BOLCHEVISMO

EL CAMINO A LA REVOLUCIÓN

Historia del Partido Bolchevique
desde sus comienzos hasta la Revolución de Octubre

Alan Woods

Fundación Federico Engels
Madrid

Título original:
Bolshevism: the road to revolution

Primera edición: mayo 2003

ISBN: 84-932118-3-4
Depósito Legal:
Impreso en España - Printed in Spain

Publicado y distribuido por la Fundación Federico Engels
C/ Hermanos del Moral 33, bajo
28019 Madrid
Teléfono: 91 428 38 70 · Fax: 91 428 38 71
E-mail: engels@arrakis.es · Web: www.engels.org

Si desea ponerse en contacto con los autores para cualquier comentario o sugerencia, hágalo por medio de la Fundación Federico Engels.

Agradecimientos

El material para el presente libro ha tomado forma durante un largo período de tiempo, para ser exactos, un período de treinta años. La redacción final ha ocupado un período algo superior a los doce meses. Para cumplir este agotador calendario, he tenido que contar con la ayuda de algunos estrechos colaboradores. El primero y más importante de todos es mi esposa, Ana, quien ha dedicado muchas horas de trabajo frustrante y agotador en la edición del libro, revisión de fuentes y bibliografía (una tarea nada fácil teniendo en cuenta mi sistema más bien caótico, o mejor aún, la ausencia de sistema).

Mi siguiente agradecimiento es para Rob Sewell, no sólo por su ayuda en la lectura de varios borradores difíciles de manejar y por sus inestimables sugerencias, sino sobre todo por su tremendo apoyo moral, entusiasmo e inagotable buen humor.

Entre los muchos que me han ayudado con la corrección del texto, me gustaría dar las gracias especialmente a Tracy Howton, quien hizo un excelente trabajo clasificando lo que era un manuscrito preliminar y que me ayudó a recuperar la cordura y ¡la buena gramática! Además, también debo dar las gracias a Fernando D'Alessandro por revisar todo de principio a fin y clasificar el índice. También me gustaría dar las gracias a Phil Mitchinson, Sue Norris y Steve Jones por su participación en la corrección del texto.

Una mención especial merece Yannis Papadimitropoulos por su concienzudo trabajo en el diseño de la portada de la edición inglesa.

Asimismo, nuestro reconocimiento a Juana Cobo, Pilar Úbeda, Antonio García Sinde y Ana Muñoz, por su trabajo de traducción y corrección que ha hecho posible esta edición en lengua castellana.

Por último, pero no menos importante, hemos podido incluir algunas ilustraciones hermosas gracias a la generosidad de David King, que fue muy amable al proporcionarnos el acceso a este archivo fotográfico tan asombrosamente rico. La colaboración de David es de todas la más bienvenida, porque él mismo ha realizado un trabajo excepcional en defensa de las verdaderas tradiciones de la Revolución de Octubre y del bolchevismo. El más reciente es su extraordinario estudio sobre la falsificación de los archivos históricos por parte de los estalinistas*.

* David King, *The Commisar Vanishes*, Canongate Books, Edimburgo, 1997.

Índice

SEGUNDA PARTE: LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA

TERCERA PARTE: EL PERÍODO DE REACCIÓN

CUARTA PARTE: EL DESPERTAR

QUINTA PARTE: LOS AÑOS DE GUERRA

PREFACIO DEL AUTOR

¿Por qué estudiar la historia del bolchevismo?

> *"En el año 1917, Rusia pasaba por una crisis social muy grave. No obstante, sobre la base de todas las lecciones de la Historia, uno puede decir con certeza que de no haber sido por la existencia del Partido Bolchevique, la inmensurable energía revolucionaria de las masas se hubiera gastado infructuosamente en explosiones esporádicas y los grandes levantamientos hubieran concluido en la más dura dictadura contrarrevolucionaria. La lucha de clases es el principal motor de la historia. Necesita un programa correcto, un partido firme, una dirección valiente y de confianza – no héroes de salón y de frases parlamentarias, sino revolucionarios dispuestos a ir hasta el final – . Esta es la principal lección de la Revolución de Octubre"*[*1]
>
> León Trotsky

Una revolución, por definición, representa tal punto de inflexión que el proceso de desarrollo humano adquiere un nuevo ímpetu poderoso. Uno puede pensar lo que quiera de la Revolución Rusa de 1917, pero de lo que no hay duda es de su colosal significado histórico. Durante más de tres cuartas partes de su existencia, el siglo XX ha estado dominado por este acontecimiento. Incluso ahora, en el amanecer de un nuevo milenio, el mundo sigue afectado por sus reverberaciones de una forma importante. Por lo tanto, el estudio de la Revolución Rusa no requiere ni explicaciones ni justificaciones. Pertenece a esa categoría de grandes puntos de inflexión históricos que nos obliga a hablar de un antes y de un después, como la Revolución de Cromwell en Inglaterra o la gran Revolución Francesa de 1789-93.

---

* Por razones de conveniencia, donde se cita la misma obra varias veces seguidas, hemos puesto el número de referencia al final de la última cita.

1. Trotsky, *Writings, 1935-36* (Escritos, 1935-36), pág. 166.

Existen muchos puntos de semejanza entre la Revolución de Octubre en Rusia y las grandes revoluciones burguesas del pasado. En ocasiones, estos paralelismos parecen casi increíbles, extendiéndose hasta las personalidades de los principales *dramatis personnae*, tales como la similitud entre Carlos I de Inglaterra, Luis XVI de Francia y el zar Nicolás, junto con sus esposas extranjeras. Pero a pesar de todos sus parecidos, hay una diferencia fundamental entre la revolución bolchevique y las revoluciones burguesas del pasado. El capitalismo, a diferencia del socialismo, puede surgir, y de hecho surge, espontáneamente a partir del desarrollo de las fuerzas productivas. Como sistema de producción, el capitalismo no requiere la intervención consciente del ser humano. El mercado funciona de la misma manera que un hormiguero o cualquier otra comunidad autoorganizada del mundo animal, es decir, ciega y automáticamente. El hecho de que esto tenga lugar de una forma anárquica, convulsiva y caótica, de que sea infinitamente derrochador e ineficiente y de que cree el más monstruoso sufrimiento humano, es irrelevante para esta consideración. El capitalismo "funciona" y ha estado funcionando —sin la necesidad de ningún control humano ni planificación— durante unos doscientos años. Para crear tal sistema, no hace falta ningún discernimiento o comprensión especiales. Este hecho hay que tenerlo muy en cuenta a la hora de establecer la diferencia fundamental entre la revolución burguesa y la socialista.

El socialismo es diferente del capitalismo porque, a diferencia de este último, requiere el control y la administración consciente de los procesos productivos por parte de la clase trabajadora. No funciona ni puede funcionar sin la intervención consciente de los hombres y las mujeres. *La revolución socialista es cualitativamente diferente de la revolución burguesa porque sólo puede realizarse a través del movimiento consciente de la clase trabajadora*. El socialismo es democrático o no es nada. Desde el principio, durante el período de transición entre el capitalismo y el socialismo, la gestión de la industria, la sociedad y el Estado debe descansar firmemente en las manos de la clase trabajadora. Tiene que haber el grado más alto de participación de las masas en la administración y el control. Sólo de esta manera es posible impedir el surgimiento de la burocracia y crear las condiciones materiales para un movimiento hacia el socialismo, una forma superior de sociedad caracterizada por la ausencia total de explotación, opresión y coerción, y, por lo tanto, por la extinción gradual y la desaparición de esa monstruosa reliquia de la barbarie: el Estado.

Hay también otra diferencia. Para conquistar el poder, la burguesía tuvo que movilizar a las masas contra el viejo orden. Esto hubiera sido impensable sobre las bases de declarar que su propósito era el establecimiento de las condiciones necesarias para el dominio de la renta, el interés y el

beneficio. En su lugar, la burguesía se propuso a sí misma como la representante de toda la humanidad oprimida. En la Inglaterra del siglo XVII, la burguesía proclamaba la lucha por el establecimiento del reino de dios en la Tierra. En la Francia del siglo XVIII, se presentó como la representante del dominio de la Razón. Sin duda, muchos de aquellos que lucharon bajo estas banderas creyeron sinceramente que era verdad. Los hombres y las mujeres no luchan desesperadamente, arriesgándolo todo, sin una motivación especial que nace de la convicción ardiente de la justicia de su causa. Los objetivos declarados en cada ocasión resultaron ser pura ilusión. El contenido real de las revoluciones inglesa y francesa era burgués y, en la época histórica dada, no podía haber sido otra cosa. Y ya que el sistema capitalista funciona de la forma que ya hemos descrito, no supuso ninguna diferencia que la gente entendiera cómo funcionaba.

La obra presente, a diferencia de la mayoría que tratan de este tema, no parte del punto de vista de que las revoluciones sólo pertenecen al pasado. Al contrario. La situación actual del mundo nos proporciona cada vez más pruebas de que el papel progresista del capitalismo ahora está completamente agotado. Las condiciones materiales para el socialismo ya han madurado hace tiempo a escala mundial. Existe la posibilidad de crear un mundo de abundancia inimaginable. No obstante, millones de personas viven en una miseria abyecta. En el contexto actual, el libro de Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo* resulta especialmente moderno. El poder de los grandes bancos, monopolios y compañías multinacionales nunca ha sido más grande, y no tienen más intención de cederlo sin lucha que los degenerados monarcas absolutos del pasado. La primera condición para el progreso humano es romper el poder de estos modernos amos todopoderosos. Para poder hacer esto, es necesario derrotar y derrocar la resistencia de esa clase que ostenta el poder en la sociedad actual: los banqueros y los monopolistas que ejercen su dominio no sólo mediante su poder económico, sino también mediante su control del Estado y de la cultura.

Para realizar estas tareas, es necesario que la clase trabajadora posea un partido y una dirección adecuadas para ello. A diferencia de los revolucionarios franceses e ingleses de los siglos XVII y XVIII, la clase obrera moderna sólo puede transformar la sociedad sobre las bases de una comprensión científica del mundo en que vive. El marxismo, la única forma consistente y científica de socialismo, es el que la proporciona. La historia del bolchevismo nos suministra un modelo de cómo esto puede lograrse. Sería muy difícil de encontrar en todos los anales de la historia otro ejemplo de un crecimiento tan sorprendente como el del Partido Bolchevique en 1917, cuando pasó de 8.000 miembros a más de un cuarto de

millón en el espacio de nueve meses. No obstante, esta hazaña no ocurrió como resultado de una combustión espontánea. Fue el resultado final de décadas de trabajo paciente, comenzando con pequeños círculos y pasando por una larga serie de etapas en las que a avances espectaculares, les siguieron derrotas amargas, desilusión y desesperación. Todo ser humano conoce momentos similares en su vida personal. La totalidad de estas experiencias es la vida misma, y la manera en que un individuo supera los problemas de la vida y absorbe las lecciones de todo tipo de circunstancias diferentes es lo que le permite crecer y desarrollarse. Sucede exactamente lo mismo con el desarrollo del partido. Asimismo, los individuos aprenden lecciones valiosas de la experiencia y los conocimientos de otros. ¡Qué difícil sería la vida si insistiéramos en ignorar la sabiduría acumulada de los que nos rodean! De la misma forma, es menester estudiar las experiencias colectivas de la clase obrera de diferentes países para poder evitar la repetición de errores ya cometidos. Como alguna vez observó el filósofo norteamericano Jorge Santayana: "El que no aprende de la historia, estará condenado a repetirla".

¿ES NECESARIO UN PARTIDO?

La respuesta a esta pregunta nos la da toda la historia de la lucha de clases en el curso de los últimos cien años. El marxismo en absoluto niega la importancia del papel del individuo en la historia. Tan sólo explica que el papel de individuos o partidos está condicionado por el nivel del desarrollo histórico dado, por el entorno social objetivo, que, en última instancia, queda determinado por el desarrollo de las fuerzas productivas. Esto no quiere decir —como siempre han alegado los críticos del marxismo— que los seres humanos son meros títeres manipulados por el funcionamiento ciego del "determinismo económico". Marx y Engels explicaron que los hombres y las mujeres hacen su propia historia, pero no la hacen como agentes completamente libres, sino que tienen que actuar sobre las bases del tipo de sociedad en que se encuentran. Las cualidades personales de personajes políticos —su preparación teórica, habilidad, coraje y determinación— pueden determinar el resultado final en una situación dada. Hay momentos críticos en la historia humana cuando la calidad de la dirección puede resultar ser el factor decisivo que inclina la balanza en un sentido u otro. Semejantes períodos no son la norma. Sólo surgen cuando todas las contradicciones ocultas han madurado lentamente durante un largo período de tiempo hasta el punto en que, en la terminología dialéctica, la cantidad se transforma en cali-

dad. Aunque los individuos no pueden determinar el desarrollo de la sociedad sólo mediante la fuerza de la voluntad, no obstante el papel del factor subjetivo* en última instancia resulta ser decisivo en la historia humana.

La presencia de un partido revolucionario y una dirección revolucionaria no es menos decisiva en la lucha de clases que la calidad de un ejército y su cuartel general en las guerras entre las naciones. No se puede improvisar el partido revolucionario en vísperas de una lucha decisiva, de la misma forma que no se puede improvisar el cuartel general en vísperas de una guerra. Hay que prepararlo sistemáticamente en el transcurso de años y décadas. Esta lección ha sido demostrada por toda la historia, especialmente la historia del siglo XX. Rosa Luxemburgo, aquella gran revolucionaria y mártir de la clase trabajadora, siempre hizo hincapié en la iniciativa revolucionaria de las masas como fuerza motriz de la revolución. En esto tenía toda la razón. En el transcurso de una revolución las masas aprenden rápidamente. Pero una situación revolucionaria, por su propia naturaleza, no puede durar mucho tiempo. No se puede mantener a la sociedad en un estado permanente de fermento. No se puede mantener a la clase obrera en un estado de activismo y fervor por mucho tiempo. O se muestra una salida a tiempo, o la oportunidad se perderá. No hay suficiente tiempo para experimentar o para que los obreros aprendan probando y equivocándose. En una situación de vida o muerte, el precio de los errores es muy elevado. Por lo tanto, es necesario combinar el movimiento "espontáneo" de las masas con la organización, el programa, las perspectivas, la estrategia y la táctica —en resumidas cuentas, con un partido revolucionario dirigido por cuadros experimentados—.

Un partido no es sólo una forma organizativa, un nombre, una bandera, un conjunto de individuos o un aparato. Un partido revolucionario, para un marxista, es en primer lugar *programa, métodos, ideas y tradiciones*, y tan solo en segundo lugar una organización y un aparato (aunque estos últimos son indudablemente importantes) para llevar estas ideas a las capas más amplias de la clase trabajadora. El partido marxista, desde sus propios comienzos, ha de basarse en la teoría y en el programa que es la generalización de la experiencia histórica del proletariado. Sin esto, el partido no es nada. La construcción del partido revolucionario siempre comienza con el trabajo lento y meticuloso de ganar y formar a los cuadros, que constituyen

* Por *factor subjetivo* el marxismo entiende el factor consciente en la historia —la acción de hombres y mujeres para cambiar sus vidas y sus destinos, en oposición a sus condiciones objetivas, establecidas por el desarrollo social, que provee las bases para tales acciones—. Más específicamente, se refiere al papel del partido y la dirección revolucionaria en la lucha por la transformación socialista de la sociedad.

la espina dorsal del partido. He aquí la primera mitad del problema, pero tan solo la primera mitad. La segunda mitad es más complicada: ¿Cómo se puede llegar a las masas de la clase trabajadora con nuestras ideas y nuestro programa? La respuesta a esta pregunta no es en absoluto sencilla.

Marx explicó que la emancipación de la clase obrera es tarea de la propia clase obrera. Las masas de la clase trabajadora aprenden de la experiencia. No aprenden de libros, no porque les falte inteligencia como imaginan los esnobs pequeñoburgueses, sino porque les falta el tiempo, el acceso a la cultura y el hábito de la lectura, que no es algo automático sino algo que se adquiere con el tiempo. Un obrero que vuelve a su casa después de una jornada laboral de ocho, nueve o diez horas en un tajo de la construcción o una fábrica está cansado —no sólo físicamente, sino mentalmente—. La última cosa que le apetece hacer es estudiar o participar en una reunión. Mejor dejar estas cosas a "los que saben". Pero si hay una huelga, toda la psicología se transforma. Y una revolución es similar a una huelga gigantesca de toda la sociedad. Las masas quieren comprender lo que está pasando, aprender, pensar y actuar. Por supuesto, las masas, privadas de la experiencia y el conocimiento de la táctica, la estrategia y las perspectivas, están en desventaja frente a la clase dominante que, a través de sus representantes políticos y militares, posee una larga experiencia y está bastante mejor preparada para hacer frente a semejantes situaciones. En manos de la clase dominante descansa todo un arsenal de armas: el control del Estado, el ejército, la policía, el poder judicial, la prensa y los demás medios de comunicación —instrumentos potentes para moldear la opinión pública mediante la calumnia, la mentira y la difamación—. Posee muchas otras armas y fuerzas auxiliares: el control de las escuelas y las universidades, un ejército de "expertos", profesores, economistas, filósofos, abogados, sacerdotes y otros, dispuestos a tragarse sus escrúpulos morales y acudir a la defensa de la "civilización" (es decir, sus propios privilegios y los de sus amos) contra el "caos" y el "populacho".

La clase trabajadora no saca automáticamente conclusiones revolucionarias. Si fuera así, la tarea de la construcción del partido sería superflua. La tarea de la transformación social sería harto simple, si el movimiento del proletariado fuese una línea recta. Pero este no es el caso. Durante un largo período histórico, el proletariado empieza a comprender la necesidad de la organización. Mediante el establecimiento de sus organizaciones, tanto sindicales como políticas, la clase trabajadora empieza a expresarse como clase, afirmando su identidad independiente. En palabras de Marx, evoluciona desde una clase en *sí* a una clase para *sí*. Dicho desarrollo tiene lugar durante un largo período histórico, a través de todo tipo de

luchas caracterizadas por la participación no sólo de la minoría de activistas más o menos conscientes, sino de las "masas políticamente ignorantes", quienes en general se despiertan a la participación activa en la vida política (o inclusive sindical) sólo en base a grandes acontecimientos. Sobre las bases de grandes acontecimientos históricos, el proletariado empieza a crear organizaciones de masas para defender sus intereses. Estas organizaciones históricamente evolucionadas —los sindicatos, las cooperativas y los partidos obreros— representan el germen de una nueva sociedad dentro de la vieja. Sirven para movilizar, organizar, entrenar y formar a la clase trabajadora.

Las masas, recién despiertas a la vida política, han de buscar aquel partido político que sea el más capacitado para defender sus intereses; el partido que sea más decidido y audaz, y también el más perspicaz, el partido que les señale el camino adelante en cada etapa, lanzando consignas adecuadas que corresponden a la auténtica situación. Pero, ¿cómo decidir qué partido y qué programa es el correcto? ¡Hay tantos! Las masas deben someter a los partidos y los dirigentes a la prueba de la práctica, porque no hay otra manera. Este proceso de aproximaciones sucesivas es costoso y lento, pero es el único posible. En cada revolución —no sólo en Rusia en 1917, sino también en Francia en el siglo XVIII y en Inglaterra en el siglo XVII— vemos un proceso similar. A través de su propia experiencia, las masas revolucionarias, siguiendo el proceso de aproximaciones sucesivas, encuentran el camino hacia el ala revolucionaria más consecuente. La historia de cada revolución está caracterizada por el ascenso y la caída de partidos políticos y dirigentes, un proceso en que las tendencias más extremas siempre sustituyen a las más moderadas, hasta que el movimiento haya llegado a su fin.

En toda la voluminosa historia del movimiento obrero mundial, es imposible encontrar otra historia más rica y variada que la del Partido Bolchevique antes de 1917. Una historia que se extiende durante tres décadas, incluyendo todas las etapas de desarrollo desde un pequeño círculo a un partido de masas, la lucha legal e ilegal, tres revoluciones, dos guerras y un conjunto amplísimo de problemas teóricos complicados, no sólo sobre el papel, sino en la práctica: el terrorismo individual, la cuestión nacional, la cuestión agraria, el imperialismo y el Estado. Y también sería imposible encontrar en ningún otro lugar un tesoro tan enorme y rico de literatura marxista, tratando de toda una gama de problemas desde la A a la Z con una profundidad tan impresionante, como en los escritos de los dos revolucionarios más grandes del siglo XX —Vladímir Ilich, Lenin y Lev Davídovich, Trotsky—. No obstante, el lector moderno que desee familiarizarse con este material, tendrá que enfrentarse con un problema

casi insuperable. La casi totalidad de las historias del bolchevismo ha sido escrita por los enemigos más acérrimos del bolchevismo. Con unas pocas honrosas excepciones, entre las cuales figuran los escritos de historiadores marxistas como el francés Pierre Broué y el belga Marcel Liebman, es imposible encontrar una historia del Partido Bolchevique que merezca la pena leer. Sin embargo, el tema de los escritos de Broué y Liebman es bastante diferente al de la presente obra, y, aunque se puede recomendar sus libros, estos últimos tratan sólo parcialmente del tema que nos concierne aquí, es decir, la manera en que los bolcheviques se prepararon para la toma del poder en 1917.

ACERCA DE LA PRESENTE OBRA

La presente obra está escrita por un marxista comprometido que ha dedicado la totalidad de su vida adulta a luchar por las ideas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky. Declararme parte interesada no lo considero una desventaja, sino todo lo contrario. Mi postura no es la de considerar la historia del bolchevismo con un mero interés académico, sino como algo vivo y relevante para el día de hoy. Mi familiaridad con la historia del bolchevismo no se reduce a conocimientos de libros. Cuarenta años de participación activa en el movimiento marxista le proveen a uno de muchas percepciones que no están disponibles para el escritor cuyo interés es meramente académico. Karl Kautsky, en los días en que todavía era un marxista, escribió un libro que con toda seguridad debe ser uno de los más finos ejemplos del método del materialismo histórico: *Los fundamentos del cristianismo*. En este libro describe el movimiento cristiano en sus comienzos de una manera que sólo era posible para alguien que hubiera tenido conocimiento de primera mano de la socialdemocracia alemana en sus heroicos días iniciales, cuando estaba luchando en duras condiciones de clandestinidad contra la Ley Antisocialista en Alemania. Es verdad que el contenido social de ambos movimientos era radicalmente diferente, como lo era el momento histórico en que ambos se desarrollaron. No obstante, a pesar de todo eso, los paralelos entre estos movimientos revolucionarios de los desposeídos contra el Estado de los ricos y poderosos son tan llamativos como las diferencias.

Muchas de las situaciones a las que se enfrentaron los pioneros del marxismo ruso son muy familiares para mí por mi experiencia personal: no sólo el trabajo de luchar por las ideas del marxismo en el movimiento obrero británico, sino por la experiencia de los movimientos revolucionarios en Francia en 1968, en Portugal en 1974 y en España durante los últi-

mos años de la dictadura de Franco, y el movimiento clandestino contra la dictadura de Pinochet en Chile —todo esto me proporcionó suficientes ocasiones para observar de primera mano precisamente el tipo de situaciones a las que se enfrentaron los bolcheviques en su larga lucha contra el régimen zarista—. También he estado en contacto personal durante muchos años con el trabajo de revolucionarios de países capitalistas atrasados de América Latina y Asia— especialmente Pakistán, que presenta las características de una sociedad semifeudal sorprendentemente parecidas a la Rusia zarista—. Además, hace 30 años, cuando era un estudiante en la URSS, donde obtuve mucho del material que he utilizado para escribir este libro, tuve ocasión de conocer y hablar con gente que había participado en el Partido Bolchevique, incluyendo, en una ocasión, a dos ancianas que habían trabajado como secretarias de Lenin en el Kremlin después de la revolución. Creo que estas experiencias me han proporcionado muchos conocimientos de la verdadera naturaleza del bolchevismo.

Finalmente, con Ted Grant, mi compañero, amigo y maestro, tengo una gran deuda que dura 40 años. Considero que Ted no sólo es el exponente vivo más grande del marxismo, sino también un vínculo directo —uno de los últimos vínculos vivientes— con las grandes tradiciones revolucionarias del pasado: la Oposición de Izquierdas y el Partido Bolchevique mismo. Gracias a su trabajo durante 60 años, las ideas de Lenin y Trotsky —los líderes teóricos y prácticos de Octubre— se han mantenido vivas, y se han ampliado y desarrollado. La intención de esta obra es la de servir de volumen complementario a *Rusia: de la revolución a la contrarrevolución*, en la que Ted hace un seguimiento de los procesos que tuvieron lugar en Rusia después de la Revolución de Octubre. Creo que, conjuntamente, estos dos volúmenes aportan una historia y un análisis a fondo del bolchevismo y de la Revolución Rusa, desde sus comienzos hasta el día de hoy.

Soy consciente de que no es costumbre entre los historiadores académicos del bolchevismo "declararse parte interesada" como yo he hecho aquí. Esto es desafortunado ya que la mayoría de ellos, a pesar de su apariencia superficial de imparcialidad, están, de hecho, claramente motivados por prejuicios, o incluso abierta hostilidad, contra el bolchevismo y la revolución en general. Más aún, el compromiso con un punto de vista definido de ninguna manera excluye objetividad. Un cirujano puede estar profundamente preocupado con salvar la vida de su paciente, pero por esa misma razón distinguirá con sumo cuidado entre las diferentes capas del organismo. He intentado tratar objetivamente el tema a consideración. Y ya que el propósito de este libro es permitir que la nueva generación aprenda las lecciones de la experiencia histórica del bol-

chevismo, encubrir los problemas, las dificultades y los errores sería estúpido y contraproducente.

Cuando a Oliver Cromwell le pintaron su retrato exhortó ásperamente al artista: "píntame como soy, con verrugas y todo". Exactamente la misma actitud, el mismo franco realismo, caracterizó siempre el pensamiento de Lenin y Trotsky. Cuando cometieron errores, los admitieron claramente. Después de la revolución, Lenin dijo en una ocasión que había cometido "muchas estupideces". Esto está muy lejos de las historias de los estalinistas que presentan el falso cuadro de un Partido Bolchevique que siempre tuvo razón y nunca cometió errores. Esta obra subraya el lado fuerte del bolchevismo, pero no oculta los problemas; hacer eso provocaría un gran daño a la causa del leninismo, no en el pasado sino en el presente y en el futuro. Para que la nueva generación aprenda de la historia del bolchevismo es necesario pintarla tal y como era: "con verrugas y todo".

He utilizado deliberadamente fuentes no bolcheviques tanto como me ha sido posible, particularmente autores mencheviques como Dan, Axelrod y Mártov, y también el economicista Akimov. Algunos escritores burgueses, aunque críticos del bolchevismo, al menos se han molestado en citar bastante material relevante. Libros como el de la historia de los comienzos de la socialdemocracia rusa de David Lane o *San Petersburgo entre revoluciones* de Robert McKean contienen una riqueza de material que no se encuentra fácilmente en otros sitios. No cabe duda de que el libro de McKean intenta actuar de antídoto al cuadro exagerado de la fortaleza de los bolcheviques en los años anteriores a 1917, y sería mucho más valioso si el autor no hubiese estado influenciado por su hostilidad al bolchevismo.

Después de haber estudiado este material durante más de 30 años, la conclusión a la que he llegado es la siguiente: la mejor fuente para redescubrir la historia del bolchevismo son los escritos de Lenin y Trotsky. Son un tesoro inagotable de información e ideas que, tomadas conjuntamente, componen una detallada historia de Rusia y del mundo durante todo el período sometido a nuestra consideración. El problema es que se trata de una inmensa cantidad de material —45 volúmenes de Lenin en inglés y unos 10 más en ruso—. Trotsky probablemente escribió más, pero la publicación de sus obras está más dispersa. Su genial autobiografía, *Mi vida*, la monumental *Historia de la revolución rusa* y su subestimada última obra maestra, *Stalin*, nos dotan de toda una riqueza de material para la historia del bolchevismo. El problema es que los aspirantes a estudiosos del bolchevismo que intenten leer todo este material necesitarían una enorme cantidad de tiempo. Por eso he incluido deliberadamente un

gran número de citas bastante largas de estas fuentes, aunque esto ha vuelto el texto más extenso y más pesado. A pesar de estas objeciones, me pareció necesario por dos razones: 1) para evitar cualquier sugerencia de inexactitud al citar y 2) para estimular el interés del lector a leer los originales, ya que, al fin y al cabo, no puede haber sustituto a la lectura de las obras de Marx, Engels, Lenin y Trotsky.

Sin el Partido Bolchevique, sin la dirección de Lenin y Trotsky, los trabajadores rusos, a pesar de todo su heroísmo, nunca habrían tomado el poder en 1917. Esa es la lección central de esta obra. Si uno examina la historia del movimiento obrero internacional, verá toda una serie de derrotas sangrientas y trágicas. Aquí, por primera vez, si excluimos el breve pero heroico episodio de la Comuna de París, la clase obrera logró derrocar a sus opresores y empezar la tarea de la transformación socialista de la sociedad. Como dijo Rosa Luxemburgo, "sólo ellos se atrevieron". Y fue un gran éxito. Este es el "crimen" que la burguesía y sus defensores a sueldo nunca perdonarán a los bolcheviques. Hasta el día de hoy, la clase dominante vive sometida al miedo a la revolución y dedica gran cantidad de recursos para combatirla. En esto, su tarea ha sido muy facilitada por los crímenes del estalinismo ruso. La traición a las ideas de Lenin por parte de la burocracia estalinista en Rusia —la mayor traición en toda la historia del movimiento obrero—, finalmente terminó en su conclusión lógica: la destrucción de la URSS y el intento de la casta burocrática dominante de volver al capitalismo. Ahora, 80 años después de la Revolución, todos los logros de Octubre están siendo destruidos y sustituidos por la barbarie del "mercado libre". Pero no es suficiente para la clase dominante. Tienen que erradicar su recuerdo, cubrirla con basura y mentiras. Para lograr esto, requieren los servicios de académicos leales que ansían ponerse al servicio de la "economía de libre mercado" (léase "el dominio de los grandes bancos y monopolios"). Esto es lo que explica el odio ciego a Lenin y Trotsky que todavía caracteriza los escritos de todos los historiadores burgueses de la Revolución Rusa, escondido con dificultades detrás de la máscara de falsa imparcialidad.

CÓMO 'EXPLICA' OCTUBRE LA BURGUESÍA

El historiador escocés Thomas Carlyle, cuando escribió acerca del gran revolucionario inglés Oliver Cromwell, se quejó de que, antes de poder escribir la primera letra, tuvo que desenterrar a Cromwell de debajo de una montaña de perros muertos. La historia en general no es imparcial y la historia de las revoluciones mucho menos todavía. Desde la Revolu-

ción de Octubre, el Partido Bolchevique y sus dirigentes han sido objeto de un odio particular por parte de todas las fuerzas hostiles a la revolución. Eso incluye no sólo la burguesía y la socialdemocracia, sino también todo tipo de elementos anarquistas y semianarquistas pequeñoburgueses y, desde luego, los estalinistas que subieron al poder sobre el cuerpo muerto del partido de Lenin. Es imposible encontrar una sola historia decente del Partido Bolchevique de ninguna de estas fuentes. Aunque las universidades occidentales continúan produciendo una serie interminable de libros sobre este u otro aspecto del movimiento revolucionario ruso, la hostilidad hacia el bolchevismo y la actitud venenosa hacia Lenin y Trotsky están presentes desde el principio hasta el final.

La explicación más común de la Revolución de Octubre que se da en los libros de historia occidentales es que de ninguna manera fue una revolución, sino sólo un golpe de Estado llevado a cabo por una minoría. Pero esta "explicación" no explica absolutamente nada. ¿Cómo puede explicarse que un pequeño puñado de "conspiradores", que contaban con no más de 8.000 miembros en marzo, fuera capaz de llevar a la clase trabajadora a la toma del poder nueve meses más tarde? Esto implica que Lenin y Trotsky poseían poderes milagrosos. Pero recurrir a supuestos poderes milagrosos de individuos como una explicación de acontecimientos históricos, una vez más, no nos suministra ninguna explicación, sino que envía al inquiridor al único sitio donde las cualidades sobrehumanas (es decir, sobrenaturales) pueden originarse —a saber, el reino de la religión y la mística—. Nosotros no vamos a negar ni mucho menos la importancia vital del individuo en los procesos históricos. Los acontecimientos de 1917 son quizás la confirmación más patente del hecho de que, bajo determinadas circunstancias, el papel de los individuos es absolutamente decisivo. Sin Lenin ni Trotsky, la Revolución de Octubre nunca hubiera tenido lugar. Pero decir eso no es suficiente. Los mismos Lenin y Trotsky habían estado activos en el movimiento revolucionario durante casi dos décadas antes de la revolución y, no obstante, durante la mayoría de ese tiempo fueron incapaces de llevar a cabo una revolución y, durante largos períodos, no tenían ninguna influencia entre las masas. Atribuir la victoria de Octubre únicamente al genio (benevolente o malevolente, dependiendo del punto de vista de clase de cada uno) de Lenin y Trotsky es sencillamente una necedad.

La prueba de que la Revolución Rusa implicó un levantamiento de las masas sin prácticamente otro precedente en la historia es demasiado voluminosa para citarla aquí. Hace 30 años, cuando era un estudiante de posgrado en Moscú, recuerdo la conversación que tuve con una mujer, ya muy avanzada en años, que había participado en la revolución como

miembro del Partido Bolchevique en algún lugar de la región del Volga. No recuerdo el lugar exacto, ni siquiera el nombre de la mujer, pero sí recuerdo que había pasado 17 años en uno de los campos de concentración de Stalin junto con tantos otros bolcheviques. Y recuerdo otra cosa. Cuando le pregunté acerca de la Revolución de Octubre, me respondió con dos palabras, que no pueden traducirse adecuadamente: "¡Kakoi pod'yom!" La palabra rusa "pod'yom" no tiene equivalente en castellano, pero significa algo como "elevación espiritual". "¡Qué inspiración!" sería una pobre traducción de esta expresión que, más que una montaña de estadísticas, describe la intensidad con que la masa de la población abrazó la revolución —no sólo los trabajadores, los campesinos pobres y los soldados, sino también los mejores representantes de la *intelligentsia* (esta mujer había sido una maestra)—. La Revolución de Octubre atrajo todo lo mejor, todo lo que era vivo, progresista y vibrante en la sociedad rusa. Y recuerdo cómo brillaban los ojos de esta mujer cuando revivió mentalmente la alegría y la esperanza de aquellos años. Hoy, cuando toda esa pandilla de cínicos profesionales hacen cola para verter porquería sobre la memoria de la Revolución de Octubre, todavía recuerdo la cara de aquella anciana, envejecida por largos años de sufrimiento, pero radiante con sus recuerdos a pesar de todo lo que más tarde le aconteció a ella y a su generación.

Una corriente de opinión de la historia burguesa del último período se ha basado en atacar el bolchevismo mediante la resurrección de sus enemigos políticos: el economicismo y, en particular, el menchevismo. Uno de los principales "resucitadores" es Solomon Schwarz. Su tesis central es que "el bolchevismo hacía hincapié sobre todo en la iniciativa de una minoría activa; el menchevismo en la activación de las masas". De esta falsa aserción inicial, el autor saca la conclusión natural de que "el bolchevismo desarrolló concepciones y prácticas dictatoriales; el menchevismo permaneció profundamente democrático"[2]. La presente obra demostrará que esta aserción no tiene base. Demostrará que el Partido Bolchevique se caracterizó a lo largo de su historia por la democracia interna más amplia posible. Es una historia de la lucha de ideas y tendencias en la que todo el mundo se expresó libremente. La democracia interna proporcionó el oxígeno suficiente para desarrollar las ideas que en última instancia garantizaron la victoria. Esto está muy lejos de los regímenes totalitarios y burocráticos de los partidos "comunistas" bajo Stalin.

La ofrenda más reciente de la escuela de la historia antibolchevique es el libro de Orlando Figes, *La tragedia de un pueblo, la Revolución Rusa de*

2. S.S. Schwarz, *The Russian Revolution of 1905, the Workers' Movement and the Formation of Bolshevism and Menshevism*, pág. 29.

1891 a 1924, (*A People's Tragedy, the Russian Revolution 1891-1924*, Londres, 1996). Aquí se nos presenta la revolución con una visión que viene directamente de *El infierno* de Dante. Este académico objetivo y científico describe la Revolución de Octubre de varias formas: como una "conspiración", un "golpe", un "alboroto de borrachos"… "Más que una fuerza organizada y constructiva, fue el resultado de la degeneración de la revolución urbana (?) y, en particular, del movimiento obrero, con vandalismo, delincuencia, violencia generalizada y saqueo de borrachos como las principales expresiones de esta descomposición social"[3]. Figes sabe perfectamente que los estallidos de desorden y ebriedad perpetrados por elementos atrasados fueron suprimidos rápidamente por los bolcheviques. Constituyeron *incidentes episódicos* sin importancia y, no obstante, lo *incidental* aquí se presenta como la *esencia* de la revolución. Naturalmente, para un defensor "científico" del orden social establecido, la esencia de cualquier revolución tiene que ser el desorden, la locura y el caos. ¿Qué otra cosa puede esperarse de las masas? Son demasiado ignorantes y atrasadas para entender, no digamos para gobernar. No, semejante responsabilidad debe de dejarse a aquellos que son inteligentes. Que los trabajadores atiendan a sus asuntos y déjese la dirección de la sociedad a los graduados de la Universidad de Cambridge.

¿Estamos siendo injustos con el Sr. Figes? ¿Quizá estemos interpretando mal el mensaje de su voluminoso libro? Dejemos al autor hablar por sí mismo. En el Congreso de los Soviets, una mayoría decisiva votó a favor de transferir el poder a los soviets. Esto representa una pequeña dificultad para la tesis central de Figes (no caracterizada por una excesiva originalidad) de que la Revolución de Octubre fue simplemente un golpe. Pero, ¡no se preocupen! Orlando tiene una respuesta a cada rompecabezas. La razón por la que las masas votaron a favor del poder soviético fue porque *eran demasiado ignorantes*: "Las masas de los delegados", escribe el Sr. Figes, "*que eran probablemente demasiado ignorantes para comprender la importancia política de lo que estaban haciendo*, levantaron sus manos en señal de apoyo"[4] (¿no estaban a favor del poder soviético?).

Debería decirse de pasada que el argumento de que la mayoría de la gente que vota en las elecciones es "probablemente demasiado ignorante" para comprender los temas políticos involucrados es *un argumento en contra de la democracia en general*. ¿Qué está tratando de decir Figes? ¿Que hasta el momento en que los bolcheviques y sus aliados obtuvieron una mayoría en los soviets, los trabajadores y soldados eran totalmente cons-

3. O. Figes, *A People's Tragedy, the Russian Revolution 1891-1924*, pág. 495.
4. *Ibíd.*, pág. 491 (énfasis del autor).

cientes de lo que se requería, pero en octubre se volvieron de repente *"probablemente demasiado ignorantes"* como para saber lo que estaban haciendo? Tal argumento no engañará a nadie. Que los delegados al Congreso de los Soviets no se habían beneficiado de una educación en Cambridge, lamentablemente, tenemos que admitirlo. En compensación, habían aprendido unas cuantas cosas en el curso de una guerra sangrienta y nueve meses de revolución. Sabían bastante bien lo que querían: paz, pan y tierra. Y sabían que el Gobierno Provisional y sus partidarios mencheviques y social revolucionarios no les darían lo que ellos querían. También aprendieron en el curso de la experiencia que el único partido que les daría estas cosas era el bolchevique. Todo esto lo aprendieron bastante bien sin pasar ningún examen.

Por supuesto, cualquiera tiene el derecho de escribir historia desde un punto de vista antirrevolucionario. Pero, en ese caso, sería mejor declarar desde el principio que la intención real es demostrar que la revolución no merece la pena y, consecuentemente, convencer al lector o lectora de que es mejor aceptar el sistema capitalista por miedo a que venga algo peor. Pero ¡ay!, siendo la flaqueza humana como es..., tal admisión parece mucho más que lo que estos historiadores pueden soportar.

La escuela de falsificación estalinista

La otra fuente principal de la historia del bolchevismo es la gigantesca colección de literatura sobre el tema que fue publicada durante décadas en la URSS y ampliamente diseminada en el pasado por los Partidos Comunistas estalinistas en el extranjero. De todo este material, es igualmente imposible obtener una impresión verdadera de la historia del bolchevismo. La burocracia, habiendo usurpado el poder en condiciones de atraso donde una clase obrera agotada fue incapaz de mantener el control en sus manos, se vio obligada a halagar el bolchevismo y Octubre. De la misma forma, la burocracia de la Segunda Internacional halagó el "socialismo" mientras llevaba a cabo una política burguesa o el Papa de Roma halaga las enseñanzas de la Iglesia Cristiana en sus inicios. La burocracia dominante en la URSS, al tiempo que colocaba el cuerpo de Lenin en un mausoleo, traicionó todas las ideas básicas de Lenin y de la Revolución de Octubre, cubriendo la bandera inmaculada del bolchevismo con basura y sangre. Para consolidar su usurpación, la casta dominante se vio obligada a exterminar a los Viejos Bolcheviques. Como todos los criminales, Stalin no quería testigos que pudieran hablar en contra de él. Este hecho determinó por adelantado el destino de los libros de historia en la URSS.

Se afirma con frecuencia que el estalinismo y el bolchevismo son básicamente la misma cosa. De hecho, esto es lo que hay detrás de todas las calumnias de los historiadores burgueses del bolchevismo. Pero el Estado obrero democrático establecido por Lenin y Trotsky en octubre de 1917 no tenía nada en común con la monstruosidad burocrática totalitaria que presidieron Stalin y sus sucesores. La victoria de Stalin y de la burocracia, el resultado del aislamiento de la revolución en condiciones de atraso, pobreza y analfabetismo aplastantes, significó el abandono total de las ideas, tradiciones y métodos de Lenin y la transformación de la Tercera Internacional como vehículo de la revolución mundial en un mero instrumento de la política exterior de la burocracia moscovita. En 1943, la Internacional Comunista, habiendo sido utilizada cínicamente por Stalin como un instrumento de la política exterior de Moscú, fue enterrada ignominiosamente, sin convocar siquiera un congreso. La herencia política y organizativa de Lenin recibió un duro golpe durante todo un período histórico. Este hecho ha teñido el punto de vista que mucha gente tiene de la historia del bolchevismo. Incluso escritores bienintencionados (sin mencionar los maliciosos) no pueden evitar atribuir al pasado todo tipo de elementos extraídos de los horrores del régimen estalinista que son totalmente ajenos a las tradiciones democráticas del bolchevismo.

Para triunfar, el estalinismo se vio obligado a destruir todo vestigio del régimen democrático establecido por Octubre. El Partido Bolchevique inscribió en su programa en 1919 las cuatro famosas condiciones para el poder soviético:

1. Elecciones libres y democráticas con el derecho de revocabilidad de todos los funcionarios.
2. Ningún funcionario debe recibir un salario más alto que el de un obrero cualificado.
3. Ningún ejército permanente, sino el pueblo armado.
4. Gradualmente, todas las tareas del Estado deberán ser realizadas por todos. Cuando todo el mundo sea un burócrata, nadie puede ser un burócrata.

Estas condiciones, que son descritas en *El Estado y la revolución* de Lenin, se basan en el programa de la Comuna de París. Como explicó Engels, este no era un Estado en el viejo sentido de la palabra, sino un semi Estado, un régimen transicional fraguado para preparar el camino de la transición al socialismo. Este fue el ideal democrático que Lenin y Trotsky pusieron en práctica después de la victoria de Octubre. No tenía absolutamente nada en común con la monstruosidad burocrática y totalitaria que le sustituyó bajo Stalin y sus sucesores. Más aún, seme-

jante régimen sólo pudo materializarse sobre las bases de una contrarrevolución política, lo cual implicó el exterminio físico del partido de Lenin en una guerra civil unilateral contra el bolchevismo: las Grandes Purgas de la década de 1930. Citemos una sola cifra para demostrar este punto. En 1939, del Comité Central de 1917 de Lenin, sólo quedaban tres miembros vivos: Stalin, Trotsky y Alexandra Kollontai. Los demás, aparte de Lenin y Sverdlov que murieron de muerte natural, fueron asesinados o llevados al suicidio. Kámenev y Zinóviev fueron ejecutados en 1936. Bujarin, al que Lenin describió como "el favorito del Partido", fue ejecutado en 1938. El mismo destino esperaba a decenas de miles de bolcheviques bajo Stalin. Una voz solitaria permaneció para denunciar los crímenes de Stalin y para defender la auténtica herencia del bolchevismo. Esa voz fue extinguida en 1940 cuando, León Trotsky, revolucionario de toda la vida, líder de la insurrección de Octubre y fundador del Ejército Rojo, fue finalmente asesinado en México por uno de los agentes de Stalin.

A aquellos que insisten en identificar el estalinismo con el leninismo nos sentimos con el derecho de hacerles la siguiente pregunta: si los regímenes de Lenin y Stalin eran iguales, *¿cómo explicar que Stalin sólo pudo llegar al poder aniquilando físicamente el Partido Bolchevique?*

Bajo Stalin y sus sucesores, todo lo que estaba conectado con la Revolución de Octubre y la historia del bolchevismo estaba inmerso en una espesa niebla de distorsión por parte de la mitología oficial, que pasó como historia en la URSS después de la muerte de Lenin. Las auténticas tradiciones del bolchevismo fueron enterradas bajo una espesa capa de mentiras, calumnias y distorsiones. La relación entre el partido y la clase, y también, crucialmente, entre el partido y la dirección, se presentó en la forma de una caricatura burocrática. Las historias soviéticas oficiales presentan un cuadro simplificado y unilateral de la relación entre el Partido Bolchevique y el movimiento de las masas. Se crea la impresión de que a cada paso los bolcheviques eran la fuerza dirigente que lideró la revolución con la facilidad con que un director mueve su batuta ante una orquesta obediente y disciplinada. De versiones semejantes uno no puede aprender nada sobre el Partido Bolchevique, la Revolución Rusa o la dinámica de la revolución en general. Esto, por supuesto, no es una casualidad, ya que el propósito de la historia bajo el dominio de la burocracia estalinista no era el de enseñar a la gente a hacer revoluciones, sino el de glorificar la casta dominante y perpetuar el mito de una dirección infalible a la cabeza de un Partido infalible, que no tiene nada en común con el Partido de Lenin, excepto un nombre usurpado. De la misma manera, todas las monarquías, pero especial-

mente una dinastía que ha usurpado el trono, tratan de escribir de nuevo la historia para presentar a sus predecesores de una forma imponente y sobrehumana. No hace falta señalar que aquí cualquier parecido con la verdad es pura casualidad.

Las viejas historias estalinistas son prácticamente inútiles como fuentes. Describir la historia del bolchevismo como lo hizo esta gente —es decir, como una línea ascendente perfectamente recta, que llevó irresistiblemente a la toma del poder—, es dejar atrás el reino de la historia seria y entrar en el de la hagiografía. Aquí sólo he usado una historia soviética. La voluminosa *Istoriya KPSS* (Historia del PCUS) publicada en la URSS bajo el régimen relativamente "liberal" de Nikita Jrushchov a finales de la década de 1950 y principios de la de 1960. Esta es probablemente la historia más detallada del Partido publicada en la Unión Soviética. Resulta útil por la gran cantidad de material que contiene, mucho proviniente de archivos del Partido sin publicar. Pero, en esencia, es tan unilateral como todas las demás historias estalinistas e, incluso, los datos que facilita deberían de utilizarse con cautela.

'¡NUEVAS Y VIEJAS MENTIRAS!'

Este no es el lugar de tratar de los acontecimientos en Rusia desde la muerte de Lenin hasta el día de hoy. Ese tema está tratado en el volumen que complementa la presente obra, *Rusia, de la revolución a la contrarrevolución*, al que ya nos hemos referido. Digamos solamente que el aislamiento de la Revolución Rusa en condiciones espantosas de atraso económico y cultural condujeron inevitablemente, en primer lugar, al ascenso de una privilegiada casta dominante burocrática que erradicó por completo las tradiciones del bolchevismo y aniquiló físicamente el Partido Bolchevique, y, finalmente, a la liquidación de las únicas conquistas progresistas de Octubre que permanecieron: la economía nacionalizada y planificada. El resultado, ya predicho por Trotsky en 1936, ha sido el colapso más espantoso de la economía y la cultura. El pueblo ruso ha pagado un precio terrible por el intento de la burocracia de transformarse a sí misma en clase dominante, fortaleciendo su poder y sus privilegios mediante una apuesta por el capitalismo.

Como previmos desde el inicio, esto inevitablemente chocará con la resistencia de la clase trabajadora en un momento dado. Bien es verdad que este proceso se ha retrasado. ¿Pero cómo podía ser de otra manera? El largo período de dominio totalitario, el consiguiente desprestigio parcial de la idea del socialismo y del comunismo, la inmensa confusión y

desorientación causada por el colapso de la URSS, el posterior colapso sin precedentes de las fuerzas productivas que ha traumatizado temporalmente a los trabajadores y, finalmente, el factor más importante —la ausencia de un auténtico partido comunista que defendiese el programa, los métodos y las tradiciones de Lenin y Trotsky—, todo esto ha tenido un efecto y ha hecho retroceder el movimiento. Pero ahora las cosas empiezan a cambiar en Rusia. A pesar de la ausencia de una dirección, la clase obrera poco a poco está sacando las conclusiones necesarias de su propia experiencia. Tarde o temprano el movimiento de la clase obrera colocará firmemente sobre la mesa la necesidad de un programa, una política y una dirección auténticamente leninistas.

Con el colapso del estalinismo, las viejas historias han sido consignadas a un olvido bien merecido. Pero han sido sustituidas por una nueva y más odiosa forma de falsificación antibolchevique. El movimiento hacia el capitalismo en Rusia ha engendrado una nueva generación de "historiadores" ansiosos de complacer a sus nuevos amos mediante la publicación de todo tipo de supuestas revelaciones acerca del pasado. El hecho de que lo que escriben ahora está en abierta contradicción con lo que escribían ayer, no parece molestarles en lo más mínimo, puesto que el objetivo no es, y nunca era, el establecimiento de la verdad, sino tan sólo la de ganarse la vida y complacer al Jefe (que aquí se trata más o menos de la misma cosa). Durante décadas, estos elementos escribieron un gran número de historias falsificadas del bolchevismo y de la Revolución Rusa, representando a Lenin de la misma manera que la Iglesia Ortodoxa reproducía las vidas, obras y milagros de los Santos Padres, y con más o menos el mismo grado de validez científica. Adulaban a la burocracia estalinista que les pagaba generosamente por producir semejante bazofia y siempre se portaban como los sirvientes más leales del régimen totalitario. Ahora han cambiado de amo, saltando con la destreza de un perro entrenado en un circo. Ya no cantan panegíricos a Stalin, Breznev o Gorbachov, sino que prefieren cantar las alabanzas al libre mercado.

Estos escritores rusos modernos comparten la moralidad y los valores de todos los demás *nuevos rusos*: los valores del mercado, es decir, de la jungla. Para garantizar esta recién adquirida riqueza, obtenida mediante el saqueo del pueblo ruso, es necesario verter inmundicia sobre el pasado revolucionario de Rusia por temor a que también pueda representar el futuro de Rusia. De la misma forma que existe un mercado para Mercedes Benz y la pornografía en Rusia, también existe un mercado para las calumnias contra Lenin y la Revolución de Octubre y, tratándose de dinero, los "nuevos intelectuales" rusos no son menos entusiastas que toda la banda de ladrones, especuladores y otra gentuza que ahora

manda en Moscú. Ha nacido todo un nuevo género literario basado en lo siguiente: algún ex burócrata del Partido o del KGB "descubre" en los archivos alguna "revelación novedosa y sorprendente" con relación a Lenin. A continuación, esta última se presenta al público en la forma de un estudio "erudito" firmado por algún académico, que le infiere a la "novedosa" revelación un espurio halo de "objetividad científica". Pocos meses después, las "revelaciones sorprendentes" aparecen en Occidente en medio de un coro de aprobación. A continuación, los comentarios de los medios de comunicación occidentales reaparecen en la prensa rusa, pero no antes de haber sido convenientemente embellecidos con todo tipo de adiciones sensacionales y totalmente ficticias. De hecho, no hay prácticamente nada nuevo en estas llamadas revelaciones y absolutamente nada es sorprendente, excepto la predisposición de alguna gente a creerse cualquier cosa.

Entre otras muchas cosas, acusan a Lenin de abogar por el uso de la violencia… *¡durante la guerra civil!* Pero, ¿qué es la guerra si no la utilización de la violencia para conseguir un objetivo determinado? —La continuación de la política por otros medios, en el famoso dictamen de Clausewitz—. Bien es verdad que la Biblia nos enseña que quitarle la vida a otra persona es pecado mortal. Pero dicho dictamen jamás ha impedido a monarcas y políticos cristianos emplear los medios más violentos para defender sus propios intereses. Los que lloran lágrimas de cocodrilo acerca del destino del zar Nicolás ignoran convenientemente la sangrienta crueldad que caracterizó su reinado desde el primer día. A lo mejor la obra presente servirá para reavivar su memoria. Y a lo mejor se sorprenderán al enterarse de que la Revolución de Octubre fue un acontecimiento relativamente pacífico, y que tan sólo se convirtió en un baño de sangre a consecuencia de la rebelión de los esclavistas de la Guardia Blanca, respaldada por el imperialismo mundial. Durante los tres años después de la Revolución de Octubre no menos de 21 ejércitos extranjeros invadieron la República Soviética: ingleses, franceses, alemanes, americanos, polacos, checos, japoneses y otros. Como siempre, cuando se trata de aplastar una rebelión de esclavos, la clase dominante actuó con la más terrible crueldad. Pero esta vez el resultado fue diferente. Los antiguos esclavos no aceptaron pacíficamente su destino. Lucharon y ganaron.

La violencia de los terratenientes y capitalistas fue respondida con la violencia de los obreros y campesinos oprimidos. Esto es lo que no pueden perdonar. Trotsky organizó a la clase obrera en el Ejército Rojo y, mediante una combinación de destreza militar y valentía, con una política revolucionaria e internacionalista, derrotó a todas las fuerzas de la contrarrevolución. Esto, sin duda, supuso el empleo de violencia que no

estaba totalmente de acuerdo con el Sermón de la Montaña. Los enemigos de la revolución aparentan estar horrorizados. Pero su rechazo de métodos violentos no es de ninguna manera absoluto. La misma gente que calumnia la memoria de Lenin y Trotsky ni siquiera pestañean cuando mencionan la decisión de un presidente norteamericano de arrojar bombas atómicas sobre la población civil de Hiroshima y Nagasaki, o la decisión de un primer ministro británico de incinerar a hombres, mujeres y niños mediante el bombardeo de Dresde. Semejantes acciones, verá usted, no solamente son aceptables sino loables ("acortaron la guerra y redujeron las bajas de los aliados..."). Los organizadores de la campaña contra Lenin y los bolcheviques saben de sobra que la Revolución de Octubre estaba luchando en una guerra desesperada de *autodefensa*. Saben de sobra que de haber triunfado los Blancos, hubieran implantado una dictadura feroz en Rusia y los obreros y campesinos hubieran pagado un precio terrible. Por lo tanto, la bulla acerca de la supuesta violencia de Lenin hay que verla como lo que es: cinismo y hipocresía de la más baja categoría.

Más indignante todavía es la acusación, hecha por Dimitri Volkogonov y muchos otros, de que Lenin era un agente alemán. Esta calumnia no sólo carece de fundamento, sino que resulta francamente estúpida. Si Lenin hubiese sido realmente un agente del imperialismo alemán, resulta imposible explicar el comportamiento tanto de Lenin como del ejército alemán en el período posterior a Octubre. De hecho, no fueron Lenin y los bolcheviques, sino la burguesía rusa la que anhelaba la intervención del ejército alemán en 1917. Se puede citar a numerosos testigos para demostrar que las clases poseedoras rusas hubiesen preferido la rendición de Petrogrado a los alemanes que verla caer en manos de los bolcheviques.

Es verdad que el Estado Mayor alemán tenía la esperanza de que la vuelta de Lenin a Rusia sirviera para desestabilizar al zarismo y debilitarlo militarmente. No es inusual que potencias imperialistas vean los desórdenes internos como un medio de debilitar a un enemigo. De la misma manera, es el deber de los revolucionarios aprovecharse de todas las contradicciones entre los imperialistas para empujar la revolución. Lenin estaba perfectamente enterado de los cálculos de Berlín. Precisamente por eso, cuando Inglaterra y Francia bloquearon su regreso a Rusia a través del territorio de los Aliados, obligándole a volver a Rusia a través de Alemania, Lenin impuso las condiciones más estrictas, especificando que nadie entrase o saliese del tren durante el viaje. Sabía de sobra que los enemigos del bolchevismo le tildarían de "agente alemán", pero tomó las medidas necesarias para contestar esta calumnia de antemano.

Años más tarde, Trotsky declaró a la Comisión Dewey: "[Lenin] explicó abiertamente a los obreros del primer Soviet de Petrogrado: 'Mi situación era tal y cual. La única ruta posible era a través de Alemania. Las esperanzas de Ludendorff son sus esperanzas, pero las mías son totalmente diferentes. Ya veremos quién saldrá victorioso'. Explicó todo. No ocultó nada. Lo dijo delante del mundo entero. Era un revolucionario honesto. Naturalmente, los chovinistas y patriotas le acusaron de ser un espía alemán, pero en sus relaciones con la clase trabajadora era absolutamente impecable".[5]

A lo largo de la I Guerra Mundial no sólo los alemanes, sino también los aliados, utilizaron a sus agentes en el movimiento obrero para comprar apoyo entre grupos de izquierdas en otros países. Pero alegar que los alemanes habían comprado a los bolcheviques con oro y que existía un bloque entre los bolcheviques y el imperialismo alemán es no sólo monstruoso sino extraordinariamente torpe. Está en abierta contradicción con todos los hechos bien conocidos acerca de la conducta política de los bolcheviques tanto durante la guerra como después. Por ejemplo, Volkogonov intenta demostrar que dinero alemán fue canalizado a los bolcheviques a través de Suecia. No obstante, es fácil de demostrar que Shlyápnikov, el representante de los bolcheviques en Suecia, denunció públicamente las actividades del ala proalemana de la socialdemocracia sueca y rechazó cualquier tipo de contacto con el agente alemán Troelstra. Por su parte, la actitud de Lenin hacia Parvus durante la Guerra está documentada en el capítulo correspondiente de esta obra. Uno podría decir bastante más acerca de las mentiras y las distorsiones del señor Volkogonov, pero, como dice el proverbio ruso, un tonto puede hacer más preguntas que cien sabios pueden contestar. Y dicha observación es aplicable no sólo a los tontos, sino también a gente con intenciones bastante menos honestas.

EL LENINISMO Y EL FUTURO

Después de la caída del Muro de Berlín, los críticos burgueses del marxismo estuvieron jubilosos durante un corto período de tiempo. Pero toda su euforia se ha vuelto cenizas rápidamente. En esta etapa, la crisis del capitalismo se refleja en el pesimismo de los estrategas del capital. No obstante, según se desarrolle la crisis, ésta se reflejará en las organizaciones de masas de la clase obrera, que durante las últimas décadas han experimentado un proceso de degeneración reformista y burocrática mucho

5. *The Case of Leon Trotsky*, pág. 316.

peor que la que sufrió la II Internacional en el período anterior a 1914. Durante mucho tiempo, los dirigentes obreros trataron de ignorar el marxismo, tachándolo de "aguas pasadas". Abrazaron de todo corazón el mercado y todos los últimos remedios económicos de la burguesía. La supuesta vitalidad del reformismo de derechas en el período de posguerra, al menos en los países avanzados del capitalismo, fue una mera expresión del hecho de que el capitalismo atravesó un período largo de expansión, similar a los 20 años aproximadamente que precedieron a la I Guerra Mundial. Pero ahora este período ha llegado a su final. Según estoy terminando el último capítulo, las noticias que llegan son las del desarrollo de una crisis en el capitalismo mundial.

El mundo nunca ha estado en semejante situación de fermento desde 1945. Hace mucho tiempo, Marx y Engels predijeron que el capitalismo se desarrollaría como un sistema mundial. Ahora esa predicción se ha realizado en condiciones casi de laboratorio. El dominio aplastante del mercado mundial constituye el hecho más llamativo de nuestra época. El triunfo de la globalización ha sido anunciado como la victoria final de la economía de mercado. Pero esta victoria llevaba consigo misma las semillas de una catástrofe. Lejos de superar las contradicciones fundamentales del capitalismo, la globalización simplemente crea una nueva etapa en que las contradicciones ya se están manifestando. La recesión profunda en Asia, que se manifiesta como una acumulación sin precedentes de productos sin vender (sobreproducción, o "sobrecapacidad"), va acompañada por una parálisis de quien solía ser la principal fuerza motriz de crecimiento económico mundial, Japón. En el otro lado del mundo, el movimiento ascendente incontrolado de la Bolsa está provocando temores de un colapso financiero en los EE UU. El nerviosismo de la burguesía se expresa en numerosas alarmas en los mercados de valores mundiales.

El viejo argumento de la supuesta superioridad de la "economía de mercado libre" ahora suena como una broma pesada a millones de personas. Los grandes bancos y monopolios, bajo la bandera de la "privatización", se han embarcado en el saqueo del Estado; bajo la bandera de la "liberalización", fuerzan a las burguesías débiles de los países ex coloniales en Asia, África y América Latina a abrir sus mercados a las exportaciones provenientes de Occidente con las que no pueden competir. Esta es la auténtica razón del endeudamiento crónico del Tercer Mundo y de la crisis permanente que aflige a dos tercios de la población mundial. Por todas partes vemos guerras y conflictos por mercados y por fronteras absurdas, en los cuales son los pueblos los que pagan el terrible precio de la crisis mundial del capitalismo. Esta situación tiene un parecido mucho mayor con el mundo tal y como era hace cien años que con el período de

estabilidad relativa que siguió a la II Guerra Mundial. Las convulsiones en Asia, África y América Latina no están tan lejos como parece en Europa y en Norteamérica. La catástrofe que siguió a la ruptura de Yugoslavia demuestra que el mismo proceso puede afectar a pueblos supuestamente civilizados de Occidente a menos que la lógica de la jungla capitalista sea eliminada y sustituida por un sistema racional y armonioso a escala mundial.

Irónicamente, el detonador principal de la crisis actual fue el colapso espectacular de la política de "mercado libre" en Rusia. Esto representa un importante punto de inflexión no sólo para Rusia sino para el mundo entero. El ambiente temporal de regocijo que predominó entre los estrategas del capital después de la caída del Muro de Berlín se ha evaporado como una gota de agua en un fogón caliente. En lugar de la vieja canción sobre la supuesta muerte del marxismo, el socialismo y el comunismo, ahora cantan un estribillo muy diferente. Los escritos de los economistas y políticos burgueses están llenos de presagios y advertencias sombrías de una vuelta atrás en Rusia, donde se está preparando una explosión social que pondrá en el orden del día una vuelta a las tradiciones de 1917. A escala mundial, la crisis del capitalismo está entrando en una nueva y convulsiva etapa. La revolución en Indonesia es sólo el primer acto de un drama que se desarrollará durante los próximos meses y años y que encontrará una expresión no sólo en Asia, Africa y América Latina, sino también en Europa y Norteamérica.

En este nuevo despertar revolucionario, Rusia no ocupará el último lugar. A Lenin le gustaba un proverbio ruso: "La vida enseña". La lección del intento de volver al capitalismo en Rusia ha sido brutal. Pero ahora el péndulo está empezando a moverse en la dirección opuesta. La alarma de los capitalistas y sus defensores occidentales está bien fundada. Si los líderes del PCFR fueran auténticos leninistas, los trabajadores rusos estarían ahora en la víspera de la toma del poder. La clase trabajadora es mil veces más fuerte que en 1917. Una vez que empiece a moverse, nada la detendrá. El problema, como en febrero de 1917, es la falta de dirección. El papel que Zyuganov está jugando es incluso peor que el que jugaron los mencheviques en 1917. En todos los discursos y escritos de los dirigentes del PCFR no hay un átomo de las ideas de Lenin y el Partido Bolchevique. Es como si nunca hubieran existido. Esto da un indicio de cuánto ha retrocedido el movimiento debido a la reacción estalinista en contra de Octubre. La regeneración del movimiento de los obreros rusos sólo podrá lograrse mediante una vuelta a las tradiciones genuinas del bolchevismo. La historia del bolchevismo sigue siendo el modelo clásico de la teoría y la práctica del marxismo en su lucha por ganar a las masas. *Es necesario vol-*

ver a Lenin y también a las ideas del hombre que, junto con Lenin, se puso a la cabeza de la Revolución de Octubre y garantizó su éxito, León Trotsky.

El comportamiento de los líderes no puede frenar el movimiento para siempre. Los trabajadores están tratando de encontrar una salida a la crisis mediante su propia acción de clase. Al hacerlo, están descubriendo de nuevo las tradiciones revolucionarias del pasado: las tradiciones de 1905 y de 1917. El resurgimiento de soviets, aunque reciban una variedad de nombres (comités de acción, comités de huelga, comités de salvación…), es una prueba clara de que el proletariado ruso no ha olvidado su herencia revolucionaria. El movimiento, con inevitables alzas y bajas, continuará y crecerá a pesar de Zyuganov y compañía. ¿Acaso no era este siempre el caso? Esa es precisamente la principal lección de la presente obra. Y hay otra lección que nunca debemos olvidar. Nadie puede romper la voluntad inconsciente de la clase trabajadora de cambiar la sociedad. El bolchevismo es simplemente la expresión consciente de los intentos inconscientes o semiconscientes del proletariado de cambiar las condiciones fundamentales de su existencia. Ninguna fuerza en la tierra podrá impedir el movimiento inevitable de los trabajadores rusos. A lo largo de un período, a través de su experiencia, la nueva generación volverá a descubrir la vía al bolchevismo. Las tradiciones siguen ahí y la revolución encontrará su camino.

Alan Woods, Londres, enero de 1999

Notas aclaratorias

1. Sobre pesos y medidas rusos:

1 *desiatina* = 1,09 hectáreas (2,70 acres)
1 *versta* = 1,067 kilómetros
1 *pud* = 16,38 kilogramos

2. Sobre el calendario ruso:

Hasta la Revolución, el viejo calendario ruso (Juliano) era diferente del usado en Occidente (el calendario Gregoriano). Esto producía una discrepancia de 12 días en el siglo XIX y de 13 días en el siglo XX. Los bolcheviques modernizaron el calendario y muchas cosas más. Por lo tanto, las fechas de los acontecimientos que ocurrieron antes de 1918 presentan algunas dificultades. La elección es bastante arbitraria y escritores diferentes usan un sistema u otro. Y aunque incurra en alguna anomalía, no parecía deseable empezar a referirme a la Revolución de Noviembre, la Revolución de Marzo o la masacre del 21 de enero. Así, pues, en general, he preferido mantener el Viejo Estilo, aunque en ocasiones se dan ambas fechas. Para cambiar al calendario moderno, añádanse 13 días (Nuevo Estilo). VE= Viejo Estilo; NE= Nuevo Estilo.

3. Sobre la transcripción:

El alfabeto ruso (cirílico) contiene varias letras que no existen en el alfabeto occidental (latino). Más aún, no hay un sistema universalmente aceptado de transliteración. Donde cierta forma de transcribir se ha vuelto popular, la mantengo. Los nombres que se repiten frecuentemente se transcriben en la forma castellana (por ejemplo, el zar Nicolás). En el resto de los casos he tratado de mantenerlos tan próximos como me ha sido posible a la ortografía rusa.

4. Un glosario breve:

Cosacos: Una casta especial con una tradición militar fuerte (pero también democrática comunal). Fueron utilizados por el régimen zarista como auxiliares de la policía en contra de huelgas y manifestaciones. Aunque se consideran una raza aparte, los cosacos son de hecho rusos y ucranianos, los descendientes de siervos fugitivos que establecieron sus hogares en las fronteras salvajes al sur y al este de Rusia, donde estaban frecuentemente en guerra con los enemigos de Rusia, los polacos y los turcos.

Junkers: El nombre (de origen alemán) dado en los tiempos zaristas a los cadetes militares de las escuelas de oficiales.

Kulak: Un campesino rico. De hecho, la palabra significa "un puño", probablemente una referencia irónica a su tacañería ("puños cerrados").

Mujik: El nombre ruso para campesino. Algunas veces se usa coloquialmente en el sentido de "un hombre".

Ojrana: Abreviación de *Okhrannoye Otdelyeniye* o Departamento de Seguridad. Era la policía secreta zarista, fundada en 1881, que dirigía una amplia red de espías, de-

latores y agentes provocadores que infiltraban el movimiento revolucionario y cuyas operaciones se extendían a muchos países.

Pogromo: Un ataque racista en el que lúmpenes y elementos marginales, normalmente organizados y dirigidos por agentes del Estado, atacan a minorías. Las víctimas eran muy a menudo judíos, pero también incluía otras minorías, como los armenios en Azerbaiyán.

Cadetes (algunas veces escrito Kadetes): El acrónimo de Demócratas Constitucionales, el principal partido liberal burgués en Rusia que surgió de la Liga de Liberación (en ruso *Osvobozhdeniye*).

Social Revolucionarios (SRs): Un partido pequeñoburgués, descendiente de los *narodnikis*, que abogaban por un tipo de "socialismo campesino". Se escindieron en ala derecha e izquierda en 1917. La izquierda apoyó la Revolución de Octubre y durante un tiempo estuvieron en un gobierno de coalición con los bolcheviques.

Soviets: De la palabra rusa que significa consejo. Los soviets eran consejos obreros elegidos democráticamente compuestos por delegados de las fábricas. Surgieron por primera vez durante la Revolución de 1905 como órganos de lucha o comités de huelga amplios. Desarticulados durante el período de reacción después de la derrota de la Revolución de 1905, resurgieron en febrero de 1917 y, después de octubre de 1917, se transformaron en órganos de poder y constituyeron las bases del sistema soviético, el sistema más democrático y directo de gobierno popular que jamás se haya creado. Los soviets, bajo condiciones de extremo atraso y de aislamiento de la revolución en Rusia, finalmente perdieron el poder en el período de reacción estalinista contra Octubre. Aunque el poder estaba formalmente en las manos de los soviets de obreros, ya en 1930 eran una ficción. El poder había terminado en las manos de una casta burocrática privilegiada. En 1936, Stalin introdujo una nueva constitución que liquidó formalmente el poder soviético, sustituyendo la democracia soviética con una caricatura de una democracia parlamentaria burguesa, en que se permitía votar a la población por un sólo partido que rutinariamente "ganaba" el 99 por ciento del voto. Aunque el país todavía se llamaba la "Unión Soviética", no tenía absolutamente nada en común con el régimen de democracia soviética establecido por Lenin y Trotsky en 1917.

Duma: Una antigua palabra rusa, casi sinónima de soviet, que significa consejo. Durante el reinado de Nicolás II, al parlamento nacional se le dio el nombre de Duma del Estado. También había Dumas locales, que equivalían a ayuntamientos locales.

Zemstvo (el plural en ruso, *zemstva*): Órganos locales de autogobierno semioficiales. Poco después de la emancipación de los siervos, Alejandro II intentó aflojar el control del régimen autocrático, permitiendo una porción de autogobierno local mediante el establecimiento de los *zemstvos*, principalmente en las provincias de Rusia central. En la práctica, este experimento de "democracia" fue muy limitado. No había *zemstvos* en Rusia occidental, Polonia, los Estados Bálticos, las áreas cosacas, Siberia, Asia Central o Turquestán. El control de los zemstvos estaba en las manos de los terratenientes. No tenían prácticamente poderes y dependían de los caprichos del gobernador local, el cual era elegido por el gobierno central. En la práctica, sus competencias estaban limitadas a los asuntos locales: carreteras, escuelas, sanidad pública, alivio de la hambruna y demás. Los *zemstvos* eran el punto focal de la oposición liberal moderada.

Zemsky Sobor: Nombre dado en el siglo XIX a un parlamento elegido democráticamente, más o menos equivalente a una asamblea constituyente.

PRIMERA PARTE

El nacimiento del marxismo ruso

La muerte de un autócrata

El 1 de marzo de 1881 la carroza del zar Alejandro II pasaba junto al canal de Catalina en San Petersburgo cuando, de repente, un joven arrojó lo que parecía una bola de nieve. La explosión que siguió erró el blanco y el zar, ileso, se apeó para hablar con algunos cosacos heridos. En ese momento, un segundo terrorista, Grinevetski, se precipitó hacia adelante y con las palabras "es demasiado pronto para dar gracias a Dios", arrojó otra bomba a sus pies. Una hora y media más tarde, el Emperador de todas las Rusias había muerto. Este acto marcó la culminación de uno de los periodos más notables de la historia revolucionaria —un período en el que un puñado de hombres y mujeres jóvenes, dedicados y heroicos, se enfrentaron al inmenso poder del Estado zarista ruso—. No obstante, el mismo éxito de los terroristas, al eliminar la figura de la cúspide de la odiada autocracia, dio simultáneamente el golpe mortal al llamado Partido de la Voluntad del Pueblo que lo había organizado.

El fenómeno de los *narodnikis* rusos ("populistas", hombres del pueblo) fue una consecuencia del extremo atraso del capitalismo ruso. El ritmo de la decadencia de la sociedad feudal fue más rápido que el de la formación de la burguesía. Bajo estas condiciones, sectores de la *intelligentsia,* especialmente la juventud, rompieron con la nobleza, la burocracia y el clero y empezaron a buscar una salida al estancamiento social. No obstante, cuando miraron a su alrededor buscando un punto de apoyo en la sociedad, no se sintieron atraídos ni por la inculta, atrasada y subdesarrollada burguesía, ni por el proletariado que estaba todavía en su infancia, desorganizado, no instruido políticamente y pequeño en número, particularmente al compararlo con los muchos millones de campesinos que componían la muda, oprimida y aplastante mayoría de la sociedad rusa.



Era, pues, comprensible que la *intelligentsia* revolucionaria viese al "pueblo" personificado en el campesinado como la fuerza revolucionaria en potencia más importante de la sociedad rusa. Este movimiento tenía sus raíces en el gran punto de inflexión de la historia rusa, en 1861. La emancipación de los siervos que tuvo lugar en ese año no fue de ninguna manera, como se ha sugerido frecuentemente, el resultado de la benevolencia civilizada de Alejandro II. Vino del miedo a una explosión social después de la humillante derrota de Rusia en la desastrosa guerra de Crimea de 1853-56, que, como la posterior guerra con Japón, sirvió para desenmascarar cruelmente al régimen zarista. No por primera vez, ni por última, una derrota militar reveló la bancarrota de la autocracia, proporcionando un poderoso ímpetu al cambio social. Pero el Edicto de Emancipación no resolvió ninguno de los problemas y, de hecho, hizo que la condición de las masas campesinas empeorara considerablemente. Los terratenientes, naturalmente, se hicieron con las mejores parcelas de tierra, dejando las áreas más áridas a los campesinos. Puntos estratégicos tales como el agua y los molinos estaban normalmente en manos de los terratenientes, los cuales forzaban a los campesinos a pagar para tener acceso e ellos. Pero peor aún, los campesinos "libres" estaban atados legalmente a la comuna del pueblo o *mir,* la cual tenía la responsabilidad colectiva de recoger los impuestos. Ningún campesino podía dejar el *mir* sin permiso. La libertad de movimientos era obstaculizada por el sistema de pasaportes internos. La comuna del pueblo, en la práctica, se transformó en "el escalón más bajo del sistema policial local"[1].

Como si esto fuera poco, la reforma permitió a los terratenientes apropiarse de una quinta parte (en algunos casos dos quintos) de las tierras cultivadas antaño por los campesinos. Invariablemente, eligieron las mejores y más lucrativas —bosques, prados, abrevaderos, pastos, molinos, etc.—, lo que les dio un control sofocante sobre el campesino "emancipado". Año tras año, una cantidad cada vez mayor de familias se hundió desesperadamente en deudas, empobreciéndose como resultado de esta estafa.

La emancipación de los siervos fue un intento de llevar a cabo reformas desde arriba para impedir la revolución por abajo. Como todas las reformas importantes, fue un subproducto de la revolución. El campo ruso había sido sacudido por sublevaciones campesinas. En la última década del reinado de Nicolás I, hubo 400 disturbios campesinos, e igual número en los siguientes seis años (1855-60). En un espacio de 20 años, 1835-54, 230 terratenientes y capataces habían sido asesinados y otros 53

1. Ver B. Pares, *A History of Russia,* pág. 404.

en los tres años previos a 1861. El anuncio de la emancipación fue recibido con otra oleada de desordenes y sublevaciones que fueron brutalmente reprimidas. Las esperanzas que toda una generación de pensadores progresistas había depositado en las ideas de reformas fueron traicionadas cruelmente por los resultados de la emancipación, que resultó ser un fraude gigantesco. Los campesinos, que creían que la tierra era legítimamente suya, fueron engañados vilmente. Tuvieron que aceptar sólo aquellas parcelas designadas por la ley (de acuerdo con el terrateniente) y tuvieron que pagar una amortización durante un período de 49 años al 6% de interés. Como resultado, los terratenientes retuvieron aproximadamente 71.500.000 *desiatinas* de tierra, y los campesinos, que representaban la aplastante mayoría de la sociedad, sólo 33.700.000 *desiatinas*.

En los años posteriores a 1861, el campesinado, cercado por la legislación represiva en "parcelas de miseria" y empobrecido por el peso de las deudas, llevó a cabo una serie de sublevaciones locales desesperadas. Pero el campesinado, a lo largo de la historia, siempre ha sido incapaz de jugar un papel independiente en la sociedad. Capaz de un gran coraje y sacrificio revolucionarios, sus esfuerzos para sacudirse la dominación del opresor sólo han triunfado cuando la dirección del movimiento revolucionario ha sido tomada por una clase más fuerte, más homogénea y más consciente basada en las ciudades. En ausencia de este factor, las *jacqueries** campesinas, desde la Edad Media en adelante, han sufrido las más crueles derrotas. Este es resultado de la naturaleza dispersa del campesinado, su falta de cohesión social y falta de conciencia de clase.

En Rusia, donde las formas capitalistas de producción todavía estaban en una fase embrionaria, tal clase revolucionaria no existía en las ciudades. Sin embargo, una clase, o más acertadamente, una casta de estudiantes e intelectuales en su mayoría empobrecidos, los *raznochintsy* ("aquellos sin rango") o "proletariado intelectual", se mostró excepcionalmente sensible al descontento subterráneo que se ocultaba en las oquedades de la vida rusa. Años más tarde, el terrorista Myshkin declaró en su juicio que "el movimiento de la *intelligentsia* no se creó artificialmente, sino que era el eco de la inquietud popular"[2]. Como siempre, la capacidad de la *intelligentsia* para jugar un papel social independiente no era mayor que la del campesinado. No obstante, puede actuar como un barómetro bastante exacto del ambiente y las tensiones que se desarrollan en el seno de la sociedad.

* Se refiere a las numerosas sublevaciones campesinas que tuvieron lugar en Francia a finales de la Edad Media. Sin excepción, tenían un carácter extremadamente violento.

2. Citado en *El joven Lenin*, de Trotsky.

En 1861, el mismo año de la Emancipación, el gran escritor democrático ruso Alexander Herzen escribió desde su exilio en Londres urgiendo a la juventud rusa en las páginas de su periódico *Kólokol* (La Campana) a "¡ir al pueblo!". El arresto de publicistas prominentes, como Chernishevski (cuyos escritos estaban influidos por Marx y que tuvo un gran impacto sobre Lenin y su generación) y Dimitri Písarev, demostró la imposibilidad de reformas liberales pacíficas. Al final de la década de 1860, las bases de un movimiento revolucionario de masas de la juventud populista habían sido trazadas.

Las espantosas condiciones de las masas en la Rusia de la posreforma llevaron a los mejores sectores de la *intelligentsia* al enojo y a la indignación. El arresto del ala democrática más radical, Písarev y Chernishevski, sólo sirvió para profundizar la alienación de los intelectuales y empujarles más a la izquierda. Mientras que la generación más vieja de liberales se acomodó a la reacción, una nueva generación de jóvenes radicales estaba emergiendo en las universidades, inmortalizada en el personaje de Bazárov en la novela de Turguénev, *Padres e hijos*. La característica de esta nueva generación era la impaciencia con los liberales vacilantes, a los que trataban con desprecio. Creían fervientemente en la idea de un vuelco revolucionario completo y una reconstrucción radical de la sociedad de arriba a abajo.

En los primeros doce meses de la Emancipación, el "zar reformista" había girado hacia la reacción. Hubo una oleada de represión contra los intelectuales. Las universidades fueron puestas bajo la vigilancia opresora del reaccionario ministro de Educación, el conde Dimitri Tolstói, quien impuso un sistema educativo diseñado para aplastar los espíritus independientes y sofocar la imaginación y la creatividad. Las escuelas fueron obligadas a enseñar 47 horas de latín a la semana y 36 horas de griego, con un fuerte énfasis en la gramática. Las ciencias naturales y la historia fueron excluidas del programa de estudios como asignaturas potencialmente subversivas y el sistema de controlar la mente fue inculcado rígidamente bajo el funesto ojo del inspector de escuela. Los vertiginosos días de "reforma" dieron paso a los sombríos años de vigilancia policial y conformidad gris. El movimiento hacia la reacción fue intensificado después del fallido levantamiento polaco de 1863. La revolución fue ahogada en sangre. Miles de polacos murieron en la batalla y cientos fueron ahorcados en la represión que le siguió. El brutal conde Muravyov ahorcó personalmente a 128 polacos y deportó a 9.423 hombres y mujeres. El número total de exiliados a Rusia fue el doble de esa cifra. Pedro Kropotkin, el futuro teórico anarquista, fue testigo de los sufrimientos de los exiliados polacos en Siberia, donde estaba destinado

como un joven capitán de la Guardia Imperial: "Vi a algunos en Lena, de pie, medio desnudos en una chabola alrededor de una inmensa caldera llena de agua salada, mezclando el líquido espeso hirviendo con palos largos, a una temperatura infernal y con la puerta de la chabola abierta de par en par para crear una fuerte corriente de aire glacial. Después de dos años de semejante trabajo, estos mártires sufrían una muerte segura de tuberculosis"[3].

Pero debajo del permafrost* de la reacción, las semillas de un nuevo renacimiento revolucionario estaban germinando rápidamente. El caso del príncipe Kropotkin es un ejemplo llamativo de cómo el viento sopla primero en la copa de los árboles. Nacido en el seno de una familia aristocrática, este ex miembro del Cuerpo Imperial de Pajes, como muchos de sus contemporáneos, se vio afectado por los terribles sufrimientos de las masas, lo cual le empujó a sacar conclusiones revolucionarias. Científico empedernido, Kropotkin describe de una forma vivaz en su autobiografía la evolución política de toda una generación: "¿Pero qué derecho tenía yo de gozar de estos placeres superiores", se preguntaba, "cuando en mi entorno no había más que miseria y lucha por un trozo de pan mohoso, cuando lo que yo tuviera para gastar en ese mundo de emociones superiores, tenía que sacarlo de las mismísimas bocas de aquellos que cultivaron el trigo y quienes no tenían pan suficiente para sus hijos?".

La fría crueldad hacia los polacos mostró la otra cara del "zar reformista", un hombre que, en palabras de Kropotkin, "firmó alegremente los decretos más reaccionarios y posteriormente se quedaba abatido acerca de los mismos"[4]. El sistema corrupto y degenerado de dominio autocrático, el peso muerto de la burocracia, el tufo invasor del misticismo religioso y el oscurantismo, despertaron todas las fuerzas vivas de la sociedad a la rebelión. "Es amargo", escribió el poeta Nekrásov, "el pan hecho por esclavos". La rebelión contra la esclavitud espoleó a la juventud estudiantil revolucionaria a buscar una salida. Haciéndose eco de Herzen, su contraseña se convirtió en *"¡V Narod!"* ("¡Al pueblo!"). A esta valerosa y abnegada juventud, las palabras pronunciadas por Herzen le produjo una impresión imborrable: "Id al pueblo. (...) Ése es nuestro sitio. (...) Demostrad (...) que de vosotros no van a salir nuevos burócratas, sino soldados del pueblo ruso"[5].

---

3. P. Kropotkin, *Memoirs of a Revolutionary*, Vol. 1, pág. 253.

* Permafrost: subsuelo de aquellas regiones de la Tierra que, por tener unas temperaturas medias anuales inferiores a cero grados, permanece congelado cuando termina el deshielo estival; equivalente subterráneo de las nieves perpetuas características de las cordilleras de mayor altitud. (N. de la E.).

4. *Ibíd.*, Vol. 2, págs. 20 y 25.

5. Citado en S. H. Baron, *Plejánov, el padre del marxismo ruso*, pág. 21, Siglo XXI editores.

'¡ID AL PUEBLO!'

Este movimiento, en su mayoría de jóvenes de clase alta, era ingenuo y confuso, pero también valeroso y profundamente desinteresado, y dejó tras de sí una herencia inestimable para el futuro. Lenin, aunque criticando el carácter utópico de su programa, siempre rindió un cálido homenaje al valor revolucionario de los primeros *narodnikis*. Comprendió que el movimiento marxista en Rusia se había levantado sobre los huesos de estos mártires, que dieron de buena gana su riqueza y bienestar mundano para enfrentarse a la muerte, la cárcel y el exilio en su lucha por un mundo mejor. En un movimiento que todavía se encontraba en su infancia, sólo cabía esperar confusión teórica. La ausencia de una clase obrera fuerte, la falta de cualquier tradición o modelo claros del pasado que iluminara su camino, la noche oscura de la censura que les impidió el acceso a la mayoría de los escritos de Marx, todo esto privó a los jóvenes revolucionarios rusos de la oportunidad de entender la auténtica naturaleza de los procesos que estaban teniendo lugar en la sociedad.

Marx era visto por la mayoría de la juventud como ''un simple economista", mientras que la doctrina de Bakunin de "destrucción implacable" y sus llamadas a la acción directa parecía estar más en línea con el espíritu de una generación cansada de palabras e impaciente por resultados. Pavel Axelrod recuerda en sus memorias cómo las teorías de Bakunin conquistaron las mentes de la juventud radicalizada con una simplicidad sorprendente[6]. El "pueblo", según Bakunin, era revolucionario y socialista por instinto —remontándose a la Edad Media— como lo demuestran las revueltas campesinas, el levantamiento de Pugachov e, incluso, los bandoleros, que eran considerados como un buen ejemplo a seguir. Sostenía que todo lo que se requería para provocar una revuelta universal era que los estudiantes fuesen a los pueblos y levantasen el estandarte de la revolución. Los levantamientos en el ámbito local pronto provocarían una conflagración general, echando abajo todo el orden existente.

En un destacado pasaje, Trotsky recoge gráficamente el espíritu de estos jóvenes pioneros: "Hombres y mujeres jóvenes, la mayoría de ellos antiguos estudiantes sumando alrededor de mil, llevaron la propaganda socialista a todos los rincones del país, especialmente a los recodos más bajos del Volga, donde buscaron el legado de Pugachov y Razín*. Este movimiento, notable por su alcance e idealismo juvenil, la verdadera

6. Ver P. Axelrod, *Perezhitoe i Peredumannoe*, págs. 111-2.

* Emilian Pugachov, un cosaco del Don, dirigió una gran sublevación de los cosacos y los siervos contra la aristocracia en 1773, bajo el reinado de Catalina la Grande. La rebelión inicialmente tuvo éxi-

cuna de la Revolución Rusa, se distinguía —como es propio de una cuna— por su extrema ingenuidad. Los propagandistas no tenían ni una organización que les guiase ni un programa claro; no tenían experiencia conspiratoria. ¿Y por qué habrían de tenerla? Estos jóvenes, habiendo roto con sus familias y escuelas, sin profesión, ni ligaduras personales u obligaciones, y sin miedo a poderes terrenales o divinos, parecían la cristalización viviente de una sublevación popular. ¿Una constitución? ¿Parlamentarismo? ¿Libertad política? No, no serían desviados de la senda por esos señuelos occidentales. Lo que querían era una revolución completa, sin limitaciones o etapas intermedias"[7].

En el verano de 1874, cientos de jóvenes de la clase media y alta fueron a los pueblos, ardiendo con la idea de despertar al campesinado a la revolución. Pavel Axelrod, uno de los futuros fundadores del marxismo ruso, recuerda la ruptura radical que estos jóvenes revolucionarios habían realizado con su clase: "Quien quiere trabajar para el pueblo debe abandonar la universidad, abjurar de su condición privilegiada, su familia, y volver la espalda incluso a la ciencia y el arte. Deben cortarse todas las ataduras que le unen a las clases más elevadas de la sociedad, quemar las naves a sus espaldas; en una palabra, debe olvidar voluntariamente toda posible retirada. El propagandista, por decirlo de algún modo, debe transformar toda su esencia interna, de modo que se sienta uno con las capas inferiores del pueblo, no sólo ideológicamente, sino también en su comportamiento cotidiano habitual"[8].

Estos jóvenes valientes no tenían un programa definitivo, más que el de encontrar un camino "al pueblo". Vestidos con ropas viejas de faena compradas en mercados de segunda mano, utilizando pasaportes falsos, viajaron a los pueblos esperando aprender un oficio que les permitiera vivir y trabajar de manera desapercibida. Las ropas de campesino que llevaban no era un gesto teatral como puede parecer a simple vista. Kropot-

---

to, con la toma masiva de tierra y la captura de una cadena de fortalezas imperiales. Los rebeldes tomaron Kazán y podían haber tomado Moscú, pero, a pesar de los motines que estallaron en un determinado número de ciudades, la rebelión campesina demostró ser incapaz de vincularse con las masas urbanas contra el enemigo común —la alta burguesía y la aristocracia—. Aunque los rebeldes proclamaron la abolición de la servidumbre, les faltó un programa político coherente capaz de crear un movimiento revolucionario de masas amplio. Esta debilidad fatal, junto con tendencias localistas, falta de organización y disciplina, finalmente minaron la revuelta. La rebelión se desintegró y Pugachov fue ejecutado en Moscú en enero de 1775.

Stepan Razín, otro cosaco rebelde, navegó por el Volga a la cabeza de una flota pirata en 1670 llamando a los campesinos a sublevarse. Traicionado por el Atamán de los Cosacos del Don, Razín fue capturado y enviado a Moscú, donde fue ejecutado el 6 de junio de 1671.

7. Trotsky, *El joven Lenin*, pág. 28.

8. De Pavel Axelrod, *La clase obrera y el movimiento revolucionario en Rusia*, citado en S.H. Baron, *Plejánov, el padre del marxismo ruso*, pág. 25.

kin señala que: "La diferencia entre el campesino y la gente educada en Rusia es grande, y el contacto entre ellos es tan escaso, que la aparición en un pueblo de un hombre que lleva ropas de ciudad despierta interés general; pero incluso en la ciudad, si alguien cuyo estilo de hablar y vestir revela que no es un trabajador y es visto con trabajadores, las sospechas de la policía se despiertan inmediatamente"[9].

Desgraciadamente, este espíritu revolucionario admirable se basó en teorías que eran fundamentalmente falsas. La idea mística de una "vía rusa especial al socialismo", que de alguna manera permitiría pasar de la barbarie feudal a una sociedad sin clases, saltándose la fase del capitalismo, fue la fuente de una serie interminable de errores y tragedias. Una teoría falsa conduce inevitablemente a un desastre en la práctica. Los *narodnikis* estaban motivados por el voluntarismo revolucionario —la idea de que el éxito de la revolución puede estar garantizado por la voluntad de hierro y la determinación de un pequeño grupo de hombres y mujeres abnegados—. El factor subjetivo es, por supuesto, decisivo en la historia humana. Karl Marx explicó que los hombres y las mujeres hacen su propia historia, pero añadió que no la hacen fuera del contexto de las relaciones sociales y económicas establecidas independientemente de su voluntad.

Los intentos de los teóricos *narodnikis* de establecer una "senda histórica especial" para Rusia, diferente de la de Europa Occidental, inevitablemente les condujo al camino del idealismo filosófico y a un punto de vista místico del campesinado. La confusión teórica de Bakunin, reflejo del propio subdesarrollo y de las relaciones de clase amorfas de Rusia, encontró una audiencia predispuesta entre los *narodnikis*, que buscaban una justificación ideológica para sus vagas aspiraciones revolucionarias.

Poniendo la realidad patas arriba, Bakunin retrató el *mir* —la unidad básica del régimen zarista en el pueblo— como el enemigo del Estado. Todo lo que se necesitaba era que los revolucionarios fueran al pueblo y despertaran a los "instintivamente revolucionarios" campesinos rusos contra el Estado, y el problema sería resuelto, sin recurrir a la "política" o a cualquier forma de organización partidaria. La tarea no era la de luchar por reivindicaciones democráticas (puesto que la democracia también representaba una forma de Estado y, en consecuencia, otra expresión de tiranía), sino la de derrocar el Estado "en general" y reemplazarlo por una federación voluntaria de comunidades locales, basadas en el *mir*, depurado de sus rasgos reaccionarios.

Los elementos contradictorios de esta teoría se volvieron evidentes rápidamente cuando la juventud *narodniki* intentó ponerla en práctica. Las

9. Kropotkin, *op. cit.*, Vol. 2, pág, 119.

exhortaciones revolucionarias de los estudiantes se encontraron con hosca suspicacia o completa hostilidad por parte de los campesinos, que con frecuencia entregaron a los recién llegados a las autoridades.

Zhelyabov, uno de los futuros dirigentes del partido *Naródnaya Volya* (Voluntad del Pueblo), describía gráficamente los esfuerzos desesperados de la juventud *narodniki* por ganar a los campesinos "como peces golpeando sus cabezas contra el hielo"[10]. A pesar de las condiciones terribles de opresión y explotación, el campesino ruso, que creía que "el cuerpo pertenece al zar, el alma a Dios y la espalda al terrateniente", resultó impermeable a las ideas revolucionarias de los *narodnikis*. El choque y la desilusión de la *intelligentsia* se hace eco en las palabras de uno de los participantes:

"Nos habíamos asegurado a nosotros mismos demasiado ciegamente de la inminencia de la revolución, como para notar que los campesinos no tenían tanto espíritu revolucionario como nosotros queríamos que tuvieran. Pero sí que nos dimos cuenta de que todos querían que la tierra se dividiera entre ellos. *Esperaban que el Emperador diese una orden y la tierra sería dividida (...) la mayoría de ellos se imaginaba que la habría entregado hacía mucho tiempo si los terratenientes y los burócratas, los dos archienemigos del Emperador y los campesinos, no se lo hubieran impedido*".

El intento ingenuo de pasar por campesinos tenía frecuentemente su lado tragicómico, como uno de los participantes, Debogori-Mokrievich, recuerda: "Los campesinos no querían dejarnos permanecer durante la noche en sus casas: obviamente no les gustaba la apariencia de nuestra ropa harapienta y sucia. Esto era lo último que esperábamos cuando nos vestimos por primera vez como trabajadores"[11].

Durmiendo al aire libre, con hambre, frío y cansados, con los pies sangrando por las largas caminatas en botas baratas, los espíritus de los *narodnikis* se estrellaron contra la sólida muralla de la indiferencia campesina. Aquellos que no habían sido arrestados, gradual e inexorablemente, se volvieron a las ciudades desilusionados y agotados. El movimiento de "id al pueblo" fue rápidamente roto por una oleada de arrestos —más de 700 tan sólo en 1874—. Fue una derrota cara. Pero los discursos heroicos y enérgicos de desafío lanzados desde el banquillo de los acusados por los revolucionarios arrestados sirvieron para despertar un nuevo movimiento que empezó casi de inmediato.

Los *narodnikis* juraban en nombre de "el pueblo" a cada momento. Y, no obstante, permanecían completamente aislados de las masas de cam-

10. D. Footman, *Red Prelude*, pág. 86.
11. Citado en D. Footman, *op. cit.*, págs. 47 y 49. El énfasis es nuestro.

pesinos que idealizaban. En realidad, todo el movimiento estaba concentrado en manos de la *intelligentsia*: "*La adoración del campesinado y su comuna por los populistas*", escribió Trotsky, "*no era sino un reflejo de las pretensiones grandiosas del 'proletariado intelectual' por el papel de principal, si no único, instrumento de progreso*. Toda la historia de la *intelligentsia* rusa se desarrolla entre estos dos polos de orgullo y autoabnegación, los cuales son las sombras corta y larga de su debilidad social"[12].

Pero esta debilidad social de la *intelligentsia* simplemente reflejaba el subdesarrollo de las relaciones de clase en la sociedad rusa. El rápido avance de la industria y la creación de una clase obrera urbana poderosa, que se iba a producir por una entrada masiva de capital extranjero en la década de 1890, todavía era la música de un futuro aparentemente remoto. Obligada a basarse en sus propios recursos, la *intelligentsia* revolucionaria buscó su salvación en la teoría de una "vía rusa especial al socialismo", basada en el elemento de propiedad común que existía en el *mir*.

Las teorías del guerrillerismo y terrorismo individual, que se han puesto de moda entre ciertos círculos recientemente, repiten de una forma caricaturizada las ideas anticuadas de los *narodnikis* y terroristas rusos. Al igual que estos últimos, tratan de encontrar una base en el campesinado del Tercer Mundo, en el lumpenproletariado; de hecho, en cualquier clase excepto en el proletariado. No obstante, tales ideas no tienen nada en común con el marxismo. Marx y Engels explicaron que la única clase capaz de llevar a cabo la revolución socialista y de establecer un Estado Obrero sano que conduzca a una sociedad sin clases sería la clase obrera. Y esto no es una casualidad. Sólo la clase obrera, *en virtud de su papel en la sociedad y en la producción*, especialmente la producción industrial a gran escala, posee una conciencia de clase socialista instintiva. No por causalidad, los métodos clásicos de lucha del proletariado se basan en *la acción colectiva de masas* : huelgas, manifestaciones, piquetes, la huelga general.

En contraste, el primer principio de cualquier otra clase social es el individualismo del poseedor de propiedad y explotador del trabajo, sea grande o pequeño. Dejando aparte a la burguesía, cuya hostilidad hacia el socialismo es la primera condición de su existencia, tenemos a las clases medias, incluyendo al campesinado. Este último compone la clase social menos capaz de adquirir una conciencia socialista. Su capa superior, los campesinos ricos, junto con las capas más afines a ellos, —los abogados, los médicos, los parlamentarios—, están cercanos a la burguesía. No obstante, incluso el campesino pobre sin tierra en Rusia, aunque formal-

12. Trotsky, *El joven Lenin,* pág. 25. El énfasis es mío.

mente proletarido rural, tenía una conciencia muy alejada de la de sus hermanos en la ciudad. El único deseo del campesino sin tierra era poseerla, es decir, verse transformado en un pequeño propietario. El terrorismo individual y el "guerrillerismo", en toda su multiplicidad de formas, son los métodos de la pequeña burguesía, particularmente del campesinado, pero también de los estudiantes, intelectuales y lumpenproletariado. Es verdad que bajo ciertas condiciones, particularmente en la época actual, las masas de campesinos pobres pueden ser ganadas a la idea de la propiedad colectiva, como vimos en el Estado español en 1936. Pero la condición previa para tal desarrollo es el movimiento revolucionario de la clase obrera en las ciudades. En Rusia, la clase obrera llegó al poder movilizando a los campesinos pobres, no sobre la base de consignas socialistas, sino sobre la base de "¡la tierra para el que la trabaja!". Este hecho, en sí mismo, muestra lo lejos que las masas de campesinos rusos estaban de una conciencia socialista incluso en 1917.

A los *narodnikis,* faltándoles unas bases teóricas sólidas y partiendo de un concepto confuso y amorfo de las relaciones de clase ("el pueblo"), el argumento marxista del papel dirigente del proletariado les sonaba como algo insignificante. ¿Qué tenía que ver la clase obrera con eso? ¡Desde luego que Marx y Engels no habían entendido la situación especial en Rusia! Los *narodnikis*, en la medida en que tomaban en consideración el papel de los obreros en las ciudades, les consideraban como una aberración —como "campesinos en fábricas"—, capaces de jugar sólo el papel de auxiliares del campesinado en la revolución, —precisamente lo contrario de la auténtica relación de las fuerzas de clase revolucionarias, como los acontecimientos subsiguientes demostraron—.

Como colmo de la paradoja, a pesar de todos los prejuicios de los teóricos *narodnikis*, casi el único lugar donde los llamamientos revolucionarios obtuvieron un eco fue entre los despreciados "campesinos de ciudad", como llamaban a los obreros fabriles. Al igual que las guerrillas modernas, los seguidores de *Zemlya i Volia* (Tierra y Libertad) adoptaron la política de sacar a obreros revolucionarios de las fábricas y enviarles al campo. Plejánov, antes de convertirse al marxismo, participó en este tipo de actividad y pudo ver las consecuencias: "El obrero de fábrica que ha trabajado en la ciudad durante varios años", escribió, "no se siente a gusto en el campo y vuelve a él con desgana. (...) Las costumbres e instituciones rurales se vuelven insoportables para una persona cuya personalidad ha empezado a evolucionar un poco...

"Ésta era gente experimentada, sinceramente abnegada y profundamente imbuida con los puntos de vista populistas. Pero sus intentos de establecerse en el campo les llevaron a la nada. Después de errar por los

pueblos con la intención de buscar un lugar idóneo donde asentarse (en los cuales algunos de ellos eran tomados por extranjeros), se encogieron de hombros ante todo el asunto y terminaron por volver a Saratov, donde establecieron contactos con los obreros del lugar. Por muy asombrosa que nos pareciese esta alienación con relación al 'pueblo' de sus hijos urbanos, el caso era evidente y tuvimos que abandonar la idea de involucrar a obreros en asuntos puramente campesinos"[13].

Según la teoría *narodnik*, el obrero de ciudad estaba más alejado del socialismo que el campesino. Así, un responsable *narodnik* del trabajo con los obreros de Odesa, se quejaba de que "los hombres en los talleres, echados a perder por la vida urbana e incapaces de reconocer sus vínculos con los campesinos, estaban menos abiertos a la propaganda socialista"[14]. No obstante, los *narodnikis* sí que llevaron a cabo trabajo entre los obreros y obtuvieron resultados importantes. El iniciador de este trabajo pionero fue Nikolai Vasilevich Chaikovski. Su grupo estableció círculos de propaganda en los barrios obreros de Petersburgo, donde Kropotkin era uno de sus propagandistas. La realidad forzó a sectores de los *narodnikis* a enfrentarse por primera vez a la "cuestión obrera", que, expulsada por las teorías bakuninistas por la puerta principal, persistentemente volvía entrando por la ventana. Incluso en este período temprano, la clase obrera rusa, a pesar de su extrema pequeñez en número, estaba empezando a poner su sello en el movimiento revolucionario.

La actitud de los trabajadores hacia los "caballeros jóvenes" fue instructiva. El obrero de Petersburgo I.A. Bachkin recomendaba a sus compañeros de trabajo: "Debéis tomar los libros de los estudiantes, pero cuando empiecen a enseñaros tonterías, debéis echarlos a patadas". Plejánov estaba pensando seguramente en Bachkin cuando hizo un comentario sobre la falta de voluntad de los obreros a ir a los pueblos a trabajar. Bachkin fue arrestado en septiembre de 1874 y, tras su puesta en libertad en 1876, dijo a Plejánov que estaba "listo para trabajar, como antes, por la propaganda revolucionaria, pero sólo entre los obreros. (...) 'No quiero ir al campo bajo ningún concepto', razonaba. 'Los campesinos son borregos, nunca entenderán la revolución"[15].

Mientras que la *intelligentsia narodnik* se enzarzaba con los problemas teóricos de la futura revolución, los primeros síntomas del despertar de la conciencia de clase estaban emergiendo en los centros urbanos. La emancipación de los siervos representó un acto colectivo de violencia

13. Citado en Fyodr Dan, *The Origins of Bolshevism*, págs. 162-3.
14. Citado en F. Venturi, *The Roots of Revolution*, pág. 511.
15. *Ibíd.*, pág. 800 en ambas citas.

contra el campesinado en interés del desarrollo del capitalismo en la agricultura. Los terratenientes, en la práctica, estaban "despejando las haciendas" para el capitalismo, como Lenin explicó, acelerando el proceso de diferenciación interna del campesinado con la cristalización de una clase de campesinos ricos *(kulaks)* en la cima y una masa de campesinos empobrecidos en la parte de abajo. Para escapar a la agobiante pobreza de la vida rural, los campesinos pobres emigraron masivamente a las ciudades en búsqueda de trabajo. En el período de 1865 a 1890, el número de obreros fabriles aumentó en un 65%, y con la inclusión de aquellos empleados en la minería la cifra subió a 106%. A.G. Rashin da las siguientes cifras del número de obreros en la Rusia europea[16]:

Año	Fábricas y talleres	Minería	Total
1865	509.000	165.000	676.000
1890	840.000	300.000	1.180.000

El desarrollo de la industria experimentó un ímpetu particularmente poderoso durante la década de 1870. La población de San Petersburgo pasó de 668.000 en 1869 a 928.000 en 1881. Arrancados de su entorno campesino y arrojados al caldero hirviente de la vida de fábrica, la conciencia obrera experimentó una transformación rápida. Los informes de la policía relataban el creciente descontento y la audacia de la fuerza de trabajo: "Los rudos y vulgares métodos utilizados por la patronal se están volviendo intolerables para los obreros", se queja uno de esos informes. "Obviamente, se han dado cuenta de que una fábrica no es concebible sin su trabajo". El zar Alejandro leyó los informes y escribió en el margen: "Muy mal".

El crecimiento de este malestar laboral permitió la creación de los primeros grupos de obreros organizados. La Unión de Obreros del Sur fue fundada por E. Zaslavski (1844-78). Hijo de una familia noble, aunque no rica, fue "al pueblo" en 1872-73, se convenció de la inutilidad de esta táctica y empezó el trabajo de propaganda entre los obreros de Odessa. La Unión nació de estos círculos obreros que tenían reuniones semanales y una pequeña cuota. Su programa partió de la premisa de que "los trabajadores sólo pueden conseguir que sus derechos sean reconocidos mediante la revolución violenta capaz de destruir todos los privilegios y desigualdades, convirtiendo el trabajo en los cimientos del bienestar privado y público"[17]. La influencia de la Unión creció rápidamente, hasta que fue quebrada por los arrestos en diciembre de 1875. Los líderes fue-

16. A.G. Rashin, *Formirovaniye Rabochego Klasso Rossiy*, pág. 12.
17. Citado en Venturi, *op. cit.*, págs. 515 y 516.

ron sentenciados a trabajos forzados. El propio Zaslavski fue condenado a diez años. Su salud fue minada por las duras condiciones del encarcelamiento, perdió el juicio y murió de tuberculosis en prisión.

Un desarrollo más importante fue el que tuvo la Unión de Obreros Rusos del Norte, formada ilegalmente en el otoño de 1877, bajo la dirección de Jalturin y Obnorski. Victor Obnorski, hijo de un suboficial retirado, fue herrero y después mecánico. Mientras trabajaba en diferentes fábricas de San Petersburgo entró en círculos obreros de estudio, pero tuvo que huir a Odessa para evitar su arresto, allí entró en contacto con la Unión de Zaslavski. Viajó al extranjero como marinero y así fue influido por las ideas de la socialdemocracia alemana. De regreso a San Petersburgo, conoció a P.L. Lavrov y P. Axelrod, los personajes destacados del movimiento *narodnik*. Stepan Jalturin fue un personaje importante en el movimiento revolucionario de finales de la década de 1870. Como Obnorski, herrero y mecánico de oficio, empezó su actividad en el grupo de Chaikovski, donde trabajó como propagandista. Plejánov, en su serie de retratos de militantes obreros rusos, ha dejado una imagen duradera de este revolucionario de la clase obrera:

"Cuando sus actividades [de Jalturin] estaban todavía del lado de la ley, se veía de buen grado con estudiantes e intentaba establecer relación con ellos, consiguiendo todo tipo de información y tomando libros prestados. A menudo se quedaba con ellos hasta medianoche, pero raramente daba su propia opinión. Su anfitrión se emocionaría, encantado de la oportunidad de instruir a un obrero ignorante, y hablaría largo y tendido, teorizando en la forma más 'popular' posible. Stepan miraba al orador fijamente y de forma cuidadosa. De vez en cuando sus inteligentes ojos reflejarían una ironía afable. Siempre había un elemento de ironía en sus relaciones con los estudiantes, (...) con los trabajadores, se comportó de una forma diferente (...) los veía como revolucionarios más sólidos y, por decirlo así, más naturales y les cuidaba como un enfermero cariñoso. Les enseñó, buscó libros y trabajó para ellos, les pacificó cuando reñían y reprendía al culpable. Sus compañeros le querían con ternura: lo sabía y a cambio les daba todavía más cariño. Pero no creo que, incluso en sus relaciones con ellos, Jalturin renunciara nunca a su moderación acostumbrada. (...) En los grupos habló rara vez y de mala gana. Entre los obreros de Petersburgo había gente tan educada y competente como él: había hombres que habían visto otro mundo, que habían vivido en el extranjero. El secreto de la enorme influencia de lo que puede llamarse la dictadura de Stepan yace en la atención incansable que dedicó a cada cosa. Incluso antes de que la reunión empezara, hablaba con todos para averiguar el estado de ánimo general, consideraba

todos los lados de una cuestión y, así, naturalmente, él era el más preparado de todos. Él expresaba el estado general de ánimo"[18]. Jalturin era un representante excepcional de un determinado tipo: el obrero propagandista activo en los círculos en el primer período del movimiento obrero ruso. Y no obstante, incluso él se vio atraído por las actividades terroristas en el período posterior, organizando un atentado espectacular contra la vida del zar.

'TIERRA Y LIBERTAD'

Mientras tanto, los restos del movimiento *narodnik* estaban intentando reagrupar sus fuerzas en las ciudades bajo una nueva bandera. En 1876, *Zemlya i Volya* fue creada por los Natansons, Alexander Mijaílov y George Plejánov. La nueva organización clandestina estaba encabezada por un Consejo General, con un Comité Ejecutivo (o Centro Administrativo) más pequeño. Subordinadas a estos organismos había una Sección Campesina, una Sección Obrera, una Sección Juvenil (Estudiantil) y, un nuevo desarrollo, una "Sección de Desorganización", un ala armada para "protegerse contra la conducta arbitraria de los oficiales". El programa de *Zemlya i Volya* estaba basado en una idea confusa de "socialismo campesino": tenía que transferirse toda la tierra a los campesinos y tenía que concederse la autodeterminación a todas las partes del imperio ruso. Rusia tenía que ser dirigida sobre la base de comunas campesinas autogobernadas. No obstante, todo esto estaba subordinado al objetivo central del derrocamiento revolucionario de la autocracia, que había de llevarse a cabo "tan rápidamente como fuera posible". ¡El apresuramiento extremado se debía a la idea de impedir que la comuna campesina (el *mir)* fuese minada por el desarrollo capitalista! Así, los auténticos autores del "socialismo en un solo país" fueron los *narodnikis*, que querían liberar a la sociedad de los horrores del capitalismo adhiriéndose a la idea de una "vía especial de desarrollo histórico" para Rusia, basado en la supuesta singularidad del campesinado ruso y sus instituciones sociales.

El 6 de diciembre de 1876, una manifestación ilegal de casi quinientas personas, sobre todo estudiantes, se reunió en las escalinatas de la catedral de Kazán, con gritos de "tierra y libertad" y "viva la revolución socialista". Dirigió la palabra a la manifestación un joven estudiante de veinte años llamado George Plejánov, cuyo llamamiento revolucionario le llevó a iniciar una vida de años de exilio y clandestinidad. Plejánov, na-

18. *Ibíd.*, pág. 543.

cido en 1855, hijo de una familia aristocrática de Tambov, como muchos otros de su generación, maduró políticamente con las obras de la gran escuela de autores democráticos rusos, Belinski, Dobrolyubov y, sobre todo, Chernishevski. Se integró al movimiento *narodnik* cuando todavía era un adolescente, participando en misiones peligrosas, que abarcaban desde la liberación de compañeros arrestados a, incluso, la liquidación de un agente provocador. Arrestado en varias ocasiones, siempre logró escapar de sus capturadores zaristas.

Plejánov se vio forzado a huir al extranjero después de su atrevido discurso, pero su prestigio era tal que fue elegido, en su ausencia, miembro del "círculo básico" de *Zemlya i Volya*. A su retorno a Rusia en 1877, el futuro fundador del marxismo ruso llevó una existencia en precaria clandestinidad. Armado con unas nudilleras de metal y una pistola que guardaba bajo su almohada por la noche, fue primero a Saratov, en el bajo Volga, donde posteriormente fue puesto a cargo de la "sección obrera" de *Zemlya i Volya*. La experiencia de primera mano de trabajo con obreros fabriles tuvo un efecto profundo en el pensamiento del joven, que indudablemente le ayudó a romper con los prejuicios *narodnikis* y a encontrar la vía al marxismo.

En diciembre de 1877, una explosión en el polvorín de una fábrica de armas en la isla de Vasilevsky mató a seis obreros e hirió a muchos más. El funeral de los obreros se convirtió en una manifestación. Plejánov escribió un manifiesto que terminaba con las palabras: "¡Trabajadores! Ya es hora de entender a la razón. No debéis esperar ayuda de nadie. Y no la esperéis de la clase media. Los campesinos han estado esperando mucho tiempo ayuda de este tipo, y todo lo que han recibido es peor tierra e impuestos más pesados, incluso mayores que antes (...) ¿También vosotros, trabajadores de las ciudades, aguantaréis esto para siempre?"[19].

El autor obtuvo su respuesta mucho más pronto de lo que él, o cualquier otro, esperaba. El auge económico que sobrevino de la guerra ruso-turca (1877-78) creó las condiciones para una explosión de huelgas sin precedentes, espoleada por el sector más pisoteado y explotado de la clase, los obreros textiles. No por última vez, los obreros textiles, más oprimidos, fueron a la acción mucho más rápidamente que los grandes batallones de las industrias metalúrgicas. Los obreros fueron a pedir ayuda a los estudiantes, a través de la mediación de la capa de obreros revolucionarios.

Plejánov, como responsable de la sección obrera de *Zemlya i Volya*, se encontró prácticamente con el control del movimiento. Desgraciadamente,

19. *Ibíd.*, pág. 548.

los *narodnikis* no tenían idea de qué hacer con un movimiento obrero que, en realidad, no entraba en su esquema del universo. En el espacio de dos años, San Petersburgo vio 26 huelgas. Esto no fue igualado hasta la oleada huelguística masiva de la década de 1890. La Unión del Norte jugó un papel prominente en estas huelgas y, en los primeros meses de 1879, alcanzó su punto culminante con 200 obreros organizados y otros 200 en reserva, cuidadosamente distribuidos en distintas fábricas. Todos estaban vinculados a un organismo central. Los círculos obreros tenían incluso una biblioteca cuyos libros se dividían cuidadosamente entre los diferentes grupos clandestinos y eran ampliamente utilizados, incluso por obreros de fuera de la Unión. Jalturin, tan lleno de recursos, montó una imprenta clandestina. Obnorski llegó a acuerdos con un grupo de obreros en Varsovia, "el primer ejemplo de relaciones amistosas entre obreros rusos y polacos", como observaba Plejánov con satisfacción[20].

Pero a los pocos meses de la aparición del primer número de su periódico ilegal, *Rabochaya Zarya* (El Amanecer Obrero) la policía destrozó la imprenta de la Unión y la mayor parte de su militancia fue barrida por una oleada de arrestos y condenas a trabajos forzados, encarcelamiento y exilio. El resultado de la ruptura de esta primera organización sólida de la clase obrera fue catastrófico. Jalturin y otros sacaron conclusiones pesimistas y se pasaron con armas y bagaje al terrorismo. Al movimiento le costó diez años e incontables sacrificios innecesarios desprenderse de este bacilo nocivo del terrorismo.

Desde su mismo comienzo, el movimiento revolucionario en Rusia estaba dividido por las polémicas entre ''educadores'' e ''insurreccionistas"; ambas líneas estaban identificadas ampliamente con las posiciones respectivas de Lavrov y Bakunin. El fracaso del movimiento ''al pueblo'' llevó este desacuerdo hasta el punto de una escisión abierta. En el período de 1874-75 había miles de prisioneros políticos en Rusia, jóvenes que habían pagado el precio de su desafío con la pérdida de su libertad. Más tarde, algunos fueron liberados bajo fianza y mantenidos bajo vigilancia. Otros fueron exiliados a Siberia por orden administrativa. El resto simplemente se pudrió en la cárcel esperando juicio. De aquellos que permanecieron activos y en libertad, algunos decidieron regresar a los pueblos, pero esta vez como maestros de escuela o médicos, volcando su tiempo y energías a un trabajo educativo humilde y esperando mejores tiempos. Pero para los que comprendieron la falsedad de la teoría bakuniniana del "campesinado instintivamente revolucionario" significó que había que encontrar un camino completamente diferente.

20. *Ibíd.*, pág. 548.

Zemlya i Volya nunca fue una organización de masas. Su militancia activa se componía de unas pocas docenas, principalmente estudiantes e intelectuales de 20 a 30 años de edad. Pero las semillas de la disolución estaban presentes desde el principio. Los seguidores de Lavrov se ocupaban de "abrir los ojos del pueblo" con propaganda pacífica. "No debemos suscitar emoción en el pueblo, sino autoconciencia", argumentaba[21]. Los intentos frustrados de provocar un movimiento de masas del campesinado por medio de la propaganda dio pie a una nueva teoría, por medio de la cual el bakuninismo fue puesto patas arriba. De "la negación de la política" y, especialmente, de las organizaciones políticas, un sector de los *narodnikis* efectuó un giro de 180 grados y estableció una organización terrorista secreta, altamente centralizada, *Naródnaya Volya*, diseñada para provocar un movimiento revolucionario de masas por medio de "la propaganda de los hechos".

La última humillación militar de la Rusia zarista en la guerra ruso-turca reveló de nuevo la bancarrota del régimen y dio un nuevo impulso a la oposición. Los líderes de *Naródnaya Volya* estaban resueltos a hacer una guerra contra la autocracia en una especie de combate terrorista singular que estimularía "desde arriba" la llama de la rebelión. Un sector de la juventud ahora ardía de impaciencia. Las palabras de Zhelyabov, futuro líder de *Naródnaya Volya,* resumen todo el asunto así: "La historia se mueve con demasiada lentitud. Necesita un empuje. Si no, toda la nación se pudrirá antes de que los liberales consigan hacer nada".

—"¿Y qué te parecería una constitución?

—"Tanto mejor.

—"Bueno, ¿qué queréis? ¿Trabajar por una constitución o dar un empujón a la historia?

—"No estoy bromeando, justamente ahora queremos dar un empujón a la historia"[22].

Estas pocas líneas muestran escuetamente la relación entre terrorismo y liberalismo. Los terroristas no tenían un programa independiente. Tomaron prestadas las ideas de los liberales, que se apoyaban en ellos para dar énfasis a sus reivindicaciones.

En el otoño de 1877, casi doscientos jóvenes fueron a juicio por el crimen de "ir al pueblo". Ya habían pasado tres años en la cárcel sin juicio y hubo numerosos casos de malos tratos que los brutales guardianes y funcionarios impusieron a los prisioneros. Para los revolucionarios el maltrato, la tortura y la humillación que sistemáticamente sufrían los

21. *Ibíd.*, pág. 556.
22. Citado en Footman, *op. cit.*, pág. 87.

presos fue la última gota. Un caso particularmente atroz causó indignación general en julio de 1877. Cuando el general Trépov, el notorio jefe de policía de Petersburgo, visitó el Centro de Detención Preventiva, un joven preso político llamado Bogolbyubov rehusó ponerse de pie. Fue sentenciado a cien latigazos por orden de Trépov. En enero de 1878 se pasó un punto de inflexión decisivo cuando una joven llamada Vera Zasúlich disparó a Trépov. Esta acción, que Zasúlich había planificado y ejecutado en solitario, tenía el propósito de ser una represalia por los malos tratos de los prisioneros políticos. Después del asunto de Zasúlich, el viraje hacia la "propaganda de los hechos" se volvió irresistible, particularmente desde que el jurado, en contra de todas las expectativas, la encontró no culpable.

Inicialmente, la utilización del terror fue concebida como una táctica limitada para liberar a los camaradas encarcelados, eliminar policías espías y para la autodefensa contra las acciones represivas de las autoridades. Pero el terrorismo tiene su propia lógica. En un corto espacio de tiempo, la manía terrorista se adueñó de la organización. Desde el principio, había dudas acerca de las "nuevas tácticas". En las páginas del periódico oficial del partido surgieron voces críticas: "Debemos recordar", dice un artículo, "que la liberación de las masas trabajadoras no será lograda por esta senda [terrorista]. El terrorismo no tiene nada en común con la lucha contra los cimientos del orden social. Sólo una clase puede resistir contra otra clase. Por lo tanto, la parte principal de nuestras fuerzas deben trabajar entre el pueblo"[23].

La adopción de las nuevas tácticas causó una escisión abierta en el movimiento, entre los terroristas y los seguidores de Lavrov, que argüían a favor de un período prolongado de preparación y propaganda entre las masas. En la práctica, esta última tendencia estaba apartándose de la revolución, abogando por políticas de "pequeños hechos" y un enfoque gradualista de "poco a poco". El ala derecha del populismo se estaba volviendo indistinguible del liberalismo, mientras que su sector más radical se preparaba para apostar todo en la fuerza de la bala y la "química revolucionaria" de la nitroglicerina.

En el período reciente, los terroristas modernos han intentado distinguirse de sus antepasados rusos. Los terroristas *narodnikis*, se afirma, creían en el terrorismo individual, sustituyendo al movimiento de masas por ellos mismos, mientras que los defensores de la "lucha armada" o "guerrillerismo urbano" se ven a sí mismos como el ala armada de la lucha de masas, cuyo propósito es empujar a las masas a la acción. No obs-

23. Citado en Y. Mártov, *Obshchestvennoe i Umstvennoe Techeniye v Rossii, 1870-1905 gg*, pág. 44.

tante, los seguidores de *Naródnaya Volya* nunca proclamaron que actuasen como un movimiento autosuficiente. Su objetivo declarado era iniciar un movimiento de masas, basado en el campesinado, que derrocaría al Estado e instituiría el socialismo. Su objetivo era también supuestamente el de ser el "detonante" del movimiento de las masas, dando un ejemplo valiente.

Sin embargo, la política tiene una lógica propia. Todos los llamamientos de *Naródnaya Volya* en nombre de las masas, eran meramente una cortina de humo que revelaba una profunda desconfianza en la capacidad revolucionaria de esas mismas masas. Los argumentos planteados hace más de un siglo en Rusia para justificar el terrorismo tienen un parecido impresionante con los argumentos de los grupos de "guerrilla urbana" en tiempos más recientes: "Estamos a favor del movimiento de masas, pero el Estado es demasiado fuerte" y demás. Así, el terrorista Morózov afirmaba:

"Observando la vida social contemporánea en Rusia se deduce que, *a causa de que prevalece la arbitrariedad y violencia del gobierno, no es posible actividad alguna en favor del pueblo*. No existe ni libertad de expresión, ni libertad de prensa para obrar por persuasión. En consecuencia, para todo activista de vanguardia se hace necesario, ante todo, poner fin al actual sistema de gobierno; *y para luchar contra él no existe otro camino que hacerlo con las armas en la mano*. Por consiguiente, lucharemos contra él, al estilo de Guillermo Tell, hasta el momento que consigamos unas instituciones libres bajo las que nos sea posible discutir sin obstáculos en la prensa y en asambleas públicas todas las cuestiones políticas y sociales, y decidir sobre ellas por intermedio de representantes libres del pueblo"[24].

Los *narodnikis* eran valientes, pero estaban equivocados; eran idealistas que limitaron sus objetivos a torturadores notorios, jefes de policía culpables de actos represivos y cosas así. Muy frecuentemente, se entregaban posteriormente a la policía, para utilizar sus juicios como una plataforma para denunciar la sociedad existente. No colocaron bombas para matar mujeres y niños, o incluso para asesinar soldados rasos. Las escasas ocasiones en que mataron policías individuales, fue para conseguir armas. No obstante, a pesar de esto, sus métodos eran complemente incorrectos y contraproducentes, y fueron rotundamente condenados por los marxistas.

Las supuestas teorías "modernas" del guerrillerismo urbano sólo repiten de manera caricaturizada las viejas ideas premarxistas de los terroristas rusos. Es bastante irónico que esta gente, que frecuentemente reclama

24. Citado en Baron, *op. cit.*, pág. 56. El énfasis es nuestro.

ser "marxista-leninista", no tenga la más vaga idea de que *el marxismo ruso nació de una implacable lucha contra el terrorismo individual*. Los marxistas rusos describían desdeñosamente al terrorista como "un liberal con una bomba". Los padres liberales hablaban en nombre "del pueblo", pero le consideraban demasiado ignorante como para confiarle el responsable trabajo de reformar la sociedad. Su papel, pues, se reducía a votar cada pocos años y a observar pasivamente, mientras que los liberales en el Parlamento seguían con sus asuntos. Los hijos e hijas de los liberales no sentían sino desprecio por el Parlamento. Ellos estaban por la revolución y, por supuesto, por "el pueblo". Excepto que éste, en su ignorancia, era incapaz de entenderles. Por lo tanto, recurrirían a la "química revolucionaria" de la bomba y del revólver. Pero, al igual que antes, el papel de las masas fue reducido al de espectadores pasivos. El marxismo ve la transformación revolucionaria de la sociedad como un acto consciente llevado a cabo por la clase obrera. Aquello que sirve para elevar la conciencia de los trabajadores es progresista. Aquello que tiende a rebajar la opinión de los trabajadores respecto a su propio papel es reaccionario. Desde este punto de vista, el papel del terrorismo individual es completamente reaccionario. Así, la política del terrorismo individual resulta más dañina para la causa de las masas precisamente cuando tiene éxito. El intento de encontrar atajos en la política frecuentemente conduce al desastre. ¿Qué conclusiones se supone que pueden sacar los trabajadores de un acto espectacularmente triunfante de terrorismo individual? Sólo esto: que es posible alcanzar sus fines sin ninguna necesidad del trabajo preparatorio arduo y prolongado de construir sindicatos, de participar en huelgas y otras acciones de masas, de agitación, propaganda y trabajo de formación política. Todo eso sería visto como una desviación innecesaria, cuando todo lo que se necesita es agarrar una bomba y un arma y el problema está resuelto.

La historia del siglo XX nos suministra algunas lecciones trágicas de lo que ocurre cuando los revolucionarios tratan de sustituir el movimiento consciente de la clase trabajadora por las acciones heroicas de una minoría armada. Muy frecuentemente, como con *Naródnaya Volya*, el intento de desafiar al poderoso Estado con semejantes métodos lleva a una derrota terrible y al fortalecimiento del mismo aparato de represión que se pretendía derrocar. Pero incluso en estos casos donde, por ejemplo, una guerra de guerrillas tiene éxito en derribar el viejo régimen, nunca puede llevar al establecimiento de un Estado obrero sano, y, no digamos, al socialismo. Como mucho, llevará a un Estado obrero deformado (un régimen de bonapartismo proletario) en el que los trabajadores estarán sometidos al dominio de una élite burocrática. De hecho, semejante resultado está

predeterminado por la estructura militarista de las organizaciones terroristas y guerrilleras, por su estructura de mando autocrático, por la falta de democracia interna y, sobre todo, por el hecho de que funcionan al margen de la clase trabajadora e independientemente de ella. Un partido revolucionario genuino no se establece a sí mismo como un grupo de salvadores autoelegidos para el rescate de las masas, sino que trata de dar una expresión organizada y consciente al movimiento de los trabajadores. Sólo el movimiento consciente del proletariado puede llevar a la transformación socialista de la sociedad.

Un sector del viejo movimiento *Zemlya i Volya* intentó resistir la tendencia hacia el terrorismo, pero fue desplazado a un lado. Un intento de alcanzar un compromiso en el Congreso de Voronezh en junio de 1879 no consiguió impedir la escisión, que finalmente tuvo lugar en octubre de ese año con un acuerdo formal por ambas partes de disolver la organización. Los fondos fueron divididos y ambos lados estuvieron de acuerdo en no utilizar el antiguo nombre. La fracción terrorista adoptó el nombre de *Naródnaya Volya* (La Voluntad del Pueblo), mientras que los restos de la vieja escuela de los *narodnikis* "procampo" tomó el nombre de *Cherny Peredel* (Redistribución Negra), haciéndose eco de la vieja idea *narodnik* de una revolución agraria. Fue de esta última organización, dirigida por Plejánov, de la que iban a emerger las primeras fuerzas del marxismo ruso.

EL NACIMIENTO DEL MARXISMO RUSO

Las perspectivas para la tendencia de Plejánov a duras penas podían haber sido menos prometedoras. La vieja táctica de "ir al pueblo" había sido agotada. Los campesinos no eran más receptivos que antes a los halagos de los *narodnikis*. Muchos antiguos *narodnikis* finalmente perdieron la esperanza y "votaron con los pies", regresando a una existencia más placentera en las ciudades. Plejánov, probablemente influido por su experiencia anterior como cabeza de los "sectores obreros", propuso a los miembros de *Cherny Peredel* que dirigieran su agitación entre los obreros fabriles. Plejánov buscaba vínculos con sus antiguos contactos obreros, entre ellos Stepan Jalturin, de la Unión de Obreros Rusos del Norte. Pero la marea discurría con fuerza en favor del terrorismo, incluso entre los obreros avanzados. El propio Jalturin participó, en febrero de 1880, en un atentado contra la vida del zar. Los seguidores de *Cherny Peredel* estaban totalmente aislados. El golpe final vino en enero de 1880 cuando, poco después de aparecer el primer ejemplar del periódico del grupo, la poli-

cía descubrió la imprenta clandestina y deshizo prácticamente toda la organización en Rusia. El futuro de la tendencia no terrorista del *narodnismo*, como Trotsky observó más tarde, no podía ser un fenómeno independiente, sino sólo una breve y sombría transición hacia el marxismo.

En el otro lado de la vertiente, los seguidores de *Naródnaya Volya* parecían estar haciendo espectaculares avances. Increíblemente, una diminuta organización de no más de unos pocos cientos de hombres y mujeres mantenía al zar prácticamente como un prisionero en su propio palacio. Durante un período, la marea fluyó irresistiblemente en la dirección de *Naródnaya Volya*, que representaba a los elementos con mayor determinación y más revolucionarios de la juventud. La nueva organización, altamente centralizada y operando en la más absoluta clandestinidad, estaba encabezada por un Comité Ejecutivo, que consistía de A.I. Zhelyabov, A.D. Mijaílov, M.F. Frolenko, N.A. Mozorov, Vera Figner, Sophia Perovskaya y otros. En comparación con el viejo movimiento *narodnik*, el programa de *Naródnaya Volya* representaba un avance, en la medida en que estaba por una lucha *política* clara contra la autocracia. Lenin, que siempre hizo homenaje al heroísmo altruista de los *narodnovoltsy* al tiempo que criticaba implacablemente la táctica del terrorismo individual, escribió más tarde: "Los miembros de *Naródnaya Volya* dieron un paso adelante cuando adoptaron la lucha política, pero no consiguieron conectar con el socialismo"[25].

El programa de *Naródnaya Volya* preveía un "organismo representativo popular permanente" elegido por sufragio universal, la proclamación de las libertades democráticas, la transferencia de la tierra al pueblo, y medidas que pusieran las fábricas en las manos de los obreros. El movimiento atrajo a muchos de los más valientes y sacrificados elementos, incluyendo Jalturin de la Unión de Obreros Rusos del Norte. Este mostró gran arrojo e iniciativa al obtener un puesto de trabajo como carpintero del yate imperial. En febrero de 1880, habiéndose ganado la confianza oficial como trabajador modelo, consiguió colocar una potente bomba dentro del Palacio de Invierno, donde estaba llevando a cabo reparaciones, ¡haciendo saltar por los aires el palacio del zar en el medio de la capital! No obstante, la respuesta del Estado fue la de recrudecer la represión, creando en la práctica una dictadura bajo el general Melikov. El caso de Jalturin es particularmente trágico. Había intuido la contradicción entre la necesitad de construir el movimiento obrero y el terrorismo, como Venturi explica: "Jalturin estaba constantemente dividido entre su afán por la coacción y sus deberes como un organizador obrero. Dio rienda

25. Lenin, *Obras completas, La clase obrera y la democracia burguesa*, Vol. 8, pág. 72.

suelta a sus sentimientos cuando dijo que los intelectuales le habían obligado a empezar de la nada después de cada acto de terrorismo y sus inevitables pérdidas. 'Si nos dieran un poquito de tiempo para recuperarnos', decía en cada ocasión. Pero al final también él fue arrastrado por la sed de acción inmediata que le llevó al patíbulo con los otros"[26].

Los propios éxitos de los terroristas contenían las semillas de su propia desintegración. El asesinato del zar en 1881 desencadenó un reinado de represión en el cual el terror del individuo contra los ministros y la policía dio paso al terror de la totalidad del aparato estatal contra el movimiento revolucionario en general. "Rusia estaba dividida en una serie de distritos", recuerda Kropotkin, "cada uno de ellos bajo un gobernador general que recibía la orden de ahorcar despiadadamente a los infractores. Kowalski y sus amigos, cuyos disparos no habían matado a nadie, fueron ejecutados. La horca se puso en el orden del día. Veintitrés personas perecieron en dos años, incluyendo un joven de 19 años que fue sorprendido pegando una proclama revolucionaria en una estación de ferrocarril: Este acto era la única acusación en contra de él. Era un chico, pero murió como un hombre"[27].

Una chica de 14 años fue deportada de por vida a Siberia por intentar enardecer a una multitud para liberar a algunos prisioneros de camino a la horca. Se quitó la vida ahogándose. Los prisioneros se pasaban años enteros en prisión preventiva —las prisiones eran nidos de fiebre tifoidea— donde el 20% moría cada año esperando su juicio. Al tratamiento brutal de los guardianes respondían con huelgas de hambre, que eran combatidas forzándoles el alimento. Incluso aquellos que fueron absueltos todavía se les mandaba a Siberia, donde morían lentamente de hambre por la insuficiencia de los medios suministrados por las autoridades. Todo esto alimentó la indignación de la juventud que ardía con el deseo de venganza. Las víctimas del Terror Blanco fueron sustituidas con nuevos miembros, que simplemente terminaron como nuevas víctimas del ciclo infernal de represión-terrorismo-represión. Una generación entera pereció de esta manera, y al final del día, el Estado, que no descansa sobre generales o jefes de policía a título individual, emergió más fuerte que nunca, a pesar del hecho de que *Naródnaya Volya* consiguió asesinar a toda una serie de oficiales zaristas prominentes.

El nuevo procurador general, el ministro Pobedonóstsev, prometió un reinado de "hierro y sangre" para liquidar a los terroristas. Una serie de

26. Venturi, *op. cit.*, pág. 706.
27. Kropotkin, *op. cit.*, Vol. 2, pág. 238.

leyes draconianas dio al Gobierno amplios poderes para arrestar, censurar y deportar, que afectaron no sólo a los revolucionarios, sino incluso a las tendencias liberales más moderadas. Aumentó la opresión nacional con la supresión de todas las publicaciones en idiomas no rusos. Se aprobaron leyes para fortalecer el control de los terratenientes sobre los campesinos. Una oleada de reacción azotó las escuelas y universidades, diseñada para aplastar cualquier forma de pensamiento independiente y quebrar el espíritu rebelde de la juventud. Contrariamente a las expectativas de los terroristas, no hubo ninguna sublevación de las masas, ningún movimiento general de oposición. Muy pronto, todas las esperanzas nacidas de una generación de heroísmo y autosacrificio fueron reducidas a cenizas. El ala terrorista del *narodnismo* fue diezmada rápidamente por una oleada de arrestos. Para 1882, con su centro liquidado y sus líderes en la cárcel, el movimiento *narodnik* se rompió en miles de fragmentos. No obstante, en el momento en el que las campanadas a muerte del viejo *narodnismo* estaban sonando, un nuevo movimiento iba ganando terreno rápidamente en el resto de Europa, y una nueva correlación de fuerzas estaba emergiendo en la propia Rusia atrasada.

Durante años, las ideas de Marx y Engels (aunque de forma incompleta y vulgarizada) les habían sido familiares a los revolucionarios rusos. Marx y, en especial, Engels habían participado en polémicas con los teóricos *narodnikis*. Pero el marxismo nunca había tenido muchos partidarios. Su negación del terrorismo individual, su rechazo de una "vía especial al socialismo ruso" y del supuesto papel dirigente del campesinado en la revolución, era más de lo que la juventud revolucionaria podía tragar. En comparación con la "propaganda de los hechos" de Bakunin, la idea de que Rusia tendría que pasar por la dolorosa escuela del capitalismo les olía a pasividad y derrotismo.

La vieja generación de *narodnikis* tenía un desdén por la teoría apenas disimulado. En la medida en que recurrían a argumentos ideológicos, realmente era como una ocurrencia tardía para justificar los cambios y giros prácticos del movimiento. En cambio, habían planteado la idea del papel central del campesinado, de la supuesta "misión histórica especial" de Rusia, del paneslavismo y del terrorismo. Tras haberse roto la cabeza contra una sólida pared, los ideólogos del *narodnismo*, en lugar de admitir honestamente sus errores e intentar elaborar una estrategia y táctica alternativas, procedieron a reafirmar las viejas ideas en bancarrota y, de esa manera, se hundieron aún más en un marasmo de confusión.

El primer acto de la nueva tendencia representada por Plejánov y un diminuto puñado de colaboradores fue construir firmes cimientos para el futuro sobre la base de ideas, teorías, tácticas y estrategia correctas. Esta

fue la gran contribución de Plejánov, sin la cual el futuro desarrollo del bolchevismo hubiera sido impensable. Aunque todavía, en sus propias palabras, "un *narodnik* hasta la punta de los dedos", Plejánov buscó una respuesta a los problemas planteados por la crisis de la ideología *narodnik* en un concienzudo estudio de las obras de Marx y Engels. Forzado a huir al extranjero en enero de 1880, había conocido y discutido con marxistas franceses y alemanes por entonces enzarzados en una feroz lucha ideológica con los anarquistas. Este encuentro con el movimiento obrero europeo fue un punto de inflexión decisivo en el desarrollo de Plejánov.

En la clandestinidad rusa se podían conseguir muy pocas obras de Marx y Engels, y eran principalmente sobre cuestiones económicas. Como otros de su generación, Plejánov conocía bien *El Capital* de Marx, el cual los censores zaristas consideraban demasiado difícil y abstracto como para ser peligroso. Resulta dudoso que los propios censores pudieran entenderlo, así que, se preguntaban, ¿cómo podría tener pies y cabeza para los trabajadores? Libres temporalmente de las presiones de la participación directa en la lucha revolucionaria en Rusia, Plejánov y los demás tenían la enorme ventaja de poder acceder a la literatura que allí era inasequible. Fue toda una revelación para él.

Su estudio de la filosofía marxista, los escritos acerca de la lucha de clases y la concepción materialista de la historia arrojó nueva luz en las perspectivas para la revolución en Rusia. Una por una, las viejas ideas del terrorismo, anarquismo y *narodnismo* se desmoronaron bajo la embestida de la crítica marxista. Más tarde resumiría así su experiencia: "Quien no haya vivido con nosotros aquellos momentos, difícilmente podrá imaginar el fervor con que estudiábamos la literatura socialdemócrata, en la que ocupaban, por supuesto, un primerísimo lugar las obras de los teóricos alemanes. Y cuanto más concienzudamente nos empapábamos de la literatura socialdemócrata, más nos dábamos cuenta de los puntos débiles de nuestras opiniones anteriores, más nos convencíamos de la corrección de nuestra propia evolución como revolucionarios. (...) La teoría de Marx, como el hilo de Ariadna, nos sacó del laberinto de contradicciones en que se habían encerrado nuestros pensamientos bajo la influencia de Bakunin"[28].

No obstante, la ruptura con el pasado no fue fácil de conseguir. Deutsch y Zasúlich en particular tenían todavía ilusiones en los terroristas. De hecho, cuando le llegó al grupo la noticia del asesinato del zar, todos ellos, con la excepción de Plejánov, estaban a favor de volver a *Naród-*

28. Citado en Baron, *op. cit.*, pág. 95.

naya Volya. Había que pasar por la experiencia. De cualquier forma, Plejánov comprendió que los cuadros del futuro partido obrero marxista ruso no podían caer de las nubes. *Naródnaya Volya* representaba la tradición de toda una generación de lucha contra el zarismo. Semejante movimiento, empapado de la sangre de incontables mártires revolucionarios, no podía ser descartado a la ligera. Precisamente por sus tradiciones, el movimiento *narodnik*, incluso en el período de su degeneración, siguió atrayendo a muchos jóvenes que confusamente buscaban una vía a la revolución social. Uno de estos fue Alexander Ulyánov, el hermano de Lenin, que fue ejecutado por su participación en un complot contra la vida de Alejandro III en 1887. El propio Lenin tenía simpatía por los *narodnikis*, y casi con certeza que comenzó su vida política como un seguidor de *Naródnaya Volya*. El primer deber de los marxistas rusos fue el de salvar a gente como esta de los gestos terroristas fútiles.

A pesar de la pequeñez de sus fuerzas, el grupo de Plejánov causó alarma en los círculos dirigentes *narodnikis*, que inmediatamente trataron de sofocar la voz del marxismo por medios burocráticos. Los intentos del grupo de encontrar una vía hacia la juventud revolucionaria en Rusia pronto chocó con una muralla de obstáculos levantada por los líderes de derechas *narodnikis* que controlaban la prensa del partido. Los editores de *Vestnik Narodnoi Voli* (El Heraldo de la Voluntad del Pueblo) rehusaron incluso imprimir la obra de Plejánov *El socialismo y la lucha política,* su obra pionera dirigida contra el anarquismo. Al principio, Tijomírov, el entonces líder de *Naródnaya Volya*, parecía inclinarse a aceptar la petición del grupo de entrar en la organización como una tendencia, pero después de la publicación de *El socialismo y la lucha política*, Tijomírov rápidamente cambió de idea y prohibió la admisión de un grupo organizado dentro de *Naródnaya Volya*. Primero tenían que disolverse y después cada solicitud de militancia se consideraría individualmente. Ahora ya estaba clara para todos la imposibilidad de una reconciliación y en septiembre de 1883 los marxistas formaron el Grupo Emancipación del Trabajo Ruso.

En el momento de la escisión, el grupo comprendía no más de cinco miembros: Plejánov, Axelrod y Vera Zasúlich, todos ellos figuras muy conocidas en el movimiento *narodnik*. Vera Zasúlich disfrutó de una fama europea a raíz del asunto Trépov. Lev Deutsch (1855-1941), el marido de Zasúlich, había sido un propagandista *narodnik* en el sur de Rusia al final de la década de 1870. El papel de Vasily Nikolaevich Ignanov (1854-85) es menos conocido. Había estado exiliado en Rusia Central por participar en una manifestación estudiantil. Contribuyó con una gran cantidad de dinero que posibilitó al grupo empezar su actividad antes de que, muy joven, muriese trágicamente de tuberculosis lo que en la práctica le impi-

dió jugar un papel mucho más activo. Deutsch, habiendo sido arrestado en Alemania en 1884, fue enviado a Rusia para recibir una larga sentencia en prisión y esto, junto a la muerte de Ignátov, redujo al grupo a, prácticamente, tres personas.

Delante de ellos se hallaban muchos años de lucha dura y solitaria a la sombra del tedioso anonimato. Supone una forma peculiar de valentía para una pequeña minoría tomar una decisión consciente de luchar contra la corriente, aislados de las masas, en duras condiciones de exilio, con los más escasos recursos y con aparentemente todo en contra. Las fuerzas del marxismo ruso, no por última vez, fueron reducidas al papel de "una voz clamando en el desierto". Lo único que les mantenía era su confianza en las ideas, teoría y perspectivas. Y esto a pesar del hecho de que sus ideas parecían chocar con la realidad. El movimiento obrero en Rusia estaba todavía en sus etapas iniciales. Es verdad que se daban los comienzos de un movimiento huelguístico, pero eso quedaba lejos del alcance de los socialistas. Tales grupos de obreros todavía estaban dominados por ideas *narodnikis*. La todavía débil voz del Grupo Emancipación del Trabajo no se oía en las fábricas. Incluso los estudiantes, todavía bajo el hechizo de tendencias anarquistas y terroristas, demostraron ser difíciles de alcanzar.

En una carta escrita a Axelrod en marzo de 1889, Plejánov escribió: "Todos (tanto 'liberales' como 'socialistas') dicen unánimemente que la juventud ni siquiera escuchará a aquellos que hablen contra el terrorismo. En vista de esto tendremos que tener cuidado".

El Grupo Emancipación del Trabajo, tan pronto como se formó, se enfrentó a ataques fuertes desde todos los lados por su supuesta "traición" al *narodnismo* "revolucionario". Desde el exilio, Tijomírov escribió a sus compañeros en Rusia advirtiéndoles de que no tuvieran nada que ver con el grupo de Plejánov. El caudal de calumnias y malinterpretaciones tuvo un efecto. El viejo bakuninista Zhobovski comentó sarcásticamente: "Vosotros no sois revolucionarios, sino estudiantes de sociología". El tema constante de estos ataques era que las ideas de Marx no se podían aplicar a Rusia y que el programa de Plejánov había sido "escrupulosamente copiado del alemán"[29].

La década de 1880 vio la victoria decisiva de las ideas del marxismo en el movimiento obrero europeo. Los miembros del Grupo Emancipación del Trabajo, debido a su aislamiento del movimiento en Rusia, instintivamente se acercaron a los poderosos partidos de la Internacional Socialista. Plejánov y sus compañeros escribieron para su prensa y hablaron

29. Citado en Baron, *op. cit.*, pág. 166 en ambas citas.

en sus congresos —especialmente los del partido alemán, el partido de Marx, Engels, Liebknecht y Bebel—. Obtuvieron consuelo moral de los sólidos logros de la socialdemocracia europea. Las fuerzas del marxismo ruso eran pequeñas, pero formaban un destacamento de un poderoso ejército proletario, sumando millones en Alemania, Francia, Bélgica. Aquí estaba la prueba viva de la superioridad del marxismo, no en el lenguaje de *El Capital*, sino en las estadísticas de militancia sindical, agrupaciones del partido, votos y fracciones parlamentarias.

No obstante, incluso el apoyo de la socialdemocracia europea era menos que incondicional. Durante años sus líderes habían mantenido relaciones amistosas con los líderes *narodnikis* como Lavrov. En privado, los líderes socialdemócratas miraban con recelo a lo que no parecía ser más que la sombra de un grupo sectario excéntrico. La mordacidad de las polémicas de Plejánov contra figuras del aparato *narodnik*, conocidas internacionalmente, causó consternación. "Para decir la verdad", escribió Plejánov, "nuestra lucha contra los bakuninistas algunas veces dio lugar a temores incluso entre los socialdemócratas occidentales. Lo consideran inoportuno. Temían que nuestra propaganda causara una escisión en el partido revolucionario y debilitara la energía de la lucha contra el Gobierno".

Particularmente dolorosas deben de haber sido las reservas que Engels expresó en su correspondencia con Vera Zasúlich. Como punto de partida del análisis, Engels aceptó la imposibilidad de construir el socialismo en un país atrasado como Rusia. El propio Marx, en su prefacio de 1882 a la edición rusa de *El Manifiesto Comunista*, y en otros escritos, no descartó la posibilidad de construir una sociedad sin clases en Rusia sobre las bases de la comunidad del pueblo (el *mir*), pero *lo vinculó firmemente a la perspectiva de la revolución socialista en los países desarrollados de Europa Occidental*. "Si la revolución rusa", escribió, "da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se completen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida para el desarrollo comunista"[30].

En su carta a Zasúlich, fechada el 23 de abril de 1885, Engels se expresa cautelosamente sobre el libro de Plejánov *Nuestras diferencias*. A pesar de todo, el viejo Engels expresó su orgullo de que "en el seno de la juventud rusa existe un partido que acepta con franqueza y sin ambigüedades las grandes teorías históricas y económicas de Marx y que ha roto decisivamente con todas las tradiciones anarquistas y frívolamente eslavófilas de sus predecesores"[31].

30. Marx y Engels, *Obras escogidas, Manifiesto del Parido Comunista*, Vol. 1, pág. 102.
31. Marx y Engels, *Correspondencia selecta*, pág. 364.

Este no fue el caso de muchos de los líderes de la Internacional Socialista que despreciaban al diminuto grupo de marxistas rusos.

Basados ya en poderosos partidos con apoyo de masas, en su corazón los líderes obreros occidentales se mostraban escépticos sobre las posibilidades de crear un partido marxista obrero revolucionario en Rusia. Superficialmente respetuosos con Plejánov y su grupo, en privado se rascaban la cabeza con perplejidad. ¿Cuál era el motivo de todas aquellas disputas interminables acerca de oscuros aspectos de la teoría? ¿Era realmente necesario escindirse sobre tales cuestiones? ¿Por qué no pueden estos rusos poner su propia casa en orden?

Su actitud escéptica parecía estar justificada por la pequeñez del grupo y la lentitud de su progreso. En comparación, los *narodnikis* tenían una organización mucho más grande, con más recursos y una influencia infinitamente mayor dentro y fuera de Rusia. Pero el aparentemente insignificante grupo de Plejánov representaba el embrión de un poderoso partido revolucionario de masas; un partido que, en un comparativamente breve lapso de 34 años, estaba destinado a dirigir a los obreros y campesinos rusos a la conquista del poder y el establecimiento del primer Estado obrero democrático de la historia.

EL GRUPO EMANCIPACIÓN DEL TRABAJO

El movimiento revolucionario en Rusia sólo puede triunfar como un movimiento revolucionario de los trabajadores. Para nosotros no hay otra salida, ni nunca la habrá

Plejánov, discurso al Congreso de
la Internacional Socialista, París, 1889

Hegel afirmó en una ocasión que: "Cuando queremos ver un roble con todo el vigor de su tronco, sus ramas extendidas y su espeso follaje, no estaremos satisfechos con que en su lugar se nos enseñe una bellota"[32]. No obstante, dentro del embrión de una planta o un animal sanos está contenida toda la información genética necesaria para su desarrollo futuro. El desarrollo de una tendencia revolucionaria no es diferente de esto. Aquí, la "información genética" está representada por la teoría, la cual contiene dentro de sí un rico cúmulo de generalizaciones basadas en la experiencia pasada. *La teoría es lo primario: todo desarrollo subsecuente proviene de esto.* La gran contribución del Grupo Emancipación del Trabajo,

32. G.W.F. Hegel, *La fenomenología del espíritu*, pág. 75.

a pesar de su pequeño tamaño, de lo primitivo de su organización y de sus métodos bastante amateurs, fue trazar las raíces teóricas del movimiento. Por necesidad, el trabajo inicial del Grupo consistió en la captación de miembros de uno en uno, en la educación y formación de cuadros, y en su insistencia en los principios fundamentales del marxismo.

"De todo corazón", escribía Plejánov, "nos esforzamos en trabajar por una producción literaria que sea comprensible para las *masas* de obreros y campesinos en su conjunto; no obstante, *por ahora* estamos obligados a limitar nuestros esfuerzos literarios populares al estrecho círculo de líderes más o menos 'intelectuales' de la clase obrera"[33]. Los escritos de Plejánov durante este período sirvieron para establecer las bases teóricas para la construcción del partido. Muchos de ellos han pasado a ser clásicos, aunque no reciben suficiente atención por parte de los estudiosos del marxismo. No fue una casualidad que Lenin recomendara firmemente la republicación de los escritos filosóficos de Plejánov después de la revolución, cuando hacía tiempo que ambos eran enemigos políticos. *Socialismo y la lucha política*, *Nuestras diferencias*, y, sobre todo, la obra maestra de Plejánov, *Acerca del desarrollo de la interpretación monista de la historia*, son reafirmaciones magistrales de las ideas fundamentales del materialismo dialéctico e histórico.

La arremetida de Plejánov provocó desconcierto entre los líderes *narodnik*. Incapaces de dar una respuesta coherente a la argumentación marxista, recurrieron a quejas amargas y alegaciones rencorosas acerca del nuevo grupo. *Vestnik Narodnoy Voli* (nº 2, 1884) afirmaba que "para ellos [los marxistas] la polémica con *Naródnaya Volya* tiene más interés que la lucha contra el gobierno ruso y otros explotadores del pueblo ruso"[34].

¡Con qué frecuencia hemos oído los marxistas tales alegaciones a lo largo de nuestra historia! El marxismo siempre es acusado del pecado de "sectarismo", de estar contra la "unidad de la izquierda" y demás, precisamente por el crimen de insistir en la claridad teórica, por intentar trazar una clara línea de demarcación entre sí mismo y otras tendencias políticas. Una de las grandes ironías de la historia es que uno de los principales críticos *narodnik* de Plejánov, Tijomírov ("NV"), que acusó al Grupo de desbaratar la unidad revolucionaria y aceptar sumisamente el yugo del capital, se pasó más tarde al campo de la reacción monárquica. ¡Ni por primera ni última vez, el partidario de la "unidad" sin principios termina uniéndose a los enemigos de la clase obrera!

33. Citado en *Istoriya KPSS*, Vol.1, pág.132. El énfasis es nuestro.
34. *Ibíd.*, pág. 136.

No obstante, el trabajo de penetrar el movimiento en Rusia continuó con penosa dificultad. El transporte ilegal de material político supuso enormes problemas. Profesionales y estudiantes en el extranjero se ofrecían para llevar propaganda ilegal cuando volvían a casa de vacaciones. En distintas ocasiones, miembros del Grupo fueron enviados a Rusia para establecer contactos. Tales viajes eran extremadamente peligrosos y frecuentemente terminaban en arrestos. La gente del interior que pudo establecer contacto directo con el Grupo fue poca y alejada entre ella, pero apreciada como pepitas de oro. En 1887-88 hubo un intento de establecer un sindicato de socialdemócratas rusos en el extranjero, dirigido por el estudiante Rafail Soloveichik que había salido de Rusia en 1884. Pero éste entró en conflicto con el Grupo, volvió a Rusia, fue arrestado en 1889 y sentenciado a un largo período de encarcelamiento, durante el cual se volvió loco y se suicidó. Otro miembro del mismo grupo, Grigor Gukovsky, un joven estudiante en Zurich, fue arrestado en Aachen y entregado al gobierno zarista. Sentenciado a prisión, también se suicidó. Hubo muchos casos como estos. El brazo de las autoridades zaristas era largo. El Grupo se enfrentaba constantemente con el peligro de infiltración de espías policiales y provocadores. Uno de estos espías fue Christian Haupt, un obrero que fue utilizado por la policía para infiltrar las organizaciones socialdemócratas rusas en el exilio. Desenmascarado por los socialdemócratas alemanes como un espía policial, Haupt fue expulsado de Suiza.

Lo peor de todo era la sensación de aislamiento político total, agravada por las inevitables riñas y peleas de la vida en el exilio. Los refugiados políticos *narodnikis*, aguijoneados por las críticas de Plejánov, dieron rienda suelta a sus sentimientos dolidos mediante acaloradas protestas por llamárseles "bakuninistas" y exigían disculpas públicas. La aplastante mayoría de los exiliados eran *narodnik* e implacablemente hostiles al nuevo grupo, que consideraban traidor y escisionista. Años más tarde, la esposa de Plejánov recordaba que "la gente de *Naródnaya Volya* y N. K. Mijailovski controlaban en aquel entonces los corazones y mentes de los refugiados políticos en Ginebra y los estudiantes rusos"[35].

"Después del asesinato de Alejandro II, un período de desesperación paralizante se apoderó de toda Rusia (...) Los techos de plomo [las prisiones] del gobierno de Alejandro III contenían un silencio sepulcral. La sociedad rusa cayó bajo la garra de la resignación desesperada, enfrentada como estaba con el final de toda esperanza de una reforma pacífica y el

35. *Perepiska GV Plekhanova i PB Alsel'roda*, pág. 87.

aparente fracaso de todos los movimientos revolucionarios. En semejante atmósfera, sólo podían emerger tendencias metafísicas y místicas”[36].

Así es como Rosa Luxemburgo recordaba esta década sombría de reacción. El nuevo zar, Alejandro III, era un hombre gigantesco, suficientemente fuerte como para doblar una herradura de caballo en sus manos, pero un pigmeo intelectual. El auténtico soberano de Rusia era Pobedonóstsev, el antiguo tutor del zar, procurador del Sínodo Sagrado, que creía que la democracia occidental estaba podrida, que sólo el sistema patriarcal ruso era sano, que la prensa debía ser silenciada, que las escuelas debían estar bajo el control de la Iglesia y que el dominio del zar debía de ser absoluto. De los curas de los pueblos se esperaba que informasen a la policía de cualquier parroquiano políticamente sospechoso e incluso sus sermones estaban sujetos a la censura. Todas las religiones no ortodoxas y no cristianas eran perseguidas. Los tolstoyanos eran considerados particularmente peligrosos para la Iglesia y el Estado. El propio Tolstoi fue excomulgado. Todas las protestas estudiantiles eran reprimidas salvajemente.

Eran tiempos duros. Por todas partes se daban casos de retirada, retroceso ideológico y apostasía cobarde. La vieja corriente *narodnik* se encontraba en un callejón sin salida total. Habiéndose quemado los dedos con el terrorismo, los “revolucionarios extremistas” efectuaron otro giro de 180° y finalmente terminaron en el campo de los filisteos liberales, predicando una política cobarde de “pequeñas obras” y trabajo educativo-cultural inofensivo. Comentando sobre la decadencia del narodnismo, Mártov escribió: “La caída del [grupo] revolucionario *Voluntad del Pueblo* fue al mismo tiempo el colapso del populismo en su conjunto. Amplios círculos de la *intelligentsia* democrática estaban profundamente desmoralizados y se defraudaron de la ‘política’ y de su propia misión heroica. Un modesto ‘cultivo’ al servicio de segmentos liberales de las clases poseedoras: ésta fue la señal bajo la cual parte de la *intelligentsia* que había permanecido leal al populismo, entró en la época gris de la década de 1880”[37].

Durante los primeros diez años de su existencia, el Grupo Emancipación del Trabajo se vio forzado a luchar una agotadora batalla contra la corriente. Con el fin de encontrar el camino a la joven generación, Plejánov se vio obligado a buscar colaboración con toda clase de elementos confusos y *seminarodnikis*. Un grupo de estos publicó un pequeño periódico, *Svobodnaya Rossiya* (Rusia Libre), que en el artículo principal de su primer ejemplar sostenía que era imposible la “organización de los obre-

36. J.P. Nettl, *Rosa Luxemburg*, Vol. 1, pág. 44.
37. Citado en F. Dan, *op. cit.*, pág. 141.

ros y los campesinos alrededor de la acción revolucionaria" y argüía en contra de plantear ideas que pudieran asustar a sus simpatizantes liberales. El contacto con Rusia asemejaba el juego de la gallina ciega. La situación de los exiliados difícilmente podía haber sido peor. Las frustraciones del Grupo se ven en la correspondencia de Plejánov con sus colaboradores más cercanos. Incluso la actividad literaria del grupo estaba cargada de dificultades. El Grupo Emancipación del Trabajo vivía en una atmósfera de continua crisis económica. Siendo pequeño en número y con un limitado campo para conseguir dinero, normalmente dependían de lo que en el mundo teatral americano se conoce como "ángeles", simpatizantes ricos dispuestos a financiar sus empresas literarias. Algunas veces, esta gente ni siquiera era socialista, como Gúryev, el cual puso el dinero para el "trimestral" *Sotsial Demokrat*. En general, las publicaciones del grupo salieron con una frecuencia muy irregular. A veces, la tarea debe haber parecido casi inútil. En el verano de 1885, Plejánov escribió a Axelrod en términos que rayaban la desesperación: "Realmente estamos al borde de un abismo con toda clase de deudas y no puedo pensar y no sé a qué agarrarme para impedir que caigamos nosotros mismos. Las cosas están mal"[38].

A lo largo de los días oscuros de la década de 1880, Plejánov y su familia vivieron en extrema pobreza. A veces dio lecciones privadas de literatura rusa por un pequeño salario, viviendo en la "pensión" más barata que pertenecía a un carnicero que le alimentó exclusivamente de sopa y carne cocida. Malas condiciones de vida y alimentación minaron su salud. Durante un período estuvo gravemente enfermo con pleuresía, el efecto de la cual le duró para el resto de su vida. Trabajando bajo enormes dificultades, sufriendo despiadada presión de todas partes, el Grupo Emancipación del Trabajo se mantuvo unido por la fe en sus ideas, pero también por la imponente autoridad moral y política de Plejánov. Dentro del Grupo, Plejánov era la figura dominante. El aislamiento hizo que sus miembros cerrasen filas en torno a un grupo altamente solidario, forjado por fuertes vínculos políticos y personales. No por casualidad más tarde adquirieron el apodo de "La familia". Y Plejánov fue la cabeza indisputable de la "familia" —intelectualmente, sobresalió sobre los demás y, no obstante, existía entre ellos un fuerte sentido de dependencia mutua nacida de años de lucha y sacrificio por una causa común—. En tales circunstancias, no puede sorprender que cuestiones personales y políticas se entremezclaran. Plejánov fue una torre de fortaleza para los demás, dándoles apoyo moral en épocas de dudas y crisis personales.

38. *Perepiska GV Plekhanova i PB Aksel'roda*, págs. 66 y 21.

La tragedia de gente como Axelrod y Zasúlich tenía un doble carácter. Bajo diferentes condiciones históricas, estos individuos con talento podían haber jugado un papel mucho más importante a la hora de dar forma a los acontecimientos. Largos años de aislamiento en el exilio tuvieron un efecto desastroso sobre su desarrollo psicológico e intelectual. Trabajando bajo la sombra de Plejánov, su evolución estaba tan atrofiada que, cuando las condiciones cambiaron, fueron incapaces de adaptarse y se perdieron para la revolución. En las condiciones en que el Grupo fue obligado a trabajar durante décadas, era casi inevitable que quedasen restos de la mentalidad estrecha del círculo de propaganda. Tales factores no podían tener importancia fundamental en los primeros años: el largo y lento período de preparación teórica y diminutos círculos de propaganda. Sólo más tarde, cuando el movimiento marxista ruso se enfrentó a la necesidad de superar la limitación de la fase propagandística, fue cuando emergieron los rasgos negativos del Grupo Emancipación del Trabajo.

Durante dos décadas, los miembros del Grupo Emancipación del Trabajo fueron prácticamente los mismos. De sus fundadores, V.N. Ignátov murió demasiado pronto como para dejar mucha huella. Lev Deutsch fue el cuerpo y alma del aspecto organizativo del trabajo, como por ejemplo los arreglos para imprimir y distribuir el material político. Pavel Axelrod fue un propagandista con talento que causó una gran impresión en los jóvenes Lenin y Trotsky. Su nombre fue durante mucho tiempo inseparable del de Plejánov. Vera Zasúlich, una persona sincera, afectuosa e impulsiva, sufrió más que la mayoría del trauma del exilio. Continuamente impaciente por cerrar el espacio entre el Grupo Emancipación del Trabajo y la nueva generación de revolucionarios en Rusia, siempre estaba defendiendo con vehemencia a la juventud, superando la resistencia de Plejánov y animando nuevas iniciativas —normalmente sin éxito— con los grupos de jóvenes en el exilio.

El trabajo paciente de los marxistas finalmente obtuvo resultados. La razón real del lloriqueo de los *narodnikis* acerca del "sectarismo" y los "escisionistas" era el efecto que las ideas del marxismo estaban teniendo en sus propios seguidores. Es difícil sobreestimar el impacto que obras como *Nuestras diferencias* (1885) tuvo entre los jóvenes revolucionarios dentro de Rusia, los cuales estaban buscando ávidamente una salida al atolladero del populismo, que ahora se encontraba en una fase de evidente decadencia. El giro a la derecha de los líderes *narodnikis* alcanzó su punto culminante con Tijomírov —el blanco de muchas de las polémicas de Plejánov— que renegó abiertamente y quien en 1888 publicó un folleto con el título *Por qué he dejado de ser un revolucionario*.

El colapso del viejo populismo revolucionario tuvo un efecto profundo en la juventud dentro de Rusia, produciendo una polarización entre los elementos reformistas proliberales y los mejores elementos de la juventud, que luchaban por encontrar una vía hacia la revolución. A finales de 1887, S.N. Ginsburg, que acababa de volver de Rusia, escribía en un tono preocupado al líder *narodnik* P. L. Lavrov: "*Nuestras diferencias políticas* y *Socialismo y la lucha política* han tenido su influencia, y muy fuerte, y no tendremos más remedio que aceptarlo. (...) La importancia del individuo, la importancia de la *intelligentsia* en la revolución, están completamente destruidas por ellos, y yo personalmente he visto gente que ha sido aplastada por sus teorías. Y el aspecto principal es su tono, audaz como si estuviera convencido de su corrección, su negación de todo lo que ha habido antes, la reducción de todos los predecesores a la nada —definitivamente, todo esto está teniendo una influencia—"[39]. La carta de Ginsburg muestra como nuevos grupos, sin saberlo los marxistas exiliados, estaban cristalizando en el interior, discutiendo los fracasos del pasado, haciendo balance y buscando un nuevo camino. Aquí las ideas de Plejánov cayeron en terreno fértil. Ya en la década de 1890, el Grupo empezó a disfrutar de una enorme autoridad ante los ojos de un creciente número de jóvenes marxistas, y el nombre de Plejánov era conocido en cada círculo de propaganda en la clandestinidad y en cada comisaría de policía en Rusia.

DESARROLLO DESIGUAL Y COMBINADO

Al final de la década de 1860, había tan sólo 1.600 kilómetros de vía férrea en todo el país. En las dos décadas siguientes esta cifra aumentó 15 veces. En los diez años entre 1892 y 1901, se construyeron no menos de 26.000 kilómetros de vía férrea. Junto a los centros industriales tradicionales de Moscú y San Petersburgo surgieron nuevos centros en áreas como el Báltico, Bakú y Donbass. Entre 1893 y 1900, la producción de petróleo aumentó dos veces y la de carbón tres veces. Verdad es que el desarrollo de la industria no tuvo el carácter orgánico del ascenso del capitalismo en Gran Bretaña descrito por Marx en *El Capital*. La emancipación de los siervos de la gleba en 1861 proveyó las premisas materiales para el desarrollo del capitalismo. Pero la burguesía rusa subió al escenario de la historia demasiado tarde como para aprovecharse de la oportunidad. Las débiles y subdesarrolladas fuerzas del capitalismo ruso no pudieron

39. *Ibíd.*, pág. 61.

competir con la poderosa burguesía desarrollada de Europa Occidental y de América. Al igual que los países ex coloniales hoy en día, la industria rusa se encontraba fuertemente dependiente del capital extranjero, el cual ejercía una dominación aplastante sobre la economía, principalmente mediante su control de la banca y el sistema financiero:

"También la fusión del capital industrial con el bancario", escribió Trotsky, "se efectuó en Rusia en proporciones que tal vez no haya conocido ningún otro país. Pero la mediatización de la industria por los bancos equivalía a su mediatización por el mercado financiero de la Europa Occidental. La industria pesada (metal, carbón, petróleo) se hallaba sometida casi por entero al control del capital financiero internacional, que se había creado una red auxiliar y mediadora de bancos en Rusia. La industria ligera siguió las mismas huellas. En términos generales, cerca del 40 por 100 del capital en acciones invertido en Rusia pertenecía a extranjeros y la proporción era considerablemente mayor en las ramas principales de la industria. Sin exageración, puede decirse que los paquetes de acciones que controlaban los principales bancos, empresas y fábricas de Rusia estaban en manos de extranjeros, debiendo advertirse que la participación de los capitales de Inglaterra, Francia y Bélgica representaban casi el doble de la de Alemania"[40].

La penetración del capital extranjero en la sociedad rusa dio un marcado ímpetu al desarrollo económico, sacando de la barbarie de 2.000 años al gigante e introduciéndole en la era moderna. Gran número de campesinos fue arrancado de la inmutable rutina de la vida del pueblo y empujado al infierno de la industria capitalista a gran escala.

La teoría marxista del desarrollo desigual y combinado encontró su expresión más perfecta en las extremadamente complejas relaciones sociales en Rusia a la llegada del siglo XX. Junto a formas de existencia feudales, semi feudales e, incluso, pre feudales, surgieron las fábricas más modernas, construidas con capital francés y británico basadas en los últimos modelos. Este es precisamente el fenómeno que ahora vemos en todo el conjunto del llamado Tercer Mundo, y que tuvo su expresión más llamativa con el desarrollo del sureste asiático en la primera mitad de la década de 1990. Esto nos ofrece un paralelo muy llamativo con el desarrollo de Rusia exactamente cien años antes. Y es totalmente posible que las consecuencias políticas pudieran ser similares. El desarrollo de la industria en semejante contexto actúa como una espuela para la revolución. Rusia demuestra con qué rapidez esto puede ocurrir. Del desarrollo tempestuoso del capitalismo ruso en las décadas de 1880 y 1890 nació el

40. Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, Ed. Zero, Madrid, 1974. Tomo I, pág. 22.

igualmente tempestuoso proletariado. La oleada de huelgas de la década de 1890 fue la escuela preparatoria de la Revolución de 1905.

En sólo 33 años, de 1865 a 1898, el número de fábricas con más de cien obreros se dobló —de 706.000 a 1.432.000—. Hacia 1914, más de la mitad de todos los obreros industriales trabajaban en plantas de más de 500 empleados, y casi un cuarto en plantas de más de mil —una proporción mucho más alta que en cualquier otro país—. Ya en la década de 1890, siete grandes fábricas en Ucrania empleaban dos tercios de todos los obreros metalúrgicos en Rusia, mientras que Bakú tenía casi todos los obreros del petróleo. De hecho, hasta 1900, Rusia era el mayor productor de petróleo del mundo[41].

No obstante, a pesar del tempestuoso impulso de la industria, el cuadro general de la sociedad rusa siguió siendo de extremado atraso. La masa de la población todavía vivía en los pueblos, donde el rápido desarrollo de diferenciación de clases recibió un poderoso ímpetu por la crisis agrícola europea de la década de 1880 y principios de los 90. La caída del precio del grano arruinó capas enteras del campesinado. La espantosa naturaleza de su existencia es claramente descrita en los cuentos de Chéjov, *En la hondonada* y *Mujiks*. El semiproletariado rural, privado de la tierra, ofreciendo sus servicios por los pueblos, se convirtió en un espectáculo común. En el otro extremo del espectro social, la nueva clase emergente de capitalistas rurales, los *kulaks*, enriqueciéndose a expensas de los pobres de las aldeas, podían permitirse comprar la tierra de los antiguos terratenientes —una situación reflejada con gran ingenio y perspicacia en la famosa obra de Chéjov, *El huerto de los cerezos*—.

A pesar de todos los intentos del régimen zarista de reforzar la vieja comunidad rural, el *mir*, que según los teóricos *narodnikis* iba a proveer las bases para el socialismo campesino, esta se estaba desmoronando rápidamente en líneas de clase. Aquellos que no pudieron encontrar trabajo en el pueblo se abalanzaron a las ciudades, proveyendo una inmensa reserva de mano de obra barata para las recién establecidas empresas capitalistas. El crecimiento rápido de la industria provocó una creciente polarización entre las clases en el seno del campesinado, con la cristalización de una clase de campesinos ricos, los *kulaks*, y una masa de campesinos pobres carentes de tierra que cada vez más se dirigían a las ciudades en busca de trabajo. Los virulentos debates entre los marxistas y los *narodnikis* sobre la inevitabilidad o no del desarrollo del capitalismo en Rusia se resolvieron decisivamente por la vida misma. Las primeras

41. Cifras de F. Dan, *The Origins of Bolshevism*, pág. 150 y B.H. Sumner, *A Survey of Russian History*, págs. 324-331.

obras de Lenin, tales como *Nuevos desarrollos económicos en la vida campesina*, *Sobre la llamada cuestión de mercado* y *El desarrollo del capitalismo en Rusia* fueron escritas para ajustar las cuentas a los *narodnikis*. Pero a diferencia de los escritos más tempranos de Plejánov, estas obras estaban basadas en el irrefutable idioma de los hechos, las cifras y los argumentos.

El desarrollo del capitalismo en Rusia significó también el desarrollo del proletariado, que pronto hizo saber a toda la sociedad de su intención de colocarse a la vanguardia de la lucha por el cambio. El carácter altamente concentrado de la industria rusa rápidamente creó ejércitos industriales de obreros organizados y disciplinados, colocados en los puntos estratégicos de la sociedad y la economía. El gráfico del movimiento huelguístico indica claramente la creciente confianza y conciencia de clase de la clase obrera rusa en este período.

	1880-84	**1885-89**	**1890-94**
Número de huelgas	101	221	181
Número de participantes	99.000	223.000	170.000

(Fuente: *Istoriya KPSS*, Volumen 1, pág. 96.)

A partir de la primavera de 1880, la industria fue golpeada por una crisis que duró varios años. Este fué un período de desempleo masivo en el cual los empresarios redujeron despiadadamente los ya miserables salarios de los obreros. Además de todos los otros problemas, los obreros estaban continuamente oprimidos con toda clase de pequeñas restricciones y normas arbitrarias diseñadas para mantenerles en subordinación. La más importante era la costumbre de imponer multas por una serie de ofensas reales o imaginarias contra los empresarios. La indignación y el descontento acumulados por los obreros finalmente explotó en una oleada de agitación social en 1885-86 en Moscú, Vladimir y Yaroslavl, que culminó en la famosa huelga de la fábrica Nikolskoye, perteneciente a T.S. Morózov.

Los 11.000 obreros de las obras Morózov habían visto reducidos sus salarios no menos de cinco veces en dos años. Al mismo tiempo, se imponían gravosas multas por cantar, hablar alto, pasar delante de la oficina del jefe con la gorra puesta, etc. Estas multas frecuentemente suponían una cuarta parte del salario de un obrero, y algunas veces la mitad. El 7 de diciembre de 1885, toda la rabia y frustración reprimidas durante años de pequeñas vejaciones, robo y arbitrariedad reventaron con una fuerza elemental. El líder de los huelguistas, Pyotr Anisimovich Moiseyenko (1852-1923), era un revolucionario experimentado, un ex miembro de la Unión de Obreros Rusos del Norte de Jalturin, quien había cumplido un período de exilio siberiano. Un hombre excepcional, uno de esos

líderes naturales de la clase obrera, Moiseyenko más tarde escribió: "Primero aprendí a comprender, después a actuar".

Los enfurecidos obreros desahogaron su rabia haciendo pedazos el almacén de comida de la fábrica, donde operaba el sistema de pago en especie que les obligaba a comprar comida a precios inflados, y también la casa del odiado capataz Shorin. Alarmado por la violencia del estallido, el gobernador de la provincia de Vladimir envió tropas y cosacos. Los obreros se presentaron al gobernador con sus reivindicaciones, pero fueron recibidos con represión. Seiscientos obreros fueron arrestados. Las tropas rodearon la fábrica y los obreros fueron forzados a entrar a trabajar a punta de bayoneta. No obstante, tal era el ambiente entre los obreros, que la fábrica no volvió a funcionar plenamente hasta un mes más tarde.

La huelga de Morózov terminó en derrota. No obstante, el efecto que tuvo en las mentes de los trabajadores en toda Rusia preparó el camino para las huelgas masivas de la siguiente década. En el juicio a los huelguistas celebrado en Vladimir en mayo de 1886, Moiseyenko y los otros acusados hicieron una defensa tan ardiente que se convirtió en una devastadora denuncia de las condiciones en la fábrica, hasta el punto que las acusaciones fueron levantadas y el caso de los obreros sobreseído. El fallo del juicio de Morózov produjo una oleada de conmoción por toda la sociedad rusa. Profundamente alarmado, el reaccionario periódico *Moskovskiye Vedmosti* protestó: "Es peligroso burlarse de las masas del pueblo. ¿Qué van a pensar los obreros tras el veredicto de no culpable del tribunal de Vladimir? Las noticias de esta decisión se extendieron como un relámpago por toda esta área manufacturera. Nuestro corresponsal, que salió de Vladimir inmediatamente después del anuncio del veredicto, oía hablar de ello en todas las estaciones..."[42].

La huelga de Morózov mostró el enorme poder potencial del proletariado. La lección no fue inútil para el régimen zarista que, a pesar de todo su apoyo a los empresarios, aceptó que tendría que hacer concesiones a los obreros. Así lo hizo el 3 de junio de 1886, cuando aprobó la Ley de Multas limitando la cantidad que podía imponerse y estipulando que las ganancias no deberían de apropiárselas los empresarios, sino ser depositadas en un fondo benéfico especial para los obreros. Como siempre, la reforma es un subproducto de la lucha revolucionaria de los trabajadores para cambiar la sociedad. Igual que el "Proyecto de Ley de las 10 horas" aprobado en Gran Bretaña el siglo pasado, la Ley de Multas fue un inten-

42. Citado en Lenin, *Obras escogidas, Explicación de la Ley de Multas impuesta sobre los obreros de fábrica*, Volumen 2, pág. 38.

to de pacificar a los obreros e impedir que se moviesen en una dirección revolucionaria, mientras que simultáneamente trataban de apoyarse en los obreros para refrenar las reivindicaciones de los liberales burgueses. Semejante legislación "benevolente" no impidió la represión salvaje de las huelgas y los arrestos y deportación sistemáticos de líderes obreros en el siguiente período. Tampoco la nueva ley tuvo el efecto deseado de desalentar el movimiento huelguístico. La huelga de Morózov infundió a los obreros con nuevo valor, al tiempo que las concesiones hechas por la toda poderosa autocracia mostró lo que podía lograrse luchando audazmente por sus intereses. En 1887, el número total de huelgas excedió el de los dos años anteriores juntos. Dos años más tarde el jefe de policía, Plehve, se vio obligado a informar a Alejandro III que, a su vez, 1889 fue "más prolífico que 1887 y 1888 en desórdenes originados por las condiciones en las fábricas"[43].

El auge tempestuoso del movimiento huelguístico indicaba una creciente concienciación de los trabajadores como clase y como una fuerza dentro de la sociedad. El estrato más avanzado, representado por gente como Moiseyenko, estaba buscando a tientas ideas que pudieran derramar luz sobre su condición y mostrarles un camino a seguir. Este movimiento tenía un doble significado. Por un lado, estos estallidos espontáneos, frecuentemente acompañados por actos de *luddismo*,* que dieron testimonio de su naturaleza todavía no organizada y semiconsciente, anunciaron al mundo la aparición de la clase obrera rusa en el escenario de la historia. Por otro lado, suministró pruebas irrefutables de la corrección de los argumentos teóricos de Plejánov y el Grupo Emancipación del Trabajo. Al calor de la lucha de clases, se habían sentado las bases para el aglutinamiento de las todavía numéricamente débiles fuerzas del marxismo y el poderoso, aunque aún incoherente, proletariado ruso.

Desde el punto de vista marxista, la importancia de una huelga va mucho más allá de la lucha por reivindicaciones inmediatas sobre horas, salarios o condiciones. El significado real de las huelgas, incluso si se pierden, es que los obreros *aprenden*. En el transcurso de una huelga la masa de los obreros, sus esposas y familias, inevitablemente se vuelven conscientes de su papel como clase. Dejan de pensar y actuar como esclavos y empiezan a ponerse a la altura de auténticos seres humanos con una mente y una voluntad propias. A través de su experiencia de la vida y de

43. *Istoriya KPSS*, Vol. 1, pág. 100.

* Luddismo es el nombre con el que se conoce un movimiento de los obreros ingleses al principio de la revolución industrial. Se hacía responsable del aumento del desempleoa la introducción de las nuevas máquinas, por lo que los obreros las destruían.

la lucha —particularmente de grandes acontecimientos— las masas empiezan a transformarse. Comenzando con la capa más activa y consciente, los obreros se sienten profundamente descontentos de todo y de una forma aguda perciben sus propias limitaciones. Derrotas, mucho más que victorias, fuerzan al activista obrero a la ardiente necesidad de un claro entendimiento del funcionamiento de la sociedad, de los misterios de la economía y la política.

El crecimiento de la industria capitalista produce un poderoso ejército de proletarios. Pero incluso el mejor ejército será derrotado si carece de generales, comandantes y capitanes bien entrenados en el arte de la guerra. Las tormentosas batallas huelguísticas de la década de 1880 proclamaron al mundo que los batallones pesados del proletariado ruso estaban preparados y dispuestos a luchar. Pero también revelaron la debilidad del movimiento, su naturaleza espontánea, desorganizada e inconsciente, su falta de rumbo y liderazgo. El ejército estaba ahí. Lo que hacia falta era preparar el futuro Alto Estado Mayor. Esta conclusión fue irresistiblemente asumida por la conciencia de los mejores obreros. Y con el enfoque serio y sencillo que caracteriza a los activistas obreros de todo el mundo, se dispusieron a aprender.

EL PERÍODO DE LOS PEQUEÑOS CÍRCULOS

Las feroces batallas ideológicas de la década previa no se habían luchado en vano. Ahora, un número creciente de jóvenes en Rusia miraba hacia el marxismo como un medio para cambiar la sociedad. Para estos jóvenes la consigna ya no era "Id al pueblo", sino "Id a los trabajadores". Bajo las condiciones dominantes, el trabajo tenía que llevarse en líneas de estricta clandestinidad. El método normal del círculo de propaganda clandestino era el de establecer una especie de escuela en los distritos con fábricas donde, bajo la excusa de clases educativas para adultos, exponían las ideas básicas del socialismo a pequeños grupos de trabajadores. Este es un período de muchos nombres —en su mayor parte no familiares para el lector moderno— Los pequeños grupos que surgieron en una ciudad tras otra debieron parecerles a las autoridades zaristas el resultado de algún virulento e inexplicable virus.

A pesar de todos sus esfuerzos, los *narodnikis* eran completamente incapaces de vincularse con "el pueblo", ni podían esperar hacerlo sobre las bases de teorías, programa y métodos falsos. No obstante, este problema aparentemente irresoluble había sido resuelto con total facilidad por los marxistas. Una sólida cabeza de puente fue construida rápidamente para

vincular a estos con los trabajadores. En todos los centros industriales más importantes surgieron círculos de estudios, clases educativas y "escuelas de domingo", que constituyeron la semilla para toda una nueva generación de trabajadores marxistas revolucionarios, la columna vertebral del futuro partido de Octubre. Así empezó el llamado período de propaganda o *kruzhovshehina* (basado en la palabra rusa para círculo de estudios). Después de un agotador día de trabajo bajo espantosas condiciones, muchos obreros industriales con manos callosas, luchando contra la fatiga mental y física, pasaron largas horas batallando con los difíciles capítulos de *El Capital* de Marx —el mismo libro que el censor zarista consideraba demasiado seco y complejo para representar un peligro—. Tan grande era el deseo de los obreros de aprender, que un volumen de *El Capital* era desencuadernado para distribuirlo por capítulos entre el mayor número posible de gente.

Por las páginas de los archivos policiales, las caras y números de revolucionarios arrestados pasaban con monótona regularidad —simplemente unos pocos bacilos aislados y extraídos para la buena salud del sistema político—. La mayoría de estos hombres y mujeres hace tiempo que pasaron a la oscuridad. Y no obstante, sobre la carne y huesos de estos héroes y mártires, se construyó el movimiento obrero ruso. Quizás la descripción más viva del funcionamiento de estos primeros círculos propagandísticos marxistas se encuentra en el libro de Krúpskaya sobre Lenin. El contacto se establecía a través de los círculos de estudio, donde se combinaba hábilmente la enseñanza básica con las ideas del socialismo. Entre esos grupos figuraba la "Escuela adulta de Smolensk de los domingos por la tarde", en el baluarte obrero de Schlisselburgo, donde Nadezhda Krúpskaya daba clases. Los jóvenes profesores eran populares entre los trabajadores, con los que establecieron una relación cercana. "Los obreros que formaban parte de la organización", escribió Krúpskaya, "iban a la escuela con objeto de observar al pueblo y de atraerse a los elementos más dispuestos a ser incorporados a aquélla"[44].

En otro lugar Krúpskaya escribe: "Hubiérase dicho que existía un convenio mudo. En la escuela, en principio se podía hablar de todo a pesar de que era rara la clase en que no había un espía; si no se empleaban las terribles palabras 'zar', 'huelga' y otras por el estilo, se podía aludir a las cuestiones más fundamentales. Pero oficialmente no se podía hablar de nada; en cierta ocasión fue clausurado el llamado 'grupo de repetición' por el hecho de que en el mismo, como había podido comprobar un inspector que se había presentado de improviso, se enseñaban las fracciones

44. N. Krúpskaya, *Recuerdo de Lenin*, pág. 21.

decimales, mientras que según el programa no se autorizaba más que la enseñanza de las cuatro reglas de la aritmética"[45].

Al mismo tiempo que Plejánov y sus colaboradores estaban estableciendo el Grupo Emancipación del Trabajo ruso en el extranjero, el primer círculo socialdemócrata auténtico (es decir, marxista) apareció en San Petersburgo, establecido por un joven estudiante búlgaro, Dimiter Blagoev (1856-1924) —el futuro líder del Partido Comunista Búlgaro—. En 1884, su grupo tomó el nombre de "El Partido de los Socialdemócratas Rusos" e incluso empezó a publicar un periódico —*Rabochii* (El Obrero) —. No obstante, el grupo no tardó mucho tiempo en ser aplastado por la policía. Pero el proceso estaba ahora demasiado avanzado como para ser parado por la acción policial. Al año siguiente se formó otro grupo socialdemócrata en la capital, esta vez con lazos más estrechos con la clase obrera. El grupo de P.V. Tochisski comprendía aprendices y artesanos y se llamaron a sí mismos "La Hermandad de Artesanos de San Petersburgo".

Mucho más lejos, en el área del Volga de Rusia Central, en Kazán, Nickolai Fedoséyev (1871-98) organizó un grupo de estudiantes, uno de cuyos miembros era un joven estudiante con el nombre de Vladímir Ulyánov, más tarde conocido como Lenin. Se habían plantado las primeras semillas y se habían ganado a los primeros miembros, aunque en pequeños puñados, en Kazán, Nizhny Novgorod, Samara, Saratov, Rostov-na-Donu y otras ciudades de la región. Este grupo se desintegró cuando Fedoséyev fue arrestado en el verano de 1889. Muchos años más tarde, en diciembre de 1922, Lenin escribió una breve nota sobre Fedoséyev para la Comisión de Historia del Partido en la cual brindó un cálido tributo a "este revolucionario con talento y dedicación excepcionales"[46].

Trabajando contra tremendas rémoras, bajo dificultades intolerables y siempre con riesgo personal, los propagandistas marxistas perseveraron obstinadamente en su tarea. Muchos de ellos no vivieron para ver el resultado de su labor. Nunca lucharon en las grandes batallas finales, ni vieron caer las viejas y odiadas estructuras de la sociedad. Su papel fue el más duro de todos: la ardua tarea de *empezar*, de construir el movimiento desde la nada, de ganar pacientemente de uno en uno y de dos en dos, de explicar, argüir y convencer, de prestar atención a las mil y una mundanas y rutinarias tareas diarias de construir una organización; tareas que para los historiadores pasa inobservada, pero que constituyen el centro de una gran empresa histórica. A pesar de todas las dificultades, el trabajo lento y paciente de los marxistas empezó a dar resultados. Gru-

45. *Ibíd.*, pág. 21.
46. Lenin, *Obras completas, Unas cuantas palabras acerca de N.Y. Fedoséyev*, Vol. 33, pág. 453.

pos marxistas surgían por toda Rusia. Imitando al Grupo Emancipación del Trabajo, se llamaban a sí mismos "Ligas de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera". Al mismo tiempo, el movimiento de los trabajadores estaba asumiendo un carácter de masas. Entonces, como un rayo en un cielo azul, ocurrió algo que transformó completamente la situación.

En 1891 y 1892, una terrible oleada de hambre recorrió el país, causando muerte por hambruna en los pueblos y una exorbitante subida de los precios de la comida. El hambre, el cólera y el tifus afectaron a 40 millones de almas, pueblos enteros perecieron, especialmente en la región del Volga. Campesinos hambrientos inundaron las ciudades dispuestos a aceptar trabajo a cualquier precio. Esto, combinado con una mejora económica que, paradójicamente, coincidió con el hambre, produjo una oleada de huelgas, especialmente en Rusia Central y Occidental, los centros de la industria textil. Estas huelgas fueron acompañadas de choques con la policía y los cosacos, especialmente en la huelga de los obreros del textil polaco en Lodz en 1892.

La hambruna sirvió para desenmascarar la bancarrota de la autocracia y la corrupción e ineficacia de la burocracia. El destino de los millones de hambrientos tuvo un efecto profundo en la juventud. El movimiento estudiantil se inflamó otra vez en Moscú y Kazán. El despertar general de la sociedad tuvo también un efecto entre los liberales. Silenciados por el régimen reaccionario de Alejandro III, los *zemstvos* estaban redespertando a la vida mediante la hambruna. Por toda Rusia, liberales acomodados basados en los *zemstvos* lanzaron campañas para aliviar el hambre. Estos liberales, muchos de ellos remanentes envejecidos del movimiento "Id al pueblo" de la década de 1870, aliviaron su conciencia estableciendo comedores de beneficencia. Hicieron todo lo posible para dar a la lucha contra el hambre una coloración inofensiva, no política, en línea con su política de "pequeñas obras". Pero el fermento social y político provocado por el hambre y la respuesta caótica de la administración zarista sirvió para revolver a la *intelligentsia*, y para proveer con numerosos reclutamientos a los marxistas, los cuales estaban enzarzados en un furioso combate con los representantes de la tendencia liberal *narodnik*. La amargura de la lucha se refleja en un episodio recordado por Krúpskaya de una de las primeras intervenciones de Lenin, poco después de llegar a San Petersburgo:

"Como medida de seguridad, se escogió como pretexto de la reunión la celebración de una pequeña fiesta a base de 'blinis'*. (...) Me acuerdo de uno de los momentos de la discusión. Se hablaba de la senda que era

* Blinis: especie de hojaldre (N. del T.).

preciso seguir. No había modo de hablar un lenguaje común. Uno de los reunidos —Schevliaguin, me parece— dijo que era muy importante la labor en el comité para la lucha contra el analfabetismo. Vladímir Ilich se rió con una risa seca y maliciosa, una risa que después no le oí más. '¿Qué puedo decir? Si hay alguien que quiere salvar a la patria en el comité para la lucha contra el analfabetismo es libre de hacerlo. No le opondremos ningún obstáculo"[47].

Mirando la situación atentamente desde lejos, Plejánov entendió inmediatamente que estaba teniendo lugar un cambio fundamental que exigía un viraje en los métodos empleados hasta ahora por los marxistas rusos. La hambruna había expuesto la bancarrota de la autocracia hasta un grado sin paralelo. La idea de una asamblea representativa, un Zemsky Sobor, empezó a ganar terreno entre la *intelligentsia* liberal. Plejánov tomó la oportunidad con ambas manos. En su folleto *La ruina de toda Rusia,* publicado en *Sotsial Demokrat*, nº 4, Plejánov explicaba que las causas del hambre no eran naturales, sino sociales. Partiendo de la caótica situación creada por la corrupción e ineptitud de las autoridades zaristas, mostró la necesidad de llevar a cabo propaganda y agitación generales, vinculando las reivindicaciones concretas de las masas a la idea central de derrocar a la autocracia.

Por supuesto, la consigna de un Zemsky Sobor en manos de los liberales recibió un carácter completamente reformista y, por lo tanto, utópico. Pero Plejánov, desarrollando un vivo instinto revolucionario, planteó esta reivindicación como una consigna militante, luchadora, como un medio de movilizar a las masas y atraer los mejores sectores de la *intelligentsia* democrática a la idea de una lucha abierta contra el zarismo. "Todos esos rusos honrados", escribió, "que no pertenecen al mundo de los meros acaudaladores de dinero, *kulaks* y burócratas rusos, deben empezar a agitar al instante para el Zemsky Sobor"[48].

El artículo de Plejánov representó el primer intento concreto de luchar a brazo partido por la cuestión de cómo relacionar el movimiento obrero con el movimiento de otras clases oprimidas contra el enemigo común, el zarismo. Bajo condiciones de esclavitud zarista, bloques temporales y episódicos con los elementos más radicales de la pequeña burguesía o, incluso, los liberales burgueses eran inevitables. No obstante, tales acuerdos en ningún sentido presuponían la existencia de un acuerdo programático. Por el contrario, la primera condición para esto era precisamente que cada partido debería marchar bajo su propia bandera: "Marchar se-

47. Krúpskaya, *Recuerdo de Lenin*, pág. 15.
48. Citado en V. Akimov, *On the Dilemmas of Russian Marxism 1895-1903*, pág.16.

paradamente y golpear juntos". Los marxistas, al tiempo que defendieron a los liberales y demócratas pequeñoburgueses contra la persecución zarista y ocasionalmente llegaron a acuerdos episódicos en cuestiones prácticas, tales como el transporte de propaganda ilegal, defensa de compañeros arrestados, etc., simultáneamente les sometieron a una crítica incesante y sin misericordia por sus vacilaciones y confusiones. Esta política estaba diseñada para utilizar toda oportunidad que hiciera avanzar el movimiento, al tiempo que fortalecía la posición del marxismo y el punto de vista de independencia de clase del proletariado, de la misma manera que un alpinista experto utiliza toda grieta y hendidura que le permita alcanzar la cumbre.

El punto central del argumento de Plejánov era que "la ruina económica total de nuestro país puede ser evitada mediante su emancipación política completa". Los espantosos problemas de las masas plantearon directamente la cuestión de la lucha revolucionaria contra el zarismo, en la cual la clase obrera iba a jugar el papel clave. Aunque en ese momento nadie hablaba todavía de la posibilidad de una revolución socialista en Rusia, el uso diestro de reivindicaciones democrático revolucionarias, como la convocatoria de un Zemsky Sobor, jugó indudablemente un papel agitativo importante en ordenar las fuerzas revolucionarias alrededor del programa marxista. Esta postura nada tenía en común con la política posterior de los mencheviques y los estalinistas quienes, bajo el pretexto de "unificar todas las fuerzas progresistas", tratan de subordinar el movimiento de la clase obrera a la llamada burguesía "progresista". Tanto Plejánov como, sobre todo, Lenin, despreciaron la idea de un "Frente del Pueblo" que un sector de los *narodnikis* estaba defendiendo incluso en ese momento. Plejánov, antes de convertirse al menchevismo, cuando todavía defendía las ideas del marxismo revolucionario, respondió a aquellos que le acusaban de asustar a los liberales con el siguiente desaire: "De cualquier manera, creemos que el tipo de 'susto' más dañino es el susto de los socialistas con el espectro de asustar a los liberales"[49].

De la propaganda a la agitación

El nuevo énfasis sobre la agitación revolucionaria de masas cogió a muchos por sorpresa. Futuros economicistas, como Boris Krichevski, no tardaron en criticar al Grupo Emancipación del Trabajo por su supuesto "constitucionalismo", al no entender la necesidad de plantear consignas

49. Plejánov, *Sochineniya*, Vol. 1, pág. 403.

democráticas junto a reivindicaciones elementales de clase del proletariado. Al mismo tiempo, muchos de los viejos veteranos, incluso en Rusia, eran reticentes a reconocer que la situación había cambiado. Los viejos hábitos de la actividad del pequeño grupo de propaganda se resistían hasta la muerte. En muchos casos, la transición a la agitación de masas fue realizada sólo después de dolorosas discusiones y divisiones. Plejánov, en su artículo *Las tareas de los socialdemócratas rusos durante la hambruna en Rusia (1892)*, dio la definición marxista clásica de la diferencia entre propaganda y agitación: "Una secta puede estar satisfecha con propaganda en el sentido estrecho de la palabra: un partido político nunca. (...) Un propagandista da *muchas* ideas a una o a unas pocas personas. (...) No obstante, la historia la hacen las masas. (...) El vínculo necesario entre los 'héroes' y la 'multitud', entre 'las masas' y 'sus líderes' se forja y templa gracias a la agitación".

Plejánov recalcó la necesidad urgente de que los marxistas penetrasen las capas más amplias de las masas con consignas agitativas, empezando con las reivindicaciones económicas más inmediatas, tal como la jornada de ocho horas. "Así, todos los trabajadores —incluso los más atrasados— quedarán claramente convencidos de que llevar a cabo al menos algunas medidas socialistas es importante para la clase obrera. (...) Tales reformas económicas, como por ejemplo la reducción de la jornada laboral, son buenas aunque sólo sea porque traen beneficios directos a los trabajadores"[50].

Esto da el mentís a los oponentes reformistas del marxismo, quienes argumentan que los marxistas "no están interesados en las reformas". Por el contrario, a lo largo de toda la historia, los marxistas han estado al frente de la lucha por la mejora del conjunto de los trabajadores, luchando por mejores salarios y condiciones, menos horas de trabajo y por los derechos democráticos. La diferencia entre el marxismo y el reformismo no consiste en la "aceptación" o no de las reformas (simplemente planteando la cuestión se ve su patente absurdidad). Por un lado, está el hecho de que sólo pueden conquistarse reformas serias mediante la movilización de la clase obrera en lucha contra los capitalistas y su Estado y, por otro, que la única manera de consolidar los logros alcanzados por los obreros y garantizar todas sus necesidades es mediante la ruptura del poder del Capital y llevando a cabo la transformación socialista de la sociedad. Esto último, no obstante, es impensable sin la lucha día a día por avanzar bajo el capitalismo que sirve para organizar, entrenar y educar a la clase obrera preparando así el terreno para el ajuste final de cuentas con sus enemigos.

50. Citado en V. Akimov, *On the Dilemmas of Russian Marxism 1895-1903*, pág. 17 en ambas citas.

Las condiciones para la transición al trabajo agitativo de masas fueron preparadas por el desarrollo del propio capitalismo ruso. A lo largo de toda la década de 1890, el gráfico del movimiento huelguístico continuó en ascenso. Además, un porcentaje relativamente alto de los obreros rusos estaba alfabetizado —74% frente al 60% en el resto de la población rusa—. Y San Petersburgo se colocó en el centro del movimiento; aquí estaban los batallones pesados del proletariado ruso —los obreros del metal, el 80% de los cuales estaban concentrados en grandes fábricas como Putílov— y era el lugar donde la clase obrera estaba creciendo más deprisa: entre 1881 y 1900 la clase obrera de la capital aumentó en un 82% —en Moscú fue un 51% en el mismo período—. Era una población nueva y joven. En 1900, más de dos tercios de la población de San Petersburgo había nacido fuera de la ciudad y en cuanto a los obreros la cifra era de más de un 80%. Vinieron de todo el Imperio —campesinos hambrientos y sin dinero, buscando trabajo desesperadamente—. Aquellos que fueron afortunados entraron en las grandes fábricas del textil y del metal. El sector decisivo en San Petersburgo era la industria del metal, mientras que en Moscú predominaba la del textil. Más de la mitad de los trabajadores de San Petersburgo estaban empleados en fábricas de 500 o más, mientras que casi dos tercios trabajaba en fábricas gigantescas de más de mil. Los infortunados se convirtieron en mendigos, vendedores callejeros o prostitutas.

La jornada laboral era larga —entre 10 y 14 horas— y las condiciones y seguridad espantosas. Los trabajadores a menudo tenían que vivir en barracones atestados, donde la mala vivienda se volvía peor por la contaminación del aire y el agua y por el deficiente alcantarillado, lo cual dio a San Petersburgo la reputación de la capital más insalubre de Europa. Las condiciones de los obreros del textil eran particularmente bárbaras, realizando muchísimas horas de trabajos monótonos con un ruido ensordecedor, en condiciones insanas, húmedas y de mucho calor. Los resultados de esta situación son descritos por un inspector gubernamental, "(...) puede ser visualmente confirmado por la apariencia externa [de los trabajadores]: enflaquecidos, macilentos, rendidos, con pechos hundidos: dan la impresión de gente enfermiza, recién salida del hospital"[51].

Alrededor de la mitad de los trabajadores del textil eran mujeres. Este sector de la clase particularmente explotado, en su mayoría campesinas recién llegadas y sin cualificaciones, demostró ser extremadamente volátil. El potencial revolucionario de los obreros del textil ya había sido demostrado en las huelgas de 1878-79, cuando se hizo el primer intento con-

51. Citado en G.D. Surh, *1905 in St Petersburg: Labour, Society and Revolution*, pág. 54.

fuso de vincular las huelgas y el movimiento revolucionario. Estas huelgas asustaron a las autoridades y las llevó a hacer concesiones. El Primer Decreto de Fábrica del 1 de junio de 1882 prohibía el empleo de niños menores de 12 años para trabajar en las fábricas y limitaba la jornada laboral para niños de 12 a 15 años entre 8 y 15 horas. Otro decreto de 1885 prohibía el trabajo de noche en ciertas industrias.

Los trabajadores no estaban destinados a disfrutar los frutos de su victoria. Las huelgas eran el reflejo de un auge económico, relacionado con la guerra turco-rusa, pero, en la recesión que le siguió, los capitalistas tomaron su revancha. A lo largo de la década de 1880 una severa depresión causó despidos y desempleo masivos, especialmente en la industria del metal. Miles de obreros y sus familias fueron reducidos a la indigencia. Aquellos que permanecieron en las fábricas tuvieron que mantener las cabezas gachas y rechinar los dientes mientras que los empresarios bajaban sus salarios despiadadamente. Al comienzo de la década de 1890, la economía empezó a remontar de nuevo. El cambio fue particularmente perceptible desde 1893 en adelante. La construcción a gran escala de los ferrocarriles estimuló más aún el crecimiento de la industria del metal en San Petersburgo y en el sur de Rusia. Los campos petrolíferos y las minas de carbón aumentaban. Y, de repente, la brisa fresca de la lucha de clases empezó a soplar. La idea de la agitación cautivó inmediatamente la imaginación de la juventud dentro de Rusia. Muchos jóvenes estaban expresando ya su impaciencia por las limitaciones del trabajo en los círculos de propaganda. El camino fue preparado por los socialdemócratas en las áreas occidentales de Lituania y Polonia, donde la huelga de Lodz y la manifestación del 1º de Mayo de 1892 indicaron la naturaleza explosiva de la situación.

La Rusia zarista era, por usar la célebre frase de Lenin, "una auténtica cárcel de naciones". La opresión nacional se intensificó en el período de reacción desenfrenada que siguió al asesinato de Alejandro II. Bajo la siniestra vigilancia de Pobedonóstsev, los dos perros guardianes de la autocracia —la policía y la iglesia ortodoxa— reprimieron todo lo que olía a disidencia —desde pensadores independientes como León Tolstoi, a católicos polacos, luteranos bálticos, judíos y musulmanes—. Matrimonios consagrados en iglesias católicas no eran reconocidos por el gobierno ruso. Bajo Nicolás II, la propiedad de la iglesia de los cristianos armenios fue confiscada por el Estado. Los lugares de culto de los kalmucos y buriatos fueron clausurados. La rusificación forzada fue acompañada por lo que equivalió a conversión obligatoria a la fe ortodoxa.

El desarrollo de la industria tuvo lugar muy pronto en los bordes occidentales del Imperio ruso, Lituania y el Reino de Polonia. Estas áreas, más

industrializadas que en el este, más alfabetizadas y con una fuerte influencia alemana, fueron rápidamente penetradas por la socialdemocracia. No obstante, el movimiento obrero aquí resultó inmensamente complicado por la cuestión nacional. Los obreros y campesinos polacos y bálticos, oprimidos por la Rusia zarista, tenían que soportar un doble yugo. El desmembramiento de Polonia, repartida entre Rusia, Austria-Hungría y Prusia, creó un amargo legado de opresión nacional, los efectos de la cual iban a tener graves consecuencias para el desarrollo futuro del movimiento obrero. Los recuerdos de la derrota de 1863 y la horrorosa represión que le siguió mantuvo vivo entre los polacos su odio hacia Rusia.

Las autoridades rusas, especialmente sensibles a los disturbios en las provincias polacas, reprimieron despiadadamente los primeros grupos socialdemócratas polacos con arrestos, tortura y largas sentencias a trabajos forzados. Pero el movimiento, como una monstruosa hidra de siete cabezas, reaccionó al corte de una cabeza brotándole inmediatamente dos nuevas. El Báltico pronto se convirtió en un punto focal de agitación y propaganda marxistas, sirviendo como el punto de entrada para material y correspondencia ilegal entre el Grupo Emancipación del Trabajo en el exterior y la clandestinidad marxista en el interior. En cuanto al estado de cosas en Polonia, Bernard Pares comenta: "La Universidad de Varsovia había sido completamente rusificada y a los polacos se les enseñaba su propia literatura en ruso; en 1885 el ruso fue introducido en las escuelas primarias como el idioma de enseñanza; los empleados del ferrocarril polaco eran enviados a servir a otras partes del imperio; en 1885 a los polacos les fue prohibido comprar tierra en Lituania o Bolhynia, donde habían constituido la mayoría de la alta burguesía"[52].

El movimiento obrero judío

Paradójicamente, el zarismo fomentó el desarrollo industrial de Polonia a modo de "escaparate" y en un intento vano de descabezar el movimiento nacionalista. Pero el desarrollo mismo de la industria estaba minando el régimen y creando una fiebre de descontento en las ciudades de las tierras fronterizas occidentales de Rusia. Las condiciones y los salarios eran espantosos. No obstante, los beneficios del 40-50% eran cosa normal, y los del 100% no eran inusuales. La super explotación de los trabajadores creó condiciones favorables para la extensión de la propaganda socialista. En medio de este paisaje lunar de reacción sombría, el partido conocido

52. B. Pares, *op. cit.* pág. 465.

como Proletariado —el "precursor prometedor del movimiento socialista moderno en Polonia"[53] fue lanzado por el estudiante Ludwig Warjinski. El grupo de estudiantes socialistas de Warjinski formó círculos de obreros y sindicatos embrionarios. En 1882, los diferentes grupos se unificaron para formar la organización Proletariado, la cual dirigió una serie de huelgas que culminaron en una huelga masiva en Varsovia, reprimida violentamente por las tropas. Muchos de los líderes de Proletariado fueron sentenciados a largos periodos de encarcelamiento. Cuatro fueron ahorcados. El propio Warjinski no tuvo tanta suerte. Sentenciado a 16 años de trabajos forzados en la infame Fortaleza de Schlusselburg, cerca de San Petersburgo, murió de muerte lenta.

Después de las detenciones, Proletariado prácticamente se hizo trizas. Cuando la joven Rosa Luxemburgo entró en el movimiento, sólo quedaban restos. Leo Jogiches, hijo de una familia judía adinerada, utilizó sus considerables ingresos personales para financiar la creación de un nuevo grupo socialista en Vilnius en 1885. Más tarde, los socialdemócratas de Vilnius jugaron un papel pionero en el desarrollo de la técnica de agitación de masas entre la clase trabajadora que, posteriormente, fue adoptada por los marxistas de toda Rusia. Las fuerzas jóvenes del proletariado polaco recibieron un impulso poderoso de las recién despiertas fuerzas de la clase trabajadora judía.

La mayoría de los judíos vivían en Polonia y en las provincias occidentales, las cuales, desde 1881, pasaron a constituir las únicas zonas donde se les permitía vivir. En 1886, los judíos fueron despedidos en masa de todos los puestos de la administración y excluidos de la mayoría de las profesiones. En la universidad se permitía acceso a un máximo de un 10% (5% en Moscú y San Petersburgo). Desde 1887 se aplicó la misma regla a la enseñanza secundaria. En 1888, todos los judíos que percibían becas gubernamentales fueron añadidos al registro como ortodoxos. A los niños se les bautizada contra los deseos de sus padres. A los judíos que se volvieron ortodoxos se les concedía un divorcio sin hacérseles ninguna pregunta. Se exigieron impuestos especiales a las Sinagogas y a la carne *Kosher**. Las autoridades, para dividir y desorientar a los trabajadores, organizaron pogromos sangrientos contra los judíos; sus casas fueron saqueadas y hombres, mujeres y niños fueron asesinados o mutilados por hordas lúmpenes en connivencia con la policía.

La considerable población judía en estas áreas, con sus numerosos artesanos y pequeños negocios, vivía permanentemente al borde del abis-

53. Paul Frolich, *Rosa Luxemburgo*, pág. 20.
* Kosher: Carne preparada según el ritual judío.

mo. Los obreros y artesanos judíos, la capa más oprimida de la sociedad, proveyó un terreno fértil para la extensión de las ideas revolucionarias. No por casualidad, los revolucionarios judíos proporcionaron al movimiento marxista una cantidad de líderes que no correspondía a su peso específico en la sociedad. La cosmopolitana Vilnius, con su gran concentración de obreros y artesanos judíos, fue uno de los primeros bastiones de la socialdemocracia en el Imperio ruso. Desde 1881 y hasta la Revolución de Octubre, el estallido de estos actos bárbaros de violencia racial fue una amenaza permanente sobre las cabezas del pueblo judío. Los pogromistas incitaban a los campesinos polacos y rusos atrasados contra los judíos, utilizando los prejuicios religiosos (el período más común de los pogromos era la Semana Santa), y el odio al judío comerciante y prestamista. Pero la mayoría aplastante de los judíos se componía de obreros y artesanos pobres. En 1888, una comisión gubernamental informó que el 90% de los judíos era "una masa que vive al día, rodeada de pobreza y en las condiciones sanitarias y generales más opresivas. El propio proletariado es ocasionalmente el objetivo de sublevaciones populares tumultuosas [es decir, pogromos]"[54].

El movimiento obrero judío en Rusia occidental, Polonia y Lituania tenía una larga historia. La oleada huelguística que barrió estas regiones al comienzo de 1892 produjo un fermento entre todas las nacionalidades oprimidas, especialmente los judíos, que sufrían la opresión nacional más extrema. La vida cultural empezó a despertar como un tipo de renacimiento nacional. La *intelligentsia* judía, rompiendo con el peso muerto de una cultura fosilizada durante dos mil años, se abrió a las ideas más radicales y revolucionarias. En lugar del viejo exclusivismo y aislacionismo, buscaban ansiosamente contacto con otras culturas, particularmente la cultura rusa. Ya en 1885, un sector de los estudiantes pobres de las *yesivah*, que estudiaban para convertirse en rabinos, ayudó a lanzar en Vilnius la organización revolucionaria *narodnik*. Ahora los obreros judíos se unían a la lucha, aprendiendo ruso entusiasticamente para poder leer libros y descubrir nuevas ideas por sí mismos.

Los obreros judíos habían organizado sociedades de amistad o *kassy*, que recogían fondos para beneficio mutuo hacía mucho tiempo —posiblemente desde que los judíos fueron expulsados de los gremios en Alemania y Polonia—. La estructura de estas sociedades recuerda la de las corporaciones medievales, o los primeros sindicatos gremialistas británicos, con sus solemnes rituales de iniciación, sus vacaciones gremiales anuales y un secretismo estricto de todos sus asuntos. Los artesanos y

54. Nora Levin, *Jewish Socialist Movements, 1871-1917*, pág. 16.

obreros organizados en el kassy eran de miras conservadores, hostiles a las ideas socialistas y normalmente estaban vinculados a la sinagoga. No obstante, la doble carga que los obreros judíos tenían que soportar, oprimidos como obreros y como judíos, creó condiciones excepcionalmente favorables para la extensión de ideas revolucionarias y socialistas. "Un movimiento espontáneo", escribió Akimov, "barrió como un fuerte viento las profundidades más bajas de la sociedad judía y los estratos que habían parecido inmóviles e incapaces de comprender o guiarse a sí mismos mediante ninguna idea consciente"[55]. Debido precisamente a esto, los obreros e intelectuales socialistas judíos jugaron un papel en el movimiento revolucionario ruso fuera de toda proporción a su número.

Los fondos recogidos por los *kassy* eran utilizados al principio no sólo para ayudar económicamente a los enfermos y cosas parecidas, sino también para comprar a escote un ejemplar de la *Tora*. No obstante, en el nuevo ambiente de lucha de clases, los fondos de los trabajadores pasaron a usarse cada vez más para conflictos obreros. La primera huelga de que se tiene constancia de obreros judíos tuvo lugar en Vilnius en 1882 —una huelga de trabajadores de géneros de punto en la que, significativamente, las mujeres jugaron un papel importante—. Los elementos más activos eran los artesanos judíos —joyeros, calceteros, cerrajeros, sastres, carpinteros, impresores, zapateros—. En 1895, tan sólo en Vilnius ya había 27 organizaciones artesanales, con un total de 962 miembros. "Dentro del propio movimiento obrero judío, los artesanos fueron los pioneros y los obreros de la fábrica de tabaco y cerillas los que iban rezagados". Esta composición de clase del movimiento obrero judío, tan diferente a sus organizaciones hermanas del resto de Rusia, fue sin duda un factor en el papel conservador jugado por el Bund, la organización judía, en los primeros años del Partido Obrero Social Demócrata Ruso (POSDR). Los sectores más avanzados de la sociedad judía no estaban ni remotamente afectados por el tipo de nacionalismo judío por el que más tarde abogaron los Sionistas. Por el contrario, vieron la salvación del pueblo judío en el rechazo del viejo tradicionalismo dogmático y en su incorporación a la vida cultural y política rusa. "Nosotros éramos asimilacionistas", escribía un activista socialista de este período, "que no soñábamos siquiera con un movimiento de masas separado judío. Vimos nuestra tarea como la de preparar los cuadros para un movimiento revolucionario ruso y aclimatarles a la cultura rusa"[56]. Los socialdemócratas judíos vestían ropas rusas, llevaban libros rusos y hablaban ruso tanto como podían.

55. V. Akimov, *On the Dilemmas of Russian Marxism 1895-1903*, pág. 209.
56. Citado en N. Levin, *op. cit.*, págs. 226 y 234.

En los círculos socialistas, toda una generación de jóvenes judíos despertó a la vida política y cultural. Fue particularmente llamativa la valentía de las jóvenes judías de procedencia obrera, decididas a participar en el movimiento a pesar de la implacable hostilidad de sus mayores: "Las veo ahora", recuerda un participante, "cesteras, trabajadoras del jabón, trabajadoras del azúcar… aquellas entre las que yo dirigí un círculo: pálidas, delgadas, con ojos rojizos, bateadas, terriblemente cansadas. Se reunían a última hora de la tarde. Nos sentábamos hasta la una de la mañana en un cuarto mal ventilado con tan solo una pequeña lámpara de gas. A menudo, había niños dormidos en la misma habitación y las mujeres de la casa estaban atentas por si venía la policía. Las chicas escuchaban el discurso y hacían preguntas, olvidándose completamente de los peligros, olvidando que les costaba tres cuartos de hora volver a casa en medio de barro y nieve profunda, arropadas en los restos de un frío y desgarrado abrigo, que llamarían a la puerta y tendrían que aguantar un torrente de insultos y maldiciones por parte de sus padres, que en la casa podría no quedar ni un trozo de pan y tendrían que ir a la cama hambrientas (…) y, después, en unas pocas horas, levantarse y correr a trabajar. Con qué arrebatadora atención escuchaban las charlas sobre historia cultural, sobre la plusvalía, (…) salarios, la vida en otras tierras (…) ¡Qué alegría iluminaba sus ojos cuando el dirigente del círculo traía un nuevo ejemplar de *Yidisher Arbayter*, *Arbayter Shtimme*, o incluso un folleto! Cuántas tragedias sufrirían las jóvenes trabajadoras en casa si se llegaba a saber que iban por ahí con *Akhudusnikers*, con los "hermanos y hermanas", que estaban leyendo libros prohibidos. ¡Cuántos insultos, golpes y lágrimas! ¡En vano! 'Les atrae como imanes', se lamentaban unas madres a otras".

En Lituania y Bielorrusia, los obreros judíos y la *intelligentsia* judía, completamente rusificada, estaban llevando a cabo una forma de agitación que tenía una base mucho más amplia que la actividad limitada que se daba en la propia Rusia. Publicaron panfletos escritos en el lenguaje de las masas de obreros judíos —*yídish* (lengua común de los judíos que habitaban Alemania, Polonia y la parte occidental de Rusia, se basaba fundamentalmente en el alemán, aunque con muchas palabras hebreas)— que trataban de las reivindicaciones inmediatas de las masas. En aquel entonces, un estudiante de 19 años llamado Yuri Mártov, expulsado de San Petersburgo por su actividad revolucionaria, llego a Vilnius, ya un próspero centro de la socialdemocracia. Mártov recuerda como el tema de la agitación fue planteado por los propios trabajadores, obligando a los marxistas a ir más allá de los límites del trabajo de círculo: "En mi trabajo", escribió, "en dos ocasiones entré en detalles de los objetivos y mé-

todos del socialismo, pero la vida real seguía interfiriendo. (…) O bien los miembros del círculo planteaban la cuestión de algún acontecimiento que había ocurrido en su fábrica (…) o alguien de otro taller aparecía y teníamos que pasar el tiempo discutiendo las condiciones en su trabajo"[57].

El éxito del grupo de Vilnius les llevó a publicar un folleto que causó bastante conmoción en aquel entonces, *Sobre la agitación*, escrito por Arkady Kremer y Mártov, y que pasó a conocerse como "El Programa de Vilnius". El documento, a pesar de sus toques de "espontaneidad", con la idea central de que la tarea de la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los trabajadores mismos, levantó un gran interés en el período de 1893 a 1897 cuando estaban teniendo lugar por todas partes discusiones frenéticas sobre el giro hacia la agitación. Representó básicamente una reacción sana contra la estrecha mentalidad de "pequeño círculo" y un deseo de forjar contactos con las masas. El nuevo folleto representó un reto audaz a las condiciones existentes: "El movimiento socialdemócrata ruso va por mal camino", proclamó. "Se ha metido en un círculo vicioso. Debería de escuchar el pulso de la multitud y dirigirla. Los socialdemócratas pueden y deben dirigir a las masas trabajadoras porque la lucha ciega del proletariado inevitablemente lo conduce al mismo objetivo y al mismo ideal que los socialdemócratas revolucionarios han elegido conscientemente"[58].

LA LIGA DE LUCHA DE PETERSBURGO

En el otoño de 1893 los socialdemócratas de Petersburgo estaban recuperándose del arresto de su líder, Mijaíl Ivanovich Brusnyev.

Hasta ese momento, la orientación del grupo se puede ver en las palabras del propio Brusnyev: "Nuestro papel principal y fundamental [era el de] convertir a los participantes (...) de los círculos obreros en socialdemócratas completamente desarrollados y conscientes, que pudieran reemplazar en muchos sentidos a los propagandistas intelectuales"[59]. Ya hacia 1891, el grupo fue capaz de movilizar a cien personas al funeral del viejo revolucionario N. V. Shelgunov. Tenía contactos en las grandes fábricas y en los principales distritos obreros. El trabajo lo habían comenzado jóvenes estudiantes, pero la composición de clase del grupo experimentó un cambio gradual. Los estudiantes se propusieron la concienzu-

57. *Ibíd.*, pág. 240 en ambas citas.
58. *Ibíd.*, págs. 240-1.
59. *Istoriya KPSS*, Vol. 1, pág. 159.

da tarea de crear cuadros obreros o "Bebels rusos", como ellos decían. Después de la oleada de arrestos en 1892 que se llevó a Brusnyev y muchos otros, el grupo había sido reorganizado por S.I. Radchenko. Incluía a un grupo de estudiantes del Instituto Técnico, algunos de los cuales estaban destinados a jugar un papel significativo en el desarrollo del partido, como Nadya Krúpskaya, la futura esposa y compañera de toda la vida de Lenin.

El método básico del grupo era el de organizar círculos educativos de obreros de las principales fábricas. Por medio de contactos obreros individuales, se atraía a otros al círculo en la forma descrita por Krúpskaya. Se desarrollaba teóricamente a los contactos originales y estos a su vez se volvían responsables de otros círculos. De esta manera, se estableció una red cada vez más amplia de círculos educativos obreros. Lenin, que había llegado a San Petersburgo en el otoño de 1893, participó en estos círculos como conferenciante bajo el pseudónimo de Nikolai Petrovich. El trabajo de Lenin en el círculo es descrito así por Krúpskaya: "Vladímir Ilich se interesaba por toda nimiedad que caracterizara las condiciones de existencia de los obreros, se esforzaba en comprender, valiéndose de rasgos aislados, la vida del trabajador en su conjunto, en encontrar el punto más apropiado susceptible de ser utilizado para enfocar mejor la propaganda revolucionaria entre los obreros. La mayoría de los intelectuales de aquella época conocía mal a los trabajadores. El intelectual se presentaba en el círculo y daba una conferencia. Durante mucho tiempo, en dichos círculos, se estudió la traducción rusa, en manuscrito, de *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, de Engels. Vladímir Ilich leía *El Capital*, de Marx, con los obreros y se lo aclaraba; la segunda parte de la labor la consagraba a hacer preguntas a los obreros con respecto a su trabajo, a las condiciones del mismo, les mostraba la conexión existente entre su modo de vivir y toda la estructura de la sociedad y les indicaba cómo se podía transformar el orden de cosas vigente, la conexión entre la teoría y la práctica constituía la particularidad característica de la labor de Vladímir Ilich en los círculos. Paulatinamente, dicho procedimiento fue adoptado por los demás miembros de nuestro grupo"[60].

Los círculos hicieron un trabajo valioso reuniendo a los cuadros de la clase obrera de uno en uno. Pero también crearon ciertos hábitos conservadores que más tarde demostraron ser un obstáculo al desarrollo del movimiento. El joven Mártov confesó su mortificación cuando un viejo obrero marxista, un miembro del grupo de Brusnyev, en lugar de invitarle a entrar en la organización, le obsequió con un montón de libros sobre

60. Krúpskaya, *Recuerdo de Lenin*, pág. 22.

historia antigua y el origen de las especies. "Educado en el período anterior de estancamiento social total", escribe Mártov, "aparentemente, S… no podía imaginarse ninguna otra manera de educar a un revolucionario que haciéndole desarrollar un punto de vista internacional teórico completo durante toda una serie de años y cuya culminación sería la admisión al trabajo práctico. Para nosotros, que ya habíamos leído los discursos de los obreros del SPD del 1º de Mayo de 1891 y habíamos sido sacudidos por la bancarrota del régimen ante la hambruna, era inconcebible psicológicamente que se nos condenara a tan largo período de espera"[61].

El "giro de Vilna" causó un gran impacto en el movimiento en Rusia y fue debatido acaloradamente en los círculos. Mártov trajo una copia de un folleto a San Petersburgo en el otoño de 1894. Krúpskaya lo evoca en su *Recuerdo de Lenin:* "Cuando al año siguiente apareció, en Vilna, el folleto *Sobre la agitación*, el terreno para la agitación por medio de hojas estaba ya completamente preparado, no había más que poner manos a la obra. En nuestra actuación de Partido arraigó profundamente el método de agitación a base de las necesidades cotidianas de los trabajadores. Comprendí en todo su valor la eficacia de dicho método mucho más tarde, cuando viví en la emigración en Francia y observé que durante la gran huelga de correos de París el partido socialista francés se mantenía completamente al margen y no intervenía en el movimiento. La huelga, según ellos, era cosa de los sindicatos. De lo único que debe ocuparse el partido es de la lucha política. La necesidad de enlazar la lucha económica con la política no la comprendían en absoluto"[62].

Hacia 1895 el grupo de Lenin había construido una organización bastante sólida. Había un comité de 10 a 16 miembros, que organizaba el trabajo de círculos educativos de entre 20 y 30 obreros, con unos 100-150 contactos[63]. El grupo estaba conectado a los círculos obreros mediante responsables de área. A finales del año estaba activo en prácticamente todos los distritos obreros. En noviembre se dio un paso decisivo cuando un grupo socialdemócrata recién establecido, que incluía a Mártov, se fusionó con los "veteranos" para formar la Liga para la Lucha por la Emancipación del Trabajo de San Petersburgo —un nombre que fue adoptado en solidaridad con el Grupo Emancipación del Trabajo de Plejánov—. Se estableció una división del trabajo en las actividades del grupo —finanzas, contacto con grupos de intelectuales de mentalidad revolucionaria, la impresión de panfletos, etc.—. El grupo mantenía contacto con las im-

61. Mártov, *Zapiski Sotsial Demokrata*, pág. 92, citado en A.R. Wildman, *The Making of a Worker's Revolution, Russian Social Democracy, 1891-1903*, pág. 37.
62. Krúpskaya, *Recuerdo de Lenin*, págs. 22-23.
63. *Istoriya KPSS,* Vol. 1, pág. 222.

prentas clandestinas que dirigía un grupo de *narodnikis* en Petersburgo. Los líderes del grupo eran Lenin y Mártov.

"Bueno, hermano, ¡no puedo imaginarme qué les ha pasado en estos días, enviándonos de repente todos estos *mujiks* políticos! Antes solían traernos toda la gente de clase alta y estudiantes, auténticos caballeros. Pero ahora viene gente como tú —un simple *mujik*— ¡un trabajador![64].

Con estas palabras el guardia de prisión de la cárcel de Taganskaya saludaba la llegada de M. N. Lyadov, uno de los líderes de la Liga Obrera de Moscú en el año 1895. A su manera, el viejo guardia había entendido el profundo cambio que había tenido lugar en el movimiento revolucionario ruso en la década de 1890. El crecimiento más o menos rápido de la Liga de Petersburgo reflejaba un cambio en la situación objetiva. El incremento del movimiento huelguístico trajo unas oportunidades sin precedentes para la agitación por medio de panfletos populares. Estos últimos tuvieron un éxito inmediato y sirvieron para poner a las pequeñas fuerzas del marxismo en contacto con una capa de trabajadores más amplia. Los jóvenes, la mayoría ganados al movimiento con poca comprensión de la teoría marxista, se arrojaron entusiásticamente en el trabajo de agitación en las fábricas, principalmente en temas de problemas cotidianos. Esto tuvo resultados espectaculares, encontrándose con un éxito instantáneo incluso entre las capas de la clase más ignorantes y oprimidas.

Según Fyodr Dan, en una sola huelga, la Liga produjo más de treinta panfletos distintos[65]. La agitación se realizaba como un diálogo con los obreros. La Liga escuchaba atentamente las quejas de los trabajadores, tomaba nota de sus reivindicaciones y recogía informes de las luchas en las diferentes fábricas. Después, devolvía esta información a los trabajadores en una forma agitativa, junto con directrices organizativas, desenmascarando las maniobras de la patronal y de las autoridades, y haciendo llamamientos de apoyo. Así, el movimiento huelguístico de la década de 1890 se convirtió en una gigantesca escuela preparatoria de la lucha, que sirvió para educar a toda una generación de trabajadores y marxistas. En la ausencia de un movimiento obrero organizado y legal, estos pequeños panfletos causaron sensación. La aparición de un panfleto producía un zumbido de expectación en los talleres. Siempre que podían escapar del ojo observador del director, los trabajadores se reunían en pequeños grupos (el lugar favorito era "el club", es decir, el retrete de la fábrica), donde se leía el panfleto al coro de "¡bien dicho!" y "¡totalmente cierto!". Tajtarev recuerda que una reacción típica era: "¡Al director, envíalo al direc-

64. Verkhovtsev, (ed.) *Bor'ba za Sozdanie Marksistskoi partii v Rossii (1894-1904)*, pág. 3.
65. F. Dan, *op. cit.*, pág. 205.

tor!" y que en muy poco tiempo "rumores sobre los panfletos circulaban por las fábricas de San Petersburgo. Pronto la *intelligentsia* no necesitó buscar a los trabajadores, quienes ávidamente preguntaban por los 'estudiantes' y pedían panfletos"[66].

El éxito del nuevo enfoque está reflejado en la autobiografía de Trotsky: "De este modo la propaganda revolucionaria se hacía mucho más fácil de lo que en nuestros sueños más atrevidos hubiéramos podido imaginar. Estábamos entusiasmados y asombrados del increíble rendimiento de nuestra labor. Sabíamos por los informes de los revolucionarios, que la propaganda apenas iba conquistando a los obreros uno por uno, y el que sabía atraerse a dos o tres lo consideraba ya como un triunfo. Pero nosotros nos encontrábamos con que los obreros que pertenecían a los grupos o querían afiliarse parecían resueltos. Lo que faltaba eran dirigentes y libros. Los jefes del grupo se disputaban el único ejemplar manuscrito que teníamos del *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, copiado en Odessa, con que se yo cuántas clases de letra e innumerables erratas y mutilaciones.

"En vista de esto empezamos a escribir nosotros mismos. Aquí comienza, en realidad, mi carrera de escritor, coincidiendo con mis primeros pasos de propagandista revolucionario. Me sentaba a escribir las proclamas o los artículos, que luego yo mismo me encargaba de copiar en caracteres de imprenta para la multicopista. Aun no sabíamos que existían las máquinas de escribir. Me entretenía en trazar las letras con la mayor meticulosidad, pues tenía el prurito de que ningún obrero, aunque sólo supiese deletrear, dejase de entender las proclamas y manifiestos salidos de nuestras 'prensas'. Cada página me llevaba dos horas por lo menos. A veces me pasaba semanas enteras con las espaldas dobladas y no me levantaba de la mesa más que para asistir a alguna reunión o dirigir un curso obrero. Me sentía muy satisfecho cuando llegaban los informes de fábricas y talleres contando la ansiedad con que los obreros devoraban aquellas hojitas misteriosas con las letras de color violeta, pasándoselas unos a otros y discutiendo acaloradamente su contenido. Para ellos, el autor de estos volantes debía de ser un personaje importante y misterioso que sabía penetrar en todas las industrias, que averiguaba todo lo que ocurría entre los obreros y salía al paso de los sucesos por medio de una hojita nueva en el término de veinticuatro horas"[67].

Tajtarev describía la reacción de los trabajadores a los panfletos en 1897, cuando los comentarios estaban todavía frescos en su mente:

66. Citado en A.R. Wildman, *op. cit.*, pág. 63.
67. Trotsky, *Mi vida*, págs. 90-91.

—"¡Piensa simplemente en los tiempos en que vivimos! (...) Solíamos trabajar y trabajar, sin ver nunca la luz del día. Podías ver con tus propios ojos como nos estafaban, pero, ¿qué podía hacer uno? (...) Pero ahora tenemos a nuestros chicos que se dan cuenta de todo, en todas partes, y toman nota de ello. Díselo a la *Soyuz* (Liga), ¿oyes?, tenemos que decirles acerca de esto.

—"¿Quién pasa los panfletos?

—"Estudiantes, supongo. ¡Que Dios dé buena salud a aquellos que imprimen los panfletos!'.

"Después de lo cual, el trabajador devotamente se persignaría"[68].

Las pequeñas fuerzas del marxismo, con su decidida participación en la agitación, fueron capaces de jugar un papel fuera de proporción a su tamaño. Los pequeños panfletos sacados en el hectógrafo se encontraron con una respuesta bien dispuesta. A menudo, la simple aparición de estos panfletos era suficiente para sumergir a toda una fábrica en un fermento y discusión, ejerciendo una gran influencia en el curso de un conflicto. Fue precisamente el éxito de esta agitación la que atrajo pronto la atención de la policía zarista. Completamente conscientes del ambiente explosivo de los obreros en Petersburgo, las autoridades desarrollaron un respeto saludable por lo que estos panfletos eran capaces de lograr. Cuando en febrero y abril de 1896 aparecieron unos panfletos haciéndose eco de las reivindicaciones de los obreros en los astilleros de Petersburgo, el ministro del Interior, temiendo una huelga, ordenó una investigación cuyos resultados aconsejaron al comandante jefe del puerto ceder a las exigencias obreras.

No obstante, la transición de la propaganda en pequeños grupos a la agitación de masas fue llevada a cabo no sin penas o sin tensiones internas. Para muchos, la clandestinidad se había convertido en su forma de vida. Tenía una cierta rutina a la que uno se acababa acostumbrando. Un período de existencia prolongado en círculos pequeños, clandestinos, fomentó una cierta "mentalidad de círculo" estrecha. Paradójicamente, a pesar de las dificultades y peligros, tiene un cierto lado "cómodo". Las condiciones de vida del círculo no exigen mucha actividad externa. Uno se movía exclusivamente entre camaradas u obreros avanzados, en círculos donde todo el mundo conocía prácticamente a todos los demás. Por el contrario, la agitación entre las masas era como dar un salto en la oscuridad. La rutina se vio interrumpida, las ideas y los métodos alterados radicalmente. No es de extrañar que la propuesta fuese recibida con desconfianza y hostilidad por parte de una capa de los vete-

68. Citado en Wildman, *op. cit.*, pág. 64.

ranos. Krasin y S. I. Radchenko advirtieron de las consecuencias calamitosas si se seguía la nueva táctica: minaría el trabajo clandestino, causaría arrestos masivos, pondría a los camaradas en peligro, desorganizaría el trabajo, etc.

La cuestión del "nuevo giro" fue discutida largamente, en primer lugar en los estrechos círculos de los veteranos y, más tarde, se presentó a discusión en reuniones de obreros más amplias, donde se leían y debatían los extractos del folleto de Kremer, *Sobre la agitación*. V. I. Bábushkin, un propagandista obrero de San Petersburgo, recuerda su reacción a las nuevas propuestas: "Me rebelé totalmente contra la agitación ya que, aunque veía los frutos indudables de su trabajo en el creciente entusiasmo entre las masas de los trabajadores, tenía mucho miedo de otra oleada de arrestos [como aquella que se llevó a algunos de los "veteranos", incluyendo a Lenin, en diciembre de 1895] y creí que ahora todo terminaría. No obstante, me equivoqué".

Mártov recuerda como este mismo Bábushkin le protestó airadamente acerca de los nuevos métodos: "Empieza ahora a tirar panfletos por todos los lados y en dos meses habrás destruido lo que nos llevó años crear. (...) Los jóvenes de la nueva generación, educados en esta actividad agitativa, tenderán a ser superficiales en sus miras"[69]. El desarrollo posterior demostró que los temores de Bábushkin no carecían totalmente de fundamento. Algunos de los que abogaron entusiasticamente por la "agitación" despreciando la teoría y la "estrechez del círculo" no eran meramente superficiales, sino totalmente oportunistas. No obstante, a pesar de un elemento de exageración juvenil, la reacción contra la "mentalidad de círculo" era una rectificación necesaria a una tendencia conservadora que, de haber permanecido sin corregir, hubiera convertido el movimiento en una secta. Muchos años más tarde, Trotsky estaba pensando claramente en este período cuando escribió : "Todo partido obrero, toda fracción, durante sus etapas iniciales, pasa por un período de pura propaganda, es decir, de educación de sus cuadros. El período de existencia como círculo marxista invariablemente imprime hábitos de un enfoque abstracto en los problemas del movimiento obrero. Quien no sea capaz de salir a tiempo de los confines de esta existencia circunscrita se volverá un sectario conservador"[70].

Un ejemplo de cómo actitudes conservadoras estaban frenando el trabajo es la discusión que tuvo lugar entre los marxistas en Moscú sobre cómo intervenir en el 1º de Mayo de 1895. Mitskevich recuerda la horro-

69. *Ibíd.*, pág. 53 en ambas citas.
70. Trotsky, *Escritos 1935-36*, pág. 153. Versión inglesa.

rosa reacción cuando él propuso organizar un mitin clandestino en el bosque: "Cuando planteé la cuestión a mis compañeros, decidieron celebrarlo de forma poco llamativa sin montar ningún alboroto. Estaban ansiosos de no echar a perder nuestro trabajo y temían ser arrestados. Los compañeros dijeron: 'Es demasiado pronto para hablar, nuestras fuerzas son todavía demasiado pequeñas para la acción abierta; la idea de una gran celebración (…) esa es una idea para la *intelligentsia*"[71]. Pero la vida misma estaba preparando una gran sorpresa: un giro repentino en la situación que iba a poner todos los viejos esquemas patas arriba.

El 23 de mayo de 1896, una huelga de los hiladores de la Hilandería Rusa en el distrito de Narva de San Petersburgo marcó el estallido de una gigantesca oleada de huelgas. Los obreros del textil improvisaron piquetes volantes extendiendo rápidamente la huelga. La velocidad de rayo con que se propagó fue un indicio del ambiente explosivo que se había acumulado durante la década anterior. Una gran oleada de huelgas envolvió la capital y, por primera vez, los marxistas de San Petersburgo se encontraron a la cabeza de un movimiento de masas de la clase trabajadora.

Las nuevas condiciones producidas por la oleada de huelgas proporcionaron colosales oportunidades para que las pequeñas fuerzas del marxismo extendiesen su influencia. No obstante, en el período inicial se perdieron oportunidades frecuentemente debido a la resistencia de las capas más conservadoras hacia los nuevos métodos. Así, durante la importante huelga de dos mil tejedores en Ivánovno-Voznesensk en octubre de 1895, los líderes locales de la Liga de los Trabajadores se opusieron en un principio a la propuesta de enviar agitadores para ponerse en contacto con los huelguistas e ir a otras fábricas para organizar el apoyo a la huelga. Finalmente, se alcanzó una solución de compromiso por la que la Liga no aceptaba responsabilidad por la huelga aunque permitiría participar a sus miembros a título personal y por su propio riesgo. Conflictos similares surgieron en prácticamente cada círculo socialdemócrata. No obstante, los nuevos métodos fueron aceptados gradualmente y obtuvieron destacados resultados.

Los marxistas no se limitaron a la agitación sobre cuestiones económicas, sino que también trataron de plantear ideas políticas a los obreros. Después de los arrestos de diciembre de 1895, el grupo de Petersburgo publicó el panfleto *¿Qué es un socialista y un delincuente político?*. En el primer período de agitación, aunque partiendo de los agravios inmediatos de los trabajadores, hicieron todos los intentos posibles para elevar el ho-

71. Citado en Wildman, *op. cit.*, págs. 54-55.

rizonte de los obreros a cuestiones políticas más amplias, vinculando la lucha por reivindicaciones inmediatas al objetivo central de derrocar la autocracia. Gracias a una participación audaz en la agitación, la influencia del marxismo creció enormemente entre una capa cada vez más amplia de la clase obrera. A pesar de la pequeñez de sus fuerzas y de la situación objetiva tan difícil, los marxistas habían roto por fin las barreras que les separaban de las masas. El camino ahora estaba abierto para la creación de un partido fuerte y unido del proletariado ruso.

EL 'MARXISMO LEGAL'

Alejandro III murió el 1 de noviembre de 1894, sucediéndole su hijo, Nicolás II. En la resplandeciente ocasión del matrimonio del nuevo soberano en enero del siguiente año, los liberales de los *zemstvos* reunieron coraje y presentaron una petición en forma de felicitación: "Acariciamos la esperanza", decía, "de que la voz de las necesidades del pueblo serán siempre escuchadas desde las alturas del trono". La respuesta cortante de Nicolás representa una obra clásica de demolición política: "Estoy contento de ver representantes de todas las clases reunidos para manifestar sus sentimientos de lealtad. Creo en la sinceridad de esos sentimientos, que siempre han sido propios de todo ruso. Pero soy consciente de que últimamente en algunos *zemstvos* se han oído voces de personas que se han dejado llevar por sueños sin sentido de participación de representantes de los *zemstvo* en los asuntos de la administración interna. Sepan todos que yo, al tiempo que dedicaré todas mis energías para el bien del pueblo, mantendré el principio de autocracia tan firme y resueltamente como mi inolvidable padre".

Las bases congregadas de la pequeña nobleza de los *zemstvos* fueron forzadas a escuchar mientras que este cubo de agua helada era vertido sobre sus cabezas. El mensaje ni siquiera fue leído por el zar, sino que envió a un subordinado a hacerlo por él. "Un pequeño funcionario salió", escribe un testigo, "en su mano tenía un trozo de papel; empezó a mascullar algo de vez en cuando mirando a ese trozo de papel. De repente gritó: 'sueños sin sentido'. Con esto entendimos que se nos estaba reprendiendo por algo. Bueno, ¿qué necesidad había de ladrar?"[72]. En una escena merecedora de un gran artista, se dice que la joven emperatriz se mantuvo tiesa y rígida, sin inclinarse ante los delegados según pasaba sigilosamente. Ródichev, el autor de la "petición Tver", ni siquiera fue admitido a la recepción y se le

72. *Slavonic and East European Review*, Vol. XXII, n° 34, pág. 350 en ambas citas.

prohibió vivir en San Petersburgo. Más que cualquier cantidad de palabras, esta divertida actuación muestra la profunda impotencia y cobardía de los liberales de los *zemstvo* de Rusia en la víspera del siglo XX.

Estos eran los años en los que los intelectuales burgueses tomaron retiro interior, jugando con el espiritualismo, el misticismo, la pornografía y "el arte por el arte". Se dio un aumento de la escuela "decadente" del simbolismo en el arte y la literatura, con su trasfondo místico. Todo esto era un mero reflejo, no sólo de un malestar *fin de siglo* de los intelectuales, sino del sentimiento general de *impasse* e impotencia que siguió a la destrucción de *Naródnaya Volya*. Como observó Marx en una ocasión, la historia se repite, primero como una tragedia y después como una farsa. La juventud liberal, caricaturizando patéticamente el *narodnismo*, se vestía con ropas campesinas y se volvió "tolstoyana", participando en proyectos de caridad y bienestar para el alivio del hambre, campañas contra el analfabetismo y cosas similares.

La creciente influencia de las ideas marxistas entre la *intelligentsia* produjo un fenómeno peculiar. Los éxitos sorprendentes de la ideología marxista en la lucha contra el populismo empezaron a interesar a una capa de intelectuales burgueses en las universidades, la cual quedó fascinada con el marxismo como teoría socio-histórica, aunque sin comprender nunca su contenido de clase revolucionario. La joven burguesía estaba tratando de encontrar una voz propia para hacer valer sus propios intereses y proveerse de una justificación teórica para la inevitabilidad del desarrollo capitalista en Rusia. Algunas de las ideas planteadas por el marxismo en la lucha contra el populismo fueron asidas ansiosamente por un sector de los portavoces intelectuales de la burguesía. Durante un corto período de tiempo, el "marxismo" en una forma expurgada y académica disfrutó de una cierta boga entre los profesores liberales de "izquierda".

En la etapa inicial, cuando las fuerzas del marxismo eran pequeñas y faltas de influencia y la revolución socialista era la música de un futuro aparentemente lejano, estos diletantes intelectuales acomodados parecían representar de hecho una tendencia definida en el marxismo ruso. Dadas las pavorosas dificultades del movimiento revolucionario ilegal, sus servicios fueron aceptados de buena gana. Dieron dinero, colaboraron en la producción de material marxista y, en ausencia de una prensa marxista real, facilitaron la aparición de puntos de vista marxistas, aunque de una manera muy diluida, en las revistas legales de toda Rusia. Esta situación ofreció ciertas posibilidades a los marxistas, a los que se les permitió escribir en las páginas de revistas burguesas legales como *Novoe Slovo*, *Nachalo* (que no hay que confundir con el *Nachalo* publicado por Trotsky en 1905) y *Samarsky Vestnik* —desde luego, siempre y cuando no fueran "de-

masiado lejos"—. De esta manera, apareció la extraña monstruosidad híbrida del *marxismo legal*, cuyos principales representantes eran P. B. Struve, M. I. Tugan-Baranovski, S. N. Bulgákov y N. A. Berdyayev.

Debido a la censura, los primeros trabajos del marxismo en Rusia tuvieron que aparecer en forma de libro, lo cual lo volvió un asunto muy caro. Struve costeó de su propio bolsillo la publicación de su libro. Tal era la sed de ideas marxistas, incluso de una forma expurgada, que se agotó en dos semanas. Potrésov, que heredó una fortuna privada, utilizó su dinero para financiar la publicación de *El punto de vista monista de la historia* de Plejánov. Dadas las inmensas dificultades de la ilegalidad, era claramente necesario explotar cada oportunidad legal para extender las ideas del marxismo. Lo que no se podía decir abiertamente en publicaciones legales podía ser complementado por la prensa clandestina del partido. Así, durante muchos años, los marxistas rusos no pudieron llamarse a sí mismos "socialdemócratas", sino que tuvieron que utilizar expresiones como "demócratas consecuentes" en su lugar. Como Trotsky señaló muchos años más tarde, no salieron impunemente de esto. Una cantidad de gente asociada con el partido resultó ser precisamente eso, "demócratas consecuentes" —y otros no tan consecuentes—, y en absoluto marxistas. Para el desarrollo de una corriente marxista sana es necesario por encima de todo ser capaces de decir *lo que hay*. Sólo el desarrollo de una revista marxista ilegal auténtica podía servir para enmendar el daño hecho por los marxistas legales y sus sombras, los economicistas. Este fue el gran logro del *Iskra* (La Chispa) de Lenin.

A pesar de todos los problemas, la colaboración con los marxistas legales fue una etapa útil y, de cualquier forma, inevitable en el desarrollo del movimiento en sus primeros días. La gran mayoría de aquellos que coquetearon con el marxismo en su juventud más tarde rompieron con el movimiento y se pasaron al lado de la reacción. Pero en aquel entonces, jugaron un papel útil. Al menos algunos parecían haber experimentado una conversión genuina, pero la mayoría se recuperó pronto de su "sarampión socialista". Era demasiado fácil explicar las deficiencias en la forma en que se expresaban por las exigencias del trabajo legal, la necesidad de escapar a la detección, al arresto y demás. En tanto en cuanto las tareas principales del movimiento fueran de un carácter más o menos teórico y dirigido principalmente contra los enemigos *narodnikis* de la burguesía, esta colaboración, de hecho, procedió en unas bases más o menos satisfactorias. ¡Fue un marxista legal —Struve— el que escribió el manifiesto del I Congreso del POSDR!

El suyo era un punto de vista del marxismo anémico y castrado, un marxismo "descafeinado", falto de vida, de lucha y de vitalidad revolucio-

naria. No por casualidad los marxistas legales rechazaron la dialéctica a favor de la filosofía neokantiana. A pesar de su apariencia de singularidad y del papel especial que de alguna manera jugó en los primeros días del movimiento en Rusia, este mismo tipo de "marxismo" abstracto, no dialéctico y esencialmente no revolucionario reaparece en la atmósfera enrarecida de las universidades de todos los países en cada etapa del desarrollo del movimiento. De hecho, estos fueron un ejemplo temprano de lo que más tarde se conoció como "compañeros de viaje". A pesar de su coquetería intelectual con el marxismo, en su estilo de vida y psicología permanecieron firmemente enraizados en una clase ajena. Muchos años más tarde, Struve resumía la mentalidad de los marxistas legales en el siguiente pasaje: "Para decir la verdad, el socialismo nunca levantó la más mínima emoción en mí, y mucho menos atracción. (...) El socialismo me interesó principalmente como una fuerza ideológica, la cual (...) o bien podía ser dirigida a la conquista de libertades civiles y políticas o bien contra ellas"[73].

A primera vista, puede que ahora las ideas de los marxistas legales parezcan tener un interés meramente histórico. No obstante, en un examen más cercano, ya se puede discernir el contorno de conflictos futuros más significativos. La idea básica subyacente en el argumento de Struve y compañía consistía en lo siguiente: las condiciones materiales para el socialismo en Rusia, un país atrasado y semifeudal, están ausentes; la lucha contra el zarismo es una lucha por la democracia burguesa, no por el socialismo; por lo tanto, el partido obrero debería dejar a un lado toda ilusión imposible y confiar de forma realista en los buenos servicios de los liberales burgueses progresistas para introducir el nuevo orden. En esencia, estas son las futuras teorías del menchevismo y del estalinismo (en realidad, la misma teoría). De una forma embrionaria, las dos concepciones fundamentalmente opuestas de la revolución —reforma o revolución, colaboración de clases o política proletaria independiente— habían hecho ya su aparición en las polémicas de Lenin y Plejánov contra las tendencias de los marxistas legales y los economicistas en la segunda mitad de la década de 1890. Por aquel entonces, nadie que se considerase a sí mismo un marxista cuestionaba la idea de que Rusia estaba en vísperas de una revolución *democrático burguesa*. Esta idea provenía de toda la situación objetiva, socioeconómica e histórica. La lucha principal era contra la autocracia, contra la barbarie feudal y la herencia de una "cultura servil y burocrática", como lo describiría Lenin más tarde. El punto central del argumento de los marxistas contra los *narodnikis* era precisamente la inevi-

73. *Ibíd.*

tabilidad de una fase de desarrollo capitalista, y la imposibilidad de una vía especial independiente de "socialismo campesino" en Rusia.

Para los marxistas legales la revolución socialista se reducía a una perspectiva teórica vaga para algún momento en un futuro indeterminado y distante. Tal perspectiva era bastante segura y, básicamente, no les comprometía a nada. Para ellos, el aspecto revolucionario del marxismo les parecía bastante irreal, mientras que los argumentos económicos sobre la victoria inevitable del capitalismo en Rusia parecían preeminentemente prácticos. La distancia entre estos esquemas sin vida y el auténtico marxismo revolucionario puede verse en la profunda sagacidad de los últimos escritos de Engels y, en particular, en su correspondencia con Vera Zasúlich y otros marxistas rusos. El viejo Engels, aunque subrayaba la imposibilidad de construir el socialismo en un país campesino atrasado como Rusia, ponía mucho énfasis en la necesidad de *un derrocamiento democrático revolucionario de la autocracia, que abriría el camino a la revolución socialista en Europa Occidental*. En el epílogo a *Acerca de la cuestión social en Rusia*, escrito en 1894, Engels plantea la cuestión de esta manera:

"(…) La revolución rusa dará un impulso al movimiento obrero del Occidente, creará para él mejores condiciones de lucha y acelerará así la victoria del proletariado industrial moderno, victoria sin la cual la Rusia de hoy no podrá llegar a una reorganización socialista de la sociedad ni sobre la base de la comunidad ni sobre la base del capitalismo"[74]. Mediante una aplicación brillante de la dialéctica, Engels demuestra cómo la victoria del socialismo en Occidente, a su vez, influirá recíprocamente sobre Rusia, posibilitando su paso de condiciones semifeudales al comunismo. Aquí, la dialéctica revolucionaria se contrapone a la lógica formal de la "evolución". La causa se convierte en efecto y el efecto en causa. La revolución rusa, incluso sobre una base democrático burguesa, impulsaría la revolución proletaria en toda Europa, la cual, a su vez, actuaría sobre Rusia para producir una transformación social completa. La victoria de la revolución socialista en Occidente capacita a los obreros y campesinos rusos a llevar a cabo la revolución proletaria en Rusia y empezar la transformación socialista de la sociedad. Bajo *estas* circunstancias no estaría excluido teóricamente que la vieja idea *narodnik* de la transformación de la comuna del pueblo en comunismo pudiera ser posible.

Una formulación tan audaz como ésta nunca entró en las cabezas de Struve o Tugan-Baranovski que, con sus fórmulas abstractas, representaban una caricatura mecánica y sin vida del marxismo. Krúpskaya recuer-

74. Engels, *Acerca de la cuestión social en Rusia*, *Obras escogidas de Marx y Engels*, Vol. 2, pág. 433.

da en sus memorias que Struve "lo era también entonces [socialdemócrata]", pero añade que "era absolutamente incapaz de trabajar en la organización, y con mucho mayor motivo en las condiciones de ilegalidad, pero es indudable que le halagaba que se dirigieran a él en demanda de consejo"[75]. Estas pocas líneas expresan fehacientemente la esencia de esta capa de intelectuales burgueses y de clase media que "viajaban" con el Partido, considerándose a sí mismos parte de él, pero que en realidad nunca estuvieron en él —y siempre con un pie en el otro campo—. Mediante esta capa se transmitían las presiones de clases ajenas, inconsciente o medio conscientemente, con resultados calamitosos para las fuerzas jóvenes e inmaduras del marxismo.

Durante un tiempo, Struve viró a la izquierda en dirección al marxismo como resultado del movimiento general de la *intelligentsia*, bajo la presión de la clase trabajadora en el período tempestuoso de la década de 1890. La crítica ideológica implacable de Lenin y Plejánov también jugó un papel. Hay poca duda de que la crítica mordaz a la burguesía rusa en el Manifiesto del I Congreso, escrito por Struve, se hizo eco de las controversias feroces con Lenin un par de años antes:

"¿Y qué no necesita la clase obrera rusa? Está totalmente privada de lo que sus compañeros en el extranjero utilizan libre y pacíficamente: participación en la dirección del Estado, libertad de expresión escrita o hablada, libertad de reunión y asociación —en una palabra, todas esas armas y medios por los que el proletariado de Europa occidental y americano mejoran su posición al tiempo que luchan en última instancia por su emancipación, contra la propiedad privada y el capitalismo: por el socialismo—. Pero el proletariado ruso solamente puede conquistar la libertad política que necesita por medio de sí mismo.

"*Cuanto más se vaya uno a Europa del Este, más débil, más cobarde y despreciable se vuelve la burguesía en el terreno político y más grandes se vuelven las tareas culturales y políticas que recaen sobre el conjunto del proletariado*. La clase obrera rusa debe y tiene que soportar sobre sus fuertes hombros la causa de ganar la libertad política. Aunque sólo un primer paso, este es indispensable para la realización de la gran misión histórica del proletariado, hacia la creación de un orden social en el que no habrá lugar para la explotación del hombre por el hombre"[76].

Struve, como muchos de los intelectuales compañeros de viaje del marxismo, nunca fue capaz de entender la dialéctica. Esta debilidad teórica

75. Krúpskaya, *Recuerdo de Lenin*, pág. 34.
76. *KPSS v rezolyutsiyakh i resheniyakh s'yezdov. Konferentsii y plenumov tsk*, Vol. 1, pág. 15. El énfasis es nuestro.

fundamental, junto con el anhelo pequeño burgués de la buena vida, la inclinación a una existencia fácil y una incapacidad orgánica por el sacrificio personal, sirve para explicar su subsecuente desarrollo. Struve rompió más tarde con el marxismo. En 1905 se afilió al Partido Cadete burgués y terminó sus días como un refugiado político Blanco. Berdyayev terminó de apologista del misticismo religioso. Los demás sufrieron una transformación similar. El Manifiesto de Struve de 1898, con su dura condena de la burguesía rusa, constituye así un epitafio irónicamente apropiado tanto para Struve como para el fenómeno del marxismo legal en general.

LENIN Y EL GRUPO EMANCIPACIÓN DEL TRABAJO

En el invierno de 1894-95, en un mitin en Petersburgo de representantes de grupos socialdemócratas de varias partes de Rusia, se aprobó una resolución a favor de publicaciones más populares para los trabajadores y que éstas se produjesen en el extranjero. Lenin y E. I. Sponti, del Sindicato de Trabajadores de Moscú, fueron elegidos responsables para negociar esta cuestión con el Grupo Emancipación del Trabajo de Plejánov. En la primavera de 1895, primero Sponti y después Lenin, fueron a Suiza para establecer contacto con el Grupo. El impacto que esto causó entre los refugiados políticos está expresado en la correspondencia de Plejánov y Axelrod:

"La llegada de E. I. Sponti y después, en un grado mucho mayor, de V.I. Lenin (Ulyánov) fue un gran acontecimiento en la vida del Grupo Emancipación del Trabajo; fueron prácticamente los primeros socialdemócratas que habían ido al extranjero con una petición de aquellos que estaban llevando a cabo el trabajo activo de los círculos socialdemócratas para negociaciones con el Grupo"[77]. Hasta ese momento, los miembros del Grupo Emancipación del Trabajo en el exilio se habían visto reducidos al papel de espectadores y comentaristas de las grandes luchas que estaban teniendo lugar en Rusia. También la experiencia de fracasos en el pasado con gente que venía del interior les había vuelto cautelosos. Pero los recién llegados pronto les convencieron de que ahora existían bases reales para la extensión de las ideas marxistas en Rusia. La nueva generación unió fuerzas con los veteranos exiliados. Los dos emisarios regresaron a Rusia con un compromiso por parte del Grupo de empezar la publicación de un periódico marxista: *Rabotnik* (El Trabajador), al tiempo que en el interior se publicaría un periódico más popular con el título de *Rabócheie Dielo* (La Causa Obrera). El futuro del marxismo ruso parecía asegurado.

77. *Perepiska GV Plekhanova i PB Aksel'roda*, pág. 127.

No obstante, poco después del regreso de Lenin a Rusia hubo un desastre. En la noche del 19 de diciembre, según estaba siendo preparado el primer número de *Rabócheie Dielo* por los impresores, la policía llevó a cabo una redada a gran escala que se llevó a la mayoría de los dirigentes. Lenin, cuando fue arrestado, calmadamente negó que fuese un socialdemócrata, y cuando se le preguntó por qué llevaba material ilegal encima, se encogió de hombros y dijo que debía de haberlo cogido del piso de alguien cuyo nombre había olvidado. En un intento valiente de hacer creer a la policía que se había equivocado al realizar los arrestos, los restantes líderes, con Mártov a la cabeza, dirigieron una proclamación mimeografiada a los trabajadores: "La Liga para la Lucha (…) continuará con su trabajo. La policía ha fracasado. El movimiento de los trabajadores no será aplastado por los arrestos y el exilio: las huelgas y las luchas no cesarán hasta que se haya logrado la total liberación de la clase obrera del yugo capitalista"[78]. La treta fracasó y el 5 de enero de 1896 Mártov y los otros también fueron arrestados.

Mientras que estaba en prisión, Lenin hizo planes para una obra teórica importante, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, e, incluso, consiguió mantener correspondencia con la organización utilizando métodos clandestinos rudimentarios pero eficaces. Se escribían recados con leche entre las líneas de los libros que se volvían marrón amarillento cuando se ponía encima de una vela. Hizo un "tintero" de miga de pan y se lo metía en la boca cuando se acercaba un guardián. "Hoy me he comido seis tinteros", escribió. Una proclama, *Al gobierno del zar*, escrito de esta forma, se hectografió y se distribuyeron cientos de copias. La policía buscaba frenéticamente al autor, sin imaginarse que ya era un invitado [a la cárcel] de Su Majestad. A pesar de todo, Lenin conservó su sentido del humor. Escribió a su madre: "Me encuentro en una situación mucho mejor que la mayoría de los ciudadanos de Rusia. Nunca me podrán encontrar"[79]. A algunos de los prisioneros no les fue tan bien. Uno de los líderes de la Liga de Petersburgo, Vaneyev, que fue apresado con Lenin, cogió tuberculosis —todavía el azote de las cárceles rusas de hoy— y nunca se recuperó. Otro se volvió loco...

Los arrestos de los *veteranos* tuvieron un efecto muy grave en el desarrollo inmediato de la organización. Eliminados del escenario los cuadros más experimentados y más desarrollados políticamente, la dirección cayó en manos de gente más joven, algunos de los cuales eran completamente inexpertos. El promedio de edad de los *viejos* era de unos 24 o 25

78. *Istoriya KPSS*, Vol. 1, pág. 228.
79. Citado en R. Payne, *La vida y muerte de Lenin*, pág. 112.

años. El apodo de Lenin era *Starik* (el viejo) ¡y tenía 26 años! Los jóvenes que ocupaban ahora los puestos de dirección tenían 20 años o menos. Tenían mucho entusiasmo y dedicación, pero sin instrucción política. Esta diferencia se hizo sentir pronto. El gran éxito del movimiento agitativo ejerció una influencia poderosa sobre la juventud y la *intelligentsia*, los cuales estaban apartándose de las ideas desacreditadas del *narodnismo* y el terrorismo individual. Gente nueva entró en el movimiento, pero el nivel teórico general bajó. La batalla contra la vieja mentalidad estrecha del círculo de propaganda había sido ganada. Pero en su anhelo de extender la influencia de masas de la socialdemocracia mediante la agitación económica, un sector de los estudiantes más impresionable se inclinó a presentar el tema de una forma unilateral. Así, en 1895-96 apareció en Petersburgo un grupo en el Instituto Tecnológico dirigido por un estudiante de medicina con mucho talento y energía, K. M. Tajtarev, el cual empezó a argumentar que los socialdemócratas no tenían que verse a sí mismos "dirigiendo" a los trabajadores, sino sólo "sirviéndoles" y ayudándoles en las huelgas.

Tal era el aumento de la influencia de los marxistas, que los dirigentes encarcelados fueron sustituidos rápidamente. Pero la calidad de la dirección había sufrido un golpe grave. La tendencia que dirigía el estudiante Tajtarev pronto ganó control sobre los *viejos*, quienes, por todas partes, eran empujados a un lado. Los éxitos prácticos de la agitación sedujeron a estos "activistas" que buscaban una salida fácil al complejo problema de construir un partido revolucionario. Al principio, casi de forma imperceptible, empezaron a adaptarse a los prejuicios de las capas más atrasadas de la clase trabajadora con el argumento de que las ideas políticas eran demasiado difíciles para las masas y que, en cualquier caso, la política no era un asunto de importancia para los trabajadores interesados más en mejorar sus condiciones económicas.

LA CONTROVERSIA 'ECONOMICISTA'

Como ocurre frecuentemente, una diferencia política seria se expresó primero en lo que parecía un tema casualmente secundario. En febrero de 1897, a Lenin y a otros líderes se les concedió tres días en Petersburgo para poner sus asuntos en orden antes de ser enviados al exilio siberiano. Utilizaron este tiempo para tener una discusión con miembros dirigentes de la Liga. Hubo una reunión acalorada entre ellos y la nueva dirección de la Liga porque esta estaba haciendo preparativos para establecer grupos separados de trabajadores e intelectuales. Surgió un profundo des-

acuerdo sobre la cuestión de un "fondo de los trabajadores" organizado sobre bases no políticas. Lenin, sin negar la posibilidad de trabajar en tales áreas, apoyado por Mártov y otros, puso el énfasis principal en la necesidad de construir la Liga para la Lucha como una organización revolucionaria. De hecho, la nueva dirección proponía diluir el programa de la Liga, supuestamente para hacerlo más atractivo a los trabajadores. Diluir la organización de esa manera en un estadio tan temprano de su desarrollo hubiese sido fatal. Lenin defendió con firmeza la formación de cuadros obreros a los que se debería dar posiciones claves, pero sin reducir la organización al nivel de los trabajadores más atrasados. "Si hay trabajadores individuales conscientes, que merezcan confianza", planteaba, "dejadles participar en el grupo central [de la Liga] y ya está"[80].

Lo que había detrás de las actitudes de los *jóvenes* era un deseo oportunista de encontrar un "atajo" hacia las masas, un deseo impaciente de cosechar en donde no se había sembrado, junto con un desprecio a la teoría que apenas ocultaban. Estos eran, en líneas generales, los rasgos comunes de todas las variedades diferentes del economicismo, un fenómeno que, más que una política o teoría elaboradas, representaba un vago ambiente entre ciertas capas particularmente de jóvenes estudiantes, que se habían unido a la socialdemocracia en la década de 1890 y que carecían de las mismas bases teóricas sólidas que habían caracterizado a la anterior generación de marxistas rusos. Para aquella primera generación, la agitación económica era sólo una parte de su trabajo, que siempre vinculaba la agitación con la propaganda e intentaba sacar conclusiones más generales. La Liga había conseguido ganar a miembros del viejo movimiento *narodnik* sobre la base de discusiones políticas. Por otro lado, la tarea principal con relación al movimiento huelguístico era, partiendo de los niveles de conciencia existentes, elevar el nivel de comprensión de los trabajadores y hacer que a través de su propia experiencia de lucha se diesen cuenta de la necesidad de una transformación social completa. Los panfletos locales de agitación tenían un alcance demasiado limitado para conseguir esto. Se necesitaba un periódico marxista que reflejase no sólo la vida y las luchas del proletariado, sino también que ofreciese a los trabajadores una *generalización* de esa experiencia, en otras palabras, un órgano político revolucionario que sirviese para unir el movimiento huelguístico con el movimiento revolucionario contra la autocracia.

Lenin y Mártov estaban trabajando precisamente en este proyecto antes de ser detenidos. Pero los nuevos dirigentes de la Liga para la Lucha de San Petersburgo tenían otras ideas. Hay que tener en cuenta que esta-

80. Citado en A.K. Wildman, *op. cit.*, pág. 99.

mos hablando de una organización de *cuadros*, todavía en sus inicios, que intentaba dejar sentados los principios básicos tanto políticos como organizativos —más aún, de un grupo trabajando en condiciones extremadamente peligrosas de clandestinidad, que acababa de ser golpeado por una oleada de detenciones—. Para Lenin, las formas organizativas no eran dogmas o axiomas matemáticos, sino parte de un proceso vivo, que cambiaban y se adaptaban a las circunstancias. Por lo tanto, su posición sobre este tema no estaba determinada por principios abstractos, sino por las exigencias del momento.

El fenómeno que acabamos de describir no se limitaba a Rusia. Coincidió con la campaña de Eduard Bernstein en Alemania para revisar las ideas del marxismo. Por todas partes se planteó la consigna de "libertad de crítica" como un vehículo para introducir en el partido ideas ajenas y revisionistas. Las mismas controversias empezaron a surgir entre la emigración, en la Unión de Social Demócratas Rusos, una organización que se estableció en 1894, compuesta principalmente por estudiantes que habían entrado en el movimiento marxista recientemente. La Unión era organizativamente independiente del Grupo Emancipación del Trabajo y tenía el control real de los contactos con Rusia. Eran responsables de recoger fondos, de la imprenta, de organizar el transporte del material político clandestino y de mantener los contactos con el interior. No obstante, para mantener su control en el terreno ideológico, el Grupo Emancipación del Trabajo insistió en el derecho a corregir las publicaciones de la Unión, incluyendo el periódico *Rabotnik*.

Con la mayoría de los líderes en el exilio siberiano, sólo quedaba el Grupo Emancipación del Trabajo exiliado para llevar a cabo una lucha contra la nueva tendencia. Hacia finales de 1897, el estudiante S.N. Prokopovich, quien hasta entonces había estado colaborando con el Grupo Emancipación del Trabajo, empezó a plantear diferencias similares. Esto debió de ser un golpe doloroso para el Grupo en un momento en que parecía que por fin su colaboración con la juventud del interior de Rusia estaba llevándose a cabo sobre una base firme. Plejánov, al principio, ansioso de evitar una ruptura, adoptó un tono inusualmente conciliatorio. En una carta a Axelrod con fecha del 1 de enero de 1898, escribía: "(…) Tenemos que publicar su trabajo sobre agitación. Desde mi punto de vista, no está mal y tenemos que animar a 'talentos jóvenes', porque si no, ya sabes que se quejarán de que les mantenemos al margen"[81].

Una gran parte de las fricciones iniciales de los dos grupos procedía indudablemente del resentimiento de la "juventud" por el protagonismo

81. *Perepiska GV Plekhanova i PB Aksel 'roda*, pág. 182.

político de Plejánov. Se sintieron menospreciados y constreñidos por los *viejos*, y tomaron a mal el control ideológico riguroso ejercido sobre ellos. A pesar de los intentos conciliatorios de Plejánov, los conflictos se volvieron más frecuentes. Los estudiantes rápidamente se agarraron a lo que, reconocidamente, era el punto débil de las actividades del Grupo Emancipación del Trabajo: organización. Empezaron a buscar fallos en las cuestiones organizativas, exigiendo ver las cuentas que, sin duda, se encontraban en un estado caótico. Habiendo ganado puntos en esto, la juventud pasó a otros temas. El pequeño círculo alrededor de Plejánov se encontró cada vez más bloqueado por todas partes. Falto de fondos y muy dependiente de los *jóvenes* de la Unión de Socialdemócratas Rusos para sus contactos con Rusia, el grupo se encontraba ahora en graves dificultades. El efecto de las tensiones sobre la moral y los nervios de sus miembros empezó a manifestarse con unas relaciones cada vez más tensas entre Plejánov y Axelrod. Para abril de 1898, ya había claros síntomas de desmoralización, con Axelrod preguntándose si el grupo tenía alguna razón de existir y con Vera Zasúlich, alegando enfermedad, hablando de dejar toda actividad.

S.H. Baron, en su biografía de Plejánov, resume estas críticas al Grupo Emancipación del Trabajo: "¿Acaso no era la dedicación del principal talento del Grupo, Plejánov, al campo de las obras teóricas y filosóficas abstractas una demostración patente de su alejamiento de la realidad rusa? (…) Aduciendo que habían perdido el contacto con la situación en Rusia y que estaban mal informados en cuanto a sus necesidades, los veteranos marxistas fueron descalificados para dirigir el movimiento. Aun en el caso de que el Grupo tuviera una visión más realista de lo que los tiempos exigían, su lentitud e ineficacia lo incapacitaban para desempeñar el papel dirigente que reclamaba. Mientras tuviera en sus manos el control de las riendas, no se podría atender a labores esenciales. Quienes habían fundado y dado un gran ímpetu inicial al movimiento se habían convertido en un estorbo. Pero se negaban a hacer sitio a quienes estaban mejor calificados, a quienes tenían tanto un claro sentido de las necesidades, como las energías esenciales para su atención. Otra acusación parecida que se les hacía era que la actitud hipercrítica del Grupo y su intolerancia frente a la divergencia de opiniones impedían el desarrollo de las nuevas cabezas literarias que necesitaba el movimiento. (…) Organizando la oposición a los veteranos, atacando sus prerrogativas, desconociendo el respeto a la autoridad, los críticos libraban una especie de guerra de guerrillas contra el Grupo. Lo que claramente pretendían era reducir el poder de los veteranos, y quizá pensaran incluso en desplazarles por completo y hacerse ellos con la dirección del movimiento".

Hasta cierto punto, las tensiones entre el Grupo Emancipación del Trabajo y la nueva generación de gente joven de Rusia eran comprensibles. Habiendo llevado una lucha obstinada por la teoría marxista, Plejánov era reticente a permitir que los recién llegados participasen en el trabajo literario y teórico. La evolución política subsecuente de estos últimos demostró que Plejánov tenía buenas razones para su aprensión. Por otro lado, Plejánov no era una persona con la que se pudiera trabajar fácilmente. Su frialdad aristocrática y su falta de sensibilidad causaron amargura y resentimiento, especialmente entre los compañeros más jóvenes a los que contrariaba sistemáticamente. No fue una casualidad que el joven Trotsky, quien más tarde chocó con el viejo, le caracterizara como *maître de tous types de froideur* (maestro de todos los matices de la frialdad). No obstante, lo que subyacía tras esta campaña era el egoísmo de la *intelligentsia*, agravada por las frustraciones, los conflictos personales y las exageraciones de la vida en el exilio. Por otro lado, el desprecio a la teoría y los llamamientos demagógicos a la "política práctica" y a la "actividad" eran producto de la arrogancia de los intelectuales, la cual servía de hoja de parra para cubrir su profunda ignorancia. Baron resume así la opinión que Plejánov tenía de esta gente: "Su preocupación por asuntos de práctica administrativa les caracterizaba como simples burócratas, hombres carentes de pasión revolucionaria, y con un espíritu demasiado estrecho para responder a las grandiosas perspectivas del movimiento"[82].

Como siempre, Vera Zasúlich intentó la reconciliación entre Plejánov y "la juventud". Pero para finales de 1897, las cosas tomaron un grave giro. Hasta entonces, los conflictos entre la Unión y el Grupo Emancipación del Trabajo habían estado limitados principalmente a cuestiones organizativas más que políticas. Pero la aparición reciente de la revista *Rabóchaya Mysl'* (El Pensamiento Obrero) trajo consigo un cambio radical de la situación.

RABOCHAYA MYSL'

En esta etapa, no sería correcto decir que la desviación *economicista* ya existía como una corriente completamente desarrollada. Pero esta discusión reveló tendencias alarmantes y una tendencia oportunista incipiente que preocupó a los "veteranos". Sus peores temores se vieron confirmados con la aparición de *Rabochaya Mysl'*, cuyo primer número se publicó en San Petersburgo en octubre de 1897. Este expresaba las ideas de la

82. Baron, *op. cit.*, págs. 254-5 y 255.

nueva tendencia de la manera más abierta y cruda. El primer ejemplar había dejado clara la actitud de la revista:

"En la medida en que el movimiento no era más que un medio para tranquilizar la conciencia del intelectual arrepentido (!) resultaba ajeno al propio obrero (…) la base económica del movimiento estaba oscurecida por el intento constante de recordar el ideal político. (…) El trabajador medio se quedó al margen del movimiento. (…) La lucha por los intereses económicos era la lucha más terca, la más poderosa en cuanto a la cantidad de gente que la entendía y en cuanto al heroísmo con que la persona normal defendía sus derechos de existencia. Tal es la ley de la naturaleza. La política siempre sigue dócilmente a la economía y, como resultado general, las cadenas políticas se rompen 'en el camino'. La lucha por una mejora económica, (?) la lucha contra el capital en el terreno de los intereses vitales diarios y de huelgas como método de esta lucha: tal es el lema del movimiento de los trabajadores"[83].

La idea básica expresada en estas líneas es que los trabajadores no pueden entender ni necesitan la "política". La lógica de esto es que el partido revolucionario es una irrelevancia. Detrás de la defensa demagógica de la independencia de los trabajadores con relación a la dirección intelectual está realmente la independencia de los trabajadores en cuanto al marxismo. El peligro implícito en esta idea estaba claro. Si se aceptaban los argumentos de los economicistas, el partido se disolvería en la masa de los trabajadores no educada políticamente. Ya en la reunión entre los nuevos líderes de la Liga de Petersburgo y Lenin y Mártov, cuando les pusieron en libertad provisional en febrero de 1897, Tajtarev había propuesto que a los delegados del sindicato (el Grupo Central de Trabajadores) se les permitiese participar automáticamente en la Liga. Lenin defendió el reclutamiento de trabajadores para el partido, pero se oponía a que se empañase la distinción entre el partido, que representaba el sector más avanzado de los trabajadores, y las organizaciones amplias de la clase, particularmente en un momento en que el partido estaba luchando por su existencia en condiciones difíciles y peligrosas de ilegalidad.

Naturalmente, la tendencia *economicista* en general, y *Rabochaya Mysl'* en particular, tienen muy buena prensa entre los críticos burgueses del bolchevismo, que están dispuestos a recrearse en las distorsiones más escandalosas con tal de apoyar a todas y cada una de las tendencias contra Lenin. La esencia de la distorsión es más o menos la siguiente: los economicistas eran democráticos, estaban a favor de "abrir el partido" a los trabajadores, mientras que Lenin era un elitista conspirador, empeñado en

83. Citado en F. Dan, *The Origins of Bolshevism*, pág. 217.

mantener la dirección en manos de una pequeña camarilla de intelectuales, dominada por él mismo. Un ejemplo clásico de esto es el libro de A.K. Wildman, *The Making of a Worker's Revolution*, que es un intento mal disimulado de utilizar la controversia economicista como un arma contra Lenin. Desgraciadamente, "los hechos son tozudos". Después de una búsqueda frenética, Wildman finalmente descubrió que de hecho había un trabajador (uno sólo) en el Comité de Redacción de *Rabochaya Mysl'*. Pero los lumbreras dirigentes de *Rabochaya Mysl'* eran todos intelectuales del grupo de Tajtarev. La mayoría de ellos terminaron como liberales y feroces enemigos del socialismo, lo que explica el tratamiento favorable que reciben en los libros de historia burguesa. Pero mira por dónde que en la página 130 de su libro, Wildman se ve obligado a admitir que "a pesar de su control sobre la dirección, los seguidores de *Rabochaya Mysl'* no consiguieron ganar a representantes obreros a la *Soyuz Bor'by* (Liga para la Lucha), en contradicción flagrante con sus compromisos teóricos".

El intento de complacer a las "masas" rebajando el nivel tampoco tuvo mucho éxito. Un periódico obrero auténticamente revolucionario no debería reflejar meramente la situación y la conciencia de los trabajadores en cada momento, sino que, partiendo de su nivel de conciencia, lucharía por elevarlo hasta las tareas planteadas por la historia. Junto con artículos de carácter agitativo que traten de la vida y los problemas de los trabajadores, debería de incluir artículos más generales (propaganda) y también teoría. Incluso un admirador tan ferviente de *Rabochaya Mysl'* como Wildman tiene que admitir que "después de unas pocas columnas, la retahíla inacabable de 'estafas' y 'timos' por parte de los empresarios, y broncas y amenazas por parte de los capataces, intercaladas con expresiones bravuconas de indignación, se volvía aburrido"[84]. Un trabajador puede que compre un periódico de ese tipo una o dos veces, pero después, al darse cuenta de que es una simple repetición de lo que ya conoce, de que no se hace ningún intento de elevar su nivel de comprensión o de enseñarle nada nuevo, inevitablemente se aburrirá y dejará de leerlo. Después de todo, ¿por qué uno debería de comprar un papel que te dice lo que ya sabes?

Los teóricos intelectuales de *Rabochaya Mysl'*, que en palabras ponían al obrero en un pedestal, en la práctica demostraron su desprecio por los trabajadores rebajando el nivel en las páginas de su periódico, que no era más que un boletín de huelga con pretensiones. En su deseo de ser "populares" y producir un "periódico de masas", los economicistas iban a la cola de la clase obrera. Esto se demostró durante una huelga en la gran

84. A.K. Wildman, *op. cit.*, pág. 132.

fábrica Maxwell and Paul en diciembre de 1898. Los huelguistas, enfrentados a las tácticas brutales de la policía, decidieron defenderse. Las cartas de los obreros que cayeron en las manos de los socialdemócratas muestran que aquellos eran mucho más avanzados y revolucionarios que lo que los economicistas estaban dispuestos a admitir. Una trabajadora del distrito de Vyborg escribió: "No sabes qué vergonzoso resultaba para mí y para todos nosotros. Teníamos muchas ganas de pasear por la Avenida Nevski [la calle principal de la clase alta en el centro de Petersburgo] o por la ciudad. Es horrible morir en un agujero como perros donde nadie puede ni siquiera verte. (...) Y otra cosa que quiero decirte: aunque capturaron a montones y montones de nosotros —quizá ya no quede nadie—, da lo mismo, nos mantendremos firmes". Otro trabajador comentó: "Es una pena que no tuviesemos una bandera. En otra ocasión nos haremos con una bandera y también pistolas"[85]. Los socialdemócratas locales dieron la bienvenida a este desarrollo y enviaron un artículo entusiasta a los editores de *Rabochaya Mysl'* en el extranjero. Los editores en la emigración agregaron un apéndice criticando a los trabajadores por exponerse a la represión. Cuando el grupo de San Petersburgo recibió este número, estaban tan indignados que rehusaron distribuir el periódico durante varios meses.

En el famoso panfleto de Kremer, *Sobre agitación*, se explica bastante claramente la relación entre agitación económica y lucha política cuando declara que: "Independientemente de lo amplio que sea el movimiento de los trabajadores, su éxito no estará asegurado hasta que la clase obrera se levante sólidamente sobre la base de la lucha política", y que "la consecución del poder político es la prueba principal del proletariado combatiente. (…) Así, la tarea del socialdemócrata consiste en la agitación constante entre los obreros de las fábricas sobre la base de las pequeñas necesidades y reivindicaciones existentes. La lucha provocada por esta agitación entrenará a los obreros en la defensa de sus intereses, aumentará su valentía, les dará confianza en sus propias fuerzas y una comprensión de la necesidad de la unión y, en última instancia, les enfrentará con cuestiones más serias que exigen una solución. La clase obrera, preparada de esta manera para una lucha más seria, procederá a la solución de sus problemas más acuciantes".

Sin embargo, los economicistas interpretaron esto de una forma totalmente unilateral. Convirtieron la agitación económica y el mero "activismo" en una panacea. En la práctica, relegaban la teoría revolucionaria a un papel secundario poco importante. De esta manera, una idea correc-

85. Citado en Zinóviev, *History of the Bolshevik Party*, pág. 71.

ta la convertían en su contrario, dando lugar a la teoría antimarxista "de las etapas", que más tarde iba a tener un resultado tan desastroso en manos de los mencheviques y estalinistas. "Las reivindicaciones políticas", escribió el economicista Krichevski, "que por su propio carácter son comunes a toda Rusia, deben de corresponderse inicialmente a la experiencia extraída de la lucha económica por un estrato dado de obreros. Sólo sobre la base de esta experiencia es posible y necesario pasar a la agitación política"[86].

Estas líneas expresan muy claramente el carácter oportunista del economicismo, que surge del deseo de encontrar un atajo hacia las masas diluyendo el programa del marxismo y abandonando las reivindicaciones "difíciles" con el argumento de que las masas no están preparadas. En el fondo, este fenómeno era análogo a la política de los "pequeños hechos" defendida por los *narodnikis* liberales. Encajaba perfectamente con el oportunismo cobarde de los marxistas legales, que realmente representaban el ala izquierda del liberalismo burgués. En las ideas de los economicistas estaba implícito el miedo a enfrentarse a las autoridades zaristas, evitando las reivindicaciones políticas e intentando presentar la actividad de los socialdemócratas como un "asunto privado" entre trabajadores y empresarios en el terreno laboral, dejando la cuestión del Estado para otros. En realidad, el significado de todos los argumentos de los economicistas era que los socialdemócratas tenían que adaptarse pasivamente a los límites estrechos de la legalidad o semilegalidad que les ofrecía el Estado zarista.

Limitándose a reivindicaciones económicas, esperaban evitar la cólera de las autoridades. En este sentido, el economicismo era un fiel reflejo de la posición adoptada por el marxismo legal. Era equivalente a abandonar la lucha revolucionaria y darle la dirección del movimiento a los liberales. Sin embargo, este esquema se derrumbó al enfrentarse a los hechos. Si los economicistas estaban dispuestos a adoptar la política de "manos fuera" en la lucha democrática revolucionaria contra el zarismo, el Estado zarista no estaba de ninguna manera dispuesto a quedarse al margen de la lucha entre obreros y empresarios. Una tras otra, las huelgas eran reprimidas por la policía y los cosacos. Los sectores más activos y conscientes del movimiento obrero eran sometidos a sucesivas oleadas de arrestos.

Según el informe de la delegación bolchevique al Congreso de Ámsterdam de la Segunda Internacional en 1904, la vida media de un grupo socialdemócrata en Rusia en ese momento no era más que tres o cuatro me-

86. Citado en Dan, *op. cit.,* págs. 216 y 218.

ses. La oleada constante de detenciones se llevaba a los miembros más viejos, más experimentados y entrenados teóricamente, los cuales eran sustituidos por jóvenes inexpertos y mal preparados. Este hecho fue un elemento importante en el rápido auge de la corriente economicista en la segunda mitad de la década de 1890. Un partido que tiene un grado de renovación tan alto y que se ve obligado a reemplazar su dirección con una afluencia constante de jóvenes sin experiencia y sin maestros teóricos, inevitablemente sufre una cierta disolución ideológica y una disminución general de su nivel político. Cuando la mayoría de estos jóvenes son estudiantes e intelectuales, el riesgo de degeneración política y la influencia de ideas ajenas se multiplica por mil. Un partido revolucionario que pierde sus cuadros pierde su columna vertebral. Al perder su norte magnético se desvía inevitablemente de su curso. En lugar de intervenir en el movimiento de la clase para darle una dirección política consciente, un partido así sólo es capaz de ir a la cola del movimiento. Los marxistas rusos tenían una palabra gráfica para esta tendencia: *jvostismo* ("seguidismo"). Mientras que el marxismo revolucionario representa la parte más consciente de la clase obrera, el economicismo y todas las demás escuelas del reformismo personifican una parte diferente y opuesta de su anatomía. Además el economicismo nunca fue una tendencia ideológica homogénea.

A pesar de todos los problemas y contratiempos, el nuevo movimiento crecía rápidamente. Surgieron grupos socialdemócratas en Tver, Arkhangelsk, Nizhny Novgorod, Kazán, Saratov, Khartov, Kiev, Yekaterinoslav, Odessa, Tiflis, Batum, Baku, Varsovia, Minsk, Riga y muchos otros centros importantes. Por primera vez se podía hablar de una organización marxista de toda Rusia. Sin embargo, la situación en la que estos grupos se veían forzados a funcionar no conducía a la claridad ideológica ni a la cohesión organizativa. Los contactos entre ellos eran difíciles, irregulares y se veían interrumpidos constantemente. Las detenciones llevaban frecuentemente a la desorganización de algunos de estos grupos y al surgimiento de otros. En esas circunstancias la tarea de establecer una dirección firme y con autoridad en el interior de Rusia se volvió casi imposible. Inevitablemente, los grupos socialdemócratas locales tendían a tener una visión limitada. La ausencia de vínculos estables con un centro nacional, los problemas creados por las condiciones ilegales y la inmadurez e inexperiencia de la mayoría de la militancia, significaba que la mayor parte del trabajo tenía un carácter más bien localista y amateur. La falta de preocupación de los economicistas por la teoría y su insistencia estrecha en las tareas prácticas del trabajo de masas y la agitación eran sólo la otra cara de la moneda. Posiblemente, las desviaciones economicistas de una parte de la juventud rusa podían haber sido atribui-

das a un caso de sarampión ideológico, si no hubiese sido por el hecho de que coincidió con un fenómeno internacional mucho más serio.

EL REVISIONISMO DE BERNSTEIN

En el 50º Aniversario del *Manifiesto Comunista* en 1898, Plejánov se quedó horrorizado al leer en *Die Neue Zeit* (Nuevos tiempos) un artículo de Bernstein, el prominente dirigente socialdemócrata alemán, en el que cuestionaba las ideas básicas del marxismo. "¿Por qué? Esto es una negación completa tanto de las tácticas revolucionarias como del comunismo", escribió Plejánov, "Estos artículos casi me hicieron caer enfermo". Esto sólo era el disparo de salida de la campaña continua que Bernstein lanzó en las publicaciones del partido alemán en favor de "revisar" el marxismo. Bernstein argumentaba que el marxismo estaba caduco. Las supuestas teorías "modernas" de los actuales dirigentes obreros no son más que plagios torpes de nociones mucho más hábilmente expresadas por Bernstein hace cien años.

Entre otras cosas, Bernstein planteaba que la concentración de la producción industrial se estaba produciendo a un ritmo mucho menor que el previsto por Marx; el gran número de pequeños negocios demostraba la vitalidad de la empresa privada ("lo pequeño es hermoso", como se dice ahora); en lugar de una polarización entre obreros y capitalistas, la presencia de un estrato numeroso de intermediarios significa que la sociedad es mucho más compleja ("las nuevas capas medias"); en lugar de la "anarquía de la producción", el capitalismo podría ser controlado hasta el punto de que las crisis serían menos frecuentes y menos severas (keynesianismo y "capitalismo controlado"); y la clase obrera, aparte de ser una minoría en la sociedad, sólo estaba interesada en la mejora inmediata de sus condiciones materiales de existencia ("ascenso social").

Por supuesto, estas ideas no cayeron del cielo. Reflejaban la presión de un largo período de auge económico del capitalismo que se había prolongado durante casi dos décadas, y que desembocó en la I Guerra Mundial. Este período de relativa calma social y también de mejoras relativas en los niveles de vida de por lo menos las capas superiores del proletariado en Alemania, Gran Bretaña, Francia y Bélgica dio lugar a la ilusión de que el capitalismo estaba en camino de resolver sus contradicciones fundamentales. El rápido aumento de la influencia y el poder de los partidos y sindicatos obreros también generó una nueva casta de funcionarios sindicales, parlamentarios, concejales y burócratas del partido que, tanto en sus condiciones de vida como en sus perspectivas, se alejaron cada vez más de

la gente a la que supuestamente representaban. Esta capa, con un nivel de vida razonablemente bueno y deslumbrada por el éxito aparente del capitalismo, dio una base social al revisionismo, una reacción pequeñoburguesa contra las tensiones de la lucha de clases, un anhelo de bienestar material y un deseo de una transición pacífica y armoniosa al socialismo en un futuro convenientemente distante y difuminado.

La reacción de Axelrod a los artículos de Bernstein en *Die Neue Zeit* fue inicialmente más tolerante que la de Plejánov, que estaba totalmente enfurecido. De hecho, tanto Axelrod como Zasúlich fueron sacudidos hasta el punto de la desmoralización por la controversia. La impresionable Vera Zasúlich, especialmente, estaba atormentada por las dudas. Sólo Plejánov se mantuvo absolutamente firme, reagrupando a sus compañeros y metiéndose de lleno en la disputa. Sus artículos contra Bernstein y Konrad Schmidt (sobre filosofía, en defensa del materialismo dialéctico) muestran a Plejánov en su apogeo: un luchador infatigable en defensa de las ideas fundamentales del marxismo. Los representantes más prominentes del ala izquierda del SPD, Rosa Luxemburgo y Parvus, lanzaron un fiero contraataque. Pero lo que sorprendió a Plejánov más que cualquier otra cosa fue la reacción de Kautsky.

Kautsky, considerado en general como el guardián de la ortodoxia marxista por excelencia, también era amigo personal de Plejánov. Pero ahora no sólo permitió la utilización de *Die Neue Zeit* —la revista de la que él era editor— para esta diatriba antimarxista, sino que al principio también se abstuvo de criticar a Bernstein por escrito. A la luz de la historia posterior, el silencio de Kautsky era significativo. A pesar de todas sus tesis eruditas sobre la revolución y la lucha de clases, el marxismo de Kautsky tenía un carácter abstracto y escolástico. Mientras que Plejánov consideró a Bernstein como un enemigo al que atacar, desenmascarar y, si fuese necesario, expulsar, Kautsky todavía le veía como un compañero que había cometido errores, cuyas excentricidades teóricas no debían estropear una agradable relación de amistad. La actitud de Kautsky queda revelada claramente en una carta que escribió a Axelrod el 9 de marzo de 1898, felicitándole por sus artículos contra Bernstein en los siguientes términos: "Estoy muy interesado en tu opinión de Eddie. De hecho, me temo que le estamos perdiendo. (…) Sin embargo, todavía no me he dado por vencido y espero que cuando entre en contacto personal con nosotros —aunque sólo sea por escrito—, entonces algo del viejo luchador volverá a nuestro Hamlet (sic), y dirigirá de nuevo sus críticas contra el enemigo y no contra nosotros"[87].

87. *Perepiska G.V. Plekhanova i P.B. Aksel'roda*, págs. 208-9.

Cuando finalmente fue empujado por Plejánov a responder públicamente, Kautsky tuvo cuidado de utilizar el tono más suave posible, casi disculpándose por criticarle: "Bernstein nos ha obligado a replantearnos las cosas, y debemos darle las gracias por ello". Enfurecido por esto, Plejánov escribió una carta abierta a Kautsky con el título *¿Por qué deberíamos agradecérselo?* en la que, entre otras cosas, planteaba la pregunta directamente: "¿Quién enterrará a quién, Bernstein a la socialdemocracia, o la socialdemocracia a Bernstein?"[88].

Aunque los miembros del Grupo Emancipación del Trabajo reaccionaron contundentemente ante el intento de Bernstein de diluir las enseñanzas revolucionarias de Marx, aquel tenía sus admiradores en Rusia. Antes de esto, las desviaciones de los economicistas carecían de un contenido teórico coherente. Ahora, empezando con los exiliados, se aferraron ansiosos a las ideas de Bernstein como justificación para sus tendencias oportunistas. Aunque *Rabochaya Mysl'* intentaba evitar la política como el diablo el agua bendita, tenía una línea política bien definida —una línea reformista y antirrevolucionaria—: "El desarrollo de la legislación de fábrica", declaraba, "de sistemas de seguro laboral, de participación de los trabajadores en los beneficios, el desarrollo de los sindicatos transformará gradualmente la sociedad capitalista en una sociedad socialista. (…) No es la agudización de la pobreza del proletariado, ni la agudización del conflicto entre capital y trabajo, ni la agudización de las contradicciones internas de la producción capitalista lo que llevará al socialismo, sino más bien el crecimiento y el desarrollo de la fuerza e influencia del proletariado"[89].

Los ideólogos de *Rabochaya Mysl'* eran estudiantes e intelectuales a través de los cuales los liberales burgueses presionaban para contener al movimiento obrero. Su admiración abierta por Bernstein no era una casualidad. Representaban una variante específica rusa del fenómeno internacional del revisionismo, que a su vez era una expresión de los intereses de los "progresistas" de clase media de Occidente que se habían acercado al movimiento obrero cuando estaba ya claro que éste se había establecido definitivamente como un agente social poderoso y, por lo tanto, una fuente potencial de empleos, prestigio e ingresos. De hecho, desde los primeros días de la socialdemocracia alemana, Engels había advertido continuamente contra la influencia perniciosa de los *Katheder Sozialisten* universitarios, gente como Dühring que se dignaban graciosamente a ofrecer sus servicios al movimiento

88. Baron, *op. cit.*, pág. 238 en ambas citas.
89. Citado en A.K. Wildman, *op. cit.*, pág. 141.

obrero con vistas a empujarlo por el camino de la colaboración de clases reformista.

Sin embargo, este paralelismo sólo es válido dentro de ciertos límites. El contexto social en el que surgió el economicismo era muy diferente de aquel en el que el revisionismo alemán nació y prosperó. De la misma manera que la burguesía rusa representaba un crecimiento débil y anémico en comparación con los poderosos capitalismos alemán, británico y francés, los bernsteinianos rusos eran en gran medida los parientes pobres del oportunismo internacional. No tenían ideas propias, más que los prejuicios, caprichos y modas cambiantes de los intelectuales. Todo su bagaje intelectual estaba tomado de los alemanes e ingleses. El reformismo tiene una base material. El capitalismo en Gran Bretaña, Alemania y Francia todavía tenía un papel progresista que jugar en el desarrollo de las fuerzas productivas. El período de auge económico que precedió a la I Guerra Mundial, la mejora de un sector de las masas y la consiguiente suavización de las relaciones entre las clases era la premisa social y económica para el auge del revisionismo bernsteiniano. Pero las semillas que prosperaron en el terreno del progreso económico en Occidente fueron prácticamente estériles en el terreno duro y rocoso de Rusia. Aquí no existía una amplia aristocracia obrera, sino una masa de proletarios empobrecidos y esclavizados en la industria a gran escala. Sólo hubo un área donde las ideas del economicismo encontraron la materia prima necesaria para lograr un eco entre la clase trabajadora.

Con la mayor parte de los dirigentes más experimentados privados de libertad, el nivel medio de los militantes cayó hasta un punto extremadamente bajo. Las ideas del economicismo se extendieron ampliamente en los comités locales. Las consecuencias prácticas de esto pudieron verse ya en el 1º de Mayo de 1899, cuando el grupo joven de Petersburgo sacó un panfleto llamando a una jornada laboral de diez horas, en contraste con la consigna aceptada internacionalmente de la jornada de ocho horas, una acción que fue denunciada en el primer número de *Zarya* como "una traición a la socialdemocracia internacional"[90].

Para poner el movimiento en Rusia sobre una base firme era necesario terminar con este estado de cosas. Todo el mundo sentía la necesidad acuciante de un partido unido con una dirección estable y, por encima de todo, un periódico para toda Rusia. Sólo con el lanzamiento del *Iskra* de Lenin, la unificación del Partido Obrero Social Demócrata Ruso se convirtió en una propuesta viable. Pero antes de eso hubo un intento de lanzar el Partido mediante un congreso fundacional.



90. Citado en Akimov, *On the Dilemmas of Russian Marxism 1895-1903*, pág. 262.

EL I CONGRESO DEL POSDR



A las diez en punto de la mañana del 1 de marzo de 1898 (14 de marzo, NE), un grupo de nueve personas se reunió en el piso del ferroviario Rumyantsev en la ciudad occidental de Minsk. El fin de la reunión era el de celebrar la onomástica de la mujer de Rumyantsev. En la habitación de al lado se mantenía un fogón encendido, no por el frío, sino para quemar cualquier papel comprometedor en el caso de una redada policial. Por la proximidad de unos cuarteles de la policía montada y el hecho de que esas nueve personas eran los líderes de grupos socialdemócratas de Moscú, Kiev, Petersburgo y Yekaterinoslav, así como del grupo *Rabóchaya Gazeta* (La Gaceta Obrera) y de la organización socialdemócrata judía, el Bund, tales precauciones eran claramente necesarias. Bajo estas condiciones, tuvo lugar en suelo ruso el primer y único congreso del POSDR bajo el zarismo. Durante algunos años, ya había sido evidente la necesidad de un congreso para formalizar la existencia del Partido, elegir una dirección y unificar los grupos locales. Lenin, desde la celda de su prisión, había conseguido sacar del recinto un borrador de programa para el Partido, escrito con mucho esfuerzo en leche entre las líneas de un libro.

Ya se habían hecho algunos avances. Los grupos en la clandestinidad habían acordado llamarse Ligas para la Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera e, incluso, publicar un periódico ilegal con el título *Rabócheie Dielo*. Se estableció un comité clandestino en Kiev con la tarea de imprimir el periódico, cuyo primer ejemplar apareció en agosto de 1897 (aunque por razones de clandestinidad, se puso la fecha de noviembre). También se confió a la organización de Kiev los arreglos del congreso, ya que ésta había escapado a lo peor de los arrestos. No obstante, la idea de convocar un congreso dentro de Rusia bajo estas condiciones estaba llena de dificultades. Ciertos grupos —como el grupo joven de Petersburgo, los grupos de Odessa y Nikolaev y la Unión de Socialdemócratas en el Extranjero—, no fueron invitados por razones de seguridad. El grupo de Jarkov, por otro lado, declinó participar con el argumento de que era prematuro establecer el Partido.

No fue una casualidad que el I Congreso se celebrase en Minsk. Las áreas polaca y occidental, como hemos visto, eran semilleros de agitación revolucionaria antizarista donde los dos aspectos de opresión social y nacional se combinaban para crear una atmósfera explosiva. El movimiento huelguístico de la década de 1890 actuó como un foco para la rabia, la amargura y el odio acumulados por las nacionalidades oprimidas, particularmente por los judíos. El movimiento de los obreros y artesanos judíos llevó al establecimiento de la Unión General Obrera Judía de Li-

tuania, Polonia y Rusia en 1897, un año antes del I Congreso del partido ruso mismo. Durante los primeros dos o tres años después de su formación, como comenta Zinóviev, el Bund era "la sección más fuerte y más numerosa de nuestro partido"[91]. En la época del I Congreso, el Bund disfrutaba de unos recursos mucho mayores y una militancia más grande que los grupos socialdemócratas del resto de Rusia, con catorce organizaciones locales (o "comités", como en aquel entonces se las conocía) en Varsovia, Lodz, Belostok, Minsk, Gomel, Grodno, Vilnius, Dvinsk, Kovno, Vitebsk, Mogilev, Berdichev, Zhitomir y Riga. También había comités más pequeños en muchas otras áreas, incluyendo Kiev, Odessa y Brest-Litovsk.

No obstante, la organización del Bund se parecía siempre más a un movimiento sindical que a un partido revolucionario. Incluso Akimov tuvo que admitir que el nivel político de su dirección era bajo: "Considero esto como un defecto incuestionable del Bund: el proletariado judío carece de teóricos"[92]. En realidad, como ya hemos visto, la mayoría de sus miembros no eran proletarios, sino artesanos. La máxima autoridad consistía en un Comité Central (CC) de tres personas, elegidas en el congreso bianual. El Bund organizó en el ámbito local grupos sindicales (a menudo erróneamente traducidas como "consejos sindicales"), comités de propaganda y comités de intelectuales, grupos de discusión y comités para la agitación, todos ellos parecen haber funcionado más o menos separadamente. Los grupos sindicales reunían entre cinco y diez miembros del Bund en un gremio determinado. Estos eran elegidos por el CC y parece que se reunían regularmente para discutir asuntos sindicales. Sólo después de agosto de 1902, el Bund, bajo la presión de *Iskra*, estableció comités revolucionarios que agruparon a los obreros más avanzados separados de los grupos sindicales. Toda la estructura del Bund estaba organizada sobre unas bases no marxistas, con trabajadores en grupos sindicales herméticamente separados de los intelectuales que trabajaban autónomamente en sus propios comités.

A pesar de los defectos del Bund, los obreros y artesanos socialistas judíos jugaron un papel importante en los primeros días del movimiento. El hecho de que el I Congreso se celebrara en Minsk fue un reconocimiento de ese papel. Sólo el Bund tenía los recursos para organizar tal congreso ante las narices de la policía zarista. Es un tributo a su capacidad organizativa que el congreso pudiera completar con éxito sus seis sesiones a lo largo de tres días. Ya que no se tomaron actas, prácticamente todo lo

91. Zinóviev, *History of the Bolshevik Party*, pág. 51.
92. Akimov, *On the Dilemmas of Russian Marxism 1895-1903*, pág. 223.

que se sabe de cómo discurrió está contenido en las resoluciones. Bajo la presión del Bund, se acordó que "La Unión General Obrera de Rusia y Polonia entra en el Partido como una organización autónoma, independiente solamente en aquellas cuestiones relacionadas especialmente al proletariado judío"[93].

Esta concesión a los prejuicios nacionales del Bund dio lugar a una importante polémica en el siguiente período, cuando la cuestión nacional ocupó un lugar central en las deliberaciones de los marxistas rusos. Lenin, al tiempo que se oponía implacablemente a la opresión de las minorías nacionales en todas sus formas y defendía los derechos de las nacionalidades oprimidas, incluido el derecho de autodeterminación, insistía en la necesidad de mantener la unidad de las organizaciones obreras y luchó contra toda tendencia que las dividiera en líneas nacionales.

El movimiento socialdemócrata, como hemos visto, tuvo un avance espectacular entre los obreros y artesanos judíos de las fronteras occidentales del Imperio Ruso. Sin embargo, la dirección de la recién establecida organización de los trabajadores judíos, el Bund, se identificaba plenamente con el punto de vista reformista de los economicistas. La falta de un centro dirigente fuerte agravó las tendencias hacia el particularismo local, lo que tuvo un efecto especialmente dañino en las relaciones entre los socialistas no rusos y sus correligionarios rusos. La dirección del Bund empezó a desarrollar un punto de vista nacionalista estrecho que, de no habérsele puesto bajo control, hubiera tenido consecuencias extremadamente peligrosas para los propios trabajadores judíos como minoría oprimida. En 1902, Osip Pyatniski recuerda que: "los trabajadores judíos se habían organizado antes y el trabajo entre ellos era más fácil que entre los lituanos, polacos y rusos. La cúpula de la dirección de los obreros judíos no realizaba ningún trabajo entre no judíos, y no quería trabajar entre ellos".

Al mismo tiempo, la existencia de divisiones nacionales había llevado, incluso, a la escisión de las organizaciones más básicas de la clase obrera. En Rusia Occidental no había ni un solo sindicato que aceptase como miembros a obreros de todas las nacionalidades. Los partidos, divididos en líneas nacionales, mantenían sus propios sindicatos —los socialdemócratas lituanos, los socialdemócratas polacos, el PPS y, por supuesto, el Bund—, lo cual jugó un papel extremadamente negativo al perpetuar divisiones que dañaban seriamente la causa de los trabajadores en general, y de los obreros judíos en particular. Estos, instintivamente, estaban a favor de la unidad, pero sus dirigentes insistían en mantenerles separados.

93. *KPSS v rezolyutsiyakh i resheniyakh*, Vol. 1, pág. 16.

Pyatniski menciona una reunión de un comité del Bund a la que él asistió y "en la que se discutió el hecho de que, debido a su falta de conciencia de clase, los obreros rusos estaban dificultando la lucha económica de los obreros judíos, ya que, cuando estos fueron a la huelga, los rusos ocuparon su lugar. Su decisión sobre esta cuestión tenía la sabiduría de Salomón: había que instigar a algunos obreros rusos a que hiciesen agitación entre sus propios compañeros"[94].

Las tradiciones gremiales estrechas y el carácter artesanal y a pequeña escala de la mayor parte de la industria en este sector fueron las bases sociales sobre las que se desarrolló la organización socialdemócrata judía, el Bund. Los joyeros, zapateros remendones, sastres, grabadores, tipógrafos y curtidores de Vilna demostraron ser más proclives a las ideas del economicismo que los obreros textiles y del metal de Petersburgo. Pero incluso en este caso, la auténtica causa del fenómeno reside en la confusión ideológica de la dirección. Vladímir Akimov, el economicista extremo, en su libro sobre la historia de los comienzos de la socialdemocracia rusa, se ve obligado a admitir que los obreros socialdemócratas de Vilna se quejaban de que el partido "no era suficientemente político":

"Eran los propios trabajadores los que exigieron la introducción de un elemento 'político' en la agitación socialdemócrata. Fueron ellos los que estaban decididos a denunciar los fallos del sistema político, sacar a la luz la falta de derechos del pueblo, formular los intereses de los trabajadores como ciudadanos. Pero la organización revolucionaria, que esperaba guiar (!!) al movimiento obrero hacia las ideas socialdemócratas, tenía miedo de no ser entendida por las masas (!), de perder su influencia si planteaba sus propias reivindicaciones de derechos 'políticos' como derechos del proletariado. ¿Estaba ya la clase obrera suficientemente educada políticamente para apreciar, para reconocer sus propios intereses? Los dirigentes no estaban seguros de eso y vacilaron a la hora de actuar"[95].

Estas pocas líneas reflejan mejor que cualquier otra cosa la actitud de desprecio de los economicistas hacia los trabajadores en cuyo nombre pretendían hablar. La idea de fondo es una total falta de confianza en la capacidad de los trabajadores para entender la necesidad de la lucha política. Sin embargo, los trabajadores se enfrentan a la necesidad del cambio social y político en todas las etapas de la lucha. Partiendo de la lucha económica contra empresarios individuales, inevitablemente llega un momento en que los trabajadores sacan la conclusión de la necesidad de llevar a cabo una transformación completa de la sociedad. Y mucho antes de eso,

94. O. Pyatniski, *Zapiski Bol'shevika (Memoirs of a Bolshevik)*, págs. 25 y 26.
95. V. Akimov, *On the Dilemmas of Russian Marxism 1895-1903*, pág. 215.

como toda la historia del movimiento obrero demuestra desde la época de los Cartistas* en adelante, el proletariado comprende la necesidad de luchar por cada reivindicación parcial política y democrática que sirva para fortalecer su posición, desarrollar sus organizaciones de clase y crear las condiciones más favorables para una lucha exitosa contra sus opresores.

A la vista de la sangrienta historia del zarismo ruso, el mantenimiento de una postura de principios sobre la cuestión nacional sin duda planteó dificultades colosales. Como una manifestación del grado de desconfianza y tensión entre las nacionalidades, los socialdemócratas lituanos, después de alguna vacilación, decidieran no asistir al congreso de un partido "ruso", lo que provocó el disgusto de Dzerzinski, que más tarde escribió: "Yo era el enemigo más severo del nacionalismo y consideré el pecado más grande que en 1898, mientras que me encontraba en prisión, la socialdemocracia lituana no entrara en el Partido Obrero Social Demócrata Ruso unificado"[96].

Igualmente, el Congreso hizo algunas concesiones a las presiones de los comités locales, celosos de su autonomía local: "Los comités locales", dice la resolución, "llevará a cabo las disposiciones del CC en la forma que considere más oportuna para las condiciones locales. En casos excepcionales, los comités locales se reservan el derecho de rehusar llevar a cabo las exigencias del CC, informándole de las razones de su negativa. En todos los demás asuntos, los comités locales funcionarán de una forma completamente independiente, siendo guiados sólo por el programa del partido"[97].

Se eligió un Comité Central compuesto por tres personas; se acordó sacar un manifiesto; se reconoció a la Unión de Social Demócratas Rusos en el Extranjero como la representante del partido en el exterior; y se nombró a *Rabóchaya Gazeta* como su órgano oficial. No obstante, las esperanzas que despertó el Congreso no estaban destinadas a realizarse. Uno de los participantes, Tuchapsky, recuerda en sus memorias: "Salimos del Congreso

---

* Los Cartistas fueron el primer movimiento político de la clase obrera en la historia. Surgieron en Gran Bretaña en la década de 1830 con una campaña de masas en torno a un programa (People's Charter) con un contenido democrático revolucionario (sufragio universal, abolición de la obligatoriedad de poseer tierra para ser diputado al Parlamento, etc.). Llevando a cabo una amplia agitación, se convirtieron en un movimiento de masas. En sus filas había una tendencia reformista pero también una tendencia revolucionaria (Los Physical Force Men), sobre todo en el país de Gales donde llevaron a cabo una insurrección armada. Marx y Engels tenían una relación estrecha con el ala izquierda de los cartistas y tenían una alta opinión de ellos. Julian Harney, el redactor del periódico cartista *The Red Republican*, publicó la primera traducción del *Manifiesto Comunista* en inglés. El movimiento de los cartistas entró en declive después de 1848, y fueron sustituidos por el desarrollo del sindicalismo en Gran Bretaña.

96. Citado en *Istoriya KPSS*, Vol. 1, pág. 260.

97. Citado en *KPSS v rezolyutsiyakh i resheniyakh*, Vol. 1, pág. 17.

con un sentimiento de fe optimista en nuestra causa. A mi llegada a Kiev, di un informe a la Liga y al Comité de los Trabajadores. Las resoluciones del Congreso fueron aprobadas. Parecía como que ahora el trabajo iría adelante todavía mejor y con mayor éxito que en el pasado. Pero sólo una semana después de mi regreso, la organización de Kiev fue aplastada”[98].

Antes de que acabase el mes, cinco de los nueve participantes habían sido arrestados, incluido un miembro del CC. El único logro del CC fue publicar el Manifiesto aprobado, escrito por Struve, quien, aunque ya estaba girando a la derecha, hizo un trabajo sorprendentemente bueno: su último servicio a la causa que pronto iba a traicionar. El I Congreso había logrado todo lo que podía lograr. El Partido existía por lo menos como un potencial, una bandera y un Manifiesto. Pero las condiciones en Rusia hicieron imposible efectuar la unificación del partido sobre unas bases de principios. Todo lo que el Congreso pudo hacer fue señalar el camino. Desde 1898 hasta 1917 ningún otro Congreso del Partido pudo celebrarse en suelo ruso. La experiencia había servido para demostrar la imposibilidad de construir, bajo condiciones de ilegalidad, un centro político viable dentro de Rusia. El centro de gravedad de la organización pasó inevitablemente al exterior, donde las fuerzas del marxismo revolucionario, bajo condiciones de seguridad relativa, podían reagruparse y prepararse para la siguiente etapa: hacer realidad lo que se había intentado en Minsk en 1898.

En la práctica, el Congreso había cambiado muy pocas cosas. Trotsky, que había oído de él en la prisión de Jersón, comentó que “a los pocos meses ya nadie hablaba de él [del congreso]”[99]. Después de la primera oleada de emoción, los comités locales se hundieron en la rutina del trabajo local, publicando una infinidad de panfletos y proclamas en conexión con el movimiento huelguístico, que siguió extendiéndose. Los grupos del interior de Rusia continuaron funcionando con poco o ningún contacto y sin ningún tipo de centro político. A la confusión política prevaleciente se le añadió caos organizativo y métodos de trabajo poco profesionales.



Rabócheie Dielo

Paradójicamente, la convocatoria del I Congreso coincidió con un profundo reflujo del Grupo Emancipación del Trabajo. Las relaciones con la juventud exiliada se encontraban en un punto de ruptura. Se convocó en

98. Citado en *Istoriya KPSS*, Vol. 1, pág. 265.
99. Trotsky, *Mi vida*, pág. 96.

Zurich un Congreso de la Unión de Socialdemócratas en el Extranjero en noviembre de 1898, que sólo sirvió para subrayar el aislamiento del Grupo Emancipación del Trabajo. En la reunión, los jóvenes tenían una mayoría y la utilizaron para hacerse con el control de la Unión. A la vista de las agudas diferencias de opinión dentro de la Unión, los veteranos en el Grupo Emancipación del Trabajo no tuvieron otra opción que la de dimitir de sus puestos. La dirección de la Unión —especialmente Krichevski, Ivashin y Teplov— se inclinaba a la postura economicista, pero le resultaba embarazoso el reformismo y el bernsteinismo abiertos de *Rabóchaya Mysl'*, la expresión más extrema del economicismo, representada en la Unión por S. N. Prokopovich y su esposa Y. D. Kuskova. Por eso, decidieron terminar con *Rabotnik* y lanzar su propio periódico, *Rabócheie Dielo*, de acuerdo con las decisiones del Congreso de Minsk.

Mientras que *Rabóchaya Mysl'* representaba una defensa clara y abierta de la teoría de Bernstein y del economicismo, *Rabócheye Dielo* representaba una tendencia que, como Lenin observó, era "vaga y poco determinada, pero, por ello mismo, tanto más firme y capaz de resucitar en variadas formas"[100]. El periódico fue publicado como el órgano de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero desde 1899 a 1902, con el Comité de Redacción en París y la imprenta en Ginebra. Sus editores incluyeron prominentes portavoces del economicismo como B. N. Krichevski y A. S. Martinov. Martinov más tarde pasó del economicismo al estalinismo a través del menchevismo, sin tener que modificar sus principios fundamentales en ningún momento.

Desde el principio, los partidarios de *Rabócheie Dielo* trataron de jugar al escondite con las ideas del marxismo, planteando que sus diferencias con el Grupo Emancipación del Trabajo no eran políticas, sino organizativas y tácticas. No obstante, el vínculo entre *Rabócheie Dielo* y el bernsteinismo se vio con los artículos que aparecieron en la prensa socialista europea, escritos por los editores de *Rabócheie Dielo* en defensa de Bernstein y de Millerand, el dirigente socialista francés oportunista que entró en una coalición burguesa en los primeros años del siglo XX. El mérito de inventar la famosa teoría de las etapas debe ser concedido a los seguidores de *Rabócheie Dielo*, aunque más tarde se la apropiaron en una forma modificada los mencheviques y después los estalinistas. Esta teoría, abiertamente mecánica y reformista, mantenía que antes de que los obreros estuviesen listos para la revolución socialista, estos tendrían que pasar a través de una serie de etapas. ¡Primero agitación puramente económica, después agitación política vinculada directamente a la agitación econó-

100. Lenin, Prólogo a *¿Qué hacer?*, *Obras Escogidas*, Vol. 1, pág. 119.

mica y después agitación puramente política! De hecho, los trabajadores rusos no esperaron a que los economicistas les informaran de cuándo estaban listos para la agitación política, sino que procedieron a participar en la lucha política, como lo demuestra el aumento de las huelgas políticas y las manifestaciones en los primeros años del siglo XX.

Este fue el momento más negro en la vida del Grupo Emancipación del Trabajo. El aislamiento y el estrés de la lucha fraccional trajo a la superficie todas las fricciones acumuladas dentro del grupo. La disputa entre Axelrod y Plejánov se volvió particularmente virulenta. Axelrod tenía motivos de queja. Durante años había tenido que soportar el peso del trabajo con la Unión, llevándose el grueso de los ataques por parte de la juventud, mientras Plejánov estaba absorbido en el trabajo literario, e incluso eso le había descuidado en el último período. Durante mucho tiempo Plejánov ignoró las peticiones de Axelrod de intervenir contra la nueva tendencia; por el contrario, trató de colaborar con la nueva revista, la cual estaba empezando a ganar apoyo. Las razones de esta actitud probablemente eran varias: en parte, estaba ocupado con la lucha contra Bernstein y daba de mala gana su tiempo y sus esfuerzos a lo que parecían riñas triviales; en parte, subestimó el peligro, atribuyéndolo a una fase transitoria y a manías juveniles. Lo más probable es que tuviese miedo de una escisión de la juventud, lo cual cortaría sus conexiones con Rusia y les dejaría abiertos a la acusación de que estaban minando el trabajo de los compañeros del interior. La aparente falta de un punto de apoyo dentro de Rusia era un problema grave para Plejánov y sus compañeros.

Pero a principios de 1899, Plejánov ya no pudo contenerse por más tiempo. La última gota se desbordó cuando Bernstein se jactó de que la mayoría de los socialdemócratas rusos estaban más cercanos a sus ideas que a las de Plejánov. Los marxistas legales Struve, Bulgákov y Berdyayev también se alinearon públicamente con la tendencia revisionista. Lo más alarmante de todo fue que, desde diciembre de 1898, la juventud economicista dominó a los socialdemócratas de San Petersburgo. Plejánov, dándose cuenta de que la anteriormente amorfa tendencia del economicismo representaba ahora una variante específica rusa del revisionismo de Bernstein, se dispuso a trabajar en una gran ofensiva: el famoso *Vademécum para los editores de 'Rabócheie Dielo'*, que apareció en 1900. A este le siguió otro artículo, *Una vez más, el socialismo y la lucha política*, publicado en la nueva revista teórica *Zaryá* (El Amanecer) en el que criticaba el intento de *Rabócheie Dielo* de empañar las diferencias entre la vanguardia revolucionaria consciente y la masa de la clase trabajadora:

"El conjunto de la clase trabajadora es una cosa", escribió, "y el partido socialdemócrata otra, porque forma sólo una columna sacada de la cla-

se trabajadora —y al principio, una columna muy pequeña—. (...) Creo que nuestro partido, el cual representa la vanguardia del proletariado, su estrato más consistente y revolucionario, debe de comenzar inmediatamente la lucha política"[101]. Plejánov se arrojó a la lucha, independientemente de que pudiera causar una escisión. Con la confianza recuperada, recibió un poderoso impulso como resultado de los acontecimientos que estaban teniendo lugar a miles de kilómetros de distancia, en Siberia.

Desde las profundidades del yermo siberiano, Lenin y los otros exiliados socialdemócratas siguieron con alarma el desarrollo de los acontecimientos. Paradójicamente, para ellos era relativamente fácil mantener al menos un cierto nivel de actividad política. La era de los campos de concentración de Stalin y de Hitler todavía no había dado comienzo. El trato a los exiliados políticos variaba considerablemente, desde una dureza extrema a unas condiciones relativamente liberales. Pero, en general, las autoridades zaristas se contentaban con fiarse de las vastas distancias que separaban los centros urbanos de los poblados aislados a orillas del río Yenisey como suficiente defensa contra la extensión de ideas revolucionarais. Normalmente, los prisioneros políticos no estaban encerrados. No había necesidad de ello. Los funcionarios locales les mantenían bajo vigilancia, aunque el celo que ponían en cumplir con su deber a menudo brillaba por su ausencia. Como resultado, los revolucionarios en el exilio podían seguir los acontecimientos con relativa facilidad, recibiendo libros y periódicos, correspondencia e, incluso, realizando mítines ilegales. Lenin, al tiempo que trabajaba en su monumental *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, siguió con interés las polémicas de Plejánov contra Bernstein. Las noticias de la crisis en la Unión y la dimisión de Plejánov vino como un golpe doloroso. La victoria de la tendencia economicista causó consternación entre los exiliados. Lenin empezó a escribir una serie de polémicas, como *Nuestra tarea inmediata, Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa* y *A propósito de la 'Profession de Foi'*[102], en las que las ideas del economicismo son sometidas a una crítica despiadada.

Un acontecimiento que encolerizó a los exiliados fue la aparición del famoso *Credo* escrito por Kuskova al principio de 1899. La autora del documento siempre protestó de que éste no era para publicación. Por mucho que esto fuese así, no hay duda de que el *Credo* tiene el mérito de expresar de una forma particularmente clara las ideas fundamentales del economicismo. Lenin redactó el borrador de la famosa *Protesta de los socialdemócratas de Rusia*[103] como respuesta y convocó una reunión con 17

101. Citado en Akimov, *On the Dilemmas of Russian Marxism 1895-1903*.
102. Ver Lenin, *Obras completas*, Vol. 4, págs. 199-204 y 256-290.
103. *Ibíd.*, págs. 173-187.

exiliados que se reunió en el pueblo siberiano de Yermakovskoe a finales del verano de 1899. El mitin adoptó por unanimidad el texto de Lenin, el cual se envió al extranjero y fue publicado por Plejánov.

Las palabras del *Credo* merecen la pena de ser citadas: "Este cambio [en el Partido] se efectuará no sólo en el sentido de sostener una lucha económica más enérgica, de consolidar las organizaciones de tipo económico, sino también, y esto es lo más esencial, en el sentido de modificar la actitud del Partido ante los demás partidos de oposición. *El marxismo intolerante, el marxismo negador, el marxismo primitivo (que utiliza una concepción demasiado esquemática sobre la división de la sociedad en clases) cederá su puesto al marxismo democrático, y la situación social del Partido dentro de la sociedad moderna tendrá que cambiar profundamente*. El Partido *reconocerá* a la sociedad. Sus tareas estrechamente corporativas, en la mayoría de los casos sectarias, serán ampliadas hasta convertirse en tareas sociales, *y su afán de conquistar el poder se transformará en el afán de modificar, de reformar la sociedad moderna en un sentido democrático, adaptado al actual estado de cosas*, a fin de poder defender del modo más feliz y completo los derechos (todos) de las clases trabajadoras.

"(…) Las divagaciones acerca de un partido político obrero independiente no son sino el producto del trasplante a nuestro propio terreno de tareas ajenas y resultados ajenos. (…) Los marxistas rusos tienen una sola salida: participar, es decir, ayudar a la lucha económica del proletariado y participar en la actividad liberal oposicionista"[104].

La lógica del *Credo* no podía ser más clara: la clase trabajadora no debería esforzarse por crear su propio partido revolucionario, sino que debería limitarse al trabajo sindical "práctico" y dejar la tarea política de reformar el sistema actual a los liberales burgueses.

Los escritos polémicos de Lenin contra los economicistas, empezando con la *Protesta*, son una nueva declaración de las ideas básicas de Marx y Engels sobre la cuestión del proletariado y su partido. El proletariado sólo empieza a darse cuenta gradualmente de su potencial histórico y se convierte en una fuerza real en oposición a un mero potencial sin desarrollar, en la medida en que se organiza como una clase, independiente de otras clases.

La historia del movimiento de los trabajadores empieza con los sindicatos, la organización básica de la clase, los cuales eran "un fenómeno no sólo regular, sino también indispensable bajo el capitalismo y (…) sumamente importante para organizar a la clase obrera en su lucha cotidiana

104. El texto completo del *Credo* está publicado en Lenin, *Protesta de los Socialdemócratas de Rusia, Obras completas* Vol. 4, págs. 177 y 178. El énfasis es nuestro.

contra el capital y para abolir el trabajo asalariado". Pero una vez establecidos, los sindicatos no pueden limitar su esfera de actividad a reivindicaciones económicas, sino que, inevitablemente, tienden a moverse al plano político. Lo que esto implica no son las luchas esporádicas de grupos individuales de trabajadores contra sus empresarios, sino la lucha del proletariado en su conjunto contra la burguesía como clase y su Estado. Por necesidad, el proletariado y su partido entran en contacto con otras clases, el campesinado y la clase media, y tienen que establecer relaciones de trabajo con otros grupos, pero lo hacen así desde el punto de vista de su interés independiente como clase. De hecho, su papel es colocarse a la cabeza de todas las demás capas oprimidas y explotadas para llevar a cabo una transformación fundamental de la sociedad. "Sólo un partido obrero independiente", escribió Lenin, "podrá servir de firme baluarte en la lucha contra la autocracia, y sólo en alianza con semejante partido, apoyándolo, podrán mostrar activamente de lo que son capaces todos los demás luchadores por la libertad política"[105].

Así, desde el mismísimo principio del movimiento en Rusia, se trazó claramente una línea divisoria entre dos tendencias. La primera, una tendencia marxista revolucionaria, que se basó en la clase obrera y vinculó la perspectiva de un derrocamiento revolucionario del zarismo a la lucha por la hegemonía de la clase trabajadora en el campo de la democracia revolucionaria, y que se oponía implacablemente a todos los intentos de subordinarla a los liberales y a la burguesía "progresista". La segunda, una corriente reformista que, mientras que elogiaba al marxismo, en la práctica predicaba la política de *colaboración de clases* y la subordinación a los liberales. Esta era, en esencia, la base del desacuerdo entre los marxistas y los economicistas. De formas diferentes, la misma lucha tuvo lugar muchas veces en la historia del movimiento revolucionario ruso y, con otros nombres —aunque básicamente con el mismo argumento—, continúa hasta el día de hoy.

En realidad, lo que se requiere es la creación de cuadros, educados en la teoría y en la práctica del marxismo e integrados en el movimiento de la clase obrera, empezando con su capa más activa y consciente. La composición de clase del partido debe de ser decisivamente proletaria. Los estudiantes y los intelectuales pueden jugar un importante papel fertilizando el movimiento con sus ideas y ayudando a su desarrollo, pero con una condición: que hayan roto terminantemente con su clase y se coloquen, no sólo en palabras, sino en la práctica diaria, al lado del proletariado. El problema con los economicistas fue que vieron, no la cara del proletariado, sino su trasero.

105. *Ibíd.*, págs. 181 y 186. El énfasis es nuestro.

Que el movimiento en Rusia empezara con la *intelligentsia* no es sorprendente. Esto es casi una ley, y más aún en el caso de Rusia, dada toda la historia y condiciones del movimiento revolucionario ruso de las décadas de 1870 y 1880. Pero bajo las nuevas condiciones, toda la situación se estaba transformando. Una nueva generación de revolucionarios obreros estaba empezando a destacar rápidamente, los primeros graduados de la "universidad" de los círculos marxistas de la década de 1890. Por primera vez, los trabajadores empezaron a tomar la dirección de los comités en muchas áreas. Esto no fue, como algunos han mantenido falsamente, el resultado de las teorías democráticas de los intelectuales economicistas —estos, como hemos visto, a pesar de su obrerismo demostraron ser extremadamente reticentes a hacer sitio para los trabajadores en los comités dirigentes, como Lenin exigía— sino, en una gran parte, resultado de las oleadas constantes de arrestos, que se llevaban continuamente a los líderes con más experiencia.

La necesidad de escapar a la detención y el arresto —que era un requerimiento elemental de existencia bajo el régimen policial, y no ninguna teoría preconcebida de organización—, fue la razón por la que la tendencia dominante en la socialdemocracia en este período se basó en una concepción altamente centralizada de organización. Lo que decía el centro "iba a misa" y no había posibilidad de un funcionamiento democrático normal. Un pequeño comité dirigente central, no sujeto a elección, se renovaba por cooptación. Había una serie de comisiones subordinadas a él: para la propaganda, la agitación, la recogida de fondos, la impresión de material, y demás. Bajo las condiciones existentes, este modo de operar era absolutamente necesario. Incluso así, no impidió la infiltración de agentes provocadores en la organización, quienes frecuentemente lograban obtener posiciones claves en el partido. No obstante, con cierta frecuencia, la *intelligentsia* que dominaba los comités llevó muy lejos el principio del centralismo. Lenin desde el principio insistió en la necesidad de entrenar cuadros obreros y ponerles en los organismos dirigentes. Pero esta tarea a menudo chocó con la estrechez e insensibilidad de la capa dirigente, que guardaba celosamente sus prerrogativas e interpretó la idea del centralismo de una forma unilateral, encontrando siempre cien razones para no cooptar a nuevos trabajadores a los comités.

La situación cambió totalmente por una oleada de arrestos a finales de la década de 1890. De la noche a la mañana, una capa de obreros que nunca había tenido experiencia de dirección se vio forzada a tomar las riendas. El obrero Prokófiev describe su reacción al arresto repentino de los líderes de la organización de Moscú en 1893: "Estaba deprimido, enfermo y avergonzado. De repente me quedé sin líderes. Esto fue un gol-

pe irreparable. Cuando se lo dije a mis compañeros, gemimos y nos sentamos como si estuviéramos en un funeral", pero concluyeron que "...no había nada que hacer sino aguantar y continuar el trabajo nosotros mismos, así que empezamos a trabajar nosotros solos". Obreros como Bábushkin en San Petersburgo desarrollaron todo su potencial en este período. Bábushkin, exiliado en Yekaterinoslav en el sur, entonces un centro turbulento de revuelta, demostró ser capaz de dirigir una organización sin ayuda.

La desorganización general, junto con la funesta influencia de las ideas economicistas, significó que en varias áreas la organización estaba dividida entre un grupo para los trabajadores y otro para los intelectuales. Este método erróneo existía en Yekaterinoslav, donde inevitablemente se crearon las condiciones para el desarrollo de desconfianza y antagonismo mutuo. "Recuerdo", escribe Bábushkin, "que la *intelligentsia* a menudo criticaba el lenguaje poco literario de los panfletos [de los obreros] y, finalmente, uno fue recortado y alterado de alguna manera por el comité de la 'ciudad'. Esto provocó un choque directo que amenazó con llevar a una ruptura total entre los obreros y la intelligentsia"[106]. En general, el desarrollo de la Liga Obrera de Moscú no difiere fundamentalmente del de la Liga de Lucha de San Petersburgo, que estableció las pautas para el resto del país y que todavía tomamos como nuestro punto básico de referencia. Los moscovitas habían sufrido una serie de arrestos, especialmente después de 1896 cuando Zubátov se hizo con el control del departamento de policía de Moscú y, a través de agentes provocadores, obtuvo información de los elementos menos firmes de la Liga.

Después de cada oleada de arrestos, la organización se renovó con nuevos trabajadores que aprendieron en la práctica a confiar en su propia habilidad e inventiva. Unos pocos años más tarde, Lenin obligó a recordar a los "hombres de comité", los cuales no tenían confianza en la capacidad de los trabajadores para dirigir el partido, que en este período, trabajadores como Bábushkin habían hecho precisamente eso. No obstante, a pesar de esto, el partido entró en el siglo XX en una condición muy precaria. Para 1900, la tendencia economicista parecía haber triunfado en todos los frentes. En el área occidental, los economicistas dominaban por completo. En Ucrania también tenían una posición predominante. De hecho, el comité de Kiev respaldó la línea extremista del economicismo, el *Credo*. No obstante, había indicios de que el ambiente de la base estaba empezando a reaccionar contra la situación. Bajo la influencia del incan-

106. Citado en Wildman, *op. cit.* págs. 93 y 106.

sable Bábushkin, la organización de Yekaterinoslav, que a principios de siglo tenía unos 24 círculos con unos 200 trabajadores, se posicionó contra el economicismo.

En enero de 1900, bajo la instigación de la organización de Yekaterinoslav, se lanzó el *Yuzhny Rabochii* (El Obrero del Sur). Sacó un total de 13 números hasta abril de 1903 cuando dejó de publicarse. El *Yuzhny Rabochii* se opuso al economicismo, pero carecía de una base teórica suficientemente firme y tendía a ser inconsistente. El Comité de Redacción, producto típico de la falta de profesionalidad y del espíritu de círculo local de aquel período, se componía de los representantes de los comités locales con toda clase de opiniones, un hecho que se reflejaba en la actitud vacilante del periódico en la lucha entre *Iskra* y el economicismo, aunque finalmente se fusionó con *Iskra*.

El pequeño grupo alrededor del *Bor'ba* (La Lucha), un periódico lanzado por David Riazanov, representaba una tendencia similar. Lenin, reconociendo el talento literario de Riazanov, y ansioso de asegurarse el apoyo para *Iskra* y *Zaya*, hizo todo lo posible para interesarle en el trabajo conjunto, aunque en la práctica el grupo *Bor'ba* representaba muy poco, consistiendo en un grupo de intelectuales en París. Dentro de Rusia, sólo el comité de Odessa se identificó con *Bor'ba*. Era un ejemplo típico de una pequeña secta intelectual, cuya actividad consistía exclusivamente en trabajo literario y cuyas ideas eran un batiburrillo de cosas prestadas de otras tendencias, pero cuya pretensión de sobresalir sobre las demás fracciones la colocaba en un plano infinitamente más bajo que cualquier otra. Grupos parecidos afloraban constantemente en la historia del movimiento revolucionario e, invariablemente, jugaban un papel pernicioso, cuando fueron capaces de jugar algún papel.

El intento de *Bor'ba* de hacer de "agente honesto" entre *Iskra* y *Rabócheie Dielo* pronto terminó en colisión con la tendencia marxista consecuente. Riazanov intentó presionar sobre *Iskra* rehusando a colaborar a menos que suavizaran sus críticas a *Rabócheie Dielo*. Como este chantaje no tuvo ningún efecto, disolvió el "Grupo de promoción de *Iskra*" en París y empezó a quejarse de que *Iskra* había "violado la neutralidad organizativa"[107]. Al final, Lenin se dio por vencido. El grupo *Bor'ba*, a pesar de sus grandes pretensiones, no jugó posteriormente ningún papel. En el II Congreso no fueron admitidos y el grupo pronto se desmanteló. Riazanov volvió a surgir en 1909 como profesor en la escuela de Capri de la fracción ultraizquierdista *Vperiod* (Adelante), que no debe de confundirse con el periódico del mismo nombre que Lenin lanzó en 1904. A pesar de sus defectos,

107. Lenin, *Obras completas, A P.B. Axelrod, 25 abril 1901*, Vol. 34, pág. 60.

Riazanov fue sin duda un intelectual con talento. Después de la revolución, se convirtió en el director del Instituto de Marxismo-Leninismo, hasta que, como mucho otros, sufrió las purgas de Stalin.



EL NACIMIENTO DE *ISKRA*

La incorporación de los dirigentes rusos del exilio a la lucha inclinó la balanza decisivamente a favor de Plejánov. Lenin, todavía en Siberia, formó la "troika" o triple alianza con Mártov y Potrésov quienes, a insistencia suya, dieron pasos para establecer lazos con el Grupo Emancipación del Trabajo. Su idea principal era la de reconstruir el partido alrededor de un periódico marxista genuino. Claramente, semejante empresa sólo era posible si se unían a Plejánov en el exilio europeo. Habiendo cumplido su condena como exiliado, Lenin viajó ilegalmente a San Petersburgo a principios de 1900 donde se reunió con Vera Zasúlich, la cual había sido enviada para establecer contactos con el interior. Los siguientes meses fueron dedicados a preparar la publicación del nuevo periódico *Iskra*, que incluyó una serie de visitas a grupos socialdemócratas en diferentes partes de la Rusia europea, donde Lenin y sus correligionarios se vieron agradablemente sorprendidos por la recepción favorable de sus ideas por parte de un sector significativo de la base. En el verano de 1900, todo estaba listo para establecer un contacto directo con el grupo de Plejánov.

Lenin, con grandes esperanzas, fue a Suiza en julio. Pero su ánimo no duró mucho. Después de la amarga experiencia de la escisión en la Unión, Plejánov tenía los nervios de punta. Estaba malhumorado, resentido y muy suspicaz hacia los recién llegados. Las discusiones entre Plejánov, Axelrod y Zasúlich, por un lado, y Lenin y Potrésov, por el otro, se desarrollaron en una atmósfera extremadamente tensa. A Lenin y Potrésov les chocó la intolerancia y los modales bruscos de Plejánov. A veces parecía que las negociaciones iban a dar al traste. En *Cómo la 'Chispa' casi se extinguió*[108], —un artículo que escribió poco después de su regreso con los acontecimientos recientes todavía vivos en su mente—, Lenin expresa la impresión dolorosa que el comportamiento de Plejánov le produjo: "Mi 'amor' por Plejánov también había desaparecido como por encanto; me sentía ofendido y amargado al extremo. Nunca jamás en mi vida había experimentado por ningún hombre una estima y un respeto tan sinceros, tal veneración; ante nadie me había comportado con tanta 'humildad', y jamás había recibido tan brutal 'puntapié"'.



108. *Ibíd.*, Vol. 4, págs. 352-371.

El comportamiento de Plejánov puede entenderse. En su defensa, hay que decir que había tenido una serie de malas experiencias con gente joven que había venido del interior y todavía estaba resentido del golpe de la juventud en la Unión en el Extranjero. También había una opinión diferente en cuanto a cómo continuar. Lenin y los otros, ansiosos de recuperar el máximo de fuerzas del movimiento en Rusia, habían hecho una serie de concesiones a Struve, incluyendo en el borrador original la afirmación de que *Iskra* estaría abierta a diferentes tendencias políticas. Plejánov se agarró rápidamente a este error y desahogó la rabia acumulada con los asombrados recién llegados. Este incidente arroja una luz significativa del estado de cosas dentro del Grupo Emancipación del Trabajo. El largo período de aislamiento del movimiento de los trabajadores en Rusia se había hecho sentir.

Muchos años más tarde, en 1922, cuando la Revolución de Octubre tenía ya cinco años y Plejánov llevaba muerto cuatro, Trotsky expresó los puntos fuertes y débiles del anciano con las siguientes palabras: "Plejánov hablaba como observador, como crítico, como publicista, pero no como dirigente. Todo su destino le negaba la oportunidad de dirigirse directamente a las masas, de elevarlas a la acción y de guiarlas. Sus puntos flacos provenían de la misma fuente de donde provenían sus méritos principales: había sido un pionero, el primer cruzado del marxismo en el suelo ruso. (…) No fue el líder del proletariado activo, sino simplemente su heraldo teórico; defendió polémicamente los métodos del marxismo pero no tuvo oportunidad de aplicarlos en la práctica. Aunque vivió varias décadas en Suiza, fue siempre un exiliado ruso. El socialismo oportunista de los cantones y el municipio suizo apenas despertaron, con su extremadamente bajo nivel teórico, su interés. No existía el partido ruso y para Plejánov su lugar era ocupado por el Grupo Emancipación del Trabajo, que era un círculo cerrado de simpatizantes (Plejánov, Axelrod, Zasúlich y Deutsch, que llevaban a cabo una ardua tarea). Cuanto más intentaba fortalecer las raíces teóricas y filosóficas de su posición, más pobres aparecían sus raíces políticas. Como observador del movimiento obrero europeo, pasó por alto las más colosales manifestaciones políticas de los cobardes partidos socialistas, propensos a las concesiones y de pocas perspectivas; sin embargo, estaba siempre en guardia contra toda herejía teórica en la literatura socialista. Esta violación de la unidad entre teoría y práctica, fruto del destino global de Plejánov, le fue fatal. Demostró no estar preparado para los grandes acontecimientos políticos a pesar de su enorme preparación teórica"[109].

109. Trotsky, *Perfiles políticos*, págs. 122-4.

La reunión con Lenin y Potrésov sólo reveló la distancia entre los miembros del Grupo Emancipación del Trabajo y las exigencias de la etapa en que se encontraba el movimiento. Los métodos informales, la debilidad organizativa, la mezcla de las cuestiones personales con los temas políticos, que son el distintivo de la vida de un pequeño círculo de propaganda, se vuelven obstáculos intolerables una vez que la organización de un partido de masas y una intervención seria en el movimiento de masas se encuentran en el orden del día. Gracias principalmente a la gran paciencia de Lenin —y también al hecho de que las consecuencias de una escisión estaban claras para todos— se evitó una ruptura. Y aunque rápidamente se restauraron unas relaciones de trabajo razonables, las causas más profundas del conflicto siguieron sin resolverse y estaban destinadas a reemerger con una fuerza redoblada en el futuro. El compromiso al que se llegó finalmente entre las dos partes significó que *Iskra* tendría un Comité de Redacción de seis, que consistiría en la troika —Lenin, Mártov y Potrésov— y el Grupo Emancipación del Trabajo —Plejánov, Axelrod y Zasúlich—, con Plejánov contando con dos votos. El control de la revista teórica, *Zaryá*, estaría en la práctica en manos de Plejánov. Pero las relaciones entre los viejos miembros del Grupo Emancipación del Trabajo y los nuevos editores se habían dañado gravemente. "Exteriormente", escribió Lenin, "toda la máquina debía continuar funcionando como si nada hubiera sucedido; era en el interior donde se había roto una cuerda, y en lugar de excelentes relaciones personales se habían iniciado relaciones prácticas, secas, calculadas constantemente según la fórmula *si vis pacem, para bellum* [Si quieres la paz, prepárate para la guerra]"[110].

La *Declaración del Comité de Redacción de Iskra*[111] fue publicada en Septiembre. Su lectura suena como una declaración de guerra a las demás tendencias del movimiento obrero ruso. A diferencia del borrador original redactado por la troika, denuncia con nombres no sólo a Bernstein y a *Rabóchaya Mysl'*, sino también a *Rabócheie Dielo* y a Struve (Plejánov insistió particularmente en esto). El borrador inicial de Lenin fue escrito en general con una vena más conciliatoria. La versión corregida tiene un tono más implacable:

"Antes de unificarse y para unificarse es necesario empezar por deslindar los campos de un modo resuelto y definido. De otro modo, nuestra unificación no sería más que una ficción que encubriría la dispersión existente e impediría acabar con ella de manera radical. Es comprensible, por tanto, que no nos propongamos hacer de nuestro órgano de prensa

110. Lenin, *Cómo la 'Chispa' casi se extinguió*, *Obras completas* Vol. 4, pág. 370.
111. Lenin, *Obras completas*, Vol. 4, págs. 373-9.

un simple depósito de concepciones diversas. Por el contrario, lo publicaremos en el espíritu de una orientación estrictamente definida. Esta orientación puede expresarse con una sola palabra: marxismo. Y no creemos que sea imprescindible agregar que propugnamos el desarrollo consecuente de las ideas de Marx y Engels y rechazamos con energía las enmiendas ambiguas, vagas y oportunistas hoy tan de moda gracias a E. Bernstein, P. Struve y otros muchos”[112].

La denuncia explícita del marxismo legal, mencionando a su representante más prominente por su nombre, fue un punto de inflexión. Incluso así, Struve no llevó a cabo inmediatamente una ruptura abierta con el marxismo e, incluso, contribuyó con uno o dos artículos al primer número del periódico. No obstante, el primer encuentro de Struve con Lenin en el exilio, a finales de 1900, llevó a una confrontación abierta. Las exigencias arrogantes de Struve de tener un mayor peso en la línea editorial del periódico puso de manifiesto sus auténticas intenciones. La relación entre los marxistas y la tendencia liberal de izquierdas que se hacía conocer con el nombre de marxismo legal, como Lenin explicó más tarde, fue el primer ejemplo de un acuerdo episódico entre los marxistas rusos y otra tendencia política. Sin hacer ninguna concesión de principios y manteniendo una crítica implacable de las desviaciones políticas de los marxistas legales, Lenin estuvo dispuesto a entrar en acuerdos prácticos con ellos para llevar adelante el trabajo en Rusia, burlando a la policía y a los censores y alcanzando una audiencia más amplia que no hubiera sido posible con las limitaciones estrechas del trabajo ilegal. Pero había una contradicción subyacente desde el principio. Las dos tendencias eran fundamentalmente incompatibles y, al final, la contradicción tendría que ser superada con el triunfo de una sobre la otra.

En algún momento casi pareció como si los seguidores del economicismo y el revisionismo hubieran ganado. El movimiento obrero ruso se hubiera encontrado de esta forma atado de pies y manos al carro del liberalismo. Y el agente a través del que esta subordinación política se hubiera efectuado no era otro sino el marxismo legal. El lanzamiento de *Iskra*, con su postura intransigente hacia el economicismo y el revisionismo y su defensa implacable de la independencia de clase y de crítica de los liberales, transformó por completo la situación. Ahora, Struve y sus aliados se encontraron a la defensiva. A pesar de ello, Struve todavía intentó utilizar su nombre e influencia para dominar el nuevo periódico y empujarlo hacia un compromiso podrido con las viejas y desacreditadas

112. Véase el borrador inicial en Lenin, *Borrador de una declaración del Comité de Redacción de Iskra y Zarya*, *Obras completas* Vol. 4, págs. 340-351.

ideas. Las quejas de Struve de que Lenin estaba intentando "utilizarle", a duras penas podían encontrar un eco cuando en el período anterior él mismo había utilizado cínicamente su considerable influencia entre las débiles e inmaduras fuerzas de la socialdemocracia rusa para aguar y distorsionar sus ideas fundamentales y convertirla en un mero apéndice del liberalismo.

Contrariamente a la impresión creada por historiadores burgueses, no había nada ruin o desleal en la actitud de Lenin con oponentes políticos como Struve. Semejantes acuerdos prácticos, según se alcanzaban, se asumían libremente por ambas partes, y ambas partes mantenían sus ojos abiertos. Como hemos visto, Plejánov criticó severamente a Lenin por considerar que había hecho demasiadas concesiones a Struve. Esto era parte del carácter de Lenin. Aunque implacable en todo momento en las cuestiones de principios políticos, con las cuestiones organizativas y en su trato con la gente siempre mostró la máxima flexibilidad. Lenin sabía valorar a la gente con talento. Cualquiera que fuesen sus defectos, siempre procuró con admirable paciencia utilizar sus capacidades para construir el movimiento. Pero también había otro lado. Una vez que Lenin había llegado a la conclusión de que alguien era un enemigo irreconciliable de las ideas del marxismo, no dudaba en sacar todas las conclusiones necesarias y llevar a cabo una lucha política implacable contra esa persona. En esto, el método de Lenin contrastaba abiertamente con el de los miembros del Grupo Emancipación del Trabajo.

Los miembros del viejo grupo, especialmente Zasúlich y Axelrod, no fueron capaces de quemar los puentes que todavía les unía a la capa de compañeros de viaje intelectuales semiliberales como Struve, incluso cuando, después de 1902, su transición al campo del liberalismo burgués estaba clara para todos. Y no obstante, fue Plejánov quien exigió que Lenin insertara un ataque público a Struve en una declaración en la editorial. Este incidente también muestra las diferencias en cuanto a estilo y personalidad de los dos hombres. Zasúlich lo expresó gráficamente en los siguientes términos: "Jorge (Plejánov) es un galgo: sacude la pieza y acaba por dejarla; usted (Lenin) es un bulldog: no la suelta"[113]. Ya para 1895, Axelrod había criticado a Lenin por sus ataques fogosos a Struve en el artículo *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*[114]: "Usted tiene una tendencia", se quejaba Axelrod, "que es exactamente la contraria a la tendencia del artículo que yo estaba escribiendo para la miscelánea [el artículo, como era típico, no fue terminado ni apa-

113. Trotsky, *Lenin*, pág. 99.
114. Lenin, *Obras completas*, Vol. 1, págs. 333-507.

reció nunca]. Usted identifica nuestra actitud hacia los liberales con las actitudes socialistas hacia los liberales en Occidente. Y justo estaba preparando un artículo titulado *El requerimiento de la vida rusa*, en el que iba a demostrar que en este momento histórico, los intereses inmediatos del proletariado en Rusia coincidían con los intereses principales de los otros elementos progresistas de la opinión pública. (…)

"Ulyánov replicó sonriendo: '¿Sabe? Plejánov dijo exactamente lo mismo acerca de mi artículo. Él dio un término pintoresco a su pensamiento: 'Usted le vuelve la espalda a los liberales' dijo, 'y nosotros volvemos la cara hacia ellos…"[115].

En todo el tiempo, la oposición implacable de Lenin a los liberales fue la manzana de la discordia con los viejos editores. Zasúlich estaba particularmente ofendida por ello:

"Vera Zasúlich, con esa voz especial, tímida y a la vez pertinaz, que sacaba en trances como éste, se quejaba de que atacábamos demasiado a los liberales. Era su punto sensible.

"Yo creo que no deberíamos despreciar sus esfuerzos por aproximarse a nosotros', y al decir esto no miraba a Lenin, aunque era principalmente a él a quien se dirigía. 'Struve exige que los liberales rusos no rompan con el socialismo si no quieren exponerse a la triste suerte del liberalismo alemán, y opina que sería mucho mejor que tomaran el ejemplo de los radicales socialistas franceses'.

"Cuanto más pretendan acercarse a nosotros, más duro hay que pegarles', dijo Lenin riendo de buena gana y con ánimo visible de irritar a Vera Ivánovna.

"¡Hombre, es curioso!' exclamó Vera indignada. '¿De modo que si nos tienden la mano vamos a contestarles con una paliza?"[116].

El éxito de *Iskra* se debió a que supo responder a toda una serie de necesidades. Como periódico obrero era un modelo. Aquí estaba la respuesta teórica a las ideas de los economicistas y sus aliados, expresada simplemente en un idioma que, sin ningún rastro de condescendencia, podía ser entendido por cualquier trabajador inteligente. Después de los años de confusión ideológica, se puede comparar la acogida del nuevo periódico entre los trabajadores socialistas en Rusia con la caracterización que hizo Aristóteles del filósofo Anaxágoras cuando le comparó con "un hombre sobrio entre borrachos". La cabecera del periódico reproducía una cita de los *decembristas** cuando escribieron al poeta Pus-

115. *Perepiska GV Plekjanova i PB Aksel'roda*, pág. 270.
116. Trotsky, *Mi vida*, pág. 131.
* Decembristas: Revolucionarios rusos de la nobleza, combatientes contra el régimen de servidumbre y la autocracia, que se alzaron en una insurrección armada el 14 de diciembre de 1824.

hkin desde el exilio siberiano: "¡La chispa encenderá la llama!". Estas líneas, casi un siglo después de que fuesen escritas, estaban destinadas a volverse verdad.

Junto a la denuncia sistemática de los crímenes del zarismo en casa, se incluía una explicación detallada de la política exterior, dejando al desnudo las intrigas y maniobras de la democracia burguesa. Se seguía de cerca la vida del movimiento obrero internacional. Pero, sobre todo, *Iskra* era un periódico que reflejaba fehacientemente la vida, las luchas y las aspiraciones de la clase trabajadora. En cada número se dedicaba un gran espacio a pequeños informes de las fábricas y de los distritos obreros, recogidos con mucho tesón por los agentes de *Iskra* dentro de Rusia y enviados al exterior por métodos clandestinos. De esta forma, a menudo con un retraso de meses, los trabajadores de diferentes partes de Rusia se enteraban de las luchas de sus hermanos y hermanas en otras partes del país y en el extranjero. No es de extrañar que el periódico fuese un éxito inmediato en el interior. El número de comités locales del partido adhiriéndose al nuevo periódico crecía rápidamente, abriendo nuevas posibilidades a diario, pero también imponiendo una gran carga sobre el aparato, todavía inadecuado, a disposición del centro en el exilio.

En *Iskra* nº 7 (agosto de 1901), una carta de un tejedor expresaba vívidamente el entusiasmo con el que los trabajadores avanzados de Rusia recibían cada ejemplar del periódico:

"Mostré *Iskra* a muchos obreros y el ejemplar era leído hasta hacerse trizas: ¡cómo lo atesorábamos! Mucho más que *Mysl'*, aunque no hay nada nuestro impreso en él. *Iskra* escribe sobre nuestra causa, sobre la causa de toda Rusia, lo cual no puede ser valorado en copecs ni medido en horas: cuando lees el periódico, puedes entender por qué los gendarmes y la policía tienen miedo de nosotros, los trabajadores, y de los intelectuales a quienes seguimos. Es un hecho que son una amenaza, no sólo para los bolsillos de los jefes, sino también para el zar, los empresarios y todos los demás. (…) Ahora no costará mucho para que se produzcan explosiones por parte de la clase trabajadora. Todo lo que hace falta es una chispa, y el fuego prenderá. ¡Qué verdaderas son las palabras 'La chispa encenderá la llama'! En el pasado, cada huelga era un acontecimiento importante, pero, hoy, todos ven que las huelgas por sí solas no son suficiente y que ahora debemos de luchar por la libertad, ganarla por medio de la lucha. Hoy, todo el mundo, viejos y jóvenes, están interesados en leer, pero lo triste es que no hay libros. El domingo pasado, reuní a once personas y les leí *¿Por dónde empezar?* Lo discutimos hasta tarde. Qué bien lo expresaba todo, cómo sabe llegar al meollo de las cosas. (…) Y nos gus-

taría escribir una carta a vuestro *Iskra* y pediros que nos enseñéis, no sólo cómo empezar, sino cómo vivir y cómo morir”[117].

Plejánov y Axelrod querían que el periódico se publicase en Suiza, donde ellos podían mantener un ojo en él. Lenin, Mártov y Potrésov estaban decididos a que se publicase en otro sitio y se trasladaron a Munich. De hecho, los miembros del Grupo Emancipación del Trabajo no entendieron del todo la significación de *Iskra* como un medio para organizar el partido. Centraron su atención en *Zaryá*, que fue publicada legalmente en Stuttgart entre abril de 1901 y agosto de 1902. Salieron un total de cuatro números publicados en tres revistas. El único miembro del Grupo Emancipación del Trabajo que tenía interés en participar en *Iskra* era Vera Zasúlich, la cual viajó a Munich con un pasaporte búlgaro falso. La mayoría del trabajo de organizar el periódico cayó sobre Lenin. Su esposa, Nadezhda Krúpskaya, jugó un papel inestimable con relación a la extensa correspondencia que les llegaba indirectamente de Rusia, a través de las direcciones de los compañeros alemanes, los cuales se la entregaban a Krúpskaya.

La tarea de organizar una red de transporte ilegal estaba llena de dificultades. Según Osip Pyatniski, (apodado Freitag), a quien más tarde se le hizo responsable de este trabajo, el transporte de *Iskra* desde Berlín a Riga, Vilna y Petersburgo les llevaba varios meses. Tampoco este trabajo se libraba de errores de todo tipo. En su autobiografía, *Memorias de un bolchevique (Zapiski Bol’shevika)*, Pyatniski cuenta cómo utilizaban los servicios de los estudiantes rusos para llevar material en maletas de doble fondo. Estas maletas eran manufacturadas por una pequeña fábrica en Berlín. Se hizo un pedido grande de este producto. Pero los guardias fronterizos pronto descubrieron el truco. Aprendieron a escoger las maletas delatoras. ¡Todas eran iguales! Después de aquello, empezaron a utilizar maletas normales, con 100-150 copias del periódico escondidas en un fondo falso de cartón fuerte. Pero la demanda de *Iskra* sobrepasaba siempre la oferta. Había que encontrar nuevos métodos. Entre 200 y 300 copias podían ser llevadas en chalecos y faldas especialmente cosidos. Incluso así, estos métodos tenían que ser reforzados por el establecimiento de imprentas clandestinas en el interior, que imprimirían *Iskra* a partir de las planchas montadas en el extranjero y traídas de contrabando al interior. Finalmente, se establecieron imprentas de este tipo en Moscú, Odessa y Bakú. Los interminables detalles que suponía tal trabajo absorbía una cantidad de tiempo y energía colosales. También costaba mucho dinero, que los agentes de *Iskra* en Berlín, París, Suiza y Bélgica

117. *Iskra*, nº 7.

recogían de los simpatizantes. Estos buscaban continuamente fondos y viajeros dispuestos a transportar material político, contactos, direcciones de seguridad y demás.

¿QUÉ HACER?

Cuando se lanzó *Iskra*, el partido apenas existía en Rusia como una fuerza organizada. En el medio de una confusión ideológica, las divisiones fraccionales dieron paso a una serie de escisiones y al establecimiento de pequeños grupos. Tan solo en Petersburgo, a principios de siglo, estaba el "Grupo por la Emancipación de la Clase Obrera", el "Grupo de Obreros por la Lucha contra el Capital", "La Bandera de los Trabajadores", "El Socialista", "Socialdemócrata", "Biblioteca Obrera", "La Organización Obrera" y otros, todos afirmando que hablaban en nombre del POSDR. Muchos de estos grupos estaban influenciados por las ideas de los economicistas. Un rasgo común era el deseo de una imagen "proletaria pura". El primer grupo mencionado planteaba la idea de que los intereses de los intelectuales discrepaban de los de los trabajadores. Esto explica por qué la propia Liga de Lucha de Petersburgo, habiendo sido tomada por la fracción de *Rabochaya Mysl'* del economicismo extremo, se escindió en dos grupos: ¡uno para trabajadores y el otro para intelectuales! Por supuesto, todos estos posicionamientos revelaron, no una tendencia proletaria, sino precisamente lo contrario: el esnobismo de los intelectuales que se imaginan que la forma de ganar a los trabajadores era reafirmando los prejuicios de las capas más atrasadas de la clase trabajadora. De la misma forma que los viejos *narodnikis* intentaron, con resultados calamitosos, "ir al pueblo", los aspirantes a revolucionarios de la clase media tratan de atraer el favor de los trabajadores "humillándose" ante ellos, demostrando así en realidad una falta de comprensión y un desprecio profundo hacia la clase trabajadora.

Los escritos de Lenin sobre organización en este período son obras maestras. La idea del periódico como un organizador colectivo es expuesta de forma brillante en obras como *¿Por dónde empezar?*, *Carta a un compañero* y *¿Qué hacer?*[118] En la primera obra mencionada el meollo de las ideas de Lenin está ya claro: "La misión del periódico no se limita, sin embargo, a difundir ideas, a educar políticamente y a conquistar aliados políticos. El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador

118. Lenin, *¿Por dónde empezar?, Obras completas,* Vol. 5, págs. 17-24, *Carta a un compañero*, Vol. 6, págs. 235-252 y *¿Qué hacer?* Vol. 5, págs. 349-529.

colectivo, sino también un organizador colectivo. (…) Con la ayuda del periódico, y en ligazón con él, se irá formando por sí misma una organización permanente, que se ocupe no sólo en la labor local, sino también en la labor general regular; que habitúe a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre los distintos sectores de la población, a concebir los medios más adecuados para que el Partido revolucionario influya en estos acontecimientos. La sola tarea técnica de asegurar un suministro normal de informaciones al periódico y una difusión normal del mismo obliga ya a crear una red de agentes locales del Partido único, de agentes que mantengan entre sí relaciones intensas, que conozcan el estado general de las cosas, que se acostumbren a cumplir sistemáticamente funciones parciales de una labor realizada en toda Rusia y que prueben sus fuerzas en la organización de distintas acciones revolucionarias"[119].

Posiblemente no haya una obra en la historia de las ideas marxistas que haya sido tan maltratada como *¿Qué hacer?* de Lenin. Escrita entre finales de 1901 y principios de 1902, esta obra estaba ideada como un ajuste de cuentas final con los economicistas y, por lo tanto, tiene un corte extremadamente polémico en todo su contenido. Sin duda, hay un rico filón de ideas en este trabajo, el cual, no obstante, tiene un grave defecto debido a un desafortunado lapso teórico. Lenin, al tiempo que polemizaba correctamente contra la adoración servil de los economicistas a la "espontaneidad", cayó en el error de exagerar una idea correcta y convertirla en su contrario. En particular, afirma que la conciencia socialista "sólo podía ser introducida [a los trabajadores] desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia sindicalista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc.".

Esta caracterización unilateral y errónea de la relación de la clase trabajadora y la conciencia socialista no era una invención original de Lenin, sino tomada prestada directamente de Kautsky, al cual consideraba en aquel momento como el principal defensor del marxismo ortodoxo contra Bernstein. De hecho, Lenin cita con aprobación las palabras de Kautsky de que: "El portador de la ciencia no es el proletariado, sino la *intelectualidad burguesa* [énfasis de C.K.]: es del cerebro de algunos miembros de esta capa de donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos quienes lo han transmitido a los proletarios destacados por su des-

119. Lenin, *Obras completas, ¿Por dónde empezar?*, Vol. 5, págs. 11-12.

arrollo intelectual, los cuales lo introducen luego en la lucha de clase del proletariado allí donde las condiciones lo permiten. *De modo que la conciencia socialista es algo introducido desde fuera (von Aussen Hineingetragenes) en la lucha de clase del proletariado, y no algo que ha surgido espontáneamente (urwüchsig) dentro de ella*"[120].

Aquí, la unilateralidad de la formulación de Kautsky destaca con toda su crudeza. Es verdad que la teoría marxista, la expresión más elevada de la conciencia socialista, no fue un producto espontáneo de la clase obrera, sino que es el producto de lo mejor que ha sido logrado por el pensamiento burgués, en la forma de la filosofía alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo francés. No obstante, no es verdad que el proletariado, por sí mismo, sólo sea capaz de alcanzar el nivel de conciencia sindical (es decir, la lucha por mejoras económicas dentro de los confines del capitalismo). Una década antes de que *El Manifiesto Comunista* viese la luz del día, la clase obrera británica, a través del *cartismo* —que el propio Lenin describió como el primer partido obrero revolucionario de masas en el mundo—, había ido mucho más allá de los límites de una conciencia meramente sindical, pasando de la idea de reformas parciales y peticiones a la idea de una huelga general ("la gran vacación nacional") e, incluso, insurrección armada (los Physical Force Men, el levantamiento de Newport*). Igualmente, los obreros y las obreras de París lograron —sin la presencia de un partido marxista consciente a su cabeza— tomar el poder, aunque sólo fuese durante unos meses, en 1871. Recordemos que el propio Marx aprendió de la experiencia de la Comuna de París, de la cual extrajo su idea de una democracia obrera ("dictadura del proletariado"). De la misma forma, la idea de los soviets (consejos) no fue una invención de Lenin o Trotsky, sino la creación espontánea del proletariado ruso durante la Revolución de 1905.

¿Quiere decir esto que los marxistas niegan la importancia del factor subjetivo, es decir, el partido revolucionario y la dirección? Al contrario. Toda la historia del movimiento de la clase obrera internacional muestra que el proletariado necesita un partido y una dirección revolucionarios para tomar el poder. Pero el factor subjetivo no puede crearse por "generación espontánea". No se puede improvisar cuando surge la necesidad. Tiene que prepararse meticulosamente con antelación en un período de años, o quizás de décadas. No obstante, la cuestión de la

120. Lenin, *¿Qué hacer? Obras escogidas* Vol. I, págs. 142 y 149. El énfasis es nuestro.

* Levantamiento de Newport: Insurrección de los cartistas en Newport (Gales del Sur) el 3 de noviembre de 1839 que resultó aplastada.

construcción del partido revolucionario y del movimiento de la clase no son la misma cosa. Los dos procesos pueden ser representados por dos líneas paralelas que durante un largo tiempo no se cortan. La clase trabajadora aprende de la experiencia y saca conclusiones revolucionarias lentamente y con gran dificultad. Engels explicó que hay períodos en la historia en que veinte años no registran acontecimientos sobresalientes. Bajo el peso muerto del hábito, la rutina y la tradición, las masas continúan en el mismo viejo anquilosamiento hasta que son empujadas por la fuerza mediante grandes acontecimientos. En contraste, añadía Engels, hay períodos en que la historia de veinte años se concentran en el espacio de 24 horas.

Una y otra vez, la clase trabajadora ha demostrado en la práctica que tiende a moverse hacia la toma del poder. Como explicó Trotsky, el proletariado español pudo haber realizado diez revoluciones en el período de 1931 a 1937. En el verano de 1936, los trabajadores de Cataluña, una vez más sin la ventaja de una dirección marxista, aplastaron al ejército fascista y, en la práctica, tenían el poder en sus manos. Si no lograron organizar un Estado obrero y consolidar el control del poder, extendiendo la revolución al resto de España, no fue por su culpa sino por la responsabilidad de los dirigentes anarquistas y sindicalistas de la CNT-FAI y del POUM. Los dirigentes obreros, al negarse a terminar con los restos del Estado burgués y organizar un nuevo poder estatal obrero basado en soviets de fábricas y en diputados de las milicias elegidos democráticamente, firmaron la sentencia de muerte de la revolución española. En todo caso, lo que ocurrió en Cataluña y en otras partes de España en 1936 fue mucho más allá de la "conciencia sindical". Lo mismo puede decirse de Francia en 1968 y de cualquier lugar donde la clase obrera intenta tomar su destino en sus propias manos.

Las ideas no caen de las nubes, sino que se forman sobre la base de la experiencia. En el curso de su experiencia, el proletariado inevitablemente saca ciertas conclusiones generales sobre su papel en la sociedad. Bajo ciertas condiciones, en el torbellino de los grandes acontecimientos, el proceso de aprendizaje puede acelerarse enormemente. Pero incluso en períodos normales de desarrollo capitalista, el viejo topo de la historia continúa excavando profundamente en la conciencia del proletariado. En momentos decisivos, los acontecimientos pueden reventar de una forma inesperada para la clase trabajadora antes de que esta haya tenido tiempo de sacar todas las conclusiones necesarias. El papel de la vanguardia no es en absoluto "dar lecciones a los trabajadores como si fuesen niños", *sino volver consciente la voluntad inconsciente de la clase trabajadora para transformar la sociedad*. En esta idea no hay ninguna insinuación

de misticismo. La vida enseña, como a Lenin le gustaba repetir. La clase trabajadora, empezando con las capas activas que dirigen a la clase, adquiere una conciencia socialista a partir de la experiencia de toda una vida de explotación y de opresión. Esa es precisamente la base del proceso histórico que llevó al nacimiento de los sindicatos y de los poderosos partidos de la Segunda y Tercera Internacionales. *Los elementos de una conciencia socialista y la idea de una transformación radical del orden social están presentes en los estatutos y constituciones de incontables sindicatos, suponiendo un testimonio mudo del deseo subyacente de cambio. La lucha de clases crea inevitablemente no sólo una conciencia de clase, sino una conciencia socialista*. Es el deber de los marxistas sacar lo que ya está ahí, dar una expresión consciente a lo que está presente de una forma inconsciente o semiconsciente.

Aquellos que casi un siglo más tarde repiten mecánicamente el error de *¿Qué hacer?* lo hacen sin darse cuenta de que el propio Lenin admitió que esta formulación incorrecta era meramente una exageración polémica. Cuando en el II Congreso del POSDR se hizo un intento de usarlo en contra de Lenin, éste respondió: *"Todos sabemos ahora que los economicistas se han ido al otro extremo. Para enderezar las cosas, alguien tenía que tirar en la otra dirección —y eso es lo que he hecho—"*[121]. Trotsky, en su biografía de Stalin, comenta las siguientes palabras: "El mismo autor de *¿Qué hacer?* reconoció más tarde el carácter tendencioso y, en consecuencia, lo erróneo de su teoría, que había intercalado a modo de paréntesis como una batería en la batalla contra el economicismo, y su respeto por la naturaleza elemental del movimiento obrero"[122].

A pesar de este defecto, *¿Qué hacer?* fue un jalón en la historia del marxismo ruso. En él, Lenin demostró concluyentemente la necesidad de organizarse, la necesidad de tener revolucionarios profesionales cuya principal preocupación fuera la construcción del partido, la necesidad de un partido obrero de masas auténtico de toda Rusia. Esta gran tarea histórica no podía realizarse "espontáneamente", sino sólo con la intervención organizada de las fuerzas del marxismo. Para que el proletariado tome el poder, debe de estar organizado. De no lograrse esto, significa, como Trotsky explicó, que la fuerza potencial de la clase trabajadora se disipará inútilmente, como vapor que se dispersa en el aire, en lugar de concentrarse en un cilindro de pistón.

La idea fundamental que recorre *¿Qué hacer?* es *la necesidad de entrenar cuadros obreros,* no sólo militantes sindicalistas con conciencia de clase,

121. Lenin, *Segundo Congreso del POSDR*, *Obras completas*, Vol. 6, pág. 491. El énfasis es nuestro.
122. Trotsky, *Stalin*, Tomo 1, pág. 89.

sino trabajadores con una clara comprensión de las ideas del marxismo: "*Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea en un tiempo en que a la prédica en boga del oportunismo va unido un apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad práctica*". Lo que Lenin quería expresar aquí no era en absoluto un desprecio a la capacidad de los trabajadores para comprender, sino todo lo contrario. Su principal preocupación era combatir los prejuicios pequeñoburgueses de que "los trabajadores no pueden entender la teoría" y de que el material del partido debe de limitarse a las consignas económicas y reivindicaciones inmediatas. Por el contrario, Lenin insistió en que "es necesario que los obreros no se encierren en el marco artificialmente restringido de la 'literatura para obreros', sino que aprendan a asimilar más y más la literatura general. Incluso sería más justo decir, en lugar de 'que no se encierren', 'que no sean encerrados', pues los obreros leen y quieren leer todo cuanto se escribe también para los intelectuales, y únicamente ciertos intelectuales (de ínfima categoría) creen que 'para los obreros' basta con relatar el orden de cosas que rige en las fábricas y rumiar lo que ya se conoce desde hace mucho tiempo"[123].

Empezando con los problemas inmediatos de la clase trabajadora, luchando por todo tipo de reivindicaciones parciales, es necesario ir más allá de lo particular y establecer un vínculo con lo general, desde la lucha de grupos de trabajadores contra sus empresarios individuales a la lucha de la clase trabajadora en su conjunto contra la burguesía y su Estado. En un hilo argumentativo brillante, Lenin estableció la interrelación dialéctica entre agitación, propaganda y teoría, y explicó la forma en que las pequeñas fuerzas del marxismo, ganando a las capas más avanzadas de la clase, podría subsecuentemente ganar a las masas del proletariado y, a través de éste, todas las demás capas oprimidas de la sociedad: el campesinado, las nacionalidades oprimidas, las mujeres… Los economicistas tuvieron éxito en un primer momento porque simplemente se adaptaron a los prejuicios de las capas más atrasadas de los trabajadores. Pero como Lenin sostenía, los trabajadores no son niños que puedan ser satisfechos con semejantes trivialidades. No quieren oír lo que ya saben. Los trabajadores tienen sed de conocimiento y es el deber de los marxistas satisfacerla. Tomando como punto de partida los problemas inmediatos de la clase trabajadora, es necesario elevar el nivel de la conciencia a una total comprensión de su papel en la sociedad, señalando la forma de salir del callejón.



123. Lenin, *¿Qué hacer?*, *Obras escogidas* Vol. 1, págs. 137 y 150, nota a pie de página. El énfasis es nuestro.

UN NUEVO DESPERTAR

El comienzo del nuevo siglo vio en Rusia un período de crecimiento industrial rápido, que sirvió para fortalecer más a la clase trabajadora que ahora ascendía a casi tres millones. Entre 1894 y 1902 el número de obreros en fábricas de 100 a 150 trabajadores creció en un 52,8%. Pero en aquellas fábricas que empleaban entre 500 y mil obreros, el número aumentó en un 72%. El mayor aumento, no obstante, tuvo lugar en las fábricas más grandes que empleaban a más de mil obreros, que fue de no menos de un 141%. En este período, 1.155.000 obreros estaban empleados en 458 compañías. La composición de clase del movimiento revolucionario reflejaba este profundo cambio en las relaciones sociales. Entre los años 1884 y 1990, tan sólo un 15% de los arrestados por razones políticas eran obreros. Entre 1901 y 1903, un 46%, casi la mitad, eran obreros. Las estadísticas del movimiento huelguístico ilustran el proceso rápido de politización de la clase obrera:

	1901	1902	1903
Huelgas políticas	22,1	20,4	53,2
Huelgas económicas	77,9	79,6	46,8

(Fuente: *Istoriya KPSS*, Vol. 1, pág. 357.)

El lanzamiento de *Iskra* coincidió con el comienzo de un nuevo avance revolucionario. Las manifestaciones masivas de los trabajadores de Járkov el 1° de Mayo de 1900 fue la señal para un período tormentoso de manifestaciones callejeras. "La socialdemocracia comprendió', escribió el general de la Gendarmería Spiridovich, 'la tremenda significación agitadora de salir a la calle. A partir de entonces tomó para sí la iniciativa de las manifestaciones, atrayendo a ellas un número cada vez mayor de trabajadores. No pocas veces, las manifestaciones callejeras tuvieron su origen en huelgas"[124].

El ambiente militante que barrió por las fábricas reflejaba la agudización de la tensión social causada por el efecto de la crisis industrial de 1900 a 1903, cuando unas 3.000 fábricas cerraron y unos 100.000 trabajadores fueron despedidos. Los empresarios recortaron los salarios en un intento de resolver la crisis arrebatando los logros conquistados en las huelgas de la década de 1890. Como resultado, el movimiento rápidamente se politizó y se volvió más radical. Una huelga defensiva en la gran fábrica armamentista de Obukhov en San Petersburgo en Mayo de 1901 llevó a un choque sangriento con las tropas cuando los trabajadores con-

124. Citado en Trotsky, *Stalin*, Tomo 1, pág. 50.

traatacaron con piedras y barras de hierro. Esta valiente lucha de los trabajadores se pasó a conocer como la "Defensa de Obukhov". Condujo a represalias salvajes, 800 arrestos y muchos trabajadores sentenciados a trabajos forzados. Pero era una clara advertencia de que el movimiento había llegado a una nueva etapa, donde los trabajadores estaban dispuestos a pasar a la ofensiva y a enfrentarse al Estado. Así, a través de su propia experiencia de lucha, los trabajadores en acción habían ido mucho más allá de la puntillosa "teoría de las etapas" de los economicistas.

En 1902, estalló una huelga general en Rostov-na-Donu, con mítines masivos de decenas de miles de obreros fabriles y ferroviarios. Se envió a la policía y a los cosacos que mataron a varios trabajadores. Sus funerales se convirtieron en manifestaciones políticas. El movimiento huelguístico alcanzó un punto álgido en 1903, cuando una oleada de huelgas políticas barrió el sur, afectando a Tiflis, Baku, Odessa, Kiev y Yekaterinoslav. El movimiento de la clase obrera dio un poderoso impulso a las luchas del campesinado. Revueltas campesinas explotaron en las provincias de Poltava y Járkov. Se enviaron 10.000 soldados para reprimir los levantamientos, pero el movimiento ya se había extendido a la región de la Tierra Negra Central, el Volga y Georgia. Las casas de los terratenientes fueron incendiadas cuando los campesinos se sublevaron y lucharon contra sus torturadores: "El aire está cargado de malos augurios", escribía un terrateniente de Voronezh en 1901, "todos los días se ve el resplandor de fuegos sobre el horizonte: una neblina sangrienta se arrastra sobre el terreno"[125].

El ambiente revolucionario pronto se extendió entre los estudiantes. Una reivindicación aparentemente tan limitada como autonomía universitaria adoptó un carácter democrático revolucionario bajo estas circunstancias. Para aplastar el espíritu de los estudiantes las autoridades zaristas recurrieron a las acciones más brutales, como por ejemplo, enviar estudiantes disidentes al ejército. Decenas de miles fueron detenidos en manifestaciones de masas, pero esto no hizo sino añadir más leña al fuego. Aunque la gran mayoría de los estudiantes procedían de las clases altas y estaban cercanos a los liberales en sus posiciones políticas, cada vez más veían a la clase obrera como una aliada en la lucha contra el despotismo. Muchos terminaron en las filas de la socialdemocracia. En el invierno de 1901-02, hasta 30.000 estudiantes tomaron parte en una huelga general contra el gobierno. En su segundo ejemplar, *Iskra* hizo un llamamiento a los trabajadores a "ir a la ayuda de los estudiantes". A diferencia de los intolerantes economicistas, que miraban con recelo al movi-

125. N. Levin, *op. cit.*, pág. 282.

miento estudiantil o cualquier otra cosa que fuese más allá de los límites de las reivindicaciones sindicales, Lenin entendió el potencial revolucionario del movimiento de los estudiantes a pesar de su composición aplastantemente no proletaria. "Lenin y sus seguidores", escribe Zinóviev, "al defender la hegemonía del proletariado, tomaron la postura de que si la clase obrera era el factor principal, y si era la fuerza fundamental y básica de la revolución, tenía que tomar como fuerzas auxiliares todos aquellos que estuviesen inclinados en cualquier grado hacia la lucha contra la autocracia"[126].

El movimiento revolucionario de las masas sirvió para despertar a la *intelligentsia* de su profundo abatimiento. El establecimiento del Partido Social Revolucionario en 1902 marcó el resurgimiento de la pequeña burguesía revolucionaria bajo la bandera del *narodnismo* y el terrorismo. El estudiante Kárpovich le pegó un tiro a Bogoplepov, el ministro de Educación. A continuación Lagovski disparó al temido Pobedonóstsev. El ambiente terrorista entre los estudiantes era un barómetro de la crisis revolucionaria que estaba desarrollándose. Los marxistas rusos, al tiempo que simpatizaban con los estudiantes, no escatimaron sus críticas al callejón sin salida que representa la táctica del terrorismo individual. Un ministro reaccionario era sustituido por otro. El Estado permanecía intacto y, de hecho, se fortalecía. Y el movimiento sufría mayor represión.

El malestar de las masas dio coraje a los liberales que empezaron a utilizar los limitados poderes de autogobierno que el *zemstvo* les concedió. A principios del siglo muchos *zemstvos* estaban dominados por los liberales, que intentaron utilizarlos como una plataforma desde donde presionar con sus reivindicaciones al gobierno. Los representantes políticos de la burguesía rusa, sintiendo que el terreno temblaba bajo sus pies, vacilantemente empezaron a organizarse. La publicación en el extranjero de una revista liberal ilegal, *Osvobozhdenie* (Liberación), en 1902 fue el primer paso tímido hacia el establecimiento del futuro Partido Liberal. Este acontecimiento marcó la ruptura final con el marxismo de la antigua tendencia marxista legal de Peter Struve, que ahora se convirtió en el editor de *Osvobozhdenie*. La burguesía liberal, a pesar de toda su fraseología "democrática", buscaba llegar a un acuerdo con el régimen autocrático para la introducción de una constitución limitada. El problema era que el régimen estaba más inclinado a confiar en el látigo del cosaco que a apoyarse en los liberales, cuya habilidad para controlar las masas destacaba por su ausencia. No obstante, un sector del gobierno, representado por el ministro de Economía, Witte, intentó basarse en los *zems-*

126. Zinóviev, *History of the Bolshevik Party*, p. 66.

tvos para conseguir apoyo. A principios de 1901, Witte escribió un memorando confidencial titulado *La autocracia y el zemstvo*, que fue publicado ilegalmente en el extranjero con un prefacio de nada menos que el propio Struve.

En su prefacio, Struve deja clara su total ruptura con el marxismo, adoptando el papel de consejero no solicitado ni pagado del gobierno. Struve escribió: "No hay duda de que hay hombres entre la alta burocracia que no simpatizan (!) con la política reaccionaria. (...) Quizás [el gobierno] se dé cuenta, antes de que sea demasiado tarde, del peligro mortal de proteger el régimen aristocrático a toda costa. Quizás, incluso antes de que tenga que enfrentarse a la revolución, se canse de su lucha contra el desarrollo natural e históricamente necesario (!) de la libertad, y flaqueará en su 'política irreconciliable", etcétera, etcétera.

Tensiones en el Comité de Redacción

Lenin, en su artículo *Los perseguidores del zemstvo y los Aníbales del liberalismo*, dio una enérgica respuesta a Struve: "En la política no hay lugar para la sumisión, y el método policial de larga tradición de *divide et impera*, divide y vencerás, que cede lo no importante para conservar lo esencial, que da con una mano y quita con la otra, no debe de confundirse con sumisión como resultado de una simplicidad ilimitada (simplicidad tanto sagrada como astuta)"[127]. Todo el contenido del artículo de Lenin es una denuncia devastadora del liberalismo. Desde los albores mismos del movimiento obrero ruso, *la actitud hacia los partidos burgueses* siempre fue la piedra angular de un enfoque revolucionario. Lenin siempre mostró la más implacable intransigencia sobre esta cuestión. Significativamente, esta arremetida contra Struve y los liberales causó un desacuerdo en el Comité de Redacción de *Iskra*. Plejánov y Axelrod se quedaron sorprendidos por la brusquedad de la polémica.

Plejánov escribió a este último, expresando sus dudas: "La opinión del autor sobre la introducción al memorando es totalmente correcta y no hay nada que mitigue esto, incluso aunque le hubiera gustado muchísimo a Vera Zasúlich. *Pero su tono hacia los liberales y el liberalismo en Rusia es demasiado malévolo*. Tiene mucha razón en lo que dice sobre nuestros liberales, pero no está bien maltratarlos como él hace. Y una cosa más. Es importante que leas cuidadosamente el pasaje que trata con la importancia del trabajo en el *zemstvo*. Tú eres nuestro táctico más pers-

127. Lenin, *Obras completas*, Vol. 5, pág. 70.

picaz y eres tú quien debe de juzgar si el autor tiene razón. *Tengo la idea de que algo falla aquí*"[128].

A regañadientes, Lenin insertó al final un párrafo conciliatorio. No obstante, la idea central del artículo está bastante clara: que los liberales burgueses habían demostrado ampliamente su cobardía e impotencia y, careciendo de poder, tuvieron que recurrir a suplicar a la autocracia que hiciera concesiones, utilizando sin escrúpulos la amenaza de una revolución por abajo; que inevitablemente se venderían por un compromiso podrido con el gobierno, que les engañaría con falsas promesas, "para agarrarles por el pescuezo y golpearles con el látigo de la reacción. Y cuando eso ocurra, caballeros, no nos olvidaremos de decir, ¡se lo merecen!". La disputa sobre el artículo de Lenin, con la sabiduría que da la experiencia, no fue una casualidad. A pesar de las críticas de Plejánov a Struve, había una tendencia entre los miembros del Grupo Emancipación del Trabajo que no veía la necesidad de una ruptura radical con esa capa de intelectuales burgueses de la tendencia marxista legal, que ahora claramente estaba girando a la derecha con un pie firme en el bando del liberalismo burgués. Medio bromeando, Lenin y Krúpskaya apodaron a Zasúlich y Potrésov los "Struvefreundliche Partei", que puede ser traducido aproximadamente como la "Tendencia de-ser-buenos-con Struve".

Los viejos hábitos se resisten a morir. Si dejamos a un lado a Plejánov que, a pesar de todas sus faltas, era un gigante, a los otros miembros del viejo grupo se les volvió cada vez más difícil adaptarse a la nueva situación. En general, sólo líderes muy especiales son capaces de hacer la transición necesaria de una época histórica, con sus exigencias particulares, a otro período completamente diferente. No es una casualidad que cada período de transición tiende a ir acompañado de crisis y escisiones en las que una cierta capa, incapaz de adaptarse a las condiciones nuevas, se queda atrás en el camino. La creación de un partido obrero de masas es incompatible con los métodos amateur e informales que caracteriza el período inicial de la actividad de propaganda. La necesidad de realizar un trabajo más profesional fue uno de los temas centrales de los escritos de Lenin en este período: "la necesidad de organizar el trabajo sobre una base práctica, de un modo tal que el elemento personalista no desempeñara ningún papel en el mismo, que los caprichos y las relaciones personales que se habían formado históricamente no ejercieran su influencia sobre la decisión", escribió Krúpskaya, "quedaba planteada en toda su magnitud"[129].

128. *Perepiska GV Plekhanova i PB Aksel'roda*, Vol. 2, pág. 154. El énfasis es nuestro.
129. Krúpskaya, *Recuerdo de Lenin*, págs. 72-3.

Las tendencias al localismo y a la falta de profesionalidad que prevalecieron en muchos comités estaban frenando el trabajo en un momento en que se abrían grandes posibilidades. No había lugar para ninguna tendencia que buscara compromisos, conciliaciones o perpetuar este desorden. El mensaje de *Iskra*, basado en la necesidad de luchar por la teoría marxista, por un partido unificado, por un trabajo más profesional, tuvo una respuesta positiva de los trabajadores. No obstante, al final de 1901 sólo había nueve representantes de *Iskra* en toda Rusia y la tendencia de *Iskra* se encontraba todavía en minoría. Al principio, muchos miembros de los comités locales eran escépticos o incluso hostiles. Así, en el II Congreso, uno de los delegados comentó: "Recuerdo el artículo *¿Por dónde empezar?* en los números 3 o 4 de *Iskra*. Muchos de los compañeros activos en Rusia lo encontraron falto de tacto; otros pensaron que este plan era fantástico, y la mayoría lo atribuyó exclusivamente a ambición. Después, recuerdo la amargura que una mayoría de los comités mostró hacia *Iskra*; recuerdo toda una serie de escisiones..."[130].

La tendencia del *Iskra* fue establecida gradualmente con un trabajo paciente alrededor del propio periódico. El *Iskra*, empezando como un mensual, más tarde apareció quincenalmente. Despacio pero seguro, construyó una red de corresponsales obreros en las fábricas y en los distritos obreros para la distribución del periódico, la recogida sistemática de fondos, la vinculación con diferentes organizaciones y el establecimiento de una periferia de simpatizantes. Un papel clave en este trabajo fue jugado por el creciente número de representantes de *Iskra*, hombres y mujeres que se dedicaron por completo al trabajo revolucionario. En condiciones difíciles y peligrosas de clandestinidad, acometieron la tarea de construir la tendencia dentro de Rusia, manteniendo un contacto estable con el centro en el extranjero, organizando el transporte ilegal de material político, estableciendo imprentas clandestinas, etc. Trotsky, comentando sobre este período en el que él jugo un papel activo dentro del *Iskra*, nos da un cuadro vivo del trabajo y estilo de vida de estos agentes:

"La tarea inmediata de *Iskra* fue elegir entre los trabajadores locales las personas de más brío y utilizarlas en la creación de un aparato central capaz de dirigir la lucha revolucionaria en todo el país. El número de adictos a la *Iskra* era considerable y crecía por momentos. Pero el número de *iskristas* auténticos, de agentes de confianza del centro enclavado en el extranjero, era limitado por necesidad: no excedía de veinte a treinta personas. Lo más característico del iskrista era su apartamiento de la propia ciudad, del propio Gobierno, de la propia provincia, con objeto de estruc-

130. *1903, Actas del II Congreso del POSDR*, pág. 181.

turar el Partido. En el diccionario del *Iskra*, 'localismo' era sinónimo de atraso, mezquindad, casi de retroceso. 'Unidos en un compacto grupo conspirador de agitadores profesionales', escribía el general de la Gendarmería Spiridovich, 'iban de un lugar a otro, adonde quiera que hubiese comités del partido, se ponían en contacto con sus miembros, les entregaban literatura ilegal, les ayudaban a montar imprentas clandestinas y recogían a la vez información para la *Iskra*. Se introducían en los comités locales, hacían su propaganda contra el economicismo, eliminaban a sus adversarios ideológicos, y de este modo sometían los comités a su influencia'. El gendarme jubilado da en estas líneas una caracterización bastante exacta de los iskristas. Eran miembros de una orden errante, por encima de las organizaciones, en las cuales sólo veían un escenario donde ejercitar su influencia"[131].

Los primeros tres centros para la distribución del *Iskra* estuvieron en el sur (Poltava), en el norte (Pskov) y en el este (Samara). Más tarde se unió Moscú en el centro. La tendencia fue construida alrededor del periódico, según la teoría de Lenin del "periódico como organizador", estableciendo una red de corresponsales obreros en las fábricas, para la distribución, la producción de artículos, la recogida de fondos, la vinculación con otras organizaciones y el cultivo de una periferia local de contactos. El periódico era el centro de todo el trabajo de la tendencia. El período de desorganización y caos se reflejaba en la proliferación de periódicos y panfletos locales. *Iskra* fue una fuerza poderosa para la unificación, uniendo comités locales de toda Rusia y dándoles un vínculo estable con el centro dirigente en el extranjero. Así empezó el trabajo sistemático de conquistar los comités dentro de Rusia para la tendencia de *Iskra*. El trabajo estaba lleno de dificultades. Los agentes del *Iskra* no sólo tenían que evadir al Estado policial permanentemente vigilante, sino que algunas veces tenían que batallar hasta para entrar en los comités.

Algunos historiadores burgueses modernos acusan falsamente a *Iskra* de maniobrar para ganar el control. Fueron los economicistas los que, totalmente incapaces de defender sus ideas contra la crítica marxista, recurrieron a métodos burocráticos para silenciar a sus oponentes. El líder economicista del comité de San Petersburgo, Tókarev, era tan entusiasta expulsando a cualquiera que simpatizase con *Iskra* que se ganó el apodo de *Vishibalo* (el Gorila). El avance del movimiento revolucionario suministró un terreno fértil para la extensión de las ideas de *Iskra*; en muchas áreas, la lucha por la influencia dentro de los comités llevó a escisiones. No obstante, invariablemente, los comités anti *Iskra* tendían a debilitarse

131. Trotsky, *Stalin*, Tomo I, pág. 62.

y desaparecer, mientras que el número de comités del *Iskra* viables continuó creciendo. Este éxito del *Iskra* no escapó a la atención de la policía. Un gran número de agentes del *Iskra* fue arrestado a finales de 1901 y principios de 1902. Pero este revés no detuvo el avance de la tendencia.

Los economicistas en retirada

La base principal que siguió con los economicistas de la tendencia del *Rabócheie Dielo* fue la "Unión de Social Demócratas en el Extranjero" de los exiliados políticos. Un intento de lograr la unidad sobre bases de principios, después de la conferencia de unificación a principios de 1901, fracasó. Los seguidores del *Iskra* finalmente salieron de la Unión en septiembre y crearon el mes siguiente la "Liga de Social Demócratas Revolucionarios en el Extranjero". Los economicistas de la Unión de Social Demócratas en el Extranjero, viendo que la situación en Rusia se les escapaba de las manos, decidieron lanzar un ataque preventivo con la convocatoria apresurada de un congreso del Partido, que esperaban les daría ventaja.

Los seguidores de *Rabócheie Dielo* se pusieron en contacto con el Bund que, aparte de su apoyo general al economicismo, tenían un interés particular en el asunto. Exigían, no solo autonomía dentro del partido, sino el derecho exclusivo de hablar en nombre del Partido Obrero Social Demócrata Ruso —establecido en el I Congreso, pero organizado adecuadamente en 1903— sobre los asuntos judíos. Esto llevó a un choque frontal con *Iskra*, el cual, como dice Krúpskaya, consideraba que "semejantes tácticas eran suicidas para el proletariado judío. Los obreros judíos nunca podrían salir victoriosos en solitario. Sólo con la fusión con otras fuerzas del proletariado de toda Rusia podrían fortalecerse"[132].

Para impedir que el *Iskra* convocase un congreso en el que sabían que ellos serían una minoría, los economicistas y el Bund recurrieron a una maniobra. Al final de marzo de 1902, convocaron el llamado Congreso de Byelostok. La idea era la de excluir a *Iskra*, pero la falta de representatividad de la reunión era tan patente (de hecho, había menos representación que incluso en el I Congreso), que la ficción no pudo mantenerse. Además, *Iskra* se enteró de la reunión y envió a un representante, Fyodr Dan, que se presentó sin estar invitado y consiguió que aquellos presentes dejaran de llamarlo congreso, que en su lugar se considerase una conferencia y que se eligiese un comité organizativo para un congreso. Poco des-

132. Krúpskaya, *O Vladimirye Ilyiche*, Vol. 1, pág. 89.

pués, la mayoría de los delegados a la conferencia fueron arrestados, junto con dos miembros del Comité Organizativo (CO). Después de aquello, todo el trabajo de convocar el congreso cayó sobre el *Iskra*. En una nueva reunión que se celebró en Pskov en noviembre de 1902, se formó un nuevo CO, esta vez con una mayoría de seguidores del *Iskra*. Las preparaciones para el II Congreso empezaron en serio.

La tarea a la que se enfrentaba *Iskra* era bastante formidable. Tan sólo el transporte del periódico era una pesadilla. Iba a Rusia en maletas de doble fondo, encuadernados como si fueran libros, con marineros, con estudiantes, vía Marsella, Estocolmo, Rumanía, Persia e, incluso, Egipto. Grandes cantidades se perdían en ruta. Krúpskaya calculaba que no más de una décima parte llegaba a su destino. La correspondencia con el interior era irregular. A menudo los agentes del *Iskra* no mantenían contacto regular con el centro en Londres, lo que en ocasiones sacó a Lenin de quicio. Incluso cuando las cartas llegaron, los problemas no terminaron. Frecuentemente las direcciones eran ilegibles o caducadas. Mensajes cifrados no se podían leer porque la leche o el zumo de limón con que se habían escrito habían perdido sus propiedades. Y el trabajo era interrumpido frecuentemente con los arrestos. A pesar de todos los problemas, *Iskra* consiguió avanzar a un ritmo constante. La publicación de un periódico quincenal regular fue la clave del éxito de *Iskra*. A diferencia del carácter amateur de los periódicos locales rivales, *Iskra* se escribía y producía profesionalmente. La profesionalidad fue el distintivo del trabajo de *Iskra*. No por nada Lenin puso mucho énfasis en la importancia de esto en *¿Qué hacer?*

Los éxitos del *Iskra* en Rusia aumentaron enormemente la autoridad del Comité de Redacción en Londres, que actuó como el centro desde el que venía no sólo la orientación teórica sino también las directivas prácticas. Pero, sin que la militancia lo viese, había tensiones graves y crecientes entre las figuras dirigentes de *Iskra*. Según avanzaban las preparaciones para el Congreso y se acercaba la fecha decisiva, también las contradicciones asumieron un carácter cada vez más insoportable. La mayor parte del trabajo descansaba sobre los hombros de Lenin y su esposa, Nadyezhda Konstantinovna Krúpskaya. Lenin era editor de facto y la dedicada e incansable Krúpskaya llevó a cabo maravillas en el trabajo organizativo, manteniendo una enorme correspondencia con el interior. Este fue un elemento importante en el éxito de *Iskra*. Había otra gente entregada a su trabajo, como Blumenfeld, el impresor del *Iskra*: "Era un excelente cajista y un magnífico compañero", escribió Krúpskaya, "Tenía mucho entusiasmo con su trabajo. (…) Era un compañero del que uno podía fiarse completamente. Cualquier cosa que emprendiera, la terminaba".

Mártov jugó un papel importante en el frente literario. Plejánov era un gigante teórico. Pero en la práctica los otros miembros más veteranos del grupo de Plejánov jugaron un papel muy pequeño o ninguno. Acostumbrados durante décadas a los pequeños círculos de refugiados políticos, caracterizados por una extremada informalidad y donde las personalidades dominaban y, a veces, eclipsaban la política, los veteranos cada vez más dejaron de hacer pie en la nueva situación. Los miembros del Grupo Emancipación del Trabajo achacaban mucha importancia a la capacidad organizativa de Deutsch, pero cuando al final vino a Londres, pronto se volvió claro que los largos años de exilio había dejado su marca. Después de un corto período de tiempo en Londres, Deutsch cambió de idea y regresó a su ambiente más jovial entre los exiliados de París, dejando a Lenin con la carga de preparar el Congreso. Krúpskaya recuerda la situación en los ajetreados meses de actividad que precedieron al II Congreso: "De hecho, todo el trabajo del Comité Organizador y la preparación del Congreso cayó sobre los hombros de Vladímir Ilich. Potrésov estaba enfermo; sus pulmones no soportaban las nieblas de Londres y se encontraba en tratamiento en algún lugar. Mártov estaba cansado de Londres y de su vida solitaria y había ido a París donde estaba como un pez fuera del agua"[133].

El Comité de Redacción se componía de seis miembros (Lenin, Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Mártov y Potrésov), que frecuentemente se encontraban embrollados en disputas amargas. En el período previo al Congreso, había una batalla entre Lenin y Plejánov sobre los borradores de los programas que cada uno de ellos había escrito. En una atmósfera de alta tensión, el tono de la discusión a menudo se acaloraba. Cuando Plejánov presentó su borrador en enero de 1902, Lenin y Mártov plantearon algunas críticas que Plejánov, como siempre, tomó como un insulto personal. Cuando se propuso que el borrador se votara punto por punto, su respuesta fue la de marcharse de la reunión. Posteriormente, Lenin escribió un borrador alternativo que se discutió en una atmósfera muy tensa. Hubo escenas de ira, amenazas y ultimátums. La descripción que hace Krúpskaya de esta reunión nos proporciona un cuadro vivo del funcionamiento interno del Comité de Redacción de *Iskra* en este período:

"Se preparaba el programa del Partido para el Congreso. Para discutirlo vinieron a Munich Plejánov y Axelrod. Plejánov atacó algunos de los pasajes del programa esbozados por Lenin. Vera Ivánovna no se hallaba de acuerdo sobre todos los puntos con Ilich, pero tampoco estaba completamente conforme con Plejánov. Axelrod estaba también de

133. *Ibíd.*, pág. 63 (pie de página) y pág. 88.

acuerdo con Lenin en ciertos puntos. La reunión fue muy laboriosa. Vera Ivánovna quería hacer objeciones a Plejánov, pero éste adoptó una actitud inaccesible, y, cruzando las manos sobre el pecho, le miró de tal modo a Vera Ivánovna, que ésta perdió completamente los estribos. En el momento de la votación, Axelrod, que se había mostrado de acuerdo con Lenin en esta cuestión, declaró que tenía dolor de cabeza y que quería ir a dar una vuelta. Vladímir Ilich estaba muy agitado. 'Así no se puede trabajar. ¿Es que una discusión semejante se puede calificar de discusión práctica?"[134].

El desacuerdo inicial se refería a la formulación de Plejánov de que en Rusia el capitalismo se "estaba volviendo la forma de producción dominante". A primera vista, esto es sólo un matiz. Pero es un matiz que, en el borrador de Lenin, enfatiza la madurez de las condiciones objetivas en Rusia para el papel dirigente del proletariado. "Y si el capitalismo no se ha convertido todavía en la forma dominante", objetó Lenin, "¿no deberíamos de posponer, quizás, el movimiento socialdemócrata?".

La insistencia de Lenin sobre este punto, y la reticencia de Plejánov a aceptarlo, ilustra de forma llamativa la diferente composición psicológica y política de los dos hombres: Lenin, el realista revolucionario, impaciente con fórmulas abstractas, siempre listo para sacar conclusiones prácticas audaces y buscando una aplicación concreta y revolucionaria para la teoría; y Plejánov, cuyo intelecto inmensamente sutil y talentoso no estaba acompañado por un instinto revolucionario y quedó desconcertado por las exigencias del movimiento vivo. Las formulaciones de Plejánov, como declaraciones generales de principios, habían jugado un papel progresista en la lucha contra el *narodnismo*, pero estaban fuera de lugar en la nueva etapa de la lucha de clases en Rusia. Lenin se quejó de que el borrador de Plejánov no era una guía para la acción revolucionaria, sino un libro de texto para estudiantes "en su primer año, a los que uno habla del capitalismo en general y, no todavía, del capitalismo ruso"[135].

No obstante, la esencia del desacuerdo no se centró tanto en las cuestiones fundamentales, como en una nueva forma de enfocar el trabajo y en una concepción diferente del papel del programa. Había algo abstracto en el borrador de Plejánov, que Lenin encontró demasiado académico e insuficientemente concreto. Era la voz del propagandista exiliado y no el grito aglutinador de un nuevo partido revolucionario de masas. En cuanto a Plejánov, no hay duda de que había un cierto rencor en sus ataques a Lenin, que contenían frases, como se quejó Mártov, que normal-

134. Krúpskaya, *Recuerdo de Lenin*, pág. 72.
135. *Leninskiy Sbornik*, Vol. 2, págs. 84 y 65.

mente reservaba para los enemigos políticos. Plejánov había llenado el borrador de Lenin de dobles subrayados, interjecciones, comentarios sarcásticos sobre el estilo, y demás.

Las relaciones entre Lenin y Plejánov se encontraban en un punto de ruptura. Habiéndose sometido pacientemente en nombre de la unidad a todas las indignidades del comportamiento de Plejánov, los nervios de Lenin estaban en su límite: "Por supuesto", comentaba amargamente, "no soy más que un 'caballo', uno de los caballos del cochero Plejánov, pero el hecho es que incluso el más paciente de los caballos derribará a un jinete excesivamente exigente"[136]. En algún momento, Lenin consideró sacarlo todo al público, llevando sus diferencias con Plejánov a la base, pero al final se contuvo, dándose cuenta del daño que tal escisión causaría en la víspera del Congreso. No obstante, la amarga experiencia de estas peleas interminables le convencieron gradualmente de la imposibilidad de continuar sobre las viejas bases. "Mucho me temo", escribió a Axelrod a finales de marzo, "que, a falta de un cambio en la composición de los votantes, en la ausencia de un acuerdo sobre cómo votar exactamente y quién vota, y qué significado debería de dársele al voto, nuestro Congreso de Zurich, una vez más, no resolverá nada"[137].

La combinación de una carga excesiva de trabajo, preocupaciones sobre las dificultades continuas de comunicación con Rusia y la presión del conflicto en el Comité de Redacción minó la salud de Lenin. Desarrolló una enfermedad llamada *Fuego de San Antonio*, que se manifestaba con una inflamación de las terminaciones nerviosas de la espalda y el pecho. Lenin y Krúpskaya no tenían una sola guinea par ir a un médico inglés y se tuvo que someter a un doloroso tratamiento casero. Lenin, a su llegada a Ginebra, perdió la salud totalmente y tuvo que pasar dos semanas en cama justo en la víspera del Congreso. Sólo la presión de Axelrod y Zasúlich inclinó a Plejánov a retroceder y disculparse. Al final se llegó a un compromiso, pero el incidente sirvió para precipitar la intolerable situación del Comité de Redacción. Zasúlich y Mártov normalmente actuaban como conciliadores entre Lenin y Plejánov. Mártov, un individuo con un gran talento, había venido del interior, como Lenin, pero su temperamento y estilo de vida le hizo acercarse más a Zasúlich y los otros.

Zasúlich, Mártov y Alexéyev compartían una existencia bohemia en un tipo de comuna, que el desdeñoso Plejánov denominó irónicamente "la Guarida". Krúpskaya y otros han dejado un cuadro vívido de Vera Zasúlich encerrada en su habitación, agonizando delante de un artículo

136. *Ibíd.*, Vol. 3, pág. 395.
137. *Pis'ma PB Aksel'roda i YO Martova*, pág. 60.

fumando un cigarrillo tras otro y viviendo de interminables tazas de fuerte café solo. "Consideré a Mártov como un tipo bohemio bastante encantador con algo de estudiante eterno en su apariencia", escribió Lunacharski, "un frecuentador empedernido de cafés, indiferente a la comodidad, discutiendo perpetuamente y un poco excéntrico"[138]. Lenin siempre tuvo un buen concepto de las cualidades intelectuales de Mártov. De hecho, Mártov representa una de las figuras más trágicas en la historia del movimiento revolucionario ruso. Como Trotsky escribió: "Escritor de talento, político lleno de recursos, de mentalidad penetrante y graduado en la escuela del marxismo, Mártov entra en la historia de la revolución proletaria, sin embargo, con un enorme signo negativo. Su pensamiento adolece de coraje, su agudeza adolece de voluntad. Su tenacidad no era la suficiente, incluso lo destruía. (...) Yace en Mártov indudablemente un instinto revolucionario. Su primera reacción ante los grandes acontecimientos revelaban siempre una aspiración revolucionaria. Pero después de tal esfuerzo su pensamiento, al no verse sostenido por el resorte fundamental de la voluntad, se desintegraba y hundía, como puede observarse en los primeros chispazos del ascenso de la revolución"[139].

La sensación por parte de los miembros más veteranos de que estaban quedándose rezagados dio lugar a un resentimiento contra Lenin apenas disimulado. Por ejemplo, Axelrod lamentaba el hecho de que *Iskra* estuviese basado en Londres en lugar de en Suiza. El trabajo del Comité de Redacción fue obstaculizado por el hecho de que los seis miembros estaban divididos frecuentemente en dos grupos iguales. Lenin estaba buscando desesperadamente un joven compañero capacitado de Rusia para cooptar al Comité de Redacción y así romper con la situación de estancamiento. La llegada de Trotsky, recién escapado de Siberia, fue rápidamente aprovechada por Lenin para este propósito. Trotsky, que entonces solo tenía 22 años, ya se había ganado un nombre propio como escritor marxista; de aquí su nombre de guerra *Pero* (Pluma). En las ediciones más tempranas de las memorias de Lenin, Krúpskaya da una descripción honesta de la actitud entusiasta de Lenin con Trotsky, el "joven águila". Ya que estas líneas han sido recortadas de todas las ediciones posteriores, aquí las citamos en su totalidad:

"Tanto las cordiales recomendaciones del 'joven águila' como esta primera conversación hicieron que Vladímir Ilich prestara una atención particular al recién llegado. Habló con él largo y tendido y se fueron juntos a dar paseos.

138. A.V. Lunacharski, *Revolutionary Silhouettes*, págs. 132-3.
139. Trotsky, *Perfiles políticos*, págs. 137-8.

"Vladímir Ilich le preguntó por su visita a *Yuzhny Rabochii* [el Obrero del Sur, el cual adoptó una postura vacilante entre *Iskra* y sus oponentes]. Estaba muy complacido con la manera precisa en que Trotsky formuló la postura. Le gustó la forma en que Trotsky era capaz de entender inmediatamente el fondo de las diferencias y de percibir, debajo de las capas de declaraciones bien intencionadas, los deseos de mantener la autonomía de un pequeño grupito bajo la excusa de un periódico popular.

"Mientras tanto, se recibía con mayor insistencia la llamada desde Rusia para que se mandase a Trotsky de vuelta. Vladímir Ilich quería que permaneciese en el extranjero para ayudar en el trabajo de *Iskra*.

"Plejánov inmediatamente miró a Trotsky con sospechas: le vio como un seguidor del sector más joven del Comité de Redacción de *Iskra* (Lenin, Mártov y Potrésov) y como un discípulo de Lenin. Cuando Vladímir Ilich envió a Plejánov un artículo de Trotsky, respondió: 'No me gusta la pluma de tu *Pluma*'. 'El estilo es meramente un asunto que se adquiere', respondió Vladímir Ilich, 'pero el hombre es capaz de aprender y será muy útil"[140].

En marzo de 1903, Lenin pidió formalmente la inclusión de Trotsky como el séptimo miembro del Comité de Redacción. En una carta a Plejánov, escribió: "Estoy presentando a todos los miembros del Comité de Redacción la propuesta de cooptar a *Pluma* como un miembro de pleno derecho del Comité. (Tengo entendido que para cooptar no es suficiente una mayoría sino que hace falta una decisión unánime.)

"Tenemos una gran necesidad de un séptimo miembro porque simplificaría las votaciones (al ser seis un número par) y también porque reforzaría el Comité.

"*Pluma* ha estado escribiendo en todos los números durante varios meses. En general, está trabajando para el *Iskra* muy enérgicamente, dando discursos (y con tremendo éxito), etc. Para nuestra sección de artículos de actualidad y otras cosas *será no solo muy útil sino también bastante indispensable. Sin lugar a dudas, es un hombre de una habilidad mayor que el promedio, convencido, enérgico y prometedor*. Y podría contribuir grandemente en el terreno de las traducciones y de la literatura popular.

"Debemos de atraer fuerzas jóvenes: esto les animará y les alentará a considerarse escritores profesionales. Y que tenemos pocos de estos está claro como lo demuestra 1) la dificultad de encontrar editores de las traducciones; 2) la escasez de artículos que analizan la situación interna, y 3) la escasez de literatura popular. Es en el terreno de la literatura popular donde a *Pluma* le gustaría probar.

140. Krúpskaya, *O Vladimirye Ilyiche*, Vol. 1, págs. 85-6.

"Posibles argumentos en contra: 1) su juventud; 2) su temprano (quizás) regreso a Rusia; 3) una pluma (sin comillas) con trazas de estilo de folletín, demasiado pretencioso, etc.

"Adenda 1) *Pluma* es propuesto no para un puesto independiente sino para el Comité. En él, ganará experiencia. *Indudablemente tiene la 'intuición' de un hombre de Partido, un hombre de nuestra tendencia; en lo que se refiere a conocimiento y experiencia, estos pueden adquirirse. Que trabaja duro es igualmente incuestionable*. Es necesario cooptarle para finalmente involucrarle y animarle..."[141].

No obstante, Plejánov, adivinando que Trotsky apoyaría a Lenin, lo que le colocaría en minoría, vetó airadamente la propuesta.

"Poco después", añade Krúpskaya, "Trotsky fue a París, donde empezó a avanzar con gran éxito"[142].

Estas líneas de la compañera de toda la vida de Lenin son incluso más interesantes por haber sido escritas en 1930, cuando Trotsky había sido expulsado del Partido, vivía en el exilio en Turquía y bajo prohibición total dentro de la Unión Soviética. Sólo el hecho de que Krúpskaya era la viuda de Lenin le salvó de la ira de Stalin. Más tarde, fue forzada mediante intolerable presión a bajar la cabeza y aceptar pasivamente la distorsión de los datos históricos, aunque al final rehusó resueltamente unirse al coro de glorificación de Stalin, que juega un papel mínimo en las páginas de su biografía —lo cual, en verdad, refleja la situación real—.

La experiencia de los últimos tres años demostró la necesidad de poner el Partido sobre nuevas bases. Era necesario efectuar una ruptura decisiva con el pasado, terminar con la mentalidad de pequeño círculo, con los métodos amateur, con la debilidad organizativa y poner las bases para un partido obrero de masas fuerte y unificado. A la vista del daño hecho por el localismo y la necesidad de adaptarse a condiciones clandestinas difíciles, Lenin puso mucho énfasis en la necesidad del centralismo.

El futuro congreso tendría que elegir una dirección en una situación en que los líderes políticos más importantes estaban en el exilio. Claramente, el interior tenía que estar representado en los organismos dirigentes, pero Lenin se opuso a la idea de que el Comité de Redacción del *Iskra* —que era totalmente responsable para la reconstrucción del Partido— renunciara a la dirección. Trotsky, quien, como hemos visto, acababa de escapar de Siberia, se sorprendió con la formulación de Lenin: "Yo, al venir al extranjero, traía el convencimiento de que la Redacción debía

141. Lenin, *A G.V. Plejánov, 2 marzo 1903*, *Obras completas,* Vol. 43, págs. 110-1. El énfasis es nuestro.
142. Krúpskaya, *O Vladimirye Ilyiche*, Vol. 1, pág. 86.

estar 'sometida' al Comité Central. Y ése era, desde Rusia, el modo de pensar de la mayoría de los partidarios de *Iskra*.

"'No, no puede ser', me replicó Lenin cuando hablamos de esto. 'Las fuerzas son muy desproporcionadas. ¿Cómo quieren dirigirnos desde Rusia? No puede ser... Nosotros formamos un centro fijo, somos los más fuertes ideológicamente y dirigiremos el movimiento desde aquí'[143].

Nadie podía sospechar que en el anhelado II Congreso, la tendencia *Iskra* se iba a escindir precisamente sobre la cuestión de los organismos dirigentes.

EL II CONGRESO

El invierno de 1902-03 vio "una lucha desesperada de tendencias"[144], pero gradualmente la superioridad política y organizativa de *Iskra* prevaleció. Uno tras otro los Comités se declararon a favor de la convocatoria del congreso. Solo unos pocos expresaron reservas. *Yuzhny Rabochii* criticó a *Iskra* por su duro tratamiento de los liberales. En su desesperación, los seguidores de *Rabócheie Dielo* intentaron escindir una serie de comités locales, incitando a los trabajadores contra los "intelectuales". Desgraciadamente, errores y torpezas de los seguidores de *Iskra* jugaron a favor de la oposición en algunas áreas. En San Petersburgo, permitieron que los seguidores de *Rabócheie Dielo* anularan la decisión de apoyar el congreso. No obstante, todo esto resultó ser sólo un pequeño tropiezo. Para las fechas en que se había convocado el congreso, sólo un comité, Voronezh, decidió quedarse al margen.

El Congreso tuvo lugar finalmente el 17 de julio de 1903 en Bruselas, donde se celebraron las primeras trece sesiones. La atención de la policía forzó al Congreso a trasladarse a Londres donde se volvió a convocar como un club de pescadores de caña, cambiando de local periódicamente a diferentes lugares de reunión de los trabajadores para evitar ser detenidos. En el I Congreso, el movimiento en el interior había estado representado por solo cinco comités locales. Este Congreso podía plantear que representaba varios miles de miembros, con influencia sobre cientos de miles de trabajadores. La mayoría de los delegados eran jóvenes, en su mayoría con menos de 30 años. Lenin, con 33, era ya un veterano. El ritmo rápido de los acontecimientos revolucionarios en Rusia era un invernadero para el desarrollo de los cuadros jóvenes del marxismo. Sólo los

143. Trotsky, *Mi vida*, pág. 125.
144. Krúpskaya, *O Vladimirye Ilyiche*, pág. 81.

antiguos miembros del Grupo Emancipación del Trabajo de Plejánov destacaron como los representantes de una vieja generación revolucionaria, que pertenecía a una época diferente, casi a un mundo diferente.

La condición de aceptación como delegación era la de haber existido como una organización activa un mínimo de doce meses. Varios comités locales (Voronezh, Samara, Poltava, Kishinev) no fueron invitados por no cumplir con este requisito. Había 43 delegados con 51 votos de pleno derecho. En muchas áreas había más de un comité local y, en parte por esta razón, a estas delegaciones se le concedió dos votos de pleno derecho. Al Comité Central del Bund se le concedió tres votos (uno por la organización Bund en el extranjero), y a las dos organizaciones de Petersburgo, un voto a cada una. Además, había catorce personas presentes con un voto consultivo, incluyendo dos representantes de la socialdemocracia polaca y lituana que llegaron en el curso de la décima sesión.

Ocupó mucho tiempo la cuestión de decidir qué lugar ocuparía el Bund en el partido. Este debate tuvo una importancia crucial para clarificar la actitud marxista hacia la cuestión nacional. La importancia histórica de ésto puede ser calibrada por el hecho de que sin una postura clara sobre la cuestión nacional, la revolución rusa nunca hubiera tenido éxito. En *Historia de la Revolución Rusa*, Trotsky da una definición sucinta de la postura bolchevique sobre la cuestión nacional: "Lenin había previsto con suficiente tiempo el carácter inevitable de los movimientos centrífugos nacionales en Rusia, y durante años enteros luchó en forma obstinada, especialmente contra Rosa Luxemburgo, por el famoso párrafo 9 del viejo programa del Partido, que formulaba el derecho de las naciones a disponer de sí mismas, es decir, a separarse completamente del Estado. Esto no significa que el Partido Bolchevique tomase sobre sí la propaganda separatista. Lo único que prometía era resistir con firmeza todo tipo de opresión nacional, incluida la retención forzada de una nacionalidad en los límites de un Estado común. Sólo de este modo pudo el proletariado ruso conquistar gradualmente la confianza de las nacionalidades oprimidas.

"Pero éste es sólo un aspecto del asunto. La política bolchevique en el problema nacional tenía un segundo aspecto, que a pesar de su aparente contradicción con el anterior, en realidad lo complementaba. En el interior del Partido, y en general de las organizaciones obreras, el bolchevismo aplicaba el centralismo más riguroso, combatiendo sin tregua el menor contagio nacionalista que enfrentase a los obreros los unos a los otros o que pudiese dividirlos. Negando categóricamente al Estado burgués el derecho de imponer a una minoría nacional una residencia forzada y hasta una lengua oficial, el bolchevismo consideraba un deber sa-

grado vincular estrechamente en un gran todo a los trabajadores de las diversas nacionalidades, apelando a su voluntaria disciplina de clase. Por este motivo, se negaba en forma terminante a organizarse como una federación de secciones nacionales. Una organización revolucionaria no es el prototipo del Estado futuro sino el instrumento para su creación, y todo instrumento debe ser adecuado para fabricar el producto, pero no debe asimilarse a él. Sólo una organización centralizada permite el triunfo revolucionario, aunque se luche contra la centralización opresiva de las naciones"[145].

El Bund había jugado un papel importante en los primeros días del movimiento, por lo que ganó un considerable prestigio y le posibilitó ejercer una influencia decisiva en el I Congreso, donde entró en el POSDR sobre las bases de autonomía. La debilidad de la socialdemocracia rusa significó que el Bund, en la práctica, tuvo una existencia independiente hasta el II Congreso, desarrollando unas tendencias nacionalistas fuertes. En el II Congreso, los bundistas en la práctica hablaron como un partido independiente, que sólo estaba dispuesto a entrar en el POSDR sobre unas indefinidas bases federales, lo que hubiera supuesto la legalización de *organizaciones separadas de los trabajadores judíos*. Lieber, el portavoz bundista, lo justificaba por la posición especial de los trabajadores judíos, sufriendo no sólo opresión de clase sino también opresión racial, lo cual los trabajadores rusos no tendrían el mismo grado de interés en combatir. Mártov, respondiendo a Lieber, dijo: "En el fondo de este borrador está la presunción de que el proletariado judío necesita una organización política independiente para representar sus intereses nacionales entre los socialdemócratas de Rusia. Independientemente de la cuestión de organizar el partido sobre el principio de la federación o el de autonomía, no podemos permitir que ninguna sección del partido pueda representar el grupo, gremio o intereses nacionales de ninguna sección del proletariado. Las diferencias nacionales juegan un papel subordinado en relación con los intereses de clase comunes. ¿Qué tipo de organización tendríamos si, por ejemplo, en uno y el mismo taller, los trabajadores de las diferentes nacionalidades pensaran primero y como más importante la representación de su interés nacional?"[146].

Por supuesto, sobre bases puramente prácticas, sería posible conceder un cierto grado de autonomía a los grupos nacionales dentro del partido. No obstante, esto tendría un carácter puramente técnico, surgiendo de la necesidad, por ejemplo, de publicar material en los diferentes idio-

145. Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, Vol. 2, págs. 316-7.
146. *1903, Actas del II Congreso del POSDR*, pág. 81.

mas de los grupos implicados. No hubiera habido objeciones para que el Bund disfrutase la autonomía necesaria para producir material político del Partido en *yiddish* y realizar la agitación entre los obreros y artesanos judíos con material especial, etc. Pero lo que el Bund exigía era el derecho exclusivo a hablar en nombre del proletariado judío y, en la práctica, tener un monopolio de los asuntos judíos dentro del Partido. Cuando las pretensiones del Bund fueron rechazadas de forma decisiva, sus delegados abandonaron el Congreso. Pronto les siguieron los otros representantes del ala derecha, los economicistas Martynov y Akimov, que estaban presentes como representantes de los refugiados políticos de la Unión de Social Demócratas Rusos en el Extranjero, que se marcharon cuando el Congreso reconoció a la rival Liga de Social Demócratas Revolucionarios como los únicos representantes del partido en el extranjero. Estas autoexclusiones cambiaron de forma decisiva la correlación de fuerzas del Congreso.

A lo largo de los años, los acontecimientos de este Congreso han sido oscurecidos con una costra de mitos, invenciones y falsedades descaradas. Se dice que el bolchevismo surgió completamente vestido y armado, como Palas Atenea de la cabeza de Zeus. No obstante, un examen más de cerca revela que la escisión entre los "bolcheviques" ("mayoritarios") y los "mencheviques" ("minoritarios"), o más exactamente entre los "duros" y los "blandos" en 1903 no era de ninguna forma final sino sólo una anticipación de diferencias futuras.

El grupo de *Iskra*, en teoría, tenía una clara mayoría de 33 votos. Los oponentes abiertos de *Iskra* tenían ocho votos —tres economicistas y cinco bundistas—. El resto de los votos pertenecían a elementos indecisos y vacilantes, a los que Lenin posteriormente calificó como el "centro" o el "pantano". Al principio, todo parecía marchar suavemente para los iskristas. Había total unanimidad en el lado del *Iskra* sobre todas las cuestiones políticas. Pero, de repente, todo empezó a cambiar. Durante la 22º sesión, cuando el Congreso se había estado desarrollando durante dos semanas, empezaron a surgir diferencias entre Lenin y Mártov. La cristalización de dos tendencias dentro del *Iskra* fue bastante imprevista. Había habido tensiones, desde luego, pero nada que pudiera justificar una escisión. En una serie de temas secundarios (el papel del Comité de Organización, el grupo *Bor'ba*, *Yuzhny Rabochii*)[147], se volvió claro que algunos de los seguidores de *Iskra* habían votado con el ala derecha y el "pantano". Pero estas cosas parecían ser meras anécdotas. En todas las

147. Para una explicación detallada, ver Lenin, *Un paso adelante, dos pasos atrás (Una crisis en nuestro Partido*, *Obras escogidas,* Vol. 1, págs. 279-473.

cuestiones importantes, el *Iskra* siguió unido. Pero repentinamente, la unidad se rompió con un choque abierto entre Lenin y Mártov sobre un tema organizativo.

La primera cláusula del reglamento del partido trataba de la cuestión de "¿Quién es un miembro?". El borrador de Lenin lo declara de la siguiente forma: "Un miembro del POSDR es áquel que acepta su programa, apoya al Partido económicamente y participa personalmente en una de las células del Partido". Mártov se opuso a esta claúsula y promovió como alternativa que un miembro fuese alguien que aceptase el programa, que apoyase económicamente al Partido y "diese regularmente al Partido su cooperación personal bajo la dirección de una de las células del Partido". A primera vista, hay sólo una pequeña diferencia entre las dos fórmulas. De hecho, el significado real de la diferencia sólo se volvió claro más tarde. "Las diferencias no estaban aún trazadas"; recuerda Trotsky, "había que moverse por tanteos y operando en base a imponderables"[148]. Pero detrás de la propuesta de Mártov había una cierta "blandura", una actitud conciliadora que suponía empañar las diferencias entre los miembros y los simpatizantes, entre los activistas revolucionarios y los compañeros de viaje. En un momento en el que todas las energías del *Iskra* tenían que haberse concentrado en combatir el viejo amorfismo anarquista y la mentalidad de círculo, la postura de Mártov representaba un gran paso atrás. No es de extrañar que llevase a una lucha aguda entre los seguidores de *Iskra* dentro y fuera del Congreso. En los meses y años posteriores al Congreso, se creó toda una mitología acerca de este incidente. Se afirma que Lenin defendió un centralismo dictatorial y un partido pequeño conspirador, mientras que el propósito de Mártov era una partido democrático de base amplia que permitiría a los trabajadores participar. Ambas ideas son completamente falsas.

Para empezar, los seguidores de *Iskra* estaban de acuerdo sobre la necesidad de un partido fuerte centralizado. Ese era uno de los principales argumentos contra el federalismo nacional del Bund, en el que Mártov y Trotsky jugaron el papel principal. Justo antes de la discusión de la Cláusula Primera, se cita a Mártov en las actas diciendo: "*Recordaría al compañero Lieber que nuestro principio organizativo no es la autonomía amplia sino la centralización estricta*". Por cierto, el propio Bund era una organización altamente centralizada. Su supuesta oposición al centralismo sólo se aplicaba al partido en su conjunto y no reflejaba otra cosa que una defensa sin escrúpulos de sus propios intereses fraccionales. Y en cuanto al argumento demagógico de que la fórmula de Mártov era para "abrir el partido a

148. Trotsky, *Mi vida*, pág. 127.

los trabajadores", esto, también está malinterpretado. Al comienzo del debate, Axelrod dejó escapar sus auténticos pensamientos con el siguiente ejemplo, que realmente reveló lo que había detrás de su propuesta:

"De hecho, tomemos por ejemplo a un profesor que se considera a sí mismo un socialdemócrata y así lo declara. Si adoptamos la fórmula de Lenin, estaremos tirando por la borda un sector de aquellos que, *incluso si no pueden ser admitidos directamente a una organización son, no obstante, miembros*. (...) Tenemos que tener cuidado de no dejar fuera de las filas del partido a *gente que conscientemente, aunque quizás no muy activamente, se asocia con el Partido*"[149].

La clase trabajadora y sus organizaciones no existen en el vacío, sino que están rodeadas de otras clases sociales y grupos. La presión de clases ajenas, (de la opinión pública burguesa y, especialmente, la presión de capas intermedias, la clase media, los intelectuales que rodean las organizaciones obreras), siempre está presente. Las exigencias de estas capas de que los trabajadores deben de adaptar su programa, métodos y estructura organizativa para acomodarse a los prejuicios e intereses de la pequeña burguesía, son una presión constante. Un largo período de coexistencia muy próxima con la clase media radicalizada personificada por los marxistas legales había impreso su sello sobre la conciencia de los miembros más viejos del Grupo Emancipación del Trabajo. Su vida social giraba entre estratos divorciados de la clase obrera, formaban relaciones personales con los abogados, doctores y profesores de universidad radicalizados cuasi marxistas que les ayudaban con donaciones económicas y palabras de ánimo, pero que no estaban dispuestos a ensuciar sus manos con trabajo revolucionario práctico. "Apoyo sus objetivos, pero revelarme abiertamente como socialista sería inconveniente y arriesgado. Piense en mi trabajo, mi posición, mis posibilidades de carrera", etc. Inconscientemente, o quizás semiconscientemente, Axelrod, Zasúlich y Mártov estaban actuando como los portavoces de este estrato social, como la correa de transmisión de las presiones de clases ajenas sobre el partido de los trabajadores.

Plejánov quedó en una situación difícil con esta escisión, en la que sus amigos y colegas de toda la vida se posicionaron en su contra. Por primera vez en su vida, Vera Zasúlich se resistió abiertamente a su mentor. Debió de ser un choque, pero en reconocimiento de Plejánov, éste se resistió a la presión del Congreso. Todo su instinto revolucionario le decía que Lenin tenía razón. En el curso del debate demolió despiadadamente los argumentos de Axelrod y Mártov: "Según el borrador de Lenin, sólo al-

149. *1903, Actas del II Congreso del POSDR*, págs. 308 y 311. El énfasis es nuestro.

guien que entra en una organización particular puede ser considerado un miembro del Partido. Aquellos que se oponen a su borrador dicen que éste causará dificultades innecesarias. ¿Pero en qué consisten estas dificultades? Hablan de personas que no quieren entrar o no pueden entrar en alguna de nuestras organizaciones. Pero, ¿por qué no pueden? Como alguien que ha tomado parte en las organizaciones revolucionarias rusas, digo que no admito la existencia de condiciones objetivas que constituyan un obstáculo insuperable para que entre cualquiera. Y en cuanto a esos caballeros que no quieren entrar, no les necesitamos.

"Aquí se ha dicho que algunos profesores que simpatizan con nuestras posiciones podrían encontrar humillante entrar en una organización local. En esto, recuerdo a Engels diciendo que donde el destino de uno es el de tratar con profesores, te tienes que preparar para lo peor (carcajadas).

"El ejemplo es, de hecho, uno particularmente malo. Si algún profesor de Egiptología considera que, como sabe de memoria los nombres de todos los faraones y todas las oraciones que los egipcios rezaban al toro Apis, entrar en nuestra organización se encuentra por debajo de su dignidad, no tenemos necesidad de ese profesor.

"*Hablar del control del partido sobre personas que están fuera de la organización es simplemente jugar con las palabras. En la práctica semejante control es imposible*".

Después de una discusión acalorada, se aprobó la variante de Mártov por 28 votos a 23, pero sólo porque los elementos vacilantes en *Iskra* se unieron con los economicistas de la Unión, el Bund y el "Centro", representados por la tendencia que se aglutinaba alrededor de la publicación *Yuzhny Rabochii*. No obstante, la escisión no había adquirido todavía un carácter definitivo. Lenin, en el curso del debate, demostró que todavía estaba deseoso de llegar a un acuerdo: "Primero, en cuanto a la amable propuesta de Axelrod (y no estoy hablando irónicamente) de 'llegar a un trato', yo respondería de buena gana a este llamamiento *porque no considero en absoluto que nuestra diferencia sea tan vital como para convertirse en un asunto de vida o muerte para el partido. ¡Desde luego que no pereceremos debido a un punto malo en el reglamento!*[150]

Desde un punto de vista marxista, las cuestiones organizativas nunca pueden ser decisivas. No hay leyes eternas y fijas que gobiernen la forma de organización de un partido revolucionario. Las reglas y las estructuras organizativas deben de cambiar con las circunstancias cambiantes y de acuerdo con el desarrollo del partido. El mismo Lenin que abogaba

150. *1903, Ibíd.*, págs. 321 y 326. El énfasis es nuestro.

fervientemente por la restricción de militancia en el partido en 1903, bajo circunstancias históricas diferentes, en 1912, cuando el partido estaba transformándose en una fuerza de masas representando a la mayoría decisiva de la clase obrera activa en Rusia, abogó en la práctica porque *el partido se abriera a cualquier obrero que se considerase bolchevique* —una fórmula que aparentemente se hacía eco de la célebre frase de Mártov de que "todo huelguista debería de ser capaz de proclamarse un miembro del Partido"—. ¿Quiere esto decir que Lenin estaba equivocado y Mártov tenía razón en 1903? Tal conclusión significaría no entender en absoluto la relación dialéctica que existe entre la forma de operar del partido revolucionario y la etapa concreta por la que atraviesan tanto el partido como el movimiento de la clase obrera. Una casa tiene que construirse sobre cimientos sólidos. En 1903, el Partido estaba dando sus primeros pasos vacilantes hacia la conquista de influencia entre las masas. Era necesario poner mucho énfasis en los principios políticos y organizativos básicos, y sobre todo en la necesidad de cuadros obreros con un entendimiento claro de las ideas y los métodos del marxismo. Esto era mucho más necesario en vista del período caótico anterior. Si se hubieran abierto las puertas de par en par *en esta etapa concreta* hubiera sido totalmente desastroso, aunque en un momento diferente se volvió justamente necesario hacer esto.

EL AUTÉNTICO SIGNIFICADO DE LA ESCISIÓN DE 1903

Por muy significativas que fuesen las consecuencias de la escisión de 1903 en el futuro, las diferencias que surgieron en el Congreso todavía tenían un carácter poco desarrollado. La aserción de que en el II Congreso, el bolchevismo y el menchevismo ya existían *como tendencias políticas* no tiene ninguna base. En todas las cuestiones políticas hubo unanimidad prácticamente total dentro de la tendencia de *Iskra*. Y, no obstante, siempre ha habido unos intereses creados poderosos tratando de leer en estas divisiones mucho más que su auténtico contenido. Esto no es una casualidad. Los historiadores burgueses tienen un interés personal en identificar el leninismo con el estalinismo, y los estalinistas necesitaban demostrar que Trotsky era un menchevique desde 1903 en adelante.

La tendencia política representada por el menchevismo sólo tomó forma en el período que siguió al Congreso. Las líneas de demarcación todavía eran confusas. Plejánov, el futuro socialpatriota, al principio se posicionó con Lenin. Trotsky, el futuro líder de la Revolución de Octubre y

fundador del Ejército Rojo, se encontró temporalmente en el bando de la minoría. En oposición a la calumnia estalinista de que Trotsky fue un menchevique desde 1903 en adelante, éste rompió con el grupo de Mártov en septiembre de 1904 y a partir de ese momento permaneció fuera de ambas fracciones hasta 1917. Políticamente, Trotsky siempre estuvo mucho más cercano al bolchevismo, pero, organizativamente, tenía la ilusión de que era posible unir ambas alas del Partido. La historia demostró finalmente que esto era imposible. Pero como vamos a demostrar, Trotsky no se encontraba solo en este error.

A pesar de este hecho evidente, los estalinistas durante décadas han persistido en citar la reacción acalorada de Trotsky cuando tenía 23 años en el II Congreso como prueba de su supuesto menchevismo. Así, leemos declaraciones como la siguiente: "Los discursos de Lenin (?) y otros bolcheviques demuestran que en la cuestión fundamental del programa (!) y el reglamento del partido, Trotsky estaba de acuerdo con los otros mencheviques y luchó amargamente contra la línea revolucionaria bolchevique (!)"[151]. Esta calumnia básica tiene su origen en la campaña contra el trotskismo lanzada en 1923-24, cuando Lenin yacía en su lecho de muerte, paralizado e imposibilitado. Zinóviev, que había formado un bloque secreto con Kamenev y Stalin, con vistas a formar la dirección después de la muerte de Lenin, fue muy lejos al escribir una supuesta "historia del bolchevismo", cuyo principal propósito era desacreditar a Trotsky haciendo una descripción falsa y tendenciosa de la historia del Partido. Con relación a 1903, Zinóviev se refiere al "compañero Trotsky, el cual era un menchevique en aquel momento"[152].

Por su lado, los historiadores burgueses como Leonard Shapiro intentan caricaturizar los argumentos de Lenin a favor del centralismo para pintar un cuadro de dictador despiadado, sin la menor consideración por la democracia. De hecho, la escisión de 1903 tuvo un carácter principalmente accidental. Nadie había anticipado que esta división iba a tener lugar. Los propios participantes estaban conmocionados y aturdidos por el giro inesperado de los acontecimientos. El hecho de que Lenin no lo vio como una ruptura definitiva se ve por los incesantes intentos para lograr la unidad con la minoría en los meses que siguieron al Congreso. Krúpskaya recuerda que en una ocasión cuando ella mencionó la posibilidad de una escisión permanente, Lenin replicó: "Eso sería una auténtica locura"[153].

---

151. V. Grigenko y otros, *The Bolshevik Party's Struggle against Trotskyism (1903-Febrero 1917)*, pág. 30.
152. Zinóviev, *History of the Bolshevik Party*, pág. 85.
153. *Historia KPSS*, Vol. 1, pág. 486.

Lo que se encuentra detrás de la escisión de 1903 es la dificultad de salir de la fase inicial de la vida del pequeño círculo. Todo período de transición de una etapa de desarrollo del partido a otra, inevitablemente conlleva una cierta cantidad de fricción interna. Ya hemos comentado el estrés y presión que supuso la anterior transición de la propaganda a la agitación. Ahora reaparecieron los mismos problemas, pero con unos resultados mucho más graves. El objetivo principal de la tendencia marxista representada por *Iskra* era el de sacar al partido del período embrionario de la vida de círculo (*kustarnichestvo*) y poner unos cimientos firmes para un partido obrero marxista fuerte y unido en Rusia. No obstante, incluso antes del Congreso, Mártov empezó a expresar dudas y vacilaciones acerca de si era deseable convocar un Congreso del Partido. ¿No sería mejor convocar un Congreso de la tendencia de *Iskra*? Las vacilaciones reflejaban el conservadurismo, la rutina y el miedo de los veteranos de emprender un nuevo camino.

Los hábitos arraigados de un pequeño grupo en el exilio instintivamente se revelaron contra el desbaratamiento de las viejas formas de vida. La idea de elecciones formales, sumisión de la minoría a la voluntad de la mayoría, trabajo disciplinado, mientras que aceptable en teoría, demostró en la práctica ser duro de tragar. Los miembros del viejo grupo de Plejánov, acostumbrados a la vida de un círculo de amigos pequeño e informal, habían disfrutado durante mucho tiempo de una autoridad política inmensa como veteranos y miembros del prestigioso Comité de Redacción de *Iskra*, lo cual no estaba estrictamente justificado por el papel que jugaban ahora. Axelrod y Zasúlich sintieron un miedo incontrolable a perder su autoridad personal y a ver su individualidad absorbida por el nuevo ambiente, dominado por la nueva generación de cuadros jóvenes del interior de Rusia. Las actas del Congreso muestran el papel insignificante que jugaron los veteranos, con la excepción natural de Plejánov. Debieron sentirse totalmente perdidos.

El elemento de prestigio personal puede jugar un papel muy destructivo en las organizaciones en general, y no sólo en la política. Pequeñas peleas por puestos, rivalidades personales y ambiciones pueden causar problemas en un club de fútbol, en un templo budista o en un círculo de bordadoras, donde no están en juego problemas ideológicos o de principios. Bajo ciertas condiciones, pueden causar escisiones y disputas bastante venenosas en organizaciones políticas, incluidas las anarquistas, las cuales, en teoría al menos, no apoyan el centralismo, aunque en la práctica semejantes grupos están dominados frecuentemente por camarillas e individuos dictadores. El problema es particularmente agudo en organizaciones pequeñas y aisladas de las masas, especialmente en aquellas

donde domina un elemento pequeño burgués. Los veteranos del Grupo Emancipación del Trabajo nunca creyeron seriamente que las decisiones del Congreso iban a cambiar el status del movimiento. Pensaban que las cosas iban a seguir prácticamente igual que antes. Era impensable que fuesen a ocupar ninguna otra posición excepto las más importantes, como siempre había sido el caso. Cuando Lenin planteó la elección de un Comité de Redacción de tres miembros, causó una protesta airada, que le cogió totalmente por sorpresa —y mucho más porque esta propuesta había sido aceptada ya por los editores antes del Congreso—. Pero este era sólo un acuerdo superficial. La propuesta de excluir a los viejos editores les chocó e hirió profundamente. En los pasillos del Congreso, iban de un sitio a otro quejándose de la supuesta falta de tacto e insensibilidad de Lenin.

Para preservar la unidad del Partido, tanto la organización del *Iskra* como el Grupo Emancipación del Trabajo se disolvieron formalmente en el Congreso. Pero cuando se planteó el cierre de *Yuzhny Rabochii*, sus seguidores llevaron a cabo una última batalla a favor de seguir como un periódico "popular" —un concepto que fue firmemente rechazado por la mayoría—. Las propuestas a las que la dirección de *Iskra* había llegado a un acuerdo antes del Congreso eran la de un Comité Central de tres miembros (del interior), un Comité de Redacción de tres y un Consejo del Partido compuesto de ambos organismos además de Plejánov. No obstante, inmediatamente surgieron tensiones sobre la composición del CC. Los iskristas de la línea dura estaban a favor de un CC compuesto enteramente de seguidores de *Iskra*. Los blandos, dirigidos por Mártov, querían darle representación al centro (*Yuzhny Rabochii*), y presentaron su propia lista de candidatos. Esto significaba que la corriente blanda de *Iskra*, representada por Mártov, estaba tratando de llegar a un compromiso con la tendencia vacilante y centrista de *Yuzhny Rabochii*. Su intento de posponer la decisión sobre esta cuestión provocó una conmoción en la sala. Pero la disputa sobre *Yuzhny Rabochii* no fue nada en comparación con el espectáculo tormentoso que acompañó a la siguiente sesión.

La propuesta de Lenin de un Comité de Redacción de tres personas no era el reflejo de centralismo dictatorial, sino una simple expresión de la realidad. No puede haber duda de que la lógica estaba totalmente del lado de Lenin, como Plejánov se vio obligado a reconocer. El viejo Comité de Redacción de seis no había conseguido reunirse ni siquiera una sola vez. En los 45 ejemplares de *Iskra* bajo seis editores, había 39 artículos escritos por Mártov, 32 por Lenin, 24 por Plejánov, ocho por Potrésov, seis por Zasúlich y sólo cuatro por Axelrod. ¡Esto en un período de tres años! Todo el trabajo técnico lo hacían Lenin y Mártov. "*De hecho*", escribió Le-

nin después del Congreso, "añadiría, este trío [Lenin, Mártov y Plejánov], *a lo largo de estos tres años en 99 casos de 100 siempre fue* el organismo central decisivo, políticamente decisivo (y no literario)"[154]. La noción de que un miembro del Comité de Redacción del periódico oficial del Partido pudiese ser alguien que no participaba personalmente en el trabajo y cuya única contribución era la de escribir algún artículo de vez en cuando para su publicación no cuadraba con la concepción de una organización proletaria luchadora.

Al principio, los miembros más jóvenes del Comité de Redacción, Mártov y Potrésov, estaban de acuerdo con el cambio, pero, bajo la enfurecida presión de Zasúlich y Axelrod, cambiaron de postura. Trotsky planteó la reelección del viejo Comité de Redacción de seis. Pero la retirada de los Bundistas y de los seguidores de *Rabócheie Dielo* significó que los duros del *Iskra* tenían ahora la mayoría. La propuesta de Trotsky fue rechazada y se eligió un nuevo Comité de Redacción consistente en Lenin, Plejánov y Mártov, pero Mártov anunció su negativa a participar en él. La escisión entre la mayoría dura (*Bol'shinstvo*) y la minoría blanda (*Menshinstvo*) se volvió una realidad. Cuando la escisión salió claramente a la superficie, asumió un carácter violento. En la sesión donde se discutía la composición del Comité de Redacción la atmósfera era tormentosa y, en ocasiones, "histérica", según informaron posteriormente los bolcheviques en el Congreso de Ámsterdam de la Internacional Socialista (1904).

La indignación que provocó este tema entre los revolucionarios jóvenes e impresionables es descrita por Trotsky en su autobiografía: "En 1903 no había otra salida que eliminar de la redacción de *Iskra* a Axelrod y a la Zasúlich. Yo sentía por ellos no sólo respeto, sino simpatía. También Lenin les había tenido aprecio, en consideración a su pasado. Pero habiendo llegado al convencimiento de que eran un estorbo cada vez más molesto en la senda del porvenir, sacó la conclusión lógica de esta premisa y creyó necesario separarlos del puesto directivo que ocupaban. Yo no podía avenirme a ello. Todo mi ser se rebelaba contra esa mutilación despiadada de viejos luchadores cuando habíamos llegado al fin hasta el umbral de un partido organizado. Este sentimiento de indignación me hizo romper con Lenin en el II Congreso. Su conducta me parecía intolerable, indignante, espantosa. Y, sin embargo, era políticamente acertada y, por consiguiente, necesaria para la organización. No había más remedio que romper con los viejos, que se obstinaban en seguir aferrados a la fase preparatoria. Lenin supo comprenderlo antes que nadie.

154. Lenin, *A Alexandra Kalmykova, 7 de septiembre de 1903*, *Obras completas,* Vol. 34, pág. 162.

Quiso ver si aún era posible retener a Plejánov, separándolo de los otros dos. Pero los hechos se encargaron de demostrar muy pronto que no podía ser"[155].

En los meses posteriores al Congreso, los seguidores de la minoría levantaron un revuelo sobre las supuestas "tendencias dictatoriales" y el "centralismo despiadado" de Lenin. Estos arranques de cólera, que no tenían la más mínima justificación, sirvieron de cortina de humo para cubrir el comportamiento anárquico del grupo de Mártov, quienes, a pesar de todas las promesas hechas en el Congreso, rehusaron someterse a la decisión de la mayoría y llevaron a cabo una campaña desleal contra la dirección democráticamente elegida en el Congreso. Rompiendo con las normas más elementales de conducta aplicables a cualquier partido, exigieron que la minoría decidiese y, en la práctica, trataron de sabotear el trabajo del Partido rehusando colaborar con los órganos electos. Un partido revolucionario no es un club de discusión, sino una organización combativa. No obstante, la idea del Partido Bolchevique como una estructura monolítica, donde los líderes ordenaban y la base obedecía, es una falsedad maliciosa. *Por el contrario, el Partido Bolchevique fue el partido más democrático de toda la historia*. Incluso en los periodos más difíciles de trabajo clandestino, en medio de la revolución y en los días más peligrosos de la guerra civil, el régimen interno y, especialmente, su más alta expresión, el Congreso, era el foro de discusión abierta y honesta, con el choque de ideas diferentes. Pero hay un límite para todo. Al final del día, un partido que busca no sólo hablar, sino también actuar, debe de tomar decisiones y ponerlas en práctica.

En el fondo, la actitud hacia la organización y la disciplina del partido es una cuestión de clase. El obrero aprende la disciplina en la experiencia diaria de la vida de la fábrica. La experiencia de la huelga enseña una lección muy dura —la necesidad imperiosa de acción unida disciplinada como la precondición para el éxito—. Por otro lado, la noción de organización y disciplina es difícil de entender para el intelectual. El o ella tienden a ver el partido precisamente como un grupo de discusión gigantesco, en el que se puede hablar largo y tendido de los puntos de vista de uno en todos los temas. El individualismo anárquico de la minoría en el fondo reflejaba el punto de vista de la pequeña burguesía con su incapacidad orgánica de disciplina y su tendencia a mezclar las cuestiones personales con los principios políticos. Por muy eruditos que sean y por mucha lectura que hayan hecho, los intelectuales que no se posicionen al lado de la clase trabajadora, quedarán paralizados precisamente cuando

155. Trotsky, *Mi vida*, pág. 128.

las auténticas tareas del movimiento obrero empiecen, es decir, en el terreno de la acción. "Los filósofos sólo han interpretado el mundo de diferente maneras", explicó Marx, "la cuestión es, no obstante, cambiarlo".

CONFUSIÓN EN LAS FILAS

La caricatura de Lenin como un "dictador despiadado" y un maniobrero cínico, pisoteando brutalmente a sus antiguos compañeros para concentrar el poder en sus manos, no se corresponde con los hechos. En su *Recuerdo de Lenin*, Krúpskaya, describe a Lenin sufriendo sobre la escisión con Mártov:

"Había momentos en que veía con claridad que la ruptura era inevitable. Una vez empezó a escribir una carta a Kler [Krzyzanowski] en la cual le decía que éste no tenía absolutamente ninguna idea de la situación que se había creado, que había que darse cuenta de que las antiguas relaciones se habían modificado radicalmente, de que la antigua amistad con Mártov había tocado a su fin, de que empezó la lucha. Vladímir Ilich ni mandó ni terminó esa carta. Le era extraordinariamente doloroso romper con Mártov. El período de trabajo en el antiguo *Iskra* les había unido estrechamente. Extraordinariamente impresionable, Mártov en aquellos tiempos sabía apoderarse con precisión de las ideas de Ilich y desarrollarlas con talento. Después Vladímir Ilich combatió furiosamente a los mencheviques pero cada vez que Mártov rectificaba, por poco que fuera, su línea, despertaba en Ilich la antigua amistad por aquél. Así fue por ejemplo en 1910, en París, cuando Mártov y Vladímir Ilich trabajaban juntos en la Redacción de *Socialdemócrata*. Al volver de la Redacción Vladímir Ilich habló más de una vez con alegría de que Mártov había tomado una orientación acertada, de que incluso se pronunciaba abiertamente contra Dan. Y más tarde, en Rusia, ¡qué contento estaba de la actitud de Mártov durante las Jornadas de Julio [en 1917], no porque esto fuera beneficioso para los bolcheviques, sino porque Mártov mantenía la actitud digna que convenía a un revolucionario! Cuando Vladímir Ilich estaba ya gravemente enfermo, una vez me dijo tristemente: 'Parece ser que Mártov también se está muriendo".

Esto era típico de un aspecto del carácter de Lenin que a menudo se pasa por alto. Completamente carente de sentimentalismo, Lenin nunca se permitió confundir cuestiones personales con principios políticos. Pero Lenin sabía reconocer el talento de otra gente y no permitía fácilmente que se perdiesen para la causa. La saña personal era algo completamente desconocido para este hombre que durante toda su vida demostró la lealtad

más grande a los otros compañeros. En los meses que siguieron al Congreso, el propio Lenin hizo intentos repetidos para restablecer la unidad, e incluso ofreció hacer una serie de concesiones que, en la práctica, representaban un abandono de las posiciones que la mayoría ganó en el Congreso. Krúpskaya recuerda que:

"Después del Congreso, Vladímir Ilich no hizo objeción alguna a la proposición de cooptar la Redacción antigua; mejor era que las cosas fueran como antes que no la escisión. Los mencheviques rechazaron la proposición. En Ginebra, Vladímir Ilich intentó ponerse de acuerdo con Mártov; escribió a Potrésov tratando de persuadirlo de que no había por qué ir a la escisión. Escribió asimismo a propósito de la escisión a Kalmíkova (la Tía), contándole cómo había pasado todo. No se resignaba a creer que no había modo de encontrar una salida"[156].

Tan pronto como el Congreso terminó, Lenin se acercó a Mártov para tratar de llegar a un acuerdo. Mártov escribió a Axelrod una carta fechada el 31 de agosto: "He visto a Lenin una vez [desde el Congreso]. Me pidió que hiciese sugerencias sobre colaboración. Le dije que le daría una respuesta formal cuando hubiésemos considerado juntos esta propuesta formal, pero mientras tanto, rehusé. Habló mucho sobre el hecho de que rehusando colaborar, estábamos 'castigando al Partido', que nadie esperaba que boicoteásemos el periódico. Incluso declaró en público que estaba dispuesto a dimitir si eso lo decidía el viejo Comité de Redacción, y que su intención era la de trabajar el doble como colaborador"[157].

Si hubiera dependido de Lenin, la escisión se hubiera resuelto rápidamente. Pero la reacción casi histérica de la minoría hizo imposible un acuerdo. Derrotados en el Congreso, lanzaron una serie de ataques violentos contra Lenin y la mayoría. Mártov publicó un folleto acusando a Lenin de causar un "estado de sitio" en el partido. Se generó una atmósfera acalorada, fuera de toda proporción en relación con la importancia de los temas que aparentemente estaban en juego. Osip Pyatniski, que estaba encargado de la distribución del *Iskra* en Berlín, recuerda la sorpresa y consternación en la base cuando oyeron el informe del Congreso:

"Escuchamos los informes de ambas partes sobre el Congreso, y rápidamente empezó la agitación a favor de una tendencia o la otra. Me sentí atrapado en un doloroso dilema. Por un lado, me daba pena que se le hubiera ofendido a Zasúlich, Potrésov y Axelrod, quitándoles del Comité de Redacción de *Iskra*. (...) Por otro, estaba totalmente a favor de la estructura organizativa del Partido que propuso Lenin. Mi lógica

156. Krúpskaya, *Recuerdos de Lenin*, págs. 113-4 y pág. 113.
157. *Pis'ma PB Aksel'roda i YO Martova*, pág. 87.

estaba con la mayoría, pero mis sentimientos, por así decirlo, estaban con la minoría”[158].

Pyatnitsky no se encontraba sólo en su actitud hacia la escisión: “Las noticias de la escisión nos chocaron como un rayo de un cielo azul. Sabíamos que el II Congreso iba a ser testigo de los últimos movimientos en la lucha con la *Causa Obrera* [los economicistas], pero que el cisma iba a tomar un curso que pondría a Mártov y a Lenin en dos bandos opuestos y que Plejánov se iba a ‘escindir’ a medio camino entre los dos, nada de esto entraba fácilmente en nuestras cabezas. La primera cláusula de los estatutos del Partido... ¿era esto algo que realmente justificase la escisión? Una redistribución de tareas en el Comité de Redacción... ¿qué pasa con toda esta gente en el extranjero, se han vuelto locos?”[159].

Esta cita de Lunacharski, quien iba a convertirse en uno de los principales lugartenientes de Lenin en los siguientes dos años, era un reflejo fehaciente de la reacción de la mayoría de los miembros del Partido hacia la escisión del II Congreso. El ambiente predominante era contra la escisión, y el significado real de ésta no estaba claro ni siquiera para los principales protagonistas.

La confusión de la base era comprensible. Hasta este momento, no había diferencias políticas obvias entre la mayoría y la minoría. Independientemente del comportamiento deplorable de los martovistas, cuyos ataques rencorosos y boicot del trabajo del partido reflejaban un orgullo herido de intelectuales individualistas, no dispuestos a someter sus inclinaciones personales a la voluntad de la mayoría, las auténticas diferencias entre el bolchevismo y el menchevismo se encontraban muy lejos de estar claramente definidas en esta etapa. Es verdad que los gérmenes de estas diferencias ya estaban presentes en 1903, pero por el momento no habían adquirido todavía un contenido político concreto. Más bien era una diferencia de actitudes, como lo reflejaba la caracterización de Lenin de las dos tendencias como los “duros” y los “blandos”. No obstante, el choque de estas dos tendencias sin duda anunció la futura división entre el bolchevismo y el menchevismo, que sólo tuvo lugar finalmente en 1912, después de una década de intentos incesantes por parte de Lenin para unir el partido sobre una base de principios. El propio Lenin explicó la razón de la escisión en el siguiente párrafo:

“Cuando examino la conducta de los martovistas después del Congreso, su negativa a colaborar (*a pesar de la invitación oficial de la Redacción del Comité de Organización*), su *negativa* a trabajar en el CC, su propaganda a

158. O. Pyatniski, *op. cit.*, pág. 54.
159. A.V. Lunacharski, *op. cit.*, pág. 36.

favor del boitcot, lo único que puedo decir es que se trata de una tentativa insensata, indigna de miembros del Partido, encaminada a destruirlo... ¿por qué? *Sólo* porque no están satisfechos con la composición de los organismos centrales, pues *objetivamente* es esto lo *único* en que discrepamos, mientras que las apreciaciones subjetivas (del tipo de afrenta, insulto, expulsión, etc., etc.) *son fruto del amor propio ofendido y de una imaginación enfermiza*"[160].

Los martovistas, rechazando todos los intentos de reconciliación de Lenin, siguieron adelante con su campaña de agitación. Tenía fuerza sobre todo en el extranjero. Tenían dinero y contactos cercanos con los líderes de la socialdemocracia europea. En septiembre de 1903, el grupo de Mártov dio el primer paso en dirección de una escisión con el establecimiento de un "Buró de la Minoría", con el propósito de captar los organismos dirigentes del Partido mediante todos los medios disponibles. Empezaron a publicar su propio material político fraccional para distribución en Rusia. A pesar de todo esto, Lenin todavía depositaba sus esperanzas en la reconciliación. El 4 de octubre de 1903, se celebró una reunión entre Lenin, Plejánov y Lengnik por la mayoría y Mártov, Axelrod, Zasúlich y Potrésov por la minoría. La mayoría estaba dispuesta a hacer concesiones, pero cuando la minoría reaccionó exigiendo una anulación total de las decisiones del Congreso, se volvió claro que era imposible un acuerdo. Aceptar tal exigencia supondría echar el reloj atrás a la situación que prevalecía antes del II Congreso.

La lucha fraccional tiene su propia lógica. Con el repudio del II Congreso y la defensa del amorfismo organizativo bajo el pretexto de una supuesta "lucha contra el centralismo", la postura de la minoría sobre las cuestiones organizativas se volvieron gradualmente indistinguibles de las posiciones de los economicistas con los que, sólo ayer, habían estado en desacuerdo. El "bloque" fortuito de los blandos con el ala derecha de los economicistas en el Congreso, que Lenin ya había observado, se convirtió gradualmente en una fusión. El economicista extremo Akimov, con una ironía maliciosa, notó la aproximación de la minoría a las viejas posiciones oportunistas del economicismo: "El acercamiento de los iskristas 'blandos' hacia los llamados economicistas en cuestiones organizativas y tácticas es reconocido por todo el mundo excepto por los propios "blandos". No obstante, están dispuestos a admitir que 'podemos aprender un montón de los economicistas'.

"Incluso en el [II] Congreso, los delegados de la Unión [es decir, los economicistas] apoyaron a los mencheviques y votaron por la formula-

160. Lenin, *Descripción del II Congreso del POSDR, Septiembre 1903*, *Obras completas,* Vol. 7, pág. 34.

ción de Mártov. Hoy, todos los miembros de la antigua Unión [es decir, la Unión de los Social Demócratas Rusos en el Extranjero controlada por los economicistas] consideran las tácticas de los "blandos" más correctas y como una concesión a su propio punto de vista. Cuando se desmanteló, la Organización de Obreros de Petersburgo [economicista] se declaró del lado de los mencheviques"[161].

Las diferencias llegaron a un punto crítico en el II Congreso de la Liga de la Social Democracia Rusa en el Extranjero celebrada en Ginebra en octubre de 1903. Después del Congreso del POSDR, la minoría había tratado de encontrar un punto de apoyo para sus posturas. La Liga de la Social Democracia Rusa en el Extranjero era poco más que una organización sobre el papel —habían salido un par de folletos con su nombre, pero su actividad era prácticamente nula, algo lógico ya que el centro de gravedad se encontraba ahora en Rusia. Inmediatamente después de la escisión, los martovistas decidieron convocar una conferencia de la Liga en Ginebra. Esto se hizo de una forma fraccional; conocidos seguidores de la mayoría no fueron informados de la reunión, mientras que se trajo a seguidores de la minoría hasta desde Gran Bretaña. Lenin dio un informe del Congreso del Partido en términos comedidos, pero recibió una ataque cortante de Mártov, que envenenó la atmósfera desde el principio.

En el II Congreso del Partido se decidió que la Liga fuera la organización oficial del Partido en el extranjero con el mismo status que un comité local del Partido en Rusia. Esto significaba claramente que estaría bajo el control del CC. Pero la minoría, que controlaba la Liga, no aceptó esto y aprobó nuevos reglamentos concediendo a la Liga independencia del CC, con vistas a volverla una base para el trabajo fraccional contra la mayoría. Lengnik propuso que esto se remitiera al CC y cuando fue rechazado, los representantes de la mayoría, indignados, abandonaron el Congreso.

Pyatniski, entonces un joven trabajador técnico en el *Iskra*, describe su perplejidad por la atmósfera fraccional y rencorosa de la conferencia, donde las fuerzas de la minoría y la mayoría estaban divididas a partes iguales: "El Congreso empezó. Los mencheviques se sentaron a un lado, los bolcheviques al otro. Yo era el único que no me había pasado definitivamente a un lado u otro. Tomé un asiento con los bolcheviques y voté con ellos. Plejánov dirigía los bolcheviques. El mismo día, creo, los bolcheviques, con Plejánov a la cabeza, abandonaron el Congreso. Yo, no obstante, me quedé. Tenía claro que la salida de los Bolcheviques, la mayoría, de la Organización Central y del Consejo del Partido forzaría a la

161. Akimov, *A Short History of the RSDLP*, pág. 332.

minoría o bien a someterse a las decisiones del II Congreso, o bien a romper con el Partido. ¿Y qué podía hacer yo? Nada. Ambos lados podían jactarse de grandes líderes, miembros del Partido responsables que ciertamente tenían que saber lo que estaban haciendo. Mientras que atendía las sesiones del Congreso de la Liga, después de la salida de los bolcheviques, finalmente decidí adherirme al lado de estos últimos y también me marché del Congreso”[162].

En una reunión improvisada precipitadamente en una cafetería cercana, Plejánov denunció indignado el comportamiento de la minoría y propuso un plan de acción para luchar contra ésta. No obstante, en privado, Plejánov estaba lleno de dudas. Éste, que al principio estaba firme en defensa de la posición de Lenin, que sabía que era correcta, empezó a flaquear tan pronto como quedó claro que se estaba abriendo un abismo entre la mayoría y sus viejos amigos y colegas. ¿Había actuado correctamente posicionándose al lado de Lenin? ¿Merecía la pena romper el partido por unos pocos puntos del reglamento? Lenin y él habían hecho toda concesión posible a la minoría, pero ésta exigía rendición total. ¿Qué había de malo en cooptar a todos los viejos editores en nombre de la paz? Después de todo, el viejo sistema, con todas sus faltas, era mejor que esto.

Lenin, también, estaba a favor de concesiones, e incluso contempló la cooptación de los antiguos editores. Pero la experiencia le demostró que cada oferta de concesión simplemente incrementaba la intransigencia de la minoría. Con reticencia, Lenin aceptó el reto porque más repliegues dañaría la causa del Partido. La ruptura con Mártov había sido extremadamente dolorosa, incluso traumática, para Lenin, el cual confesó a Krúpskaya que ésta fue la decisión más difícil de su vida. Pero para Lenin los intereses del Partido, la clase trabajadora y el socialismo eran más importantes que ninguna consideración personal.

Plejánov era un tipo totalmente diferente. Víctima del “mar muerto de la vida de emigrado que arrastra a uno al fondo”[163], Plejánov demostró ser incapaz de realizar la transición al nuevo período histórico, un período de revolución que ponía nuevas exigencias sobre el partido y la dirección. Lo más asombroso no era que hubiese capitulado, sino que se hubiera posicionado con Lenin en primer lugar. Tiene su mérito que el hombre intentase al menos realizar la transición, y no sólo en esta ocasión. Más tarde, en 1909, nuevamente giró a la izquierda y entró en un bloque con los bolcheviques. Pero éste fue su último intento antes de que finalmente virara a la derecha, para terminar trágicamente en el bando de la

162. Pyatniski, *op. cit.*, pág. 63.
163. Krúpskaya, *O Vladimirye Ilyiche*, Vol. 1, pág. 54.

reacción patriótica en los últimos años de su vida. Trotsky señalo en una ocasión que, para ser un revolucionario, no es suficiente tener una comprensión teórica. También es necesario tener la necesaria fuerza de voluntad. Sin esto, un revolucionario es como "un reloj con un muelle roto". La frase describe acertadamente el lado débil de Plejánov, quien, a pesar de su tremenda contribución, finalmente le minó y le destruyó.

En la tarde del 18 de octubre se dio la ruptura con Plejánov. En una reunión de la mayoría, sólo unos días después de que él propusiera una lucha acérrima contra los martovistas, Plejánov dio un giro de 180 grados y propuso hacer paces a cualquier precio: "No puedo disparar contra mis propios camaradas. Mejor un tiro en la cabeza que una escisión", exclamó. "Hay momentos en que incluso la autocracia tiene que ceder"[164]. Presentó sus exigencias en forma de ultimátum: o eran aceptadas, o dimitiría del Comité de Redacción. La deserción de Plejánov fue un golpe duro para la mayoría. Con graves dudas, pero todavía esperando facilitar la unidad, Lenin dimitió del Comité de Redacción poco después. No obstante, lejos de unir el Partido, la acción de Plejánov tuvo el efecto contrario. Los martovistas utilizaron este éxito simplemente para plantear nuevas exigencias: la cooptación de seguidores de la minoría al Comité Central y al Consejo del Partido y el reconocimiento de la discusión tenida en el II Congreso de la Liga de Social Demócratas en el Extranjero. Plejánov, habiendo capitulado una vez, ahora cedió a todas estas exigencias, que, en la práctica, anularon todas las decisiones del Congreso del Partido.

La situación de la mayoría parecía extremadamente sombría. La minoría controlaba ahora el órgano central, *Iskra*, la Liga en el Extranjero y el Consejo del Partido. Sólo el Comité Central permanecía, teóricamente, con la mayoría. Pero la mayoría estaba privada de una voz. Gradualmente, *Iskra* dejó de publicar los artículos y las cartas enviadas por los seguidores de la mayoría. Mientras tanto, los mencheviques explotaron hasta sus límites sus contactos y amistades personales con los líderes de la Internacional Socialista. Los bolcheviques tuvieron muy mala prensa en la Internacional Socialista.

En su autobiografía, Lyadov recuerda una conversación que tuvo con Kautsky en la que éste último expresó su exasperación: "¿Qué quieres? Nosotros no conocemos a vuestro Lenin. Es un hombre nuevo para nosotros. A Plejánov y Axelrod les conocemos muy bien. Estamos acostumbrados a enterarnos de lo que pasa en Rusia a través de sus explicaciones. Que quede claro que no creemos vuestra afirmación de que Plejánov y Axelrod se han vuelto oportunistas de repente. ¡Eso es absurdo!"

---

164. Citado en Baron, *op. cit.*, pág. 327.

ROSA LUXEMBURGO

Cuando Lyadov fue al editor del periódico socialdemócrata alemán *Vorwarts* con la petición de publicar correspondencia sobre la situación en el Partido ruso, éste le contestó que *Vorwarts* "no tenía mucho espacio disponible para el movimiento obrero en el extranjero". En el tono altivo y condescendiente de este burócrata, teñido de estrechez mental nacional, ya se puede distinguir el contorno de los futuros desarrollos. Estos "prácticos" del Partido alemán no tenían interés en la teoría. Aunque marxistas de boquilla, estaban inmersos en la rutina diaria de las tareas del partido y el sindicato. ¿Qué podía aprender el Partido alemán, con sus poderosos sindicatos y fracción parlamentaria, de los conflictos internos de un pequeño partido extranjero? Ya para un sector significativo de los dirigentes alemanes, el internacionalismo era un libro cerrado con siete llaves.

Particularmente dañina para la causa bolchevique fue la actitud del ala izquierda del partido alemán. Hasta 1914, Lenin se consideró un seguidor de Karl Kautsky, el dirigente de la izquierda ortodoxa del Partido Socialdemócrata. No obstante, Kautsky rehusó darle espacio en su periódico *Die Neue Zeit* para exponer el caso de los bolcheviques. Kautsky escribió en una carta: "Mientras que permanezca una sombra de duda sobre si los socialdemócratas rusos son capaces de superar sus desacuerdos, no puedo estar a favor de que los compañeros alemanes averigüen nada sobre estas diferencias. Si se enterasen de alguna otra manera, por supuesto, tendremos que tomar una postura definida"[165]. Bajo la presión de los mencheviques, Kautsky se puso en contra de Lenin. Pero lo hizo cautelosamente. En tanto que la escisión en Rusia no molestara la vida interna del partido alemán, no había necesidad de sacarla a la luz, esperando que las cosas se solucionasen por sí mismas. Después de todo, si el partido alemán podía acomodar a todo el mundo desde Bernstein a la derecha y a Rosa Luxemburgo y Parvus a la izquierda, los compañeros rusos deberían de intentar arreglárselas sin escindirse sobre cuestiones triviales.

De esta forma, sólo se oyeron los argumentos de los mencheviques en los partidos socialistas de Europa Occidental. Rosa Luxemburgo, engañada por los relatos falsos y tendenciosos de las diferencias, había escrito un artículo que Kautsky publicó en el *Die Neue Zeit* bajo el título neutral de *Las cuestiones organizativas de la socialdemocracia rusa*. Este artículo fue publicado en inglés bajo el título manipulado, nunca utilizado duran-

165. Citado en *Istoriya KPSS*, Vol. 1, págs. 518, 523 y 524.

te la vida de Rosa Luxemburgo, de *¿Leninismo o marxismo?* En este artículo, Rosa Luxemburgo repite las tonterías de los mencheviques acerca del supuesto "ultracentralismo" y los "métodos dictatoriales" de Lenin. Precisamente la respuesta de Lenin a este artículo fue la que Kautsky rehusó imprimir. En su respuesta, Lenin refuta, uno tras otro, los mitos creados por los mencheviques sobre sus ideas relacionadas con la organización —mitos que han sido asiduamente cultivados desde aquel entonces por los enemigos del bolchevismo—. Estos argumentos fueron contestados por Lenin:

"La camarada Luxemburgo dice, por ejemplo, que mi libro [*Un paso adelante, dos pasos atrás*] es una expresión neta y clara del punto de vista del 'centralismo intransigente'. De tal modo, la camarada Luxemburgo supone que yo defiendo un sistema de organización contra otro. Pero en realidad no es así. Lo que defiendo a lo largo del libro, desde la primera hasta la última página, son los principios elementales de cualquier sistema de cualquier organización de partido que pueda imaginarse. En mi libro no se examina el problema de la diferencia entre tal o cual sistema de organización, sino el problema de cómo es necesario apoyar, criticar y corregir el sistema que sea, siempre que no contradiga los principios del Partido"[166].

La postura de Rosa Luxemburgo no era una casualidad. Durante muchos años había llevado a cabo una lucha tenaz contra la tendencia burocrática y reformista en el Partido Socialdemócrata alemán. Veía con alarma la consolidación de un vasto ejército de funcionarios sindicales y del partido en un bloque sólidamente conservador. Conocía este fenómeno mejor que nadie, incluido Lenin, que tenía experiencia directa del Partido alemán. Rosa Luxemburgo comprendió que este enorme aparato burocrático podía convertirse, en un momento decisivo de la lucha de clases, en un freno gigantesco para las masas. Y así se demostró en agosto de 1914, cuando los peores temores de Rosa Luxemburgo fueron confirmados.

Incluso una mirada rápida al folleto de Rosa Luxemburgo es suficiente para ver que con lo que ella estaba polemizando no era con las ideas de Lenin (con las que sólo estaba familiarizada a través de la forma caricaturesca que los mencheviques habían presentado), sino con *el tipo de degeneración reformista burocrático del que ella era totalmente consciente en su propio partido, el SPD alemán*. ¡Qué relevantes son, en la situación actual del Partido Laborista británico y sus equivalentes europeos, las palabras

166. Lenin, *Un paso adelante, dos pasos atrás. Respuesta de N. Lenin a Rosa Luxemburgo*, *Obras completas*, Vol. 9, pág. 39.

de esta gran revolucionaria! "*Con el desarrollo del movimiento obrero*", escribió, "*el parlamentarismo se vuelve un trampolín para los carreristas políticos. Esa es la razón por la que muchos fracasados ambiciosos de la burguesía vienen en tropel a la bandera de los partidos socialdemócratas. Otra fuente de oportunismo contemporáneo es los considerables bienes materiales e influencia de las grandes organizaciones socialdemócratas*.

"El partido actúa como un baluarte que evita que el movimiento obrero vaya más allá en el sendero del parlamentarismo burgués. Para triunfar, estas tendencias tienen que destruir el baluarte. *Tienen que disolver el sector activo y consciente del proletariado en la masa amorfa de un 'electorado*"[167].

Por supuesto, la lucha por la transformación socialista de la sociedad no descarta la participación en las elecciones o en el parlamento. Por el contrario, la clase trabajadora de todos los países ha estado en la vanguardia de la lucha por los derechos democráticos y utilizará todos los derechos legales y constitucionales para mejorar su situación y colocarse en una posición dominante para cambiar la sociedad. La construcción de poderosas organizaciones sindicales también es una parte vital de la preparación de la clase trabajadora para llevar a cabo sus tareas históricas. Pero este proceso tiene dos lados. La clase trabajadora y sus organizaciones no existen en el vacío. Bajo la presión de clases ajenas, organizaciones que han sido creadas por los trabajadores con el propósito de transformar la sociedad se burocratizan y degeneran. La presión de la opinión pública burguesa se hace sentir sobre las capas dirigentes.

La clase dirigente ha desarrollado mil y una formas de corromper y absorber al más honesto y activo representante sindical si él o ella carecen de una base firme en la teoría y las perspectivas marxistas. El crecimiento de una capa de funcionarios sindicales liberados, cada vez más divorciados de la base y con todo tipo de pequeños extras y privilegios, tiende a crear una mentalidad distinta y ajena, particularmente cuando los trabajadores no están involucrados en luchas de masas, las cuales actúan como un control sobre la dirección. Pero en un largo período de décadas de prosperidad relativa, de pleno empleo y de paz social, la tendencia predominante de la base es la de no participar activamente en sus organizaciones, confiar en que sus dirigentes continúen con su trabajo. Esta era la situación en Alemania durante casi dos décadas antes de la catástrofe de la I Guerra Mundial, cuando una burocracia conservadora, marxista en palabras, pero reformista en la práctica, consolidó gradualmente su control sobre el movimiento obrero —un proceso repetido en

167. Rosa Luxemburgo, *Leninism or Marxism?* pág. 98. El énfasis es nuestro.

Francia y en todos los países de Europa Occidental—. Lo que era verdad para los sindicatos lo era cien veces más para la fracción parlamentaria en el Reichstag. Dominado por intelectuales y profesionales, con un nivel de vida diferente al de los millones de trabajadores que representaban, los dirigentes socialdemócratas en el parlamento giraron a la derecha, escaparon del control de la clase trabajadora y, finalmente, se transformaron en una casta privilegiada y conservadora.

Como una reacción en contra de esto, Rosa Luxemburgo puso mucho énfasis en la *espontaneidad del movimiento de la clase trabajadora*, elevando la idea de una huelga general revolucionaria casi al nivel de principio. Esta reacción exagerada le llevó sin duda a cometer una serie de errores. Uno puede decir que en todos sus desacuerdos con Lenin, incluyendo este, Rosa Luxemburgo estaba equivocada. No obstante, es igualmente innegable que todos estos errores tienen su origen en un instinto revolucionario genuino, una fe ilimitada en el poder creativo de la clase trabajadora y una hostilidad implacable a los carreristas y burócratas que representan, en palabras de Trotsky, "la fuerza más conservadora de toda la sociedad". Los recelos de Rosa Luxemburgo sobre el "centralismo implacable" de Lenin eran compartidos, por la mismo razón, por otros miembros de la izquierda alemana, como por ejemplo Alexander L. Helfand, más conocido por su seudónimo de Parvus, cuyas obras eran muy admiradas por Lenin y, también, en aquel momento, por Trotsky quien, después de romper con los mencheviques, trabajó estrechamente con él durante un período.

En años posteriores, Trotsky admitió que él se había equivocado y que Lenin tenía razón en las cuestiones organizativas. Su libro *Nuestros problemas políticos*, publicado al calor de la lucha fraccional, contiene muchas críticas a Lenin que el autor más tarde iba a describir como "prematuras y erróneas"[168]. No obstante, hay algunos capítulos de este escrito que expresan de una forma bastante perspicaz ciertos aspectos del bolchevismo; a saber, la psicología y la conducta de los hombres de comité, esa capa de "prácticos" del partido y "hombres y mujeres de organización" con los que el propio Lenin iba a entrar en un conflicto amargo tan sólo unos meses después de la aparición del controvertido documento de Trotsky.

Lenin había intentado evitar una lucha, rehusando contestar a los continuos ataques contra él. Pero las consecuencias de la acción de Plejánov le convencieron de que no le quedaba otra opción. Esto se volvió totalmente claro a raíz de un artículo, firmado por Plejánov en el número 52 de *Iskra*, titulado *¿Por dónde no empezar?* que era un intento vergonzoso de justificar teóricamente la capitulación del autor. Bajo los nuevos editores,

168. Trotsky, *Stalin*, pág. 93.

Iskra se transformó en un órgano fraccional de la minoría. La mayoría todavía controlaba el CC, pero habiendo cooptado a los viejos editores al Comité de Redacción, la minoría ahora tenía una mayoría en el Consejo del Partido, la máxima autoridad en el Partido. A finales del año, Lenin había sacado la conclusión de que la única forma de resolver la crisis era convocando un nuevo congreso del Partido.

Como podía esperarse, los seguidores de la minoría, que ahora controlaban el Consejo del Partido rechazaron la propuesta de Lenin. No obstante, cuando Lenin llevó su petición al CC, teóricamente controlado por la mayoría, se encontró con una resistencia inesperada de sus propios seguidores. En las *Obras completas* de Lenin, encontramos una carta tras otra tratando de convencer a los miembros del CC de la corrección de su propuesta. Pero los bolcheviques en el CC rechazaron lo que veían con una ruptura final con los mencheviques. Lenin comentó amargamente: "Creo que lo que tenemos realmente en el CC es burócratas y formalistas en lugar de revolucionarios. Los martovistas les escupen a la cara, se la limpian y luego me sermonean: 'es inútil luchar!"[169].

La guerra con Japón

La decisión de Lenin de romper con los mencheviques en este momento no fue una casualidad. Hasta entonces, el argumento principal se había centrado en cuestiones organizativas. Pero ahora las cosas empezaron a tomar un carácter totalmente nuevo, reflejando un giro repentino y brusco en la situación política. Las manifestaciones estudiantiles, y las huelgas políticas y manifestaciones de los trabajadores que se dieron a continuación en 1902, eran síntomas de una situación prerrevolucionaria desarrollándose rápidamente. A una huelga general política en julio y agosto de 1903 le siguió un período breve de calma, roto por una nueva oleada de huelgas en el verano de 1904. Se dio una erupción huelguística en Petersburgo, Ivanovo-Voznesensk, Nizhny Novgorod y el Cáucaso, donde una gran huelga sacudió el centro petrolífero de Baku en diciembre. Bajo la presión de la clase obrera, los burgueses liberales empezaron a plantear sus reivindicaciones por una constitución. El régimen, sintiendo que el terreno temblaba bajo sus pies, entró en pánico. Pleve, ministro del Interior, escribió cínicamente al general Kuropatkin, ministro de Defensa: "Para evitar la revolución, lo que nos hace falta es una pequeña guerra victoriosa".

169. Lenin, *Al Comité Central del POSDR, febrero 1904, Obras completas,* Vol. 34, pág. 233.

La Rusia zarista, a pesar de su carácter atrasado y semi feudal, y su dependencia del capital occidental, era una de las principales naciones imperialistas al comienzo del siglo XX. Junto con las otras potencias imperialistas, Gran Bretaña, Francia y Alemania, la Rusia zarista participó en el reparto del mundo en colonias y esferas de influencia. Polonia, los Estados Bálticos, Finlandia, el Cáucaso, los territorios de Extremo Oriente y Asia Central eran, en la práctica, colonias zaristas. Pero las ambiciones territoriales del zarismo eran insaciables. La mirada avariciosa de San Petersburgo estaba fija en Turquía, Persia y, sobre todo, China, donde la decadente dinastía Manchú era incapaz de impedir que los bandoleros imperialistas dividieran el cuerpo vivo de China, especialmente después de la derrota del llamado *levantamiento boxer* en 1900, cuando Rusia ocupó la totalidad de Manchuria. La expansión depredadora del zarismo en el Extremo Oriente chocó con la naciente potencia de Japón. Los imperialistas japoneses interpretaron la acción de Rusia como un intento de bloquearles el acceso al continente asiático. En el verano de 1903, el Partido proGuerra se hizo con el control del poder en Tokio. En febrero de 1904, los japoneses cayeron sobre la flota rusa en Port Arthur, utilizando las mismas tácticas que emplearon en Pearl Harbour en 1941. El dominio japonés de los mares estaba así garantizado. Empezó una lucha sangrienta que iba a llevar a la caída de Port Arthur once meses más tarde con la pérdida de 28.200 soldados rusos, la mitad de la guarnición. Tres semanas más tarde, empezaba la primera Revolución Rusa.

El nuevo *Iskra*, bajo control menchevique, había tomado inicialmente una postura ambigua sobre la guerra, limitándose a hacer llamamientos a la paz. Lenin desdeñó la idea, explicando que la victoria del zarismo en la guerra reforzaría el régimen durante un período, mientras que la derrota militar de Rusia significaría inevitablemente el estallido de la revolución. Sometió la campaña militar rusa a una crítica feroz, utilizándolo como una forma de desenmascarar la esencia degenerada y corrupta del régimen. El internacionalismo revolucionario de Lenin no tenía nada en común con el pacifismo sino que partía de un análisis de clase de la guerra como la continuación de la política con otros medios:

"La causa de la libertad rusa y de la lucha del proletariado ruso (e internacional) por el socialismo depende en gran medida de las derrotas militares de la autocracia", escribió en *La caída de Port-Arthur*. "Esta causa se ve muy favorecida con la catástrofe militar, que infunde pánico a todos los guardianes europeos del orden. El proletariado revolucionario debe realizar una incesante agitación contra la guerra, pero sin perder de vista al mismo tiempo, que las guerras no podrán suprimirse mientras

exista la dominación de clase. Con frases triviales acerca de una paz *à la* Jaurès [Jean Jaurès, 1859-1914, dirigente destacado del ala reformista del Partido Socialista Francés] no se puede ayudar a la clase oprimida, que no es responsable de una guerra burguesa entre dos naciones burguesas, que hace cuanto puede por derrocar a todas las burguesías y sabe cuán inmensos son los sufrimientos del pueblo, aun en las épocas de explotación capitalista 'pacífica'"[170].

Los cálculos de la autocracia se basaban en contener la lucha de clases y forjar un bloque basado en la unidad nacional. Los liberales revelaron inmediatamente su esencia reaccionaria. Su aversión al régimen autocrático, que les negaba una tajada del pastel estatal, forcejeaba ahora con la avaricia ante la perspectiva de grandes beneficios como resultado de la guerra y la adquisición de nuevas colonias en el Oriente. El ex marxista Struve instó a los estudiantes a apoyar los manifiestos patrióticos. No obstante, la guerra, que inicialmente debilitó el movimiento revolucionario, pronto le dio un poderoso ímpetu. La visión del supuestamente poderoso ejército ruso colapsando como un castillo de naipes ante la primera prueba seria, desenmascaró la podredumbre del régimen zarista.

El descontento de la juventud estudiantil encontró su expresión en la proliferación de un clima terrorista. El 15 de julio, el represor ministro del Interior, Víctor Pleve, fue asesinado por el socialrevolucionario Yegor Setonov. Cuarenta años más tarde, P.N. Milyukov, el dirigente liberal, reflexionaba sobre el ambiente de la sociedad en aquel entonces: "Todos se regocijaron por este asesinato"[171]. Alarmado por la marea creciente de la revolución, el régimen decidió hacer concesiones. A Pleve le sustituyó el príncipe Svyatopolsk-Mirski, ya que el régimen decidió optar por la reforma liberal para descabezar la revolución. Las humillantes derrotas militares volvieron la guerra profundamente impopular no sólo entre las masas, sino también entre los liberales burgueses, que hábilmente saltaron del patriotismo al derrotismo. El régimen, aterrorizado por la amenaza de revolución por abajo, empezó a hacer concesiones a los liberales burgueses. Svyatopolsk-Mirski empezó a hacer ruido sobre una "nueva era".

En noviembre, los *zemstvos* recibieron permiso para celebrar un congreso en San Petersburgo. La tendencia liberal de *Osvobozhdenie* tenía ahora una influencia considerable en los *zemstvos*. Sus partidarios eran los protagonistas más visibles de la campaña de protestas contra el go-

170. Lenin, *La caída de Port-Arthur*, *Obras completas,* Vol. 9, pág. 159.
171. S.S. Schwarz, *The Russian Revolution of 1905, the Workers' Movement and the Formation of Bolshevism and Menshevism*, pág. 32.

bierno zarista bajo el disfraz de banquetes (*campaña de los banquetes*). El menchevique *Iskra* propuso la participación en la campaña de los *zemstvos* y el apoyo a los liberales en la medida en que estuviesen dispuestos a luchar contra la autocracia: los socialdemócratas, por lo tanto, deben de rebajar el tono de sus reivindicaciones para no asustar a su aliado político, deben de transigir su programa a favor de lograr la unidad contra la reacción. Tan pronto como los mencheviques salieron públicamente a favor de los liberales, Lenin emitió un virulento ataque a la *campaña de los banquetes*. En su artículo *La campaña de zemstvo y el plan de Iskra*, Lenin desolló vivos a los defensores de la colaboración de clases y defendió una política revolucionaria de independencia de clase.

"Al asustarse de las hojas callejeras y de todo lo que vaya más allá de una Constitución censitaria", dijo Lenin a voz en grito, "los señores liberales temerán siempre la consigna de 'República democrática' y el llamamiento a la insurrección armada de todo el pueblo. Pero el proletariado consciente rechazará con indignación la idea misma de que podamos renunciar a esta consigna y a este llamamiento, de que podamos en general guiarnos en nuestra actividad por el pánico y los temores de la burguesía"[172].

La cuestión de la actitud hacia los liberales se volvió inmediatamente la cuestión fundamental con la que todas las tendencias de la socialdemocracia se definieron. Zinóviev declara correctamente que, "la cuestión de la actitud de la clase trabajadora hacia la burguesía volvió a surgir con una agudeza particular —*la misma cuestión básica con la que chocamos en cada etapa de la historia del partido y a la que, al final, podían reducirse todos nuestros desacuerdos con los mencheviques*"[173].

En el otoño, la liberal *Soyuz Osvobozhdeniya* (Liga de la Libertad) hizo público un llamamiento por la *campaña de banquetes* para presionar al gobierno por las reformas. Abogados, médicos, profesores y periodistas organizaron reuniones semilegales en forma de fiestas con cena donde dieron discursos y brindaron a favor de una reforma constitucional moderada. No obstante, la cobardía de los liberales burgueses queda patente por el hecho de que ni siquiera plantearon la reivindicación de una Asamblea Constituyente basada en el sufragio universal, sino sólo peticiones vagas para la representación del pueblo sobre unas bases democráticas amplias.

Bajo la presión de los liberales burgueses, los dirigentes de la minoría fueron alejándose de las posturas del marxismo revolucionario. Su carac-

---

172. Lenin, *La campaña de los zemstvos y el plan de Iskra*, *Obras completas,* Vol. 9, pág. 82.
173. Zinóviev, *History of the Bolshevik Party*, pág. 108. El énfasis es nuestro.

terización borrosa y semipacifista de la guerra fue quizás la primera expresión pública de esto. Los mencheviques estaban pasando de meras diferencias organizativas a diferencias políticas. Mencheviques del ala derecha como Fyodr Dan empezaron a imponerse dentro de la minoría. Los mencheviques estaban reduciendo el papel del proletariado al de mero animador de los liberales. De esta forma, los mencheviques esperaban establecer un "frente amplio" por la democracia, incluyendo todas las "fuerzas progresistas". Toda la psicología de los mencheviques estaba impregnada con una falta de confianza en el potencial revolucionario de la clase trabajadora. A los trabajadores se les pedía encarecidamente que no exigiesen demasiado o que no expresasen unos puntos de vista demasiado extremos que pudieran asustar a los liberales. *Iskra* publicó declaraciones como la siguiente:

"Si echamos un vistazo al terreno de la lucha en Rusia, ¿qué es lo que vemos? Sólo dos fuerzas: la autocracia zarista y la burguesía liberal, que ahora está organizada y posee un peso específico gigantesco. La clase obrera, no obstante, está atomizada y no puede hacer nada; no existimos como una fuerza independiente y, así, nuestra tarea consiste en apoyar la segunda fuerza, la burguesía liberal, y animarla y, desde luego, no intimidarla con la presentación de nuestras propias reivindicaciones proletarias independientes"[174].

El *Iskra* menchevique en noviembre de 1904 propuso participar en la campaña de banquetes del *zemstvo*. En la práctica, *Iskra* estaba proponiendo apoyar a la llamada ala liberal de izquierda de *Osvobozhdenie*: "Cuando tratamos con los *zemstvos* liberales y las Dumas, estamos tratando con los enemigos de nuestro enemigo, aunque ellos no desean o no pueden ir tan lejos como los intereses del proletariado requieren en su lucha contra este enemigo; aun así, en la medida en que hablan oficialmente contra el absolutismo y le hacen frente con reivindicaciones cuyo objetivo es su aniquilación (!) son nuestros aliados [en un sentido muy relativo por supuesto] incluso si [son] insuficientemente decididos en sus aspiraciones. (...)

"Pero dentro de los límites de la lucha contra el absolutismo, especialmente en la fase actual, nuestra actitud hacia la burguesía liberal está definida por la tarea de infundirle un poco más de valor y atraerla a las reivindicaciones que el proletariado, dirigido por la socialdemocracia, planteará. Cometeríamos un error fatal si nos planteáramos el objetivo de forzar a los *zemstvos* u otros órganos de la oposición burguesa con medidas enérgicas de intimidación y, bajo la influencia del pánico, obli-

174. Citado en Zinóviev, *History of the Bolshevik Party*, págs. 107-8.

garles ahora a hacernos una promesa formal de presentar nuestras reivindicaciones al gobierno. Semejante táctica comprometería a la socialdemocracia porque volvería nuestra campaña política en una palanca para la reacción"[175].

¿Cuál es el significado de esta cita? En esencia, significa a) apoyo a la burguesía liberal ("en la medida en que"), b) la clase trabajadora debe desempeñar un papel secundario con relación a los liberales, c) no debemos de asustar a la burguesía (en otras palabras, rebajar, abandonar y capitular) y d) todo esto es supuestamente no para apoyar a la reacción sino en nombre de la "lucha contra la reacción".

Lenin respondió inmediatamente a *Iskra* en un folleto el 20 de noviembre (nuevo estilo). Él no tenía un periódico ya que *Vperiod* empezó a publicarse en enero de 1905. Lenin, denunciando la propuesta de los mencheviques de un bloque con los liberales, propuso utilizar la campaña de los *zemstvo* para organizar manifestaciones de los trabajadores combativos contra el zarismo y los liberales traicioneros y cobardes. La auténtica diferencia entre el bolchevismo y el menchevismo era la diferencia entre la *independencia de clase* y la *colaboración de clases*, entre el *marxismo* y el *revisionismo*, entre la *revolución* y el *reformismo*. Pero costó varios años y la experiencia de la guerra, de la revolución y de la contrarrevolución, para que la auténtica naturaleza de estas diferencias se volviera absolutamente clara.

Los instintos de clase de los trabajadores se rebelaron contra la idea de una alianza con la burguesía. Había debates apasionados en las filas de los mencheviques. En Ginebra y en Rusia, muchos obreros mencheviques adoptaron instintivamente una línea abiertamente en contradicción con la de los editores del *Iskra*, y mucho más próxima a la postura de los bolcheviques. Por supuesto, bajo las condiciones extremadamente difíciles de la dictadura zarista, no se podían descartar acuerdos temporales y episódicos incluso con los liberales burgueses. Pero para Lenin la primera condición para tales acuerdos siempre era la total independencia de la clase trabajadora y su partido: *ninguna mezcla de banderas, ni bloques políticos, ni compromisos sobre el programa o los principios*. Por supuesto, los trabajadores no podían permitirse ignorar ninguna oportunidad para plantear sus reivindicaciones. Lenin defendía que los trabajadores atendiesen estas reuniones legales y trataran de transformarlas en manifestaciones combativas.

Sómov, un antiguo seguidor de *Rabócheie Dielo*, que terminó con los mencheviques, explica que "todos los discursos preparados para los ban-

175. Citado en S.S. Schwarz, *op. cit.*, pág. 38.

quetes eran claramente críticos de los principios y las tácticas de los oportunistas liberales y ridiculizaban las resoluciones y proyectos de petición tan débiles que salían de los banquetes". El siguiente incidente en Yekaterinoslav demuestra cómo los trabajadores socialdemócratas eligieron intervenir en los banquetes de los liberales: "En un momento idóneo, un grupo de trabajadores apareció ante la mesa de los miembros del ayuntamiento, y uno del grupo empezó a hablar. El alcalde trató de pararle pero perdió la cabeza cuando los trabajadores se resistieron: el discurso terminó en medio de una atención silenciosa de la audiencia con las palabras 'Ustedes y nosotros representamos clases sociales opuestas, pero podemos estar unidos por el odio al mismo enemigo, el orden autocrático. Podemos ser aliados en nuestra lucha política. Para esto, no obstante, ustedes deben de abandonar el antiguo camino de la docilidad: deben de ser audaces, abiertos, unirse a nuestra reivindicación. ¡Abajo la autocracia! ¡Viva la Asamblea Constituyente elegida por todo el pueblo! ¡Viva el sufragio universal, directo, igualitario y secreto!'.

"Después del discurso, esparcieron por la sala proclamas del comité de Kuban del POSDR. Al día siguiente, el comité sacó un panfleto (mil copias) describiendo la reunión y transcribiendo todo el discurso socialdemócrata"[176].

Por otros lugares se daban intervenciones similares por parte de estos autoconvidados que terminaban en luchas con la policía y los cosacos. La intervención de estos "chiquillos locos" estropeaba los planes de los liberales, que trataban de mantener a los trabajadores al margen. En una reunión de unos 400 médicos en San Petersburgo, se rehusó la admisión de unos 50 trabajadores, pero estos ejercieron presión sobre los delegados quienes al final consiguieron revocar la decisión de la mesa. La intervención de los trabajadores, exigiendo el derecho a la huelga, creó tal polarización entre los médicos que el mitin se rompió en total desorden. Hubo muchos casos similares. En el artículo *Buenas manifestaciones de los proletarios y malas argumentaciones de algunos intelectuales*, que apareció en el primer ejemplar del periódico bolchevique *Vperyod*[177], Lenin elogió estas tácticas como una manifestación del espíritu luchador y el ingenio de la clase trabajadora. Los mencheviques, en contraste, estaban dispuestos a suavizar sus reivindicaciones para no intimidar a los liberales, a sacrificar la independencia del partido por la unidad, en una palabra, a subordinar a la clase obrera a la llamada ala progresista de los capitalistas. Esta política fue adoptada más tarde por

176. *Ibíd.*, págs. 41 y 48.
177. Lenin, *Obras completas*, Vol. 9, págs. 138-144.

Stalin bajo el título de "Frente Popular". Lenin se burló de esta idea: "¿Se puede considerar en general que sea correcto *por principio* señalar al partido obrero la tarea de presentar a la democracia liberal (o a los hombres de los *zemstvos*) reivindicaciones políticas 'que están obligados a apoyar para tener derecho, por pequeño que sea, a hablar en nombre del pueblo'? No, ese planteamiento de la tarea es erróneo por principio y sólo conduce a embotar la conciencia de clase del proletariado, a la casuística más estéril"[178].

Que las bases reales de la escisión entre los bolcheviques y mencheviques sólo surgieron bastante después del II Congreso lo atestiguan muchos escritores, empezando con Lenin que escribió que "el bolchevismo como tendencia tomó forma definitiva durante la primavera y el verano de 1905"[179]. Las diferencias políticas sólo empezaron a surgir durante el curso de 1904. Solomon Schwarz escribe: "Detrás de las acusaciones mutuas, yacían escondidas unas diferencias políticas profundas. El hecho de que no fueran totalmente conscientes, habrá acalorado aún más la disputa que aparecía más como una pelea interna a los elementos ajenos y a los miembros menos conscientes de los dos movimientos. *Las diferencias políticas sólo salieron a la luz a finales de 1904*"[180].

Fyodr Dan, uno de los principales líderes de los mencheviques, declara: "Hoy, con la sabiduría de los hechos ya ocurridos, apenas es necesario demostrar que los desacuerdos organizativos que, en el II Congreso, dividieron a la gente de *Iskra* entre bolcheviques y mencheviques eran simplemente una cobertura para las divergencias intelectuales y políticas incipientes. Estas eran mucho más profundas y, sobre todo, más persistentes que los desacuerdos entre los economicistas y *Iskra*, que iban perdiéndose en el tiempo y fueron completamente liquidados en el Congreso. No era una divergencia organizativa, sino política que muy rápidamente escindió la socialdemocracia rusa en dos fracciones que algunas veces se acercaron y después volvieron a chocar, pero que permanecieron como partidos independientes que siguieron luchando el uno con el otro en un momento en que nominalmente formaban parte de un partido unitario. (...) Pero entonces, a principios del siglo, el carácter político de la escisión estaba muy lejos de ser aparente, no sólo a los espectadores pasivos sino también a los propios participantes de la lucha fraccional"[181].

---

178. *Ibíd.*, pág. 87.
179. Lenin, *Obras completas*, Vol. 16, pág. 380.
180. Schwarz, *op. cit.*, pág. 32.
181. F. Dan, *op. cit.*, pág. 250.

La ruptura de Trotsky con los mencheviques

En su última obra, *Stalin*, Trotsky señala que las diferencias reales no tenían nada que ver con centralismo contra democracia, o incluso con "duros" contra "blandos", sino que eran mucho más profundas. "Cierto es", escribió, "que la firmeza y la resolución predisponen a una persona a aceptar los métodos del bolchevismo. Pero estas características, por sí solas, no bastan para decidir. Había muchas personas de carácter firme entre los mencheviques y los socialistas revolucionarios. Y, en cambio, entre los bolcheviques no era raro encontrar personas débiles de espíritu. La psicología y el carácter no lo son todo en la índole del bolchevismo que, en primer término, es una filosofía de la historia y una concepción política"[182].

En su autobiografía, Trotsky recuerda cómo un sector de los viejos líderes se inclinaba hacia los liberales: "La prensa empezaba a perder el miedo; los ataques terroristas se sucedían cada vez con mayor frecuencia; los liberales comenzaron a moverse y empezó la 'campaña de los banquetes'. *Los problemas fundamentales de la revolución se agudizaron. En mi cerebro las abstracciones cobraban un contenido muy plástico de carácter social. Los mencheviques, y principalmente Vera Zasúlich, ponían sus esperanzas, cada vez más abiertamente, en los liberales*"[183].

La caracterización que hizo Trotsky de los liberales estaba clara a raíz de un artículo que apareció en *Iskra* a mediados de marzo de 1904, donde los describió como "imprecisos, desganados, faltos de decisión e inclinados a la traición". Fue precisamente éste artículo lo que provocó que Plejánov presentase un ultimátum a los editores de *Iskra* exigiendo su remoción del Comité de Redacción. A partir de entonces, el nombre de Trotsky desapareció del *Iskra* y su colaboración activa con los mencheviques a efectos prácticos terminó. El "crimen" de Trotsky en estos años fue el del "conciliacionismo". No obstante, este conciliacionismo era un intento de reunificar el Partido, una postura compartida por muchos dentro de la fracción bolchevique y del Partido en general. Esto no tenía nada que ver con una actitud conciliadora hacia los enemigos de la clase trabajadora —los liberales y la llamada burguesía progresista—. Una idea contra la que también Lenin pasó toda su vida luchando.

Sobre esta cuestión, nunca hubo diferencia alguna entre Lenin y Trotsky, quien escribió que "yo estaba con Lenin sin reservas en esta discusión, la cual se volvió más crucial cuanto más se entró en ella. En 1904, durante la campaña liberal de banquetes, que rápidamente llegó a un

182. Trotsky, *Stalin*, pág. 76.
183. Trotsky, *Mi vida*, pág. 131. El énfasis es nuestro.

punto muerto, planteé la cuestión '¿Y ahora qué?' y la contesté así: *la salida sólo puede encontrarse mediante una huelga general, seguida por un levantamiento del proletariado que se pondrá a la cabeza de las masas contra el liberalismo. Esto agravó mis desacuerdos con los mencheviques*". Fue el apoyo de los mencheviques a los liberales y, en particular, su respaldo a la campaña de banquetes del *zemstvo* lo que causó la ruptura de Trotsky con los mencheviques en septiembre de 1904. En respuesta a las mentiras de los estalinistas de que había sido un menchevique desde 1903, Trotsky explica:

"Esta conexión con la minoría en el II Congreso fue breve. Antes de que hubieran pasado muchos meses, ya se habían vuelto evidentes dos tendencias dentro de la minoría. Yo abogué por dar pasos hacia una unión con la mayoría tan pronto como fuese posible, porque creí que la escisión era un episodio excepcional pero nada más. Para otros, la escisión del II Congreso fue el principio de la evolución hacia el oportunismo. Pasé todo el año de 1904 discutiendo con los grupos dirigentes de los mencheviques sobre las cuestiones de política y organización. Los argumentos se concentraban sobre dos temas: la actitud hacia el liberalismo y hacia los bolcheviques. Yo defendía una resistencia inflexible a los intentos de los liberales de apoyarse en las masas y, al mismo tiempo, precisamente por esto, exigía con resolución la unión de las dos fracciones socialdemócratas"[184].

A pesar del hecho de que las diferencias políticas entre el bolchevismo y el menchevismo estaban saliendo a primera plana, muchos dirigentes bolcheviques no entendían la postura de Lenin y tendieron a minimizar las diferencias. La tendencia predominante entre los bolcheviques dentro de Rusia fue precisamente el conciliacionismo. La gran mayoría de los activistas del partido no entendieron las razones de la escisión y la rechazaron. Incluso los colaboradores más cercanos de Lenin estaban, en la práctica, trabajando en su contra. En febrero de 1904, después de un largo período de vacilación, el CC del interior de Rusia rechazó la llamada de Lenin por un congreso con cinco votos en contra y uno a favor. Esto supuso un revés público para Lenin. Aquellos que votaron en contra —Krzyzanowski, Krasin, Galperin, Gusárov y Noskov (Zemlyachka votó a favor)— habían sido cercanos colaboradores de Lenin desde la fundación de *Iskra*, o incluso antes. Habían jugado un papel destacado en la organización de la tendencia marxista revolucionaria en Rusia. ¿Cómo podían comportarse de esta manera?

Estos eran, en muchos sentidos, auténticos tipos bolcheviques —incansables, trabajadores dedicados al partido, buenos organizadores, discipli-

184. Citado en Deutscher, *El profeta armado*, págs. 86, 166 (el énfasis es nuestro) y 165.

nados y abnegados—. Pero eran lo que podría llamarse *prácticos*, cuyo trabajo consistía en mil y una tareas organizativas minuciosas. Sin esta gente, ningún partido revolucionario puede tener éxito. Pero había también un aspecto negativo en la mentalidad de los *hombres de comité* bolcheviques, como se les conocía: una cierta limitación organizativa, una estrechez de miras y horizontes teóricos restringidos. Tipos como estos, inevitablemente tendían a mirar con cierto desdén a los matices más sutiles de la historia y consideraban tales controversias igual que las que tuvieron lugar en el II Congreso: meras riñas de refugiados políticos sin una importancia práctica. Si la mayoría de ellos se posicionó al lado de Lenin y Plejánov, no fue como resultado de un compromiso ideológico profundo, sino porque la postura organizativa de la mayoría les pareció estar más de acuerdo con el "espíritu del Partido", que era la fuerza impulsora de sus vidas.

Pero después de la deserción de Plejánov, las cosas empezaron a volverse más complicadas. La antigua mayoría ahora se parecía mucho a la minoría, al menos en los organismos dirigentes. El total aislamiento de Lenin parecía destacar su debilidad. Y, para los *prácticos*, los argumentos de Plejánov tenían más peso. ¿A qué viene tanto alboroto? Lenin intentó señalar las cuestiones de principios que había involucradas en su libro *Un paso adelante, dos pasos atrás*. Pero muchos de los hombres de comité se quedaron imperturbables. En enero de 1904, Lenin consiguió organizar un Buró de Comités de la Mayoría para hacer campaña por un congreso. Dos miembros del CC, Lengnik y Essen, fueron enviados a Rusia para este propósito, pero fueron arrestados. Mientras tanto, la mayoría de los conciliadores bolcheviques del CC destituyeron al único seguidor de Lenin, Zemlyachka. La dirección bolchevique se estaba haciendo pedazos. Desmoralizado, Gusárov se volvió inactivo, y Krzyzanowski dimitió del CC. Los miembros del CC que permanecieron, Krasin, Noskov y Galperin —todos bolcheviques conciliadores— se dispusieron a llevar a cabo un golpe sin principios.

En el verano, cuando Lenin se encontraba convaleciente en los Alpes Suizos, el triunvirato celebró una reunión secreta del CC y aprobó lo que pasó a llamarse la "declaración de julio", donde llamaban a la reconciliación entre los bolcheviques y los mencheviques y, en efecto, a rendirse a las condiciones de la minoría. Aceptaban la "legalidad incuestionable" del nuevo Comité de Redacción de *Iskra* y la "igualmente incuestionable superioridad del órgano central en todo lo que concierne a la defensa y clarificación de los principios básicos del programa y tácticas de la socialdemocracia internacional".

Estas acciones representaron un repudio explícito de Lenin, a quien quitaron su derecho a representar el CC en el extranjero. Insistieron in-

cluso en su derecho a censurar los escritos de Lenin ("la publicación de sus escritos (...) se llevará a cabo en cada caso con el acuerdo de todos los miembros del CC"[185]) y prohibieron toda agitación a favor de un tercer congreso. Más aún, a Noskov se le encargó la reorganización del trabajo técnico del partido en el extranjero, lo cual supuso la eliminación de seguidores de Lenin como por ejemplo Bonch-Bruyévich, que había estado involucrado en la publicación de material bolchevique en el extranjero, y Lyadov, que estaba encargado de las finanzas. Además, tres bolcheviques conciliadores y tres mencheviques fueron cooptados al CC. Cuando finalmente Lenin se enteró de lo que estaba ocurriendo, escribió una carta furiosa al CC desafiando la legalidad de sus acciones. Escribió otra carta a los miembros de los comités bolcheviques, desenmascarando las actividades del CC. Incluso envió una carta a *Iskra* pidiéndole que no publicara la declaración ilegal. Pero los editores, ignorando la petición de Lenin, la publicaron en el número 72 bajo el título *Declaración del Comité Central*. No le quedaba a Lenin ninguna otra alternativa sino la de romper todas las relaciones con los conciliadores.

La situación no podía ser más desalentadora. Todo lo que había sido logrado por el II Congreso estaba en ruinas. Uno tras otro, los organismos dirigentes habían sido capturados por la minoría. Los martovistas parecían haber triunfado en todos los frentes. Lenin parecía estar completamente aislado. Pero, en realidad, la victoria de los mencheviques había sido lograda con maniobras por arriba. A nivel de la base, las cosas eran diferentes. Un número cada vez mayor de comités estaba posicionándose a favor de un nuevo congreso como la única forma de resolver la crisis. Los comités del Partido en Petersburgo, Moscú, Yekaterinoslav, Riga, la Unión del Norte, Voronezh, Nizhegorod y, quizás más sorprendente, Baku, Batum y la Unión Caucasiana, manifestaron su apoyo. Incluso en el extranjero, los grupos socialdemócratas en París, Ginebra y Berlín salieron en contra de los mencheviques. Según una carta escrita por Lyubímov a Noskov en el otoño de 1904: "Sobre la declaración [del CC], ha habido tal disputa que no tiene pies ni cabeza: todos los comités —excepto Járkov, Crimea, Gornozavdsk y Don— son comités de la mayoría. (...) El CC ha recibido un voto de confianza de un número de comités muy insignificante"[186].

Animado por la respuesta del interior de Rusia, Lenin convocó una conferencia de 22 bolcheviques en Suiza en agosto de 1904, los cuales adoptaron su llamamiento *Al Partido*, que se convirtió en una llamada

185. Istoriya KPSS, pág. 509 en ambas citas.
186. *Ibíd.*, pág. 509.

aglutinante para la convocatoria del III Congreso del Partido. Con su acostumbrada honestidad, Lenin describió la grave crisis por la que estaba pasando el Partido, añadiendo que: "Consideramos, sin embargo, que esta enfermedad del Partido es una enfermedad de crecimiento. A juicio nuestro, el fundamento de la crisis debe buscarse en el tránsito de los círculos al Partido en la vida de la socialdemocracia; la raíz de su lucha interna se halla en el conflicto entre el espíritu de círculo y el espíritu de partido. Por eso, en cuanto se sobreponga a esta enfermedad, nuestro Partido podrá transformarse en un *verdadero* Partido". Sólo ahora Lenin habló de las fuerzas de clase que se encontraban detrás de la escisión: "Por último, aparecen, en general, como cuadros fundamentales de la oposición aquellos elementos de nuestro Partido que se componen, ante todo, de intelectuales. A diferencia del proletariado, la intelectualidad es siempre más individualista debido a sus propias condiciones de vida y trabajo, que no implican directamente una amplia agrupación de fuerzas, ni se educan directamente por medio del trabajo común organizado. De ahí que los elementos intelectuales se adapten con más dificultad a la disciplina de la vida de partido, y que quienes no son capaces de estar a la altura de ella, se subleven, naturalmente, contra las obligadas limitaciones en materia de organización, eleven a la categoría de un principio de lucha este anarquismo espontáneo, y proclamen erróneamente que es un deseo de 'autonomía', una demanda de 'tolerancia', etcétera[187]".

Para el otoño, las perspectivas para los bolcheviques parecían más prometedoras. Un nuevo equipo dirigente estaba tomando forma gradualmente con nuevas llegadas de Rusia —gente como Bogdánov, Lunacharski, Olminski, etc.—. Después de un mes en los Alpes, la salud de Lenin había mejorado bastante. "Hubiérase dicho que al lavarse con el agua de los manantiales se quitado echado de encima la telaraña de los comadreos y de la chismografía mezquinos", escribió Krúpskaya[188]. Llegaban informes alentadores de Rusia, donde *Al Partido* había sido distribuido clandestinamente a los comités del Partido. Según Krúpskaya, a mediados de septiembre, doce de los veinte comités con pleno derecho de voto se habían posicionado a favor de un congreso y el número seguía creciendo. Desde este momento, los bolcheviques eran una fuerza organizada seria dentro de Rusia. A finales del año se estableció en el interior un Centro Organizador Bolchevique, con el respaldo de trece comités del Partido. Pero la situación seguía siendo muy frágil.

187. Lenin, *Al partido*, *Obras completas,* Vol. 9, págs. 14 y 15.
188. Krúpskaya, *Recuerdo de Lenin*, pág. 121.

A diferencia de sus oponentes, los bolcheviques estaban desesperados por la escasez de fondos. La cuestión de un periódico estaba descartada en un primer momento. Como un sustituto temporal, Lenin y Bonch-Bruyévich lanzaron una "Casa Editorial para Literatura del Partido Socialdemócrata" que desde principios de septiembre empezó a publicar títulos individuales de Lenin y sus colaboradores. Esto era, por lo menos, un comienzo. Pero los mencheviques tenían todas las cartas en sus manos cuando se trataba de las publicaciones. No sólo controlaban el prestigioso *Iskra*, sino que además tenían un buen suministro de fondos de simpatizantes ricos. No dudaron en utilizar esto sin ningún escrupulo como un arma en la lucha fraccional. Krúpskaya recuerda con una nota de amargura cómo los mencheviques presionaron a los simpatizantes para que dejaran de ayudar a la mayoría: "Naturalmente, Vladímir Ilich y yo mandamos al diablo a esos 'simpatizantes' que no formaban parte de ninguna organización y que se imaginaban que con los pequeños servicios que prestaban podían ejercer una influencia sobre la marcha de las cosas en nuestro Partido proletario"[189]. La cuestión de los fondos del extranjero fue, indudablemente, un factor en la capitulación de los conciliadores bolcheviques en el CC del centro de refugiados políticos.

A pesar de su falta de recursos, los bolcheviques decidieron lanzar un nuevo periódico llamado *Vperiod* (Adelante). En una reunión en Ginebra el 3 de diciembre, se eligió un Comité de Redacción compuesto de Lenin, V. V. Vorovski, M. S. Olminski y A. V. Lunacharski, con Krúpskaya como secretaria. Como siempre, la falta de fondos se compensó con el sacrificio personal. Todos buscaban calderilla por todos los lados. Vorovski entregó algunos honorarios de derechos de autor que acababa de recibir. Olminski se deshizo de un reloj de oro. De una manera u otra, consiguieron juntar mil francos —apenas suficientes para un ejemplar y medio—. Pero nadie estaba desalentado por esto. El primer ejemplar del primer auténtico periódico bolchevique salió puntualmente de la imprenta el 22 de diciembre de 1904. Una quincena más tarde, los refugiados políticos rusos estaban asombrados al oír los estridentes gritos de los vendedores de prensa en las calles de Ginebra: "¡Revolución en Rusia! ¡Revolución en Rusia!".

189. *Ibíd.*, pág. 112.

SEGUNDA PARTE

La primera revolución rusa

El 9 de enero de 1905

"¡Señor! Nosotros los trabajadores, nuestros hijos y esposas, los ancianos indefensos que son nuestros padres, hemos venido ante ti. Señor, buscamos justicia y protección. Sufrimos una gran pobreza, estamos oprimidos y agobiados con trabajos que superan nuestra fuerza; se nos insulta, no se nos reconoce como seres humanos, se nos trata como a esclavos que deben soportar su suerte en silencio. Y lo hemos sufrido, pero se nos está hundiendo en la mendicidad, la ilegalidad y la ignorancia. El despotismo y el gobierno arbitrario nos está estrangulando, nos está sofocando. Señor, ¡nuestra fuerza se está agotando! Nuestra paciencia ha llegado al límite: ante nosotros ha llegado el terrible momento en que es mejor morir que continuar sufriendo un tormento intolerable".

Con estas palabras, la clase obrera rusa hizo su entrada decisiva en la escena histórica, apelando a la clemencia del zar, el "Padrecito", con una petición en sus manos y un cura a su cabeza. Once meses después, la misma clase obrera se levantó contra la autocracia, con las armas en la mano, bajo la dirección de un partido marxista. Durante los meses intermedios, la primera revolución rusa se reveló a una escala épica, en ella participaron todas las capas del proletariado y el resto de capas oprimidas de la sociedad, pasando por todas las fases imaginables de lucha y utilizando todos los métodos de combate concebibles, desde las huelgas económicas a las peticiones a las autoridades, desde la huelga general política a las manifestaciones de masas..., hasta la insurrección armada. La Revolución de 1905 ya reveló, aunque de una forma embrionaria, todos los procesos básicos que se repetirían, a una escala mayor, doce años más tarde. Fue un ensayo general, sin el cual, habría sido imposible la victoria final del proletariado en octubre de 1917. Durante 1905, todas las ideas, todos los programas, partidos y dirigentes fueron

sometidos a prueba. La experiencia de la primera revolución fue decisiva para la futura evolución de todas las tendencias de la socialdemocracia rusa.

La verdad es que el inicio de la revolución encontró al partido en un estado lamentable. En vísperas de 1905 el partido estaba seriamente debilitado por las escisiones y los arrestos. La lucha fraccional interna había paralizado durante muchos meses sus actividades. Después de perder el control del partido en el extranjero, los bolcheviques también se vieron privados de un órgano, hasta que en diciembre de 1904 apareció el primer ejemplar de *Vperiod*. La escasez aguda de fondos hacía que incluso el *Vperiod* llevara una existencia precaria. Los mencheviques tenían más recursos, pero eran más débiles en el interior, con la excepción de ciertas zonas del sur y el Cáucaso, pero allí también tenían una posición relativamente débil. Dada la naturaleza del trabajo clandestino, es muy difícil calcular la fuerza exacta de los bolcheviques en esta época. La organización del partido de San Petersburgo formalmente no se escindió hasta diciembre de 1904, cuando los mencheviques se separaron. Hasta ese momento, los seguidores de Lenin iban ganando fuerza. Pero la lucha interna había tenido un efecto dañino sobre el trabajo del partido que había centrado toda su actividad hacia dentro. Esto se reflejó en el número de panfletos bolcheviques publicados en Petersburgo en 1904: en todo el año sólo 11, frente a los 55 de 1903 y los 117 de 1905[1].

En general, la organización bolchevique en Rusia durante la segunda mitad de 1904 estaba en una mala situación. Muchos de los liberados, como hemos visto, realmente no comprendían la escisión y estaban afectados por la deserción del Comité Central conciliacionista. A pesar del ánimo y la insistencia de Lenin, tenían tendencia a ir detrás de los mencheviques, que ahora habían pasado a la ofensiva con el envío a Rusia de un gran número de cuadros y dinero. En San Petersburgo pronto consiguieron ventaja frente al comité dominado por los bolcheviques. Los errores y la inercia general del comité provocaron un creciente descontento entre los trabajadores de San Petersburgo, que poco a poco giraban hacia los mencheviques. El comité de Narva aprobó una resolución expresando su "aversión a continuar trabajando bajo la dirección del comité de San Petersburgo". El comité de Vasiliev Ostrov votó por la "completa ausencia de confianza" en el comité encabezado por los bolcheviques. Las secciones de Narva, Neva, Vasiliev Ostrov y la "Orilla de San Petersburgo", que representaban al grueso de los trabajadores, se separaron y se pasaron al lado menchevique. En diciembre crearon un comité separa-

1. David Lane, *The roots of Russian Communism*, pág, 71.

do. Los dos comités rivales continuaron existiendo en San Petersburgo hasta el Congreso de Estocolmo de 1906.

La pérdida de varias zonas clave de San Petersburgo fue un golpe para Lenin. La pérdida bolchevique de puntos de influencia clave, permitió que los mencheviques se pusieran a la cabeza en los tormentosos acontecimientos acontecidos durante los meses siguientes. Para empeorar las cosas, estaba claro que las pérdidas, principalmente, eran el resultado de las deficiencias de la dirección bolchevique local, la calidad de la dirección quedó demostrada en la serie de cartas con lamentaciones enviadas a Lenin. Cuando Lenin leía estos quejosos informes de su principal representante en San Petersburgo, Rosalía Zemlyachka, debía tirarse de los pelos:

"Muchísimos mencheviques se han congregado en Rusia. El Comité Central ha conseguido volver a mucha gente contra nosotros. No hay suficientes fuerzas para luchar y consolidar posiciones. Llegan peticiones por doquier. Es imperativo hacer, inmediatamente, una gira por los comités. No hay nadie que pueda hacerlo. Estoy desatendiendo el Buró y estoy absorbida por el trabajo local. Las cosas no podrían ir peor. Necesitamos gente. Todo el mundo pregunta. No hay nadie para trabajar con...".

Y el catálogo de quejas continúa: "Corremos el riesgo de perder una ciudad tras otra por la ausencia de gente. Cada día, recibo un montón de cartas desde distintos lugares, implorando [a nosotros] que enviemos gente. Acabo de recibir una carta confusa de Yekaterinoslav. Dicen que a menos que enviemos a alguna persona y dinero, perderemos Yekaterinoslav. Pero no hay gente: una persona tras otra se retira y no llega nadie nuevo. Mientras tanto, los mencheviques han consolidado sus posiciones en todas partes. Si tuviéramos gente sería fácil echarles. El Buró es una ficción ya que estamos todos ocupados con los asuntos locales".

Esta líneas fueron escritas el 7 de enero de 1905, dos días antes del Domingo Sangriento. Las constantes quejas sobre la "ausencia de gente" demostraban la ausencia arraigada de confianza en los trabajadores que existía entre los hombres y mujeres del comité. En lugar de llevar nueva sangre a los comités, cooptar a los mejores elementos de los trabajadores y la juventud, buscaban soluciones fáciles, exigían más liberados del extranjero. En cada una de las líneas de estas cartas, se puede ver la completa incapacidad para relacionar el trabajo del círculo dirigente con las fuerzas vivas del movimiento de la clase obrera. Litvínov escribió a Lenin comentando la situación: "El problema es que ella [Zemlyanchka] no es consciente en lo más mínimo de la situación tan crítica y lamentable en la que estamos. La periferia, si no está en todas partes contra nosotros, apenas está en algún sitio con nosotros. El grueso de los trabajadores del par-

tido todavía piensan que somos un hatajo de desorganizadores sin ningún tipo de respaldo, que desde la reconciliación [del Comité Central y los mencheviques] la actitud del comité ha cambiado, que todos nuestros esfuerzos sólo son los últimos coletazos de los bolcheviques. Ninguna conferencia (y menos aún secreta), ninguna agitación cambiará esta idea tan extendida. Repito, nuestra situación es completamente incierta y precaria. Podemos escapar de ella sólo si 1) se convoca inmediatamente un congreso (no más tarde de febrero) y 2) editamos inmediatamente un periódico. Sin el cumplimiento, tan rápido como sea posible, de estas dos condiciones, vamos hacia la ruina segura y a pasos agigantados, también... probablemente perdamos Petersburgo. Los enjambres de los mencheviques han llegado aquí... Deberíamos movilizar nuestras fuerzas en Petersburgo, pero ¿a quién vamos a enviar allí?".

Los bolcheviques estaban en una situación de caos, pero la realidad es que la situación de los mencheviques no era mucho mejor. Ninguna de las dos fracciones tenía el apoyo de los trabajadores. Como escribe Solomon Schwarz: "La organización socialdemócrata en San Petersburgo antes de enero de 1905, para casi cualquier criterio, era débil. En diciembre de 1903 la organización socialdemócrata en su conjunto tenía aproximadamente 18 círculos en las fábricas, y la militancia de los círculos ascendía a siete o diez personas, lo que daría una militancia obrera total no superior a los 180. Si los estudiantes y la intelectualidad tenían aproximadamente lo mismo, como parece probable, la militancia total habría estado en torno a los 360. Durante el invierno de 1904 la militancia del comité y las actividades declinaron, y los vínculos con el extranjero eran débiles o inexistentes... El mismo corresponsal dice que los mencheviques también perdían apoyo: en una región donde antes tenían de 15 a 20 círculos, en diciembre de 1904 sólo tenían cuatro o cinco".

En sus memorias, el dirigente menchevique P. A. Garvi describe la situación en Kiev en vísperas de 1905: "Una extraña escasez de gente en la organización. Un alejamiento de las masas trabajadoras y de sus intereses cotidianos. Una escasa vida organizativa en comparación al pasado reciente, eso es lo que me impactó en Kiev, sugiriendo comparaciones melancólicas con el pasado, con la vida animada de la organización de Odessa entre 1901 y 1902. Estaba el comité de Kiev y los comités de sector; en las secciones había propagandistas dirigiendo los círculos de propaganda, normalmente, se distribuían panfletos a través de los círculos, eso era prácticamente todo.

"Adelantándome a mi mismo, diré que durante todo el año 1905 en Kiev, Rostov y Moscú, diariamente el mismo fenómeno: en las organizaciones del partido se reunían mayoritariamente jóvenes inexpertos, exal-

tados y decididos, pero con vínculos débiles con las masas trabajadoras y sin influencia en las fábricas. Los antiguos socialdemócratas entre los trabajadores —la vanguardia real de los trabajadores avanzados, formados en el período de propaganda y del llamado economicismo—, estos viejos trabajadores, en su mayor parte, estaban fuera. En Kiev, Rostov y Moscú y hasta la huelga de octubre yo —y no sólo yo— tuvimos que recurrir a métodos más o menos artificiales para atraer a los 'más viejos' al trabajo activo del partido. Convocamos reuniones especiales y fiestas por la tarde con ellos, discutíamos con ellos, pero se acercaban reticentes al trabajo del partido y miraban con desconfianza nuestra organización y métodos de trabajo"[2].

'ZUBATOVISMO'

La debilidad del partido coincidió con un nuevo auge del movimiento obrero, que estaba obligado, por lo tanto, a expresarse a través de otros canales. En 1900-02, al jefe de la Ojrana moscovita (policía secreta), S. V. Zubátov, se le ocurrió la idea de crear sindicatos legales controlados por la policía que funcionaran, e incluso eligieran comités, bajo la vigilancia policial y realizaran actividades sindicales, dotándoles de un carácter estrictamente económico y apolítico. Zubátov no sólo creó sindicatos legales, controlados por la policía (una táctica irónicamente bautizada por los revolucionarios como "socialismo policial"), también dio grandes pasos para reclutar a revolucionarios como agentes policiales. Zubátov les visitaba en prisión, demostraba un interés fraternal en su bienestar, les llevaba té y galletas, incluso literatura marxista para leer. Los interrogatorios se organizaban, no en la prisión, sino en el estudio de su casa, donde intentaba persuadirles que la mejor forma de defender los intereses de los trabajadores era participando en su "movimiento". Al combinar la dureza con estos métodos, algunos de los elementos más débiles e ingenuos finalmente caían atrapados y, después de su liberación, se convertían en informadores de la policía. Una vez enredados, prácticamente era imposible escapar. Los provocadores conocidos no recibían un trato muy caballeroso por parte de los revolucionarios.

Zubátov era más inteligente que el jefe policial zarista medio y sus métodos tuvieron bastante éxito durante un tiempo, en realidad, ¡demasiado éxito! En medio de un clima de malestar obrero general y en ausencia de genuinas organizaciones legales de masas, los trabajadores en-

2. Citado por Schwarz, *op. cit.*, págs. 54, 55, 72 y 57.

traban en un gran número a los sindicatos policiales. Para mantener a los trabajadores, los fervorosos funcionarios policiales incluso organizaban huelgas. En estos sindicatos había miles de trabajadores —más que los trabajadores relativamente activos que había en los comités socialdemócratas—. Con su iniciativa habitual, los trabajadores cambiaron los planes de la policía y utilizaron esta oportunidad para plantear sus reivindicaciones y organizarse legalmente en los centros de trabajo. Los sindicatos de Zubátov dieron a los trabajadores la oportunidad de organizar y expresar sus quejas. Se planteó la cuestión de qué actitud deberían adoptar los socialdemócratas hacia estos sindicatos policiales reaccionarios. Muchos años después, cuando los trabajadores rusos ya habían tomado el poder, Lenin dio la respuesta en su obra maestra sobre la estrategia y la táctica revolucionaria, *La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo*:

"Bajo el régimen zarista, hasta 1905, no tuvimos ninguna 'posibilidad legal'; pero cuando el policía Zubátov organizó sus asambleas y asociaciones obreras ultrarreaccionarias con objeto de cazar a los revolucionarios y luchar contra ellos, enviamos allí a miembros de nuestro Partido (recuerdo entre ellos al camarada Bábushkin, destacado obrero petersburgués fusilado en 1906 por los generales zaristas), que establecieron contacto con la masa, consiguieron realizar su agitación y arrancar a los obreros de la influencia de los agentes de Zubátov".

Lenin no limitó sus comentarios a las condiciones particulares de la Rusia zarista, sino que sentó una regla general que rige la aproximación de los marxistas hacia las organizaciones de masas del proletariado. Para construir un verdadero partido revolucionario, no es suficiente con proclamar su existencia a los cuatro vientos. Es necesario encontrar el camino hacia las masas, a pesar de todos los obstáculos. Es necesario llegar a las masas allí donde se encuentren: "Precisamente la absurda 'teoría' de la no participación de los comunistas en los sindicatos reaccionarios demuestra del modo más evidente con qué ligereza consideran estos comunistas 'de izquierda' la cuestión de la influencia sobre las 'masas' y de qué modo abusan de su griterío acerca de las 'masas'. Para saber ayudar a la 'masa' y conquistar su simpatía, su adhesión y su apoyo no hay que temer las dificultades, las quisquillas, las zancadillas, los insultos y las persecuciones de los 'jefes' (que, siendo oportunistas y socialchovinistas, están en la mayor parte de los casos en relación directa o indirecta con la burguesía y la policía) y se debe trabajar sin falta *allí donde estén* las masas. Hay que saber hacer toda clase de sacrificios y vencer los mayores obstáculos para llevar a cabo una propaganda y una agitación sistemáticas, tenaces, perseverantes y pacientes precisamente en las instituciones,

sociedades y sindicatos, por reaccionarios que sean, donde haya masas proletarias o semiproletarias"[3].

Este siempre fue el sello del método de Lenin: una implacabilidad absoluta en las cuestiones de teoría y principios, combinada con una flexibilidad extrema en las cuestiones organizativas y de táctica. Las autoridades intentaron construir un muro entre los marxistas y las masas. Los trabajadores socialdemócratas, con un trabajo paciente y cuidadoso, además de una táctica flexible, consiguieron romper las barreras, penetrar en los sindicatos y extender allí las ideas del marxismo. Bajo la influencia irresistible de la fábrica, los sindicatos de Zubátov se transformaron parcialmente en órganos de lucha. Después de la oleada huelguística de 1903, echaron al desafortunado Zubátov sin ningún tipo de ceremonias. Aún entonces, este movimiento continuó jugando un papel. Un *sindicato zubátov* típico era el de San Petersburgo: la "Asamblea de Trabajadores Rusos de Fábrica y Talleres", creado por el padre Grigory Gapón con permiso de la policía.

Muchos socialdemócratas no comprendían la necesidad de participar en la organización de Gapón para llegar a las masas. Les repelían sus características reaccionarias. No era la primera vez, ni la última, que los revolucionarios no comprendían la forma en la cual se desarrolla el movimiento real de la clase obrera. Partiendo, en abstracto, de una idea correcta ("Los trabajadores necesitan un partido revolucionario"), no consiguieron tener en cuenta la organización real de los trabajadores que había evolucionado desde unas circunstancias concretas y que no se parecía a sus ideas preconcebidas de lo que *debería* parecer una organización de trabajadores. ¿Este sindicato no fue organizado para controlar a la clase obrera? ¿Cómo podían los marxistas participar en tal abominación? A pesar de todos los intentos de los pequeños círculos socialdemócratas de ganar a las masas directamente a través de la agitación y la propaganda, todos resultaron infructuosos. Los trabajadores organizados eran principalmente proletarios cualificados y experimentados, la mayoría militantes del sindicato de Gapón, que miraban con recelo a los imberbes jóvenes que intentaban darles lecciones. Hacían tanto caso a su propaganda como el que oía llover. El menchevique S. Sómov (I. A. Pushkin) describió la situación en su organización de San Petersburgo a principios de año:

"Surgió una imagen muy triste. Sólo se podían encontrar organizaciones que funcionasen bien en el sector Narva, con sus 30.000 trabajadores; toda la organización socialdemócrata consistía en seis o siete círculos de

3. Lenin, *La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo*. Fundación Federico Engels, 1998, pág. 61-62.

trabajadores de Putílov y de las plantas de Construcción de Automóviles y Ferrocarriles (de cinco a seis trabajadores en cada círculo) y el trabajo se realizaba de acuerdo con métodos anticuados, con largos cursos de economía política y cultura primaria. Había también una organización sectorial de representantes de los círculos, pero que era difícil determinar. La vida en la fábrica no encontraba en absoluto eco en los círculos. El difuso malestar... que encontró una expresión en el poderoso desarrollo del movimiento de Gapón —en el cual se manifestaba claramente el ansia de las masas obreras de una organización más amplia y la unidad de clase— era ignorado como *zubatovismo*. Además, la mayoría de los trabajadores que pertenecían a nuestro círculo eran muy jóvenes, aprendices y sin influencia en su entorno fabril"[4].

Aquellos que eran activos en los círculos, en general, eran los trabajadores más cualificados y cultos, buenos en su trabajo y con un fuerte sentido de orgullo en él, no sólo en lo político, también en el centro de trabajo. Era un entorno duro para trabajar. "En esos días", escribía el trabajador de Putílov, A. M. Buiko: "se palpaba que si un trabajador no dominaba su oficio y no se convertía en un buen artesano, entonces, no era un simpatizante apropiado. Este punto de vista tenía sus raíces en los días de *kustashchina*, los círculos de propaganda, cuando los antiguos artesanos consideraban a los trabajadores no cualificados como un elemento fortuito en su medio... Si un joven comenzaba una conversación con un ajustador o tornero más veterano y cualificado, él le respondía: 'Aprende primero a utilizar el martillo, el cincel y el cuchillo, y después, puedes comenzar a comportarte como alguien que tiene algo que enseñar a los demás"[5].

EL PADRE GAPÓN

El "sindicato" de Gapón, formado en abril de 1904, en realidad era una sociedad de beneficencia que organizaba el sistema de seguros, bibliotecas, actividades sociales y actos musicales a las que asistían los trabajadores con sus familias. La intención era que sirvieran como válvula de escape para que los trabajadores, hasta cierto punto, pudieran dar voz a sus agravios, pero donde estaba rigurosamente prohibida toda mención a la política. Sus objetivos, entre otras cosas, era afirmar la "conciencia nacional" entre los trabajadores, estimular las "ideas sensatas" sobre sus dere-

4. Citado por Schwarz, *op. cit.*, pág. 56.
5. Citado por Surh, *St Petersburg in 1905*, pág. 73.

chos y fomentar "la actividad para conseguir mejoras legales de las condiciones de los trabajadores en el trabajo y en su vida". Como los líderes de la Asamblea hacían todo lo que estaba en su poder para excluir a los revolucionarios, no es sorprendente que los trabajadores revolucionarios y los intelectuales miraran a la nueva organización con sospecha y hostilidad extremas.

Sin embargo, los esfuerzos de la policía y sus títeres sindicales de encorsetar al movimiento obrero en la camisa de fuerza de las restricciones legales estaban condenados al fracaso. La creciente marea de descontento que afectó a todas las capas sociales durante la Guerra Ruso-Japonesa, comenzó a afectar incluso a la capa más atrasada de la clase obrera. Hasta este momento, la oposición al zarismo principalmente procedía de la intelectualidad liberal y de los estudiantes. Los grandes batallones de la clase obrera parecían mantenerse al margen de la lucha. Pero, a pesar de la aparente calma, las fábricas y los barrios obreros estaban en ebullición debido al descontento. Todo lo que hacía falta era algún punto focal que permitiera a este proceso subterráneo encontrar una voz y una expresión consciente y organizada. Después del asesinato de Pleve, el odiado ministro de Interior, en julio de 1904, el régimen, totalmente comprometido por las derrotas militares y el sentimiento de que la tierra temblaba bajo sus pies, intentó evitar la revolución desde abajo haciendo concesiones por arriba. El relativo reblandecimiento del régimen en otoño de 1904, dio a los trabajadores un mayor margen de maniobra. A partir de septiembre de 1904 se celebraron en las fábricas de San Petersburgo varias reuniones de masas, bajo los auspicios de la Asamblea de Gapón, que cada vez era más popular entre los trabajadores. Se estaban organizando capas nuevas de los trabajadores que no tenían experiencia de lucha. La organización de Gapón en ese momento tenía 8.000 militantes y grupos en al menos once distritos de la ciudad. El número de trabajadores en este sindicato superaba a todos los que habían participado en las organizaciones socialdemócratas, que llegaron a ser como mucho 500 o 600 militantes.

Los trabajadores que se unían al sindicato de Gapón no eran como los viejos trabajadores socialdemócratas conscientes, sino masas inexpertas y políticamente ignorantes, que traían con ellas todos los prejuicios embebidos durante mil años de ambiente campesino atrasado. En cuanto a la injusticia existente, el campesino ruso razonaba de la siguiente forma: era la culpa de los "servidores del zar", no del monarca que era el "protector del pueblo". No era casualidad que el sindicato estuviera encabezado por un sacerdote. Los marxistas no tenían influencia real dentro de la Asamblea, aunque había una capa significativa de trabajadores que habían pasado por las organizaciones socialdemócratas en la década anterior, se

habían retirado y ahora habían resurgido en este nuevo entorno. Es importante tener esto en cuenta cuando se lee la argumentación habitual que dice que la Revolución de 1905 fue un "movimiento espontáneo". Por supuesto, estaba presente el elemento de espontaneidad. Pero asimismo, los acontecimientos que llevaron al 9 de enero estuvieron, en realidad, planificados por adelantado por el grupo dirigente de la organización de Gapón, que actuaban bajo la presión de los trabajadores, muchos de los cuales habían entrado en contacto con la propaganda marxista en las grandes huelgas de la década de 1890.

La figura del propio Gapón está envuelta en el enigma. La opinión prevaleciente en los círculos marxistas de ese momento, decía que era un simple agente policial, quien con toda probabilidad había planificado, deliberadamente, con las autoridades la masacre del 9 de enero de 1905. La mal llamada *Historia Breve del PCUS* escrita por Stalin declara lisa y llanamente que "en 1904, antes de la huelga de Putílov, la policía solía utilizar los servicios de un agente provocador, un sacerdote conocido por Gapón... Gapón se comprometió a ayudar a la Ojrana zarista [policía secreta] proporcionándole un pretexto para disparar a los trabajadores y ahogar en sangre el movimiento de la clase obrera"[6]. Gapón, sin duda, estaba mezclado con la policía cuando creó el sindicato e incluso tenía contactos con miembros destacados del gobierno. Pero su carácter era muy contradictorio. El 9 de enero, cuando escapó por poco de la muerte a manos de las tropas zaristas, marchó al lado del socialrevolucionario Pinchas Rutenberg. Más tarde, protegido por Máximo Gorki, mantuvo discusiones con Lenin en Ginebra y se acercó a los bolcheviques. Lenin estaba convencido de su sinceridad, parecida a la de un niño. Pero la comprensión de Gapón de la revolución estaba en un nivel primitivo. El exilio acabó con él, como acabó con muchos otros. Se desmoralizó, se dio al juego y finalmente regresó a Rusia donde, parece ser, intentó reanudar los contactos con la policía y escribió una carta a Durnovo, el ministro de Interior. Finalmente, en 1906, fue asesinado. Irónicamente, la bala que le mató fue disparada por el mismo socialrevolucionario que había marchado a su lado en ese fatídico domingo de enero.

La idea de que Gapón llevó directamente a los trabajadores a la matanza es claramente falsa. El carácter contradictorio de Gapón reflejaba la mentalidad de la nueva generación de trabajadores recién llegados de los pueblos y que no habían sido asimilados del todo por el proletariado. Con ellos traían muchos prejuicios e incluso ideas reaccionarias. Era un organizador hábil, buen orador y líder natural, hablaba un lenguaje que

6. Stalin, *History of the Communist Party of the Soviet Union [Bolsheviks]*, pág. 94.

los trabajadores podían comprender. Su curiosa mezcla de militancia y religión, lucha de clases y monarquismo, correspondía a los primeros pasos inseguros y confusos hacia la conciencia de millones de las capas más oprimidas de la sociedad. Hijo de un campesino, que en su juventud mantuvo contacto con las ideas revolucionarias, Gapón expresaba fielmente los esfuerzos confusos de esta capa en la cual el deseo de luchar por una vida mejor en este mundo todavía está mezclado con las esperanzas de una vida eterna y la creencia en el "Padrecito". Nadie expresó los sentimientos de las masas mejor que Gapón. Por esa razón, las masas le adoraban. "En los tensos días de principios de enero de 1905", escribe Lionel Kochan, "tenía el aura de un líder y un profeta: '...por cada una de sus palabras', escribía un observador, 'los hombres estaban dispuestos a dar su vida; su sotana de sacerdote y el crucifijo eran el imán que atraía a estos cientos de miles de personas atormentadas"[7].

Cualquiera que fueran las motivaciones de Gapón, fomentó unas fuerzas que ni él ni nadie podían controlar. Mientras que los revolucionarios le marcaban como un agente provocador, las autoridades le maldecían como un agente peligroso de la revolución. Independientemente de sus intenciones subjetivas, la última descripción se ajustaba más a la realidad. Pero Gapón no estaba preparado para tratar con las fuerzas que había ayudado a conjurar. Todo el tiempo daba la impresión de que le sobrepasaban unos acontecimientos que iban más allá de su control o comprensión. En vísperas de la masacre, este "líder de hombres" dio voz a su perplejidad: "¿Qué vendría de ello? Cielos, no lo sé. Algo grande, pero qué exactamente, no lo puedo decir. ¿Quién puede sacar algo en claro de todo esto?"[8].

La rabia y amargura acumuladas de los trabajadores fabriles finalmente explotaron en diciembre con una huelga en los talleres de armas de Putílov —un centro estratégico del proletariado de San Petersburgo—. Comenzando en septiembre de 1904, hubo reuniones de masas de trabajadores en las fábricas bajo los auspicios del sindicato, que dio a los trabajadores una oportunidad de expresar sus agravios y comenzaron a adquirir una idea de su propia fuerza. Los empresarios se alarmaron y decidieron tomar medidas enérgicas en contra. La chispa que encendió el barril de pólvora fue la destitución de cuatro activistas del sindicato de Gapón. El 28 de diciembre, el sindicato de Gapón convocó una reunión masiva de trabajadores pertenecientes a once fábricas. El ambiente cada vez estaba más radicalizado y empujaba poco a poco a los trabajadores, incluso a los

7. L. Kochan, *Russia in Revolution*, pág. 87.
8. Citado por Mártov y otros, *Obshchestvennoe Dvizhenie v Rossii v Ánchale 20 Veka*, Vol. 2, pág. 43.

líderes gaponistas, hacia posiciones más militantes. Una muestra del cambio fue que invitaron a la reunión a los representantes de los socialdemócratas y socialrevolucionarios. En esta reunión se decidió enviar una delegación con una petición a la dirección, a los inspectores de fábrica y a las autoridades de San Petersburgo, para exponer las quejas de los trabajadores. El 3 de enero, 13.000 trabajadores se pusieron en huelga. Las únicas personas que permanecieron dentro de la planta fueron dos agentes policiales. Los huelguistas exigían la jornada laboral de ocho horas diarias, la prohibición de las horas extraordinarias, la mejora de las condiciones laborales, ayuda médica gratuita, salarios más altos para las mujeres trabajadoras, permiso para organizar un comité representativo y el pago de los salarios durante el período de huelga.

LA HUELGA DE PUTÍLOV

La idea de hacer una petición fue probablemente de Gapón, como una forma de desviar el movimiento hacia canales más seguros. Posiblemente, Gapón realmente creía que podría actuar como mediador entre el "Padrecito" y sus "hijos". Pero una vez que se propone, en una situación de fermento entre las masas, incluso esta idea aparentemente inocua adquiere su propia lógica. La idea de un llamamiento al zar y la petición de sus demandas, inmediatamente, fomentó la imaginación de las masas. Se celebraron reuniones de masas por toda la capital. Gapón iba de una reunión a otra, pronunciando discursos cada vez más radicales impactado por el ambiente de las masas que le veneraban. Un testigo presencial nos proporciona una impresión gráfica de la atmósfera electrizante de estas reuniones, con su carácter cuasi evangélico, Gapón pidiendo al Todopoderoso que guiara a los trabajadores en la lucha, animando a los trabajadores a permanecer juntos, y si era necesario, a morir juntos: "Todos los presentes estaban en un estado de éxtasis, muchos lloraban, golpeaban el suelo con los pies, daban golpes a las sillas, golpeaban las paredes con los puños y levantaban las cabezas a lo alto, juraban permanecer firmes hasta el final".

El movimiento rápidamente se convirtió en una huelga general. El 5 de enero, 26.000 trabajadores salieron a la huelga; el 7 de enero eran ya 105.000 y al día siguiente, 110.000. También adquiría un carácter político. En una reunión de masas el 5 de enero se votó la convocatoria inmediata de una Asamblea Constituyente, la libertad política, el final de la guerra y la liberación de los prisioneros políticos. Con toda probabilidad, la iniciativa de estas resoluciones procedía de los trabajadores que estaban influenciados por los socialdemócratas. Durante el largo período de agita-

ción, propaganda y organización socialdemócrata, un número considerable de trabajadores avanzados había entrado en contacto, en mayor o menor medida, con los círculos de propaganda socialdemócratas. Un número más grande aún había estado bajo la influencia de la agitación de masas llevada a cabo sistemáticamente por los socialdemócratas durante al menos los diez años previos al 9 de enero. Que las consignas básicas de los marxistas habían dejado su marca en la conciencia de la clase obrera, quedó demostrado por el hecho de que varias reivindicaciones socialdemócratas clave encontraron su camino en la famosa petición de Gapón —desde la jornada laboral de ocho horas a la Asamblea Constituyente—.

Pero aunque las consignas socialdemócratas encontraban un eco, el propio partido todavía estaba completamente aislado y sin influencia. Mártov, en su historia de la socialdemocracia rusa, escrita sólo unos años después, confirma que "...la socialdemocracia de ambas fracciones sólo podía observar cómo los tormentosos acontecimientos de Petersburgo en enero de 1905, transcurrían no sólo al margen de la dirección inmediata de la socialdemocracia, sino incluso sin su participación significativa como un conjunto organizado"[9]. Esto se confirma desde el lado bolchevique por las actas del III Congreso, que declara "los acontecimientos de enero encuentran al comité de Petersburgo en un estado extremadamente deplorable. Sus vínculos con las masas trabajadoras han sido completamente desorganizados por los mencheviques. Sólo con gran dificultad consiguen mantenerse en la ciudad, en la Isla Vasily y en el distrito Vyborg"[10].

Como siempre, la consigna del movimiento de las masas es "unidad". Ellas veían a los socialdemócratas como elementos que venían de fuera y no como una parte de su movimiento. En una reunión de masas, Gapón reprendió a un orador socialdemócrata con las siguientes palabras: "No introduzca discordia: déjenos marchar hacia nuestro objetivo sagrado bajo una sola bandera pacífica, común a uno y a todos". La autoridad de Gapón parecía ser inatacable. En contraste, los trabajadores miraban con recelo a los socialdemócratas revolucionarios. El informe de los bolcheviques de San Petersburgo al III Congreso, celebrado en abril, admite que han tardado mucho en intervenir en lo que veían como un sindicato policial reaccionario, sólo empezaron a prestarle una atención seria cuando la huelga ya estaba en camino. En algunas partes de la ciudad, especialmente el barrio Vyborg, consiguieron una audiencia comprensiva. Pero en el resto de la ciudad, era una tarea ardua. A menudo el presidente no les permitía hablar.

---

9. Ibíd. *Vol. 2,* pág. 45. en ambas citas.
10. *Tretiy s'yezd RSDRP (Protokoly),* pág. 544.

"Hasta el 9 de enero", informaba el delegado de Petersburgo, "la actitud de los trabajadores hacia el comité [bolchevique] era extremadamente hostil. Nuestros agitadores eran golpeados, los panfletos rotos y los primeros 5.000 rublos enviados a los trabajadores de Putílov por los estudiantes fueron aceptados de mala gana"[11]. Un escritor menchevique confirma esto: "En el distrito Narva, donde había surgido el movimiento, todavía el 8 de enero, los trabajadores dieron la bienvenida entusiasta al contenido político de la petición de Gapón. Cuando un solitario socialdemócrata intentó pronunciar un discurso político, estalló un aullido de los trabajadores reunidos: '¡Abajo con él! ¡Echadle!"[12].

La debilidad numérica y el aislamiento de la socialdemocracia al principio de la revolución se revelaba en las palabras de Livshits, que daba voz a la frustración de los activistas del partido en Petersburgo y su incapacidad de ejercer una influencia decisiva antes del 9 de enero: "Nosotros, los trabajadores del partido, sabíamos muy bien que la próxima procesión pacífica no llevaría a nada que mereciera la pena y supondría para las masas un terrible baño de sangre. ¿Pero dónde estaba la fuerza que podría haber evitado este terrible delito, del cual eran responsables el zarismo y el clericalismo? Tal fuerza no existía"[13]. Pero en veinticuatro horas toda la situación se transformó.

DOMINGO SANGRIENTO

La petición provocaba un tremendo entusiasmo cuando se leía en las asambleas de trabajadores y en todas partes se aprobaba con aplausos. Con una asombrosa ingenuidad, Gapón escribió al ministro de Interior en vísperas del Domingo Sangriento para solicitarle el permiso legal para una manifestación pacífica frente al Palacio de Invierno: "El zar no debe temer nada. Yo, como representante de la Asamblea de Trabajadores Rusos, mis colegas y los compañeros trabajadores —e incluso los llamados grupos revolucionarios de tendencias diferentes— garantizamos la inviolabilidad de su persona. Aparezca como un verdadero zar, con valor en su corazón, para encontrarse con su pueblo y tomar en sus manos nuestra petición'. Firmado: 'El sacerdote Gapón y once diputados de trabajadores, San Petersburgo, 8 de enero"[14].

11. *Ibíd.*, págs. 158 y 44.
12. Citado por J. L. H. Keep, *The Rise of the Social Democracy in Russia*, pág. 157.
13. Mártov y otros, *Obshchestvennoe Dvizhenie v Rossii v Ánchale 20 Veka*, Vol. 3, pág. 540.
14. *Ibíd.*, Vol. 2, pág. 45.

Para demostrar sus intenciones pacíficas los organizadores prohibieron el despliegue de banderas rojas. Los socialdemócratas, a pesar de sus enormes recelos con la manifestación, decidieron, correctamente, participar junto al resto de su clase. Los organizadores estuvieron de acuerdo, a condición de que marcharan en la parte trasera de la manifestación, una medida que, en realidad, salvó la vida a muchos de ellos.

Mientras los líderes del sindicato intentaban convencer al gobierno de sus intenciones pacíficas, este último, presa del pánico, se estaba preparando para enseñar a las masas una lección sangrienta. A las dos de la tarde del domingo 9 de enero, los trabajadores comenzaron a reunirse ante el Palacio de Invierno. La plaza pronto estuvo llena con una gran multitud, no sólo de trabajadores, sino también de estudiantes, grupos socialistas, mujeres, niños y ancianos —en total unas 140.000 personas—. "Como acordamos, la marcha al palacio fue pacífica, sin canciones, banderas o discursos. Llevaban las ropas del domingo. En algunas zonas de la ciudad había iconos y enseñas eclesiásticas. En todas partes los solicitantes se encontraron con las tropas. Les suplicaban que les dejasen pasar. Lloraban, intentaron rodear la barrera, intentaron romperla. Los soldados dispararon durante todo el día, los muertos se contaban por centenares, los heridos por miles. Es imposible dar la cifra exacta porque la policía se los llevaba en carros y en secreto enterraban por la noche los cadáveres"[15]. Ese día al menos 4.600 personas fueron asesinadas o resultaron heridas.

La masacre del 9 de enero descubrió a "Nicolás el sangriento", como pasó a ser conocido desde ese momento, no sólo como un hombre cruel y despreciable, sino también como un monarca sumamente estúpido. "Los disparos del 22 de enero de 1905", recuerdo Eva Broido, "resonaron en toda Rusia. En todas partes las masas estaban conmocionadas por su complacencia. La vieja creencia en la bondad del 'Padrecito', el zar, estaba muerta. Incluso los trabajadores más atrasados lo comprendían"[16].

Después de la masacre, Gapón asqueado por el horror, denunció al zar y llamó a la insurrección armada. En una emotiva reunión celebrada la noche del Domingo Sangriento, Gapón anunció a los trabajadores que estaban reunidos en asamblea: "Ya no tenemos un zar". Tropeles de trabajadores vagaban por las calles, furiosos y desesperados pero sin dirección. Y de repente, los mismos revolucionarios a quienes habían rechazado, hundido a gritos e incluso golpeado, se convirtieron en el centro de un intenso interés. El delegado de Petersburgo en el III Congreso relataba cómo el 9 por la tarde, los agitadores bolcheviques tomaron las calles buscando grupos de

15. Trotsky, *1905*. París, Ed. Ruedo Ibérico, 1971, Vol. 1, pág. 76.
16. E. Broido, *Memoirs of a Revolutionary*, pág. 116.

trabajadores a quien dirigirse, pero se encontraron con que las cosas ya habían ido más allá. Los trabajadores habían aprendido en cuestión de horas más de lo que podían enseñarles décadas de agitación y propaganda. "Hemos pasado al lado de carros que llevaban la muerte, detrás de los cuales corrían multitudes de personas gritando: '¡Abajo el zar!' Sólo tenéis que estirar los brazos a una multitud como ésta y ellos irán a donde queráis. En la Isla Vasily la multitud rompió una chatarrería para armarse con espadas viejas. Esto daba una impresión conmovedora. En todas partes podías escuchar el grito: '¡Armas! ¡Armas!' Por la tarde, la actitud de la organización sufrió una transformación radical. Escuchaban a nuestros agitadores con entusiasmo. Los organizadores podían ir a donde quisieran. En los días sucesivos se pudo observar el mismo ambiente"[17].

Marx escribió en una ocasión que la revolución a veces necesita el látigo de la contrarrevolución para seguir adelante. A pesar del efecto hipnótico que ejercía Gapón sobre los trabajadores en ese momento, simplemente era una figura accidental creada por el movimiento de las masas, como una pompa de espuma sobre la cresta de una poderosa ola, que brilla alegremente durante un momento antes de desvanecerse para siempre. Su éxito consistía en el hecho de que era la personificación del primer movimiento incipiente, espontáneo e instintivo de la clase obrera, los primeros movimientos de la conciencia de las masas. Inevitablemente, este movimiento tiende a buscar la línea de menor resistencia, los caminos bien conocidos, las frases familiares y los líderes famosos. La masacre del Domingo Sangriento sacó de la cabeza de las masas las viejas ilusiones centenarias en el zar. En una situación revolucionaria, la conciencia de los trabajadores crece a pasos agigantados. En realidad, los giros profundos y repentinos en el ambiente de las masas constituyen el elemento esencial de un período revolucionario y prerrevolucionario. Al final de ese año, la socialdemocracia revolucionaria se había establecido definitivamente como una fuerza hegemónica dentro de la clase obrera, consiguiendo situarse a la cabeza de la nación revolucionaria.

Desde su exilio en Suiza, Lenin inmediatamente saludó los acontecimientos de enero como el principio de la revolución en Rusia: "La clase obrera ha recibido una gran lección de guerra civil; la educación revolucionaria del proletariado ha avanzado en un día como no hubiera podido hacerlo en meses y años de vida monótona, cotidiana, de opresión. El lema de '¡libertad o muerte!' del heroico proletariado petersburgués repercute ahora en toda Rusia"[18].

17. *Tretiy s'yzed RSDRP (Protokoly)*, pág. 545.
18. Lenin, *El comienzo de la revolución en Rusia*, *Obras Completas*, Vol. 9, Ed. Progreso, 1982, págs. 205-6.

Como hemos visto, antes del 9 de enero los trabajadores no estaban dispuestos a leer los panfletos socialdemócratas y a menudo los rompían e incluso golpeaban a los que repartían los panfletos. Pero ahora la conciencia de las masas se había transformado. Un socialdemócrata describía la situación: "Ahora decenas de miles de panfletos revolucionarios se agotaban completamente; nueve de cada diez no sólo los leían, sino que los leían hasta que los despedazaban. El periódico que hasta hace poco era considerado por las masas, y particularmente por el campesinado, como una cuestión del terrateniente, y que cuando llegaba por casualidad a sus manos lo utilizaban, en el mejor de los casos, para envolver cigarrillos, ahora lo desdoblaban y estiraban cuidadosamente, incluso cariñosamente, se lo daban a alguien que supiera leer, y la multitud, contenía la respiración, escuchaba 'lo que se escribía sobre la guerra'... No sólo los soldados que avanzaban por las líneas de la red ferroviaria casi luchaban por un periódico u otra hoja impresa lanzada desde la ventanilla de un tren de pasajeros, también lo hacían los campesinos de las aldeas cercanas a los ferrocarriles, incluso durante algunos años después de la guerra, continuaban pidiendo a los pasajeros 'un pequeño periódico"[19].

Comienza la revolución

Sólo dos días antes del Domingo Sangriento, el liberal ex marxista, Struve, escribió en su periódico, *Osvobozhdenie*: "Todavía no existe en Rusia un pueblo revolucionario", a lo cual Trotsky respondió sarcásticamente, hablando de los liberales: "No creían en el papel revolucionario del proletariado; en su lugar, creían en la fuerza de las peticiones de los *zemstvos* [una referencia a la campaña de banquetes y peticiones lanzada el otoño anterior por los liberales organizados en torno a los *zemstvos*], en Witte, en Sviatopolsk-Mirski, en cajas de dinamita. No había prejuicio político que no aceptasen a ojos cerrados. Sólo nuestra fe en el proletariado les parecía un prejuicio"[20]. El magnífico movimiento del proletariado fue la respuesta final a todos los escépticos.

El 10 de enero aparecieron las barricadas en San Petersburgo. El 17 de enero, 160.000 trabajadores fueron a la huelga en 650 fábricas en la capital. El movimiento espontáneo de masas en solidaridad con los trabajadores de Petersburgo, se extendió por todo el país. Los acontecimientos del Domingo Sangriento provocaron una reacción inmediata por parte de la

19. Mártov y otros, *Obschestvennoe Dvizhenie v Rossii v Ánchale 20 Veka,* Vol. 2, part 1, págs. 36-7.
20. Trotsky, *1905*. París, Ed. Ruedo Ibérico, 1971, Vol. 1, pág. 80.

clase obrera. Sólo en enero, más de 400.000 trabajadores participaron en las huelgas en toda Rusia. Desde el 14 al 20 de enero, la capital polaca se vio sacudida por una huelga general revolucionaria en la que participaron las fábricas, los tranvías, los conductores de autobús e incluso los médicos. La ciudad, ocupada por las tropas rusas, parecía un campo armado. El 16 de enero los grupos socialistas convocaron una manifestación en la que participaron 100.000 trabajadores. Las tropas pidieron a la multitud que se dispersara y dispararon 60.000 cartuchos. En tres días, según las cifras oficiales, hubo 64 muertos y 69 heridos, de los cuales 29 murieron más tarde. Se declaró el estado de sitio.

La región báltica también se vio sacudida por la corriente revolucionaria. Riga, Revel y otras ciudades fueron sacudidas por movimientos revolucionarios de masas. El centro fue Riga, donde el 13 de enero 60.000 trabajadores organizaron una huelga general política y 15.000 trabajadores protagonizaron una marcha de protesta. El gobernador general ruso, A. N. Meller-Zakomelski, ordenó a las tropas que abrieran fuego contra la multitud, asesinando a 70 personas e hiriendo a otras 200. En medio de una represión feroz, el movimiento huelguístico continuó extendiéndose como una bola de fuego a través de Polonia y los Estados bálticos. En el Cáucaso existía una situación similar y estalló una huelga general política. El movimiento superó todas las divisiones nacionales: trabajadores polacos, armenios, georgianos, lituanos y judíos expresaron su solidaridad con sus hermanos de clase rusos de la forma más práctica —luchando contra la odiada autocracia zarista—. Lo más serio de todo, desde el punto de vista del gobierno, fue el inicio de una huelga ferroviaria en Saratov, en Rusia central, el 12 de enero, que rápidamente se extendió a las otras líneas ferroviarias, trasladando la oleada revolucionaria hacia el exterior, hacia las provincias más atrasadas.

El movimiento de los trabajadores tuvo un efecto electrizante en todas las clases de la sociedad. La retirada pública del régimen animó no sólo a los trabajadores, también a la clase media, a los liberales burgueses y a los estudiantes. "La acción de los trabajadores fortaleció la posición de los elementos radicales dentro de la intelectualidad, como la Conferencia de Zemtsy que al principio puso una baza en las manos de los elementos oportunistas"[21]. Este movimiento provocó pánico en los círculos gubernamentales. Después del Domingo Sangriento, la camarilla dominante intentó moverse rápidamente hacia la reacción, como indicaba la destitución del liberal Svyatopolk Mirsky a favor del burócrata conservador Bulygin, y otorgó poderes dictatoriales casi ilimitados al general Trépov. Ahora todos sus cálculos estaban provocando el caos. Bajo la presión del

21. *Ibíd.*, pág. 78.

creciente movimiento huelguístico, el 18 de febrero el zar publicó su primer manifiesto en el que hacía referencia indirectamente a una constitución y a la representación popular. Pero la clase obrera, con su unidad de acción, había conseguido más en una semana que en todos los años de discursos, peticiones y banquetes de la burguesía liberal.

Las ondas sísmicas provocadas por el 9 de enero, empujaron a todo el movimiento hacia la izquierda. La marea comenzaba a subir fuertemente y estaba a favor de la acción revolucionaria y de la socialdemocracia revolucionaria. Los trabajadores bolcheviques y mencheviques, ayer esquivados y que provocaban la desconfianza de sus compañeros, ahora destacaban en cada fábrica. Es imposible sobreestimar la importancia del papel de estos agitadores obreros conscientes en el desarrollo de la oleada huelguística, a pesar de su carácter aparentemente espontáneo. Las actividades de los revolucionarios contaban con la gran ayuda del general Trépov que servicialmente exilió a un gran número de "agitadores" desde San Petersburgo a las provincias donde actuaron como el fermento necesario del movimiento revolucionario.

Después del Domingo Sangriento la situación dio un giro total. Las posibilidades que ahora se desarrollaban ante los marxistas rusos eran inmensas. Pero el partido, todavía tambaleante por los efectos de la escisión, estaba en una forma muy pobre para poder aprovecharse de las oportunidades. Una mirada rápida a la correspondencia de Lenin en esta época revela la deficiente situación de la organización, particularmente, con relación al contacto entre los activistas bolcheviques dentro de Rusia y la dirección en el extranjero: "Y de pronto, telegráficamente, ah, sí, hablamos mucho de organización y de centralismo, pero lo cierto es que, aún en el círculo íntimo de camaradas que trabajan en el organismo central, existe tanta discordia, tanto primitivismo, que le dan a uno ganas de escupir. Los bundistas no se pasan el tiempo charlando de centralismo, pero *cada uno* de ellos escribe semanalmente al organismo central y mantiene *en los hechos* un contacto... La verdad es que muchas veces creo que nueve de cada diez bolcheviques son en realidad unos formalistas. O unimos en una organización realmente férrea a quienes quieren combatir, para dar la batalla, con este Partido pequeño pero firme, al monstruo fofo de los heterogéneos elementos neoiskiristas, o demostramos con nuestra conducta que merecemos sucumbir como unos deplorables formalistas".

"Los mencheviques cuentan con más dinero, más publicaciones, mayores posibilidades de transporte, más cuadros, más 'nombres', más colaboradores. Sería una imperdonable puerilidad empeñarse en no verlo"[22].

22. Lenin, *Carta a A. A. Bogdánov y S. I. Gúsev, Obras Completas,* Vol. 9, págs. 251-2.

Mientras que se podría atribuir cierto elemento de exageración a los sentimientos naturales de Lenin de frustración e impaciencia, la acusación de formalismo dirigida contra una capa de los profesionales bolcheviques dentro de Rusia no era en absoluto una casualidad. Partiendo de una posición de clara superioridad entre los activistas del partido en Rusia, los *hombres de comité* bolcheviques, cuando se enfrentaron al movimiento explosivo de las masas, no consiguieron reaccionar con la flexibilidad necesaria y, consecuentemente, cometieron errores y frecuentemente perdían la iniciativa. En una situación donde cientos de miles de jóvenes y trabajadores estaban entrando en la arena política, buscando un camino revolucionario, la necesidad más imperiosa era abrir el partido y dejar entrar al menos a los mejores elementos de las masas. Pero los hombres de comité, empapados en el hábito de la clandestinidad, en los pequeños círculos de trabajo, eran reticentes a apartarse y dejar el camino a las capas frescas y nuevas. Encontraron mil y una excusas para no abrir el partido: los trabajadores no están preparados para entrar, la necesidad de salvaguardar la seguridad y otras cosas por el estilo. Después de todo, ellos razonaban de la siguiente forma: ¿La diferencia básica entre Lenin y Mártov en el II Congreso no era la necesidad de salvaguardar la pureza de la vanguardia revolucionaria no llenándola con demasiados elementos inexpertos e ignorantes? ¡No debemos diluir la militancia!

Es verdad que Lenin en 1903 estaba a favor de restringir la entrada al partido, pero ahora defendía, incluso con más vehemencia, la apertura de las puertas y las ventanas, y permitir que entrara el mayor número posible de jóvenes y trabajadores. "Necesitamos fuerzas jóvenes. Yo aconsejaría fusilar en el acto a quienes se permiten decir que no hay gente. En Rusia hay multitud de gente. Lo que hace falta es reclutar a la juventud con mayor amplitud y audacia, con mayor audacia y amplitud, una vez más con mayor amplitud y una vez más con mayor audacia, *sin recelar* de ella. Estamos en tiempos de guerra. La juventud decidirá el desenlace de toda la lucha; la juventud estudiantil y, más aún, la juventud obrera. Lanzad por la borda las viejas costumbres de la inmovilidad, del respeto a los rangos, etc. Fundad con jóvenes *centenares* de círculos de adeptos de *Vperiod* y estimuladles para que actúen con toda energía. Ampliad el comité *al triple* admitiendo a la juventud, cread cinco o diez subcomités, 'cooptad' a toda personas honrada y enérgica. Conceded a cada subcomité el derecho de escribir y editar volantes sin dilación alguna (no importa que se equivoquen: en *Vperiod* los corregiremos 'suavemente'). Es preciso unir y hacer entrar en acción con rapidez desesperada a todos los hombres de iniciativa revolucionaria. No temáis su falta de preparación, no tembléis ante su inexperiencia e insuficiente desarrollo. En primer lugar, si no sabéis organizarlos y es-

timularlos, seguirán a los mencheviques y a los Gapón y con su inexperiencia causarán un daño cinco veces mayor. En nuestro lugar, los acontecimientos les educarán ahora *en nuestro espíritu*. Los acontecimientos enseñan ya a todos y cada uno precisamente el espíritu de *Vperiod*.

"Es imprescindible organizar, organizar y organizar *centenares* de círculos, relegando por completo a segundo plano las habituales estupideces bienintencionadas de los comités (jerárquicas). Estamos en tiempos de guerra. O se crean organizaciones combativas *nuevas*, jóvenes, frescas y enérgicas por doquier para efectuar una labor socialdemócrata revolucionaria de todo género, de todos los tipos y entre todos los sectores, o pereceréis con la gloria de los hombres 'de comité"[23].

Recordando a sus colegas que "no olviden que la fuerza de una organización revolucionaria está en la cantidad de vínculos que tiene", Lenin escribía a Gúsev el 15 de febrero: "El revolucionario profesional debe establecer en cada lugar decenas de nuevos contactos, confiarles mientras está con ellos toda la labor, enseñarles e impulsarlos no con sermones, sino con el trabajo. Después, marchar a otro lugar y, al cabo de uno o dos meses, regresar para comprobar como actúan los jóvenes substitutos. Le aseguro que entre nosotros existe un temor idiota a la juventud, temor filisteo, digno de Oblómov. Se lo suplico: luche contra este temor con todas sus fuerzas"[24].

Estas líneas revelan, notoriamente, la esencia del método de Lenin, particularmente en las cuestiones organizativas. Mientras insistía en la necesidad de una organización revolucionaria fuerte, la actitud de Lenin ante las cuestiones organizativas siempre fue extremadamente flexible. Después del II Congreso, los mencheviques intentaron caricaturizar a Lenin presentándolo como un burócrata chapado a la antigua, empeñado en crear un partido formado por una elite de revolucionarios profesionales e intelectuales que excluyera a los trabajadores normales y que debería estar sometido a los mandos de un "centro todopoderoso". Esta caricatura, repetida maliciosamente y exagerada por los historiadores burgueses, es lo contrario a la realidad, como demuestra irrefutablemente —muy típico del período que estamos tratando— el párrafo anterior.

La Comisión Shidlovski

Consciente del peligro al que se enfrentaba por todas los lados, el régimen actuó con una mezcla de crueldad y astucia. Mientras intentaba aplastar el

23. *Ibíd.*, págs. 253-4.
24. Lenin, *Carta a S. I. Gúsev, Obras Completas*, Vol. 9, pág. 14.

movimiento con nuevos arrestos, deportaciones, ley marcial y pogromos, el gobierno, simultáneamente, intentaba cortejar a la burguesía liberal con el Manifiesto del 18 de Febrero y puso en movimiento una maniobra diseñada para dividir y desorientar a la clase obrera. Utilizando el engaño consagrado de la clase dominante en todos los países cuando se siente contra la pared, el gobierno zarista creó una comisión encabezada por el senador Shidlovski para "investigar las causas del descontento entre las masas". El objetivo de esta estratagema era claramente un intento de calmar la situación, desviando a los trabajadores de la acción revolucionaria e impidiéndoles que se movieran en dirección al marxismo. En un movimiento sin precedentes, el gobierno anunció que los trabajadores estarían representados en la comisión a través de delegados electos.

Esta maniobra enfrentó los marxistas a un problema táctico. Por un lado, los objetivos reaccionarios del gobierno eran bastante claros. Por otro lado, negarse a participar sería renunciar a la espléndida oportunidad de llevar las ideas del socialismo revolucionario a las masas obreras. Para los líderes mencheviques, con sus inclinaciones oportunistas, no era un problema particular. Inmediatamente defendieron el uso de la comisión como una "tribuna" desde la cual dirigirse a los trabajadores de toda Rusia. Entre los bolcheviques de Petersburgo, sin embargo, el ambiente dominante estaba inicialmente a favor del boicot. Un opinión similar existía también entre los trabajadores mencheviques que estaban más a la izquierda que los dirigentes en el exilio. En el III Congreso, Rumyantsev (Filipov en las actas), declaró que "no había diferencias en la necesidad del boicot a la comisión [Shidlovski]"[25]. Sin embargo, el ambiente general de los trabajadores estaba contundentemente a favor de la participación y los bolcheviques pronto cambiaron su posición a favor de la participación, al menos en la elección de delegados, aprovechándose de las oportunidades legales para la agitación entre una capa más amplia de trabajadores de lo que normalmente sería posible.

El movimiento huelguístico continuó y se intensificó. Las demandas planteadas por los trabajadores iban desde la demanda de agua caliente para el té y facilidades para lavarse, a la demanda de la jornada de ocho horas y una asamblea constituyente. Estas últimas reivindicaciones demostraban la influencia de las ideas socialdemócratas. Aún más significativa era la demanda del derecho a elegir diputados y que todos los representantes electos de los trabajadores disfrutaran de inmunidad. Esto ya era un anticipo de la formación de los soviets durante los meses siguientes. Si las autoridades pensaban que con la creación de una comisión con-

25. *Tretiy s'yezd RSDRP (Protokoly)*, pág. 179.

seguirían detener el movimiento de masas, tendrían un duro despertar. "Los trabajadores de base", escribe Surh, "eran más intransigentes y estaban menos dispuestos a posponer las huelgas y a confiar las demandas a las deliberaciones de la comisión en la que estaban sus diputados".

A través de la lucha colectiva los trabajadores comienzan a ser conscientes de su fuerza como clase y de su valor y dignidad como seres humanos. Una demanda común, que reflejaba el despertar de la conciencia de los trabajadores, era la demanda de un tratamiento cortés a los trabajadores por parte de los directores y capataces: "Un tratamiento cortés incondicional por la dirección de la planta", era una de las demandas de Putílov, "a todos los trabajadores, sin excepción, y la abolición del uso de 'ty' con los trabajadores [*ty* es la forma familiar de 'tu' y que estaba reservado para dirigirse en público a los niños y seres inferiores como siervos y criados]". Los trabajadores de los Astilleros del Báltico declaraban que "capataces, subcapataces y toda la dirección en general, deben sin excepción tratar a los trabajadores como personas y no como un objeto... y no permitir el uso de palabras innecesarias y desagradables, como se hace ahora"[26].

Las demandas para destituir a los capataces impopulares frecuentemente estaban basadas en la acción directa. Los trabajadores cogían al infractor, lo despedían y lo echaban de la fábrica. El 18 de marzo, la Inspección de Fábricas había registrado más de 20 casos de estos "despidos" en San Petersburgo. Después de dos despidos en los Talleres Putílov, los capataces aparentemente utilizaban las buenas maneras y eran extremadamente amables con los trabajadores. El nuevo ambiente de confianza de una clase obrera despierta era un terreno fértil para la agitación revolucionaria. Aprovechando las oportunidades legales presentadas por Shidlovski, los agitadores bolcheviques y mencheviques inundaron los centros de trabajo con sus panfletos y hablaban en muchas reuniones de masas. La táctica de ambas fracciones era participar en las elecciones, utilizarlas como una plataforma para llegar a un gran número de trabajadores, pero se negaron a participar en la comisión misma hasta que se cumplieran ciertas demandas.

La corrección de la decisión a participar en la campaña de la comisión Shidlovski se pudo ver en los acontecimientos subsiguientes. El 17 de febrero, 400 candidatos se presentaron a las elecciones, el 20% eran socialdemócratas, el 20% "trabajadores radicalizados", el resto eran trabajadores economicistas y otros. Pero a pesar de ser al principio una minoría, los delegados bolcheviques consiguieron imponer el tono de la reunión. El arresto de varios delegados creó un ambiente de militancia colérica en la

26. G. D. Surh, *1905 in St. Petersburg*, págs. 209 y 181.

cual los bolcheviques acertaron al dar un ultimátum al senador Shidlovski; en él exigían la libertad de expresión y asamblea, el derecho de los delegados a realizar sus actividades sin ningún tipo de obstáculo, el derecho a reunirse y discutir libremente con su electorado y la liberación de sus compañeros arrestados. Pero cuando, al día siguiente, se debía votar, el gobierno decidió que las cosas se le podían ir de las manos y se negó a aceptar las demandas de los trabajadores, con lo cual, la campaña por el boicot ahora seguía adelante en serio. Después de pasar por la experiencia de la comisión, junto al resto de la clase, ahora era relativamente fácil exponer la naturaleza fraudulenta de toda la maniobra, mientras simultáneamente agitaban por la jornada laboral de ocho horas, una política de seguro público, elecciones democráticas y el final de la guerra. Tres días después, las autoridades se dieron prisa para poner fin al primer y único intento de resolver los problemas laborales con métodos legales. Los trabajadores, mientras tanto, habían aprendido mucho de la experiencia que sentaba un precedente importante para la elección de los diputados de los trabajadores que jugaron un papel más tarde en la creación del soviet de Petersburgo.

Lenin comprendió claramente que todos los manifiestos, comisiones y promesas de reforma sólo eran una cortina de humo destinada a confundir a las masas, detrás de la cual la reacción intentaba ganar tiempo y preparar su venganza. El tiempo era esencial. En una corriente ininterrumpida de artículos, ridiculizaba a los liberales con sus ilusiones en la reforma constitucional pacífica, y criticaba duramente a los mencheviques por sus ilusiones en los liberales. Una de las facetas del genio político de Lenin era su capacidad para separar lo esencial de lo no esencial y llegar a la esencia del problema. Rápidamente fue consciente de que ahora era una cuestión de "o una cosa... u otra". El tiempo de jugar había pasado. O la clase obrera, bajo una dirección revolucionaria consciente, conseguía reunir a todas las masas oprimidas bajo su dirección, sobre todo a los campesinos pobres y las nacionalidades oprimidas, aplastar el poder del zarismo con una insurrección armada, o, inevitablemente, las fuerzas de la reacción destruirían la revolución, exactamente con una venganza sangrienta sobre la clase obrera. No había término medio. Todo, por lo tanto, dependía de la capacidad de los marxistas de ganar una mayoría decisiva de la clase obrera y, tan rápidamente como fuera posible, hacer los preparativos políticos, organizativos y materiales para una insurrección nacional armada. Esta idea era el punto central de todos los pronunciamientos de Lenin durante todo el año 1905 y en parte explica el tono a veces intenso de su correspondencia con el interior. No había tiempo que perder.

La personas pueden cambiar. En una revolución pueden cambiar muy rápidamente. A principios de febrero, el propio Gapón, después de girar temporalmente a la izquierda por sus experiencias, publicó una *Carta abierta a los Partidos Socialistas de toda Rusia*, en la que incluía un llamamiento a la insurrección armada: "Requiero a todos los partidos socialistas de Rusia a que lleguen entre ellos a un acuerdo inmediatamente y procedan a una insurrección armada contra el zarismo. Todas las fuerzas de cada partido deben movilizarse. Y debería haber un solo plan de acción... El objetivo inmediato es derrocar a la autocracia, un gobierno revolucionario provisional que amnistíe a todos los luchadores por las libertades políticas y religiosas, que arme al pueblo, y que inmediatamente convoque la Asamblea Constituyente sobre la base del sufragio universal, igual y directo con papeleta secreta"[27].

El llamamiento de Gapón recibió una calurosa bienvenida por parte de Lenin, quien, en su artículo *Un acuerdo de lucha para la insurrección*, insistía en la necesidad de un frente unido de todas las fuerzas revolucionarias para preparar la insurrección, sobre la base de la antigua consigna: "marchar por separado y golpear juntos". Sin embargo, aquí, y en todos sus otros artículos, Lenin insiste en la necesidad absoluta de mantener una completa independencia política de la clase obrera y su partido: "Vemos en el Partido *independiente* e inconciliablemente marxista del proletariado revolucionario la única garantía de la victoria del socialismo y el camino hacia la victoria que más libre está de vacilaciones. Por esa razón, no renunciaremos jamás, ni aun en los momentos más revolucionarios, a la total independencia del Partido Socialdemócrata, ni a la absoluta intransigencia de nuestra ideología".

Bajo la presión del movimiento de masas, los mencheviques, en particular aquellos que se encontraban sobre el terreno en Rusia, comenzaron a girar a la izquierda. No sólo el *Vperiod* bolchevique, también el *Iskra* menchevique publicaba artículos y diagramas de la lucha callejera. Sin embargo, las tendencias oportunistas que ya eran aparentes antes del 9 de enero, se revelaron en el papel exagerado que los mencheviques atribuían a la burguesía liberal y a la insistencia de Mártov en la preparación política, más que técnica, de las masas para la insurrección armada, ante lo cual Lenin comentó concisamente: "La separación del aspecto 'técnico' de la revolución del aspecto político de la revolución es la mayor de las tonterías"[28].

La cuestión de armar a los trabajadores, que Lenin insistentemente planteaba, surgía de las necesidades del momento. Mientras hacían rui-

27. Citado por F. Dan, *The Origins of Bolshevism*, pág. 305.
28. Lenin, *Un acuerdo de lucha para la insurrección, Obras Completas*, Vol. 9, págs. 285-6.

dos conciliadores, el gobierno sistemáticamente preparaba las fuerzas de la reacción. Sacudidas por la muestra de solidaridad entre los trabajadores de diferentes nacionalidades, las autoridades intentaron romper esta unidad organizando pogromos sangrientos. A principios de febrero, los agentes del régimen incitaron a los tártaros en Bakú para que lanzaran un ataque y asesinaran a los armenios de esa ciudad. Durante todo el año 1905, por toda Rusia, la policía sobornó con dinero y vodka al populacho para que golpeara y asesinara a judíos, socialistas y estudiantes. Al organizar la defensa de los trabajadores, las diferentes organizaciones del partido cooperaron en esta acción. Para propósitos prácticos, los bolcheviques, mencheviques, bundistas, socialistas de otras nacionalidades e incluso organizaciones pequeñoburgueses como el nacionalista Partido Socialista Polaco o los socialrevolucionarios, todos llegaron a un acuerdo para llevar adelante un plan de acción conjunto.

En teoría, no había nada equivocado, en estas condiciones, en llegar a acuerdos prácticos y episódicos, incluso con los liberales burgueses, por ejemplo, para la defensa conjunta contra los pogromos, mientras que al mismo tiempo se mantenía una completa independencia organizativa y política. Pero en realidad, estos acuerdos con los liberales en la práctica no existían. Los últimos luchaban, no por una insurrección armada, sino por un acuerdo con el zarismo, apoyándose durante un tiempo en las masas para asustar al régimen y garantizar una constitución. Los artículos de Lenin de este período estaban llenos de profundos ataques a los liberales, avisando de su traición y combatiendo los intentos mencheviques de borrar la línea divisoria entre la clase obrera y los liberales burgueses y el fomento de ilusiones en estos últimos.

LENIN Y LOS 'HOMBRES DE COMITÉ'

Algunos personas han intentado encontrar el "pecado original" del estalinismo en el método del centralismo democrático de Lenin. En realidad, los métodos organizativos del bolchevismo, impregnados de principio a fin con el espíritu de la democracia, no tienen nada en común con esa monstruosa caricatura burocrática. Una medida de centralismo es necesaria en cualquier organización seria, ya sea un ferrocarril o un partido revolucionario. Todo partido político, toda organización estable, necesita un lado conservador. La necesidad de proporcionar los medios materiales para pasar del reino de la teoría al de la práctica, exige la creación de un aparto. El principio vivo de un aparato es rutina: las mil y una tareas organizativas de recoger dinero, organizar la distribución y las ventas del

material escrito y otras cosas por el estilo, y todo esto requiere una atención meticulosa a los detalles. Sin esto, la construcción del partido sería impensable. Desde el principio, hay que dedicar a varias personas a estas tareas. Cuando el partido crece, su número aumenta. A menos que se tomen medidas especiales para elevar constantemente el nivel teórico de estos compañeros y ampliar sus horizontes, tienden a desarrollar una cierta estrechez organizativa, que puede jugar un papel dañino en determinadas circunstancias. Inconscientemente o no, puede parecer que lo prioritario es la organización, mientras que las ideas, los principios y la teoría son consideradas de importancia secundaria. Las opiniones, la iniciativa y la crítica de los trabajadores y de la base, se considera una carga innecesaria, en desacuerdo con el principio del centralismo, o el control desde arriba.

Es innegable que en el Partido Bolchevique había elementos de esto (como en cualquier otro partido). Pero los intentos de los historiadores burgueses, sin escrúpulos, de vincular esto con las abominaciones del estalinismo y culpar al "despiadado centralismo" de Lenin, es una distorsión monstruosa. Desgraciadamente, una capa de organizaciones bolcheviques dentro de Rusia, los llamados *hombres de comité*, en ocasiones actuaron como la misma caricatura inventada por los mencheviques. Ellos interpretaron las ideas organizativas de Lenin como fórmulas fijas e inmutables, para ser aplicadas de una forma mecánica, independientemente de las necesidades del momento. Incluso la idea más correcta, cuando se lleva más allá de cierto límite, se transforma en su contrario. Al convertir en un fetiche las formas organizativas y pasar por alto el método dialéctico a la hora de aplicar estas ideas en una situación que cambia rápidamente, a pesar de su indudable capacidad de sacrificio y trabajo duro, los hombres de comité, con frecuencia, jugaron un papel negativo en el desarrollo del partido, hasta que fue corregido por la intervención de Lenin. Al echar la vista atrás a este período al final de su vida, Trotsky resumió la posición de Lenin de la siguiente forma:

"Lenin comprendía mejor que nadie la necesidad de una organización centralizada; pero veía en ella, sobre todo, una palanca para realzar la actividad de los trabajadores avanzados. La idea de hacer un fetiche de la máquina política no sólo le era ajena, sino que repugnaba a su naturaleza... Los hábitos peculiares de una máquina política se iban ya formando en la clandestinidad. Ya iba surgiendo como tipo el joven burócrata revolucionario. Las condiciones de ilegalidad, es cierto, ofrecían escaso margen para formalidades democráticas tales como elección, responsabilidad y control. Pero no cabe duda de que los hombres de comité restringieron estas limitaciones más de lo necesario, y eran más intransigentes y seve-

ros con los trabajadores revolucionarios que con ellos mismos, prefiriendo imponer su voluntad aun en aquellas ocasiones que requerían prestar atento oído a la voz de las masas"[29].

En cualquier aparato se puede ver una tendencia hacia el rutinismo y el conservadurismo, como sabe cualquier sindicalista a través de su amarga experiencia. Estos elementos, como hemos dicho, también estaban presentes en el Partido Bolchevique, pero eran mucho menos importantes en el Partido Bolchevique que en cualquier otro partido político de la historia, y ciertamente menos que en los partidos y sindicatos socialdemócratas o reformistas que están completamente dominados por la peor clase de maquinaria burocrática y camarillas parlamentarias, que hace mucho tiempo vendieron su alma a las clases poseedoras. Los políticos como Tony Blair o Felipe González, que agitan las manos con fingido horror ante la teoría "leninista" del centralismo democrático, gobiernan sus partidos en las más puras líneas burocráticas, centralistas y dictatoriales. Este centralismo refleja, por un lado, los intereses, salarios y privilegios del aparato, por otro lado, la presión de las grandes empresas que desean someter al movimiento obrero a su disciplina. Que estas personas acusen a Lenin es enormemente hipócrita.

Trotsky responde a los ataques cínicos sobre Lenin y el bolchevismo: "En esta conexión es más tentador sacar la deducción de que el futuro estalinismo ya tenía sus semillas en el centralismo bolchevique o, de manera más general, en la jerarquía clandestina de los revolucionarios profesionales. Pero un análisis reduce esta deducción a polvo, revelando una asombrosa escasez de contenido histórico. Por supuesto, hay peligros de uno u otro tipo en el mismo proceso severo de elegir a las personas con ideas más avanzadas y consolidarlas en una organización muy centralizada. Pero las raíces de estos peligros nunca se encontrarán en el llamado 'principio' del centralismo: más debería buscarse en la falta de homogeneidad y el atraso de los trabajadores, es decir, en las condiciones sociales generales que hacen imperativo la dirección centrípeta por su vanguardia. La clave de la dirección dinámica es la interrelación real entre la maquina política y su partido, entre la vanguardia y su clase, entre el centralismo y la democracia. Esas interrelaciones, por su propia naturaleza, no se pueden establecer a priori ni permanecen inmutables. Dependen de las condiciones históricas concretas, su equilibrio se regula por la lucha vital de tendencias, que, en cuanto representadas por sus alas extremas, oscilan entre el despotismo de la maquina política y la impotencia de la fraseología"[30].

29. Trotsky, *Stalin*, Ed. El Yunque, 1971, pág. 93.
30. *Ibíd*. pág. 93.

En común con muchos otros autores burgueses, Solomon Schwarz distorsiona las ideas de Lenin sobre la organización y las hace irreconocibles. Intenta presentar a Lenin como un defensor de la intelectualidad burocrática contra los trabajadores, citando las actas del III Congreso, cuando las citas que él utiliza *demuestran exactamente lo contrario*. El mismo autor se ve obligado a admitir que existían problemas similares en la organización menchevique. Esto está claro en las discusiones sobre reorganización que tuvieron lugar en la Conferencia de toda Rusia de los Trabajadores del Partido en Ginebra en abril/mayo de 1905, y en las cartas de destacados mencheviques. En un panfleto muy conocido titulado: *Los trabajadores y la intelectualidad en nuestra organización*, firmado por "A Worker" y publicado en 1904, con un prólogo de Axelrod, el autor dice lo siguiente: "Es mejor no albergar ilusiones indebidas en la intelectualidad martovista".

En marzo de 1905, Gúsev, secretario del comité de Petersburgo y del Buró de los Comités de la Mayoría, escribió al centro en el extranjero las siguientes líneas: "Es necesaria una circular sobre cuestiones organizativas, particularmente, sobre la cuestión de la introducción de trabajadores en los comités. Es necesario insistir en la importancia de las condiciones en las que se debe hacer esto. *El criterio de introducir trabajadores en los comités no debería ser cuánto leen, sino si son revolucionarios, dedicados, enérgicos y tienen influencia*. Hoy en día hay muchos así, principalmente entre los trabajadores desorganizados, la mayoría muy jóvenes y carentes de las cualidades para ser líderes políticos, aunque conocen muy bien la literatura socialdemócrata. Además, ya te he escrito acerca de trasladar la base de nuestra organización, el trabajo secreto, a las casas de los trabajadores. Concretamente, esto significa que una parte de nuestras mejores fuerzas clandestinas deben proletarizarse exteriormente"[31].

La esencia del problema al que se enfrentaba el partido era: ¿cómo establecer vínculos firmes entre las fuerzas relativamente pequeñas de la vanguardia revolucionaria y las masas de trabajadores y jóvenes que estaban entrando en la lucha? La revolución no se desarrolla de una forma ordenada y predeterminada, como una orquesta respondiendo a los gestos de la batuta del director. Es un choque vivo de fuerzas, una ecuación incluso más compleja que la guerra entre las naciones. Los acontecimientos del Domingo Sangriento y los posteriores, continuando la analogía militar, representan la movilización general de la clase obrera. Pero esa clase, recién recuperada de sus ingenuas ilusiones y luchando por encontrar el camino hacia una revisión completa de la sociedad, conti-

31. Citado por Schwarz, *op. cit.*, págs. 214 y 216 (el subrayado es nuestro).

nuamente tropieza con innumerables obstáculos en su camino, en la medida en que carece de un Estado Mayor capaz de señalar el camino hacia la victoria. Incluso el ejército más valeroso nunca ganará una guerra sin buenos generales. Pero los mejores generales sin un ejército tampoco pueden hacer mucho.

En este momento, ninguno de los principales líderes, ya fueran bolcheviques o mencheviques, había regresado aún a Rusia. Mártov regresó a Rusia después del 17 de octubre; Lenin un poco más tarde, el 4 de noviembre. La única excepción era Trotsky que llegó a Kiev en febrero. Aquí entró en contacto estrecho con la figura clave bolchevique de ese momento, Leonid Krasin. Este último estaba a cargo de una imprenta secreta y bien equipada en alguna zona del Cáucaso. Pero su papel iba más allá. Era un joven ingeniero muy capacitado; Krasin durante muchos años fue el prototipo de un organizador bolchevique. Demostró ser un organizador y técnico excepcional.

"En aquella época de temprana juventud en que vivía el partido,", recuerda Trotsky, "al igual que la revolución, había siempre en los militantes y en sus acciones algo de inexperiencia y de falta de madurez. Krasin no se libraba tampoco, por supuesto, de esta ley natural, pero tenía una firmeza, una decisión y un temple 'administrativo' poco comunes. Era, como he dicho, ingeniero, gozaba de una clientela considerable, ocupaba un puesto magnífico, era hombre muy estimado y se hallaba mejor relacionado que ningún revolucionario joven de aquella época. Krasin tenía amigos y conocidos lo mismo en los barrios obreros que entre los ingenieros y en los palacios de los industriales de Moscú y en los círculos de escritores, en todas partes. Además, como sabía combinar hábilmente esas relaciones, se le ofrecían una serie de posibilidades prácticas con que los demás no podíamos ni soñar. En 1905 Krasin, además de intervenir en la labor general del partido, dirigía las empresas más arriesgadas: grupos de acción, compras de armas, preparación de explosivos, etcétera. A pesar de su vasto horizonte era, ante todo y sobre todo, lo mismo en política que en los demás aspectos de la vida, un hombre de acción. La acción era su fuerte. Pero también su talón de Aquiles"[32].

Lenin apreciaba a las personas como Krasin, que realizaban el trabajo paciente y eficazmente sin alboroto. El trabajo de Krasin se mantenía en secreto, pero jugó un papel incalculable en la construcción del partido en este tormentoso período. Políticamente, Krasin era un conciliador. Pero las ideas conciliadoras eran algo común entre los activistas del partido en

32. Trotsky, *Mi vida,* Ed. Pluma, 1979, pág. 134.

Rusia, y aún más entre los trabajadores, como se reflejó claramente en el informe de la delegación de Petersburgo al congreso del partido: "En el último período la demanda de poner fin a la división se está extendiendo. Los trabajadores bolcheviques y mencheviques asisten juntos a las reuniones, con o sin intelectuales, y en todas partes, está apareciendo la demanda de la unificación"[33]. De una forma u otra, había que resolver la división en el partido.

La solución obvia era la convocatoria de un congreso del partido. Los bolcheviques llevaban meses haciendo propaganda para la convocatoria del III Congreso, pero los mencheviques, que temían quedarse en minoría, continuamente ponían obstáculos. A principios de febrero, una redada de la policía en el apartamento moscovita del escritor Leonid Andréyev llevó al arresto de todos los miembros del Comité Central (principalmente mencheviques y conciliadores). Aquellos que quedaron en libertad contactaron con el bolchevique "Buró de Comités de la Mayoría" con la intención de alcanzar un acuerdo para convocar un congreso.

Aunque formalmente esto era responsabilidad del Consejo del Partido, la mayoría de las organizaciones del partido dentro de Rusia estaban claramente a favor. Si dos tercios de los comités pedían un congreso, los estatutos obligaban al Consejo a convocarlo. A principios de abril los bolcheviques pudieron demostrar concluyentemente que un total de 21 organizaciones dentro de Rusia, incluido el CC, estaba a favor de un congreso.* Esto representaba 52 votos de un total de 75 que representarían al conjunto del partido en un congreso, muchos más de los requeridos por los estatutos. A principios de abril se publicó una carta abierta de Lenin, en nombre del CC, destinada a Plejánov, como presidente del Consejo del Partido. El Consejo abiertamente hizo caso omiso de las normas y despreciando el procedimiento democrático se negó a convocar el congreso. Debido al comportamiento irresponsable e ilegal del Consejo, a los bolcheviques sólo les quedaba la alternativa que convocar ellos mismos el congreso, en nombre del Comité Central y de la mayoría de las organizaciones del partido en Rusia. Los mencheviques, aunque se les invitó a asistir, no asistieron y organizaron su propia conferencia en Ginebra. El 12 de abril de 1905, los delegados se reunieron en Londres durante dos semanas en las que mantuvieron discusiones intensas sobre los problemas fundamentales de la revolución.

---

33. *Tretiy s'yezd RSDRP (Protokoly)*, pág. 549.

* Estas cifras fueron aceptadas por Mártov. Ver Mártov y otros, *Obshchestvennoe Dvizhenie v Rossii v Ánchale 20 Veka*, vol. 3, p. 557.

EL III CONGRESO

El 12 de abril de 1905 abrió sus puertas en Londres el I Congreso del partido genuinamente bolchevique. El orden del día incluía los siguientes puntos: 1) la insurrección armada; 2) la actitud hacia la política del gobierno, incluida la consigna del gobierno provisional revolucionario; 3) la actitud hacia el movimiento campesino; 4) las relaciones entre los trabajadores y los intelectuales dentro del partido; 5) estatutos del partido; 6) la actitud hacia los otros partidos (incluidos los mencheviques); 7) la actitud hacia las organizaciones socialdemócratas no rusas; 8) la actitud hacia los liberales; 9) acuerdos prácticos con los socialrevolucionarios y las cuestiones organizativas. Asistieron al congreso 24 delegados con derecho a voto que representaban a 21 comités, así como otros grupos del partido, incluido el Comité de Redacción de *Vperiod* y la organización bolchevique en el extranjero, que tenía voto consultivo. Lenin estaba presente como delegado por Odessa.

El congreso se celebró al calor de la insurrección revolucionaria. El partido se enfrentaba a toda una serie de cuestiones tácticas y políticas apremiantes: la actitud hacia las concesiones del gobierno (Comisión Shidlovski), la consigna del parlamento (Zemsky Sobor), la asamblea constituyente, la insurrección armada, el gobierno provisional revolucionario, el trabajo legal y semiclandestino, las cuestiones nacional y agraria, además de otras temas de similar importancia. Pero el tema que más sobresalió fue la insurrección armada. Lenin insistió particularmente sobre esto: "La historia del último año", decía, "ha demostrado que hemos subestimado el significado y la inevitabilidad de la insurrección. Hay que prestar atención al aspecto práctico de la cuestión"[34].

Lunacharski (Vóinov) abrió el debate. La revolución en Rusia ya había comenzado en el sentido que las masas habían entrado decisivamente en la arena de la lucha. Ahora era necesario, decía, dar una forma organizada a este movimiento semiespontáneo. De otra manera, todo el heroísmo y la energía de los trabajadores se podría disipar en insurrecciones locales desorganizadas sin ningún objetivo. En el período previo, cuando las condiciones objetivas para la revolución estaban ausentes, los marxistas rusos, Plejánov en primer lugar, habían insistido en atacar las teorías voluntaristas de los *narodnikis*, esos "románticos revolucionarios" que imaginaban que todo lo que hacía falta para que las masas entraran en acción era el empuje de pequeños grupos terroristas. Para este idealismo subjetivo, el problema de la insurrección armada era algo independiente del

34. Lenin, *III Congreso del POSDR*, *Obras Completas,* Vol. 10, pág. 121.

tiempo y el espacio. Para los marxistas, para quienes la revolución debe ser obra de los propios trabajadores, surge inevitablemente en determinado momento del desarrollo de la lucha de clases. Donde están ausentes las condiciones objetivas necesarias, plantear constantemente la idea de la insurrección y la lucha armada es simple blanquismo.

Este término, que era comúnmente utilizado por los marxistas rusos para calificar el aventurerismo revolucionario, toma su nombre del famoso revolucionario francés y comunista utópico: Louis Auguste Blanqui (1805-1881), que se basaba en la concepción ultraizquierdista y conspirativa de la revolución, como obra, no de las masas, sino de un *golpe de mano* de una pequeña minoría revolucionaria. A pesar de su indudable sinceridad y coraje personal, la ausencia de comprensión teórica por parte de Blanqui, le condenó a jugar un papel negativo: "Blanqui", escribía Engels, "es esencialmente un político revolucionario, un socialista de sentimientos, debido a su simpatía por los sufrimientos de la gente, pero no es socialista ni en la teoría ni en las propuestas prácticas definidas de reformas sociales. En sus actividades políticos esencialmente era un 'hombre de acción"[35]. Los ultraizquierdistas modernos han preservado fielmente todos los defectos de Blanqui sin mantener ninguna de sus virtudes.

Cuando las condiciones estaban ausentes, los marxistas rusos se concentraron en el trabajo lento de desarrollar a los cuadros marxistas, insistiendo en la teoría y la organización, administrando cuidadosamente los recursos y estableciendo vínculos con las masas. Pero ahora, toda la situación se había transformado debido a los terremotos sociales de la guerra y la revolución. Después del 9 de enero, el argumento de Mártov de que no podemos "organizar" la revolución y su acusación de "blanquismo" dirigida a los bolcheviques, olía a sofística. En realidad, la actitud de los mencheviques procedía de su concepción de la revolución, como una revolución democrático burguesa en la cual la clase obrera debe subordinarse a la burguesía liberal. La cuestión de la organización de los trabajadores para una insurrección armada no entraba en su esquema, porque veían el papel de los trabajadores como un simple apoyo de los liberales, para obligar a la autocracia a retirarse bajo la presión de unas huelgas y manifestaciones dirigidas a llevar al poder a los liberales. La posición bolchevique era radicalmente diferente.

Después de la conmoción del Domingo Sangriento, la conciencia de las masas se transformó. Hubo una oleada de huelgas locales y manifestaciones, a menudo con un carácter tormentoso. Uno de los delegados recuerda el ambiente electrizante que reinaba en las fábricas: "Después de la se-

35. Marx y Engels, *Obras Escogidas*, Vol. 2, pág. 381 en la edición inglesa.

mana revolucionaria de enero en Petersburgo, hubo tal torrente de huelgas anarquistas que en muchas fábricas bastaba con que sólo uno de los trabajadores gritara: '¡Abajo las herramientas, chicos!' para que estallara una huelga, y todo aquel que hablaba en contra de ella, era calificado por los demás de 'provocador'. El peligro era que las energías de los trabajadores se disiparan por este camino. Lo que hacía falta era intentar unificar el movimiento para poder concentrar 'toda la fuerza en el punto de ataque'. El mismo delegado insistía en la necesidad de combatir el aventurerismo ultraizquierdista y el terrorismo individual: 'Por un lado, los actos innecesarios de pequeño terrorismo, y por el otro, los actos absurdos de provocación, o enfrentamientos con la policía y los soldados, en los que individuos armados, utilizando sus armas, daban al enemigo la razón y oportunidad de disparar y masacrar a la muchedumbre desarmada"[36].

Los delegados discutían de una forma seria todos los detalles técnicos: el trazado de los mapas estratégicos de las ciudades, el entrenamiento de los oficiales competentes, la recogida de fondos, pero sobre todo, la necesidad de que cada grupo tuviera un conocimiento detallado de las condiciones locales y el ambiente de los trabajadores. Junto a la preparación técnica y organizativa, estaba el trabajo ideológico, agitativo y propagandístico, como una parte integral para preparar el derrocamiento del zarismo. Había que realizar la agitación, no sólo entre los trabajadores, sino también entre los intelectuales, estudiantes, jóvenes, mujeres, nacionalidades no rusas y, en la medida de lo posible, entre los campesinos, empezando en las aldeas pobres. Había que dedicar una atención especial al trabajo en el ejército, con el objetivo de ganar a los soldados para el lado de los trabajadores. Los panfletos debían llegar a las tropas, había que crear una comisión de especialistas experimentados, bajo el control del Comité Central, para elaborar un programa de demandas transicionales para los soldados.

Sin embargo, incluso en un momento en que los acontecimientos habían puesto en el orden del día la cuestión de la insurrección armada, la tarea fundamental del partido todavía era ganar a las masas. Sin eso, todas las palabras sobre derrocar al zarismo habrían sido una charlatanería vacía. El congreso, sin embargo, confirmó muchos de los temores de Lenin de que los activistas bolcheviques dentro de Rusia habían reaccionado lentamente al cambio de situación. Acostumbrados a funcionar durante un largo período en círculos pequeños y cerrados en la clandestinidad, los hombres de comité no estaban cómodos en el movimiento de masas y utilizaban cualquier excusa para evitar verse implicados en él. Una concep-

36. *Tretiy s'yezd RSDRP (Protokoly)*, pág. 10 en ambas citas.

ción formalista de la organización, de la disciplina y del centralismo, junto con ciertas tendencias ultraizquierdistas, sirvieron para encubrir un conservadurismo innato y la exclusividad heredada del pasado. Lenin utilizó el congreso como un escenario para librar una lucha implacable contra estas tendencias.

Sobre la cuestión de la participación en las organizaciones legales como eran los sindicatos, cooperativas, sociedades de seguros y beneficencia, respecto a la cual el ambiente dominante entre los hombres de comité era a favor del boicot, Lenin advirtió que "el congreso no puede dar una norma rígida acerca de la participación en este tipo de sociedades. Hay que valerse de todos los métodos para la agitación. De la experiencia de la Comisión Shidlovski no puede derivarse una actitud absolutamente negativa", y continuó la descarga sobre los defensores del boicot al afirmar que sería correcto, en determinar circunstancias, participar incluso en un parlamento zarista amañado. "No es posible contestar en forma categórica a la pregunta de si se deberá participar en un Zemski Sobor. Todo dependerá de la situación política, del sistema electoral y otros factores específicos acerca de los cuales no es posible prejuzgar. Se dice que el Zemski Sobor es un fraude. Es verdad, pero a veces hay que participar en las elecciones para desenmascarar un fraude". Lenin presentó una enmienda a la resolución sobre esta cuestión donde se afirmaba: "Por lo que se refiere a las concesiones reales y aparentes que la tambaleante autocracia hace ahora a la democracia, en general, y a la clase obrera, en particular, el Partido Obrero Socialdemócrata las aprovechará, por una parte, para afianzar todo lo que representa una mejora de la situación económica y una ampliación de la libertad del pueblo, de modo que sea posible fortalecer la lucha; y, por otra parte, para desenmascarar inflexiblemente ante el proletariado los fines reaccionarios del gobierno, el cual aspira a dividir y corromper a la clase obrera, y a desviar su atención de los intereses apremiantes de clase en el momento de la revolución"[37].

La comprensión flexible y dialéctica de Lenin, de las tácticas y estrategias revolucionarias, chocaba con el dogmatismo inflexible de los hombres de comité, cuyo universo giraba alrededor del eje de su estrecho círculo local, que guardaban celosamente, por un lado, contra la dirección en el exilio, y por el otro, contra la demanda de los trabajadores de un mayor poder de decisión en el funcionamiento de los asuntos internos del partido. La composición de clase del propio congreso dejaba mucho que desear, como comentaba uno de los delegados, Leshchinski (Zharkov): "Mirando alrededor, a la composición del actual congreso, estoy asom-

37. Lenin, *III Congreso del POSDR*, *Obras Completas,* Vol. 10, págs. 130-129.

brado porque hay pocos trabajadores, y sin duda, se podría haber encontrado la forma de enviar al congreso a los trabajadores adecuados"[38]. Incluso Krúpskaya en sus memorias recuerda esta cuestión: "En el III Congreso no había trabajadores, al menos ninguno destacable... Aunque no faltaban hombres de comité. A menos que la idea que se tuviera del congreso fuera llegar a un gran acuerdo, no se iba a comprender adecuadamente el objetivo del congreso".

La atmósfera del congreso a menudo era acalorada, sobre todo cuando Lenin se enfrentaba a los prejuicios de los prácticos, mientras que estos últimos no ocultaban su resentimiento ante la "injerencia" de los exiliados. "Los hombres de comité, escribía Krúpskaya, "eran normalmente personas muy seguras de sí mismas. Veían la tremenda influencia que el trabajo del comité tenía en las masas, y como norma, no aceptaban la democracia interna del partido. 'La democracia interna del partido sólo conduce a problemas con la policía. Estamos directamente conectados con el movimiento', eso es lo que dirían los hombres de comité. Interiormente, más bien despreciaban a los trabajadores del Partido en el extranjero, quienes, en su opinión, no tenían nada mejor que hacer que pelearse entre ellos, 'deberían estar trabajando en las condiciones rusas'. Los hombres de comité objetaban la influencia dominante del Centro en el extranjero. Al mismo tiempo, no querían innovaciones. No deseaban ni eran capaces de ajustarse a unas condiciones que cambiaban con tanta rapidez"[39].

Bogdánov presentó una resolución, redactada por Lenin, *Sobre las relaciones entre los trabajadores y los intelectuales dentro de la organización socialdemócrata*, que, reconociendo las dificultades existentes en la clandestinidad, al mismo tiempo, defendía la aplicación del principio de elecciones amplias, abrir el partido a los trabajadores, dejar lugar a las capas nuevas y frescas en los comités dirigentes del partido.

Esta resolución provocó una oleada de protestas por parte de los hombres de comité. Kámenev (Gradov) fue el primero en protestar: "Debo hablar decididamente en contra de la aprobación de esta resolución. Esta cuestión de la relación entre los intelectuales y los trabajadores en las organizaciones del partido no existe. (Lenin: ¡Existe!) No, no existe: existe como una cuestión demagógica, eso es todo". Otros plantearon que no había tiempo ni fuerzas para formar a los trabajadores, basándose en la famosa cita del *¿Qué hacer?*, que incorrectamente afirma que la conciencia socialista debe llegar a los trabajadores desde fuera. Románov (Leskov), se quejaba de la siguiente forma: "Me parece que aquí estamos so-

38. *Tretiy s'yezd RSDRP (Protokoly)*, pág. 124.
39. Krúpskaya, *Recuerdos de Lenin*, pág. 125 y págs. 124-5 en la edición inglesa.

breestimando la psicología de los trabajadores (¡sic!), como si los trabajadores por sí mismos pudieran convertirse en socialdemócratas conscientes"[40]. El propio autor de *¿Qué hacer?* respondió a sus críticas apelando al instinto de clase de los trabajadores, y deliberadamente, sobresaltó a la audiencia haciendo referencia, aprobatoriamente, a la participación de los trabajadores en la organización del partido durante el período del economicismo. En las *Obras Completas* en inglés, este discurso de Lenin, por razones que son mejor conocidas por los editores estalinistas, ha desaparecido. Cito aquí las actas del congreso en ruso:

"*Se ha dicho aquí que los portadores de las ideas socialdemócratas son fundamentalmente intelectuales. Eso no es verdad. En la época del economicismo, los portadores de las ideas revolucionarias eran los trabajadores, no los intelectuales*... Además se ha afirmado que a la cabeza de los escisionistas normalmente se sitúan los intelectuales. Esa observación es muy importante pero no se ajusta a la realidad. Hace mucho en mis trabajos escritos advertí que los trabajadores deberían entrar a los comités en el mayor número posible. El período que siguió al II Congreso se caracterizó por una instrumentación insuficiente de esta obligación —esa es la impresión que he sacado de mis conversaciones con los 'trabajadores prácticos'—... *Es necesario superar la inercia de los hombres de comité (aplausos y abucheos)... los trabajadores tienen instinto de clase, y con un poco de experiencia política rápidamente se convierten en socialdemócratas incondicionales. Estaría muy satisfecho si, en la composición de nuestros comités, por cada dos intelectuales hubiera ocho trabajadores*"[41].

Esta es la respuesta final a aquellos que aún persisten en repetir el error de Lenin en *¿Qué hacer?*, donde, incorrectamente, afirma que el proletariado, por sí mismo, sólo puede desarrollar una "conciencia sindical". Lenin nunca repitió esta afirmación y, en realidad, la repudió en más de una ocasión. No fue Lenin sino los hombres de comité, con su caricatura formalista del bolchevismo, quienes plantearon esta idea y abuchearon a Lenin cuando intentó corregirles. Estaba tan indignado ante la actitud tan desdeñosa de los intelectuales hacia los trabajadores que deliberadamente les provocó al referirse positivamente a los economicistas-obreros. En realidad, muchos de los antiguos economicistas-obreros de la tendencia *Rabochaya Dyelo,* posteriormente, se unieron a los bolcheviques, mientras que los economicistas-intelectuales, como Martynov y Akimov, como un solo hombre, se unieron a los mencheviques. Este es un punto interesante que nunca se mencionó, pero que sin embargo es verdad. Lleno de in-

40. Citado por *Tretiy s'yezd RSDRP (Protokoly)*, págs. 255 y 265.
41. *Ibíd*., pág. 262 (el subrayado es nuestro).

dignación, Lenin intervino de nuevo: "Apenas pude mantenerme en mi asiento cuando dijeron que no había trabajadores adecuados para entrar en los comités (...) Los trabajadores deben ocupar un lugar en los comités. Resulta curioso que sólo haya tres publicistas en el congreso, los demás son hombres de comité: parece que los publicistas han ocupado el lugar de los trabajadores, mientras que los hombres de comité, por alguna razón, parecen sentirse nerviosos al lado de los trabajadores"[42].

Todos los argumentos apasionados planteados por Lenin y sus seguidores, cayeron en oídos sordos. La mayoría siguió firme y la resolución de Lenin fue rechazada porque no había "necesidad" de una resolución especial sobre esta cuestión. Los acontecimientos posteriores demostraron que Lenin tenía razón. A pesar de este revés, el III Congreso marcó una época histórica. Las ideas básicas de Lenin sobre el papel dirigente del proletariado en la revolución, la necesidad de una absoluta independencia de clase y la desconfianza en los liberales, se adoptó sin ninguna disensión. La política del partido sobre la cuestión agraria (Lenin abrió este debate) cambió radicalmente para incluir la confiscación de todas las propiedades de los grandes terratenientes y la creación de comités campesinos. Desde entonces, la solución revolucionaria al problema agrario se situó en el centro de la estrategia revolucionaria de los bolcheviques. Los estatutos del partido aprobados en el II Congreso básicamente lo reafirmaron, aunque Lenin dejó suficientemente claro que no se debían interpretar en un sentido estricto, sino que la organización del partido debería abrirse rápidamente para incluir a los mejores trabajadores y jóvenes. Con la experiencia amarga de la escisión aún fresca en la memoria de todos, también insistió en la inclusión en los Estatutos de unas garantías claras y específicas para los derechos de las minorías dentro del partido. Las minorías debían tener el derecho a expresar su punto de vista libremente en todos los niveles del partido, sometidas a la única condición de que el planteamiento de las diferencias no debería realizarse de una manera que desorganizase y socavase la intervención práctica del partido en la lucha contra el zarismo y el capitalismo.

CÓMO SE FINANCIABA EL PARTIDO

La demanda de Lenin de abrir las filas del partido y permitir la entrada de trabajadores, estaba completamente en sintonía con la situación real de Rusia. Grandes acontecimientos habían sacudido y transformado la

42. Lenin, *III Congreso del POSDR, Obras Completas,* Vol. 10, pág. 182.

conciencia de las masas de trabajadores. Décadas de trabajo lento y penoso ahora se veían recompensadas con un auge repentino del interés por las ideas del socialismo revolucionario. El congreso lanzó un nuevo periódico semanal, *Proletari*, para sustituir al *Vperiod* y eligió un nuevo Comité Central para sustituir al anterior comité conciliacionista. El congreso solucionó de esta forma la antigua división insatisfactoria entre el órgano central del partido, el Comité Central y el Consejo del partido, reduciendo estos a un único centro, el CC, que más tarde se dividió en dos partes, el del interior y el del exterior. Lenin, en este momento, estaba fuera de Rusia, mientras que el Buró Ruso del CC, con base en San Petersburgo, estaba formado por Bogdánov, Krasin y Postolovski; más tarde se cooptó a Rumyantsev. Lenin, en realidad, estaba a cargo del Buró Exterior del CC que mantenía estrechos contactos con el Buró Ruso, pero también tenía relaciones directas con los comités locales del partido, con los que mantenía correspondencia regular.

El campo para el trabajo dentro de Rusia era considerablemente más fácil. Aunque todavía continuaban los arrestos, las sentencias solían ser más indulgentes. Algunas veces, los gobernadores liberales de las provincias anulaban las decisiones de la policía local. Los propios policías estaban perdiendo el valor. En estas circunstancias, los comités locales se podían reunir casi diariamente. Un comité local típico estaba formado por no más de una docena de personas. Cada miembro del comité tenía una responsabilidad directa sobre algún aspecto del trabajo, ya fuera la prensa, las finanzas o la agitación, o la responsabilidad sobre un barrio o fábrica en particular. Estaban vinculados con los trabajadores a través de los círculos del partido. También había organizaciones estudiantiles socialdemócratas, y además, existía una periferia de simpatizantes más amplia. Tan pronto como un trabajador entraba en una fábrica, se esperaba que él o ella comenzase a trabajar bajo la dirección del comité local. Ya hemos visto algunas de las características negativas de los hombres de comité. Pero sería un error perder de vista su parte positiva. Eran revolucionarios profesionales, dedicados al partido, trabajadores y abnegados. Trabajaban en unas condiciones difíciles, casi siempre estaban en plena actividad. Llevaban una existencia precaria, con salarios muy bajos, unos 25-35 rublos mensuales, lo que permitían las finanzas, ¡y no siempre era el caso! Algunos tenían ingresos privados. Otros a veces tenían que recurrir a trabajos a tiempo parcial. Algunos, como Krasin, como hemos visto, trabajaban como una "cobertura", lo que algunas veces le llevó a situaciones divertidas: "En San Petersburgo había una compañía de seguros, con un nombre apropiado, *Nadezhda* (Esperanza), sus directores aplicaban una política de emplear como corredores a hombres conocidos por

ser revolucionarios activos: se encontraron con que, aunque rara vez permanecían en la empresa mucho tiempo debido al alto número de arrestos, eran excepcionalmente honrados"[43].

Después del 9 de enero, Buzinov recuerda la dramática transformación que sufrieron sus compañeros trabajadores. El trabajo se convirtió en una cuestión de importancia secundaria; se reunían con entusiasmo en los centros de trabajo para leer el último panfleto o periódico político[44]. Las publicaciones del partido, con su publicación y tirada infrecuente, ahora eran completamente inadecuadas para mantener el ritmo de la demanda. El antiguo *Iskra* tenía una tirada aproximada de 10-15.000 ejemplares (quincenalmente, aunque durante un breve período de tiempo apareció semanalmente). Ahora la audiencia de un periódico socialista revolucionario era al menos diez o vente veces superior a esa cifra. Las imprentas clandestinas no podían hacer frente a las necesidades del momento. Pero la posibilidad de lanzar un periódico legal no llegó hasta el año en que Trotsky y Parvus se hicieron cargo del antiguo periódico liberal, *Ruskaya Gazeta*, y lo transformaron en el órgano legal de los marxistas. Con su bajo precio (un cópec) y su estilo popular, la circulación pasó de 30.000 a 100.000 ejemplares, alcanzado en el mes de diciembre la asombrosa cifra de 500.000. En comparación, el periódico bolchevique legal, *Novaya Zhizn'* (Nueva Vida), tenía una circulación de 50.000 —cinco veces más que la tirada total del antiguo *Iskra*—. Pero eso no ocurrió hasta otoño. Mientras, los grupos locales del partido tenían que recurrir a panfletos y otro material para poder duplicar sus humildes mimeógrafos manuales.

El congreso había dado mucha importancia a elevar la moral de los bolcheviques, que comenzaban a crecer a un ritmo considerable. Se crearon nuevos grupos y comités de distrito. Se formaron células de fábrica, así como fracciones sindicales bolcheviques, con la intención de aprovechar las nuevas oportunidades que se presentaban en el trabajo sindical legal, en el cual, sin embargo, los mencheviques habían ganado al principio la dirección. La agitación y la propaganda bolcheviques la llevaban a cabo pequeños grupos especializados de diez o doce personas. Cada organizador y agitador era responsable de un solo distrito. Las oportunidades de llevar las ideas socialistas a los trabajadores eran ahora inmensas. Se publicaron millones de panfletos en el curso del año, tanto bolcheviques como mencheviques. "Las antiguas formas de propaganda", escribe Krúpskaya, "estaban muertas y la propaganda se había convertido en agitación. Con el crecimiento colosal del movimiento de la clase obrera,

43. J. L. H. Keep, *The rise of the Social Democracy in Russia*, pág. 181.
44. Ver Surh, *op. cit.*, pág. 239.

la propaganda verbal e incluso la agitación como un conjunto, no correspondía con las necesidades del movimiento. Era necesaria la literatura popular, un periódico popular, literatura para los campesinos y para las nacionalidades no rusas”[45].

Estas, y otras necesidades apremiantes, provocaron inmediatamente la cuestión de las finanzas. La cuestión de las armas, también, requería grandes sumas de dinero. Los ingresos, tanto de los bolcheviques como de los mencheviques, aumentaron. Mártov señala que: “El presupuesto de las organizaciones revolucionarias, en el período de 1901-02, consistía en un puñado de rublos; a mediados de 1905, había crecido a decenas de miles de rublos al año”[46]. Pero las exigencias constantemente superaban a los recursos disponibles. David Lane, basándose en un estudio de la prensa bolchevique y menchevique, concluye que, en febrero, el comité bolchevique de San Petersburgo recogió un total de 2.400 rublos, de los cuales, 265 se gastaron en la prensa y 375 en la organización. Había un fondo separado para las armas de 1.295 rublos, de los cuales, 850 ya se habían gastado. Si incluimos otros 981 rublos para un fondo separado para la huelga, esto significa que el ingreso total de los bolcheviques de San Petersburgo en febrero de 1905 era aproximadamente de 4.680 rublos. Sin embargo, sólo en las dos primeras semanas de julio, el gasto de los bolcheviques había ascendido a los 800 rublos en armas, 540 rublos en organización y 156 en literatura. “El ingreso de los mencheviques del 15 de febrero al 15 de marzo”, según Lane, “era superior al de los bolcheviques, 4.039 rublos (2.000 rublos procedían de un solo colaborador): de esta suma, 1.250 rublos se gastaron en armas, en la ‘organización’ en varias regiones 1.126 rublos y 630 se gastaron en la prensa”[47].

En su historia de la socialdemocracia, Mártov, da toda una serie de cifras de la situación financiera tanto de mencheviques como de bolcheviques en 1905, y demuestra lo alejadas que estaban las exigencias de la situación de los ingresos recogidos por los militantes en las subscripciones. De este modo, el comité de Bakú, en febrero, recogió un total de 1.382 rublos, de los cuales 38 (el 3%) procedían “de los trabajadores”. Sólo el 14% de los ingresos del comité de Sebastopol procedían de las suscripciones. La situación en Riga era mucho mejor, pero sólo llegaban al 22%. Sin embargo, en el feudo bolchevique, Ivanovo-Voznesensk, la cifra correspondiente era del 53%[48]. Ambas fracciones recibían donativos importantes de simpatizantes adinerados. Pero los mencheviques, con su organización

45. Krúpskaya, *Recuerdos de Lenin*, pág. 127 en la edición inglesa.
46. Mártov y otros, *Obshchestvennoe Dvizhenie v Rossii v Ánchale 20 Veka*, Vol. 2, pág. 63.
47. Lane, *op. cit.*, pág. 78.
48. Mártov y otros, *op. cit.*, pág. 569.

tan relajada, siempre dependían más de esta fuente que los bolcheviques, quienes luchaban por, y finalmente lo consiguieron, una organización construida con los cópecs de los trabajadores —la única base real de un partido obrero—. En contraste, como ya hemos visto, a principios de 1905, casi la mitad de los ingresos de los mencheviques procedían de un solo colaborador. El 15 de febrero, según la misma fuente, el ingreso de los mencheviques de Petersburgo ascendía a 247 rublos de los cuales 200 rublos procedían de un simpatizante"[49]. La situación en el Bund judío era completamente diferente. A pesar de su política oportunista, el Bund tenía una organización de la clase obrera centralizada y bien establecida, Lenin en más de una ocasión habló de ella. El 50% de sus necesidades procedían de los donativos de los trabajadores.

Durante 1905, ni los bolcheviques ni los mencheviques pudieron seguir el ritmo de la demanda existente de literatura socialista. En todas partes, había sed de palabra escrita. Los trabajadores querían saber. Los trabajadores que antes eran hostiles o indiferentes, o simplemente temían aceptar un panfleto socialista, ahora buscaban con impaciencia a sus compañeros que sabían que participaban en la política revolucionaria". "Si mucho antes nadie (incluso) les veía", recuerda el herrero Alexei Buzinov, que trabajaba en el Astillero Nevski y la Fábrica de Máquinas, "o quizás no querían verles para no tener problemas, ahora, de repente, todos sabían que éstos eran personas inteligentes y bien informadas. Muchos escarbaban en el pasado, la memoria comenzaba a salir a la luz, resultaba que alguien de aquí o allí, de alguna u otra manera, había estado en contacto con los socialistas... Por su lado, no recuerdo un solo reproche, personal o de cualquier otra clase, o amenazas o insultos. En la actitud de los trabajadores hacia ellos, se comenzó a reconocer que los socialistas eran los dirigentes del movimiento obrero. Se les tenía en cuenta, se les buscaban de una forma especial, con una especie de tosquedad pero con un toque de buen sentimiento"[50].

Como los mencheviques, los bolcheviques también tenían algunos simpatizantes ricos a los que sistemáticamente se les pedía dinero. Funcionarios ricos, liberales de los *zemstvos*, médicos y otros profesionales daban dinero a través de donativos, alojaban a liberados e incluso ocultaban a fugitivos. La radicalización de las capas profesionales se veía en el número de resoluciones de simpatía y solidaridad con el movimiento obrero aprobadas en los sindicatos profesionales. El sindicato de ingenieros eligió al bolchevique Krzyzanowski para su Comité Ejecutivo. Mu-

49. Lane, *op. cit.*, pág. 78.
50. Surh, *op. cit.*, pág. 238.

chos sindicatos de intelectuales recogieron dinero y ayudaron al movimiento obrero en el transcurso de ese año. Los ingenieros aprobaron en su congreso la no participación en la elaboración de las listas negras de activistas obreros. En Odessa, el director de una gran imprenta siempre ayudaba a los bolcheviques en su crisis financiera. El industrial Saava Morózov desde 1903 en adelante donó 2.000 rublos al mes a Krasin. La biografía de Krasin afirma que obtuvo los fondos necesarios para *Novaya Zhizn'* "principalmente a través de la generosidad de este empresario, el manufacturero Saava Morózov"[51].

Máximo Gorki, cuya fama como escritor es conocida, jugó un papel clave en este tipo de recogida de dinero y consiguió la ayuda de muchos otros escritores y destacados intelectuales, entusiasmados con la revolución. Estudiantes y otras personas de clase media se acercaban para dar donativos. Incluso un terrateniente, como A. Tsurupa, daba contribuciones regulares. La colaboración de algunos de estos simpatizantes ricos fue incluso más allá del papel pasivo de dar sumas de dinero, y algunos de ellos mostraron un compromiso real e incluso corrieron grandes riegos por la causa obrera. Tal fue el caso de un sobrino de Morózov, Kinolai Schmidt, propietario de una mueblería en el distrito Preensaya de Moscú. Aunque sólo tenía 23 años de edad, Nikolai se pasó en 1905 al lado de los trabajadores. Dio dinero no sólo para el periódico bolchevique *Novaya Zhizn'*, también para comprar armas. Su fábrica, que jugó un papel importante en la insurrección de Moscú, era conocida por la policía como un "nido de demonios". Schmidt pagó un precio terrible por su dedicación a la causa de los trabajadores.

Estos donativos se volvieron muy importantes porque la cantidad de dinero recogida con las suscripciones, periódicos y venta de publicaciones no era suficiente para cubrir todas las necesidades de la nueva situación. Inmediatamente después del III Congreso del partido se puso a Krasin a cargo del trabajo militar clandestino. Organizó la creación de fábricas clandestinas de bombas y depósitos de armas. Las armas venían del extranjero. Los comités del partido locales comenzaron a formar grupos militares (*boyeviye komitety*). Los comités militares estaban a cargo de la obtención de armas y la formación de unidades de lucha. Este trabajo se incrementó en otoño cuando quedó claro que era inevitable que llegase el momento decisivo. Parte del dinero se recogía de los simpatizantes ricos. Pero otra fuente económica eran las 'apropiaciones', los robos de bancos perpetrados por unidades armadas bolcheviques. Lenin escribió muchas veces sobre esta cuestión en sus escritos de 1905 sobre la milicia

51. Lubov Krasin, *Leonid Krasin his Life and Work,* 1929, pág. 36.

y el ejército revolucionarios. En estos escritos Lenin insistía en que el trabajo de las unidades armadas estaba necesariamente vinculado al movimiento revolucionario de las masas y sólo estaba permitido en esa situación. Esta no era una conspiración terrorista, sino parte de un movimiento amplio y un frente unido que incluía acuerdos de lucha con todas las fuerzas preparadas para llevar adelante la lucha contra el régimen dictatorial. Estas actividades, hay que insistir, no tenían nada en común con el terrorismo, el guerrillerismo y otras cosas similares que desgraciadamente se han convertido en una característica del período moderno cuando, en ausencia de una dirección marxista con autoridad, han resurgido del cubo de la basura de la historia toda clase de métodos primitivos de lucha.

PLEAMAR REVOLUCIONARIA

Después de la masacre del 9 de enero, el movimiento en San Petersburgo decayó temporalmente, cuando los trabajadores de la capital, prudentemente, evaluaron la situación. La manifestación del 1º de Mayo en San Petersburgo no fue un éxito, sólo asistieron unos cientos de personas. Sin embargo, durante la primavera y el verano de 1905, el péndulo giró continuamente hacia la izquierda. Mientras los trabajadores de la capital temporalmente retrocedían para analizar la situación, las provincias más atrasadas ahora entraban en la lucha. El 1º de Mayo, 200.000 trabajadores se declararon en huelga en casi 200 ciudades de toda Rusia. Los acontecimientos en Petersburgo agitaron las provincias y las hicieron entraron en acción en todas partes. Los trabajadores del textil ocuparon un lugar preeminente. El 12 de mayo estalló una huelga general en el feudo bolchevique de Ivanovo-Voznesenk, una ciudad textil con 70.000 trabajadores, que duró 72 días. En esta ocasión, los bolcheviques de Ivanovo-Voznesenks superaban los 400. Las negociaciones las realizaron los delegados de fábrica elegidos que se reunían en una "reunión de Delegados Representativos", un soviet en todo menos en el nombre. De 128 delegados (de los cuales 23 eran mujeres) unos 30 eran bolcheviques.

El soviet de Ivanovo-Voznesenk mantuvo el orden en la ciudad, publicó proclamas, creó una milicia y controló la prensa, imponiendo así en la práctica la libertad de prensa, expresión y asamblea. Las reuniones de masas diarias permitían a los trabajadores aprender e intercambiar experiencias. Los campesinos en los distritos circundantes miraban esperanzados hacia el Soviet al cual dirigían sus peticiones. La unidad militante del proletariado y el campesinado se estaba forjando, no en palabras,

sino en los hechos, por el movimiento de los propios trabajadores. Desde el 23 de mayo el local del partido difundió un boletín regular en el curso de la lucha. A finales de junio, la organización bolchevique de Ivanovo-Voznesenk superaba los 600 militantes, con 15-20 organizaciones de fábrica. En la ciudad textil de Lodz, Polonia, el funeral de un trabajador asesinado por los cosacos se convirtió el 15 de mayo en una manifestación política de masas, con consignas como "¡Abajo el zarismo!" y "¡Larga vida a la revolución!" Una oleada de huelgas y manifestaciones se extendió por Lituania y Polonia, culminando el 23 de junio con una huelga general y una insurrección en Lodz, y manifestaciones de solidaridad en Odessa y Varsovia.

La oleada de huelgas que afectó a casi todas las zonas industriales durante la primavera y el verano, adquirió un carácter cada vez más político. Mientras que en marzo las huelgas políticas eran menos del 30% del total, entre abril y agosto la cifra había subido al 50-70%. En todas partes, los representantes electos de los trabajadores en los comités de fábrica y huelga iban en cabeza. Y un soviet —en sus inicios— es un comité de huelga ampliado, un órgano de lucha en la batalla de los trabajadores contra los empresarios. Los soviets en Rusia, las organizaciones más maravillosamente efectivas, flexibles y representativas de los trabajadores, no fueron un invento de Lenin o Trotsky. No aparecen en ninguna parte de los escritos de Marx y Engels. Eran el producto del genio inventivo y la iniciativa de los trabajadores y trabajadoras normales. Los soviets estaban destinados a jugar un papel central en todo el desarrollo de la revolución, particularmente durante y después de la gran huelga de octubre.

No sólo los trabajadores urbanos, también los campesinos entraron poco a poco en la órbita de la revolución. Durante el verano hubo disturbios campesinos y huelgas de los trabajadores agrícolas en la zona Báltica, Ucrania, Don, Kuban y el Cáucaso. En algunas zonas, los campesinos prácticamente tomaron la región y comenzaron a gestionar sus propios asuntos. Los mencheviques intentaron utilizar esto para respaldar su teoría del "autogobierno revolucionario". Pero la verdad fue que, a menos que la clase obrera tomara el poder, estos estallidos locales sólo tenían un carácter episódico. Mientras los mencheviques miraban hacia los liberales de los *zemstvos*, Lenin cada vez estaba más convencido que el único aliado posible en su lucha para derrocar la autocracia consistía en el campesinado, particularmente, los campesinos pobres. Su visión de la revolución era el del movimiento más amplio posible de los trabajadores y campesinos, para derrocar al zarismo, establecer un gobierno revolucionario provisional (dictadura democrática del proletariado y el campesinado) que, sin ir más allá de los límites del capitalismo, llevara ade-

lante el programa democrático más radical y de mayor alcance, en primer lugar la confiscación de las grandes haciendas y el reparto de la tierra a los campesinos.

Hasta 1905, el programa agrario del partido consistía en una serie de demandas limitadas que aliviarían las cargas del campesinado, particularmente, la recuperación del *otrezki* o "limitación de las tierras", es decir, la tierra que había sido retenida a los campesinos bajo los términos de la Ley de Emancipación de los Siervos de 1861. Pero ahora, la revolución en los centros urbanos rápidamente se extendió a las aldeas. El sentimiento general entre los campesinos estaba a favor de la toma de las tierras de los terratenientes. El viejo programa del partido estaba totalmente anticuado. Teniendo en cuenta la nueva situación en los pueblos, el partido volvió a redactar su programa agrario para incluir la confiscación de todas las tierras de los terratenientes, la iglesia, los monasterios y la corona. El cambio de atmósfera en las aldeas abrió por primera vez la posibilidad de un trabajo socialdemócrata entre los campesinos.

Aunque el Partido todavía era débil, se crearon algunos círculos en zonas como Nizhegorod, Samara, Saratov, Kazán y Tver. Lenin insistió en el establecimiento de grupos puramente socialdemócratas en las aldeas, formados por trabajadores agrarios y proletariados rurales. Sólo después intentarían llegar a acuerdos de trabajo conjunto con otros grupos revolucionarios democráticos. Pero la condición previa era no diluir la distinción entre trabajadores y pequeños propietarios campesinos. Un retrato interesante del trabajo de los agitadores bolcheviques en los pueblos se puede encontrar en la famosa novela de Shólojov *El Don Apacible*, que describe como el bolchevique Stockman organizaba un grupo de cosacos alrededor de un círculo poético y de alfabetización: "Después de un largo y duro estudio, un pequeño grupo de cosacos comenzaron a reunirse regularmente en el taller de Stockman. Stockman era el alma y el corazón del grupo y trabajaba hacia un objetivo que sólo él comprendía completamente. Penetraba en los entendimientos y concepciones sencillas como un gusano penetra en la madera, inspirando repugnancia y odio hacia el sistema existente. Al principio se enfrentó con el frío acero de la desconfianza, pero eso no le echó para atrás. Incluso eso podría ser utilizado"[52].

Este fermento en los pueblos tuvo importantes repercusiones en las fuerzas armadas, que tenían una composición fundamentalmente campesina. Sin embargo, como tantas veces ocurre en la historia de las revoluciones, la rebelión estalló primero en la flota, debido a su composición de

52. Sholokhov, *And Quiet Flows the Don*, pág. 59.

clase más proletaria. El trabajo del partido entre los soldados y marineros era incluso más difícil que el trabajo entre los campesinos. En vísperas de la Revolución de 1905, sólo había tres grupos organizados del partido en las fuerzas armadas. Sin embargo, en el transcurso de la revolución, este número aumentó a un total de 27 grupos[53]. Las derrotas militares crearon un ambiente explosivo de descontento en las filas, haciéndolas más receptivas a la agitación socialdemócrata. Las noticias de la aniquilación de la flota rusa en Tsushima (14-15 de mayo de 1905) tuvo un efecto especialmente electrizante en los marineros. Como ocurre con frecuencia en los motines navales, el papel dirigente lo jugaron los suboficiales de marina, normalmente reclutados entre los marineros más capaces e inteligentes, cuya estrecha proximidad a los oficiales les hacía despreciar profundamente a estos últimos. Las tensiones y los conflictos provocados por la arrogancia y la incompetencia de los oficiales de marina cada vez eran más insoportables, sobre todo, cuando estaban relacionadas con las cuestiones de vida y muerte en tiempos de guerra. Precisamente este choque entre los suboficiales y los oficiales llevó al estallido del famoso motín del acorazado Príncipe Potemkin Tavrichesky el 14 de junio de 1905, inmortalizado en la clásica película de Eisenstein *El acorazado Potemkin*.

La cuestión inmediata era la mala comida. Pero la causa subyacente era el descontento general con la dirección de la guerra, y la acumulación de contradicciones insoportables durante décadas y generaciones. La flota del Mar Negro había salido para el puerto sureño de Odessa, precisamente cuando esa ciudad se enfrentaba a una huelga general. Ni la disciplina ni la vigilancia militar, pudieron evitar que el bacilo de la revolución alcanzase a los barcos anclados a sólo unas cuantas millas. La tripulación amotinada arrestó a todos los oficiales, excepto al comandante y a otros seis, a los que dieron muerte. Los marineros eligieron un comité entre sus filas que tomó la arriesgada iniciativa de arribar a Odessa y buscar el apoyo de los trabajadores. Se reunió una gran multitud alrededor del cadáver del marinero Grigori Valulinchuk, asesinado por un oficial. Tuvo lugar una masiva manifestación, y se celebró una reunión de masas en la que participaron los agitadores socialdemócratas. Esta demostró tanto la fuerza como la debilidad del movimiento espontáneo y elemental de las masas. Todos los elementos estaban presentes para establecer vínculos decisivos del ejército con el pueblo revolucionario. Pero en ausencia de una dirección consciente, la "república flotante" sólo podía tener el carácter de un acontecimiento episódico, que sin embargo fue un anticipo del viraje de los soldados y marineros hacia los soviets en 1917.

53. *Istoriya KPSS*, Vol. 2, pág. 90.

Estos acontecimientos dejaron atónitas a las autoridades de Odessa. Por un momento no sabían que hacer. En la práctica, el poder estaba en manos de los trabajadores. Pero actuaron sin una perspectiva clara, sin una política o plan global. Esto permitió a las autoridades ganar tiempo para concentrar sus fuerzas contra Odessa. Enviaron una fuerza naval contra el Potemkin, pero los amotinados consiguieron escapar a Rumanía. La revolución en Odessa fue brutalmente reprimida. El motín del Potemkin fracasó en conducir a una insurrección, lo que estaba implícita en la situación. Pero no pasó sin dejar su sello. Aterrorizado por la escala del movimiento de masas y los signos de descomposición interna en las fuerzas armadas, el gobierno anunció la celebración de elecciones a la Duma Estatal (parlamento). Diez días más tarde se firmó la paz con Japón con unas condiciones humillantes. Desde un punto de vista estrictamente militar, a pesar de sus primeros reveses, Rusia tenía todo por ganar si continuaba la guerra, ya las reservas de hombres y dinero de Japón estaban prácticamente agotadas. No fue la fuerza militar de Japón, sino la amenaza de la revolución en casa, lo que llevó a la firma de la paz. La terminación rápida de la guerra era esencial para la preservación de la autocracia.

LA DUMA BULYGIN

La debilidad de la autocracia se pudo ver en el Manifiesto del 6 de agosto, que prometía un parlamento o Duma (la Duma Bulygin). El final de la guerra y el anuncio de las elecciones fue recibido con regocijo por los liberales burgueses. "¡Los japoneses", proclamaba uno de ellos, "no entrarán en el Kremlin, pero los rusos sí!"[54]. Sin embargo, un conocimiento más cercano de los detalles de las propuestas de Bulygin pronto arrojó agua fría sobre este optimismo precipitado e ingenuo. Bulygin, la criatura de la autocracia, había elaborado lo que Lenin describió como "la constitución más reaccionaria de Europa". Concedía el voto a los terratenientes, burgueses, campesinos propietarios y a la clase media urbana, mientras que los trabajadores, los pobres rurales, las mujeres y militares, es decir, la aplastante mayoría de la población, quedaba excluida. Para añadir insulto a la injuria, ¡la Duma sólo tendría poderes consultivos! Toda la construcción elaborada era un mentira y un engaño detrás del cual todo seguía como antes.

Desde este momento, la Duma ocupó una posición central en las discusiones tácticas de todas las tendencias socialdemócratas. Los bolchevi-

54. Pares, *op. cit.*, pág. 485.

ques inmediatamente se declararon a favor de una política de "boicot activo". La posición de los mencheviques era ambigua. En el Cáucaso, el centro del ala más atrasada y oportunista del menchevismo, defendían abiertamente la participación. Sin embargo, en general, el ambiente de la base menchevique era en contra. Los bolcheviques propusieron un frente unido a los mencheviques con las organizaciones socialdemócratas de las nacionalidades para una campaña a favor del boicot. En el ámbito local, los trabajadores mencheviques y bolcheviques actuaron en armonía. Los socialrevolucionarios pequeñoburgueses también apoyaban el boicot. Incluso los liberales de la "Unión de Uniones" tuvieron que pasar a la oposición, al menos en palabras.

La concesión gubernamental de autonomía a las universidades, en sí misma una medida aparentemente secundaria, representó un punto de inflación importante. Las puertas de la educación secundaria de repente se abrieron y a través de ellas llegaron las masas, sedientas de ideas y entusiasmadas por participar en la arena del debate público. Hasta ese momento, los estudiantes habían participado en una huelga estudiantil pasiva, negándose a aparecer por clases. Esta huelga estaba a punto de romperse cuando todo el movimiento tomó una dirección completamente diferente. Durante el otoño, los campus y aulas se convirtieron en el centro de discusiones acaloradas. Comenzando entre los estudiantes, estos debates llegaron a los trabajadores, quienes pronto comprendieron que aquí, al menos, era un lugar donde podían reunirse y discutir sin que la policía les molestase. "Junto a los uniformes de los estudiantes en las aulas", escribía un testigo presencial, "las ropas normales, sobre todo los guardapolvos de los trabajadores se veían con cada vez mayor frecuencia"[55].

La explosión en los campus universitarios demostraba que el péndulo estaba girando rápidamente hacia la izquierda, con nuevas capas que entraban en la lucha. Esta fue la consideración fundamental que decidió la actitud de los bolcheviques ante la cuestión del boicot en esta etapa, aunque en el III Congreso Lenin tuvo mucho cuidado al insistir en que el partido debería mantener abiertas sus opciones ante esta cuestión. Más que cualquier otra persona, Lenin comprendía la necesidad de la flexibilidad extrema en todas las cuestiones tácticas y organizativas y no dejarse llevar por ánimos ultraizquierdistas que sólo servirían para separar a los elementos avanzados de la mayoría de la clase.

En esa situación, el boicot al proyecto de la Duma Bulygin era absolutamente correcto. La oleada revolucionaria iba adquiriendo fuerza. Los

55. Mártov y otros, *op. cit.*, pág. 73.

términos de la nueva constitución estaban tan alejados de las expectativas levantadas que incluso un sector de los liberales se opuso. Las aspiraciones democráticas de las masas chocaban con el muro sólido del régimen burocrático-policial. Sólo con el derrocamiento revolucionario del zarismo y una ruptura completa con el pasado se podría aclarar el camino para la introducción de una democracia genuina. La naturaleza exacta de la transformación y el papel de las diferentes clases en la revolución fueron el tema de un debate acalorado en las filas del movimiento obrero, que será tratado más tarde. Para todos, excepto los reformistas más ciegos, era evidente que en el orden del día estaba, no el parlamentarismo, sino una huelga general revolucionaria y la insurrección armada para derrocar a la autocracia. Esta perspectiva fue ampliamente corroborada por la marea alta de la revolución que desembocó en la huelga de octubre en San Petersburgo y que culminó en diciembre con la insurrección en Moscú.

La huelga de octubre y el soviet

Al final del verano parecía que había amainado la huelga. La consumación de la paz con Japón, la Duma Bulygin y otra sería de concesiones parecían haberla llevado a su final. Pero esta apariencia era engañosa. El movimiento estaba lejos de estar agotado. El movimiento huelguístico de septiembre-octubre no fue provocado por los elementos más avanzados y experimentados de la clase, sino por las capas más atrasadas. Los meses del verano vieron un declive de las huelgas en las grandes fábricas, pero un aumento de las huelgas en las capas más oprimidas y pisoteadas de los trabajadores de las fábricas de ladrillos y los aserraderos, trabajadores de mataderos, ayudantes de hilandero, farmacéuticos, carteros, camareros, panaderos e incluso sirvientes. El ejército proletario estaba llamando a sus reservas. Oleada tras oleada se unían a la lucha. Llegó un nuevo impulso con la huelga de impresores de Moscú, que llevó a una huelga general en Moscú el 27 de septiembre. Comenzando como una pequeña disputa en la imprenta Sytin de Moscú, la huelga de impresores se extendió a cincuenta imprentas en pocos días y, rápidamente, se generalizó a toda la ciudad.

Cuando el movimiento en Moscú parecía estar finalizando, hubo un nuevo auge en San Petersburgo. A una huelga de solidaridad de los impresores el 2 de octubre, le siguió una huelga ferroviaria en Moscú el 6 de octubre. Los trabajadores ferroviarios fueron a la huelga y eligieron delegados. El 10 de octubre hubo una huelga ferroviaria total. A media-

dos de octubre, tres cuartas partes del millón de ferroviarios estaban en huelga. Las huelgas se hicieron generales, afectando a Moscú, Járkov, Revel, Smolensk, Lodz, Minsk, Petersburgo, Vilna, Odessa, Kazán, Tiflis y otros centros importantes. El 16 de octubre se unió Finlandia. La huelga ferroviaria llegó al cien por cien, y el movimiento se extendió rápidamente a los empleados y profesionales de las oficinas de correos, teléfonos y telégrafos. La huelga rápidamente adquirió un carácter político. Esto es lo que obligó al zar el 17 de octubre a publicar un manifiesto incitado por el conde Witte. Dos días más tarde la huelga general llegó a su fin.

En general, el papel de la huelga es hacer a la clase obrera consciente de sí misma como una fuerza social viva. La huelga general es la expresión más elevada de esto. Lenin solía citar una canción alemana que decía: "¡Todas las ruedas quedan quietas si tus poderosos brazos así lo quieren!" Al participar en el movimiento huelguístico, especialmente cuando alcanza una forma activa con la participación de masas, los trabajadores adquieren un sentido de su propia fuerza a través de la unidad. La huelga es un fenómeno igualatorio, que suele unir a los trabajadores más avanzados y conscientes políticamente con las capas más amplias de la clase, que entran en acción y salen de la inercia de los tiempos "normales". En el otoño de 1905, la revolución adquirió un impulso sin precedentes. Al frente del movimiento estaba el proletariado, utilizando su arma de lucha clásica, la huelga general. "Lucha huelguística sin precedente en el mundo por su amplitud y dureza. Transformación de la huelga económica en política y de la huelga política en insurrección"[56].

La clase obrera, sintiendo su poder, arrastraba tras de sí a grandes sectores de la clase media. La intelectualidad se unió a la huelga. "En muchos lugares los jurados se negaron a sentarse, los abogados a presentarse, los médicos a asistir a los pacientes. Los jueces de paz cerraron los juzgados"[57].

La huelga estuvo acompañada de reuniones de masas donde los trabajadores discutían las tácticas, la estrategia y la política. Cada vez más, los soldados comenzaban a participar en estas reuniones, expresando su solidaridad con la población. Los trabajadores comenzaban a organizar milicias de autodefensa, para combatir los pogromos y mantener el orden. En algún lugar, los escuadrones obreros de lucha pasaron a la ofensiva. Hubo enfrentamientos con los cosacos en Yekaterinoslav y barricadas en Odessa.

---

56. Lenin, *La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo*, pág. 35.
57. Trotsky, *1905*, pág. 116.

En determinadas condiciones una huelga general puede conseguir arrancar concesiones importantes a la clase dominante. Pero en el contexto de Rusia en 1905, la huelga general necesariamente llevaba a la toma del poder o a la derrota. La huelga general planteó la cuestión del poder, pero no podía resolverla por sí misma. Para esto, era necesario que el movimiento tuviera la guía de un partido revolucionario preparado para ponerse al frente de las tareas más avanzadas. El rápido desarrollo de las fuerzas del marxismo en Rusia, y la facilidad con que se pusieron a la cabeza del movimiento de masas de los trabajadores en 1905, sólo se puede comprender en el contexto de un proletariado políticamente virgen sin una larga historia de sindicatos o partidos reformistas. Muy rápidamente los marxistas rusos pudieron ganar a los mejores luchadores de clase en las fábricas que a su vez jugaron un papel dominante en el movimiento de masas. Que el marxismo revolucionario demostrase tanto éxito en un país atrasado como Rusia parece una paradoja. Pero la contradicción es más aparente que real. El propio atraso de Rusia —es decir, el atraso de su desarrollo social y económico— hacía que no sólo las contradicciones sociales fueran más profundas y manifiestas, sino también que la clase obrera estuviera completamente fresca y libre de prejuicios, de rutina y de las tradiciones conservadoras apaciguadoras que surgen de la burocracia de los partidos y sindicatos reformistas de masas en los países capitalistas "desarrollados".

Este hecho en gran parte explica la velocidad con que los socialdemócratas pasaron de pequeños círculos propagandísticos a una fuerza de masas seguida por cientos de miles en el espacio de sólo unos meses. *La clase obrera rusa era políticamente virgen sin historia de organizaciones reformistas o burguesas*. Igual que la industria rusa no pasó a través del proceso largo y penoso de desarrollo orgánico desde la manufactura y la artesanía a la industria a gran escala, de la misma forma, la clase obrera rusa no tuvo que reproducir el desarrollo lento y penoso de los trabajadores británicos, franceses y alemanes, a través de una fase de sindicalismo y reformismo, sino que fueron capaces de pasar directamente a la posición del marxismo revolucionario. Dialécticamente, se transformó de la clase más atrasada a la más avanzada de Europa. Sin embargo, el convencimiento de las masas no fue un proceso automático. Exigía no sólo ideas y perspectivas correctas, también tácticas flexibles y la capacidad de conectar con el movimiento vivo de la clase obrera como era en realidad, y no en la imaginación de los sectarios.

Para muchos activistas bolcheviques, la cuestión de la insurrección era vista casi exclusivamente en términos técnicos, como una cuestión organizativa, una visión que estaba relacionada con una apreciación exagera-

da del significado independiente del "aparato" y una subestimación del aspecto político, la necesidad de ganar a las masas a través de la agitación y la propaganda pacientes. Este, sin embargo, es el punto principal. Cada partido tenía sus propios destacamentos armados lucha o milicias, no sólo los socialdemócratas, sino también los socialrevolucionarios. La necesidad de formar destacamentos armados era, en esas condiciones, evidente. Pero tenían que vincularse con el movimiento de masas a través de los soviets. En realidad, sin destacamentos armados los soviets serían "tigres de papel" sin dientes, pero sin el movimiento de masas expresado a través de los soviets electos, los destacamentos armados no habrían tenido relevancia. Era necesario ganar a las masas a la acción, a través de consignas adecuadas y tácticas correctas, demostrar en la práctica la superioridad del marxismo sobre la base de la lucha concreta y la experiencia de las masas. En otras palabras, el problema planteado al partido era ganar al movimiento de masas y no contraponerse a él.

Toda la cuestión de la relación del partido y el movimiento de masas se puede reducir, en última instancia, a la diferencia entre el programa científico acabado del marxismo y el necesariamente inacabado, incompleto y contradictorio del movimiento de las masas. Quien sea incapaz de encontrar un puente entre estos dos aspectos será para siempre incapaz de construir un movimiento de masas. Naturalmente, explicó Lenin, los socialdemócratas lucharán por la influencia dentro de los soviets e intentarán ganarlos. Pero la base amplia de los soviets, representando a la gran mayoría de los trabajadores, no sólo a las capas avanzadas, sino incluso a las capas más atrasadas de las fábricas, socialdemócratas y sin partido, ateos y religiosos, cultos y analfabetos, cualificados y no cualificados, era muy positiva para la lucha revolucionaria contra el zarismo. Lenin confiaba en que, a través de la experiencia de la propia lucha, las masas, con el tiempo, sacarían las conclusiones necesarias y comprenderían la validez del programa marxista. El deber de la vanguardia revolucionaria era "explicar pacientemente" y no presentar ultimátums a las masas. El método de Lenin recuerda el realismo revolucionario de Marx quien señaló que "un paso adelante real del movimiento vale más que cien programas correctos".

En Rusia, en las condiciones reinantes, no había posibilidades de crear un movimiento obrero reformista de masas, con una aristocracia obrera privilegiada y una burocracia osificada a la cabeza. El intento de establecer los *sindicatos zubátov*, domesticados y controlados por el gobierno, no llevó a nada. Después del 9 de enero, las masas transformaron rápidamente la mayoría de estos sindicatos en órganos genuinos de lucha. En todos estos acontecimientos los soviets jugaron un papel clave. Estos ór-

ganos embrionarios de poder obrero comenzaron su existencia como comités de huelga ampliados. Los propios soviets surgieron primero al calor de la huelga general de octubre en toda Rusia. En ausencia de sindicatos de masas bien establecidos, los trabajadores en huelga dieron el paso de elegir delegados que comenzaran a trabajar juntos en comités de huelga improvisados, que se generalizaron e incluyeron a todas las secciones de la clase. La creación de los soviets en 1905 es un ejemplo maravilloso del genio creativo de la clase obrera normal, una vez entra en la arena de la lucha. En ninguna parte de los escritos de los grandes pensadores marxistas anteriores a 1905 aparece la idea de los soviets. No fueron previstos en las páginas del *Manifiesto Comunista*, y no fueron la creación de ningún partido político, sino las creaciones espontáneas de los trabajadores en lucha, el producto del genio creativo y la iniciativa de la clase obrera. En primer lugar representaban comités de lucha, asambleas de delegados procedentes de las fábricas*.

Hay muchos otros ejemplos.

La idea de elegir delegados de planta ya se planteó en la comisión Shidlovski. Esto dio a los trabajadores la experiencia inicial. De este modo, el 11 de octubre, cuando la huelga llegó a San Petersburgo espontáneamente eligieron delegados, incluidos algunos de las plantas de Putílov y Obukhov. El sistema de elección a los soviets era el siguiente: se elegía un delegado por cada 500 trabajadores (era la misma fórmula planteada por la comisión Shidlovski). Los centros de trabajo pequeño se unían para enviar un delegado. El 13 de octubre se celebró la primera reunión del soviet en el Instituto Técnico con la asistencia de 40 personas, algunas de ellas delegados ex Shidlovski. Un menchevique (Zbodordsky) presidió la primera reunión. También estaban presentes en las reuniones tres representantes, cada uno de los mencheviques, bolcheviques y socialrevolucionarios. En otras palabras, el soviet estaba compuesto por delegados de fábrica, sindicatos y partidos socialistas. El soviet eligió un Comité Ejecutivo de 22 miembros, dos de cada uno de los siete distritos de la ciudad y dos de cada uno de los cuatro grandes sindicatos.

El Soviet de Petersburgo era el que tenía más autoridad e influencia en toda Rusia. Muy pronto, el Soviet prácticamente abarcaba a todo el proletariado petersburgués, y puso el tono al resto del país. En su momento álgido el Soviet de Petersburgo reunió a 562 diputados de un total de 147 fábricas, 34 asociaciones de artesanos y 16 sindicatos. 351 de los delega-

* Esta observación no se limita a la cuestión de los soviets. Marx obtuvo su idea de cómo sería un Estado obrero de la Comuna de París en 1871, cuando los trabajadores de París tomaron el poder. El programa de la Comuna fue sintetizado por Marx en *La guerra civil en Francia*, y más tarde proporcionó las bases para *El Estado y la Revolución* de Lenin.

dos eran metalúrgicos, la guardia pretoriana del proletariado ruso. Los bolcheviques estaban representados en el Comité Ejecutivo por Khostolovski y Bogdánov. Pero la figura política dirigente del soviet era sin duda León Trotsky. Durante la huelga general de octubre y el cierre empresarial de noviembre todos los ojos estaban puestos en el soviet de San Petersburgo. Era un órgano extremadamente amplio, democrático y flexible de lucha. En el curso de la lucha, los soviets poco a poco aumentaron sus funciones y su alcance representativo. A través del soviet, los trabajadores hacían uso de su recién conquistada libertad de prensa con la simple medida de ocupar las imprentas. Obligaron a introducir la jornada laboral de 8 horas diarias e incluso instituyeron el control obrero de la producción en algunas fábricas. Formaron las milicias obreras e incluso arrestaron a oficiales de policía poco populares. Además de otras tareas numerosas, el soviet publicaba *Izvestiya Sovieta Rabochikh Deputatov* como su órgano público.

Siguiendo el ejemplo de San Petersburgo, los trabajadores tomaron la iniciativa y formaron soviets en otras partes de Rusia. En otoño, se habían formado soviets en más de 50 ciudades, incluidas Tver, Kostroma, Járkov, Kiev, Yekaterinoslav, Odessa, Rostov en Don, Novorossiysk y Bakú. El soviet de Moscú no se formó hasta el 21 de noviembre. En su primer reunión, asistieron 180 delegados representando a 80.000 trabajadores. Originalmente coexistía con el llamado comité de huelga, principalmente formado por elementos pequeñoburgueses dominados por los socialrevolucionarios y un surtido de "demócratas" de clase media. Sin embargo, en noviembre, este comité se fusionó con el soviet. En la gran mayoría de los casos predominaban los socialdemócratas, pero los demócratas pequeñoburgueses también estaban representados por el Partido Socialrevolucionario que, como hemos visto, estaba presente en el Comité Ejecutivo del Soviet petersburgués.

En general, la conciencia de las masas se desarrolla de una forma lenta y desigual. Aunque en la revolución se acelera enormemente, el proceso de despertar de las masas sigue siendo contradictorio. Capas diferentes sacan conclusiones diferentes en momentos diferentes. De este modo, aún en el mes de noviembre, el zar recibía todavía peticiones de los trabajadores en huelga de las provincias suplicándole que interviniera en su favor. Esto demuestra no sólo el desarrollo desigual de la conciencia, sino también la diferencia colosal entre Moscú y Petrogrado con las provincias. La contradicción es aún más manifiesta entre la conciencia del trabajador urbano y los campesinos. El movimiento que comenzó en las ciudades comenzó a extenderse a los pueblos. A finales de 1905 habían estallado disturbios campesinos en el 37% de la Rusia europea, especialmente en la

zona central de la Tierra Negra, Letonia, el sur de Estonia, Georgia y Ucrania. Se hizo un intento de organizar un sindicato de campesinos en el verano. Los campesinos expresaban sus saludos a "nuestros hermanos los trabajadores fabriles". Pero en su conciencia los campesinos estaban por detrás de los trabajadores. Los pueblos todavía estaban considerablemente influenciados por las ilusiones liberales, reflejando el despertar a medias de la mente en las masas rurales. En estas condiciones la dirección del sindicato de campesinos cayó en manos de los socialrevolucionarios y liberales, un fenómeno que se repitió más tarde en febrero de 1917.

En Moscú se formó un soviet de diputados soldados y en la provincia de Tver un soviet de campesinos. En Sebastopol también había marineros y soldados presentes en los soviets obreros locales. Pero estas eran raras excepciones. El lugar por donde la revolución comenzaba a penetrar en la mente de los campesinos era el ejército. Bajo los golpes de las derrotas militares y la influencia del movimiento revolucionario general, las fuerzas armadas estaban en una situación de fermento. La influencia socialdemócrata era fuerte entre sectores de los marineros, tradicionalmente, el sector de la clase obrera de las fuerzas armadas. Un motín en Sebastopol en noviembre dirigido por el teniente P. Schmidt fue brutalmente reprimido por las autoridades zaristas. Sin embargo, toda una serie de motines en el ejército plantearon la cuestión militar de una forma especialmente profunda. Una de las principales debilidades de la Revolución de 1905 fue la ausencia de una base firme entre los campesinos. Las masas rurales estaban por detrás de las ciudades y este hecho demostró ser una debilidad fatal en la insurrección de diciembre. Estaban presentes los elementos de una rebelión campesina y de soldados, pero no a la escala suficiente para marcar una diferencia fundamental en el resultado. Cuando la conflagración se extendió a los pueblos el movimiento en las ciudades ya estaba amainando.

Desde el lejano exilio, Lenin saludó la formación de los soviets que, en una anticipación brillante, caracterizó como los órganos embrionarios de poder obrero. "Quizá me equivoque", escribía Lenin, "pero creo (por las informaciones que poseo, incompletas y sólo de los 'papeles'), que en el aspecto político hay que considerar el Soviet de diputados obreros como embrión del *gobierno revolucionario provisional*. Creo que el Soviet debe proclamarse cuanto antes gobierno revolucionario provisional de toda Rusia o (lo que es lo mismo pero bajo otra forma) debe *crear* el gobierno revolucionario provisional"[58]. Esto, en esencia, es lo que ocurrió realmente en octubre de 1917.

58. Lenin, *Nuestras tareas y el soviet de diputados obreros*, *Obras Completas,* Vol. 12, pág. 63.

Los bolcheviques y los soviets

En unas condiciones donde el movimiento estaba adquiriendo un empuje colosal, la necesidad de penetrar en nuevas capas, de adoptar nuevos métodos de agitación, representaba un gran desafío para el partido. Era necesaria una reorganización para poder aprovechar plenamente la situación. Cada día se celebraban mítines de masas en las ciudades de toda Rusia. Se presentaban grandes oportunidades para la socialdemocracia que, prácticamente, tenía todo el terreno para sí misma. Sus únicos rivales eran los socialrevolucionarios, que tenían cierta presencia, y las organizaciones nacionalistas pequeñoburguesas como el PSP en Polonia y el Bund judío. Los anarquistas en Petersburgo eran demasiado insignificantes para estar representados en el ejecutivo del Soviet. Lo mismo ocurría por todo el país, con la única excepción de Byelostok, donde tenían la mayoría. Los burgueses liberales no tenía base entre las masas y tampoco hicieron prácticamente intentos de conseguirla. Toda su estrategia se basaba en las intrigas para conseguir un acuerdo con el régimen.

El partido rápidamente ganó terreno entre los elementos más avanzados. Pero para llevar adelante la revolución, esto no es suficiente. Es necesario ganar a las masas. Para esta tarea es necesaria una táctica flexible, para que la fuerzas relativamente pequeñas de la vanguardia proletaria puedan encontrar el camino hacia la mayoría de los trabajadores que todavía no han sacado todas las conclusiones necesarias. Una cuestión absolutamente clave para vincular al pequeño número de marxistas organizados a la amplia masa de trabajadores en la lucha, era la actitud hacia el Soviet de Petersburgo. Como hemos visto, Lenin, a pesar de estar alejado del campo de acción por miles de kilómetros, fue capaz de comprender inmediatamente el significado de este nuevo e importante fenómeno. No ocurrió lo mismo con sus seguidores en Petersburgo. Demostrando una completa ausencia de "sentir" el movimiento real de la clase obrera, los miembros del Comité Central bolchevique en Petersburgo estaban preocupados ante la idea de una organización de masas "sin partido" coexistiendo con el partido. En lugar de ver el soviet como un campo importante de acción, lo consideraban algo hostil, como un rival.

Debido a la supuesta naturaleza sin partido del Soviet y su presidente Khrustalyov, los bolcheviques de San Petersburgo llegaron incluso a organizar una campaña contra el soviet. Convencieron al consejo federado, formado por bolcheviques y mencheviques, para que presentaran un ultimátum al soviet para que se pusiera bajo la dirección del POSDR. Sin embargo, esta propuesta fue rechazada por la base en una conferencia conjunta de bolcheviques y mencheviques celebrada el 26 de octubre. Los

mencheviques se opusieron y los bolcheviques siguieron entonces adelante por su propia cuenta. El 24 de octubre presentaron una resolución en la misma línea en las reuniones de Semyanikov y otras fábricas metalúrgicas, exigiendo que el soviet aceptara el programa y las tácticas socialdemócratas, y exigiendo que definiera su postura política. En el primer número del periódico bolchevique legal, *Novaya Zhizn'*, apareció un artículo titulado: *Sobre la cuestión de los soviets de diputados*, que se quejaba de la "situación sumamente extraña cuando el 'soviet' no mantiene una relación de dependencia con el partido"[59].

El CC bolchevique publicó una resolución dirigida a todos los bolcheviques de Rusia, insistiendo en que los soviets debían aceptar el programa del partido. Adoptaron la línea formalista de razonamiento característico de los sectarios en todas las épocas: si el soviet quería ser una organización política, entonces los socialdemócratas deben exigir que adopte el programa socialdemócrata, pero si se aceptaba eso entonces no tenía sentido la existencia de una segunda organización socialdemócrata en paralelo al propio partido. Por lo tanto, el soviet debía terminar. Esto era equivalente a exigir que todos los miembros del soviet se unieran al partido socialdemócrata. Para estar seguros, los editores de *Novaya Zhizn'* declararon que no estaban de acuerdo al cien por cien con el artículo, pero la agitación contra el soviet siguió igual. El 29 de octubre, el comité del distrito Nevski declaró inadmisible que los socialdemócratas participaran en ninguna clase de parlamento "obrero" como el soviet. En una reunión en la fábrica Semyonov se adoptó la misma línea. Esta posición ignoraba completamente la necesidad de establecer un vínculo firme entre los trabajadores avanzados que defendían las ideas del marxismo y las masas de trabajadores sin formación política. Eso equivalía a exigir que la clase obrera como un conjunto entrara en el partido marxista, una concepción completamente irrealista que, si se insiste, sólo podría llevar al aislamiento de la minoría de trabajadores avanzados del resto de la clase.

El tosco formalismo de esta línea de argumentación se expresó en varios artículos aparecidos en *Novaya Zhizn'*; el más notable apareció en el número 6 y estaba firmado por P. Mendeleyev, donde leemos lo siguiente: "El Soviet de Diputados Obreros no debe existir como una organización política y los socialdemócratas deben retirarse de él, ya que su existencia actúa negativamente sobre el desarrollo del movimiento socialdemócrata. El Soviet de Delegados puede permanecer como una organización sindical, y si no es así, no puede seguir". El mismo autor continúa con la propuesta de que los bolcheviques deberían presentarse en el so-

59. *Istoriya KPSS*, Vol. 2, pág. 104.

viet con un ultimátum: ¡o aceptan el programa del POSDR o deben disolverse! Los dirigentes bolcheviques justificaban su hostilidad al soviet basándose en que representaba "la subordinación de la conciencia a la espontaneidad"[60]. Llegaron incluso a presentar una resolución en estas líneas en el soviet. Cuando fue rechazada, los delegados bolcheviques, encabezados por los miembros del CC, Bogdánov y Knuyants, se marcharon. Los otros delegados simplemente se encogieron de hombros y procedieron con el siguiente punto del orden del día.

Los errores de los hombres y mujeres de comité fueron útiles para los mencheviques. Su actitud más flexible les permitió tomar la iniciativa en la creación de soviets, donde inmediatamente consiguieron aventajar a los bolcheviques. Los mencheviques consideraban los soviets no como un gobierno revolucionario provisional, por utilizar una expresión de Lenin, sino como un "autogobierno revolucionario". Esto era una analogía con la Revolución Francesa de 1789 y con la Comuna de París. Sin embargo, la analogía no era con estos precedentes históricos, sino precisamente con los errores de la Comuna. La otra idea menchevique de un "congreso obrero" tampoco era una concepción revolucionaria; veía en el soviet, no un órgano de lucha a través del cual los trabajadores podrían tomar el poder, sino el punto de partida para un partido obrero de masas, algo como el Partido Laborista británico. La consigna de un "congreso obrero" que más tarde fue adoptada particularmente por Axelrod, reflejaba la misma idea. De este modo, a pesar de su éxito en la participación en el soviet, toda la visión menchevique tenía un carácter reformista y no revolucionario.

Desde lejos, Lenin seguía las actividades de sus seguidores con una mezcla de frustración y consternación. Su infalible instinto y percepción del movimiento obrero le permitió comprender rápidamente el significado de los soviets. Pero sus colegas no compartían su comprensión de la forma en la que se movían las masas. Gracias a la decisiva intervención de Lenin se pudieron poner las cosas en orden. Mientras tanto, los bolcheviques perdían terreno frente a los mencheviques en los soviets, y también un tiempo precioso y oportunidades. Lenin debió tirarse de los pelos cuando se enteró del comportamiento de sus colegas en San Petersburgo. Ardiendo de impaciencia, desde Estocolmo a principios de noviembre, cuando estaba en camino hacia Rusia, Lenin intentó, suave pero firmemente, corregir los errores de los bolcheviques petersburgueses. En el quinto número de *Novaya Zhizn'*, apareció un artículo firmado por un miembro destacado del Comité Central, B. M. Knuyants (Radin), plante-

60. Citado por O. Anweiler, *Los soviets*, págs. 84 y 85.

ando la alternativa de "soviet o partido". Lenin respondió a la cuestión de Knuyants: "Creo que es un error plantear la cuestión de esta forma y que la decisión debe ser *por supuesto*: *tanto* el Soviet de Diputados Obreros *como* el partido". Significativamente, los editores no publicaron la carta que sólo vio la luz del día en 1940.

"La única cuestión —y es de capital importancia— es cómo dividir y cómo combinar las tareas del Soviet y las tareas del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia". Después, en una frase que debió provocar consternación entre los hombres de comité, añade lo siguiente: "Me parece que será inconveniente que el Soviet se adhiriera en forma exclusiva a un determinado partido". Lenin continúa explicando el hecho elemental de que los sindicatos y los soviets deberían luchar por abarcar a todos los sectores de la clase obrera, independientemente de su nacionalidad, raza, credo o afiliación política; sólo deberían estar excluidos las cuasi fascistas Centurias Negras. Dentro de estas organizaciones de las masas, los marxistas deberían luchar para ganar la mayoría a sus ideas, programa y tácticas. "No nos aislamos del pueblo revolucionario", escribía Lenin, "sino que sometemos a su veredicto cada uno de nuestros pasos, cada una de nuestras decisiones; nos apoyamos total y exclusivamente en la libre iniciativa de las propias masas trabajadoras"[61]. Así es como hablaba Lenin. ¡Muy alejado de la maliciosa caricatura de un sectario o un "conspirador blanquista", manipulando a las masas detrás de bambalinas!

La huelga de octubre dio un poderoso impulso a la rebelión de las nacionalidades oprimidas. Finlandia, la región Báltica y grandes zonas del Cáucaso se convirtieron en virtuales zonas prohibidas, especialmente después del anuncio de reformas en el Manifiesto de Octubre del zar. El primer ministro "liberal", Witte, escribió en términos preocupados al zar sobre la situación Finlandia: "Durante la segunda mitad del pasado mes de octubre tuvieron lugar en Finlandia acontecimientos que no tienen precedentes en los casi cien años en que la provincia ha estado bajo el gobierno ruso. Se organizó una huelga general política. Hizo su aparición una 'guardia nacional' bien armada y organizada, que en muchas zonas adoptó el papel de la policía legítima, ordenando a ésta rendir sus armas. Ciertos gobernadores se han visto obligados, bajo amenazas de los representantes de los partidos políticos locales, a dimitir de sus cargos". La correspondencia diaria de Witte con el zar revelaba la alarma cada vez más importante ante la situación revolucionaria. Bajo la presión de Witte, el zar había publicado el Manifiesto de Octubre. Ahora estaba claro que, lejos de frenar la revolución, las concesiones sólo habían servido para darle un

61. Lenin, *Nuestras tareas y el soviet de diputados obreros*, *Obras Completas*, Vol. 12, pág. 69.

nuevo impulso. Si Witte esperaba una comprensiva consideración del zar, estaba condenado a desencantarse. Nicolás le escribió: "¿Es posible que 162 anarquistas subviertan el ejército? Deberían ser colgados todos". Este fue el único comentario del zar con relación a la carta de Witte.

Los comentarios de Witte sobre Finlandia se confirmaron en otros informes remitidos al zar. Uno de éstos, escrito por el gobernador general de Varsovia, contiene la siguiente valoración de la situación en Polonia: "El fantástico ambiente de la sociedad polaca y la hostilidad hacia los rusos ha adquirido una dimensión hasta ahora sin precedentes... El Manifiesto de Octubre no llama a actividades específicas, pero, por el contrario, provocó unos acontecimientos tan serios que la ciudad de Varsovia y las regiones circundantes tomaron el aspecto de un campo sublevado. Mítines de masas en las calles y plazas con oradores llamando a la insurrección. Sacerdotes católicos organizando 'manifestaciones patrióticas' en los pueblos, cantando canciones revolucionarias y portando banderas rojas y blancas con el águila polaca y consignas revolucionarias"[62]. Ucrania también estaba en una situación de turbulencia con protestas y mítines de masas en Kiev y Odessa en octubre. Estaban madurando todos los factores para que el poder pasara a las manos de la clase obrera. El movimiento revolucionario en los pueblos iba en aumento. En los últimos tres meses de 1905, se informó de 1.590 casos de disturbios campesinos. Estaban empezando a aparecer las divisiones en las filas de la autocracia. Mientras Witte suplicaba al zar para que concediera alguna reforma desde arriba para desviar la revolución desde abajo, el general Trépov, el virtual dictador de Petersburgo, publicó la famosa disposición a sus tropas: "¡No escatiméis cartuchos!"

La debilidad del régimen, enfrentado a una explosión de furia popular, se reveló en el tono aterrorizado de las cartas de Witte al zar, y las continuas quejas sobre la ausencia de tropas. Finalmente, incluso el estúpido Nicolás tuvo que adaptarse a la realidad y de mala gana admitió la necesidad de convocar elecciones a la Duma estatal. El Manifiesto del 17 de octubre del zar fue aclamado por Lenin como "la primera victoria de la revolución". Fue recibido con escenas de regocijo en las calles. Tropeles de personas entusiasmadas se reunían en los centros de las ciudades para discutir la situación. El 18, 19 y 20 de octubre, sin un plan predeterminado, los trabajadores marcharon hacia las cárceles con banderas rojas para exigir la liberación de los prisioneros políticos. En Moscú, las cárceles fueron abiertas por la fuerza y los prisioneros salieron a hom-

62. Citado por V. P. Semenikov y A. M. Pankratova, *Revolyutsia 1905 Goda. A Collection of Government Documents*, págs. 22-3 y 224-5.

bros a las calles. La posición de los bolcheviques era no depositar ninguna confianza en promesas de papel y continuar luchando por una Asamblea Constituyente. A pesar del ambiente de euforia, Lenin insistió en la idea de que el Manifiesto sólo era una retirada táctica y advertía ante las ilusiones constitucionales y el juego del parlamentarismo: "Se habla de libertad, de representación popular: algunos peroran sobre una Asamblea Constituyente. Pero lo que no hay que perder de vista constantemente, cada hora, cada minuto, es que sin garantías serias, todas estas cosas no son otra cosa que frases vacías. Una garantía seria sólo la puede proporcionar una insurrección victoriosa del pueblo, sólo el dominio completo del proletariado armado y el campesinado sobre todos los representantes del poder zarista que, bajo la presión popular, se ha retirado unos pasos, pero que está lejos de haber cedido ante el pueblo, y lejos de haber sido derrocado por el pueblo. Hasta que se consiga ese objetivo no puede haber libertad real, ni representación popular genuina, o una Asamblea realmente Constituyente con el poder para crear un nuevo orden en Rusia".

El régimen intentaba ganar tiempo, ofreciendo concesiones para calmar la situación, mientras detrás del escenario se preparaba para contraatacar. Una situación similar ha surgido en determinado momento en cada revolución. Se puede caracterizar como la fase de las *ilusiones democráticas*. La gente imagina que el problema se ha resuelto, que la revolución ha ganado, cuando en realidad es sólo el principio. La batalla decisiva está en el futuro. El Manifiesto de Octubre no solucionó nada fundamental, sólo proporcionó la excusa a los liberales para separarse de la revolución. Como habían previsto Lenin y Trotsky, la burguesía, que todo el tiempo había estado luchando para llegar a un acuerdo con el zarismo a expensas de los trabajadores y campesinos, ahora traidoramente desertaba del campo revolucionario. Los grandes capitalistas y terratenientes se unieron en un bloque reaccionario —la Unión del 17 de Octubre—, los *octubristas*, que apoyaron con todo su peso a la reacción zarista. Al mismo tiempo, el sector *liberal* de la burguesía fundó el Partido Demócrata Constitucional, los *Cadetes*, que se declararon a favor de una "monarquía constitucional", en realidad, actuando como el flanco izquierdo de la autocracia, encubriendo la realidad sangrienta del dominio zarista con frases pseudodemocráticas constitucionales. Lenin fue particularmente mordaz en sus ataques a este ala "progresista" de la burguesía, no desperdiciando oportunidad alguna para denunciarles por su cobardía y traición.

"¿Qué es una Constitución?", escribía Lenin, "Una hoja de papel en que están escritos los derechos del pueblo. ¿En qué consiste la garantía del efectivo reconocimiento de esos derechos? En la *fuerza* de las clases

del pueblo que tienen conciencia de estos derechos y han sabido conseguirlos”[63]. Lenin analizó fríamente la correlación de fuerzas en el momento concreto y concluyó: “La autocracia *ya* no tiene fuerzas para proceder abiertamente contra la revolución. La revolución no tiene *todavía* fuerzas para asestar el golpe decisivo al enemigo. Esta oscilación de fuerzas que casi se equilibran genera inevitablemente el desconcierto en el poder, origina el paso de la represión a las concesiones, a las leyes de libertad de prensa y de reunión”[64]. Como había previsto Lenin, lo que la autocracia daba con la mano izquierda, estaba dispuesta a arrebatarlo con la derecha. Las conquistas conseguidas por la huelga general elevaron la confianza de la clase obrera. Los prisioneros fueron liberados de las cárceles, pero la libertad conquistada desde abajo tenía un carácter fundamentalmente inestable y frágil. Sólo con el derrocamiento del régimen estaría asegurada la genuina emancipación social y política.

El viraje de los liberales efectivamente aclaró el camino para la acción. Ahora era una cuestión de “o lo uno o lo otro” para la revolución. Sólo una insurrección armada, encabezada por el proletariado, arrastrando tras de sí a las masas campesinas, a las nacionalidades y todas las capas oprimidas de las sociedad, podría mostrar el camino. La ilusión de una reforma constitucional ahora estaba desacreditada. El Manifiesto de Octubre era un claro intento por parte del viejo régimen de dibujar una línea en la arena de la revolución. “¡Hasta aquí pero no más allá!” Estas reformas fueron conseguidas no por las intrigas de los liberales, sino exclusivamente por la lucha revolucionaria del proletariado. Lejos de moderarse después del Manifiesto de Octubre, Lenin urgió a la clase obrera a armarse con todas sus fuerzas para la crisis decisiva. Detrás de la fachada de la oferta de constitución, la autocracia estaba preparada para un ajuste de cuentas sangriento. La tarea de los revolucionarios en esta situación era, comprendiendo con claridad que las batallas decisivas estaban realmente en el futuro, agarrar la oportunidad con ambas manos, y hacer pleno uso de las recién ganadas libertades para construir rápidamente el partido, extender su influencia dentro de todas las esferas de la vida social y preparar la batalla decisiva. Lenin se basó en la idea de una insurrección como la única garantía. El armamento del pueblo estaba unido a la lucha por las demandas básicas como la reducción de la jornada laboral a ocho horas y la libertad de todos los prisioneros políticos. El realismo revolucionario de Lenin dio frutos en los acontecimientos posteriores.

63. Lenin, *Entre dos combates*, *Obras Completas*, Vol. 12, pág. 59.
64. Lenin, *La huelga política de toda Rusia*, *Obras Completas*, Vol. 12, pág. 4.

'NICOLÁS EL SANGRIENTO'

En el momento actual, cuando está de moda presentar la imagen del zar Nicolás con los colores más atractivos y humanos, quizá deberíamos recordar el verdadera carácter y el papel del hombre conocido por sus contemporáneos como "Nicolás el sangriento". Nos referimos específicamente a la actitud del "Padrecito" hacia las actividades de los pogromistas. Desde el principio de su reinado, Nicolás demostró su disposición a recurrir a la violencia con el más mínimo pretexto. En 1895, el año después de su llegada al trono, el zar telegrafió a un regimiento granadero que se había distinguido por reprimir los desórdenes obreros: "Estoy altamente satisfecho con la calma y la conducta audaz de las tropas durante los disturbios fabriles". En 1905 reaccionó con el mismo espíritu: "El terror debe ser combatido con el terror", escribió a su madre en diciembre de 1905, encomendando la represión brutal de los campesinos bálticos. "Orlov, Richter y otros están haciendo un buen trabajo. Han dispersado a muchas bandas sediciosas, han quemado sus casas y sus propiedades". Un poco más tarde, al escuchar que Riga había sido capturada y que el capitán Richter había colgado al jefe de los agitadores, el zar comentó: "¡Un tipo maravilloso!" En 1907 Bernard Pares, autor de una de las historias más conocidas en inglés de Rusia, preguntó a un campesino ruso lo que pensaba de lo ocurrido durante los cinco años previos. Después de pensar un momento el campesino respondió: "Hace cinco años había fe [en el zar] así como temor. Ahora la fe se ha ido y sólo queda el temor"[65].

Como una respuesta al movimiento revolucionario de los trabajadores. El régimen organizó pogromos contra los judíos, socialistas e "intelectuales". En el mes que siguió al 17 de octubre, más de 4.000 personas fueron asesinadas y otras 10.000 resultaron heridas en los pogromos sangrientos. Muchos socialdemócratas murieron en estos ataques; el más notable fue el líder bolchevique Nikolai Bauman que fue asesinado en Moscú poco después de ser liberado de la prisión. El funeral de Bauman se convirtió en una manifestación obrera de masas. El ataúd fue llevado por las calles acompañado por una banda de música que tocaba canciones revolucionarias. "Los líderes del partido seguidos con coronas, banderas rojas y pesadas pancartas aterciopeladas, donde se podían leer las consignas de su lucha bordadas en oro. Estaban flanqueados por una milicia armada de estudiantes y trabajadores. Y detrás de ellos una hilera tras otra de dolientes, en total unos 100.000, marchaban de frente en for-

65. Citado por O. Figes, *A People's Tragedy. The Russian Revolution 1891-1924*, pág. 203.

mación militar. Esta procesión casi religiosa continuó durante todo el día, parándose en distintos puntos de la ciudad para recobrar fuerzas. Cuando pasó por el Conservatorio se unió una orquesta estudiantil, que tocó, una y otra vez, la marcha fúnebre de la revolución: *Caíste víctima de una lucha fatídica*. La comedida pesadumbre de los manifestantes, su música melancólica y su organización militar llenaban las calles con una negra amenaza. Cuando cayó la noche, miles de antorchas se encendieron, haciendo brillar las banderas rojas. Los discursos junto a la tumba fueron emotivos, desafiantes e inspiradores. La viuda de Bauman llamó a la multitud a vengar la muerte de su marido; cuando llegaron al centro de la ciudad, hubo enfrentamientos esporádicos con las bandas de Centurias Negras".

Hubo muchos otros casos de personas brutalmente torturadas y asesinadas por las bandas de Centurias Negras, armadas y financiadas por las autoridades como auxiliares del Estado. No es difícil demostrar el vínculo entre los pogromos y las autoridades, desde el jefe de la policía local hasta el zar. Nicolás tomó un interés personal en el trabajo de la Unión del Pueblo Ruso que estaba detrás de las Centurias Negras. No hay dudas de la conexión directa entre Nicolás y las Centurias Negras como señala un reciente estudio: "El zar y sus seguidores en la corte... patrocinaron la Unión, como hicieron varias figuras dirigentes de la Iglesia, incluido el padre Juan de Kronstadt, un amigo cercano a la familia real, el obispo Hermógenes y el monje Heliodoro. El propio Nicolás utilizó la insignia de la Unión y deseaba a sus dirigentes 'éxito total' en sus esfuerzos por unificar a los "monárquicos rusos" detrás de la autocracia. Siguiendo instrucciones del zar, el ministro de Interior financiaba sus periódico y en secreto les suministraba armas"[66].

El antisemitismo del zar está bien documentado: "Tenía una animosidad particular hacia los judíos. Cuando Stolypin, el presidente del Consejo de Ministros de 1906-11, propuso relajar ciertas restricciones impuestas a los judíos en la ley que limitaba la población judía, el zar respondió: 'A pesar de los convincentes argumentos a favor de una decisión afirmativa en esta cuestión, una voz interna aún más insistentemente confirma que no debería tomar esta decisión por mi mismo. Hasta ahora mi conciencia *nunca* me ha engañado. Por lo tanto, en este caso también, intento seguir sus dictados' No es casualidad que el zar se convirtiera en un miembro de la Unión Antisemita del Pueblo Ruso, subscribiese a los fondos de la Unión y recibiera a su presidente, el doctor Dubrovin, en unos términos muy amistosos. No mostraba simpatía con las víctimas de los

66. O. Figes, *op. cit.*, págs. 198-9 y 196.

pogromos que siguieron a la publicación del Manifiesto de Octubre en 1905. Todo lo contrario, en ellos vio una rebelión contra 'la impertinencia' de los socialistas y revolucionarios"[67].

Los judíos sufrieron terribles atrocidades a manos de las bandas de Centurias Negras, literalmente llenos de vodka y azuzados por la policía. Y estos horrores fueron organizados desde arriba. En los cuarteles centrales de la policía en Petersburgo, se publicaron miles de panfletos, incitando a la violencia contra los judíos que arruinaban Rusia, pidiendo al populacho "hacerles trizas y asesinarlos a todos". El general Trépov personalmente editó el panfleto que fue financiado por el ministro de Interior por la cantidad de 70.000 rublos. El pogromo más brutal ocurrió en Odessa donde 800 judíos fueron asesinados, 5.000 resultaron heridos y más de 100.000 se quedaron sin hogar. El lumpemproletariado, la escoria de la sociedad, protegido por las fuerzas del Estado, fue incitado a cometer las atrocidades más innombrables contra el pueblo indefenso. "El pordiosero es amo de la situación", escribía Trotsky. "Hace un momento todavía esclavo tembloroso, perseguido por la policía, muerto de hambre, siente que ahora ninguna barrera podría oponerse a su despotismo. Todo le está permitido, dispone del honor como de los bienes de los ciudadanos, tiene derecho de vida y muerte. Si le conviene, arrojará a la calle una anciana desde la ventana de un tercer piso, destrozará un piano, romperá a silletazos la cabeza de un lactante, violará una niña ante los ojos de la multitud, hundirá clavos en un cuerpo vivo... Asesina familias enteras; rocía de petróleo una casa, hace de ella un brasero y, con su garrote, termina con los que se arrojan al pavimento. Los miserables irrumpen en un hospicio armenio, decapitan ancianos, enfermos, mujeres, niños... No hay suplicio imaginado por un cerebro furioso de vino y de fanatismo que le sea prohibido. Lo puede todo, y a todo se atreve... ¡Dios guarde al emperador!"[68].

El bolchevique Pyatniski, que estaba en Odessa en ese momento, recuerda lo ocurrido: "Allí vi la siguiente escena: una pandilla de jóvenes, entre 20 y 25 años de edad, entre los que había las ropas claras de la policía y miembros de la Ojrana, rodeaban a todo el que parecía judío, hombre, mujer y niño, le dejaban desnudo y le golpeaban sin piedad... Inmediatamente organizamos un grupo de revolucionarios armados con revólveres... fuimos hacia ellos y les disparamos. Huían. Pero de repente, entre nosotros y los pogromistas, apareció una muro sólido de soldados, armados hasta los dientes y frente a nosotros. Nos retiramos. Los soldados se marcharon y los pogromistas aparecieron de nuevo. Esto ocurrió

67. Lionel Kochan, *Russia in Revolution*, págs. 62-3.
68. Trotsky, *1905*, pág. 127.

unas cuantas veces. Nos quedó claro que los pogromistas estaban actuando junto con el ejército"[69]. El informe oficial ordenado por Witte exponía claramente el papel de la policía en esta carnicería, no sólo organizando al lumpemproletariado y suministrándole vodka, sino dirigiéndole a los lugares donde se ocultaban los judíos e incluso participando directamente en la masacre de hombre, mujeres y niños. El gobernador de Odessa, Neidgart, admitió que "los tropeles de gamberros implicados en la destrucción y el robo, le saludaron con entusiasmo". El barón Kaulbars, comandante de las tropas locales, se dirigió a la policía con un discurso que empezaba con las siguientes palabras: "Debemos llamar a una espada una espada. ¡Debemos admitir que todos nosotros, en nuestros corazones, simpatizamos con este pogromo!"[70].

No se puede decir que el zar no supiera nada de los pogromos, aunque, naturalmente, sus vínculos con las Centurias Negras se mantenían en un adecuado discreto nivel. Pero Nicolás era perfectamente consciente de lo que estaba ocurriendo y lo aprobaba, como revela su correspondencia privada. El 27 de octubre escribía a su madre:

"Mi querida mamá...

"Comenzaré diciendo que toda la situación está mejor que hace una semana... En los primeros días después del Manifiesto los elementos subversivos levantaron la cabeza, pero comenzó rápidamente la fuerte reacción y toda la masa de personas leales de repente dejaron sentir su poder. El resultado fue obvio, y el que se esperaría en nuestro país. La impaciencia de los socialistas y revolucionarios ha enfurecido al pueblo una vez más; y porque nueve de cada diez de los agitadores son judíos, la furia del pueblo se volvió contra ellos. Así es como ocurrieron los pogromos. Es asombroso cómo tuvieron lugar simultáneamente en todas las ciudades de Rusia y Siberia... Casos tan alejados como Tomsk, Simeropol, Tver y Odessa demuestran claramente lo que puede hacer una muchedumbre enfurecida; rodearon las casas donde los revolucionarios se refugiaban, las prendieron fuego y asesinaron a todo el mundo que intentaba escapar"[71].

Kerensky confirma la descarada complicidad entre los pogromistas y las autoridades, incluido el zar: "La actitud de Shcheglovitov estaba alentada por el zar, que era irreconciliable en las cuestiones políticas. Su política en los procesos del pogromo que implicaban a miembros de la Unión del Pueblo Ruso [es decir, las Centurias Negras, los precursores de

69. O. Pyatniski, *op. cit.*, pág. 82.
70. Trotsky, *1905*, pág. 127. Nota al pie de página.
71. O. Figes, *op. cit.*, págs. 197-8.

los fascistas] era reveladora. Entre los documentos de la Comisión Extraordinaria de Investigación de las Actividades de los Antiguos Ministros y Dignatarios creada por el Gobierno Provisional, hay una declaración hecha por Lyadov, jefe del departamento del Ministerio de Justicia. Lyadov, afirmaba que entre las súplicas de perdón que eran consideradas en su departamento, el zar aprobaba invariablemente aquellas presentadas por los militantes de la Unión del Pueblo Ruso y rechazaba las presentadas por los revolucionarios"[72].

¿Cómo luchar contra los pogromistas? Ciertamente no apelando a la policía y a la judicatura quienes, como hemos visto, estaban detrás de las Centurias Negras. La oleada de pogromos planteó la cuestión de la autodefensa de una forma muy concreta y urgente. ¡No a los llamamientos inútiles a la ley, sino autodefensa obrera! Defensa, en primer lugar, contra las Centurias Negras, defensa de los judíos, armenios y de los intelectuales. Donde fuera posible, las organizaciones obreras debían unirse e intentar combatir a las bandas racistas. En estas cuestiones es necesario darles participación a los representantes de la pequeña burguesía revolucionaria y las minorías oprimidas, pero siempre bajo la dirección de las organizaciones obreras. ¡Confiar sólo en nuestras propias fuerzas! ¡La clase obrera debe luchar contra el fascismo con sus propios métodos! Esa era la posición de Lenin, quien, en un artículo sobre un pogromo en Bielostok, explica la política bolchevique: "Reproducimos algunos párrafos de un telegrama enviado por Tsirin, el compromisario de los ciudadanos de Bialystok: 'Ha comenzado un pogromo *preparado previamente* contra los judíos. Pese a los rumores que corren, *no se han recibido disposiciones algunas* del ministerio en todo el día. Se venía agitando a porfía desde hace dos semanas para empezar el pogromo; en las calles, sobre todo al atardecer, se repartían proclamas que exhortaban a apalear no sólo a los judíos, sino también a los intelectuales; *la policía hacía la vista gorda*.'

"¡Viejo cuadro conocido! La policía prepara el pogromo de antemano. La policía instiga: los llamamientos a apalear a los judíos se imprimen en las imprentas del Gobierno. Al comienzo del pogromo, la policía no interviene. Las tropas contemplan sin rechistar las hazañas de las centurias negras. Y luego, esa misma policía representa la farsa de procesar y enjuiciar a los pogromistas". Lenin denuncia la farsa de las investigaciones y averiguaciones gubernamentales y plantea una alternativa en términos revolucionarios: "*No pregunten al gobierno si se toman medidas para defender a los judíos y para prevenir los pogromos, sino si piensa encubrir aún mucho tiempo a los verdaderos culpables, que forman parte del Gobierno. Pregunten al*

72. Kerensky, *The Kerensky Memoirs. Russia and History's Turning Point*, pág. 79.

Gobierno si piensa que el pueblo seguirá engañado mucho tiempo con relación a los verdaderos culpables. Acusen al Gobierno abiertamente y a plena voz, llamen al pueblo a organizar milicias y autodefensa como único medio de protegerse contra los pogromos"[73].

La oleada sangrienta de pogromos planteó la necesidad de la autodefensa obrera en una forma muy concreta. La cuestión de la lucha armada era una cuestión de vida o muerte para la clase obrera y la revolución. Estas actividades, sin embargo, no tenían nada en común con la táctica del terrorismo individual o el "guerrillerismo urbano". Esta no era una conspiración secreta llevada a cabo por pequeños grupos de terroristas a espaldas de los trabajadores, sino una estrategia revolucionaria consciente unida a las masas. Los escuadrones de lucha estaban estrechamente vinculados a los soviets y otras organizaciones obreras. los clubes obreros legales establecieron campos de tiro donde los trabajadores aprendían el manejo de las armas bajo las narices de la policía. Por su parte, los bolcheviques presionaron para la formación de un frente unido que implicase la unidad de acción de todas las organizaciones obreras y también de los grupos nacionalistas y pequeñoburgueses democráticos, un acuerdo con todas aquellas fuerzas que estaban preparadas para luchar por la defensa de las conquistas de la revolución y contra las Centurias Negras.

Aquí y allá los escuadrones de lucha obreros infligían derrotas a los pogromistas. En sus memorias, Pyatniski, describe el horrible pogromo contra los judíos en Odessa, y la formación de un frente unido de bolcheviques, mencheviques, bundistas, *dashnaks* (nacionalistas armenios) y seguidores de Paol-Zion —un grupo formado en 1905 que intentaba combinar el sionismo con el marxismo, un sector del cuál se unió al Partido Bolchevique después de la Revolución de Octubre—. Se enviaron destacamentos armados para intentar defender a los judíos. Inicialmente, consiguieron echar a las bandas racistas, antes de aparecer el ejército y la policía que tenían fuerzas superiores y les obligaron a retirarse, con algunas pérdidas de vidas. La lucha armada al principio se planteó en términos de defensa. Sin embargo, en la guerra la diferencia entre la defensa y la ofensiva tiene un carácter relativo. Una lucha defensiva exitosa se puede transformar en una acción ofensiva. En Járkov los escuadrones de lucha levantaron barricadas y las tropas desmoralizadas se rindieron sin luchar. En Yekaterinoslav los trabajadores contuvieron a los cosacos con bombas caseras y mataron a varios. En Chita consiguieron liberar a los prisioneros políticos, incluidos marineros de la Flota del Mar Negro. Es-

73. Lenin, *La reacción toma las armas*, *Obras Completas*, Vol. 10, págs. 509 y 510-11 en la edición inglesa (el subrayado es nuestro).

tas escaramuzas parciales estaban preparando el camino para la confrontación decisiva entre la clase obrera y la autocracia que Lenin sabía que era inevitable.

APERTURA DEL PARTIDO

A principios de año, tanto bolcheviques como mencheviques, eran realmente sectas con poco o ninguna influencia en las masas. Pero después del 9 de enero, comenzaron a crecer rápidamente. Cuando V. Frunze, el organizador del comité del partido en el importante centro textil de Ivanovo-Voznesensk, llegó a la ciudad en mayo, encontró "nada menos que entre 400 y 500 activistas", principalmente trabajadores locales. Mártov dice que aquí había 600 bolcheviques a mediados de 1905, el comité más grande en la región industrial central. El mismo autor dice que el partido después de octubre podía cuantificar la militancia de su organización clandestina en "unas cuantas decenas de miles de trabajadores y unos cuantos miles de soldados y campesinos". Pero en septiembre, la agitación socialdemócrata ya estaba consiguiendo eco no sólo entre los huelguistas sino en las reuniones de masas y en las universidades, y la mayoría de las consignas radicales comenzaban a obtener apoyo. Sin embargo, su esfera de influencia, que incluía a trabajadores que participaban en organizaciones directamente vinculadas al partido, estaba formada por "cientos de miles de la población urbana y rural"[74].

El crecimiento rápido de la influencia del partido en las masas hizo necesario adaptar sus métodos y estructuras para admitir el crecimiento rápido. La lucha por construir el partido y extender su influencia a las más amplias capas posible de la clase, ahora asumía el carácter de una carrera contrarreloj. En una serie de conferencias internas celebradas en otoño, Lenin insistió en la apertura del partido y la introducción del principio electivo de arriba abajo, para cambiar la composición de los comités, con una afluencia de jóvenes y trabajadores nuevos. Había que presionar a los hombres de comité con la libre entrada de ideas frescas y críticas desde abajo y, donde fuera necesario, con la sustitución de algunos de los elementos conservadores y más viejos por gente nueva que fuera capaz de reflejar el ambiente real de la clase. Durante 1905, Lenin estaba impaciente por la lentitud con la que los hombres de comité dentro de Rusia giraban hacia las masas y utilizaban las enormes oportunidades que se les presentaban. Después del Manifiesto de Octubre, las condiciones de tra-

74. Mártov y otros, *op. cit.*, Vol. 3, pág. 575 en ambas citas.

bajo del partido cambiaron radicalmente. La libertad de reunión y de prensa se había conquistado, así como el derecho a organizarse en los sindicatos. En todas partes había un fermento de ideas y discusión. En todas partes, los trabajadores y jóvenes estaban buscando un vehículo con el cual expresar sus aspiraciones instintivas de cambiar la sociedad.

A los viejos métodos y costumbres de pensamiento les costaba morir. Durante todo el año 1905 hubo una lucha profunda sobre la necesidad de abrir el partido y democratizar las estructuras internas. Hay que tener en cuenta que hasta el otoño de 1905 el partido todavía estaba en la clandestinidad. Pero con el cambio de clima político el partido tuvo que adaptar su trabajo a las condiciones legales y semilegales y gastar todas sus energías en la penetración de las masas. En tal situación la vieja mentalidad del círculo estrecho con sus estructuras correspondientes tenía que dar paso a grupos del partido con una base mayor.

Lenin insistía reiteradamente en la necesidad de abrir el partido a los jóvenes y trabajadores. Esto, sin embargo, a menudo se encontró con la resistencia de los hombres de comité, que interpretaban los principios organizativos desde un punto de vista estrecho y mecánico. El hecho es que no existe una receta acabada para determinar las estructuras y los estatutos de un partido revolucionario. Las estructuras y estatutos del partido deben cambiar según lo hacen las circunstancias. El principio electivo y la democracia interna no se pueden ver con la misma óptica para una organización clandestina y un partido que busca conseguir una base de masas en unas condiciones de legalidad. El trabajo clandestino necesariamente impone ciertas limitaciones sobre la democracia interna, pero sólo las que puedan ser justificadas por las exigencias de seguridad. En otoño de 1905 Lenin pidió la apertura del partido. Esto se debía principalmente al cambio de las condiciones objetivas, pero no totalmente. La experiencia del período anterior le había creado una seria preocupación ante la estrechez de los hombres de comité bolcheviques. La experiencia del error cometido con el soviet le habían convencido ahora de la necesidad urgente de sacudir el partido e incrementar su composición obrera. Los activistas del partido debían encontrar un terreno común y un lenguaje común con las masas, no aislarse de ellas.

Las estructuras del partido tenían que cambiar radicalmente para adaptarse a las nuevas condiciones. Para subrayar el nuevo giro se crearon muchos grupos de fábrica. Los recién creados grupos de fábrica celebraban reuniones abiertas. El grupo de la fábrica Lessner registró una asistencia de 70 trabajadores a una de estas reuniones. Los comités de distrito en las grandes zonas industriales se dividían en unidades más pequeñas, subdistritos. Además, en varias zonas se crearon clubes de tra-

bajadores, basados en las fábricas o en los barrios. En una serie de conferencias internas celebradas en otoño de 1905 se introdujo el principio electivo de arriba a abajo. Esta era una forma de asegurar una mayor participación de los trabajadores en el funcionamiento del partido, pero también era un medio de ejercer presión sobre los hombres de comité, de permitir la entrada de ideas frescas y críticas desde abajo y, si fuera necesario, de cambiar la composición de los comités a través de una afluencia de trabajadores nuevos, de modo que la voz de los trabajadores y sus instintos de clase y su experiencia en la lucha se pudiese escuchar y dejase su sello en las actividades del partido. Los comités de distrito en las grandes zonas industriales se dividieron en unidades más pequeñas que cubrían los subdistritos. En algunas zonas, el comité de la ciudad incluso tenía sus propios estatutos de acuerdo con las condiciones especiales prevalecientes en sus zonas. Este fue el caso, por ejemplo, en Petersburgo e Ivanovo-Voznesensk.

En todo esto podemos ver como la concepción de la organización de Lenin siempre fue extremadamente flexible. El centralismo democrático engloba dos ideas aparentemente contradictorias, el centralismo y la democracia. Pero en cualquier huelga vemos cómo ambas ideas se combinan en la práctica: la mayor libertad de discusión hasta que se toma una decisión, pero después de eso, el mayor grado de unidad en la acción. En determinados momentos de su historia, el Partido Bolchevique tuvo que insistir más en el centralismo, por ejemplo, durante los largos períodos en que estaba obligado a trabajar en condiciones de clandestinidad. Pero en el período donde estaba permitido trabajar en unas condiciones legales "normales", los bolcheviques, como vemos aquí, favorecían formas más abiertas y democráticas. El partido revolucionario es un organismo vivo, no un fósil inerte. En algunas etapas en su historia el Partido Bolchevique tuvo que poner el énfasis en su aspecto centralista, pero en otras ocasiones predominaba el elemento democrático. El trabajo legal abrió perspectivas más amplias para el trabajo agitativo y la propaganda. Mientras que anteriormente la prensa del partido llegaba sólo a un número relativamente pequeño de trabajadores, ahora podía llegar a las masas con periódicos legales, con reuniones y otros métodos. Las reuniones se celebraban en los clubes obreros, bibliotecas y otros locales públicos, con la vigilancia de los escuadrones de defensa del partido.

En el curso de 1905, y especialmente después del Manifiesto de Octubre, se presentaron grandes oportunidades para trabajar en una serie de organizaciones legales y semilegales —sindicatos, comités de fábrica embrionarios, sociedades de seguros, etc.—. Con relación a los clubes obre-

ros, creados en los "días de libertad", Schwarz escribe: "Los trabajadores y los clubes obreros socialdemócratas eran mayoritariamente organizaciones no partidistas, que a menudo ni siquiera aspiraban a la militancia formal del partido, concentrándose en la formación política y general"[75]. Los mencheviques iniciaron este trabajo. Su club en los Talleres Bálticos en Petersburgo tenía una militancia de 120 personas. Siguiendo su ejemplo, el barrio mayoritariamente bolchevique de Vyborg, creó un club con 300 miembros. La militancia normal de los clubes de este tipo parece que estaba entre los 200 y 300, al menos en Moscú y Petersburgo.

Una muestra del creciente movimiento revolucionario fue el rápido crecimiento, de la noche a la mañana, de las organizaciones sindicales. La tarea de penetrar en los sindicatos, la unidad básica de la organización de la clase obrera, era una prioridad absoluta para los socialdemócratas. Incluso las capas más atrasadas estaban influenciadas por el instinto de organizarse. Sin embargo, era precisamente la debilidad del sindicalismo en Rusia lo que dio al soviet su colosal autoridad y fuerza como la principal organización del proletariado. Los soviets se convirtieron en el centro principal de actividad y, en cierto modo, desplazaron a los sindicatos en 1905. Sin embargo, los sindicatos todavía eran un campo importante de trabajo, especialmente para los trabajadores más cualificados. Esto era particularmente cierto en los grandes centros industriales, los más notables en Moscú y Petersburgo. Pero los bolcheviques a menudo tardaban en aprovechar las posibilidades; preferían concentrarse en la vida de estrecho círculo que les habían dado buen resultado y les era familiar. Lenin protestó reiteradamente contra este rutinismo organizativo. En este campo también los mencheviques tomaron la cabeza a los bolcheviques, para mayor consternación de Lenin. Los mencheviques tomaron la iniciativa creando organizaciones sindicales en Petersburgo, Moscú, Saratov, Bakú, Odessa, etc. Los sindicatos rápidamente adoptaron las tradiciones socialdemócratas. En general, los socialrevolucionarios no participaban. Sin embargo, naturalmente, dentro de los sindicatos había muchos trabajadores sin partido. Después de todo, ese es el papel esencial de los sindicatos. Unir a las capas más amplias de la clase para luchar en defensa de sus propios intereses. La tarea de los socialistas es luchar por influir dentro de ellos, conseguir la mayoría y ejercer influencia sobre las capas más amplias de la clase.

Había muchos sindicatos sin partido, particularmente en el sur y en la región del Volga. En occidente predominaban el Bund y los mencheviques. Moscú era un feudo bolchevique. La única razón por la cual los

75. Schwarz, *op. cit.*, pág. 242.

mencheviques pudieron tomar la iniciativa en Moscú fue porque los bolcheviques locales tuvieron inicialmente una posición equivocada acerca de los sindicatos. Intentaron separar los sindicatos con una identidad política de partido definida, y lo justificaban con el objetivo de luchar contra el "no partidismo". Por ejemplo, la creación de un sindicato bolchevique entre los panaderos, técnicos ajustadores y torneros. Esto fue una posición radicalmente equivocada que posteriormente fue criticada por Lenin en su célebre obra *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, donde afirma concretamente que es un error de los marxistas intentar dividir los sindicatos y crear sindicatos "revolucionarios" separados de las organizaciones de masas. Sobre esta cuestión también los hombres de comité bolchevique revelaban su ausencia de comprensión de la posición de Lenin. Por supuesto el partido debía luchar contra las tendencias "no partido", pero los sindicatos deben abarcar a todos los sectores de la clase obrera, independiente de su filiación política. La única tendencia política que debería ser excluida de los sindicatos son los fascistas. Lenin escribió un artículo en esta línea en *Novaya Zhizn'* el 2 de diciembre de 1905.

LA PRENSA DEL PARTIDO

Es imposible decir exactamente la fuerza numérica del partido en 1905. Si tomamos las cifras de San Petersburgo, Mártov calcula que, en la primera mitad de 1905, los mencheviques tenían 1.200-1.300 trabajadores, y los bolcheviques varios cientos. En octubre, las dos organizaciones tenían aproximadamente el mismo número (no da la cifra, pero claramente eran muchos más). En otras palabras, los bolcheviques, proporcionalmente, ganaron más. Otros escritores difieren. V. I. Nevski calcula la militancia obrera de ambas fracciones en San Petersburgo sólo entre 890 y mil a finales de primavera[76]. Sin embargo, en los meses siguientes, la militancia experimentó un crecimiento rápido. Al final del verano, los bolcheviques moscovitas ascendían a 1.035. Los bolcheviques de Riga tenía, en primavera, 250 miembros y una presencia en 25 fábricas, aunque los mencheviques todavía tenían la mayoría allí. El comité de Ivanovo-Voznesensk se dobló en la primera mitad de año, de 200 a 400; Voronezh pasó de 40 a 127; Nizhny Novgorod de 100 a 250, y Minsk de 150 a 300. Después, el crecimiento fue explosivo. A pesar de la naturaleza incompleta y probablemente inexacta de estas cifras, el cuadro era de un crecimiento muy rápido, duplicando y triplicando la militancia en cuestión de meses. A fina-

76. Surh, *op. cit.*, pág. 261, nota.

les de año, la organización de Nizhny Novgorod triplicó su tamaño, y pasó de 500 a 1.500. En Saratov y Minsk los bolcheviques tenían 1.000 miembros en diciembre[77].

Los bolcheviques eran más fuertes en el norte, noreste, la Región Industrial Central, el Volga y los Urales. Los mencheviques también crecieron, pero su influencia era mayor en el sur —Tiflis, Kutais, Batum, Guri y en el Cáucaso, que ahora era un feudo menchevique— y en occidente. De acuerdo con un cálculo reciente, en 1905, había 8.400 "bolcheviques organizados". Probablemente, los mencheviques tenían lo mismo[78]. Pero en el contexto de fermento general prerrevolucionario, la esfera de influencia del partido era mucho más amplia. El campo de acción aumentó enormemente después de la publicación del Manifiesto de Octubre. Mártov recuerda que: "En total, durante todo este período, en víspera de las jornadas de octubre, la socialdemocracia en las filas de las organizaciones ilegales podía reunir a varios miles de trabajadores, estudiantes, soldados y campesinos; pero la esfera de influencia organizativa inmediata abarcaba a cientos de miles de personas en la ciudad y el campo"[79].

El crecimiento de los bolcheviques fue especialmente rápido en la capital. A finales de año la organización de San Petersburgo alcanzó la cifra de 3.000, un incremento de diez veces en el curso de un año. Este crecimiento numérico estuvo acompañado por una transformación interna y por una rápida afluencia de nuevos jóvenes trabajadores a los órganos de dirección a nivel local y provincial. Eran los "líderes naturales" de la clase obrera arrojados por la propia revolución. Lenin, con razón, podía afirmar "en la primavera de 1905 nuestro partido era una unión de círculos clandestinos; en otoño se había convertido en el partido de *millones* de proletarios". Esto no era una exageración. Los trabajadores que realmente se organizaban en el partido podían ascender a decenas de miles. Pero había una gran periferia de cientos de miles pidiendo a gritos las ideas socialistas y que se consideraban socialdemócratas.

El advenimiento de las condiciones legales también creó unas mayores posibilidades para la prensa del partido. La antigua prensa ilegal era completamente inadecuada en esta situación. Diez días después de la publicación del Manifiesto del zar, salió el primer número del periódico bolchevique *Novaya Zhizn'*. El periódico se publicó legalmente en nombre de la esposa de Gorki, María Fedorovna Andréyeva. El editor era un poeta, Minski. Esto, sin embargo, era una tapadera del Comité de Redacción real, a cargo de

77. Ver *Historia of KPSS*, Vol. 2, págs. 35-6 y 116.
78. Ver Lane, *op. cit.*, pág. 12
79. Mártov y otros, *op. cit.*, Vol. 3, pág. 575.

Krasin y Gorki, hasta que el propio Lenin asumió el control después de su regreso en noviembre. Estas precauciones eran muy necesarias. Aunque era teóricamente un periódico "legal", *Novaya Zhizn'* se publicaba bajo el ojo vigilante del censor. Cuando el primer número publicó el programa del POSDR fue rápidamente confiscado. *Novaya Zhizn'* se convirtió, *de facto*, en el portavoz oficial del bolchevismo hasta su cierre a principios de diciembre. Su circulación estaba entre los 50.000 y 80.000 ejemplares, un logro importante para un partido que más o menos un mes antes estaba en la clandestinidad.

Siguiendo el consejo de Gorki, los bolcheviques entraron en contacto con editores liberales que ayudaron a su lanzamiento. Como es habitual, Gorki jugó un papel indispensable en conseguir ayuda financiera para el período entre escritores e intelectuales acomodados. Bajo el impacto de la revolución, muchos escritores y poetas, que hasta entonces nunca habían soñado en participar en la política revolucionaria, empezaron a participar activamente con los bolcheviques a través de la prensa del partido. Poetas conocidos y escritores como Balmont, Leonid Andréyev y por supuesto el propio Gorki, contribuían con artículos y dinero. El grado en el cual realmente fueron absorbidos por el partido es cuestionable. Sin embargo, estos "compañeros de viaje", como se les conocía, sin duda jugaron un papel útil en popularizar y extender la influencia de las ideas bolcheviques. Aunque el periódico aparecía bajo el nombre de periodistas burgueses, en realidad en este período era un órgano oficial del partido. También había otros periódicos bolcheviques legales en las provincias: *Borba* y *Vperiod* en Moscú; *Kavkazky Rabotchy Listok* en Tblisi, etc. Los bolcheviques también colaboraban en otras publicaciones legales editadas por los burgueses liberales y los mencheviques, y en general, utilizaban cualquier plataforma para que sus ideas tuvieran la mayor audiencia posible.

Los mencheviques aún tenían un aparato más poderoso, más dinero y recursos, mejores facilidades de transporte y publicaciones, más grandes figuras que los bolcheviques. Por otro lado, su militancia era más dispar y menos disciplinada que la de los bolcheviques, que atraían a los trabajadores y jóvenes más conscientes y militantes. Pero todavía había mucho que hacer y el tiempo se agotaba. Lenin continuamente insistía en la necesidad de ganar a las masas. En su primer artículo en *Novaya Zhizn'*, escrito poco después de su regreso a Rusia a principios de noviembre, Lenin de nuevo insistía en la necesidad de abrir el partido. En respuesta a los hombres de comité, que se oponían a esto porque teóricamente llevaría a una disolución del partido, Lenin escribía lo siguiente:

"Podría considerarse un peligro el hecho de que de pronto ingresara en el Partido un gran número de elementos no socialdemócratas. El partido se diluiría en esa masa, el Partido dejaría de ser el destacamento conscien-

te de vanguardia de la clase, el Partido quedaría reducido al papel de retaguardia. Este sería indudablemente un período lamentable. Y este peligro sin duda podría adquirir importancia muy seria si entre nosotros hubiese propensión a la demagogia, si estuviéramos totalmente desprovistos de los cimientos del Partido (el programa, las normas tácticas, la experiencia organizativa) o éstos fueran débiles y vacilantes. Pero todo consiste en que no se dan esos 'síes'. Nosotros, los bolcheviques, no tenemos propensión a la demagogia; por lo contrario, siempre hemos luchado decidida, abierta y directamente contra el menor intento de demagogia, hemos exigido de quienes ingresan en el Partido una conducta consciente, hemos insistido en la gigantesca importancia de la continuidad en el desarrollo del Partido, hemos preconizado que todos sus miembros deben formarse y someterse a la disciplina de una organización del partido".

"La clase obrera es instintiva y espontáneamente socialdemócrata, y la labor de la socialdemocracia durante más de una década ha hecho una contribución nada desdeñable a la transformación de esa espontaneidad en adhesión consciente. ¡No imaginen horrores inexistentes, camaradas! No olviden que en todo partido vivo y en desarrollo habrá siempre elementos de inestabilidad, inseguridad y vacilación. Pero esos elementos son susceptibles de ceder y cederán a la influencia del núcleo firme y cohesionado de los socialdemócratas".

Una vez más Lenin repudiaba la perniciosa idea de que la conciencia socialista debe ser introducida en la clase obrera "desde fuera". Los trabajadores, insiste Lenin, son "*instintiva y espontáneamente*" socialistas. La tarea de los revolucionarios es dar una expresión consciente y organizada a las aspiraciones semiconscientes de los trabajadores de cambiar la sociedad. En este período, una y otra vez Lenin insiste en la necesidad de abrir el partido, ganar rápidamente a nuevas capas de trabajadores y jóvenes que están entrando en la lucha, aprender a hablar el mismo idioma que los trabajadores, vincular la actividad de un pequeño grupo de cuadros con la actividad de las masas recién despertadas. El mismo Lenin que estaba a favor de restringir la militancia en 1903, ahora escribía lo siguiente: "En el III Congreso del Partido expresé el deseo de que en los comités del partido hubiera aproximadamente ocho obreros por cada dos intelectuales. ¡Cómo ha envejecido esta sugerencia! Hoy sería de desear que en las nuevas organizaciones del partido, por cada miembro procedente de la intelectualidad socialdemócrata correspondieran varios centenares de obreros socialdemócratas"[80]. Es verdad que algunos de los que

80. Lenin, *Sobre la reorganización del partido*, *Obras Completas,* Vol. 12, págs. 85-6 (el subrayado es nuestro) y 91, nota al pie de página.

se llamaban a sí mismos bolcheviques nunca comprendieron lo que Lenin quería decir, y eso es verdad hasta el día de hoy. Pero eso no es culpa de Lenin. Incluso el aria más maravillosa puede ser arruinada por un cantante que no tiene buen oído.

TROTSKY EN 1905

De todos los dirigentes de la socialdemocracia, fue Trotsky el que jugó el papel más destacado en 1905. Lunacharski, que era uno de los colaboradores más estrechos de Lenin en aquel momento, recuerda:

"Su popularidad [de Trotsky] entre el proletariado petersburgués en el momento de su arresto [diciembre] era tremenda y aumentó aún más como resultado de su comportamiento pintoresco y heroico en el juzgado. Debo decir que, de todos los dirigentes socialdemócratas de 1905-06, Trotsky demostró sin duda, a pesar de su juventud, que era el mejor preparado. De todos, era el menos marcado por la emigración. Trotsky comprendió mejor que nadie lo que significaba dirigir la lucha política contra el Estado. Trotsky emergió de la revolución y consiguió un enorme grado de popularidad, del que ni Lenin ni Mártov disfrutaban. Plejánov perdió bastante por las tendencias liberales que en él se dejaban ver. Trotsky se mantuvo entonces en la primera línea del frente".

Trotsky tenía sólo 26 años cuando se convirtió por primera vez en el presidente del Soviet de San Petersburgo. El primer presidente del soviet petersburgués, el abogado y simpatizante menchevique G. S. Jrustalyov-Nosar, era como el Padre Gapón, una figura accidental que no jugó ningún papel independiente. En realidad, el papel dirigente en el soviet lo jugó Trotsky, que se convirtió en el presidente después del arresto de Khrustalyov en noviembre. Trotsky escribió la mayoría de las proclamas y manifiestos del soviet y consiguió una enorme popularidad entre los trabajadores. Lunacharski recuerda que Trotsky "se mantuvo apartado no sólo de nosotros, también de los mencheviques. Su trabajo en gran parte se desarrollaba en el Soviet de Diputados Obreros y junto a Parvus organizó un grupo separado que publicó un periódico muy militante, muy bien editado y barato, el *Nachalo*". Y añade: "Recuerdo a alguien diciendo en presencia de Lenin: 'La estrella de Khrustlyov está desvaneciéndose y ahora el hombre fuerte del soviet es Trotsky'. La cara de Lenin se ensombreció por un momento y después dijo: 'Bien, Trotsky se lo ha ganado por su trabajo brillante e incansable"[81].

81. A. Lunnacharsky.

El verdadero significado de la reacción de Lenin sólo se puede calibrar si somos conscientes de que precisamente en esta cuestión decisiva —la actitud hacia el soviet— los bolcheviques petersburgueses cometieron un error fundamental, que les hizo perder la oportunidad de ganar a la mayoría de los trabajadores activos en la capital. Los errores de los bolcheviques petersburgueses permitieron a los mencheviques conseguir la mayoría en el soviet. Desde la ruptura con los mencheviques un año antes, Trotsky había intentando mantener una posición independiente entre las fracciones bolchevique y menchevique. Esto le costó varias reprimendas justificadas de Lenin. Sin embargo, a pesar de las profundas diferencias sobre la cuestión de la unidad —diferencias que, en cualquier caso, fueron crecientemente irrelevantes en el transcurso del año— no puede haber ninguna duda de que en todas las cuestiones políticas, la posición de Trotsky estaba muy cerca de la de Lenin. Esto es atestiguado por escritores tanto mencheviques como bolcheviques.

A pesar de estos bien conocidos hechos, los historiadores estalinistas intentaron describir a Trotsky en 1905 como un menchevique, como leemos en el siguiente, y bastante típico, extracto: "La negativa de Trotsky a una democracia revolucionaria (?) era en realidad la defensa de la idea menchevique de la hegemonía de la burguesía (!) en la próxima revolución"[82]. Esto es totalmente falso. Las diferencias que separaban a Trotsky de los mencheviques ya en febrero de 1904, son atestiguadas claramente por los propios líderes mencheviques. Desde finales de 1904 en adelante, Trotsky y el socialdemócrata de izquierda alemán Parvus, elaboraron una serie de ideas que más tarde fueron la base para la teoría de la revolución permanente de Trotsky. Trataremos la naturaleza de esta teoría y la posición de Lenin y los mencheviques más tarde. Pero primero debemos hacer constar lo que pasó:

"Trotsky, también, tenía una divergencia básica de ideas con *Iskra* [el órgano menchevique] sobre las conclusiones políticas extraídas de la situación creada por el 9 de enero. Trotsky escribió que después del 9 de enero el movimiento de la clase obrera 'se deslizó hacia una insurrección'. De aquí que la Asamblea Constituyente en y por sí misma no podía ser ya la consigna fundamental y general del partido. Después del 9 de enero era necesario prepararse para una insurrección armada y la sustitución del gobierno zarista por un Gobierno Provisional Revolucionario, el único que podría convocar una Asamblea Constituyente"[83]. Estas son las palabras del líder menchevique Fyodr Dan, escritas en un momento en el

82. V. A. Grinko y otros, *The Bolshevik Party's Struggle against Trotskyism (1903-February 1917)*, pág. 58.
83. F. Dan, *op. cit.*, pág. 305.

que él y Trotsky eran amargos enemigos políticos. Las ideas básicas contenidas aquí, basadas en el folleto de Trotsky, *Hasta el 9 de enero*, están en completo acuerdo con la posición general defendida por Lenin. En su historia de la socialdemocracia rusa, Mártov, polemiza no sólo contra la posición de Lenin, también contra las teorías de Trotsky y Parvus[84].

Quizá la conquista más impresionante de Trotsky fue la publicación de un periódico revolucionario de masas diario. Con la ayuda de Parvus, se hizo cargo del antiguo periódico liberal, *Ruskaya Gazeta*, le cambió el nombre a *Nachalo* (El Inicio) y lo transformó en un periódico obrero militante y popular con un precio bajo (un cópec). Su circulación pasó de 30.000 a 100.000, alcanzando la asombrosa cifra de 500.000 ejemplares en diciembre. *Nachalo*, teóricamente, el órgano de los mencheviques sustituyendo al difunto *Iskra*, en la práctica estaba controlado por Trotsky. Tenía una circulación mucho más grande que la del *Novaya Zhizn'*. Kámenev, que era uno de los editores de *Novaya Zhizn'* describió a Trotsky la escena en las estaciones de ferrocarril mientras pasaba su tren: "La demanda era sólo de periódicos revolucionarios. *'Nachalo, Nachalo, Nachalo'*, era el grito de la multitud que esperaba. *'Novaya Zhizn'* y después *'Nachalo, Nachalo, Nachalo'*. 'Entonces me dije a mí mismo, con un sentimiento de resentimiento', confesaba Kámenev, 'en *Nachalo* escriben mejor que nosotros"[85].

La línea política de *Nachalo* no tenía nada en común con el menchevismo y en todas las cuestiones básicas era idéntica a las posiciones de Lenin, un hecho que fue reconocido afectuosamente por Lenin algunos años más tarde. Hasta octubre, todavía era posible sostener al menos un acuerdo episódico con los burgueses liberales, y así, en el primer número de *Novaya Zhizn'* los editores todavía recordaban la vieja consigna de Plejánov: "¡Marchar por separado, golpear juntos!" Sin embargo, desde el extranjero Lenin insistía en su desconfianza esencial hacia los liberales y advertía de que ellos inevitablemente traicionarían. En el número seis de *Novaya Zhizn'*, Kámenev escribía ya en otra línea, sosteniendo que cualquier intento de proponer un gobierno de liberales sobre las espaldas de los trabajadores sería rechazado y que los trabajadores deberían derrocar a ese gobierno provisional. Esto fue lo que ocurrió exactamente en 1917. En el siguiente número, el número siete, aparecía un artículo de N. Minsky en el que decía "entre la política burguesa y la socialdemócrata no hay, ni puede haber, coincidencia de los puntos formales, ni siquiera externa". En esta cuestión central, la posición del *Nachalo* era idéntica

84. Mártov y otros, *Obshechestvennoe Dvizhenie v Rossii v Ánchale 20 Veka*, Vol. 3, págs. 553-4.
85. Trotsky, *Mi vida*, págs. 171-8.

a la de Lenin. De este modo, cuando apareció el primer número del *Nachalo* de Trotsky, fue afectuosamente recibido por el bolchevique *Novaya Zhizn'* que escribía: "El primer número de *Nachalo* ha salido. Damos la bienvenida a un compañero de lucha. El primer número es notable por su brillante descripción de la huelga de octubre escrita por el compañero Trotsky"[86].

Mártov, que se suponía era el coeditor del periódico con Trotsky, frecuentemente ponía objeciones a su línea, pero no consiguió que Trotsky la cambiara. En su análisis del período, enumera toda una serie de diferencias. Por ejemplo, cuando Struve intentó entrar en negociaciones con el burócrata Witte, *Nachalo* le atacó salvajemente como un "agente de Witte". El editorial del número 8 de *Nachalo* afirmaba que "la revolución ha dejado atrás su primera fase, la oposición de los *zemstvos* ha dado marcha atrás y se ha convertido en una fuerza contrarrevolucionaria". Al referirse a esto, un disgustado Mártov comentaba que esta fórmula estaba totalmente "en desacuerdo con la concepción tradicional del menchevismo". Y se quejaba de que la línea del *Nachalo* era idéntica a la de los bolcheviques, citando una larga lista de artículos controvertidos[87]. El líder menchevique, Dan, escribió una carta de queja a Kautsky: "En San Petersburgo fundaron un periódico, *Nachalo*, que sucedió a *Iskra*, y que durante noviembre y diciembre de 1905 ha publicado las declaraciones más radicales, apenas distinguibles de las aparecidas en el periódico bolchevique, *Novaya Zhizn*"[88]. El biógrafo de Mártov, Israel Getzler, señala el mismo punto: "Así que Mártov se encontraba en minoría en el *Nachalo* que se había convertido en un propagador del trotskismo más que del menchevismo"[89].

Una de las calumnias más absurdas dirigidas contra Trotsky por los estalinistas, es la acusación de que apoyaba la demanda de un congreso obrero. Esto distorsiona deliberadamente la posición de Trotsky. En julio de 1906, Trotsky escribía desde la prisión un panfleto en el que defendía el Congreso Nacional de los Soviets. Esta idea fue más tarde caricaturizada por los estalinistas para anunciar que Trotsky apoyaba la idea menchevique de "un congreso obrero". En su panfleto titulado, *Nuestras tareas en la lucha por una Asamblea Constituyente*, Trotsky plantea tres demandas básicas: 1) soviets locales de diputados obreros; 2) un congreso de toda Rusia y 3) un soviet de trabajadores de toda Rusia como una organización

86. *Ibíd.*, pág. 182.
87. Mártov y otros, *op. cit.*, Vol. 3, págs. 592-6.
88. A. Ascher, *Paul Axelrod and the Development of Menshevism*, págs. 241-2.
89. I. Getzler, *Mártov*, pág. 110 (el subrayado es nuestro).

permanente creada por el Congreso de los Trabajadores[90]. Esta idea anticipa brillantemente lo que realmente ocurrió en 1917. Solomon Schwarz, ciertamente no un simpatizante de Trotsky, demuestra claramente que la idea de Trotsky no tenía nada en común con la idea menchevique de un "congreso obrero", es decir, la creación de un partido obrero reformista. "Desde esta argumentación está claro, sin embargo, que Trotsky quería decir que el soviet de toda Rusia fuera 'permanente' sólo durante la revolución. La versión de Axelrod del congreso de los trabajadores era más amplia, más compleja y estrechamente relacionada con la idea de crear un gran partido obrero o transformar el PSD en ese partido"[91]. Y añade en una nota al pie de la página 234: "En toda su breve existencia (del 13 de noviembre al 3 de diciembre) *Nachalo* no publicó un solo artículo que discutiera, ni siquiera incidentalmente, el problema de un congreso de los trabajadores".

A pesar de la profundidad de las polémicas en el período anterior, Lenin tenía una opinión muy elevada de los logros de Trotsky, que contrastaban favorablemente con las políticas equivocadas adoptadas por los hombres de comité bolchevique dentro de Rusia antes del regreso de Lenin. Krúpskaya, en la segunda edición rusa de sus memorias, en un pasaje que, junto con muchos más, se ha borrado de todas las ediciones posteriores, cita una carta escrita por Lenin en septiembre, que tampoco ha visto la luz del día: "En la carta de septiembre escrita a 'Augustus', Ilich escribía: 'Esperar hasta conseguir un acuerdo total con el CC o entre los representantes es una completa utopía. No queremos un círculo sino un partido ¡querido amigo!'. En la misma carta, respondiendo a una queja indignada acerca de que nuestra gente había estado imprimiendo los folletos de Trotsky, Ilich escribía: '...Están editando los folletos de Trotsky... Vaya hombre... ¡No hay nada malo en ello, si los folletos son tolerables y han sido corregidos!"[92].

Finalmente, en el juicio a los 52 miembros del soviet de San Petersburgo que tuvo lugar en septiembre de 1906, Trotsky transformó su alegato de defensa en un ataque brillante a la autocracia y una defensa del derecho a la revolución. "El nuevo poder del que fue precursor el soviet supone la voluntad organizada de la mayoría llamando al orden a la minoría. Por esta diferencia, el derecho del soviet a la existencia está por encima de cualquier especulación moral o jurídica..."[93]. En realidad,

90. La cita se puede encontrar en las obras de Trotsky en ruso, *Sochinyenyie*, Vol. 2, pág. 435.
91. Schwarz, *op. cit.*, pág. 231.
92. Krúpskaya, *O Vladimirye Ilyiche*, Vol. 1, pág. 144.
93. Trotsky, *La era de la revolución permanente*, Ed. Akal, 1976, pág. 48.

Trotsky estaba haciendo un llamamiento a la insurrección armada desde el banquillo. Utilizando el juicio para el propósito de la agitación, se había conseguido el objetivo principal. Cuando la corte negó las demandas de los prisioneros a interrogar a un senador que había utilizado una imprenta para diseminar propaganda pogromista, efectuaron una protesta que obligó a los jueces a expulsarles de la sala y les condenó en su ausencia.

Aun reconociendo el papel de Trotsky, Lenin estaba irritado con la negativa terca de aquél a unirse a los bolcheviques aunque no hubiera un desacuerdo de principios, un hecho que Lenin atribuyó a la vanidad personal. Tampoco era ese el caso. El hecho fundamental que impidió a Trotsky unirse a los bolcheviques fue la conducta de los hombres de comité bolcheviques en San Petersburgo, que le escandalizaba y repelía. Esto explica la reticencia a unirse a la fracción de Lenin y su insistencia en la reunificación de los bolcheviques y mencheviques, que habían girado a la izquierda y habían demostrado una actitud más flexible hacia el soviet que los bolcheviques locales. En los últimos años, la cuestión del *conciliacionismo* fue la cuestión que dividió profundamente a Lenin y Trotsky, pero en 1905, incluso esa diferencia fue pronto dejada a un lado.

El auge general del movimiento inevitablemente provocó el surgimiento de un deseo poderoso de unidad entre la masa de trabajadores. La tendencia hacia la unificación de los mencheviques y bolcheviques se hizo irresistible después de octubre. A mediados de noviembre los socialdemócratas de Odessa votaron en una asamblea general de 1.500 personas la unificación de ambas fracciones. Lo mismo ocurrió en Saratov y Tver. En Moscú y San Petersburgo los comités y grupos locales ya estaban trabajando juntos en una especie de estructura federal incluso antes de octubre. En el resto del país, los grupos de ambas fracciones aprobaron resoluciones pidiendo la unidad. Pyatniski describe cómo cuando los socialdemócratas de Odessa recibieron la propuesta de reunificación del CC "obtuvo una cálida respuesta de los miembros del partido, tanto de mencheviques como de bolcheviques. Esto era fácil de comprender: que nuestra pocas fuerzas disponibles eran débiles y dispersas se había hecho evidente para cada militante del partido durante el pogromo... Era obvio para el comité que la propuesta de unión sería aprobada por una gran mayoría en las reuniones del partido, tanto mencheviques como bolcheviques, ya que dondequiera que los defensores de la unidad inmediata hablaban encontraban un apoyo casi unánime"[94].

94. Pyatniski, *op. cit.*, pág. 87.

Lenin, que había regresado a Rusia el 4 de noviembre, estaba ahora convencido de la necesidad de la reunificación inmediata de las dos alas del POSDR. Su cambio de actitud no era casualidad. Aparte del hecho de que toda la situación lo exigía, ahora era necesario corregir los errores sectarios de los bolcheviques en el soviet, el régimen interno y otras cuestiones. Probablemente, Lenin creía que la unificación le ayudaría a superar estas desviaciones sectarias. Pero la principal razón era la presión de la base y el hecho de que la continuación de la división estaba retrasando el crecimiento del partido. "Para nadie es un secreto que la escisión ha dado lugar a cierto enfriamiento de los obreros socialdemócratas (o dispuestos a ser socialdemócratas) en relación con el Partido Socialdemócrata... Quiere decir que ya existe la posibilidad no sólo de *convencer* de la necesidad de unificarse, no sólo de reclamar la *promesa* de unificarse, sino de *unificarse* prácticamente por simple decisión de la mayoría de los obreros organizados en ambas fracciones"[95].

Por supuesto, no podía haber unidad si existían diferencias de principios. El periódico de Trotsky, el *Nachalo*, jugó un gran papel en asegurar la posibilidad de la unidad sobre una bases de principios. Bajo el impacto de la revolución, incluso los líderes mencheviques comenzaban a girar a la izquierda, al menos en palabras. Fyodr Dan escribía a Kautsky en noviembre de 1905: "Vivimos aquí como si fuera un estado de intoxicación. El aire revolucionario afecta a las personas como el vino"[96]. Habría que observar que los mencheviques petersburgueses estaban más a la izquierda que la dirección menchevique en el exilio y giraron más a la izquierda debido a la influencia de Trotsky y Parvus. En el curso de la revolución, los bolcheviques y mencheviques en la capital estaban más cerca que antes. En otoño ya habían creado un comité conjunto. Tanto *Nachalo* como *Novaya Zhizn'* defendían la restauración de la unidad. El Comité Central bolchevique, con Lenin presente, aprobó una resolución por unanimidad donde se especificaba que la división era simplemente el resultado de las condiciones de vida en el exilio, y que el desarrollo de la propia revolución había eliminado las bases de la escisión en el POSDR.

Ambas partes hicieron concesiones. Los mencheviques ahora adoptaron la fórmula de Lenin para el primer párrafo de los estatutos del partido. Esto era algo irónico porque los bolcheviques ya habían abierto y relajado su régimen interno de acuerdo a las nuevas condiciones. Los antiguos argumentos sobre la conspiración y el ultracentralismo eran

95. Lenin, *Sobre la reorganización del partido*, *Obras Completas,* Ed. Progreso, 1982, Vol. 12, págs. 92-3.
96. Citado por Ascher, *op. cit.*, pág. 241.

irrelevantes. El Comité Central bolchevique y el Comité Organizativo menchevique también establecieron una estructura federativa y estaban negociando la unificación. Ambas fracciones celebraron su propia conferencia preparando el camino para un congreso unitario tan pronto como fuera posible. Preparando la unificación, los bolcheviques convocaron una conferencia conjunta, pero los mencheviques prefirieron convocar su propia conferencia en noviembre, con lo cual, los bolcheviques también organizaron una conferencia en Tammerfors, Finlandia, entre el 12 y el 17 de diciembre, mientras que los trabajadores de Moscú sufrían un cierre patronal en su lucha desesperada contra las fuerzas de la reacción. En vista de la situación altamente cargada, existía la necesidad de hacer un mayor énfasis en la seguridad y fortalecer el aparato clandestino. El 11 de diciembre se anunció una nueva ley electoral. La conferencia de Tammerfors declaró el boicot al parlamento, basándose en la perspectiva de la inminencia de un levantamiento armado. La lógica de esta posición está bien clara. En términos generales únicamente es permisible boicotear un parlamento cuando estás en una posición de derrocarlo y ofrecer algo superior en su lugar. En todas partes eran evidentes los síntomas de la agitación revolucionaria. Entre finales de octubre y principios de diciembre, el país se vio afectado por huelgas, insurrecciones campesinas, motines en el ejército y la armada, e insurrecciones en Georgia y el Báltico.

La insurrección de Moscú

A finales de octubre el fermento en las aldeas había alcanzado niveles nuevos, con un 37% de la Rusia europea afectada, especialmente, la zona central "la Tierra Negra", Lituania, Estonia, Georgia y Ucrania. La oleada de descontento campesino a su vez se extendió a las fuerzas armadas. Hubo una serie de motines en el ejército y la armada, que destacaron la importancia del trabajo entre los soldados y los marineros. Junto al trabajo de masas legal, los bolcheviques también empezaron los preparativos materiales para la insurrección armada. Krasin estaba a cargo del aspecto militar del trabajo, de la penetración en el ejército y la organización de los grupos de lucha. Los comités locales crearon unidades especializadas para obtener armas. Este trabajo se aceleró en el otoño con la creación de fábricas clandestinas de bombas y depósitos de armas. Una vez más, Gorki jugó un papel clave en recoger dinero para este trabajo, que en parte se financiaba por lo que era conocido como "expropiaciones" o asaltos a bancos, dirigidos por grupos armados bajo el control

bolchevique. Las condiciones objetivas para la insurrección armada maduraban rápidamente.

Durante el otoño, todos los ojos se fijaron en San Petersburgo, el centro tormentoso del movimiento. Pero los trabajadores en la capital, que llevaron el peso del conflicto desde enero hasta noviembre, estaban al límite de sus fuerzas. Después de la publicación del Manifiesto de Octubre, los empresarios liberales, que previamente parecían simpatizar con el movimiento revolucionario, e incluso pagaban los salarios a los trabajadores en huelga, finalmente mostraron sus verdaderos colores. El 31 de octubre el Soviet de San Petersburgo convocó una huelga general por las ocho horas diarias. Pero los empresarios mostraron una dura resistencia y la huelga terminó en fracaso. El 12 de noviembre el soviet desconvocó la huelga. Este fue un punto de inflexión. La huelga general de octubre realmente representaba la última bocanada del movimiento en San Petersburgo. La huelga de noviembre en Petersburgo implicó a un número de trabajadores incluso mayor que en octubre. Pero realmente se trataba del esfuerzo desesperado de una clase obrera muy debilitada por meses de lucha. Al notar que el movimiento comenzaba a perder ímpetu, los empresarios organizaron un cierre patronal, mientras que la policía y las tropas empezaban a romper por la fuerza las reuniones. El cierre patronal de noviembre revelaba que los empresarios eran conscientes de la verdadera situación. Se extendió la represión, los despidos y los arrestos. Al temer que el movimiento pudiera desintegrarse en una disputa guerrillera que pudiera ser aplastada una a una, el Soviet de San Petersburgo decidió marcar una táctica de retirada y, el 12 de noviembre, después de un tenso debate, desconvocó la huelga, para hacer la retirada de una forma unida y organizada.

El abandono de los burgueses liberales inclinó la correlación de fuerzas a favor del campo reaccionario. El general Trépov era ahora el virtual dictador de Rusia. Los liberales, temiendo la "anarquía", se colgaron a los faldones de su uniforme. El 26 de noviembre, el régimen se sentía lo suficientemente fuerte para arrestar a Jrustalyov-Nosar en la propia sede de la Ejecutiva del soviet. El soviet respondió con un Manifiesto Financiero, escrito por Parvus, llamando al impago de los impuestos y la retirada de los depósitos bancarios para acelerar la crisis financiera del régimen. Incluso en este momento, nuevas capas entraban en la lucha cada día: conserjes, porteros, cocineros, sirvientes, pulidores, camareros, lavanderas, asistentes de baños públicos, policías, cosacos, incluso los escasos detectives. La sociedad se había agitado desde las profundidades. Pero la creciente radicalización de las masas anteriormente inertes encubría el hecho de que los "batallones pesados" del movimiento obrero estaban prác-

ticamente exhaustos. La huelga de diciembre en Petersburgo fue bastante menos unánime que la de noviembre, que implicó a más de dos tercios de los trabajadores de la capital. Este hecho indicaba que el punto más alto del movimiento en Petersburgo ya se había alcanzado y la marea revolucionaria comenzaba a decaer. El 2 de diciembre hubo un motín en el regimiento de Rotov en Moscú. Al día siguiente, el soviet de San Petersburgo fue arrestado, incluido su presidente, León Trotsky.

La iniciativa pasaba ahora a los trabajadores de Moscú. El motín del regimiento de Rostov provocó la esperanza de que la guarnición pudiera unírseles. Pero los bolcheviques locales dudaron, y al ver que el movimiento no se extendía las tropas rápidamente perdieron el ánimo. En un par de días el motín fue aplastado. Esta derrota deprimió a los soldados y redujo considerablemente la perspectiva de que se pasaran al lado de los trabajadores. Por otro lado, el ambiente en las fábricas de Moscú estaba llegando a su punto culminante. Los trabajadores estaban impacientes por entrar en acción. El 4 de diciembre, el Soviet de Moscú aprobó una moción felicitando a los soldados por su insurrección y expresando la esperanza de que se pasaran al lado de la población. Pero aún no se había secado la tinta cuando la rebelión de los soldados fue aplastada. Lenin expresó reiteradamente su preocupación ante una insurrección prematura. Reconoció que las fuerzas del partido todavía eran débiles y los escuadrones de lucha no estaban preparados para asumir todo el poder del Estado. Sobre todo, las masivas reservas del campesinado sólo acababan de entrar en el campo de batalla. Más de una vez expresó la esperanza de que la lucha final entre los trabajadores y el régimen pudiera aplazarse hasta la primavera. Pero Lenin comprendía muy bien que la revolución no se puede dirigir como una orquesta bajo la batuta del director. Krúpskaya recuerda gráficamente la actitud de Lenin: "En respuesta a la cuestión sobre el ritmo de la insurrección dijo: 'Yo aplazaría la insurrección hasta la primavera, pero, en cualquier caso, no nos lo van a preguntar"[97].

Sobre la insurrección de Moscú ha habido mucha mitología, particularmente creada por los estalinistas. Se dice que la iniciativa de la insurrección perteneció a los bolcheviques. En realidad, la insurrección de Moscú no siguió un plan definido. No hubo una orden directa del Comité Central. La iniciativa vino desde abajo, de los propios trabajadores. En la I Conferencia de las organizaciones de lucha del POSDR celebrada en noviembre de 1906, un año después de la insurrección, el representante del Comité Central, I. A. Sammer, descartó la idea de que el

97. Krúpskaya. *O Vladimirye Ilyiche*, Vol. 1, pág. 132.

Comité Central había organizado todo, quejándose de que algunos compañeros "tenían una concepción demasiado mecánica de las circunstancias que provocaron la insurrección de diciembre en Moscú y pintaban un cuadro demasiado audaz del papel del Comité Central en la convocatoria de esta insurrección. Parece que el Comité Central aprieta un botón y la insurrección se produce. Si el CC no lo hubiera hecho, ¡la insurrección no habría ocurrido!". La dirección fue, en realidad, aplastada por los acontecimientos. Radov, el dirigente bolchevique, más tarde confesó en un momento de sinceridad que las fuerzas a disposición del partido estaban deplorablemente preparadas: "Debemos reconocer francamente que a ese respecto toda nuestra organización y en parte nosotros, los miembros del Comité Central, no estábamos en absoluto preparados".

Que la acción contaba con un gran apoyo entre los trabajadores de Moscú, no hay ninguna duda. Los trabajadores de Moscú, en contraste con los trabajadores de Petersburgo, acababan de entrar en combate y estaban impacientes por entrar en acción. En toda una serie de reuniones de fábrica se pronunciaron a favor de la insurrección. El ambiente de las fábricas afectó al Soviet de Moscú. Los trabajadores presionaban para entrar en acción. Las fábricas estaban en un ambiente tenso de expectación, conscientes de la proximidad del momento decisivo. Zemlyatchka, recuerda que cuando los líderes bolcheviques locales fueron a hablar en el soviet, la cuestión ya no ofrecía dudas "estaba escrita en la cara de los trabajadores"[98]. Sólo los delegados de fábrica, con su tarjeta roja, tenían el voto decisivo. Los partidos, como en todas partes, tenían voto consultivo. Cuando se votó, se levantó una marea de manos a favor de la huelga general política el 7 de diciembre. La decisión de los trabajadores fue unánime. En esas circunstancias todos sabían que era un voto por la insurrección. El ala de derechas menchevique tenía reservas hacia la insurrección, temiendo su efecto sobre los liberales, pero lo aceptaron a regañadientes y decidieron apoyarla. La presión desde abajo fue irresistible. En realidad, aunque la iniciativa venía de los trabajadores bolcheviques, los mencheviques y socialrevolucionarios también participaron en la insurrección. El 5 de diciembre, los mencheviques propusieron una huelga general de ferroviarios de Moscú. El voto en el soviet fue secundado por los ferroviarios, los trabajadores postales y los trabajadores polacos de Moscú.

Se intentó organizar una acción de solidaridad en Petersburgo. El recién reconstituido soviet de San Petersburgo convocó a los trabajadores y campesinos a secundar la huelga general de Moscú. Armándose con su

98. Citado en *Istoriya KPSS*, Vol. 2, págs. 136, 141-2 y 137.

última onza de fuerza, los trabajadores de San Petersburgo intentaron apoyar a sus hermanos y hermanas de Moscú. El 8 de diciembre más de 83.000 salieron en San Petersburgo. Los trabajadores ferroviarios también convocaron una huelga general. Sin embargo, el intento de organizar esta acción en Petersburgo no consiguió los resultados esperados. El agotamiento producido por muchos meses de lucha ininterrumpida era demasiado grande. Los trabajadores habían salido tres veces en nueve meses y estaban ahora cansados de huelgas. Frente a ellos comparecía el poder del Estado y habían perdido la confianza en su propia fuerza. Después del fracaso de la huelga, el apoyo de Petersburgo se limitó al envío de armas. Pero ya era demasiado tarde.

La chispa inicial de la insurrección parece haber sido una provocación del gobierno, que envió tropas para dispersar un par de reuniones de trabajadores. Hubo manifestaciones y enfrentamientos entre los soldados y los milicianos. Se levantaron las primeras barricadas y comenzaron las hostilidades en serio. El 7 de diciembre la huelga general implicaba ya a más de 100.000 trabajadores, aumentando a 150.000 el día siguiente. El 7 y 8 de diciembre hubo mítines de masas y manifestaciones callejeras en Moscú con enfrentamientos aislados con la policía y una huelga general. El soviet de Moscú publicó un periódico diario, el *Izvestiya* moscovita, que intentaba sacar a la capas más amplias de la población a la lucha. La dirección del movimiento, sin embargo, se mostraba poco preparada para el combate decisivo. Había vacilación en el momento decisivo cuando la huelga general podía haberse convertido en una insurrección armada. Mientras tanto, el régimen estaba ya preparándose para el contragolpe. El 8 de diciembre la policía irrumpió en una reunión de masas y arrestó a 37 personas. Incluso entonces el soviet no reaccionó. En tales circunstancias, como explicó Marx, la indecisión resulta fatal. En las palabras del gran revolucionario francés Danton, la primera regla de la insurrección es audacia, audacia y todavía más audacia. En su lugar hubo llamamientos vagos en *Izvestiya* el 9 de diciembre: "para preservar permanentemente nuestras fuerzas en un estado de extrema tensión". El soviet estaba esperando que las tropas vacilaran. En realidad había cierta irresolución entre las tropas pero había que desencadenar la acción decisiva que se necesitaba. Los trabajadores instintivamente intentaban acercarse a las tropas, pero la fraternización no era suficiente. La simple propaganda era un mal sustituto de la lucha física, como señaló Lenin. En este punto, "la propaganda de los hechos" estaba en el orden del día. Aprovechando esta situación la contrarrevolución contraatacó el 9 de diciembre. En el curso de los enfrentamientos hubo muchos heridos, muertos y detenidos.

Sólo ahora las masas eran conscientes de la necesidad de una acción decisiva. No había suficientes armas, pero los rebeldes contaban con el apoyo de la población y confiaban que un número suficiente de soldados se pasara a sus filas para equilibrar la balanza a su favor. Las milicias obreras inmediatamente emprendieron con energía el desarme no sólo de la policía sino también de los soldados, para obtener armas. La huelga se convirtió en una insurrección armada, las masas participaron en la construcción de barricadas y en los enfrentamientos con la policía y las tropas. Que los dirigentes bolcheviques estaban poco seguros de la capacidad de la dirección de Moscú se demuestra por la decisión del Comité Central de enviar a A. I. Rikov y M. F. Vladímirski a Moscú para hacerse cargo de la situación. El hecho de que existían errores lo revelaban los comentarios posteriores de Lenin, cuando respondió a las famosas notas de Plejánov: "¡Ellos no deberían haber tomado las armas!", dijo Lenin: "Todo lo contrario, deberíamos haber tomado las armas más decidida, enérgica y agresivamente: deberíamos haber explicado a las masas que era imposible que se limitaran a una huelga pacífica, que era indispensable una lucha armada audaz e implacable"[99]. Sólo cuando la lucha realmente había comenzado *Izvestiya* dio instrucciones claras a los escuadrones de lucha: "No actuéis en masa, actuad en pequeñas unidades de tres o cuatro hombres, ¡no más!". También avisó contra la construcción de barricadas. "¡No ocupéis posiciones fortificadas! ¡Las tropas siempre serán capaces de tomarlas o simplemente batirlas con artillería! ¡Nuestras fortalezas serán las callejuelas y los patios en todos aquellos lugares desde los cuales es fácil disparar y escapar!"[100]. También se aconsejaba a los trabajadores mantenerse alejados de las reuniones de masas. "¡Ahora necesitamos luchar y sólo luchar!".

En las nuevas condiciones de lucha en las calles, los destacamentos guerrilleros, vinculados al movimientos de masas y la huelga general, claramente jugaron un papel clave. La policía y las tropas se encontraron enfrentados con un enemigo invisible y omnipresente. La gran ventaja era que los escuadrones de lucha, aunque pequeños, contaban con el apoyo de las masas. Los días 9 y 10 de diciembre se levantaron las primeras barricadas. Siguiendo el consejo del Soviet, los insurgentes no intentaron defender las barricadas, pero fueron útiles para retrasar el avance de las tropas e impedir el despliegue de la caballería. Los soldados estaban envueltos por un entorno hostil donde cada bloque de pisos era un fortín enemigo; cada portal y cada esquina, una emboscada potencial. Los sol-

99. Citado por Lenin, *Obras Completas,* 1947, Vol. 1, pág. 446 en la edición inglesa.
100. *Historia KPSS*, Vol. 2, pág. 142.

dados y la policía desmantelaban las barricadas durante la noche y al día siguiente estaban de nuevo levantadas. A pesar de su aplastante superioridad en número y artillería, las tropas con frecuencia se encontraban en dificultades. Más de una vez, las autoridades tuvieron que contener el aliento a la vista de una ciudad de un millón de habitantes, la gran mayoría formada por "el enemigo", encerrados en combate con un ejército de tropas parcialmente desmoralizadas y poco fiables. Los proletarios moscovitas lucharon como tigres. La lucha fue particularmente feroz en el barrio Presnya, el centro de la industria textil. La cumbre de la insurrección armada fue el 11 de diciembre. En cierto momento las autoridades de Moscú estaban lo suficientemente alarmadas para pedir refuerzos. El gobierno, temiendo todavía una insurrección en San Petersburgo, al principio no envió nada.

A pesar de todo esto, el resultado final no ofrecía dudas. A menos que las tropas les apoyaran, los trabajadores no tenían esperanzas y eran superados en armas y en número. El aspecto técnico militar era completamente inadecuado. A principios de diciembre había sólo 2.000 hombres armados y una milicia superior a 4.000 hombres, pero sin armas. De estos, entre 250 y 300 estaban en la milicia bolchevique, entre 200 y 250 eran mencheviques y unos 150 eran socialrevolucionarios. Además de los estudiantes, los trabajadores de telégrafos y otros grupos sin partido también tenían sus propias milicias. No había armas suficientes, pero contaban con el apoyo de la población y esperaban también el de las tropas. Las milicias se habían formado con el objetivo principal de evitar los pogromos, una cuestión concreta que implicaba una lucha defensiva, y estaban mal preparadas para la tarea de pasar a la ofensiva. Para añadir más problemas, el 7 de diciembre fue arrestada toda la dirección. Desde el principio estaba claro que el movimiento estaba pobremente preparado y en gran parte improvisado. Los escuadrones de lucha tendían a concentrarse en la defensa de sus propias zonas, en vez de pasar a la ofensiva. A pesar del heroísmo de los trabajadores de Moscú, la falta de armas, la escasa coordinación y la ausencia de destreza militar comenzaron finalmente a hacer efecto. Cuando se levantaban las barricadas, la población desarmada no podía limitarse a jugar el papel de espectadores. Su apoyo pasivo animó la moral de las unidades de lucha y les permitió resistir más tiempo de lo que nadie podía esperar.

El 13 de diciembre los mencheviques moscovitas propusieron detener la insurrección, pero los bolcheviques, bajo la presión de los trabajadores, decidieron continuar. Es una cuestión discutible hasta que punto los líderes estaban realmente decidiendo los acontecimientos. Las milicias, no

sólo de bolcheviques y mencheviques, también las de los socialrevolucionarios, no tenían ánimo para renunciar a la lucha. Como resultado, los centros bolchevique y menchevique publicaron una declaración conjunta, *¡Apoyo a la insurrección de Moscú!*, apelando a la clase obrera de Rusia para que no permitiera al gobierno aplastar la insurrección. Pero la situación ya había girado decididamente en contra de la insurrección. El fracaso del movimiento en Petersburgo permitió al gobierno zarista concentrar sus fuerzas en Moscú. La llegada del regimiento Semyonovsky el 15 de diciembre giró la balanza en contra de la insurrección. Las fuerzas de lucha irregulares de los insurgentes no estaban en situación de aguantar un ataque frontal del ejército regular. El 16 de diciembre, sólo un distrito, Presnya, estaba todavía estaba en manos rebeldes. Ese día el Comité Ejecutivo del soviet votó el final de la huelga. Como un acto de desafío, el comité de distrito socialdemócrata de Presnya votó el final de la huelga la tarde del 18 de diciembre. El gesto no era en vano. En el distrito Presnya hubo una milicia armada de 350 a 400 hombres, y de 700 a 800 en la reserva —sin armas— en el punto álgido de la lucha. La roja Presnya fue bombardeada hasta la sumisión.

Durante dos días y dos noches la algodonería Projorov y las fábricas de muebles Schmidt, que los trabajadores habían convertido en su fortín con el apoyo de sus dueños de izquierdas, fueron pulverizadas por el fuego de artillería. Toda la zona quedó reducida a llamas. Al caer la noche del 17 de diciembre, Presnya cayó en manos del gobierno. Aplastados por fuerzas superiores, la dirección de Moscú tuvo que desconvocar la lucha el día 18. Al día siguiente, la huelga general también fue desconvocada para evitar una mayor destrucción de los cuadros y preservar todo lo que fuera posible del movimiento. El levantamiento de Moscú llegó a su final. La cifra de muertos según el Sindicato Médico de Moscú fue de 1.059, de los cuales 137 eran mujeres y 86 niños. La gran mayoría eran ciudadanos normales. Las bajas entre los luchadores de ambas partes fueron asombrosamente bajas. Sólo 35 soldados murieron, incluidos cinco oficiales. Después comenzó el capítulo sangriento de los arrestos de masas, ejecuciones y deportaciones. Los prisioneros eran asesinados a sangre fría. Los hijos de los trabajadores eran llevados a las comisarías de policía y golpeados sin piedad. Todo aquel que simpatizaba con la causa de los trabajadores estaba en peligro. Nikolai Schmidt, el joven fabricante que había permitido a los trabajadores utilizar su fábrica como base, sufrió un destino trágico. Arrestado después de la insurrección, fue bárbaramente golpeado por la policía. Tomaron la fábrica para mostrarle su obra, señalando triunfalmente los cuerpos de trabajadores asesinados. Más tarde fue asesinado en prisión.

La derrota

El heroico proletariado de Moscú ha mostrado que es posible una lucha activa y ha incorporado a ella a vastos sectores de la población urbana hasta ahora considerados indiferentes en política, cuando no reaccionarios. Los sucesos de Moscú no han sido sino una de las más relevantes expresiones de la 'corriente' que ha irrumpido en todos los confines de Rusia. La nueva forma de acción se encontraba ante problemas tan gigantescos que, por supuesto, no podían ser resueltos todos a la vez.

Lenin [101]

Las insurrecciones armadas no se limitaron a Moscú. En realidad, hubo toda una serie de insurrecciones armadas —Járkov, Donbas, Yekaterinoslav, Rostov-en-Don, el norte del Cáucaso, Nizhni-Novgorod y otros centros—. La cuestión nacional también estalló con insurrecciones en Georgia y los estados bálticos en particular. Incluso antes del levantamiento de Moscú, hubo una huelga general y una insurrección en Letonia. También en Georgia la huelga general de diciembre dio lugar a una insurrección armada en el distrito obrero de Tiflis (Tblisi), encabezada por el legendario *Kamo* (Ter-Petrosyán). Esta insurrección fue aplastada por los campesinos reaccionarios. Hubo también insurrecciones en Siberia (trabajadores ferroviarios) y en muchas otras áreas se proclamaron "repúblicas" locales. Hubo importantes insurrecciones a lo largo de las líneas ferroviarias en la región de Donetsk, con batallas en varias estaciones, que atrajeron el apoyo de campesinos de los distritos circundantes. En Yekaterinoslav, las noticias de la insurrección de Moscú agruparon a bolcheviques, mencheviques, bundistas y socialrevolucionarios en una acción unida por la huelga política. Hubo huelgas en las minas y fábricas de la región del Donbass organizadas por los soviets o los comités de huelga. En muchas zonas hubo choques y batallas con el ejército y la policía. La radicalización de los mencheviques se demuestra por el hecho de que organizaron y encabezaron la insurrección en Rostov-en-Don, que fue aplastada por los cosacos con artillería. Pero la insurrección de Moscú no consiguió despertar al proletariado de San Petersburgo. Esto demostró ser una debilidad fatal. La ausencia de una insurrección en la capital significaba que el gobierno podría concentrar sus fuerzas en aplastar a los trabajadores de Moscú, y después aplastar los movimientos locales uno por uno. Al final, la derrota en Moscú descabezó todo el movimiento.

101. Lenin, *El partido obrero y la situación actual*, *Obras Completas*, Vol. 12, pág. 153.

Amargamente desencantados ante el fracaso de que la clase obrera petersburguesa llegase en ayuda de la insurrección, algunos sectores de los socialdemócratas inicialmente echaron la culpa de la derrota a los trabajadores de la capital. Estas reacciones en un momento de desesperación, son quizás comprensibles. Sin embargo, en años posteriores, los estalinistas pusieron en circulación, sin ningún tipo de escrúpulo, una interpretación de estos acontecimientos completamente falsa, comenzando con ese famoso compendio de mentiras, la *Breve historia del PCUS* de Stalin, donde dice que "el Soviet de Diputados Obreros de San Petersburgo, siendo el soviet del centro revolucionario e industrial más importante de Rusia y la capital del imperio zarista, debería haber jugado un papel decisivo en la revolución de 1905. Sin embargo, no llevó a cabo su tarea (¡), debido a su mala dirección menchevique. Como sabemos, Lenin todavía no había llegado a San Petersburgo, estaba en el extranjero. Los mencheviques se aprovecharon de la ausencia de Lenin para preparar su camino al soviet de San Petersburgo (?) y tomar su dirección (?). No fue sorprendente que en estas circunstancias los mencheviques Jrustalyov-Nosar, Trotsky (¡), Parvus y otros consiguieran que el soviet de San Petersburgo se pusiera en contra de la insurrección"[102]. Esta es una fórmula, particularmente burda, de expresar una cuestión que se ha repetido con todo tipo de variedades. Sin embargo, esta calumnia ignorante fue respondida por anticipado por Lenin, quien en innumerables ocasiones expresó su completa solidaridad con la línea táctica general del soviet de San Petersburgo.

En su biografía de Lenin, Krúpskaya recuerda el ambiente reinante en la época entre la clase obrera de San Petersburgo: "El Comité Central convocó al proletariado de San Petersburgo a que apoyara la insurrección de los trabajadores moscovitas, pero sin una acción coordinada no se consiguió. Un distrito comparativamente inexperto, como el Moskovsky, respondió al llamamiento, pero un distrito avanzado como el Nevski no lo hizo. Recuerdo lo furioso que estaba Stanislav Volski —había llevado a cabo la agitación es ese distrito—. Perdió la fe y dudaba de si el proletariado era tan revolucionario como pensábamos. No comprendía que los trabajadores de San Petersburgo estaban cansados de las huelgas anteriores y, lo más importante de todo, que eran conscientes de lo mal organizados y escasamente armados que estaban para una lucha decisiva contra el zarismo. Ésa sería una lucha a muerte y tenían el ejemplo de Moscú para comprobarlo".

Incluso en una situación revolucionaria, capas diferentes de la clase obrera se mueven a velocidades diferentes y en momentos diferentes. Por

102. Stalin, *Breve Historia del PCUS*, pág. 128 en la edición inglesa.

utilizar una analogía militar, el talón de Aquiles de la revolución de 1905 consistía en el hecho de que el grueso de las reservas estaban entrando en acción en un momento en que la vanguardia estaba agotada y era incapaz de continuar la lucha. Esto explica el hecho aparentemente contradictorio de que los barrios obreros más atrasados estaban dispuestos a salir, mientras que los sectores más avanzados no respondieron. La misma observación es aplicable al campesinado, sin el cual la revolución en las ciudades estaba condenada al fracaso. Sólo en el curso de 1906 el movimiento en las aldeas adquirió proporciones de masas. Pero en ese momento la columna vertebral del movimiento de la clase obrera ya estaba rota, aunque entonces esto no se veía tan claro.

La derrota de diciembre fue un duro golpe. Krúpskaya recuerda que: "La derrota de Moscú fue una amarga experiencia para Ilich. Era obvio que los trabajadores estaban mal armados, que la organización era débil, que incluso los vínculos entre Petersburgo y Moscú eran muy pobres"[103]. Incluso después de la derrota de diciembre, Lenin no creía que la revolución se hubiese agotado. A lo largo de 1906 hubo una serie de luchas y movimientos del proletariado, lo que llevó a Lenin a creer que la revolución estaba todavía en el orden del día. Lejos de criticar a los trabajadores petersburgueses por no levantarse en armas en diciembre, Lenin dio la siguiente valoración de la situación: "La guerra civil está en ebullición. La huelga política, como tal, comienza a consumirse, a desaparecer en el pasado como desgastada forma del movimiento. En Petersburgo, por ejemplo, los obreros, hambrientos y exhaustos, no han podido realizar esta huelga de diciembre. Por otra parte, el movimiento en su conjunto, aunque ahogado en este momento por la reacción, se ha elevado sin duda a un nivel mucho más alto".

El movimiento campesino iba en aumento y podría haber dado un impulso a las ciudades, particularmente en primavera. El propio régimen estaba en crisis, se enfrentaba con la posibilidad del colapso financiero. La cohesión interna de las fuerzas armadas todavía estaba en juego. Era esencial que los trabajadores unieran su fuerza en la medida de lo posible para llevar adelante una lucha decisiva en toda Rusia. Lenin advirtió específicamente a los trabajadores petersburgueses del peligro de una provocación: "Para el gobierno sería muy ventajoso aplastar las acciones de los proletarios, dispersas como antes. El Gobierno querría provocar inmediatamente a los obreros, también en Petersburgo, a combatir en unas condiciones que son las más desventajosas para ellos. Pero los obreros no se dejarán provocar y sabrán mantenerse en su ca-

103. Kruspskaya, *op. cit.*, Vol. 1, págs. 142 y 159.

mino, que consiste en preparar por su cuenta la próxima acción en toda Rusia"[104].

Con la sabiduría que da el tiempo pasado, es posible ver que el período que transcurrió desde la huelga de octubre hasta la insurrección de diciembre, representó la marea alta de la revolución de 1905. Con la derrota del proletariado moscovita, el movimiento en las ciudades, a pesar del todavía poderoso movimiento huelguístico de 1906, en realidad se había roto. El poderoso arrebato del campesinado llegó demasiado tarde. El partido, que era débil y estaba dividido al inicio de la revolución, había crecido de una manera impresionante en el espacio de unos meses, pero la tarea de unir y dirigir a un movimiento de millones, iba más allá de la capacidad de unos cuantos miles de cuadros, a pesar de su comportamiento y sacrificio heroicos. Lo más increíble no es que los marxistas rusos no hubieran conseguido conducir al proletariado en 1905 hasta la victoria, sino la forma en que un puñado de revolucionarios, que con apenas dos décadas de trabajo tras de sí, habían pasado de ser círculos de propaganda insignificantes, a ser un partido poderoso, con decenas de miles de activistas dirigiendo a cientos de miles de trabajadores, en el espacio de sólo unos meses.

Aunque fue derrotada, la revolución no fue en vano. De la misma forma, en la ciencia, incluso un experimento infructuoso no necesariamente es una pérdida de tiempo. Existen algunos similitudes con la historia de las revoluciones, aunque el coste humano es, por supuesto, incomparablemente más grande. Sin la experiencia de la Comuna de París y sin la experiencia de 1905, el éxito de la revolución de 1917 habría sido imposible, como Lenin señaló muchos años después: "Todas las clases actúan abiertamente. Todas las concepciones programáticas y tácticas son contrastadas por la acción de las masas. Lucha huelguística sin precedente en el mundo por su amplitud y dureza. Transformación de la huelga económica en política y de la huelga política en insurrección. Comprobación práctica de las relaciones existentes entre el proletariado dirigente y los campesinos dirigidos, vacilantes e inestables. Nacimiento, en el desarrollo espontáneo de la lucha, de la forma soviética de organización. Las disputas de aquel entonces sobre el papel de los soviets son un anticipo de la gran lucha de 1917-20. La sucesión de las formas de lucha parlamentarias y no parlamentarias, de la táctica del boicot del parlamentarismo y de participación en el mismo y de las formas legales e ilegales de lucha, así como sus relaciones recíprocas y los vínculos existentes entre ellas, se distinguen por una asombrosa riqueza de contenido. Desde el punto de

104. Lenin, *El partido obrero y la situación actual*, *Obras Completas*, Vol. 12, págs. 152-3.

vista del aprendizaje de los fundamentos de la ciencia política —por las masas y los jefes, por las clases y los partidos—, cada mes de este período equivale a un año de desarrollo 'pacífico' y 'constitucional'. *Sin el 'ensayo general' de 1905, la victoria de la Revolución de Octubre de 1917 hubiera sido imposible*"[105].

La revolución de 1905 también tuvo efectos internos profundos. De la noche a la mañana, la idea de la huelga general se convirtió en una cuestión central de las discusiones del movimiento obrero internacional. La revolución sirvió de inspiración y estímulo para los trabajadores del resto de Europa. En Alemania hubo una oleada huelguística en 1905: 508.000 trabajadores fueron a la huelga, aproximadamente cuatro veces más que en 1904. En abril de 1906 Alemania vio la primera huelga general política de su historia. Los efectos de la revolución rusa no se limitaron a Europa. Tuvo el efecto de desarrollar movimientos revolucionarios en los pueblos coloniales. En diciembre de 1905 Persia experimentó su revolución burguesa, que alcanzó su cima en 1911. China en 1905 también estaba de lleno en un movimiento revolucionario de masas asociado al demócrata burgués Sun Yat Sen. Esto a su vez preparó la revolución burguesa china de 1911-13. Turquía también experimentó el ascenso de un movimiento revolucionario. Como una roca pesada que se arroja a un lago, la revolución rusa provocó grandes ondas capaces de alcanzar largas distancias.

El año 1905 fue un punto de inflexión decisivo. Por primea vez, la socialdemocracia revolucionaria se convertía en una fuerza decisiva dentro de la clase obrera de toda Rusia. En el espacio de nueve meses, el movimiento sufrió una transformación completa. La conciencia de los trabajadores avanzó a pasos agigantados sobre la base de grandes acontecimientos, que sacudieron los cimientos de todas las viejas creencias, hábitos y tradiciones, obligando a la clase obrera a enfrentarse a la realidad de su propia existencia. A través de un proceso de aproximaciones sucesivas, la clase obrera puso a prueba a una opción política detrás de otra, desde los curas obreros y peticiones humildes, pasando por las huelgas económicas por salarios y condiciones mejores, reformas constitucionales y manifiestos imperiales, pogromos sangrientos, manifestaciones en las calles y escuadrones de autodefensa obrera, a la más elevada expresión de la lucha de clases —la huelga general política y la insurrección armada—. En cada etapa, las masas rompían con sus viejas ilusiones y esto marcaba el ascenso y caída de las tendencias políticas y figuras accidentales de todo tipo. Los Gapón y los Jrustalyov-Nosar durante un breve instante

105. Lenin, *La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo*, pág. 35 (el subrayado es nuestro).

asomaron en la escena histórica antes de desvanecerse para siempre y no dejar tras de sí ningún rastro. Pero la genuina tendencia revolucionaria representada por el bolchevismo, a pesar de todos los errores, de todas las alzas y bajas inevitables, avanzó resueltamente a su lugar natural a la cabeza del proletariado revolucionario. Las armas teóricas, políticas y organizativas que permitieron al Partido Bolchevique dirigir a los trabajadores a la victoria en octubre de 1917, se forjaron al calor de la revolución de 1905, y se templaron en la larga noche oscura de reacción que siguió.

TERCERA PARTE

El período de reacción

'Desgracia para los vencidos'

Los antiguos romanos tenían una forma espeluznante de describir el destino de los pueblos conquistados: *¡Vae victis!* (¡Desgracia para los vencidos!). El destino de la clase obrera en cada revolución derrotada de la historia confirma completamente esta observación sombría. La Revolución de 1905 en Rusia no fue una excepción. El régimen percibía que el peligro inmediato había pasado e incrementó la represión. Las promesas democráticas de octubre rápidamente fueron arrojadas al cubo de la basura. En todas partes se desató un régimen de terror sangriento —en los estados bálticos, Polonia, el Cáucaso—. Las expediciones punitivas se extendieron a las aldeas, asesinando, violando y quemando casas. Como escribe Orlando Figes: "Generosamente cargados de vodka, los cosacos cometieron terribles atrocidades contra la población campesina. Violaban a las mujeres y a las jóvenes frente a sus hombres. Colgaron de los árboles a cientos de campesinos sin ni siquiera fingir un juicio. Se calcula que desde mediados de octubre hasta abril de 1906, cuando se abrió la primera Duma del Estado, el régimen zarista ejecutó a 15.000 personas, disparó o hirió al menos a 20.000 personas y exilió o deportó a otras 45.000 personas"[1].

La orgía de reacción no disminuyó durante meses. En abril de 1906, aparte de los 15.000 fusilados o ahorcados, otros 75.000 languidecían en las prisiones zaristas. A lo largo de la línea ferroviaria Moscú-Kazan, circulaban trenes especiales tripulados por escuadrones zaristas de ejecución que se dirigían hasta las congeladas profundidades siberianas, vengándose terriblemente de los trabajadores. Proporcionalmente, los bolcheviques sufrieron esta represión más que las otras tendencias, porque

1. O. Figes, *A People's Tragedy*, pág. 202.

contaban con un número mayor de militantes obreros revolucionarios. Su organización entre los trabajadores ferroviarios de Siberia prácticamente fue destruida. Entre los que fueron asesinados se encontraba A. I. Popov, miembro del Comité Central y dirigente del movimiento revolucionario en Siberia. Las siguientes líneas escritas a su madre desde su celda de muerte expresan de una forma conmovedora el espíritu de estos luchadores: "Abandono este mundo de oscuridad y represión con completa tranquilidad de espíritu, cedo el paso a otros, a las fuerzas más jóvenes. Si nosotros hemos conseguido poco, ellos terminarán lo que nosotros empezamos. Muero con la total convicción de que nuestros cuerpos proporcionarán una base firme sobre la que se construirá un futuro mejor para el largo sufrimiento de mi tierra natal"[2].

Los martillazos de la reacción poco a poco pulverizaron las organizaciones socialdemócratas. Muchos activistas eran arrestados o asesinados. Otros tenían que pasar a la clandestinidad, cambiar de ciudad o huir al extranjero. Para acelerar el estrangulamiento de la revolución el gobierno utilizó los servicios de auxiliares especiales reclutados entre las filas del lumpemproletariado, esa "escoria pasivamente podrida" como la definió Marx y que en más de una ocasión han suministrado el material necesario para que la contrarrevolución consiguiera sus propósitos. Las bandas de Centurias Negras extendieron el terror a las aldeas, normalmente en forma de pogromos antisemitas.

Kerensky, que en aquella época practicaba la abogacía y actuaba ocasionalmente en la defensa de los acusados revolucionarios, recuerda lo siguiente: "Las represalias por los resultados de la revolución de 1905 duraron desde finales de 1906 hasta principios de 1909. Después de haber aplastado con expediciones punitivas al campesinado y otras insurrecciones, ahora era cuestión de acabar con los remanentes de las organizaciones revolucionarias, bandas, como las llamaban ellos. Entregaban las víctimas a los tribunales militares. Se trataba de una campaña sistemática de terror judicial". Los tribunales militares de distrito juzgaron muchas causas políticas. El fiscal jefe militar de esa época —el general Pávlov—, era un hombre despiadado y esperaba que los jueces cumplirán con su "deber" sin prestar atención a los argumentos de la defensa. Pávlov no duró mucho tiempo. Temía un atentado contra su vida y tomaba muchas precauciones. Nunca abandonaba el edificio de la corte militar, y allí tenía un apartamento con un jardín rodeado por una valla alta. Eso no le salvó. Cayó en su propio jardín víctima de la bala de un terrorista. Pero el terrorismo individual es impotente contra

2. Citado en *Istoriya KPSS*, vol. 2, pág. 164.

el Estado. Un funcionario reaccionario es reemplazado por otro. La represión se intensificó aún más.

Contra los estados bálticos de Letonia y Estonia se infligió una venganza particularmente salvaje, porque el levantamiento de los trabajadores y campesinos contra los terratenientes alemanes había tenido allí un carácter feroz. Empezó en diciembre, en el curso de seis meses de campaña, las expediciones punitivas asesinaron a 1.200 personas, destruyeron decenas de miles de casas y azotaron a miles de trabajadores y campesinos. A finales de 1906 y principios de 1907 se celebró en Riga el juicio de la República Tukum. Durante una sublevación en Tukum en 1905 habían muerto asesinados quince dragones. Kerensky —uno de los abogados de la defensa— recuerda lo ocurrido. Presidió el juicio un tal general Koshelyov, uno de los jueces militares especiales de las provincias bálticas. Era un sádico que tenía la costumbre de mirar fotografías pornográficas en la corte mientras escuchaba las causas en las que el acusado podía ser sentenciado a muerte. En el juicio pronto fue obvio que Koshelyov no tenía ningún interés en conocer la verdad, sólo quería escoger a quince de los acusados y asesinarlos como represalia por la muerte de los dragones. Los quince fueron ahorcados. El zar, encantado con los resultados de la expedición báltica, alabó a sus oficiales por "actuar espléndidamente"[3].

A pesar de todo, les costó dieciocho meses liquidar el movimiento revolucionario. Era muy difícil extinguir la llama de la rebelión. Apenas habían restaurado el orden en una región, estallaba el movimiento en otra parte. Constantemente entraban en la lucha nuevas capas, mientras que otras abandonaban la arena agotadas y derrotadas. El cuadro general que estaba emergiendo todavía era poco claro, y así permaneció durante todo 1906. A principios de este año el movimiento huelguístico, aunque menor que en el último trimestre de 1905, todavía era considerable. De enero a marzo se declararon en huelga 260.000 trabajadores. Lo más significativo es que dos tercios de estos conflictos eran huelgas políticas. En la primavera de 1906 había síntomas de un nuevo resurgimiento revolucionario. En el segundo trimestre se produce un nuevo auge del movimiento huelguístico —con la participación de 479.000 trabajadores— más que en el verano de 1905. De nuevo había huelgas políticas y económicas. Y no todas terminaron en derrota. De los 222.000 trabajadores involucrados en huelgas económicas, 86.000 terminaron en victoria, 58.000 alcanzaron un acuerdo y sólo 78.000 fueron derrotados. Al final del verano de 1906 parecía que la oleada huelguística, lejos de

3. A. Kerensky. *Memoirs. Russia and History's Turning Point*, pág. 76.

acabar, estaba ganando intensidad. Durante 1906 más de un millón de trabajadores participaron en alguna acción huelguística.

¿Significó la derrota de diciembre el momento decisivo en el destino de la revolución? ¿La línea general del movimiento era ascendente o descendente? Con la sabiduría del tiempo transcurrido la respuesta parece obvia, pero en esa época no era el caso. El movimiento de masas estaba muy lejos de ser uniforme. Las aldeas iban por detrás de las ciudades, y sólo comenzaron a moverse a gran escala en el curso de 1906. La represión sangrienta en las aldeas no impidió el surgimiento de nuevos movimientos campesinos —Saratov, Chernigorsk, Járkov, Mogilev y otros entraron después en la lucha—. Uno de los factores fue precisamente el regreso de los trabajadores despedidos a los pueblos. El antiguo campesino proletarizado, educado en la dura escuela de la vida fabril y forjado por la experiencia de huelgas e insurrecciones, actuó como una espuela del movimiento en las aldeas, proporcionando el impulso necesario a sus hermanos y hermanas rurales. Con la sabiduría del tiempo transcurrido (la más barata de todas las formas de sabiduría), podemos ver que sólo eran los últimos ecos de un movimiento que ya había pasado su cumbre. Pero para aquellos que estaban participando activamente en la lucha en aquella época, esto no era en absoluto evidente. Sobre todo para el ala más consistentemente revolucionaria del movimiento, representada por los bolcheviques, y que no tenía prisa por firmar el certificado de defunción de la revolución.

La clase obrera también tenía otras reservas. La cuestión nacional, como había previsto Lenin, rápidamente se hizo notar y adquirió una gran intensidad. El ardiente sentido de injusticia nacional que desde hacía tiempo ardía bajo la superficie, estalló en llamas en Polonia, Finlandia, el Cáucaso y los estados bálticos. Todo esto hizo creer a Lenin que la revolución todavía no había agotado su potencial. Determinar la naturaleza precisa de la situación, su dinámica interna y perspectivas, tenía una importancia decisiva para decidir las tácticas correctas y las consignas necesarias para preservar y fortalecer los vínculos entre las masas y la vanguardia proletaria. Pero esta tarea, nunca sencilla, se vuelve mil veces más difícil al calor de la revolución, cuando el ambiente de las masas puede cambiar a la velocidad de la luz. Fue precisamente esta pregunta —"¿en qué etapa estamos?"— la que provocó en este período los conflictos más importantes entre las filas de los revolucionarios. Entre la clase obrera el ambiente era contradictorio. ¿La oleada revolucionaria en el campo podía encender de nuevo el movimiento en las ciudades? No se podía dar una respuesta clara a esta pregunta. Lenin, ciertamente, lo consideró una posibilidad y elaboró sus tácticas de acuerdo con ella.

La lucha contra el desempleo

Durante todo 1906 la clase obrera se encontraba en una situación cada vez más difícil; no sólo se enfrentaba a la represión física, también al terrorismo económico. Después de haber recuperado su nervio, los empresarios pasaron a la ofensiva, para vengarse de todo el pánico que les había hecho sentir la clase obrera. Los cierres patronales y los despidos se pusieron a la orden del día, en la medida en que los empresarios recuperaban las ganancias del período anterior. En las condiciones actuales era necesario buscar cualquier oportunidad, no importa lo limitada que fuera, y explotar cada uno de los resquicios legales. El partido tenía que prestar una atención seria a cualquier organización legal que pudiera servirle como plataforma para la agitación y la propaganda: seguros obreros, sociedades educativas y culturales, y otras organizaciones similares. Una cuestión absolutamente crucial era el trabajo en los sindicatos. Obligados a estar a la defensiva, los trabajadores se reunieron en los sindicatos legales. La militancia sindical experimentó un gran aumento. A principios de 1907 había más de 600 sindicatos en Rusia, con un total de 245.000 afiliados. Por otro lado, la extensión del desempleo, debido a la crisis económica, puso la cuestión del empleo en el orden del día para los parados.

Los empresarios recurrieron a represalias salvajes para destruir todas las conquistas conseguidas por los trabajadores durante la revolución. Durante los despidos de masas que afectaron a todos los sectores entre 1907 y 1909, el 36% de los trabajadores de la industria de ingeniería habían sido despedidos en enero de 1908. Metales de San Petersburgo cerró el almacén de proyectiles; los astilleros Neva despidieron a 300 trabajadores en 1908 y otros 700 en 1909. Los peores golpes los recibieron los sectores de la clase más cualificados, principalmente aquellos que estaban bajo la influencia de los socialdemócratas. Durante el cierre empresarial de octubre de 1905, este grupo clave ya había suscitado la atención de los empresarios y continuó hasta abril de 1906. El cierre empresarial, organizado por los empresarios de San Petersburgo confabulados con las autoridades zaristas, tenía la intención de dar una dura lección a los trabajadores de San Petersburgo, y particularmente a sus dirigentes naturales.

En una situación de despidos masivos, que siguieron a la derrota de diciembre, la lucha contra el desempleo adquirió una gran importancia. Los socialdemócratas lograron organizar el movimiento contra el desempleo, particularmente en San Petersburgo pero también hasta cierto punto en otros centros industriales, como Moscú y Odessa. Mientras que la mayoría de los otros centros fueron suprimidos a finales de 1906, la policía secreta y los gendarmes sólo consiguieron disolver el movimiento de

San Petersburgo en 1908. Aquí los socialdemócratas formaron el "consejo de trabajadores parados" (*Soviet bezrabotnykh*), aunque desde el principio siempre estuvo vinculado a los trabajadores con empleo. Los trabajadores de las grandes fábricas enviaban delegados a este soviet. También se formaron consejos de trabajadores parados en Tiflis, Moscú, Tver, Kostroma, Járkov, Bakú y Taganrog. Pero el que marcaba el ritmo a los demás era el Consejo de Parados de San Petersburgo.

El trabajo del Consejo de Parados de San Petersburgo está documentado en *Los consejos de parados en San Petersburgo, 1906*, un panfleto escrito por el trabajador bolchevique Sergei Malishev, quien jugó un papel activo en el movimiento de los parados y fue elegido en 1905 presidente del Soviet de Diputados Obreros de Kostroma. Los orígenes de este soviet se encuentran en los tormentosos acontecimientos de 1905, cuando los empresarios utilizaron el cierre empresarial para combatir el movimiento huelguístico. Al darse cuenta que la única forma de luchar por la causa de los parados era vincularse estrechamente con los trabajadores en las fábricas, el Soviet de Diputados Obreros de San Petersburgo organizó una comisión de parados con secciones abiertas en todos los distritos de la clase obrera de San Petersburgo. Más tarde la comisión aprobó la resolución del Soviet de Diputados Obreros en la que se proponía descontar el 1% de los salarios de todos los trabajadores en las fábricas, talleres y otras instituciones, y este dinero iría destinado a los parados. También organizaban colectas voluntarias en todas las reuniones y mítines. De esta forma, vinculaban estrechamente la lucha de los parados con la lucha de sus hermanos y hermanas que todavía tenían un empleo. Esta postura, que constituye la piedra angular de la táctica marxista en la lucha contra el desempleo, fue una sugerencia de Lenin: resulta interesante observar la actitud de Lenin hacia la campaña de los parados. Cuando escuchó la iniciativa que se había tomado sobre esta cuestión, al principio, tuvo algunas dudas respecto a si el consejo de parados podría realizar su programa con sus propias fuerzas:

"Sólo con esta organización", decía Lenin, "no se puede influir sobre la burguesía; no tendrá fuerza suficiente y los propios trabajadores desempleados puede que no sean capaces de desarrollar este trabajo sobre una amplia base proletaria y de clase. Por lo tanto, hay que extender inmediatamente el Consejo de Parados e incluir a los representantes de los trabajadores de todas las fábricas y talleres de San Petersburgo. Hay que comenzar la agitación para este propósito en las fábricas y los talleres e inmediatamente, organizar la elección de estos representantes. El Consejo de Parados debe estar formado no sólo por 30 representantes de los parados, también debe incluir a 100 o 150 representantes de todos los distri-

tos, fábricas y talleres. Esto dotará a los parados de un órgano de dirección genuinamente proletario, que realmente podrá presionar con éxito a la Duma de la ciudad y a la burguesía en general". El Consejo aceptó la propuesta de Lenin de vincular la lucha de los parados con los trabajadores que todavía tenían un puesto de trabajo y formó la base de su táctica.

El Consejo de Parados de San Petersburgo se hizo cargo del movimiento de los desempleados, empezando con un registro de todos los trabajadores despedidos. En palabras de Malishev: "Este registro reveló un dato interesante, el 54% de los despedidos eran trabajadores altamente cualificados: metalúrgicos; el 18% eran carpinteros, albañiles y otras ocupaciones cualificadas; y sólo el 21% pertenecía a trabajos comunes. Estas cifras demuestran que los capitalistas descargaban su cólera sobre aquellos sectores de la clase obrera que lucharon en primera fila"[4]. Está muy bien documentado que los sectores más cualificados fueron los elegidos para el ataque. Una encuesta del Sindicato de Metalúrgicos demuestra que en 1908 los empresarios utilizaban la excusa de la crisis económica para deshacerse de los trabajadores metalúrgicos más cualificados, mejor pagados y de mayor antigüedad, que eran considerados, con justicia, el sector más militante. Basándose en este y otro material Robert McKean concluye:

"Echaron a la calle al viejo, al enfermo y a 'los perturbadores del orden interno'. Durante 1908 los despidos y filtros se extendieron a la imprenta y al textil. Desde 1907 a 1911 las reducciones salariales del 30% o más, adquirieron grandes dimensiones en las industrias pesada y ligera. En el taller de manómetros y el de piezas fundidas de la metalúrgica Langenzippen, los salarios fueron reducidos a la mitad; en la fábrica de calderas de los astilleros del Báltico la reducción fue del 40%. Disolvieron las comisiones de trabajadores o comités de fábrica (como en los astilleros Neva); los delegados sindicales fueron arrestados o detenidos (fábricas de tuberías); las reuniones prohibidas (Metales de San Petersburgo). Las multas y los registros —tan odiados por los trabajadores— volvieron a ser reimplantados en muchas fábricas ya en 1907 y 1908, entre otras, en la Sociedad Franco-Rusa, Odner, Astilleros Neva, Obukhov; San Galli y Metales de San Petersburgo. Menos frecuente era el ataque inmediato y directo a la jornada de 8 o 9 horas diarias, la conquista más apreciada de la revolución"[5].

En el curso de 1906 la situación de los parados se volvió cada vez más desesperada. Malishev expresaba gráficamente la perspectiva de

4. Citado en S. Malishev, *The Unemployed Councils in St Petersburg 1906*, págs. 16 y 18.
5. R. B. McKean, *St Petersburg between the revolutions*, págs. 8-9.

los parados en San Petersburgo: "Paseando por la Nevski, veíamos a la burguesía contenta y bien alimentada. Algunos —de mayor rango— cabalgaban en magníficos carruajes, con escudos de armas y uno o dos espléndidos caballos; otros, un estado inferior —una gran parte de la burguesía—, andaban a pie por la Nevski, ocupando el centro de la ciudad, junto a Sadovaya, por la calle Gostin. Entraban en las tiendas, llenas de artículos, salían con los brazos llenos de compras, y los más jóvenes, cargados con estas compras, las arrastraban después hacia sus casas. Todo lo que había en estas tiendas, puestos y almacenes, fabricado por el proletariado, era totalmente accesible para la burguesía. Continuábamos a lo largo de varias manzanas en la Nevski, pero sólo podíamos mirar en el almacén Soloviev. No podíamos entrar y comprar ni siquiera un cuarto de libra de salchichón, porque los dependientes bien alimentados del comerciante Soloviev no vendían estas cantidades tan pequeñas, y además el precio del salchichón no era accesible para nuestro bolsillo. Nos encaminábamos a estrechas callejuelas y, por último, en la calle Bassein encontramos un restaurante barato donde dos de nosotros por dos cópecs nos llenábamos con algún tipo de tripas".

El principal problema, por supuesto, era que a la mayoría de los trabajadores despedidos se les había puesto en la lista negra. Se expulsaba de las fábricas y talleres a individuos y grupos enteros de "indeseables". Los parados tenían que empeñar las ropas y otros objetos valiosos que tenían. La situación de los parados y sus familias era desesperada. El Soviet de Diputados Obreros conseguía algo de dinero en las colectas, pero eran sumas tan pequeñas que no cambiaban nada fundamental. El Soviet de Diputados Obreros abrió comedores y varios grupos liberales en algunos barrios obreros proporcionaban decenas de miles de cenas. Pero después del Manifiesto de Octubre, los ricos liberales comenzaron a dar la espalda a esta y otras actividades de la clase obrera. Se abandonó a los trabajadores a sus propios recursos. Para combatir el problema del desempleo el grupo bolchevique comenzó a organizar una campaña a favor de un programa de obras públicas útiles y del subsidio de desempleo.

Malishev cita la proposición de los bolcheviques expresada por un orador en un congreso: "El grupo bolchevique, en cuyo nombre hablo', dijo el camarada, 'apoya el movimiento de parados y nos ayuda a organizarnos en una organización fuerte. Es esencial organizar a todos los parados y crear un órgano de dirección, un Consejo de Parados. Este consejo, con la ayuda de los desempleados, debe comenzar la lucha para mejorar la situación de los parados, no sólo con la distribución de comida y 30 cópecs diarios, sino principalmente, consiguiendo que la Duma de la ciudad organice trabajo público en gran escala para los parados. Los desem-

pleados no son pobres, no quieren caridad. Exigen pan y trabajo. Así se deben presentar nuestras reivindicaciones ante la Duma de la ciudad, y conseguir el apoyo de todos los trabajadores en las fábricas y talleres. La ciudad debe organizar trabajo público. Hay mucho trabajo de esta clase por hacer en la ciudad y que se está dando a distintos contratistas que sobornan a los administradores de la ciudad. Entre los parados se pueden encontrar trabajadores muy cualificados de todas las industrias. Ellos pueden hacer todo tipo de trabajos. El ayuntamiento tiene varios contratos imprescindibles para el bienestar público, por ejemplo, la construcción de vías; han decidido sustituir el caballo de vapor por coches eléctricos, y no podrán hacerlo a menos que se pavimente las calles. Esto abre la posibilidad de dar trabajo público a los parados. Debemos dar los pasos para que el ayuntamiento proporcione este trabajo público, por lo tanto, propongo que todas las propuestas que he sugerido se acepten y adopten en la reunión e inmediatamente se lleven a cabo, porque el hambre y la pobreza no pueden esperar"[6].

Para organizar la campaña contra el paro se decidió organizar un Consejo de Parados celebrando elecciones en los comedores donde los parados recibían la comida, y se designó a un grupo de trabajadores bolcheviques para que llevaran adelante la agitación y garantizar la celebración de las elecciones. El Consejo redactó un llamamiento a la Duma local. Se decidió incluir en el Consejo de Parados a treinta delegados de las grandes fábricas y talleres, se celebraron elecciones entre los trabajadores de todas las fábricas, talleres y centros de trabajo. Los delegados eran elegidos por los parados en reuniones generales sobre la base de uno por cada 250 trabajadores, por las fábricas y por los barrios obreros. Estos formaban los Consejos de Distrito. Estos últimos dirigían los comedores, recaudaban dinero en las fábricas y talleres, censaban a los parados, les daban ayuda material y, en general, dirigían la campaña contra el desempleo, basándose en la consigna "¡Pan y trabajo!" El Consejo de Parados redactó una petición al Consejo Municipal de San Petersburgo con un lenguaje muy enérgico. Después se discutió la petición en el Consejo de Parados, se votó y envió a todas las fábricas y talleres de San Petersburgo y sus alrededores, para que los trabajadores la discutieran y firmaran.

El texto decía lo siguiente: "Debido al desempleo, muchas familias obreras ahora no tienen pan. Los trabajadores no quieren caridad ni subsidios. Exigen trabajo. Los empresarios se niegan a darnos trabajo. Dicen que no tienen contratos. Pero el ayuntamiento tiene contratos y puede dar trabajo a los parados. Pensamos que la forma en que el ayuntamiento dis-

6. S. Malishev, *The Unemployed Councils in St Petersburg 1906*, págs. 11-2 y 14.

pone de los fondos públicos es escandalosa. Los fondos públicos deben ser utilizados para las necesidades públicas y nuestra necesidad actual es el trabajo. Por lo tanto, exigimos que la Duma municipal organice inmediatamente el trabajo público para todos los necesitados. No exigimos caridad sino nuestros derechos y éstos no se satisfacen con caridad. Exigimos que el trabajo público empiece inmediatamente. Todos los parados de San Petersburgo deben poder acceder a este trabajo; todo trabajador desempleado debe recibir un salario adecuado. Se nos ha delegado para insistir en el cumplimiento de nuestras reivindicaciones. Las masas que han enviado esto no se contentarán con menos. Si no acceden a nuestras reivindicaciones, informaremos de su negativa a los parados y después no tendréis que tratar con nosotros, sino con aquellos que nos envían, las masas de parados"[7].

Enviaron delegados a las principales fábricas para defender esta petición, hablaban sobre el desempleo en la hora del comedor, en el cambio de turnos y también en las puertas de las fábricas. A pesar de que después de los despidos masivos sólo permanecía en el trabajo el sector menos consciente de la clase, la petición recibió el apoyo y simpatía general. La lucha contra el paro estaba diseñada para vincular a los trabajadores parados con sus hermanos y hermanas que tenían trabajo, porque sólo éstos últimos podían ayudarles a resolver su problema. Además de esto, el Consejo intentó conseguir el apoyo de sectores simpatizantes de la clase media.

TÁCTICAS REVOLUCIONARIAS

Mientras que los bolcheviques abordaban la lucha contra el paro desde un punto de vista revolucionario y de clase, los mencheviques, como era habitual, intentaban rebajar las reivindicaciones del movimiento de parados para no alejar a sus amigos liberales. Pedían que se eliminase el párrafo final amenazante de la petición y también querían que se restringiera la entrada de la delegación de parados a la Duma municipal. También se oponían enérgicamente a la elección de representantes a los consejos de parados en las fábricas y talleres. Pero aparecieron divisiones en las filas de los mencheviques y provocaron una división que dio la mayoría a los partidarios de la petición. El 12 de abril de 1906 la delegación de parados, formada por treinta personas (quince de los parados y quince de las fábricas), se presentó en la Duma municipal de San Petersbur-

7. Citado en Malishev, *op. cit.*, pág. 18.

go. En estos momentos todavía no había amainado la oleada revolucionaria como para que la Duma tuviera la suficiente confianza para negarse a celebrar la reunión. Temiendo la reacción de las masas, la Duma decidió admitir a la delegación y acceder en la medida de lo posible a sus demandas. Pero esta decisión no era conocida por la delegación en el momento de entrar en la sala del ayuntamiento. Cumpliéndose los peores temores de los mencheviques, los representantes de los parados hablaron sin reticencias en la cámara municipal: "¡No os pedimos nada; Os exigimos!', dijo uno de los oradores. Otro orador explicó: 'Creemos que todo el dinero que tenéis a vuestra disposición, legítimamente, nos pertenece'. 'No habéis visto a los parados', gritó uno de los representantes de la delegación, un joven trabajador. 'Yo vivo con ellos, os puedo decir cómo viven y son ellos los que me han enviado aquí: Ve y habla a los concejales de la ciudad y la Duma municipal, y si no te escuchan, nosotros iremos y les agarraremos por la garganta"[8].

Aterrorizados ante la perspectiva de desorden, los concejales tuvieron que escuchar en silencio esta clase de discursos incendiarios. Cuando terminaron sus "invitados" los concejales sugirieron que los delegados abandonaran la sala. Pero estos últimos se negaban a salir hasta que sus demandas hubieran recibido una respuesta. Entonces los concejales anunciaron un descanso, hicieron salir de la sala al público general y se reanudó la sesión con la presencia de la delegación de parados. Por último, bajo la presión directa de la acción de masas, los caballeros de la Duma decidieron retirarse y concedieron las principales demandas de los parados. Muchos parados se habían visto arrojados a la calle y encontraron cobijo en casas de huéspedes, pero habían enviado a sus hijos a las casas de los compañeros que tenían trabajo. De este modo se disolvieron las familias. Se decidió que se debía empezar alguna acción para ayudar a los parados a pagar sus alquileres. En la Duma también se discutió una ayuda a los parados para que pudieran sacar sus pertenencias de las casas de empeño, particularmente, las máquinas de coser y la ropa; la respuesta de la Duma fue afirmativa.

La generosidad de la Duma municipal no era completamente desinteresada. Incluso en este momento, en San Petersburgo se estaba produciendo un movimiento huelguístico. Las huelgas, más que de carácter económico, eran principalmente políticas. La solidaridad de los trabajadores con los parados dio sus frutos, éstos últimos participaron activamente en la lucha de los trabajadores en huelga. Era la respuesta a la solidaridad que les habían mostrado los trabajadores meses antes, los para-

8. *Ibíd.*, pág. 23.

dos, junto con los huelguistas del barrio Vyborg, organizaron la ayuda financiera para los huelguistas. Sin embargo, con el reflujo del movimiento huelguístico, las Centurias Negras y los liberales recuperaron su nervio y sistemáticamente emprendieron el sabotaje de las reformas que anteriormente les habían garantizado. Obstaculizaron tanto como les fue posible el programa de obras públicas y poco a poco cortaron los fondos. El Consejo de Parados presentó rápidamente a la Duma municipal una nueva lista de demandas:

1) Jornada laboral de 8 horas. 2) Prohibición de las horas extras. 3) Establecimiento de un salario diario. 4) Cumplimiento de todas las condiciones sanitarias e higiénicas en el trabajo. 5) Se debía dar empleo a todos los parados registrados a indicación del Consejo de Parados. 6) Derecho a que los representantes obreros controlen todos los asuntos internos en los centros de trabajo.

Los bolcheviques llevaron adelante la agitación sobre estas demandas en su periódico *Volna* (La Ola), que sistemáticamente exponía el comportamiento de los cadetes y los liberales. Sin embargo, la Duma se negó a hacer nuevas concesiones. Se rumoreaba que el ministro de Interior había dado instrucciones a la Duma municipal para que no hiciera demasiadas concesiones a los parados. La impaciencia y la furia de los desempleados crecían. El 10 de junio de 1906 el Consejo de Parados editó un panfleto denunciando la situación:

"El Consejo de Parados no oculta a las masas que la Duma sólo esta demorándose, juega con los parados y no tiene intención de cumplir sus promesas. El Consejo no ha incumplido su acuerdo con la Duma porque hacer eso significaría ponernos en manos de aquellos que quieren incitar a los trabajadores para una acción prematura. Esto es exactamente lo que quieren y esperan los enemigos de la clase obrera, sedientos de sangre proletaria.

En estos momentos, la provocación a los parados ha alcanzado un grado extremo. El ministro de Interior ha dado órdenes especiales a la Duma y a los concejales, para que no hagan concesiones a los parados. Su objetivo es claro, provocar a los parados para que emprendan una acción prematura, en un momento en que sus compañeros con trabajo no pueden ayudarles, y la Duma, por supuesto, gustosamente hace lo que ordena el Ministerio. Pero no permitiremos que la Duma nos provoque"[9].

El objetivo de esta resolución era combatir la influencia de elementos ultraizquierdistas (anarquistas y socialrevolucionarios) que se aprovechaban de la frustración existente entre los parados para defender accio-

9. *Ibíd.*, pág. 40.

nes provocadoras con resultados potencialmente desastrosos. El Consejo una vez más a través de la acción de masas consiguió presionar a la Duma para conseguir nuevas concesiones. El trabajo público conseguido ayudó a mantener unida a la clase y evitó una nueva desintegración, en un momento en que la reacción había alcanzado su punto más negro. Al mismo tiempo, la táctica correcta aplicada por los bolcheviques consiguió desarrollar la conciencia revolucionaria de la clase. Sin embargo, estas victorias tuvieron necesariamente una vida corta. En la segunda mitad de 1907 la reacción consiguió dominar. La mayoría de los bolcheviques fueron arrestados. Otros tuvieron que huir al extranjero. La mayoría de los organizadores y dirigentes del Consejo de Parados también fueron arrestados u obligados a pasar a la clandestinidad. Desde su celda, en la primera mitad de 1908, Sergei Malishev, se enteró que el gobierno zarista había puesto fin definitivamente a los programas de trabajo público en San Petersburgo. Cuando el gobierno procedió a cerrar los centros de trabajo público en Kagarinsky Wharf, antes de que los gendarmes emprendieran su tarea, hicieron intervenir una batería de artillería ligera, en caso de cualquier emergencia.

La reunificación

A pesar del inexorable avance de la reacción, el POSDR todavía mantuvo intactas sus estructuras y sus cuadros durante 1906 e incluso conservaba una organización legal. En sus memorias, Osip Pyatniski, describe la organización de Moscú en la que él trabajaba en 1906, donde es evidente que en esa época todavía estaba en vigencia el principio electivo: "Algunos de los distritos se dividían en subdistritos. A su vez estaban relacionados con las reuniones de fábrica (ahora células), con los comités de fábrica y las comisiones (ahora célula de departamento). Los representantes de los comités de fábrica del distrito oían los informes de los comités de distrito y de Moscú, elegían un comité de distrito y enviaban representantes a las conferencias locales en las que se eligió el comité de Moscú desde 1906 hasta finales de 1907"[10].

En las condiciones reinantes era patente la importancia del trabajo en las organizaciones legales y semilegales. El partido participaba en toda clase de trabajo, no sólo en los sindicatos, también en las cooperativas, en las sociedades de seguro obrero y también en actividades culturales que servían para mantener sus lazos con las masas. Tanto los bolcheviques

10. O. Pyatniski, *op. cit.*, págs. 101-2.

como los mencheviques, hicieron un gran uso de los clubes que actuaban como fachadas del trabajo de los revolucionarios. "Los centros más importantes del trabajo del partido eran nuestros clubes", recuerda Eva Broido. "En ellos concentrábamos todas nuestras actividades de propaganda: en ellos distribuíamos nuestra propaganda y además los trabajadores venían a escuchar las charlas sobre la situación actual. También allí nuestros miembros de la Duma nos informaban de su trabajo. Prácticamente, todo el trabajo organizativo se centraba en estos clubes, se celebraban reuniones generales y especiales del partido, se distribuían las publicaciones del partido, también eran los 'domicilios' de los grupos locales de distrito y subdistrito, se recogían todas las noticias locales, desde allí se enviaban los oradores a las reuniones en las fábricas. Y también eran los lugares donde los trabajadores más cultos —hombres y mujeres— se reunían amistosamente para intercambiar ideas, leer libros y periódicos. Todos los clubes tenían, por encima de todo, el objetivo de tener buenas bibliotecas. Y, con el tiempo, también fomentaban el arte, había grupos de música, canciones y otras cosas similares".

La revolución provocó sed de ideas de todo tipo en la mente de los trabajadores, no sólo en el reducido sentido político, también la ciencia, la literatura, el arte y la cultura en general. Broido lo explica: "Al principio los clubes eran exclusivamente políticos, pero pronto cambiaron su carácter. Las reuniones de propaganda dieron paso a las discusiones y conferencias de carácter más general, los clubes se convirtieron en 'escuelas' de marxismo. Los representantes de todos los comités de clubes se reunían para elaborar cursos sistemáticos de formación, para proveer y distribuir los libros necesarios y proporcionar catálogos de libros. Pronto, los grupos de trabajadores empezaron a pedir cursos de temas científicos. Y ya en el invierno de 1906-07 los programas incluían física, matemáticas y tecnología junto con economía, materialismo histórico, la historia del socialismo y el movimiento obrero. Además de los clubes, había muchas 'escuelas nocturnas'; los clubes crecieron tanto que atrajeron la atención de la policía y a menudo los cerraban. Estas escuelas nocturnas incluían algunos cursos para analfabetos donde con frecuencia asistían hombres y mujeres trabajadoras que ya estaban jugando un papel influyente en el movimiento"[11]. Los clubes llevaron una existencia precaria y semilegal hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial.

La revolución había unido a las dos facciones del POSDR. Durante toda la segunda mitad de 1905 se había producido un proceso espontáneo y continuo de unidad desde abajo. Sin esperar una iniciativa desde

11. Eva Broido, *Memoirs of a Revolutionary*, pág. 133 en ambas citas.

arriba, las organizaciones bolcheviques y mencheviques, simplemente se fusionaron. Este hecho, en parte, expresaba el instinto natural de unidad de los trabajadores, pero también, como ya hemos visto, que la presión de su propia base había empujado a los dirigentes mencheviques a la izquierda. En diciembre de 1905 las dos direcciones se habían reunificado. Ahora existía un Comité Central unido. Se anunció un congreso de unificación y el primer tema era la publicación de órgano conjunto, llamado *Partiniye Izvestiya* (Noticias del Partido). En el Comité de Redacción había tres bolcheviques (Lenin, Lunacharski y B. A. Bazárov) y tres mencheviques (Dan, Mártov y Martynov). Pero los acontecimientos de diciembre habían afectado al espíritu de lucha de los dirigentes mencheviques, que ya estaban girando a la derecha, y habían puesto un gran signo de interrogación sobre las perspectivas de unidad.

Lenin estaba a favor de la unidad organizativa, pero en ningún momento abandonó la lucha ideológica, manteniendo una posición firme en todas las cuestiones básicas de táctica y perspectivas. Esto era completamente característico de todo el enfoque de Lenin —una flexibilidad extrema en todas las cuestiones organizativas y tácticas, combinada con una actitud absolutamente implacable ante todas las cuestiones de principios y de teoría—. Sin embargo, debemos tener cuidado de no leer en la historia del bolchevismo intenciones e ideas derivadas de nuestro conocimiento de los acontecimientos posteriores. Durante muchos años, los historiadores oficiales soviéticos presentaron el papel de Lenin como el hombre que todo lo ve y todo lo sabe, un líder que preveía todo por adelantado y guió al partido con mano firme hacia el objetivo de la victoria final. A partir de este tipo de hagiografía no se puede obtener un conocimiento del verdadero Lenin. Toda la historia del bolchevismo permanece envuelta en un halo de misterio, como una historia de hadas o un mito religioso. Nada que ver con la realidad. De hecho, lejos de tener una idea absolutamente clara de hacia dónde iba en este momento, Lenin todavía estaba muy inseguro sobre cómo se desarrollarían los acontecimientos. Por supuesto, era muy claro en la necesidad de mantenerse firme en las ideas básicas y principios revolucionarios del marxismo, y también en la necesidad de mantener a los bolcheviques como un ala consistentemente revolucionaria del POSDR. Pero su apoyo a la reunificación no era un engaño ni una maniobra. Con la revolución, los mencheviques habían girado a la izquierda y no estaba en absoluto claro cómo terminarían. Lenin todavía no tenía claro en su mente que sería necesaria la ruptura completa, y no llegó a esta conclusión hasta 1912. Es completamente falso presentar la situación de cualquier otra forma.

En realidad, mientras que, formalmente, el partido estaba unido, desde el principio estuvo dividido en dos tendencias opuestas —la revolucionaria y la oportunista—. Reformismo o revolución, colaboración de clases o política proletaria independiente: estas eran las cuestiones básicas que separaban el bolchevismo del menchevismo. Las diferencias básicas surgieron inmediatamente, relacionadas con la actitud ante la Duma y los partidos de la burguesía. Los mencheviques defendían la capitulación ante la burguesía liberal que, en la práctica, había abandonado directamente de la monarquía constitucional para rendirse a la autocracia. Durante dos meses se produjo una furiosa y acalorada discusión sobre diferentes resoluciones. Los principales centros de la clase obrera apoyaban la plataforma bolchevique. Pero éste era un partido diferente al del pasado. Incluso los debates del III Congreso a principios de ese año ahora parecían la prehistoria. Parecía que toda una época se había comprimido en doce meses. No era cuestión de mantener las estrechas estructuras y la vieja mentalidad. Los jóvenes y trabajadores nuevos iban empujando a un lado a los hombres de comité. La revolución había movilizado a millones alrededor de la bandera de la socialdemocracia. Era imposible e indeseable mantener el antiguo sistema donde los delegados se elegían en estrechos grupos de revolucionarios profesionales (los "comités"). Ahora había que organizar el partido sobre una base más amplia, sobre principios estrictamente democráticos. El tamaño del partido se puede comprobar en el número de delegados por militantes del partido para el IV Congreso —uno por cada trescientos militantes—.

El IV Congreso, de la "unidad", se celebró en Estocolmo, por invitación de los socialdemócratas suecos, del 10 al 25 de abril de 1906. Las condiciones generales de reacción indudablemente provocaron una distorsión de la representación de las facciones rivales. Algunos grupos bolcheviques no pudieron enviar delegados debido a dificultades financieras. La represión creó otras dificultades. Como regla general, las zonas dominadas por los mencheviques, es decir, la pequeña industria y las pequeñas ciudades eran donde menos había golpeado la reacción, que sí tuvo efectos desproporcionados sobre los bolcheviques. Los arrestos, encarcelamientos y los desbaratamientos generales de los grupos del partido, hicieron que los bolcheviques tuvieran una escasa representación en el IV Congreso, que estuvo dominado por los mencheviques. En total había 112 delegados con derecho al voto y 22 con voto consultivo, representando a 62 organizaciones. También estaban presentes los representantes de las organizaciones socialdemócratas nacionales (Polonia, Letonia, Lituania, Finlandia, Ucrania, el Bund y también el PSDR búlgaro). Los bolcheviques tenían 46 delegados y los mencheviques 62. Además

también había un pequeño número de conciliadores. Trotsky estaba en la cárcel. Entre la delegación bolchevique figuraban Lenin, Krasin, Gúsev, Lunacharski, Shaumayan, Bubnov, Krúpskaya, Lyadov, A. I. Rikov, A. P. Smírnov, Frunze, Dzerzinski y un oscuro joven georgiano conocido con el alias de Koba, más tarde conocido por la historia con el nombre de Stalin.

Los principales temas que se debatieron en el Congreso de Estocolmo fueron el programa agrario, la situación actual y las tareas del proletariado, la actitud hacia la Duma, la insurrección armada, el movimiento partisano, los sindicatos, la naturaleza de las organizaciones socialdemócratas y los estatutos del partido. Los mencheviques no perdieron el tiempo para aprovechar su mayoría. En el informe del congreso escrito en mayo de 1906 Lenin recuerda: "Las elecciones se han consumado en el congreso en pocos minutos. Todo quedó arreglado, en el fondo, antes de las sesiones plenarias. Los mencheviques lograron que los cinco redactores del Órgano Central fueran mencheviques; en cuanto al Comité Central, aceptamos que se incluyera a tres de los nuestros entre los otros siete que eran mencheviques. El futuro dirá cuál será la situación de esos tres, que obrarán como una especie de supervisores y guardianes de los derechos de la oposición"[12].

EL DEBATE SOBRE LA CUESTIÓN AGRARIA

El punto central de toda la discusión fue la cuestión agraria —una cuestión de la que dependía el destino de la revolución—. La experiencia de la revolución demostró la insuficiencia del antiguo programa agrario basado en el *otrezki* (la limitación de tierra). Lenin estaba a favor de adoptar un programa agrario más radical basado en la consigna de la confiscación de la tierra a los terratenientes feudales. Esta consigna era absolutamente central en las perspectivas de Lenin para la revolución rusa. Era la consigna de "la revolución del pueblo" —una transformación profundamente revolucionaria—, encabezada por la clase obrera aliada con los campesinos pobres. La tarea básica sería dar una solución radical al problema de las fincas de los terratenientes, a través de una revolución agraria completa para que los comités campesinos llevaran adelante la confiscación y así destruir el poder de los terratenientes y, dependiendo de las circunstancias —por ejemplo el triunfo de la insurrección armada—, la instauración de una república democrática y la nacionalización de la tierra.

12. Lenin, *Informe sobre el Congreso de unificación del POSDR, Obras Completas*, Vol. 13, págs. 63-4.

Lenin defendía una revolución que limpiara toda la basura acumulada durante el feudalismo. Se basaba en la perspectiva de la lucha revolucionaria contra la autocracia y en la insurrección armada, no en la colaboración de clase con los liberales y el cretinismo parlamentario. Los mencheviques no querían acudir a los campesinos para que tomaran la tierra y estaban a favor de un reformismo de la peor clase. En lugar de la iniciativa revolucionaria de las masas, favorecían, a espaldas de las masas, las maniobras parlamentarias y los acuerdos con los liberales. Su política sobre la cuestión agraria era consecuencia de su línea reformista general. En contraste, Lenin insistía en que sino se solucionaba por medios revolucionarios la cuestión agraria, ésta no se solucionaría. Frente a la consigna reformista de municipalización de la tierra (presumiblemente bajo el dominio de la autocracia), él defendía la nacionalización de la tierra. Pero Lenin era muy cuidadoso al plantear esta consigna —la nacionalización de la tierra es una demanda *burguesa*— ya que por sí misma no significa la abolición de la propiedad burguesa, sino sólo la propiedad feudal de la tierra. Respecto a las fuerzas de clase de la revolución, Lenin insistió miles de veces en que la burguesía liberal era una fuerza contrarrevolucionaria. La revolución democrático-burguesa sólo podría realizarse con una alianza de los trabajadores y los campesinos pobres (las masas semiproletarias de la ciudad y el campo). En realidad, la nacionalización de la tierra en el contexto de la revolución democrático-burguesa, significa un "toque de zafarrancho de combate" muy radical para el libre desarrollo del capitalismo. Junto con el derrocamiento revolucionario de la autocracia, y su sustitución por una asamblea constituyente elegida democráticamente, supondrían el establecimiento de un régimen democrático-burgués en unas condiciones muy favorables para la clase obrera. La posibilidad de llevar adelante la revolución socialista en la atrasada Rusia antes que en Europa Occidental nunca se le ocurrió a Lenin, ni a nadie más en aquella época, excepto a Trotsky.

Plejánov también rechazaba firmemente la consigna de la nacionalización. Haciendo uso de argumentos demagógicos, Plejánov acusó a Lenin de defender los mismos argumentos que los socialrevolucionarios, y decía que era reaccionaria la demanda de división de las propiedades de los terratenientes: "Opino que la idea campesina de la distribución general de la tierra tiene un carácter reaccionario. Y, precisamente, en vista de este carácter reaccionario, que ha sido refutada completamente por toda nuestra historia política, me declaro en contra de la nacionalización de la tierra. ¿Cómo se puede presentar esto como una prueba contra mí? Lenin ve la nacionalización a través de los ojos de un socialrevolucionario. Incluso ha comenzado a asumir su terminología, por ejemplo, habla detenidamente de la notoria creatividad del pueblo".

Continuaba con su habitual ironía: "Le gusta recordar a sus viejos amigos, pero no le gusta ver a los socialdemócratas defender las posiciones de los *narodnikis*. La historia agraria de Rusia es más similar a la de India, Egipto, China y otros despotismos orientales, que a la de Europa Occidental... Para acabar con el despotismo, es necesario eliminar su base económica. Por eso hoy en día estoy en contra de la nacionalización; cuando sosteníamos esto contra los socialrevolucionarios, Lenin consideraba correctos mis argumentos. Lenin dice: 'concederemos la inofensiva nacionalización' pero, para conceder la inofensiva nacionalización, es necesario encontrar una garantía contra la restauración; pero tal garantía no existe, ni puede existir. Recordemos la historia de Francia; recordemos la historia de Gran Bretaña; en cada uno de estos países después de una amplia oleada revolucionaria siguió la restauración. Lo mismo nos puede ocurrir a nosotros; y nuestro programa debe ser tal que al ponerlo en práctica, cause el menos perjuicio posible en caso de restauración".

Y concluye: "Por eso estoy en contra de la nacionalización. El borrador de Lenin está estrechamente vinculado a la utopía de la toma del poder por los revolucionarios, y por eso, aquellos de nosotros a los que no nos gusta esta utopía, debemos hablar claro contra ella. La municipalización es otra cuestión"[13].

Los comentarios de Plejánov al menos tenían el mérito de la claridad. Cuando acusa a Lenin de vincular su programa agrario radical a la toma del poder por parte de los revolucionarios, no está lejos de la realidad, aunque lo presente de una forma caricaturesca. La esencia de la solución de Lenin al problema agrario, era precisamente una revolución en la que el proletariado se basaría en una revolución campesina para derrocar al zarismo e instituir una república democrática. Esto exigía que el partido se presentara con un programa muy radical de reivindicaciones democrático-revolucionarias, y sobre todo, con una solución revolucionaria al problema de la tierra. En cambio, Plejánov y los mencheviques intentaban atemorizar al partido con la idea filistea de que la revolución provoca, inevitablemente, contrarrevolución. Aquí tenemos una forma extrema de la noción que la clase obrera no debe hacer nada que "provoque" la contrarrevolución y, por extensión, debe agarrarse a los faldones de los liberales. Lenin respondió que la única garantía plena que existe contra el peligro de restauración es *la victoria completa de la revolución*. En este pequeño episodio están concentradas dos perspectivas completamente diferentes, incluso, dos psicologías totalmente distintas.

13. *Actas del Congreso*, *Chertvyortiy S'yezd RSDRP*, págs. 59-60 y 60-1.

En su respuesta a la discusión de la cuestión agraria, Plejánov resumió en una cáscara de nuez la posición menchevique. Acusó a Lenin de blanquismo: "Así es como están las cosas —entre Lenin y yo—, existen diferencias de opinión extremadamente serias. Estas diferencias no se deben encubrir. Hay que clarificarlas con toda su importancia y alcance. Nuestro partido vive un momento serio. Las decisiones que toméis hoy o mañana sobre las cuestiones debatidas, determinarán de forma significativa el destino de todo nuestro partido y por lo tanto, de nuestro país. Y por esa misma razón el borrador del compañero Lenin, expresa no sólo su opinión privada sobre la cuestión agraria, sino también todo el carácter de su pensamiento revolucionario.

"Blanquismo o marxismo —esa es la cuestión que hoy debemos decidir—. El propio compañero Lenin admitió que su borrador agrario estaba estrechamente vinculado a su idea de la toma del poder. Y le estoy agradecido por su sinceridad".

Ahora llega el momento decisivo. Plejánov reveló con estas palabras la actitud de los mencheviques hacia la toma del poder por los trabajadores y campesinos: "Camarada Lenin, ¿después del 17 de octubre la toma del poder dejó de ser una utopía? Pero habló de esto incluso antes del 17 de octubre, y antes de esa fecha le respondí. El 17 de octubre no cambia nada la evaluación de nuestra idea de la toma del poder. Desde nuestro punto de vista consiste en esto, la toma del poder será obligatoria para nosotros cuando estemos realizando una revolución *proletaria*. Pero como la próxima revolución sólo puede ser pequeño-burguesa, tenemos el deber y la obligación de rechazar la toma del poder"[14]. Este era el argumento de los mencheviques en 1906-7. La revolución era una revolución burguesa: las tareas eran democrático-burguesas; las condiciones para el socialismo estaban ausentes en Rusia. Por lo tanto, cualquier intento de los trabajadores de tomar el poder era aventurerismo; la tarea de los trabajadores era buscar una alianza con los partidos de la burguesía y pequeña burguesía, para ayudarles a llevar adelante la revolución burguesa.

¿Cuál fue la respuesta de Lenin a Plejánov? No negó que la revolución fuera democrático-burguesa ni afirmó que fuera posible construir el socialismo sólo en Rusia. Los marxistas rusos, los mencheviques, Lenin y Trotsky..., todos estaban de *acuerdo* en estas cuestiones. Es abecé que las condiciones para la transformación socialista estaban ausentes en Rusia, aunque habían madurado en Occidente. Lenin respondió a las sombrías advertencias de Plejánov ante "el peligro de la restauración" y explicó lo siguiente: "Si se habla de una garantía económica verdadera y plenamente

14. *Ibíd.*, págs. 139 y 142.

eficaz contra la restauración, es decir, de una garantía que creara condiciones económicas excluyentes de la restauración, habría que decir: *la única garantía contra la restauración es la revolución socialista en Occidente*; ninguna otra garantía puede existir, en el sentido verdadero y cabal de la palabra. Fuera de esta condición, con cualquier otra solución del problema (municipalización, reparto, etc.) *la restauración no sólo es posible*, sino inevitable".

Desde el principio, correctamente, Lenin concebía la revolución rusa como el preludio de la revolución socialista en Occidente. Unía el destino de la revolución rusa con un lazo indisoluble a la revolución socialista internacional, sin la que inevitablemente, sucumbiría a la reacción interna: "Yo formularía esta proposición del modo siguiente: *la revolución rusa no puede triunfar con sus propias fuerzas, pero no puede en modo alguno mantener y consolidar con sus propias manos sus conquistas. No puede lograrlo si no se produce la revolución socialista en Occidente;* sin esa condición, la restauración es inevitable con la municipalización, con la nacionalización y con el reparto, pues en todas y cada una de las formas de posesión y de propiedad, el pequeño propietario será el punto de apoyo de la restauración. *Después de la plena victoria de una revolución democrática es inevitable que el pequeño patrono se vuelva contra el proletariado,* y lo hará tanto antes cuanto más pronto sean barridos los enemigos comunes del proletariado y de ese patrono, o sea: los capitalistas, los terratenientes, la burguesía financiera, etc. *Nuestra república democrática no tiene más reserva que el proletariado socialista de Occidente*"[15].

En su informe al congreso Lenin comentaba: "El ala de derecha de nuestro partido no cree en el triunfo total de la revolución actual, es decir, democrática burguesa, en Rusia; teme ese triunfo, no plantea al pueblo con firmeza y precisión la consigna de ese triunfo. Se desvía siempre hacia la idea profundamente errónea y envilecedora del marxismo de que sólo la burguesía puede 'hacer' por su cuenta la revolución burguesa o de que sólo ella debe dirigirla. El papel del proletariado, como combatiente de vanguardia por la victoria total y decisiva de la revolución burguesa, no está claro para los socialdemócratas de derecha"[16]. Las diferentes entre bolchevismo y menchevismo aquí emergen con una claridad meridiana. Y a pesar de todo, en este tema existían diferencias y dudas entre los propios bolcheviques. Entre otros, Suvórov, Bazárov y también Stalin, se oponían a la nacionalización a favor del "reparto" de la tierra entre los campesinos. Esta demanda reflejaba una tendencia pequeñoburguesa alejadísima de la posición de Lenin.

---

15. Lenin, *Congreso de unificación del POSDR, OOCC*, Vol. 12, pág. 368 (el subrayado es nuestro).
16. Lenin, *Informe sobre el Congreso de unificación del POSDR, OOCC*, Vol. 13, pág. 66.

"Como estamos llegando a una unión revolucionaria temporal con el campesinado en lucha", decía Stalin, "entonces no podemos ignorar las demandas de ese campesinado, debemos apoyar esas demandas, si, en conjunto y en general, no entran en conflicto con las tendencias del desarrollo económico y con el avance de la revolución. Los campesinos quieren reparto; el reparto no es inconsecuente con el fenómeno arriba mencionado; por lo tanto, debemos apoyar la confiscación y el reparto. Desde ese punto de vista, tanto la nacionalización como la municipalización son igualmente inaceptables"[17]. Para derrotar a la "municipalización", Lenin tuvo que retirar su propia resolución y votar con los partidarios del "reparto". En determinadas condiciones, el reparto de las propiedades de los terratenientes, por supuesto, sería un paso adelante, pero la nacionalización era la única demanda revolucionaria consistente. Al final, la resolución final fue un compromiso insatisfactorio.

BOLCHEVISMO Y MENCHEVISMO

Los otros debates sirvieron para subrayar el giro a la derecha de los mencheviques. Por ejemplo, ahora se oponían a la consigna de armar a las masas y consiguieron que el congreso adoptara su criterio. Sin tener en cuenta la cuestión de la idoneidad de la lucha armada en el momento concreto, la postura menchevique representaba claramente el abandono de la lucha revolucionaria en favor del parlamentarismo reformista y la política de colaboración de clases, como quedó demostrado en su postura sobre la cuestión agraria y la actitud hacia los cadetes. Trotsky, más tarde, describió el cambio de actitud de los mencheviques: "Los mencheviques, que apenas una semana antes habían sostenido un semiboicot de la Duma, ahora ponían sus esperanzas en las conquistas constitucionales, abandonando la lucha revolucionaria. Por la época del congreso de Estocolmo, el apoyo de los liberales les parecía la más importante tarea de la socialdemocracia"[18].

En su informe a la Duma, Axelrod admitió que la mayoría de los activistas mencheviques en Rusia, al principio, habían apoyado el boicot, pero se quejaba de que esto estaba dejando el camino abierto a los otros partidos. Era el momento de cambiar la línea. Indudablemente tenía razón. Pero en política es posible tener razón por motivos incorrectos. En el fondo, la postura menchevique equivalía a una lucha permanente por un

17. *Actas del Congreso*, *Chertvyortiy S'yezd RSDRP, Protokoly*, pág. 79.
18. Trotsky, *Stalin*, pág. 105.

acuerdo con los cadetes. Por su parte, los bolcheviques proponían aprovecharse del conflicto entre la Duma y el régimen para profundizar la crisis revolucionaria, mientras que al mismo tiempo, luchaban para exponer a los cadetes a una crítica implacable y convencer y "afianzar" a los representantes campesinos —los trudoviques— y meter una cuña entre ellos y los cadetes. Mientras que Lenin, en cada artículo y cada discurso de la época, luchaba implacablemente contra el cretinismo parlamentario, los mencheviques ponían todas sus esperanzas en la Duma. Sin embargo, cuando Lenin habló, mientras ridiculizaba a Axelrod por sus exageradas expectativas en la Duma, *no hizo ninguna mención a la táctica del boicot en sí misma*. Esto es significativo. Evidentemente, mantenía sus primeras reservas, pero sus ataduras faccionales eran un límite para expresar sus opiniones abiertamente. Fue Krasin quién planteó la causa del boicot ante los delegados. Pero los mencheviques hicieron un buen uso de su mayoría. Al final, el congreso votó a favor de permitir al partido participar en las elecciones a la Duma.

No obstante, los bolcheviques tenían sus propios problemas. Adoptaron una posición incorrecta sobre la Duma, y se opusieron a la formación de una fracción parlamentaria socialdemócrata. En este detalle ya podemos percibir la tendencia ultraizquierdista en el bolchevismo —*el cretinismo antiparlamentario*— y que en realidad era la imagen invertida de las ilusiones parlamentarias y legalistas de los mencheviques. Al contrario de las acusaciones, normalmente, vertidas contra Lenin por su supuesto "sectarismo" y propensión a la división, él defendió consistentemente la unidad del partido. Cuando en el curso del congreso Lenin fue acusado de afirmar que era imposible para bolcheviques y mencheviques trabajar juntos en un mismo partido, negó indignado la acusación: "No es cierto que yo haya 'apoyado' al camarada Vorobiov, quien ha dicho que los bolcheviques y los mencheviques no pueden trabajar juntos en un mismo partido. En modo alguno 'he apoyado' semejante afirmación y *en modo alguno comparto semejante* opinión"[19].

En general, hay que decir que los bolcheviques se comportaron mucho mejor como minoría que los martovistas en el II Congreso. A diferencia de los martovistas en 1903, Lenin aceptó lealmente la posición de minoría en el CC, que estaba completamente dominado por los mencheviques. Un aspecto insólito en el nuevo CC era la presencia, por vez primera, de los representantes de las organizaciones socialdemócratas nacionales: los polacos representados por Warski y Dzerzinski; los letones por Danishevski; y los bundistas por Abramovich y Kremer. De esta forma, aunque tem-

19. Lenin, *Declaraciones por escrito presentadas en la 26ª sesión del congreso, OOCC*, Vol. 12, pág. 400.

poralmente, los mencheviques consiguieron una victoria en este congreso celebrado en unas condiciones de reagrupamiento de la reacción. Se consiguieron algunas pequeñas victorias. En los estatutos del partido, se aceptó el borrador de Lenin del primer párrafo de los estatutos, y esencialmente, se adoptaron los principios del centralismo democrático. Esto, realmente, no era una cuestión polémica, se consideraba algo evidente por sí mismo, no sólo por los bolcheviques, también por los mencheviques (¡que eran la mayoría!). Había algunas diferencias sobre temas organizativos, pero no provocaron problemas serios. Los bolcheviques insistieron en que el sistema de dos centros (la existencia paralela de un Comité Central y un órgano central) ya no era útil. Pero los mencheviques consiguieron mantenerlo y se aseguraron el control completo del Comité de Redacción, que estaba formado exclusivamente por mencheviques (Mártov, Martinov, Máslov, Dan y Potrésov), mientras amablemente concedían a la minoría bolchevique tres puestos en el Comité Central.

En algunos aspectos, el IV Congreso representaba un paso adelante, el más notable era el fortalecimiento del partido al incluir a las organizaciones obreras de otras nacionalidades. En su informe al congreso, antes mencionado, Lenin dice lo siguiente: "Un resultado práctico importante del congreso es la proyectada fusión (ya realizada en parte) con los partidos socialdemócratas de las minorías nacionales. Esta fusión fortalece al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Contribuirá a extirpar los últimos residuos de un ambiente estrecho de cenáculo en el trabajo. Llevará una corriente de aire fresco a la labor del Partido. Aumentará en inmensa medida la fuerza del proletariado de todos los pueblos de Rusia". Y añadía: "Otro resultado práctico importante es la fusión de los sectores menchevique y bolchevique. Desaparece la división. El proletariado socialdemócrata y su Partido deben estar unidos. Las discrepancias en materia de organización han sido casi totalmente superadas"[20].

Los socialdemócratas lituanos y polacos se unieron al POSDR y se redactaron las condiciones para la unidad con los socialdemócratas letones. También se establecieron las condiciones para la entrada en el partido del Bund y el congreso rechazó firmemente cualquier idea de organizar a la clase obrera en líneas nacionales. Un año más tarde (en agosto) el Bund también votó a favor de la entrada en el POSDR. Lenin comentó que "el POSDR se ha convertido, finalmente, en un verdadero partido de toda Rusia y unido. El número de militantes de nuestro partido supera ahora los 100.000. 31.000 estuvieron representados en el congreso de la unificación, además de aproximadamente 26.000 socialdemócratas pola-

20. Lenin, *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR, OOCC*, Vol. 13, pág. 64.

cos, 14.000 letones y 33.000 judíos". Las cifras de Lenin fueron confirmadas por el periódico cadete de izquierdas *Tovarishch* que en octubre de 1906 cifraba el número total de militantes del POSDR en 70.000. Estas cifras incluyen a bolcheviques y mencheviques. Además habría que añadir otros 33.000 del Bund, 28.000 socialdemócratas polacos y 13.000 letones[21].

Sin embargo, las impresionantes cifras de militancia citadas arriba no revelan toda la historia. *El crecimiento de la militancia nos dice algo sobre las capas avanzadas de los trabajadores y los jóvenes, pero no de las masas. La derrota de diciembre fue un momento crucial para la clase obrera. En realidad, aunque el POSDR continuaba creciendo, su influencia entre las masas empezaba a declinar*. El agotamiento creó un ambiente de apatía y pesimismo. Aunque durante un tiempo el movimiento continuó, ya había pasado su propio ímpetu. Las esperanzas de Lenin en una temprana recuperación del movimiento revolucionario no correspondían con la verdadera situación. Trotsky explica: "El partido socialdemócrata atravesaba un proceso análogo. Continuaba creciendo en número de miembros, pero su influencia sobre las masas declinaba. Cien socialdemócratas ya no eran capaces de sacar a la calle tantos trabajadores como diez socialdemócratas lo hubieran sido el año precedente"[22].

La rebelión de los campesinos

El centro de la actividad revolucionaria pasó de la ciudad a la aldea. En abril se registraron 47 casos de disturbios campesinos; en mayo 160, pero en junio la cifra aumentó hasta 739. Esta se aproximaba a la cifra más alta registrada en otoño de 1905. La mitad de la Rusia europea, especialmente la región del Volga, donde la tradición de Stepan Razín y Pugachov todavía estaba presente en la memoria de los *mujiks*, la zona central de la Tierra Negra, Ucrania, Polonia, Tambov y otras regiones, estaban todas hundidas en la llama de la rebelión. Los terratenientes huían de sus propiedades y los trabajadores agrícolas sublevados formaban comités de huelga. Una consecuencia inevitable de la revolución campesina fue el surgimiento de actos guerrilleros —la modalidad clásica de lucha del campesinado—. Estas actividades eran particularmente comunes en Letonia (la *Hermandad del Bosque*) y en Georgia (las *Centurias Rojas*). Esta situación era un peligro mortal para el régimen zarista, que encontró su principal punto de apoyo en la clase de terratenientes feudales, el objeti-

21. L. Schapiro, *History of the CPSU*, pág. 72. Nota al pie de página.
22. Trotsky, *Stalin*, pág. 126.

vo principal de la rabia concentrada y el odio de las masas desposeídas. Había otra razón más para temer la rebelión en las aldeas. La revolución campesina encontró eco, inmediatamente, en el ejército, donde el ambiente feroz de las tropas, desmoralizadas por la derrota y despiertas por el ejemplo de los trabajadores en las ciudades, se expresó en una nueva oleada de motines y sublevaciones.

En estas condiciones la política militar del partido todavía jugaba un papel más importante, y aún más su política agraria, como comprendió claramente Lenin. Alrededor de cincuenta comités del POSDR contaban con organizaciones y grupos militares especiales. Pyatniski escribe lo siguiente sobre la organización militar del partido en Moscú: "Al comité de Moscú se añadió un buró militar técnico; este buró era el responsable del invento, prueba y fabricación en grandes cantidades, cuando era necesario, de armas sencillas, incluidas bombas; y el buró estaba ocupado todo el tiempo en esta tarea. El buró militar técnico estaba completamente aislado de la organización de Moscú y se enlazaba con el comité de Moscú sólo a través del secretario del comité"[23].

Pero las organizaciones militares más fuertes estaban en San Petersburgo. Según Leonard Schapiro, el partido todavía "mantenía una amplia red de organizaciones entre los soldados y publicaba unas veinte publicaciones y periódicos ilegales para los soldados"[24]. La agitación en el ejército y la marina se realizaba con publicaciones especiales como *Kazarma* (Barracones) y *Soldatskaya Zhizn* (La Vida de los Soldados). El partido dirigió una enérgica campaña entre los reclutas para pedirles que no dispararan contra sus hermanos, y que se pusieran al lado de los trabajadores entregándoles sus armas. En marzo de 1906 se celebró la primera Conferencia de Organizaciones de Lucha y Militares. Pero todos los delegados fueron arrestados el primer día. La primera Conferencia real se celebró el 16 de noviembre de 1906 en la relativa seguridad de Tammerfors en Finlandia. Aunque Lenin esperaba que el movimiento en las aldeas pudiera provocar la chispa que reinflamara la revolución, sin embargo, siempre fue bastante cauto, hacía advertencias contra la prisa indebida y contra el aventurerismo, veía los peligros implícitos que había en una acción prematura y mal preparada. El optimismo revolucionario de Lenin siempre estuvo moderado por una dosis sana de realismo, se basaba en una aproximación sobria y moderada de la situación. Nunca pasó por su cabeza lanzar la consigna de la guerra de guerrillas de una minoría, que más tarde se convirtió en moda y llevó a derrota tras derrota, especialmente en América Latina.

23. O. Pyatniski, *op. cit.*, pág. 104.
24. Schapiro, *op. cit.*, pág. 99.

Como cualquier otra táctica, la guerra de guerrillas siempre está estrictamente subordinada a las necesidades del movimiento de masas de la clase obrera. Eso no significaba que los bolcheviques abandonaran el trabajo entre otras capas de la población, como los estudiantes y los campesinos. Todo lo contrario. El POSDR intentaba llevar a cabo el trabajo entre los campesinos. Según Pyatniski en sólo ocho meses de 1906, la imprenta ilegal del partido en Moscú publicó cuatro panfletos dirigidos a los campesinos, con una tirada total de 140.000 ejemplares, además de otras 20.000 copias del programa agrario del partido. El objetivo todavía era la insurrección armada: "En 1906 y durante la primera mitad de 1907", escribe Pyatnitski, "todo el trabajo de la organización de Moscú continuó con el acercamiento de la masa proletaria y el movimiento campesino que debía culminar en la lucha armada contra el zarismo"[25].

Pero la influencia del partido entre los campesinos todavía era débil. La propaganda socialdemócrata hasta 1917 sólo encontró un débil eco entre los campesinos. La gran mayoría de los campesinos, en la medida en que tenían alguna lealtad política, miraban hacia uno u otro partido *narodnik* —a los socialrevolucionarios e incluso en mayor medida a los trudoviques—. La autocracia intentaba atrapar a esta capa con promesas de una reforma agraria. El I Congreso de los socialrevolucionarios se celebró entre el 29 de diciembre de 1905 y el 4 de enero de 1906. La línea política era la habitual mezcla ecléctica de socialismo utópico (la idealización de la comuna campesina —la *obshchina*— que supuestamente permitiría a Rusia pasar del capitalismo al establecimiento del "socialismo en un solo país", desafiando las leyes del desarrollo económico y social) y ultraizquierdismo. Los socialrevolucionarios tenían ilusiones en que la comuna campesina serviría de base para el socialismo en Rusia, no se daban cuenta que ésta era la base de la autocracia zarista, como señala el trudovique Kerensky:

"Al exigir la 'nacionalización' o la 'socialización' de la tierra, los *narodnikis* estaban en lo cierto en que los campesinos fácilmente cambiarían del sistema comunal de propiedad de la tierra al sistema cooperativista. En realidad, la comuna campesina de esa época tenía poco en común con la comuna ideal imaginada por los eslavófilos y los *narodnikis*. Desde el punto de vista administrativo, la comuna era muy adecuada para el control policial —como señala Witte—, porque mantenía a los campesinos vigilados como si fueran niños pequeños, y también para los impuestos colectivos, porque las deudas de los morosos las pagaban el resto de la comuna sobre la base del prorrateo. Las autoridades convirtieron la comuna en el baluarte del atraso económico y poco a poco agotaron su vi-

25. O. Pyatniski, *op. cit.*, pág. 106.

talidad. Además, el ingreso obligatorio en la comuna siempre fue un asunto espinoso entre los propios campesinos"[26].

Las cuestiones tácticas que concentraban la atención de Lenin y sus colaboradores en aquel momento —boicot a las elecciones, guerra de guerrillas, etc.— estaban estrechamente unidas a la perspectiva de revitalización de la revolución y a la posibilidad que el movimiento campesino fuera capaz de dar un impulso al movimiento obrero en las ciudades. Las discusiones aparentemente teóricas del IV Congreso sobre la cuestión agraria, sólo eran un pálido reflejo de una realidad más descarnada. La rebelión de los campesinos estaba en un momento ascendente. Mes tras mes aumentaban en número e intensidad las violentas explosiones en las aldeas. Por todas estas razones, la cuestión agraria adquirió, inevitablemente, una importancia central en las actividades de la Duma del Estado.

Para conseguir la liquidación total del movimiento revolucionario, el zarismo combinó la represión homicida con el engaño, ofreciendo una nueva ley electoral que aumentaba ligeramente el derecho a voto, mientras que excluía a más del 50% de la población adulta: mujeres, todos los menores de 25 años, los hombres que se encontraban en el servicio militar, trabajadores de pequeñas fábricas, campesinos sin tierra, etc., El 23 de abril se publicaron las nuevas normas electorales. El derecho al voto estaba claramente amañado a favor de los terratenientes. En las curias había un elector terrateniente por cada 2.000 habitantes, aunque la ratio por campesino era 1:7.000; y por los trabajadores 1:90.000. En la provincia de Perm, por ejemplo, el voto de un terrateniente equivalía al de 28 campesinos y 56 trabajadores. El sistema de voto era indirecto, con un complicado sistema de comisiones (curias) creadas para "representar" a los diferentes estados sociales —trabajadores, campesinos, terratenientes— y que eran votadas por los "electores". Estas comisiones elegían después a los miembros de la Duma del Estado. En sus memorias Kerensky dice esto sobre las leyes electorales:

"La nueva ley electoral era compleja y violaba todos los cánones del procedimiento democrático. Los diputados se elegían en los colegios provinciales que estaban formados por delegados elegidos separadamente por cuatro grupos (curias): terratenientes, población urbana, campesinos, y, en unos cuantos distritos, trabajadores de fábrica. En cada curia se elegía un mandatario para la Duma, y el resto de los diputados eran elegidos en conjunto por el colegio provincial"[27].

---

26. Kerensky, *op. cit.*, pág. 96.
27. *Ibíd.*, pág. 84.

Mientras que los terratenientes feudales llevaban la voz cantante, los campesinos consiguieron una posición relativamente privilegiada con relación a los trabajadores. De una forma típicamente bonapartista, el régimen intentó apoyarse en el campesinado (especialmente el rico o campesino "fuerte") contra la clase obrera. La representación campesina en la Duma era por lo tanto relativamente muy alta: aproximadamente un 45% de los escaños. Esto reflejaba que la autocracia era consciente de su propio aislamiento social y su aplastante deseo de conseguir una base sólida de apoyo de masas en las capas más conservadoras de la población rural. Durante mucho tiempo el zar se había presentado como el "Padrecito" —el *Batyushka*— del Pueblo, una ilusión que tradicionalmente era compartida por el *mujik* ruso, quien, en su hora de necesidad suspiraría: *Bog Vysoko; tsar' daleko* (Dios está en el cielo, el zar está muy lejos). Los diarios de Nicolás II demuestran que él mismo estaba convencido de que el "pueblo" (es decir, los campesinos) le adoraba —hasta el momento en que él y su dinastía fueron derrocados—. El 9 de enero de 1905 dibujó una línea de sangre entre la autocracia y la clase obrera urbana. El sueño de construir un baluarte inexpugnable alrededor de la monarquía formado por una clase leal de pequeños propietarios campesinos continuó y conformó el alma y la esencia de la reacción de Stolypin. Pero al dar voz —aunque distorsionada y trémula— al campesinado en la Duma, la autocracia inconscientemente creó un látigo para su propia espalda y proporcionó una palanca para que pudiera explotarla el sector socialista revolucionario.

Además, para amañar el derecho a voto restringieron severamente los derechos de la Duma. No se discutían algunas partidas del presupuesto. Los préstamos y la moneda eran competencia exclusiva del ministro de economía. El ejército y la armada, evidentemente, estaban bajo el control personal del zar. El Consejo de Ministros, hasta ahora nombrado por el monarca, se amplió e incluyó a un número igual de ministros electos, y, con el título de senado, ¡se convirtió en una cámara alta con los mismos derechos que la Duma! Esta monumental estafa fue obra del conde Witte, que mostró una vez más su servicio al zar negociando un considerable préstamo de Francia.

¿Boicot o no boicot?

En la conferencia bolchevique de Tammerfors, que se celebró mientras la insurrección de Moscú estaba alcanzado su sangriento desenlace, los dirigentes bolcheviques debatieron su actitud hacia las próximas elecciones

a la Duma. El ambiente general era contundentemente favorable al boicot. Pero Lenin puso una nota de cautela. Cuando llegó la hora de la votación, sólo hubo dos votos en contra de la propuesta de boicot —Lenin y Górev—. Esto provocó una explosión de indignación por los otros delegados que obligaron a Lenin a abandonar su postura. No fue la primera vez, ni la última, en que tuvo que tener en cuenta el ambiente de la capa dirigente contra su parecer. Su nueva postura fue recibida con un estruendoso aplauso, aunque, como dijo sarcásticamente para él era "*retirada en completo orden militar*"[28].

Los partidarios del boicot eran más fuertes entre esa capa de hombres de comité, incluido Stalin, que asistía a su primera reunión del partido en el extranjero y que consideraba que su conocimiento práctico de la situación en Rusia, era suficiente para situarle en un plano superior a los teóricos del partido, incluso al propio Lenin. En otra sesión de la Conferencia de Tammerfors se votó a favor de la reunificación del POSDR. Había que convocar el IV Congreso del partido, acto seguido se comenzarían las medidas preliminares para unir a las dos facciones basándose en la paridad. Los comités locales debían combinar sus actividades, se debían elegir comités desde abajo en todas partes y éstos debían ser los responsables de los escalones más bajos. Pero había que aplicar el centralismo democrático y, una vez elegidos, los comités debían tener "*una amplitud total de poder en la cuestión de la dirección ideológica y práctica*"[29].

Inmediatamente, se celebraron reuniones entre los representantes de las dos tendencias, asistieron por ambas Lenin y Mártov, para eliminar los obstáculos que impedían la unificación y convocar el IV Congreso del partido. Con relación al boicot de la Duma, los mencheviques aceptaron discutir la cuestión del boicot, insistentemente planteada por los bolcheviques. Todavía estaban bajo el impacto de los recientes acontecimientos y, además, recelaban de la Duma. Sin embargo, en el momento del congreso ya se estaban enfriando y cambiaron de dirección. Después de la derrota de diciembre sin duda era necesario revisar las tácticas del partido y tener en cuenta la nueva situación. Después de haber fracasado en la toma de las posiciones del enemigo a través del asalto directo, era necesario recurrir a tácticas de asedio, utilizando todas las posibilidades legales para reunir a los trabajadores alrededor del programa revolucionario. Boicotear el parlamento en estas circunstancias era un serio error. Trotsky señala que: "Es permisible boicotear las asambleas representativas sólo en caso de que el movimiento de masas sea suficien-

28. Citado en Robert Service, *Lenin a Political Life*, pág. 149.
29. *KPSS v rezoluitsiakh,* Vol. 1, pág. 136.

temente fuerte para derrumbarlas o para pasarlas por alto. Pero cuando las masas están en plena retirada, la táctica del boicot pierde su sentido revolucionario"[30].

Las discusiones internas sobre táctica en relación a la cuestión del boicot fueron muy acaloradas. Este debate abrió un abismo profundo que separó al bolchevismo del menchevismo. Los mencheviques, con su habitual inclinación hacia el oportunismo, rápidamente sacaron la conclusión de que la revolución había terminado y que era el momento de entrar en la arena parlamentaria. Pero se enfrentaron con dificultades considerables a la hora de convencer a la base del partido. Al principio se negaban a participar en las elecciones y después cambiaron su postura hacia el "semiboicot", unido a la consigna confusa y sin sentido de "autonomía revolucionaria". Lenin denunció estas vacilaciones: "No creen en la revolución y tampoco en la Duma". Plejánov, ahora en el ala derecha del menchevismo, defendía la participación sin más.

A pesar de que la represión cada vez era más feroz, el partido todavía era capaz de funcionar. Se celebraban reuniones donde se discutían apasionadamente las cuestiones tácticas. El ambiente general de la militancia del partido en esta etapa todavía era muy favorable a la participación en las elecciones a la Duma. En la conferencia unificada del partido en San Petersburgo celebrada el 11 de febrero, en la que participaban bolcheviques y mencheviques, Lenin inició la discusión sobre la actitud del partido hacia la Duma. Dan y Mártov, representando a los mencheviques, hablaron en contra. En una segunda conferencia se aprobó la posición de Lenin del "boicot activo". Años más tarde Lenin admitió, honradamente, que esta postura fue una equivocación, pero en aquel momento reflejaba, sin lugar a dudas, el ambiente reinante entre los activistas. La naturaleza reaccionaria de la Duma era evidente, no sólo para los bolcheviques, también para la mayoría de socialdemócratas. El ambiente entre la mayoría de socialdemócratas de todo el país parece que era profundamente favorable al boicot. La lava de la revolución todavía no se había enfriado, de modo que no sólo los bolcheviques, también los socialdemócratas polacos, letones, lituanos e incluso el Bund, habitualmente conservador, eran favorables a la táctica del boicot. Incluso muchos mencheviques eran ambivalentes. Pero este ambiente de los activistas del partido estaba un poco alejado del ambiente que existía entre las masas.

Eva Broido recuerda la discusión sobre la participación en las elecciones a la Duma de 1906, y como en realidad, el POSDR "tropezó" casi inesperadamente con la Duma: "Los bolcheviques estaban en contra y los

30. Trotsky, *Stalin*, pág. 139.

mencheviques estaban a favor de la participación. Al final llegaron al acuerdo de que el partido sólo participaría en la primera vuelta electoral —en los colegios electorales (no había voto directo)—. De esta forma el partido esperaba aprovechar las elecciones para conseguir sus objetivos de propaganda y agitación, particularmente, entre los trabajadores. Pero las cosas ocurrieron de forma diferente. Allí donde los mencheviques tenían una gran mayoría, como en el Cáucaso, el partido ganó las elecciones y consiguió varios diputados a la Duma. Además, otros cuantos que resultaron elegidos como independientes se unieron a los socialdemócratas. De este modo, el partido consiguió una representación en la Duma y ahora tenía que decidir su actitud hacia los acontecimientos políticos actuales". Y continúa: "Además —e iba en contra de los pronósticos bolcheviques— la Duma se convirtió en el centro del interés público, incluso entre la clase obrera. Ya no era posible simplemente ignorar a la Duma, y nosotros los mencheviques estábamos convencidos que debíamos hacer todo el uso posible de esta oportunidad de proclamar públicamente a todo el país nuestro mensaje socialista"[31].

En la primavera de 1906 se celebraron las elecciones a la primera Duma. Debido a la relativa ampliación del sufragio que se ofrecía en el Manifiesto de Octubre, ahora existía el potencial para que los socialdemócratas pudieran hacer una campaña electoral exitosa. Con este sistema, como hemos visto, los trabajadores votaban por separado a través del sistema de comisiones electorales conocidas como "curias" que elegían a los representantes de la siguiente forma: Las elecciones se celebraban en tres etapas: en la primera los trabajadores elegían a los representantes en la fábrica; estos representantes después se convertían en los "electores" y, por último, los "electores" elegían a los diputados de la Duma. Las fábricas que tenían entre cincuenta y mil trabajadores elegían un representante. Las fábricas más grandes elegían un representante por cada mil trabajadores y las fábricas con menos de cincuenta trabajadores estaban excluidas de las votaciones. Paradójicamente, el hecho de que las elecciones fueran indirectas, por sí mismo un hecho antidemocrático, proporcionó a los socialdemócratas una oportunidad que no habrían tenido con un sistema electoral normal, les permitió concentrar sus energías en las curias de trabajadores, su "electorado natural".

La postura bolchevique estaba basada en la expectativa de una nueva oleada revolucionaria inminente. Pero se trataba de una mala interpretación de la situación. Los trabajadores más avanzados tenían la necesidad de un partido revolucionario, pero las masas cada vez más caían en la

31. E. Broido, *op. cit.*, págs. 130-1.

apatía y la pasividad. Es una realidad que el ambiente de la capa más activa y militante de los trabajadores muchas veces puede ser diferente al del resto de la clase. La vanguardia puede ir demasiado lejos con respecto a su clase. En la lucha de clases sería la misma equivocación que el error análogo en la táctica militar. Si la vanguardia se aleja demasiado y pierde el contacto con la retaguardia, correrá el riesgo serio de que la hagan añicos. Esto se aplica igualmente a la capa más militante, cuando víctima de la impaciencia, juzga mal el ambiente entre los trabajadores o confunde su propio nivel de comprensión con el de la mayoría. Y es lo que ocurrió en este caso.

Los bolcheviques malinterpretaron la situación y no comprendieron que la revolución ya estaba en retirada. Igual que en la guerra, en una revolución o incluso en una huelga, cuando la situación lo requiere es necesario ser capaces de retirarse en un buen orden. Mantener el avance cuando las condiciones objetivas exigen una retirada, sólo puede conducir al desastre. En realidad, la táctica del boicot activo no tuvo ningún efecto. La verdadera naturaleza de la Duma no era evidente para las *masas*. Las ilusiones constitucionales eran especialmente fuertes entre los campesinos y creían que podrían conseguir tierra. Pero la victoria de la contrarrevolución y el reflujo del movimiento de masas significa que para las más amplias capas de las masas de la pequeña burguesía urbana y el campesinado —e incluso para una capa de la clase obrera—, la Duma era la única esperanza, aunque tenue, de conseguir alguna mejora. Que estas esperanzas estuvieran desprovistas de cualquier base racional no las hace menos firmes.

En la medida en que Lenin todavía creía en la inminencia de una nueva oleada revolucionaria, ponía todo el énfasis en el objetivo de la insurrección armada: "La socialdemocracia revolucionaria", escribía en octubre de 1906, "debe ser la primera en ocupar su lugar en la lucha más directa y decidida, y la última en recurrir a los métodos más indirectos de lucha". En otras palabras, su actitud ante la participación en los parlamentos, incluso en los más reaccionarios, estaba dictada, no por principios abstractos o por el dogmatismo, sino por las exigencias de la revolución. Durante todo el período desde 1906 al estallido de la Primera Guerra Mundial, la participación de los socialdemócratas en las elecciones a la Duma zarista con la ley electoral más reaccionaria de Europa —como la definió Lenin—, ocupó el centro de las controversias sobre táctica y estrategia que agitaban al partido. Años después en su obra clásica, *La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo*, Lenin explicaba su posición:

"Cuando el zar anunció en agosto de 1905 la convocatoria de un 'parlamento' consultivo, los bolcheviques, contra todos los partidos de oposición

y contra los mencheviques, declararon el boicot a este parlamento, que fue barrido, en efecto, por la revolución de octubre de 1905. Entonces el boicot fue justo, no porque esté bien abstenerse en general de participar en los parlamentos reaccionarios, sino porque fue tenida en cuenta con acierto la situación objetiva, que conducía a la rápida transformación de la huelga de masas en huelga política y, sucesivamente, en huelga revolucionaria y en insurrección. Además, el motivo de la lucha era, a la sazón, saber si había que dejar en manos del zar la convocatoria de la primera institución representativa o si se debía intentarse arrancársela de las manos a las viejas autoridades. Por cuanto no había ni podía haber la certeza plena de que la situación objetiva era análoga y de que su desarrollo había de realizarse en el mismo sentido y con igual rapidez, el boicot dejaba de ser justo.

"El boicot de los bolcheviques al 'parlamento' en 1905 enriqueció al proletariado revolucionario con una experiencia política extraordinariamente preciosa, mostrando que en la combinación de las formas legales e ilegales, parlamentarias y extraparlamentarias de lucha es, a veces, conveniente y hasta obligado saber renunciar a las formas parlamentarias. Pero transportar ciegamente, por simple imitación, sin un espíritu crítico, esta experiencia a *otras* condiciones, a *otra* situación, es el mayor de los errores. Lo que constituyó ya un error, aunque no grande y fácilmente corregible, fue el boicot de los bolcheviques a la Duma de 1906.

"Fueron errores mucho más serios y difícilmente reparables los boicots de 1907, 1908 y años sucesivos, pues, por una parte, no había que esperar que volviera a levantarse con mucha rapidez la ola revolucionaria y se transformara en insurrección y, por otra, el conjunto de la situación histórica creada por la renovación de la monarquía burguesa dictaba la necesidad de combinar el trabajo legal con el ilegal[32]".

Trotsky planteó el mismo punto: "El boicot es una declaración de abierta guerra contra el antiguo Gobierno, un ataque directo contra él. A menos de un amplio resurgir revolucionario... no hay que contar con el éxito del boicot'. Mucho más tarde, en 1920, Lenin escribía: 'Fue un error... para los bolcheviques haber boicoteado la Duma en 1906'. Fue un error, porque después de la derrota de diciembre era imposible esperar una ofensiva revolucionaria en el futuro inmediato; por consiguiente, no tenía sentido despreciar una tribuna como la Duma para movilizar las filas de la revolución"[33].

Cerrada toda la discusión sobre la Duma quedaba la cuestión más fundamental de la actitud del partido obrero hacia los liberales. En el resulta-

32. Lenin, *La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo,* págs. 42-3.
33. Trotsky, *Stalin*, pág. 136.

do de los acontecimientos de diciembre, existían claros indicios de un cambio en el ambiente de las clases en conflicto. Los trabajadores en todas partes habían pasado a la defensiva. Los acontecimientos de diciembre también marcaron un cambio decisivo en la actitud de los liberales. Los cadetes ya habían dado la espalda a la revolución en octubre de 1905. La insurrección de Moscú al final terminó con los restos de simpatía que aún pudieran abrigar hacia el proletariado revolucionario. Ahora aparecían con sus verdaderos colores. La burguesía se había unido como un solo hombre (y mujer) frente a la "locura" de diciembre. Por supuesto, no fue la primera vez en la historia que hemos visto este fenómeno. Como explicaron Marx y Engels, ocurrió exactamente lo mismo en la revolución de 1848.

El estilo típico de los liberales en el período de reacción era *reclamar la reforma para evitar la revolución*, acudiendo al Estado para "su salvación". Huelga decir que este consejo bienintencionado provocó una desdeñosa carcajada en los bancos octubristas. El gimoteo hipócrita de los liberales ante los "excesos" de la contrarrevolución sólo intentaba ser un consejo amistoso a la autocracia sobre el *mejor método* de estrangular la revolución. Se trataba de estrangular a una persona de tal forma que él o ella hiciera el menor ruido posible. Pero para poder llevar a cabo el estrangulamiento ¡no podían existir dos opiniones! Esta, en esencia, era la diferencia entre los dos bloques contrarrevolucionarios de la burguesía. Los cadetes comienzan a llamarse el "partido de la libertad del pueblo". Lo mejor era engañar al pueblo y poner fin a la revolución que les había atemorizado. La actitud hacia los cadetes constituía la línea divisoria fundamental entre los socialdemócratas; los mencheviques defendían bloques y acuerdos con los cadetes en la Duma, mientras que Lenin reservaba su invectiva más amarga para estos *liberales contrarrevolucionarios*.

La conducta contrarrevolucionaria de los liberales no era casualidad. La débil burguesía rusa estaba atada con mil lazos a la aristocracia feudal, por matrimonio, origen social o la propiedad directa de la tierra. Según un estudio de la época realizado por N. A. Borodin, *El estado de la Duma en cifras*, de los 153 cadetes de la primera Duma, 92 pertenecían a la nobleza. De éstos, tres tenían propiedades agrícolas de entre 5.000 y 10.000 deciatinas; ocho tenían propiedades de entre 1.000 y 2.000 deciatinas y 30 tenían propiedades entre 500 y 1.000 deciatinas. Así que, aproximadamente, un tercio de los diputados cadetes eran grandes terratenientes[34]. ¿Cómo podían estas personas ofrecer una solución al problema más apremiante al que se enfrentaba Rusia —la cuestión agraria—? A pesar de sus protestas "progresistas" sobre los demás temas básicos, los libera-

34. Ver LCW, Vol. 12, pág. 532, nota.

les en la Duma estaban más cerca del régimen zarista que de los trabajadores y campesinos.

La burguesía liberal en la Duma se dividió en dos campos, representados por la "derecha" (*octubristas*) y la "izquierda" (Demócratas Constitucionales o cadetes como eran conocidos popularmente). Pero aunque, formalmente, se diferenciaban como "reaccionarios" y "liberales", las diferencias entre ellos eran más aparentes que reales. En relación al proletariado revolucionario y al campesinado, estaban firmemente unidos en un solo bloque contrarrevolucionario representando los intereses del orden y la propiedad. Mientras que apoyaban de manera entusiasta el aplastamiento de la revolución, los "liberales" no eran contrarios a apoyarse en el movimiento de masas para presionar al régimen y conseguir concesiones. Pero no cuando las masas desafiaban su poder. La burguesía liberal, que ya había vendido su alma a la autocracia (alegando que se había transformado milagrosamente en una "monarquía constitucional"), inmediatamente ocupó su lugar legítimo en el campo de la reacción "parlamentaria", allí permanecían como la más leal oposición de Su Majestad, como una simple hoja de parra de la contrarrevolución. La actitud de la socialdemocracia hacia los partidos burgueses se convirtió, desde ese momento, en la cuestión central de los revolucionarios.

ILUSIONES PARLAMENTARIAS

El 27 de abril (10 de mayo) de 1906, un caluroso día de verano, abrió sus puertas la primera Duma en el magnífico Palacio de Taúrida, el antiguo palacio del favorito de Catalina la Grande, Potiomkin. En una sala majestuosa, flanqueados por duques y cortesanos llenos de insignias, los representantes electos del pueblo oían respetuosamente el discurso de apertura del zar Nicolás. Un espectáculo lleno de colorido y algo discordante para los ojos de un observador inglés, que plasmó para la posterioridad: "Los campesinos con sus largos abrigos negros, algunos de ellos llevaban medallas y cruces militares; los popes (los curas), tártaros, polacos, hombres con todo tipo de vestidos excepto uniformes... Se podía ver al anciano solemne con levita, enérgicamente democrático mirando a los *'inteligentes'*, con larga cabellera y binóculo, un obispo polaco vestido de púrpura que parece el Papa; hombres sin collares; miembros del proletariado, hombres con anchas camisas rusas con cinturones; hombres vestidos por Davies o Poole, y hombres vestidos a la usanza de hace dos siglos... Hay un miembro polaco que lleva unos tirantes azul claro, una americana corta Eton y unas botas Hessian. Tiene el pelo rizado y mira exacta-

mente igual que el héroe de Caballería Rusticana. Hay otro polaco que va vestido con un largo abrigo de franela blanco que le llega a las rodillas... Hay algunos socialistas que no llevan collares y hay, por supuesto, todo tipo de tocados que se puedan concebir"[35].

Aquí está expresada gráficamente la composición tan heterogénea de la Duma. Se trataba de una muestra genuina de la sociedad rusa unida bajo un mismo techo, dispuesta a resolver los problemas de la sociedad a través de ¡discusiones democráticas y la buena voluntad! Pero debajo del brillo y la ceremonia había una grieta invisible. La madre del zar sufrió tal conmoción ante la visión del populacho que durante varios días fue incapaz de sosegarse. Más tarde ella confió al ministro de finanzas: "Nos miraban como enemigos, no podía dejar de mirar a ciertas caras, ellas parecían reflejar un extraño odio por todos nosotros"[36]. Los partidos de derecha hicieron una mala campaña electoral y sólo consiguieron doce octubristas (liberales de derechas). Los cadetes se beneficiaron del boicot socialdemócrata. Al presentarse como la única alternativa de izquierdas consiguieron 184 escaños. A los socialdemócratas les costó caro su confusión acerca de la actitud ante las elecciones de la Duma. El POSDR intentó boicotear las elecciones, y después, cuando era evidente que las masas estaban participando, hicieron un apresurado cambio radical, pero era demasiado tarde para recuperar el terreno perdido. Habían servido de gran ayuda a los cadetes. Si los socialdemócratas y socialrevolucionarios hubieran presentado candidatos, los cadetes no habrían conseguido un resultado como éste, como se pudo ver en las siguientes elecciones.

La táctica equivocada de los socialdemócratas dio a los cadetes el control efectivo de la Duma. Henchidos de orgullo, inmediatamente propusieron que se formara un gobierno que fuera responsable ante la Duma, frente al sistema aceptado donde el zar nombraba a un gobierno que era responsable sólo ante él. En realidad, lo que demandaban era que el poder pasara a los cadetes. Fiel a sus ilusiones parlamentarias, los mencheviques apoyaron la propuesta de los liberales, mientras, los bolcheviques se oponían a participar como un juguete en el parlamento. Incluso desde un punto de vista puramente democrático, un partido revolucionario digno de ese nombre no podía apoyar esta demanda. En la medida en que en Rusia no existía el sufragio directo y universal, la Duma no era el representante del pueblo. Al apoyar las maniobras parlamentarias de los cadetes se creaban ilusiones en que ese gobierno sería mejor que los gobiernos antidemocráticos zaristas que había habido antes. Pero este no era el caso. La bur-

35. M. Baring, *A year in Russia*, págs. 191-2, 202. Citado por L. Kochan, *Russia in Revolution*, pág. 121.
36. Citado en Figes, *op. cit.*, pág. 214.

guesía sólo quería alcanzar un acuerdo con la monarquía, mientras que el partido revolucionario quería eliminarla y sustituirla con un gobierno verdaderamente democrático. Los dos objetivos eran incompatibles y en sí mismos correspondían a dos tácticas antagónicas. El choque por la táctica ante la Duma, inmediatamente dividió el POSDR en dos alas. "¿A favor o en contra del gobierno de los demócratas constitucionales?" Esa era la cuestión que debía someterse a un referéndum del partido.

En el curso de la campaña del referéndum, la menchevique Eva Broido describe una reunión en la fábrica de barcos Wharf en San Petersburgo —un feudo menchevique— en la que habló Lenin: "Abrí la reunión y di la palabra a Lenin. Habló muy bien y con gran exaltación. Su discurso a menudo fue interrumpido con aplausos. Para mi sorpresa no atacó ni una sola vez a los mencheviques"[37]. Lenin perdió la votación por una gran mayoría, 50 a 13, pero esto demuestra el estilo de las polémicas del partido, especialmente cuando se trataba con los trabajadores. Broido confesó su sorpresa. ¿Era éste el mismo Lenin que había roto bruscamente con Mártov y Plejánov? En un debate ante los trabajadores que estaban bajo la influencia menchevique *"no atacó ni una sola vez a los mencheviques"*. Esto nos dice mucho sobre el método de Lenin.

Aunque no ha llegado a nosotros el texto del discurso de Lenin en el astillero, no es difícil imaginar su contenido. Atacaría, no a los dirigentes mencheviques, sino al principal enemigo: los terratenientes, los capitalistas y el régimen zarista; explicaría que los llamados liberales en la Duma —los cadetes—, habían vuelto la espalda a la revolución y que intentaban llegar a un acuerdo con el zarismo, pediría a los trabajadores que sólo confiaran en su propia fuerza, que no se enredaran en alianzas y acuerdos con los liberales traidores; y exigiría que el POSDR —el partido obrero— mantuviera una política firme de independencia de clase. Lenin siempre confiaba en la fuerza de su causa —hechos, cifras y argumentos— para convencer a su audiencia. Sólo con este método, con el tiempo, ganaría a la mayoría, primero a las capas activas, después de la clase obrera en su conjunto. Los mismos métodos que utilizó en 1917, cuando Lenin dirigió el Partido Bolchevique para ganar a las masas con la famosa consigna "¡Explicar pacientemente!".

Aunque la Duma estaba dominada por los cadetes, éste no era el grupo parlamentario más grande. Había, por las razones antes explicadas, un bloque considerable de diputados campesinos —doscientos en total—. Algunos pensaban que este sería un factor de estabilidad. La ilusión del *mujik* prozarista y temeroso de dios era todavía fuerte en los círculos su-

37. Eva Broido, *op. cit.*, pág. 132.

periores de la clase dominante: "*¡Gracias al cielo!", exclamaba el conde Witte, "la Duma será en su mayoría campesina*". Pero este optimismo era prematuro. El *mujik* empezaba a ser consciente de sus propios intereses. Un gran sector de los diputados campesinos se organizaron en el "Grupo del Trabajo" (el "Trudovaya Gruppa" o "trudoviques" como se les conocía). Lenin inmediatamente comprendió el significado de esto. Los campesinos habían enviado a sus representantes a la Duma, no para hacer discursos, sino para conseguir la tierra. Pronto descubrirían en la práctica que la Duma resultaba inútil para resolver sus necesidades más imperiosas. Mientras, los socialdemócratas debían intentar por todos los medios crear un vínculo firme con los diputados campesinos, Lenin describió su psicología contradictoria: "El trudovique típico es el campesino consciente. No le son ajenas las aspiraciones a concertar un acuerdo con la monarquía, a conformarse con su *propia* porción de tierra dentro del marco del régimen burgués, pero en el momento actual empeña sus mayores esfuerzos en la lucha contra los terratenientes por la tierra, en la lucha contra el Estado feudal por la democracia"[38].

La táctica bolchevique consistía en el intento de separar a los trudoviques de la influencia de los cadetes. Pero esta táctica, necesariamente, requería la utilización cuidadosa del parlamento. La táctica del boicot había fracasado. Era necesario adaptar las tácticas del partido a las condiciones existentes si no quería verse reducido a una secta impotente alejada de las masas. Con una combinación cuidadosa del trabajo legal e ilegal, sería posible llegar a lo mejor de ambos mundos. Los revolucionarios podrían utilizar las oportunidades legales que todavía estaban disponibles y complementar este trabajo con actividades ilegales. Aquello que no podía aparecer en las páginas de la prensa legal y no se podía decir desde la tribuna de la Duma, podía aparecer publicado en los periódicos clandestinos. Se podía hacer propaganda del trabajo de los diputados socialdemócratas en la Duma en los periódicos legales como *Volna, Vperiod* y *Ekho*, donde se exponía el carácter fraudulento de este pseudoparlamento y la traición de los liberales.

Para los mencheviques la Duma se había convertido en el centro de toda su atención. Esta desviación reformista fue inmediatamente evidente en la declaración de la fracción socialdemócrata de la Duma el 16 de julio, donde se afirmaba que la Duma "podía convertirse en el centro del movimiento de toda la población contra la política estatal autocrática"[39]. Aquí comenzaron una serie de choques ininterrumpidos entre los bolche-

38. Lenin, *Experiencia de clasificación de los partidos políticos rusos, OOCC*, Vol. 14, pág. 25.
39. Citado en *Istoria KPSS*, Vol. 2, pág. 202.

viques y los mencheviques por la cuestión de la actitud hacia la Duma. Los mencheviques dominaban el Comité Central y enviaron una circular a todos los grupos del POSDR pidiéndoles su apoyo para todos los pasos que iban a dar en la Duma (es decir, los cadetes) para cambiar a Goremykin, el presidente del Consejo de Ministros, por un candidato cadete. Los bolcheviques protestaron inmediatamente contra este apoyo a los liberales en la Duma. Los mencheviques respondieron que era necesario apoyar a la burguesía progresista (es decir, los cadetes) contra el ministerio. Lenin respondió que los representantes parlamentarios del partido debían mantener una independencia total ante el resto de partidos, especialmente, ante la burguesía liberal. "Confiar en vuestra propia fuerza", les decía, "sólo de esta forma podemos ganar al estrato más bajo y oprimido de la pequeña burguesía revolucionaria (trudoviques) y apartarla de los liberales (cadetes)".

Las ambiciones ministeriales de los cadetes y su ardiente deseo de salvar a la autocracia de sí misma, pronto entraron en conflicto con el ministerio dominante. En realidad, le estaban diciendo al zar: "Ves, no puedes confiar en tus ministros para defender el viejo orden. Necesitas hombres nuevos, personas que gocen de la confianza de las masas. Sólo nosotros podemos mantener a las masas bajo control. Pero debes apartarte y compartir el poder con nosotros". Pero, en ese momento, los poderes fácticos se habían recuperado de la alarma inicial. Estaban consiguiendo mantener la situación bajo control con la ayuda de las balas y la soga. Ya no eran necesarios los servicios de los liberales. Decidida a erradicar los últimos vestigios de las conquistas de la revolución, la camarilla de la corte pasó a la ofensiva. Incluso la tímida resistencia de la Duma era demasiado intolerable para Nicolás.

El 13 de mayo de 1906 el gobierno rechazó las demandas de la Duma cadete. La Duma respondió aprobando una resolución donde expresaba su "falta de confianza" en el ministerio e insistía en su dimisión. El CC menchevique del POSDR envió a las organizaciones del partido una resolución donde proponía apoyar la petición de la Duma cadete a favor de un nuevo ministro de la Duma —es decir cadete—. El oportunismo de los mencheviques en la Duma era difícil de soportar para los militantes del partido. Los bolcheviques consiguieron que el partido condenara la táctica en la Duma de Miliukov. Los votos de la organización del partido en San Petersburgo fueron 1.760 a favor de los bolcheviques y 952 por los mencheviques. En su conferencia de julio las organizaciones del partido de San Petersburgo confirmaron esta posición. Después de un debate en el que Lenin habló por los bolcheviques y Dan por los mencheviques, los socialdemócratas de San Petersburgo rechazaron específicamente la peti-

ción de un ministerio de la Duma. A pesar de esto, la fracción parlamentaria socialdemócrata continuó con su táctica conciliacionista y apoyó la resolución cadete sobre la cuestión agraria.

Lenin ridiculizó las payasadas de los liberales de la Duma. "La Duma es impotente. Y lo es no sólo porque carece de las bayonetas y ametralladoras de que dispone el gobierno, sino porque, en su totalidad, no es revolucionaria ni capaz de una lucha enérgica"[40]. Pronto fue evidente que Lenin tenía razón. La Duma se fue a pique precisamente por la cuestión agraria. Lejos de ser una base sólida de la reacción, los trudoviques campesinos utilizaron su posición en la Duma para hacer campaña a favor de los derechos campesinos. Ante el horror del zar, en la Duma se planteó la toma de posesión de las tierras de los terratenientes. Su colérico comentario fue: "lo que es del terrateniente también es de él". Este fue el anunció del final de la primera Duma. Irritado por los discursos radicales que salían de los salones del Palacio de Taúrida, el zar decidió poner fin a este circo.

La disolución de la Duma

En este turbulento escenario se abrió paso el flamante Piotr Arkadevich Stolypin, entonces ministro de Interior, y desde este momento uno de los actores clave de la época. Stolypin era un rico terrateniente con grandes ambiciones políticas, que tenía dos haciendas, una en la provincia de Penza con 2.850 acres y otra en Kovno, con más de 2.500 acres. Su esposa, hija de un alto funcionario de la familia imperial, tenía otros 14.000 acres en Kazan. Por lo tanto, tenía muchas razones para interesarse por la cuestión agraria. Aunque, en general, se le describe como un reformador progresista, Stolypin se había ganado la confianza del zar por aplicar las medidas más brutales de represión durante el período de "pacificación" que siguió a la revolución de 1905. Según escribe Lionel Kochan: "Le hicieron famoso sus medidas draconianas de represión en una de las provincias más turbulentas del Volga en 1905-06. Sus propias palabras son suficientes: después de una acción contra los campesinos le dijo al ministro de Interior, 'mis instrucciones hicieron que casi toda la aldea fuera a prisión… Alojé a los cosacos en las casas de los peores delincuentes, dejé allí un escuadrón de Orenburgers e impuse un régimen especial sobre la aldea"[41]. La reputación de Stolypin entre la población se de-

40. Lenin, *Resolución del comité de Petersburgo del POSDR sobre la actitud ante la Duma de Estado, OOCC*, Vol. 13, pág. 128.

41. L. Kochan, *Russia in Revolution*, pág. 123.

muestra en que al nudo corredizo de horca se le conozca por "corbata Stolypin", y más tarde, en los años treinta, los trenes que llevaban a los prisioneros políticos hacia Siberia todavía eran conocidos como "vagones Stolypin". No hay duda de que fue uno de los pocos realmente competentes entre los asesores del zar en el período previo a 1914, hasta que fue retirado por la bala de un asesino. Kerensky caracteriza a este experto y consumado reaccionario de la siguiente forma:

"Justo antes de la primera reunión de la Duma se nombró en San Petersburgo a un nuevo ministro de interior. Este era el gobernador de Saratov, Piotr A. Stolypin, que apenas era conocido en el momento del nombramiento. En menos de tres meses, justo antes de la disolución de la Duma el 8 de julio de 1906, fue nombrado presidente del Consejo de Ministros… Originario de clase alta provinciana, no pertenecía a la corte de San Petersburgo y no había trabajado en ninguno de los altos centros gubernamentales de la capital. Se había pasado toda su carrera en las provincias, donde no le faltaban relaciones entre el eminente público y las figuras del *zemstvo*…

"No compartía la opinión de su predecesor Goremykin quien pensaba que la Duma era simplemente un "lugar de conversación" ocioso. De diferente opinión, a diferencia del desalmado y conservador burócrata Goremykin, él se sentía fuertemente atraído por el papel de ministro constitucional. La idea de hacer discursos en el parlamento, discutir abiertamente con la oposición los temas vitales y gobernar el país con su gobierno de mayoría le atraía mucho.

"El inexistente espíritu de lucha de los funcionarios de San Petersburgo era más que compensado por Stolypin. Al zar le gustaba Stolypin por su juventud, confianza en sí mismo, devoción al trono y disposición para llevar adelante el plan del zar para hacer cambios ilegales en la ley electoral. Los representantes del Consejo de la Aristocracia vieron en él a uno de su propia clase que salvaría de la destrucción el sistema de propiedad de la tierra. Los octubristas y otros constitucionalistas moderados temían los excesos de la revolución y se agarraron a él como un hombre se agarra a una rama cuando se está ahogando. Dieron la bienvenida a su programa, que tenía la intención de unificar el gobierno con el público conservador y moderadamente liberal, y de esta forma, fortalecer la monarquía constitucional y eliminar definitivamente el movimiento revolucionario. Le consideraban el Thiers ruso (el hombre que consolidó la Tercera República burguesa en Francia después de la derrota de la Comuna en 1781)"[42].

42. Kerensky, *Memoirs*, págs. 94-5.

Poco antes de la disolución de la Duma, Nicolás había nombrado a su *hombre fuerte* presidente del Consejo de Ministros en sustitución del "conservador y desalmado" Goremykin. Al principio, Stolypin, en una muestra insólita de modestia, se negó a aceptar tal honor, con lo que el zar le instó a arrodillarse ante su icono favorito: "*Hagamos el signo de la cruz sobre nosotros y pidamos al señor que nos ayude en este momento quizá histórico*". Después de una breve consulta con el Todopoderoso, Nicolás entonces se puso a trabajar en serio: "*¿Qué día sería el mejor para disolver la Duma y qué instrucciones propone para asegurar el orden, principalmente en San Petersburgo y Moscú?*" Con la ayuda del Todopoderoso la fecha del golpe se fijó el domingo 9 (21) de julio.

El zar no quería tener preocupaciones. La primera Duma desapareció de la historia, no con estrépito, sino con un lloriqueo. Los liberales no tenían la más mínima intención de provocar a las masas. Enfrentados a la disolución, unos doscientos diputados viajaron a Vyborg, que, bajo control finlandés, era un destino relativamente seguro. Aquí publicaron el *Manifiesto Vyborg* donde llamaban a la población a emprender actos de desobediencia civil como signos de protesta por la disolución de la Duma, por ejemplo, el impago de impuestos o la negativa a aceptar el servicio militar. Este documento fue redactado por una comisión parlamentaria conjunta formada principalmente por cadetes y trudoviques. Como era de esperar, a los cadetes no les entusiasmaban estas medidas y más tarde dieron marcha atrás. Esta experiencia absurda demostraba el carácter contrarrevolucionario de los cadetes y la inutilidad de estos métodos. Horrorizado ante este giro bastante previsible de los acontecimientos, el Comité Central menchevique convocó a los trabajadores a una huelga y manifestación en apoyo de la Duma. Pero este llamamiento no fue escuchado.

Lenin se opuso a la convocatoria de manifestaciones en apoyo de la Duma. Lenin nunca temió decir la verdad a los trabajadores. Su posición siempre estuvo dictada por un infalible instinto y realismo revolucionarios. ¿Por qué debería luchar la clase obrera? No *a favor* del parlamentarismo burgués, *sino contra el principal enemigo: la reacción zarista*. La clase obrera no debe aceptar *ninguna* responsabilidad en la pseudodemocracia burguesa o crear ilusiones en los liberales contrarrevolucionarios, sino que debe aparecer abiertamente defendiendo la insurrección armada contra la autocracia, *no debía defender la Duma cadete, sino la Asamblea Constituyente que diera tierra a los campesinos, la jornada laboral de ocho horas a los trabajadores y plenos derechos democráticos para todos*. En unas pocas palabras tenemos aquí la diferencia entre el marxismo revolucionario y el reformismo.

Mientras que los mencheviques participaban en otra pantomima con los cadetes, Lenin insistía en su llamamiento a favor de un frente revolucionario unido con los trudoviques. Presionados por el ambiente de la clase obrera y de los campesinos, los trudoviques estaban realmente de acuerdo en realizar un llamamiento conjunto con los socialdemócratas a favor de una insurrección armada. Aquí, a grandes rasgos, se presentaba la posibilidad de un "bloque de izquierdas" con los trudoviques, un frente unido de las organizaciones de la clase obrera y de las masas campesinas con el objetivo de luchar contra la autocracia y los liberales. Aunque Lenin descartaba cualquier acuerdo con la burguesía liberal, sí aceptaba la posibilidad de acuerdos temporales con los trudoviques, como representantes parlamentarios del campesinado e incluso ocasionalmente, votando junto con los trudoviques contra los cadetes para ganar a los primeros. Estos acuerdos parlamentarios temporales y parciales con los representantes de la pequeña burguesía revolucionaria —sin renunciar en ningún momento al derecho de criticar las contradicciones y vacilaciones de los trudoviques— no tenían nada en común con el bloque político que defendían los mencheviques con los liberales. La posición bolchevique era la utilización de la Duma *como una plataforma para denunciar al régimen zarista y a los liberales, y al mismo tiempo organizar fuera del parlamento la preparación de la revolución*.

La guerra de guerrillas

En el período de 1905-06, el movimiento revolucionario incluía un elemento de guerra de guerrillas, "expropiaciones armadas" y otras formas de lucha armada. Pero las brigadas de lucha siempre estuvieron estrechamente vinculadas a las organizaciones obreras. Así, el comité militar de Moscú incluía no sólo a militantes del POSDR, también a socialrevolucionarios, sindicalistas (impresores) y estudiantes. Como hemos visto, los grupos guerrilleros se utilizaban como una defensa contra los pogromos y las bandas de Centurias Negras. También ayudaban a proteger las reuniones de las redadas policiales, también la presencia de destacamentos armados de trabajadores a menudo era un factor importante para evitar la violencia. Ocasionalmente, estos grupos podían pasar a la ofensiva, aunque su objetivo no eran las fuerzas armadas del Estado (contra las que no se podía ganar en una lucha directa), sino los esquiroles y fascistas. En enero de 1906 un grupo de trabajadores armados efectuó un ataque contra un grupo de las Centurias Negras en la posada Tver en San Petersburgo. Los conflictos que se producían con la policía normalmen-

te estaban relacionados con la liberación de prisioneros políticos, como el asalto al departamento de policía de Riga para conseguir la liberación de los revolucionarios letones arrestados. Precisamente en Letonia el movimiento guerrillero alcanzó su mayor intensidad cuando, en diciembre de 1905, destacamentos armados de trabajadores insurgentes, trabajadores agrícolas y campesinos tomaron varias ciudades, antes de que los generales zaristas reprimiesen brutalmente la insurrección en Letonia con expediciones punitivas.

Otras de las tareas de los grupos guerrilleros era la adquisición de armas, la ejecución de espías y agentes policiales, y también atracos a bancos para conseguir fondos. La iniciativa de formar estos grupos guerrilleros con frecuencia partía de los propios trabajadores. Los bolcheviques intentaban ganar la dirección de estos grupos, y así darles una forma disciplinada y organizada además de dotarles de un plan de acción claro. Por supuesto que en esto existían riesgos implícitos serios. En estos grupos se podía encontrar todo tipo de elementos aventureros, desclasados y turbios, que una vez aislados del movimiento de masas, tendían a degenerar en líneas criminales hasta el punto en que prácticamente no se distinguían de los simples bandidos. Como norma, era mucho más fácil para los agentes del Estado infiltrarse en las organizaciones militaristas y terroristas que en los partidos revolucionarios genuinos, especialmente, donde éstos estaban constituidos por cuadros formados y unidos con fuertes lazos ideológicos, aunque incluso estos últimos, como veremos más tarde, no eran inmunes a la infiltración. Lenin era consciente de los peligros de degeneración que implicaba la existencia de grupos armados. Lo que podía prevenir parcialmente estas tendencias eran la disciplina estricta y un control firme por parte las organizaciones del partido y de los cuadros revolucionarios con experiencia. Pero el único control verdadero era el movimiento revolucionario de masas.

Hasta que las unidades guerrilleras pudieran actuar como *auxiliares del movimiento de masas* (en el curso de la insurrección revolucionaria), jugaban un papel útil y progresista. Pero allí donde los grupos guerrilleros se separaban del movimiento revolucionario de masas, inevitablemente, solían degenerar. Por esta razón, Lenin consideraba que era completamente inadmisible alargar su existencia cuando ya era evidente que el movimiento revolucionario estaba en un declive irreversible. Cuando se alcanzó esta etapa, pidió inmediatamente la disolución de todos los grupos guerrilleros. Sin embargo, en las primeras etapas jugaron un papel progresista. Participaron muchas personas heroicas y abnegadas que trabajaban bajo el control estricto del partido. Uno de estos hombres fue el famoso revolucionario armenio, Semeno Arshakovich Ter-Petrosyán (Kamo).

Una de las principales razones por las que continuó esta táctica después de la derrota de la insurrección de diciembre, fue simplemente porque el partido tenía escasez de dinero. Hasta ese momento, el partido había dependido en gran medida de las aportaciones de simpatizantes ricos. En el período de agitación constitucional antes de 1905 y durante el período inicial de la revolución, una gran parte de la burguesía "progresista" y la intelectualidad miraban a la socialdemocracia con aprobación e incluso admiración. La consideraban como una expresión más radical del movimiento democrático burgués. Las actividades de los estudiantes revolucionarios y los trabajadores eran vistas con indulgencia e incluso con cierta una admiración fruto de la nostalgia de una juventud perdida. Y, como es natural en la perspectiva de un hombre rico realista, estaba implícito un elemento de cálculo. La burguesía esperaba utilizar el movimiento revolucionario como una moneda de cambio en sus negociaciones con la autocracia para conseguir una parte del gobierno. Pero en 1905, después de octubre, la actitud de la burguesía liberal comenzó a cambiar. El manifiesto del zar había satisfecho sus reivindicaciones básicas y rápidamente comenzó a enfriarse su entusiasmo. La sublevación de Moscú les convenció finalmente de que los trabajadores eran un problema. ¡Se estaba convirtiendo en un juego peligroso! La reacción enseñó los dientes y, como Poncio Pilatos, los liberales se lavaron las manos. "¡No os dijimos que fuerais tan lejos! ¡No provoquéis a la reacción! ¿Por qué no aceptáis lo que os ofrecen? Después de todo, más vale poco que una condena a prisión".

La repentina escasez de fondos llevó al partido a una situación difícil. Atacado por todas partes, el partido estaba gravemente escaso de recursos, sobre todo porque la burguesía liberal se había vuelto contra la revolución. Muchos empresarios e intelectuales ricos, antiguos compañeros de viaje que al principio estaban dispuestos a dar dinero a los revolucionarios por diversos motivos, ahora rápidamente se alejaban, y de repente recordaban que tenían una carrera y una familia por las que preocuparse. Pero la clase obrera, sin embargo, no tenía lugar para retirarse. Ahora se trataba de una lucha a vida o muerte. Había llegado el momento en que la cuestión de las expropiaciones había adquirido una importancia candente. Kamo antes de hacerse famoso con la lucha armada, ya contaba con un largo expediente de actividad revolucionaria, incluido el encarcelamiento y la fuga de una prisión en Bakú. Con una mente fría, valiente y eficaz, Kamo era la personificación del mejor tipo de activista bolchevique. Después de los motines en Sveaborg y Kronstadt, el movimiento campesino creció en intensidad. Parecía que la revolución estaba entrando en una nueva etapa. La cuestión de la adquisición de armas se convir-

tió en algo urgente. Kamo estaba a cargo de la obtención de armas, pero había serios problemas económicos. En el Congreso de Estocolmo los mencheviques habían conseguido el control del Comité Central y no estaban entusiasmados con la idea de las armas. "No respondían a las cartas y telegramas que llegaban al Comité Central. Las peticiones de dinero eran como un grito en el desierto"[43].

Kamo no vacilaba en emprender cualquier acción necesaria para armar al partido. En una serie de espectaculares atracos a bancos, que provocaron la desesperación policial, se consiguieron "expropiar" grandes sumas de dinero. A pesar de todo, Kamo vivía modestamente, con 50 cópecs diarios. Como otros guerrilleros bolcheviques, estaba completamente dedicado al partido y a la causa de la clase obrera. Su legendaria valentía y audacia se pudo comprobar en el atraco al Banco de Tiflis en el verano de 1907. Kamo viajó a Tiflis con un pasaporte falso a nombre de un conocido noble georgiano para organizar una importante expropiación. La mañana del 23 de junio, vestido como un oficial del ejército y a pesar de sufrir las heridas provocadas por una explosión fortuita, Kamo dirigió un espectacular atraco donde consiguió 250.000 rublos —una enorme cantidad— del banco del estado. Sus hazañas posteriores parecen una novela de aventuras. Después de escapar a Alemania fue arrestado en Berlín con una maleta llena de dinamita. Fue traicionado por Zhitómirski, un *agente provocador*.

Acusado y encarcelado por "anarcoterrorista", durante cuatro años fingió estar loco. Como un castigo por su conducta le encerraron desnudo durante nueve días en un sótano a temperaturas bajo cero. Fue enviado a una prisión para demencia criminal y allí siguió con su actuación. Durante cuatro meses no se rindió jamás, con la cara mirando hacia una esquina se mantenía sobre una pierna y después sobre la otra. El brutal trato al que fue sometido incluía la alimentación forzosa, durante la cual le rompieron varios dientes. En dos ocasiones intentó suicidarse, ahorcándose o cortándose las venas con un hueso afilado. Al principio las autoridades creían que fingía la locura, pero después de seis meses de tortura, empezaron a creer que su locura era verdadera. Por último, en marzo de 1909, los doctores decidieron que el estado de la deficiencia mental del "anarcoterrorista" Ter-Petrosyán era bastante satisfactorio, que era bastante tranquilo y racional e incluso capaz de realizar trabajos de artesanía y jardinería. Al regresar a prisión, Kamo fingió de nuevo la locura y fue sometido a más torturas. Los "civilizados" doctores alemanes le insertaron agujas en las uñas, le quemaron el cuerpo con hierros candentes,

43. S. F. Medvedeva, *Kamo, The life of a great revolutionist*, pág. 18.

pero todo fue en vano. El cuerpo de Kamo estaba siempre lleno de cicatrices, pero siguió fingiendo la locura hasta que, finalmente, las autoridades decidieron que el pueblo alemán no debía seguir costeando el mantenimiento de este lunático extranjero y ordenaron su extradición a Rusia. Por último realizó otra atrevida fuga de un hospital mental en Tiflis.

En su biografía de Lenin, Krúpskaya recuerda cuando Kamo les visitó en París: "Se afligió mucho al oír la ruptura entre Ilich, Bogdánov y Krasin. Se sentía muy unido a los tres. Además, era incapaz de comprender la situación que se había desarrollado durante los años que había pasado en prisión. Iliych le contó como estaban las cosas.

"Kamo me pidió que le comprara unas almendras. Se sentó en nuestra cocina y se comió las almendras, como si se tratara de su Georgia natal, nos contó su arresto en Berlín, cómo había fingido la locura, del gorrión que había domesticado en prisión, etc. Escuchando sus historias, Ilich se sintió muy apenado por ese hombre valiente, devoto y puerilmente ingenuo, de corazón cálido, que estaba tan entusiasmado con realizar actos de valor y que ahora no sabía a qué dedicarse. Sus planes eran tan fantásticos. Ilich no discutió con él; intentó, delicadamente, hacerle regresar a la tierra haciéndole sugerencias sobre cómo organizar el transporte de literatura y otras cosas por el estilo. Finalmente se decidió que Kamo fuera a Bélgica, donde tenían que realizarle una intervención quirúrgica en los ojos (era bizco, y esto siempre le traicionaba ante los espías policiales), y después debía seguir su camino al sur de Rusia y al Cáucaso. Ilich miró el abrigo de Kamo y le dijo: '¿no tienes otro abrigo más caliente? Tendrás frío con este, paseando por cubierta'. El propio Ilich siempre paseaba incesantemente por cubierta cuando viajaba en barco. Al escuchar que Kamo no tenía otro abrigo, Ilich cogió la suave capa gris que le había regalado su madre en Estocolmo y por la que sentía mucho cariño, y se la dio a Kamo. Su conversación con Ilich y la amabilidad de éste, tranquilizó algo a Kamo"[44].

Como otros muchos que habían jugado un papel activo en la revolución, ahora, en el período de reacción, Kamo se encontraba como pez fuera del agua. La inactividad, el aislamiento, las presiones de la vida en la emigración, todo esto le deprimía y frustraba. Pronto regresó a la actividad clandestina en su Cáucaso natal, donde el movimiento revolucionario estaba en la víspera de un nuevo despertar. De nuevo le arrestaron y recibió cuatro sentencias de muerte, más tarde conmutadas por veinte años de trabajos forzados como señal de la magnanimidad del zar en el momento que se cumplían trescientos años de la dinastía Románov. En-

44. N. Krúpskaya, *Recuerdos de Lenin*, págs. 212-3 en la edición inglesa.

viaron a Kamo a la prisión de Járkov a coser ropas de guerra, ropa interior y botas en compañía de criminales comunes que aprendieron a respetar al hombre a quien llamaban el Gran Iván. Incluso en este lugar infernal, el espíritu de la rebelión no desapareció. Para no tener que quitarse el sombrero en presencia de los carceleros iba con la cabeza al descubierto incluso en los días más fríos. La Revolución de Febrero liberó a Kamo, inmediatamente se unió a las filas del Partido Bolchevique y jugó un papel heroico en la guerra civil. Después de sobrevivir a todas estas desgracias y tribulaciones, resulta irónico que muriera en un accidente de motocicleta en 1922.

La actitud de Lenin hacia el guerrillerismo

La cuestión de la guerra de guerrillas estaba estrechamente vinculada a la perspectiva del renacer de la revolución, y a la posibilidad que el movimiento campesino pudiera dar un impulso al movimiento de los trabajadores en las ciudades. Al parecer las discusiones teóricas del IV Congreso sobre la cuestión agraria, sólo eran un pálido reflejo de una realidad más seria. La rebelión de los campesinos estaba en un proceso ascendente. Mes tras mes aumentaban en número e intensidad las explosiones violentas en los pueblos. Pero la consolidación de la reacción de Stolypin obligó a Lenin a reconsiderar la situación. Un momento decisivo fue la derrota de los motines en Sveaborg y Kronstadt. Mientras los mencheviques habían dado el movimiento por perdido, la táctica de Lenin iba dirigida a ganar a la izquierda de la pequeña burguesía, los campesinos pobres, atraerles a la idea de una insurrección armada, un movimiento en los pueblos que a su vez se pudiera vincular con el movimiento en las ciudades para llevar adelante el derrocamiento de la autocracia. Esta perspectiva no era tan utópica como podría parecer. Mientras que la clase obrera de San Petersburgo y Moscú había sufrido una derrota, el movimiento en los pueblos estaba empezando a emprender seriamente el camino. Esto a su vez tuvo un efecto en las masas de campesinos uniformados que formaban la aplastante mayoría del ejército zarista. Sacudidos por la derrota militar y los meses de revolución, el ambiente entre los hombres con abrigos grises cada vez era más inestable. La noche del 17 de julio se alcanzó el punto crítico. Estalló un motín de soldados y marineros en la fortaleza Sveaborg, cerca de Helsingfors. Cuando llegaron las noticias de la sublevación al comité de San Petersburgo del POSDR, éste envió representantes a los marineros para intentar convencerles de que aplazaran la acción. Pero era demasiado tarde.

Aunque la organización militar del POSDR participó en la revuelta —dos tenientes, A. P. Yemelyánov y Y. L. Kojanski, eran socialdemócratas— la sublevación estuvo dominada principalmente por los socialrevolucionarios. De las diez compañías de artillería, siete participaron activamente en la sublevación y defendían consignas democrático-revolucionarias: abajo la autocracia, libertad para el pueblo, tierra para los campesinos. Los trabajadores finlandeses emprendieron una acción para apoyar a los amotinados. El 18 de julio empezó una huelga general en Helsingfors que se extendió a otras ciudades. El movimiento duró tres días, pero, mal preparado y sin un plan de acción claro, sometido al bombardeo pesado de los barcos progubernamentales, finalmente, la sublevación de Sveaborg fue aplastada. Los amotinados fueron entregados a los misericordiosos y delicados tribunales marciales zaristas. Cuarenta y tres hombres fueron ejecutados y los otros condenados a trabajos forzados o a prisión. Este no fue un caso aislado. En otras zonas también estallaron motines. Las noticias de los acontecimientos de Sveaborg provocaron un fermento en la guarnición naval de Kronstadt y un motín en el acorazado *Pamyat' Azova* cerca de Revel. Parece que en este caso el POSDR sí había planificado la acción, pero fue desbaratada por el arresto el 9 de julio de la organización local militar y de trabajadores. El gobierno era consciente de los planes de una insurrección y su red de espías actuó rápidamente para sofocar la rebelión. Arrestaron a más de 2.500 amotinados en Kronstadt. Igual que en Sveaborg, los tribunales marciales fueron implacables: 36 fueron condenados a muerte; 130 a trabajos forzados; otros 316 encarcelados y 935 enviados a batallones correctivos.

El impacto del movimiento campesino se podía percibir claramente en los motines, que también presentaban el aspecto negativo de todas las *jacqueries* campesinas de la historia —la ausencia de perspectiva y el amorfismo—, lo que permitía que una pequeña fuerza de oficiales disciplinados y decididos pudieran subordinar y dominar a su voluntad a un gran número de tropas que carecían de disciplina, organización y un plan claro de acción, y que habían condicionado toda su vida a obedecer. En realidad era el último aliento de la revolución. Después de Sveaborg ya no había ninguna duda sobre el resultado general. La reacción había triunfado y celebraba su victoria como era su costumbre —una nueva oleada de arrestos, juicios marciales sumarísimos, fusilamientos, cierres empresariales...—. El paro aumentó. Como explicó Trotsky, el comienzo del desempleo de masas y la llegada a continuación de una seria derrota política, no podía tener el efecto de reavivar el espíritu de lucha de los trabajadores, más bien todo lo contrario. Los trabajadores estaban aturdidos y desorientados. Tardarían un tiempo en recuperarse. Trotsky pronosti-

có —y estaba en lo correcto— que el movimiento revolucionario en Rusia no se recuperaría hasta que no se recuperara la economía.

Los marxistas siempre han concebido la guerra campesina como un *auxiliar* de los trabajadores en la lucha por el poder. Marx fue el primero en plantear esta idea durante la revolución alemana de 1848, cuando defendía que la revolución alemana sólo podría triunfar como una segunda edición de la guerra campesina. Es decir, el movimiento de los trabajadores en las ciudades tendría que arrastrar tras de sí a las masas campesinas. Los bolcheviques también explicaban que eran los trabajadores de las ciudades los que tenían que dirigir a los campesinos. Es importante observar que durante la revolución rusa la clase obrera industrial no representaba a más del 10% de la población. Aun así, el proletariado dirigió la revolución rusa, arrastrando tras de sí a las masas de campesinos pobres —el aliado natural del proletariado—. En los escritos de Marx, Engels, Lenin y Trotsky no se puede encontrar ninguna referencia o posible insinuación de que el campesinado pudiera llevar adelante la revolución socialista. El motivo es la extrema heterogeneidad como clase del campesinado. Este se divide en muchas capas, desde los trabajadores sin tierra (que en realidad son proletarios rurales) a los campesinos ricos que emplean a otros campesinos como trabajadores asalariados. No tienen un interés común y, por lo tanto, no pueden jugar un papel independiente en la sociedad. Históricamente, el campesinado ha apoyado a diferentes clases o grupos en las ciudades. La única clase capaz de encabezar con éxito la revolución socialista es la clase obrera. No se trata de razones sentimentales, sino por el lugar que ocupa en la sociedad y el carácter colectivo de su papel en la producción.

Por su propia naturaleza, *la guerra de guerrillas es el arma clásica del campesinado, no de la clase obrera*. Es una lucha armada adecuada para las zonas rurales inaccesibles —montañas, junglas, etc.—, lugares donde la dificultad del terreno complica el despliegue de tropas regulares y el apoyo de las masas rurales proporciona la ayuda logística y la cobertura necesarias para que las guerrillas puedan funcionar. En el curso de la revolución en un país atrasado y con una población campesina considerable, la guerra de guerrillas puede actuar como un arma auxiliar útil para la lucha revolucionaria de los trabajadores en las ciudades. Pero a Lenin nunca se le ocurrió defender la idea del guerrillerismo como un sustituto del movimiento consciente de la clase obrera. La táctica guerrillera, desde un punto de vista marxista, sólo es permisible como una parte auxiliar y subordinada de la revolución socialista. Esta era precisamente la postura de Lenin en 1905. Y tampoco tenía nada en común con la táctica del terrorismo individual aplicada por *Naródnaya Volya* y sus herederos, el Partido

Social Revolucionario, y menos aún con las tácticas locas de las modernas organizaciones terroristas y de "guerrilla urbana" que son la antítesis de una genuina política leninista*.

En su artículo sobre la guerra de guerrillas, Lenin proporciona una imagen gráfica de la situación: "El fenómeno que nos interesa es la lucha *armada*. Sostienen esta lucha individuos aislados y pequeños grupos. Una parte milita en las organizaciones revolucionarias; otra parte (*la mayor* en ciertas localidades de Rusia) no pertenece a ninguna organización revolucionaria. La lucha armada persigue dos fines *diferentes*, que es preciso distinguir *rigurosamente*; esta lucha se orienta, primero, a la eliminación física de algunos individuos, jefes y subalternos de la policía y del ejército; segundo, a la confiscación de fondos pertenecientes al Gobierno y a ciertos particulares. Una parte de las sumas confiscadas pasa al Partido, otra parte se dedica especialmente al armamento y a la preparación de la insurrección, y otra, al mantenimiento de los que sostienen la lucha a que nos referimos. Las grandes expropiaciones (la del Cáucaso, de más de 200.000 rublos; la de Moscú, de 875.000 rublos) estaban destinadas precisamente a los partidos revolucionarios en primer término; las pequeñas expropiaciones sirven ante todo, y a veces por entero, para el mantenimiento de los 'expropiadores'. No cabe duda de que esta forma de lucha se ha desplegado y extendido mucho tan sólo en 1906, es decir, después de la insurrección de diciembre. El agravamiento de la crisis política hasta llegar a la lucha armada y, sobre todo, el aumento de la miseria, del hambre y del paro en aldeas y ciudades desempeñaron un señalado papel entre las causas que han dado lugar a la lucha que describimos".

Lenin insistía en que la lucha armada debía formar parte del movimiento revolucionario de masas, y especificaba las condiciones en las que ésta era permisible: "1) que se tenga en cuenta el estado de ánimo de las grandes masas; 2) que se tomen en consideración las condiciones del movimiento obrero local; 3) que se procure no dilapidar inútilmente las fuerzas del proletariado". Y también dejó claro que, lejos de ser una panacea, la guerra de guerrillas era sólo un método posible de lucha permitido sólo "cuando el movimiento de masas ha llegado realmente al punto de una insurrección".

El peligro de degeneración inherente a esta actividad se convierte en una realidad absoluta en el momento en que los grupos guerrilleros se

* Estas tácticas han conducido a derrota tras derrota cuando han sido puestas en práctica en tiempos recientes, muy notoriamente en América latina en la década de 1970. Es una prueba llamativa de cuánto ha retrocedido el movimiento desde la Segunda Guerra Mundial que ideas pertenecientes a la prehistoria del movimiento, que deberían haber sido relegadas al cubo de la basura de la historia, hayan reemergido, con alardes de algo nuevo y original.

quedan aislados del movimiento de masas. En el período que siguió a 1906, cuando el movimiento obrero estaba en declive y los revolucionarios estaban tambaleándose después de varios golpes sangrientos, las organizaciones guerrilleras desplegaban cada vez más signos de que estaban dejando de ser órganos auxiliares útiles del partido revolucionario, y se estaban transformando en grupos de aventureros o incluso peor. Incluso mientras defendía la posibilidad de la táctica guerrillera como una acción de retaguardia frente la reacción en un momento en que todavía esperaba una recuperación del movimiento revolucionario, Lenin advertía que el "anarquismo, blanquismo, el antiguo terrorismo, son actos de individuos sueltos, desligados de las masas, que desmoralizan a los obreros, que apartan de ellos a los amplios sectores de la población, que desorganizan el movimiento y perjudican a la revolución. En las noticias diarias de los periódicos se encuentran sin dificultad ejemplos de confirmativos de este razonamiento"[45].

Según pasaba el tiempo, Lenin comprendía que la táctica de la expropiación ya no era útil. Ya pensaba esto incluso antes del asalto de Tiflis. Pero, debido a la grave escasez de fondos, aceptó este beneficio imprevisto como una excepción. Pero el dinero del asalto no hizo bien al partido. La suma total era de 500 rublos en billetes de banco, imposible de cambiar en Rusia. Se envió el dinero al extranjero, pero sin ningún resultado. El provocador Zhitómirski, que ocupaba una posición clave en la organización bolchevique del exterior, alertó a la policía del plan. Litvínov, el futuro embajador soviético en Londres, fue arrestado mientras intentaba cambiar los billetes en París. El mismo destino esperaba en Estocolmo a Olga Ravich, que más tarde se convirtió en la esposa de Zinóviev. Pero aunque para los bolcheviques el botín de Tiflis resultó inservible, los mencheviques lo utilizaron para provocar un escándalo que utilizaron durante años. El tema de las expropiaciones también fue el centro de acaloradas discusiones dentro de la facción bolchevique, donde existían unas relaciones difíciles. Finalmente, ante la insistencia de los mencheviques, en enero de 1910 se puso en el orden del día la cuestión de las expropiaciones. Se aprobó una resolución condenando las expropiaciones como una violación inadmisible de la disciplina del partido, y al mismo tiempo se reconocía que los participantes en estas acciones no habían hecho daño alguno al movimiento obrero, sino que simplemente se habían dejado guiar por "*una comprensión defectuosa de los intereses del partido*"[46].

45. Lenin, *La guerra de guerrillas, OOCC,* Vol. 14, págs. 4-5.
46. Trotsky, *Stalin*, pág. 110.

No todo el mundo participó en el movimiento guerrillero como lo hizo Kamo. Según se extendía la reacción y el movimiento obrero seguía en un estado de depresión, se multiplicaban los peligros de que el movimiento cayera en manos de elementos desclasados y criminales. Uno de los más destacados que se posicionaron en contra de la posición de Lenin, y que insistía en la táctica del guerrillerismo y las expropiaciones mucho tiempo después de que hubieran dejado de existir las condiciones para ello, fue Koba-Stalin. Estas tácticas minaban seriamente al movimiento. Olminski, que en aquella época estaba próximo a Lenin, escribía lo siguiente: "No fueron pocos los jóvenes que perecieron en la horca; otros degeneraron y otros se desencantaron con la revolución. En ese momento una gran parte de la población comenzaba, en general, a confundir a los revolucionarios con bandidos normales. Más tarde, cuando comenzó a recuperarse el movimiento obrero, este movimiento fue más lento en aquellas ciudades donde las expropiaciones habían sido más numerosas". (como ejemplo podría nombrar a Bakú y Saratov)"[47].

La reacción Stolypin

La reacción Stolypin comenzó con medidas draconianas. El 19 de agosto formó los tribunales marciales de campo que imponían sentencias salvajes contra todo aquel que hubiera estado implicado en la actividad revolucionaria. Miles de personas fueron torturadas, ejecutadas o exiliadas. Miles de campesinos fueron juzgados en los tribunales de militares de campo. La "justicia" era sumaria. La mayoría de estos juicios duraba cuatro días. La sentencia habitual era la muerte, y en su primer período fueron ejecutadas 600 personas. El primer ministro "reformista" orquestó una campaña de terror sin precedentes incluso en los anales sangrientos del zarismo ruso. En el período de 1907-09 más de 26.000 personas fueron llevadas ante los tribunales zaristas. De estos, 5.086 fueron sentenciadas a muerte. En 1909 las cárceles se encontraban desbordadas con 170.000 presos. Pero Stolypin era lo suficientemente astuto como para comprender que no se podía extinguir el movimiento revolucionario sólo con violencia. No podía haber una solución duradera a menos que se abordara la cuestión agraria. Con su habitual decisión, Stolypin intentó afrontar el problema realizando desde arriba una reforma agraria. Para consolidarse, la reacción necesitaba una base social más amplia. La burguesía y la oligarquía terrateniente formaron un bloque reaccionario y buscaban aliados en el campo.

47. Citado por Trotsky, *Stalin*, págs. 98-9.

Las relaciones de la tierra en la Rusia prerrevolucionaria se caracterizaban por un atraso extremo. Los campesinos vivían en 120.000 aldeas comunales, su existencia se basaba en una economía de subsistencia con una productividad laboral muy baja. Los derechos de los campesinos eran inexistentes. Los remanentes del feudalismo decadente todavía permanecían, a pesar de que la servidumbre se había abolido en 1861. Aún persistía el antiguo servicio de trabajo feudal, junto con la antigua mentalidad servil. El anhelo de tierra y el resentimiento profundo contra el terrateniente hervía a fuego lento bajo la superficie, pero no encontraba una expresión organizada y permanecía latente como un volcán inactivo. A principios del nuevo siglo, el campesino había podido oír los ecos de la rebelión de las ciudades y algo bullía dentro de él: "No me llegaban rumores sobre la existencia de pequeños libros (propaganda revolucionaria)', decía un campesino después de la explosión campesina de 1902, 'creo que si viviéramos mejor los pequeños libros no serían importantes, no importa lo que estuviera escrito en ellos. Lo terrible no son los pequeños libros, sino esto; no hay nada para comer".

Mientras que Lenin defendía un ajuste de cuentas revolucionario con los terratenientes, la reforma de Stolypin representaba una solución burguesa reaccionaria al problema agrario. Se redactó una nueva ley que disolvía forzosamente la comuna en beneficio de la minoría "burguesa" del campesinado, el llamado campesino fuerte o *kulak*: era, por citar a su autor, "una apuesta, no por el necesitado y el borracho, sino por el robusto y el fuerte". La condición previa para la introducción de la agricultura capitalista en Rusia era la disolución de las comunas y la creación de una clase de campesinos ricos. "El contrapeso natural al principio comunal", afirmaba Stolypin, "es la propiedad individual. También es una garantía de orden, ya que el pequeño propietario es la célula sobre la que descansa todo el orden estable del Estado"[48]. La *uzak* se publicó a finales de 1906 y se convirtió finalmente en ley el 14 de junio de 1910. El contenido básico de la ley era conceder a los campesinos el derecho a abandonar la aldea comunal —la *obshchina*—, aunque en la práctica sólo los campesinos ricos tenían los medios para ser independientes. Kerensky escribe lo siguiente sobre esta ley: "La reforma se puso en práctica con una tremenda energía, pero también con una gran indiferencia hacia los principios más elementales de la ley y la justicia. El gobierno, que 'apoyaba al más fuerte', expropió la tierra que pertenecía a la comuna y se la dio a aquellos campesinos acomodados que optaban por retirarse de ella. Les dieron las mejores parcelas de tierra, se trataba de una completa violación de

48. Citado por B. H. Sumner, *A survey of Russian History*, págs. 115 y 116.

los derechos de propiedad de la comuna. Y los nuevos propietarios de estas tierras recibían préstamos que alcanzaban hasta el 90% del coste, y con ellos creaban sus granjas".

La reforma de Stolypin sacudió violentamente las relaciones de la tierra. Al final quizá, como mucho, dos tercios de la tierra estaba en manos campesinas. A pesar de todos los beneficios que les ofrecían, el primer día de enero de 1915 sólo 2.719.000 familias campesinas podían decir que sus propiedades se habían convertido en su propiedad privada (aproximadamente el 22-24% de la cantidad total de tierra campesina disponible). ¿Cómo veían la mayoría de campesinos la reforma agraria de Stolypin? "La mayor parte", afirma Kerensky, "del campesino por dos razones tenía una visión desfavorable e incluso hostil de la reforma agraria de Stolypin. En primer lugar —y la más importante—, el campesino no tenía nada en contra de la comuna, y la idea de Stolypin de 'apoyar al más fuerte' iba en contra de la visión de la vida que tenía el campesino. El campesino no deseaba convertirse en un semiterrateniente a expensas de sus vecinos". Esta política no era una solución para los problemas apremiantes del campesino ruso. El deseo ardiente de tierra de los campesinos se expresó en toda una serie de insurrecciones en los pueblos, que anunciaban a la autocracia que estas "masas sombrías" ya no estaban dispuestas a aguantar en silencio la insoportable carga de la opresión del patrón. La proverbial paciencia del *mujik* ruso se había agotado. Aquí está el peligro mortal de la autocracia y una reserva inagotable de fuerza para la revolución. De este modo, más que nunca, el destino del proletariado estaba inexorablemente unido a una solución revolucionaria del problema agrario. Kerensky concluye de modo pesimista: "Con su reforma agraria Stolypin ha puesto la marca de la guerra civil en el campo ruso"[49].

En 1920 Lenin recordaba los años de reacción (1907-10): "El zarismo ha triunfado. Han sido aplastados todos los partidos revolucionarios y de oposición. Abatimiento, desmoralización, escisiones, dispersión, apostasías, pornografía en vez de política. Reforzamiento de la tendencia al idealismo filosófico, misticismo como disfraz de un estado de espíritu contrarrevolucionario. Pero, al mismo tiempo, justamente la gran derrota da a los partidos revolucionarios y a la clase revolucionaria una verdadera lección en extremo provechosa, una lección de dialéctica histórica, de comprensión, destreza y arte para librar la lucha política. Los amigos se conocen en la desgracia. Los ejércitos derrotados pasan por una buena escuela"[50].

49. Kerensky. *Memoirs*, págs. 97 y 98.
50. Lenin, *La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo,* pág. 35.

El movimiento obrero se encontraba seriamente dañado, no sólo por los arrestos. Entre 1906 y 1910 fueron clausuradas 500 organizaciones sindicales. La militancia sindical se hundía en la medida en que el desempleo crecía inexorablemente. La militancia en los sindicatos legales pasó de 246.000 a 50.000, y acabó en 13.000. La jornada laboral se alargó hasta las doce horas, y en algunos casos hasta las quince horas. El aumento rápido del paro, en parte, reflejaba la crisis económica mundial, y empeoraba aún más la situación de los trabajadores. En la zona de Moscú en 1907 una cuarta parte de los trabajadores metalúrgicos no tenían empleo. En todas partes existía una situación similar. Después de una seria derrota política, el comienzo del desempleo de masas agotó el espíritu de lucha de la clase obrera. Los empresarios elaboraban listas negras con los activistas, que sistemáticamente eran expulsados de los centros de trabajo. Los salarios también bajaban.

El cambio de suerte de la revolución inevitablemente provocó una serie de crisis internas y divisiones en todos los partidos de izquierda. No sólo en los socialdemócratas, también en los socialrevolucionarios. Al declive numérico y las dificultades financieras habría que añadir los escándalos y divisiones. Nada menos que el líder terrorista de los socialrevolucionarios y jefe de su *Organización de Combate*, Evno Azef, fue desenmascarado como provocador. En los socialrevolucionarios hubo una escisión entre derecha e izquierda, entre los socialistas populares (el ala de derechas) y los maximalistas (el ala de izquierdas) que defendían la socialización inmediata de la tierra y las fábricas. Este hecho anticipaba la escisión de la izquierda de los socialrevolucionarios en 1917. En el V Congreso del partido de los socialrevolucionarios en mayo de 1909, el delegado de Petersburgo, Andréyev señalaba que, en un sentido organizativo, el partido había dejado de existir en la capital; sólo permanecían individuos aislados[51]. Hubo incluso una escisión en el minúsculo movimiento anarquista, entre los defensores del terrorismo y los anarcosindicalistas.

Mientras tanto, la reunificación del POSDR no significó el final de la lucha interna del partido, más bien todo lo contrario. No sólo continuaban empeorando las relaciones entre bolcheviques y mencheviques, también se produjeron toda una serie de divisiones dentro de las dos principales fracciones. El ala derecha menchevique (Axelrod, Cherevanin) no sólo defendía un acuerdo con los cadetes, también defendía la idea de un "congreso obrero" sin carácter de partido —una especie de partido laborista reformista en lugar de la vieja socialdemocracia revolucionaria—. Aquí, en un momento temprano, encontramos ya los gérmenes del liqui-

51. Ver a McKean, *op, cit.*, pág. 62.

dacionismo. La enfermedad de la colaboración de clases se extendió en todos los tipos de opinión menchevique. Plejánov escribió la *Carta abierta a los trabajadores conscientes* en el órgano de la izquierda cadete *Tocarishch*, y en ella pedía el apoyo para la burguesía liberal. El menchevique Vasíliev llegó aún más lejos y pidió la fusión de socialdemócratas, socialrevolucionarios y cadetes en un solo partido constitucional, una propuesta calificada por Lenin como "*el Montblanc del oportunismo*". La única solución a ese callejón sin salida era la convocatoria inmediata de un nuevo congreso del partido. Lenin libró una incansable campaña por esto y para ello se basó en el comité de Petersburgo.

La reacción había ganado la batalla pero todavía no confiaba en sí misma. El régimen combinaba el palo con la zanahoria. El zar convocó la segunda Duma y, mientras tanto, incrementaba la represión. Una vez más se planteó la cuestión: ¿deberían o no participar los socialdemócratas en las elecciones a la Duma? En esta ocasión Lenin defendió que el boicot sería una equivocación. Ya había llegado a la conclusión de que fue un error boicotear la primera Duma (Witte), aunque estuviera en minoría de uno frente a los dirigentes de la fracción bolchevique. En septiembre de 1906 escribió que se debía reconsiderar la táctica del boicot. Por su propia naturaleza las tácticas no se pueden considerar siempre como algo estático y fijo. Deben reflejar la situación existente en la sociedad, la psicología de las masas y la etapa que está atravesando el movimiento. Si la revolución estaba en retirada, el partido no podía renunciar a ninguna forma legal de lucha. Tenía el deber de utilizar todos y cada uno de los resquicios legales, todas y cada una de las plataformas que sirvieran para mantener los vínculos del partido con las masas. Comportarse de otra forma conseguiría que el partido se conviertiese en una secta. Un sectario vive en su propio y pequeño mundo, alejado de las masas, y por esta misma razón, le resulta indiferente las cuestiones concretas sobre táctica. Como se ha inventado su propio mundo proletario ideal (imaginario), no tiene necesidad de esforzarse para crear contactos con la clase obrera real y sus organizaciones. En su artículo, *Sectarios, centrismo y la Cuarta Internacional* (1935) Trotsky caracteriza el sectarismo de la siguiente forma:

"Para el sectario, la vida social es una gran escuela y él su profesor. Opina que la clase obrera debería dejar de lado las cuestiones de poca importancia y agruparse alrededor de su tribuna profesoral. Así se realizaría la tarea.

"Aunque nombre a Marx en cada frase, el sectario es la negación directa del materialismo dialéctico, que siempre toma la experiencia como punto de partida para luego volver a ella. El sectario no comprende la acción y reacción dialéctica entre un programa acabado y la lucha viva —es

decir, imperfecta y no acabada— de las masas (...) El sectarismo es enemigo de la dialéctica (no en palabras, pero sí en la acción) porque le vuelve la espalda al verdadero proceso que vive la clase obrera"[52].

El tema es completamente diferente para una tendencia marxista genuina que debe encontrar una respuesta a la pregunta: ¿cómo es posible vincular el programa científico acabado del marxismo con el movimiento de masas, contradictorio, rudimentario y necesariamente inacabado? A esta pregunta no se puede responder repitiendo formulas abstractas. En cada etapa hay que crear un vínculo teniendo en cuenta las condiciones reales en las que se desenvuelve el movimiento. Para los trabajadores socialdemócratas más avanzados era evidente que la Duma no solucionaría ni uno solo de los problemas a los que se enfrentaba el proletariado y a los campesinos pobres. Pero para las masas, especialmente en el campo, esto estaba muy lejos de ser evidente. Existían ilusiones considerables en la posibilidad de conseguir reformas a través del parlamento, especialmente, la más esencial de todas, la reforma agraria. El campo envió a sus representantes a la Duma, representados por el bloque trudovique (Grupo del Trabajo), y esperaba impacientemente los resultados. Incluso entre los trabajadores, aunque había pocas ilusiones en la Duma, la derrota de la revolución hizo que le prestaran más atención.

Como norma general, sólo se debe boicotear un parlamento cuando existe una perspectiva realista de poder sustituirlo por algo mejor, como ocurría en noviembre de 1917. Pero donde no se da este caso, el boicot electoral *sólo significa que el partido obrero se boicotea a sí mismo*. Esta postura no tiene nada en común con el leninismo. Lenin estaba a favor de una táctica flexible, que reflejara el cambio en la situación. Frente a los mencheviques, que eran favorables a un acuerdo electoral con los cadetes —la burguesía liberal—, Lenin defendía acuerdos electorales con los trudoviques y socialrevolucionarios contra los partidos de derecha *y* los liberales. La idea de un bloque de izquierdas con los partidos del proletariado y la pequeña burguesía revolucionaria contra la burguesía liberal era realmente una prolongación de la política del frente único en el plano electoral. En la Duma se podía votar junto a estos partidos en puntos específicos donde existía un acuerdo de principios, mientras los socialdemócratas podían mantener las manos libres en todo momento para criticar la política inconsistente, ambigua y contradictoria de los partidos de la pequeña burguesía.

La regla de oro era la absoluta independencia en todo momento del partido obrero respecto a las otras tendencias (incluida la pequeña bur-

52. Trotsky, *Escritos*, 1935-36, pág. 153 en la edición inglesa.

guesía radical); no a los bloques programáticos ni a la mezcla de banderas. Pero sobre todo, era necesario llevar adelante una lucha implacable contra la burguesía liberal. El objetivo esencial era meter una cuña entre los representantes políticos de la pequeña burguesía y los cadetes. El rechazo abierto a las ilusiones parlamentarias y reformistas, y a todas las formas de colaboración de clase —estas eran las características esenciales de la política de Lenin en este período y que quedó reflejada en cientos de discursos, artículos y resoluciones—. Esta política, a su vez, era el reflejo de una estrategia a largo plazo, la lucha por la hegemonía del proletariado sobre las masas pequeñoburguesas, especialmente el campesinado. Los resultados de esta estrategia quedaron plenamente de manifiesto en la Revolución de Octubre.

Esta cuestión quedó resuelta en la conferencia de noviembre de 1906, que, debido a la situación reinante de reacción, se celebró en Tammerfors, Finlandia. Este fue realmente un momento determinante en la historia del partido. Los mencheviques y el Bund apoyaban abiertamente un bloque con los cadetes. Lenin consideraba esta postura como el paso decisivo que marcaba el tránsito definitivo de los mencheviques hacia el oportunismo[53]. Pero se había producido un cambio de ambiente en el partido, que se reflejó en un apoyo creciente a la posición de Lenin, que consiguió el apoyo de catorce delegados (el 65% de la conferencia), expresado en un "informe de la minoría" en el que se insistía en la necesidad de la independencia de clase y en que los acuerdos sólo eran admisibles en bloques episódicos con la pequeña burguesía democrática revolucionaria. La Conferencia de Tammerfors reveló la existencia de conflictos internos profundos, pero que no llevaron a una escisión. Lenin se limitó a defender sus ideas y luchar por la mayoría, confiando en que la experiencia demostraría que estaba en lo correcto. Una escisión en el partido en ese momento, habría sido una irresponsabilidad. Hacía falta más tiempo para que los acontecimientos clarificaran todas las cuestiones sobre táctica. Sin embargo, la situación interna del POSDR era complicada. Y la división *de facto* con relación a la elección de la táctica ocurrió en la organización de San Petersburgo, que finalmente tuvo que resolverse con una conferencia local a principios de enero de 1907, donde se rechazó el bloque con los cadetes. Después de perder la discusión y la votación, los delegados mencheviques se dedicaron a seguir por separado su propia política. Era un presagio de futuros acontecimientos. Mientras que formalmente se mantenían unidas, las tensiones entre las diferentes facciones aumentaban constantemente.

53. Ver a Lenin, *Obras Escogidas* en ruso, Vol. 14, pág. 125.

El artículo cuatro de la resolución aprobada en la conferencia sobre la táctica electoral dice lo siguiente "*los acuerdos locales con partidos revolucionarios y oposicionistas-democráticos*" estaban permitidos "*si, durante la campaña electoral, existía el peligro de que los partidos de la derecha fueran elegidos*". En la práctica, esto fue utilizado por los mencheviques para apoyar a los candidatos cadetes en muchas regiones. Por otro lado, los bolcheviques estaban de acuerdo en que "en la primera etapa de la campaña electoral, es decir, ante las masas, debe presentarse, como regla general, como un partido independiente, y para las elecciones sólo se deben presentar candidatos del partido". Se permitían excepciones "en casos urgentes, y sólo con aquellos partidos que suscriban completamente las consignas principales de nuestra lucha política inmediata, es decir, que reconozca la necesidad de una insurrección armada y la lucha por una república democrática. Además, estas coaliciones se deben formar sólo con respecto a la redacción de una lista común de candidatos, y de ninguna manera, debe interferir en la agitación política de los socialdemócratas"[54].

Las elecciones a la segunda Duma tuvieron lugar el 20 de febrero de 1907. A pesar de todo, su composición estaba más a la izquierda que la de la primera Duma. La izquierda tenía 222 diputados de un total de 518. El desglose era el siguiente: 65 socialdemócratas, 104 trudoviques, 37 socialrevolucionarios y 16 "socialistas populares". Esto comparado con sólo 54 diputados de la derecha (monárquicos y octubristas). Los verdaderos perdedores fueron los cadetes que perdieron el apoyo tanto de la derecha como de la izquierda y ahora sólo tenían 98, frente a los 184 en la primera Duma*. En la segunda Duma había más campesinos que en la primera. Pero resulta paradójico, que la composición izquierdista de la Duma era un síntoma del declive de la revolución, y no de su ascenso. Las masas —no sólo los trabajadores sino también la pequeña burguesía— intentaron vengarse de la autocracia votando a la izquierda en las elecciones a la Duma, pero eran incapaces de una nueva insurrección.

La táctica de participar en las elecciones quedó ampliamente justificada en los resultados electorales. Al abandonar el boicot se aseguraron 65 diputados, principalmente, a expensas de los cadetes. En la primera vo-

54. Citado por Pyatniski, *op. cit.*, págs. 146-7.

* Las cifras de la representación de los partidos en la Duma han sido calculadas de forma distinta por diversos autores. A veces las discrepancias son de uno o dos diputados, pero otras veces son de bastante importancia. Por ejemplo, la *Istoriya* establece el número de diputados trudoviques en 104, Kochan en 98, y Pares ¡en 210!. Esto puede ser el resultado de las inestables demarcaciones entre las formaciones de la "derecha" y la "izquierda". En el ejemplo citado, Pares probablemente confunde al número total de diputados campesinos con los que estaban específicamente organizados en el Grupo del Trabajo (Trudoviques). Estas discrepancias son comunes en este campo. Las cifras reproducidas aquí proceden de *Istoriya KPSS*.

tación los trabajadores regresaron a los candidatos socialdemócratas. En Petersburgo, curiosamente, el Partido Socialrevolucionario consiguió que salieran elegidos muchos de sus candidatos. En los pueblos muchos candidatos del Bloque de Izquierdas volvieron a salir elegidos. La situación dentro del partido era muy inestable, las opiniones cambiaban y giraban en toda clase de direcciones. Dentro de la facción menchevique empezaron a surgir diferencias, una parte de la misma se unió al Bloque de Izquierdas. En la práctica, las diferencias entre la derecha (monárquicos-terratenientes) y cadetes eran mínimas: la burguesía "liberal" defendía los intereses de sus primos terratenientes, mientras les daban discursos sobre los mejores métodos para mantener subyugadas a las masas. En realidad, la mayoría de los cadetes eran grandes terratenientes. La cuestión central en todas las deliberaciones de la Duma era *la cuestión agraria.* La fracción parlamentaria socialdemócrata se convirtió en un punto de reunión para la izquierda. Pero la fracción todavía estaba dominada por los mencheviques que tenían 33 diputados, más unos cuantos simpatizantes*. Los bolcheviques eran 15 y tres simpatizantes.

Las diferencias entre las dos fracciones salieron a la superficie inmediatamente. Consecuentes con su política de llegar a acuerdos con los cadetes, los mencheviques propusieron a un cadete como portavoz, mientras que los bolcheviques defendían a un trudovique o un campesino sin partido. Los diputados socialdemócratas en la Duma lucharon consecuentemente para apoyar las demandas de los campesinos. Pero la vida misma revelaría la insuficiencia manifiesta del antiguo programa agrario del POSDR. El IV Congreso del partido limitaba sus reivindicaciones a la municipalización de la tierra. Pero la situación había ido muy lejos y los paños calientes eran insuficientes. Los campesinos exigían la nacionalización y no querían limitarse a discursos. En marzo se produjeron 131 "incidentes", 193 en abril, 211 en mayo y 216 en junio. Los debates en el Palacio de Taúrida eran encendidos por las hogueras de la rebelión que ardían en las aldeas.

El V Congreso (Londres)

El comportamiento de la fracción de la Duma provocó un considerable descontento en la base. Esta fue una de las razones para convocar el V Congreso (Londres). Durante los meses de febrero y marzo de 1907 la atención del partido se centró en los preparativos del congreso. Como

* Aquí hay otra discrepancia. La *Istoriya* establece el número de simpatizantes en tres. Kochan en once.

era de esperar, el orden del día estuvo polarizado en las resoluciones contradictorias que presentaron las facciones bolchevique y menchevique. El congreso, inicialmente, se iba a celebrar en Dinamarca pero las autoridades zaristas presionaron al gobierno de Copenhague y le convencieron para que negara el permiso. Entonces intentaron celebrar el congreso al otro lado de las aguas, en Malmö, pero el gobierno sueco les dejó claro que no serían bienvenidos, así que tuvieron que hacer de nuevo las maletas. El congreso al final terminó en Londres, allí se instaló en la hermandad eclesiástica no confesional en Southgate Road, Whitechapel que, por una ironía de la historia, pertenecía a esos archienemigos del revolucionarismo, el ala reformista de derechas de la Sociedad Fabiana*. "Puedo aún ver gráficamente ante mí", recordaría muchos años después Gorki, "aquellas desnudas paredes de madera que podrían haber pertenecido al aula de una escuela pobre"[55]. En este entorno poco propicio se reunieron los revolucionarios para elaborar el destino de la revolución rusa.

A las siete de la tarde del 30 de abril se abrió el V Congreso. Duró casi tres semanas, hasta el 19 de mayo de 1907. Fue una reunión crítica. A pesar de las condiciones tan difíciles, ésta era por ahora la reunión más representativa de la socialdemocracia rusa. Estaban presentes nada menos que 303 delegados, y otros 39 con voto consultivo. Había un delegado por cada 500 militantes del partido (un total de 150.000 militantes de 145 organizaciones del partido) de los que 100 pertenecían al POSDR, 8 a las organizaciones socialdemócratas polacas y lituanas, otros 7 letones y 30 bundistas. Estas eran las tropas bien curtidas de la revolución. Aunque la mayoría todavía estaba en la veintena, no había casi nadie que no hubiera hecho su aprendizaje en la prisión o el exilio. Desde el congreso anterior, doce meses antes, la sección rusa del partido había pasado de 31.000 militantes a 77.000. Pero estas cifras hay que tomarlas con cautela. La intensidad de la lucha faccionaria llevó a ambos bandos a inflar las cifras de militancia. Incluso teniendo en cuenta esto, es evidente que el partido había crecido, incluso en el período de

---

55. *Ibíd.*, pág. 146

* El lugar fue sólo una de las muchas ironías asociadas con este congreso. Un incidente aún más divertido se refiere a la forma en que se financió el congreso. Estando el partido a efectos prácticos en bancarrota, los revolucionarios se vieron obligados a buscar un préstamo. Este fue finalmente tramitado por Gorki con un fabricante inglés de jabón, a través de la mediación del socialista inglés George Lansbury. El préstamo tenía que ser devuelto el 1 de enero de 1908. Probablemente el prestamista no se sorprendió demasiado cuando no llegó ni un penique. Sin embargo, la deuda no se olvidó. Después de la revolución de Octubre, el gobierno soviético, a través de Krasin, su embajador en Londres, devolvió el dinero a los herederos del prestamista, quienes, sin duda muy sorprendidos, devolvieron el documento de reconocimiento de la deuda, firmado por todos los participantes en el congreso.

reacción, reflejando, no el ambiente de las masas, sino la radicalización de la capa más consciente de los trabajadores y estudiantes. Por esta misma razón, el ala de izquierdas del partido creció más rápido que el ala de derechas.

La alineación faccionaria pendía de un hilo. A principios de 1906, el número de bolcheviques y mencheviques en San Petersburgo eran prácticamente igual. Pero en el intervalo de la primera Duma y la segunda, los bolcheviques se pusieron a la cabeza. En tiempos de la segunda Duma Trotsky recuerda que: "*habían alcanzado un completo predominio entre los trabajadores avanzados*"[56]. Este cambio se reflejó en la composición del Congreso de Londres. El Congreso de Estocolmo había sido menchevique; el Congreso de Londres era bolchevique. En el congreso anterior, la relación fue de 13.000 bolcheviques frente a 18.000 mencheviques (un delegado por cada 300 militantes del partido). Ahora la situación era diferente. Del total de delegados 89 eran bolcheviques y 88 mencheviques.

Esta era la galaxia de talento más destacado jamás reunida en un congreso socialdemócrata. Plejánov, Mártov, Axelrod, Deutsh y Dan eran exponentes brillantes de la causa menchevique. Los delegados bolcheviques incluían entre otros a Lenin, Bogdánov, Zinóviev, Kaménev, Bubnov, Noguin, Shaumyán, Lyadov, Pokrovski, Tomski. También estaba presente Gorki, el famoso escritor cercano a los bolcheviques. Trotsky acababa de escapar del exilio y asistió como un socialdemócrata no alineado con ninguna facción. También había un joven georgiano conocido por Ivanov sin voz en las reuniones porque no tenía credenciales de ninguna organización recocida del partido en el Cáucaso, que estaba representado por Shaumyán —más tarde asesinado por la fuerzas británicas de intervención en Bakú— y Mica Tsjakaya, que viajó con Lenin en el famoso "tren sellado" en 1917. Este visitante silencioso llamado Ivanov más tarde consiguió notoriedad con el nombre de Stalin. Pero en este momento era desconocido en los círculos del partido fuera de su región local y su presencia en el congreso pasó completamente inadvertida.

Un factor importante fue la participación de los partidos no rusos que generalmente estaban a la izquierda y que dieron la mayoría a los bolcheviques. Entre los delegados de Polonia y Lituania estaban Rosa Luxemburgo, Marjlevski y Tyszhka (Jogiches), que formaban parte de un grupo muy unido de 44 delegados que inclinaban el congreso claramente hacia la izquierda. Feliz Dzerzinski, el futuro jefe de la Checa, no llegó a formar parte de la delegación polaca porque fue arrestado en el camino. Los igualmente radicales socialdemócratas letones estaban encabezados por

56. Trotsky, *Stalin*, pág. 128.

otro futuro dirigente de la checa y del Ejército Rojo, Hermann Danishevski. El departamento de policía informó debidamente del cambio en la composición del congreso: "los grupos mencheviques en su situación actual no representan un peligro tan serio como los bolcheviques". El informe incluía también la siguiente apreciación: "Entre los oradores que, en el curso de la discusión, hablaron en defensa de un punto de vista extremadamente revolucionario estaban Stanislav (bolchevique), Trotsky, Pokrovski (bolchevique), Tyszhka (socialdemócrata polaco); y entre los que defendieron el punto de vista oportunista estaban: Mártov y Plejánov' (líderes de los mencheviques). 'Existe un indicio claro', continúa el agente de la Ojrana, 'de que los socialdemócratas están girando hacia métodos de lucha revolucionarios... el menchevismo, que floreció gracias a la Duma, a su debido tiempo declinó, cuando la Duma demostró su impotencia, lo que dio mayor libertad a los bolcheviques, o mejor dicho, a las tendencias revolucionarias extremistas"[57].

Leer las actas literales del congreso es una lectura fascinante. Aquí encontramos el primer debate real entre bolcheviques y mencheviques relacionado con la táctica y la estrategia. Comparado con esto, las diferencias del II Congreso parecen un simple anticipo, y en realidad lo fueron. Incluso los debates de la nacionalización frente a la municipalización de la tierra en el Congreso de Estocolmo, realmente no entraron en el fondo del problema, que emergió con absoluta claridad en el V Congreso. En el orden del día hubo informes del Comité Central y la fracción de la Duma; la actitud del partido hacia los partidos burgueses; la cuestión del congreso obrero; la Duma; los sindicatos; el movimiento guerrillero; el desempleo; la crisis económica; el cierre empresarial; cuestiones organizativas; el congreso internacional y el trabajo en el ejército.

Mártov abrió el congreso con el informe del Comité Central. Como el CC saliente estaba dominado mayoritariamente por los mencheviques, Bogdánov dio un contrainforme desde el punto de vista bolchevique. El congreso empezó con una acalorada discusión. Aunque en contraste con el congreso anterior, los mencheviques en esta ocasión estaban a la defensiva. Cuando Plejánov en su discurso de apertura aseguró a los delegados que no había revisionistas en el partido, Lenin contuvo una risa silenciosa. Casi todos los presentes en este congreso pertenecían a una facción u otra, y esto se reflejó en la elección de la presidencia del congreso. Ésta estaba formada por cinco delegados, uno por cada grupo organizado. Los mencheviques eligieron a Dan, los bundistas a Medem, los letones a Azis-Rozin, los polacos a Tyszhka y los bolcheviques a Lenin. Desde el princi-

57. Trotsky, *Stalin*, pág. 89 en ambas citas.

pio los mencheviques mostraron una actitud rencorosa al cuestionar las credenciales de Lenin. En ese momento el congreso explotó, los delegados empezaron a gritar y se enfrentaron a puñetazos. Se consiguió restaurar el orden cuando los mencheviques retiraron sus objeciones, pero la apertura marcó el resto del congreso.

EL DEBATE SOBRE LOS PARTIDOS BURGUESES

La cuestión clave que condicionaba todo lo demás era la actitud hacia los partidos burgueses. En el congreso se debatió esta cuestión. Cuatro personas plantearon este tema —Lenin, Martinov, Rosa Luxemburgo y Abramovich—. Lenin, que habló primero, destacó la importancia fundamental de esta cuestión: "El problema de la actitud hacia los partidos burgueses está en el centro de las divergencias de principio que desde hace tiempo dividen en dos campos a la socialdemocracia de Rusia. Ya antes de los primeros grandes éxitos de la revolución, incluso antes de la revolución —si podemos expresarnos así respecto de la primera mitad de 1905—, existían dos puntos de vista, netamente perfilados, sobre este problema. Las discusiones se referían a la valoración de la revolución burguesa en Rusia. Ambas corrientes de la socialdemocracia coincidían en calificarla de burguesa. Pero discrepaban en la interpretación de este criterio y en la estimación de las deducciones políticas y prácticas que se derivan de ella. Un ala de la socialdemocracia —los mencheviques— interpretaba esa noción en el sentido de que el motor principal de la revolución burguesa es la burguesía, y que el proletariado únicamente está capacitado para actuar como 'oposición extrema'. No puede hacerse cargo de la realización independiente de esta revolución ni asumir su dirección".

Lenin aceptaba que "los objetivos de la revolución que se está operando en Rusia no sobrepasan los límites de la sociedad burguesa... Pero de ello no se desprende en modo alguno que la burguesía sea el motor principal o el dirigente de la revolución. Semejante deducción sería una vulgarización del marxismo, sería no comprender la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía". Y concluye: "la burguesía no puede ser el motor principal ni el dirigente de la revolución. Sólo el proletariado está en condiciones de llevarla hasta el fin, es decir, hasta la victoria completa. Pero esta victoria puede lograrse únicamente a condición de que el proletariado consiga llevar tras de sí a gran parte del campesinado". Los mencheviques se quejaban de la "hostilidad unilateral" del proletarido hacia el liberalismo. Lenin respondió que la burguesía liberal no repre-

senta una fuerza revolucionaria, sino *contrarrevolucionaria*: "Los mencheviques dicen que nuestra burguesía 'no está dispuesta a luchar'. Pero en realidad la burguesía ya entonces estaba *dispuesta* a luchar; a luchar precisamente *contra* el proletariado, a luchar contra las 'excesivas' victorias de la revolución... Pasar hoy por alto la posición contrarrevolucionaria de nuestra burguesía equivale a abandonar por completo el punto de vista marxista, a olvidar por completo el punto de vista de la lucha de clases"[58].

En este debate Rosa Luxemburgo, naturalmente, estaba próxima a Lenin. Ella ridiculizó el argumento menchevique: "Resulta que este liberalismo revolucionario que lucha por el poder, al que nos piden que adaptemos las tácticas del proletariado, y al que para complacerlo están dispuestos a limitar las demandas del proletariado, este liberalismo revolucionario ruso en realidad no existe, excepto en la imaginación, es un invento, es un fantasma. [Aplausos] Y esta política, construida sobre un esquema sin vida y sobre relaciones inventadas, que no tiene en cuenta las tareas especiales del proletariado en esta revolución, se llama a sí mismo 'realismo revolucionario"[59].

Trotsky presentó una enmienda que Lenin comentó favorablemente. Aquí por vez primera, Trotsky tuvo la oportunidad de exponer ante el partido sus ideas sobre la revolución. Su discurso en el debate sobre la actitud hacia los partidos burgueses, para el que contó con sólo quince minutos, fue comentado en dos ocasiones por Lenin y estuvo de acuerdo con las opiniones expresadas por Trotsky, especialmente su demanda de un bloque de izquierdas contra la burguesía liberal: "Para mí son suficientes estos hechos", comentaba Lenin, "para saber que Trotsky se ha aproximado a nuestro punto de vista. Independientemente del problema de la 'revolución permanente, *aquí existe solidaridad en los puntos fundamentales de la cuestión relativa a la actitud hacia los partidos burgueses"*. En cuanto a la teoría de la revolución permanente de Trotsky, Lenin aún no estaba dispuesto a posicionarse. Pero en la cuestión fundamental, las tareas del movimiento revolucionario, sí estaban totalmente de acuerdo. Más adelante se tratarán las diferencias entre las posiciones de Lenin y Trotsky. Lenin consideraba secundarias estas diferencias y esto se demostró una vez más en el congreso cuando Trotsky presentó una enmienda a la resolución sobre la actitud hacia los partidos burgueses. Lenin se opuso a la enmienda no porque fuera incorrecta, sino porque para él no aportaba nada fundamental a la resolución original: "No podemos dejar de admitir que la enmienda de Trotsky no es menchevique, que refleja la

58. Lenin, *El V Congreso del POSDR, OOCC*, Vol. 15, págs. 350-351.
59. Congress Minutes, *Pyatiy S'yezd RSDRP Protokoly*, pág. 386.

misma idea, o sea, la idea bolchevique"*[60]. En el congreso se aprobó la resolución de Lenin sobre la actitud hacia los partidos burgueses.

A pesar de la similitud de ideas en el análisis de las tareas de la revolución, Trotsky todavía intentaba mantenerse al margen de ambas facciones rivales, en un vano intento de evitar una nueva división. "*Si pensáis*", dijo al congreso, "*que es inevitable un cisma, al menos esperad a que sean los acontecimientos, y no sólo las resoluciones, los que nos separen. No os adelantéis a los acontecimientos*". Trotsky cometió el error de intentar reconciliar lo irreconciliable intentado mediar entre las dos facciones. Después de la experiencia de 1905, Trotsky creía que una nueva oleada revolucionaria tendría el efecto de empujar a la izquierda a los mejores elementos mencheviques, y en particular a Mártov. Su principal preocupación era mantener las fuerzas del marxismo unidas en un período difícil y evitar una escisión que tendría un efecto desmoralizador en el movimiento. Esta era la esencia del "conciliacionismo" de Trotsky que en ese período le impedía unirse a los bolcheviques. En sus últimos años Trotsky fue sincero y admitió su error. Posteriormente, Lenin comentó: "En ese período varios socialdemócratas mantenían una postura conciliadora por motivos muy distintos. Pero la postura más consecuente era la que mantenía Trotsky, el único que intentaba dar una base teórica a esa política".

Las diferencias extremas que ahora separaban al ala de izquierdas y a la de derechas salieron a la luz en el V Congreso, pero quedaron sin resolver. Los centros faccionarios continuaron existiendo y cada vez más seguían su propio camino. Los bolcheviques tenían su propio centro en el que estaban incluidos Lenin y los miembros del Comité Central, además de, entre otros, Krasin, Zinóviev, Kámenev y Rikov. Como ocurre con tanta frecuencia, las diferencias políticas encontraron su expresión en las cuestiones organizativas. Incluso antes del congreso, Axelrod, Larin y otros, habían realizado una campaña a favor de la idea del supuesto congreso obrero. El ala de derechas menchevique, enfrentada al rápido avance de la reacción, defendía la disolución de las organizaciones ilegales del partido y la creación de una organización obrera amplia que incluyera a los socialrevolucionarios, anarquistas, gente sin partido, "al Tío Tom Cobbley y a todos". Pero olvidaban un pequeño detalle. La creación de una organización "legal" en Rusia en 1907 no era, en absoluto, lo mismo que crear un Partido Laborista de masas en Gran Bretaña en condiciones de democracia burguesa. En las

60. Lenin, *El V Congreso del POSDR, OOCC*, Vol. 15, págs. 364-374.

* Las notas a la edición rusa de las actas de este congreso, publicadas en 1959, declaran, con asombroso cinismo, que "de hecho, Trotsky apoyó a los mencheviques en todas las cuestiones básicas" (Actas del Congreso, *Pyatiy S'yezd RSDRP Protokoly*, pág. 812.)

condiciones dadas, esta propuesta representaba una adaptación oportunista a las normas establecidas por la reacción triunfante. En esencia, habría supuesto dispersar a los activistas en la masa de trabajadores independientes y desorganizados, por cierto, un objetivo perseguido por los dirigentes laboristas de derechas en Gran Bretaña y otros países.

El congreso también rechazó esta propuesta. Esto, de ninguna manera, significaba abandonar del objetivo de crear un verdadero partido obrero de masas. Pero la forma de hacerlo no es reduciendo el partido al mínimo común denominador, sino llevando adelante una lucha insistente para conseguir ganar a las masas de trabajadores con un programa revolucionario. Después de ganar, en primer lugar, a la capa más educada y avanzada de la clase, era necesario encontrar el camino hacia las masas. La forma de unirse con las masas era realizando un trabajo paciente en las organizaciones de masas, empezando por los sindicatos. El partido no debe disolverse en la masa, debe luchar para ganar la dirección de los sindicatos.

Otro nuevo punto de diferencia era el relacionado con las relaciones entre el partido y sus representantes parlamentarios. Los mencheviques defendían la independencia de la fracción de la Duma respecto al Comité Central. El congreso también rechazó esta idea e insistió en que sus representantes públicos debían estar bajo el control del partido. La conducta de los diputados socialdemócratas en la Duma —en ese momento todos mencheviques— provocó amargas críticas y el congreso aprobó una resolución bolchevique en la que se criticaba a la fracción de la Duma. Finalmente, se suprimió la antigua doble dirección. De ahora en adelante, sólo el Comité Central iba a dirigir el partido. Se eligió un CC formado por doce hombres: cinco bolcheviques (Goldenberg, Rozhkov, Dubrovinski, Teodorovich y Noguin), cuatro mencheviques (Martynov, Zhordania, Isuva y Nikorov), dos polacos (Warski y Dzerzinski) y un letón (Danishevski). Los otros tres, representantes del Bund y de los socialdemócratas letones, fueron elegidos después del congreso.

La revolución permanente

Al llegar a este punto, es necesario resumir las principales tendencias que cristalizaron en la socialdemocracia rusa antes de 1914 acerca de la cuestión central de la naturaleza y las tareas de la revolución rusa. La teoría más importante que surgió sobre esta cuestión fue la teoría de la revolución permanente. Esta teoría fue desarrollada ya en 1904, por Trotsky en primer lugar, en colaboración con el socialdemócrata de izquierdas germano-ruso Alexander Helfand (alias Parvus). La revolución permanente

mientras admitía que las tareas objetivas a las que se enfrentaban los trabajadores rusos eran las tareas de la revolución democrático-burguesa, también explicaba cómo en la época del imperialismo, en un país atrasado la "burguesía nacional" estaba unida inseparablemente, por un lado, a los remanentes del feudalismo y, por el otro, al capital imperialista, por lo tanto ésta era completamente incapaz de llevar adelante cualquiera de sus tareas históricas.

La podredumbre de la burguesía liberal y su papel contrarrevolucionario en la revolución democrático-burguesa, ya fue observada por Marx y Engels. En su artículo *La burguesía y la contrarrevolución* (1848) Marx escribe lo siguiente: "La burguesía alemana se había desarrollado con tanta languidez, tan cobardemente y con tal lentitud que, en el momento en que se opuso amenazadora al feudalismo y al absolutismo, se encontró con la amenazadora oposición del proletariado y de todas las capas de la población urbana cuyos intereses e ideas eran afines a los del proletariado. Y se vio hostilizada no sólo por la clase que estaba *detrás*, sino por toda la Europa que estaba *delante* de ella. La burguesía prusiana no *era*, como la burguesía francesa de 1789, la clase que representaba a *toda* la sociedad moderna frente a los representantes de la vieja sociedad: la monarquía y la nobleza. Había descendido a la categoría de un *estamento* tan apartado de la corona como del pueblo, pretendiendo enfrentarse con ambos e indecisa frente a cada uno de sus adversarios por separado, pues siempre los había visto delante o detrás de sí misma; inclinada desde el primer instante a traicionar al pueblo y a pactar un compromiso con los representantes coronados de la vieja sociedad, pues ella misma pertenecía a la vieja sociedad".

La burguesía, explica Marx, no llegó al poder como resultado de sus propios esfuerzos revolucionarios, sino como resultado del movimiento de las masas en el que no jugó ningún papel: "La burguesía prusiana fue lanzada a las cumbres del poder, pero no como ella quería, mediante un *arreglo pacífico con la corona,* sino gracias a una *revolución*"[61].

Incluso en la época de la revolución democrático-burguesa en Europa, Marx y Engels desenmascararon sin piedad la cobardía y el papel contrarrevolucionario de la burguesía, e insistieron en la necesidad de que los trabajadores mantuvieran una política de clase completamente independiente, no sólo de la burguesía liberal, también de los vacilantes demócratas pequeño-burgueses:

"El partido proletario o verdaderamente revolucionario, pudo ir sacando sólo muy poco a poco a las masas obreras de la influencia de los

61. K. Marx, *La burguesía y la contrarrevolución*, *Obras Escogidas de Marx y Engels*, Vol. 1, págs. 140-144.

demócratas, a cuya zaga iban al comienzo de la revolución. Pero en el momento debido, la indecisión, la debilidad y la cobardía de los líderes democráticos hicieron el resto, y ahora puede decirse que uno de los resultados principales de las convulsiones de los últimos años es que dondequiera que la clase obrera está concentrada en algo así como masas considerables, se encuentra completamente libre de la influencia de los demócratas, que la condujeron en 1848 y 1849 a una serie interminable de errores y reveses"[62].

En un sentido estricto, Marx no tenía razón cuando atribuyó un papel revolucionario a la burguesía, incluso en 1789. La revolución burguesa en Francia no la realizó la burguesía que quería llegar a un compromiso con la monarquía, sino la pequeña burguesía revolucionaria, cuyos representantes políticos eran los jacobinos y las masas semiproletarias de París y de otras grandes ciudades. El anarquista Kropotkin describió brillantemente el papel de las masas en su historia de la Revolución Francesa. Este hecho también está ampliamente documentado por historiadores actuales como George Rudé. La gran Revolución Francesa de 1789-93 sólo triunfó en la medida en que echó hacia un lado a los representantes de la gran burguesía conservadora en la Asamblea Nacional y, basándose en las masas, puso en práctica medidas muy radicales que, en la pleamar de la revolución, incluso va más allá de los límites de las tareas democrático-burguesas y amenazan la propiedad privada. Pero al llegar a este punto, la revolución se frenó y dio marcha atrás por la reacción termidoriana y después por el bonapartismo. Las masas plebeyas fueron derrotadas y empujadas a una situación que eran incapaces de defender precisamente porque estaban ausentes las condiciones objetivas para el socialismo. Sólo era posible un desarrollo capitalista. Con la bandera revolucionaria de *Liberté, Egalité, Fraternité*, la burguesía convenció a las masas para que lucharan sus batallas por ella, los ricos comerciantes y los propietarios llegaron al poder y después, dieron el *coup de grace* a las aspiraciones revolucionarias de aquellos que habían derramado su sangre por la revolución.

Una historia similar se puede contar de la revolución burguesa de Inglaterra en el siglo XVII. La burguesía, representada en el parlamento por los presbiterianos, hizo todo lo que estaba en su poder para llegar a un acuerdo con Carlos I. La contrarrevolución monárquica fue derrotada, no por los grandes comerciantes de la *City* de Londres, sino por el Nuevo Ejército Modelo de Cromwell que se basaba en los granjeros *yeomen* de Anglia oriental y en los elementos del incipiente proletariado de Londres,

62. F. Engels, *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, *Ibíd.* Vol. 1, p. 340.

Bristol y otras ciudades y pueblos, que lucharon por la causa parlamentaria. Aquí también, la burguesía se mostró incapaz de llevar adelante su propia revolución. Para triunfar, Cromwell tuvo que dejarla a un lado y poner en movimiento a la pequeña burguesía y las masas plebeyas. Una vez fue aplastada la reacción monárquica, Cromwell dependía del ala radical (los *levellers* y los *diggers*) quien, incluso en esta etapa, estaban sacando conclusiones comunistas y cuestionaban la propiedad privada. Al hacer esto Cromwell, sencillamente, reconocía el incuestionable carácter burgués de la revolución. Realmente, en esta etapa de la historia no podía tener otro carácter. Pero eso no altera el hecho, igualmente incuestionable, de que la victoria de la revolución burguesa en Inglaterra, incluso en su primer período, no fue gracias a la burguesía, sino *a pesar de* ella.

Los argumentos que daban Marx y Engels con relación a Alemania en 1848, se aplicaban aún más a la Rusia de principios de siglo. El desarrollo tempestuoso de la industria transformó para siempre el rostro de la sociedad rusa. Pero, en primer lugar, este desarrollo se circunscribió a unas pocas regiones, a saber, los alrededores de Moscú y San Petersburgo, Rusia occidental (incluida Polonia), los Urales y la zona petrolera de Bakú. El proletariado creció rápidamente y desde 1890 en adelante se convirtió en una fuerza decisiva. Pero esto no alteró el carácter generalmente atrasado de Rusia, que compartía muchas de las características de un país semifeudal, y hasta cierto punto, semicolonial. El desarrollo de la industria no es un resultado natural y orgánico de la sociedad rusa, sino el resultado de la ingente inversión extranjera procedente de Francia, Gran Bretaña, Alemania, Bélgica y América. La burguesía rusa, igual que la burguesía alemana a la que Marx y Engels reprobaron en 1848, entró demasiado tarde en la escena de la historia, su base social era demasiado débil y sobre todo su temor al proletariado era tan fuerte que le impedía jugar un papel progresista. La fusión del capital industrial y el terrateniente, la dependencia de ambos de los bancos; la dependencia del capital extranjero, todo esto excluía la posibilidad del triunfo de una revolución democrático-burguesa en Rusia.

En todos sus discursos y escritos, Lenin subraya una y otra vez el papel contrarrevolucionario de la burguesía democrático liberal. Pero hasta 1917, no creyó que los trabajadores rusos pudieran llegar al poder antes de que triunfara la revolución socialista en Occidente —una perspectiva que antes de 1917 sólo era defendida por Trotsky en su extraordinaria teoría de la revolución permanente—. Esta era la respuesta más completa a la postura reformista y colaboracionista de clase defendida por el ala de derechas del movimiento obrero ruso: los mencheviques. La teoría de las dos etapas fue desarrollada por los mencheviques como su perspectiva

para la revolución rusa. Esta teoría afirma, básicamente, que como las tareas de la revolución son las tareas de la revolución democrático-burguesa nacional, entonces la burguesía democrático nacional debe convertirse en la dirección de la revolución.

Trotsky, sin embargo, señalaba que al ponerse al frente de la nación, dirigiendo a las capas oprimidas de la sociedad (pequeña burguesía rural y urbana), el proletariado tomaría el poder y después llevaría adelante las tareas de la revolución democrático-burguesa (principalmente la reforma agraria, la unificación y liberación del país del dominio extranjero). Sin embargo, una vez en el poder, el proletariado no puede detenerse ahí, debe empezar a poner en práctica las medidas socialistas de expropiación de los capitalistas. Y como estas tareas no se pueden resolver en un solo país, especialmente en un país atrasado, entonces este sería el principio de la revolución mundial. De este modo, la revolución es "permanente" en dos sentidos: porque empieza con las tareas burguesas y continúa con las socialistas, y porque comienza en un país y continúa a escala internacional.

Lenin estaba de acuerdo con Trotsky en que los liberales rusos no podrían llevar a cabo la revolución democrático-burguesa, y que esta tarea sólo podría realizarla el proletariado formando una alianza con el campesinado pobre. Desde 1905 hasta 1917, en la cuestión fundamental de la actitud hacia la burguesía, la posición de Lenin estuvo cerca de la de Trotsky; en realidad, eran idénticas. Como hemos visto, Lenin lo reconoció públicamente en el V Congreso (Londres). Siguiendo los pasos de Marx, que había calificado al "partido democrático" de la burguesía como "mucho más peligroso para los trabajadores que los anteriores liberales", Lenin explicó que la burguesía rusa, lejos de ser una aliada de los trabajadores, *como siempre* se alinearía al lado de la contrarrevolución. "La burguesía en su mayoría", escribía en 1905, "se volverá inevitablemente del lado de la contrarrevolución, del lado de la autocracia contra la revolución, contra el pueblo, en cuanto sean satisfechos sus intereses estrechos y egoístas, en cuanto 'dé la espalda' a la democracia consecuente (*y ahora ya comienza a darle la espalda*)".

En opinión de Lenin ¿qué clase encabezaría la revolución democrático-burguesa? "Queda 'el pueblo', es decir, el proletariado y los campesinos: sólo el proletariado es capaz de ir seguro hasta eso, el proletariado lucha en vanguardia por la república, rechazando con desprecio los consejos, necios e indignos de él, de quienes le dicen que tenga cuidado de no asustar a la burguesía"[63].

63. Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática, Obras Escogidas,* Vol. 1, pág. 549.

Lenin no estaba de acuerdo con Trotsky en la posibilidad de que los trabajadores rusos llegaran al poder antes que los trabajadores de Europa occidental. Hasta 1917, Trotsky era el único que pensaba que esto podría ocurrir. Lenin descartaba esta idea e insistía en que la revolución rusa tendría un carácter burgués. La clase obrera, en una alianza con los campesinos pobres, derrocaría a la autocracia y después realizaría un programa muy radical [generalizado] de medidas democrático-burguesas. En el fondo, el programa de Lenin era una solución radical al problema de la tierra, basada en la confiscación de las propiedades de los terratenientes y la nacionalización de la tierra. Sin embargo, como explicó Lenin muchas veces, la nacionalización de la tierra no es una demanda socialista sino burguesa, dirigida contra la aristocracia terrateniente. Repitió docenas de veces que la revolución rusa debía detenerse antes de realizar las tareas socialistas, ya que, y todos estaban de acuerdo, las condiciones objetivas para la construcción del socialismo estaban ausentes en Rusia. Pero la posición de Lenin no queda ahí. Lenin siempre fue un internacionalista intransigente. Toda su perspectiva se basaba en la revolución internacional, de la que la revolución rusa era sólo una pequeña parte.

Los trabajadores y campesinos rusos derrocarían al zarismo y realizarían la versión más radical de la revolución democrático-burguesa. Esto, entonces, daría un poderoso impulso a los trabajadores de Europa occidental, que llevarían a cabo la revolución socialista. Después, uniendo sus esfuerzos con los trabajadores franceses, alemanes y británicos, los trabajadores rusos transformarían su revolución democrático-burguesa en socialista: "Pero no será, naturalmente, una dictadura socialista, sino una dictadura democrática. Esta dictadura no podrá tocar (sin pasar por toda una serie de grados intermedios de desarrollo revolucionario) las bases del capitalismo. Podrá, *en el mejor de los casos*, llevar a cabo una redistribución radical de la propiedad de la tierra a favor de los campesinos, implantar una democracia consecuente y completa hasta llegar a la república, desarraigar no sólo de la vida del campo sino también del régimen de la fábrica, todos los restos asiáticos de servidumbre, iniciar un mejoramiento serio en la situación de los obreros y elevar su nivel de vida y por último, aunque no menos importante, hacer que la hoguera revolucionaria prenda en Europa".

La posición de Lenin es absolutamente clara y diáfana: la próxima revolución sería una revolución *burguesa*, encabezada por el proletariado en una alianza con las masas campesinas. *En el mejor de los casos*, de esto se puede esperar la realización de las tareas democrático-burguesas básicas: distribución de la tierra a los campesinos, una república democrática, etc., Por necesidad, cualquier intento de "*remover los cimientos del capi-*

talismo" conduciría al proletariado a un conflicto con las masas de pequeños propietarios campesinos. Lenin insistía en este punto: "La revolución democrática es burguesa. La consigna del 'reparto negro' o de 'tierra y libertad'... es burguesa"[64]. Para Lenin *en un país atrasado y semifeudal como Rusia ningún otro resultado era posible*. Hablar de la "evolución" de la dictadura democrática a la revolución socialista es convertir todo el análisis de la correlación de fuerzas de clase en la revolución en algo carente de sentido. Lenin explicó en cientos de artículos su actitud hacia el papel del proletariado en la revolución democrático-burguesa: "Estamos muchísimo más lejos de la revolución socialista que los camaradas de Occidente, pero en nuestro país es inminente la revolución campesina democrática burguesa, en la que el proletariado desempeñará el papel dirigente"[65]. ¿En qué sentido hace referencia Lenin a la posibilidad de la revolución socialista en Rusia? En la cita arriba mencionada de *Dos tácticas de la socialdemocracia*, Lenin afirma que la revolución rusa no será capaz de remover los cimientos del capitalismo "sin pasar por toda una serie de grados intermedios de desarrollo revolucionario".

A partir de todo esto, es evidente que Lenin descartaba la posibilidad de una revolución socialista en Rusia antes de que los trabajadores tomaran el poder en Europa occidental. Mantuvo esta opinión hasta febrero de 1917, cuando la abandonó y adoptó una posición que, esencialmente, era igual a la de Trotsky. Sin embargo, incluso cuando Lenin todavía tenía la perspectiva de una revolución burguesa en Rusia (en la que el proletariado jugaría un papel dirigente), explicaba la relación dialéctica entre la revolución rusa y la revolución internacional. La revolución democrático-burguesa en Rusia, escribía: "puede finalmente, lo último en orden, pero no por su importancia, hacer que la hoguera revolucionaria prenda en Europa. Semejante victoria no convertirá aún, ni mucho menos, nuestra revolución burguesa en socialista; la revolución democrática no se saldrá propiamente del marco de las relaciones económico-sociales burguesas; pero, no obstante, tendrá una importancia gigantesca para el desarrollo futuro de Rusia y del mundo entero. Nada elevará a tal altura la energía revolucionaria del proletariado mundial, nada acortará tan considerablemente el camino que conduce a su victoria total, como esta victoria decisiva de la revolución que se ha iniciado ya en Rusia"[66].

En cada una de estas palabras se desprende el internacionalismo de Lenin. Para Lenin, la revolución rusa no era un acto autosuficiente, un

64. *Ibíd.*, págs. 513 y 560.
65. Lenin. *Triunfo electoral de los socialdemócratas en Tiflis*, *OOCC*, Vol. 13, pág. 118.
66. Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, *OOEE*, Vol. 1, pág. 513.

"¡camino ruso al socialismo!" *Era el principio de la revolución proletaria mundial*. Precisamente aquí es donde reside la futura posibilidad de transformar la revolución democrático-burguesa en la revolución socialista en Rusia. Ni Lenin —ni ningún otro marxista— creía seriamente en la posibilidad de que fuera posible construir "el socialismo en un solo país", y menos aún en un país atrasado, asiático y campesino como Rusia. En otra parte Lenin explica que para cualquier marxista sería abecé que las condiciones para la transformación socialista de la sociedad estaban ausentes en Rusia, aunque sí habían madurado completamente en Europa occidental. En su polémica con los mencheviques —*Dos tácticas de la socialdemocracia*— Lenin reitera la postura clásica del marxismo sobre el significado internacional de la revolución rusa:

"Aquí, la idea fundamental es la misma que ha formulado reiteradamente *Vperiod*, al decir que no debemos temer (como lo teme Martynov) la victoria completa de la socialdemocracia en la revolución democrática, esto es, la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos, *pues una victoria tal nos dará la posibilidad de levantar a Europa; y el proletariado socialista europeo, sacudiéndose el yugo de la burguesía, nos ayudará, a su vez, a realizar la revolución socialista*"[67]. Esto es lo esencial del pronóstico de Lenin de la venidera revolución en Rusia: la revolución sólo puede ser democrática burguesa (no socialista) pero, al mismo tiempo, porque la burguesía es incapaz de jugar un papel revolucionario, la revolución sólo puede ser realizada por la clase obrera, dirigida por la socialdemocracia, que conseguirá el apoyo de las masas campesinas. El derrocamiento del zarismo, el desarraigo de todos los restos de feudalismo, y la creación de una república tendrá un tremendo efecto revolucionario sobre el proletariado de los países desarrollados de Europa occidental. Pero la revolución en Occidente sólo puede ser una revolución socialista, debido al tremendo desarrollo de las fuerzas productivas construidas por el propio capitalismo, y la enorme fuerza de la clase obrera y el movimiento obrero en estos países. Finalmente, la revolución socialista en Occidente provocará nuevas agitaciones en Rusia, y, con la ayuda del proletariado socialista de Europa, los trabajadores rusos transformarán la revolución democrática, con plena oposición desde la burguesía y el campesinado contrarrevolucionario, en una revolución socialista.

"Así, en esta etapa [es decir, después de la victoria final de la 'dictadura democrática'], la burguesía liberal y el campesinado rico (y parcialmente el campesinado medio) organizan la contrarrevolución. El proletariado de Rusia más el proletariado europeo organizan la revolución.

67. *Ibíd.*, pág. 82.

En tales condiciones, el proletariado de Rusia puede obtener una segunda victoria. La cosa ya no es desesperanzada. La segunda victoria será *la revolución socialista en Europa.*

Los obreros europeos mostrarán 'cómo se hace eso', y entonces haremos juntos la revolución socialista"[68].

Aquí y en docenas de ocasiones más, Lenin expresó con absoluta claridad que la victoria de "nuestra gran revolución burguesa inaugurará la época de la revolución socialista en Occidente"[69]. No importa como se presente la cuestión, nada puede alterar el hecho de que, en 1905, Lenin no sólo rechazaba la idea de la "construcción del socialismo solo en Rusia" (esta idea jamás habría pasado por su cabeza), *también incluso rechazaba la posibilidad de que los trabajadores rusos establecieran la dictadura del proletariado antes que la revolución socialista en Occidente*.

Trotsky siempre consideró progresista la postura de Lenin con relación a la teoría de las dos etapas defendida por los mencheviques, pero también señaló sus defectos. En 1909 escribía: "Es verdad que la diferencia entre ellos en este asunto es muy considerable: mientras que los aspectos antirrevolucionarios del menchevismo ya son completamente aparentes, los del bolchevismo es probable que se conviertan en una seria amenaza sólo en el caso de una victoria". Los críticos estalinistas con frecuencia han sacado de contexto estas proféticas líneas de Trotsky, pero la realidad es que éstas expresan con precisión lo ocurrido en 1917, cuando Lenin entró en conflicto con los otros dirigentes bolcheviques, precisamente, por la consigna de la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado", que Lenin abandonó a favor de una política que era idéntica a la planteada en la revolución permanente. Cuando se publicó este libro después de la revolución, Trotsky escribió lo siguiente en un pie de página: "Esta amenaza, como sabemos, nunca se materializó porque, bajo la dirección del camarada Lenin, los bolcheviques cambiaron su línea política en la cuestión más importante (no sin lucha interna) en la primavera de 1917, es decir, antes de la toma del poder"[70].

Desde un punto de vista materialista, la prueba final de todas las teorías está en la práctica. Todas las teorías, programas y perspectivas que fueron expuestas y defendidas apasionadamente por las diferentes tendencias del movimiento obrero ruso, relacionadas con la naturaleza y la fuerza motriz de la revolución, finalmente, en 1917, fueron sometidas a la prueba decisiva de los acontecimientos. Al llegar a este punto, la línea

68. Lenin, *Las etapas, el curso y las perspectivas para la revolución, OOCC*, Vol. 12, p. 159.
69. Lenin, *La victoria de los demócratas constitucionalistas, OOCC*, Vol. 12, pág. 358.
70. Trotsky, *Nuestras diferencias* en *1905*.

divisoria entre Trotsky y Lenin desapareció completamente. Las ideas de Lenin expresadas en *Cartas desde lejos* y las *Tesis de abril*, son absolutamente indistinguibles de las que leemos en los artículos de Trotsky publicados en *Novy Mir*, escritos al mismo tiempo pero a millas de distancia en EEUU. Y, como Trotsky había advertido en 1909, el aspecto contrarrevolucionario de la teoría de la dictadura democrática del proletariado y el campesinado sólo fue evidente en el propio curso de la revolución, cuando Kámenev, Zinóviev y Stalin la utilizaron contra Lenin para justificar su apoyo al gobierno provisional burgués. Se desarrolló una división abierta entre Lenin y otros dirigentes del partido que le acusaron de... *trotskismo*.

En realidad, la corrección de la teoría de la revolución permanente quedó brillantemente demostrada por la propia Revolución de Octubre. La clase obrera rusa —como Trotsky había pronosticado en 1904— llegó al poder antes que los trabajadores de Europa occidental. Llevaron a cabo todas las tareas de la revolución democrático-burguesa e inmediatamente, nacionalizaron la industria y emprendieron las tareas de la revolución socialista. La burguesía jugó un papel abiertamente contrarrevolucionario y fue derrotada por los trabajadores en alianza con los campesinos pobres. Los bolcheviques después hicieron un llamamiento revolucionario a los trabajadores del mundo para que siguieran su ejemplo. Lenin sabía muy bien que sin la victoria de la revolución en los países capitalistas avanzados, especialmente Alemania, la revolución no podría sobrevivir aislada, especialmente en un país atrasado como Rusia. Lo que ocurrió posteriormente, demostró que esto era absolutamente correcto. La creación de la Tercera Internacional (Comunista) —el partido mundial de la revolución socialista— era la manifestación concreta de esta perspectiva.

La situación es más evidente hoy en día. La burguesía nacional en los países coloniales entró demasiado tarde en la escena de la historia, cuando unas cuantas potencias imperialistas ya habían dividido el mundo. La burguesía nacional no era capaz de jugar un papel progresista porque desde su nacimiento estaba completamente subordinada a sus antiguos maestros coloniales. La débil y degenerada burguesía de Asia, América Latina y África depende demasiado del capital extranjero y el imperialismo, como para hacer avanzar a la sociedad. La atan mil lazos, no sólo al capital extranjero, también a la clase de terratenientes con la que forma un bloque reaccionario que representa un baluarte contra el progreso. Cualesquiera que sean las diferencias entre estos elementos, resultan insignificantes si se comparan con el temor que les une frente a las masas. Sólo el proletariado, aliado con los campesinos y pobres urbanos, puede resolver los problemas de la sociedad tomando el poder en sus manos,

expropiando a los imperialistas y a la burguesía, y emprendiendo la tarea de transformar la sociedad en líneas socialistas.

Si la Internacional Comunista se hubiera mantenido firme en las posiciones de Lenin y Trotsky, habría garantizado la victoria de la revolución mundial. Desgraciadamente, los años formativos de la Comintern coincidieron con la contrarrevolución estalinista en Rusia, lo que tuvo un efecto desastroso en los partidos comunistas de todo el mundo. La burocracia estalinista, después de conseguir el control en la Unión Soviética, desarrolló una perspectiva muy conservadora. La teoría de que el socialismo se puede construir en un solo país —una abominación desde el punto de vista de Marx y Lenin— reflejaba en realidad la mentalidad de la burocracia, que ya había tenido suficiente con la tormenta y la tensión de la revolución y ahora quería ocuparse de la "construcción del socialismo en Rusia". Es decir, quería proteger y expandir sus privilegios y no "malgastar" los recursos del país en perseguir la revolución mundial. Por otro lado, temían que la revolución en otros países pudiera desarrollarse en líneas sanas y representara una amenaza seria para su propio dominio en Rusia, y por lo tanto, en determinado momento, evitaron activamente la revolución en todas partes. En lugar de defender una política revolucionaria basada en la independencia de clase, como siempre había defendido Lenin, propusieron la alianza de los partidos comunistas con la "burguesía nacional progresista" (y si no la encontraban, estaban dispuestos a inventarla) para llevar adelante la revolución democrática, y después, más adelante, en un futuro lejano, cuando el país hubiera desarrollado completamente una economía capitalista, luchar por el socialismo. Esta política representaba una ruptura completa con el leninismo y el regreso a la teoría antigua y desacreditada del menchevismo: la teoría de las dos etapas.

EL GOLPE DEL 3 DE JUNIO

La Revolución de 1905, en realidad, había durado dos años y medio. Pero en el verano de 1907 se apagaron las últimas ascuas de la rebelión. Privada de la dirección en las ciudades, la rebelión campesina inevitablemente llevó a una serie de insurrecciones descoordinadas y sin objetivos que fueron sofocadas una a una. Cada marcha atrás del movimiento de masas reforzaba la autoconfianza del régimen. Finalmente el 3 de junio, convencido de la impotencia de los cadetes y el declive del movimiento campesino, Stolypin decidió disolver la segunda Duma y arrestó a la fracción socialdemócrata. Nada más terminar el V Congreso, Stolypin desafió a la

Duma exigiendo la expulsión de los cincuenta y cinco diputados socialdemócratas y el arresto de dieciséis de ellos. La noche del 2 de junio, sin esperar a la respuesta de la Duma, realizó los arrestos. Al día siguiente la propia Duma fue suspendida. Se redactó una nueva ley electoral que era incluso peor que la anterior. Cuando finalmente se convocó, la tercera Duma era el parlamento de la reacción abierta. Incluso el conde Witte reconoce en sus memorias que: "La nueva ley electoral excluía de la Duma la voz del pueblo, es decir, la voz de las masas y sus representantes, y daba voz sólo al poderoso y obediente".

Kerensky que era diputado trudovique en la tercera Duma comenta: "La ley electoral de junio de 1907, prácticamente, eliminaba la participación de los campesinos y trabajadores de las ciudades y aldeas. En las provincias, las elecciones prácticamente estaban en manos de la aristocracia moribunda, y en las grandes, también se suprimió el sufragio cuasi universal; se redujo el número de diputados y la mitad de los escaños se asignaba mediante un sistema curial a una minoría insignificante de la burguesía dueña de la propiedad. La representación de las nacionalidades no rusas se redujo. Polonia, por ejemplo, sólo podía enviar a 18 diputados a la tercera Duma (y la cuarta), frente a los 53 representantes que envió a la primera y segunda dumas, y la población musulmana de Turkestán fue excluida completamente.

Los representantes del pueblo elegidos con la ley Stolypin eran calificados correctamente como 'la imagen desvirtuada' de Rusia. Los partidos de izquierda que formaban la mayoría de la primera y segunda dumas, prácticamente desaparecieron en la tercera Duma de 1907-12, que, además, sólo contaba con 13 miembros del Grupo del Trabajo (trudoviques) y 20 socialdemócratas. Los socialrevolucionarios boicotearon las elecciones. Los cadetes, el partido de los intelectuales liberales, habían caído desde una posición dominante al papel de 'leal oposición a su Majestad', con 54 escaños".

De los 442 miembros del parlamento, los partidos reaccionarios (las Centurias Negras, los octubristas y los cadetes) tenían 409. La clase obrera sólo tenía 19 diputados (socialdemócratas) y los trudoviques 14. Una situación muy diferente a la de la segunda Duma. Como señaló Lenin, esta Duma reaccionaria al menos tenía el mérito de expresar la verdadera situación en el campo. Aquí estaba la verdadera cara de la autocracia, sin su máscara liberal. "La Unión del Pueblo Ruso", comenta Kerensky, "consiguió cincuenta escaños, este partido estaba subvencionado con fondos especiales de la policía secreta y estaba patrocinado por el zar y el gran duque Nicolás. Estos diputados, bajo la guía de tres hombres muy hábiles —Markov, Purishkevich y Zamyslovski— intentaron sabo-

tear la Duma desde dentro causando incesantes problemas. Junto a estos, un nuevo partido, los nacionalistas, consiguieron 89 escaños. Era el regreso de las provincias occidentales y suroccidentales, que se habían visto desgarradas, desde hace tanto tiempo que es difícil recordar, por las disputas entre las poblaciones rusa, polaca, lituana y judía. El hueco entre los cadetes y el ala de derechas lo llenaron 153 diputados octubristas, que apenas habían estado presentes en las dos primeras dumas. De este modo representaban poco más de un tercio de los miembros totales de la Duma".

La figura dominante en esta duma fue el octubrista Guchkov, un gran industrial moscovita cuyo partido representaba a la gran burguesía reaccionaria y los terratenientes, pero que consideró conveniente distanciarse de la camarilla dominante: "Guchkov, Jomyakov y los otros líderes del partido octubrista conocían muy bien el peligro que representaba para el país la atmósfera mórbida que rodeaba al zar. Conscientes de que no podrían apoyarse en el débilmente deseado zar, rechazaron todas las invitaciones tentadoras de Stolypin para unirse al gobierno. Prefirieron mantenerse observando la actividad del gobierno oficial aplicando los derechos estatutarios de la comisión presupuestaria de la Duma, y apoyando la lucha contra la influencia irresponsable y poderosa de la camarilla de Rasputín en los círculos cortesanos e intentando mejorar la posición militar y económica del país a través de la legislación regular"[71].

Los cadetes en la tercera duma desempeñaron un papel secundario frente a los octubristas. A su vez, Guchkov no escatimó esfuerzos para apoyar a Stolypin, como el mal menor, frente a los reaccionarios cortesanos. Por su parte, los mencheviques miraban a los cadetes también como un mal menor. Pero Stolypin era realmente el más firme partidario de la autocracia. Sus reformas intentaban preservar el dominio de los Románov y al mismo tiempo aplastaba la revolución. De este modo, el "mal menor" era prácticamente imperceptible y se transformó en el *mal mayor* para la causa revolucionaria. Guchkov, el representante de los grandes empresarios rusos, mostró su ferviente lealtad a la autocracia y abrazó con entusiasmo la causa del imperialismo y militarismo, en el momento en que la escena internacional ya estaba oscurecida por las negras nubes de la guerra que se avecinaba. La Duma competía con el gobierno para demostrar quien era más patriota. El 9 de junio de 1908, en un debate sobre el ejército, Guchkov hablaba de "nuestra sepultada gloria militar". Como resultado de este servilismo la tercera Duma pudo terminar su mandato de cinco años, hasta las elecciones de la cuarta Duma en 1912.

71. Kerensky, *Memoirs*, págs. 101-2 y 104.

Paradójicamente, la posición de Stolypin en la nueva Duma no era mejor que antes. Jugando el papel de bonapartista, maniobrando entre las diferentes clases y partidos, no tenía un punto de apoyo firme. Ni un solo partido en la Duma le apoyaba de forma constante. El fortalecimiento del ala de derechas le debilitó porque los conservadores y la camarilla cortesana le odiaban porque le consideraban un radical peligroso. El zar, no se sabe si por perspicacia política o gratitud personal, se alejaba cada vez más de su fiel ministro. Aunque había concentrado un gran poder en sus manos, la vida de Stolypin estaba en constante peligro, y él lo sabía. Siempre llevaba un chaleco antibalas e iba rodeado de guardaespaldas, pero esto no le salvó. La noche del 1 de septiembre de 1911 Stolypin apareció en una gala especial de la ópera de Rimsky Korsakov, *tsar Saltan*, en Kiev, representación a la que también asistía el zar. Durante un descanso, un joven con traje de etiqueta se dirigió hacia él y le disparó dos veces. Teatral hasta el final, Stolypin hizo la señal de la cruz sobre Nicolás antes de caer. Murió cuatro días después. Su última declaración pública fue: "*Estoy feliz de morir por el zar*", por esta vez era irónico. Nicolás no podía apartar la vista de él. El estudiante era un socialrevolucionario que según la policía se llamaba Bogrov. Le tuvieron incomunicado y fue ejecutado rápidamente, así que no se le pudieron hacer preguntas. Muchas personas sospechaban que el asesinato era obra de la policía secreta en connivencia con la camarilla cortesana que odiaba a Stolypin. Esto es lo más probable. La profundización de la crisis de la sociedad se reflejaba en divisiones y luchas de camarilla en las alturas. En un sistema como el régimen zarista de Rasputín, la intriga política y el asesinato eran compañeros inseparables de viaje.

En este período la suerte del movimiento revolucionario parecía alcanzar su punto más bajo. Una vez más, el partido se quedó reducido al peligroso y difícil trabajo clandestino. Las oleadas de arrestados diezmaron las organizaciones del partido. En el verano de 1907 todos los diputados socialdemócratas de la Duma fueron arrestados. Los trabajadores estaban indignados, pero en esta ocasión no tenían fuerza para reaccionar. La reacción flexionaba los músculos y sentía su propia fuerza. Durante tres largos años, entre 1908 y 1910 llovieron golpes sobre el movimiento obrero derrotado. Según escribe la menchevique Eva Broido: "Los incesantes arrestos de masas llevaron a la destrucción de un grupo tras otro del partido, hasta que prácticamente dejó de existir. Los sindicatos sufrieron demasiados estragos; cientos de sus grupos fueron disueltos y la formación de nuevos grupos era muy difícil"[72].

72. E. Broido, *op. cit.*, p. 136.

Como el ala más militante del POSDR, los bolcheviques sufrieron proporcionalmente más perdidas. En este período sus organizaciones en Petersburgo sufrieron no menos de quince arrestos en masa de sus dirigentes. Arrestaron seis veces a su comité principal. En Moscú el comité local fue arrestado once veces. La misma situación reinaba en todas partes. Cada vez que ocurría esto se reorganizaban los comités, pero el número cada vez era más pequeño y con personas menos experimentadas. Sin embargo, al menos, había una ventaja. La mayoría de los que entraban en la lucha eran trabajadores. Por primera vez los comités del partido tenían una composición genuinamente proletaria. Estos cuadros obreros mantuvieron vivo el partido ilegal en unas condiciones de extrema adversidad. En cambio, muchos de los intelectuales se desmoralizaron y debilitaron.

En 1908 Lenin escribía una carta a Gorki: "La significación de la gente intelectual en nuestro Partido desciende: llegan noticias de todas partes de que los intelectuales *huyen* del Partido. ¡Puente de plata a esa canalla! El Partido se depura de la basura pequeñoburguesa. Los obreros ponen manos a la obra cada día más. Se acentúa el papel de los revolucionarios profesionales de procedencia obrera. Todo esto es maravilloso, y estoy seguro de que sus 'puntapiés' deben ser comprendidos en ese mismo sentido"[73]. Podría parecer que Gorki se molestaría con los comentarios de Lenin, ya que en una carta posterior se apresuró a tranquilizarle: "Creo que algunas de las cuestiones suscitadas por usted en torno a nuestras discrepancias son evidentes *quid pro quo*. No he pensado, naturalmente, en 'perseguir a la intelectualidad', como hacen los bobalicones sindicalistas, o en negar su necesidad para el movimiento obrero. En todas *estas* cuestiones *no puede* haber divergencias entre nosotros"[74].

En estas condiciones, era inevitable un proceso de selección: los intelectuales inestables abandonaron en manadas, sucumbiendo al ambiente reinante de reacción. A finales de 1907, el partido en Petersburgo contaba con sólo 3.000 militantes, no todos activos. Muchos de los mejores dirigentes estaban en prisión o en el exilio, su lugar lo ocuparon dirigentes de segunda línea, como Stalin, que comenzó a hacerse un nombre como organizador en esta época. El rápido avance de Stalin a un puesto de dirección se explica fácilmente por la extrema escasez de personas capacitadas en Rusia, Lenin se entusiasmó con este recién llegado que parecía prometer. Stalin tenía ciertas dotes para la organización, pero no más que cualquier otro hombre de comité bolchevique. En realidad, Stalin era un hombre de comité típi-

73. Lenin, *Carta a Máximo Gorki*, 7 de febrero de 1908, *OOCC*, Vol. 47, pág. 149.
74. Lenin, *Carta a Máximo Gorki*, 13 de febrero de 1908, *OOCC*, Vol. 47, p. 153.

co: duro, práctico y capaz de desplegar energía en determinadas condiciones, pero con una perspectiva muy estrecha. Toda la carrera política de Stalin demostró que, sin la guía de Lenin, carecía de cualquier comprensión política real, y menos aún de profundidad teórica. Esto se puede ver en el hecho de que Stalin continuó organizando las expropiaciones cuando la oleada revolucionaria hacía tiempo que había decaído y la contrarrevolución estaba en pleno apogeo. Estas tácticas podrían haber hecho un serio daño al partido si Lenin no las hubiese detenido a tiempo.

Las nuevas condiciones demostraban la necesidad de combinar el trabajo ilegal con todo tipo de trabajo legal y semilegal. Sólo de esta forma el partido fue capaz de mantener los vínculos con las masas. Las fuerzas a su disposición se habían reducido seriamente. A finales de 1908 aproximadamente 900 militantes del partido se encontraban en el extranjero. Pero estos números no reflejan toda la realidad. La revolución, como señaló Trotsky, es una poderosa devoradora de energía humana. Muchos de los cuadros más experimentados languidecían en las prisiones zaristas o en el exilio siberiano. Muchos de los que quedaban estaban traumatizados, desorientados, agotados mental y físicamente. Los suicidios eran algo normal, especialmente entre los jóvenes que creían que la derrota significaba la liquidación definitiva de la revolución. En estas circunstancias, el ambiente de pesimismo y desesperación rápidamente encuentra expresión en todo tipo de formas, desde la apostasía abierta y la deserción, a distintas formas de desviación política —a la izquierda o a la derecha—. La frustración provoca un ambiente de impaciencia y la búsqueda de panaceas y atajos. Esto se puede expresar en la adaptación oportunista a las condiciones existentes o en aventuras ultraizquierdistas. Estos fenómenos son aparentemente polos opuestos, pero en realidad son la cara y la cruz de la misma moneda.

En esta época Lenin se encontraba en una situación particularmente difícil. Mientras que el partido formalmente permanecía unido, en la práctica, las dos facciones funcionaban independientemente, un hecho que se reveló bruscamente en las políticas contrarias que ponían en práctica cada una de las diferentes facciones del Comité Central. Los miembros mencheviques (Zhordania y Ramishvili) no realizaban trabajo clandestino porque toda su estrategia iba dirigida a liquidar el partido clandestino y confinar sus actividades a lo que estaba permitido por las autoridades zaristas. El trabajo de mantener la organización ilegal del partido dentro de Rusia, dependía de los bolcheviques del CC (Dubrovinski, Goldenberg, Noguin). Pero éstos últimos eran conciliadores que no estaban de acuerdo con la idea de Lenin de realizar una lucha implacable contra los miembros del CC mencheviques.

En estas circunstancias, la formación de una tendencia organizada dentro del partido unificado era algo inevitable. El centro faccionario bolchevique se creó en 1907. En el partido no había ninguna norma que impidiera la publicación de periódicos faccionarios, así que Lenin decidió seguir adelante. A pesar de todas las dificultares, el "centro" bolchevique decidió publicar su propio periódico, *Proletari* (1906-09). Lenin dirigía el periódico que, entre otros colaboradores, incluía a Máximo Gorki, que también jugó un papel importante en la recaudación de fondos. Siguiendo las tradiciones del antiguo *Iskra*, *Proletari* mantenía correspondencia con las organizaciones del partido en el interior. Debido a los problemas de la ilegalidad, los periódicos aparecían con otros nombres para confundir al censor. Estaba el *Sotsial-Demokrat* y otros periódicos locales. Al principio, Lenin intentó establecer sus cuarteles generales clandestinos en Finlandia, donde el movimiento a favor de la independencia nacional dificultaba el control de las autoridades rusas, pero el brazo del Ojrana era largo y el líder bolchevique escapó por los pelos del arresto. Una vez más Lenin tuvo que hacer planes para el exilio.

Liquidacionismo y Otzovismo

La desmoralización de los mencheviques se expresó en el fenómeno conocido como liquidacionismo. En condiciones de reacción, la mayoría de los compañeros de viaje pequeñoburgueses del POSDR, giraron a la derecha. Esto no fue tanto una tendencia política elaborada, como un ambiente definido que penetró en este estrato social, un ambiente de escepticismo en el futuro de la revolución socialista, y sobre todo, un ambiente de duda, dudas acerca del potencial revolucionario de la clase obrera, dudas sobre la validez de la filosofía marxista, dudas sobre ellos mismos —*dudas sobre todo*—. La manifestación más clara de este estado de ánimo entre la intelectualidad del ala de derechas del movimiento fue el "liquidacionismo" entre los mencheviques, pero también tuvo su imagen invertida en la izquierda, el *otzovismo*, que surgió en las filas bolcheviques. La debilidad de la fracción socialdemócrata en la Duma, dominada por los mencheviques, su tendencia orgánica hacia el compromiso con los liberales y su rechazo al control del partido, provocó la tendencia contraria hacia la retirada y el ultimatismo. Como a menudo observó Lenin, el ultraizquierdismo es el precio que debe pagar el movimiento por el oportunismo. Pero, en condiciones de creciente reacción, la negativa a utilizar la tercera Duma para el objetivo de reunir las fuerzas dispersas del partido, había resultado claramente perjudicial.

El ambiente liquidacionista encontró su expresión más desarrollada en una capa de intelectuales y escritores mencheviques. Personas como Potrésov, Larin, Dan, Martinov, Axelrod, Cheravanin, acusaban constantemente a los bolcheviques de extremismo, de ir demasiado lejos y de luchar contra la burguesía liberal. Algunos defendían abandonar totalmente la idea de una insurrección armada y convertir la Duma en el punto focal de toda la actividad socialdemócrata, es decir, *el abandono de la perspectiva de la revolución*. Otros mencheviques, como Zhordania, no llegaron tan lejos, pero defendían que, como el carácter objetivo de la revolución era democrático burgués, entonces la burguesía (los liberales) debía encabezarla. Esto representaba el abandono de la hegemonía de la clase obrera, una justificación "teórica" de la ausencia orgánica de confianza en la clase obrera por parte del intelectual de clase media, que disfraza su aceptación servil del dominio de la gran burguesía detrás de una serie de sofisterías destinadas a "demostrar" que el proletariado es incapaz de ponerse al frente de la sociedad. Este prejuicio se podía expresar directa y "sinceramente" (los trabajadores son demasiado ignorantes, "no entienden", etc.,) o de una forma más sutil: "la revolución es democrático burguesa", "no es el momento adecuado" y otras cosas por el estilo. Después de todo, para los intelectuales, acostumbrados a jugar con las ideas como piezas en un tablero de ajedrez, no les resulta difícil conseguir que un argumento parezca inteligente para cualquier proposición que esté en la línea de su ambiente actual o intereses (las dos cosas van estrechamente relacionadas). Para estas personas, a decir verdad, *nunca* es el momento adecuado para que la clase obrera tome el control de la sociedad. Los mencheviques intentaron basarse en todo tipo de argumentos "eruditos" y citas de Marx para "demostrar" que los trabajadores rusos debían subordinarse a la burguesía liberal, debían ayudarla a tomar el poder, introducir la democracia y después pasar por un largo período de desarrollo capitalista, tras el cuál, aproximadamente cien años después, ya existirían las condiciones objetivas para el socialismo. En realidad, esta posición no tiene nada que ver con el marxismo, más bien se trata de una caricatura escolástica. Lenin y Trotsky respondieron muchas veces a estas cuestiones. A decir verdad, mucho tiempo antes ya las habían contestado Marx y Engels.

En el fondo, todo esto era una expresión del hundimiento de la moral. Ya en octubre de 1907 Potrésov escribía a Axelrod: "Estamos pasando por una completa disgregación y una desmoralización extrema... No sólo no hay organización alguna, sino tampoco elementos para ella. Y esta falta de existencia se encomia incluso como principio"[75]. El 20 de fe-

75. Trotsky, *Stalin*, p. 153.

brero de 1908 Axelrod escribía una carta a Plejánov en la que expresaba su profundo pesimismo en el futuro: "Sin abandonarlo [el partido] en este momento y sin pronunciar la inevitabilidad de su defunción, deberíamos, sin embargo, considerarlo desde esta perspectiva y no identificar nuestro movimiento futuro con lo que le ocurra a él"[76]. En la primavera de 1908 los mencheviques comenzaron a disolver las organizaciones clandestinas del partido en Moscú y sustituirlas con los llamados grupos preliminares, que principalmente se limitaban a actividades culturales y al trabajo en las cooperativas y los clubes permitidos por la legislación vigente. En julio, Alexander Martinov y Boris Goldman publicaron un llamamiento a favor de la disolución del Comité Central del partido y su sustitución por un "buró informativo". Esto, en la práctica, significaba la liquidación del partido como fuerza revolucionaria ante las leyes de la reacción Stolypin.

De este modo, la lucha contra el liquidacionismo era la lucha para preservar el partido como una organización revolucionaria —la lucha contra el intento del ala de derechas de diluir y abandonar la política y objetivos revolucionarios frente a los liberales—. Lenin hablaba con desprecio de las tendencias liquidacionistas que volvían la espalda a la revolución con la excusa de rechazar los "viejos" métodos de lucha y de organización. "La relación entre el liquidacionismo y el sentimiento pequeñoburgués general de 'cansancio' es evidente. Los 'cansados' (sobre todo los cansados de no hacer nada) no se preocupan por encontrar una respuesta precisa que les permita resolver el problema de la valoración económica y política del momento actual... Estos 'cansados' que ocupan la tribuna periodística para justificar desde ella su 'cansancio' de lo viejo, su falta de deseo de trabajar en lo viejo, son justamente los hombres que no sólo 'se han cansado', sino que, además, han traicionado"[77]. "Cuando más 'despliegan' esta bandera, más claro está que ante nosotros lo que tenemos es un trapo sucio liberal hecho jirones". Esta era la naturaleza esencial de la lucha entre el bolchevismo y menchevismo que culminaría en la escisión de 1912.

Todo esto era, como comprendió Lenin, una expresión del ambiente contrarrevolucionario entre los intelectuales —su desesperación, su pérdida de fe en la clase obrera y en la perspectiva de una nueva revolución—. Era la manifestación más obvia, pero no la única. Lenin a menudo decía que el ultraizquierdismo es el precio que el movimiento obrero debe pagar por el oportunismo. El liquidacionismo encuentra su reflejo

76. Citado en *Istoriya KPSS*, Vol. 2, págs. 251-2.
77. Lenin, Los *que nos liquidarían*, *OOCC*, Vol. 20, pág. 130.

en el ultraizquierdismo. Pero mientras el primero, solía afectar a los mencheviques, el último encontró eco en las filas del bolchevismo, donde provocó un gran daño. Ya en marzo y abril de 1908, algunos grupos socialdemócratas en Moscú plantearon la idea de revocar a los diputados del partido y boicotear la Duma. La palabra rusa "revocar" es *otozvat* y dio nombre a esta tendencia —*otzovismo* (retirada)—. Lenin estaba firmemente a favor de la participación en las elecciones a la tercera Duma. Esta postura fue aprobada por la base en el III Congreso del POSDR (Segunda Conferencia de "toda Rusia") que se celebró entre los días 21 y 23 de julio de 1907 en Kotka, Finlandia. Asistieron 26 delegados —9 bolcheviques, 5 mencheviques, 5 polacos, 2 letones y 5 bundistas—. Esta posición no quedó tan nítida como parece, ya que en esta ocasión había serias fisuras dentro de la facción bolchevique. Algunos miembros de la delegación bolchevique eran "boicoteistas". Pero los polacos y los letones apoyaron la posición de Lenin. El partido participó en las elecciones. De un total de 19 diputados elegidos en la Duma, cuatro eran bolcheviques.

En cada reunión aparecía la disputa interna del partido. El 5-12 de noviembre de 1907 se celebró en Helsingfors, la Cuarta —o tercera de "toda Rusia"— Conferencia, una vez más se discutió la táctica ante la Duma. De los 27 delegados presentes, diez eran bolcheviques, cuatro mencheviques, cinco polacos, cinco bundistas y tres letones. Lenin estaba a favor de utilizar la Duma, no como un vehículo para obtener reformas —como defendían los liquidadores—, sino como una plataforma de agitación revolucionaria, basándose siempre en la independencia de clase, y no formar un bloque con los cadetes como defendían los bundistas y los mencheviques. Se aprobó llegar a acuerdos temporales de la clase obrera y los grupos campesinos a la izquierda de los cadetes, con la idea de separar al campesinado de la influencia de la burguesía liberal. Esto era un paso adelante importante para la posición de Lenin. Las cosas parecían ir en la dirección correcta. Pero entonces apareció un nuevo contratiempo.

En la primavera de 1908, de repente, arrestaron a todos los miembros bolcheviques del buró en Rusia. Esto desorganizó completamente el trabajo de la facción bolchevique en Rusia. En este momento los mencheviques se aprovecharon de la situación e intentaron convertir el CC en un simple centro informativo. Esta propuesta fue derrotada en la asamblea de agosto de 1908 que se celebró en Ginebra. Como es habitual, los bolcheviques tuvieron el apoyo de los polacos y los letones. Se decidió convocar una conferencia del partido para discutir el liquidacionismo. Los mencheviques se opusieron a esta idea, como hicieron también los otzovistas que defendían un "congreso puramente bolchevique", en un momento en que Lenin intentaba mantener la unidad. Además de la retirada de la facción

de la Duma, la tendencia otzovista pedía el boicot del partido al trabajo en las organizaciones legales. En unas condiciones en las que dominaba la contrarrevolución, era esencial que los marxistas hicieran uso de todas las aperturas legales, no importa lo limitadas que fueran: sindicatos, clubes de trabajadores, sociedades de seguros, y sobre todo, la Duma. Volver la espalda a las posibilidades legales habría sido un error desastroso. Habría significado el abandono de cualquier intento de llegar a las masas y, de esta forma, la reducción del partido a un simple secta. Lenin llevó a cabo una lucha implacable contra esta tendencia ultraizquierdista a la que correctamente caracterizó como "liquidacionismo al revés".

En este momento prevalecía el ambiente ultraizquierdista entre la capa dirigente de la facción bolchevique. Los principales defensores de esta tendencia incluía a figuras como Alexander Bogdánov (Maxímovich), Grigori Alexinski, A. Sókolov (Volski), Martín Lyadov (Mandelshtamm) y también Gorki, cuya limitada comprensión de las bases teóricas del marxismo se pudo comprobar en su apoyo a una tendencia filosófica semimística llamada "construyendo a Dios". El deseo de criticar y revisar los postulados teóricos fundamentales del marxismo, era igualmente un reflejo del ambiente dominante entre la intelectualidad, caracterizado por el pesimismo y la desesperación, y que se puede observar repetidamente en la historia de los períodos contrarrevolucionarios. El apoyo de Bogdánov a una política ultraizquierdista estaba orgánicamente relacionado con su revisionismo filosófico y su rechazo del materialismo dialéctico que se retrotraía a la Revolución de 1905. Ansioso como nunca por hacer uso de personas con talento, Lenin estaba dispuesto a aguantar las excéntricas ideas filosóficas de Bogdánov, mientras dejaba bien claro su total desacuerdo con ellas. Pero en un contexto de aumento de la contrarrevolución, con abandonos, desesperación y apostasía de todo tipo, Lenin se dio cuenta que no se podía tolerar una nueva recaída. Permitir que el partido se impregnara del misticismo que emanaba de su periferia de intelectuales de clase media, habría sido un suicidio. Habría conducido inevitablemente a la liquidación del partido marxista, empezando con sus cuadros.

Era necesario mantenerse firme en la defensa de la teoría marxista y Lenin no dudó en emprender una dura lucha, incluso aunque esta lucha llevara a una ruptura con la mayoría de los compañeros dirigentes. La ferviente defensa de Lenin de la filosofía marxista ha provocado muchos comentarios irónicos de los historiadores no marxistas. Es natural. Si alguien no acepta el marxismo de ninguna forma, ¿cómo puede comprender la necesidad de luchar por los principios teóricos del marxismo? El marxismo es una doctrina científica que tiene una lógica interna. No es posible separar las tres partes componentes del marxismo, como las des-

cribió Lenin, aceptando una y rechazando otras, igual que se escoge una corbata o un par de calcetines. El materialismo dialéctico es el fondo del marxismo porque es el método del marxismo. Sin el materialismo dialéctico, el marxismo se desmorona o se transforma en un dogma formalista y sin vida. Precisamente por esta razón, la burguesía y sus parásitos en las universidades han dirigido una diatriba constante contra la dialéctica marxista a la que intentan presentar como una especie de idea mística o incluso una sofistería sin significado. En realidad, el materialismo dialéctico representa la única forma consistente de materialismo, y por lo tanto, la única forma realmente consistente de luchar contra todas las formas de misticismo y religión. Y la historia de la ciencia es una prueba suficiente de que la ciencia y la religión son escuelas de pensamiento mutuamente excluyentes. Muchos activistas del partido, en aquel momento, no comprendían la lucha de Lenin para defender la filosofía marxista. El nivel teórico medio de la militancia había descendido debido al rápido crecimiento y a la pérdida de cuadros experimentados que estaban en la cárcel o en el exilio. Muchos de los que quedaban carecían de los conocimientos básicos del marxismo y, en las difíciles condiciones del trabajo clandestino, miraban con recelo las aparentemente oscuras y lejanas discusiones que tenían lugar entre los exiliados. Se realizaban frecuentes llamamientos a la unidad y quejas sobre la lucha faccionaria. Pero nada desvió a Lenin de su camino.

EL AMBIENTE ENTRE LA INTELECTUALIDAD

El período de reacción se expresó no sólo en actos físicos de represión, sino también de formas más insidiosas. El trauma de la derrota afectó psicológicamente y de mil formas diferentes, en una epidemia de depresión, pesimismo y desesperación. La clase obrera no vive aislada de las otras capas sociales. En todos los países y en cada período está rodeada por otras clases, en particular, la pequeña burguesía con sus innumerables subdivisiones, que actúa como una enorme cinta transportadora que transmite el ambiente, los prejuicios y las ideas de la clase dominante a cada rincón de la sociedad. El proletariado no es inmune a la presión de clases ajenas, transmitida a través de la pequeña burguesía. Estas influencias juegan un papel particularmente malévolo en los períodos de reacción. Desencantados con la revolución y la clase obrera, sectores de los intelectuales se apartan de la lucha para retirarse hacia dentro de sí mismos, donde se sienten a salvo contra el tormentoso viento del exterior. El ambiente reaccionario de la intelectualidad se expresó en formas varia-

das, subjetivismo, hedonismo, misticismo, metafísica, pornografía. Encontró su reflejo en la literatura, en la escuela dominante del simbolismo, en la filosofía, donde la dialéctica revolucionaria fue rechazada a favor del kantismo, con su fuerte elemento subjetivista. Todo esto era simplemente una expresión de la "vida interior", que con todo tipo de etiquetas pretenciosas y, esencialmente, sin significado ("el arte por el arte" y otras cosas por el estilo) proporcionaron una excusa adecuada para contemplarse el ombligo. Una fuente contemporánea recuerda cómo: "Los hijos radicales de los pequeños comerciantes enfrentados a su destino, ocuparon posiciones detrás de los mostradores de los negocios de su padre. Uno u otro de los estudiantes socialistas se enterraron en el conocimiento como en un monasterio".

Este fenómeno no es nuevo. Es algo común a todo período de reacción, cuando se desvanecen las esperanzas de la intelectualidad en la revolución. Después de la caída de Robespierre, tuvimos el ascenso de la "juventud dorada" y una tendencia hacia el hedonismo y la egolatría. Un fenómeno similar se pudo observar en Inglaterra después de la restauración de Carlos II. La derrota de la revolución de 1848 en Francia vio el mismo movimiento de los artistas y poetas —que al principio habían desplegado tendencias revolucionarias— hacia la introversión y el misticismo, cuya manifestación literaria fue el simbolismo de Baudelaire. No es casualidad que la escuela predominante de la poesía rusa durante los años de la reacción Stolypin fuera precisamente el simbolismo. Un estudiante de la época explica: "Ahora ya no era de Marx y Engels, sino de Nietzsche, Baudelaire, Wagner y Leonardo da Vinci de quienes discutíamos apasionadamente, no cantábamos canciones revolucionarias sino que recitábamos poemas de poetas simbolistas contemporáneos y nuestras propias imitaciones de ellos. Había comenzado un nuevo período".[78] El rasgo principal de esta poesía es su carácter introspectivo. El individuo aislado da la espalda al mundo y busca refugio en la oscuridad del alma. Como expresó un simbolista ruso:

Estamos solos,
Siempre solos.
Nací solo.
Moriré solo.

El movimiento estaba impregnado de nociones religiosas y místicas. El autor Fyodor Sologub escribía: "Soy el dios de un mundo misterioso, todo el mundo está solo en mis sueños". Y V. V. Rozanov: "Todas las re-

78. Citado por L. Kochan, *Russia in Revolution*, pág. 155 en ambas citas.

ligiones pasarán, y sólo esto permanecerá, simplemente sentado en una silla y mirando en la distancia"[79]. Y así sucesivamente. Este fenómeno no se limitaba a la literatura. Los compañeros de viaje intelectuales de los cadetes editaron un periódico llamado *Vekhi* (Lugares Conocidos) que intentaba dar una base filosófica al ambiente de desesperación y pesimismo entre la pequeña burguesía. En las páginas de este periódico, M. O. Gershenzon, escribía lo siguiente: "La intelectualidad debería dejar de soñar en la liberación de las personas —deberíamos temer a las personas más que todas las ejecuciones realizadas por el gobierno—, y aclamar a este gobierno que solo, con sus bayonetas y sus prisiones, nos protege de la furia de las masas"[80].

En la práctica se creó, *de facto,* una división del trabajo reaccionaria. Mientras que los periódicos del ala de derechas, como *Vikhi* y *Russkaya Mysl',* abiertamente loaban y disculpaban a la reacción, en los salones de Moscú y San Petersburgo, los antiguos intelectuales de izquierdas, ansiosos por encontrar una justificación profunda a su abandono de la causa revolucionaria, empezaron un ataque más sutil e insidioso contra la ideología del marxismo, a la que habían abandonado. Este ambiente antirrevolucionario inconsciente o semiinconsciente entre la intelectualidad era una forma acabada para aquellos renegados que antes habían formado la base de la tendencia conocida como *marxismo legal*, como Struve, el filósofo Bardyayev, A. S. Izgoev y D. S. Merezhkovski. Estos antiguos exponentes de un anémico y a medias digerido "marxismo" universitario, del tipo que se puede encontrar en cualquier período en los círculos académicos, por algún error conceptual se creen marxistas sin una relación real con el mundo real de la lucha de clases. Ante las primeras señales de dificultad, los *compañeros de viaje* saltaron del barco y se convirtieron en apologistas de la reacción.

De los dos enemigos es difícil decir cuál era el más perjudicial. Esta recaída teórica amenazaba el futuro del movimiento revolucionario y roía sus propios cimientos. Era imperativo abordar una implacable lucha ideológica en todos los frentes para salvar al partido de una debacle total. No es casualidad, que los críticos intelectuales del marxismo escogieran la dialéctica para su ataque. A pesar de las apariencias, la dialéctica no es en absoluto una doctrina filosófica abstracta sin implicaciones prácticas, es la base teórica del marxismo, su método y esencia revolucionaria. El rechazo al materialismo dialéctico implica el rechazo no sólo a la base filosófica científica del marxismo, sino sobre todo, a su esencia revolucionaria.

79. *Ibíd.*, pág. 155.
80. Citado por O. Figes, *op. cit.*, pág. 209.

Estas ideas ajenas comenzaron a penetrar en el propio partido obrero. El kantismo pasó a través de las teorías de moda de Ernst Mach, el físico y filósofo austriaco cuyas teorías estaban impregnadas con el espíritu del idealismo subjetivo. De este modo, las ideas filosóficas antimarxistas encontraron eco en la tendencia ultraizquierdista del bolchevismo, incluidos miembros dirigentes de la facción de Lenin, como Bagdanov, Lunacharski y B. S. Bazárov. Como es habitual, el desliz hacia el revisionismo se realizó bajo la bandera de la búsqueda de nuevas ideas. El llamamiento a la novedad y la originalidad siempre es el prefacio de la regresión a ideas antiguas sacadas de la prehistoria del movimiento obrero —anarquismo, proudhonismo, kantismo...—. Como dicen los franceses: *¡Plus ça change, plus c'est la meme chose!* (¡Cuánto más cambian las cosas, más siguen siendo la misma cosa!). Esta tendencia intentaba unir el marxismo con... ¡la religión! Sus seguidores se ponían imaginativos nombres —"constructores de Dios" y "buscadores de Dios"— que revelan su verdadera naturaleza mucho más de lo que pretendían. Lunacharski, en su libro *Religión y socialismo,* defendía que las masas no podían comprender las teorías "frías e impersonales" del marxismo, y proponía la creación de una "nueva religión", una "religión atea", una "religión del trabajo" y otras cosas por el estilo. Se presentaba el socialismo como una "nueva y poderosa fuerza religiosa"[81]. Esta charlatanería mística enmascarada con el nombre de filosofía indignaba profundamente a Lenin.

Después de una conferencia unificada tormentosa del partido que se celebró en París en diciembre de 1909, se eligió un nuevo Comité de Redacción de *Sotsial Demokrat*, formado por Lenin, Zinóviev, Kámenev, Mártov y Marchewski. En un año se publicaron nueve números, durante los que, como recuerda Kruspskaya: "Mártov estaba en minoría en el nuevo Comité de Redacción y con frecuencia olvidaba su menchevismo (...) Recuerdo que Ilich a menudo señalaba con satisfacción que era bueno trabajar con Mártov, que era un periodista sumamente dotado. Pero eso sólo duró hasta que llegó Dan"[82].

Muchas personas tienen la idea de que Lenin era un hombre muy duro, con un deleite perverso con el "martilleo" de sus oponentes en las polémicas. Esta impresión —muy lejos de la realidad— procede de un conocimiento parcial de los escritos de Lenin. Si simplemente se leen los artículos públicos, muchos de ellos naturalmente con un carácter polémico, entonces parece que Lenin no trata a sus contrincantes con demasiada suavidad. Pero esto sólo muestra una parte de la imagen. Si se lee la co-

81. Lunacharski, *op. cit.*, pág. 35.
82. Krúpskaya, *op. cit.*, pág. 193 en la edición inglesa.

rrespondencia de Lenin, emerge un cuadro completamente diferente. Lenin siempre fue extraordinariamente paciente y leal en sus relaciones con los compañeros. Pasaba mucho tiempo intentando convencer y atraer a sus compañeros. Sólo, en última instancia, cuando las disputas llegaben al dominio público, especialmente cuando estaban en juego cuestiones de principio, Lenin declaraba la lucha. En esta coyuntura, la diplomacia tomaba un respiro y no había lugar para los sentimientos. Para Lenin, todas las demás consideraciones eran secundarias cuando se trataba de la defensa de los principios fundamentales del marxismo. Este método se puede ver claramente en este caso.

Que Bogdánov tenía reservas sobre el materialismo dialéctico no era nuevo. Pero en la tempestad y la tensión de la revolución, estas cosas parecían tener poca importancia. En cualquier caso, no había tiempo para dedicar a la filosofía. Pero en condiciones de reacción la cuestión adquiría una luz diferente. Los peligros eran demasiado claros. Pero dividirse ante estas cuestiones y en esta difícil situación, era un pensamiento demasiado terrible para considerar. Inicialmente, Lenin intentó quitar importancia a las diferencias, y así evitar una conflicto perjudicial dentro de la dirección bolchevique: "A finales de marzo, Ilich era de la opinión que las disputas filosóficas podían y debían separarse de los agrupamientos políticos dentro de la sección bolchevique. Creía que estas disputas en la sección demostrarían mejor que nada que la filosofía de Bogdánov no podía ponerse al mismo nivel que el bolchevismo"[83].

En sus pretenciosas y superficiales memorias, N. V. Volski (Valentínov), da una visión de los profundos conflictos sobre filosofía que afectaban a la organización bolchevique en aquella época[84]. Al leerlas uno se da cuenta que Lenin debió tener la paciencia de Job. Pero todo tiene sus límites. Para empeorar las cosas, un desafiante Bogdánov escribe un artículo en el periódico de Kautsky —*Die Neue Zeit*— donde elogiaba el machismo [filosofía de Mach]. Para Lenin, esto era mostrar un trapo rojo a un toro. El partido alemán era la dirección de la Internacional. Presentarse públicamente en la prensa del partido alemán era una clara provocación. Todavía peor, el SPD tenía una posición ambigua ante la cuestión filosófica, en tanto que el teórico socialdemócrata austriaco Friedrich Adler saludaba al machismo como un gran descubrimiento científico. Al dar a la polémica en el partido ruso este perfil tan internacional, Bogdánov subió la apuesta y profundizó la división. Desde este momento no hubo vuelta atrás.

83. *Ibíd.*, pág. 181.
84. Ver a Valentinov, *Encounters with Lenin*, pág. 193.

Como señala Krúpskaya, era muy duro para Lenin romper con personas con las que había colaborado tan estrechamente: "Durante los tres años anteriores, habíamos trabajado mano a mano con Bogdánov y los bogdanovistas, y no sólo trabajado, sino luchado hombro con hombro. Luchar por una causa común une más que cualquier otra cosa a las personas. Ilich, por un lado, estaba encantado con poder despertar a la gente a sus ideas, impregnarlas con su entusiasmo, mientras al mismo tiempo sacaba lo mejor de ellas, tomaba de ellas lo que otros no habían sido capaces de hacer. Cada compañero que trabajaba con él parecía, como así era, tener una parte de Ilich en él y quizá por eso estaba tan cerca de ellos.

"El conflicto dentro del grupo era un asunto que destrozaba los nervios. Recuerdo a Ilich en una ocasión, cuando llegó a casa después de haber tenido unas palabras con los otzovistas. Tenía un aspecto horrible, incluso la lengua parecía que se había vuelto gris. Decidimos que debía irse a Niza durante una semana para escapar del barullo y tomar las cosas con calma al sol. Lo hizo y regresó de nuevo a la lucha"[85].

A Lenin no le quedaba otra alternativa sino luchar contra los seguidores de Bogdánov. Pero quien disparó el primer tiro no fue Lenin, sino Plejánov. Su artículo *Materialismus Militans* (Materialismo Militante) fue, en parte, escrito como una carta abierta a Bogdánov. Pero la principal respuesta teórica fue la obra maestra filosófica de Lenin, *Materialismo y empirocriticismo*, una de las obras fundamentales del marxismo moderno. Este libro jugó un papel clave en el rearme ideológico de la clase obrera rusa y en la reorientación del movimiento, combatiendo las tendencias retrógradas y las ideas reaccionarias. Lenin atravesó la niebla del misticismo de la misma forma que un cuchillo caliente atraviesa la mantequilla. Ahora se trataba de una guerra hasta el final. El endurecimiento de la actitud de Lenin se puede ver en las cartas a su hermana Anna, quien llevaba las relaciones con la editorial que iba a publicar Materialismo y empirocriticismo. El editor intentaba suavizar el lenguaje. Pero Lenin fue tajante y no hizo concesiones. En su texto utilizaba la palabra *popovshchina* (una palabra intraducible que significa aproximadamente "sacerdocio") para describir a los seguidores del empiro-monismo. Esto término fue traducido, incorrectamente, por "fideismo", lo que, aparte de ser lingüísticamente incorrecto, claramente era un intento de suavizar el tono de la polémica de Lenin. Esto provocó una dura reprimenda del autor, que expresó no en una carta, sino en varias, por ejemplo, la fechada el 9 de marzo de 1909:

85. Krúpskaya, *op. cit.*, págs. 193-5 en la edición inglesa.

"Por favor, no suavice las palabras contra Bogdánov y el *popovshchina* de Lunacharski. Hemos *roto completamente* relaciones con ellos. No hay razón para suavizar el tono. No merece la pena"[86]. Y de nuevo sólo tres días más tarde: "*Por favor* no suavice *nada* en las citas contra Bogdánov, Lunacharski y compañía. No se deben suavizar. Usted ha suprimido el pasaje sobre Chernov, que es un oponente "más honrado" que ellos, es una lástima. Le ha dado un significado que no es el que yo quiero. Ahora no hay nada de consistencia en mis acusaciones. Lo esencial de la cuestión es que nuestros machistas son enemigos *deshonestos*, mezquinos y cobardes del marxismo en la filosofía"[87].

LA DIVISIÓN BOLCHEVIQUE

La dirección de la facción bolchevique ahora estaba abiertamente dividida. Su periódico, *Proletari*, tenía un Comité de Redacción "reducido", formado por Lenin, Zinóviev y Kámenev, cuya colaboración comenzó en estos años, junto con Bogdánov y los miembros del CC, Goldenberg y Dubrovinski. Los editores arriba mencionados se reunieron con otros en una mini conferencia en París los días 7 y 8 (21-30) de junio de 1909. Entre los presentes estaban Rikov y Tomski, el futuro dirigente sindical de Petersburgo. El objetivo de la conferencia era discutir el *otzovismo* y el *ultimatismo*. En un debate abierto, Bogdánov defendió su postura, pero prácticamente estaba aislado. Con la excepción de Shantser, que adoptó una posición conciliacionista y dos abstenciones (Tomski y Goldenberg), los otros delegados votaron a favor de la posición de Lenin. La conferencia también discutió las ideas filosóficas del grupo de Bogdánov y fueron condenadas. Sin embargo, hay que decir, que todas las posiciones de Lenin fueron aceptadas con votos en contra y con abstenciones. Por supuesto, no hay nada inusual en que las decisiones se tomen por mayoría. La idea de que toda votación debe ser unánime, pertenece a la tradición del estalinismo y su culto al líder infalible, algo completamente ajeno a las tradiciones democráticas del bolchevismo. Pero en este caso, las abstenciones fueron significativas, porque muchos activistas del partido consideraban la disputa filosófica como un lujo incomprensible en las condiciones tan difíciles en las que trabajaba el partido en ese momento. Para estas personas, a decir verdad, las disputas sobre teoría siempre son "inoportunas".

86. Lenin, *A su hermana Anna, 9 de marzo de 1909, OOCC*, Vol. 37, pág. 414 en la edición inglesa.
87. Lenin, *A su hermana Anna, 12 de marzo de 1909, OOCC*, Vol. 37 pág. 416 en la edición inglesa.

Un ejemplo típico de esta forma de pensar era Stalin, que no conseguía entender lo que Lenin quería decir. En una carta a M. G. Tskhaya, le decía que *Empiriocriticismo* tenía buen aspecto y que la tarea de los bolcheviques era desarrollar la filosofía de Marx y Engels "siguiendo el espíritu de J. Deitzgen, *que domina las partes buenas del machismo*". Esta frase ligera, como otras del mismo tipo que revelan la visión miope, ignorante y ruda del marxismo que tenía Stalin, naturalmente, se omitió en sus *Obras Escogidas*, pero sobrevivió en algún rincón olvidado de los archivos del partido, de donde fue extraída por los autores de la historia oficial del partido publicada por Kruschev[88]. Con toda probabilidad, Stalin nunca leyó una sola línea de Mach y, como personificación del "práctico" del partido, le eran indiferentes estas cuestiones teóricas a las que consideraba como una molesta impertinencia y una distracción de las tareas cotidianas del partido. La cita arriba mencionada es un intento torpe de conseguir la unidad con el simple mecanismo de ignorar las cuestiones de principios.

Sin embargo, Stalin no era el único que no reconoció la importancia de la lucha por los principios teóricos. Todo lo contrario. Estas actitudes se extendieron en las filas de los bolcheviques, incluidos colaboradores muy estrechos de Lenin. El futuro líder de los sindicatos soviéticos, Mijaíl Tomski, estaba en contra de toda filosofía y declaraba: "Nunca he sentido nostalgia por la filosofía. Aquellos que están dedicados a la filosofía quieren escapar de la realidad"[89].

El 26 de mayo de 1908, Kámenev escribía en una primera versión de una carta a Bogdánov: "Si... tengo que enfrentarme con el ultimátum de trabajar juntos políticamente, debo aprobar todos los pasos adoptados contra nuestros oponentes filosóficos... naturalmente, en la lucha de estos grupos *no tengo otra salida que la retirada de esta lucha*"[90]. Siguiendo la línea de menor resistencia, defendía que el órgano central del partido, *Sotsial Demokrat*, no sólo publicara artículos de aquellos que defendían el materialismo dialéctico, sino también de los que se oponían a él. Esto en un momento en que Lenin había llegado a la conclusión de que era necesaria una ruptura completa con los bogdanovistas. En el verano de 1908 Lenin escribía a Vorovski, que había trabajado con él en *Vperiod* y en 1905, en unos términos donde dejaba claro que sólo era cuestión de tiempo una ruptura abierta con el grupo de Bogdánov. Lenin incluso pensaba que podía quedarse en minoría, en ese caso, *él* debería romper:

88. Ver *Istoriya KPSS*. Vol. 2, pág. 272 (El subrayado es nuestro).
89. *Protokoly soveshchaniya rasshirennoy redaksii Proletaria*, pág. 12.
90. *Pod Znamenem Marksizma*, No. 9-10 1932, pág. 203 (el subrayado es nuestro).

"Querido amigo: Agradezco su carta. Sus dos 'recelos' son equivocados. No estoy nervioso, pero nuestra situación es difícil. Se cierne la escisión con Bogdánov. La verdadera causa es que se sintió ofendido por la aguda crítica de sus concepciones filosóficas en conferencias (de ninguna manera en la Redacción). Y ahora Bogdánov está buscando todo tipo de diferencias de opinión. En compañía de Alexinski, quien está armando un terrible escándalo y con quien me he visto obligado a romper toda relación, ha sacado a relucir el boicot.

"Tratan de provocar la escisión sobre la base del empiro-monismo y el boicot; el asunto no tardará en estallar, y en la próxima Conferencia no será posible ya evitar la pelea. La escisión es muy probable. Tan pronto como la política del 'boicoteo' auténtico y de la 'izquierda' se asiente, yo me retiraré de la fracción"[91].

En este período la suerte de Lenin llegó a su punto más bajo. Aunque el apoyo de los socialdemócratas polacos y letones daba la mayoría en las reuniones del partido a las posiciones bolcheviques, dentro de la facción bolchevique Lenin se encontraba en minoría. La mayoría de sus antiguos estrechos colaboradores —Bogdánov, Lunacharski, Lyadov— eran otzovistas. La nueva generación de líderes estaba muy inclinada al conciliacionismo. Lenin, Krúpskaya y los hombres que se iban a convertir en sus compañeros más cercanos en los siguientes años, Zinóviev y Kámenev, tuvieron que emigrar a Suiza. Empedernido optimista por naturaleza, Lenin no dejó lugar a la depresión. Pero cuando regresó a Ginebra en enero de 1908, se dejaban ver los síntomas de cansancio. La atmósfera de melancolía y depresión trasciende en cada línea del pasaje de las memorias de Kruspaya: "Ginebra tenía un aspecto desagradable. No nevaba, pero soplaba un viento frío. Se vendían postales que representaban el agua helada en verano cerca de la verja de la orilla del lago. La ciudad estaba muerta, parecía un desierto. De nuestros compañeros de entonces vivían en Ginebra Mija Tsjakaya, V. K. Karpinski y Olga Rávich. Mija Tsjakaya vivía en una pequeña habitación y se levantó con trabajo de la cama cuando llegamos. Hubiérase dicho que nadie tenía deseos de hablar. Los Karpinski vivían en la biblioteca rusa, que dirigía el marido. Cuando llegamos, éste sufría un intensísimo ataque de jaqueca y todas las ventajas estaban cerradas, pues la luz le irritaba. Cuando salimos de casa de los Karpinski y nos dirigimos a nuestro domicilio por las calles desiertas de Ginebra que nos parecían más inhospitalarias que nunca. Ilich dijo: 'Tengo la impresión de que he venido aquí para meterme en el ataúd"[92].

91. Lenin, *Carta a V. V. Vorovsky, 1 de julio de 1908, OOCC*, Vol. 34, pág. 395 en la edición inglesa.
92. Krúpskaya, *op. cit.*, pág. 162 en la edición inglesa.

Los sentimientos de Lenin eran comprensibles. La situación de los exiliados rusos era peor que nunca. Los fondos se agotaban, creando unos problemas terribles para las personas, ya traumatizadas por el sufrimiento mental y físico. Los bolcheviques habían sufrido la mayoría de los arrestos en el período de la reacción, porque los liquidadores se confinaban principalmente a las actividades legales. Su organización tenía menos dinero que los mencheviques, que siempre podían recurrir a sus ricos seguidores de la intelectualidad. Principalmente por esta razón, Lenin había tolerado la continuación de las "expropiaciones" durante más tiempo de lo que realmente estaba justificado desde un punto de vista estrictamente político. En enero de 1908, Lenin escribió una carta al socialista inglés Theodore Rothstein, subrayaba la pésima situación financiera: "El desastre de Finlandia, los arrestos de muchos camaradas, el secuestro de los papeles, la necesidad de trasladar las imprentas y de enviar muchos camaradas al extranjero, todo ello originó *una cantidad* de gastos inesperados. La situación financiera del Partido es tanto más penosa porque durante estos dos últimos años se había perdido el hábito de la ilegalidad y todo el mundo 'se echó a perder' con el trabajo legal o semilegal. Ahora hay que empezar casi de nuevo a encarrilar las organizaciones clandestinas, y esto cuesta mucho dinero. Entre tanto, los elementos intelectuales y filisteos abandonan el Partido; el éxodo de la intelectualidad es enorme. Los que quedan son sólo proletarios, que no tienen posibilidad de reunir fondos abiertamente"[93].

La escasez de fondos significaba que no había dinero para pagar a tantos exiliados como se congregaban en el extranjero. A mediados de diciembre de 1908, Lenin se trasladó a París con su suegra y Krúpskaya. La vida de los exiliados era incluso peor que en Ginebra porque había muchos más. Se creó un fondo para problemas, pero era patéticamente pequeño y sólo se podía utilizar en casos de extrema necesidad. Lenin conseguía vivir escribiendo artículos y de las pequeñas cantidades que su madre le enviaba de vez en cuando. La pobreza, la depresión y la enfermedad eran la suerte común de los exiliados. Algunos se volvieron locos y terminaron su vida en manicomios, otros en solitarias camas de hospital o en el fondo del río Sena. Era un tiempo solitario y de frustración. Krúpskaya recuerda el caso de un hombre que luchó en la insurrección de Moscú y que ahora vivía en un suburbio obrero de París, manteniéndose a sí mismo. Un día se volvió loco y comenzó a balbucear incoherentemente. Reconociendo que el delirio se lo había producido el hambre, la madre de Krúpskaya le dio algo de comida: "Ilich se quedó pálido ante

93. Lenin, *Carta a Theodore Rothstein, 29 de enero de 1908, OOCC,* Vol. 47, pág. 142.

tanta miseria cuando se sentó al lado del hombre, yo salí corriendo para buscar a un psiquiatra que era amigo nuestro, el psiquiatra llegó, habló al paciente y dijo que era un caso serio de locura provocado por el hambre, que no había alcanzado todavía una etapa terminal; que desarrollaría manía persecutoria y después el paciente probablemente se suicidaría"[94].

Aunque el V Congreso marcó un paso adelante importante para los bolcheviques, no alteró el hecho de que el movimiento dentro de Rusia estaba enfrentándose a tiempos muy difíciles. Los bolcheviques iban ganando eco entre los sectores más radicalizados de los jóvenes y trabajadores, pero el cuadro general era sombrío. El golpe del 3 de junio desembocó en un período de profunda reacción. En 1907, la militancia total del partido era nominalmente de 100.000. Pero esta cifra sufrió una brusca caída. Sólo en el Cáucaso el declive fue menos pronunciado, pero ese era el feudo del menchevismo. La militancia nominal de la organización bolchevique en Petersbugo era de 6.778 a principios de 1907. Un año más tarde la cifra era la mitad, 3.000, pero a principios de 1909 era sólo de mil militantes. En la primavera de 1910, la Ojrana cifraba la militancia total en sólo 506[95]. Las redadas policiales continuaban haciendo estragos en las reducidas organizaciones clandestinas del partido. En los primeros tres meses de 1908 la policía golpeó de nuevo, esta vez concentrándose en los organizadores del partido en determinas zonas de Moscú y Petersburgo. Un miembro del comité bolchevique de Petersburgo tuvo que admitir en privado que, después de los arrestos de primavera, "el trabajo en los distritos casi dejó de existir..."[96].

Pero esto no muestra toda la historia. Los conflictos y divisiones internas significaban que Lenin estaba casi completamente aislado dentro de su propia facción. Después de la expulsión del grupo de Bogdánov, la tendencia dominante en la dirección era la llamada facción conciliacionista, que cada vez era menos proclive a seguir las directrices de Lenin. Muchos años después, Trotsky en una entrevista con C. L. R. James (Johnson) describía la situación de aquellos años sombríos :

—"James: ¿Cuántos había en el Partido Bolchevique?

—"Trotsky: En 1910 éramos unas pocas docenas de miembros en todo el país. Algunos estaban en Siberia, pero no estaban organizados. Lenin podía llegar por correspondencia o a través de algún agente todo lo más a treinta o cuarenta personas. Sin embargo, la tradición y las ideas imperantes entre los obreros más avanzados era un capital tremendo que fue

94. Citado por Stanley Payne, *The Life and Death of Lenin*, pág. 240.
95. Ver McKean, *op. cit.*, pág. 53.
96. P. Kudelli, *Krasnaya letopis'*, No. 14, citado por McKean, *op. cit.*, pág. 53.

utilizado después, durante la revolución; pero en este momento estábamos prácticamente aislados"[97].

Zinóviev confirmó la veracidad de estas palabras: "Los años de la contrarrevolución de Stolypin fueron los más peligrosos y críticos en la existencia del partido. Al mirar las cosas en retrospectiva, podemos decir, casi sin lugar a dudas, que en aquellos tiempos tan duros el partido prácticamente no existía: se había desintegrado en minúsculos círculos que diferían de los círculos de la década de 1880 y principios de la década de 1890, en que, siguiendo el destino cruel que se había infligido sobre la revolución, la atmósfera general era extremadamente deprimida"[98]. Las dificultades a las que se enfrentaba el partido clandestino no tenían precedentes. "En el curso de un año, después del V Congreso", escribe Schapiro, "muchas de las organizaciones que antes tenían una militancia de cientos, ahora solo contaban con decenas". Y el mismo autor estima que en el "verano de 1909 sólo cinco o seis comités bolcheviques funcionaban en Rusia"[99]. La misma historia se puede encontrar en otros autores diferentes, por ejemplo, Stephen Cohen escribe: "No más de cinco o seis comités bolcheviques todavía funcionaban en Rusia, y la organización de Moscú sólo podía alardear de tener 150 miembros a finales de 1909"[100].

Kruspkaya también recuerda la situación: "Eran tiempos difíciles. En Rusia las organizaciones estaban hechas pedazos. La policía, con la ayuda de *agentes provocadores*, había arrestado a los trabajadores de la dirección del partido. Era imposible celebrar grandes conferencias o reuniones. No era tarea fácil para personas que hasta hace poco estaban en la escena pública, pasar al trabajo clandestino. En primavera (abril-mayo) Kámenev y Warski (un socialdemócrata polaco e íntimo amigo de Dzerzinski, Tyszhka y Rosa Luxemburgo) fueron arrestados en la calle. Pocos días después, Zinóviev, y después N. A. Rozhkov (un bolchevique miembro de nuestro CC) fueron arrestados, también en la calle. Las masas estaban ensimismadas. Querían meditar las cosas, intentaban comprender lo que había ocurrido; la agitación de carácter general ya no satisfacía a nadie. La gente estaba dispuesta a entrar en círculos de estudio, pero nadie quería hacerse cargo de ellos. Este ambiente proporcionó un caldo de cultivo favorable para el otzovismo"[101].

Con grandes dificultades el centro bolchevique mantenía contactos con grupos locales en Rusia, para ello utilizaba métodos conspiratorios.

97. Trotsky, *Luchando contra la corriente, Escritos 1938-39*, Ed. Pluma, pág. 372.
98. Zinóviev, *History of the Bolshevik Party*, pág. 165.
99. Schapiro, *op. cit.*, pág. 101.
100. Stephen F. Cohen, *Bukharin and the Bolshevik Revolution*, pág. 12.
101. Krúpskaya, *op. cit.*, pág. 183 en la edición inglesa.

Osip Pyatniski, una vez más, se encontraba a cargo del envío de literatura ilegal a Rusia, especialmente los periódicos bolcheviques *Proletari* y *Sotsial Demokrat* —igual que en los malos tiempos previos a 1905—. El centro externo de esta actividad era Leipzig, el centro interno Minsk. Y, como en los viejos tiempos, esta trabajo estaba estrechamente vigilado por la Ojrana zarista, uno de cuyos agentes, Zhitómirski, se había infiltrado en una posición clave de la organización bolchevique en el exterior. El V Congreso aprobó una nueva forma de elección de todas las direcciones del partido. Debido a los graves problemas de seguridad, también se incluía la cooptación. En la medida en que miembros de la dirección caían víctimas de las redadas policiales (dirigidas eficazmente por Zhitómirski) se tenían que cooptar a otros que llenaran sus huecos.

Una carta de los Urales describe la situación: "Nuestras fuerzas ideológicas se derriten como la nieve. Los elementos que rehuyen las organizaciones clandestinas en general... y que no se adhirieron al Partido sino en el momento de ascenso y libertad fáctica existente entonces en muchos sitios, han abandonado nuestras organizaciones del Partido"[102]. Un artículo en el órgano central resumía la situación con las siguientes palabras: "Los intelectuales, como ya se sabe, han desertado en los últimos meses de las masas". Lenin comentaba esto y escribía: "Pero el hecho de que el Partido se haya desembarazado de los intelectuales situados a mitad de camino entre el proletariado y la pequeña burguesía empieza a despertar a *una nueva* vida a otras fuerzas, *puramente proletarias,* que se han venido acumulando durante el período de lucha heroica de las masas proletarias. Esa misma organización de Kulebaki que, según el fragmento de información transcrito, se encontraba en una situación desesperada e incluso había muerto, resulta que ha resucitado. 'Los núcleos obreros del Partido —leemos— diseminados copiosamente por toda la comarca, en la mayoría de los casos sin fuerzas intelectuales, sin materiales escritos e incluso sin relación alguna con los centros del Partido, no quieren morir... El número de organizados no disminuye, sino que aumenta... No hay fuerzas intelectuales, y son los propios obreros, los más conscientes, quienes deben hacer la propaganda'. Por consiguiente, y como deducción general, 'en toda una serie de localidades (*Sotsial-Demokrat,* núm. 1, pág. 28), debido a la deserción de los intelectuales, el trabajo de responsabilidad pasa a manos de los obreros de vanguardia"[103].

Pero esto tenía sus desventajas. El partido había perdido, de una u otra forma, a muchas de sus personas más experimentadas. La nueva

102. Lenin, *Al camino recto, OOCC*, Vol. 17 pág. 4
103. *Ibíd*., pág. 4.

afluencia carecía, principalmente, de experiencia en el trabajo clandestino, lo que les convertía en objetivos fáciles de la policía. Por otro lado, era más fácil para la policía infiltrar a sus agentes en los comités clandestinos, y pronto éstos estuvieron llenos de espías y provocadores. Para mejorar la seguridad se cambiaron los métodos de elección y se adecuaron a las nuevas condiciones. Las organizaciones locales parece que tenían diferentes formas de elegir los comités, reflejando las necesidades de la clandestinidad. En Moscú, en lugar de elegir comités en el conjunto de toda la ciudad, se elegían pequeños comités locales. Al principio había células, comités y grupos del partido en todas las fábricas grandes, pero según pasaba el tiempo la policía intensificó su caza de activistas, los comités del partido estaban cada vez más desorganizados y la militancia activa se redujo a la mínima expresión. Por regla general, se suponía que los comités de distrito debían reunirse una vez al mes, mientras que la ejecutiva del distrito se reunía semanalmente. Pero hay dudas que esto se pudiera realmente mantener en la mayoría de las zonas. En general, sólo un pequeño número estaba implicado y aquellos grupos que permanecían activos solían funcionar autónomamente.

Pero estos cambios sirvieron de poco para proteger el partido de las atenciones de la red de espías y provocadores, ésta iba en aumento y en el clima reinante de desmoralización, conseguía infiltrarse incluso en los puestos de más responsabilidad y en los comités: "Los gendarmes hicieron visible el texto invisible de la carta e incrementaron la población en las prisiones. La escasez de figuras revolucionarias provocó, inevitablemente, una caída del nivel de los comités. La escasez de candidatos hizo posible que los agentes secretos subieran los escalones de la jerarquía clandestina. Con un chasquido de dedos el provocador condenaba a prisión a cualquier revolucionario que bloqueara su ascenso. Los intentos de purgar la organización de elementos dudosos inmediatamente provocaban arrestos de masas. La atmósfera de sospecha y desconfianza mutua obstaculizaba toda iniciativa. Después de varios arrestos bien calculados, el provocador Kukushkin, a principios de 1910, se convirtió en la cabeza de la organización de distrito de Moscú. 'El ideal de la Ojrana se está realizando', escribía un participante activo en el movimiento. 'Los agentes secretos están a la cabeza de todas las organizaciones de Moscú'. La situación en Petersburgo no era mucho mejor. 'La dirección parecía estar derrotada, no había forma de restaurarla, la provocación roía nuestros órganos vitales, las organizaciones se despedazaban...' En 1909 Rusia todavía tenía cinco o seis organizaciones activas; pero éstas pronto cayeron en la inactividad. La militancia en la organización del distrito de Moscú, que contaba con 500 militantes a finales de 1908, cayó a 250 a mediados del

año siguiente y, medio año después, a 150; en 1910 la organización dejó de existir". A principios de 1909 Krúpskaya escribía desesperadamente: "No tenemos gente. Todos están en prisión o en el exilio"[104]. A finales de marzo de 1910 Lenin se quejaba: "En Rusia hay pocas fuerzas. ¡Si pudiéramos mandar desde aquí a un buen militante del Partido para el CC o para convocar una conferencia! Pero aquí todos son 'gente de ayer"[105].

LOS MENCHEVIQUES PROPARTIDO

Mientras tanto, los mencheviques tenían sus propios problemas. El peligro de liquidacionismo era cada vez más evidente, no sólo para los bolcheviques, también para un número cada vez mayor de las bases mencheviques. El oportunismo de la fracción de la Duma provocó la indignación de los trabajadores mencheviques. A finales de 1908 en sus filas hubo un proceso de diferenciación interna. Muchos trabajadores mencheviques rompieron con los liquidadores, que cada vez estaban más aislados políticamente. Los "mencheviques propartido", encabezados por Plejánov, defendían el mantenimiento de la organización clandestina del partido y, naturalmente, gravitaron hacia los bolcheviques. Poco después del V Congreso, Plejánov abandonó el Comité de Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata* (La Voz Socialdemócrata) y lanzó su propio periódico, *Dnevnik* (El Diario), desde donde lanzó un abrumador ataque contra los "renegados legalistas". Surgieron grupos locales independientes que simpatizaban con las posturas de Plejánov, especialmente entre los exiliados en París, Ginebra, Niza y San Remo.

Este acontecimiento inesperado fue una ayuda bien recibida por Lenin. No sólo parecía ser la esperanza de reunificación del ala revolucionaria del partido basada en principios, sino que podría alterar, fundamentalmente, el equilibrio de fuerzas dentro de las facciones rivales. A pesar de todos los conflictos y duras palabras del pasado, Lenin mostró un gran entusiasmo ante el regreso al campo revolucionario de su antiguo mentor. Lenin probablemente esperaba que la unificación con Plejánov le ayudara a superar las tendencias ultraizquierdistas en su propia facción. En las delicadas negociaciones con los mencheviques propartido, Lenin demostró destreza y sensibilidad. Aunque los bolcheviques numéricamente eran superiores a los plejánovistas, Lenin tuvo cuidado en no presentar la relación entre las dos tendencias en términos triunfalistas,

104. Trotsky, *Stalin*, pág. 147.
105. Lenin. *Carta a N. Y. Vilonov, 27 de marzo de 1910, OOCC*, Vol. 47, pág. 266.

sino como una creciente unión de dos grupos iguales de camaradas. Tenía en cuenta las sensibilidades personales del eternamente malhumorado Plejánov, quien escribió: "Yo pienso en *una unión mutua* más estrecha y no que los mencheviques se pasen al punto de vista bolchevique"[106]. Lenin demostró ser muy cuidadoso a este respecto: "Hablo de un *acercamiento* mutuo y no que los mencheviques se pasen al punto de vista de los bolcheviques"[107].

Este era el verdadero Lenin, a mil años luz de la caricatura que han divulgado sistemáticamente y que le presentaba como un sectario rígido y sin piedad, un fanático que hacía críticas maliciosas y deshonestas. Por otro lado, para Lenin las consideraciones sobre táctica y diplomacia nunca estuvieron por encima de la necesidad de claridad política. Era necesario "un acuerdo sobre la base de la lucha por el Partido y por el partidismo contra el liquidacionismo, sin ninguna clase de compromisos ideológicos, sin ningún ocultamiento de las divergencias tácticas u otras *dentro de los límites* de la línea del Partido"[108].

Al formar un bloque con Lenin para combatir tanto el oportunismo como el ultraizquierdismo, el fundador del marxismo ruso prestó su último servicio a la causa de la clase obrera revolucionaria y su partido. Plejánov en este momento estuvo cerca de romper con el menchevismo. Apoyó a Lenin contra los liquidadores y otzovistas. Pero, al final, fue incapaz de recorrer todo el camino. Dio marcha atrás en la unidad con los bolcheviques y esto fue un obstáculo insuperable, que impidió que los mencheviques propartido se pasasen al campo revolucionario consecuente. Este escenario se ha repetido en muchas ocasiones en la historia del movimiento obrero internacional. En determinadas condiciones, los reformistas de izquierda más honestos o los dirigentes centristas, pueden hacer la transición hacia el marxismo revolucionario. Pero la historia demuestra que ésta es la excepción y no la regla. Lo más frecuente es que los hábitos mentales y la inercia de largos períodos de estancamiento, las vacilaciones y la ambigüedad que emanan de la confusión y poca disposición a llamar las cosas por su nombre, actúen como un poderoso freno para evitar que el proceso llegue a materializarse. Estos individuos, incluso los mejores de ellos como Plejánov y Mártov, suelen recular en el momento de la verdad y se hunden en el pantano de la política oportunista.

Durante un tiempo, sin embargo, el frente unido con el grupo de Plejánov dio nuevos bríos a los seguidores de Lenin. Ordzhonikidze escribía

106. G. V. Plejánov, *Works*, Vol. 19, pág. 37 en la edición rusa.
107. Lenin, *Obras Escogidas*, Vol. 19, pág. 23 en la edición rusa.
108. Lenin, *Los métodos de los liquidadores y las tareas partidistas de los bolcheviques*, *OOCC*, Vol. 19, pág. 154.

a Lenin: "Doy la bienvenida, con todo mi corazón, a la media vuelta de Plejánov... Si él ahora realmente adopta una posición firme, sin duda será algo positivo para el partido"[109]. Desgraciadamente no fue así. El acercamiento de Plejánov al bolchevismo se limitó casi completamente a la cuestión organizativa. Políticamente, siguió en la órbita del menchevismo, reacio a romper completamente con el cordón umbilical que le ataba a sus antiguos amigos. Al final, inevitablemente, giró a la derecha una vez más, pero esta vez para siempre. En la Primera Guerra Mundial se situó en el campo del patriotismo reaccionario. Desde el punto de vista de la revolución, el gran hombre había muerto. Pero durante un tiempo, la colaboración de los leninistas con los *plejanovistas* tuvo efectos positivos. Muchos trabajadores mencheviques propartido más tarde se convertirían en bolcheviques.

LAS TENSIONES EN 'PROLETARI'

La primera y más imperiosa necesidad era resolver el conflicto con la ultraizquierda otzovista. En junio de 1909 el Comité de Redacción ampliado de *Proletari* se reunió en París. Lenin esperaba en esta reunión afianzar la dirección de la facción bolchevique. En realidad, se trataba de reunión del centro faccionario bolchevique. En la reunión hubo un choque sobre una cuestión importante, que revela completamente la diferencia entre leninismo y ultraizquierdismo. Bogdánov defendía un "congreso puramente bolchevique", es decir, quería que los bolcheviques se escindieran del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso y se constituyeran como un partido independiente. Esta propuesta recibió el apoyo de otros bolcheviques ultraizquierdistas: Shantser, Liadov y Sókolov (Volski). Este llamamiento doctrinario a la "independencia" del partido revolucionario, sea un partido de dos militantes o de dos millones, es la letanía constante de los ultraizquierdistas en toda la historia. No tiene nada en común con las tácticas flexibles y expertas de Lenin, que siempre estaban guiadas por la necesidad de conectar con las masas. La primera tarea era ganar a las capas avanzadas de la clase obrera, que en Rusia estaban organizadas en el POSDR. El ascenso de la tendencia liquidacionista en el POSDR no era un argumento para separar el ala revolucionaria, sino, todo lo contrario, se trataba de redoblar la lucha para derrotar al ala de derechas dentro del partido y alejar de su influencia a los trabajadores. De los resultados de esta lucha dependía el futuro de la revolución en Rusia.

109. Citado en *Istoriya KPSS*, Vol. 2, pág. 269.

El argumento de Bogdánov de escindir el POSDR para establecer la "independencia" del partido revolucionario era falso hasta la médula. En realidad, los bolcheviques siempre fueron independientes, en el sentido que nunca comprometieron la defensa de su política, teoría y programa revolucionarios. Pero eso no basta. Es necesario encontrar un camino para llevar estas ideas revolucionarias a la clase obrera, empezando con los sectores más avanzados, con las capas organizadas. Desde el momento en que una parte significativa de los trabajadores organizados en Rusia estaba aún bajo la influencia de los mencheviques, era esencial continuar la lucha dentro del POSDR para ganar la mayoría. Esa era la línea de Lenin. Pero para hacer esto, era necesario organizar por separado al ala revolucionaria, pero como una facción dentro del POSDR. Los bolcheviques tenían su propio centro, sus propias publicaciones donde defendían sus posiciones revolucionarias y llevaban una lucha constante contra el ala de derechas del partido. ¿Hacía falta más "independencia"? ¿La declaración formal de un partido separado? Eso sería un gesto hueco, o peor aún, una aventura. De haber aceptado esta línea ultraizquierdista, los bolcheviques, habrían quedado condenados a la impotencia sectaria y entregado en bandeja el partido a los reformistas. La posición de Bogdánov ante esta cuestión era una manifestación más del ambiente ultraizquierdista que tenía su origen en la impaciencia y la frustración.

Para indignación de los bogdanovistas, la reunión no sólo rechazó la demanda de un "congreso puramente bolchevique", sino que también subrayó la necesidad de un acercamiento con los mencheviques propartido. Según los historiadores soviéticos esta reunión "expulsó" a Bogdánov, pero esto es mentira. A pesar del comportamiento provocador de Bogdánov y sus seguidores, no fueron expulsados de los bolcheviques en la reunión de París, que se limitó a declarar que la facción bolchevique "no aceptaba ninguna responsabilidad" sobre sus actividades. Esta disociación pública de bolchevismo y ultraizquierdismo era la condición previa para un acercamiento a los mencheviques propartido. Pero en cualquier caso, la ruptura era claramente inevitable. La reunión también aprobó una resolución que daba instrucciones para que el representante de *Proletari* en el órgano central (CO) "adoptara una postura clara del materialismo dialéctico de Marx y Engels en cuestiones filosóficas, si tal cosa surgiese en el CO". Esta posición no fue unánime. Tomski votó en contra y Kámenev, como era de esperar, se abstuvo.

Después de la reunión del Comité de Redacción ampliado de *Proletari* en París, la situación no mejoró y rápidamente se transformó en un conflicto abierto. El grupo de Bogdánov no tenía la intención de aceptar la decisión de la mayoría y pasó a la ofensiva, publicando un panfleto fac-

cionario, defendiendo la posición de la minoría y desafiando las decisiones de la reunión. Como resultado de este desafío, Bogdánov fue expulsado de la facción bolchevique. "El grupo bolchevique se ha roto", escribe Krúpskaya[110]. Lunacharski se quejaba de la "impaciencia" de Lenin, mientras Bogdánov, publicaba un informe tendencioso acerca de las discusiones. Los vperiodistas respondieron con un conflicto abierto y público con la facción mayoritaria bolchevique. Presentaron una moción en el comité de Petersburgo contra la participación en la campaña electoral a la Duma. Los seguidores de Lenin respondieron convocando una reunión de distrito con mayor asistencia, donde consiguieron dar la vuelta a esta moción. Sverdlov, liberado de la cárcel en otoño de 1909, jugó un papel importante en la organización de Moscú, que fue de gran ayuda. Pero la situación de Lenin, en general, era muy incierta.

Después de la conferencia, los otzovistas se reagruparon y formaron su propio centro faccionario. Al darse cuenta de que no era tarea fácil derrotar a Lenin en un debate abierto, el grupo de Bogdánov se aprovechó de la riqueza personal y conexiones de Gorki, que simpatizaba con sus ideas filosóficas, para organizar lo que, en efecto, fue una escuela faccionaria en las cercanías de la isla italiana de Capri. Bogdánov y Lunacharski editaron su propio órgano faccionario, *Vperiod* (Adelante). Lenin intentó llevar la lucha al campo de los bogdánovistas y envió gente a la escuela de Capri. Pero el único resultado fue profundizar la división. Los trabajadores en Rusia estaban furiosos por el comportamiento de los *vperiodistas*, pero en general, estaban perdiendo la paciencia con todos los emigrados y sus disputas filosóficas que parecían muy lejanas frente a los problemas en Rusia. A pesar de todo, Lenin intentó salvar de sí mismos, al menos, a algunos de los boicoteadores. Contrariamente a la imagen extendida de Lenin como un faccionario virulento, Kruspaya recuerda que:

"Ilich se defendía cuando le atacaban, y defendía su punto de vista, pero cuando había que afrontar nuevos problemas intentaba, si era posible, cooperar con sus oponentes. Ilich era capaz de acercarse a su contrincante de ayer como un camarada. Para hacer esto no necesitaba hacer un esfuerzo especial. Aquí estaba la tremenda ventaja de Ilich. Siempre era muy cauteloso en las cuestiones de principios, era un gran optimista en lo relacionado con las personas. A pesar de un error ocasional de juicio, este optimismo suyo era, en conjunto, muy útil para la causa. Pero cuando no había acuerdo en cuestiones de principios, no había reconciliación"[111].

110. Krúpskaya, *op. cit.*, p. 198. En la edición inglesa.
111. *Ibíd.*, p. 251

En junio de 1909 expresaba en *Proletari* su convicción en que el "compañero Liadov, que ha trabajado durante muchos años en las filas de la socialdemocracia revolucionaria no permanecerá mucho tiempo en la nueva facción *Constructora de Dios-otzovista* y regresará al partido". Este detalle demuestra una vez más una cara de Lenin que los detractores profesionales del bolchevismo han ocultado cuidadosamente, su tolerancia, lealtad y paciencia con las personas, cualidades que son absolutamente necesarias para cualquier auténtico líder. Gorki recuerda cuando Lenin le decía: "Lunacharski regresará al partido. Es menos individualista que los otros dos [Bogdánov y Bazárov]. Tiene un excepcional talento natural. Tengo debilidad por él. ¡Es un excelente camarada!"*[112]. Lenin no escatimaba esfuerzos a la hora de ayudar a las personas que mostraban una clara tendencia a evolucionar en dirección revolucionaria, les tendía la mano y les invitaba a regresar, dejando a un lado polémicas y diferencias pasadas, sin importar lo amargas que fueran. Pero nunca permitió que la búsqueda de la unidad ensombreciera la cuestión central, la necesidad de defender la pureza del mensaje revolucionario. Si eso significaba una escisión lo hacía. Como dijo Engels: "el partido se hace fuerte purgándose". Una vez más veía la inevitabilidad de la ruptura, y Lenin podía también ser implacable.

Trotsky y el conciliacionismo

Trotsky creía que era posible unir a bolcheviques y mencheviques, o, para ser más exactos, a la tendencia de izquierdas del menchevismo representada especialmente por Mártov. No era el único. Al propio Lenin en más de una ocasión le atrajo la idea de la unidad con Mártov, además siempre reconoció sus cualidades políticas y personales. Lunacharski recuerda que a finales de 1917 Lenin soñaba en un bloque con Mártov. En este momento Lenin tenía esperanzas en que Mártov se le uniese: "El siguiente período de emigración para Mártov fue un golpe muy fuerte; nunca, quizás, su tendencia vaciló tanto, ni pasó una etapa tan angustiosa. El ala de derechas del menchevismo comenzó a pudrirse, desviándo-

112. Citado en *Istoriya KPSS*, Vol. 2, pág. 296.

* No sólo Lunacharski y Liadov, sino la mayoría de los *vperiodistas* regresaron más tarde al Partido Bolchevique. Incluso, al final, regresó Bogdánov. Emargió en 1918, como activista y teórico del partido. Uno de sus libros (sobre economía marxista) fue utilizado en los años veinte como libro de texto del partido. Más tarde fue uno de los principales faros de la tendencia *Cultura Proletaria*, una señal certera de que no había perdido sus tendencias iconoclastas y enseñanzas formalistas. Pero en los años de la contrarrevolución burocrática se retiró de la política. V. A. Bazárov renunció a la política y fue hostil a la Revolución de Octubre.

se hacia el *liquidacionismo*. Mártov no deseaba entrar en esta desintegración pequeñoburguesa del espíritu revolucionario. Pero los 'liquidadores' controlaban a Dan y éste a Mártov, y como es habitual, el pesado 'faldón' del menchevismo arrastró a Mártov hasta el fondo. Hubo un momento en el que literalmente hizo un pacto con Lenin, urgido por Trotsky e Inokenti, porque soñaban con formar un centro poderoso que contrarrestara a la extrema derecha y a la extrema izquierda.

"Como sabemos, Plejánov, apoyaba intensamente esta línea, pero el idilio no duró mucho. El derechismo consiguió ganarse a Mártov y de nuevo estalló la discordia entre los bolcheviques y los mencheviques.

"Mártov entonces vivía en París. Aquí comenzó lentamente su ruina, un peligro que siempre acechaba a los emigrados. La política estaba degenerando en una cuestión de pequeñas peleas y la pasión por la vida bohemia de café, era una amenaza que empezaba a disminuir su capacidad intelectual. Sin embargo, cuando la guerra llegó, Mártov no sólo se tranquilizó sino que desde el principio adoptó una postura extremadamente decidida"[113].

Trotsky esperaba que todos los elementos de la izquierda se reunieran sobre la base de una ruptura con los liquidadores de la extrema derecha y los bolcheviques ultraizquierdistas. Aunque políticamente cercano al bolchevismo, Trotsky era crítico con lo que consideraba el "fraccionalismo" de Lenin. Abrigaba la esperanza de que el ala de izquierdas del menchevismo rompería con la derecha, y por esa razón le enfurecía la aparente intransigencia de Lenin. A partir de octubre de 1908 consiguió publicar un periódico llamado *Pravda* (La Verdad), destinado a la circulación clandestina en Rusia y que fue un gran éxito. *Pravda* se publicaba en Viena y estaba financiado por dos ricos simpatizantes, Adolf Joffe, el futuro y prominente diplomático soviético que más tarde se suicidó en señal de protesta contra la burocracia estalinista y M. I. Skóbelev, el hijo de un magnate petrolero de Bakú, que más tarde reapareció como ministro del gobierno provisional. Parte del éxito del nuevo periódico es que estaba escrito en un lenguaje muy popular y vivo, que evitaba el tono fraccionario estridente que caracterizaba a las otras publicaciones socialdemócratas clandestinas. En lugar de atacar a las otras publicaciones y grupos, se concentraba en denunciar los problemas de la clase obrera e intentaba encontrar un terreno común entre los bolcheviques y los mencheviques de izquierda. Era muy popular entre los trabajadores en Rusia pero irritaba profundamente a Lenin, que estaba en medio de una lucha entre dos frentes y recelaba de esta clase de unidad. Pero Lenin se encontraba aho-

113. A. V. Lunacharski, *Revolutionary Silhouettes*, pág. 136.

ra en minoría en la dirección de su propia facción, donde dominaban las tendencias conciliacionistas.

La posición equivocada de Trotsky sobre organización, fue la fuente de interminables disputas con Lenin. El período en consideración presenció los choques más profundos entre Lenin y Trotsky, en los que Lenin denunciaba acaloradamente el *trotskismo*. Pero es evidente que para Lenin, *trotskismo* era sinónimo de la posición de Trotsky sobre organización (es decir, conciliación) y, en absoluto, quería decir que sus ideas políticas no estuvieran próximas al bolchevismo. Además, la profundidad de las polémicas entre los dos hombres tenía otra explicación, que no es tan obvia para el lector moderno. La dureza del lenguaje de Lenin en estas polémicas estaba dictada por el hecho de que, bajo el disfraz de *trotskismo*, en realidad atacaba a las tendencias conciliadoras en la dirección de su propia facción. Pero la verdadera historia ha estado enterrada durante mucho tiempo debajo de una espesa capa de mentiras y distorsiones con la intención de justificar a la burocracia estalinista y ennegrecer los nombres de los viejos bolcheviques que lucharon contra ella.

En realidad, durante un tiempo, Trotsky estuvo realmente a punto de conseguirlo. Muchos dirigentes bolcheviques estaban de acuerdo con él en la cuestión de la unidad, es decir, apoyaban precisamente la parte más débil de la postura de Trotsky, no la más fuerte. En el Comité Central, los bolcheviques N. A. Rojkov y V. P. Noguin eran conciliadores. Krúpskaya comentaba irónicamente que: "Noguin era un conciliador dispuesto a unir todo y con todos"[114]. Así eran Zinóviev y Kámenev. La popularidad del periódico de Trotsky entre los trabajadores en Rusia hizo que varios dirigentes bolcheviques se declararan a favor de la utilización de *Pravda* para conseguir la fusión de los bolcheviques con los mencheviques propartido. En la reunión de París del Comité de Redacción de *Proletari*, Kámenev y Zinóviev, ahora estrechos colaboradores de Lenin, propusieron cerrar definitivamente *Proletari* y que *Pravda* se convirtiera en el órgano oficial del Comité Central del POSDR. Tomski y Rikov también apoyaron esta postura. La propuesta fue aprobada con la oposición de Lenin, que proponía la creación de un periódico bolchevique popular y una revista teórica mensual. Mientras tanto, estaba de acuerdo en iniciar negociaciones con Trotsky con la idea de convertir el *Pravda* vienés en el órgano oficial del CC del POSDR. Este hecho demuestra la fuerza de las tendencias conciliacionistas en las filas bolcheviques, y también nos dice mucho de la actitud de los bolcheviques hacia Trotsky en este período. Las actas de la reunión del *Proletari* se publicaron en 1934, para desacreditar a Káme-

114. Krúpskaya, *op. cit.*, pág. 207 en la edición inglesa.

nev y Zinóviev antes de ser asesinados por Stalin. Pero después fueron consignadas a los archivos y apenas se volvieron a recordar[115].

Lenin estaba cada vez más aislado dentro de su propia facción y se veía obligado a realizar concesiones que iban en contra de su forma de hacer las cosas. La psicología de los bolcheviques conciliadores estaba condicionada por lo que se llama "política práctica", es decir, enorgullecerse de su desprecio arrogante por la teoría y los principios, y como siempre, buscar atajos que, al final, siempre se convierten en lo contrario. Esta mentalidad filistea siempre considera que la lucha por los principios es "sectarismo", una acusación que frecuentemente utilizaron los oponentes contra Lenin. Kámenev y sus socios conciliadores se consideraban infinitamente más sabios y prácticos que Lenin, quizá no en la teoría, pero si en la búsqueda práctica de soluciones para los males del partido. En noviembre de 1908 Kámenev escribía a Bogdánov: "En la 'pelea' que ha comenzado aquí, me encuentro 'a mitad de camino' y espero permanecer ahí... De la misma forma que la lucha contra la conciliación me obligó en 1904, la conciliación, igualmente, me está obligando ahora"[116].

Todavía en 1912, cuando Lenin ya había propuesto en firme la separación de los oportunistas, una parte significativa de la dirección arrastraba aún los pies, como señala Krúpskaya: "Obviamente, no había espacio en el partido para aquellos que de antemano habían tomado una decisión acerca de lo que no estarían dispuestos a soportar por las decisiones del partido. Con algunos compañeros, sin embargo, la lucha por el partido asumió la forma de conciliación; perdieron de vista el objetivo de la unidad y cayeron en la mentalidad del hombre de la calle que lucha por la unidad para todo y con todos, no importa lo que defendieran. Incluso Inokenti, que apoyaba completamente la opinión de Ilich de que lo principal era la unidad con los mencheviques propartido —los plejanovistas—, querían con tanta intensidad preservar el partido, que comenzó a inclinarse hacia una actitud conciliadora. Sin embargo, Ilich estaba en lo correcto"[117].

En retrospectiva, parece inexplicable que Trotsky hubiera gastado tanto tiempo en intentar reconciliar lo irreconciliable. Pero no era el único que no comprendió lo que Lenin estaba haciendo. Basta con mencionar el nombre de Rosa Luxemburgo. Como Rosa, Trotsky estaba equivocado, pero su error era el de un revolucionario sincero que perseguía los inte-

115. *Protokoly soveshchaniya rashirennoy redaktsy Proletarii*, Moscú, 1934, citado en *Istoriya KPSS*, Vol. 2, pág. 293

116. *Pod Znamenem Marksizma*, No. 9-10, pág. 202.

117. Krúpskaya, *op. cit.*, pág. 206 en la edición inglesa.

reses de la clase obrera y el socialismo. La fuente más probable de su error fue la misma que la de Rosa Luxemburgo, quien sentía repugnancia por la maquinaria burocrática centralizada del SPD alemán y tuvo una sobrerreacción a ello, por eso solía rechazar el centralismo *per se*. No comprendía la posición de Lenin y tomaba como un evangelio la caricatura de los mencheviques, sometía sus ideas organizativas a una crítica dura e injusta que ensombreció parcialmente sus relaciones, aunque políticamente solían estar del mismo lado. A Trotsky le repelía la estrechez de miras de los hombres de comité bolcheviques, que reducían las cuestiones políticas más complejas a simples problemas organizativos y presentaban la relación dialéctica entre las clases y el partido de una forma tan mecánica que a veces parecía una caricatura, por ejemplo, cuando los hombres de comité bolcheviques en San Petersburgo exigieron la disolución del soviet de San Petersburgo porque éste se había negado a aceptar la dirección del partido. La opinión de Trotsky sobre el bolchevismo se basaba, no en Lenin, sino en la caricatura mecánica de las ideas de Lenin que dominaba en algunos círculos del bolchevismo. Esto le mantuvo alejado, a pesar de la proximidad de sus ideas políticas con las de Lenin, hasta 1917, cuando la experiencia real de la revolución hizo que desaparecieran todos los antiguos desencuentros.

En sus últimos años Trotsky admitió que en esta cuestión Lenin siempre tuvo razón. En su autobiografía Trotsky explica la fuente de su error: "En el modo de apreciar la suerte que aguardaba al menchevismo y los problemas de organización planteados al partido, confieso que *Pravda* no llegó nunca a la claridad de un Lenin. Yo esperaba todavía que una nueva revolución obligara a los mencheviques —como en 1905— a abrazar la senda revolucionaria. No sabía apreciar debidamente la importancia que tenía la disciplina ideológica y el endurecimiento político. En cuanto al desarrollo interno del partido, cometí el pecado de entregarme a una especie de fatalismo *socialrevolucionario.* Reconozco que era una posición falsa. Pero, a pesar de todo, era incalculablemente superior a ese fatalismo *burocrático* y vacío en que comulgan la mayoría de los que hoy me combaten desde el campo de la Internacional Comunista"[118].

Después de la muerte de Lenin, como parte de una campaña sin escrúpulos destinada a ennegrecer el nombre de Trotsky, los estalinistas deliberadamente exageraron el significado de las diferencias entre Lenin y Trotsky. Pero estas antiguas polémicas dejaron de tener interés para Lenin después de 1917, cuando Trotsky se unió al Partido Bolchevique y se mantuvo firme contra el conciliacionismo. En noviembre de 1917, es de-

118. Trotsky, *Mi vida,* Ed. Pluma, 1979, págs. 175-6.

cir, *después* de la Revolución de Octubre, los "antiguos" bolcheviques Kámenev y Zinóviev defendían la formación de un gobierno de coalición con los mencheviques. En ese momento Lenin dijo: "En cuanto a la coalición, no puedo hablar sobre eso en serio. Trotsky dijo hace mucho tiempo que era imposible la unión. Trotsky comprendió esto *y desde ese momento no ha habido otro bolchevique mejor*"[119].

EL PLENO DE ENERO

"El año 1910", escribe Trotsky, "fue el período de máxima degeneración del movimiento y de mayor difusión de tendencias conciliatorias. En enero se celebró en París un pleno del Comité Central, y en él los conciliadores consiguieron una vistoria muy inestable. Se decidió restaurar el Comité Central en Rusia, con participación de los liquidadores. Noguin y Germanov eran conciliadores bolcheviques. El resurgimiento de la sección 'rusa' (esto es, la que había de actuar ilegalmente en Rusia) era tarea de Noguin"[120].

Las condiciones reinantes de reacción y las apremiantes dificultades a las que se enfrentaban los socialdemócratas, como era de esperar, animaron a aquellos elementos favorables a la unidad a cualquier precio. De estos movimientos hacia la unidad surgió la idea de una asamblea extraordinaria para echar a los liquidadores y otzovistas, y establecer la unidad entre los bolcheviques y los mencheviques no liquidadores. Pero a Lenin le impresionaban poco todos estos intentos de unidad. Escribió, sarcásticamente, que Trotsky estaba en un bloque con personas: "con quien está de acuerdo *en nada* teóricamente y *en todo* prácticamente"[121]. Lenin quería con esto quería decir que, mientras Trotsky estaba políticamente alejado de los liquidadores y los otzovistas, sin embargo, continuaba defendiendo la conciliación y la unidad, y de esta forma se encontraba en un bloque sin principios. Lenin no veía por qué deberían participar en una asamblea con elementos que defendían posiciones políticas mutuamente excluyentes. Pero en esta cuestión no contaba con la mayoría en el campo bolchevique. Posteriormente, Lenin comentaba a Gorki la virulencia de las discusiones entre los dirigentes bolcheviques: "¡Tres semanas de angustias, todos los nervios crispados, las mil y una!"[122]. Pero las protes-

119. Citado en Trotsky, *La escuela de falsificación de Stalin*, pág. 105 en la edición inglesa (el subrayado es nuestro).
120. Trotsky, *Stalin*, pág. 169.
121. Lenin, *Carta abierta a todos los socialdemócratas propartido*, *OOCC*, Vol. 20, pág 355.
122. Lenin, *Carta a Máxmo Gorki, 11 de abril de 1910*, *OOCC*, Vol. 47, págs. 275-6.

tas de Lenin fueron en vano. Perdió las votaciones en la facción bolchevique y tuvo que seguir de mala gana con la asamblea.

En enero de 1910, por última vez, los representantes principales de las diferentes tendencias del POSDR se reunieron en lo que era un intento de solucionar sus diferencias. La asamblea se celebró en París del 2 al 23 de enero de 1910. Estaban presentes dirigentes de todas las facciones, excepto Plejánov, que declinó asistir alegando una enfermedad. La ausencia de mencheviques propartido fue un golpe más para Lenin, ya que él prefería la unidad con el grupo de Plejánov. Debido a la naturaleza extremadamente heterogénea de esta reunión, el resultado era previsible. Para garantizar la unidad real no basta con proclamarla. A menos que exista un acuerdo de principios sobre las cuestiones fundamentales, este tipo de tentativas, normalmente, sólo consiguen la ¡unidad de tres grupos en diez! Las diferencias que separaban a los diferentes grupos eran demasiado grandes como para superarlas sólo con resoluciones piadosas donde se proclamaba la necesidad de la unidad. Por eso Lenin se oponía a celebrar esta reunión. Lejos de "resolver" los problemas, esta mezcla explosiva de elementos inflamables inevitablemente llevó a la ruptura inmediata. Ante la insistencia de Lenin, el pleno aprobó una resolución condenando tanto el liquidacionismo como el otzovismo y las influencias burguesas dentro del partido. Posteriormente, los seguidores de estas tendencias se dedicaron a aguar esta resolución. Se propuso convocar una conferencia del partido para intentar resolver los problemas. Lenin insistió en que se debería invitar a un gran número de trabajadores de las organizaciones clandestinas del partido. Los bolcheviques estuvieron de acuerdo con esta idea. El pleno también acordó dar al *Pravda* de Trotsky una subvención mensual y poner a Kámenev en el Comité de Redacción, como representante del Comité Central.

Hubo una discusión por el dinero. Los mencheviques provocaron un escándalo por los fondos que pertenecían a los bolcheviques, y que habían sido obtenidos con el controvertido método de las "expropiaciones". Más controvertida aún era una gran suma de dinero que el industrial millonario, Saava Morózov, había prestado al partido. En el momento de la asamblea, por una vez, los bolcheviques tenían mucho dinero gracias a un sobrino de Morózov, Nikolai Schmidt, que murió asesinado en una prisión zarista después de la derrota de diciembre. Antes de morir Nikolai comunicó a sus amigos en el exterior que dejaba todas sus propiedades a los bolcheviques. Además, su joven hermana, Elizaveta Schmidt, decidió donar su parte de la herencia a los bolcheviques. Pero como todavía no tenía edad para hacer esto, se organizó un matrimonio ficticio con un miembro de las brigadas de lucha del partido que había conseguido

mantenerse en una situación de legalidad. Por estos medios los bolcheviques consiguieron obtener el dinero inmediatamente. Por eso Lenin escribía confiadamente que ahora *Proletari* podía pagar a los delegados que iban a asistir a la asamblea. Los mencheviques se indignaron cuando se enteraron de la situación. Esto provocó el tipo de disputas histéricas y mordaces que tan a menudo envenenaban el ambiente de los círculos de emigrados.

En interés de la unidad, los bolcheviques tuvieron que pagar un precio caro. En contra de la protesta de Lenin, acordaron dejar de publicar su órgano central, *Proletari*. Pero más penoso aún es que entregaron los fondos del grupo bolchevique a un comité de fideicomisarios creado por la Internacional Socialista. El asunto de la herencia Schmidt se "solucionó" cuando los fondos en disputa fueron entregados, temporalmente, en custodia a esta comisión, que estaba formada por Mehring, Clara Zetkin y Kautsky. Lenin estaba, por decirlo suavemente, descontento con esto e insistió en el derecho a recobrar este fondo si los mencheviques no terminaban con el *Golos Sotsial Demócrata* y abandonaban su lucha fraccional. Los futuros acontecimientos demostraron que tenía razón. Finalmente, los 500 rublos que quedaban de la expropiación de Tiflis se quemaron.

No es correcto, como frecuentemente se hace, atribuir el fracaso del intento de unidad a la intransigencia de Lenin. En realidad, en esta etapa, el principal obstáculo para la unidad eran los mencheviques. Los bolcheviques ya habían expulsado a los otzovistas, así que no tenían problema en aprobar eso. En el campo del menchevismo existía una situación muy diferente, aquí reinaba el liquidacionismo. ¿Cómo se podía expulsar a los liquidadores? Eso habría supuesto un acto de autoinmolación, que ninguno de ellos estaba dispuesto a considerar. Así que cuando ambas fracciones estuvieron de acuerdo en abandonar su aparato fraccional y fusionarse, los bolcheviques sí cumplieron lealmente esta decisión, pero los mencheviques no. Mártov más tarde admitió que lo aceptaron sólo porque los mencheviques eran demasiado débiles como arriesgarse a una escisión inmediata[123].

Al final de la reunión, en un gesto vano, Lenin y Plejánov fueron elegidos, por unanimidad, delegados al próximo congreso de la Internacional Socialista. Los conciliadores bolcheviques habían conseguido su objetivo. Los bolcheviques enviaron a Kámenev a Viena para representarles en el *Pravda* de Trotsky, que tenía garantizada una subvención de 150 rublos por parte del Comité Central. Pero Lenin seguía sin estar convencido. Su opinión de la asamblea de enero era que ésta marcaba una retira-

123. Ver Mártov, *Spasiteli ili Uprazdniteli?*, pág. 16.

da política de los bolcheviques en aras de la unidad. Pero las decisiones adoptadas eran contradictorias y no se podrían realizar. Los mencheviques no disolvieron su centro y continuaron publicando el *Golos*. El acuerdo de devolver los fondos bolcheviques quedó en letra muerta. El dinero puesto al cuidado del comité de Kautsky siguió en Alemania, donde, después del estallido de la guerra fue confiscado por el Tesoro y utilizado para pagar los gastos de guerra del káiser.

El fin de la 'unidad'

Después de la reunión de París, Lenin escribió a su hermana Anna Iylichna: "Últimamente, hemos tenido tiempos 'tempestuosos', pero han finalizado con un intento de paz con los mencheviques, sí, puede parecer extraño; hemos cerrado definitivamente el periódico fraccionario y estamos intentado lo más difícil para promover la *unidad.* Veremos que se puede hacer"[124]. El tono de esta carta demuestra que Lenin, desde el principio, era escéptico ante la perspectiva de la unidad y también está claro en la referencia a las cosas "tempestuosas" que hubo duras palabras sobre este tema entre Lenin y sus colegas conciliadores. Pero al final, a pesar de su escepticismo tuvo que seguir adelante, estaba dispuesto a intentarlo ("veremos que se puede hacer"). Para convencer a sus colegas era necesario pasar a través de la experiencia. Como recuerda Krúpskaya: "Ilich creía que donde mayores concesiones se podían hacer era en los temas organizativos, mientras que no se podía ceder un ápice en las cuestiones fundamentales"[125].

Inmediatamente después de la asamblea, Lenin convocó una reunión de la facción bolchevique. Este hecho demuestra que las dos facciones seguían funcionando exactamente igual que antes. *En otras palabras, la asamblea no había solucionado nada*. Cualquier acuerdo con los liquidadores-mencheviques sólo podía ser temporal y estaba condenado al fracaso. Era imposible mezclar revolucionarismo con reformismo, era como mezclar el aceite y el agua. La creciente divergencia entre bolcheviques y mencheviques le quitó todo el sentido a la asamblea de enero, dejando a Trotsky en un bloque antinatural con los mencheviques, con quienes, políticamente, no tenía nada en común. *Pravda* continuó haciendo un llamamiento a la unidad, pero la vida misma había convertido esta postura en algo obsoleto. Trotsky intentó convocar una conferencia del parti-

124. Lenin, *Carta a su hermana Anna, 1 de febrero de 1910*, *OOCC,* Vol. 37, pág. 451 en la edición inglesa.
125. Krúpskaya, *op. cit.*, pág. 206 en la edición inglesa.

do en noviembre de 1910. Lenin calificó la posición de Trotsky como "aventurerismo sin principios". Después de pasar por la experiencia de intentar unificar el partido desde 1906, Lenin ya debía haberse hecho a la idea de que tarde o temprano la escisión era inevitable. El comportamiento de los mencheviques liquidadores era ahora un obstáculo en el camino de la clase obrera. Lenin nunca tuvo miedo de sacar conclusiones audaces cuando lo exigían los intereses del movimiento. Pero tenía que llevar con él a sus seguidores. Era un camino que no estaba ansioso por emprender.

Este aumento del movimiento revolucionario provocó una nueva profundización de las contradicciones dentro del partido. Mientras que las masas giraban a la izquierda, los liquidadores mencheviques viraban a la derecha. Los acontecimientos apuntaban en dirección a una escisión. Esto demostraba la inutilidad del conciliacionismo y la "asamblea de enero". La apreciación de Lenin sobre la asamblea fue confirmada por los acontecimientos. Los liquidadores, como hemos visto, rompieron, por supuesto, todos los acuerdos. Las facciones mantuvieron sus centros y aparatos fraccionarios separados, mientras en voz alta proclamaban las virtudes de la unidad. El día después de jurar su inquebrantable lealtad a la unidad, los liquidadores comenzaron a organizar una facción pública alrededor de los periódicos legales *Nasha Zarya* y *Dyelo Zhizni*. Estas personas (Potrésov, Levitski, etc.,) representaban la tendencia de extrema derecha del menchevismo. La otra facción menchevique aglutinada alrededor de *Golos Sotsial Demócrata*, Mártov, Dan y Axelrod, sólo eran "liquidadores avergonzados", estaban más cerca de los anteriores que del verdadero sector revolucionario del partido. Por la "izquierda", los vperiodistas (Bogdánov, Lunacharski y Alexinski) continuaron sus actividades fraccionarias, y en la práctica se escindieron de los bolcheviques, organizando sus propias "escuelas" fraccionarias. Irónicamente, los vperiodistas ultraizquierdistas formaron con frecuencia un bloque sin principios con los mencheviques en contra de los bolcheviques.

Detrás de la fachada, la lucha fraccionaria no sólo continuaba, sino que se intensificó, encaminándose inexorablemente en dirección a la división. En el *Golos* menchevique continuaban apareciendo ataques a los grupos clandestinos del partido y mencheviques propartido. Mártov, Dan, Axelrod y Martyonov publicaron una especie de "manifiesto" en el que exigían la formación de un "partido legal abierto" y otras cosas por el estilo. En otras palabras, los acuerdos alcanzados en el pleno de enero no tenían más valor que el papel donde fueron escritos. A finales de 1910 Lenin ya estaba exigiendo la devolución de los fondos bolcheviques, por supuesto, sin ningún éxito. Lenin no fue el menos sorprendido por este

resultado. Ya lo había pronosticado. Sólo había que pasar la experiencia del pleno —que él personalmente consideró "estúpida" y "fatal"[126]— para que sus colegas conciliacionistas se convenciera de la imposibilidad de acuerdo. Lenin avisó a Kámenev: "No veo ninguna posibilidad de llevar adelante un trabajo fructífero con los liquidadores, a la derecha o a la izquierda, especialmente con Trotsky, pero no me niego a ir a Viena para daros la oportunidad de ver por vosotros mismos que tengo razón"[127]. Pronto quedó demostrado que Lenin tenía razón. Kámenev, que había discutido con Trotsky, entregó su dimisión al Comité de Redacción de *Pravda* el 13 de agosto de 1910.

Después de eso estaba claro que los mencheviques no iban a respetar las decisiones del pleno, pero los bolcheviques conciliadores todavía seguían con sus intentos inútiles para conseguir la "unidad". Los miembros bolcheviques del Comité Central realizaron incesantes negociaciones con los liquidadores con el objetivo de organizar el CC, pero no consiguieron nada. En sus memorias, Pyatniski, describe la euforia del conciliador Noguin después del pleno de enero: "Mientras Noguin me contaba las decisiones del pleno, estaba prácticamente mudo con la alegría de que había sido posible, al final, unir a los mencheviques y a los bolcheviques para el trabajo práctico en Rusia (el pleno había denunciado enérgicamente a los liquidadores) y de ahora en adelante, los 'nacionales' iban a participar en el trabajo. Sólo una cosa le preocupaba: el compañero Lenin se opuso firmemente a todas las resoluciones del pleno que hacían concesiones a los mencheviques y a aquellas decisiones que impedían el trabajo de los bolcheviques porque les hacía depender de representantes ocasionales de los 'nacionales', aunque él se sometió a la mayoría de la militancia del CC bolchevique. Noguin me dijo con amargura que Lenin no comprendía la importancia vital de la unidad del partido para el trabajo en Rusia"[128].

Estas ilusiones eran completamente infundadas. No se había secado la tinta en el papel, cuando las decisiones del pleno de enero empezaron rápidamente a deshacerse. Los bolcheviques estaban en una situación más débil que antes. Ahora dependían de los representantes de los socialdemócratas polacos y letones para realizar una política decente en el Comité de Redacción de *Sotsial Demókrat*. Financieramente, las cosas iban peor y dependían económicamente del Buró Exterior del CC. Era una situación intolerable. Para empeorar las cosas, los bolcheviques eran

126. Lenin, *Carta a A. Rikov, 25 de febrero de 1911*, *OOCC*, Vol. 48, pág. 23.
127. *O Vladimire Ilyiche Lenine. Vospminaniya, 1900-1922.*
128. O. Pyatniski, *op. cit.*, pág. 153.

los únicos que cumplían las decisiones del pleno. El balance del conciliacionismo era totalmente negativo. En 1911 Lenin comentaba, con razón, que el pleno había agotado las fuerzas del partido durante más de un año. Sin embargo, el revés de los bolcheviques era más aparente que real. Lo decisivo no eran las combinaciones artificiales por arriba, sino lo que estaba ocurriendo entre las masas del partido en Rusia. Después del fracaso de la aventura de enero, el proceso de acercamiento de bolcheviques y mencheviques propartido se podía retomar en toda Rusia: en Ucrania, Saratov, Urales, Nizhny Novgorod, Letonia y otros centros, las fuerzas reales del partido estaban involucradas en un proceso de reagrupamiento. Dentro de Rusia la gran mayoría de los trabajadores mencheviques apoyaban a Plejánov y estaban ahora más cerca de los bolcheviques en la unidad de acción.

Un efecto secundario de estos acontecimientos fue que jugaron un papel también en el conocimiento de Lenin del oportunismo como un fenómeno internacional, gracias al papel desempeñado por los dirigentes de la Internacional en la disputa interna del partido ruso. Hasta este momento, Lenin se consideraba un *kautskista* ortodoxo, en el período en que Karl Kautsky estaba —o al menos parecía estar— a la izquierda de la Segunda Internacional. Pero el papel contemporizador de Kautsky con relación a la lucha entre el ala de derechas e izquierdas del POSDR, le provocó serias dudas. A Lenin le pilló por sorpresa la conducta de los dirigentes de la Internacional Socialista. El comportamiento sin principios de Kautsky y otros representantes de la Internacional, le conmocionaron y ofendieron profundamente. En la práctica, apoyaban a los conciliadores y les publicaban sus artículos en la prensa socialdemócrata internacional. Estas dudas fueron confirmadas después de agosto de 1914, cuando Kautsky, junto con los demás dirigentes del SPD alemán, con la excepción honorable de Karl Liebknecht, vergonzosamente, traicionaron la causa del socialismo internacional.

El tono profundamente brusco de Lenin se explica por el hecho de que estaba completamente aislado, incluso dentro de su propia facción. Podía ver más allá que los demás, pero era impotente para actuar según sus propios instintos. El propio Lenin sólo llegó a la conclusión de que era inevitable una escisión después de mucha vacilación. Para Lenin, la línea divisoria fue probablemente el año 1910. Pero aún así, la división formal no ocurrió hasta dos años después. Esto no era casualidad. Lenin perdía constantemente las votaciones en la dirección de la facción bolchevique. En un sentido, esto no era una sorpresa. No se debe olvidar que la idea de una escisión entre los revolucionarios y los socialdemócratas reformistas era algo completamente nuevo (excepto en Francia donde se había

producido la división entre los seguidores de Guesde y Jaurés, y en Bulgaria, con la división entre los socialistas "amplios" y "reducidos" que no se ajustaba exactamente a este patrón, pero se trataba de excepciones a la regla). A escala internacional la división no ocurrió hasta 1914-15. El trauma de agosto de 1914 aún seguiría en el futuro.

En vísperas

Dicen que la hora más oscura viene justo antes del amanecer. En vísperas de un nuevo arrebato revolucionario, la situación de Lenin parecía desesperada. De los tres centros dirigentes del POSDR, dos (el buró exterior del CC y el CC dentro de Rusia) estaban dominados por los conciliadores (y también en el último caso por los liquidadores). Los miembros bolcheviques del CC ruso (interior) eran conciliadores (primero Dubrovinski y Goldenberg, y después de su arresto, Noguin y Leiteisen), siempre corrían detrás de los acuerdos con los liquidadores (Isuv, Bronstein, Yermoláev). Lenin estaba indignado con las tácticas acomodaticias de sus seguidores y exigía, insistentemente, un acercamiento con los mencheviques propartido y la lucha implacable contra el "bloque sin principios" del pleno de enero. Los adversarios de Lenin sacudían la cabeza y entre murmuraciones le acusaban de "sectarismo".

Las cosas no iban mucho mejor en Rusia. Justo antes de una nueva recuperación, las organizaciones bolcheviques estaban en una situación muy debilitada. En la primavera de 1911 Lenin describía la situación del partido de la siguiente forma: "Hoy en día la situación *real* del Partido es tal que en casi todas partes hay grupos y células obreras del Partido no constituidos formalmente, muy pequeños y minúsculos y que se reúnen irregularmente. En todas partes luchan contra los liquidadores-legalistas, en los sindicatos, en los clubes, etc., No están vinculados entre sí. Raramente ven alguna publicación. Tiene prestigio entre los obreros. En esos grupos se unen bolcheviques y plejánovistas y, en parte, adeptos a *Vperiod* que han leído las publicaciones de este grupo o han escuchado a sus oradores, pero que no se han incorporado todavía a la fracción independiente creada en el extranjero por *Vperiod*"[129].

En su estudio del movimiento obrero de San Petersburgo en esta época, Robert McKean escribe: "Como todos los círculos revolucionarios, deliberadamente se abstenían de mantener listas propias de militantes y cuentas financieras por las razones obvias de conspiración, y es imposi-

129. Lenin, *Reunión de miembros del CC del POSDR, OOCC,* Vol. 20, p. 275.

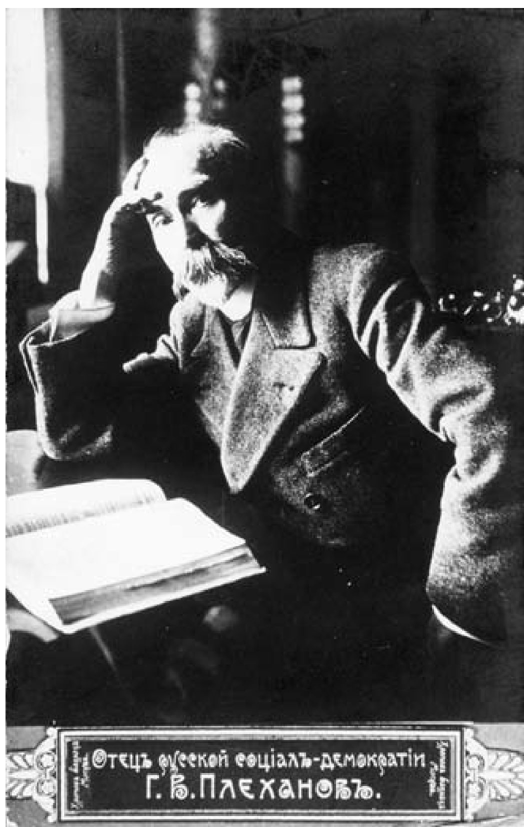
ble dar un cuadro certero del tamaño en la clandestinidad, de su composición social o la situación de sus finanzas a principios de 1912. El número total de seguidores sin duda era extremadamente diminuto y cambiaba constantemente debido a las frecuentes oleadas de arrestos. Las cifras publicadas en la prensa del partido hay que tomarlas con muchas cautela, aunque, estas sí atestiguan la escasez de seguidores. El órgano fraccionario de Lenin decía que tenían unos 300 en la primavera de 1911, como hizo el 'Grupo Central de Trabajadores Socialdemócratas' a finales de ese año. En la conferencia bolchevique de Praga en enero de 1912, el delegado de San Petersburgo, P. A. Zalutski, daba una cifra más probable, 109 seguidores de Lenin. Los datos aducidos sugieren que de las dos cifras de la fracción bolchevique, la más segura es la del 'Grupo Central'. En el mejor de los casos, el Partido Socialdemócrata tenía unos 500 militantes. En todos los distritos y fábricas puede que sólo existieran pequeños grupos de 10, 20 o 30 militantes con carné. Estas tristes cifras se deben comparar con la fuerza laboral de San Petersburgo, que según el censo de diciembre de 1910, ascendía a 783.000 trabajadores, de los que 240.000 eran trabajadores fabriles"[130].

La suerte del POSDR, y en primer lugar de su ala revolucionaria, parecía estar bajo mínimos. Pero debajo de la superficie, se desarrollaban las fuerzas invisibles que transformarían toda la situación. La clave del cambio hay que buscarla en la base económica sobre la que descansa la superestructura política, y toda la vida social en general. La depresión económica que golpeó inmediatamente después de la derrota de diciembre, había dejado sin aliento a la ya agotada clase obrera. Trotsky, en una predicción brillante, avisó que los trabajadores rusos no volverían a la acción hasta que la economía no se recuperara de nuevo. Este pronóstico fue confirmado por los acontecimientos. A principios de 1910 la situación económica comenzó a mejorar, y el movimiento obrero también empezó a recuperarse, aunque al principio lentamente. Hubo un aumento de las huelgas, y algunas de ellas, al menos parcialmente, terminaron en éxito, con aumentos salariales y mejoras de las condiciones de vida. Esto puso en el orden del día la necesidad urgente de reconstruir el partido. ¿Pero cómo? ¿Con qué métodos y política? No había consenso. Todo lo contrario, las controversias eran más virulentas que antes, especialmente en el exilio, donde se caracterizaban por un carácter particularmente venenoso.

Una vez que los trabajadores emprendieron la dirección revolucionaria, toda la situación comenzó a cambiar. Esto es lo que esperaba Lenin y los acontecimientos le dieron la razón. El auge del movimiento obrero dio

130. R. B. McKean, *St Petersburg Between the Revolutions*, págs. 82-3.

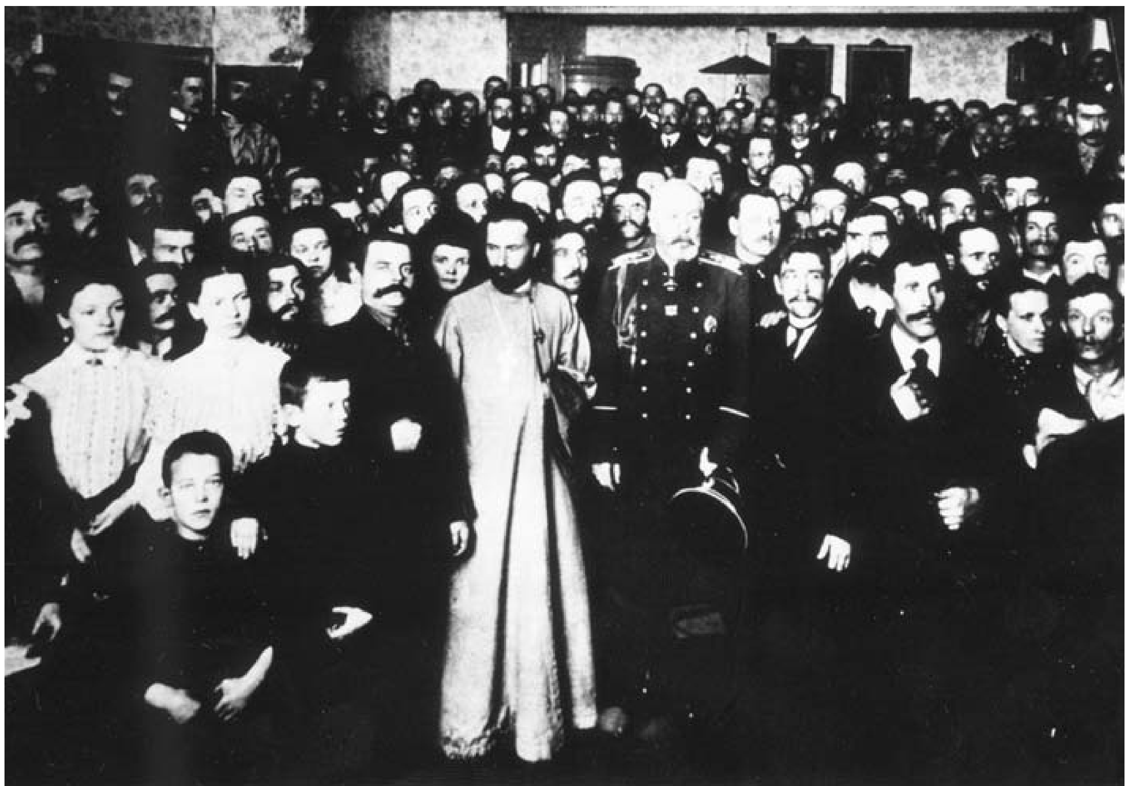
nuevos bríos a los círculos del partido clandestino. Los trabajadores buscaban un vehículo para expresar sus aspiraciones, y naturalmente, se dirigieron hacia esa bandera y ese nombre que era familiar para ellos desde el principio —el POSDR—. Las nuevas capas no conocían las divisiones internas y las peleas del partido. La mayoría nunca había leído el programa y los estatutos del partido. Pero cuando se dispusieron a cambiar la sociedad, volvieron a su organización tradicional de masas. Aquí también quedaron justificadas las tácticas de Lenin. Si los bolcheviques hubieran sucumbido a la impaciencia ultraizquierdista de Bogdánov y a la división del partido, se habrían quedado aislados. En realidad habrían crecido, pero por cada trabajador que se hubiera unido a ellos, otros cien habrían entrado en el POSDR. El partido se estaba transformando por la afluencia de nuevos trabajadores y jóvenes. De la noche a la mañana surgieron grupos en nuevas zonas. En 1912 la organización del POSDR de Tiflis (Tbilisi) tenía cien militantes. El partido en los Urales contaba con grupos de 40-50 militantes. Los principales beneficiarios de este crecimiento fueron los grupos revolucionarios clandestinos de bolcheviques y mencheviques propartido. Estas nuevas capas llevaron aire fresco y casi automáticamente giraron la izquierda, es decir, hacia los leninistas, que eran los militantes más activos y mejor organizados. La participación activa en el partido aumentó al mismo tiempo que las masas volvían a entrar en la lucha. Ganaban a nuevos militantes, y una vez dentro, los cuadros bolcheviques rápidamente les ganaban. El prestigio y el apoyo de los bolcheviques como ala de izquierdas del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, crecía a pasos agigantados, igual que se dejaban sentir las demandas de la nueva situación revolucionaria.





A la izquierda, Plejánov. Encima, Trotsky con su primera mujer, Alexandra Sokolovskaya, en Siberia en 1902. Debajo, Lenin (centro) y Mártov (a su derecha) en 1897 (Liga para la Lucha por la Emancipación del Trabajo de San Petersburgo).





Dos imágenes de San petersburgo en 1905: sobre estas líneas, el padre Gapón con el jefe de policía. Debajo, barricadas.





Arriba: Juicio al Soviet de San Petersburgo de 1905. En el centro, con unos papeles en la mano, Trotsky Debajo, a la izquierda, Zinóviev; a la derecha, Kámenev.









Arriba: a la izquierda, Rosa Luxemburgo; a la derecha, Karl Liebknecht.
Debajo a la izquierda: dos imágenes del ejército ruso en la I Guerra Mundial; en la superior, un grupo de prisioneros rusos en Tannenberg en 1915.







Las Guerras Balcánicas









Encima, de izquierda a derecha y de arriba a abajo: estatua derribada de Alejandro III; destacamento de Guardias Rojos en Petrogrado en 1917; Lenin (con paraguas) en Estocolmo el 31 de marzo de 1917 camino de Rusia; ametrallamiento de los manifestantes en las Jornadas de Julio.
Debajo, Lenin y Trotsky en el segundo aniversario de la Revolución de Octubre.



CUARTA PARTE
El despertar

UN BREVE INTERREGNO

En primavera Lenin consiguió, finalmente, organizar una escuela del partido en dos pequeñas salas alquiladas a un trabajador del cuero en el pueblo de Longjumeau, cerca de París. El objetivo era subrayar la importancia vital de la teoría en la formación de cuadros. Lenin insistía particularmente en que los comités locales enviaran a la escuela a los trabajadores y aquellas personas que estaban en contacto con las masas. Había, por supuesto, otras escuelas del partido en Capri y Bolonia, pero estaban dominadas por los seguidores de Bogdánov, y evidentemente, Lenin quería que la escuela de Longjumeau fuera un contrapeso de las otras dos. Lenin emprendió entusiasmado la empresa y preparó las conferencias con su meticulosidad habitual. En total dio 45 charlas sobre economía política, la cuestión agraria y la teoría y práctica del socialismo. Zinóviev y Kámenev dieron charlas sobre la historia del partido. También dieron charlas Charles Rappaport e Inessa Armand. Entre los estudiantes de la escuela, había un joven trabajador de Kiev a quien nadie conocía llamado Andrei Malinovski, que resultó ser un agente de la policía zarista que informó de todos los detalles de la escuela al Buró de París de la Ojrana. Curiosamente, este Malinovski no tenía relación con el famoso Roman Malinovski.

Aunque era una escuela claramente bolchevique, entre los oradores había bolcheviques, *vperiodistas*, mencheviques, bundistas y conciliadores, pero no liquidadores. Esta era la idea de Lenin. De haber sido posible, le habría gusto aislar a los liquidadores, separarlos de los mejores elementos mencheviques (especialmente de los mencheviques propartido) y salvar lo que se pudiera salvar de los "centristas" y reformistas de izquierda. Pero la historia demuestra que es más fácil que la mayoría de los reformistas de izquierdas se inclinen hacia los reformistas de derechas a

que pasen directamente a una tendencia abiertamente revolucionaria. Esta es la realidad de los dirigentes, pero no de la base, como demostró la experiencia de 1905-06 y 1910-14, y también en 1917. Aquí tenemos otro ejemplo de la flexibilidad de las tácticas de Lenin. Su objetivo principal era afianzar a los bolcheviques como una tendencia claramente definida e independiente. Era necesario dirigir una lucha constante para ganar a los mejores elementos del partido. Pero la primera condición era organizarse *por separado como tendencia*.

Por esta razón, Lenin estuvo encantado cuando decidieron lanzar una nueva publicación en Petersburgo, *Zvezda* (La Estrella), con un Comité de Redacción que incluía al bolchevique V. Bonch-Bruyévich, y también a N. Yordanski del grupo de Plejánov e I. Pokrovski, un diputado de la Duma que simpatizaba con los bolcheviques. Pero más encantado aún estaba con la aparición de *Misl* (Pensamiento) en Moscú, porque éste era un periódico puramente bolchevique. Lenin escribió a Máximo Gorki: "Felicítenos por *nuestra* propia revista en Moscú, una revista marxista. Este ha sido un feliz día para nosotros"[1].

Pero, en general, en aquella época había pocos días felices. El ambiente enfermizo de la vida en el exilio, con sus luchas eternas, era como tener atada al cuello una bola de plomo, como se quejaba Lenin :

"La vida en medio de esta situación 'anecdótica', en medio de estas peleas y escándalos, este infierno y esta escoria, es enfermiza. Observar todo eso es demasiado enfermizo. Pero uno no se debe dejar influenciar por el ambiente. La vida emigrante es cien veces peor que lo era antes de la revolución. La vida emigrante y las peleas son inseparables. Pero las peleas se pueden dejar a un lado, nueve décimas partes tienen lugar en el extranjero, las peleas son un detalle menor. Lo importante es que el Partido, el movimiento socialdemócrata, se está desarrollando en medio de todas las dificultades horribles de la situación actual. La eliminación del Partido Socialdemócrata de *sus* 'desviaciones' peligrosas, el liquidacionismo y el otzovismo, sigue inexorablemente hacia adelante, y dentro del marco de la unidad, *sigue adelante más que nunca*"[2]. Sin embargo, en una carta a su hermana Anna le confiaba: "No sé si viviré para ver el próximo aumento de la marea"[3].

El problema con el conciliacionismo es que la política no se puede reducir a aritmética simple. No siempre dos y dos son cuatro. Dos hombres en un barco, cada uno remando en diferentes direcciones, no son mejores

1. Lenin, *Carta a Máximo Gorki, 3 de enero de 1911, OOCC,* Vol. 48, pág. 14.
2. Citado en Krúpskaya, *op. cit.*, pág. 208.
3. Citado por S. Payne, *Lenin*, pág. 247.

que un solo remero que sabe exactamente hacia donde se dirige. Las diferentes tendencias existentes dentro del POSDR remaban en direcciones contrarias con tácticas completamente contradictorias, con perspectivas y objetivos diferentes. El intento de combinar tendencias mutuamente excluyentes creó una situación imposible, que pronto fue visible para todos. Las tensiones aumentaban dentro del partido y éstas eran evidentes en todas partes. En mayo de 1911 los bolcheviques habían retirado a su representante (N. A. Semashko) en el buró del CC en el extranjero. El buró ruso del CC, paralizado por la lucha interna, prácticamente había dejado de existir. Esto era inevitable. Como recuerda Krúpskaya: "La unidad de todos los grupos, conseguida con enorme dificultad en enero de 1910, rápidamente comenzó a romperse. Cuando comenzaron a surgir los problemas prácticos del trabajo en Rusia, cada vez era más claro que era imposible la cooperación"[4].

El pleno de enero no había solucionado nada. Lenin pidió la convocatoria urgente de una nueva conferencia. Pero sus colaboradores más próximos se oponían tercamente a romper con el ala oportunista del partido. Rikov, Kámenev, Zinóviev y otros conciliadores bolcheviques, seguían pegados a la ilusión de un compromiso. Lenin hacia referencia con desprecio a "...buenas intenciones, palabras simpáticas, pensamientos amables e impotencia para ponerlos en práctica"[5]. Finalmente, ante la insistencia de Lenin, del 28 de mayo al 4 de junio de 1911 se celebró una reunión especial de miembros del CC en París. Asistieron todos los miembros del CC residentes en el extranjero (excepto el bundista Yanov). Lenin, Rikov y Zinóviev asistieron por parte de los bolcheviques; Tyszhka y Dzerzinski por los socialdemócratas lituanos y polacos; Liebre por el Bund; B. I. Gorer por el *Golos*, y M. V. Dzolin por parte de los letones. ¡Otra mezcla explosiva! La reunión, como era de esperar, empezó de una forma acalorada.

Los representantes de los liquidadores y los bundistas, inmediatamente, cuestionaron la legalidad de la reunión. Después de un intenso debate finalmente se aceptó la resolución de Lenin para que la reunión fuera considerada una reunión del Comité Central[6]. Se propuso la convocatoria de una conferencia y se nombró a un comité encargado de llevar adelante esta tarea. Esto era demasiado para los mencheviques. Mártov y Dan, en señal de protesta, abandonaron el Comité de Redacción de *Sotsial Demokrat*. Después de esto, no quedó ningún órgano representativo

4. Krúpskaya, *op. cit.* pág. 224.
5. Lenin, *OOCC*, Vol. 48, pág. 16 en la edición rusa.
6. Ver *KPSS v rezolyutsiyakh*, Vol. 2, pág. 247.

del POSDR donde estuvieran juntos los bolcheviques y los mencheviques. La división era una realidad, en todo menos en el nombre. Los mencheviques se negaron a reconocer la validez de la reunión de junio en París —la llamaron una "reunión privada"—. Se negaron implacablemente a la celebración de una conferencia porque temían, correctamente, no contar con la mayoría. Lenin, al contrario, depositó todas sus esperazas en la base de la clase obrera. Pero esta vez quedó descartado cualquier compromiso. Aunque ahora los conciliadores se arrastraran aterrorizados por el temor a quedarse "aislados". Sin embargo, Lenin, como siempre, estaba dispuesto a sacar todas las conclusiones necesarias de la situación. Una vez que había decidido que "ya era suficiente", su posición fue inamovible. Lenin dirigió un fuego incesante y fulminante contra los "conciliadores".

Lenin había decidido ya llevar las cosas al límite. La revolución entraba en una fase nueva decisiva, y cualquier intento de temporizar con los mencheviques habría sido claramente una irresponsabilidad. Los bolcheviques iban ganando terreno dentro de Rusia, el frente unido con los mencheviques propartido había dado sus frutos con el paso de un gran número de los mejores trabajadores mencheviques al campo bolchevique. De nuevo, la corriente empezaba a correr a favor de Lenin. Había que abandonar a aquellos que se quedaban atrás y se resistían a dar los pasos necesarios. Era inevitable separarse decididamente de estos elementos incorregibles. A Lenin sólo le hizo falta pasar por la experiencia del Pleno de enero, que resultó ser una farsa, para convencer a sus colaboradores, en la práctica, que la unión con los liquidadores era imposible. Había que acabar lo más pronto posible con este "experimento", si no, el daño al partido y a la causa de la revolución podría ser irreparable. La necesidad más apremiante era unir al ala revolucionaria del partido basándose en los principios, y de este modo, aprovechar la creciente oleada revolucionaria.

La actitud implacable de Lenin se basaba en consideraciones políticas. La evolución política del menchevismo claramente se encaminaba hacia la derecha. Representaba una variante rusa del oportunismo. Aunque las condiciones objetivas en Rusia y la influencia del ala revolucionaria, obligaban a los mencheviques a adoptar algo así como una coloración de "izquierdas", el contenido fundamental de su teoría y práctica era claramente antirrevolucionario: el énfasis en el parlamentarismo, la constante añoranza de un bloque con los liberales, la oposición a todo lo que pudiera asustar a los cadetes, la demanda de terminar con toda la actividad clandestina y subordinar las actividades del partido a la legalidad zarista existente, ¿cómo podía esta política ser compatible con el marxismo? A

pesar de que los argumentos de Lenin eran obvios, todavía caían en oídos sordos. Muchos trabajadores del Partido Bolchevique veían la cuestión en términos puramente prácticos y organizativos. Uno de los "prácticos" del partido escribía lo siguiente sobre la postura de Lenin en aquella época: "Acerca de la 'tempestad en un vaso de agua' del extranjero ya hemos oído algo, claro está: los bloques de Lenin-Plejánov, por un lado, y de Trotsky-Mártov-Bogdánov, por otro. La actitud de los trabajadores hacia el primero, por lo que sé, es favorable. Pero, en general, los trabajadores comienzan a mirar desdeñosamente a la emigración: 'dejadles subir por la pared lo que se les antoje; en cuanto a nosotros, todos apreciamos el interés del momento..., trabajar; lo demás vendrá por sí mismo. Esto creo que es lo mejor"[7].

Estas líneas fueron escritas por Stalin. Expresan con precisión el desdén por la teoría y el vulgar empirismo que, desgraciadamente, caracterizaba a muchos activistas del partido en Rusia. En general, se inclinaban hacia la posición de Lenin porque estaba más en sintonía con su concepción de un partido centralizado y disciplinado. Pero mientras para Lenin, la organización del partido era simplemente una herramienta al servicio de las ideas y teoría revolucionarias, para los hombres del comité, o al menos para una buena parte de ellos, solían ver todo desde un punto de vista exclusivamente organizativo. Incluso después de la escisión final en 1912, Lenin todavía tenía muchos problemas con los hombres (y mujeres) del comité que, como Stalin, consideraban la división una simple pelea de emigrados, y una irritante distracción del trabajo práctico. En abril de 1912, Lenin envió una acalorada carta a Ordzhonikidze, Spandaryán y Stásova, donde les reprendía por su actitud relajada en la lucha contra los liquidadores:

"No tomen a la ligera la campaña de los liquidadores en el extranjero. Cometen un gran error quienes se desentienden de lo que sucede en el extranjero y 'lo mandan al diablo"[8].

El trabajo de masas en condiciones de reacción

En los años de reacción los bolcheviques tuvieron que aprender a utilizar todas las oportunidades para el trabajo de masas legal. Un área clave eran los sindicatos. Los mencheviques, con su tendencia oportunista a adaptarse a las capas más atrasadas de la clase, siempre fueron más fuertes en

7. Citado por Trotsky, *Stalin*, pág. 181.
8. Lenin *Carta a Orzdhonikidze, Spandaryán y Stásova, comienzos de abril 1912, OOCC,* Vol. 48, pág. 66.

los sindicatos que los bolcheviques. Haciéndose eco de las posiciones de los *economicistas*, consideraban que los sindicatos deberían ser políticamente "neutrales", algo que escapa completamente a los principios más elementales del marxismo. Como unidades básicas de organización de la clase obrera, es verdad que los sindicatos deben luchar por abarcar a las más amplias capas del proletariado. Sólo se debían excluir a los fascistas, porque eran los enemigos directos de la clase obrera y buscan destruir no sólo los sindicatos, también el resto de derechos democráticos conquistados por los trabajadores, y por lo tanto, liquidar los gérmenes de la nueva sociedad que están madurando dentro de la vieja.

Sin embargo, aunque los sindicatos deben esforzarse por organizar a todas las capas de la clase, incluso a las capas atrasadas políticamente, eso no significa en absoluto que los marxistas no deban luchar para ganar a la mayoría en los sindicatos, y menos aún que los sindicatos deban ser políticamente "neutrales". La lucha por los derechos de los trabajadores no se puede limitar a una lucha puramente económica, sino que pasa inevitablemente por la política. Pedir que los sindicatos se abstengan de la actividad política (una demanda que, irónicamente, une a los reaccionarios y a los anarcosindicalistas), significa poner los sindicatos en manos de los partidos de la burguesía. El sindicalismo apolítico, como explicó Lenin muchas veces, es el sindicalismo *amarillo*, el sindicalismo *burgués*. Esto era tan obvio, que incluso el congreso de Stuttgart de la Segunda Internacional, declaró que los socialdemócratas debían luchar para conseguir la dirección de los sindicatos. Mártov se opuso a esto porque, según él, no era apropiado para las condiciones rusas.

La combinación del trabajo legal y clandestino hacía obligatoria la participación, en todas las circunstancias, de los bolcheviques en las organizaciones obreras de masas. La revolución socialista sería impensable sin un prolongado período de trabajo paciente para crear una base firme de apoyo en los sindicatos, haciendo uso de tácticas cuidadosas y flexibles para combatir, no sólo a la policía y al Estado, también a los "policías" burocráticos que para mantener a los sindicatos inocuos para la clase dominante expulsan a los elementos revolucionarios. En el nº 21 de *Proletari*, publicado en febrero de 1908, apareció una resolución del CC del POSDR sobre los sindicatos. En ella se daban instrucciones a los militantes del partido para que crearan grupos del partido dentro de las organizaciones sindicales y trabajaran en ellas bajo la dirección de los centros locales del partido. Allí donde la persecución policial hiciera imposible organizar sindicatos o reconstruir los que habían sido disueltos, el CC proponía organizar clandestinamente el núcleo sindical y los sindicatos. En cuanto a organizaciones legales, como las sociedades benéficas, socieda-

des antialcoholismo y otras por el estilo, la resolución del CC daba instrucciones a las organizaciones locales del partido para formar dentro de ellas "grupos bien cohesionados de socialdemócratas para dirigir el trabajo del partido entre las más amplias masas posibles del proletariado". Para frustrar cualquier intento de los mencheviques de interpretar esta parte de la resolución de una forma oportunista, la resolución señalaba la necesidad de dejar claro que "la actividad organizada del proletariado no se puede limitar sólo a estas sociedades" y la existencia legal de sindicatos "no debería minimizar las tareas militantes de organización del proletariado en los sindicatos"[9].

Aunque los mencheviques mantuvieron la mayoría de los sindicatos hasta 1917, los bolcheviques poco a poco fueron progresando. En noviembre de 1907, en Petersburgo había doce clubes y sociedades sindicales de trabajadores, y en 1909 el número había aumentado hasta 19. Estas sociedades a menudo funcionaban con diferentes nombres que camuflaban su verdadera naturaleza, por ejemplo, los bolcheviques en San Petersburgo se llamaban: "La Fuente de la Ilustración y el Conocimiento", otro grupo se llamaba "Ilustración", en Vyborg había otro que se llamaba "Educación" y así sucesivamente. A menudo estas sociedades y clubes, en ausencia de verdaderos sindicatos, jugaban el papel de organizaciones sindicales.

La penetración sistemática incluso en los sindicatos más burocráticos y derechistas, es un deber para una corriente revolucionaria seria que luche para ganar influencia entre las masas. Los bolcheviques realizaban este trabajo en unas condiciones de reacción muy difíciles. Consiguieron con tanto éxito posiciones en los sindicatos legales, que las autoridades cada vez estaban más preocupadas, como reflejaban los informes policiales, por ejemplo, el siguiente fechado en mayo de 1907 encontrado en los archivos de la Ojrana después de la Revolución: "Los sindicatos han adoptado la apariencia clara de organizaciones socialdemócratas, y por lo tanto, son muy peligrosos para el estrato dominante". Los jefes policiales alarmados exigían medidas contra los sindicatos antes que estos "nidos de conspiración revolucionaria" pudieran provocar de nuevo insurrecciones armadas[10].

El trabajo en las organizaciones ilegales no se limitaba a los sindicatos. Los bolcheviques utilizaban cualquier conferencia legal convocada por el gobierno o los liberales, como la conferencia de universidades populares de toda Rusia celebrada en Petersburgo en enero de 1908, donde los bol-

9. Lenin, *OOCC*, Vol. 13. págs. 532-3 en la edición inglesa, nota al pie de página.
10. Citado en *Istoriya KPSS*, Vol. 2, pág. 319.

cheviques presentaron una moción que incluía demandas de clase, como el derecho de las organizaciones obreras a tener representación en los consejos de universidades, el derecho a tomar parte en la organización del currículo, elección de profesores adecuados en las ciencias sociales y el reconocimiento de cada nacionalidad a recibir educación en su propia lengua. La resolución, como era de esperar, fue rechazada y los representantes de los trabajadores abandonaron la reunión. No todo terminaba tan bien. Otro campo de actividad eran las cooperativas. Este trabajo tenía un aspecto práctico importante, porque, en las duras condiciones de reacción, los trabajadores recurrían a las cooperativas para todo tipo de propósitos (seguros, etc.,). En el Primer Congreso de Representantes de Sociedades Cooperativas de toda Rusia, celebrado en Moscú en abril de 1908, los bolcheviques formaron un grupo —contra los deseos de los mencheviques— para dirigir la lucha de los sindicatos y las cooperativas de trabajadores, contra las cooperativas burguesas que eran la mayoría. Después de haber hablado varios bolcheviques, la policía prohibió, bajo pena de arresto, todos los discursos que hicieran referencia a la lucha de clases, los sindicatos, la ayuda a trabajadores en las huelgas y cierres empresariales, y de otros temas potencialmente subversivos (incluida la elección de un buró del congreso). En señal de protesta contra esta medida se canceló el congreso.

Otro terreno importante era el trabajo entre las mujeres. Existían organizaciones legales de mujeres que celebraban conferencias donde los bolcheviques intervenían sistemáticamente. En el Primer Congreso de Mujeres de toda Rusia, celebrado en diciembre en Petersburgo, había muchas mujeres obreras entre los delegados. En el orden del día estaba la lucha contra el alcoholismo, la protección del trabajo de la mujer y niños, derechos iguales para los judíos, y la situación legal y política de las mujeres. Las trabajadoras presentaron una resolución en la que exigían el sufragio igual, directo y universal con papeleta secreta, sin distinción de sexo, raza o religión. La comisión presidencial se negó a leer esta resolución y la sustituyó por otra redactada en la línea de la burguesía liberal, ante lo cual las trabajadoras abandonaron la reunión. Un destino similar aguardaba al Primer Congreso de toda Rusia de Directores Médicos de Fábrica y Representantes de la Industria Manufacturera, que se reunió en Moscú en abril de 1909 bajo el grandilocuente lema: "Festival de la reconciliación". Cuando los trabajadores presentes comenzaron a tomar la palabra para denunciar las horribles condiciones de higiene y seguridad en sus centros de trabajo, pronto se oscureció la luz de la reconciliación. Después de que la policía exigiera que en los debates no se tocaran cuestiones "que pudieran animar la lucha de clases", todos los trabajadores y algunos médicos

abandonaron la reunión, y en vista de este lamentable contratiempo, la presidencia decidió clausurar el congreso[11].

Estas organizaciones legales a menudo incluían a capas atrasadas y apolíticas, pero incluso aquí, en un territorio tan aparentemente poco prometedor, los bolcheviques realizaban trabajo político, y las utilizaban para construir y fortalecer sus vínculos con las masas. De la misma forma que un alpinista busca tenazmente cada rincón y grieta para agarrarse y apoyarse, ellos buscaban cada resquicio legal y lo explotaban hasta el final. Incluso intervinieron en una conferencia antialcoholismo celebrada por la Sociedad Antialcoholismo en diciembre de 1909. Lenta, penosamente, los bolcheviques se reagruparon y reconstruyeron los vínculos con las masas, rotos brutalmente con el triunfo de la contrarrevolución. Sin embargo, todavía era una lucha cuesta arriba. Los revolucionarios aún nadaban contra la corriente. La situación general de la clase continuaba deprimida. Los bolcheviques se oponían a acciones aventureras que llevaran a los trabajadores a la represión. La necesidad básica era conservar las fuerzas intactas, avanzar lentamente, paso a paso, y esperar un cambio de la situación. Sólo en 1911, con la masacre de Lena, la marea comenzó a cambiar. La recuperación, como había pronosticado Trotsky, estaba vinculada a la recuperación económica. Hasta ese momento, el gráfico del movimiento huelguístico —que da un índice aproximado de la situación del movimiento— registraba un declive persistente y continuado:

Año	**Trabajadores en huelga**
1907	740.000
1908	176.000
1909	64.000
1910	46.000

Fuente: *Istoriya KPSS*, Vol. 2, pág. 322)

Después, en 1910-13, el auge económico anunció el final de la larga depresión que había dominado los primeros años del siglo XX. La producción de hierro fundido —relacionada con los preparativos bélicos del régimen zarista— aumentó en el período de 1909-13 y pasó de 175 millones a 283 millones de *puds*. En el mismo período, la producción de carbón aumentó de 1.591 millones a 2.214 millones de toneladas. El auge económico fue un poderoso impulso para la recuperación de la lucha de clases. Los trabajadores estiraban los músculos y sentían su nuevo poder económico. En la segunda mitad de 1910 ya había aumentado el número de

11. Ver Lenin, *OOCC* Vol. 15, págs. 510-11 en la edición inglesa, nota al pie de página.

huelgas, coincidiendo con la recuperación económica. El aumento de la producción y las hojas de pedidos llenas, transformaron el clima en la fábrica, aumentado la confianza de la clase obrera. A mediados de 1910 la clase obrera, una vez más, pasó a la ofensiva. En verano, 10.000 trabajadores textiles de Moscú comenzaron una huelga. Más tarde, la huelga se extendió a Riga, Vladimir, Kazán, Saratov, Varsovia, Odessa, Kostroma y otros centros industriales. Las causas inmediatas de las huelgas eran los bajos salarios, las malas condiciones y el viejo problema de las multas. Pero esto era sólo la expresión inmediata de un sentimiento de descontento más arraigado y extendido. Ahora, con una nueva sensación de poder, estaban dispuestos a vengarse. Los trabajadores estaban tan resentidos con los resultados de la derrota de la Revolución de 1905, con los años de opresión, los despidos, recortes salariales, además de las mil y una humillaciones e injusticias, que incluso estallaron huelgas de protesta contra el uso de la forma familiar de dirigirse a los trabajadores (*ty*, que es el equivalente al francés *tu* y que se utiliza por los adultos cuando hablan a un niño pequeño) por parte de la dirección.

El aumento de la producción iba mano a mano con la concentración de capital y con las fusiones, que creaban fábricas cada vez más grandes. En 1914 las fábricas con más de 500 trabajadores representaban el 56,5% del total. La Rusia zarista era una de las principales potencias mundiales en términos de concentración de capital. Rusia seguía siendo una economía extremadamente atrasada y semifeudal, pero con una enorme concentración de industria y capital bancario, mayor en realidad, que en la mayoría de los países capitalistas desarrollados. Esta era una manifestación gráfica de la ley marxista del desarrollo desigual y combinado. El proceso de monopolización se puede ver en el hecho de que en 1913 nueve grandes empresas contaban con el 53,1% de la producción de hierro fundido; siete fábricas de relojes producían el 90% de los relojes; seis empresas de Bakú producían el 65% del petróleo. El número total de monopolios en Rusia no bajaba de 150-200. El predominio de las fábricas gigantescas que concentraban a un gran número de trabajadores en unas condiciones laborales espantosas, especialmente en la industria metalúrgica, fue un factor poderoso que dio un impresionante impulso al movimiento huelguístico que precedió a la Primera Guerra Mundial y le invistió con un carácter claramente revolucionario[12].

Resulta significativo que muchas de estas huelgas terminaran con éxito. De 265 huelgas, se ganaron 140 (52,8%). Incluso más significativo era el número de huelgas políticas. En 1909 —según las cifras oficiales— el

12. Ver Rashin, *op. cit.*, pág. 98.

7,7% de las huelgas eran políticas; en 1910 el 8,1%, pero en 1912, la cifra aumentó hasta un asombroso 75,8%. Estas cifras son un barómetro infalible del ambiente de las masas. Pero el movimiento no se limitó a las huelgas. La oleada de radicalización también afectó a la intelectualidad, especialmente a los jóvenes. El movimiento estudiantil se recuperó, y pronto cayó bajo la influencia de la socialdemocracia revolucionaria. En enero-marzo de 1911, los bolcheviques ya estaban en situación de convocar huelgas de estudiantes en San Petersburgo, Moscú, Kiev, Járkov, Tomsk y Varsovia. Hubo manifestaciones de masas, algunas de ellas con un carácter abiertamente político, como las extraordinarias manifestaciones de masas que tuvieron lugar en el funeral de Tolstoi en noviembre de 1910. El gran novelista ruso se había ganado el odio de los reaccionarios por sus ideas progresistas, incluso fue excomulgado por el Santo Sínodo de la Iglesia Ortodoxa. Pero a pesar de la desaprobación oficial, fue imposible evitar que las masas aprovecharan su funeral, no solo para decir el último adiós al gran hombre, sino sobre todo para expresar su odio al sistema y al régimen autocrático.

La Conferencia de Praga

El fracaso del intento de garantizar la unidad convenció a Lenin de la necesidad de una ruptura completa. Empezó a insistir en la celebración de una nueva conferencia de todos los elementos genuinamente revolucionarios en Rusia. En febrero de 1910, Lenin escribía que debía convocarse la conferencia "por encima de todo, inmediatamente y a cualquier coste"[13]. Los bolcheviques y los mencheviques propartido colaboraron en la creación de la Comisión de Organización rusa. Un hecho característico de Plejánov es que no participó en la tarea. La losa de sus errores mencheviques le impidieron, en el momento crucial, hacer la ruptura organizativa final con los liquidadores. Lenin escribía a Máximo Gorki sobre esta cuestión: "Plejánov da rodeos, siempre hace lo mismo —es como una enfermedad— antes de que las cosas se definan"[14].

La Conferencia de Praga (no se han publicado las actas) fue un punto de inflexión decisivo. Se celebró en unas condiciones de clandestinidad muy difíciles. La situación dentro de Rusia era aún demasiado peligrosa como para celebrar una conferencia allí. Los preparativos de la conferencia estuvieron llenos de obstáculos debido a los arrestos, aunque las con-

13. Lenin, *Hacia la unidad. OOCC*, Vol. 19, pág. 155.
14. Lenin, *Carta a Máximo Gorki, 15 de septiembre de 1911*, *OOCC,* Vol. 48, pág. 44.

ferencias locales se celebraron en noviembre de 1911. Finalmente, la conferencia se celebró en Praga. Los preparativos corrieron a cargo de Pyatnitski y Dzerzinski con la ayuda de los socialdemócratas checos. Lenin escribió a estos últimos para insistirles en la necesidad de la más absoluta clandestinidad. El 19 de octubre de 1911 escribía lo siguiente a Antón Nemec: "Nadie, ninguna organización debe saber esto". A pesar de todas estas precauciones algunos de los delegados fueron arrestados cuando se dirigían a la conferencia, cuyos detalles eran conocidos por la Ojrana.

La conferencia empezó el 5 de enero de 1912 y duró doce días. La verdad es que la asistencia a la Conferencia de Praga, en principio, no parecía ser muy prometedora. Sólo había catorce delegados con derecho a voto, todos, menos dos, eran bolcheviques. Se enviaron cartas a los letones, al Bund, a los socialdemócratas polacos, lituanos y caucásicos, al grupo *Vperiod*, a Plejánov y también al *Pravda* de Trotsky, pero ninguno asistió. Plejánov tampoco asistió alegando problemas de salud. Estas tendencias, o bien se oponían a la convocatoria de la conferencia, o tenían serias dudas sobre una ruptura decisiva. Incluso en este momento, las tendencias conciliadoras todavía eran fuertes en el campo del bolchevismo. En la conferencia aparecieron diferencias y dudas, particularmente, aunque no exclusivamente, por parte de los mencheviques propartido. Y. D. Zevin (que más tarde se unió a los bolcheviques y fue uno de los 26 comisarios de Bakú asesinados por los británicos) provocó cierta controversia al defender la línea que le había dictado Plejánov. Éste último, como temía Lenin, ya estaba dando pasos atrás. En la sesión de apertura, Zevin leyó una declaración preparada en la cual decía que él estaba participando en esta conferencia "sólo en la medida en que no es una conferencia de todo el partido, sino una conferencia *de sólo una parte del partido*".

Varios delegados rusos, incluido el agente de confianza de Lenin, Ordzhonikidze, insistieron en enviar invitaciones para la conferencia a los partidos socialdemócratas nacionales, a los editores de los órganos del partido de los *vperiodistas*, a Trotsky y a los mencheviques. Pero todos declinaron asistir. Más tarde Lenin escribía: "Yo me pronuncié *en contra* de la invitación, pero los delegados *invitaron* al grupo *Vperiod*, a Trotsky y Plejánov"[15]. Pero aquí no acaba todo. Al menos cuatro querían invitar a los editores (Mártov, Dan) de *Golos Sotsial Demócrata*, el principal periódico menchevique, Lenin se opuso radicalmente a esta propuesta porque quería excluir formalmente a los "liquidadores" del partido. Hubo otras muestras de disconformidad. Varios delegados criticaron a *Sotsial Demokrat* por publicar artículos ininteligibles para los trabajadores normales.

15. Lenin, *Carta a G. L. Shklovski, 12 de marzo de 1912. OOCC,* Vol. 48, pág. 56.

El recelo subyacente por parte de estos delegados, que trabajaban dentro de Rusia, hacia los dirigentes en la emigración, surgió en la propuesta presentada por Goloshchokin, Ordzhonikidze y Spandaryán, en la que se pedía la disolución de las organizaciones bolcheviques en la emigración. Ordzhonikidze dijo que las organizaciones en el exilio eran "nulas" e incluso defendía la unidad con el grupo de Plejánov. Spandaryán fue más lejos, pidiendo la disolución de todos los grupos en el exilio: "Dejemos a aquellos que desean trabajar... junto a nosotros en Rusia". Aquí una vez más, tenemos una manifestación de la miopía de los "prácticos" del partido. Una vez más Lenin tuvo que corregir todas estas ideas: "Algunos decís: debemos declarar la guerra a los emigrados. Pero debemos comprender contra qué estamos luchando. Mientras permanezca en Rusia el régimen de Stolypin, siempre habrá personas en el exilio. Pero estos exiliados están unidos por mil lazos a Rusia y no vais a poder romper esos lazos, intentadlo si podéis"[16].

Sin embargo, a pesar de la actitud de los hombres de comité bolcheviques, se había conseguido el objetivo principal. La Conferencia de Praga representaba la separación final de caminos del bolchevismo y el menchevismo. A pesar del boicoteo de los mencheviques, los preparativos para una conferencia puramente bolchevique siguieron adelante —en otras palabras, se había producido una escisión formal—. Lenin, en cualquier caso, ya lo tenía en mente; había pasado el momento de temporizar. Era necesario separar radicalmente el ala revolucionaria del oportunismo, y ahora Lenin no se iba a dejar influir por la presión de los conciliadores. La resolución final decía que el grupo liquidador, aglutinado alrededor de los periódicos de San Petersburgo *Nasha Zarya* y *Dyelo Zhizni,* "definitivamente se ha situado al margen del partido". *Nasha Zarya* y *Dyelo Zhizni* eran los órganos de la extrema derecha del menchevismo (Potrésov y compañía). La misma resolución decía que los grupos exiliados en el extranjero no podrían utilizar el nombre del POSDR.

Plejánov se sentía ahora incómodo al quedarse a la izquierda sólo con los bolcheviques, pero se había cruzado el Rubicón y las reservas de los mencheviques propartido ahora eran en vano. Ya no había vuelta atrás. Aunque era los mejores de todos los mencheviques de izquierdas, sin duda sinceros y dedicados a la causa de la clase obrera, demostraron ser unos aliados dubitativos e indecisos, y en el momento decisivo dieron marcha atrás. Se trataba de una corriente centrista —es decir, una tendencia que estaba a medio camino entre el reformismo de izquierdas y el genuino marxismo—. Su conducta era absolutamente típica a la de todas las

16. De los archivos del partido, citado en *Istoriya KPSS,* Vol. 2.

corrientes centristas, en cualquier momento y lugar. Pero Lenin, por ahora, no era favorable al compromiso y sus propuestas fueron rechazadas. A pesar del tono intransigente de las actas, sin embargo, él comprendía que la Conferencia de Praga no era el final de la historia, sino el principio de la lucha para ganar a la mayoría de la clase obrera, y también, al resto de elementos del partido que podían ser ganados.

Sobre la cuestión de la organización, Lenin insistió de nuevo en la necesidad de abrir el partido, para formar organizaciones amplias capaces de acoger a las masas de trabajadores que en la nueva situación entraban en la vida política. Se creó una comisión para redactar una resolución organizativa. Las formas del partido debían adaptarse al cambio de circunstancias. Era apremiante implicar a más personas en este trabajo, darles responsabilidades. Hasta ahora, el pequeño número de activistas en las células clandestinas se habían acostumbrado a hacer todo ellos mismos. Ahora necesitaban delegar más responsabilidades, conseguir una mayor participación e iniciativa por parte de los trabajadores socialdemócratas en las fábricas, los sindicatos y todas las organizaciones donde el partido estuviera presente. Estas organizaciones más amplias deberían asumir un papel más importante en el trabajo del partido. Había que rotar la composición de los comités para reducir el riesgo de represión. Esta era la característica esencial del leninismo, y que es el polo contrario a todo tipo de sectarismo. La proclamación de un partido independiente no debía ser un gesto vacío o formal, debía ser el primer paso para organizar el trabajo de los revolucionarios en las organizaciones de masas, donde tendrían la obligación de apartar a las masas de la influencia de la burguesía liberal y de las direcciones oportunistas. La conferencia insistió en el papel de la *prensa del partido como organizador*, designando a *Rabochaya Gazeta* (La Gaceta Obrera) como el órgano oficial del partido.

Una parte importante de la Conferencia de Praga estuvo dedicada a la elaboración de un programa de acción concreto para la construcción del partido. Lenin daba gran importancia a los informes de las regiones que ponían carne y sangre a los huesos desnudos de sus perspectivas. Un elemento clave para conseguir ganar al bolchevismo a la mayoría de los trabajadores era el trabajo de la fracción de la Duma. Lenin perfiló en la conferencia la táctica electoral bolchevique. Ésta se basaba, por un lado, en la oposición a la monarquía zarista y a los partidos burgueses-terratenientes que la respaldaban. Y por otro lado, en la necesidad de dejar al descubierto a los liberales y permanecer completamente independiente de ellos. La fracción de la Duma debía esforzarse para conseguir un acuerdo sólo con los representantes de la pequeña burguesía revolucionaria (el campesinado) —trudoviques y socialrevolucionarios—. El

partido tenía que presentar sus propios candidatos en todas las regiones, pero, en determinadas condiciones, era permisible llegar a acuerdos parciales con "otros grupos", incluidos los liquidadores. La resolución de la conferencia decía lo siguiente:

"El partido debe llevar adelante una lucha sin piedad contra la autocracia zarista y los partidos de terratenientes y capitalistas que la apoyan, debe desvelar constantemente, y al mismo tiempo, las ideas contrarrevolucionarias y la falsa democracia de la burguesía liberal (con el partido cadete a su cabeza). Hay que prestar atención especial a la campaña electoral para mantener la independencia del partido del proletariado respecto a *todos* los partidos no proletarios, revelando la naturaleza pequeñoburguesa del pseudosocialismo de los grupos democráticos (principalmente los trudoviques, *narodnikis* y los socialrevolucionarios) y exponiendo el daño realizado a la causa de la democracia debido a las vacilaciones en las cuestiones que afecta a la lucha revolucionaria de masas"[17].

Malinovski el provocador

Además de los grupos ya mencionados, había otra tendencia presente en la Conferencia de Praga, aunque en calidad de "no oficial". La policía secreta zarista, la Ojrana, había conseguido situar a sus agentes provocadores en los niveles más altos del partido y algunos de ellos, en concreto dos, sin saberlo el resto de delegados estuvieron presentes en el congreso fundacional bolchevique. El delegado de Moscú no era otro que el famoso agente provocador Roman Malinovski, miembro de la fracción de la Duma, acompañado en esta ocasión por otro agente, A. S. Románov, el delegado de la región industrial central. La policía conocía cada discurso y resolución gracias a sus concienzudos informes. Para evitar el arresto de los nuevos miembros del Comité Central, se utilizaron métodos conspirativos especiales para poder escapar del control policial. Cada delegado escribía el apellido de los candidatos y después entregaban el papel a Lenin. El resultado no se hizo público en la conferencia. Pero Roman Malinovski, un provocador altamente cualificado, ya había hecho un trabajo efectivo y se había ganado la confianza de Lenin. Malinovski había conseguido entrar no sólo en el CC, también había entrado en la fracción de la Duma. Había agentes provocadores en todas las posiciones del partido en Rusia. El partido sufrió toda una serie de redadas policiales en Peters-

17. Citado en A. Ye. Badáyev, *Bolsheviks in the Tsarist Duma*, pág. 20.

burgo en febrero y marzo de 1912. En una carta fechada el 28 de marzo, Lenin decía que "allí están mal nuestros asuntos".

La presencia de un espía en tal alto nivel del partido demostraba la extraordinaria eficacia y tenacidad del servicio secreto del zar. Este no era un ejemplo aislado. El régimen zarista, durante mucho tiempo, convirtió la táctica de la provocación y el espionaje en todo un arte. El Partido Bolchevique estaba constantemente lleno de infiltrados policiales, algunos de ellos consiguieron penetrar en posiciones clave. Uno de estos hombres era Zhitómirski, que antes de 1905 ocupó un puesto importante en la organización clandestina de Berlín, donde colaboró con Pyatnitski en el trasporte de literatura bolchevique a Rusia. "En apariencia era uno de los nuestros", recuerda Bobróvskaya, "un bolchevique sincero cien por cien"[18]. Después de la derrota de diciembre, cuando el centro bolchevique fue trasladado una vez más al extranjero, Zhitómirski ofreció sus servicios para restaurar las antiguas conexiones en Europa y organizar el transporte literatura bolchevique clandestina a Rusia. La oferta fue aceptada. Después de cierto tiempo, se convirtió en miembro de una comisión técnica de suma importancia del Comité Central, a cargo de todo el trabajo clandestino. El resultado de su trabajo es que las autoridades zaristas siempre iban un paso por delante. Hasta 1911 no le pillaron con las manos en la masa en un acto de provocación. Zhitómirski consiguió desaparecer gracias a sus amos antes de que tuviera que rendir cuentas, pero había muchos otros dispuestos a ocupar su lugar.

Había varias razones para que la Ojrana consiguiera con tanto éxito penetrar en aquella época en el movimiento revolucionario (no sólo en los bolcheviques). Como ya hemos visto, la derrota de la Revolución de 1905 había extendido la desmoralización, especialmente, pero no exclusivamente, entre los intelectuales. Muchos perdieron sus soportes. La recaída ideológica, el escepticismo, el cinismo, la apostasía, todo esto es el producto natural de estos períodos, que son demasiado comunes en la historia del movimiento. Un revolucionario sin la comprensión teórica necesaria o el pilar organizativo necesario, aislado en prisión, sufriendo crueles interrogatorios a manos de agentes expertos, pueden ceder fácilmente a la presión. Después de eso, las cosas tienen su propia lógica. La facilidad aparente con que algunos de estos agentes ascienden en ese momento, tampoco es difícil de comprender.

En un período de reacción rampante, con las organizaciones del partido destrozadas y las personas más experimentadas en prisión o en el exilio, era inevitable que su lugar fuera ocupado por personas nuevas y des-

18. C. Bobróvskaya, *Provocateurs I Have Known*, pág. 13.

conocidas. Era fácil para la policía introducir a sus agentes entre ellos. Debido a la extrema escasez de personas capacitadas, cualquiera que demostrase la suficiente capacidad tenía buenas opciones de acceder a un puesto de dirección. Su camino quedaba libre con el simple expediente de arrestar a todo aquel que representara un obstáculo.

En este contexto, no es difícil explicar el ascenso de Roman Malinovski. Polaco de nacimiento, Malinovski era competente, inteligente y enérgico, aunque con los rasgos de un aventurero. Antes de trasladarse a Moscú fue presidente del Sindicato Metalúrgico de San Petersburgo. Fue arrestado y exiliado por su trabajo en el partido. Sus credenciales eran por lo tanto impecables, y no había nada que pudiera sugerir remotamente la existencia de un aspecto oscuro en él, aunque en realidad era un agente de la policía zarista desde 1910. La policía facilitó su elección como diputado bolchevique con el método habitual de arrestar ¡a los candidatos alternativos! Los informes policiales demostraban que recibía una cantidad de dinero por cada arresto, 500 o 700 rublos. Pero es probable que un hombre como Malinovski no trabajara sólo por dinero. Existen determinadas personas que tienen la psicología de un aventurero, una persona sin principios fijos que disfruta con la emoción e incluso siente cierto orgullo al engañar a gente, etc. En el mundo criminal estas personas hacen buena carrera como estafadores y confidentes... hasta que les cogen. Malinovski pertenecía a ese tipo de ex revolucionario desmoralizado, en el cual el cinismo ha ahogado y borrado completamente todo instinto y conciencia de clase. El elemento temerario, la excitación teatral, vivir una doble vida, el peligro que también atrae a los espías reales, en su caso probablemente le sirvió para eliminar el sentido de traición y apartar de su mente la enormidad de lo que estaba haciendo. De cualquier forma, parecía sentir un orgullo perverso con su "trabajo", en el que tuvo mucho éxito durante mucho tiempo.

Durante su período en la Duma, Malinovski hizo un buen trabajo y era tan popular que nadie sospechó que fuera un agente. Cuando los mencheviques le acusaron de ser un agente, Lenin rechazó indignado esta acusación. Esto también era comprensible. La virulencia de la lucha fraccional era tal, que circulaban todo tipo rumores irresponsables sobre los individuos. Lenin, naturalmente, atribuyó esto a la malicia fraccional normal y a los chismes sobre un miembro de la dirección de la fracción bolchevique de la Duma que solían hacer circular su enemigos. Bobróvskaya recuerda la atmósfera reinante en los círculos del partido de Moscú poco después de la Conferencia de Praga. Habían arrestado a su hermana y la policía había registrado su apartamento poco después de que él hubiera entregado en la frontera, la dirección y los lugares secretos de

reunión a Malinovski, antes de su salida como delegado: "Cuando me permitieron la primera visita a mi hermano, se acercó y me susurró: 'Alguien está espiando en Moscú; estuve seguro de ello después de mi primer interrogatorio por la policía. Saben absolutamente todo'. Sin embargo, no había nada, ni en nuestros pensamientos, que relacionase a Malinovski; cualquiera menos él, nuestra estrella naciente, cuyos discursos en la tribuna de la Duma atrajeron más tarde la atención general"[19].

Todos sus éxitos en infiltrarse en las organizaciones revolucionarias, incluso en los niveles más altos, todas las provocaciones, el espionaje, los arrestos, al final, no les sirvieron de nada. Existe una tendencia general en los regímenes históricamente en bancarrota, a prestar demasiada importancia a la supuesta fortaleza del Estado, especialmente, al aspecto técnico del aparato de represión. Este es un prejuicio que algunas veces puede afectar a algunos "marxistas", que pueden desarrollar una extraña superstición respecto al poder del Estado —una peculiar imagen invertida de las ilusiones de la clase dominante—. La realidad es que todo el poder del Estado puede quedar reducido a polvo en el momento en que se enfrenta con el poder organizado de las masas, decididas a poner fin a su esclavitud y cambiar la sociedad. Sería difícil imaginar un Estado (aparentemente) más poderoso que el zarismo ruso, con su poderoso ejército, su numerosa fuerza policial, los cosacos y una enorme burocracia. Un brazo de ese Estado —como de cualquier otro— era la policía secreta. Aquí el arte de la provocación se desarrolló hasta unos niveles inimaginables. Pero en el momento de la verdad ¿para qué sirvió? La clase obrera dirigida por el Partido Bolchevique barrió con un golpe mano todo el aparato del Estado.

Una organización revolucionaria, por supuesto, debe adoptar todas las medidas posibles para combatir y frenar los intentos del Estado capitalista de espiar o infiltrarse en sus filas (esto es algo habitual incluso en los Estados más "democráticos"), pero, en última instancia, estas actividades no pueden ser decisivas e incluso pueden ser contraproducentes. Paradójicamente, agentes como Malinovski —precisamente para escapar de la sospecha— tienen la obligación de trabajar para la revolución. Años más tarde, después de que los bolcheviques llegaran al poder, Lenin fue filosófico cuando recordó el caso Malinovski. Ciertamente, Malinovski había traicionado a docenas de compañeros y les había condenado al arresto, a los trabajos forzados y a la muerte. Pero mientras, tuvo que ayudar al partido en la creación de un diario legal: *Pravda*. Con una mano enviaba a compañeros a prisión, con la otra, para escapar de la identifica-

19. *Ibíd*., pág. 28.

ción, ayudaba a la construcción del partido revolucionario. ¡Estas son las ironías de la vida! Y las ironías acompañaron a Malinovski hasta su muerte. Cuando, poco antes de la Primera Guerra Mundial, de repente desapareció y los mencheviques redoblaron sus ataques, Lenin todavía se negaba a creerles, aunque el incidente sirvió como una desagradable distracción. Cuando Malinovski al final fue expulsado, se le acusó de incumplir la disciplina, por ¡abandonar su puesto sin permiso!

Sólo después de la Revolución de Octubre, cuando los bolcheviques finalmente abrieron los archivos policiales, conocieron la asombrosa verdad del verdadero papel de Malinovski. Lo que ocurrió después, constituye un misterio idóneo para una historia de espionaje de ficción. En el momento en que los archivos de la Ojrana abrieron sus secretos, Malinovski estaba trabajando en Alemania como diplomático soviético. Cuando recibió la fatídica llamada de Moscú debió darse cuenta de que le habían descubierto. Aunque para él habría sido fácil escabullirse, regresó a Rusia. ¿Por qué regresó? ¿Estaba tan desmoralizado que ya no le importaba lo que pudiera ocurrirle? O, como parece más probable, abrigaba la idea de que poniéndose a la merced del partido y profesando lealtad a la revolución podría salvarse. Si fue así, calculó mal. Malinovski pagó por sus crímenes con la vida.

Después de la Conferencia

Poco después de la Conferencia de Praga, el 28 de febrero de 1912, los mencheviques y los otros grupos organizaron una conferencia separada en París. La división ahora era una realidad, reconocida por todos. En la reunión de París estaban presentes el comité en el exterior del Bund, el grupo de Plejánov, el grupo *Vperiod*, el grupo *Golos*, el grupo de Trotsky y los conciliadores. Estaban furiosos con las actividades "divisorias" de los bolcheviques y el "golpe de Estado". A la primera ocasión que se les presentó, armaron jaleo en el extranjero, escribieron en la prensa del SPD y enviaron una protesta al Buró de la Internacional Socialista. Pero todo fue inútil. La división entre el marxismo revolucionario y el oportunismo en Rusia era un anticipo de la división del movimiento obrero internacional que ocurriría en 1914. Aunque ni él, ni nadie más, podía prever la terrible traición que los dirigentes de la Segunda Internacional perpetrarían durante la Primera Guerra Mundial, Lenin empezaba a sacar conclusiones del choque entre el marxismo y el oportunismo a través de la experiencia en Rusia y la posición de los dirigentes de la Internacional con relación a ella. En referencia a la situa-

ción el SPD alemán Lenin decía que "en el exterior, la unidad, en el interior dos tendencias profundamente definidas" y pronosticó un conflicto inevitable entre ellas.

Lenin consideraba la Conferencia de Praga como el renacimiento del partido. Después de la conferencia Lenin escribía a Máximo Gorki: "Por fin hemos logrado —a despecho de la canalla liquidacionista— restablecer el Partido y su Comité Central"[20]. Esperaba que, después de librarse del enredo con los mencheviques, la corriente revolucionaria verdadera podría ponerse a emprender la tarea de ganar a la clase obrera. Sin embargo, el proceso de separar al ala revolucionaria no ocurrirá tan fácilmente ni sin ningún conflicto interno. La respuesta de las otras tendencias a la Conferencia de Praga fue, como era de esperar, histérica, y todavía había muchos bolcheviques indecisos, incluso después de la Conferencia de Praga. En una carta a su hermana Anna, Lenin describe la atmósfera reinante entre los exiliados: "Entre nuestra gente de aquí hay más peleas e insultos de los que ha habido en mucho tiempo, probablemente más que nunca. Todos los grupos y subgrupos han unido sus fuerzas contra la última conferencia y se han organizado, así que, en las reuniones de aquí se llega hasta las manos. En pocas palabras, aquí hay poco de interesante o agradable que merezca ser escrito"[21].

Lo peor es que muchos activistas en Rusia, incluidos los bolcheviques, eran conciliadores. Lenin más tarde reconoció en privado a Gorki que "los jóvenes obreros en Rusia" estaban "estaban furiosamente irritados contra los que se encuentran en el extranjero"[22]. La correspondencia de Lenin en los meses siguientes a la Conferencia de Praga revela su preocupación. El 28 de marzo escribía a sus seguidores en Rusia: "Estoy *terriblemente* apenado e inquieto por la *completa* desorganización de nuestras (y vuestras) relaciones y contactos. ¡En verdad, es como para desesperarse!" Admite que "las cosas andan mal" en San Petersburgo. Y no sólo allí: "¡Ninguna resolución de ninguna parte, ni una sola, reclamando dinero! [es decir, los fondos bolcheviques guardados por la Internacional Socialista] ¡Sencillamente una vergüenza! Ni de Tiflis ni de Bakú (centros sumamente importantes) llega una sola palabra sensata sobre si hubo informes. ¿Dónde están las resoluciones? ¡Es una vergüenza y una ignominia!". Y más tarde escribía: "No tomen a la ligera la campaña de los liquidadores en el extranjero. Cometen un gran error"[23]. Hubo muchas cartas como ésta.

20. Lenin, *Carta a Máximo Gorki, febrero de 1912, OOCC,* Vol. 48, pág. 51.
21. Lenin, *Carta a su hermana Anna, 24 de marzo de 1912, OOCC* en inglés, Vol. 7. pág. 474.
22. Lenin, *Carta a Máximo Gorki. 25 de agosto de 1912, OOCC*, Vol. 48, pág. 95.
23. Lenin, *Carta a Ordzhonikidze, Spandaryán y Stásova, op. cit.*, págs. 61-62-66.

Mientras tanto, los adversarios de la conferencia no permanecían inactivos. Trotsky intentó organizar otra reunión en agosto de 1912 en Berna, pero sólo aparecieron los liquidadores, como para subrayar la posición desesperada en la que se había colocado. Trotsky más tarde describió su actitud en aquella época: "En el año 1912, cuando ya empezaba a dibujarse claramente un realineamiento político, intenté convocar una conferencia en que estuvieran representadas todas las fracciones del partido socialdemócrata. El ejemplo de Rosa Luxemburgo demuestra que, por aquel entonces, la esperanza de reconstruir la unidad de la socialdemocracia rusa no alentaba solamente en mí. He aquí lo que escribía Rosa en el verano de 1911: 'A pesar de todo, todavía conseguiremos salvar la unidad del partido si *obligamos* a las dos partes a que convoquen la conferencia conjuntamente'. Y en el mes de agosto del mismo año insistía: 'El único modo de salvar la unidad es convocar a una reunión general de representantes enviados de Rusia, pues cuantos allí viven desean la paz y la concordia y son los únicos que pueden hacer entrar en razón a los gallos de pelea que andan por el extranjero'.

Aún entre los mismo bolcheviques se manifestaba por aquel entonces una fuerte corriente de reconciliación, y yo no perdía la esperanza de que el propio Lenin, movido por ella, acudiese a la conferencia. Pero, lejos de esto, se opuso con todas sus fuerzas a que la fusión se llevase a cabo. Más tarde, el desarrollo de los acontecimientos habría de darle la razón. La conferencia se reunió en Viena en el mes de agosto de 1912, sin que en ella tomasen parte los bolcheviques, y yo hube de entrar en un 'bloque' puramente formal con los mencheviques y algunos grupos sueltos de disidentes bolcheviques. Este bloque no tenía la menor base política, pues me hallaba en desacuerdo con los mencheviques en todos los puntos fundamentales. Apenas había terminado la conferencia cuando la lucha se reanudó en los mismo términos de antes. Y no pasaba día sin que surgiese algún conflicto agudo, provocado por las tendencias profundamente antagónicas que allí se debatían: la de la revolución social y la del reformismo democrático.

'De la carta de Trotsky —escribe Axelrod el 4 de mayo, pocos días antes de reunirse la conferencia— he sacado la impresión, para mí dolorosa, de que no está seria y resueltamente animado a aliarse con nosotros y con nuestros amigos de Rusia... para dar la batalla unidos contra el enemigo común'. En efecto, yo no abrigaba ni podía abrigar la intención de unirme a los mencheviques para combatir a su lado contra los bolcheviques. Después de la conferencia, Mártov, en una carta dirigida a Axelrod, se queja de que Trotsky hacía resucitar de nuevo 'las peores mañas del individualismo de literatos de un Lenin y un Plejánov'. La correspondencia

entre Axelrod y Mártov, publicada hace algunos años, atestigua el auténtico odio que los dos abrigaban contra mí. A pesar del abismo que nos separaba, jamás me animaron contra ellos sentimientos de esa naturaleza. Y todavía hoy guardo un recuerdo agradecido de las muchas cosas que les debo de mis años de juventud".

Este episodio del 'bloque de agosto' se relata en todos los manuales *antitrotskistas* de los epígonos. A los principiantes y a los ignorantes quiere dárseles la idea de que el bolchevismo surgió del laboratorio de la historia armado y equipado de un golpe. La verdad es que la historia de la lucha entre bolcheviques y mencheviques está salpicada de incesantes aspiraciones de unión. Al regresar a Rusia en el año 1917, Lenin hizo todavía un último esfuerzo para llegar a un acuerdo con los mencheviques internacionalistas. En mayo, al volver yo de Norteamérica, la mayoría de las organizaciones socialdemócratas de las provincias estaban formadas por bolcheviques y mencheviques. En una conferencia del partido, celebrada en marzo de 1917, pocos días antes de la llegada de Lenin, Stalin predicó la unión con el partido de Seretelli. Y ya había triunfado la Revolución de Octubre cuando Zinóviev, Kámenev, Rikov, Lunacharski y muchos otros luchaban desaforadamente para que se lograse una coalición con los socialrevolucionarios y los mencheviques. ¡Y estos hombres son los mismos que nutren hoy su espíritu con las terribles leyendas de la conferencia de Viena de 1912![24].

El bloque de agosto era una amalgama sin escrúpulos y estaba formado por tendencias diferentes con nada en común, excepto su hostilidad hacia Lenin. Todos decían que la "unidad" ya era completamente irrelevante. Cuando se fue el representante de *Vperiod*, Trotsky se quedó con los liquidadores, con quienes no tenía absolutamente nada en común —un bloque totalmente antinatural—, como más tarde admitiría sinceramente. Sin duda Trotsky se equivocó al intentar conseguir la unidad en ese momento, pero su error era el de un genuino revolucionario, que llevaba en el corazón los intereses de la clase obrera y la victoria del socialismo. Muchos años después Trotsky dio su veredicto final del bloque de agosto y su papel en él: "Pienso en el llamado bloque de agosto de 1912. Yo participé activamente en este bloque. En cierto modo, yo le di nacimiento. Políticamente, yo difería de los mencheviques en todas las cuestiones fundamentales. También difería de los bolcheviques ultraizquierdistas, los miembros del grupo *Vperiod*. En la tendencia política general, me encontraba mucho más cerca de los bolcheviques. Pero estaba contra el 'régimen' leninista porque todavía no había aprendido a comprender

24. Trotsky, *Mi Vida*, pág. 176.

que a fin de realizar la meta revolucionaria, es indispensable un partido centralizado, firmemente unido. Y así formé este bloque episódico, compuesto de elementos heterogéneos que estaba dirigido contra el ala proletaria del partido.

"En el bloque de agosto los liquidadores tenían su propia fracción. Yo me mantuve aislado, había quién pensaba como yo, pero no una fracción. Muchos de los documentos fueron escritos por mí, y mediante la elusión de las diferencias de principio, tenían por objeto la creación de una apariencia de unanimidad respecto a las 'cuestiones políticas concretas'. ¡Ni una palabra sobre el pasado! Lenin sometió al bloque de agosto a una crítica sin piedad, y los golpes más rigurosos cayeron en mi huerto. Lenin demostró que en tanto en cuanto que yo no me había puesto de acuerdo ni con los mencheviques ni con los miembros del grupo *Vperiod*, mi política era aventurerismo. Esto fue severo, pero cierto.

"Como 'circunstancia atenuante' permítaseme mencionar el hecho de que yo me había fijado como tarea, no el apoyar a la fracción derechista o ultraizquierdista contra los bolcheviques, sino la de unir al partido en su conjunto. Los bolcheviques también fueron invitados a la conferencia de agosto. Pero como Lenin rehusó de plano a unirse con los mencheviques (en lo que estaba completamente acertado) me vi colocado en un bloque artificial, con los mencheviques y los miembros del grupo *Vperiod*. La segunda circunstancia atenuante es que el fenómeno mismo del bolchevismo, como verdadero partido revolucionario, se desarrollaba entonces por primera vez; en la práctica de la Segunda Internacional no existían antecedentes. Pero no trato por ese medio de absolverme en lo más mínimo de culpa. No obstante, la concepción de la revolución permanente, que revelaba indudablemente la perspectiva correcta, no me había liberado en aquella época, especialmente en la esfera organizativa, de los rasgos del revolucionario pequeñoburgués. Estaba enfermo de la enfermedad del conciliacionismo hacia el menchevismo, y de una actitud desconfiada hacia el centralismo leninista. Inmediatamente después de la conferencia de agosto, el bloque comenzó a desintegrarse en sus partes componentes. A los pocos meses, yo estaba fuera del bloque, no sólo en materia de principios, sino organizativamente"[25].

Los falsificadores estalinistas del bolchevismo sacaron más tarde de contexto y deformaron el incidente del llamado bloque de agosto, y con ese propósito inventaron el "bloque de Trotsky" con los liquidadores. El bloque de agosto sin duda representaba el naufragio del conciliacionismo, demostraba que era imposible la unidad entre el bolchevismo y el

25. Trotsky, *En defensa del marxismo*, Ed. Fontamara, 1977, págs. 178-9.

menchevismo. Trotsky estaba particularmente molesto con este giro hacia la escisión, porque perturbaba todos sus planes. Denostó contra Lenin y éste le dio la respuesta adecuada. En el calor del momento, ambas partes se dijeron duras palabras que más tarde fueron sacadas de los archivos y utilizadas por los estalinistas para propósitos fraccionales sin principios, en su lucha para desacreditar a Trotsky después de la muerte de Lenin, a pesar de las instrucciones explícitas que daba Lenin en su *Testamento* en el que se decía que "no debería utilizarse el pasado no bolchevique de Trotsky contra él".

UN NUEVO DESPERTAR

El año 1912 comenzó con mucha tranquilidad. La Inspección de Fábricas registró 21 huelgas en enero y el mismo número en febrero. Después, sin avisar, estalló una bomba en un cielo azul despejado. El campo de oro Lena de Siberia era una de las minas de oro más grandes del mundo. Entre los accionistas estaba la madre del zar, el conde Witte y algunos ministros del gobierno. A finales de febrero estalló una huelga en Lena debido a los horribles salarios y condiciones laborales. El presidente del comité de huelga era un bolchevique, P. N. Batashev. El gobierno envió a las tropas, que el 4 de abril abrieron fuego contra una multitud de 3.000 mineros, asesinando a 270 e hiriendo a otros 250 trabajadores. Fue otro nuevo Domingo Sangriento. Se oyeron los disparos a través de la congelada tundra y rompieron el hielo de cinco años de reacción.

Las noticias de la masacre de los mineros tuvieron un efecto electrizante. El 7 y 8 de abril, se celebraron reuniones masivas de protesta en las fábricas de San Petersburgo. Unos cuantos días después, haciendo gala de una estupidez increíble, Makorov —el ministro de Interior—, respondió de la siguiente forma en la Duma: "así fue y así será en el futuro". La indignación de las masas finalmente estalló. Entre el 14 y 22 de abril en San Petersburgo se pusieron en huelga 140.000 trabajadores y entre el 12 y el 30 otros 70.000 en Moscú. Las huelgas de protesta se extendieron a Ucrania, los estados bálticos, el medio Volga, Bielorrusia, Lituania, Polinia y las regiones industriales del centro y el norte. A estas huelgas siguió una nueva oleada de huelgas el 1 de mayo, cuando 400.000 trabajadores se declararon en huelga. Estas huelgas cada vez tenían un carácter más político. En abril hubo 700 huelgas políticas. El 1 de mayo había mas de 1.000 huelgas en la zona de San Petersburgo —una número mayor que en 1905—. Se había vuelto a atar el nudo de la historia: los trabajadores continuaron a partir de donde lo habían dejado en 1907, pero a un nivel más

elevado. Los trabajadores habían aprendido de la experiencia. En enero de 1905 empezaron con llamamientos al Padrecito. Ahora comenzaban con la consigna: ¡Abajo el gobierno zarista!

Después de Lena todo cambió en cuestión de días. M. F. Van Koten, el jefe de la Ojrana en San Petersburgo, escribía lo siguiente al departamento de policía: "Los acontecimientos en Lena han elevado el ambiente de los grupos revolucionarios locales y de los trabajadores en las fábricas"[26]. De repente, la suerte de los bolcheviques cambió. En 1905 los socialdemócratas tenían una posición débil con escasa presencia en la clase obrera. Y los bolcheviques, estaban en una posición aún más débil dentro de la socialdemocracia. Ahora ocurría lo contrario. Los bolcheviques se convirtieron rápidamente en la fuerza decisiva dentro de la socialdemocracia, y ésta en la fuerza política decisiva de la clase obrera. Respondiendo rápidamente a los acontecimientos, acudieron a los trabajadores para emprender la acción revolucionaria. Utilizaron el *Zvezda* como un frente legal y consiguieron dar una dirección al movimiento de masas con la publicación de consignas y directrices de lucha. La rápida reacción de los bolcheviques y su postura militante facilitó el rápido crecimiento de los bolcheviques, en número e influencia. Eso también justificó completamente la escisión, que había llegado justo a tiempo. Si hubieran continuado enmarañados con los mencheviques en un momento como éste, habría significado la parálisis.

Los trabajadores rápidamente aceptaron las consignas bolcheviques en el 1º de Mayo: "¡Larga vida a la república democrática!" "¡Larga vida al socialismo!" El movimiento no se limitaba a los trabajadores. El movimiento estudiantil también tenía nuevos bríos, los acontecimientos de Lena habían provocado el fermento político en las universidades. Esto abría nuevas posibilidades para la extensión de las ideas revolucionarias. Pero para conseguir la hegemonía del movimiento de masas, todavía era necesario mucho trabajo. En particular, el despertar de las aspiraciones democráticas y la presencia indudable de ilusiones constitucionales podrían haber fortalecido la influencia de la burguesía liberal que parecía estar "en la oposición". Estos burgueses liberales eran figuras públicas muy conocidas, no escatimaban discursos "por la democracia" y hablaban en nombre del "pueblo". Por esta razón, los principales ataques de Lenin iban dirigidos contra la burguesía liberal.

Revitalizado y gozoso por el cambio en la situación, que había esperado durante tanto tiempo, Lenin inmediatamente emprendió la tarea de galvanizar a sus compañeros incitándoles a la acción. A finales de junio,

26. Citado en R. McKean, *St Petersburg Between the Revolutions*, pág. 88.

él y Krúpskaya se trasladaron de París a Cracovia —en la parte austriaca de Polonia— para estar más cerca de la revolución. Krúpskaya recuerda este período de "semiemigración" porque tenían vínculos más cercanos con el interior. Desde aquí, bombardeó al partido con cartas, llamamientos a la acción, quejas y palabras de ánimo. También era un alivio salir de la deprimente atmósfera de intriga y chismorreos que caracterizaba la vida emigrante en París. Ese verano escribía a Gorki: "Me pregunta por qué estoy en Austria. El CC (entre nosotros) ha establecido aquí un Buró: está cerca de la frontera; la utilizamos, está más cerca de Petersburgo, al tercer día recibimos los periódicos de allí, resulta más fácil escribir a la prensa de allá y la colaboración se organiza mejor. Aquí hay menos intrigas, lo cual es una ventaja. No hay buena biblioteca, lo cual es una desventaja. No tener libros resulta penoso"[27].

LENIN Y 'PRAVDA'

Durante todo el año, el movimiento revolucionario estuvo en auge. El ambiente de rebelión se extendió a las tropas. Hubo motines en la Flota del Báltico, donde los marineros, mayoritariamente de origen proletario, se vieron afectados por el ambiente de los trabajadores cerca de San Petersburgo. Quinientos marineros de la Flota del Báltico fueron arrestados y enviados a los tribunales marciales. El 26 de octubre, los bolcheviques de San Petersburgo convocaron una huelga en protesta por la represión a los marineros. La protesta se extendió a Moscú, Riga, Reval, Nikolaev, Nizhny Novgorod, Berdyansk y otros centros de la clase obrera, anticipando la futura unidad de los trabajadores y los soldados en 1917.

Después de largos años de frustración trabajando en el desierto, el partido ahora empezaba a crecer. A principios de 1913, los bolcheviques tenían 22 células obreras en Moscú. El nuevo auge tuvo un efecto positivo sobre la moral y el crecimiento en todas partes. Liberados de la influencia restrictiva y debilitante de los liquidadores y de los interminables conflictos internos, los bolcheviques avanzaban a grandes zancadas y con sus propios colores. En esta ocasión los mencheviques habían perdido el tren. Sin embargo, la rapidez del cambio de las condiciones plantearon la necesidad de la rápida transformación de los métodos del partido y el fortalecimiento urgente del aparato. La burguesía liberal tenía los medios para publicar periódicos "populares" como el *Sovremennik* (El Contemporáneo) que, por la ausencia de una alternativa, era muy leído

27. Lenin, *Carta a Máximo Gorki, 25 de agosto de 1912, OOCC*, Vol. 48, pág. 96.

entre los trabajadores. La lucha contra la influencia de la burguesía en las masas, exigía un periódico diario bolchevique. El *Zvezda* bolchevique llegaba a la minoría de trabajadores activos, pero era insuficiente ante la nueva situación. El congreso de Praga aprobó el lanzamiento de un periódico diario con el nombre de *Rabochaya Gazeta*. En la primavera de 1912 comenzaron los preparativos para la nueva publicación. Se creó un equipo formado por N. N. Baturin, M. S. Olimsky, N. G. Polataev y los miembros del CC Ordzhonikidze y Stalin.

Al mismo tiempo, los liquidadores también decidieron publicar un diario y empezaron a realizar un llamamiento para conseguir fondos, aunque sin éxito. A finales de marzo, *Zvezda* contaba con el apoyo de 108 grupos de trabajadores en Petersburgo, ¡los mencheviques contaban sólo con siete! En abril, después de los acontecimientos de Lena, la proporción era 227 a 8. A finales de abril los bolcheviques habían recaudado el dinero suficiente para publicar el periódico, al que pusieron el conocido nombre de *Pravda*. Esto significó, en la práctica, apropiarse el nombre del periódico de Trotsky, un hecho que envenenó considerablemente las relaciones entre los bolcheviques y Trotsky, quién, en un momento de cólera, escribió un ataque punzante sobre Lenin en una carta privada, que más tarde utilizaron sin escrúpulos los estalinistas para ennegrecer el nombre de Trotsky.

El nuevo *Pravda* se convirtió en un éxito inmediato. El primer número tuvo una tirada de 60.000 ejemplares. Este era un arma invaluable en medio de una masiva oleada huelguística. *Pravda* era un verdadero periódico obrero con vínculos en cada fábrica. Los corresponsales obreros escribían en cada número y comentaban todos los aspectos de la vida de la clase obrera. Durante el primer año recibieron de los trabajadores aproximadamente 5.000 cartas. El periódico incluía las columnas regulares: "Huelgas en Petersburgo" y "Huelgas en las provincias". *Pravda* era mucho más que un periódico. Era un verdadero organizador. En sus páginas no sólo había mucha información sobre el movimiento obrero, también había directrices y consignas, y muchas cartas sobre la vida y las condiciones de los trabajadores, escritas por los propios trabajadores. No era sólo un periódico "para los trabajadores", era un verdadero periódico obrero que los trabajadores podían identificar como algo propio. Sin embargo, *Pravda* no se limitaba a describir la situación tal como era. También incluía teoría, como un medio necesario para elevar la conciencia de sus lectores al nivel de las tareas que les exigía la historia. Regularmente, aparecían artículos de Lenin, que proporcionan las generalizaciones y explicaciones teóricas necesarias, y también aparecían las polémicas con otras tendencias, poniendo un énfasis especial en desenmascarar a los liquidadores.

Lenin prestaba una atención cuidadosa a *Pravda* y escribía muchos artículos en él —de los 45 ejemplares que aparecieron entre marzo y mayo de 1913, en 41 aparecía al menos un artículo de Lenin—. También intentó implicar en *Pravda* a Plejánov, Gorki y a otros intelectuales, aunque Plejánov ya estaba alejándose. La participación de Lenin no se limitaba a escribir artículos. También se implicó activamente en la lectura y corrección de artículos, estudiaba los informes y la correspondencia para obtener una idea más certera de lo que estaba ocurriendo en las fábricas, seguía de cerca las cifras de tirada y analizaba los resultados de las campañas financieras. No era casualidad esta estrecha atención. Lenin comprendía muy bien el papel clave del periódico como organizador. En la medida en que había una organización seria, capaz de penetrar en cada fábrica, crear una red de corresponsales obreros, conseguir dinero de los trabajadores, enviar informes regulares y los cientos de tareas que implicaba la prensa obrera, se establecían las bases y el marco para tareas más importantes.

El nuevo periódico no escapó a la atención de las autoridades. *Pravda* tuvo que enfrentarse a los problemas de la censura, las multas y las redadas policiales. En 1912 confiscaron aproximadamente el 17% de todos los ejemplares. En mayo-junio de 1913 la cifra era ya del 40%. Pero en julio-septiembre ¡la cifra alcanzó el 80%! Para engañar a las autoridades cambiaban de nombre repetidamente. El periódico apareció con los nombres de *Rabochaya Pravda* (La Verdad de los Trabajadores), *Pravda Truda* (Verdad Obrera), *Severnaya Pravda* (La Verdad del Norte) y así sucesivamente. Cada vez que las autoridades imponían una nueva prohibición, el periódico aparecía con un título nuevo. Así continuó el juego del gato y el ratón. Aparte de los problemas legales, también estaba la lucha continua para mantener económicamente el periódico. Se hacían continuos esfuerzos para conseguir el dinero. A diferencia de los mencheviques, que conseguían la mayor parte del dinero de sus ricos simpatizantes, los bolcheviques estaban orgullos porque conseguían la mayoría de los fondos a través de las pequeñas sumas recaudadas por los propios trabajadores. A largo plazo, esta es la única base firme de financiar un periódico revolucionario. En 1912 había 620 grupos de trabajadores organizando colectas para el periódico, y en 1913, ya eran 2.181 grupos. *Pravda* se mantenía principalmente con los "cópecs de los trabajadores".

Ni la persecución, ni la ausencia de fondos, pudo frenar el avance del diario de los trabajadores. La influencia de *Pravda* aumentaba a pasos agigantados. Decenas de miles de trabajadores leían el periódico, a menudo en grupos, pasando copias de un centro de trabajo a otro. *Pravda* galvanizó a una capa amplia de trabajadores alrededor del partido, extendiendo considerablemente su influencia y periferia. Las organizaciones locales del

partido contaban con objetivos económicos para el *Pravda*. Con estos métodos el periódico comenzó a ocupar un lugar central en la construcción del partido —un organizador colectivo—. A principios de 1913, el periódico no sólo había aumentado su tamaño, también lo hizo su distribución. Empezó el año con una circulación de 23.000 ejemplares, a mediados de marzo ya eran 30-32.000 y los domingos 40-42.000 ejemplares. En el verano, el número de suscriptores colectivos e individuales era de 5.501. Esto, automáticamente, significó el crecimiento de la militancia del partido, que en septiembre de 1913 había aumentado hasta los 30-50.000 militantes. Se formaron grupos de simpatizantes en todo el país, incluso en Tashkent en Asia Central. Finalmente, *Pravda* comenzó a penetrar en los pueblos.

A pesar del gran éxito de *Pravda*, las relaciones entre Lenin y el Comité de Redacción del periódico estaban lejos de ser tranquilas. Un sector del Comité de Redacción no aprobaba los ataques de Lenin a los liquidadores: Stalin, S. S. Danilov, N. N. Lébedev, V. M. Mólotov, S. M. Najimson, M. S. Olminski —todos se oponían a la utilización del periódico para luchas fraccionales—. Este detalle demuestra la total ausencia de comprensión por parte de los colaboradores de Lenin, incluso en esta etapa tan avanzada. Lenin intentaba "explicar pacientemente" las realidades de la vida a sus colaboradores. "Es dañino, destructivo, ridículo, encubrir las diferencias a los trabajadores (como hace *Pravda*)... Si guardas silencio, te abstienes. Y un periódico que se abstiene está acabado"[28].

Las tensas relaciones de Lenin con los otros dirigentes bolcheviques, estaban directamente relacionadas con la cuestión de las tácticas en la Duma. A principios de 1912, los editores de *Zvezda* publicaron un artículo del conciliador bolchevique M. I. Frumkin, donde demandaba un programa electoral socialdemócrata unitario y se declaraba abiertamente a favor de las consignas electorales mencheviques[29]. Llegó a ser tan profundo el conflicto que el Comité de Redacción de *Pravda,* en aquel momento a cargo de Stalin, intencionadamente se negó a publicar un solo artículo de Lenin o Zinóviev sobre estrategia electoral. Esto provocó una pelea furiosa. Incluso un lector superficial de la correspondencia de Lenin con *Pravda* en aquella época, percibirá la continua batalla que existía entre él y los editores del periódico. Krúpskaya señala lo siguiente: "Algunas veces —aunque no a menudo— los artículos de Lenin se pierden. Y otras veces se retrasan y se publican con algún retraso. Ilich solía preocuparse; escribía furiosas cartas a *Pravda,* pero eso no ayudaba mucho"[30].

28. Lenin, *OOCC* en ruso, Vol. 48, pág. 71.
29. Ver McKean, *op. cit.*, p. 132.
30. Krúpskaya, *op. cit.*, pág. 261.

Durante la campaña electoral de la Cuarta Duma en 1912, Lenin escribió al Comité de Redacción de *Pravda*: "*Pravda* se parece ahora, en época de elecciones, a una solterona aletargada. *Pravda* no sabe luchar. No ataca, no acosa ni al demócrata constitucionalista ni al liquidador". Algunos días después, en octubre, escribió al Comité de Redacción con un lenguaje que demuestra la indignación de Lenin ante el fracaso de *Pravda* en atacar a los liquidadores: "El que suscribe, ahora ya en calidad de colaborador político permanente de *Pravda* y de *Nevskaya Zvezda*, se considera en el deber de expresar su protesta contra la actitud de los colegas que dirigen estos periódicos en un momento crítico.

"Las elecciones en San Petersburgo, tanto en la curia obrera como en la segunda curia urbana, son un momento crítico, un momento en que se concretan los resultados de cinco años de trabajo, un momento en que se determina en muchos aspectos la orientación del trabajo para los cinco años próximos.

"En semejante momento, el órgano dirigente de la democracia obrera debe seguir una política clara, firme, definida con precisión. Pero *Pravda,* que en muchos aspectos es efectivamente el órgano dirigente, *no* sigue tal política".

Y continúa: "La propia *Pravda* ha reconocido que hay dos líneas claramente formadas, dos plataformas, dos voluntades colectivas (la línea de agosto o de los liquidadores, y la línea de enero). Sin embargo, *Pravda* produce la opinión de que sigue una tercera línea, *propia*, inventada apenas ayer por no se sabe quién y que se reduce (como nos escriben desde Petersburgo por otros conductos, porque el consejo directivo de *Pravda* se empecina en no dignarse a contestarnos) ya sea a ceder a los liquidadores uno de los tres candidatos, ya sea a entregarles toda la segunda curia 'a cambio de la curia obrera'. Si estos rumores son falsos, *Pravda* es enteramente *responsable* de ellos, porque no se debe sembrar entre marxistas ese tipo de incertidumbre de que *amigos* incuestionables, marxistas, creen en esos rumores y los difunden.

"En este tiempo enardecido, *Nevskaya Zvezda* es clausurada sin una sola carta o explicación, el intercambio colectivo de opiniones queda *totalmente* interrumpido y los colaboradores políticos son dejados *en la oscuridad*, sin saber *a quién* están ayudando a salir elegido; ¿no será a un liquidador? Me veo obligado a protestar con vehemencia contra eso y a declinar toda responsabilidad por esta situación anormal, que está preñada de conflictos prolongados"[31].

Finalmente, la paciencia de Lenin se agotó: "Recibimos una estúpida e imprudente carta del Comité de Redacción (de *Pravda*). No vamos a res-

31. Lenin, *A los editores de Pravda. Primera quincena de octubre de 1912, OOCC,* Vol. 48, págs. 107-112.

ponder. *Ellos deben librarse de*... Estamos sumamente molestos por la ausencia de noticias de un plan de reorganización del Comité de Redacción... La reorganización, o mejor aún, *la expulsión total de todos los antiguos distribuidores es absolutamente necesaria*" (El subrayado es nuestro).

Lenin protestó contra la censura sistemática de sus artículos: "¿Por qué, entonces, *Pravda* suprime obstinada y sistemáticamente toda mención de los liquidadores, tanto en mis artículos como en los de otros colegas?"[32]. En otras cartas exigía la devolución de los artículos no publicados, muchos de los cuales desaparecieron sin dejar rastro. Parece que incluso algunas veces Lenin no recibía el periódico y había quejas de que no le pagaban: "¿Por qué no envían el dinero que deben? Este retraso nos causa grandes dificultades"[33]. Finalmente, la paciencia de Lenin se agotó. En una furiosa carta a Sverdlov escribía lo siguiente: "Es indispensable instalar nuestra Redacción de *Dyen* y despedir a la presente. El trabajo se hace ahora muy mal, es una vergüenza que se haga publicidad a los liquidadores del Bund (*Zait*) y al no socialdemócrata Jagiello. La ausencia de una campaña a favor de la unidad por abajo es necia e infame... ¿acaso son gente estos redactores? No son gente, sino miserables blandengues y destructores de la causa"[34].

A pesar de la referencia a *Dyen*, esta carta en realidad trata de la situación en el Comité de Redacción de *Pravda* a finales de 1912 y principios de 1913[35]. Demuestra lo deterioradas que estaban las relaciones con Lenin es esta época. Sólo después de una dura presión por parte de Lenin en el congreso de Cracovia, *Pravda* modificó su posición: "No se imaginan hasta qué punto nos ha agotado el trabajo con una Redacción sordamente hostil"[36]. Pero, poco a poco, Lenin consiguió enderezar las cosas. En otoño de 1913, Lenin pudo escribir una felicitación a *Pravda* por su campaña de apoyo a los diputados bolcheviques en la Duma[37].

Elecciones a la Cuarta Duma

Las elecciones a la Cuarta Duma se esperaban para el verano de 1912. Para empezar, los mencheviques disfrutaban de muchas ventajas. Aparte de sus muchos simpatizantes adinerados, habían conseguido una sub-

32. Lenin, *A los editores de Pravda, 1 de agosto de 1912, Ibíd.*, pág. 89.
33. Lenin, *A los editores de Pravda, 24 de noviembre de 1912, Ibíd.*, pág. 108.
34. Lenin, *Carta a Sverdlov, 9 de febrero de 1912. Ibíd.,* pág. 178.
35. Lenin, *Ibíd.,* pág. 577, nota al pie.
36. Lenin, *Al Comité de Redacción de Pravda. Septiembre de 1913, Ibíd.,* pág. 242.
37. Lenin, *Al Comité de Redacción de Za Pravdu, 2-11 de noviembre de 1913, Ibíd.,* pág. 246.

vención del SPD alemán y contaban con un periódico diario legal, *Luch* (El Rayo de Sol), que demagógicamente apelaba a la "unidad", a los candidatos "no fraccionales" etc., Esto encontró cierto eco entre elementos que no pertenecían al partido. Por su parte, los cadetes liberal-burgueses, temían, con razón, una derrota en las elecciones y recurrieron a engaños para conseguir más votos. Su órgano, *Rech'* (Discurso) proclamaba el 3 de febrero: "No se debería dar ningún voto a un partido o a candidatos individuales, o se está a favor del fortalecimiento de la capa constitucional de la sociedad rusa, o se está contra ella". Este era un llamamiento al electorado para que votara por las "fuerzas progresistas" contra la "reacción", los ya conocidos cantos de sirena de los oportunistas en cada período, con los que intentan chantajear a las masas con la amenaza de la reacción y que voten por el "mal menor". Lenin luchó contra este chantaje y por una política revolucionaria e independiente de clase. Las condiciones en Rusia todavía eran difíciles. La policía realizó toda una serie de arrestos antes de las elecciones. La plataforma electoral del POSDR se distribuyó ilegalmente en todas las fábricas. Desde su exilio en Cracovia, Lenin seguía con impaciencia la campaña electoral del partido. Observando los más leves signos de oportunismo por parte de la dirección bolchevique, siguió oponiéndose, implacablemente, a la idea de un "bloque progresista" sin partido.

"Los cuarteles generales bolcheviques para la campaña, eran las oficinas editoriales de *Pravda*, que se habían convertido en el escenario de un trabajo duro y continuo", estas palabras son de Badáyev, que era candidato bolchevique en estas elecciones. "Sobre estas premisas, se celebraban reuniones con los representantes de los distritos y de las fábricas y talleres individuales. Al mismo tiempo, se organizaban reuniones electorales clandestinas en los distritos urbanos.

"Conscientes del hecho de la incesante vigilancia policial sobre cada trabajador 'sospechoso', tuvimos que recurrir a todo tipo de subterfugios para poder reunir incluso a pequeños grupos. Normalmente, para evitar las atenciones de la policía, se convocaban pequeñas reuniones con no más de diez o veinte personas. El verano nos ayudó. Bajo la capa de fiestas picnic, grupos de trabajadores salían a las afueras de la ciudad, la mayoría al bosque más allá de Ojta. El bosque era el mejor resguardo de los espías policiales, que no se arriesgaban mucho más allá de los alrededores, porque era fácil escapar de ellos allí y ellos temían ser atacados.

"En las reuniones se utilizaban argumentos vehementes con los liquidadores. Nuestro partido convocaba a los trabajadores a participar en las elecciones sobre demandas básicas íntegras y a elegir sólo a los bolcheviques como delegados. Los liquidadores hablaban continuamente de 'uni-

dad', de la necesidad de un frente unido, la necesidad de abandonar las disputas fraccionales y, por supuesto, elegir a sus candidatos"[38].

Badáyev explica la actitud de los bolcheviques hacia la reivindicación de "la unidad de todas las fuerzas progresistas": "Los bolcheviques pensaban que era necesario presentar candidatos en todas las *curias* obreras y no tolerarían acuerdos con otros partidos y grupos, incluidos los mencheviques-liquidadores.

También consideraban necesario presentar candidatos en la llamada 'segunda *curia* de los electores urbanos' (la primera *curia* estaba formada por los grandes propietarios y los candidatos democráticos y en ella no tenían ninguna oportunidad) y en las elecciones en los pueblos, debido al gran valor agitativo de la campaña. Para salvaguardarse contra la posible victoria de los candidatos reaccionarios, los bolcheviques permitían acuerdos, respectivamente, con la burguesía democrática (trudoviques, etc.,) contra los liberales y con los liberales contra los partidos del gobierno, durante la segunda vuelta de las elecciones en la *curia* urbana. Las cinco grandes ciudades (San Petersburgo, Moscú, Riga, Odessa y Kiev) tenían un sistema directo de elecciones con segunda vuelta. En estas ciudades los socialdemócratas presentaron listas independientes de candidatos y allí donde no existía el peligro de que salieran elegidos los candidatos de las Centurias Negras, entonces no entraron en acuerdos electorales con la burguesía liberal. Las resoluciones del congreso de Praga del partido, establecían estas tácticas e insistían en que 'los acuerdos electorales no deben implicar la adopción de una plataforma, los acuerdos no deben atar a los candidatos socialdemócratas con obligación política alguna, o impedir que la socialdemocracia pueda criticar resueltamente la naturaleza contrarrevolucionaria de los liberales y la inconsistencia de los demócratas burgueses'. Por lo tanto, los acuerdos a los que llegaron los bolcheviques en la segunda vuelta no correspondían con la naturaleza de un *bloque* de partidos políticos"[39].

A primera vista, habría sido un caso de unidad con otras fuerzas en interés de conseguir una mayor representación parlamentaria. La ley electoral, por supuesto, iba dirigida contra la clase obrera. Debajo del acicalado sistema electoral zarista, la votación era indirecta. Los trabajadores elegían representantes que, a su vez, elegían a 160 "electores" (*vyborshechiki*) de los cuales, los socialdemócratas decidían el 60%. Junto con los "conciliadores" y otros simpatizantes, esta cifra subiría hasta el 83%. La mayoría de los "electores" de las zonas obreras eran bolcheviques. Pero

38. A. Ye. Badáyev, *op. cit.*, pág. 207
39. *Ibíd.*, págs. 24-5.

en la otra curia, predominaba la clase media, la burguesía y los terratenientes. Badáyev explica lo siguiente: "La ley electoral, aprobada por el gobierno anterior a las elecciones a la primera Duma, fue redactada para asegurar una mayoría de la burguesía y los terratenientes. La votación no era directa sino un sistema de etapas. Varios sectores de la población (terratenientes, grandes propietarios de las ciudades, campesinos, obreros, etc.) primero tenían que elegir electores, que a su vez elegían a los diputados entre ellos mismos. Para los campesinos y trabajadores el sistema era aún más complicado; los trabajadores, por ejemplo, elegían primero a delegados, que a su vez elegían electores, y sólo más tarde tomaban parte en los colegios electorales que elegían a los diputados. Además existían varias calificaciones de propiedad, por ejemplo, en las ciudades sólo los propietarios de casas tenían derecho a votar"[40].

A pesar de todas las dificultades, los trabajadores elegían a 3.500 representantes en toda Rusia. De éstos, los socialdemócratas obtuvieron el 54%, pero si incluimos a los simpatizantes, el total ascendía al 80%. Para los bolcheviques fue un triunfo excepcional, en unas condiciones muy difíciles, que, más que elecciones, parecían una carrera de obstáculos. Con las leyes electorales los pequeños centros de trabajo con menos de cincuenta trabajadores, que normalmente eran lo más atrasados y bajo el dedo de los patronos, tenían un representante. Pero las grandes fábricas que solían ser más militantes y probolcheviques, tenían sólo un representante por cada mil trabajadores. En San Petersburgo, de un total de 82 representantes, había 26 bolcheviques, 15 mencheviques y 41 sin partido, simpatizantes del POSDR. La policía respondió con una serie de arrestos de los representantes de los trabajadores. En algunas fábricas donde salieron elegidos los bolcheviques, los empresarios pidieron volver a repetir las elecciones.

El 20 de octubre, el congreso regional de electores de Petersburgo eligió como parlamentario a un bolchevique, A. Ye. Badáyev, cuyo libro *Los bolcheviques en la Duma zarista* (citado anteriormente), es todavía el mejor trabajo sobre esta cuestión. F. N. Samóilov fue elegido en Vladimir, N. R. Shágov en Kostroma, M. N. Muránov en Járkov, G. I. Petrovski en Yehaterinoslav y R. V. Malinovski, *el agente provocador*, en Moscú. En conjunto, los socialdemócratas presentaron candidatos en 53 ciudades y ganaron en 32. Los mencheviques consiguieron que siete de sus candidatos fueran elegidos: tres en el Cáucaso —su feudo tradicional— y uno en Don, Irkutsk, Tavrichesk y Ufimsk. Sólo tres eran trabajadores. Este resultado supuso un asombroso triunfo para los bolcheviques, par-

40. *Ibíd.*, pág. 22.

ticularmente si tenemos en cuenta que su partido se acababa de formar y que habían tenido poco tiempo para preparar las elecciones. Fue un gran impulso para la organización.

LOS BOLCHEVIQUES EN LA DUMA

El primer gran éxito de la táctica leninista de combinar el trabajo legal y el clandestino llegó en otoño de 1912, con las elecciones a los colegios electorales obreros (curia) en las elecciones a la cuarta Duma. Hasta entonces, la fracción de la Duma había sido una cuestión menchevique. Ahora, por primera vez, los bolcheviques comenzaban a desarrollar un trabajo en la arena parlamentaria. En la tercera Duma la fracción socialdemócrata estaba formada por diecinueve diputados, divididos como sigue: cuatro bolcheviques y cinco simpatizantes frente a diez mencheviques-liquidadores. Pero en la práctica, eran los mencheviques quienes imponían el ritmo. Las líneas entre las dos facciones todavía no estaban suficientemente claras. Lenin todavía no había decidido que era inevitable la escisión. Consecuentemente, hasta el período de 1912-14, la fracción parlamentaria socialdemócrata actuaba como una sola.

La situación en la cuarta Duma era completamente diferente. La lucha fraccional había alcanzado un punto de inflexión decisivo. Esto se reflejó, inevitablemente, en el grupo parlamentario. En las elecciones a la cuarta Duma los bolcheviques consiguieron la mayoría en las curias obreras. La fracción socialdemócrata en la cuarta Duma estaba formada por seis bolcheviques y siete mencheviques. Además, un diputado polaco, Jagello, apoyaba a los mencheviques haciendo un total de 14 diputados. Los bolcheviques habían conseguido la mayoría en los seis colegios obreros de las regiones industriales más grandes. Los diputados mencheviques, por el contrario, fueron elegidos en los centros no obreros, principalmente en las provincias fronterizas, donde la mayoría de la población pertenecía a la pequeña burguesía. La distribución de trabajadores en las áreas referidas demuestra a quién votó la clase obrera. Badáyev nos da las cifras de las seis provincias con curias obreras. Había 1.008.000 trabajadores (en fábricas y minas), mientras que en las ocho provincias que eligieron a los mencheviques había 214.000 trabajadores. Si se incluyera la provincia de Bakú (donde los trabajadores estaban privados de derecho al voto), la cifra sería de 246.000 trabajadores. Los diputados bolcheviques representaban el 88,2% de los electores obreros, frente a sólo el 11,8% de los mencheviques. La correlación distorsionada de fuerzas dentro de la fracción socialdemócrata de la Duma, es sólo el resultado de

un sistema electoral amañado y diseñado especialmente para reducir la representación de la clase obrera.

Los seis bolcheviques eran todos trabajadores; había cuatro metalúrgicos (Petrovski, Muránov, Malinovski y Badáyev) y dos obreros del textil (Shágov y Samóilov). Los diputados bolcheviques fueron elegidos en las zonas industriales más grandes de Rusia: G. I. Petrovski era diputado por Yekaterinoslav Gubernia, M. K. Muránov por Járkov Gubernia, N. R. Shágov por el Kostroma Gobernia, F. N. Samóilov por el Vladimir Gubernia, R. V. Malinovski por el Moscú Gubernia y A. Ye. Badáyev por San Petersburgo. En contraste, los siete mencheviques eran casi todos intelectuales y profesionales. El único trabajador entre ellos era Buryanov, un seguidor de Plejánov. Las figuras dirigentes pertenecían todas a la alta clase media: Skóbelev (que había colaborado al principio con Trotsky en el *Pravda* vienés), era el hijo de un magnate del petróleo de Bakú, Chjeidze era periodista; Chejenkeli abogado; Mankov contable. Los mencheviques sólo tenían mayoría de uno, pero insistían en que tenían el apoyo de la mayoría de la clase obrera. Esto era totalmente falso. Sin embargo, su mayor experiencia y conocimiento de las "artimañas" parlamentarias, al principio, les permitió dominar a los bolcheviques que se sentían incómodos en este entorno extraño y ajeno. Además, la fracción bolchevique de la Duma, en común con muchos otros dirigentes de la facción de Lenin, estaba fuertemente influenciada por el conciliacionismo y, para más enfado de Lenin, se resistían a romper con los mencheviques.

Las leyes que rigen la actividad parlamentaria se pueden observar, en todas las épocas, en las fracciones parlamentarias de los partidos reformistas. Las presiones de la clase dominante, su ideología e instituciones, en ninguna parte son tan intensas como en el invernadero parlamentario. La burguesía ha perfeccionado durante un largo período de tiempo los mecanismos necesarios para sobornar, presionar y corromper a los representantes parlamentarios del proletariado. A menos que estos últimos estén imbuidos con la conciencia de clase y la comprensión teórica necesaria para permitirles ver a través de los trucos y maniobras del enemigo, inevitablemente sucumbirán a la presión y serán absorbidos en el pantano parlamentario de los comités, la burocracia y las cuestiones de procedimiento. No es necesariamente una cuestión de corrupción personal directa, de arribismo, sobornos, etc., aunque todas estas armas son utilizadas activamente para comprar a los dirigentes obreros. En el caso de los reformistas de derechas, muchos son abogados, médicos y economistas de clase media que tienen un estilo de vida y psicología más cercanos a la burguesía que a los trabajadores que pretenden representar. Incluso los reformistas de izquierdas más honestos, incluso los trabajadores de fábri-

ca consagrados y forjados en años de lucha, pueden caer rápidamente en la atmósfera enrarecida de este mundo artificial, y pueden alejarse de la realidad de la lucha de clases.

Desde un punto de vista reformista, que en cualquier caso subordinada todo a la elección de parlamentarios, la independencia de la fracción parlamentaria del partido, el sagrado derecho de cada diputo individual a "seguir su propia conciencia" es aceptado como algo normal. Esta sólo es otra forma de expresar la independencia de los dirigentes reformistas de la clase obrera, su dependencia absoluta y total de la burguesía. Pero para un partido revolucionario, para el cual la lucha parlamentaria es sólo un elemento más de la lucha general de la clase obrera para cambiar la sociedad, esto es impensable. El partido, como expresión organizada de los elementos más conscientes del proletariado puede y debe ejercer un control sobre sus representantes electos a todos los niveles, y también sobre todos sus miembros en el parlamento.

Es obvio que el parlamento no es una plataforma ideal para los obreros revolucionarios. La atmósfera enrarecida del parlamento había impresionado a los diputados bolcheviques, que al principio, sin convicción, siguieron la línea de menor resistencia. De esta forma, en la primera sesión, no votaron contra el candidato cadete y octubrista como presidente de la cámara. La fracción se negó a leer en voz alta una resolución preparada por el CC bolchevique porque ellos habían redactado la suya —que no contenía ningún llamamiento revolucionario a las masas fuera del parlamento—. Hubo más casos, por ejemplo, cuando votaron a favor del destino de fondos para la educación pública durante el debate presupuestario, no consiguieron poner al descubierto la parcialidad de clase de la política educativa del gobierno. Lenin inmediatamente se alarmó por la forma en que los seis diputados bolcheviques se dejaban de nuevo dominar: "Si nuestros seis parlamentarios son de las curias obreras, no deben someterse en silencio a los siberianos [antiguos intelectuales exiliados]. Si les intentan dominar, los seis deben abandonar con una protesta muy clara".

Los mencheviques intentaron contrarrestar la influencia del CC y crearon una "comisión política" de primeras figuras de la fracción de la Duma que examinara todas las cuestiones e hiciera "recomendaciones". En otras palabras, los grandes personajes parlamentarios debían decidir todas las cuestiones relacionadas con la actividad de la fracción de la Duma, sin consultar con el partido. El comportamiento de la fracción provocó muchas críticas y descontento entre la base porque sentía que el control de la fracción se le iba de las manos. Robert McKean comenta lo siguiente:

"En varios sentidos, la actitud conciliadora de los seis parlamentarios bolcheviques adquirió una forma concreta. Se unieron a los mencheviques para condenar el intento de algunos activistas de convocar una huelga el día de apertura de la Duma de Estado. Cuatro de ellos (excluyendo a Malinovski y Muránov), el 15 de diciembre de 1912 llegaron a un acuerdo con sus colegas mencheviques para fusionar los dos periódicos fraccionales y la inclusión recíproca de los nombres de los diputados como colaboradores de los respectivos Comités de Redacción. En la redacción de la declaración de la fracción, leída en voz alta por Malinovski el 7 de diciembre de 1912, los diputados llegaron a un compromiso sobre los borradores enviados por Lenin y Dan desde el extranjero. Contrariamente a la pretensión de los historiadores soviéticos de que los bolcheviques obligaron a la introducción de sus consignas, una lectura más cuidadosa del texto revela que el documento las omitió, particularmente, porque los mencheviques temían que su incorporación les trajera problemas con la ley. En su lugar aparecían referencias a la 'representación popular soberana' y al sufragio universal, pero cedieron a las demandas bolcheviques para excluir las referencias mencheviques a la libertad de coalición y la autonomía nacional cultural"[41].

Escondidos detrás de una fraseología de parlamentarismo burgués, los diputados mencheviques intentaban liberase del control del partido y adquirir un estatus "independiente", pero al hacer esto, sencillamente revelaron su dependencia servil de las normas del parlamentarismo burgués, de los cadetes y los octubristas. En una reunión de la fracción celebrada el 22 de noviembre de 1907, los mencheviques terminaron con la siguiente resolución: "La fracción socialdemócrata de la Duma es un grupo autónomo que, mientras atiende la voz del partido, en cada caso concreto del trabajo de la Duma debe resolver los temas de forma independiente"[42]. En el órgano bolchevique *Proletari,* se recibió un torrente de cartas de los trabajadores socialdemócratas. La necesidad de poner a los representantes públicos bajo el firme control del partido se convirtió en una cuestión imperiosa. Lenin defendía que los miembros de la fracción de la Duma deberían estar bajo el control, como cualquier otro militante, de los órganos de dirección (CE, CC, etc.,). El trabajo parlamentario se debía hacer de tal forma que cada trabajador del partido pudiera participar en el trabajo general del partido en la Duma.

Al mismo tiempo que luchaba contra el conciliacionismo de *Pravda*, Lenin también tenía que luchar contra el no menos dañino conciliacionis-

41. R. McKean, *op. cit.*, págs. 140-41.
42. Original en los archivos del partido, citado en *Istoriya KPSS*, Vol. 2, pág. 312.

mo del grupo bolchevique de la Duma. A principios de enero de 1912 escribía: "Es imprescindible que se publique la carta de los trabajadores de Bakú que os remitimos..." (la carta exigía que el grupo bolchevique de la Duma rompiera con los liquidadores). A través de las páginas del *Luch,* los liquidadores realizaban una campaña demagógica por la "unidad". Los nombres de cuatro diputados bolcheviques aparecían en la lista de colaboradores de *Luch.* Lenin estaba furioso: "¿Cuándo se separarán los cuatro diputados de *Luch*? ¿Hemos de esperar mucho tiempo?... Hasta del lejano Bakú protestan veinte trabajadores"[43].

En septiembre escribía: "El quid de la cuestión consiste *ahora* en que, encubiertos por su vociferación sobre la unidad, los liquidadores *están violando* la voluntad de la mayoría de los obreros conscientes de Petersburgo, están tratando de imponer a la mayoría de los obreros los candidatos *escisionistas* de la *minoría* de la intelectualidad, precisamente la liquidadora.

"En un país burgués, cualesquiera elecciones van acompañadas siempre de oleadas de palabrería, de riadas de promesas engañosas. Principio fundamental de la socialdemocracia es no creer las palabras y examinar el fondo de las cosas.

"Las frases que los liquidadores estampan en su periódico *Luch* sobre la unidad son un montón de falsedades. *En efecto,* la unidad ha sido creada ya en Petersburgo por la mayoría de los obreros con conciencia de clase *contra los liquidadores*, fue creada por las acciones de mayo, por el apoyo a *Pravda* por parte de 550 grupos de los obreros contra los dieciséis grupos de los liquidadores"[44].

Gracias a la presión y a la crítica implacable de Lenin, los diputados bolcheviques empezaron a jugar un papel más activo en los asuntos de la Duma y a distanciarse de los mencheviques "siberianos". Debido a la ausencia general de libertad para llevar a cabo la agitación y la propaganda en nombre de los trabajadores y campesinos, el trabajo en la Duma adquiría un enorme significado. Por supuesto, contaba con severas limitaciones. Teóricamente, los diputados gozaban del "privilegio parlamentario" pero en la práctica podían ser arrestados en cualquier momento. Incluso dentro de la Duma, los socialdemócratas se enfrentaron a todo tipo de obstáculos.

Sin embargo, aparecían todo tipo de temas importantes que exigían una respuesta concreta por parte de los representantes parlamentarios de los trabajadores: los presupuestos del Estado, los derechos de los solda-

43. Trotsky, *Stalin*, pág. 204.
44. Lenin, *La unidad de los trabajadores y las elecciones, OOCC,* Vol. 22, pág. 116.

dos, las subvenciones a la iglesia, las condiciones de los trabajadores, y, sobre todo, la cuestión de la tierra. Esto les daba muchas oportunidades para desarrollar la agitación de masas y la propaganda. Lo que no se podía decir dentro de la Duma se decía fuera, en las publicaciones clandestinas del partido. El trabajo legal se combinaba con el clandestino. Esta era la única forma de preservar los principios revolucionarios del partido y al mismo tiempo mantener estrechos vínculos con las masas. Los buenos discursos agitativos de los diputados socialdemócratas se editaban y distribuían entre los trabajadores. Fue el caso del discurso de Surkov contra las subvenciones a la iglesia, elogiado por Lenin y que terminaba con las siguientes palabras: "Los funcionarios con sotana son tan enemigos del pueblo como los funcionarios con uniforme... Ni un solo céntimo del dinero del pueblo para estos enemigos sangrientos del pueblo, estos ofuscadores de la conciencia popular".

A Lenin le gustaba particularmente este discurso porque dejaba al descubierto el mito de los "constructores de Dios" que decía que "la religión es un asunto personal". En el debate presupuestario de 1909 la fracción socialdemócrata desenmascaró el fraude a través del cual se dedicaba una cantidad exorbitante del dinero de los trabajadores a pagar las deudas del zar. En todas estas cuestiones, los revolucionarios de la Duma desenmascaraban despiadadamente a los terratenientes, los capitalistas y la autocracia, y siempre partían de los problemas concretos que afectaban directamente a la vida de las masas. Al mismo tiempo, desenmascaraban las limitaciones de la propia Duma: "El proletariado, por supuesto, no espera que la Tercera Duma sea la solución a los problemas de los trabajadores", estas son las palabras de Polovski en un debate sobre los salarios de los trabajadores[45].

El trabajo en la Duma permitía al partido dirigirse al campesinado de una forma que no sería posible con la propaganda y la agitación normal. Al participar en los debates parlamentarios sobre la cuestión de la tierra, al proponer un acuerdo con los representantes de la pequeña burguesía revolucionaria —los trudoviques—, y al exigir una solución más radical a la cuestión de la tierra, los socialdemócratas asestaban un golpe al corazón de la autocracia.

En total, la fracción socialdemócrata realizó unas cincuenta preguntas sobre todo tipo de temas. También proponían sus propios programas, expresando de una forma concreta y concisa varias demandas tomadas del programa del partido. Todo esto representaba un valor añadido al trabajo del partido. Pero más importante que sus discursos en la cámara

45. Citado en *Istoriya KPSS*, Vol. 2, pág. 314 en ambas citas.

era la actividad de los diputados fuera de la Duma. Aquí existía un conflicto abierto con los liquidadores, que utilizaban su mayoría para oponerse a esta actividad. En diciembre de 1907 aprobaron una moción en la que se decía que un diputado socialdemócrata no tenía la "obligación" de participar en la actividad extraparlamentaria, y se dejaba a cada individuo esa decisión. Los diputados bolcheviques regularmente visitaban las fábricas en sus distritos electorales, allí se ponían al corriente, de primera mano, de los problemas de los trabajadores, escribían en la prensa del partido e incluso asistían a las reuniones clandestinas de los trabajadores. Allí informaban de sus actividades. De este modo, la actividad en la Duma era un proceso de dos direcciones, un diálogo activo con las masas en el que se combinaban los métodos legales y los clandestinos para conseguían mantener un vínculo firme entre los miembros del parlamento y la clase obrera.

Los diputados socialistas también mantenían correspondencia amplia con las cincuenta y cuatro regiones rusas. Principalmente respondían a las cartas de los trabajadores y los campesinos, pero también respondían a los prisioneros políticos, exiliados e intelectuales. Con estos métodos, la voz de los oprimidos y explotados podía al menos encontrar un eco en el "sanctasanctórum" parlamentario. Los diputados bolcheviques seguían con gran interés las condiciones de trabajo y la vida de las masas, que habían sufrido un brutal deterioro en el período de reacción. Badáyev cita un ejemplo de esto: "Los astilleros del Báltico estaban bajo el control del ministerio de la armada. Las condiciones de trabajo eran tan intolerables como en las otras fábricas del Departamento de Guerra. Los trabajadores normales ganaban de 12 a 18 cópecs la hora, las horas extras eran normales y eso significaba que la jornada laboral se doblaba. Los talleres eran insalubres, húmedos, con corrientes de aire, llenos de humo y en invierno muy fríos. Los hombres tenían que trabajar en posiciones incómodas y dañinas. Siete u ocho años eran a menudo suficientes para dejar a un hombre en la completa ruina"[46]. Los diputados recibían una gran cantidad de cartas de los trabajadores. A menudo estas cartas expresaban la desesperación de las masas, como una procedente de un grupo de trabajadores de los Urales, publicada en *Novy Den'* el 7 de septiembre de 1909, el mensaje esencial era el siguiente: "No podemos vivir más así". Estos mensajes revelaban la profunda corriente subyacente de descontento que estaba formándose en las profundidades de la sociedad y que encontró voz en la fracción. Los socialdemócratas revolucionarios en esta reaccionaria Duma aspiraban a convertirse en los

46. Badáyev, *op. cit.*, pág. 101.

"tribunos del pueblo", y a pesar de todos los problemas y defectos, de hecho consiguieron un éxito de considerable alcance.

La táctica en la Duma

La táctica de los bolcheviques en la Duma era utilizar esta cámara, principalmente, como una tribuna para denunciar y dejar al descubierto los crímenes de los terratenientes, los capitalistas y su régimen. Pero también era necesario dominar los enredos bizantinos de la burocracia parlamentaria para poder intervenir de una forma más efectiva. En general, los bolcheviques no apoyaban cualquier propuesta que plantearan los liberales, ya que su primer deber era desenmascarar a estos "amigos hipócritas del pueblo". Sin embargo, algunas veces se enfrentaban a decisiones tácticas complicadas, por ejemplo, cuando se trataba de votar o no un proyecto de ley que incluyera medidas que podían beneficiar a los trabajadores. En estos casos, sólo votaban aquellas partes del proyecto que significaban una verdadera mejora para los trabajadores. Si no era así, votaban en contra. En algunos casos donde las medidas "progresistas" tenían un valor dudoso, se abstenían. Aquí tenemos otro ejemplo de una táctica flexible. No tener en cuenta todo esto y simplemente votar, por principio, en contra de todas las propuestas de los liberales, habría significado convertir al partido en una secta.

La influencia preponderante que los bolcheviques disfrutaban entre las masas se puede comprobar si se compara el número de diputados elegidos en los colegios electorales obreros en las dumas anteriores. En la segunda Duma, en los colegios obreros, fueron elegidos doce mencheviques y once bolcheviques; en la tercera el número de cada uno era igual; mientras que en la cuarta Duma sólo salieron elegidos seis diputados, pero todos eran bolcheviques. "En la época de la tercera Duma, que coincidió con el congreso de Londres del Partido Obrero Social Demócrata Ruso, la mayoría del partido era definitivamente bolchevique; y en la cuarta Duma no había duda de que los bolcheviques tenían el apoyo de al menos tres cuartas partes de los trabajadores revolucionarios"[47].

Existían ciento y un obstáculos de procedimiento destinados a evitar que los socialdemócratas pudieran utilizar la Duma para propósitos revolucionarios. La principal dificultad era que sólo se podía hacer una interpelación si estaba firmada al menos por 33 diputados. Las firmas de la fracción socialdemócrata sumaban sólo 14. Incluso si se contaba a los diez trudoviques no era suficiente. Este es un caso concreto de acuerdo episó-

47. *Ibíd.*, págs. 33-4.

dico con otros partidos que es tan necesario como permisible. Para introducir una interpelación, los socialdemócratas tenían que "pedir prestadas" firmas a los cadetes o a los progresistas. "Las condiciones bajo las cuales se asociaban los distintos partidos parlamentarios", recuerda Badáyev, "eran tales que algunas veces los miembros individuales de los cadetes y los progresistas añadían sus firmas a nuestras interpelaciones. Pero esto sólo ocurría de vez en cuando, porque con frecuencia se negaban terminantemente a ayudarnos"[48].

Para superar estas restricciones, tenían que recurrir a subterfugios y trucos para "superar las reglas" de la burocracia parlamentaria. Si hacían un discurso denunciando alguna injusticia u otra cosa por el estilo, terminaban con las palabras: "¿Es el ministro consciente de esto y que medidas se propone tomar?" Esta sentencia concluyente en cada interpelación no tenía mucho sentido, porque los diputados obreros eran perfectamente conscientes de que cada acto de opresión y atrocidad policial era perfectamente conocido por los ministros zaristas que lo bendecían y también por aquellos que daban las órdenes, y de cualquier forma, sabían por adelantado que los ministros no harían nada para evitar estas infracciones de la ley. Tampoco daban mucha importancia a las respuestas de los ministros. El único significado y objetivo de estas interpelaciones era dejar al descubierto el régimen autocrático y su farsa parlamentaria ante toda la clase obrera e invitar a las masas a sacar las conclusiones necesarias. De esta forma, la fracción de la Duma podía jugar el papel de verdadero tribuno revolucionario del pueblo, parcialmente podían traspasar las barreras de la censura y llevar el mensaje del partido a millones de personas, que de otra forma no tendrían acceso a las ideas socialistas.

Incluso si conseguían hacer una interpelación, las autoridades recurrían a otros métodos para restringir las actividades de los socialdemócratas en la cámara: "El presidente seguía cuidadosamente nuestros discursos, intentando anticiparse y evitar todas las digresiones con el tópico formal de la urgencia; nosotros ignorábamos sus llamadas al orden, seguíamos adelante y decíamos lo que considerábamos necesario. La mayoría de estos encuentros terminaban con que Rodzyanko o su vicepresidente perdían la paciencia e interrumpían a los diputados obreros en medio de sus discursos"[49]. Y finalmente, si la interpelación conseguía salir adelante, las autoridades se aseguraban que no consiguieran nada con ella: "Aunque una interpelación fuera aceptada por la Duma, su destino no era mejor que el de las otras interpelaciones presentadas por nuestra frac-

48. *Ibíd.*, pág. 61.
49. *Ibíd.*, pág. 61.

ción. Al recibir las interpelaciones, los ministros interesados ponían en movimiento toda la maquinaria burocrática del papeleo, 'hacían preguntas', 'esperaban informes', etc., De esta forma, la interpelación se cubría de una densa capa de polvo en una oficina, y cuando el tema en cuestión ya había pasado, entonces el ministro cumplía con su deber formal y presentaba sus 'explicaciones"[50]. Estos eran los métodos tan honorables del parlamentarismo burgués de la época, que hoy en día no han cambiado mucho, incluso en los parlamentos más "democráticos".

A pesar de todas las dificultades, los bolcheviques consiguieron dominar este escenario de lucha que les era tan poco familiar y lo utilizaron de una forma efectiva para la causa obrera. La clave del uso revolucionario del parlamento era vincular en cada momento el trabajo de la fracción parlamentaria con el movimiento fuera del parlamento. Los diputados bolcheviques de la Duma mantenían estrechos contactos con los trabajadores fuera de la Duma, viajaban a las zonas obreras de toda Rusia, hablaban en las reuniones de fábrica, editaban panfletos y proclamas, prestaban una estrecha atención a los agravios de los trabajadores.

"Cada día recibía una voluminosa correspondencia, no sólo de San Petersburgo, también de otras ciudades y muchos trabajadores querían verme. Para poder seguir las consultas con las masas, publicaba en *Pravda* las horas de mi 'recepción' en casa. Algunos de los numerosos visitantes venían en nombre de varias organizaciones, mientras que otros venían por asuntos personales.

Las conversaciones y cartas tocaban todos los aspectos de la vida de los trabajadores. Me mantenían informado del trabajo y de las persecuciones incurridas en los sindicatos, de las huelgas, los cierres empresariales, el desempleo y de los nuevos casos de opresión policial. Me pedían que intercediera en nombre del arrestado y recibía muchas cartas de exiliados que me pedían organizar ayuda financiera y otro material para ellos. Entre los que llegaban por asuntos personales, algunos incluso me pedían ayuda para encontrar un empleo. A menudo los visitantes me pedían que hablara en la Duma de su trabajo, me expresaban sus deseos y me daban consejos.

Era necesario responder a todas las cartas puntualmente y ocuparse de todas las solicitudes. En algunos casos tuve que iniciar peticiones y conducir negociaciones con distintas instituciones del gobierno. Todo esto requería mucho tiempo y mi jornada estaba completamente ocupada, incluso antes de la apertura de la Duma"[51].

50. *Ibíd.*, págs. 90-1.
51. *Ibíd.*, págs. 41-2.

Desde el principio estuvo claro que esta Duma se desarrollaba en una atmósfera muy diferente a las precedentes. El día que se inauguró una oleada de huelgas recorrió toda Rusia. Badáyev recuerda la escena en Petersburgo: "A las 3,30 horas de la tarde, una muchedumbre formada por trabajadores y estudiantes, aparecieron en la calle Kirochnaya. Cantaban canciones revolucionarias, llevaban una bandera roja, aproximadamente del tamaño de un pañuelo, en la que se podía leer la leyenda: 'Abajo la autocracia', abandonaron la Perspectiva Liteyni y se dirigieron hacia la Avenida Nevski. En la esquina de la Avenida Liteyni y las calles Basseynaya y Simeonovskaya, la policía dispersó a los manifestantes, recogió la bandera de la acera donde se había concentrado la muchedumbre y arrestó al portador de la bandera"[52].

El auge revolucionario

Las elecciones a la cuarta Duma se desarrollaron en medio de un tremendo auge revolucionario. Esa fue la verdadera razón del éxito de los bolcheviques. Durante todo 1912 hubo más de 3.000 huelgas, con la participación de 1.463.000 trabajadores, de los cuáles 1.100.000 participaron en huelgas políticas. En 1913, aproximadamente dos millones participaron en huelgas, de los que 1.272.000 participaron en huelgas políticas, donde los bolcheviques jugaron un papel destacado. Llegaban noticias de motines de marineros y soldados. La táctica de los bolcheviques estaba firmemente arraigada en la perspectiva de un nuevo auge revolucionario. En el siguiente extracto podemos entrever las tácticas de los socialdemócratas que intervenían en las huelgas y cierres empresariales:

"Se decidió que todos los trabajadores afectados por el cierre patronal estuvieran en contacto y que todos los trabajadores de San Petersburgo hicieran una petición de ayuda, que se luchase de una forma decidida contra el uso del alcohol durante el cierre patronal y que las sociedades obreras de educación deberían organizar conferencias gratuitas, etc. Ningún hombre o mujer se aproximaría a las puertas de la fábrica a suplicar por si mismo, o en nombre de un grupo de trabajadores. Cuando la fábrica volviera a abrirse, ningún trabajador regresaría al trabajo a menos que todos fueran readmitidos"[53].

Es imposible comprender el aspecto organizativo de la posición de Lenin si se aísla de las cuestiones políticas. La lógica de la situación dictaba

52. *Ibíd.*, págs. 52-3.
53. *Ibíd.*, pág. 88.

el irresistible movimiento en dirección a una escisión. El tiempo de la diplomacia e los intentos fútiles de unir tendencias, que habían demostrado ser completamente incompatibles, ya había pasado. De ahí la oposición intransigente de Lenin, en esta época, a mantener conversaciones de unidad con los mencheviques. Era absolutamente imperativo que el partido revolucionario estuviera bien preparado antes de llegar al punto crítico. No había tiempo que perder. En el curso de la campaña electoral a la Duma, antes de las reuniones de masas de los trabajadores, los bolcheviques tuvieron la oportunidad de plantear su línea política y probar la respuesta. Ésta fue aplastantemente favorable. Las instrucciones para el grupo socialdemócrata de la Duma, firmadas por miles de trabajadores, seguían claramente la línea bolchevique:

"Las demandas del pueblo ruso, anticipadas por el movimiento de 1905, seguían sin conseguirse.

"El crecimiento de la reacción y la 'renovación del régimen' no sólo no había satisfecho estas demandas, más bien todo lo contrario, ahora eran más apremiantes.

"No sólo los trabajadores están privados del derecho a huelga —no hay garantía de que no serán despedidos si lo hacen—; no sólo no tienen el derecho a organizar sindicatos y reuniones, tampoco tienen garantía de que no serán arrestados por hacerlo, no tienen ni siquiera el derecho a salir elegidos en la Duma, porque pueden ser 'inhabilitados' o exiliados si lo hacen, como les ocurrió hace unos años a los trabajadores de Putílov y los astilleros Nevski.

"Además de esto, están las decenas de millones de campesinos famélicos, abandonados a merced de los terratenientes y de los jefes policiales rurales.

"Todo esto señala la necesidad de conseguir las reivindicaciones de 1905. La situación de la vida económica en Rusia —ya han aparecido los síntomas de la próxima crisis industrial y la creciente pauperización de una amplia capa del campesinado—, hace que conseguir los objetivos de 1905 sea más urgente que nunca.

"Pensamos, por lo tanto, que Rusia está en vísperas de un movimiento de masas, quizá más profundo que el de 1905. Esto ya se ha podido comprobar en los acontecimientos de Lena, en las huelgas de protesta contra las 'inhabilitaciones', etc.,

"Como ocurrió en 1905, el proletariado ruso —la clase más avanzada de la sociedad rusa—, de nuevo actuará como la vanguardia del movimiento.

"El único aliado que puede tener es el sufrido campesinado, que está vitalmente interesado en la emancipación de Rusia del feudalismo.

"Una lucha en dos frentes —contra el orden feudal y la burguesía liberal que busca un acuerdo con los antiguos poderes—, esta es la forma que deben asumir las próximas acciones del pueblo.

"Para que la clase obrera pueda cumplir con su papel como líder del movimiento de la población, ésta debe estar armada con la conciencia de sus intereses y con un mayor grado de organización.

"La tribuna de la Duma es, en las condiciones actuales, uno de los mejores medios de informar y organizar a las masas proletarias"[54].

Sobra decir que Lenin estaba en constante contacto con Rusia. Los líderes del partido y los activistas iban a Cracovia para discutir con Lenin que además mantenía una enérgica correspondencia con el interior, con la ayuda de la eficaz e infatigable Krúpskaya. Ocasionalmente, se celebraban reuniones formales en las que se revisaban las tácticas y el programa del partido. Una de estas reuniones fue la conferencia de Cracovia que se celebró desde el 28 de diciembre de 1912 al 1 de enero de 1913. Para despistar a la policía zarista la prensa del partido publicó que la conferencia se iba a celebrar en febrero. Lenin presidió la reunión y además de los diputados, estaban presentes los siguientes: Nadezhda Konstantinovna Krúpskaya, G. Zinóviev, A. Troyánovski, Valentina Nikolayevna Lobova, E. Rozmirovich y otros cuantos compañeros, delegados de los grandes centros obreros. De los diputados estaban presentes: Petrovski, Malinovski, Shágov y Badáyev.

El año que había pasado desde la conferencia de Praga, había sido testigo de un poderoso desarrollo del movimiento revolucionario, de huelgas políticas y económicas, manifestaciones de masas, además de la creación y consolidación de la prensa obrera. La escisión entre las alas revolucionaria y reformista de la socialdemocracia ahora era total. El dominio de la tendencia liquidacionista entre los mencheviques se hizo inevitable. La división entre los bolcheviques y los mencheviques se estaba extendiendo a todo el movimiento obrero y, en todas partes, la tendencia revolucionaria iba ganando terreno, un hecho subrayado por la victoria decisiva de los bolcheviques en los colegios electorales obreros durante las elecciones a la Duma de Estado. Estos avances fueron debidamente constatados:

"1. La conferencia observa que, a pesar de las persecuciones sin precedentes y la injerencia del gobierno en las elecciones, a pesar del *bloque* Liberales-Centurias Negras contra los socialdemócratas que se ha formado en muchos distritos, el Partido Obrero Social Demócrata Ruso ha conseguido grandes victorias en las elecciones a la cuarta Duma. Prácticamen-

54. Citado en Badáyev, *op. cit.*, págs. 36-7.

te en todas partes aumentó el número de votos recibidos por los socialdemócratas en los segundos colegios electorales de la ciudad, que se están arrebatando de las manos de los liberales. En los colegios electorales obreros, los más importantes para nuestro partido, el POSDR disfruta de un dominio total. Al elegir sólo a los bolcheviques como diputados de los colegios electorales obreros, la clase obrera ha declarado unánimemente su lealtad inquebrantable al antiguo Partido Obrero Social Demócrata Ruso y a sus tradiciones revolucionarias.

"2. La conferencia da la bienvenida al enérgico trabajo de los diputados socialdemócratas en la cuarta Duma como se expresó en la introducción de las interpelaciones y en la declaración que, en lo principal, definía correctamente los principios básicos de la socialdemocracia.

"3. Reconociendo, de acuerdo con la tradición del partido, que la única política correcta para la fracción socialdemócrata de la Duma es subordinarse al partido como un conjunto representado por sus organizaciones centrales, la conferencia considera que, en interés de la formación política de la clase obrera para asegurar el mantenimiento de una política correcta del partido, es necesario seguir cada paso de la fracción y de esta forma establecer el control del partido sobre su trabajo"[55].

En su libro, por razones bastante obvias, Badáyev pasa por alto el verdadero significado de esta resolución, que se encuentra en su frase final. El objetivo principal de la reunión en Cracovia, era, en realidad, hacer una llamada al orden a los diputados bolcheviques en la Duma, y poner fin a su conciliacionismo y vacilaciones. Las actividades de los diputados de la Duma se pusieron bajo el control firme de los órganos de dirección del partido. Se les dieron instrucciones para que dejaran de colaborar con el Comité de Redacción del periódico de los liquidadores, *Luch*, a finales de enero de 1913. Para intentar conseguir que los diputados bolcheviques se distanciaran de los mencheviques, la conferencia aprobó una resolución en la que decía: "El único modelo de organización verdadero en el período actual, es un partido clandestino formado por un núcleo rodeado de una red de sociedades legales y semilegales. El núcleo clandestino debe adaptarse organizativamente a las condiciones locales y cotidianas". La principal tarea era la creación en las fábricas y centros de trabajo de comités del partido clandestinos con un órgano de dirección en cada centro. Badáyev escribe:

"La conferencia reconocía que el mejor modelo de organización era el de San Petersburgo. El comité de San Petersburgo estaba formado por delegados electos por los distritos y miembros cooptados, que formaban

55. *Ibíd.*, pág. 76.

una organización muy flexible que mantenía un contacto estrecho con el núcleo y, al mismo tiempo, estaba bien al cubierto de la policía secreta. También se recomendaba la organización de los centros regionales y que éstos estuvieran en contacto a través de un sistema de delegados, por un lado, con los grupos locales, y por el otro, con el Comité Central. La resolución sobre organización establecía un sistema armonioso firmemente unido desde abajo hacia arriba”[56].

A pesar de la insistencia de Lenin, la mayoría de la facción bolchevique se negó a romper con el grupo parlamentario menchevique y siguieron manteniendo relaciones amistosas, para desazón de Lenin, durante la primera mitad de 1913. Para garantizar que los diputados de la Duma no se alejaban de los trabajadores, Lenin insistía en que participaran personalmente en el trabajo de *Pravda*: “En cuanto a la recomendación del propio compañero Lenin”, recuerda Badáyev, “yo estaba a cargo de la publicación de *Pravda*. Lenin me dijo que al ser el diputado de San Petersburgo, el representante de los trabajadores de San Petersburgo, yo debía emprender esa tarea. *Pravda* perseguía no sólo objetivos educativos y propagandísticos, también era el centro más importante de organización. Por eso insistió en que mi deber era trabajar allí”[57].

También está claro que ocurrieron algunos cambios profundos entre Lenin y Stalin con relación al comportamiento del Comité de Redacción de *Pravda*. Krúpskaya, cuyo libro sobre Lenin fue publicado en la URSS bajo Stalin, tuvo que ser bastante cauta en esta cuestión, pero sí revela que las relaciones entre los dos hombres eran muy tirantes. En esta reunión Sverdlov fue nombrado editor de *Pravda* y cooptado para el CC. Este paso era una degradación de Stalin. Sin embargo, el arresto de Sverdlov el 10 de febrero de 1913, le quitó de en medio. Stalin una vez más fue puesto a cargo de *Pravda*, pero también fue arrestado. Pero antes pudo mostrar su desafío a Lenin y otros dirigentes exiliados. A pesar de todo lo que se había dicho en la reunión de Cracovia, *Pravda* continuaba oponiéndose a una ruptura con los mencheviques en la Duma. En noviembre de 1912, declaraba, de modo terminante, que “la fracción debe estar unida”. En febrero, poco antes de su arresto, Stalin escribió un artículo en las páginas de *Pravda* donde exhortaba a los trabajadores a que hablaran claro contra los intentos de dividir la fracción “desde dondequiera que vengan”, una frase que a pesar de su carácter indirecto, iba dirigida claramente contra Lenin[58].

---

56. Badáyev, *op. cit.*, pág. 76.
57. *Ibíd.*, pág. 77.
58. *Pravda*, No. 167, 26 de febrero de 1913, citado en McKean, *op. cit.*, pág. 141.

'LAS MASAS RESURGEN'

Mientras tanto, los acontecimientos se sucedían rápidamente. La lucha de clases estaba adquiriendo un ritmo cada vez más acelerado. En el conjunto de Rusia, aproximadamente un millón de trabajadores participaron en las huelgas de 1913, de éstos, más de medio millón participaron en huelgas políticas. En el verano de 1913, Rusia estaba de lleno en una crisis política. En una reunión del partido en la Galizia polaca (entonces bajo dominio austriaco), en el orden del día estaba la perspectiva de una nueva revolución. "La cuestión de una nueva revolución es lo que domina la vida política del país"[59]. En un contexto de radicalización general, la influencia menchevique estaba en profundo declive. Los bolcheviques rápidamente se convirtieron en la fuerza dominante de la clase obrera organizada. Según dice Badáyev: "El trabajo del partido se había fortalecido, extendido y consolidado, se habían formado nuevos grupos y los antiguos habían crecido más y eran más efectivos"[60]. Dada la nueva forma de calcular la militancia del partido, es difícil decir exactamente cuántos militantes tenían los bolcheviques en esta época. Como se desprende del siguiente extracto escrito en septiembre de 1913 ni siquiera Lenin lo sabía:

"El partido en 1907 tenía 150.000 militantes (según la cifra aprobada en el congreso de Londres). En este momento, no podemos decir cuántos... Probablemente muchos menos, 30.000 o 50.000. Es imposible ser exactos... El partido es la capa consciente y avanzada de la clase, su vanguardia. La fortaleza de esta vanguardia es diez o cien veces más grande que su influencia numérica. ¿Puede la fuerza de cientos ser mayor que la de miles? Sí, puede ser más grande, cuando esos cien están organizados. La organización aumenta su fuerza por diez"[61]. Ahora era urgente resolver lo más rápidamente posible todos los temas en discusión. Se convocó una nueva conferencia, esta vez en Poronino, un pueblo no muy lejos de Cracovia, donde Lenin y unos cuantos miembros del Comité Central se hospedaban. Para despistar a la policía, cuando se hablaba de la conferencia de Poronino siempre se hacía referencia a la conferencia de agosto, aunque en realidad se celebró en septiembre de 1913. Estuvieron presentes 25 o 30 representantes de las organizaciones más grandes del partido. Además de Lenin, Zinóviev y Krúpskaya, que vivían en Galizia, también asistieron Kámenev, Shotman, Inessa Armand, Troynovski, Roz-

59. Ver *KPSS v. Rezolyutsiakh*, Vol. 1, pág. 302.
60. Badáyev, *op. cit.*, pág. 116.
61. Lenin, *OOCC* en ruso, Vol. 24, pág. 34.

mirovich, Hanecki y otros trabajadores del partido; también asistieron los bolcheviques de la Duma, excepto Samóilov, que estaba enfermo. En la conferencia de Poronino, se aprobó una resolución sobre la prensa del partido que marcaba el nuevo rumbo:

"1. La conferencia reconoce la enorme importancia de la prensa legal para la agitación y la organización socialdemócrata, y por lo tanto, pide a todas las organizaciones del partido y a los trabajadores con conciencia de clase, que presten todo su apoyo a la distribución de periódicos para que se distribuyan lo más ampliamente posible, a través de la organización de suscripciones colectivas y el pago de cuotas regulares. *La conferencia una vez más insiste en que éstas son cuotas de militancia al partido*.

"2. Hay que prestar una atención especial al fortalecimiento del periódico obrero legal en Moscú y a la rápida creación de un periódico en el sur.

"3. La conferencia desea que exista una estrecha cooperación entre los periódicos legales existentes, a través del intercambio mutuo de información, la celebración de conferencias, etc.,

"4. Se debe reconocer la importancia y la necesidad de un órgano teórico marxista, la conferencia desea que los periódicos del partido y el sindicato llamen la atención de los trabajadores al periódico *Prosveshtchenye* (Ilustración), y les hace un llamamiento para que se suscriban regularmente y lo apoyen de una forma sistemática.

"5. La conferencia llama la atención de las organizaciones editoras del partido ante la necesidad de ampliar la circulación de los panfletos populares para la agitación y la propaganda.

"6. En vista del reciente desarrollo del movimiento revolucionario y la importancia de analizarlo rigurosamente, de la manera más completa posible en la prensa legal, la conferencia llama la atención en la necesidad de extender nuestro trabajo de publicación clandestino y recomienda que, además de los panfletos y octavillas ilegales, se debe publicar regularmente, a cortos intervalos, un órgano central del partido clandestino"[62].

La influencia de los bolcheviques crecía más rápido que la militancia real del partido. Krúpskaya en una carta dice que: "En esta conferencia, los informes de procedencia local fueron muy interesantes. Todo el mundo decía que las masas resurgían... Durante las elecciones se ha puesto en evidencia que había organizaciones obreras espontáneas en todas partes... En su mayoría, no están en contacto con el Partido, pero son del Partido en espíritu"[63]. En las nuevas condiciones, con un gran número de tra-

62. Citado en Badáyev, *op. cit.*, pág. 120 (el subrayado es nuestro).
63. Citado por Trotsky, *op. cit.* pág. 205.

bajadores nuevos entrando en la órbita del partido, era necesario introducir cambios drásticos en la forma de crecimiento, abrir las puertas a los trabajadores. Aquí vemos una vez más la flexibilidad de Lenin ante las cuestiones organizativas. El partido es, después de todo, un organismo vivo que cambia y se adapta a unas condiciones en constante cambio. De esta forma, el mismo Lenin que en 1903 argüía contra el intento de Mártov de diluir el partido al intentar eliminar la distinción entre un militante y un simpatizante, ahora defendía una visión completamente diferente, ahora un lector regular del *Pravda* era considerado un militante (si pagaba dinero regularmente a *Pravda* éste debía considerarse el equivalente a las "cuotas de militancia del partido"). En realidad, no hay contradicción entre las dos posiciones. Simplemente reflejan el cambio de la situación objetiva, el cambio de un partido relativamente pequeño y embrionario, que, por necesidad debía tener el carácter de un partido de *cuadros*, a un partido obrero de masas.

ESCISIÓN EN EL GRUPO DE LA DUMA

Esta situación dejaba al descubierto la flagrante contradicción que existía en la fracción de la Duma, donde los mencheviques utilizaban su mayoría formal de un diputado para dominar sus actividades y boicotear la intervención de los diputados bolcheviques, una situación que éstos últimos estaban dispuestos a aceptar en nombre de la unidad. Lenin era muy crítico con la fracción bolchevique de la Duma por negarse a romper con los siete diputados mencheviques: "La campaña contra los siete comenzó muy bien", escribía Lenin, "pero ahora no la continuan con la suficiente determinación"[64]. Como la reunión de Cracovia no consiguió elaborar una solución definitiva, esta vez la necesidad de una escisión en la fracción de la Duma era un presagio nada incierto. En la reunión del Comité Central celebrada en julio, los "seis" fueron censurados, aunque de la fracción de la Duma sólo estuvo presente Malinovski. Esta vez, no se aceptaría ninguna excusa. Pero era importante la forma en que se manejaba esta cuestión. Era absolutamente necesario que los trabajadores comprendieran las razones de la escisión y que toda la responsabilidad recayera sobre los mencheviques. Badáyev intenta presentar la conducta de los diputados bolcheviques de la mejor forma posible, pero es evidente que tomaron la decisión de romper con los mencheviques de mala gana y bajo presión:

64. Lenin, *Al Comité de Redacción de Za Pravdu*, *OOCC*, Vol. 34, pág. 118.

"Desde luego, ya en ese período era obvio para todos nosotros que se aproximaba la ruptura total con los mencheviques. *Pero el deseo de preservar la unidad dentro del partido socialdemócrata por algún u otro medio era aún fuerte entre las amplias masas de los trabajadores*. Naturalmente, en general, debido al régimen policial existente en Rusia no se conocía lo que estaba ocurriendo dentro de la organización del partido, o en nuestros comités o núcleos clandestinos. Pero la fracción de la Duma funcionaba a la vista de todos; cada trabajador, no sólo en San Petersburgo, sino incluso en los rincones más remotos de Rusia, conocía su existencia y sus actividades. Cuando las masas hacían referencia a la unidad del partido, principalmente tenían en mente a nuestra fracción"[65].

Los bolcheviques organizaron una campaña de recogida de firmas para conseguir el máximo apoyo posible a sus diputados en la Duma. El resultado fue un éxito excepcional.

El 1 de noviembre, en sólo dos semanas, *Pravda* y la fracción bolchevique recibieron más de ocho resoluciones de apoyo con más de 5.000 firmas. En el mismo período, los mencheviques sólo consiguieron reunir 3.500 firmas. Pero esta proporción no se mantuvo porque los mencheviques habían agotado todas sus fuerzas en las primeras semanas, y según pasaban los días, disminuía el número de resoluciones mencheviques mientras que el número de resoluciones a favor de los "seis" continuaba aumentando. Durante el mes siguiente la ventaja bolchevique aún fue más pronunciada; la llegada de resoluciones promencheviques de las provincias prácticamente se agotó, mientras que las bolcheviques sólo acababan de empezar. El 1 de diciembre estaba claro que los bolcheviques podían contar con al menos dos veces y media más apoyo entre los trabajadores rusos que los mencheviques. La misma conclusión era evidente de la cantidad de dinero recogida por cada grupo entre los trabajadores. Los mencheviques sólo conseguían aproximadamente 150 rublos por cada mil que obtenían los bolcheviques.

A pesar de que los bolcheviques esta vez habían conseguido reunir tras de sí a los sectores decisivos de la clase obrera, todavía persistía un ambiente conciliacionista, como admite el propio Badáyev: "Algunos círculos socialdemócratas en el extranjero no percibían la naturaleza y el significado de la escisión en la fracción, se encontraban entre dos campos, pasaban del bolchevismo al menchevismo y viceversa. Uno de los más grandes de estos dos grupos, *Vperiod* (Adelante), pensaba que la escisión era el resultado de la 'ausencia de un solo centro de dirección del partido que disfrutara de la confianza de la mayoría de los militantes del

65. Badáyev, *op. cit.*, pág. 112 (el subrayado es nuestro).

partido'. Los *vperiodistas* reconocían que las demandas de los 'seis' eran justas, pero pensaban que toda la situación estaba provocada por choques organizativos menores dentro de la fracción. Por eso perdían completamente su significado la escisión y las diferencias fundamentales que la acompañaban".

Los mencheviques naturalmente utilizaron la escisión en el grupo de la Duma para armar jaleo en el extranjero, aprovechándose de la ignorancia de los asuntos rusos que existía entre los partidos socialdemócratas extranjeros y su reticencia natural a aprobar una escisión. Para esto contaban con una ayuda y es que su candidato representaba a la fracción de la Duma en el Buró de la Internacional Socialista (Segunda Internacional). Los mencheviques decidieron plantear la cuestión en la siguiente reunión del Buró a celebrar el 1 de diciembre, Chjeidze y Skóbelev salieron para Londres. Chjeidze esperaba ganar la considerable autoridad de Plejánov para la causa menchevique y le telegrafió a Italia para pedirle que fuera a Londres a expresar en la reunión del Buró sus opiniones sobre la escisión.

Plejánov, no sólo declinó asistir a Londres, también envió una carta al Buró de la Internacional Socialista afirmando que apoyaba a los "seis" y consideraba que los mencheviques eran los culpables de la escisión. Al mismo tiempo, como creía que este asunto finalmente zanjaba la cuestión de la escisión en el partido socialdemócrata, Plejánov decidió dimitir del Buró en el que estaba como representante de todo el partido. Badáyev en su libro cita el siguiente extracto de la carta: "Las diferencias de opinión que han existido dentro del partido socialdemócrata ruso durante los últimos años, han llevado ahora a la división de nuestra fracción en la Duma en dos grupos en competencia. Esta escisión es el producto de ciertas decisiones lamentables tomadas por nuestros compañeros liquidacionistas, que se aprovecharon de estar en mayoría (siete contra seis). Como se ha dado un golpe decisivo a la unidad de nuestro partido, yo, que represento a todo el partido, no tengo otra opción que dimitir. Y es lo que hago con la presente carta"[66].

La proximidad de una nueva revolución de ninguna forma significaba que el partido debía abandonar la lucha por demandas parciales. Todo lo contrario, esto daba a esta lucha un carácter más urgente. Era necesario luchar por cada reivindicación parcial, no importa lo pequeña que fuera, que consiguiera mejorar los niveles de vida, las condiciones y los derechos de la clase obrera, y de este modo, llevar al partido más cerca de las masas. La realidad del partido bolchevique no tiene nada que ver con la

---

66. *Ibíd*. págs. 131-3.

caricatura del bolchevismo que hizo Mártov quien, malévolamente, lo definió como "maximalismo, la lucha para conseguir resultados máximos inmediatos, la consecución de mejoras sociales, sin tener en cuenta las condiciones objetivas"[67]. Si este hubiera sido realmente el caso, los bolcheviques nunca habrían conseguido ganar a la mayoría de la clase obrera, como hicieron en 1912-14 y, una vez más, en septiembre-octubre de 1917.

Mártov escribía como un exiliado después de que la Revolución de Octubre hubiese suministrado la última prueba de la corrección de las perspectivas y los métodos de Lenin, el rencor de Mártov es claramente el producto de una envidia envenenada y no sólo de una memoria defectuosa. Como ya hemos tenido ocasión de observar, la diferencia entre el reformismo y el marxismo revolucionario, no es en absoluto que el primero acepte la necesidad de luchar por las reformas y que el último lo niegue. En cualquier caso, los revolucionarios se distinguen de los reformistas por ser los luchadores más consistentes y decididos por las reformas, los reformistas, especialmente en períodos de crisis capitalista, siempre pasan de las reformas a las contrarreformas y la "austeridad" por la presión de las grandes empresas. Históricamente, todas las reformas serias han sido el producto de la lucha revolucionaria para cambiar la sociedad. Desgraciadamente para los liquidadores, en las condiciones rusas incluso la lucha por las reivindicaciones más parciales, si se dirigía con seriedad, inexorablemente, conducía a la reivindicación del derrocamiento del zarismo.

La cuestión nacional

La actitud de los bolcheviques hacia las demandas democráticas se puede ver en su postura sobre la cuestión nacional. Sin una posición clara y de principios en la cuestión nacional, nunca podrían haber dirigido a la clase obrera a la conquista del poder. La cuestión nacional tenía una importancia decisiva en Rusia, donde el 57% de la población estaba formada por minorías no rusas que sufrían la opresión y discriminación a manos del 43%, los gran rusos. El comienzo de la reacción en el período 1907-10 intensificó los antagonismos nacionales hasta alcanzar un grado insoportable. La reacción rampante, inmediatamente, pisoteó todas las conquistas conseguidas por las nacionalidades oprimidas en el período anterior. Se abolió la autonomía finlandesa. Millones de personas fueron privadas del derecho al voto a causa de su "ciudadanía".

67. Mártov, *Mirovoy Bol'shevism*.

El antisemitismo reveló una vez más su peor cara con el famoso caso Beylis en Kiev, cuando algunos elementos de las Centurias Negras culparon a los judíos por el supuesto asesinato ritual de un joven cristiano. Se utilizaban deliberadamente los prejuicios racistas más infames para dividir y esclavizar a la población. La prensa de derechas publicaba artículos sensacionalistas donde decían que el asesinato ritual de jóvenes cristianos por parte de los judíos era parte de la fe judía. El caso fue tan escandaloso que se extendió una oleada de indignación por toda Rusia. La opinión pública liberal manifestó su escándalo moral. Pero el origen de este veneno racista estaba en el propio régimen y en el sistema social sobre el que se sustentaba. No es coincidencia que abundara el antisemitismo en la corte de Nicolás y era compartido por el propio zar que junto a su séquito lo animaban.

La única forma de luchar contra el racismo es uniendo a los trabajadores en la lucha contra todas las formas de opresión y discriminación, como parte de la lucha revolucionaria general para cambiar la sociedad. Esto no excluye sino que presupone que el movimiento obrero debe de entrar en acción contra los fascistas y racistas que atacan a los miembros de las nacionalidades oprimidas. Es imprescindible que la defensa de la minoría oprimida sea iniciativa de la clase obrera unida como un todo, sin distinción de raza, lengua o color. En la época del juicio Beylis, los socialdemócratas organizaron una campaña de protesta contra los antisemitas. En septiembre y octubre los bolcheviques editaron varios panfletos. En uno de ellos se podía leer: "Compañeros: nosotros los trabajadores no necesitamos la esclavitud de una nación por otra. Finlandeses, polacos, judíos, alemanes, armenios, todos somos hermanos. No debemos luchar contra ellos, sino contra la autocracia y el capitalismo"[68]. Los panfletos convocaban huelgas de protesta en Petersburgo, Kiev, Revel, Gomel, Bielostok, Brest-Litovsk y en otras regiones. En otras palabras el partido respondió al veneno racista con un llamamiento de clase.

Los trabajadores de Rusia y Ucrania respondieron con huelgas en defensa del pueblo judío oprimido. Finalmente, bajo la presión del movimiento de protesta de masas, Beylis fue declarado inocente. La forma de combatir el racismo es precisamente fortaleciendo la unidad de todos los trabajadores en la lucha, superando todas las diferencias de nacionalidad, raza, color o lengua. En contraste, el nacionalismo pequeño burgués que enfatiza las diferencias nacionales simplemente hace el juego a los racistas. De esta forma, en el contexto de la Rusia zarista la línea separatista del Bund era extremadamente perjudicial. Ponían en práctica una política que significaba la división de los trabajadores en líneas naciona-

68. Citado en *Istoriya KPSS*, Vol. 2, pág. 431.

les, exigían el derecho a actuar como el único representante de los trabajadores judíos, demandaban el descanso del sábado para los judíos, derechos para la lengua judía y otras reivindicaciones en la línea de la "autonomía nacional cultural".

Los miembros de las nacionalidades oprimidas (trabajadores estonios, campesinos ucranianos, etc.,) frecuentemente escribían solicitando el apoyo de la fracción socialdemócrata de la Duma. El propio Partido Bolchevique era un modelo de cómo se debía unir a los trabajadores de diferentes nacionalidades en organizaciones de clase comunes, incluso donde existía historia de conflictos raciales entre ellos, como era el caso de la Rusia zarista, donde el régimen no sólo incitaba a los rusos y ucranianos contra los judíos, pero también a los azeríes y georgianos contra los armenios. Los pogromos contra los armenios en Bakú ahora son menos recordados que los ocurridos contra los judíos, pero también fueron horrorosos. Y sin embargo, en las organizaciones bolcheviques rusa, ucraniana, judía, letona o armenia, los trabajadores trabajaban juntos. Lenin siempre se opuso radicalmente a la formación de organizaciones nacionales separadas de la clase obrera: "En nuestro partido en la socialdemocracia caucásica, los georgianos, los armenios, los tártaros y los rusos han trabajado conjuntamente en organizaciones socialdemócratas unidas durante más de diez años. Esto no es una frase, sino la solución proletaria de la cuestión nacional. La única solución. Lo mismo ocurre en Riga: hay rusos, letones y lituanos; los únicos que se organizan aparte son los separatistas —el Bund—. Este es también el caso de Vilna"[69]. Esta es una respuesta contundente a todos los intentos de dividir las organizaciones obreras en líneas nacionales.

El chovinismo gran ruso siempre fue un arma poderosa de la reacción. En el tema de la cuestión nacional Lenin denunciaba no sólo a la reacción abierta de las Centurias Negras, sino también a la burguesía liberal: "La burguesía liberal de todas las naciones —y sobre todo la gran rusa— lucha por los privilegios de 'su' nación... por la particularidad nacional, por la exclusividad nacional y a través de esto, ayuda a la política de nuestro ministro de interior"[70]. Y una vez más: "El nacionalismo burgués y el internacionalismo proletario son dos consignas diametralmente opuestas, corresponden en todo el mundo capitalista a dos grandes campos de clase y expresan dos políticas (más bien dos visiones del mundo) sobre la cuestión nacional"[71].

Una postura confusa en la cuestión nacional habría resultado catastrófico para la revolución rusa. Por eso ocupó un lugar central en todos los

69. Lenin, *OOCC* en ruso, Vol. 48, pág. 162.
70. *Ibíd.*, Vol. 25, pág. 71.
71. *Ibíd.*, Vol. 24, pág. 123.

debates desde 1903 en adelante. Hubo serios problemas no sólo con los nacionalistas judíos del Bund, también con los socialdemócratas lituanos y polacos que influenciados por Rosa Luxemburgo negaban los derechos de las nacionales a la autodeterminación. Rosa Luxemburgo sin duda era una decidida defensora del internacionalismo. En su terca resistencia a los prejuicios de los nacionalistas burgueses polacos del Partido Socialista Polaco (PSP) tenía la razón de su parte. Pero su comprensión del internacionalismo era más bien abstracta y parcial. En realidad, negaba el derecho del pueblo polaco a la autodeterminación. Para el POSDR haber aceptado esta posición, como ella demandaba, habría sido un desastre absoluto y un regalo a los nacionalistas polacos. Tan serias eran las diferencias que llevaron a una escisión en la socialdemocracia polaca, un grupo de oposición que simpatizaba con la posición de Lenin y encabezado por J. S. Kanyecki y A. M. Malecki se separó. La posición de Lenin era más profunda y dialéctica. En los años inmediatamente anteriores y durante la Primera Guerra Mundial, escribió un gran número de artículos y documentos sobre la cuestión nacional que al día de hoy mantienen toda su vitalidad y relevancia. Como era habitual en él, Lenin discutía sus ideas sobre esto con los cuadros más jóvenes y les animaba a escribir, el resultado fue, entre otros, un panfleto de Shaumyán *Sobre la autonomía nacional cultural* y el artículo de Stalin en *Prosveshcheniye*, *La cuestión nacional y la socialdemocracia*, que en realidad, fue dictado por Lenin.

LENIN Y LA CUESTIÓN NACIONAL

¿Qué actitud tenía Lenin hacia la cuestión nacional?

Los marxistas lucharán incluso contra la más pequeña manifestación de desigualdad y discriminación. Por ejemplo, estamos en contra de una situación de privilegio para una lengua en particular. No hay razón específica para que una lengua "oficial" tenga el monopolio sobre otras lenguas. Esa era la posición de Lenin. Pero eso no significaba que estuviese al lado de la exclusividad reaccionaria de la burguesía y la pequeña burguesía de las nacionalidades oprimidas y su reivindicación de la "autonomía nacional cultural", de la glorificación de su "propia" lengua y cultura, que sólo encubre su lucha para oprimir a otros pueblos. "La consigna de la democracia obrera no es la 'cultura nacional' sino la cultura internacional de la democracia y el movimiento obrero mundial obrera".

Detrás de los llamamientos a la "cultura nacional" se esconde el interés de clase de los explotadores de cada nación —los terratenientes y los capitalistas—. Las ideas dominantes de cada nación son las ideas de la clase do-

minante. Esa es una proposición elemental para los marxistas. Aquí también, Lenin mantuvo una posición de clase: "Los *elementos* de cultura democrática y socialista están presentes, aunque sea sólo en una forma rudimentaria, en *cada* cultura nacional, pues en *cada* nación hay una masa trabajadora y explotada, cuyas condiciones de vida engendran inevitablemente una ideología democrática y socialista. Pero en *cada* nación existe asimismo una cultura burguesa (y, además, en la mayoría de los casos, ultrarreaccionaria y clerical), y no simplemente en forma de 'elementos', sino como cultura *dominante*. Por eso, la 'cultura nacional' en general *es* la cultura de los terratenientes, de los curas y de la burguesía. El bundista relega a la sombra y 'vela' con su palabrería huera esta verdad básica, elemental para un marxista, con lo cual, de hecho, *en lugar* de revelar y explicar el abismo que separa las clases, lo oculta a los ojos del lector. *En realidad*, el bundista se expresa aquí como un burgués, cuyos intereses reclaman que se difunda la fe en una cultura nacional por encima de las clases". Y continua: "La cultura nacional de la burguesía es un *hecho* (con la particularidad, repito, de que la burguesía se confabula en todas partes con los terratenientes y los curas). El nacionalismo militante de la burguesía, que embrutece, engaña y divide a los obreros para hacerles ir a remolque de los burgueses, es el hecho fundamental de nuestra época. *Quien quiera servir al proletariado deberá unir a los obreros de todas las naciones, luchando invariablemente contra el nacionalismo burgués, tanto contra el 'propio' como contra el ajeno*"[72].

Lenin se oponía a la creación de escuelas separadas en líneas nacionales que tienen el efecto de dividir a la población y reforzar los prejuicios raciales y nacionales. Lenin expuso la naturaleza reaccionaria de éstas y otras demandas que se desprendía de la llamada política de la "autonomía cultural" defendida por la socialdemocracia austriaca: "La 'autonomía cultural-nacional' significa precisamente el más refinado y, por tanto, el más nocivo nacionalismo, significa la corrupción de los obreros con la consigna de la cultura nacional, la propaganda de la división de la escuela por nacionalidades, idea profundamente perniciosa e incluso antidemocrática. En una palabra, este programa está en pugna, sin duda alguna, con el internacionalismo del proletariado, respondiendo únicamente a los ideales de los pequeños burgueses nacionalistas".

En lugar de defender la "autonomía nacional cultural", Lenin defendía la demanda del *derecho* a la autodeterminación. Esta es una reivindicación democrática que parte de la suposición que ninguna nación puede ser obligada a permanecer, en contra de su voluntad, dentro de las fronteras de otra nación. El derecho de cada pueblo a decidir sus propios asuntos, libre

72. Lenin, *Notas críticas a la cuestión nacional*, Ed. Progreso, págs. 8-10-11 (el subrayado es nuestro).

de la coerción de un pueblo más poderoso, es un derecho elemental que debe ser defendido. Pero eso no significa que los marxistas tengan la obligación de defender el separatismo. En realidad Lenin señalaba que: "Por supuesto, para un marxista *si las demás condiciones son iguales*, siempre son preferibles los Estados grandes a los pequeños"[73]. El estado nacional, como la propiedad privada, es una institución obsoleta y reaccionaria que impide el libre desarrollo de las fuerzas productivas. El dominio del mercado mundial, hace tiempo previsto por Marx y Engels, ahora es una realidad. Ningún país, no importa lo grande y poderoso que sea, puede escapar del irresistible arrastre del mercado mundial. Por eso la llamada independencia de aquellos países que consiguieron liberarse del yugo de la opresión extranjera desde 1945, se ha convertido en una mera ficción. Ahora son más explotados y oprimidos que antes, excepto que la explotación se produce indirectamente, a través del mecanismo del comercio mundial.

"El proletariado", escribía Lenin en octubre-diciembre de 1913, "en cambio, no sólo no asume la defensa del desarrollo nacional de cada nación, sino que, por el contrario, pone en guardia a las masas contra semejantes ilusiones, defiende la libertad más completa del intercambio económico capitalista y celebra cualquier asimilación de las naciones, excepto la que se realiza por la fuerza o se basa en privilegios"[74].

Los marxistas no estamos a favor de la construcción de nuevas fronteras, sino por la eliminación de *todas* las fronteras, en unos estados unidos socialistas del mundo. Pero esta declaración no agota la cuestión. Sí, estamos a favor de grandes unidades, si *todo lo demás sigue igual*. Pero hay otras cosas que *no* son iguales. Marx dijo en una ocasión que no había mayor calamidad para un pueblo que oprimir a otro pueblo. Donde ocurre esto, el deber de los marxistas es defender a la minoría oprimida. Estamos en contra de todas las formas de discriminación, opresión y la negación de los derechos nacionales, y lucharemos contra ello. Pero eso no es suficiente. La clase obrera debe tener su propia posición independiente en la cuestión nacional, como en las otras cuestiones. Y como en cualquier otra cuestión, esto debe servir a la causa general de la lucha por la transformación socialista de la sociedad. No es cuestión de dejar de lado la lucha por el socialismo o la lucha entre el trabajo asalariado y el capital en los intereses de alguna clase de "unidad nacional". En la lucha contra la opresión nacional lo que debe destacar es la lucha de clases revolucionaria.

Lenin explicó en miles de ocasiones que los marxistas rusos, como miembros de una nación opresora (los gran rusos), debían luchar contra

73. Lenin, *Acerca del programa nacional del POSDR, OOCC,* Vol. 24, págs. 242-3.
74. Lenin, *Notas críticas a la cuestión nacional*, Ed. Progreso pág. 22.

las políticas y conductas opresoras de su propia burguesía, y defender los derechos de aquellas naciones oprimidas por los gran rusos. Era necesario demostrar a los trabajadores y campesinos de las otras naciones no rusas que los trabajadores rusos no tenían ningún interés en oprimirles, y que eran los defensores más consistentes de sus derechos. Como prueba final de esto, Lenin insistió en que el partido ruso inscribiera en su bandera el derecho de las naciones a la autodeterminación. En realidad, los trabajadores rusos estaban diciéndoles a los polacos, finlandeses, georgianos, ucranianos y al resto: "No tenemos interés en mantener vuestras cadenas. Debemos unirnos para derrocar a los explotadores y después os daremos la libertad de decidir qué relaciones queréis tener con nosotros. Esperamos poder demostraros que vais a ser tratados con absoluta igualdad y que vosotros elegiréis permanecer con nosotros. Pero si decidís otra cosa, esa es vuestra decisión y lucharemos para defender vuestro derecho, incluso si eso significa crear vuestro propio estado".

Lenin nunca hizo la más mínima concesión al nacionalismo, incluido el nacionalismo de los oprimidos. Toda su línea argumental sobre la cuestión nacional estaba motivada por una ardiente creencia en el internacionalismo y la misión revolucionaria del proletariado. "Si el marxista ucraniano se deja arrastrar por su odio, *absolutamente legítimo y natural,* a los opresores gran rusos, *hasta el extremo* de hacer extensiva aunque sólo sea una partícula de ese odio, aunque sólo sea alejamiento, a la cultura proletaria y a la causa proletaria de los obreros gran rusos, ese marxista se habrá deslizado a la charca del nacionalismo burgués. Del mismo modo el marxista gran ruso se deslizará a la charca del nacionalismo no sólo burgués, sino también ultrarreaccionario, si olvida, aunque sea por un instante, la reivindicación de la plena igualdad de derechos para los ucranianos o el *derecho* de éstos a constituir un Estado independiente"[75].

El propósito principal de la consigna del derecho a la autodeterminación era precisamente *garantizar la unidad de la clase obrera*. La otra cara de la moneda era que los marxistas de las nacionalidades oprimidas deberían concentrarse en la lucha contra su propia burguesía, en combatir el veneno nacionalista de la burguesía y la pequeña burguesía de la nacionalidad oprimida, en librar una lucha implacable para combatir la influencia del nacionalismo en la clase obrera. Además, Lenin siempre se opuso implacablemente a las organizaciones separadas de los trabajadores de las nacionalidades oprimidas. Los marxistas rusos defendían la unidad de la clase obrera y sus organizaciones, no sólo en el partido, también en los sindicatos:

75. *Ibíd.*, págs. 19-20.

"A los enconos nacionales de los distintos partidos burgueses en torno a las cuestiones del idioma, etc., la democracia obrera opone la reivindicación de unidad incondicional y fusión completa de los obreros de *todas* las nacionalidades en *todas* las organizaciones obreras: profesionales, cooperativistas, de consumo, culturales y demás como contrapeso a todo nacionalismo burgués. Sólo esa unidad y esa fusión pueden salvaguardar la democracia, los intereses de los obreros frente al capital —que tiene ya un carácter internacional y lo tendrá más cada día— y los intereses del desarrollo de la humanidad hacia un nuevo régimen de vida, libre de todo privilegio y de toda explotación"[76]. La autodeterminación era sólo una parte de un programa que quería garantizar y asegurar la unidad de los trabajadores tanto de las naciones oprimidas como de las opresoras. Eso en absoluto significa apoyar el nacionalismo o el separatismo, como explica Lenin cuando dice que: "el reconocimiento de este *derecho* [el de autodeterminación] no excluye en modo alguno que se haga propaganda y agitación *contra* la separación y se denuncie el nacionalismo burgués"[77].

LAS GUERRAS BALCÁNICAS

La cuestión nacional siempre ha sido un peligroso campo de minas, porque la demanda de la liberación nacional y la "autodeterminación" no son algo simple. Detrás de lo que a primera vista parece ser una demanda progresista pueden esconderse intereses y fuerzas muy reaccionarias. Por eso Lenin insistía en que la demanda de autodeterminación no tiene una validez absoluta, debe estar subordinada a los intereses del proletariado y la revolución mundial. Los marxistas no tienen en absoluto la obligación de apoyarla en todos los casos, como frecuentemente se piensa. Marx hace mucho tiempo señaló el papel reaccionario que jugaban las "pequeñas naciones" que se convierten en un instrumento de los "grandes hermanos" imperialistas. En particular, criticó duramente el paneslavismo, pues con esta doctrina el zarismo se presentaba como el "libertador" de los eslavos para poner un pie firme en los Balcanes. Siguiendo los pasos de Marx, la posición de Lenin sobre la cuestión nacional se caracterizaba por su constante insistencia en la cuestión de clase. Avisó insistentemente contra el peligro de la intoxicación nacionalista y escribió irónicamente sobre la consigna de "libertad", porque detrás de ella la burguesía podía esconder sus intrigas reaccionarias y engañar a la población.

76. *Ibíd*.
77. Lenin, *Acerca del programa nacional del POSDR*, *OOCC*, Vol. 24, pág. 244.

En sus escritos sobre la cuestión nacional anteriores a 1914, Lenin con frecuencia utiliza el ejemplo de la separación de Noruega de Suecia en 1905. Este era un ejemplo muy simple y, probablemente, por esa razón lo eligió Lenin. Desgraciadamente, la cuestión nacional no siempre es tan simple. El que los marxistas defiendan o no el derecho de autodeterminación depende de las circunstancias concretas de cada caso. "La teoría marxista exige de un modo absoluto que, para analizar cualquier problema social, se le encuadre en un marco histórico *determinado*, y después, si se trata de un solo país (por ejemplo, de un programa nacional para un país determinado), que se tengan en cuenta las particularidades concretas que distinguen a este país de los otros en una misma época histórica (...) No puede ni hablarse de que los marxistas de un país determinado procedan a elaborar el programa nacional sin tener en cuenta todas las condiciones históricas generales y estatales concretas"[78].

Puede parecer que está lo suficientemente claro. Pero, desgraciadamente, como dice el refrán, "un poco de conocimiento es algo peligroso". Después de echar un vistazo a los escritos de Lenin y ver la frase "derecho a la autodeterminación", algunas personas que, naturalmente se consideran seguidores de Lenin, llegan a la conclusión que llueva, granice o haga sol, siempre es necesario apoyar todas y cada una de las reivindicaciones de independencia. Aquello que Lenin explicó con tanto cuidado, se transforma en algo parecido a un tic nervioso, y todo aquel que lo padece, pone su atención cada vez que algún grupo nacionalista hace sonar la trompeta. Realmente, resulta asombroso cuantas molestias se tomó Lenin en escribir todos esos volúmenes, cuando parece que aquellos que hablan y actúan en su nombre ¡no han comprendido claramente una sola línea!

A la luz de la historia más reciente en los Balcanes, después de la ruptura de la antigua Yugoslavia, es instructivo recordar la posición que mantuvo Lenin durante las guerras balcánicas. ¿Se alineó inmediatamente con uno u otro de los países beligerantes? No. Denunció las guerras balcánicas porque eran reaccionarias en todos los aspectos. De ninguna forma la clase obrera podría haber apoyado a ninguno de los países beligerantes, aunque cada uno de ellos (¡por supuesto!) protestó en voz alta porque se sentían víctimas de una agresión que había violado su "derecho a la autodeterminación". "Nunca, en ningún lugar", escribía Lenin sobre el conflicto balcánico, "los pueblos oprimidos han conseguido la 'libertad' por medio de la guerra de un pueblo contra otro... Los campesinos eslavos de los Balcanes, y también el campesino turco, sólo podrán obtener la verdadera libertad si consiguen la completa libertad dentro de

78. Lenin, *El derecho de las naciones a la autodeterminación,* Ed. Progreso, pág. 10-1.

cada país..."[79]. Este es el verdadero Lenin. Esta es la voz de su compromiso revolucionario con el internacionalismo de clase. Qué contraste con la vergonzosa demagogia chovinista de los dirigentes de los antiguos partidos comunistas como Ziuganov, que han arrojado por la borda a Lenin y se hacen eco de la basura eslavófila que Marx y Lenin tanto despreciaban.

En el período que siguió a la primera revolución rusa se vivieron en Europa nuevos acontecimientos, y pronto se comprobarían las consecuencias trágicas del problema de las nacionalidades. Mientras los acontecimientos en Rusia se encaminaban hacia la escisión final entre las fuerzas del marxismo revolucionario y del reformismo, a escala internacional se desataban otras fuerzas. Las contradicciones entre los grupos rivales de las potencias imperialistas —Alemania, Austro-Hungría, Gran Bretaña, Francia y Rusia— estaban despertando el espectro de la guerra, en una escala incomparablemente más arrolladora y terrorífica que en el pasado. En el congreso de Copenhague de la Segunda Internacional, que se celebró entre el 15 y el 20 de agosto de 1910, el partido ruso estuvo representado por Lenin y Plejánov. Uno de los temas centrales en los debates del congreso internacional fue la lucha contra el militarismo y la cuestión de la guerra. Ya en el congreso de Stuttgart (agosto de 1907) Lenin habían presentado varias enmiendas a la resolución de la guerra, para que en el caso de que estallara la guerra, aprovechar la crisis económica y política para derrocar al capitalismo.

Las contradicciones explosivas entre las grandes potencias llegaron a un punto crítico en agosto de 1914 en los Balcanes. Pero incluso antes de eso, las contradicciones quedaron al descubierto en las guerras balcánicas. El lento e ignominioso declive del Imperio Otomano continuó con las sucesivas guerras de los pueblos balcánicos para liberarse del dominio turco. En una serie de guerras, Grecia, Serbia y Bulgaria consiguieron su libertad, pero, instantáneamente, se convirtieron en títeres de las diferentes potencias europeas (Gran Bretaña, Rusia, Austria y Prusia) y en moneda de cambio de la diplomacia imperialista. Francia presionaba a Rusia para que adoptara una línea inflexible en los Balcanes contra Austro-Hungría, que en otoño de 1908 añadió una nueva posesión colonial en los Balcanes, Bosnia-Herzegovina, lo que representaba una provocación clara para el gobierno de San Petersburgo. Pero en este juego violento de poder político, la Rusia zarista jugaba el mismo papel rapaz. Su principal objetivo llevaba décadas sin cambiar: apoyar cínicamente a Bulgaria y Serbia frente a Turquía bajo la bandera hipócrita del paneslavismo y así dominar no sólo los Balcanes, también la propia Turquía. El objetivo central todavía era atacar Constantinopla, para conseguir acceder al Medite-

79. Lenin, *OOCC* en ruso, Vol. 22, págs. 151-2.

rráneo. Este era el verdadero propósito que se ocultaba detrás de la formación de la "Unión de las cuatro monarquías" frente a Turquía.

El escándalo que siguió a la anexión austriaca de Bosnia, también demostraba las ambiciones imperialistas de la burguesía liberal rusa, que exigía la actuación rusa en los Balcanes. El dirigente del ala de derechas cadete, Guchkov, condenó la decisión del gobierno de no ir a la guerra como una traición de los eslavos. Según él, el gobierno ruso estaba manifestando una "indolencia débil", mientras que el pueblo ruso estaba dispuesto para la "guerra inevitable con las razas germanas". Detrás de esta beligerancia se escondía la política fría y calculadora de la burguesía rusa, que esperaba conseguir beneficios comerciales con la conquista de Constantinopla y el control del Mar Negro y las rutas marítimas a través de los estrechos. Struve calificó el asunto bosnio como "una desgracia nacional" y afirmó que el destino de Rusia era extender su civilización "al conjunto de la cuenca del Mar Negro". El presidente de la Duma, Mijaíl Rodzianko, en marzo de 1913 le dijo al zar: "El estrecho debe ser nuestro (...) La guerra sería bienvenida y elevaría el prestigio del gobierno"[80]. Aún había tareas por acabar en los Balcanes, ya que una parte significativa del territorio balcánico (Macedonia), permanecía bajo el dominio turco. El 26 de septiembre de 1912 estalló la primera Guerra Balcánica. Montenegro, Serbia, Bulgaria y Grecia (la unión de cuatro monarquías) se unieron frente a Turquía. Formalmente, esta era una guerra de liberación nacional de los pueblos balcánicos contra los opresores turcos, pero detrás de las consignas que demagógicamente proclamaban la libertad y la autodeterminación, se escondían las ambiciones depredadoras de las diferentes burguesías nacionales, y detrás de cada una de ellas, estaba una u otra de las grandes potencias dispuestas a la guerra de rapiña contra sus rivales. Francia, Alemania, Gran Bretaña y Austro-Hungría, todos miraban la situación en los Balcanes con una mezcla de concupiscencia, temor y sospecha.

El decrépito Imperio Otomano cayó derrotado en la primera guerra balcánica. El yugo turco desapareció, pero inmediatamente fue sustituido por el yugo de los capitalistas y terratenientes "nacionales" serbios, griegos y búlgaros. Además, los capitalistas "nacionales" comenzaron inmediatamente a rivalizar entre sí por el botín de la victoria, igual que los perros rabiosos luchan por un hueso. La conferencia de Londres en la primavera de 1913, finalmente estableció la "paz" en los Balcanes, pero eso no fue una garantía que impidiera el estallido de una nueva guerra o de nuevas pesadillas —con el tiempo arrastraría tras de sí, no sólo a los Balcanes, sino al resto del mundo—. La conferencia de Londres puso el sello

80. O. Figes, *A People's Tragedy*, págs. 247-8.

a la implicación de las grandes potencias en los Balcanes. Esto era un hecho evidente. Detrás de la camarilla dominante de cada uno de los regímenes balcánicos "independientes", estaba una u otra potencia europea. Y cada una de éstas, se agrupaba en uno de los dos grandes bloques —la Triple Entente encabezada por Alemania y la *Entente* encabezada por Gran Bretaña—. Rusia, Austro-Hungría y Alemania también tenían ambiciones en los Balcanes y que se podrían resumir con la pregunta: ¿A quién estaba destinada la herencia del Imperio Otomano? Entonces, como en la actualidad, los diferentes regímenes nacionales de los Balcanes actuaron como agentes de los principales estados imperialistas.

El papel reaccionario de las burguesías nacionales en los Balcanes quedó en evidencia con el expansionismo violento, expresado en la política de la Gran Bulgaria, la Gran Serbia y la Gran Grecia, que sólo reflejaban las ambiciones de los círculos dominantes capitalistas y terratenientes, que conspiraron con las grandes potencias para arruinar a los pueblos de los Balcanes. La nueva guerra estalló el 6 de junio de 1913 cuando Bulgaria atacó Grecia y Serbia. Rumania también se unió cuando percibió la posibilidad de conseguir un botín fácil. Turquía también se posicionó contra Bulgaria que sufrió una devastadora derrota y la pérdida de una considerable parte de su territorio. Esto demuestra lo vacío que es el concepto de la opresión "colonial" cuando se ve desde una posición formal y antidialéctica. Naciones que anteriormente eran colonias oprimidas, se pueden transformar en su contrario. Se puede decir que la guerra contra Turquía no tenía ningún aspecto progresista y aunque (teóricamente al menos) tenía el objetivo de liberar a los macedonios del yugo turco, en la práctica, los diferentes estados balcánicos sólo buscaban su engrandecimiento a expensas de sus vecinos. Pero la segunda guerra Balcánica tuvo un carácter abiertamente reaccionario e imperialista, las camarillas dominantes griega, búlgara, serbia y rumana sólo luchaban entre sí para intentar dividirse el botín.

En esta guerra no había ni un átomo de contenido progresista. No se podía invocar, de ninguna forma, el derecho de autodeterminación para resolver el callejón sin salida sangriento que afligía a los Balcanes entonces y que continua hoy en día. La única salida al callejón sin salida de los Balcanes, era en una revolución encabezada por la clase obrera con el objetivo de establecer una federación democrática balcánica. Esa fue la posición de Lenin y también de todos aquellos genuinos socialistas y demócratas de los Balcanes, especialmente el más importante de todos ellos, Christian Rakovski. Estas guerras "nacionales" encabezadas por la burguesía nacional, como explicó Lenin, fueron infinitamente más costosas en vidas humanas que si se hubiera producido una revolución. Sin una revolución encabezada por la clase obrera en una alianza con el campesi-

nado pobre, no hay solución posible para los Balcanes. Trotsky, en su artículo *La cuestión balcánica y la socialdemocracia*, que apareció en *Pravda* el 1 de agosto de 1910, explica el programa que defendían los marxistas y que era la única solución para el problema balcánico:

"La única salida al caos nacional y a la confusión sangrienta de la vida balcánica, es la unión de todos los pueblos de la península en una sola entidad económica y política, sobre la base de la autonomía nacional de las partes constituyentes. Sólo dentro del marco de un solo Estado balcánico, los serbios de Macedonia, los *sanjak*, Serbia y Montenegro, pueden estar unidos en una sola comunidad cultural-nacional y disfrutar al mismo tiempo de las ventajas de un mercado común balcánico. Sólo la unidad de los pueblos balcánicos puede acabar con las pretensiones descaradas del zarismo y el imperialismo europeo"[81].

Lenin insistió en el mismo punto en su artículo *La guerra balcánica y el chovinismo burgués*: "Los pueblos balcánicos podrían haber resuelto esta tarea diez veces más fácilmente y con sacrificios cien veces menores que ahora, mediante la organización de una república federativa balcánica. Ni la opresión nacional, ni las querellas nacionales, ni la exacerbación de las diferencias religiosas habrían sido posibles en el marco de una democracia completa y consecuente. Los pueblos balcánicos se habrían asegurado un desarrollo realmente rápido, amplio y libre"[82].

Igual que Lenin, Trotsky veía la solución al problema balcánico no en términos nacionales, sino de *clase*: "La garantía histórica de la independencia de los Balcanes y de la libertad de Rusia, reside en la colaboración revolucionaria de los trabajadores de Petersburgo y los de Belgrado y Sofía"[83].

Estas líneas hoy en día todavía son correctas, excepto que la consigna de una Federación Democrática debe ser sustituida por una Federación Socialista Democrática de los Pueblos Balcánicos, como la única forma de superar el horrible legado de balcanización al cual el capitalismo ni el estalinismo tienen la respuesta.

La preparación de la tormenta

El verdadero significado de las guerras balcánicas es que revelaban claramente la tendencia hacia una guerra mundial. Las tensiones entre las

81. Trotsky, *Las Guerras balcánicas 1912-3*, págs. 39-40.
82. Lenin, *El conflicto balcánico y el chovinismo burgués, OOCC*, Vol. 23, pág. 39.
83. Trotsky, *op. cit.*, págs. 41-2.

grandes potencias imperialistas se habían acumulado hasta alcanzar el punto crítico donde cualquier accidente podía ser el detonante de un conflicto general. La única esperanza de evitar una guerra no eran las declaraciones pacifistas, sino el movimiento revolucionario de la clase obrera. Esta fue la posición que Lenin y Rosa Luxemburgo defendieron en el congreso de la internacional que precedió a la Primera Guerra Mundial. Frente a esta situación, las fuerzas a disposición del movimiento socialista internacional eran más que suficientes para frenar la guerra. En 1914 la Segunda Internacional era una organización de masas que reunía a 41 partidos de 27 países y una militancia total de doce millones de trabajadores. Las resoluciones aprobadas por mayoría en los congresos de Stuttgart y Basilea, comprometían a la Internacional a luchar contra la guerra con todos los medios a su disposición.

La posición de Lenin sobre la guerra no tenía nada que ver con el "belicismo" ni con el pacifismo lacrimógeno, era revolucionaria de principio a fin. Entre las muchas calumnias levantadas contra Lenin, una de las más absurdas es que él "quería la guerra". Esta afirmación frecuentemente va unida a su idea del "derrotismo revolucionario" y que ha sido casi universalmente malinterpretada. Cuando un periodista polaco, Malkosen, preguntó a Lenin antes de la Primera Guerra Mundial que si una guerra aceleraba la revolución entonces él era partidario de la guerra, Lenin respondió: "No, no quiero eso... Voy hacer todo lo que pueda y continuaré haciéndolo hasta el final para impedir la movilización bélica. No quiero que millones de proletarios se vean obligados a matar o sean empujados a la locura del capitalismo. No puede haber un malentendido en este punto. Una cosa es considerar objetivamente la guerra e intentar, en el caso de que se produzca tal desgracia, sacar el mayor rendimiento que podamos. Pero desear una guerra y trabajar por ella, es algo completamente diferente"[84].

En noviembre de 1912 se celebró en Basilea una conferencia urgente de la Internacional. El impresionante número de delegados era una prueba del poder colosal que tenían las organizaciones obreras, en total asistieron 555 delegados en representación de 23 países. En la conferencia, la tendencia predominante fue el pacifismo. El gran socialista francés Jean Jaurès leyó una resolución contra la guerra: "El proletariado exige la paz en términos muy enérgicos". Pero cuando estalla la guerra estas declaraciones generales sobre la "paz" no valen más que el papel donde se escriben. Para transformar este sentimiento general en un programa de lucha contra la guerra hace falta algo más. Por eso Lenin presentó una enmienda en el congreso de Stuttgart en 1907 donde decía que, en caso de gue-

84. *V. I. Lenin. Biography,* Moscú 1963, pág. 213.

rra, la clase obrera debía aprovechar la situación para derrocar al capitalismo. Realmente, esta sería la única forma de detener la guerra. Asombrosamente, la enmienda de Lenin se aprobó por unanimidad. Pero, como después quedó claro, los dirigentes de la socialdemocracia internacional sólo votaron a favor de estas resoluciones pero no tenían la más mínima intención de llevarlas a la práctica.

Esta fue la regla general en casi todos los partidos de la Segunda Internacional. El programa estaba a salvo guardado en un cajón cerrado escondido junto a los estatutos del partido para sacarlo, desempolvarlo y leerlo en las reuniones del Primero de Mayo y después guardarlo de nuevo durante el resto del año. Entre la teoría y la práctica de la socialdemocracia existía un abismo infranqueable. Las masas creían en los objetivos socialistas del partido, mientras que para la mayoría de los dirigentes, absorbidos por el ambiente sofocante de la política parlamentaria, en el mejor de los casos era algo irrelevante y en el peor, una pesada carga. Su punto de vista se podría perfectamente resumir con la frase del padre del revisionismo, Eduard Bernstein: "El movimiento es todo, el objetivo final no es nada".

Pero mientras los dirigentes de la Segunda Internacional calmaban a los trabajadores con la visión de la reforma y el cambio pacífico y gradual, el sistema capitalista preparaba un despertar brusco para todas las clases sociales. Las guerras balcánicas no solucionaron nada, pero sí elevaron la temperatura de las relaciones internacionales. Grecia y Serbia se dividieron Macedonia. Rumania tomó una parte del territorio búlgaro (el sur de Dobrudja). En los Balcanes occidentales las potencias crearon una nueva Albania independiente. Pero Serbia, aunque victoriosa, seguía sin tener un acceso seguro al mar Adriático, y para conseguir este objetivo contaba con el apoyo de Rusia. Derrotada y humillada en la segunda Guerra Balcánica, Bulgaria esperaba una oportunidad para vengarse y se unió al campo de Alemania y Austria. Turquía, la otra potencia derrotada, temía a Rusia y se acercó a Alemania con quien creó una alianza en agosto de 1914. Por otro lado, Serbia y Montenegro se acercaron aún más a Rusia como una autodefensa frente a Austria-Hungría. En palabras del ministro de Exteriores ruso, Sazonov: "Nuestra tarea fundamental es garantizar la emancipación política y económica de Serbia"[85]. El mundo se deslizaba incontrolablemente hacia la guerra.

En Rusia la prensa legal bolchevique realizaba una agitación constante contra la guerra, concentrándose en desenmascarar los verdaderos objetivos del zarismo en la guerra de los Balcanes. Las consignas de Lenin eran: "Contra la intromisión de las otras potencias en la guerra balcáni-

85. B. H. Summer, *A Survey of Russian History*, pág. 380.

ca... ¡Guerra a la guerra! ¡En contra de cualquier intromisión! Por la paz: estas son las consignas de los trabajadores". Frente a los lloriqueos sentimentales de los pacifistas, Lenin siempre abordó la cuestión de la guerra desde un punto de vista de clase, exponiendo los intereses que se ocultaban detrás de las consignas patrióticas. Lenin en sus artículos denunciaba constantemente a los capitalistas y a los fabricantes de armas y desenmascaraban los verdaderos objetivos de guerra del zarismo ruso, demostrando sus bases materiales y su contenido de clase. Siempre recurría a una pregunta de abogado, *¿cui prodest?* —*¿A quién beneficia* la carrera de armas?—. No se trataba de tomar partido en este conflicto balcánico. Los intereses de la población balcánica no pasaban por la guerra. La misma idea de que el derecho de autodeterminación de este o aquel país satélite podía servir como justificación para arrastrar a toda Europa a la guerra era simplemente una monstruosidad. Más tarde, en 1915, Lenin explicó que si la guerra hubiera sido sólo un conflicto militar entre Serbia y Austria, entonces se debería haber apoyado a Serbia, desde el punto de vista del derecho de las naciones a la autodeterminación. Sin embargo, Lenin nunca consideró este derecho algo absoluto para todas las épocas y circunstancias. De ninguna forma la lucha por la autodeterminación de los serbios o de cualquier otro pueblo justificaría el hundimiento de todo el planeta en una guerra. En este caso, como siempre, el derecho de autodeterminación estaba subordinado a los intereses de la clase obrera y la revolución mundial.

AUMENTA LA INFLUENCIA BOLCHEVIQUE

Los diputados bolcheviques en la Duma también hicieron un servicio a la lucha contra las guerras balcánicas. El 12 de junio de 1913, Badáyev anunció la negativa bolchevique a votar el presupuesto de guerra en la Duma, y lanzaron la consigna retadora: "Ni un penique para el presupuesto de armas". Se organizó la agitación de masas contra la guerra, se presentaron resoluciones en las fábricas para denunciar la guerra balcánica e incluso la amenaza mayor, una guerra mundial. Al mismo tiempo hubo manifestaciones contra la guerra en Alemania, Francia y Gran Bretaña. Cuando amanecía el año 1914, hubo grandes huelgas y manifestaciones para conmemorar el aniversario del Domingo Sangriento —el 9 de enero— en San Petersburgo, Riga, Moscú, Nikolaev, Varsovia, Tver, Kiev, Kheso, Drinsk y otros centros obreros, en las manifestaciones participaron 260.000 personas. Y, esto era sólo el principio. Del 17 al 20 de marzo en San Petersburgo, hubo 156.000 trabajadores en huelga, en Riga 60.000 y en Moscú 10.000. La at-

mósfera cada vez estaba más caldeada. Rusia estaba entrando rápidamente en una nueva situación revolucionaria. El 22 de abril los diputados bolcheviques, mencheviques y trudoviques fueron expulsados de la Duma por "obstruccionismo". Más de 100.000 trabajadores participaron en las huelgas políticas de protesta en Moscú y San Petersburgo.

A una huelga seguía otra. El 1 de mayo más de medio millón de trabajadores se declararon en huelga y se manifestaron: en San Petersburgo 250.000, en Riga 44.000, en Moscú 32.000 y en el Cáucaso unos 20.000. En tamaño y alcance, el movimiento sobrepasó incluso al de 1905. Lenin, en su artículo *Primeros de Mayo de revolución*, señalaba que había dos condiciones básicas para una situación prerrevolucionaria: que las masas no pudiesen vivir como antes y que la clase dominante no pudiese dominar como antes. Este era claramente el caso de Rusia. En víspera de la guerra mundial, Rusia estaba de nuevo encaminándose rápidamente hacia una nueva revolución. El movimiento obrero estaba en un estado de constante ebullición. Badáyev hico constar el crecimiento de la influencia del partido, en concreto, la estructura de la organización en San Petersburgo y el trabajo del comité de San Petersburgo:

"Toda la actividad en el distrito de San Petersburgo está ahora controlado por el comité de San Petersburgo, que lleva funcionando desde el otoño pasado. El comité tiene contactos en todos los talleres y fábricas, y está informado de todo lo que ocurre allí. La organización del distrito es la siguiente: en la fábrica, los militantes del partido forman el núcleo en los distintos centros de trabajo y los delegados elegidos por el núcleo conforman el comité de fábrica (en las pequeñas fábricas son los propios militantes los que constituyen el comité). Cada comité de fábrica o núcleo de taller en las grandes fábricas, nombran un tesorero a quien pagan diariamente las cuotas y otros fondos, libros, suscripciones de periódicos, etc. También se elige a un controlador que visita las instituciones de las cuales se consiguen fondos, para comprobar si las cantidades recibidas son correctas y además recoger el dinero. Con este sistema se evitan los abusos en el manejo del dinero.

Cada comité de distrito elige por voto secreto una comisión ejecutiva de tres; se tiene mucho cuidado para que el comité, como un conjunto, no conozca quienes forman realmente la comisión ejecutiva.

Las comisiones ejecutivas de distrito envían delegados al comité de San Petersburgo, y de nuevo se intenta asegurar que los nombres no sean conocidos por todo el comité de distrito. El comité de San Petersburgo también elige una comisión ejecutiva de tres. Algunas veces, por razones de seguridad, es poco aconsejable elegir a los representantes de la comisión de distrito y son cooptados discretamente en el comité de San Petersburgo.

Gracias a este sistema, era difícil para la policía secreta saber quienes eran los miembros del comité de San Petersburgo, y de este modo, podían realizar su trabajo, dirigir las actividades de las organizaciones, declarar huelgas políticas, etc.

Los trabajadores sentían mucho respeto hacia el comité, y en todos los puntos importantes esperaban su dirección y seguían sus instrucciones. Se ponía una atención especial en los panfletos que editaba el comité.

Las organizaciones sindicales de San Petersburgo decidieron no convocar huelgas políticas por su propia iniciativa, sólo seguían las instrucciones del comité de San Petersburgo. Fue el comité quien realizó las convocatorias de huelga el 9 de enero, el 4 de abril y el 1 de mayo. Los trabajadores sentían con fuerza la represión sobre el *Pravda* y querían la huelga, pero el comité decidió que era necesario primero preparar la acción correctamente y publicar un panfleto para llegar a las masas. A los pocos días apareció otro periódico y siguió la misma política, esto tranquilizó a los trabajadores. Aunque no se hizo ninguna convocatoria de huelga, unos 30.000 trabajadores abandonaron el trabajo.

Los panfletos tenían una gran importancia y el comité dedicaba mucho esfuerzo a perfeccionar su maquinaria para imprimir y distribuir. El comité estaba formado completamente por trabajadores y escribían ellos mismos los panfletos ya que tenían dificultades para encontrar a intelectuales que les ayudaran a corregirlos.

Las huelgas políticas de San Petersburgo lejos de debilitar a la organización la fortalecieron. Se podría decir que la organización de San Petersburgo se reactivó, fortaleció y desarrolló con el movimiento de huelgas políticas. Los gritos de los liquidadores sobre la "fiebre huelguística" demuestran que están completamente separados de las organizaciones obreras y de la vida de las masas; son incapaces de comprender lo que está ocurriendo entre los trabajadores. Desde mi posición en el centro del movimiento obrero de San Petersburgo, observo en todas partes como la fortaleza de los trabajadores va en aumento, como se manifiesta y como aplasta todo.

Los trabajadores en las fábricas leían y estudiaban las resoluciones de la conferencia de Cracovia y todo el trabajo de nuestra organización se guiaba por ese espíritu. Su corrección quedó demostrada en la práctica; al tomar parte activa del trabajo sentí en todo momento que la línea política era la correcta. Pocas veces me encontré o escuché a un liquidador; al principio esto me sorprendía, pero después, en una reunión de los trabajadores del metal, comprendía que prácticamente no existían en San Petersburgo"[86].

86. Citado en Badáyev, *op. cit.*, págs. 117-8.

La influencia bolchevique se extendía continuamente a nuevas capas de la clase —a los jóvenes y las mujeres—. *Pravda* era el arma principal de este trabajo. Su circulación creció hasta alcanzar la impresionante cifra de 40.000 copias diarias, mientras que el *Luch* (El Rayo) de los mencheviques vendía un máximo de 16.000 ejemplares. Los bolcheviques siempre se tomaron muy en serio el trabajo revolucionario entre las mujeres trabajadoras. Lenin, en particular, daba una enorme importancia a esta cuestión, especialmente en el período de auge revolucionario de 1912-14 y durante la Primera Guerra Mundial. Fue en esta época cuando se empezó a celebrar el Día Internacional de las Mujer, el 23 de febrero (8 de marzo), con manifestaciones masivas de trabajadores de masas. No es casualidad que la revolución de febrero (marzo, según el nuevo calendario) empezara con los disturbios producidos durante el Día de la Mujer, cuando se manifestaban las mujeres contra la guerra y la carestía de la vida.

Los socialdemócratas comenzaron a realizar un trabajo constante entre las mujeres obreras en 1912-14. Los bolcheviques organizaron la primera reunión del Día Internacional de la Mujer en 1913. El mismo año, *Pravda* comenzó a publicar regularmente una página dedicada a los problemas de la mujer. Los bolcheviques lanzaron en 1914 un periódico para las mujeres, *Rabotnitsa* (Mujer Obrera), el primer número apareció el Día Internacional de la Mujer, cuando el partido organizó de nuevo manifestaciones. El periódico fue prohibido en julio junto al resto de la prensa obrera. El periódico bolchevique contaba con el apoyo financiero de las mujeres de las fábricas y éstas los distribuían en los centros de trabajo. Informaba de las condiciones y las luchas de las trabajadoras en Rusia y en el extranjero, y animaban a las mujeres a unirse a la lucha con sus compañeros masculinos. Las animaba a rechazar el movimiento de la mujer iniciado por las mujeres de la burguesía después de la revolución de 1905.

Una cuestión clave era la lucha por la dirección de los sindicatos, donde los mencheviques tradicionalmente eran fuertes. Antes de la Primera Guerra Mundial, en la mayoría de los países los sindicatos representaban a una minoría de la clase y estaban dominados por los oficios más cualificados que disfrutaban de unos salarios más altos y mejores condiciones que el resto. Marx caracterizó a esta capa como "la aristocracia obrera" y frecuentemente caía bajo la influencia de los liberales. No era casualidad que los sindicatos, especialmente su capa dirigente, tuvieran una inclinación orgánica hacia el conservadurismo y el oportunismo. Rusia no era una excepción a la regla, y eso explica por qué los mencheviques eran tradicionalmente más fuertes que los bolcheviques en este ambiente.

Los sindicatos de San Petersburgo estaban entre los más fuertes y mejor organizados y en 1914 tenían como mucho 30.000 militantes. En toda Rusia

no había más de 100.000, un porcentaje pequeño de la fuerza laboral total. Sin embargo, como unidades básicas de la clase, los sindicatos tenían una importancia fundamental para cualquier tendencia que aspirara a dirigir a las masas. A pesar de todas las dificultades, los bolcheviques realizaban un trabajo revolucionario sistemático, incluso en los sindicatos más burocráticos y reaccionarios, para intentar ganar a la mayoría. Y con el tiempo, este trabajo concienzudo y paciente fue coronado con el éxito.

En 1913-14 los bolcheviques se encontraban en situación de organizar una intervención en todos los congresos sindicales y lanzaron un desafío exitoso al ala de derechas. En el verano de 1914, los bolcheviques habían ganado la mayoría en los sindicatos de Moscú y San Petersburgo. En ésta última ciudad, de 19 sindicatos, 16 apoyaban a los bolcheviques, mientras que sólo tres (delineantes, oficinistas y farmacéuticos) estaban con los mencheviques. En Moscú, los 13 sindicatos estaban con los bolcheviques. Debido a la influencia tradicional de los mencheviques en los sindicatos, este avance era particularmente espectacular y sintomático del cambio en el ambiente de la clase.

Bajo el impulso del movimiento revolucionario de masas, el ala de derechas iba perdiendo su base tradicional de apoyo entre las capas cualificadas de la clase obrera y los sindicatos. Las declaraciones de los dirigentes mencheviques en este período son una confesión franca de su creciente aislamiento de la clase obrera. A. I. Chejenkeli, miembro de la Duma por Kars y Batum, se lamentaba en una reunión de la fracción menchevique de la Duma en enero de 1914: "hemos perdido todos nuestros lazos con la clase obrera". Esta valoración recibió la confirmación oficial en la reunión del CC en febrero donde se admitió que "la fracción de la Duma se encuentra a una distancia remota de las masas populares". La razón de la pérdida de apoyo menchevique no es difícil de comprender. Toda su política consistía en cultivar sus relaciones con la burguesía liberal. Buscaban la solución arriba y no abajo. Consecuentemente, el auge del movimiento de masas en forma de una tormentosa oleada huelguística, les dejó desconcertados. En realidad, lo consideraban una molestia porque temían todo aquello que pudiera ahuyentar a sus amigos cadetes. Su actitud desconfiada hacia el movimiento de masas estaba íntimamente unida a su concepción de la revolución rusa como un asunto burgués. Las masas supuestamente tenían que comportarse responsablemente, aceptar el papel de segundo violín de la burguesía y no ir "demasiado lejos".

"Los mencheviques también eran extremadamente ambivalentes en su actitud hacia las huelgas", escribe Robert McKean. "En parte sus reservas procedían de una interpretación diferente de la forma que debería tener la revolución burguesa en Rusia y también una idea diferente de la naturale-

za de la crisis contemporánea... [Sin embargo] el temor sobreentendido de 'los intelectuales mencheviques era que la oleada aparentemente incesante e incontrolable de malestar laboral, ahuyentara a los potenciales 'aliados burgueses". En un artículo en *Nasha Zarya*, Dan avisaba que "en la lucha política, la huelga no siempre es el único medio oportuno"[87]. Para los dirigentes obreros reformistas, la huelga o cualquier iniciativa de masas desde abajo, por supuesto, *nunca* es "oportuna". Pero las masas ven las cosas de una forma diferente y pronto aprenden a distinguir entre los dirigentes y las organizaciones que les apoyan en la lucha y, las que actúan como permanentes apaga fuegos de los empresarios.

Los bolcheviques no mostraban tal reserva y, consecuentemente, extendieron su influencia en los sindicatos, especialmente en sindicatos industriales clave como el metalúrgico. Incluso sindicatos tradicionalmente mencheviques, como el de impresores, se alejaban de los liquidadores que cada vez estaban más aislados y desacreditados. En el verano de 1913 fueron derrotados en las elecciones del sindicato de impresores de Moscú. Lo mismo ocurrió en otoño en la región del Báltico. En abril de 1914 los bolcheviques habían ganado la mitad de los cargos de los organismos de dirección en el sindicato de impresores de San Petersburgo. Este avance triunfal y enérgico en los sindicatos fue un ensayo general de lo que ocurriría en 1917. La combinación hábil del trabajo en las organizaciones clandestinas del partido y el trabajo en todo tipo de organizaciones obreras legales —sindicatos, cooperativas, sociedades de seguros (*kassy*), la prensa legal y la Duma—, en la práctica demostró ser el único camino correcto.

Las cifras de los sindicatos —abarcaban sólo a una pequeña minoría de los trabajadores, aunque, importante— de ninguna forma nos muestra el cuadro general de fuerza del partido en esta época. En la mayoría de las ciudades, los bolcheviques habían ganado una influencia predominante en casi todos los clubes y asociaciones obreras que, bajo la influencia del partido, adquirieron un carácter político. En muchas zonas (especialmente en las provincias) estos clubes se convirtieron en los centros de la actividad revolucionaria. Lo mismo ocurría en las sociedades cooperativas de Ucrania y en todas partes, y en las sociedades de seguros y mutuas de trabajadores (*kassy*). Al participar en este trabajo, prestando atención a los problemas cotidianos de los trabajadores y sus familias, los bolcheviques consiguieron establecer sus contactos con otras capas: comerciantes, tenderos, contables, ferroviarios, funcionarios, artesanos y otros sectores no proletarios. En San Petersburgo, Moscú, Riga, Bakú, etc., Los bolcheviques hacían trabajo legal incluso en los clubes deportivos o en las sociedades musicales y teatrales.

87. R. McKean, *op. cit.*, p. 120 y 122.

El trabajo lento y paciente en estos ambientes tan aparentemente poco propicios, al final dio sus frutos. Después de todo, el verdadero trabajo revolucionario no es en absoluto glamuroso, sino que en una proporción de aproximadamente nueve a diez es precisamente este trabajo monótono y nada espectacular de echar raíces entre las masas allí donde estén.

Para crear vínculos con los campesinos y proletarios rurales —una tarea vital para un partido de masas en Rusia— los bolcheviques lanzaron la consigna "Llevar la palabra revolucionaria a la aldea". *Pravda* publicaba cartas de los campesinos junto a las cartas de los trabajadores. Los bolcheviques tampoco abandonaron el trabajo entre los estudiantes e intelectuales. El grupo de educación superior de Petersburgo (que incluía a todas las facciones socialdemócratas) bajo la dirección bolchevique, contaba con unos cien militantes, todavía era relativamente débil y reflejaba la escasa influencia revolucionaria que entonces tenían entre la intelectualidad, pero después esta influencia creció de nuevo. De este modo, el recién creado Partido Bolchevique ponía en práctica la antigua consigna de los *narodnikis*: "¡Ir al pueblo!". Pero lo hicieron de una forma superior, armados con un programa científico y una política revolucionaria proletaria. Todo el impulso de su política se puede resumir sencillamente: el proletariado debe luchar para situarse a la cabeza de cada uno de los sectores oprimidos de la sociedad y el partido debe luchar para ganar la dirección del proletariado.

LOS BOLCHEVIQUES EN VÍSPERAS DE LA GUERRA

Al sentir que la tierra temblaba bajo sus pies, la burguesía liberal comenzó a distanciarse del gobierno y a exigir reformas. Ambos estaban asustados e intentaban asustar al régimen para que hiciera concesiones. "¡Reforma antes de que sea demasiado tarde!" Esa era su batalla. Se tomaron en serio el creciente conflicto entre los "reformistas" y los "reaccionarios" dentro del propio régimen que iban en tándem con el conflicto entre los cadetes y la autocracia. Hubo incluso una "huelga de ministros" en 1913. Como siempre, las divisiones por arriba son el primer aviso de una crisis revolucionaria inminente. El ministro de Interior, Maklakov, escribía con preocupación al zar: "El ambiente entre los trabajadores de fábricas es preocupante", y defendía medidas enérgicas. Naturalmente, esta propuesta fue aprobada por el zar pero rechazada por el primer ministro Kokovtsov —una prueba más de las vacilaciones y escisiones por arriba—, el gobierno perdía los nervios y los argumentos, y para ocuparse del problema dudaba en utilizar el puño o el guante de terciopelo.

Ahora el gobierno estaba monopolizado por los elementos más reaccionarios. Según se aproximaba la guerra, todo estaba más claro y era más intenso. Todos los elementos de confusión y ambigüedad se disiparon. Los liberales "a medio camino", los que defendían un compromiso y todas las figuras y grupos accidentales, quedaron excluidos sin piedad del cuadro. Y finalmente, sólo quedaron dos tendencias que presentaban a la sociedad una alternativa imperiosa y absoluta: revolución o reacción. Los liberales, desesperados, intentaron acodarse a la clase obrera y con este propósito propusieron un acuerdo. En marzo de 1914 los cadetes crearon una especie de "comité de oposición" e incluso incluían a un bolchevique en él (I. I. Skovrtsov-Stepánov). A pesar de la conocida debilidad de los liberales, Dan y los mencheviques pusieron sus esperanzas en ellos.

Cuando Lenin se enteró de este hecho lo consideró un síntoma importante. Lenin aconsejó a Skovrtsov-Stepánov que acudiera para conseguir información precisa de lo que estaban dispuestos a hacer los liberales, es decir, hasta que punto los ricachones estaban dispuestos a hacer donativos para ayudar a desarrollar la prensa clandestinas y otras cosas por el estilo. ¡La respuesta fue, como era de prever, poco clara! Los cadetes (y aún menos sus aliados octubristas) no tenían la intención seria de desafiar al régimen o ayudar a la revolución. Sus alegatos a la burocracia para que "reformara" tenían la intención de preservar el sistema, y no derrocarlo. Los mencheviques cometieron el "pequeño" error de confundir la revolución con la contrarrevolución con un disfraz democrático. Enfrentados con la clase obrera, los liberales y el gobierno inevitablemente cerraron filas en un bloque reaccionario. La verdadera diferencia entre los liberales y el gobierno estaba en cual sería la mejor forma de derrotar a la clase obrera. Sin embargo, como dijo Lenin, era necesario utilizar estas divisiones de una forma hábil, y no depositar ilusiones en ellos como hacían los mencheviques.

Objetivamente, la situación estaba madura para la revolución, pero el factor decisivo era el factor subjetivo —la capacidad de la clase obrera y su dirección de aprovechar la situación para derrocar la autocracia y tomar el poder—. El partido ahora era más fuerte que nunca, después de abandonar la compañía de los oportunistas. Pero la guerra cortó todo el proceso. En la primavera de 1914 *Pravda* tenía una circulación diaria de casi 40.000 ejemplares aunque los lectores en las fábricas eran muchos más. En abril de 1914 *Pravda* tenía 8.858 suscriptores en 740 zonas de Rusia, en junio la cifra había aumentado a 11.534 en 944 zonas. Este aumento demuestra la rápida extensión de las ideas bolcheviques y el aumento de influencia entre las masas. Los liquidadores hacían una angustiosa defensa de la "unidad" sólo cuando los bolcheviques ya habían, en la práctica, obtenido la aplastante mayoría de la clase. En la primavera de 1914 —el segundo ani-

versario de *Pravda* (22 de abril)— se lanzó una campaña de apoyo económico ("el día de la prensa"). En ella participaron todos los grupos del partido, células sindicales, grupos de fábrica, sociedades culturales, etc., La campaña consiguió saludos y donativos de 1.107 grupos obreros diferentes. Además de *Pravda* había otro periódico teórico, *Prosveshcheniye* (Ilustración) y toda una serie de periódicos locales y regionales.

A pesar del importante avance en vísperas de un nuevo resurgimiento revolucionario, Lenin estaba preocupado. Mientras reconocía el magnífico trabajo realizado sobre el terreno, veía que el Comité Central se quedaba rezagado: "Mientras que durante los últimos dos o tres años se ha hecho una enorme cantidad de trabajo en la agitación y la propaganda del partido, en el terreno de la consolidación organizativa, hasta el momento, proporcionalmente, se ha hecho muy poco"[88]. Lenin era crítico no sólo con el CC, también con el Comité de Redacción de *Pravda*. Este suponía, hasta cierto punto, una apuesta, cualquier cosa era mejor que el estancamiento y la excesiva dependencia de "viejas glorias", cuando algunas de ellas habían caído en el rutinismo y el conservadurismo. Era necesario conseguir un equilibrio. Lenin, con su habitual paciencia, discreción y lealtad, siempre estaba dispuesto a preservar a los compañeros más antiguos, pero siempre también con la perspectiva de incorporar a nuevos talentos —la parte más importante del arte de la dirección—. Lenin insistía constantemente en la inclusión de nuevos trabajadores en los órganos de dirección. Se estaba preparando un nuevo congreso del partido y, una vez más, los liquidadores se opusieron a él y lo describieron como "una reunión privada de la camarilla de Lenin". Pero no consiguieron nada con sus protestas.

Los liquidadores estaban desesperados, anunciaban todo tipo de planes —como la creación de un comité federal para convocar un congreso conjunto y otras cosas por el estilo—, todo fue rechazado. Los bolcheviques ahora tenían ventaja. Tenían las tropas de tierra. Los liquidadores no. La situación era tan evidente que incluso las bases del conciliacionismo desaparecieron completamente. Los bolcheviques rechazaron las propuestas de unidad y dejaron claro que invitarían a cualquier grupo serio de trabajadores en Rusia para que enviara delegados al congreso, independientemente de la tendencia. La cuestión de la "unidad" se resolvería con la acción. El "bloque de agosto", plagado de contradicciones internas desde su comienzo, finalmente se rompió a principios de 1914. Los socialdemócratas letones —la única organización de masas presente allí— se separó y todo quedó hecho pedazos. Trotsky en febrero de 1914 ya había dimitido de los periódicos de los liquidadores e intentó crear un nuevo periódico "no fraccional": *Bor'ba*. Pero

88. *Voprosy Istoriya KPSS*, 1957, No. 5, pág. 117.

ya había pasado el momento para este tipo de intentos. Con su habitual humor, Lenin comentó que los unificadores no podían ni siquiera unirse entre ellos mismos. Desesperados, los mencheviques recurrieron a la Segunda Internacional. Después del comportamiento de la Segunda Internacional en la disputa anterior, Lenin estaba en guardia y consideró este intento de buscar un agente honrado como una broma. Pero debido a la autoridad de la Internacional, no se habría comprendido un rechazo a la oferta de mediación, por esta razón los bolcheviques decidieron, a pesar de todo, participar en la "reunión de unificación" convocada por el Buró Internacional y "dejar al descubierto la ficción del Bloque de Agosto"[89].

En la reunión que se celebró en Bruselas en julio de 1914, los bolcheviques estuvieron representados por dirigentes de segunda línea. También estaban presentes los liquidadores mencheviques, el *Bor'ba* de Trotsky, el grupo *Yedinstvo* (Unidad) de Plejánov, los diputados mencheviques de la Duma, *Vperiod*, el Bund, los letones, los socialdemócratas lituanos y tres grupos polacos. La Internacional gastó algunas de sus mejores armas para intentar imponer el matrimonio por medios burocráticos a dos tendencias políticamente irreconciliables. Pero esta actitud era lógica de personas que hacía mucho tiempo habían dado la espalda a los principios políticos en favor de la *Realpolitik*. El presidente de la reunión era el dirigente socialdemócrata belga Vandervelde, junto con Huysmans y Kautsky. En el curso de la reunión, Kautsky pronunció unas proféticas palabras: "en Alemania no hay división, a pesar de las diferencias entre Rosa Luxemburgo y Bernstein", unas palabras que pronto quedaron en evidencia. La reunión aceptó la moción de Kautsky donde se decía que no existían diferencias en la socialdemocracia rusa que impidieran la unidad. Pero los bolcheviques se mantuvieron firmes, a pesar de las presiones procedentes de todas partes. En la reunión, que duró tres días, los representantes bolcheviques rechazaron las pretensiones de la Internacional de actuar como árbitro. Los bolcheviques no veían razón alguna para hacer concesiones. Vandervelde amenazó a los bolcheviques con una condena en el próximo congreso internacional. En realidad, nunca se celebró tal congreso. Los abrumadores acontecimientos asestarían un golpe al rascacielos de la antigua Internacional, dejando al descubierto cruelmente todas las mentiras, medias verdades y engaños sobre los que se basaba.

La debilidad de la burguesía rusa y su dependencia del capital extranjero, a su vez, determinaba la política exterior del zarismo, que participaba como un socio menor en una alianza con el imperialismo anglofrancés. En 1912 todo estaba, en la práctica, subordinado a la perspecti-

89. Lenin, *OOCC* en ruso, Vol. 24, pág. 289.

va de la guerra. La política exterior del zarismo estaba dictada por los objetivos bélicos de la autocracia dominante y los terratenientes, que eran idénticos a los objetivos de los banqueros y capitalistas rusos. Esto equivalía a la conquista de territorios extranjeros, mercados y fuentes de materias primas —la política clásica del imperialismo y el expansionismo—. La burguesía rusa, incluida su ala "liberal", estaba contenta con ser el segundo violín de la autocracia con la esperanza de obtener mercados rentables como resultado de la guerra. Pero en vísperas de la guerra, la autocracia cada vez tenía más cerca la revolución.

En vísperas de la Primera Guerra Mundial, el movimiento revolucionario era incluso más fuerte y tenía más influencia que en 1905. Más importante aún, la conciencia de la clase obrera estaba en un nivel cualitativamente más elevado, un hecho que se reflejaba en la mayoría bolchevique. Trotsky más tarde comentaba: "Para comprender las dos tendencias principales en que se escinde la clase obrera rusa, conviene no olvidar que el menchevismo cobra su forma definitiva durante los años de reacción y reflujo, apoyado principalmente en el reducido sector de obreros que habían roto con la revolución, mientras que el bolchevismo, sañudamente perseguido durante el período de reacción, resurge en seguida sobre la espuma de la nueva oleada revolucionaria en los años que preceden inmediatamente a la guerra. 'Los elementos, las organizaciones y los hombres que rodean a Lenin son los más enérgicos, los más audaces y los más capacitados para la lucha sin desmayo, la resistencia y la organización permanentes'; así juzgaba el Departamento de Policía la labor de los bolcheviques durante los años que preceden a la guerra"[90].

La superioridad de los bolcheviques se comprueba en toda una serie de hechos. En las elecciones a la cuarta Duma, los bolcheviques ganaron seis de las nueve zonas obreras. En la campaña política para la formación de una fracción independiente de la Duma, los diputados bolcheviques consiguieron más del 69% de las firmas de trabajadores. Después de la creación de una fracción bolchevique de la Duma en octubre de 1913, los liquidadores consiguieron el apoyo de sólo 215 grupos obreros, mientras que los diputados bolcheviques consiguieron 1.295 (¡el 85,7%!). Otras estadísticas indican la aplastante superioridad de la influencia bolchevique. En 1913, el periódico de los liquidadores consiguió el apoyo de 661 grupos obreros mientras que *Pravda* tenía el de 2.181 (¡el 77%!). En 1914 (hasta el 13 de mayo) las cifras correspondientes eran 671 a 2.873 (¡el 81%!). De esta forma, a pesar de la dificultad de tener cifras exactas debido a las condiciones del trabajo clandestino y semiclandestino, se puede decir con

90. Trotsky, *Historia de la revolución rusa,* Vol. 1, Ed. Zero 1973, pág. 46.

bastante seguridad que los bolcheviques tenían el apoyo de al menos tres cuartas partes de la clase obrera organizada.

El movimiento obrero iba ganando cada vez más fuerza. Constantemente, entraban nuevas zonas en lucha. En mayo de 1914 comenzó una huelga de 50.000 trabajadores del petróleo en Bakú. Hubo huelgas de solidaridad con los trabajadores de Bakú en San Petersburgo, Moscú, Járkov, Kiev, Rostov y Nikolaev. El 1 de julio, el comité del partido de San Petersburgo se dirigió a los trabajadores con la consigna: "¡Compañeros de Bakú, estamos con vosotros! ¡La victoria de los trabajadores de Bakú es nuestra victoria!" La temperatura subía rápidamente. Ese día, la policía disolvió una reunión de masas de 12.000 trabajadores en la gran fábrica de Putílov, con el resultado de 50 heridos y dos muertos. Las noticias de Petersburgo se extendieron por todo el país. El 5 de julio estaban en huelga 90.000 trabajadores. El Comité Central bolchevique convocó una huelga general de tres días como una prueba de fuerza. El 7 de julio estaban en huelga 130.000 trabajadores.

Mientras los trabajadores estaban en huelga, el presidente francés Poincaré estaba en Petersburgo para discutir con el zar ciertos asuntos delicados relacionados con la situación internacional. Mientras que los dos hombres discutían tranquilamente la llegada de la guerra, otra clase de guerra había estallado en las calles de San Petersburgo. El centro de la capital estaba ocupado por la policía y el ejército enfrentándose a los trabajadores. Aunque la huelga sólo se había convocado para tres días, la oleada huelguística, en realidad, fue continua. Las siguientes cifras de trabajadores en huelga demuestran la situación real en los meses previos a la guerra:

8 de julio	150.000
9 de julio	117.000
10 de julio	110.000
11 y 12 de julio	más de 130.000

Fuente: *Istoriya KPSS*, Vol. 2, pág. 463.

El gobierno contraatacó. *Pravda* fue cerrado el 8 de julio y arrestaron a los bolcheviques en todas partes. Cerraron los clubes obreros y las sedes sindicales. Esto equivalía a reconocer oficialmente que en julio de 1914, Rusia estaba una vez más en vísperas de una situación revolucionaria. Este hecho no se podía alterar con unos cuantos arrestos. En el verano, el movimiento huelguístico había superado ya al de 1905. Un millón y medio de trabajadores estaban participando en las huelgas, la mayoría de ellas políticas. Pero también había puntos débiles: el movimiento se concentraba principalmente en San Petersburgo, Moscú y los otros centros industriales importantes. En el punto más alto de 1905 el movimiento es-

taba más extendido. En 1905, Petersburgo contaba con el 20% de todas las huelgas. En 1912-13 era el 40%, y en 1914 era más del 50%.

Estas estadísticas demuestran que existía un gran abismo entre la vanguardia proletaria, concentrada en San Petersburgo y otros centros industriales, y las masas más atrasadas, especialmente en las provincias, y el campesinado. Hacía falta tiempo y experiencia para que llegara a las provincias. Todavía era muy pronto para entrar en una batalla decisiva, aunque había una gran impaciencia y aparecían tendencias ultraizquierdistas entre los jóvenes bolcheviques. Algunos sectores de jóvenes en Petersburgo estaban impacientes por pasar a la ofensiva. Un grupo ultraizquierdista encabezado por la sección del sindicato de panaderos, creó un "comité bolchevique de izquierdas" y estaba a favor de extender la lucha de barricadas. Estos jóvenes exaltados fueron los responsables de algunos reveses serios. Convocaron a 123 delegados de comités de fábricas y fueron todos arrestados por la policía. El 14 de julio la huelga llegó a su final. Las cosas llegaban claramente a un punto crítico, pero Lenin era partidario de posponer el enfrentamiento decisivo durante un tiempo. Comprendía que la actitud del campesinado era decisiva para determinar la actitud del ejército. Aquellos que estaban presionando para que la huelga y la lucha de barricadas continuaran, en realidad, querían la insurrección antes de que hubieran madurado las condiciones. Los acontecimientos de julio se habrían transformado, en circunstancias normales, en una situación revolucionaria. Pero los dramáticos acontecimientos mundiales cortaron este proceso.

Europa temblaba al borde del abismo, el zarismo ruso temía más a la revolución social que a la guerra. El 28 de junio (NE), el príncipe de la corona austriaca, Francisco Fernando, fue asesinado en Sarajevo. Inmediatamente se ordenó la movilización general en Rusia. Cuando el 10 de julio (NE) el gobierno austriaco realizó un ultimátum humillante a Serbia, San Petersburgo se dio prisa en presionar a sus "hermanos" serbios para que accedieran a todas las demandas de aquellos que violaban sus derechos como Estado soberano. Esto es lo que hicieron los serbios en su respuesta al ultimátum del 10 de julio. Pero dio igual. El gobierno de Viena consideró que la respuesta serbia era "insuficiente". En esta coyuntura, cualquier respuesta de Serbia habría sido insuficiente. El 15 de julio los austriacos comenzaron a bombardear Belgrado. El 18 de julio por la tarde, el conde Pourtalès convocó al ministro de Exteriores ruso, Sazonov, y le informó "con lágrimas en los ojos" que desde la media noche Alemania estaba en guerra con Rusia. La gran carnicería acababa de comenzar.

QUINTA PARTE

Los años de guerra

El colapso de la Segunda Internacional

El estallido de la Primera Guerra Mundial provocó inmediatamente una crisis en la Internacional Socialista. Violando todas las decisiones de la Internacional, los dirigentes de los partidos alemán, francés, británico y austriaco de la Segunda Internacional se alinearon con su propia burguesía y se convirtieron en los chovinistas más rabiosos. La prensa socialdemócrata alemana comenzó a realizar llamamientos a la clase obrera para "defender la patria". El 3 de agosto en una reunión de la fracción del Reichstag, los dirigentes del SPD decidieron votar a favor de los créditos de guerra. Al día siguiente, votaron con los partidos de la burguesía y los *junkers* a favor de destinar 5.000 millones de marcos para propósitos bélicos. Los "izquierdistas", que en la reunión de la fracción se opusieron, ahora votaban por una "razón formal" de ¡disciplina de grupo! Esto hecho demuestra perfectamente el papel nefasto del reformismo de izquierdas y del centrismo, que, a pesar de sus frases radicales, en los momentos decisivos están indisolublemente unidos al ala de derechas. Su función esencial es actuar siempre como una cobertura de izquierdas de los reformistas de derechas.

En todos los países beligerantes los dirigentes socialdemócratas entraron en gobiernos de coalición con los representantes de la burguesía. Predicaban la doctrina de la "unidad nacional" —la más estéril de todas las consignas—, se oponían a la convocatoria de huelgas "mientras durase la guerra", aceptaron todas las cargas impuestas a los trabajadores y campesinos en nombre de la lucha por la victoria. En Alemania, la editorial de *Vorwärts* publicó una declaración en la que se comprometía, mientras durase la guerra, a no publicar artículos que reflejaran "la disonancia y el odio de clase". El SPD era el partido más importante y prestigioso de la Segunda Internacional, contaba con aproximadamente un millón de militantes. Su traición resultó decisiva. Pero los otros no lo hicieron mejor.

El 31 de julio de 1914, los reaccionarios asesinaron al dirigente socialista francés Jean Jaurès —que estaba en contra de la guerra—. Cuatro días más tarde, los dirigentes socialistas franceses votaban a favor de los créditos de guerra, como hicieron los belgas, y entraron en un gobierno burgués de coalición (la *union sacrée* o unión sagrada). En Gran Bretaña el laborista Arthur Handerson hizo lo mismo. En Francia, la traición contó con el apoyó activo de los dirigentes sindicales —*sindicalistas*—, que antes de la guerra habían convocado demagógicamente una huelga general contra la guerra. Los marxistas, incluso antes de 1914, se oponían a esta consigna. Los pacifistas y los anarcosindicalistas piensan que es posible evitar la guerra con la convocatoria de una huelga general, pero pasan por alto un hecho obvio: una huelga general sólo se puede convocar cuando existen las condiciones necesarias. La situación en vísperas de la guerra era la menos apropiada para tal acontecimiento. A menos que hablemos de una huelga general como parte de una situación revolucionaria —el preludio a la toma del poder por el proletariado—, está descartada como un instrumento para evitar la guerra. En el mejor de los casos es una ilusión utópica, en el peor, es una forma de echar arena a los ojos de los trabajadores avanzados, dando la impresión de una política radical donde no existen las condiciones. Trotsky caracterizó esta clase de huelga general como "la más precipitada y desafortunada de todos los tipos [de huelga general] posibles". Y explica por qué:

"De ahí se deriva que se puede poner la huelga general en el orden del día como método de lucha contra el reclutamiento y la guerra sólo si el proceso anterior en su conjunto ha puesto la revolución y la insurrección armada en el orden del día. En cambio, la huelga general concebida como método 'especial' de lucha contra el reclutamiento es aventurerismo puro. Dejando de lado el caso, posible pero excepcional, de un gobierno que se arroje a la guerra para escapar de una revolución que lo amenaza directamente, es una verdad general que es precisamente antes, durante y después de la movilización bélica cuando los gobiernos se sienten más fuertes y, por consiguiente, menos dispuestos a dejarse asustar por una huelga general. Los sentimientos patrióticos y el terror a la guerra que acompañan al reclutamiento casi siempre imposibilitan que se lleve a cabo la huelga general. Los elementos más intrépidos, los que se lanzan a la lucha sin tener en cuenta la situación, serían aplastados. En la atmósfera de insatisfacción que crea la guerra, la derrota y aniquilación parcial de la vanguardia dificultarían el trabajo revolucionario por un período prolongado. Una huelga convocada artificialmente se

trasformará inevitablemente en un *putsch* y en un obstáculo en el camino de la revolución"[1]. La verdad de esta afirmación se demostró en 1914 cuando los dirigentes anarcosindicalistas, el día después de iniciarse la guerra, inmediatamente abandonaron la consigna de huelga general contra la guerra y mansamente aceptaron su cartera ministerial en el gobierno de la "unión sagrada".

Los dirigentes oficiales de la socialdemocracia de todos las potencias beligerantes cayeron fácilmente en la trampa, no necesitaron ningún empujón para conseguir el apoyo de *su* burguesía. Hay que recordar la célebre frase de Clausewitz: "la guerra es la continuación de la política por otros medios". En tiempos de paz el ala de derechas del movimiento obrero aplicó una política proburguesa. Su colaboración con los círculos imperialistas más reaccionarios en tiempos de guerra sólo era una continuación de su política anterior. La única diferencia es que la guerra necesariamente elimina el barniz de hipocresía y descubre despiadadamente los verdaderos colores de todas las tendencias políticas. Los reformistas de izquierda, como tendencia pequeñoburguesa, serpentean nerviosamente entre una política burguesa y una proletaria, y expresan su confusión e impotencia en el pacifismo. Pero los representantes serios de la clase dominante en el movimiento obrero, los lugartenientes obreros del Capital, como se les llama en EEUU, apoyaron públicamente y sin ningún rubor la guerra. La única diferencia entre ellos es a que bando imperialista en particular apoyan. Los dirigentes laboristas británicos apoyaban al rey y a la coalición de Lloyd George con Churchill, los socialdemócratas alemanes apoyaban al káiser y a los reaccionarios *junkers*. Los socialdemócratas de las potencias capitalistas más pequeñas apoyaban a uno u otro bando, reflejando la dependencia de su burguesía del imperialismo alemán o el anglo-francés. De esta forma, los socialdemócratas belgas se alinearon con los Aliados, mientras que los dirigentes socialdemócratas holandeses y escandinavos se inclinaban más hacia Alemania.

La oleada de socialpatriotismo arrastraba todo a su paso. La clase dominante de los países beligerantes disponía de una gran cantidad de medios para confundir e intoxicar a las masas. Con la colaboración entusiasta de los dirigentes obreros, al principio de la guerra consiguieron desorientar incluso a una amplia capa de trabajadores organizados. Muchos socialdemócratas alemanes —no sólo los dirigentes del ala de derechas, también trabajadores honrados— estaban dispuestos a justificar la gue-

1. Trotsky, *El ILP y la Cuarta Internacional. En medio del camino. Escritos, 1935-6,* págs. 140-1 en la edición inglesa.

rra, al menos al principio. Su argumento era el siguiente: la victoria del zar significa que sus cosacos destruirán nuestro partido, nuestros sindicatos, periódicos y locales. Del mismo modo, un trabajador francés confiaba en los llamamientos de Renaudel, Cachin y compañía, para mantener a la República y a la democracia libres de las manos del káiser y sus *junkers*. Pero las preocupaciones de un trabajador medio francés o alemán son una cosa, la cobardía, la hipocresía y el cinismo de los dirigentes de los partidos socialistas es otra cosa bien distinta.

A diferencia de las masas, ellos no podían poner como pretexto su ignorancia. El carácter imperialista de la guerra era evidente en los objetivos bélicos de las potencias en contienda. Esta no era una guerra para defender a una de las potencias, era una guerra destinada a repartirse el planeta, a conseguir nuevos mercados, materias primas, colonias y esferas de influencia entre Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica, Rusia y Austro-Hungría. Rusia había puesto los ojos en Turquía, provocando un conflicto directo entre Alemania y Rusia por Constantinopla y los estrechos. Rusia y Turquía también entraron en conflicto por Armenia, con Austria por los Balcanes y con Austria e Italia por Albania. Tampoco se podía decir que la guerra había cogido por sorpresa a la Segunda Internacional. Durante al menos una década antes de 1914, las grandes potencias se habían estado preparando sistemáticamente para la guerra. Por esa razón, preguntar quién dio el primer golpe carecía completamente de significado.

El peligro de la guerra se había discutido ampliamente. En los dos Congresos de la Internacional —Stuttgart (1907) y Basilea (1912) — todos los partidos socialistas del mundo juraron solemnemente oponerse a cualquier intento de desatar una guerra imperialista. En el Congreso de Stuttgart aprobaron una enmienda presentada por Lenin y Rosa Luxemburgo que decía lo siguiente: “En caso de que estallara una guerra en cualquier parte, su deber es intervenir para que termine rápidamente, luchar con todas sus fuerzas para utilizar la crisis económica y política creada por la guerra para levantar a las masas y, de este modo, acelerar la caída de la clase capitalista dominante”. El Congreso de Basilea, convocado para dar respuesta urgente a la guerra balcánica, ratificó por unanimidad la decisión anterior. Como más tarde comentó Zinóviev: “La resolución de Basilea no era peor, sino mejor que la de Stuttgart. Cada palabra en ella es una bofetada en la cara de las actuales tácticas de los partidos ‘dirigentes’ de la Segunda Internacional”[2]. En el momento de la verdad, todos los partidos socialistas traicionaron a la causa del socialismo

2. *La lucha de Lenin por una internacional revolucionaria*, págs. 35 y 103.

y a la clase obrera. Sólo los partidos ruso y serbio se opusieron a la guerra. El partido italiano adoptó una postura a medio camino: "ni colaboración ni sabotaje".

LAS RAÍCES SOCIALES DEL CHOVINISMO

En todas partes los socialistas intentaban comprender lo que había ocurrido. Un acontecimiento de tal magnitud no se podía explicar sólo en términos de fallos individuales —aunque sin duda las cualidades personales jugaron un papel—, como vimos en la postura valiente adoptada por Karl Liebknecht en Alemania. Lenin y Trotsky encontraron la explicación en el largo período de auge capitalista que precedió a la Primera Guerra Mundial. Los partidos de masas de la Segunda Internacional habían tomado forma en condiciones de pleno empleo y aumento de los niveles de vida, estas condiciones crearon las bases para la política de "paz social". En los países capitalistas desarrollados, entre 1948 y 1974, se dio una situación similar. En ambos casos los resultados fueron similares. Marx hace tiempo explicó que "el ser social determina la conciencia". En tales condiciones, los dirigentes obreros tienden a separarse de la clase obrera. En la atmósfera invernadero del parlamento o encerrados en las oficinas sindicales, y disfrutando de un nivel de vida privilegiado, poco a poco sucumbieron a la presión de clases ajenas.

La expresión teórica de esta presión fue el ascenso del revisionismo —las ideas de Marx y Engels están anticuadas y se deben revisar—. En lugar de defender una política revolucionaria, defendían la reforma parlamentaria pacífica y el gradualismo. Su consigna era: "hoy mejor que ayer, mañana mejor que hoy". Lenta, pacífica, gradualmente, ellos reformarían el sistema capitalista hasta convertirlo imperceptiblemente en el socialismo. ¡Qué idea tan bonita! ¡Qué práctica! ¡Qué económica! Ninguna persona en su sano juicio elegiría el camino de la lucha dura y la revolución ante una visión tan atractiva del futuro. Pero desgraciadamente, todas las teorías tarde o temprano se enfrentan a la prueba de la práctica. Los sueños de los reformistas fueron sometidos a la prueba de los acontecimientos en agosto de 1914 y no estuvieron a la altura de las circunstancias. Todas las ilusiones maravillosas en el parlamentarismo pacífico y el cambio gradual terminaron en la suciedad, la sangre y el gas venenoso de las trincheras.

Lenin atravesó la niebla de la demagogia chovinista y el pacifismo sentimental, explicó las raíces socioeconómicas del chovinismo social y su base de clase en la aristocracia obrera. Los partidos y sindicatos de ma-

sas de la Segunda Internacional tomaron forma durante el largo período de auge capitalista y de pleno empleo, cuando se podían hacer reformas y concesiones a la clase obrera, en particular a sus capas superiores. En estas condiciones, se formó una costra densa de burocracia en las capas superiores de las organizaciones sindicales, integrada por un gran número de parlamentarios, funcionarios sindicales, periodistas y otros por el estilo, entre los que había toda una serie de arribistas y funcionarios, separados de la clase por sus ingresos, estilo de vida y psicología, imbuidos con las ideas burguesas procedentes tanto de su nivel de vida como del ambiente social en el que se movían. Décadas de desarrollo lento y pacífico en unas condiciones de auge económico, con la ausencia de lucha de clases durante largos períodos (Rusia era la excepción) hicieron posible que las organizaciones de masas, y especialmente su capa dirigente, sufrieran cada vez más la presión de clases ajenas. Aunque todavía profesaban lealtad a la clase obrera y al socialismo con su fidelidad al partido, en la práctica, su conducta estaba completamente circunscrita por los límites de lo que estaba permitido por la legalidad burguesa y la "opinión pública". Cayeron víctimas de esa enfermedad mortal que Marx denominó "cretinismo parlamentario". En su artículo *El destino histórico de la doctrina de Carlos Marx* Lenin caracteriza este período de la siguiente forma:

"El segundo período (1872-1904) se distingue del primero por su carácter 'pacífico', por la ausencia de revoluciones. En el Occidente, las revoluciones burguesas han terminado. El Oriente aún no está maduro para ellas.

"El Occidente entra en la etapa de preparación 'pacífica' para la época de las futuras transformaciones. En todas partes, van formándose partidos socialistas, proletarios por su base, que aprenden a utilizar el parlamentarismo burgués, a crear su prensa diaria, sus instituciones culturales, sus sindicatos, sus cooperativas. La doctrina de Marx obtiene un triunfo completo y *se va extendiendo*. Lenta pero inflexiblemente avanza el proceso de selección y concentración de las fuerzas del proletariado, de preparación de éste para las batallas futuras.

"La dialéctica de la historia hace que el triunfo teórico del marxismo obligue a sus enemigos a *disfrazarse* de marxistas. El liberalismo, interiormente podrido, intenta revivir bajo la forma de *oportunismo* socialista. El período de preparación de las fuerzas para las grandes batallas es interpretado por ellos en el sentido de renuncia a estas batallas. Explican el mejoramiento de la situación de los esclavos para la lucha contra la esclavitud asalariada, en el sentido de que los esclavos pueden vender por unos céntimos su derecho a la libertad. Predican cobardemente la 'paz social' (o sea, la paz con los esclavistas), la renuncia a la lucha de clases,

etc. Tienen muchísimos partidarios entre los socialistas parlamentarios, entre diversos funcionarios del movimiento obrero y los intelectuales 'simpatizantes"[3].

Los dirigentes del ala de derechas no eran la única tendencia en la socialdemocracia internacional. También había tendencias centristas —Karl Kautsky, Rudolph Hilferding y Hugo Haase en Alemania, Jean Longuet y Alphonse Merrheim en Francia, Ramsey MacDonald en Gran Bretaña; Víctor Adler en Austria y otros—. La línea habitual de estas personas era ocultarse detrás del pacifismo, para evitar la lucha real contra los social chovinistas del ala de derechas. Lenin dirigió sus ataques más severos contra esta tendencia porque era el principal obstáculo que impedía a los trabajadores emprender el camino revolucionario. Eran, como decía Lenin, "de izquierdas en palabras y de derechas en los actos", un comentario que es aplicable a los reformistas de izquierdas en cualquier período.

Lentamente, el ala revolucionaria comenzó a recuperarse del golpe fatal infligido en agosto de 1914. Poco a poco se fueron reagrupando. En casi todos los casos las fuerzas del internacionalismo revolucionario surgieron de la diferenciación interna y las divisiones en las antiguas organizaciones de masas —la socialdemocracia y los sindicatos—. La izquierda internacional incluía a Karl Liecknecht, Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin en Alemania; Dimitr Blagoev y Vasil Koralor en Bulgaria; John McClean en Escocia y James Connolly en Irlanda, así como los socialdemócratas serbios cuyos dos parlamentarios votaron contra los créditos de guerra. El grupo *tesniakí* búlgaro publicó un manifiesto contra la guerra y votó contra la militarización del país. Esa era la cara positiva. Pero en el otro lado, algunos ex izquierdistas como Parvus en Alemania y Plejánov en Rusia giraron a la derecha y se pasaron al campo del socialchovinismo. Después de Rusia, Serbia y Bulgaria, la tendencia internacional de izquierdas tenía su base más fuerte en el SPD alemán.

El 2 de diciembre de 1914, Karl Liebknecht votó en contra de los créditos de guerra en el Reichstag. Este acto valiente representó un punto de inflexión y dio ánimos a los trabajadores del ala de izquierdas, no sólo en el SPD alemán, también en todos los países beligerantes. El 4 de diciembre una reunión de activistas del partido celebrada en Halle votó a favor de la postura de Liecknecht. Los bolcheviques intentaron contactar con los izquierdistas alemanes, pero les fue materialmente imposible hacerlo en Suiza o Escandinavia. Esto era muy importante debido al papel tradicional del partido alemán en la Internacional. Los internacionalistas revolucionarios como Rosa Luxemburgo y Franz Mehring adoptaron una po-

3. Reproducido en *La lucha de Lenin por una internacional revolucionaria*, pág. 101.

sición valiente contra la guerra. También en Austria la izquierda comenzó a organizarse. En Gran Bretaña, especialmente en Escocia, hubo mítines contra la guerra y más tarde huelgas (la huelga de alquileres en Glasgow o el movimiento de delegados sindicales). Al plantear las cuestiones fundamentales de una manera muy clara, la guerra provocó toda una serie de crisis y escisiones en los partidos de "izquierda" en Gran Bretaña —el Partido Socialista y el Partido Socialista Laborista (SLP) y también en el Partido Laborista Independiente (ILP)— de los que surgirían las fuerzas del futuro Partido Comunista.

También había una creciente oposición de izquierdas dentro del Partido Socialista Francés y en los sindicatos. La corriente sindicalista revolucionaria encabezada por Alfred Rosmer y Pierre Monatte, encabezó la oposición a los dirigentes reformistas de derechas ex *sindicalistas*. Según avanzaba la guerra se desvanecía el apoyo a los chovinistas. La circulación del periódico chovinista de derechas *L'Humanité* se redujo a un tercio. En Italia la tendencia socialista revolucionaria estaba representada por *Avanti,* editado por Giacinto Serrati, mientras que el dirigente del ala de derechas del Partido Socialista sería el futuro dictador fascista Mussolini. Los socialdemócratas rumanos también adoptaron una postura revolucionaria contra la guerra. Los *izquierdistas* holandeses se organizaron alrededor del periódico *Tribune*, pero su líder Antón Pannekoek, como otros, surgió de las tendencias ultraizquierdistas extremas que prevalecían en aquella época como reacción contra la política de la dirección. En general, la izquierda estaba formada por lo más débil, principalmente fuerzas jóvenes sin experiencia y esto se expresó en un giro hacia posiciones ultraizquierdistas y semianarcosindicalistas.

LAS TENDENCIAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA

A pesar de todos sus horrores y crueldad, la guerra al menos tiene el mérito de desenmascarar todas las mentiras ocultas en la sociedad y la política. La guerra pone a prueba todas las tendencias, todas las excusas quedan al descubierto, las evasivas diplomáticas ya no sirven y la historia pasa su factura final. Las guerras y las revoluciones buscan de una forma implacable cualquier debilidad en los partidos, programas o individuos, y por último, los destruye. La oleada patriótica que se extendió por toda la sociedad parecía arrastrar tras de sí a todo. Más de una antigua celebridad revolucionaria dio su apoyo a la bandera, uno de los más destacados fue el famoso teórico del anarquismo: Kropotkin. El defensor de la ayuda mutua, como señala Lionel Kochan, ahora se convirtió en el defensor

de la destrucción mutua[4]. Todas las tendencias que se manifestaban en la socialdemocracia internacional estaban presentes en Rusia, pero con una diferencia importante. La influencia del ala revolucionaria de la socialdemocracia —el bolchevismo— era inconmensurablemente más fuerte, gracias a la testaruda lucha de Lenin contra el oportunismo durante todo el período anterior. En contraste, el reformismo, tanto sus variantes de derechas como de izquierdas, era como una planta débil y enferma. Los bolcheviques tampoco escaparon del todo a la desorientación dominante y también tuvieron vacilaciones, especialmente en el primer período, pero pronto recuperarían su orientación gracias a la postura implacable que Lenin adoptó desde el primer momento.

En contraste, la guerra dejó cruelmente al descubierto la debilidad ideológica crónica y la inestabilidad de los mencheviques, que inmediatamente se dividieron en tendencias contradictorias. El estallido de la guerra cogió a los mencheviques desprevenidos. Desarmados teóricamente, se dividieron en una miríada de fracciones y subfracciones ante la cuestión tan importante de la guerra, desde el ultranacionalista Plejánov al centrismo de izquierdas de Mártov. Entre ellos había toda una serie de puntos de vista intermedios. Más que cualquier otra cosa, la guerra exponía cruelmente el desamparo político y organizativo del menchevismo. Los intelectuales se agruparon alrededor del periódico literario *Nasha Zarya*, A. N. Potrésov, E. Maevskii, F. A. Cherevanin y P. P. Máslov, defendían una u otra variante del defensismo.

El caso más triste fue el de Plejánov, que desde el principio se pasó al ala de extrema derecha, adoptó una rabiosa postura chovinista y se quedó completamente aislado, incluso entre los mencheviques. Como todos los demás socialchovinistas, Plejánov intento encubrir su traición con sofismos "inteligentes", un arte en el que era un maestro: "La lucha entre los explotadores y los explotados", escribía, "no deja de ser lucha de clases porque los explotadores vivan al otro lado de la frontera y hablen otra lengua. Los proletarios de los países atacados por Alemania y Austria, están encabezando una lucha de clases internacional por el mismo hecho de oponerse, armas en la mano, a la realización de los planes de explotación de los imperialistas austrohúngaros"[5].

A Lenin le era difícil creer lo que había ocurrido con su antiguo mentor, particularmente, después de que en el período de reacción se hubiera acercado al bolchevismo. "A principios de octubre descubrimos que Plejánov, que había regresado de París, se había dirigido a una reunión

4. L. Kochan, *Russia in Revolution*, pág. 177.
5. Plejánov, *Voprosy Voiny i Sotsialisma*, pág. 69.

en Ginebra e iba a dar una conferencia en Lausana. A Lenin le preocupaba mucho la posición que había adoptado Plejánov. No podía creer que Plejánov se hubiera convertido en un 'defensista'. 'No puedo creerlo' me decía, y añadía pensativamente, 'debe ser el efecto de su pasado militar".

Cuando Lenin vio que Plejánov había cruzado la línea, inmediatamente decidió enfrentarse a él en un debate abierto. Al principio, como recuerda Krúpskaya, estaba preocupado ante la posibilidad de que no le admitieran en la conferencia de Plejánov y decir lo que tenía que decir —los mencheviques no solían dejar entrar a muchos bolcheviques—: "Me puedo imaginar lo incómodo que se sentía al ver a esas personas y seguir sus pequeñas conversaciones, incluso puedo comprender las ingenuas artimañas que se inventó para quitárselos de encima. Puedo ver claramente en la mesa de la cena en medio del bullicio, retirado, absorto y agitado sin poder probar bocado (...) Ilich se dedicó completamente a escuchar lo que Plejánov tenía que decir. La primera parte de la conferencia en la que Plejánov atacó a los alemanes era de su aprobación y le aplaudió. En la segunda parte, Plejánov planteó sus ideas sobre la 'defensa del país'. Ya no había lugar a dudas. Ilich pidió la palabra. Se dirigió a la mesa de oradores (...) Habló tranquilamente, sólo la palidez de su cara traicionaba su agitación. Dijo que la guerra no era un acontecimiento accidental, que era el efecto de la naturaleza del desarrollo de la sociedad burguesa"[6].

Lenin sólo tenía diez minutos para hablar, durante los cuales recordó a la audiencia las resoluciones de los Congresos de la Internacional en Stuttgart, Copenhague y Basilea, apeló a los socialdemócratas para que combatieran la intoxicación chovinista y lucharan para convertir la guerra en una lucha decisiva del proletariado contra las clases dominantes. Plejánov respondió con su ironía habitual y los mencheviques —que eran la aplastante mayoría— respondieron efusivamente, Lenin debió sentirse completamente aislado.

La fiebre bélica provocó otras bajas notables. Potrésov, igual que Plejánov, capituló ante el chovinismo. Otro destacado menchevique, G. A. Alexinski, giró tanto a la derecha que se convirtió en un guardia blanco después de la Revolución de Octubre. No fue el único caso. Sin embargo, la defensa descarada de Plejánov del socialchovinismo no encontró eco entre las filas de la socialdemocracia y durante la guerra permaneció prácticamente aislado. McKean escribe lo siguiente del grupo de Plejánov: "Un número insignificante de intelectuales mencheviques en Petrogrado siguió a Plejánov en su absoluta capitulación al nacionalismo. En-

6. Krúpskaya, *Recuerdos de Lenin*, págs. 286, 287 y 288 en la edición inglesa.

tre sus pocos seguidores estaban A. Iu. Finn-Ennotaevskii y N. Yordanski, menchevique y editor del periódico mensual *Sovremennyi Mir* (que reeditó muchos de los artículos de Plejánov). Según un informe de la Ojrana de las actitudes socialistas ante la guerra fechado en enero de 1916, observa que los seguidores rusos de Plejánov "ejercían una influencia mínima"[7]. Pero lo más peligroso, como rápidamente se dio cuenta Lenin, era el disfraz chovinista de aquellos ex izquierdistas como Kautsky, que disfrutaban de un enorme prestigio personal y que encubrían su traición detrás de una pantalla hipócrita de sofistería "marxista".

El 17 de octubre de 1914, Lenin escribía a Shlyápnikov: "Plejánov, como creo ya le han dicho por carta a usted, se ha convertido en un francés chovinista. Entre los liquidadores, por lo visto, hay discordias. *Dicen* que Alexinski es francófilo. Kosovski (bundista de derecha, yo escuché su conferencia) es germanófilo. Parece que la línea media de todo el 'bloque de Bruselas' de los señores liquidadores con Aléxinski y Plejánov será una adaptación a Kautsky, que es ahora *el más dañino de todos.* Hasta tal punto es peligrosa y vil su sofística, que encubre con las frases más pulidas y peinadas las porquerías de los oportunistas (en *Neue Zeit*). Los oportunistas son un mal evidente. El 'centro' alemán, con Kautsky al frente, es un mal oculto envuelto en ropaje diplomático, que enturbia la visión, adormece la mente y la conciencia de los obreros, el más peligrosos de todos. Nuestra tarea, ahora, es luchar abierta e incondicionalmente contra el oportunismo internacional y sus encubridores (Kautsky)"[8].

En realidad, los mencheviques rusos, debido a la presión bolchevique, estaban a la izquierda de la mayoría de los grupos de la Internacional. Adoptaron una posición equivalente al centrismo, aunque pronto se dividieron en dos grupos. La mayoría de los mencheviques estaban más cerca del "centro" de Kautsky que de Plejánov. Durante la guerra, en contraste con Plejánov, aconsejaron a la fracción menchevique del parlamento que votaran contra los créditos militares y mantuvieron una actitud ambivalente ante la cuestión de la defensa. El "comité de organización" encabezado por P. B. Axelrod, elegido en la reunión de agosto en 1912, mantenía una posición ambigua (kautskista) sobre la guerra y, como siempre, defendía la "unidad" de todos los socialdemócratas —¡incluido Plejánov y Alexinski!— Apoyaba a la fracción menchevique de la Duma que al principio no se posicionaron contra la guerra, aunque después sí se opusieron a los créditos de guerra.

7. Robert B. McKean, *op. cit.*, pág. 362.
8. Lenin, *A A. G. Shlyápnikov, 17 de octubre de 1914, OOCC*, Vol. 49, pág. 13.

Tres días después de su choque con Plejánov y en la misma sala —la *Maison du Peuple*— Lenin pronunció su propio discurso. Krúpskaya escribe lo siguiente: "La sala estaba llena. El discurso fue un gran éxito. Ilich estaba en un ambiente de lucha boyante. Dio sus opiniones sobre la guerra, la calificó de guerra imperialista. Destacó que el Comité Central en Rusia ya había publicado un panfleto contra la guerra y que la organización caucásica y otros grupos habían editado panfletos similares. Señaló que el mejor periódico socialista de Europa en ese momento era el *Golos* (Voz), en el que escribía Mártov. 'Con frecuencia he tenido serias diferencias con Mártov, pero ahora debo decir que este escritor está haciendo lo que un socialdemócrata debe hacer. Está criticando a su gobierno, denunciando a la burguesía de su propio país, denostando contra sus ministros"[9].

Durante la guerra Mártov estuvo a la izquierda de los mencheviques. El ala de izquierdas del menchevismo estaba representada en Petrogrado por el Grupo Iniciativa Central, que desde agosto de 1914 defendió una postura internacionalista radical contra la guerra. Al principio, parecía que Mártov giraba en dirección al bolchevismo, no sólo en su postura internacionalista, también en su oposición ante los bloques con los liberales. "En profundo contraste con la mayoría de los mencheviques", escribe Robert McKean, "ellos [los internacionalistas mencheviques] se negaban firmemente a aceptar a la burguesía 'reaccionaria' y 'antipopular' como aliada de la clase obrera"[10]. Esto dio a Lenin razón para esperar una alianza con su antiguo colega Mártov, además siempre sintió hacia él un profundo afecto personal. Pero, como es habitual, Mártov se detuvo en la mitad del camino y no llegó a luchar contra Kautsky. A pesar de todo, Mártov y su grupo —los mencheviques-internacionalistas—, a pesar de ciertas inconsistencias, mantuvieron una posición internacionalista durante la guerra.

Algunos dirigentes mencheviques, como los diputados de la Duma Zhkheidza, Tuluakov y Skóbelev, se inclinaron hacia la posición de los "mencheviques internacionalistas" de Mártov. Defendían una campaña por una paz democrática y no anexionista y más tarde suscribieron las resoluciones de la Conferencia de Zimmerwald. También apoyaron la reconstitución de la vieja Internacional. Más tarde, en el verano de 1915, con la aparición del Bloque Progresista y el choque entre la Duma del Estado y el gabinete de Goremikin, estos tres representantes parlamentarios tenían ilusiones (aparentemente compartidas por Mártov) en la posibili-

9. Kruspkaya, *op. cit.*, pág. 288.
10. Robert McKean, *op. cit.*, pág. 364.

dad de sustituir el régimen del 3 de junio por una república democrática, y que después sirviera de impulso para un movimiento europeo por la paz. Las implicaciones reaccionarias de este tipo de pacifismo reformista de izquierdas, sólo quedaron en evidencia después de febrero de 1917, cuando los mencheviques apoyaron no sólo al gobierno provisional burgués, son a la guerra.

Trotsky, que formalmente aún no estaba en ninguna fracción, adoptó inmediatamente una posición revolucionaria internacionalista y emprendió una batalla incansable de agitación y propaganda contra la guerra y el socialchovinismo. Desde su exilio en París, Trotsky consiguió hacer algo que no consiguió hacer ningún otro miembro de la tendencia internacionalista rusa. Con la colaboración activa de sus amigos Monatte y Rosmer, los dirigentes más destacados del ala de izquierdas en Francia, publicó un periódico diario, *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra). Junto con Mártov y otros internacionalistas, especialmente en Francia, el periódico de Trotsky jugó un papel importante en la campaña por una conferencia internacional, que finalmente dio su fruto en Zimmerwald. Es costumbre habitual de las viejas historias estalinistas clasificar a Trotsky en aquella época como "centrista". Eso no tiene sentido. La posición de Trotsky sobre la guerra no difería en lo fundamental de la posición de Lenin. El hecho de que él, formalmente, todavía no fuera militante de la organización de Lenin no era un reflejo de diferencias políticas, sino que era herencia de todas las polémicas del período anterior. En realidad, a pesar de algunos desacuerdos tácticos y recelos mutuos heredados del pasado, existió una colaboración frecuente entre los bolcheviques y el *Nashe Slovo* que siguió con su lucha antiimperialista hasta que finalmente fue prohibido por el gobierno francés cuando estalló un motín en el crucero ruso Askold, que se encontraba atracado en Toulon, y donde se requisaron copias del periódico en poder de algunos de los amotinados.

Como siempre, lo que separaba a Lenin y Trotsky no era la línea política, era la cuestión de la unidad del partido. Debido a las inmensas dificultades a las que se enfrentaba el ala revolucionaria internacionalista, Trotsky consideraba más importante que nunca luchar por la unidad de todos los elementos que mantenían una posición internacionalista. Eso incluía no sólo a los bolcheviques, también a aquellos mencheviques internacionalistas como Mártov que se habían posicionado firmemente contra el socialchovinismo desde el principio de la guerra. Una buena parte de estas personas más tarde se unieron al Partido Bolchevique y jugaron un papel destacado. Un claro ejemplo fue el Grupo Interdistrito de Petrogrado (los *mezhrayontsi*). Lunacharski, el futuro Comisario del Pueblo para la Cultura y la Educación, fue otro caso. También colaboraba con

el *Nashe Slovo* y recuerda no sólo los esfuerzos de Trotsky por conseguir la unidad de todos los elementos genuinamente internacionalistas, sino también las vacilaciones de personas que adoptaron una posición internacionalista, como Mártov, pero que estaban poco dispuestos a sacar todas las conclusiones necesarias:

"Sinceramente queríamos conseguir, sobre las nuevas bases del internacionalismo, la completa unificación de nuestro partido y ante todo la de Lenin y Mártov. Yo hablé de una forma muy enérgica en esta cuestión y hasta cierto punto fui el autor de la consigna: '¡Abajo con los 'derrotistas', larga vida a la unidad de todos los internacionalistas!' Trotsky se asoció completamente con esta consigna. Había sido durante mucho tiempo su sueño y parecía justificar toda su actitud pasada.

No teníamos desacuerdos con los bolcheviques, pero con los mencheviques las cosas iban peor. Trotsky intentó por todos los medios convencer a Mártov de que rompiera sus vínculos con los defensistas. Las reuniones del Comité de Redacción se convirtieron en largas discusiones, durante las cuales Mártov, con su asombrosa agilidad mental y una sofistería casi ingeniosa, evitaba responder directamente a la pregunta si rompería con los defensistas, algunas veces que Trotsky le atacaba directamente. Las cosas llegaron a un punto de ruptura casi total entre Trotsky y Mártov, de quien, a propósito, Trotsky siempre respetó su intelecto político y al mismo tiempo, significaba una ruptura entre nosotros, los internacionalistas de izquierdas, y el grupo de Mártov"[11].

El Comité Interdistrito (el *Mezhrayonka*) jugó un papel importante durante la guerra y no ha recibido la atención que se merece por parte de los historiadores. Los *mezharayontsi* —como se conocía a sus miembros—, se remontaban a 1913, cuando se creó el comité por iniciativa de un bolchevique de 23 años de edad, K. K. Yurenev; un ex diputado de la tercera Duma de Perm, N. M. Yegórov, y el metalúrgico A. M. Novosélov, bolchevique desde 1906 y figura destacada en el sindicato de metalúrgicos en la isla Vasil'evsky. Su objetivo era conseguir la "reunificación, desde abajo, de todos los socialdemócratas revolucionarios", (es decir, bolcheviques y mencheviques propartido) y dirigir la agitación del partido en las fuerzas armadas. Desde el principio, adoptó una posición de principios con relación a la guerra. Independientemente de los bolcheviques, los *mezharayontsi*, en una reunión del 20 de julio, también adoptaron la consigna: "guerra a la guerra".

Robert McKean escribe lo siguiente: "Durante los primeros seis meses después del estallido de las hostilidades, la fracción revolucionaria con

11. Lunacharski, *Revolutionary Silhouettes*, págs. 63-4.

más 'éxito' era el *Mezhrayonka*. En Vasil'evsky después de los acontecimientos de julio de 1914 sobrevivió un comité interpartido. Algún tiempo después, en otoño, se creó un comité de distrito socialdemócrata legal que se adhirió a la plataforma *Mezharayonka*. Funcionaban células en once empresas, incluidos los talleres de tubos y Siemens-Schukkert. En octubre surgió un grupo en el distrito de la ciudad, se formaron círculos en varias plantas de Petersburgo, entre las que se encontraban Ingeniería de Petrogrado y Langenzippen. En Narva, donde el *Mezhrayonka* antes de la guerra no tenía raíces, los bolcheviques y los mencheviques propartido crearon un comité que ganó a 130 militantes, la mayoría de los talleres de Putílov. En noviembre esta organización autónoma votó a favor de la entrada en el *Mezharayonka*. Esta organización contaba con una imprenta que editó cinco panfletos y un periódico clandestino: *Vperiod*. Sin embargo, el *Mezhrayonka* no consiguió penetrar en los barrios de Neva y Vyborg. En vista de la importancia crucial que el *Mezhranyonka* atribuía al ejército, como un sector clave para el triunfo de la revolución, creó un grupo de propaganda militar que publicó un panfleto dirigido a los soldados. Pero no tenía células en las unidades militares individuales de Petrogrado. En casi un año el *Mezhrayonka* había conseguido más de 300 militantes. A juzgar por la composición de su propio comité, la dirección del *Mezhrayonka* procedía de los siguientes grupos: estudiantes, trabajadores metalúrgicos cualificados y, en particular, impresores. La expansión de la organización pronto suscitó la atención de las fuerzas de seguridad. A principios de febrero de 1915 se generalizaron los arrestos y la organización quedó prácticamente destruida, lo que paralizó su actividad en los meses posteriores"[12].

En 1917, los *mezhrayontsi* se unieron al Partido Bolchevique junto con Trotsky y, como veremos más tarde, jugaron un papel importante.

La posición de Lenin

Quizá ninguna otra parte de la obra de Lenin se ha malinterpretado tanto como sus escritos sobre la guerra. Durante la guerra, Lenin estaba más a la izquierda que la corriente internacionalista. Para muchos, incluso en las filas del bolchevismo, la posición que Lenin tenía en esta época parecía estar teñida con un matiz de ultraizquierdismo. La profundidad de algunas de sus formulaciones provocó controversias, y algunas de ellas fueron más tarde suavizadas o abandonadas. Los desacuerdos hicieron

12. Robert McKean, *op. cit.*, págs. 373-4.

imposible la unión de muchos elementos genuinamente internacionalistas. Pero había razones para ello. El colapso de la Internacional le había cogido completamente por sorpresa. Cuando comprendió la naturaleza del problema, llegó a la conclusión de que era necesaria una ruptura radical, no sólo con el ala chovinista de extrema derecha, sino también con los llamados izquierdistas (Kautsky, Haase, Lebedour). El ala revolucionaria, asilada y parcialmente desorientada, en primer lugar se enfrentaba a una tarea difícil. No era suficiente "romper con el socialchovinismo" en palabras. Era necesario ganar a las masas para el programa del auténtico internacionalismo. Pero no era posible llegar a las masas. En muchos casos, el trabajo de los internacionalistas revolucionarios, en este momento, quedó reducido a la reeducación de cuadros en pequeños círculos y a esperar un respiro en la situación.

Es difícil comprender ahora el efecto desmoralizador que tuvo la traición de la Segunda Internacional. Era una situación completamente nueva y sin precedentes. La vanguardia obrera se quedó desprotegida en todas partes. Durante un tiempo reinó la confusión, hasta que poco a poco los internacionalistas comenzaron a reagruparse y recuperarse. Lenin tuvo que reeducar a los cuadros en el espíritu de no compromiso contra el veneno del socialchovinismo. La traición de los dirigentes de la Internacional Socialista en agosto de 1914 cayó como un rayo desde un claro cielo azul. Tan inesperada era la conducta de la fracción del SPD en el Reichstag cuando votó a favor de los créditos de guerra, que Lenin cuando leyó el artículo en el órgano oficial del partido, *Vorwärts*, al principio se negó a creerlo, atribuyendo la noticia a una provocación inventada por el Estado Mayor alemán. No fue el único. En la conferencia de Zimmerwald Trotsky recuerda que: "Pensábamos que el Estado Mayor alemán había escrito el ejemplar del 4 de agosto de *Vorwärts*"[13]. Zinóviev resumió cuál era la situación general: "Muchos socialistas compartían el presentimiento de que *algo estaba podrido en Dinamarca*. Pero sinceramente debemos admitir que jamás se nos pasó por la cabeza algo remotamente parecido a lo que presenciamos el 4 de agosto de 1914"[14]. Axelrod describe la reacción de los mencheviques: "El partido alemán siempre había sido nuestro maestro. Cuando nos llegó la noticia del voto favorable de la fracción [parlamentaria] alemana no podíamos creerlo"[15].

Pero era verdad. Particularmente escandaloso fue el comportamiento de los dirigentes socialdemócratas de izquierdas. No es casualidad que

---

13. Lenin, *Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx*, Ed. Progreso, pág. 74.
14. *Ibíd.*, pág. 104.
15. *Ibíd.*, pág. 293.

Lenin durante la guerra reservara sus armas más afiladas contra los llamados izquierdistas, y en particular contra Kautsky. Antes de la guerra Kautsky era considerado el líder de la izquierda. Lenin se había considerado un "kautskista ortodoxo". Rosa Luxemburgo, que conocía a Kautsky mejor que Lenin, siempre fue muy crítica con él, creía que detrás de su "marxismo" erudito se escondía un conciliador y un burócrata. Lenin tuvo ocasión de meditar sobre los avisos proféticos de Rosa: "Tenía razón Rosa Luxemburgo cuando decía, hace tiempo, que Kautsky tiene el 'servilismo de un teórico': espíritu de lacayo, para decirlo en un lenguaje más llano, de lacayo ante la mayoría del partido, ante el oportunismo"[16].

Kautsky y sus seguidores querían convencer a los trabajadores que la Internacional no podría funcionar en las condiciones de guerra, pero que se recuperaría de nuevo después de la restauración de la paz. Este punto de vista es como un paraguas lleno de agujeros —¡inútil precisamente cuando llueve!—. Lenin no escatimó esfuerzos para desenmascarar el papel de los "izquierdistas" y hacía hincapié en la imposibilidad de reconciliación alguna con los responsables del mayor acto de traición en la historia a la clase obrera. Ya había pasado el tiempo de las evasivas avergonzadas y las fórmulas diplomáticas. ¡Era necesario llamar a las cosas por su nombre!

Consciente de su aislamiento, Lenin miraba con ansiedad a sus correligionarios. Como le ocurrió en más de una ocasión en el curso de su vida política, sus pensamientos volvieron hacia su antiguo camarada Mártov: "En conversaciones privadas", recuerda Krúpskaya, "Ilich a menudo comentaba que sería bueno que Mártov se pasara a nuestro lado. Pero dudaba ante la posibilidad de que Mártov mantuviera durante mucho tiempo su posición actual. Sabía que Mártov era propenso a ceder a las influencias externas. 'Escribe así mientras está solo', añadía Lenin"[17]. Pero Lenin era muy cauteloso teniendo en cuenta su larga y amarga experiencia con las vacilaciones de Mártov. En una carta dirigida a Shlyápnikov da la bienvenida a la primera postura de Mártov contra el socialchovinismo, pero, inmediatamente, expresa sus dudas sobre este hombre a quien conocía tan bien: "Mártov es el que se comporta de una forma más decente en *Golos*. Pero ¿aguantará Mártov? *No lo creo*". El tiempo confirmaría sus peores temores a este respecto.

Lenin tenía una visión clara de lo que se debía hacer. La Segunda Internacional había muerto. Todos los esfuerzos para reconstituirla eran en vano. Era necesario construir una nueva Internacional. El mensaje era tan

16. Lenin, *Carta. a A. G. Shlyápnikov, 27 de octubre de 1914, OOCC*, Vol. 49, pág. 22.
17. Krúpskaya, *op. cit.*, págs. 288-9.

audaz como simple. Pero en la práctica no era sencillo realizar este proyecto. Los millones de trabajadores de los estados beligerantes aún estaban dentro de las viejas organizaciones. Llegar a ellos, especialmente en tiempo de guerra, parecía una tarea imposible. Y cuando consideramos que el grupo de Lenin ahora se había reducido a un puñado de personas, sin aparato, sin dinero y escasa influencia en los acontecimientos en Rusia o en cualquier otra parte, parecía una completa locura. No es de extrañar que incluso aquellos que políticamente estaban cerca de Lenin, fueran reticentes a aceptar todas las implicaciones que conllevaba su posición. No es extraño que tuviera serias dificultades para convencer incluso a los dirigentes de su propio partido. Pero Lenin no dudó en ningún instante. En él vemos no sólo brillantez teórica y una asombrosa capacidad de visión, también vemos una gran coraje personal —no esa clase de coraje que explota momentáneamente y después se desvanece— sino una determinación terca y obstinada para sacar todas las conclusiones necesarias y llevar las cosas hasta el final. Estas cualidades eran más evidentes en este tiempo de prueba y se puede ver en las siguientes líneas:

"Es ésta una tarea internacional. Nos incumbe a nosotros, pues somos los únicos que podemos cumplirla. No debemos renunciar a ella. Es falso plantear la consigna de una 'simple' restauración de la Internacional (¡pues el peligro de la podrida resolución reconciliadora en la línea Kautsky-Vandervelde es muy, pero que muy grande!). La consiga de la 'paz' es falsa: la consigna tiene que ser convertir la guerra nacional en guerra civil. (Esta transformación podrá ser una tarea larga, podrá exigir, y exigirá, una serie de condiciones previas, pero hay que desarrollar todo el trabajo precisamente *en la línea* de *esa* transformación, en ese espíritu y en esa dirección. Nada de sabotear la guerra, nada de lanzarse a acciones individuales, aisladas, en ese espíritu, sino hacer una propaganda de masas (no sólo entre los 'civiles') que conduzca a la transformación de la guerra en guerra civil"[18].

En contraste, las indecisiones y las dudas, estilo *Hamlet*, de Mártov no podían ser mayores: *"Eso recae sobre nosotros. No hay nadie más. No debemos retirarnos de ello"*. En estas pocas líneas se encuentra la esencia de Lenin, el hombre, el luchador que, una vez estaba convencido de la corrección de una línea de acción determinada, no miraba atrás.

Pero también aquí había problemas. La mayoría de las fuerzas jóvenes e inmaduras que conformaban la izquierda de Zimmerwald realmente no comprendía lo que Lenin quería decir. Por lo tanto, la primera tarea era recordar e insistir en los principios básicos. El método de Lenin siempre

18. Lenin, *Carta a A. G. Shlyápnikov, 17 de octubre de 1914, OOCC* Vol. 49, págs. 13-4.

implicaba un cierto elemento de exageración polémica. Siempre hacía hincapié en un punto concreto, incluso lo exageraba (como hizo en 1902 cuando declaró, equivocadamente, que la clase obrera por sí misma sólo podría alcanzar conciencia "sindical") para impactar en las personas y llevarlas hacia su punto de vista. La guerra siempre elimina sin piedad todos los subterfugios y falsedades, y obliga a los hombres y a las mujeres a enfrentarse a la realidad. El ataque implacable de Lenin a los viejos dirigentes, al oportunismo y al chovinismo adoptó una forma extrema porque él estaba decidido a no dejar el más mínimo resquicio para que no pudieran recuperarse después de la guerra. Para cincelar este mensaje en la conciencia de los cuadros, Lenin no dudó en utilizar un lenguaje muy agudo y extremo. Lo cierto es que esto creó algunas dificultades, pero consideraba que era absolutamente necesario para reeducar a la vanguardia proletaria y prepararla para las tareas titánicas a las que tendría que enfrentarse. El manifiesto de Lenin *La guerra y la socialdemocracia rusa* tenía la intención de fortalecer a sus propias filas, donde existía cierta vacilación, como era de esperar en estas circunstancias. Las tesis sobre la guerra de Lenin no llegaron a Petersburgo hasta septiembre y no generaron mucho entusiasmo. Según Shlyápnikov, el derrotismo revolucionario de Lenin fue recibido con "perplejidad". Según la Ojrana de Moscú: "La guerra pilló a los 'leninistas' por sorpresa y durante un largo tiempo... no llegaron a ningún acuerdo en su actitud hacia la guerra..."[19].

Estas vacilaciones, incluso entre la capa dirigente de los bolcheviques, ante una cuestión tan vital como la guerra, explica una vez más por qué Lenin adoptó consignas que se podrían clasificar como ultraizquierdismo, por ejemplo, "convertir la guerra imperialista en una guerra civil" o "la derrota de Rusia es un mal menor". Trotsky criticó la consigna de Lenin: "Convertir la guerra imperialista en una guerra civil", porque comprendía que no podría servir de base para dirigir una campaña contra la guerra en el extranjero que pudiera encontrar eco entre las masas, y estaba trabajando en la posibilidad de formar una plataforma que pudiera unir a todos los socialistas verdaderamente internacionalistas. No hay duda que Trotsky tenía un objetivo. Estas consignas nunca podían haber llegado a las masas, al menos con esa forma y en esa etapa. Lenin describió la posición de Trotsky como "centrismo" e incluso "kautskismo". Esto era completamente incorrecto. Durante la guerra, igual que Lenin, Trotsky mantuvo una posición internacionalista firme. En todas las cuestiones fundamentales, su posición sobre la guerra y la Internacional era igual que la de Lenin. Pero a través de las páginas de su diario *Nashe Slo-*

19. Trotsky, *Stalin*, pág. 222.

vo (Nuestra Palabra), que editaba en París, Trotsky disponía de una audiencia mayor que Lenin. En parte por esta razón, ponía su énfasis de otro modo y planteaba la necesidad de una lucha revolucionaria contra la guerra en términos diferentes para que pudieran encontrar un eco mayor, al menos entre los trabajadores más conscientes que empezaban a mirar hacia el ala de izquierdas como una alternativa.

Durante la Primera Guerra Mundial, Lenin estuvo completamente aislado de las masas. Las consignas que él planteaba en esa época no iban dirigidas a las masas. *Lenin escribía para los cuadros*. Si no comprendemos esto se pueden cometer errores muy grotescos. Además, la forma en que Lenin formulaba la cuestión del derrotismo dejaba mucho que desear. No era la primera vez, como hemos visto, que Lenin exageraba una formulación para hacer hincapié en algo que no se comprendía. En personas que han leído pocas líneas de Lenin y no han comprendido su método, las ideas de Lenin les han provocado una confusión interminable. Es necesario comprender las condiciones concretas en las que se escribieron estas obras y qué objetivo tenían. Lenin estaba desconcertado por la arrolladora oleada de chovinismo que parecía arrastrar todo tras de sí. Alejado de Rusia, siempre le preocuparon las posibles vacilaciones entre sus propios seguidores ante la cuestión de la guerra y la Internacional. Era necesario restablecer los principios básicos. Las apuestas estaban muy altas. Lo que estaba implícito era el destino no sólo de la revolución rusa, también de la revolución mundial. Por esta razón, la diplomacia y la ambigüedad estaban fuera de lugar. Krúpskaya explica que:

"Ilich, a propósito, planteaba la cuestión bruscamente para dejar bien claro qué línea se debía seguir. La lucha con los defensistas estaba en pleno auge. La lucha no era un asunto interno del partido relacionado sólo con Rusia. Era un asunto internacional"[20].

Parte del problema es que la consigna de Lenin, tenía la intención de educar a los cuadros en el espíritu intransigente de la lucha revolucionaria contra todas las formas de chovinismo, pero sus colaboradores con frecuencia la presentaron como una caricatura. En un artículo publicado en *Sotsial Demokrat* (Nº 38), Zinóviev, como es habitual, presentó la cuestión de una manera burda y simplista: "Sí, estábamos a favor de la derrota de 'Rusia', porque eso facilitará la victoria de *Rusia*, la emancipará, la liberará de los grilletes del zarismo"[21]. Como es habitual, los seguidores de Lenin presentaban sus opiniones de una forma equivocada, echaban mano de sus palabras (que en realidad eran una exageración polémica) y

20. Krúpskaya, *op. cit.*, pág. 290.
21. *La lucha de Lenin por una internacional revolucionaria*, pág. 273.

las convertían en su contrario. La idea de que una derrota militar del zarismo aceleraría el proceso revolucionario en Rusia era obviamente correcta y fue confirmada por los acontecimientos. Pero presentarse ante las masas en Rusia afirmando simplemente que los revolucionarios estaban a favor de la victoria del káiser habría sido un suicidio. En realidad, habría sido lo contrario del defensismo y habrían acusado a los bolcheviques de ser agentes alemanes (más tarde el gobierno provisional utilizó esta acusación contra ellos).

El ambiente de la clase obrera

El verdadero contenido de la consigna de Lenin no era éste en absoluto, se trataba simplemente de una forma enfática de expresar la necesidad de luchar contra el chovinismo y oponerse al *burgfrieden* (paz social). Lo esencial de la posición era que los socialistas no pueden aceptar ninguna responsabilidad en una guerra imperialista. Incluso la derrota de Rusia era un "mal menor" antes que apoyar a la burguesía rusa y su guerra de rapiña. Era necesario inculcar esta idea en la mente de los cuadros, inocularles contra la enfermedad del chovinismo. Por otro lado, Lenin era demasiado realista para no comprender que es un grave error confundir la forma en que ven las cosas los revolucionarios con la conciencia de las masas. El arte de la construcción de un partido revolucionario y cimentarlo con las masas es conocer, precisamente, como unir el programa científico y acabado del marxismo con la conciencia de las masas, necesariamente inacabada, confusa y contradictoria. Por eso precisamente Lenin regresó a Petrogrado en primavera, modificó su postura y dijo que había dos clases de defensismo —el de los traidores socialchovinistas y el "defensismo honrado" de las masas—. Con esta afirmación Lenin de ninguna manera volvía la espalda a su primera posición del derrotismo revolucionario, simplemente, reconocía que la forma de llevar estas ideas a las masas en esa situación concreta debía tener en cuenta el nivel real de conciencia. De no haber hecho esto, el partido habría quedado reducido al papel de una secta.

Los discursos de Lenin en esa época guardan poca o ninguna relación con la posición que mantuvo durante la guerra. Basta con leer su discurso en el Primer Congreso de Soviets de toda Rusia para ver la diferencia. Cuando se dirigía a los "defensistas" honrados de la clase obrera —trabajadores mencheviques y socialrevolucionarios que creían que estaban luchando para defender una república democrática y la revolución— Lenin tenía en cuenta sus opiniones. Estamos dispuestos a luchar contra los imperialistas

alemanes, decía Lenin. No somos pacifistas. Pero no confiamos en el gobierno provisional burgués. Exigimos que los dirigentes mencheviques y socialrevolucionario rompan con la burguesía y tomen el poder. Podemos hacer una guerra revolucionaria contra el imperialismo alemán, acudiendo a los trabajadores alemanes para que sigan nuestro ejemplo. Esta, y no la caricatura de "derrotismo revolucionario" que tan a menudo presentan los ultraizquierdistas, era la verdadera esencia de la política militar de Lenin.

Al principio los trabajadores organizados, bajo la influencia de los bolcheviques, intentaron oponerse a la guerra pero fueron rápidamente barridos hacia un lado por la masa de campesinos, pequeñoburgueses patrióticos y los trabajadores atrasados. ¿Es verdad que los trabajadores rusos estaban contagiados de patriotismo? Muchos historiadores no marxistas dan pruebas de lo contrario. Robert McKean, que no puede ser sospechoso de parcialidad hacia los bolcheviques, comenta la composición de clase de las manifestaciones patrióticas: "Los artículos de la prensa de clase media de la capital, describen los tropeles que estaban formados, en su mayoría, por oficiales, estudiantes, damas de la sociedad y profesionales, con unos pocos artesanos, tenderos y dependientes. Se podría decir que, aunque no en gran escala, entre las masas de fábrica y artesanos manuales había una oposición abierta a la guerra"[22]. Esto coincide completamente con la versión de un destacado bolchevique que fue testigo presencial de estos acontecimientos, Alexander Shlyápnikov: "Grupos de personas se arremolinaban alrededor de los panfletos, hablaban de los acontecimientos en medio de un ambiente ansioso y deprimido. Cientos de familias obreras se apiñaban en las comisarías de policía, que se habían convertido en oficinas de reclutamiento. Las mujeres lloraban, gemían y maldecían la guerra. En los centros de trabajo, fábricas y talleres la movilización hizo muchos estragos ya que el 40% de los trabajadores fueron apartados de sus máquinas y asientos. El desamparo y la desesperación aparecían por todas partes"[23].

Pero cuando pasó la conmoción inicial, pronto apareció una oleada de cólera. En realidad, desde el principio hubo intentos de organizar manifestaciones contra la guerra. McKean comenta: "Se declaró el día de la guerra y la policía secreta observó que los jóvenes militantes revolucionarios estaban convocando reuniones de fábrica, en las que exhortaban a todas las tendencias socialistas a oponerse a la guerra, a los soldados a volver sus armas contra el enemigo interno: la autocracia"[24]. Los trabajado-

22. Robert McKean, *op. cit.*, pág. 358.
23. *La lucha de Lenin por una internacional revolucionaria*, pág. 128.
24. Robert McKean, *op. cit.*, pág. 356.

res salieron a las calles para manifestar su oposición. El 31 de julio se calcula que 27.000 personas se manifestaron contra la guerra en las calles de la capital. En todos los grandes centros industriales hubo huelgas y manifestaciones —en Bielorrusia, Ucrania, el Cáucaso y los Urales—. Al principio hubo intentos de resistir a la movilización provocando choques con la policía y los cosacos en los que muchos fueron asesinados y heridos. Según las cifras oficiales del gobierno, hubo disturbios y protestas contra la guerra en 17 provincias y 31 distritos. En las dos semanas que siguieron a la declaración de guerra, fueron asesinados 505 soldados y 106 oficiales en 27 provincias. La guerra era tremendamente impopular entre la clase obrera y esto era incluso reconocido por la policía zarista, de hecho, sus informes insistían continuamente en que las posiciones internacionalistas tenían una amplia aceptación[25]. En ningún otro país, excepto Irlanda, hubo tal resistencia a la guerra.

Se trataba de una protesta de masas, principalmente, espontánea y desorganizada. Pero desde el principio estaba condenada por el equilibrio de clases desfavorable y la oleada de fervor patriótico que arrastraba tras de sí. Badáyev recuerda como utilizaron las capas atrasadas de la población contra los trabajadores: "En Petersburgo, los primeros días de la guerra estuvieron marcados por las huelgas e incluso algunas manifestaciones dispersas. El día que fueron movilizados los reservistas del ejército, los trabajadores de más de 20 empresas de Petersburgo fueron a la huelga para protestar contra la guerra. En algunos lugares los trabajadores esperaban a los reservistas con gritos de 'Abajo la guerra' y canciones revolucionarias.

Pero las manifestaciones ahora se producían en unas condiciones diferentes a las de dos o tres semanas antes. Las multitudes de espectadores, especialmente en el centro de la ciudad, jaleaban con gritos patrióticos. Ya no sólo mantenían una neutralidad 'amistosa', ahora ayudaban a la policía a arrestar y golpear a los manifestantes. Un incidente típico de esta época fue la explosión 'patriótica' que tuvo lugar el mismo día de la movilización en el centro de la ciudad, frente al edificio de la Duma municipal en la Avenida Nevski.

En el momento en que un grupo de reservistas pasaba por aquí, apareció una multitud de trabajadores manifestándose. Coreaban gritos de 'Abajo la guerra' y rodearon a los reservistas. El público en la Avenida Nevski, principalmente filisteos y todo tipo de haraganes ociosos, normalmente se escabullían y ocultaban en las aceras mientras pasaban las manifestaciones de trabajadores. Algunas veces, como último recurso, se

25. Robert McKean, *op. cit*, pág. 365.

escondían en los porches y detrás de las puertas para observar a los manifestantes desde lejos. Pero esta vez el público desplegó su 'activismo' y adoptó el papel de policía zarista. Al grito de 'traidores' salieron de la acera y comenzaron a golpear a los trabajadores. En ese momento la policía arrestó a los manifestantes y los llevó a las comisarías cercanas.

En estas condiciones era imposible desplegar un movimiento amplio de protesta contra la guerra. Las acciones heroicas individuales de los trabajadores se ahogaban en un ancho mar de patriotismo militante"[26]. El régimen capeaba con facilidad el temporal. La movilización consiguió que la capa relativamente débil de trabajadores bolcheviques avanzados, fuera ahogada en un mar de masas ignorantes políticamente. El ejército tenía una composición fundamentalmente campesina. Hasta que los acontecimientos no cambiaran la opinión de los *mujiks* con uniforme, el trabajador bolchevique en las trincheras era impotente.

EL PARTIDO DIEZMADO

"El movimiento revolucionario se paralizó al primer redoble de los tambores guerreros. Los elementos obreros activos fueron movilizados. Los militantes revolucionarios fueron trasladados de las fábricas al frente. Toda declaración de huelga era severamente castigada. La prensa obrera fue suprimida, los sindicatos estrangulados. En las fábricas entraron cientos de miles de mujeres, de jóvenes, de campesinos. Políticamente, la guerra, unida a la bancarrota de la Internacional, desorientaron extraordinariamente a las masas y permitieron a la dirección de las fábricas, que había levantado cabeza, hablar patrióticamente en nombre de la industria, arrastrando consigo a una parte considerable de los obreros y obligando a los más audaces y decididos a adoptar una actitud expectante. La idea revolucionaria había ido a refugiarse a grupos pequeños y silenciosos. En las fábricas, nadie se atrevía a llamarse bolchevique, si no quería verse al punto detenido e incluso apaleado por los obreros más retrógrados"[27].

Tan pronto como se declaró la guerra, el régimen reforzó la lucha policial. En los primeros meses de la guerra los arrestos diezmaron al partido. Los bolcheviques una vez más fueron víctimas del embate de la represión. Casi de la noche a la mañana la suerte del partido sufrió una transformación brutal. Miles de bolcheviques fueron acorralados y enviados a prisión o al exilio. Muchas zonas fueron destrozadas. Las estructu-

26. *La lucha de Lenin por una internacional revolucionaria*, págs. 129-30.
27. Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa,* págs. 46-7.

ras del partido desaparecieron. Cortaron los vínculos con la dirección. Sólo en San Petersburgo más de mil militantes del partido y del sindicato fueron arrestados por participar en la huelga general de julio. La primera oleada de movilizaciones eliminó a muchos de los activistas del partido más activos, especialmente a los jóvenes. El cierre de *Pravda* dio luz verde para una caza de brujas general contra la prensa de izquierdas y progresista. La mayoría de los miembros del Comité Central fueron enviados a Siberia. Muchos de los dirigentes se encontraban exiliados en el extranjero. Cuando estalló la guerra Lenin estaba en la Polonia austriaca y para evitar ser detenido por las autoridades austriacas, se trasladó a Berna en Suiza donde permaneció hasta que estalló la Revolución de Febrero. Pero en los oscuros días de 1915 estas cosas parecían relegadas a un futuro distante e incierto. Aquí comenzó la penosa tarea de reagrupar las destrozadas fuerzas del partido, la mayoría en la emigración, y sobre todo, concentrarse en el rearme ideológico de los cuadros, ante la posición básica de la guerra, la revolución y el internacionalismo.

El golpe fue peor debido al colapso inesperado de la Internacional. La traición de los dirigentes de la socialdemocracia internacional tuvo un efecto sobre la moral. Además, el aislamiento de los dirigentes exiliados era lo más terrible que les había pasado hasta ese momento. En tiempos de guerra, el cierre de las fronteras significaba que durante meses no se recibía una sola palabra de Rusia. Esto tenía varios efectos. El centro del partido en el extranjero estuvo completamente aislado del interior hasta septiembre. Incluso entonces, no era posible mantener la comunicación. La censura y otras medidas de guerra privaban de información a las débiles fuerzas del partido que aún funcionaban dentro de Rusia. Según Badáyev las condiciones eran mucho peores que en el peor período de reacción. La derrota, aparentemente, era total y por razones que no son difíciles de comprender. Al principio de una guerra casi siempre hay una oleada de intoxicación patriótica en toda la población, arrastrando tras de sí no sólo a la pequeña burguesía, también a los sectores atrasados de la clase obrera. La guardia avanzada se encuentra temporalmente aislada.

Después de trasladarse a Berna, donde se unieron a Zinóviev, Lenin y Krúpskaya comenzaron la difícil tarea de reorganizar el trabajo. El problema principal, aparte de la eterna ausencia de fondos, era el aislamiento. El manifiesto de Lenin, *La guerra y la socialdemocracia rusa*, apareció en el número 30 de *Sotsial Demokrat*, con una tirada de 1.500 ejemplares. Esta cifra no da una idea exacta de los militantes reales a los que Lenin esperaba llegar con estas ideas en ese momento. Sólo un puñado de periódicos llegaba a Rusia. Los contactos con el interior se redujeron prácticamente a cero. Después de julio de 1914 todas las comunicaciones entre

Rusia y Occidente se producían a través de la difícil frontera sueco-finlandesa. En septiembre, el diputado bolchevique de la Duma, F. N. Samóilov, que desde el principio de la guerra estaba recuperándose en un sanatorio suizo, llevó a Rusia una copia de las *Siete Tesis* de Lenin. La esperanza de renovar el contacto con Lenin dio un impulso a la moral de los activistas del partido, que poco a poco se recuperaban de los golpes infligidos desde julio.

LA FRACCIÓN DE LA DUMA

"En la sesión de la Duma del 26 de julio de 1914, los diputados aprobaron por unanimidad una resolución declarando su disposición 'a la llamada de su soberano, a levantarse por la defensa de su país, su honor y sus posesiones'. Los únicos disidentes fueron seis mencheviques, cinco bolcheviques y los diputados trudoviques. Ellos abandonaron la sesión y se negaron a votar los créditos de guerra (aunque Kerensky estaba a favor de una guerra defensiva). Según escribía el embajador británico, aquellos eran los 'primeros y maravillosos días de agosto' y Rusia parecía 'completamente transformada"[28].

La fracción de la Duma permaneció durante un tiempo como un importante punto focal del trabajo. El provocador Malinovski, poco antes de la guerra, de repente dimitió y se fue al extranjero. Ahora sólo había cinco diputados bolcheviques —Badáyev, Petrovski, Muránov, Samóilov y Shágov— y su situación cada vez era más precaria. La presión de las masas de la pequeña burguesía llevó a una ruptura inmediata del acuerdo con los trudoviques. Kerensky anunció que éstos últimos apoyarían activamente la guerra, de ahí sus intentos de atribuir una posición "defensista" a la clase obrera. En realidad los trabajadores, mayoritariamente, estaban contra la guerra, a diferencia de los campesinos que apoyaban a los trudoviques. Al sentirse aislados, los diputados bolcheviques de la Duma se acercaron a los mencheviques, demasiado, para consternación de Lenin. Chjeidze, el dirigente de la fracción menchevique en la Duma, adoptó una posición semiizquierdista, que facilitó una acercamiento temporal con los bolcheviques. Los bolcheviques en la fracción de la Duma cayeron bajo la intensa presión de la patriotería y la fiebre bélica. Su posición no era en absoluto firme y tenían inclinación a encubrir las diferencias con los mencheviques quienes, a su vez, giraban en la dirección del defensismo. Bajo la influencia de Kámenev, suavizaron la cuestión del de-

28. L. Kochan, *Russia in Revolution*, pág. 58-9.

rrotismo revolucionario e incluso intentaron suavizar las formulaciones de Lenin. Leyeron en la Duma una resolución conjunta presentada por ambas fracciones. En palabras de Krúpskaya "estaba cuidadosamente redactada y dejaba muchas cosas sin decir"[29], pero fue suficiente para provocar aullidos de protesta del resto de la cámara.

El comportamiento de los socialdemócratas rusos en la Duma atrajo la atención de los dirigentes de la Internacional Socialista, que ya estaban actuando como agentes abiertos de sus respectivos gobiernos. En algún momento de agosto, la fracción de la Duma recibió un telegrama del socialista belga Emile Vandervelde, presidente del Buró de la Internacional Socialista, que había entrado en el gabinete como ministro e invitaba a sus compañeros rusos a seguir su ejemplo. La hipocresía de este hombre era de lo más repugnante, ya que sólo unos meses antes, en la primavera de 1914, había visitado Rusia en una misión de reconocimiento, y por lo tanto estaba muy familiarizado con el carácter monstruosamente opresivo del zarismo ruso. Ahora, con la excusa de la necesidad de "derrotar al militarismo prusiano", proponía que los socialdemócratas rusos suspendieran su oposición al zarismo hasta después de la guerra:

"Para los socialistas de Europa occidental, la derrota del militarismo prusiano —no digo de Alemania a la que amamos y apreciamos— es un asunto de vida o muerte... Pero en esta terrible guerra que está afligiendo a Europa debido a las contradicciones de la sociedad burguesa, las naciones democráticas libres tienen la obligación de atenerse al apoyo militar del gobierno ruso.

Si este apoyo es efectivo o no, depende en gran parte del proletariado ruso revolucionario. Por supuesto, no puedo dictaros lo que debéis hacer o qué demandan vuestros intereses; esto lo debéis decidir vosotros. Pero os pido —y si nuestro pobre Jaurès estuviera vivo él aprobaría mi petición— que compartáis el punto de vista común de la democracia socialista en Europa... Creemos que deberíamos estar todos unidos para rechazar este peligro y estaríamos contentos de saber vuestra opinión sobre esta cuestión —más felices aún si coincide con la nuestra—"[30]. Estas palabras ambiguas, que llevaban la firma de "Emile Vandervelde, delegado de los trabajadores belgas al Buró de la Internacional Socialista y ministro belga desde la declaración de guerra", seguramente deberían figurar en la historia como uno de los ejemplos más finos de la diplomacia maliciosa. Sin embargo, en los diputados mencheviques de la Duma estas palabras tuvieron el efecto de debilitar su posición inicial de oposición absoluta a la guerra. Se produjo

29. Krúpskaya, *op. cit.* pág. 285.
30. Citado en Badáyev, *op. cit.*, p. 208.

una discusión violenta dentro de la facción sobre como responder al mensaje. Finalmente, publicaron una declaración que representaba un claro abandono de su primera posición contra la guerra. Después de enumerar los sufrimientos del pueblo ruso bajo el zarismo, ellos concluían:

"Pero a pesar de estas circunstancias, teniendo en cuenta el significado internacional del conflicto europeo y el hecho de que los socialistas de los países avanzados están participando en él (!), lo cual nos permite esperar (!) que pueda solucionarse en los intereses del socialismo internacional (!!), declaramos que por nuestro trabajo en Rusia no nos oponemos a la guerra"[31].

Lenin seguía de cerca y con creciente ansiedad el comportamiento de los dirigentes bolcheviques en Petrogrado. Estaba especialmente descontento con la respuesta tan débil de los diputados de la Duma al telegrama de Vandervelde. "A partir de algunas evidencias", escribe McKean, "se puede deducir que Lenin no estaba satisfecho con la actitud hacia la guerra de sus seguidores. Pública y privadamente, mantuvo silencio sobre la declaración de la Duma y, en la correspondencia aún sin publicar, criticaba la respuesta de los bolcheviques a Valdervelde"[32].

Debido a la intensidad de la fiebre bélica quizá no es sorprendente que también afectara a los diputados de la Duma. Al final, lo decisivo no eran estas vacilaciones, sino que éstas se pudieran corregir rápidamente. Después de sus vacilaciones iniciales, la fracción de la Duma recuperó su nervio y comenzó a tomar una postura de principios contra la guerra. Los diputados socialdemócratas se negaron a votar los créditos de guerra, hablaron en su contra en la Duma y abandonaron la cámara. Después de eso, los miembros de la fracción de la Duma se comportaron valerosamente, visitaron las fábricas y pronunciaban discursos contra la guerra en las reuniones de trabajadores. Por primera vez desde que empezó la guerra su actividad era el centro del trabajo del partido.

Trotsky, comentando la conducta de la fracción de la Duma escribió: "En el momento de estallar la guerra, la fracción bolchevique de la Duma, floja por las personas que la componían, no estuvo a la altura de las circunstancias. Se juntó con los diputados mencheviques para formular una declaración en la que se comprometían a 'defender los bienes culturales del pueblo contra todo atentado, viniera de donde viniese'. La Duma subrayó con aplauso aquella capitulación. No hubo entre todas las organizaciones y grupos del Partido que actuaban en Rusia ni uno solo que abrazase la posición claramente derrotista que Lenin mantenía desde el

31. *Ibíd.*, pág. 208-9.
32. Robert McKean, *op. cit.*, pág. 366.

extranjero. Sin embargo, entre los bolcheviques, el número de patriotas era insignificante; muy al contrario de lo que hicieron los *narodnik* y mencheviques, los bolcheviques empezaron ya en el año 14 a agitar entre las masas de palabra y por escrito contra la guerra. Los diputados de la Duma se rehicieron pronto de su desconcierto y reanudaron la labor revolucionaria, de la cual se hallaba perfectamente informado el Gobierno, gracias a su red extensísima de confidentes. Baste con decir que, de los siete miembros que componían el comité petersburgués del Partido en vísperas de la guerra, tres estaban al servicio de la policía (Ojrana). El zarismo gustaba como se ve, de jugar al escondite con la revolución"[33].

El trabajo estaba constantemente amenazado por la actividad policial que tenía agentes infiltrados en los más altos niveles. Los intentos de organizar reuniones —incluso las más pequeñas— en el interior provocaban nuevos arrestos. El partido prácticamente había dejado de funcionar, excepto en un ámbito local con un alcance muy limitado. Hasta noviembre de 1914 no se celebró una reunión nacional. La reunión estuvo presidida por Kámenev, que había venido desde Finlandia. La conferencia se reunió en condiciones de absoluto secretismo, en la casa de un oficinista de una fábrica en un suburbio aislado de Petersburgo. A la reunión sólo asistieron los miembros de la fracción de la Duma y unos cuantos delegados de organizaciones locales, desde Petrogrado (como se le llamaba ahora a San Petersburgo para evitar utilizar un nombre con sonido alemán), Járkov e Ivanovo-Voznesensk, más un representante de los socialdemócratas letones. Las actas se perdieron porque la persona que las tenía fue arrestada. Cuando finalmente se reunieron los delegados, después de muchas horas de esquivar a la policía, la imagen de la organización que emergió a partir de sus informes no podía ser más desoladora. Badáyev, que estaba presente, junto con otros miembros bolcheviques de la Duma recuerda que: "Las células del partido y las organizaciones legales sufrieron un duro golpe; nuestro partido, el líder y la guía del proletariado, estaba casi destruido. Pero todavía existía el esqueleto, todavía se podía hacer algo de trabajo del partido y su extensión estaba unida a la cuestión de preservar la fracción de la Duma que actuaba como el centro y el corazón de toda la organización"[34].

Se discutió la posición de Lenin sobre la guerra. Según la versión "oficial" fue aprobada sólo con unas "pequeñas enmiendas". En realidad, los diputados de la Duma no estaban convencidos de la posición derrotista de Lenin. Más tarde, en su juicio, todos menos uno de ellos (Muránov), la

33. Trotsky, *Historia de la revolución rusa,* pág. 47.
34. Badáyev, *op. cit.*, pág. 212.

repudiaron. El golpe más duro estaba por caer. A pesar de todas las precauciones tomadas, la policía conocía la conferencia. El tercer día [4 de noviembre], cuando los delegados todavía estaban discutiendo las tesis de Lenin sobre la guerra, la puerta se abrió de golpe y la policía arrestó a todos los presentes. Los diputados de la Duma fueron liberados al poco tiempo pero no permanecieron mucho tiempo en libertad. Empezaron a destruir documentos comprometedores pero por la tarde toda la fracción bolchevique fue de nuevo arrestada. Esto era el golpe final. Con la eliminación del único punto de apoyo que había servido para reunir las dispersas fuerzas del partido, la situación era desesperada. Después del arresto de los cinco diputados de la Duma, Lenin escribía a A. G. Shlyápnikov: "Es terrible. Evidentemente, el gobierno ha decidido vengarse del grupo OSDR, y no se detendrá ante nada. Hay que esperar lo peor: documentos contrahechos, falsificaciones, fabricación de 'pruebas', falsos testimonios, juicio a puertas cerradas, etc., etc"[35].

En medio de una atmósfera de depresión y temor, el arresto de los diputados de la Duma no provocó protestas de masas. El jefe de la Ojrana de Petrogrado informó complacientemente a sus supervisores que "los trabajadores han reaccionado con inercia e incluso frialdad" a los arrestos[36]. Los intentos de los bolcheviques de organizar las protestas no encontraron respuesta, con la excepción de un paro de media jornada en el Instituto Psiconeurológico. La suerte del partido parecía estar en su momento más bajo. Cada vez era más difícil conseguir colaboradores con experiencia en Rusia. En enero de 1915 la mayoría de los activistas estaban arrestados. El cargo siempre era el mismo: "agitación contra la guerra". Las rutas a través de las cuales se enviaban las cartas y la propaganda eran muy largas y peligrosas, y los controles policiales se intensificaban según continuaba la guerra. Ahora el eje central del trabajo pasó al extranjero. Pero aquí también se multiplicaban los problemas.

LAS VACILACIONES ENTRE LOS BOLCHEVIQUES

Durante toda la guerra Lenin tuvo muchos problemas en su propio campo. No fue la primera, ni la última vez, que Lenin se encontraba aislado dentro de la dirección de su propio partido. Algunos bolcheviques, es verdad que unos pocos, incluso perdieron la orientación hasta el punto de caer en el chovinismo, como los miembros del grupo emigrado parisi-

35. Lenin, *A A. G. Shlyápnikov, 28 de noviembre de 1914*, *OOCC*, Vol. 49, pág. 40.
36. Citado en Robert B. McKean, *op. cit.*, pág. 370.

no que en realidad se ofreció a servir en el ejército francés. Ni siquiera los bolcheviques eran inmunes a las presiones del defensismo. Estas eran, después de todo, no las bases, sino los miembros del "comité exterior" bolchevique. Pero el partido estaba en una situación difícil y ni siquiera tenía los medios para celebrar un congreso de exiliados. En cualquier caso, ¿quién habría asistido? ¿Habría tenido Lenin la mayoría política? Existían muchos problemas con diferentes grupos locales de exiliados, que estaban mostrando claros signos de desmoralización, el caso de los intelectuales en el grupo de París era sólo una expresión.

En cierto sentido esto no era en absoluto sorprendente. Después de todo, la guerra había provocado una crisis en cada sección del movimiento obrero. Habría resultado sorprendente si la atmósfera reinante de fiebre belicista no hubiera encontrado eco en las filas de los bolcheviques. Krúpskaya recordaba el ambiente general de confusión que reinaba durante los primeros meses de la guerra: "La gente no tenía clara esta cuestión y hablaba sobre todo de quién atacaba a quien. En París la mayoría del grupo se posicionó contra la guerra y el voluntariado, pero algunos compañeros —Sapozhkov (Kuznetsov), Kazakov (Britman, Sciagin), Misha Edisherov (Davydov), Moiséyev (Ilya, Zefir) y otros— se unieron al ejército francés como voluntarios. Los voluntarios mencheviques, bolcheviques y socialrevolucionarios (en total unos 80) adoptaron una declaración en nombre de los 'republicanos rusos', que apareció publicada en la prensa francesa. Plejánov hizo un discurso de adiós en honor de los voluntarios antes de que éstos abandonaran París.

La mayoría de nuestro grupo de París condenaba el voluntariado. Pero en los otros grupos, no había una postura definida sobre esta cuestión. Vladímir Ilich se dio cuenta de lo importante que era este momento tan serio para que todo bolchevique tuviera una comprensión clara de los acontecimientos. Era necesario un intercambio amistoso de opiniones, era poco aconsejable fijar todos los matices de una opinión hasta que se hubiera discutido a fondo el tema. Por eso, su respuesta a la carta de Karpinsky donde formulaba las opiniones de la sección de Ginebra, Ilich escribía: '¿No hay mejor tema de discusión que mi 'crítica' y mi 'anticrítica'?

Ilich sabía que se podía llegar más fácilmente a una comprensión, si se hacía a través de una discusión amistosa y no por correspondencia. Por supuesto, tampoco se podía mantener un tema de discusión durante mucho tiempo confinado a conversaciones amistosas dentro de un estrecho círculo de bolcheviques"[37].

37. Krúpskaya, *op. cit*. pág. 285-6.

Lo que ocurrió en París era un caso extremo y aislado. Pocos bolcheviques se pasaron a una posición chovinista abierta. Pero algunos giraron hacia el pacifismo. Sectores del partido en Francia (Montpelier) plantearon la consigna: "¡Abajo la guerra!" y "¡Larga vida a la paz!", Lenin les sometía a una dura crítica. En todos sus escritos de ese período ridiculizaba el pacifismo porque pensaba que tenía una influencia debilitante sobre la clase obrera. Lo que hacía falta no era la consigna de la "paz", sino la guerra de clases. Esta idea la repitió en docenas de cartas y artículos: "En mi opinión, en el momento actual la consigna de la paz es incorrecta. Es la consigna del cura y el filisteo. La consigna del proletariado debe ser la guerra civil"[38]. En julio de 1915 Lenin escribía al marxista holandés David Wijnkoop y le expresaba su entusiasmo porque los compañeros holandeses habían adoptado la consigna de la milicia popular: "Saludo con la mayor alegría la posición asumida por usted, Gorter y Ravesteijn a propósito de la milicia popular (punto que figura también en nuestro programa). Una clase explotada que no aspira a tener armas, aprender a manejarlas y adquirir instrucción militar, sería una clase de lacayos"[39].

La esencia de la posición de Lenin sobre la guerra es la siguiente: la única forma de parar la guerra era derrocando al capitalismo. Cualquier otra propuesta era una falacia y una distracción. La consigna de "paz" sólo podía jugar un papel progresista en la medida en que estuviera estrechamente vinculada a esta perspectiva. "La lucha contra la guerra es la preparación de la revolución", escribía Trotsky años más tarde, "es decir, la tarea de los partidos de la clase obrera y la Internacional. Los marxistas ponen esta gran tarea delante de la vanguardia proletaria, sin ningún tipo de adorno. Ante la deprimente consigna del 'desarme' ellos contraponen la consigna de *ganar al ejército y armar a los trabajadores*"[40].

La corrección de estas afirmaciones quedó demostrada en la Revolución Rusa de 1917. Pero al principio la posición de Lenin fue recibida con dudas e incluso incredulidad. Incluso entre los dirigentes bolcheviques experimentados, había dudas y vacilaciones. La posición implacable de Lenin contra el chovinismo, que concentraba su artillería contra el "centro", era aceptada de mala gana por sus colegas, muchos de los cuales habían sido conciliadores antes de la guerra. Aunque ocupaba una posición dirigente en el partido y estaba a cargo de supervisar el trabajo en

38. Lenin, *A A. G. Shlyápnikov, 17 de octubre de 1914, OOCC,* Vol. 49, pág. 30.
39. Lenin, *A David Wijnkoop. 15 de Julio de 1915, OOCC,* Vol. 49, pág. 118.
40. Trotsky, *Escritos, 1935-6*, pág. 26 en la edición inglesa.

Rusia, Kámenev claramente no estaba de acuerdo con la política de derrotismo de Lenin. Su conducta en el juicio de los diputados de la Duma, con quienes fue arrestado, dejó mucho que desear y recibió duras críticas por parte de Lenin.

"A partir de varias fuentes es verdaderamente evidente", comenta McKean, "que Kámenev abrigaba serias dudas sobre las *Tesis* de Lenin, especialmente con el derrotismo. Lo más espectacular en su juicio en febrero de 1915, es que éste repudió públicamente las teorías de Lenin sobre la guerra y recurrió para su defensa al "socialchovinista" Yordanksski. Que no se trataba sólo de una estratagema para asegurar una sentencia leve, está confirmado en el hecho de que cuando el 4 de noviembre la policía asaltó otra conferencia de diputados bolcheviques con trabajadores del partido, descubrieron en posesión de Petrovski notas dictadas por Kámenev destinadas a enmendar las *Siete tesis* y, sobre todo, eludiendo el llamamiento al derrotismo. La objeción que tenía Kámenev a la consigna de la derrota de Rusia, aparentemente era compartida por otros bolcheviques"[41].

Partiendo del análisis textual de 47 panfletos y llamamientos publicados ilegalmente por los militantes bolcheviques entre enero de 1915 y el 22 de febrero de 1917, McKean no encuentra un solo panfleto donde se mencione la consigna de la derrota de Rusia como un mal menor. Diez panfletos hacían referencia en frases cortas a la necesidad de convertir la guerra imperialista en una guerra civil y nueve a la formación de la Tercera Internacional. Pero en general la literatura clandestina del partido eludía aquellos temas que pudieran provocar una respuesta hostil de las masas y se concentraba, como antes de la guerra, en atacar la política del gobierno hacia la clase obrera y defender una lucha revolucionaria contra la autocracia como la única forma de acabar con la guerra, basándose en las viejas consignas bolcheviques de la república democrática, la jornada laboral de ocho horas y la confiscación de los bienes de la aristocracia (las "tres ballenas").

Los bolcheviques de 'izquierda'

Si Kámenev representaba una desviación en dirección al oportunismo, también había desviaciones ultraizquierdistas y sectarias, especialmente entre un sector de los exiliados. Bujarin, Pyatnitski y otros elementos de la dirección tenían una posición ultraizquierdista sobre la cuestión na-

41. Robert McKean, *op. cit.*, pág. 360.

cional. Algunos seguidores del grupo de Bujarin (N. V. Krylenko y E. F. Rozmirovich) en Suiza insistían en publicar su propio periódico local, se trataba de un desafío al Comité Central que, debido a la ausencia de recursos económicos, había prohibido a otros grupos locales hacer lo mismo (París, Ginebra). Hubo una amarga discusión sobre este tema. Lenin, que siempre tuvo debilidad por Bujarin, reconociendo tanto su sinceridad personal como su capacidad teórica, sin embargo, también estaba muy familiarizado con sus debilidades. La cuestión de la autodeterminación siempre ocupó un lugar central en la armadura de los bolcheviques. Pero ahora, en medio de una guerra imperialista, su importancia se multiplicaba por diez. No era posible hacer concesiones en este tema porque estaba implícita la cuestión de las anexiones —un tema central en la guerra—.

La oposición de Lenin a la guerra imperialista en absoluto implicaba una oposición a la guerra en general. Distinguía cuidadosamente entre los diferentes tipos de guerra. En todos sus escritos, Lenin menospreció el pacifismo y las consignas de la paz y el desarme. Siempre señaló que los marxistas tienen el deber de defender las guerras justas —las guerras de la liberación de los pueblos y las clases oprimidas—. A finales de julio de 1915 en una carta a Kollontai, Lenin responde a los argumentos de Bujarin: "¿Cómo una clase oprimida puede estar, en general, en contra de que se arme al pueblo? Negar esto significa incurrir en una actitud semianarquista ante el imperialismo: cosa que, a mi juicio, puede observarse entre algunos izquierdistas, incluso entre nosotros. Si hemos entrado en la fase del imperialismo, argumentan, ¡ya no hace falta ni la autodeterminación de las naciones ni armar al pueblo! Este es un planteamiento a todas luces inadmisible. Precisamente para hacer la revolución socialista contra el imperialismo necesitamos lo uno y lo otro. ¿Es 'factible'? Este es un criterio incorrecto. Sin revolución, casi todo el programa mínimo es irrealizable. El requisito de que pueda realizarse lo que nos proponemos, plantado de esa manera, degenerará en actitudes pancistas"[42].

En vista del deterioro de la situación interna, Lenin finalmente decidió convocar una conferencia de los grupos del partido en el extranjero, dio comienzo el 15 de febrero de 1915 en Berna. Asistieron los representantes del CC, el Comité de Redacción del órgano central *Sotsial Demokrat,* la organización bolchevique de mujeres y los grupos del extranjero —París, Zurich, Berna, Lausana, Ginebra, Baugy-en-Clarence y Londres—. Entre los presentes estaban Lenin, Krúpskaya, I. Armand, Zinóviev y Bujarin.

42. Lenin, *A Alejandra Kolontai, 26 de julio de 1915, OOCC,* Vol. 49, págs. 121-2.

Aparte del conflicto con el grupo Baugy, la conferencia se convocó para discutir los desacuerdos del partido sobre la guerra. En realidad, la disputa organizativa sobre la publicación de un periódico local era realmente la expresión indirecta de estas diferencias. Bujarin presentó unas tesis donde defendía que el advenimiento del imperialismo significaba que las demandas democráticas ya no eran importantes en los países capitalistas desarrollados. Sus comentarios iban dirigidos específicamente contra los derechos de las naciones a la autodeterminación, haciéndose eco de los argumentos de Rosa Luxemburgo y los izquierdistas polacos.

Hubo sólo una referencia a la resolución presentada por el grupo Baugy sobre las tareas del partido, y que expresaba fuertes reservas a la consigna de Lenin de la "guerra civil" y, en particular, a la consigna "derrota de Rusia". Mientras que estaban de acuerdo en general con la idea de que la guerra, en determinado momento, provocaría un movimiento revolucionario y una guerra civil, y aceptaban el significado revolucionario de la consigna, combatir el *burgfrieden* (paz social), paralización de la lucha de clases mientras durara la guerra), la resolución decía lo siguiente: "Sin embargo, nuestro grupo rechaza categóricamente en Rusia la llamada consigna de la derrota de Rusia, particularmente en la forma que se expresó en (*Sotsial Demokrat,* Nº 38)"[43]. El artículo al que aquí hace referencia, era el escrito por Zinóviev donde planteaba la cuestión del derrotismo revolucionario de una forma muy tosca.

Lenin abrió la conferencia de Berna con la cuestión de la guerra y se basó en sus notas del manifiesto. Lenin intentó llegar a un acuerdo, de una forma compañera, con el grupo Baugy. Pero hasta el final de la conferencia E. B. Bosch y G. L. Piatakov (el inseparable dúo conocido como los "japoneses" porque escaparon al exilio a través de Japón) aparecieron e insistieron en reabrir la discusión sobre el tema de la guerra. Bujarin inmediatamente se identificó con su postura, que partía de una forma de pensamiento abstracto, no dialéctico y mecánico. Defendía que como el período de las demandas democráticas (incluido el derecho de las naciones a la autodeterminación) estaba superado, la única demanda que ahora se podía defender era la toma del poder por el proletariado. Nadie apoyó las tesis de Bujarin en la conferencia y la comisión sobre la guerra aceptó por unanimidad la resolución de Lenin. Como la comisión estaba formada por Lenin, Zinóviev y Bujarin se puede suponer que Bujarin ¡votó en contra de su propia postura!

También se discutió en Berna la consigna de los "Estados Unidos de Europa". Esta aparecía en el manifiesto, *La guerra y la socialdemocracia*, es-

43. *La lucha de Lenin por una internacional revolucionaria*, pág. 272.

crito por Lenin en los primeros días de la guerra y publicado en *Sotsial Demokrat* nº 40. La consigna era parte de la lucha para derrocar los tres regímenes monárquicos reaccionarios: el zarismo ruso, Alemania y el Imperio Austro Húngaro. Más tarde, después del debate de Berna, Lenin revisó su opinión. Después de la conferencia Lenin escribió su artículo, *Sobre la consigna de los Estados Unidos de Europa*, donde explica que la consigna de los Estados Unidos de Europa *bajo el capitalismo* es "imposible o reaccionaria", una postura que, a pesar de las ilusiones de los actuales capitalistas europeos, sigue siendo correcta. "El capitalismo", explica Lenin, "es la propiedad privada de los medios de producción, y la anarquía de la producción. Defender una división 'justa' del ingreso sobre esta base es puro proudhonismo, filisteísmo estúpido". Las diferentes clases dominantes europeas pueden alcanzar acuerdos temporales, con el propósito de compartir los botines de la explotación conjunta de las colonias. Este fue el acuerdo al que llegaron Francia, Alemania y otros países capitalistas después de la Segunda Guerra Mundial. Pero se vuelve a romper inevitablemente en períodos de crisis. Todas estas ideas ya fueron explicadas por Lenin.

Lenin, por supuesto, hace referencia específicamente a la unificación de Europa *sobre bases capitalistas*. La unificación de Europa todavía es una necesidad absoluta, pero sólo se puede conseguir cuando la clase obrera tome el poder y cree los Estados Unidos Socialistas de Europa. El objetivo de este artículo, y de todos los escritos de Lenin de este período, era precisamente insistir en la necesidad de luchar por una revolución socialista, no sólo en Rusia, sino en toda Europa. El asunto quedó sin resolver y se pospuso hasta nueva consideración.

EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO

Lenin se embarcó en el estudio teórico del imperialismo que culminó en su gran obra: *El imperialismo fase superior del capitalismo*. En parte era una respuesta a *El capital financiero* de Hilferding, publicado en 1910, una obra en la que este último, ignorando las contradicciones del capitalismo y la inevitabilidad del conflicto interimperialista, plantea la posibilidad de un cartel universal, una economía mundial planificada bajo el monopolio del capitalismo y la solución del conflicto entre el trabajo asalariado y el capital o "el capitalismo organizado" —un temprano ejemplo de la idea del "capitalismo dirigido" tan querida por los dirigentes reformistas en los años cincuenta y sesenta—. Kautsky más tarde utilizaría la idea de Hilferding del capitalismo organizado para su teoría del ultraim-

perialismo. A Bujarin le impactó esta idea y la contestó en su obra *El imperialismo y la economía mundial*, Lenin siempre siguió de cerca al joven talento, y quedó favorablemente impresionado con el libro de Bujarin sobre el imperialismo.

Este no fue el único intento de revisar las teorías económicas de Marx. Rosa Luxemburgo en su obra, *La acumulación de capital*, escrito poco antes de la guerra, planteaba la idea del colapso automático del capitalismo, una idea utilizada después por los revisionistas para minimizar el papel del factor subjetivo para llevar adelante la transformación socialista de la sociedad. Como siempre, la tarea principal de Lenin era la formación de los cuadros y por esa razón llevó adelante una lucha ideológica implacable en dos frentes —contra el oportunismo y contra el anarcosindicalismo—. Más tarde, los estalinistas intentaron, sin ningún tipo de escrúpulo, vincular la teoría de la revolución permanente de Trotsky con ¡los mencheviques y los bolcheviques de "izquierda", Bujarin, Pyatakov y Bosch! No existía ninguna relación entre la "revolución permanente" y el rechazo infantil que defendían los "izquierdistas" hacia las demandas democráticas. Es bastante probable que los ataques que hizo Lenin en ese período a la "revolución permanente", en realidad, estuvieran dirigidos contra este grupo.

El servicio militar obligatorio tuvo un gran efecto sobre la clase obrera. El 17% de los cuadros de la clase obrera en Petrogrado fue llamado a filas, incluidos casi todos los cuadros juveniles. Su lugar fue ocupado por una masa políticamente ignorante que inundó las fábricas. De nuevo se diluía el contenido de clase de la fuerza laboral con elementos semiproletarios e inexpertos. Los más jóvenes, las capas más enérgicas tanto de la ciudad como del campo, fueron enviados al frente. Un gran número de mujeres y adolescentes tuvieron que entrar en las fábricas. Estos nuevos elementos —dependientes, camareros, empleadas domésticas, hosteleros, porteros— trajeron con ellos todos su prejuicios de clase. El proletariado fabril estaba en descenso. Los trabajadores bolcheviques tuvieron que mantener durante un tiempo la cabeza baja. Las condiciones y los salarios empeoraban y se impuso en las fábricas la "disciplina militar". El nivel político general disminuyó, pero la presión despiadada a los trabajadores y la proletarización de nuevas capas, a su vez, estaba preparando el camino para una nueva explosión social. El propio partido temporalmente quedó desorganizado, y sólo poco a poco recuperó alguna apariencia de orden. Pero las ideas y las tradiciones del bolchevismo todavía estaban vivas en las fábricas y las trincheras.

La disminución del movimiento se reflejaba en las estadísticas de huelgas:

Mes	Nº Huelgas		Nº Huelguistas	
Agosto	24	(40% menos que en junio)	24.688	(13% menos que en junio)
Septiembre	10			
Octubre	9			
Noviembre	16			
Diciembre	9			

Fuente: *Istoriya KPSS*, Vol. 2, pág. 538.

En el período de agosto a diciembre de 1914, según cifras oficiales, hubo 70 huelgas y 37.200 huelguistas en toda Rusia. En Ivanovo-Voznesensk, uno de los principales centros de las luchas obreras, las huelgas prácticamente cesaron. En todos estos meses sólo se registró un pequeño paro. Las cosas no iban mucho mejor en Petrogrado.

EL JUICIO A LOS DIPUTADOS BOLCHEVIQUES DE LA DUMA

El arresto de los diputados de la Duma provocó nuevos problemas en el partido. Los grupos locales se las arreglaban para difundir algunos panfletos clandestinos de protesta. Pero no era posible ningún movimiento general, excepto, algunas pequeñas huelgas. El juicio de la Duma estuvo precedido por una oleada de protestas. En las calles de las principales ciudades había una masiva presencia policial para "sofocar a la clase obrera". En febrero, las huelgas políticas implicaban a 4.630 trabajadores —no es un mal resultado si se tiene en cuenta las condiciones extremadamente difíciles— pero realmente era un número muy pequeño, reflejando el ambiente deprimido general que reinaba entre la mayoría de los trabajadores.

La actuación de los diputados en el juicio fue desigual. M. K. Murálov se limitó a admitir que era miembro del POSDR y diputado elegido por los trabajadores. Pero el discurso de G. I. Petrovski, en palabras de Lenin, "le honró". Sin embargo, Lenin fue crítico con algunos aspectos de la defensa. Por ejemplo, los acusados negaron toda participación personal en el partido clandestino. Kámenev, que era miembro del Comité Central y que fue arrestado al mismo tiempo que los diputados en la Duma, hizo una declaración que no mostró el coraje que se podría haber esperado de alguien de su posición. Lenin estaba consternado con la conducta de Kámenev. Haciendo referencia al juicio de los diputados de la Duma, Trotsky escribe lo siguiente:

"En el juicio, que se celebró el 10 de febrero, los defensores mantuvieron la misma línea. La declaración de Kámenev afirmando que los docu-

mentos que se le mostraban 'contradecían decididamente su propio criterio sobre la actual guerra', no fue dictada sólo por el cuidado de su propia seguridad; esencialmente expresaba la actitud de toda la capa superior del Partido frente al derrotismo. Con gran indignación de Lenin, la táctica puramente defensista de los defensores debilitó en extremo la eficacia agitadora del juicio. La defensa legal pudo haber ido de la mano con una ofensiva política. Pero Kámenev, que era un político inteligente y bien educado, no había nacido para afrontar situaciones extraordinarias. Los abogados, por su parte, hicieron todo lo que pudieron. Rechazando el cargo de traición, uno de ellos, Pereverzev, profetizó en la vista que la lealtad de los diputados obreros a su clase se mantendría en la memoria de las futuras generaciones; mientras que sus flaquezas (falta de preparación, sometimiento a sus consejeros intelectuales, etc.,), 'todo eso se desvanecerá como una cáscara hueca, junto con la imputación infamante de traición"[44].

Lenin esperaba algo más. En el momento en que todos los dirigentes de la Segunda Internacional estaban renegando, el juicio era una oportunidad para los bolcheviques de destacar para dar una imagen pública de firmeza y valor. El juicio debería haber sido un punto de reunión que elevara el espíritu de lucha de los trabajadores en Rusia e internacionalmente. Pero la oportunidad se desperdició. Sus tácticas de defensa diplomáticas no les ayudaron a recibir sentencias leves. Los acusados fueron condenados al exilio perpetuo en Siberia. A pesar de los recelos de Lenin, el destino de los diputados bolcheviques ayudó a elevar la autoridad de los bolcheviques ante los ojos de las masas, que no comprendían los puntos más refinados de la defensa, pero sí veían que sus dirigentes parlamentarios estaban dispuestos a ir a prisión por sus principios. Después del juicio, Lenin afirmó que los bolcheviques tenían consigo a cuatro quintas partes de los trabajadores rusos conscientes. Como hemos visto, esto era particularmente verdad en 1914. Antes de la guerra, aproximadamente 40.000 trabajadores compraban el *Pravda*. Pero muchos más lo leían. A pesar de los arrestos, los encarcelamientos y el exilio, esta tradición —una tradición bolchevique— siguió existiendo. A pesar de que la organización se había reducido a su mínima expresión, todavía sobrevivía en los corazones y la mente de los trabajadores. Este era el terreno sobre el que, finalmente, florecería de nuevo la tendencia revolucionaria.

Pero, por ahora, la situación del partido era sombría. La militancia del partido descendió con el estallido de la guerra. En la clandestinidad la unidad bolchevique básica era la célula de fábrica. El número de trabaja-

44. Trotsky, *Stalin*, pág. 233.

dores activos en las células en ese momento era muy pequeño. Debido a los arrestos y la movilización, una proporción relativamente alta de los militantes del partido eran nuevos y no tenían experiencia. El Comité Central bolchevique incluía a Lenin, Zinóviev, Shlyanikov, que era responsable del trabajo en Rusia y la indispensable como secretaria Krúpskaya. ¡Eso era todo! Hasta otoño de 1915 no se formó el buró ruso del CC. Y en otoño del año siguiente se reorganizó el buró. La dirección recayó sobre P. A. Zalutski, V. M. Mólotov y Shlyápnikov y así continuó hasta febrero de 1917. Poco a poco, costosamente, se reorganizó el partido en el interior. El grupo más importante estaba, por supuesto, en Petrogrado. Se dice (en *Istoriya KPSS*) que aquí funcionaban diez comités de distrito (*rayonnye komitety*), aunque "no continuamente".

En 1915 el ambiente comenzó a cambiar, las masas poco a poco perdían el miedo. En la segunda mitad de 1915 ya había huelgas esporádicas en Moscú contra la carestía de la vida. Este cambio de ambiente se reflejó en la recuperación gradual de la suerte del partido. La militancia comenzó a crecer lentamente. En noviembre de 1914, la organización del partido en Petrogrado tenía sólo entre 100 y 200 militantes. Pero en la primavera de 1915 ya eran 500 y en otoño 1.200. A mediados de 1916 y principios de 1917, había 2.000 militantes en la capital. También en las zonas remotas las organizaciones del partido comenzaban a llenarse. A parte de trabajadores, también había grupos de estudiantes, e incluso soldados y marineros de la flota del Báltico. Ocurría lo mismo en todas partes. En Járkov en la primavera de 1915 había sólo 15 militantes. En otoño, ya había 85 y un año más tarde 120. En Yekaterinoslav, a finales de 1915 había 200, en noviembre de 1916 eran ya 300 y a principios de 1917 eran 400. El mantenimiento de las reuniones clandestinas del partido, incluso cuando se reducían a unas pocas personas, fue la clave del éxito futuro.

Lentamente, el trabajo comenzó a recuperarse. Se trabajaba en las organizaciones legales, como eran las sociedades de seguros y de amistad. Incluso así, eran unas condiciones de trabajo difíciles y peligrosas. Según *Istorya* el partido tenía grupos en 29 ciudades y pueblos: Petrogrado, Moscú, Járkov, Yekaterinoslav, Kiev, Makeyevka, Samara, Saratov, Ryazan, Nizhny Novgorod, Rostov-on-Don, Odesa, Yekaterinodar, Bakú, Tiflis, Ivanovo-Voznesensk, Tula, Orekhovo-Zuyevo, Tver, Gomel, Vyazma, Revel, Narva, Yuryeva, Irkutsk, Zlatoust, Yekaterinburg y Orenburg. Sin embargo, hay que tomar estos datos con cautela. Muchos de estos grupos serían grupos muy débiles y con una existencia problemática. El trabajo chocaba con el obstáculo de los provocadores y los arrestos. Muchas de estas organizaciones probablemente no eran estables ni tenían una larga vida como el comité de Petrogrado, que fue destruido al menos

en 30 ocasiones, aunque siempre era reconstituido. Pero, si esta cifra es correcta, entonces debemos concluir que, en un momento u otro, la organización del partido existió en este período en al menos 200 ciudades y pueblos diferentes de Rusia.

El trabajo clandestino en tiempos de guerra exigía una estricta centralización y métodos conspiratorios. Prácticamente era imposible mantener el principio de comités electos. Las elecciones eran la excepción y no la regla. Los comités se formaban a través de la cooptación; el comité regional (*rayonny komitet*), formado por los miembros de las células de fábrica local, nombraban a los miembros del comité local (*gorodsky'komitet*) que también tenía el derecho a cooptar trabajadores locales con experiencia. Se mantenía informada a la base en la medida de lo posible, mediante una combinación de reuniones y prensa clandestina. Esta última, a pesar de todas las dificultades, jugó un papel vital en el mantenimiento y la unidad de las fuerzas del partido. Tres meses después del estallido de la guerra, apareció un nuevo periódico bolchevique, *Sotsial Demokrat*. En total, entre octubre de 1914 y enero de 1917, aparecieron 26 números (números 35-58) —una media de un ejemplar mensual— un éxito importante en estas condiciones.

Cierre de fronteras

El trabajo de Lenin en el exilio seguía el ritmo frustrante de un caracol, plagado de dificultades a cada paso. Con escasos recursos, Lenin luchó para mantener el trabajo con este débil grupo de colaboradores en el exilio. Aparte de Zinóviev y Krúpskaya, estaban Inessa Armand, G. L. Shklovski y V. M. Kaspárov. Estos formaban el "buró exterior del Comité Central". Intentaron mantener el periódico bolchevique *Sotsial Demokrat* para que sirviera como organizador. Se distribuían 300 ejemplares en París, 100 en Londres, Estocolmo y Nueva York; 75 en Ginebra y Berna; 50 en Zurich y Lausana. Se vendían algunas copias en Milán y Génova. Pero sólo un pequeño número llegaba a Rusia. La recogida de dinero ocupaba un lugar central en las preocupaciones de los exiliados. Pero a pesar de las atroces dificultades, el periódico no sólo continuó apareciendo, sino que además, conseguía reflejar la vida del movimiento obrero dentro de Rusia. Sus columnas llevaban noticias, informes, resoluciones y panfletos del partido clandestino. Para resolver las siempre apremiantes condiciones financieras, se organizó un fondo de lucha para ayudar a *Sotsial Demokrat*. El partido no tenía un céntimo y la vida de los exiliados, amarga por sí sola, era aún más insoportable por la ausencia de contacto con el movimiento en Rusia.

Era difícil editar publicaciones regulares, era incluso más duro darles la difusión deseada. El cierre de fronteras y las condiciones típicas que crea la guerra, hacían casi imposible mantener contacto con el interior. La vigilancia policial, los espías y la provocación acechaban a los revolucionarios en todas partes, rompían todos los canales del transporte clandestino. El centro de esta actividad ahora se trasladó a Estocolmo, y también a Murmansk y Arkhangelsk. Los socialdemócratas escandinavos ayudaban, aunque debido a la postura proalemana de la dirección, esta ayuda procedía principalmente del ala de izquierdas, especialmente de las Juventudes Socialistas que se posicionaron contra la guerra, aunque con cierto tinte pacifista, como en el resto de partidos socialdemócratas escandinavos ("¡Abajo las armas!"). El hombre a cargo del transporte era el veterano trabajador bolchevique, Alexander Shlyápnikov, cuyas memorias son una fuente importante para conocer las actividades del partido en este período. Krúpskaya, como siempre, jugó un papel inestimable a la hora de organizar con un minucioso detalle todo este trabajo y ayudar a los compañeros más jóvenes a comprender los métodos clandestinos de trabajo. Su pequeño equipo de colaboradores, a parte de Shlyápnikov, incluía a Kolontai, que recientemente había roto con los mencheviques y ahora abrazaba la causa bolchevique con el entusiasmo del neófito, las dos hermanas de Lenin, M. I. Ulyánova, A. I. Ulyánova-Eliazárova, L. N. Stahl y V. M. Kaspárov. No había muchos más. La implicación de las dos hermanas de Lenin demuestra la enorme dificultad de obtener personas valiosas de confianza para este tipo de actividad.

Lenin seguía teniendo problemas con sus estrechos colaboradores en el extranjero. En agosto de 1915 apareció otro periódico bolchevique, *Kommunist*, editado por Bujarin. Pero muy pronto, el ultraizquierdismo de Bujarin provocó la indignación de Lenin. En una carta furiosa a Shlyápnikov se quejaba de que: "*Kommunist* se ha vuelto *perjudicial*. Hay que *poner fin* a su publicación y sustituirlo por *otro* título: *Sbórnik 'Sotsial-Demokirata'* (editado por la *Redacción de 'Sotsial-Demokirat')*. *Sólo* así evitaremos las rencillas, evitaremos las vacilaciones". Después de haber hecho numerosas concesiones al "trío" —Bujarin, Piatakov y Eugenie Bosch—, al final la paciencia de Lenin se agotó. "Nik [olai] Iv [anovich] es un economista estudioso y *en esto* siempre le hemos apoyado. Pero 1) da oídos a los chismes y 2) es endiabladamente *inestable* en política. La guerra lo empujó hacia ideas semianarquistas. En la conferencia que aprobó las resoluciones de Berna (primavera de 1915) elaboró *unas tesis* (¡las tengo en mi poder!) que eran el colmo de lo absurdo; una vergüenza, semianarquismo. Yo ataqué violentamente. Yuri y Ev. Bosh escucharon y se mostraron satisfechos de que yo no le dejara caer en el izquierdismo (en aquel

entonces manifestaron su total desacuerdo con Nik. Iv.). Pasó medio año. Nik. Iv. estudia economía. *No* se ocupa de política. Y de aquí que en el problema de la autodeterminación *él* nos propone el *mismo* desatino. ¡¡Eg. Bosh y Yuri lo suscriben!!"[45].

El peor problema era el aislamiento, el sentido de estar alejado del movimiento en Rusia. El trabajo con el interior estaba plagado de dificultades y peligros. Sólo en raras ocasiones se podía enviar a alguien de confianza a Rusia para reunir información de primera mano sobre la situación del interior. Al siempre ingenioso Shlyápnikov, que se encontraba en Estocolmo, le perseguían todo tipo de problemas, no sólo la vigilancia policial y los guardias fronterizos, también la ausencia de fondos y la desmoralización provocada por el colapso de la Internacional. Al principio era posible mantener contactos razonables con Rusia a través de empresarios y emigrantes que regresaban para responder a la llamada del servicio militar. Pero cuando esta posibilidad se agotó y los controles fueron más intensos, con registros regulares de los viajeros en la frontera, las cosas tomaron un cariz más serio. Muchos emigrados rusos, que previamente habían estado dispuestos a llevar material ilegal a Rusia ya no estaban dispuestos a hacerlo, preferían dedicarse a actividades de contrabando más lucrativas. El ambiente de desorientación y desesperación en las filas se expresaba en los siguientes comentarios: "Las noticias de nuestros bolcheviques en París marchándose al ejército, las "cómodas charlas" del viejo en Ginebra —Plejánov—, y la situación en su conjunto, forman una nube de pesimismo que cubre nuestras cabezas".

La desorganización del trabajo en el interior, especialmente, después del arresto de la fracción de la Duma, se expresó en la crisis financiera. Shlyápnikov encontró algunos marineros que estaban dispuestos a pasar propaganda ilegal —a un precio—. Pero no había dinero: "Informé de esto al comité de Petersburgo y a la fracción de la Duma, pero recibí la triste noticia de que no estaban en situación de dar la suma necesaria de 300 o 500 rublos al mes. Era bastante difícil para ellos enviar el dinero para mi sustento, y una vez después de enviarme cien rublos, los compañeros recomendaron que me las arreglara yo solo. Ni siquiera podía pensar en buscar trabajo, porque aquellos primeros meses de guerra habían provocado un enorme aumento del desempleo en Suecia y las fábricas funcionaban sólo unos pocos días a la semana. No tenía ninguna oportunidad de encontrar recursos en la comunidad local de emigrantes, aunque había muchos estafadores especulativos allí. Nuestro Comité Central del partido en el exterior era demasiado pobre para repartir tal

45. Lenin, *A A. G. Shlyápnikov, 11 de marzo de 1916*, *OOCC*, Vol. 49, págs. 242-3.

suma. Para mantener el trabajo recurrí a préstamos y enviaba noticias sólo de forma ocasional"[46].

INTRIGAS ALEMANAS

Como siempre, en tiempos de guerra las actividades de los servicios secretos se intensificaron. Los esfuerzos del servicio secreto para conseguir reclutas potencialmente útiles para su causa particular, no se limitaban a los dirigentes oficiales del movimiento obrero de los principales países. Intentaron conseguir puntos de apoyo mediante intrigas, sobornos y chantajes. Basándose en el famoso axioma, "el enemigo de mi enemigo es mi amigo", las grandes potencias intentaron alentar rebeliones en la parte trasera del enemigo, apelando demagógicamente a los "derechos de las naciones a la autodeterminación". Así Londres envío a su agente, el aventurero T. E. Lawrence (*Lawrence de Arabia*), para levantar a los árabes contra los turcos y, cínicamente, prometió Palestina a los judíos y a los árabes (sin intención de cumplir su promesa), mientras Berlín intentaba conseguir que los finlandeses se levantaran contra los rusos. En este turbio juego diplomático de intrigas y contraintrigas, los agentes de los imperialistas incluso llegaron a sondear a los revolucionarios con miras a enredarles en actos subversivos que debilitaran al enemigo. Por ejemplo, Parvus, el antiguo dirigente del ala de izquierdas, un hombre capaz y un aventurero que se había pasado al socialchovinismo, abrió en Copenhague el llamado Instituto para el Estudio de las Consecuencias Sociales de la Guerra, con la intención de inducir a los revolucionarios rusos a la colaboración con los alemanes. La pobreza y la desmoralización llevó a muchos a caer en la trampa.

Durante la guerra, los bolcheviques tuvieron gran cuidado en mantenerse alejados de todos los intentos de los imperialistas alemanes para implicarles en las intrigas y que hubieran comprometido completamente al partido ante los ojos de la clase obrera mundial. Con relación tanto a los aliados como a los bandidos alemanes, la posición de Lenin quedó clara en cientos de artículos y discursos: "Una plaga en vuestras casas". Esto es de dominio público. Y aunque el partido, como hemos visto, necesitaba desesperadamente dinero en esta época, no era cuestión de aceptar fondos alemanes, aunque en realidad se los ofrecieron. La posición de Lenin ante esta cuestión era bien clara y sin ningún tipo de ambigüedad. Al mismo tiempo que utilizaban las contradicciones entre los imperialistas,

46. A. Shlyápnikov, *En vísperas de 1917*, págs. 35 y 37-8.

los revolucionarios no podían caer atrapados en sus intrigas o depender de ellos. Sin embargo, últimamente, como parte de una campaña general para calumniar y desacreditar a toda costa el nombre de Lenin, los enemigos del bolchevismo han vuelto a recurrir a las acusaciones calumniosas de que Lenin era un "agente alemán". Esta monstruosa mentira fue un invento del servicio secreto zarista para desacreditar a los bolcheviques, y, posteriormente, repetida y extendida por el gobierno provisional para acosar y perseguir a los bolcheviques en el período de reacción que siguió a las Jornadas de Julio de 1917. En el último período hemos vuelto a ver a "historiadores" sin escrúpulos, como Volkogonov, repetir estas infamias con la intención de encubrir su vitriólico odio hacia Lenin, Trotsky y los revolucionarios en general.

Volgokonov, en su libro sobre Lenin, repesca todas las viejas mentiras que acusaban a Lenin de ser un "agente alemán" y que hace mucho tiempo ya fueron refutadas. Además de los antiguos calumniadores, él cita a algunos nuevos que si se examinan de cerca parecen ser meras repeticiones de los antiguos. Un "historiador ruso", un cierto S. P. Melgunov, es la primera autoridad citada por Volgokonov. Asegura al lector que se debe buscar "la clave del oro alemán en el bolsillo de Parvus (Helhand), que estaba en contacto a la vez con el mundo socialista y el Estado Mayor alemán", y que "esto explicaría el éxito extraordinario y rápido de la propaganda de Lenin". ¿Qué hay de nuevo y original en este material escrito? En 1940 apareció un libro titulado, *La clave dorada alemana de los bolcheviques*, publicado en París y que forma parte de la voluminosa literatura publicada por los exiliados rusos, todos ellos fanáticos adversarios del bolchevismo, motivados por el despecho, el odio y el espíritu de venganza. De estas fuentes no se puede esperar ninguna aproximación científica, en este tema u otro.

Pero al menos Volkogonov despierta nuestro interés cuando añade: "Ahora que hemos examinado un gran número de documentos hasta ahora inéditos...". Sí, ¡al menos vamos a vislumbrar esas fuentes nuevas y emocionantes! ¿Y qué demuestran? Se crea o no, demuestran que el famoso "secreto de la revolución", que durante tanto tiempo se ha mantenido oculto... *"está aún lejos de resolver"* (el subrayado es nuestro). Cualquiera de los "secretos" pasó verbalmente entre un pequeño círculo de dirigentes bolcheviques, o bien se destruyó cualquier evidencia y "Lenin sabía bien cómo guardar secretos"[47].

La montaña no parido ni siquiera un ratón, sino su lastimero chillido. Pero incluso el chillido de un ratón diminuto es capaz de ser ampliado

47. Dimitri Volkogonov, *Le Vrai Lénine*, pág. 130.

mil veces y emitido en los confines del planeta. Cómo ha ocurrido en este caso, con la pequeña ayuda de los amigos de Volkogonov en los medios de comunicación, que no perdieron el tiempo a la hora de asegurar a todos que este libro contenía una prueba concluyente basada en nuevas fuentes (¡hasta ahora inaccesibles!), que demostraba que Lenin no era más que un agente del káiser (como después se dijo de Trotsky que era un agente de Hitler).

Ya hemos visto un resumen (y no muy revelador) de la vida de Parvus, quien, en 1914 era muy rico e iba a remolque del Estado Mayor alemán. Parece ser que Lenin se encontró a Parvus en Suiza en 1915. Hasta aquí nada nuevo, ya que el material de Shub ha estado presente durante mucho tiempo, igual que la biografía de Parvus escrita por Zeman, utilizada por Volkogonov para su sección "nueva y original". En realidad, esta acusación (obra del gobierno provisional durante su famosa campaña de calumnias contra Lenin y los bolcheviques en julio de 1917) fue contestada por el propio Lenin: "Se mezcla a Parvus en el asunto y se trata de crear, a toda costa, una especie de vinculación entre él y los bolcheviques. En realidad, los bolcheviques, ya en el *Sotsial Demokrat* de Ginebra, calificaron a Parvus de renegado, lo denunciaron de manera inexorable como un Plejánov alemán, y suprimieron para siempre toda posibilidad de relaciones estrechas con socialchovinistas como él. Justamente los bolcheviques, en una solemne reunión que tuvo lugar en Estocolmo y en la cual participaron los socialistas de izquierda suecos, se negaron categóricamente no sólo a hablar con Parvus, sino a permitir su presencia bajo ninguna forma, ni siquiera como huésped.

Hanecki se ocupaba de asuntos comerciales como empleado de una firma de la que era socio Parvus. La correspondencia comercial y financiera, desde luego, era censurada, y es totalmente accesible al control. ¡Se esfuerzan en mezclar estos asuntos comerciales con la política, aunque no prueben absolutamente nada!"[48].

Cuando Bujarin propuso trabajar con Parvus, Lenin le disuadió de que hiciera tal cosa, aunque algunos mencheviques sí estaban trabajando con él —un hecho que Lenin nunca utilizó— y ahora se menciona. Las calumnias sólo tienen interés en desacreditar a los revolucionarios. En realidad, Lenin reservó sus ataques más intensos para personas como Parvus, a quién calificó de renegado y traidor en las páginas de *Sotsial Demokrat*, aunque ninguno de estos hechos encuentra el más mínimo eco en el libro de Volkogonov. En 1915 Lenin escribía lo siguiente sobre Parvus en un artículo titulado *Degradación extrema*:

48. Lenin, *Dreyfusada*, *OOCC*, Vol. 32, pág. 457.

"Lame las botas de Hindenburg, asegurando a sus lectores que 'el Estado Mayor General de Alemania se ha pronunciado a favor de la revolución en Rusia', y publica loas abyectas a esta 'encarnación del alma popular alemana', a su 'vigoroso sentimiento revolucionario'. Promete a Alemania una transición indolora al socialismo mediante una alianza entre los conservadores y una parte de los socialistas y mediante las 'cartillas de racionamiento de pan'. Como un miserable cobarde, aprueba a medias condescendientemente la conferencia de Zimmerwald, simulando no haber advertido en su Manifiesto las expresiones que condenan todos los matices del socialchovinismo, desde el de Parvus y Plejánov hasta el de Kolb y Kautsky.

Los seis números de su miserable revista no contienen una sola idea honesta, un solo argumento serio, un solo artículo sincero. Es, de punta a punta, una cloaca del chovinismo alemán, disimulada bajo un letrero burdamente pintarrajeado que dice representar ¡los intereses de la revolución rusa! Es muy natural que esta cloaca sea elogiada por oportunistas como Kolb y *La Voz del Pueblo* de Chemnitz"[49].

Volkogonov hace referencia triunfal a toda una serie de *cartas codificadas* escritas por Lenin y que han llegado a sus manos. Como no se pueden descifrar estas cartas, desgraciadamente, no sabemos nada de su contenido. Sin embargo, en la palabra de Volkogonov (que tampoco sabe lo que hay en ellas), podemos con toda certeza *suponer* que hacen referencia al "oro alemán", (¿A qué otra cosa pueden hacer referencia?). En realidad, había muchos asuntos de los que dirigía Lenin que debían mantenerse en secreto —como el trabajo en la clandestinidad—, es decir, ¡el 90% del trabajo del partido en esa época! Durante su campaña de calumnias contra los bolcheviques, el gobierno provisional hizo referencia a una serie de cartas, supuestamente de los bolcheviques, que fueron inventadas o deliberadamente manipuladas por la prensa alemana con propósitos propagandísticos. No hay duda de que las cartas mencionadas por Volkogonov pertenecen a esta categoría. Trotsky comentó estas calumnias y específicamente las "cartas codificadas": "Las declaraciones de Burstein se referían a las operaciones comerciales de Ganetski y Kozlovski entre Petrogrado y Estocolmo. Estas relaciones comerciales, correspondientes a los años de guerra, y en las que, por las trazas, se recurría a un sistema de correspondencia convencional, no tenía nada que ver con la política, ni más ni menos que el Partido Bolchevique no tenía nada que ver con ese comercio. Lenin y Trotsky denunciaron en la prensa a Parvus, que combinaba el buen comercio con la

49. Lenin, *Degradación extrema, OOCC,* Vol. 27, págs. 86-7.

mala política, e invitaron a los revolucionarios rusos a romper toda relación con él"[50].

Cada vez más desesperado, Volkogonov finalmente apela a... ¡Kerensky! Ahora la rueda se ha convertido en un círculo completo, y nos deja con su campaña original de mentiras dirigidas contra los bolcheviques en "el mes de la gran calumnia", como lo llamó Trotsky. Como otra fuente "nueva y original", cita a una tal Yevgeviya Mavrikevna Sumenson. Ella, dice tener confirmación de la existencia de una cantidad depositada en el banco de Siberia de "aproximadamente un millón de rublos", de los cuales 800.000 se retiraron en vísperas de la revolución. ¿Quién es esta señora Sumenson? Un testigo de los juicios de los bolcheviques durante la caza de brujas de julio de 1917. ¿Dónde consigue la cita Volkogonov? No de las "hasta ahora fuentes inaccesibles", sino del libro de Melgunov publicado en París en 1940. Y así sucesivamente...

¿No es posible que algo del dinero distribuido por el Estado Mayor alemán a través de sus agentes en el extranjero encontrara un camino hacia las cuentas de los bolcheviques? Durante la guerra, no sólo los alemanes, también los aliados utilizaron a sus títeres en el movimiento obrero para comprar apoyos entre los grupos de izquierda en otros países. Pero alegar que los alemanes habían comprado a los bolcheviques con oro y que existía un verdadero bloque entre los bolcheviques y el imperialismo alemán, es una monstruosidad y además algo extremadamente estúpido. Esto contradice todas las pruebas conocidas sobre la conducta política de los bolcheviques, durante y después, de la guerra. Por ejemplo, Volkogonov intenta demostrar que los bolcheviques canalizaron el dinero alemán a través de Suecia. El representante de Partido Bolchevique en Suecia era Alexander Shlyápnikov. En sus memorias, recuerda que el servicio secreto alemán estaba muy activo en Suecia, había conseguido infiltrarse en la socialdemocracia sueca e intentó sobornar a los revolucionarios rusos. ¿Cuál fue su actitud?

Shlyápnikov responde a esta pregunta en sus memorias. En octubre de 1914, el dirigente de la socialdemocracia holandesa Troelstra, un proalemán, llegó a Estocolmo con una misión en nombre del SPD, es decir, en nombre del Estado Mayor alemán. Quería conseguir el apoyo de los simpatizantes proalemanes de Branting y de otros dirigentes socialdemócratas suecos, mientras planteaba la idea de que el Buró Internacional se había trasladado a Ámsterdam. El dirigente holandés aprovechó la oportunidad para sondear la actitud de los bolcheviques ante la guerra. Shlyápnikov le respondió en un discurso en el congreso de los socialdemócratas suecos al que asistía Troelstra.

50. Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, *op. cit.*, Vol. 2. pág. 75.

Después de denunciar a los aliados y exponer los objetivos bélicos reaccionarios de Rusia, se volvió hacia Troelstra:

"Los socialistas alemanes se sorprenden por que no estamos regocijándonos con su anunciada alianza con su gobierno por una 'guerra santa al zarismo ruso"; pero eso no es otra cosa que una cobertura hipócrita, ante las masas, de su propia traición a la Internacional y al socialismo.

"Siempre hemos estado dispuestos a aceptar una ayuda de los compañeros en la labor y las ideas para nuestra ardua lucha contra el zarismo, pero nunca hemos pedido o esperado ayuda para la revolución rusa del feudalismo alemán y de Guillermo II, el consejero y amigo reaccionario del zar ruso.

"No renunciamos a nuestra lucha contra el zarismo ruso sino que continuaremos esa lucha sólo con nuestras propias fuerzas.

"Pedimos a los socialdemócratas alemanes que no envíen en nuestra ayuda a Guillermo II con sus armas de 420 milímetros; en su lugar, deben coger este material de guerra y utilizarlo contra sus propios señores feudales, como esperamos utilizarlo nosotros contra el zarismo ruso.

"Los finlandeses, nuestros hermanos de trabajo, también han dado una respuesta negativa a todas las estratagemas del belicoso capitalismo alemán y han adoptado el mismo punto de vista.

"El proletariado revolucionario de Rusia, junto con todas las nacionalidades oprimidas, espera emerger victorioso sin llegar a acuerdos con ningún gobierno"[51].

El ataque a la socialdemocracia alemana lanzado por Shlyápnikov (su nombre por razones de seguridad figuraba en las actas como A. Belenin) provocó la indignación del dirigente sueco Branting, y significó el inició del conflicto entre el ala de derechas y el de izquierdas del partido:

"Branting tiene la palabra sobre una cuestión que él considera esencial antes de tomar una decisión. Se ha familiarizado con el texto de un saludo, procedente de uno de los partidos rusos, donde habla de la traición del partido alemán. El orador señala que no corresponde al congreso expresar una condena dirigida a otros partidos y considera necesario que se apruebe formalmente una moción con relación al párrafo insertado en los saludos.

"Höglund (Estocolmo) considera impropio del congreso adoptar tal resolución porque dentro de nuestro propio partido, también hay compañeros que consideran una traición el comportamiento de los alemanes. Propone al congreso que no apruebe juicios, sino los propios contenidos incluidos en la declaración de Branting en las actas.

51. A. Shlyapnkov, *op. cit.*, pág. 40-1.

"S. Vinberg (Estocolmo) considera que sencillamente debemos declarar que el juicio expresado es responsabilidad de los rusos.

" Branting repite su petición y afirma que de otra manera el malentendido conseguiría que los delegados del congreso simpaticen con el juicio antes mencionado".

Al final, el congreso derrotó la moción de Vinberg y aprobó la de Branting, pero por un estrecho margen —54 a 50 votos—. Esta situación, con el tiempo, se repetiría en todos los partidos de la Segunda Internacional, preparando el camino para grandes escisiones y la formación de una nueva Internacional. Pero para esto, todavía faltaban cinco años, después de pasar por terribles acontecimientos.

Lejos de tener acceso a fondos ilimitados en forma de "oro alemán", los bolcheviques padecían constantes dificultades financieras. La ausencia de fondos es una constante en las memorias de Shlyápnikov: "Emprendí la tarea de reforzar el grupo de trabajo de los bolcheviques en Estocolmo y entrenar a varios proletarios en el trabajo conspiratorio de pasar literatura de contrabando, etc., Los petersburgueses no habían mostrado ningún tipo de iniciativa en la organización de las comunicaciones. *Mi actividad en esta dirección se encontraba con muchos obstáculos debido a la ausencia de fondos*. Era posible hacer contrabando, pero el coste era enorme y no tenía dinero, ni esperaba conseguirlo. Teníamos que improvisar. Esto estaba lejos de ser una tarea satisfactoria, especialmente, cuando con unos 500 rublos al mes se podrían cubrir las necesidades de nuestras organizaciones de la clase obrera en Rusia, suministrar literatura y mantener un contacto mensual regular con cada rincón del país. Pero no se podía conseguir esta suma insignificante, así estaban las cosas".

Si los bolcheviques hubieran aceptado dinero de los alemanes, no habrían pasado tantos problemas financieros durante la guerra. Pero haber aceptado esta ayuda habría representado el beso de la muerte. Shlyápnikov recuerda las dificultades a las que se enfrentaban:

"No existían vínculos permanentes con Rusia. Para transportar nuestros preciosos fondos utilizábamos a los emigrantes y también a los compañeros finlandeses. Había varias empresas comerciales y manufactureras que hacían contrabando, tanto de mercancías como de personas. Algunos de los que dirigían estos establecimientos eran ingenieros rusos que glorificaban a su antigua socialdemocracia, pero estos caballeros temían perder sus cómodos nichos y no deseaban levantar ni un dedo para empresas que ayudaban al trabajo revolucionario en Rusia"[52].

52. *Ibíd.*, págs. 44, 51 y 47.

¿Cómo sobrevivió el partido?

En los últimos años ha habido muchos intentos de degradar y minimizar el papel de los bolcheviques en el movimiento obrero en Rusia. Uno de los estudios más serios es el libro de Robert McKean, que está muy bien documentado y tiene la intención de corregir la imagen excesivamente rosada y simplista de las antiguas historias estalinistas que presentan la historia del bolchevismo como una especie de marcha triunfal. El partido no cometió errores, siempre fue en ascenso, siempre estuvo a la dirección de cada huelga y manifestación, y otras cosas por el estilo. De estos cuentos de hadas no se puede aprender nada de la forma en que realmente se construyó el Partido Bolchevique. Bloquea el camino, no sólo al pasado, también al futuro. Es necesario comprender la verdad del pasado para aprender de él. Los datos que da McKean probablemente sean exagerados, pero no existe razón alguna para dudar que el partido, al principio de la guerra, no estaba en muy buena forma. Esto no es sorprendente. Las condiciones objetivas eran muy difíciles en aquella época, como admite McKean:

"En las plantas metalúrgicas de Petrogrado, según se recuerda en unas memorias, los trabajadores en el primer año de la guerra mostraban indiferencia a la causa de los bolcheviques contra la guerra. Y otras empresas de defensa esenciales como Erikson y Putílov, entregaban voluntariamente casi una quinta parte de su salario mensual para apoyar a las familias donde el cabeza de familia cumplía con su deber militar. Hasta el verano de 1915 los paros laborales eran muy raros. Los propios dirigentes bolcheviques, en privado, admitían la existencia de este obstáculo. En la primavera de 1915, por ejemplo, reconocían su 'incapacidad de atraer a las masas al campo socialista con manifestaciones contra la guerra"

McKean cita a un trabajador anónimo del distrito rojo de Vyborg en Petrogrado, éste recuerda que "en las fábricas... en el primer año de la guerra, el ambiente no era particularmente revolucionario". Y concluye: "La militancia del partido [en Petrogrado] no superaba los 500. Ante la práctica inexistencia del partido en la ciudad o incluso en los distritos, planificar cualquier actividad o formular una estrategia conjunta era una quimera. El trabajo agitativo sólo se podía realizar a una escala muy limitada. En esas circunstancias los aproximadamente 25 panfletos contra la guerra publicados en el verano de 1915 y el número desconocido de ejemplares de *Sotsial Demokrat* que llegaron a la ciudad probablemente tuvieron un alcance insignificante".

Cuando se ocupa de los historiadores soviéticos que decían que al inicio de la guerra los cinco diputados bolcheviques reconstituyeron, junto

a Kámenev, el buró ruso del Comité Central, McKean afirma que no ha encontrado ninguna confirmación de esto en los archivos de la Ojrana. No hay razón para dudar de esto, ya que el arresto de Kámenev junto con los diputados de la Duma, y la desorganización general de los comités del partido, habría cortado sus actividades, si hubo alguna. La ausencia de dirección ya sea de los órganos de dirección en Rusia o en el extranjero, significaba que todo dependía de la iniciativa de los trabajadores bolcheviques en las fábricas. La dificultad de conseguir información precisa sobre el trabajo de estos héroes y heroínas anónimas es evidente, sobre todo en condiciones de absoluta clandestinidad. Pero esta ausencia de información no significa que estas personas no existieran. McKean tiene muy claro este punto: "En ausencia de una dirección efectiva en el extranjero o del KP [comité de Petersburgo], durante el primer año de la guerra, la estrategia y las tácticas revolucionarias estaban en manos de los militantes socialistas de la base".

Para preparar el 9 de enero de 1915, el comité de Petersburgo consiguió hacer circular un panfleto convocando a una huelga con motivo del aniversario del Domingo Sangriento. McKean compara la pobre respuesta a la situación después de los asesinatos de Lena en 1912. Pero ese era el principio del resurgimiento de la lucha de clases, cuando los trabajadores se recuperaban de los efectos provocados por la derrota de la Revolución de 1905. En el contexto concreto de la guerra y la reacción patriótica, el mismo hecho de editar un panfleto en absoluto se puede considerar un fracaso. A la convocatoria de huelga respondieron 2.000 trabajadores que abandonaron sus herramientas de trabajo —un resultado pequeño comparado con las cifras previas a la guerra—, pero significativas dada la situación. Todo esto demuestra que las masas todavía tenían la cabeza baja. La orgía de reacción todavía no se había agotado: "La extensión de las redadas policiales y las detenciones a finales de abril acabó de manera tajante con los planes de los revolucionarios para el 1º de Mayo. Según los informes policiales de la época: 'El trabajo de los leninistas locales está completamente desorganizado'. Aunque lo que quedaba del KP consiguió publicar un panfleto en la misma víspera de la 'fiesta' de los trabajadores, no se consiguió distribuir el pequeño número de copias que se editó. Ese día sólo 600 trabajadores se negaron a acudir al trabajo"[53].

Pero los agentes de la Ojrana hablaron demasiado pronto. El leninismo no estaba muerto. La creación de una organización fuerte, disciplinada y centralizada formada por cuadros revolucionarios fue lo que permitió a los bolcheviques superar la prueba de fuego. Sólo ellos estaban en

53. Robert B. McKean, *op. cit.*, págs. 368, 369 y 370.

situación de mantener el trabajo revolucionario en unas condiciones de clandestinidad muy duras. En contraste, la guerra desorganizó completamente a los mencheviques en las zonas rurales. En enero de 1916, Mártov escribía en un tono lastimero: "En Rusia las cosas van mal para nosotros... F. I. (Dan) teme que todo lo que queda activo pase a los leninistas"[54]. Esto no era casualidad. La debilidad organizativa y política del menchevismo (que son la cara y la cruz de la misma moneda) les impidió hacer frente a las arduas condiciones del trabajo clandestino en tiempo de guerra. Además ellos habían abandonado la organización clandestina del partido en favor de actividades puramente legales. ¿Cómo podían justificar ahora esta posición?

En realidad, en esta época la organización menchevique apenas existía en Rusia. Esto lo reconocen incluso escritores no marxistas como Robert McKean: "El comité organizativo y el Grupo Iniciativa Central no demostraron ningún signo de vida en este período". Y una vez más: "Tanto la escasez de organizaciones mencheviques como la aversión de los intelectuales 'liquidacionistas' a las huelgas como forma de protesta laboral, provocaron en ellos una total indiferencia ante la posibilidad de utilizar los aniversarios políticos"[55].

La ausencia de una expresión organizada del bolchevismo no nos dice nada. Si durante la guerra hubieran liquidado completamente el bolchevismo, ¿cómo fue posible que el partido se recuperara tan rápidamente después de febrero? Si se acepta en sentido literal lo que dice McKean, no tenemos una respuesta para este enigma. Aunque en realidad hay una respuesta muy simple. Antes de la guerra cuatro quintas partes de los trabajadores organizados apoyaban a los bolcheviques. Muchos de ellos no eran activos en los comités del partido, sólo eran lectores de *Pravda* que colaboraban con los bolcheviques de una u otra forma. La agitación y las consignas bolcheviques habían alcanzado a muchos cientos de miles más. La idea del partido estaba viva en la mente de los trabajadores, aunque tuvieran la cabeza baja. Este era el verdadero capital del partido, que resurgió según cambiaban las condiciones y jugó un papel clave en los acontecimientos de febrero de 1917. En la misma carta a Shlyápnikov, donde Lenin destaca la difícil situación en la que se encontraba el partido después del arresto de los diputados de la Duma, también señala la verdadera fortaleza del bolchevismo —en esa capa de trabajadores revolucionarios formados por el partido en el período de 1912-14—: "De cualquier modo, el trabajo de nuestro Partido es ahora cien veces más difícil.

54. *Pis'ima P. B. Askel'rod Yu. O. Martova 1901-1916*, pág. 355.
55. Robert B. McKean, *op. cit.*, pág. 471.

¡Pero a pesar de todo lo llevaremos adelante! *Pravda ha educado a miles de obreros con conciencia de clase, de los cuales, pese a todas las dificultades surgirá un nuevo conjunto de dirigentes: el CC del Partido en Rusia*"[56].

Los acontecimientos posteriores demostraron que Lenin tenía razón, a pesar de los intentos de Robert McKean de demostrar lo contrario. En agosto de 1915, cuando ya estaba cambiando el rumbo de la marea en Rusia, Lenin escribió a Shlyápnikov para pedir la reconstrucción de la organización: "Sería de suma importancia que los grupos dirigentes se unieran en 2 o 3 centros (*en la mayor clandestinidad*), establecieran contacto con nosotros, reconstituyeran el Buró del CC (creo que existe ya uno, en Petersburgo), y el propio CC en Rusia: que se vincularan firmemente con nosotros (*si fuese necesario*, habría que traer a Suecia con este fin a una o dos personas); nosotros enviaríamos hojas, octavillas, etc. Lo más importante es que se establezcan relaciones firmes y constantes"[57].

El partido todavía se enfrentaba a una lucha cuesta arriba. Las organizaciones del partido dentro de Rusia estaban desorganizadas y los contactos con el exterior eran muy difíciles. Pero lo más importante, como señalaba Lenin en esta carta, era que el partido había sobrevivido a pesar de todo: "Es evidente que los sectores avanzados de los trabajadores *pravdistas*, ese baluarte de nuestro partido, han sobrevivido, a pesar de las terribles devastaciones que han sufrido en sus filas".

Los comentarios de Lenin van al fondo de la cuestión. No importa las persecuciones, no importan los arrestos, no importa cuántos agentes de la policía consiguieran infiltrarse en el partido, el bolchevismo no podía ser erradicado. Mientras permaneciera un núcleo duro de cuadros, formados y entrenados en las ideas, métodos y tradiciones del partido, el bolchevismo era invencible. Como señala Trotsky: "La guerra causó terribles estragos en las organizaciones clandestinas. Después del encarcelamiento de su fracción en la Duma, los bolcheviques se vieron privados de toda organización central. Los comités locales llevaban una existencia episódica y no siempre se mantenían en contacto con los distritos. Sólo actuaban grupos dispersos, elementos sueltos. Sin embargo, el auge de la campaña huelguística les infundía fuerza y ánimos en las fábricas, y poco a poco fue estableciéndose el contacto entre ellos y se anudaron las necesarias relaciones. Resurgió la actuación clandestina. El Departamento de Policía había de escribir más tarde: 'Los leninistas, a los que siguen en Rusia la gran mayoría de las organizaciones socialdemócratas, han lanzado desde el principio de la guerra en los centros más importantes (tales como Pe-

56. Lenin, *A A. G. Shlyápnikov, 28 de noviembre de 1914*, *OOCC*, Vol. 49, pág. 40.
57. Lenin, *A A. G. Shlyápnikov, 23 de agosto de 1915*, *OOCC*, Vol. 49, pág. 241.

trogrado, Moscú, Járkov, Kiev, Tula, Kostroma, provincia de Vladimir y Samara), una cantidad considerable de proclamas revolucionarias exigiendo el término de la guerra. Los frutos más palpables de esta labor son la organización de huelgas y desórdenes obreros"[58].

CATÁSTROFE EN EL FRENTE

Al comienzo de las hostilidades el ejército ruso parecía una maquinaria militar formidable, una masa innumerable de hombres luchando, preparados para dar sus vidas por el zar como si fueran el héroe de la ópera *Glinka*. Los oficiales alemanes estaban impresionados, después aterrados, ante la visión de un vasto número de abrigos grises avanzando implacablemente campos a través, sólo para ser acribillados por las armas alemanas. Seguramente, aquí estaba el famoso y viejo ejército ruso descrito por Tolstói en *Guerra y Paz,* formado por campesinos autómatas dispuestos a seguir las órdenes de sus superiores con ciega obediencia, y a someterse, paciente e incondicionalmente, a las imposiciones más duras. Este mito sobre el pueblo ruso, que incluso sobrevive hoy en día como una teórica "explicación" de la situación actual, a pesar de su carácter acientífico y casi racista, se desmoronó cuando pasó la verdadera prueba de la experiencia histórica en 1914-17. El ejército ruso no aprovechó el ingente número de tropas que tenía a su disposición. Era un ejército mal equipado. Escaseaban incluso cuestiones tan elementales como las botas y los rifles, por no hablar de tanques, aviones, proyectiles y artillería. En 1914 no había más de 679 carros (¡y dos ambulancias motorizadas!) para todo el ejército.

Durante la guerra, el ejército ruso esperaba jugar el papel de carne de cañón para los Aliados. De esta forma, el plan original del alto mando ruso era lanzar una ofensiva sobre el frente suroeste contra las fuerzas austriacas más débiles, mientras defendía el frente noroeste contra la fuerza alemana que era más fuerte. Pero bajo la presión de Francia, este plan cambió y pasó a una ofensiva total en ambos frentes para obligar a los alemanes a trasladar sus tropas y así aliviar la presión de éstas sobre los franceses. La ofensiva, que parecía empezar bien, finalizó con el desastre sangriento de Tannenberg. A finales de agosto el ejército de Samsónov fue rodeado y en cuatro días fue aplastado con una espantosa carnicería: 70.000 soldados fueron asesinados o heridos y otros 100.000 fueron capturados como prisioneros. En contraste, las pérdidas alemanas equivalían a sólo 15.000 hombres. En respuesta a las condolencias ofreci-

58. Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, pág. 50.

das por el representante francés, el gran duque Nikolái, comandante en jefe ruso, respondió con indiferencia: *Nous sommes heureux de faire de tels sacrifices pour nos alliées* (Estamos satisfechos de hacer estos sacrificios por nuestros aliados). A finales de 1914 las bajas rusas en la región ya alcanzaban los 1,8 millones de hombres.

Todo esto, lentamente, fue afectando a la psicología y a la moral de los soldados, tan lentamente como una gota de agua erosiona la roca más dura. Igual que la clase obrera rusa no tenía una perspectiva patriótica, la masa de campesinos uniformados no estaban entusiasmados con una guerra que no comprendían y no se identificaban con ella. La obediencia proverbial del *mujik* ruso pronto llegó al límite después de meses y años de penas, sufrimiento y muerte. Orlando Figes señala que: "Para el soldado del ejército ruso era, en su mayoría, extraño el sentimiento de patriotismo".

Y para subrayar este punto cita varios ejemplos ilustrativos: "Un delegado del campo de Smolensk, que sirvió en las guarniciones de retaguardia, en las primeras semanas de la guerra escuchó los siguientes comentarios entre los soldados campesinos:

— '¿Qué demonio nos ha traído esta guerra? Nos estamos metiendo en los asuntos de otros'.

— 'Hablando entre nosotros; si los alemanes quieren una recompensa, será mejor pagarles diez rublos por cabeza que asesinar a personas'.

— '¿Sería lo mismo si no viviéramos bajo el zar? No puede ser peor bajo el alemán'.

— 'Deben ir y luchar ellos mismos. Ya ajustaremos cuentas con vosotros'.

'Este tipo de actitud según avanzaba la guerra se iba extendiendo entre la tropa, como Brussilov tenían motivos para quejarse:

Desde el interior de Rusia llegaban destacamentos que no tenían la más mínima noción de qué tenía que ver la guerra con ellos. Día tras día, preguntaba a mis hombres en las trincheras porque estaban en la guerra; la respuesta inevitable era que habían asesinado a cierto archiduque y a su esposa, por consiguiente, los austriacos habían intentado humillar a los serbios. Prácticamente nadie sabía quienes eran estos serbios; igualmente dudoso era saber quienes eran los eslavos. Por qué Alemania nos declaró la guerra por culpa de estos serbios, nadie era capaz de decirlo... Nunca habían oído hablar de las ambiciones de Alemania; ni siquiera sabían que existía ese país".

Un ejército siempre refleja la sociedad a partir de la cual se forma. Las divisiones de clase en el ejército zarista, la brutal disciplina, la corrupción e ineficacia, la indiferencia cruel de los oficiales ante el sufrimiento y las matanzas que les rodeaban, todo esto no pasaba inadvertido ni para el

soldado campesino más analfabeto políticamente. Los propios comandantes aliados se quedaron conmocionados ante la podredumbre del Estado Mayor ruso, que era la imagen en el espejo de la podredumbre del régimen zarista y de Rasputín. El comandante en jefe supremo, el gran duque Nikolái, nunca había participado en una lucha seria y era poco más que un testaferro, como señala Figes: "El general Yanushekevich, su jefe del Estado Mayor, no tenía otra recomendación que el favor personal del zar, quien le descubrió cuando era un joven centinela de palacio. Nunca había dirigido un batallón. El coronel Knox, el agregado militar británico en Stavka, dice que daba 'la impresión de un cortesano más que de un soldado". La podredumbre se filtraba de arriba a abajo. "Los generales aristocráticos cometían innumerables desatinos (uno incluso tuvo la distinción de ordenar a su artillería disparar sobre sus propias trincheras de infantería)".

El ambiente creciente de rebelión se podía ver en las propias declaraciones de la tropa: "Mira como viven nuestros altos oficiales, los terratenientes a quienes siempre hemos servido', escribía un soldado campesino en el periódico local del lugar donde procedía. 'Ellos consiguen comida, sus familias tienen todo lo que necesitan, y aunque ellos vivan en el frente, no lo hacen en las trincheras donde vivimos nosotros, viven a cuatro o cinco *verstas* de distancia".

Cualquier estudio de los motines del ejército demostrará que los dirigentes son normalmente los suboficiales. Estos "dirigentes naturales" son normalmente seleccionados entre las capas más enérgicas e inteligentes de soldados. Encargados la mayor parte del día del funcionamiento del ejército, con frecuencia sienten hostilidad y desdén hacia los escalafones más altos. El 60% de los oficiales del ejército zarista eran campesinos, mayoritariamente entre los veinte y los treinta años de edad y con escasa formación. Pero como señala Figes: "La guerra era... una gran democratizadora, abrió canales de ascenso para millones de hijos de campesinos. Su simpatía estaba con los soldados rasos y cualquier esperanza de que ellos pudieran formar un puente entre los oficiales de alta graduación y sus tropas era completamente infundada. Esta era la cohorte militar radical —inculta, socialmente desorientada y brutalizada por la guerra— que llevaría al motín de febrero, al comité revolucionario de soldados y finalmente, al poder soviético en 1917. Muchos de los mejores comandantes del Ejército Rojo (Chapáev, Zhúkov y Rokossovski) habían sido suboficiales en el ejército zarista, igual que los mariscales de las guerras de Napoleón comenzaron como subalternos en el ejército del rey".

Un sargento del ejército zarista, el campesino Dmitry Oskin, que más tarde se convirtió en un socialrevolucionario, escribía lo siguiente en su

diario en abril de 1915: "¿Qué estamos haciendo en esta guerra? Varios cientos de hombres ya han pasado por mi pelotón y al menos la mitad de ellos han terminado en los campos de batallas asesinados o heridos. ¿Qué conseguiremos al final de la guerra?... Mi año y medio de servicio militar, con casi un año en el frente, me ha impedido pensar en esto, la tarea de comandante de pelotón requiere una disciplina estricta y eso significa, sobre todo, no permitir que el soldado piense libremente por sí mismo. Pero estas son cosas en la que debemos pensar"[59].

De este material están hechas las revoluciones.

Desde mayo a septiembre de 1915, los alemanes infligieron toda una serie de golpes devastadores a las fuerzas zaristas. Los rusos tuvieron que retroceder 300 millas, entregaron un territorio más grande que Francia. Setecientos cincuenta mal soldados rusos se encontraban prisioneros en campos de guerra y diez millones de personas se convirtieron en refugiados. Las pérdidas del ejército entre muertos, heridos y desaparecidos, alcanzaron a entre 7,2 y 8,5 millones de hombres, es decir, entre el 45 y el 53% de los hombres movilizados. Un millón de hombres se entregaron a las fuerzas alemanes y austriacas durante la Gran Retirada. Como señaló el ministro de Guerra Polivanov: "El ejército no se está retirando, simplemente huye. Ha desaparecido completamente la confianza en sus fuerzas... Los cuarteles han perdido totalmente su cabeza. Las órdenes contradictorias van de aquí para allá, se producen cambios febriles de oficiales de mando y la confusión general intimida incluso a los hombres más valerosos... La confusión en los cuarteles ya no es un secreto y desmoraliza aún más al ejército".

A finales de julio, Krivoshein, ministro de Agricultura, declaró al Consejo de Ministros: "El pueblo hambriento y desamparado está extendiendo el pánico por todas partes, están terminando con todos los vestigios del entusiasmo creado en los primeros meses de guerra. [Los refugiados] Se mueven como una masa sólida, pisotean los campos, destruyen los prados y los bosques... Las líneas ferroviarias están congestionadas; incluso pronto será imposible realizar movimientos de trenes militares y envíos de comida. No sé lo que está ocurriendo en las zonas que caen en manos del enemigo, pero sé que, no sólo la retaguardia de nuestro ejército, también la retaguardia más remota está devastada y arruinada... es mi deber declarar, como miembro del consejo de ministros, que la segunda gran migración de personas, organizada por los cuarteles generales, llevará a Rusia al abismo, a la revolución y a la ruina"[60].

---

59. O. Figes. *A People's Tragedy*, págs. 257, 258, 259, 260, 264 y 265.
60. Citado en L. Kochan, *Russian in Revolution*, pág. 181-2.

Los bolcheviques y las fuerzas armadas

Las posibilidades de realizar un trabajo revolucionario en las fuerzas armadas, estaban más limitadas que en cualquier otra parte, aunque la situación comenzó a cambiar después de 1915. La política del partido nunca fue negarse a entrar en el ejército o a luchar en la guerra, había que ir junto al resto de la clase y realizar un trabajo revolucionario en los barracones y las trincheras. Sin embargo, la composición de clase del ejército ruso, principalmente formado por tropas campesinas, al principio creó unas condiciones desfavorables para la actividad revolucionaria. Los bolcheviques trabajaban en las fuerzas armadas, especialmente entre los marineros —la armada tenía tradicionalmente una composición obrera—. En las últimas etapas de la guerra en la flota cada vez era mayor la radicalización y el fermento. La mala comida, las pésimas condiciones y el exceso de trabajo, provocaron motines que fueron aplastados violentamente en octubre de 1915. Los barcos de guerra eran como fábricas flotantes y junto con las tripulaciones que los dirigían, también había un número considerable de trabajadores cualificados —ingenieros, fogoneros, electricistas, etc.— que habían salido de las propias fábricas. Muchos de estos marineros habían participado en los movimientos revolucionarios antes de la guerra y habían sido bolcheviques o al menos habían estado en contacto con la propaganda bolchevique. En la flota del Báltico en prácticamente todos los barcos grandes había un grupo socialdemócrata. No fue casualidad que los marineros jugaran un papel clave en 1917 o que la mayoría de ellos apoyara a los bolcheviques.

Entre los activos en la flota del Báltico estaba F. F. I. Iyin —conocido como Raskólnikov— y que jugó un papel importante en la revolución. Su biografía política es bastante típica. Nacido en una familia pobre, descubrió las ideas de Marx y Engels cuando era adolescente y se unió al POSDR en 1910, mientras estudiaba en el Instituto Politécnico de San Petersburgo donde Vyacheslav Mólotov era uno de sus compañeros en la organización bolchevique de estudiantes. Cuando apareció *Pravda* en 1912, Raskólnikov (ahora conocido por su nombre del partido) formaba parte del equipo editorial original, trabajaba como secretario. Entonces fue arrestado y condenado a tres años de exilio en la lejana provincia del norte de Archangelsk. Debido a las súplicas de su madre viuda, la sentencia fue reducida al destierro de Rusia. Raskólnikov viajó a París donde esperaba continuar su trabajo revolucionario con los bolcheviques, pero fue arrestado en Alemania acusado de espía y enviado de nuevo a Rusia. En 1913 fue amnistiado y regresó a Petersburgo donde continuó trabajando en *Pravda* hasta el inicio de la guerra.

Entonces entró en la armada como cadete, ahí estaba Raskólnikov cuando estalló la Revolución de Febrero; y en la flota zarista había muchos Raskólnikov.

Es imposible saber con exactitud, por razones obvias, cuantos bolcheviques activos había en el ejército. Era un trabajo extremadamente clandestino. Según la revista kruschovista *Istoriya,* existían más de 80 células del partido en la flota del Báltico y 30 o más en el frente occidental. Seguramente estas cifras son una exageración. Pero lo que no se puede negar es que en el ejército había bolcheviques activos y, especialmente, en la marina. La importancia de estos marineros bolcheviques no se puede subestimar, pero la propia *Istoriya* califica estas cifras de "aproximadas" y no da ninguna fuente, así que debemos tomarlas con cierta cautela. La situación real sin duda era más compleja que esto. Alexander Shlyápnikov, que jugó un papel dirigente en el Partido Bolchevique en Rusia durante la guerra, explica que había muchos bolcheviques y organizaciones del partido en la marina, pero sus relaciones con la dirección del partido eran, en el mejor de los casos, bastante ligeras. En unas condiciones de guerra muy duras, los comités de marineros del POSDR funcionaban de manera independiente, aunque sus actividades sí alarmaron a las autoridades, que hicieron todo lo posible para acabar con ellas mediante arrestos y represión.

La creciente fuerza de la corriente revolucionaria entre los marineros, particularmente en la flota del mar Báltico, se puede ver en la oleada de arrestos contra marineros que tuvo lugar en Petersburgo, Kronstadt y Helsinki, coincidiendo con una oleada huelguística en Petersburgo a principios de 1916. También se celebró un juicio importante contra la "Organización Militar del comité de Petersburgo del POSDR". El voluminoso informe de la acusación elaborado por la Ojrana, ocupaba 50 folios, describe con gran detalle el trabajo de los socialdemócratas en la armada. La policía secreta zarista, cuyos agentes controlaban estrechamente toda la actividad subversiva en las fuerzas armadas, dice lo siguiente:

"Desde el otoño de 1915 comenzaron a llegar informes a los cuarteles generales de la gendarmería en Kronstadt, según los cuales, estaba aumentando la actividad de las organizaciones revolucionarias de las tendencias socialdemócratas entre las tripulaciones de navíos de la flota del Báltico. Están haciendo grandes esfuerzos para colocar a muchos de sus seguidores en la flota para entrenar a las tripulaciones de los navíos en toda una serie de reivindicaciones para cuando la guerra llegue a su final. La actividad antes mencionada, aunque no ha conseguido organizar una propaganda sistemática, como han demostrado los acontecimientos, sí ha ejercido una poderosa influencia y ha caldeado el ambiente entre las tri-

pulaciones y, finalmente, ha provocado desórdenes, el más importante ocurrió en el acorazado *Hangut* el 19 de octubre de 1915. La Corte Marcial Naval celebrada el 17 de diciembre del mismo año, castigó y condenó debidamente a 26 marineros.

También se han producido desordenes similares en el crucero *Riurik*.

Los participantes confirmaron la existencia de propaganda y también por los desórdenes de otros navíos que tuvieron su origen en la insatisfacción de las tripulaciones con la comida, además los oficiales llevaban apellidos alemanes.

El Departamento de Seguridad de Petersburgo ha recibido informes paralelos a este material que señalan el surgimiento de una organización militar del Partido Socialdemócrata entre las tripulaciones de los barcos atracados de la flota del Báltico.

Según estos informes, se han formado círculos socialdemócratas en cada barco de guerra y han elegido un comité. Este último, se las ingenia para reunirse en tierra, en teterías y restaurantes, y dirigen sus energías, principalmente, a explicar a los marineros los acontecimientos actuales con el propósito de crear entre ellos un clima de descontento".

Con el humor inconsciente que caracteriza las declaraciones policiales sobre cuestiones políticas, el informe continúa en un tono burocrático e impasible: "Con estos métodos, aparentemente, han conseguido ganar algo de influencia entre los marineros, y han creado entre ellos *un ambiente de inquietud aunque no se puede observar el motivo que lo origina*". ¡Qué perla tan inapreciable de la sabiduría burocrático-policial! Los marineros de la flota del Báltico se enfrentaban a unas condiciones atroces, mala comida, oficiales autocráticos, una guerra reaccionaria y sangrienta, y todavía estos alcornoques policiales no ven los motivos que originan este "ambiente de inquietud" y piensan que sólo se debe a la actividad maliciosa de los agitadores. La misma razón maligna está detrás de cada huelga y manifestación que expresa descontento social, porque la clase obrera siempre debe estar encantada con trabajar largas horas, en malas condiciones y por un salario mísero, ¡para mayor gloria de Dios y del sistema capitalista!

Después de haber realizado este profundo descubrimiento de la ley que explica todo en términos comprensibles para el nivel de inteligencia policial (es decir, demonología), el informe empieza a contradecirse: "*Aunque los círculos surgen en los barcos de manera independiente y fuera de la influencia del grupo funciona en Petersburgo, autodenominado Comité del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso de Petersburgo.* El comité de la organización naval no tiene el mínimo tiempo para, aparentemente, buscar la oportunidad de unir sus fuerzas con el 'Comité de Petrogrado', que en re-

alidad se organizó a través de uno de los líderes activos del movimiento obrero y que en el Comité de Petrogrado era el representante del partido en el distrito de Vyborg, el campesino Ivan Fedorovich Orlov"[61].

Aquí, sin querer, se describe con gran exactitud la verdadera relación entre el Partido Bolchevique y la rebelión que se estaba desarrollando. El "ambiente de inquietud" de los marineros tenía su origen en las condiciones objetivas, y éstas no las crearon los revolucionarios, sino el régimen zarista y la guerra imperialista, en sí mismas el producto de las insoportables contradicciones del capitalismo mundial. Este sentimiento de descontento incipiente entre las masas, aunque cada vez era más intenso, encuentra en cierto momento una expresión consciente en esa minoría que sí tenía cierta experiencia en la vida política antes de la guerra, y que era capaz de expresar en palabras, las aspiraciones inconscientes de la mayoría. Inevitablemente, este ambiente lucha para conseguir una expresión organizada y, con el tiempo, la encuentra en las organizaciones, necesariamente clandestinas, creadas por los marineros revolucionarios, quienes a su vez intentan establecer contactos con el partido, que es el único punto de referencia. Sólo en este punto la Ojrana obtiene la información que les convence de la existencia de un complot gigantesco y siniestro, dirigido por algún poderoso centro revolucionario, y que con métodos mágicos, convierten a marineros honrados temerosos de Dios, en elementos subversivos y ¡no se puede observar el motivo que lo origina!

El aumento del movimiento de trabajadores en San Petersburgo encontró eco en la flota del mar del Báltico. En otoño de 1915 parece que existían una organización socialdemócrata bastante fuerte, con comités en todos los grandes barcos de guerra y en las empresas de Kronstadt, Helsingfors, Petersburgo y otros puntos de la costa báltica, todos vinculados al "Comité Ejecutivo de la Organización Militar de Kronstadt". El 19 de octubre en el acorazado Hangut explotó la ira por la mala comida y el duro régimen de a bordo. Los marineros secuestraron a algunos oficiales y contactaron con otros barcos para pedir ayuda. Esta era precisamente la clase de explosión desorganizada que los bolcheviques intentaban evitar. El movimiento rápidamente quedó aislado y fue aplastado con durísimas represalias, 26 hombres procesados y todo el grupo disuelto y transferido a trabajos en tierra. En el juicio celebrado en diciembre de 1915, dos hombres fueron sentenciados a muerte y otros 14 a trabajos forzados. Pero estas sentencias no apagaron la llama de la rebelión. Siguieron otras protestas que provocaron una gran preocupación entre

61. A. Shlyápnikov, *op. cit*., pág. 138-9 (el subrayado es nuestro).

las autoridades. Un informe policial dice que "el funcionamiento a bordo de cada navío consiste en células socialdemócratas que eligen a sus propios comités y cada comité de navío tiene su representante en el comité principal. Las células antes mencionadas han aparecido de forma independiente; el motivo es la existencia de terreno fértil, en el sentido de un alto grado de desarrollo de los marineros y la presencia entre ellos de individuos que antes de entrar al servicio militar ya se habían curtido en el trabajo clandestino".

El informe demuestra cómo los socialdemócratas dirigían la agitación y la propaganda en las cantinas y los cafés, donde explicaban los acontecimientos actuales a los marineros y les ayudaban a sacar conclusiones revolucionarias. El mismo informe añade que "los dirigentes ideológicos del trabajo clandestino en los barcos de guerra han intentado contener el malestar esporádico de los marineros, para garantizar que cualquier acción general pueda tener en cuenta la posibilidad de un movimiento activo de la clase obrera, y poder conseguir la influencia necesaria para cambiar el sistema político"[62]. Teniendo en cuenta que este informe tiene cierto elemento de exageración, sí tiene obviamente un sello de autenticidad en al menos algunos aspectos.

A pesar de la imposibilidad de establecer la naturaleza exacta y el alcance de la actividad revolucionaria en las fuerzas armadas durante la guerra, no hay duda que según pasaba el tiempo y las condiciones empeoraban, el ambiente de los soldados comenzaba a cambiar y cada vez eran más abiertos a las ideas revolucionarias, y miraban hacia los socialdemócratas, especialmente hacia su ala más radical: los bolcheviques. Trotsky describe muy bien este proceso:

"Los elementos revolucionarios, al principio dispersos, se habían hundido en la masa del Ejército casi sin dejar huella. Pero a medida que cundía el descontento iban saliendo de nuevo a la superficie. Los obreros huelguistas, enviados al frente como castigo, reforzaban las filas de agitadores, y las retiradas les brindaban auditorios propicios. 'En el interior, y sobre todo en el frente —denuncia la Ojrana—, el Ejército está plagado de elementos subversivos, de los cuales unos pueden convertirse, llegado el momento de una sublevación, en una fuerza activa, y otros negarse a ejecutar medidas represivas...'. Las autoridades superiores de la gendarmería de la provincia de Petrogrado denuncian en octubre de 1916, basándose en un informe del delegado de la Unión de los Zemstvos, que el estado de espíritu que reina en el Ejército es inquietante, que las relaciones entre los oficiales y los soldados denotan una gran tirantez; por

62. *Ibíd.*, págs. 191 y 192.

doquier pululan a millares los desertores'. Todo el que haya visto de cerca el Ejército saca la impresión y el convencimiento de que entre los soldados reina indiscutible descomposición moral"[63].

LOS LIBERALES COMIENZAN A MOVERSE

La catástrofe militar sacó a los liberales de su estado de inercia. Debido a la presión creciente, el zar finalmente aceptó convocar la Duma el 19 de julio de 1915. ¡Aquí estaba la oportunidad de tomar las riendas del poder de las manos temblorosas de la camarilla dominante sin una revolución! El régimen estaba lleno de divisiones. A finales del verano se formó el Bloque Progresista, cuando Rusia ya estaba de lleno en una profunda crisis. Este incluía a los nacionalistas moderados, los octubristas y los cadetes, que contaban con una clara mayoría en la Duma —241 votos de un total de 407—. Sulgin, un diputado nacionalista, lo planteó de la siguiente forma: "A partir de 1915 nosotros, los patriotas, prácticamente nos habíamos convertido en cadetes, porque éstos se habían convertido en patriotas". En la cámara alta más conservadora, el Consejo del Estado, sólo tenían 89 votos de un total de 196. El primer manifiesto del bloque decía que: "Sólo una autoridad fuerte, firme y activa puede llevar a la patria hacia la victoria".

Los mencheviques y los trudoviques —aunque formalmente fuera del bloque— apoyaban a la burguesía liberal. Una vez más, Chjeidze intentó asustar a la burguesía con la amenaza de las masas. Por su parte, la autocracia, que originalmente había hecho algunas concesiones a la burguesía (remodelando algunos ministerios y cambiando a unos cuantos generales) se alejó de nuevo. Pero esta "política palaciega", con su juego de sillones parlamentarios, por ahora era bastante irrelevante. Resulta interesante observar que, mientras todo esto ocurría contra la voluntad de la burguesía, el zar en secreto había entrado en contacto con Berlín con el objetivo de firmar por separado la paz con Alemania. Esto no era causalidad. La situación cada vez era más seria: crisis y divisiones por arriba; derrotas militares en el frente; huelgas, manifestaciones y oposición de la burguesía en casa. Incluso la cabeza torpe de Nicolás ahora podía sentir como el terreno se movía bajo sus pies. El zar no tenía intención de "compartir el poder" con la burguesía liberal, que ahora barajaba la idea de un golpe palaciego para poner en el trono a Mijaíl, el hermano de Nicolás. Pero este plan, como todos los demás planes, no llegó a nada.

63. Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, pág. 33.

La burguesía mientras, se esforzaba para conseguir un lugar en el sol y arrebatar el poder a la autocracia corrupta e incompetente, pero al mismo tiempo, vivía con el temor a la revolución y constantemente miraba sobre sus hombros a las "masas sombrías". Lionel Kochan cita los comentarios sobre las tácticas de los cadetes del director del Departamento de Policía que cuando estalló la huelga actuó "de una forma fría". Plenamente conscientes de la impotencia de los liberales, el gobierno les amenazó con desenmascararlos y con el bien merecido desprecio. Sazonov (ministro de asuntos exteriores), desdeñosamente, les dijo a sus socios ministeriales que si ofrecían algunas migajas a los cadetes, éstos serían los primeros en llegar a un acuerdo con el gobierno.

"Miliukov es el mayor burgués de todos y teme a la revolución social más que a cualquier otra cosa (...) 'Sí, la mayoría de los cadetes tiemblan ante la posibilidad de perder sus inversiones'. Si sólo Sazonov hubiera temblado por *sus* inversiones...

Shulgin definió el objetivo del bloque en términos puramente estáticos —un intento de 'calmar a las masas'—".

El dilema de los cadetes —conscientes de la necesidad de actuar pero con temor a hacerlo— quedó gráficamente demostrada en el famoso artículo de V. A. Maklakov: *Una situación trágica*. En él, comparaba a Rusia con un automóvil conducido por un chofer tan incapaz que estaba llevando el vehículo a un desastre inevitable. Aquellos en el vehículo capaces de conducir no se atrevían a entrometerse —el coche no se podía quedar ni un segundo sin conductor o iría al abismo—. El chofer lo sabe y se alegra con la alarma y la impotencia de sus pasajeros.

"El bloque, petrificado por el miedo, admite inadvertidamente su pelea privada con el zar, y malgastaba su tiempo en discusiones que no llevaban a la acción. Como muchos Oblómov, discutían, negativa y positivamente, la creciente desesperación en el país, el temor a la revolución, la necesidad de un nuevo 11 de marzo, la crisis ferroviaria, la crisis energética... Mirando en retrospectiva, Miliukov, calificó el otoño de 1915 como 'el momento preciso' en que era ya inevitable la revolución"[64].

El ala de izquierdas de los cadetes y Kerensky propusieron a la Duma la formación de un gobierno parlamentario responsable. Los mencheviques apoyaron esta propuesta, pero a Miliukov, el líder cadete y principal arquitecto del Bloque, no le gustó nada escuchar esto. Los cadetes reculaban para conseguir que sus propuestas fueran aceptables para el zar. Pero toda esta moderación fue en vano. La zarina y la camarilla de Rasputín tenían más influencia sobre Nicolás que a la que podían aspirar los "moderados".

64. L. Kochan, *Russia in Revolution*, págs. 184, 185 y 186.

"Muestra el puño" le pedía la zarina a su débil marido. 'Eres el *autócrata* y no deben olvidarlo"[65]. Nicolás mostró su conformidad. El 3 de septiembre el zar ordenó la disolución de la Duma hasta el mes de noviembre, comenzó a destituir a los ministros que consideraba no eran dignos de su confianza. A principios de octubre, el ministro de Interior, Shcherbatov, fue sustituido por el reaccionario Alexei N. Jvostov. Kerensky escribía con amargura: "El cogobernante del zar, la zarina, quería que toda la nación supera que no podía haber más vacilaciones a la hora de defender los principios honorables de la autocracia rusa. Todas las esperanzas de conseguir un acuerdo con la corona se desvanecieron —ahora se daban cuenta muchos de los dirigentes del bloque progresista—. ¿Qué iban a hacer?"[66].

¿Qué podían hacer? La única forma de acabar con el régimen era con la movilización de las masas y hacer un ataque directo. Pero sólo pensarlo aterraba a estos caballeros. Los trabajadores respondieron a la disolución de la Duma con una huelga general de protesta. Pero la consigna no era: "Convocar a la Duma", sino que era "¡Abajo el gobierno!" La huelga iba a durar tres días, pero cuando el general Frolov publicó una orden para que los huelguistas fueran procesados en los tribunales marciales, y otras medidas por el estilo, el comité de Petersburgo decidió prolongar la huelga un día mas para demostrar que los trabajadores no iban a terminar la huelga por órdenes del general. Los liquidadores estaban en contra de esta medida y sus seguidores regresaron al trabajo; los trabajadores bolcheviques volvieron al trabajo un día después, como se había decidido. En total, en Petersburgo participaron en la huelga 150.000 trabajadores, 25.000 en Nizhni Novgorod (aquí la huelga duró sólo un día); también hubo huelgas importantes en Moscú, Khrakov y Yekaterionslav. "Después de estas huelgas", decía un artículo publicado en *Sotsial Demokrat*, "los liberales se concentraron en la 'pacificación', pero los trabajadores no estaban dispuestos a que les pacificaran. La represión contra ellos, el impresionante aumento de la inflación, y otras cosas por el estilo, elevaron el ambiente revolucionario"[67].

La huelga sirvió para comprobar que el proletariado se había recuperado de los primeros reveses y que entraba de nuevo en acción. Esta perspectiva aterraba a los liberales. ¡Era mejor someterse a la autocracia que tener otro 1905! El temor a las masas garantizaba que la respuesta de los liberales ante la actuación arbitraria del zar sería prácticamente inexistente. Se eligió al príncipe Lvov para que encabezara una delegación que de-

65. O. Figes, *op. cit.*, pág. 276.
66. Kerensky, *Memoirs*, pág. 142.
67. Citado en *La lucha de Lenin por una Internacional revolucionaria*.

bía suplicar al zar que "depositara la pesada carga del poder, sobre los hombros de hombres fuertes que contaran con la confianza de la nación". Pero Nicolás se negó a recibirles. En su lugar, les convocaron al ministerio de interior donde les dijeron que su "intrusión en la política del estado" era demasiado presuntuosa.

La disolución de la Duma desenmascaraba cruelmente la impotencia de los liberales. El poder estaba firmemente en manos del régimen de Románov-Rasputin. Los liberales se desesperaban. "Tengo miedo", le decía un dirigente cadete a sus colegas en otoño de 1916, "la política del gobierno provocará una situación donde la Duma quedará impotente para hacer algo que consiga apaciguar a las masas".

El 1 de noviembre, cuando se volvió a reunir la Duma, incluso el moderado Miliukov comprendía, finalmente, que ya no había tiempo para la política de cooperación con el gobierno. En su discurso de apertura de la Duma lanzó un ataque contra los abusos de poder del gobierno, uno detrás de otro, y preguntó: "¿Es esto locura o traición?" Desde luego, Miliukov no tenía intención de fomentar la revolución —simplemente asustar a la autocracia para que hiciera concesiones y así salvarse—. Pero en la atmósfera cargada que reinaba en aquel momento, sus palabras tuvieron un efecto diferente, para consternación de su autor. Como la ley prohibía su publicación, el discurso se copió y se distribuyó clandestinamente. Los trabajadores utilizaron su contenido para denunciar a la autocracia, a sus ministros y a todas sus obras.

Posteriormente, un Miliukov confundido recordaba: "Mi discurso se convirtió en una señal para la revolución' Esa no era mi intención. Pero el ambiente reinante en el país se convirtió en un amplificador de mis palabras"[68].

El cambio de la marea

Trotsky en una ocasión comentó que la teoría es la superioridad de la previsión sobre la sorpresa. Como Lenin había pronosticado, la revolución recibió un impulso poderoso con las derrotas militares de Rusia. A principios de la guerra, Lenin estaba completamente aislado. Sus ideas sobre la guerra no eran compartidas por muchos de sus compañeros más cercanos. Pero ahora las cosas eran diferentes. Finalmente, los acontecimientos demostraron que tenía razón. El punto de inflexión probablemente ocurrió entre abril y junio de 1915. Sus cartas comienzan a reflejar confianza y optimismo:

68. O. Figes, *op. cit.*, pág. 285 y 287.

"Los acontecimientos en Rusia confirman plenamente nuestra posición, que los necios socialpatriotas (desde Aléxinski hasta Chjeídze) bautizaron con el nombre de derrotismo. ¡¡Los hechos han demostrado que teníamos razón!! Los reveses militares ayudan a conmover los cimientos del zarismo y facilitan la alianza entre los obreros revolucionarios de Rusia y los de otros países. Hay quien dice: ¿qué harán 'ustedes', si 'ustedes' los revolucionarios vencen al zarismo? Contesto: 1) nuestra victoria avivará cien veces más el movimiento de la 'izquierda' en Alemania; 2) si 'nosotros' venciéramos totalmente al zarismo, propondríamos la paz a todas las potencias beligerantes, sobre la base de condiciones democráticas, y si esto fuera rechazado, realizaríamos una guerra *revolucionaria*"[69].

La corrupción del régimen se podía palpar en todos los niveles, en el ejército y en la industria. Existía una relación cómoda entre el gobierno y los grandes manufactureros de armas. "La gigantesca planta de Putílov, por ejemplo, recibió pedidos de proyectiles de obús por valor de 113 millones de rublos y a un precio seis veces superior que el precio medio de mercado. Putílov utilizó el dinero para subvencionar aquellas partes de sus empresas que generaban pérdidas, incluido su fabuloso estilo de vida, así que la empresa finalmente fue a la bancarrota y tuvo que ser reflotada por el Estado en 1916"[70]. No es de extrañar que Lenin respondiera sarcásticamente a las quejas llorosas de los pacifistas: "¿La guerra es algo terrible? Sí, pero es terriblemente rentable"[71].

La guerra provocó el aumento de los precios, la escasez de pan, la especulación y el mercado negro. Los fabricantes de armas consiguieron fabulosos beneficios. Las condiciones de vida insoportables de las masas provocaron una oleada de huelgas. En 1915 hubo 1.063 huelgas, quince veces más que en la segunda mitad de 1914 (los seis primeros meses de la guerra). El número de huelguistas llegó a los 569.999 —quince veces más—. Las huelgas afectaron especialmente a las grandes fábricas. El auge del movimiento huelguístico comenzó entre abril y junio de 1915. Sólo en estos tres meses hubo 440 huelgas y 181.600 huelguistas, el doble que en los ocho meses previos a la guerra. El gráfico ascendente del movimiento huelguístico demostraba al régimen que la paciencia de la clase obrera estaba agotándose. Un papel clave en esto lo jugaron los trabajadores del sector textil de Ivanovo-Vozkesenks y Kostroma. Fueron los primeros que entraron en acción.

---

69. Lenin, *A A. G. Slyapnikov, 23 de agosto de 1915*, *OOCC*, Vol. 49, págs. 151-2.
70. O. Figes, *op. cit.*, pág. 273.
71. Lenin, *El 1º de Mayo y la guerra, OOCC*, Vol. 36, pág. 325.

A pesar de todo, consiguieron algunas victorias. En julio los bolcheviques se las arreglaron para celebrar una conferencia del partido de Petrogrado en Oranienbaum, con la asistencia de 50 delegados que representaban a 500 militantes. Esto fue un éxito si se tiene en cuenta las circunstancias. También hubo una conferencia en Kiev. Poco a poco, fueron mejorando los contactos entre las ciudades. Los asesinatos en Ivanovo-Voznesensk provocaron la convocatoria de una huelga general política de los trabajadores del textil. Comenzó el 8 de agosto y, al principio, empezó con reivindicaciones económicas. Durante la noche del 10 de agosto fueron arrestados 19 dirigentes obreros. Al día siguiente, más de 25.000 trabajadores de 32 fábricas participaron en una manifestación. Cuando los trabajadores llegaron ante la cárcel para exigir la liberación de sus compañeros arrestados, las tropas abrieron fuego y asesinaron a cien personas e hirieron a otras 40. Entre los muertos había miembros del Partido Bolchevique. Pero ningún asesinato podía frenar el movimiento. Igual que una hidra, cuando el régimen apenas le había cortado la cabeza, en su lugar, crecían dos más. Estallaron huelgas en otras regiones: Petersburgo, Tver', Tula, Járkov, Nizhny Novgovod, Yekaterinoslav y otras zonas. El tempestuoso comienzo de las huelgas anunciaba el despertar del proletariado.

La curva huelguística continuaba su curso ascendente. Desde agosto a octubre de 1915 hubo oficialmente 340 huelgas y 246.000 huelguistas. Un papel clave en el movimiento lo jugaron los activistas obreros bolcheviques, entrenados en la lucha durante el período de 1912-14. La historia no había pasado en vano. A pesar de la guerra, a pesar de los arrestos y el exilio de la dirección, a pesar de la destrucción de las estructuras del partido y la reducción de su organización al mínimo, a pesar de todo, *algo* permaneció. Ese "algo" era la conciencia revolucionaria asimilada por el proletariado en sus primeras experiencias y retenida por su capa más activa y avanzada, y que había estado esperando pacientemente su momento con la esperanza de la llegada de tiempos mejores. Ahora, al sentir el cambio de ambiente entre los trabajadores, estos activistas —una gran mayoría de ellos bolcheviques— una vez más se hicieron notar. El papel rompehuelgas de los defensistas provocó un creciente rechazo en las fábricas. Los trabajadores en muchas fábricas aprobaron resoluciones exigiendo la revocación de sus representantes en los Comités de la Industria de Guerra.

En la huelga de septiembre en Petrogrado participaron 150.000 trabajadores, protestaban por el arresto de 30 trabajadores bolcheviques en los talleres de Putílov. También hubo huelgas en Moscú y en otras zonas. Las masas bullían y tímidamente recordaban las antiguas consignas que no se

oían en las fábricas, excepto en susurros, desde ese fatídico verano de 1914. Ahora estaban de nuevo en los labios de todos —aquellas consignas conocidas popularmente como las "tres ballenas" de Lenin—: ¡Por una república democrática! ¡Confiscación de todas las propiedades agrarias! ¡Por la jornada laboral de 8 horas diarias! Y sobre todo, en este baile sangriento y mortal entre las naciones, ¡por la solidaridad internacional de la clase obrera! ¡Abajo la guerra! ¡Y castigo para todos los responsables!

En mayo de 1915 la burguesía creó los "Comités de la Industria de Guerra" (VPK), en parte, para intentar controlar las lucrativas industrias bélicas, y al mismo tiempo, para presentar sus credenciales patrióticas como salvadores de Rusia, con ello esperaban arrancar concesiones al zar. Como una parte de esta táctica, intentaron implicar a los trabajadores en el esfuerzo bélico para impulsar la producción. "En mayo de 1915", señala Kerensky, "a iniciativa de los principales industriales y empresarios de Moscú, se celebró una Convención de Industria y Comercio de toda Rusia, sin notificación previa al gobierno. El principal objetivo de esta reunión era la formación de un Comité Central de la Industria de Guerra dividido en varias subsecciones. La industria se encontraba movilizada para garantizar el envío inmediato de munición, ropa y equipamiento al frente. Todo lo que había de importancia en Rusia estaba dedicado a la causa"[72].

En junio de 1915 en un congreso de estos comités, se decidió crear "grupos de trabajadores". De nuevo vemos aquí la diferencia entre bolchevismo y menchevismo. Los mencheviques recuperaron la idea del "congreso obrero" con la intención de poder trabajar en las condiciones "legales" que permitía la guerra. Más que cualquier otra cosa, esto demuestra lo alejados que estaban estos dirigentes obreros "realistas" de la realidad. En tiempo de guerra el régimen zarista era aun menos partidario de permitir la existencia de verdaderas organizaciones de la clase obrera.

Los mencheviques y socialrevolucionarios apoyaron la participación en estos comités. Demagógicamente argüían que representaban el "control obrero" y que se podrían utilizar para defender los intereses de los trabajadores frente al capital. Intentaban jugar con la idea de los soviets, pero pasaban por alto un pequeño detalle, los verdaderos soviets son órganos de lucha, no lugares de negocios donde se persigue la conciliación entre las clases. Como explicó Lenin: "Hay que considerar a los soviets de diputados obreros y otras instituciones similares, como órganos de insurrección, órganos de gobierno revolucionario. Esa es la única relación que

72. Kerensky, *op. cit.*, pág. 136.

existe entre el desarrollo de una huelga política de masas y la insurrección, en la medida en que se prepara la insurrección, el desarrollo y el éxito de tales instituciones puede adquirir una importancia duradera".

Los bolcheviques se oponían radicalmente a la participación en estos comités, que eran organizaciones de la burguesía creados para ayudar a la guerra imperialista. Sin embargo, aquí estaban implícitas algunas cuestiones complicadas relacionadas con la táctica y no se podían reducir a una simple actitud negativa. En unas condiciones donde era necesario aprovechar todas las oportunidades y resquicios legales, sería correcto, como explicó Lenin, participar en la primera vuelta electoral de estos comités, con el único objetivo de realizar agitación y propaganda para construir la organización: "Estamos contra la participación en los comités de la industria de guerra que ayudan a librar la guerra imperialista reaccionaria. Somos partidarios de utilizar la campaña electoral, por ejemplo, de participar en la primera fase de las elecciones, pero *sólo* con fines de agitación y organización"[73].

El comité de Petrogrado pidió a los trabajadores que participaran masivamente en la primera vuelta electoral, celebrando asambleas en las fábricas donde pudieran salir elegidos como candidatos y de este modo asistir a otras reuniones más amplias de la ciudad. Cuando lo conseguían, leían en voz alta un discurso donde denunciaban la guerra y defendían el boicot a los Comités de la Industria de Guerra. Para poder celebrar elecciones a los Comités de la Industria de Guerra, el régimen tuvo que convocar reuniones de masas abiertas en las fábricas. Sólo podían participar las fábricas con más de 500 trabajadores. La principal fortaleza de los bolcheviques estaba en las grandes fábricas donde participaban activamente en ellas. Bolcheviques y mencheviques luchaban para ganar influencia en esta campaña electoral, y cada uno, llevaba un mensaje diferente a las masas. Resultaron elegidos algunos mencheviques, pero los principales beneficiarios de la campaña electoral fueron los bolcheviques. El burgués Gvózdev, muy enojado, exigió la celebración de nuevas elecciones. Los liquidadores estaban demasiado complacidos como para seguir con esto.

La segunda vuelta electoral estuvo marcada por el reinado del terror policial. El gobierno estaba decidido a no permitir que se repitiera lo ocurrido en la primera vuelta y tomó la precaución de arrestar a los dirigentes bolcheviques. En estas condiciones, los bolcheviques —que estaban en un "bloque de izquierdas" con los socialrevolucionarios de izquierdas— fueron a las fábricas a denunciar a los traidores y a convocar una huelga. Hu-

73. Lenin, *Algunas tesis*, *OOCC*, Vol. 27, pág. 51.

bo actos de protesta en varias fábricas. Después de la experiencia de Petrogrado, el gobierno no quería correr ningún riesgo con las elecciones en Moscú, por eso previamente la policía hizo varias redadas. Incluso así, la campaña de los defensistas fue un fracaso. De un total de 224 Comités de la Industria de Guerra, "los grupos de trabajadores" sólo se formaron en 58 —mayoritariamente en fábricas pequeñas y atrasadas—. En los principales centros de la clase obrera triunfó la táctica del boicot. El jefe de la Ojrana de Moscú escribió el siguiente informe: "Literalmente, casi todos (sic) los inicios de este grupo naufragan debido a la actitud hostil de la aplastante mayoría de los trabajadores influenciados por los bolcheviques"[74].

Durante la guerra, los bolcheviques dentro de Rusia se enfrentaron a unas condiciones extremadamente difíciles. En contrate, el ala de derechas menchevique (los "defensistas") disfrutaban de una posición privilegiada gracias a su oportunismo innato y a su disposición a subordinar los intereses de los trabajadores a los de la burguesía. Aunque los bolcheviques contaban con más apoyo entre los trabajadores más activos y conscientes, los defensistas tenían la ventaja de poder disfrutar de un estatus legal. Además, de sus representantes en las secciones obreras de los Comités de la Industria de Guerra, también conseguían fondos de sus amigos liberales y tenían periódicos legales como el *Delo* (La Causa) y el *Ekonomicheskoe Obozrenie* (Revista Económica). Su "Grupo del Trabajo" incluso tenía locales en las principales calles de Petersburgo (Liteiny) donde se podían reunir libremente y recibían los informes de la Duma de Chjeidze y Kerensky. Estas reuniones legales contaban con una buena asistencia y los bolcheviques solían utilizarlas para desenmascarar la política de los defensitas y, al menos en una ocasión, terminó con el arresto del "invitado" no bienvenido. Las autoridades zaristas recelaban de ellos, y finalmente, a pesar del patriotismo, el Grupo del Trabajo también comenzó a resquebrajarse.

Estas dificultades objetivas hacían necesario y correcto intentar alcanzar algún acuerdo de trabajo con otras tendencias del movimiento obrero. Intentaron formar un frente unido con aquellos grupos socialdemócratas que defendían una posición internacionalista. El buró bolchevique había participado en varias ocasiones durante la guerra en negociaciones con otras tendencias del movimiento obrero de Petrogrado, el caso más notable fue el Comité Interdistrito (*Mezhrayonka*) que, como decía Shlyápnikov, políticamente no se distinguía de los bolcheviques aunque su posición "no fraccional" les impidió unirse a los bolcheviques[75]. En diciem-

74. Citado en *Istoriya KPSS*, Vol. 2, pág. 581.
75. Ver Shlyápnikov, *op. cit*., pág. 164.

bre de 1916, ya existían estrechos contactos entre los bolcheviques y el *Mezhrayonka*, al final fue Trotsky quien les convenció para que se uniesen a los bolcheviques en el verano de 1917. Siempre hubo un gran número de trabajadores socialdemócratas —tanto individuales como grupos— que formalmente no estaban alineadas con los bolcheviques o mencheviques. Las inmensas dificultades de los años de guerra, la debilidad de la organización central del partido, llevó a una situación donde existían muchos grupos locales aislados. "En distintas zonas de Petersburgo existían grupos de socialdemócratas similares", escribe Shlyápnikov, "que no tenían un vínculo permanente con el conjunto de la organización local. Muchos de estos círculos se mantenían apartados y aislados por temor a los provocadores"[76].

El intento de formar un frente unido no se limitaba al *Mezhrayonka*. Los bolcheviques también propusieron formar un frente unido con los mencheviques de izquierdas (el "grupo iniciativa") y también ofrecieron acuerdos prácticos a la izquierda no defensista, representada por Chjeidze, el presidente de la fracción menchevique de la Duma, e incluso a Kerensky del grupo trudovique de la Duma. Este último en determinado momento incluso se definió como un internacionalista y un partidario de Zimmerwald (!). Pero se negaban a romper con los reformistas de derechas defensistas. Estaban empecinados en la idea de la acción parlamentaria y, sobre todo, temían una ruptura con la burguesía liberal. En el fondo, todos estos elementos temían al movimiento de masas como si fuera una plaga.

El intento de asegurar acuerdos prácticos o bloques episódicos para fines específicos en absoluto implica el final de las diferencias. Todo lo contrario. La condición previa para la táctica del frente unido es la completa libertad de crítica. Lenin trataba con un desprecio justificado la noción de que la unidad significa la mezcla de programas y banderas. En su artículo *La derrota de Rusia y la crisis revolucionaria*, escrito en noviembre de 1915, Lenin escribe: "Nada más trivial, más despreciable y nocivo que la idea corriente entre los filisteos de la revolución: 'olvidemos' las divergencias 'en ocasión' de la tarea común inmediata que nos plantea la próxima revolución. Quien después de una experiencia de diez años, de 1905 a 1914, no se haya convencido de lo disparatado de esta idea, es un caso desesperado desde el punto de vista revolucionario"[77]. La bandera de Lenin no era jugar a la unidad, sino la lucha abierta por la dirección de la clase obrera.

76. *Ibíd.*, pág. 152.
77. Lenin, *La derrota de Rusia y la crisis revolucionaria*, *OOCC*, Vol. 27, pág. 28.

LA CRISIS DEL ZARISMO

"La revolución surge cuando todos los antagonismos de la sociedad llegan a su máxima tensión. La situación, en estas condiciones, se hace insoportable incluso para las clases de la vieja sociedad, es decir, aquellas que están condenadas a desaparecer"[78].

La debilidad de la Rusia zarista, la corrupción que roía las entrañas del régimen quedó cruelmente al descubierto. Las catástrofes militares, el aumento del coste de la vida, la explotación y la especulación, la podredumbre de la camarilla cortesana se expresaba en la crisis del régimen. En mayo de 1916 en las provincias hubo disturbios dispersos entre los reclutas. Comenzaron motines por la comida en el sur y se extendieron a la fortaleza naval de Kronstadt. A finales de otoño, Petrogrado era una vez más el escenario de una tormentosa agitación social y una masiva oleada huelguística. Las derrotas militares, la política del gobierno, la corrupción del régimen de Rasputín, la carestía de la vida y la represión constante, provocaron una enorme furia e injusticia en las profundidades de la sociedad. En 1916, la oleada huelguística alcanzó una altura sin precedentes. Se registraron 1.542 huelgas en las que participaron 1.172.000 trabajadores —mucho más que en 1905—. Ningún otro país experimentó tal explosión de huelgas durante la Primera Guerra Mundial. Al principio los trabajadores, principalmente planteaban reivindicaciones económicas. Pero el número de huelgas políticas aumentaba a una velocidad constante: en 1915 fueron 216 y en 1916, 273. Y el número de participantes aumentó igualmente: en 1915 fueron 156.900 y en 1916, 310.300. Pero en el otoño de 1916, el ambiente de descontento alcanzó unas proporciones amenazadoras.

La ansiedad del régimen crecía según se aproximaba el aniversario del Domingo Sangriento. La represión y los arrestos aumentaban, especialmente en diciembre de 1915 y enero de 1916. A pesar de un golpe preventivo de la policía, hubo masivas reuniones de protesta el 9 de enero de 1916, según datos oficiales, sólo en Petrogrado fueron 55 fábricas. Hubo huelgas en Moscú, Járkov, Revel, Tver y Yekaterinoslav. Los trabajadores del metal —los batallones pesados del proletariado— reemplazaron a los trabajadores textiles como la fuerza motriz del movimiento huelguístico. Más ominoso para el régimen fue el comienzo de la confraternización en el frente. Ahora llegaban a las autoridades noticias de nuevos motines en el ejército, un aviso del ambiente explosivo que existía en los pueblos, especialmente entre las capas más pobres que soportaban la brutalidad de

78. Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, pág. 83.

la guerra. En el verano de 1916 se produjeron levantamientos en Kazajstán y Asia Central que duraron varios meses.

Este era un punto de inflexión decisivo. El 17 de octubre, 45 fábricas se declararon en huelga para protestar contra el elevado coste de la vida, la guerra y la autocracia. Un hecho fatídico para la burguesía fue que las tropas se volvieron contra la policía y apoyaron a los trabajadores. Enviaron a los cosacos para restaurar el orden y éstos se negaron a disparar a los soldados. Con una enorme dificultad las autoridades consiguieron que los soldados regresaran a los barracones esa misma tarde. Aquí estaban los síntomas inconfundibles de una revolución en sus primeras etapas de gestación. Más tarde, en octubre, estallaron nuevas huelgas que culminaron en un cierre empresarial que fue derrotado por una huelga general. En octubre, más de 250.000 trabajadores de Petrogrado participaron en huelgas políticas.

La crisis del régimen se reveló en el asesinato de Rasputín. La horrible realidad de un intrigante "hombre santo" borracho y vicioso, rodeado de una camarilla cortesana degenerada, dando órdenes a la supersticiosa zarina, repartiendo favores e incluso decidiendo la política militar, sacó a la luz todas las contradicciones insoportables entre los diferentes sectores del estado. Un sector de la aristocracia decidió eliminar a Rasputín para intentar regenerar el régimen y evitar el inminente desastre. Como todos los intentos de eliminarle (incluida la oferta de un soborno de 200.000 rublos en efectivo para que regresara a Siberia) tropezaban con la oposición de la zarina, la única solución era asesinarle. Un político reaccionario y enemigo encarnizado de Rasputín, V. M. Purishkevich, urdió un complot y junto con un camarilla de nobles decidieron asesinar a Rasputín e internar a la zarina en una institución mental, liberarían al zar de la influencia perniciosa de la camarilla cortesana y, milagrosamente, ¡se transformaría en un modelo de monarca constitucional!

Este tipo de sueños ha acompañado a todas las monarquías absolutistas hasta la tumba. El defecto básico de todas ellas es el mismo: la monarquía, especialmente la absolutista, es orgánicamente inseparable de las camarillas cortesanas. El régimen de Rasputín sólo era un ejemplo, particularmente venenoso, de este fenómeno. Los detalles del asesinato de Rasputín, una combinación de lo macabro y la ópera cómica, se conocen perfectamente y no necesitan más comentario. Llenaron una botella de su marca favorita de vino dulce de Madeira, con una gran dosis de cianuro, después le dispararon varias veces y, finalmente, le golpearon en la cabeza. Por fin habían terminado con el hombre sagrado, después ataron su cuerpo con cadenas de hierro y lo arrojaron al río Neva. Los duques y los mariscales de campo celebraron con champaña su muerte. El principal

asesino, el gran duque Dimitri, fue recibido con una estruendosa ovación en el Teatro Bolshoi. Pero al zar no le hizo gracia. Dimitri fue exiliado a Persia, y, contrariamente a todas las expectativas, Nicolás fue aún más sumiso con los deseos de su esposa destrozada por el dolor. Al final, el intento de reformar la monarquía con una operación quirúrgica, tuvo el efecto contrario al que pretendían.

La idea de una revolución palaciega no era una solución para Rusia. Las cosas ya habían ido demasiado lejos. Las intrigas y las maniobras por arriba se parecían a las payasadas de un bailarín en el borde de un volcán. Mientras tanto, la sociedad estaba en un estado de fermento constante e incontrolable. Las intrigas por arriba no guardaban relación con los sufrimientos de las masas y que empeoraban constantemente. Mientras que los ricos especuladores y los fabricantes de armas cada vez eran más ricos, las masas sufrían los constantes aumentos de precios. Para pagar la gigantesca deuda del estado, el gobierno recurrió a la impresión de rublos. La oferta monetaria aumentó ocho veces entre 1914 y 1917. Los precios se dispararon. La comida escaseaba. En Moscú el precio del centeno —la base del pan negro ruso— subió un 47% durante los dos primeros años de la guerra. En el mismo período, un par de botas subió un 334% y una caja de cerillas un 500%. En noviembre de 1916, el suministro de comida al ejército y las ciudades alcanzó un nivel crítico. En vísperas de la revolución de febrero, una trabajadora media de Petrogrado pasaba aproximadamente 40 horas semanales haciendo cola para conseguir las necesidades básicas de la vida cotidiana. En estas circunstancias, las frivolidades de la corte sólo podían tener un interés pasajero para los trabajadores y los campesinos que luchaban por su supervivencia. Pero el olor a corrupción y decadencia que emanaba del régimen sirvió para profundizar el sentido de rabia, odio y desprecio que estaba madurando en las profundidades de la sociedad. El régimen estaba en bancarrota, no sólo económica, también política y moralmente.

EL CAMBIO DE AMBIENTE

Según avanzaba la guerra y el ambiente de las masas empezaba a ser más inquieto, la situación del partido comenzó a cambiar, al principio lentamente y después, rápidamente. Por primera vez se presentaban grandes oportunidades para los revolucionarios. Al principio de la guerra él movimiento revolucionario parecía que luchaba en el desierto. Durante los primeros dos años apenas se presentaban oportunidades. El arresto y el procesamiento de la fracción de la Duma, eliminó una de las pocas posi-

bilidades que quedaban para la actividad legal. Aquellos sindicatos que no fueron prohibidos, estaban bajo una supervisión policial estricta. Cerraron la mayoría de los centros educativos y culturales de los trabajadores. Aquellos que iban a la huelga eran detenidos por la policía que, normalmente, se aseguraba fueran enviados al frente con una carta que normalmente significaba que no regresarían. La mayoría de los activistas obreros estaban en prisión o escondidos. Las fuerzas del partido se redujeron a su mínima expresión. Las masas tenían la cabeza baja. Dentro de Rusia se editaban unos cuantos periódicos ilegales, como fue el caso de *Proletarsky Golos* en Petrogrado y del que aparecieron cuatro números con intervalos de tiempo bastante largos.

Según *Istoriya*[79], los bolcheviques en esta época tenían organizaciones en 29 ciudades: Petersburgo, Moscú, Járkov, Yekaterinoslav, Kiev, Makayevsk, Samara, Saratov, Ryazan, Nizhny Novgorod, Rostov-on-Don, Odessa, Yekaterinodar, Bakú, Tiflis, Ivanovo-Voznesensk, Tula, Orekhovo, Zuyevo, Tver, Gomel, Vyazma, Revel, Narva, Yureva, Irkutsk, Zlataust, Yekaterinburg y Orenburg. Pero no da más detalles. Es posible que, en un momento u otro, pudieran existir pequeños grupos en todos estos lugares y puede que más. *Istoriya* calcula que los bolcheviques en diferentes momentos pudieron tener presencia en doscientos lugares diferentes. Puede que sea una exageración. Pero, en cualquier caso, en las condiciones reinantes, su existencia sería, en la mayoría de los casos, precaria y fugaz. Sólo los socialdemócratas letones, con una tradición muy fuerte de organización, parece que fueron capaces de publicar regularmente un periódico en la clandestinidad. Los otros periódicos tuvieron, en el mejor de los casos, una existencia fugaz. En los años de guerra aparecieron 11 periódicos clandestinos diferentes, pero la suma total de sus números sólo llegó a 17. Los letones consiguieron publicar 26 números, en lengua letona y con una circulación de 80.000 ejemplares, además, publicaban periódicos en lituano y estonio. Pero era algo bastante excepcional.

Un informe de la ciudad de Tver nos da una visión de la situación existente en la mayoría de las organizaciones provinciales del partido: "Se eligió un comité de la ciudad en la reunión de trabajadores del partido local en otoño de 1915, pero hasta marzo de 1916 no puedo empezar un trabajo activo, cuando llegó al partido un nuevo grupo de trabajadores dispuestos a ayudar al débil comité. Se discutía la actividad del grupo pero no existía coordinación en el trabajo debido a la ausencia de un centro. El comité no se disolvió pero tampoco hacía nada. Las huelgas

79. *Istoriya KPSS*, Vol. 2, pág. 547.

que estallaron durante la segunda mitad de abril, terminaron con la victoria de los trabajadores en dos empresas. El movimiento huelguístico acabó a finales de mayo con la derrota de la organización. Durante ese período la organización consiguió publicar tres panfletos sobre la guerra, los Comités de las Industrias de Guerra y el 1º de Mayo. El trabajo se reinició a principios de junio. Se formó un nuevo centro y se elaboró un plan de trabajo (el punto principal era el aumento de la agitación). El trabajo era más difícil por que en el centro no había ninguna persona con experiencia. El trabajo del grupo de discusión no terminó hasta septiembre".

De estas líneas se desprende que la organización del partido en Tver sólo comenzó realmente a funcionar a finales de 1915. Incluso entonces, debía ser muy pequeña (no hay cifras de militancia) y sería más un círculo de discusión que otra cosa. La mayoría de sus militantes carecían de experiencia y del nivel político suficiente para conseguir tener un gran impacto, además, la propia existencia del comité era tenue. Un cuadro similar se desprende de un informe de la región de Nizhni-Novgorod. Aquí sí se dan cifras de militancia (entre 150 y 200). Había cuatro círculos activos en los alrededores y otros 15 en los distritos fabriles, con dos comités a cargo de las diferentes áreas. Aquí el trabajo parece tener bases más sólidas que en Tver. Incluso así, había una "escasez espantosa de literatura". "Teníamos pocos números del órgano central. Los panfletos *Acerca de la guerra* y *El elevado coste de la vida* aparecieron en número sueltos y eran difíciles de conseguir. Ni siquiera habíamos visto *Kommunist*. Todo el trabajo de la organización, incluido el trabajo puramente propagandístico (allí existe una escuela de propagandistas formada por seis personas), en la actualidad, lo realizan exclusivamente trabajadores. La principal deficiencia de la organización es la ausencia casi total de personas experimentadas y con un conocimiento teórico. Por distintas razones las fuerzas intelectuales locales no participan en el trabajo"[80].

El comité de Kazan informa de una manifestación de estudiantes contra la guerra, pero no dice nada sobre su participación. Por otro lado, la organización de Járkov decía contar con "unos 120 militantes" que pagaban cuotas regularmente. Pero esto ocurría en Letonia donde el grado de organización, como hemos visto, era mucho más elevado que en el resto del país. La organización de Járkov incluso consiguió editar su propio periódico semanal —*Golos Sotsial Demokrat*—. La situación de la organización central era muy débil. El "aparato" a disposición del buró del CC en Petrogrado, consistía en el apartamento de un matrimonio donde la esposa actuaba como la "guardiana de la prensa" y los minúscu-

80. A. Shlyapkinov, *op. cit*., págs. 181-2.

los archivos del partido. Existían varios puntos de reunión en la ciudad donde los compañeros podían encontrar la prensa del partido —una tarea arriesgada ya que los agentes policiales y los espías vigilaban el lugar—. Vadím (Tijomírov) estaba a cargo del envío clandestino de literatura desde Finlandia a las provincias y también, de su almacenamiento y distribución en Petrogrado. Por esta razón, organizó un grupo de jóvenes que viajaban a Finlandia y entregaban el material en las direcciones designadas.

Poco a poco se iba disipando el ambiente de apatía y pesimismo. Cada vez eran más los trabajadores que eran militantes del partido antes de la guerra y que ahora volvían a la lucha. Pero los problemas todavía eran inmensos. La organización más fuerte era la de Petrogrado. La de Moscú sufrió durante la guerra la ausencia de un centro serio de dirección y sólo mejoró en el curso de 1917, y gracias a la afluencia de compañeros jóvenes frescos. Moscú también sufrió bastante con las provocaciones policiales. Un problema serio era la ausencia de dinero que impedía al centro bolchevique en Petersburgo apoyar a las organizaciones de las provincias. Sólo eran posibles las visitas ocasionales. Shlyápnikov recuerda con cierta amargura como antiguos compañeros con salarios bien remunerados eran reticentes a donar dinero al partido que se encontraba en la clandestinidad, aunque muchos más tarde se unieran a él. El tono amargo es comprensible considerando los riesgos y dificultades que los activistas clandestinos tenían que pasar diariamente:

"Teníamos que trabajar en unas condiciones muy difíciles. Demostramos ser capaces de agrupar alrededor nuestro a muchos compañeros activos. Pero debido a la escasez de recursos no conseguimos extender el trabajo demasiado. Éramos muy pobres. Desde el 2 de diciembre de 1916 hasta el 1 de febrero de 1917, al Buró del Comité Central sólo llegaron 1.117 rublos y 50 cópecs. Estábamos obligados a buscar otros medios para poder llevar adelante todo el trabajo. Si enviábamos un organizador a las provincias no podíamos garantizarle ni siquiera el apoyo financiero para un mes; consecuentemente, teníamos que confiar la iniciativa de visitas casuales de compañeros de diferentes zonas o en golpes de suerte con nuestros contactos. El buró gastaba muy poco en su personal. La mayoría tenía sus ingresos, pero los trabajadores en la clandestinidad, incluso en febrero de 1917, no podían recibir más de cien rublos al mes. La oferta de literatura requería una gran cantidad de fondos y no podíamos dedicarle mucho dinero.

No menos difíciles eran las condiciones personales de existencia. Desde los primeros días de mi llegada, cuando ya me había convertido en objeto de la vigilancia intensiva de los espías, era evidente que instalarme

en mi propio apartamento, tener un pasaporte válido y otros lujos que demandaba la situación, estaba fuera de mi alcance. Para tener alguna posibilidad de contrarrestar las estratagemas de los agentes tenía que tener tantos alojamientos como fuera posible. Los compañeros me ayudaban a encontrar alojamientos y cada noche tenía un lugar diferente. Los alojamientos estaban dispersos por distintas zonas de Petersburgo, incluidas las afueras; por ejemplo, por un lado, en la Grazhdanka y por el otro, en el Galley Harbour y también, entre otros, en el centro de la ciudad. Me estaba convirtiendo en perpetuo nómada. Era difícil escribir, leer y a veces incluso pensar, porque estaba hasta últimas horas de la noche conversando con esos compañeros hospitalarios sobre el programa político. Podías aguantar así dos o tres meses, mi energía física no me permitía más"[81].

El auge del movimiento obrero actuó como una espuela en la recuperación de los bolcheviques. Los primeros signos de recuperación también se observaban en las provincias. En febrero y marzo de 1916, en los Donets Basin, una importante región productora de carbón, aparecieron los primeros panfletos con consignas bolcheviques animando a los trabajadores a organizarse. A principios de abril, estalló la primera huelga en tiempos de guerra en la mina de carbón Donetz, que implicaba a 20 barrios y con una participación total de 50.000 mineros. La señal para la huelga llegó de la mina donde habían aparecido los panfletos bolcheviques. Al menos en una mina se eligió a un comité de huelga. Enviaron dos compañías de soldados al yacimiento, pero los soldados se negaron a actuar contra los huelguistas. Incluso la policía era reticente a actuar. Los trabajadores rechazaron contundentemente el intento de desviar la huelga a canales antisemitas. Finalmente, las autoridades consiguieron "restaurar el orden" pero sólo después de que fueran asesinados cuatro trabajadores y veinte resultaran heridos. La huelga había fracasado, pero el ambiente de los trabajadores se había transformado. Este hecho se reflejó en el crecimiento de la organización revolucionaria:

"Simultáneamente a la oleada huelguística, comenzaron a formarse grupos políticos fuertes, las células rápidamente ganaron más fuerza, parecía como si los trabajadores quisieran recuperar el tiempo perdido. Comenzaron a buscar conexiones mutuas. Pero ahora no bastaba con esto. Durante las huelgas, todos estos grupos y células se habían familiarizado entre sí. En medio de esta coyuntura, todos se unieron para formar las organizaciones socialdemócratas de los Donets Basin, sus estatutos y programa eran los de la mayoría del POSDR".

81. *Ibíd.*, p. 141.

Así, poco a poco, los bolcheviques se reorganizaban y crecían: "A pesar de la represión, los arrestos de masas y la pérdida de trabajadores del partido, nuestra organización clandestina se desarrolló y fortaleció. La organización clandestina más poderosa en Petersburgo era nuestro comité del Partido de Petersburgo, que contaba con 3.000 militantes, pero se podía decir que la mayoría de los trabajadores de Petersburgo simpatizaban con su postura contra la guerra. De nuestras organizaciones legales del partido, sólo seguía existiendo el Grupo de Trabajadores del Consejo de Seguros, que también era el centro de toda Rusia de los fondos de hospital y de su periódico, *Voprosy Strakhovaniya*. La actividad de estas instituciones era muy precaria porque muchos de sus militantes estaban en la cárcel o en el exilio"[82].

A pesar de las deficiencias crónicas del aparato, desde finales de julio de 1916 al 1 de marzo de 1917, las organizaciones bolcheviques locales publicaron más de 600 panfletos diferentes, con una circulación total de aproximadamente dos millones de ejemplares en unas 80 ciudades diferentes. Esto familiarizó a la masas obreras y a los soldados con las consignas bolcheviques. A pesar de la naturaleza irregular e inestable de estas publicaciones clandestinas, jugaron un papel significativo en una situación donde las posibilidades legales de plasmar por escrito las ideas socialdemócratas prácticamente no existían. Se utilizaba todos los resquicios legales, aunque estuvieran muy limitados. Los sindicatos en Petrogrado fueron cerrados "mientras durase la guerra" aunque si estaban permitidas ciertas "asociaciones profesionales". En Moscú, los sindicatos teóricamente estaban permitidos. Pero los trabajadores que participaban en ellos podían ser perseguidos por la ley. En estas circunstancias, oportunidades como el seguro de salud y las sociedades de amistad eran importantes. Los revolucionarios las utilizaban, en el mejor de los casos, para mantener contactos con las masas, incluidas las nuevas capas de mujeres y jóvenes.

El trabajo entre las mujeres

El trabajo socialdemócrata revolucionario en Rusia durante la Primera Guerra Mundial se enfrentaba a enormes dificultades. El partido y los sindicatos eran ilegales. Pero en 1915 el movimiento se empezaba a recuperar de los golpes recibidos durante los primeros meses de la guerra. Un área donde comenzó a conseguir logros importantes fue entre las muje-

82. *Ibíd*., pág. 163 y 164.

res, que se habían incorporado en gran número a la fuerza laboral industrial. Con el comienzo de la guerra las mujeres formaban aproximadamente un tercio de los obreros industriales, la proporción era aún mayor en las industrias textiles. Esta proporción aumentó aún más durante la guerra, en la medida en que los hombres eran movilizados para el servicio militar. La situación de las mujeres empeoró durante la guerra, muchas se convirtieron en el único sostén familiar, los artículos de primera necesidad eran escasos y caros. Las mujeres participaron en muchas huelgas y manifestaciones contra las dificultades económicas provocadas por la participación de Rusia en la guerra.

"Si lamentable es la suerte del trabajador, la situación de la mujer es aún peor. En la fábrica, en el centro de trabajo, trabajaban para el empresario capitalista y en casa para la familia.

Miles de mujeres vendían su trabajo al capital; miles se cansaban alquilando su trabajo; miles y cientos de miles sufrían el yugo de la familia y la opresión social. Y para la enorme mayoría de las trabajadoras parecía que esto era lo normal. ¿Pero es verdad que la trabajadora no puede aspirar a un futuro mejor y que el destino la había confinado a una vida completa de trabajo y sólo de trabajo, sin descansar día y noche?"[83].

Las líneas anteriores pertenecen a un panfleto titulado: *La mujer trabajadora en Kiev*, distribuido por los bolcheviques en Kiev (Ucrania) el 8 de marzo (Día internacional de la mujer) de 1915. El panfleto nos da una idea de cómo trataban el tema los bolcheviques en su agitación pública. Ellos vinculaban la opresión de las mujeres con el sufrimiento de sus compañeros trabajadores, con el programa para la liberación de toda la clase trabajadora.

La guerra era un desastre para la población de Rusia. Desde el principio, los alemanes asestaban un golpe tras otro a las fuerzas rusas. En la Campaña de Verano de 1915 los rusos fueron expulsados de Galizia*, el ejército alemán se disponía a tomar Polonia, el Báltico y Bielorrusia. Mal preparados para la guerra, los ejércitos zaristas sufrían una derrota humillante tras otra. A principios del verano de 1914 había 150.000 rusos prisioneros de guerra. A finales de la guerra el número de rusos muertos en el frente ascendía a 1,8 millones. Poco a poco los poderosos ejércitos del zar quedaban reducidos a carne sangrienta. Para sustituir estas horribles pérdidas movilizaron a millones de trabajadores y campesinos —al final casi 16 millones—. Para cubrir las bajas en la industria se incorporaba a nuevas capas en las fábricas: mujeres, jóvenes y campesinos, todos

83. *La lucha de Lenin por una Internacional revolucionaria*, pág. 268.
* Galizia era la parte de Polonia que estaba bajo dominio austriaco antes de la Primera Guerra Mundial.

sin experiencia previa en la vida fabril y la lucha de clases. Esta situación hacía que el trabajo de los revolucionarios fuera más difícil que antes. Pero las durísimas condiciones provocadas por la guerra pronto educaron a las nuevas capas.

Las principales víctimas de la guerra eran las mujeres. El sufrimiento y la muerte en el frente eran sólo una cara de la guerra. La otra, menos conocida y no menos espantosa, fue el destino de aquellas innumerables mujeres de la clase obrera y campesinas que vieron como su mundo quedaba reducido a ruinas, como si fuera la orden de algún dios todopoderoso y despiadado. Al tener que ir a las fábricas para sustituir a sus hombres que estaban en el frente, las proletarias tuvieron que soportar el peso de los problemas sociales provocados por la guerra. Anteriormente era una capa atrasada y desorganizada, pero pronto aprendieron una dura lección en la escuela de la vida fabril, y esto las transformó. Explotadas y oprimidas en las fábricas y en el hogar, trabajaban largas jornadas en unas malas condiciones, sólo para comprobar a final de mes que sus salarios se habían devaluado debido a la inexorable subida de los precios, mientras que los ricos propietarios literalmente robaban el pan de la boca de sus hijos. Dejando a un lado todos los prejuicios tradicionales sobre el papel de la mujer, ocuparon la línea del frente de la batalla.

"Una investigación realizada por el Consejo Especial de Defensa en 1917 entre 700.000 trabajadores de la industria de guerra, encontró que el 17% eran mujeres y el 12,5% adolescentes. En la industria manufacturera en 1914 la proporción de mujeres ascendía hasta el 27,4%, en enero de 1917 ya era el 34,2%; la cifra de adolescentes y menores de edad (de ambos sexos) era el 10,9% y el 14% respectivamente. En la industria ingeniera, en 1913 el trabajo femenino era sólo un 1,1% del total de trabajadores, pero en enero de 1917 ya era el 14,3%; el porcentaje de adolescentes y menores de edad pasó del 9,4% al 11,7%. En la industria textil, donde las mujeres siempre habían jugado un papel muy importante, su proporción ahora se había doblado, alcanzando el 43,4%. Recurrieron a las mujeres incluso para el trabajo subterráneo en las minas. En los registros del inspectorado fabril había prácticamente tantas mujeres y jóvenes como hombres"[84].

Lenin constantemente insistía en el potencial revolucionario de estas mujeres proletarias e insistía en que el partido debería tomar medidas especiales para ganarlas para la causa revolucionaria. Con este propósito en 1914 lanzaron un periódico destinado a la mujer, *Rabotnitsa* (Mujer Obrera). Durante el auge revolucionario de 1912-14, el partido comenzó

84. Keep, *op. cit.*, pág. 49.

un trabajo consistente entre las mujeres y organizó el primer Día Internacional de la Mujer en Rusia en 1913. Simultáneamente, *Pravda* comenzó a publicar una página regular dedicada a las cuestiones que afectaban a las mujeres. El primer número de *Rabotnitsa* salió el Día Internacional de la Mujer para coincidir con una manifestación organizada por el partido. *Rabotnitsa* estaba financiado por colectas organizadas por las mujeres en las fábricas, en las mismas líneas que *Pravda*. Incluía material sobre las condiciones de las trabajadoras e informaba de sus luchas. También informaba de la posición de las mujeres en otros países. El mismo año que apareció *Rabotnitsa* los mencheviques también comenzaron a publicar un periódico para la mujer. Sin embargo, estas publicaciones compartieron el mismo destino que el resto de la prensa obrera en Rusia después de julio de 1914.

El trabajo del Partido Bolchevique entre las mujeres no tenía nada en común con el feminismo burgués o pequeñoburgués, sino que estaba impregnado de un implacable espíritu revolucionario y de clase. Desde el principio, los bolcheviques animaron a las mujeres a organizarse y unirse a la lucha de los trabajadores, y las pedían que volvieran la espalda a los movimientos creados por las mujeres burguesas después de la derrota de la revolución de 1905. En el panfleto antes citado podemos leer lo siguiente:

"¡Compañeras! ¡Trabajadoras! Los compañeros de trabajo están con nosotras. Su destino es el nuestro. Pero ellos hace tiempo encontraron el único camino hacia una vida mejor —el camino de la lucha obrera organizada contra el capital, el camino de la lucha contra toda opresión, mal y violencia—. Trabajadoras, no hay otro camino para nosotras. Los intereses de los trabajadores, hombres y mujeres, son iguales, son uno. Sólo con la lucha unida junto con los trabajadores, en organizaciones obreras conjuntas —en el Partido Socialdemócrata, los sindicatos, clubes obreros y cooperativas— obtendremos nuestros derechos y ganaremos una vida mejor".

Por supuesto, el partido aceptó aquellas reivindicaciones de interés especial para las mujeres: subsidios para el embarazo y la maternidad; plena igualdad de derechos civiles y familiares para hombres y mujeres, etc., Pero todas estas reivindicaciones eran vistas como parte de la lucha general de la clase obrera como un conjunto e inseparablemente unida a la perspectiva de la revolución socialista: "¡Compañeras! Trabajadoras, ¡Pongámonos a trabajar! Despertad de todo aquello que aún está dormido; unámonos en la lucha por las demandas del conjunto de la clase obrera"[85].

85. *La lucha de Lenin por una internacional revolucionaria*, pág. 268-9.

Según empeoraban las condiciones, las mujeres comenzaban a participar más y más en las huelgas y manifestaciones contra las espantosas condiciones provocadas por la guerra. Pero no se detuvieron en las demandas simplemente económicas. Las trabajadoras del textil de Kostroma distribuyeron un panfleto entre las tropas con el siguiente título: *Al soldado ruso de parte de la mujer rusa*. El régimen, aterrado, estalló. Envió a las tropas y a los cosacos a Kostroma: el 5 de julio hubo choques sangrientos en los que murieron 12 personas y otras 45 resultados heridas. Durante todo 1915, el 20% de las huelgas fueron políticas. En 1914 la cifra sólo fue del 11%. El trabajo del Partido Bolchevique entre las mujeres cosechó importantes frutos. Durante los oscuros días de la guerra, las mujeres bolcheviques jugaron un papel clave en la agitación contra la guerra y la lucha contra el chovinismo. No es casualidad que la revolución rusa de febrero de 1917 comenzara el Día de la Mujer, y que la primera iniciativa partiera de las trabajadoras que recibieron su bautismo de fuego durante la guerra.

Gestos pacifistas

El descontento con la guerra era naturalmente más profundo entre las mujeres, quienes en muchos sentidos, eran las principales víctimas. El periódico femenino bolchevique *Rabotnitsa,* tomó la iniciativa de hacer una campaña para celebrar una conferencia internacional de mujeres socialistas de izquierdas y escribió a Clara Zetkin, entonces secretaria del Buró de la Mujer de la Internacional, quien inmediatamente estuvo de acuerdo. En marzo de 1915 en Oslo hubo manifestaciones masivas de mujeres contra la guerra. En el mismo mes, en Berna, se reunió la conferencia de mujeres socialistas socialdemócratas alemanas y austrohúngaras, convocada por los dirigentes socialistas del bloque alemán que estaban ansiosos para que sus homólogos en la Entente no les superaran. Lenin rápidamente comprendió que se trataba de una oportunidad de plantear las ideas del internacionalismo revolucionario. Era una oportunidad para hacer un buen uso del trabajo entre las mujeres. En la conferencia había 25 delegadas de ocho países. Los bolcheviques estaban representados con cuatro delegadas, incluidas Inessa Armand y Krúpskaya. La delegada polaca, Kámenskaya, también defendió la línea dura de la posición leninista. La mayoría, sin embargo, eran centristas confusas, pacifistas y reformistas. Si hubiera estado presente Rosa Luxemburgo, al menos podría haber dado otro cariz a los debates, sino al resultado final. Pero Rosa estaba en una prisión alemana y su lugar fue ocupado por

Clara Zetkin, que, para disgusto de Lenin, hizo todo tipo de concesiones a la mayoría pacifista y aguó la posición de Lenin al eliminar su esencia revolucionaria.

Una postura valiente ante la guerra de esta conferencia, habría servido de llamada de atención para la izquierda internacionalmente. Lenin escribió una declaración para esta reunión y no fue aprobada. En su lugar, la mayoría adoptó la línea: "no podemos criticar a los partidos" y debemos limitarnos a "apoyar la paz". Cuando los delegados bolcheviques se opusieron a esto y mantuvieron su resolución, recibieron un aluvión de críticas y les calificaron de sectarios por alejarse del camino de la unidad. Lenin ya había oído estas acusaciones en muchas ocasiones. Los reformistas de izquierda y los centristas siempre han denunciado a los verdaderos revolucionarios como "sectarios" porque se niegan a comprometerse en las cuestiones de principios. Sobre esta cuestión Lenin escribía a Alexandra Kollontai: "Usted subraya que 'lo que debemos plantear es una consigna que *nos unía* a todos'. Francamente, lo que aquí tenemos en el momento actual, es esa clase de unidad indiscriminada, que en mi opinión es las más peligrosa y perjudicial para el proletariado".

Lenin estaba indignado y no escatimó esfuerzos para denunciar estas llamadas iniciativas de paz, incluso aunque Clara Zetkin fuera amiga suya. En realidad criticó duramente su papel: "Ella tendría que comprender que este desplazamiento hacia el pacifismo era imposible en ese momento. Todas las cuestiones en juego hay que enfatizarlas enérgicamente". Las acusaciones de "escisión" no le importaban a Lenin[86]. En otra carta escrita por Lenin a Alejandra Kollontai en julio de 1915, Lenin destacaba la imposibilidad de llegar a acuerdos sin principios con Kautsky y la "izquierda" en aras de preservar la unidad: "En los asuntos internacionales *no* estaremos por un acercamiento con Haase-Bernstein-Kautsky (ya que éstos *en la práctica* quieren salir del paso con frases izquierdistas, sin cambiar nada dentro del viejo partido podrido). No podemos apoyar *la consigna* de la paz, porque consideramos que es sumamente confusa, pacifista, pequeñoburguesa, ayuda a los gobiernos (éstos quieren ahora estar con una mano 'por la paz', para salir de sus dificultades) y traba la lucha revolucionaria.

A nuestro juicio, las izquierdas deben presentar una declaración *ideológica* conjunta: 1) que incluya, como condición indispensable, una condena a los socialchovinistas y los oportunistas; 2) un programa de acciones revolucionarias (el que se diga guerra civil o acciones revolucionarias de masas, no es tan importante); 3) que se pronuncie contra la consigna de

86. Krúpskaya, *op. cit.* págs. 301-3.

la 'defensa de la patria', etc., Una declaración ideológica de las 'izquierdas', en nombre de varios países, tendría *enorme* importancia (por supuesto, no una declaración vulgar como la que Zetkin hizo aprobar en la Conferencia de Mujeres de Berna: ¡¡Zetkin *eludió* el tema de la condena al socialchovinismo!! ¿¿Pero un deseo de 'paz' con los Südekum y los Kautsky??)[87].

Unos cuantos días más tarde, también se celebró en Berna la Conferencia Juvenil de la Internacional Socialista, convocada por el secretario de las Juventudes Socialistas suizas, Willy Münzenberg. Las Juventudes Socialistas alemanas y franceses se negaron a participar, arguyendo que la cuestión de la guerra estaba fuera de su competencia. Las juventudes austriacas adoptaron la misma postura. A pesar de esto, asistieron delegados de Alemania y el POSDR estaba representado por Inessa Armand y G. I. Safárov. La mayoría, incluso aquí, eran "centristas". La resolución bolchevique fue rechazada por 13 votos a 3, y se aprobó, igual que ocurrió con las mujeres, una resolución pacifista. Pero sí decidieron convocar anualmente un "Día Internacional (antimilitarista) de la Juventud" y publicar un periódico, *Youth International*, que llevaba artículos de Lenin y Liebknecht.

Lenin comentó que la conferencia de la juventud estaba llena de buenas intenciones y había evitado la ruptura completa con los socialchovinistas. Estos primeros esfuerzos no llevarían muy lejos porque todavía no estaba maduro el momento. El terreno no estaba lo suficientemente preparado para un gran giro a la izquierda. Por otro lado, se puede decir que la posición de Lenin no conectaba con la mayoría porque iba más lejos y demasiado rápido. Pero según avanzaba la guerra y sin final a la vista, la situación cambió. En muchos países la corriente cambió hacia la izquierda y, finalmente, se reflejaría en las organizaciones de masas, empezando con los sindicatos, que comenzaban a hacerse eco del ambiente de oposición que se estaba desarrollando entre las masas contra las insoportables condiciones, la explotación y los beneficios, y que se expresó en una oleada de huelgas. En Gran Bretaña, el nacimiento del movimiento de delegados de empresa fue el resultado directo de la radicalización de los trabajadores y su alejamiento de la colaboración de clases y de la burocracia sindical.

La primera expresión de este proceso de agitación fue el fortalecimiento del reformismo de izquierdas y de las corrientes centristas en la dirección de los partidos socialistas. Las declaraciones pacifistas de los dirigentes reflejaban, de una forma distorsionada y débil, el desesperado deseo de paz, el odio de las masas de trabajadores, campesinos, soldados y

87. Lenin, *A Alejandra Kollontai, 11 de julio de 1915*, *OOCC*, Vol. 49, págs. 107-8.

mujeres, a la guerra imperialista. En junio de 1915, Kautsky, Hase y Bernstein publicaron una declaración: *Lo que exige el momento*; ésta apareció en el *Leipziger Volkszeitung,* y en ella protestaban contra la "guerra de anexión" y pedían que ésta terminase rápidamente con la paz. Esta acción tardía de los dirigentes oportunistas era un débil reflejo del ambiente entre las masas. Siempre que se le presentaba una oportunidad Lenin criticaba implacablemente el pacifismo de los centristas.

LA CONFERENCIA DE ZIMMERWALD

Aunque los bolcheviques, formalmente hablando, no tenían una organización internacional, nunca dejaron de considerarse como parte de una internacional. Lenin nunca abandonó la idea de volver a crear una genuina internacional revolucionaria. Los bolcheviques seguían de cerca la vida interna de todos los partidos socialistas. Lenin seguía diariamente con impaciencia la prensa socialista extranjera, y daba una entusiasta bienvenida a cada ataque contra el socialchovinismo. Mientras defendía una ruptura política decisiva con la derecha, no sugería abandonar las organizaciones de masas de la clase obrera —más bien lo contrario—. El buró dio instrucciones por carta a todos los bolcheviques que vivían en el extranjero para que crearan "clubes internacionalistas". Aquellos que conocían el idioma del país se les pedía que participasen en el movimiento obrero de ese país, especialmente en los partidos socialistas. Se insistió particularmente en este punto, no sólo como un medio de conseguir nuevos contactos con los internacionalistas de otros países, sino también para evitar la desmoralización que inevitablemente surgía debido al aislamiento del movimiento obrero y que, frecuentemente, caracterizaba a las organizaciones en el exilio. Pero había otro aspecto en todo esto.

En la mente de Lenin ya se estaba forjando la idea de una nueva internacional. Pero era consciente que no bastaba con proclamar su existencia. Había que construirla mediante la lucha contra los socialchovinistas y la cristalización de una tendencia revolucionaria-internacionalista. La división entre bolcheviques y mencheviques había tardado diez años en completarse, y sólo se formalizó realmente cuando los bolcheviques habían ganado a cuatro quintas partes de la clase obrera organizada. Pero hasta ese momento, en 1912, bolcheviques y mencheviques coexistieron como dos tendencias antagónicas en un mismo partido. Los bolcheviques participaban activamente con el ala de izquierdas de los diferentes partidos socialistas del extranjero. Inessa Armand, Gopner y Stahl trabajaban en el Partido Socialista Francés, Abramovich y otros en el partido suizo, don-

de Lenin ayudaba pronunciando conferencias. Shlyápnikov mantenía un estrecho contacto con los socialdemócratas suecos y noruegos, y así sucesivamente. Este trabajo sentó las bases para la izquierda de Zimmerwald, y por lo tanto, para la Internacional Comunista. Pero no bastaba con dirigir una lucha revolucionaria por separado en cada país. Era necesario convocar una conferencia internacional de la izquierda.

Los primeros intentos para convocar una reunión internacional tuvieron lugar en otoño de 1914 en Lugano (Suiza). Los socialdemócratas suizos e italianos aprobaron resoluciones contra la guerra, pero lo estropearon cuando hicieron un llamamiento al Buró de la IS para que convocara una reunión, tan pronto como fuera posible, para discutir los asuntos internacionales. Los bolcheviques aparecieron con las tesis de Lenin sobre la guerra y naturalmente no apoyaron esto. Como era de esperar los actos de Lugano estuvieron en general teñidos de pacifismo. Finalmente, esta reunión terminó en fracaso. Sin embargo, se podría considerar como medio paso adelante, mejor que nada. Los bolcheviques lo utilizaron como una pasarela para convocar una verdadera conferencia internacional del ala revolucionaria.

En noviembre de 1914 Shlyápnikov asistió al congreso de los socialdemócratas suecos en Estocolmo, allí defendió la posición bolchevique y provocó una tormenta. Por parte de los mencheviques estuvo presente Larin. El dirigente sueco Karl Brantiing, adoptó la línea abstencionista ("no podemos interferir en los asuntos de otros partidos"). Pero Shlyápnikov contó con el apoyo del dirigente de la izquierda, Karl Höglund. La socialdemocracia de los pequeños países neutrales principalmente se inclinaban hacia esa clase de "pacifismo" impotente que tanto detestaba Lenin. Los bolcheviques ni siquiera se molestaron en asistir a la conferencia convocada por los socialistas de los estados "neutrales" (Suecia, Noruega, Dinamarca y Holanda) en Copenhague, en enero de 1915: "No aprenderemos nada. No conseguiremos nada allí. Sólo enviaremos nuestro manifiesto. Esto es todo lo que debemos hacer"[88].

Peor aún eran las maniobras de los dirigentes "socialistas" de los estados beligerantes, que actuaban como agentes conscientes de la clase dominante. En febrero de 1915 en Londres, hubo una conferencia de socialistas de los países de la Entente (Gran Bretaña, Francia y Bélgica). Invitaron a los mencheviques y socialrevolucionarios rusos. Los bolcheviques en Londres protestaron por que sólo se invitara a los socialistas de la Entente y también por la invitación a los mencheviques. *Nashe Slovo* invitó a los bolcheviques a organizar una manifestación contra el "social patrio-

88. Lenin, *Obras Escogidas* en ruso, Vol. 49, pág. 51.

tismo oficial" de la conferencia y contraponer a la conferencia de Londres un verdadero punto de vista internacional. Lenin, después de una vacilación inicial, envió al Comité de Redacción de *Nashe Slovo* una declaración para que se leyera en la conferencia de Londres[89]. Pero existían diferencias sobre cómo se debería expresar la postura. Al final Litvínov, por parte de los bolcheviques, intentó leer la resolución contra la guerra en la reunión de Londres, pero el presidente le interrumpió. Después de distribuir copias de la declaración abandonó la reunión.

Ahora estaban madurando las condiciones para la convocatoria de una conferencia internacional de la izquierda. Los partidos suizo e italiano, en cuyas filas existía un fuerte ambiente contra la guerra, eran los mejor situados para su organización. Los líderes de esta iniciativa (Grimm y Balabanova) eran centristas. Ellos convocaron una conferencia en Berna en julio de 1915. No invitaron a ninguno de los grupos de izquierda real, pero sí invitaron a los dirigentes "centristas": Hugo Haase, Karl Branting y Peter Troelstra, con la protesta de los bolcheviques. A Grimm lo que más le preocupaba era que no se aprovechara esta ocasión para crear una nueva internacional. Lenin mantenía un contacto regular con la izquierda de muchos partidos socialistas: Suecia, Noruega, Holanda, Alemania, Bulgaria, Suiza. Trotsky también jugó un papel importante en la organización de la conferencia de Zimmerwald, que finalmente se convocó en septiembre de 1915. Lenin llegó pronto al pequeño pueblo suizo para mantener discusiones con otros delegados. Estaban entusiasmados con la conferencia, algo lógico después de un largo período durante el cual los socialistas que se oponían a la guerra habían estado aislados y en unas condiciones difíciles. Pero Lenin ansiaba que la conferencia resolviera las cuestiones fundamentales y que no se cubriera de fisuras. Cambió el manifiesto original porque era demasiado académico y para su gusto no era lo suficientemente militante.

Al llegar y ver en la habitación el pequeño número de asistentes, Lenin hizo un chiste: "Los internacionalistas del mundo caben en dos carrozas". Incluso así, la mayoría de los delegados estaban lejos de ser consecuentes y tenían tendencia al centrismo. En Zimmerwald Lenin organizó la "izquierda de Zimmerwald". Ésta era una minoría dentro de una minoría (8 frente a 38), formada por Lenin, Zinóviev, J. A. Berzin (Letonia), Karl Radek (Polonia), Julian Borkhat (Alemania), Fritz Platten (Suiza), Karl Höglund (Suecia), Ture Nerman (Noruega). El Bund envió observadores. El buró de la conferencia estaba formado por Robert Grimm, Constantino Lazzari y el célebre socialista balcánico Christian Rakovski.

89. Lenin, *Ibíd*. Vol. 26, pág. 128.

Karl Liebknecht envió una carta desde su celda de prisión y se leyó en la conferencia —un momento muy emotivo en las sesiones—: "Estoy prisionero del militarismo. Estoy encadenado. Por lo tanto, no puedo dirigirme a vosotros, pero mi corazón, mis pensamientos y todo mi ser está con vosotros". Liebknecht terminaba su carta con una feroz denuncia de los traidores de la Internacional en Alemania, Francia y Gran Bretaña, y una llamada por la "¡guerra civil y no la paz!" que inconscientemente se hacía eco de la consigna de Lenin. La idea de una "Tercera Internacional" provocó el espanto de los centristas. ¡George Lebedour acaloradamente defendió la "unidad" de la Internacional! El papel clásico del centrismo es preservar la unidad con el ala de derechas. Estas personas representaban el ala derecha de los *zimmerwaldistas*. Grimm comentó, no sin algún fundamento, que el borrador de resolución de Lenin "A los trabajadores de Europa" estaba dirigido más a los militantes de partido que a las masas.

Muchos años después, echando la vista atrás a este período, Trotsky escribía: "Recuerdo el período entre 1908 y 1913 en Rusia. También había una reacción. En 1905 teníamos a los trabajadores con nosotros; en 1908, e incluso en 1907, comenzó la gran reacción.

Todo el mundo inventó consignas y métodos para ganarse a las masas y nadie las ganó; estaban desesperadas. En ese momento lo único que podíamos hacer era educar a los cuadros que se estaban dispersando. Hubo una serie de escisiones por la derecha o por la izquierda, desviaciones sindicalistas, etcétera. Lenin se quedó en París con un pequeño grupo, una secta, pero con la seguridad de que habría nuevas posibilidades de alza, la que se produjo en 1913. Hubo una nueva oleada, pero entonces vino la guerra e interrumpió este proceso. Durante la guerra hubo un silencio de muerte entre los trabajadores. A la conferencia de Zimmerwald concurrió una mayoría de elementos muy confusos. En los profundos recesos de las masas, en las trincheras, etcétera, se incubaba un nuevo estado de ánimo, pero tan profundo y aterrorizado que no pudimos darle expresión. Eso explica por qué el movimiento pareció muy pobre e incluso la gran mayoría de los que se reunieron en Zimmerwald se desplazó a la derecha al año siguiente, o al mes siguiente. No voy a negar su responsabilidad personal, pero la explicación general sigue siendo que el movimiento todavía tenía que nadar contra la corriente"[90].

Zimmerwald creó una Comisión Socialista Internacional que sirvió para coordinar a la izquierda pero, fundamentalmente, estaba formada por centristas como Grimm y Balabanova. En general la mayoría de los presentes en Zimmerwald eran centristas confusos y vacilantes. Lenin no

90. Trotsky, *Luchando contra la corriente*, *Escritos 1938-9*, Tomo X, Vol. 2, págs. 366-7.

tenía ilusiones en ellos, pero veía la conferencia como un paso adelante. A pesar de las reservas, Lenin firmó el manifiesto de Zimmerwald que fue escrito por Trotsky. La actitud de Lenin hacia Zimmerwald se resumía en el título de su artículo *El primer paso*, donde señala lo siguiente: "El Manifiesto aprobado representa, de hecho, un paso hacia el rompimiento ideológico y práctico con el oportunismo y el socialchovinismo. Más, al mismo tiempo, este Manifiesto padece, como demostrará su análisis, de inconsecuencia y falta de precisión"[91]. En otras palabras, critica el manifiesto, no por lo que dice, sino por lo que no dice. Lo principal era desarrollar la izquierda de Zimmerwald como una corriente independiente. Incluso así, muchos de los *izquierdistas* comenzaron inmediatamente a vacilar. Lenin en particular tenía problemas con Roland-Holst y Radek por la línea del periódico oficial de la izquierda, *Vorbote* (Heraldo), publicado en Holanda con la ayuda de Pannekoek.

Gracias a su participación en Zimmerwald, los escritos de Lenin sobre la guerra y la Internacional fueron ampliamente difundidos en otras lenguas. La izquierda de Zimmerwald consiguió importantes puntos de apoyo para la futura Tercera Internacional. El mensaje de Zimmerwald, a pesar de sus defectos, era el principio para lograr hacer comprender. Los trabajadores no estaban acostumbrados a leer la "pequeña letra" de los documentos políticos, perciben el mensaje central y lo llenan con su propio contenido. En sus memorias Shlyápnikov explica cómo las noticias de la conferencia de Zimmerwald poco a poco llegaban a los trabajadores en Rusia y tenían un efecto positivo a la hora de animar particularmente a aquellos grupos que no estaban afiliados directamente con los bolcheviques: "Cuando finalmente llegaron a todas las células, éstas se adhirieron a las resoluciones de Zimmerwald. Hay que destacar que estos grupos no estaban interrelacionados y ni siquiera conocían la existencia de otros similares"[92].

Esta reacción no se limitaba a Rusia. Ahora empezaba a producirse un fermento en los partidos de masas de la Segunda Internacional. La propia Alemania se dirigía ahora hacia una situación prerrevolucionaria. A principios de 1916 Otto Rühle, un diputado del Reichstag, pidió públicamente la ruptura con los socialchovinistas. De forma independiente, la izquierda alemana empezaba a ver la necesidad de una nueva internacional. Lenin siguió de cerca una serie de "cartas" que tenían su origen en la izquierda alemana y que estaban firmadas por *Espartaco*. Las Juventudes Socialistas fundadas por Karl Liebknecht eran la base principal de la izquierda. Las cosas también se movían en Austria. En otoño de 1916 se formó el ala

91. Lenin, *El primer paso*, *OOCC*, Vol. 27, pág. 40.
92. A. Shlyápnikov, *op. cit.*, pág. 160.

de izquierdas del Partido Socialista Austriaco (SPÖ) basada también en la juventud. La agitación contra la guerra era dirigida desde el "Club Carlos Marx" en Viena. En Francia, se formó un grupo de parlamentarios de izquierda y recibió cartas de apoyo desde las trincheras. En Gran Bretaña, el grupo chovinista de Hyndman se vio obligado a abandonar en abril el BSP en la conferencia de Salford. En Italia Serrati, "el que estaba más a la izquierda" de los dirigentes todavía estaba vinculado a los centristas, mientras que Gramsci, todavía un joven, apoyaba las ideas de Lenin. El PS Suizo rechazó la postura de Zimmerwald porque la consideraba "demasiado radical", pero un gran sector de la base la apoyó. En Bulgaria el *tesnyaki* ya había adoptado una posición revolucionaria contra la guerra. También empezaba a cristalizar en todas partes una corriente revolucionaria o cuasi revolucionaria dentro de las organizaciones de masas.

La conferencia de Kienthal

Ahora eran inconfundibles los síntomas de una creciente crisis revolucionaria. Había muchos ejemplos: una multitud en Alemania abucheó al dirigente socialista de derechas Scheidemann; una huelga de alquileres en Glasgow; manifestaciones contra el elevado coste de la vida en varios países. Pero, sobre todo, el aumento del fermento social en todas las potencias beligerantes se expresó en un notable aumento de las huelgas:

	Año	Huelgas	Huelguistas
Alemania	1915	137	14.000
	1916	240	129.000
Francia	1915	98	9.000
	1916	314	41.000
Rusia	1915	928	539.000
	1916	1.410	1.086.000

Fuente: *Istoriya KPSS*, Vol. 2, pág. 624.

Lenin observaba cuidadosamente cualquier señal que evidenciara un giro en el ambiente del proletariado europeo. Esta cuestión era absolutamente fundamental para sus perspectivas sobre la revolución en Rusia. "Es objetivo del proletariado de Rusia llevar la revolución democrático burguesa en Rusia a sus últimas consecuencias *con el fin* de encender la revolución socialista en Europa. Este segundo objetivo se ha acercado ahora extraordinariamente el primero..."[93].

93. Lenin, *Algunas Tesis*, *OOCC*, Vol. 27, pág. 52.

La creciente crisis social encontró un eco tardío dentro de las organizaciones de masas de la antigua Internacional, aquí el descontento se expresó en el aumento del apoyo al ala de izquierdas. Para desviar a la izquierda, los antiguos dirigentes de la Segunda Internacional intentaron una nueva maniobra. El Buró de la Internacional Socialista estaba completamente inactivo desde que empezó la guerra. Ahora, repentinamente, Camille Huysmans, el secretario del Buró, anunció en un congreso del partido holandés celebrado en enero de 1916 que la "Internacional no estaba muerta". En febrero de 1916 en Berna se celebró la reunión de la "Comisión ampliada: representantes de Austria, Alemania, Italia, Rusia, Rumania, Suiza y otros países, se reunieron para luchar desde la izquierda y desenmascarar las maniobras de Huysmans, porque eran una 'conspiración contra el socialismo". Se acordó convocar otra conferencia internacional de la izquierda. A principios de mayo en Kienthal se celebró una segunda conferencia en la que participaron 43 delegados de Rusia, Polonia, Alemania, Italia, Francia, Suiza, Austria, Serbia y Portugal. Willi Münzenberg asistió como representante de la sección juvenil de la Internacional. Por parte de los bolcheviques estaban presentes Lenin, Zinóviev e Inessa Armand. Por parte de los polacos Radek (estaba otro grupo polaco representado por V. Dombrovski y Mieczislav Bronski), tres socialistas suizos: Ernst Nobs, Fritz Platten y Agnes Tobman, la serbia Trisha Kantslevovih, el representante del grupo de izquierda en Bremen, Paul Fröhlich más Münzenberg, Thalheimer, y otros. La izquierda era más fuerte aquí que en Zimmerwald. Pero incluso así, no aceptaron su resolución sobre la paz. El ambiente mayoritario todavía era centrista. El resultado final fue un acuerdo que era un paso adelante con relación a Zimmerwald.

Pero las tensiones entre la derecha y la izquierda del movimiento de Zimmerwald —una criatura heterogénea en el mejor de los casos— iban en aumento. Lenin estaba dispuesto a una coexistencia temporal con los centristas, pero eso no podía durar mucho tiempo. Ya existía una división internacional *de facto* que sólo Lenin comprendió realmente. En las condiciones de guerra y revolución todas las corrientes a medio camino están condenadas a desaparecer. Lenin simplemente ayudó a este proceso su camino al insistir en su clarificación. La ambigüedad es intolerable en momentos críticos de la historia cuando es apremiante la necesidad de elegir. La situación objetiva empujaba a las masas a la izquierda, hacia el camino de la revolución. La corriente centrista en Zimmerwald arrastraba los pies. Sólo había dos caminos: recorrer el camino completo, rompiendo decisivamente con el reformismo y pasar a una posición revolucionaria, o regresar a la ciénaga del reformismo. Lenin, en palabras y he-

chos, dejó esto bien claro. Por eso los centristas le odiaban, en toda la historia siempre el confuso odia al que tiene las ideas claras.

Robert Grimm fue el primero en girar a la derecha. En el verano de 1916 ya había zozobrado. Lenin criticó despiadadamente a los centristas porque consideraba que eran revolucionarios en frases, pero reformistas burgueses en los hechos. Esto era exactamente lo que Lenin detestaba. Turatti, Merrheim, Bourderon y los otros centristas pronto siguieron el mismo camino. Al final nada quedó de Zimmerwald, excepto la memoria y ¡la izquierda! La izquierda de Zimmerwald no podía tener un significado independiente excepto como una pasarela hacia una nueva internacional. Pero sólo se podría construir sobre la base de grandes acontecimientos, Lenin tenía una experiencia incalculable y una amplia serie de contactos: la izquierda alemana (los espartaquistas y el grupo *Arbeiterpolitik* de Bremen), el grupo de Ferdinand Lorito en Francia, John MacLean en Gran Bretaña, Eugene Debs en EEUU, Pannekoek y Gorter en Holanda, Serrati y Gramsci en Italia, Fritz Platten (Suiza), Hanecki y Radek (Polonia). También había problemas dentro de la izquierda de Zimmerwald. Las posiciones políticas de todos los anteriores no eran en absoluto unánimes. Personas destacadas del propio círculo de Lenin —Radek, Bujarin, Piatakov y otros— no tenían clara la posición bolchevique-leninista. Incluso la izquierda era algo heterogénea. Esta, era una etapa necesaria en el camino hacia octubre. Pero esta perspectiva parecía muy lejana.

Atrapado en su exilio suizo, Lenin parecía un tigre enjaulado. ¿Acabaría alguna vez la pesadilla de la reacción? El aislamiento y la frustración de la vida del emigrante actuaba como un veneno lento que corroía incluso a los más fuertes. Lenin no era inmune a esto. Había momentos en que le atormentaba el pensamiento de que no viviría para ver la revolución. En una carta a Inessa Armand escrita el día de Navidad de 1916, Lenin expresa sus presentimientos más secretos: "El movimiento revolucionario va muy lento y con grandes dificultades". Y añade en tono de resignación: "Hay que soportar esto". En uno de los comentarios más irónicos de la historia, en un discurso dirigido a los jóvenes socialistas suizos en enero de 1917, Lenin dijo: "Nosotros, la generación más vieja, puede que no vivamos para ver las batallas decisivas de la venidera revolución"[94]. Un mes más tarde, el zar era derrocado. En menos de un año, los bolcheviques llegarían al poder.

94. Krúpskaya, *op. cit.*, pág. 335.

SEXTA PARTE

El año de la Revolución

La Revolución de Febrero

Tras un intervalo de calma en noviembre y diciembre de 1916, 1917 comenzó con una oleada de huelgas en Petrogrado. Solamente en enero, 270.000 trabajadores fueron a la huelga, 177.000 en Petrogrado, según las cifras de la inspección de fábricas. La guerra creó una situación aún más insoportable para las masas. Sobre la pesadilla de la guerra se superpusieron los horrores de una profunda crisis económica. En diciembre de 1916, 39 fábricas estaban paradas en Petrogrado por falta de combustible y otras once debido a los cortes de electricidad. Los ferrocarriles estaban a punto de colapsar. No había carne y la harina escaseaba. El hambre asolaba el país y las colas del pan se convirtieron en un hecho cotidiano. A todo esto hay que añadir las continuas noticias acerca de derrotas militares y el olor a escándalo que emanaba de los tribunales, de la camarilla de Rasputín y del gobierno monárquico-terrateniente de las Centurias Negras. Un régimen dominado por aristócratas estafadores, especuladores y todo tipo de gentuza paseaba abiertamente su podredumbre ante una población cada vez más desafecta. Los burgueses liberales del "bloque progresista" suplicaban reformas al zar Nicolás intentando asustarle con la revolución.

Por debajo de la superficie, el estado de ánimo de las masas había cambiado lentamente. Trotsky describió este proceso como el "proceso molecular de la revolución". Es un proceso que tiene lugar de forma tan gradual, que con frecuencia es imperceptible incluso para los revolucionarios, que a veces sacan conclusiones incorrectas de la apariencia de apatía y la aparente ausencia de manifestaciones de la frustración, la ira y la amargura acumuladas. Es muy similar al aumento gradual de presión bajo la superficie terrestre que precede a un terremoto. Este proceso también es invisible para el observador superficial que no ve más allá de

la superficie, sin tener en cuenta los procesos de ebullición que se están desplegando en las entrañas de la tierra y cuando tiene lugar la erupción, sorprende a todo el mundo. Todos los "enterados" ofrecen explicaciones que habitualmente no van más allá de la causa inmediata y que realmente no explican nada. Así, se dice que la Revolución de Febrero fue originada por la escasez de pan. Esta explicación pasa por alto el hecho de que, durante los años que siguieron a la Revolución de Octubre, la escasez de pan fue mucho peor que entonces a consecuencia de la guerra civil provocada por la contrarrevolución y la invasión de 21 ejércitos extranjeros de intervención. ¿Por qué no se produjo una nueva revolución? Esta pregunta nunca se contesta y no puede ser contestada si insistimos en confundir el incidente inmediato que hizo estallar el movimiento con las causas que yacen más profundamente, esto es, confundir el accidente con la necesidad, como hacían los antiguos libros de texto que mantenían que fue el asesinato del archiduque Fernando en Sarajevo lo que originó la Primera Guerra Mundial y no la acumulación de contradicciones entre las principales potencias imperialistas antes de 1914.

La huelga del 9 de enero fue la mayor huelga que vivió Petrogrado en toda la guerra. En las barriadas Vyborg y Nevski fue una huelga general. Golpeó especialmente fuerte a las industrias de guerra. Unos 145.000 trabajadores tomaron parte en una especie de "ensayo" de la revolución. La huelga fue acompañada de reuniones masivas y de manifestaciones. Petrogrado parecía un campamento armado, ocupado por soldados y policías, pero las medidas policiales ya no eran suficientes para retener la revolución. La burguesía liberal, desde su punto de vista, intentaba evitar la revolución suplicando reformas al zar. Rodzianko le rogó prolongar la vida de la Duma y organizar un reajuste en el gobierno. El Grupo Laborista de los Comités de la Industria de Guerra, dominado por los mencheviques, hizo un llamamiento a los trabajadores de Petrogrado para acudir el 14 de febrero, día de la apertura de la Duma, al Palacio de Taúrida a mostrar su "solidaridad" con la Duma y respaldar a la oposición liberal. Los bolcheviques denunciaron esta política de colaboración de clases y convocaron una jornada de huelga coincidiendo con el aniversario del juicio de los diputados bolcheviques. 90.000 trabajadores de 58 fábricas fueron a la huelga. Los trabajadores de Putílov se manifestaron con las consignas: "¡Abajo la guerra!", "¡Abajo el gobierno!" "¡Viva la república!" Nadie se molestó en ir al Palacio de Taúrida. Rodzianko confesó que la Duma se limitó a ser "prácticamente un espectador pasivo" mientras los manifestantes pasaban por delante de sus narices a lo largo de la Avenida Nevski.

Estos "ensayos" sucesivos —"aproximaciones progresivas" para ser más precisos— demostraron que el ánimo de las masas había llegado al

punto de ebullición. Los delegados de Putílov visitaron el resto de las fábricas de las barriadas Narva y Vyborg, lo que provocó un movimiento general. Había motines originados por el pan con una notable participación de mujeres.

La huelga en la enorme fábrica Putílov, que comenzó el 18 de febrero en uno de los talleres con unos pocos cientos de trabajadores reclamando un aumento salarial y la readmisión de algunos compañeros despedidos, cogió por sorpresa a los trabajadores organizados y a los revolucionarios. 30.000 trabajadores de esta compañía formaron un comité de huelga, salieron a la calle e hicieron un llamamiento de solidaridad al resto de los trabajadores. El 22 de febrero, la dirección de Putílov respondió con un cierre, lo que resultó ser un gran error, ya que miles de trabajadores enfurecidos estaban en las calles en el mismo momento en que muchas trabajadoras hacían cola en las calles congeladas para conseguir una exigua ración de pan. La combinación resultó más explosiva que las granadas que fabricaba Putílov. Casualmente, el día siguiente, 23 de febrero, se celebraba el Día Internacional de la Mujer, lo que dio un impulso al movimiento de masas. Las mujeres y los jóvenes, hasta entonces capas atrasadas y desorganizadas, se movieron a la velocidad de la luz, cogiendo a los activistas por sorpresa. Como explica el historiador soviético E. N. Burdzhalov, los jóvenes trabajadores "marchaban en la primera fila de los manifestantes, asistían a las reuniones, tomaban parte en los enfrentamientos con la policía, [y] ...actuaban como exploradores de la revolución al ser los primeros en contar a los trabajadores [adultos] que los soldados y la policía se estaban reuniendo, etc"[1].

El 24 de febrero, 200.000 trabajadores —más de la mitad de la clase trabajadora de Petrogrado— fueron a la huelga. A medida que los trabajadores abandonaban sus antiguos temores y se mantenían firmes para enfrentarse a los que les atormentaban, se iban celebrado asambleas de fábrica y manifestaciones masivas. La revolución había comenzado. Una vez que empezó, el movimiento adquirió un impulso propio, llevándose por delante todo lo que encontraba. Manifestaciones masivas acompañaban a las huelgas que se extendían como el fuego desde la barriada Vyborg hasta otras zonas industriales. La multitud pasaba por delante de la policía y de los soldados para llegar al centro de la ciudad, incluso cruzando el congelado río Neva gritando "¡Pan!", "¡Paz!" y "¡Fuera la autocracia!".

El jueves 23 de febrero se celebraron distintas reuniones para protestar contra la guerra, el elevado coste de vida y las malas condiciones de las mujeres trabajadoras, que dieron lugar a una nueva oleada de huel-

1. Citado en Keep, *op. cit.*, pág. 59.

gas. Las mujeres jugaron un papel fundamental. Marcharon hacia las fábricas llamando a los hombres para que salieran. Sobrevinieron manifestaciones masivas en las calles. Aparecían banderas y pancartas con consignas revolucionarias: "¡No a la guerra!", "¡No al hambre!", "¡Viva la revolución!". Por todas partes surgían oradores y agitadores callejeros. Muchos eran bolcheviques pero otros eran trabajadores normales, hombres y mujeres que, tras años de forzoso silencio, descubrieron de repente que tenían una boca para hablar y un cerebro que pensaba.

Esa mañana, un marinero de 25 años, Fiodor Fiódovich Ilín (Raskólnikov), miró por la ventana y pensó "Hoy es el día de la mujer. ¿Pasará algo en la calle?" Algo sucedió: 128.000 trabajadores fueron a la huelga. Toda la ciudad bullía con vida.

"Tal y como se desarrollaban los acontecimientos, el 'Día de la Mujer' estaba predestinado a ser el primer día de la revolución. Las mujeres trabajadoras, desesperadas por sus duras condiciones, atormentadas por el hambre, fueron las primeras en salir a las calles pidiendo 'pan, libertad y paz'.

Ese día, mientras permanecíamos encerrados en nuestros cuarteles, podíamos ver por la ventana las escenas más inusuales. Los tranvías no circulaban, lo que significaba que las calles estaban atípicamente vacías y tranquilas, pero en la esquina de la avenida Bolshoi y la calle Gavanskaya había grupos de trabajadoras que seguían reunidas. Policías a caballo trataban de dispersarlas empujándolas bruscamente con los hocicos de los caballos y golpeándolas con la parte plana de sus sables. Cuando el *oprichniki** circulaba por la acera, la multitud, sin perder la compostura, se disolvía momentáneamente mientras les colmaba de maldiciones y amenazas; pero tan pronto como la policía montada volvía a la calzada, la multitud se volvía a juntar formando una masa sólida. En algunos grupos podíamos ver hombres pero la abrumadora mayoría consistía en trabajadoras y esposas de trabajadores"[2].

El 25 de febrero, unos 30 ó 35 dirigentes obreros se reunieron en el local del Sindicato de Cooperativas de Trabajadores de Petrogrado para constituir un soviet. Aunque la mitad fue arrestada esa misma tarde, dos días después, cuando la marea ya había bajado, algunos de ellos se autoproclamaron Comité Ejecutivo Provisional del Soviet de Petrogrado. El diputado menchevique de la Duma N. S. Chjeidze fue elegido presidente, aunque obviamente no representaba a ninguna fábrica. Pero en aquel

* El *oprichniki* era el cuerpo de seguridad privado de Iván el Terrible, el sangriento gobernante moscovita del siglo XVI. Se hizo célebre por sus actuaciones sangrientas.

2. Raskólnikov, *Kronstadt and Petrograd in 1917*, pág. 1.

momento, la mayoría de las aproximadamente 150 personas que asistieron a la reunión inaugural del Soviet, donde se definió la voluntad del mismo de "organizar las fuerzas del pueblo y luchar para consolidar la libertad política y el gobierno popular", portaban dudosas credenciales. Ese mismo día por la tarde, Nicolás emitió una orden perentoria para Jabálov con instrucciones de "acabar con los desórdenes en la capital en 24 horas" y a la tarde siguiente el ejército abrió fuego. Un informe policial exponía que "sólo era posible dispersar a la muchedumbre cuando se disparaba al centro de la multitud que, en su mayoría, se escondía en los patios de las casas cercanas y reaparecía después en las calles cuando cesaba el tiroteo". Cuando las masas pierden el miedo a morir el juego ha terminado. Incluso llegado a este punto, los dirigentes bolcheviques de Petrogrado no comprendían la verdadera naturaleza de la situación. V. Kayúrov, miembro del comité bolchevique en la barriada Vyborg, afirmó "una cosa parece evidente: la insurrección se está disolviendo"[3]. En realidad, no estaba más que empezando.

Durante unos pocos días, del 25 al 27 de febrero, Petrogrado quedó paralizado por una huelga general. Una huelga general plantea la cuestión del poder de forma rotunda pero no puede resolverla por sí sola. La pregunta surge de la propia situación: ¿quién gobierna? ¿quién es el dueño de la casa? Inevitablemente, el resultado final se decide por la fuerza. Recobrándose de su parálisis inicial, el régimen empezó a reaccionar. El zar en persona dio la orden: "Le ordeno acabar con el desorden en la capital mañana sin falta". Los soldados y la policía recibieron la orden de disparar a los manifestantes directamente de Nicolás el Sangriento. El 26 de febrero comenzaron los tiroteos. La mayoría de los soldados disparaban al aire pero la policía, siempre más atrasada y reaccionaria que los soldados, disparaba a la multitud, lo que provocó muchos muertos y heridos. Esto fue un punto de inflexión decisivo en la conciencia de los soldados. Ese mismo día el regimiento Pavlovsk, en vez de cumplir la orden de disparar a los trabajadores, abrió fuego contra la policía. Sobre el papel, el régimen tenía muchas fuerzas a su disposición, pero a la hora de la verdad esas fuerzas se deshicieron. Los llamamientos desesperados para conseguir refuerzos no obtenían respuesta. Trotsky reproduce un cuestionario que el general Ivánov envió al general Jabálov:

"—¿Qué tropas se ajustan al orden y cuáles faltan a él?

"—En el edificio del Almirantazgo tengo bajo mis órdenes cuatro compañías de la Guardia, cinco escuadrones y sotnias de cosacos, y dos baterías; el resto de las tropas se han pasado a los revolucionarios o per-

3. Keep, *op. cit.*, pág. 60.

manecen neutrales en connivencia con ellos. Los soldados recorren la ciudad, sueltos o en grupos, y desarman a los oficiales.

"—¿Qué estaciones están guardadas?

"—Todas las estaciones están en manos de los revolucionarios, que las guardan celosamente.

"—¿En qué partes de la ciudad se mantiene el orden?

"—Toda la ciudad está en poder de los revolucionarios, el teléfono no funciona y están cortadas las comunicaciones con los distintos barrios de la capital.

"—¿Qué autoridades ejercen el poder en esos barrios de la capital?

"—No puedo contestar a esa pregunta.

"—¿Funcionan normalmente todos los ministerios?

"—Los ministros han sido detenidos por los revolucionarios.

"—¿De qué autoridades policíacas dispone usted en este momento?

"—De ninguna.

"—¿Qué organismos técnicos y económicos del ramo de Guerra se hallan actualmente bajo sus órdenes?

"—Ninguno.

"—¿Qué cantidad de víveres tiene usted a su disposición?

"—No dispongo de víveres. El 25 de febrero había en la ciudad 5.600.000 libras de harina.

"—¿Han caído muchas armas, artillería y municiones en manos de los rebeldes?

"—Toda la artillería está en poder de los rebeldes.

"—¿Qué autoridades militares y Estados Mayores están a las ordenes de usted?

"—Bajo mis órdenes personales se hayan el jefe del Estado Mayor del distrito; con los demás organismos regionales no tenemos comunicación"[4].

Existía un sentimiento de fraternización extendido entre las tropas y los huelguistas. Los trabajadores iban a los cuarteles a buscar a sus hermanos uniformados. En las sedes bolcheviques había discusiones continuas y con frecuencia acaloradas acerca de la táctica, en una situación que cambiaba no cada día, sino cada hora. Shlyápnikov estaba en contra del establecimiento de destacamentos armados y ponía todo el énfasis en atraer a las tropas. Chugurin y algunos otros pensaban que ambas tareas eran necesarias, etc., etc. Mientras, la situación se movía mucho más deprisa que los debates de los dirigentes bolcheviques en Petrogrado. Los trabajadores estaban, en efecto, tomando la ciudad, compensando la fal-

4. Trotsky *Historia de la Revolución Rusa*, págs. 105-6.

ta de armas y de entrenamiento militar con el heroísmo absoluto y la superioridad numérica.

Después del 27 de febrero la mayor parte de la capital estaba en manos de los trabajadores y de los soldados, incluyendo puentes, arsenales, estaciones de ferrocarril, el telégrafo y la oficina de correos. A la hora de la verdad, las enormes fuerzas que poseía el régimen sobre el papel se evaporaron. La noche del 28, Jabálov se quedó sin un solo soldado —un general sin ejército—. Los ministros del último gobierno del zar fueron conducidos a la fortaleza de Pedro Pablo ¡como prisioneros de la revolución! Basándose en la experiencia de 1905, los trabajadores formaron soviets para llevar a cabo el gobierno de la ciudad. El poder estaba en manos de la clase trabajadora y de los soldados.

Una cosa es evidente: el derrocamiento del zarismo fue llevado a cabo por la clase trabajadora que arrastró tras de sí al campesinado en forma de ejército. De hecho la revolución se llevó a cabo en una sola ciudad, Petrogrado, cuya población es de sólo el 1,75% de la población de Rusia. Aquí, de la manera más sorprendente, vemos el peso decisivo del proletariado sobre el campesinado, de la ciudad sobre el campo. La Revolución de Febrero fue relativamente pacífica porque ninguna fuerza seria estaba preparada para defender el antiguo régimen. Una vez que el proletariado empezó a moverse, nada pudo pararlo. Respecto a la Revolución de Febrero, Trotsky escribió:

"No pecamos de exageración si decimos que la Revolución de Febrero la hizo Petrogrado. El resto del país se adhirió. En ningún sitio hubo lucha, con la excepción de la capital. No hubo en todo el país un solo grupo de población, un solo partido, una sola institución, un solo regimiento, que se decidiera a defender el viejo régimen. Esto demuestra lo mal fundados que son los razonamientos que hacen los reaccionarios para demostrar que si la guarnición de Petersburgo hubiera contado con la caballería de la Guardia o si Ivánov hubiera llegado del frente con una brigada de confianza, el destino de la monarquía hubiera sido otro. Ni en el interior ni en el frente hubo una sola brigada ni un solo regimiento dispuesto a luchar por Nicolás II"[5].

Los trabajadores tenían ahora el poder en sus manos pero, como Lenin explicó más tarde, no estaban lo suficientemente organizados ni eran lo suficientemente conscientes para llevar a cabo la revolución hasta el final. La clase que llevó a cabo la revolución no fue otra que la clase obrera, tirando tras de sí del campesinado vestido con el abrigo gris de militar. Entonces ¿cómo es que fue una revolución burguesa? Cierto, en su

5. *Ibíd.*, pág. 158.

programa y demandas inmediata, el contenido objetivo de la Revolución de Febrero era democrático-burgués. Pero ¿qué papel jugó la burguesía? Un papel contrarrevolucionario que solamente se frustró porque los políticos liberales, como la propia autocracia, carecía de los medios materiales para llevarlo a cabo. Comprendiendo la imposibilidad de ahogar en sangre la revolución, improvisaron precipitadamente un "Gobierno Provisional" para intentar ganar el control del movimiento y hacerlo descarrilar. El Gobierno Provisional surgió del comité provisional de la Duma, cuya autodenominación lo dice todo: "Comité por el Reestablecimiento del Orden y de las relaciones con las Instituciones y Personalidades Públicas". El Comité estaba encabezado por Mijaíl Rodzianko, el antiguo portavoz de la Duma, quien admitió que contempló la abdicación del zar con una "tristeza indescriptible". Otro miembro prominente del Bloque Progresista era Shulguin, quien deseó haber contado con armas para lidiar con la muchedumbre. Shulguin reveló de forma accidental las verdaderas razones de la formación del Gobierno Provisional cuando comentó: "si no tomamos el poder, otros lo harán por nosotros, esos canallas que ya han elegido todo tipo de sinvergüenzas en las fábricas"[6].

Los "sinvergüenzas en las fábricas" eran los miembros de los consejos obreros (soviets), esos comités de lucha de amplia base elegidos democráticamente en los centros de trabajo, que surgieron inmediatamente. Los trabajadores partieron de donde se habían quedado en 1906. En el curso de la revolución redescubrieron todas las viejas tradiciones y establecieron consejos elegidos en cada fábrica. De hecho, el poder ya estaba en sus manos en febrero. El problema fue la falta de un partido y de una dirección que luchara por la revolución. Los dirigentes reformistas, que se vieron empujados a un primer plano al principio de la revolución y que constituían la mayor parte del Comité Ejecutivo Soviético, no tenían la perspectiva de tomar el poder pero les cayó en sus manos en su prisa por entregarlo a la burguesía, aunque ésta última no había jugado ningún papel en la revolución y estaba aterrorizada por ella.

Los liberales no tenían un verdadero apoyo masivo en la sociedad. La única razón por la que el Gobierno Provisional pudo sobrevivir era que contaba con el apoyo de los mencheviques y los socialrevolucionarios. Los representantes de los grandes negocios sabían que sólo podrían seguir en su línea si contaban con el apoyo de los dirigentes de los soviets. Esto, después de todo, no sería más que un arreglo temporal. Las masas pronto se cansarían de esta locura. El movimiento moriría y entonces le darían a los "socialistas" una patada en los dientes. Pero, por el momen-

6. Marcel Liebman, *Leninism under Lenin*, págs. 119-20.

to, eran un mal necesario que había que aguantar por miedo a algo peor. Por lo tanto se tragaron su indignación e hicieron los acercamientos necesarios. Los dirigentes reformistas celebraron una reunión convocada precipitadamente en el Palacio Taúrida con los miembros del Grupo Laborista de los Comités de la Industria Central de la Guerra, los diputados mencheviques de la Duma y distintos periodistas e intelectuales del campo menchevique. Los mencheviques inmediatamente salieron con una postura de colaboración de clases. Eso ya se esperaba, puesto que era la salida lógica a toda su evolución anterior. Su órgano central publicó una declaración el 1 de marzo llamando a la formación de un gobierno provisional "que proporcionará las condiciones para la organización de la nueva Rusia libre". Los trabajadores habían derramado su sangre para conquistar el poder mientras que la burguesía los observaba, aterrorizada, desde los laterales. Y aún así los mencheviques —los representantes elegidos de los "sinvergüenzas en las fábricas"— ¡deseaban entregar el poder a la burguesía!

Los trabajadores y los soldados desconfiaban de la burguesía pero confiaban en sus dirigentes, especialmente en aquellos que tenían la imagen más radical y más "de izquierdas", como Kerensky. Este arribista de clase media con retórica de abogado y aura de demagogia teatrera tenía madera para encarnar las primeras etapas informes, confusas e inocentes del despertar de las masas. El Soviet permitió a Kerensky participar como miembro del Gobierno Provisional. He aquí la principal paradoja de la Revolución de Febrero: que llevó al poder a aquellos que no tomaron parte en absoluto en su éxito y que huyeron de ella como el diablo del agua bendita: los cadetes y sus aliados octubristas en la Duma. El 2 de marzo se constituyó el Gobierno Provisional. Estaba formado principalmente por grandes terratenientes e industriales. El príncipe Lvov fue nombrado presidente del Consejo de Ministros. El ministro de Asuntos Exteriores era el jefe del partido de los cadetes, Milyukov. El ministro de Economía era el rico fabricante de azúcar y terrateniente Tereshchenko. Comercio e Industria estaba en manos del fabricante textil Konoválov. Guerra y Marina cayó en manos del octubrista Guchkov. Agricultura se le dio al cadete Shingariov. ¡A esta panda reaccionaria de canallas entregó el Soviet el gobierno de Rusia!

Los dirigentes pequeñoburgueses de los soviets no tenían confianza en la capacidad de las masas para llevar a cabo la revolución. Profundamente convencidos de que la burguesía era la única clase cualificada para gobernar, estaban ansiosos por entregar el poder conquistado por los trabajadores y los soldados a la sección "iluminada" del capital a la primera oportunidad. Los mencheviques y socialrevolucionarios se esforzaron

por convencer a las masas de que gobernar sin los capitalistas era "acabar con la revolución del pueblo"(¡!) (*Izvestiya* 2/3/17). Hablaban constantemente acerca de que la clase trabajadora era demasiado débil para llevar a cabo la revolución y no debería "aislarse". Potrésov expuso francamente la postura menchevique cuando dijo que "en el actual momento de la revolución burguesa la (clase) mejor preparada, social y psicológicamente, para solucionar el problema nacional es la burguesía". El 7 de marzo, el órgano menchevique de Petrogrado *Rabochaya Gazeta* escribía: "¡Miembros del Gobierno Provisional! El proletariado y el ejército esperan vuestras órdenes para consolidar la revolución y hacer de Rusia una democracia"[7].

Tal idea, sin embargo, distaba mucho del pensamiento de los dirigentes burgueses del Gobierno Provisional. El primer impulso fue, como hemos visto, restablecer la represión pero eso era imposible en ese momento. Por tanto, se vieron obligados a maniobrar y fingir durante un tiempo. Así que "dieron" a las masas sólo lo que los trabajadores y los soldados habían conquistado con la lucha. El único propósito de los liberales era detener la revolución haciendo cambios cosméticos desde arriba que preservarían tanto del antiguo régimen como fuera posible. Ese antiguo régimen, severamente socavado, magullado y debilitado, todavía existía en la forma del poder económico de los terratenientes, los banqueros y los capitalistas, la inmensa burocracia, la casta de funcionarios, la Duma y la monarquía. La burguesía liberal estaba tan aterrorizada por la revolución que se aferraba desesperadamente a la monarquía como el más firme baluarte de la propiedad y el orden. Con el fin de preservar la monarquía, el Gobierno Provisional realizó distintas maniobras para sustituir a Nicolás II por su hijo bajo la regencia de su hermano, el príncipe Mijaíl, con la esperanza de sustituir un Románov por otro. En esta grotesca comedia de enredo los trabajadores, que habían derramado su sangre para derrocar a los Románov, entregaron el poder a sus dirigentes, quienes a su vez lo entregaron a la burguesía liberal que, a su vez, ¡se lo volvió a ofrecer a los Románov!

Todo esto no se perdió por culpa de los trabajadores y de los soldados, especialmente los activistas, cuya actitud hacia los políticos burgueses del Gobierno Provisional se caracterizaba por un corrosivo sentimiento de desconfianza. Pero confiaron en sus dirigentes, los mencheviques y socialrevolucionarios, los "socialistas moderados" que eran mayoría en el Comité Ejecutivo Soviético y que constantemente les decían que debían tener paciencia, que la primera tarea era consolidar la democracia, prepa-

7. Citado por Liebman, *op. cit.*, págs. 120-1.

rarse para convocar la Asamblea Constituyente, etc. Las masas escuchaban y consideraban: "Tal vez debamos esperar y ver. Nuestros dirigentes saben más". Aún así, el corrosivo sentimiento de desconfianza se hacía más intenso cada día que pasaba.

LOS BOLCHEVIQUES EN FEBRERO

Los bolcheviques habían perdido mucho terreno desde 1914 y, últimamente, también habían sido duramente golpeados por la represión. Según *Istoriya,* la fuerza del partido en febrero era aproximadamente como sigue:

Petrogrado	2.000	Tver	120-150
Moscú	600	Urales	500
Yekaterinoslav	400	Járkov	200
Nizhni-Novgorod	300	Kiev	200
Área de Rostov	170	Makéyevsk	180-200
Ivánovo-Voznesensk	150-200	Samara	150

Cuando recordamos que estamos hablando de un país con una población del orden de 150 millones vemos que, al principio de la revolución, el partido representaba un número muy pequeño. Pero en contra de esto debemos considerar otros factores. La calidad de los cuadros bolcheviques era sin ninguna duda superior a la de los cuadros de otras tendencias. Con una composición mayoritaria de trabajadores, habían tenido una preparación mejor y un nivel de disciplina más alto que los mencheviques y los socialrevolucionarios. Una gran proporción de ellos eran lo que podríamos llamar "dirigentes naturales" en sus fábricas, los elementos más conscientes y militantes que contaban con la confianza de sus compañeros. Cada uno estaba en contacto con un círculo mucho mayor. Sobre todo, se podían basar en la tradición bolchevique que quedaba de 1912-14, especialmente en los grandes centros industriales. En el aspecto organizativo, los mencheviques y los socialrevolucionarios estaban en peor situación. En principio, los bolcheviques llevaban ventaja a otras tendencias. Sujánov, que después de todo era un menchevique, se refiere a ellos como la principal tendencia obrera en Petrogrado en febrero. Pero en contra de esto debemos considerar la calidad de la dirección bolchevique en Petrogrado. En febrero los cuadros dirigentes eran Shlyápnikov, Zalutski y el joven estudiante Mólotov.

En el primer volumen de su —documentada y vivida de cerca— historia de la revolución, el menchevique de izquierdas Sujánov, que tam-

bién asistía a las reuniones, dice de los bolcheviques de Petrogrado que "su torpeza o, mejor dicho, su incapacidad para adentrarse en el problema político y formularlo, tenía un efecto deprimente en nosotros".

Sujánov hace la siguiente estimación de Shlyápnikov, que era uno de los dirigentes: "un patriota del partido y, podríamos decir, un fanático, preparado para valorar toda la revolución desde el punto de vista del éxito del Partido Bolchevique, un conspirador experimentado, un excelente organizador técnico y un buen miembro práctico del movimiento profesional pero, definitivamente, no era un político, no era capaz de comprender y generalizar la esencia de las circunstancias dadas. Si aquí estaba presente algún pensamiento político, era según el modelo de las resoluciones de carácter general del partido de los viejos tiempos, pero este dirigente responsable de la organización obrera de mayor influencia no poseía ni un pensamiento independiente, ni la capacidad o el deseo de desarrollar la esencia del momento en toda su concreción"[8].

El menchevique Sujánov sin duda subestimaba las cualidades de Shyápnikov, que son presentadas de manera unilateral. Sin embargo, hay al menos algo de verdad en esta descripción que resume muchos de los rasgos mentales de un típico hombre de comité bolchevique. Igual que en 1905, éstos se desorientaron al enfrentarse a una situación nueva y se quedaron por detrás del movimiento hasta que Lenin rearmó el partido con la perspectiva de una nueva revolución. Las historias soviéticas han ocultado este hecho durante mucho tiempo. Por ejemplo, afirmaban que el partido sacó un panfleto el 26 de febrero. Pero investigaciones más recientes han demostrado que el comité de Petrogrado publicó su primer panfleto el 27 de febrero. Pero para entonces Petrogrado ya estaba paralizado por una huelga general y la extensión de motines en el ejército y en la marina había sellado la suerte del régimen. En otras palabras, la dirección bolchevique de Petrogrado seguía al movimiento, no lo dirigía.

¿Cómo reaccionó el partido ante los acontecimientos de febrero? Según la voluminosa historia del PCUS producida bajo el gobierno de Jrushchov, la mañana del 25 de febrero, la dirección bolchevique se reunió y decidió dar un firme paso adelante para extender el movimiento por todo el país. Pero otras fuentes presentan un cuadro algo diferente. La Revolución de Febrero no sólo cogió por sorpresa a Lenin, sino a todo el partido. Al principio de la revolución, el partido se encontraba todavía en una posición débil. Tan débil que, como señala Marcel Liebman en su perspicaz estudio, el comité de Petrogrado no fue si quiera capaz de sacar un panfleto con motivo del aniversario del Domingo Sangriento en enero de

8. N. Sujánov, *Zapiski o revolutsii*, Vol. 1, pág. 50 y 94.

1917. Pero en pocos meses los miembros del Partido Bolchevique se habían multiplicado por diez, transformándose en la fuerza decisiva de la clase trabajadora. El crecimiento del Partido Bolchevique en 1917 debe representar la transformación más espectacular de la historia de todos los partidos políticos. Sin embargo, en la fase inicial de la revolución el partido demostró estar lamentablemente desprevenido. El levantamiento de las masas les cogió con la guardia baja. "Faltos de una dirección vigorosa y perspicaz," escribe Marcel Liebman, "los bolcheviques de la capital reaccionaron ante las primeras manifestaciones de los trabajadores con mucha reserva e, incluso, con un recelo que recordaba su actitud en enero de 1905. Estaban algo aislados en las fábricas donde trabajaban".

Al comienzo de la revolución no dieron buena imagen de sí mismos. Los bolcheviques de Petrogrado estaban tan fuera de lugar que en un principio intentaron contener el movimiento del Día de la Mujer. V. N. Kayúrov, miembro del estratégico comité de la barriada Vyborg, recuerda cómo intervino en una asamblea de trabajadoras militantes el 22 de febrero: "Expliqué el significado del 'Día de la Mujer' y del movimiento de la mujer en general y, cuando tuve que hablar del momento actual, me esforcé sobre todo por urgir a las mujeres a que se abstuvieran de tomar parte en cualquier manifestación y a que actuaran siguiendo únicamente las instrucciones del comité del Partido". Pero las trabajadoras no estaban dispuestas a esperar. Karúyov descubrió con "asombro" e "indignación" que las consignas del partido habían sido ignoradas. "Estaba furioso por el comportamiento de los huelguistas, "escribió. "En primer lugar habían ignorado las decisiones del comité de distrito del Partido y, posteriormente, las mías. La tarde anterior yo había hecho un llamamiento a las trabajadoras para mostrar moderación y disciplina y ahora, de repente, había una huelga"[9].

En su *Historia de la Revolución Rusa*, Trotsky sostiene que "para el bolchevismo, los primeros meses de la revolución habían sido un período de desconcierto y vacilación"[10]. Hay muchas evidencias para respaldar esta afirmación. Los dirigentes más maduros y experimentados estaban en prisión en Siberia o en el extranjero. La dirección de Petrogrado, como hemos visto, estaba mal preparada para llevar a cabo las tareas que surgían ante ella. La dirección rusa estaba formada por Shlyápnikov, Mólotov y Zalutski, que mantenían contacto con Lenin por carta. Un miembro del comité de la barriada Vyborg, V.N. Kayúrov, recuerda que "no recibieron ninguna indicación por parte de los órganos dirigentes del Partido. El co-

9. Ver Liebman, *op. cit.*, pág. 117-8.
10. Trotsky, *op. cit.*, pág. 300.

mité de Petrogrado había sido arrestado y el camarada Shlyápnikov, miembro del Comité Central, era incapaz de darles directrices para actividades posteriores”[11].

Aunque fueron sorprendidos con la guardia baja en un primer momento, una vez que el alcance de la acción de los trabajadores se aclaró, los bolcheviques comenzaron a reaccionar apoyando la huelga y trabajando para extenderla. Más y más trabajadores se sumaban al movimiento huelguístico. Para el 25 de febrero había 300.000 trabajadores en huelga en Petrogrado. La huelga se había convertido, de manera imperceptible, en una huelga general política: tranvías, pequeños talleres, imprentas, comercios, todos fueron arrastrados por la acción iniciada por las trabajadoras. Se sacaron panfletos con las consignas: “¡Todo el mundo en lucha! ¡A la calle!” “¡No a la monarquía zarista!” “¡No a la guerra!”.

Gradualmente, los bolcheviques de Petrogrado se recuperaron de su desorientación inicial y se pusieron a trabajar. El día que comenzaron los tiroteos, tres bolcheviques miembros del Comité Central fueron arrestados. El comité local de Vyborg asumió la función de la dirección en Petrogrado. Desde la mañana del 27 de febrero en adelante, todas las fuerzas de la organización en Petrogrado fueron enviadas a las fábricas y a los cuarteles. Se asaltaron arsenales. El bolchevique V. Alexéyev formó un grupo de asalto con los trabajadores jóvenes de la planta Putílov para atacar a la policía e incautarse de sus armas. La tarde del 27, la dirección bolchevique, formada principalmente por el comité de Vyborg, se reunió para discutir la acción necesaria para transformar la huelga general en una insurrección armada. Se dio la orden de confraternizar con las tropas y desarmar a la policía, de asaltar los almacenes de armas y arsenales y armar a los trabajadores. ¡Los trabajadores no necesitaban que nadie los apremiara!

Una vez recuperados de su falta de preparación inicial, los bolcheviques de Petrogrado adoptaron una postura más ofensiva. Denunciaron los pactos con la burguesía liberal, despellejaron a los defensistas e hicieron un llamamiento a los trabajadores para pasar a la acción inmediatamente. Los trabajadores fueron a los cuarteles, confraternizaron con los soldados y fueron recibidos en todas partes con una solidaridad entusiasta. El ánimo de los soldados, algunos de los cuales eran antiguos trabajadores de Putílov, era revolucionario. Las tropas salieron, un regimiento tras otro. Lo mismo sucedió en Moscú. Junto con los trabajadores, las tropas insurgentes ocuparon el arsenal central de Petrogrado. 40.000 rifles y 30.000 revólveres estuvieron instantáneamente a disposición de los traba-

11. Citado por Liebman, *op. cit*., pág. 117.

jadores. La salida del ejército no fue un accidente sino el resultado de años de duras experiencias en las trincheras y, sobre todo, del descontento acumulado durante largos años de sufrimiento por el campesinado ruso sacado a la superficie por la guerra. Pero no se puede subestimar el papel de un incontable número de héroes anónimos e individuales.

La línea adoptada normalmente por los historiadores burgueses es que, mientras que la Revolución de Octubre fue un simple "golpe", la Revolución de Febrero fue un movimiento espontáneo y elemental de las masas. La conclusión implícita es que la primera fue algo malo, la conspiración de una minoría que condujo inexorablemente a la dictadura, mientras que la segunda... bien, tratándose de una revolución uno no debería aprobarla, por supuesto, pero por aquel entonces el régimen zarista no estaba muy bien y, después de todo, la revolución representó un movimiento democrático, un movimiento de la mayoría. Las dos versiones son falsas. La Revolución de Octubre no fue ni un golpe ni una conspiración, sino la expresión organizada de la voluntad de la abrumadora mayoría que había luchado durante nueve meses para encontrar una solución a sus problemas mediante el poder de los soviets. Por otra parte, la descripción de la Revolución de Febrero como algo meramente "espontáneo" es igualmente partidista y superficial. Sólo se puede decir esto en el sentido de que ningún partido la organizó. Pero es insuficiente. Transmite la impresión de una especie de levantamiento ciego, como una estampida de ganado que sucede sin ton ni son. El uso de la palabra "espontáneo" en este contexto no explica nada y es simplemente una cubierta para la falta de explicación o, peor aún, un desprecio hacia las "ignorantes masas" cuyas acciones se atribuyen a un simple instinto gregario.

No se puede decir que el Partido Bolchevique como tal dirigiera la Revolución de Febrero en ningún sentido, pero alguien lo hizo. Alguien tomó la iniciativa, convocó las huelgas y organizó las manifestaciones. Todo trabajador sabe que incluso una huelga de un par de horas tiene una dirección. Siempre hay alguien que toma la iniciativa. Alguien tiene que entrar en el despacho del director para presentar las reivindicaciones de los trabajadores. Esa persona es elegida por los trabajadores y la elección no es "espontánea" (esto es, accidental). Los trabajadores inevitablemente elegirán al hombre o mujer más consciente, más intrépido y más comprometido de la fábrica para representarles. Él o ella es conocido por los trabajadores como alguien que sabe de lo que están hablando. Estos son los dirigentes naturales de la clase trabajadora. Como norma, aunque no siempre, la mayoría de ellos estará organizado en los sindicatos y en los partidos políticos de izquierda. En el caso de Rusia, eran principalmente bolcheviques.

Aunque todavía eran numéricamente pequeños, los bolcheviques para entonces tenían algunos cientos de miembros en las fábricas clave: unos 78 u 80 en la fábrica Old Lessner, unos 30 en los astilleros Russo-Baltic e Izhorsky y grupos más pequeños en otras fábricas. Entre los 26.000 trabajadores de los talleres Putílov, había 150 bolcheviques. Eran cifras aún muy pequeñas pero con su revolucionaria e intransigente política de clase, bolcheviques aislados jugaron sin duda en los acontecimientos de febrero un papel desproporcionado en relación a su fuerza numérica. Sin esperar indicaciones del partido, los trabajadores bolcheviques de las fábricas y de los cuarteles pasaron a la acción, dotando a los huelguistas y manifestantes de una dirección decisiva. Su actividad política anterior les proporcionó el capital político que les situó muy por encima de las masas inexpertas que les rodeaban.

No cabe duda de que los trabajadores bolcheviques, como los elementos más organizados y militantes de las fábricas, jugaron un papel clave, dando un contenido de clase y revolucionario a las consignas del movimiento y una forma organizada, sin esperar órdenes de la dirección bolchevique. No habían leído mucha teoría y, en la mayoría de los casos, simplemente recordaban las consignas elementales del partido respecto a la guerra, la tierra, la república y la jornada de ocho horas. Pero estas pocas ideas, unidas a un instinto de clase básico y a un espíritu revolucionario, fueron suficientes para darles una superioridad colosal y convertirles en gigantes en sus centros de trabajo y en las calles. Los agitadores del partido se valían por sí solos en este momento.

Estos dirigentes locales eran lo suficientemente capaces de dirigir a los trabajadores al derrocamiento del zarismo pero no más allá. Para haber ido más lejos habrían necesitado una orientación firme y clara por parte de la dirección del partido. Pero la dirección bolchevique en San Petersburgo, todavía aferrada a la inadecuada y desfasada consigna de la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado", no tenía ninguna perspectiva de que la clase trabajadora asumiera el poder. Ni siquiera los más radicales iban más allá del establecimiento de una república burguesa. Por tanto, el derrocamiento del zarismo les dejó confundidos y desorientados. Así, mientras que el papel dirigente en el levantamiento de febrero lo jugaron en gran medida los trabajadores bolcheviques, los dirigentes de Petrogrado perdieron la iniciativa como resultado de sus dudas iniciales. Como a menudo repetía Lenin, los trabajadores y la base del partido demostraron ser mucho más revolucionarios que el más revolucionario de los partidos.

Al igual que en las fábricas, en los cuarteles muchos de los "dirigentes naturales" de los soldados eran bolcheviques que ahora se valían por sí

solos, igual que los antiguos trabajadores de Putílov que se alistaron en el ejército durante la guerra. Los sectores decisivos de la vanguardia estaban bajo la influencia de los bolcheviques. Los años no habían pasado en vano. La mayoría de ellos habían sido bolcheviques, entrenados en la escuela revolucionaria de 1905 y 1912-14. Pero las masas en su conjunto eran otra cosa. La guerra había transformado la composición de las antiguas fábricas al atraer a un gran número de capas anteriormente atrasadas, desorganizadas e inexpertas. Para que el grueso de los millones y millones que componían las masas sacara todas las conclusiones necesarias se necesitaba más experiencia. Es normal que la gente adopte el camino de menor resistencia, incluso en una revolución. Por esta misma razón las masas siempre se aferran obstinadamente a sus organizaciones tradicionales de masas. La mentalidad de las masas es muy económica: ¿por qué desechar una herramienta vieja antes de intentar hacerla funcionar? La única diferencia en Rusia en 1917 fue que las masas no tenían ni un partido claramente reconocido, ni un sindicato de masas, sino sólo una vaga idea de "los socialdemócratas". Cierto, los trabajadores más avanzados eran bolcheviques y en el período inmediatamente anterior a la guerra habían sido mayoría, al menos entre los trabajadores organizados. Pero las masas, que despertaron nuevamente a la vida política, no podían distinguir inmediatamente entre la izquierda y la derecha. No se preocuparon inmediatamente por las bondades de los detalles del programa, sino que se movían por un deseo general de cambio. Fueron capaces de llevar a cabo una revolución pero no de evitar que el poder se les escapara de las manos. Sus acciones iban muy por delante de su conciencia. Se necesitaba la experiencia de grandes acontecimientos y el trabajo paciente de los bolcheviques para que la conciencia de las masas alcanzara el nivel que la situación real requería.

Esto explica también por qué las líneas de demarcación que separaban a los trabajadores bolcheviques y a los mencheviques no eran tan claras. De repente, las diferencias entre ellos parecían menos importantes. ¿No defendían los dos una república democrática burguesa? En cualquier caso, había una fuerte urgencia de unidad como resultado de la propia revolución. Los trabajadores mencheviques, arrastrados por la ola revolucionaria, lucharon hombro con hombro con los bolcheviques. La idea de la unidad de acción de todos los grupos revolucionarios estaba extendida en ese momento. Las bases de los trabajadores bolcheviques, mencheviques e incluso socialrevolucionarios colaboraron en la acción sin ninguna dificultad. En muchas zonas, y no por primera vez, distintos grupos socialdemócratas se fusionaron de manera espontánea. Este hecho es muy significativo. Demuestra lo tenaz que es la idea de la

unidad para la clase trabajadora y lo compleja que es la tarea de construir un partido revolucionario.

Aún cuando en 1912-14 los bolcheviques lograron ganar a más del 80% de los trabajadores organizados de Rusia; aún cuando durante la guerra los mencheviques casi no jugaron ningún papel, durante los embriagadores días de febrero-abril, las dos facciones se unieron de nuevo en una sola organización en todas las provincias excepto Moscú y Petrogrado. De hecho, en muchas zonas, permanecieron unidos hasta la Revolución de Octubre. Tal era el poder de la bandera del antiguo partido tradicional, el POSDR, a pesar de que todo hubiera desaparecido antes. Incluso en Rusia en 1917, la lucha de Lenin para separar la verdadera tendencia revolucionaria no se completó ni fácilmente ni de una sola vez. En Rusia, como en cualquier otro país, la fuerza de masas del bolchevismo y de la futura Internacional Comunista no cayó del cielo, sino que surgió de la lucha de tendencias contradictorias dentro de las existentes organizaciones tradicionales de la clase obrera (la socialdemocracia), que sólo después de un largo período de lucha con muchas vicisitudes, tuvo como resultado una escisión y la formación de un nuevo partido. Este proceso, cuyas etapas hemos intentado perfilar en este libro, en realidad no finalizó hasta octubre de 1917, cuando el ala revolucionaria finalmente obtuvo una mayoría decisiva en los soviets y condujo a la clase trabajadora a la toma del poder.

LOS MENCHEVIQUES Y LA REVOLUCIÓN DE FEBRERO

Por su propia naturaleza, una revolución sacude la sociedad hasta lo más profundo, despertando a las masas políticamente atrasadas e inertes a la vida política. Sobre todo en un país atrasado, predominantemente campesino como Rusia, esto significa el despertar del campesinado y de otras capas de la pequeña burguesía del campo y la ciudad. La presión de las masas de la pequeña burguesía jugó un papel desproporcionado en las primeras etapas. Esto se expresó en el sistema de elecciones de los soviets. Inicialmente, los trabajadores tenían derecho a un representante por cada mil votantes, un soldado elegido por cada compañía (*rota* en ruso) en Petrogrado. Este sistema de votación dio un predominio abrumador a los soldados, es decir, los campesinos, sobre los representantes de los trabajadores en los soviets. Había 2.000 diputados soldados frente a 800 trabajadores. Al comienzo de la revolución los bolcheviques estaban sumergidos en este mar de campesinos políticamente desasistidos y a menudo analfabetos. Motivados por un espíritu pequeñoburgués, ten-

dían a elegir como representantes a "intelectuales" y "caballeros que saben hablar" que pertenecían en su abrumadora mayoría a la clase media democrática (muchos de ellos jóvenes oficiales del ejército) que se dejaba atraer masivamente por los partidos socialistas moderados y reformistas: los mencheviques y socialrevolucionarios.

Los dirigentes mencheviques más prominentes —Dan, Chjeidze, Tsereteli— eran defensistas pero había un pequeño grupo de mencheviques internacionalistas —Mártov, Martynov y otros— que se oponían a la guerra. Estos elementos reformistas de izquierdas o "centristas" (en el sentido de estar entre el marxismo y el reformismo) se habían movido inicialmente hacia la izquierda pero, típicamente, no querían romper totalmente con los defensistas y, por tanto, volvieron a girar a la derecha. La línea de los mencheviques en 1917, en contraste con 1905, fue dictada por su ala derecha. El "ala izquierda" no jugó un papel independiente. Tampoco pudo. La única tendencia revolucionaria consistente era el Partido Bolchevique, que atrajo hacia sí, como observó posteriormente Lenin, a los mejores elementos del movimiento obrero ruso. Lo mejor de los reformistas de izquierdas, de una u otra forma, encontró su camino en las filas del Partido Bolchevique. El resto se hundió sin dejar ni rastro.

Los dirigentes mencheviques y socialrevolucionarios que dominaban el Soviet en un primer momento se habían autoproclamado en la práctica. Inicialmente tenían algunas ventajas sobre los bolcheviques: tenían los "grandes nombres" del grupo de la Duma, gente que era conocida por las masas a través de la prensa legal durante los años de la guerra; también ofrecían lo que parecía ser una "salida fácil" para las masas de trabajadores y campesinos políticamente desasistidas que ahora inundaban la escena, intoxicados de ilusiones democráticas. Estos dirigentes pequeñoburgueses estaban, en su fuero interno, aterrorizados por la revolución y, desde el principio, se mostraron ansiosos por entregar el poder a los dirigentes "naturales" de la sociedad: la burguesía*.

Existieron otras razones por las que los mencheviques y los socialrevolucionarios empezaron a destacar después de febrero. El proletariado de Petrogrado, que fue sólidamente bolchevique de 1912 a 1916, había sido seriamente diluido por la guerra. Las capas inexpertas que entraban es las fábricas no tenían el mismo nivel de conciencia ni las tradiciones que los veteranos de 1905 a los que sustituían. Trotsky explica: "La hegemonía de los intelectuales de clase media baja, en el fondo, era una expre-

* *Istoriya*, que describe la insurrección de febrero sin el más mínimo fundamento, como un asunto puramente bolchevique, ¡no sabe explicar cómo los mencheviques y socialrevolucionarios pudieron ser los principales beneficiarios!

sión de que el campesinado, repentinamente, llamado a formar parte de la vida política organizada a través de la maquinaria del ejército, por ahora, había apartado y aplastado al proletariado. Más aún, en la medida en que los líderes de la clase media tenían un peso importante en la poderosa masa del ejército, la propia clase obrera, con la excepción de los sectores más avanzados, era inevitable que estuviera imbuida por un cierto respeto político hacia ellos e intentara mantener contacto político con ellos por temor a alejarse del campesinado. Esto era una cuestión muy seria, la generación más antigua todavía recordaba las lecciones de 1905, cuando fue aplastado el proletariado, porque las reservas campesinas de masas no aparecieron a tiempo en las batallas decisivas. Por eso, en la primera fase de la nueva revolución también las masas proletarias se mostraban muy accesibles a la ideología política de los socialrevolucionarios y mencheviques —especialmente cuando la revolución había despertado a las hasta ahora adormecidas masas de trabajadores atrasados— y, de este modo, el radicalismo vago de los intelectuales se convirtió en una especie de escuela preparatoria para ellos"[12].

Todas las figuras dirigentes del soviet de Petrogrado —Chjeidze, Kerensky, presidente del soviet, y Skóbelev— eran mencheviques y defensistas. En el Comité Ejecutivo de los Soviets había otros doce, pero sólo dos bolcheviques: Shlyápnikov y Zalutski. Siguiendo una propuesta bolchevique, el CE fue ampliado para incluir a tres representantes de cada una de las partes: mencheviques, bolcheviques y socialrevolucionarios. De esta forma, Mólotov y K. I. Shutko entraron por los bolcheviques y P. I. Stuchka por los socialdemócratas letones. El número total de bolcheviques en el soviet el 9 de marzo era de 40. El ejército también estaba representado en el soviet. Los delegados militares, hombres del frente incluidos, fueron enviados al palacio Taúrida. Esto significa, de hecho, que por primera vez los representantes del campesinado se sentaron junto con sus hermanos y supuso, en efecto, la realización práctica de la unidad revolucionaria del proletariado y el campesinado.

El Soviet lanzó su primera publicación, *Izvestiya* (Noticias), cuyo primer número salió el 28 de febrero bajo la dirección de Y. M. Steklov. ¡Éste fue por fin el parlamento del pueblo revolucionario armado! Ningún poder en el mundo podría evitar que se apoderaran de la tierra y de las fábricas y que instituyeran una verdadera república democrática de los trabajadores. Bastaba con desearlo. Sólo había un obstáculo: que los trabajadores y los campesinos deberían ser conscientes de su poder. Pero esa conciencia no existía todavía. En este sentido nació el aborto del "doble poder".

12. Trotsky, *The Russian Revolution,* en *The Essential Trotsky*, págs. 27-8.

Trotsky explicó las razones que dieron lugar al régimen de doble poder: "El 'frente único' de los mencheviques y socialrevolucionarios dominaba a los soviets e incluso detentaba el poder. La burguesía se encontraba políticamente paralizada, dado que diez millones de soldados, agotados por la guerra, se pasaron con sus armas al bando de los obreros y campesinos. Pero lo que más temían los líderes del 'frente único' era la perspectiva de 'asustar' a la burguesía y 'empujarla' hacia el campo de la reacción. El frente único no se atrevió a oponerse a la guerra imperialista, los bancos, la propiedad feudal de la tierra, las fábricas ni los talleres. Perdía el tiempo y escupía frases generales, mientras las masas perdían la paciencia. Más aún: los mencheviques y socialrevolucionarios entregaron el poder directamente al Partido Cadete, rechazado y despreciado por los trabajadores"[13].

Los mencheviques y socialrevolucionarios se abrazaban a la burguesía liberal y ésta se abrazaba a lo que quedaba del viejo orden. Los trabajadores y campesinos, recién despertados a la vida política, se esforzaban por encontrar su camino ya que aún carecían de la experiencia y de la seguridad en sí mismos para confiar en su propia fuerza. Lenin comprendió inmediatamente el significado del Soviet como un "verdadero gobierno popular" pero este concepto era un libro sellado con siete llaves para los dirigentes de todos los partidos, incluidos, al principio, los propios bolcheviques. La primera preocupación de la burguesía liberal era "restaurar el orden" y "conseguir que todo volviera a la normalidad". Sin embargo los trabajadores y los soldados, instintivamente reacios a desarmarse o a dar un paso atrás una vez que habían llegado tan lejos, buscaban la orientación y la dirección en el Soviet. Cada vez más desconfiados, una delegación de diputados soldados y marineros fue al Palacio de Taúrida para presentar sus reivindicaciones al Soviet. Dos miembros de esta delegación (A. M. Paderin y A. D. Sadovski) eran bolcheviques.

Las vacilaciones de los dirigentes bolcheviques de Petrogrado no reflejaban el punto de vista de las filas de los trabajadores bolcheviques que estaban más en contacto con el sentir de las fábricas y de los cuarteles. Los bolcheviques de la barriada Vyborg pedían que el Soviet tomara el poder. Naturalmente, los dirigentes del Soviet se negaban con el argumento de que la revolución era "burguesa" y de que la clase trabajadora "no estaba preparada" para tomar el poder. Los políticos burgueses maniobraron para decapitar la revolución. Los defensistas abiertos eran partidarios de la entrada de los dirigentes del Soviet en una coalición con la burguesía. Los defensistas avergonzados (Chjeidze, Sujánov, Steklov)

13. Trotsky, *Writings, 1935-36*, págs. 167-8.

abogaban por permanecer fuera de la coalición pero no defendían la toma del poder. En su lugar, el Soviet debería "controlar" el gobierno burgués desde fuera. Este intento de combinar fuego y agua anticipó la postura finalmente tomada por los centristas alemanes que defendían una constitución mixta en la que los consejos obreros (soviets) existirían hombro con hombro con el gobierno burgués. La línea que seguían Stalin y Kámenev era similar.

A las masas se les hacía muy cuesta arriba la política menchevique pero ellos eran políticamente inexpertos e ingenuos y confiaban en sus dirigentes. Los oradores mencheviques y los "grandes nombres" les imponían respeto y silenciaban sus dudas en el nombre de "la unidad" y de "la defensa de la democracia", de la unidad de todas "las fuerzas progresistas", etc. Empleaban el argumento de que la clase obrera "por sí misma" no podría transformar la sociedad y toda la letanía catastrófica tradicionalmente enumerada por los dirigentes reformistas para convencer a los trabajadores de que son incapaces de transformar la sociedad y deben conformarse para siempre con el gobierno del Capital, así como que el Soviet "presionaría a la burguesía liberal" para actuar en interés de los trabajadores.

LOS BOLCHEVIQUES Y EL GOBIERNO PROVISIONAL

Al encontrarse con un giro en los acontecimientos totalmente nuevo e inesperado, los dirigentes bolcheviques de Petrogrado estaban desconcertados. Esperaron ansiosos la llegada de los dirigentes exiliados para dotarse de una dirección. Shlyápnikov admite que los bolcheviques, que concentraron todos sus esfuerzos en ganar la batalla inmediata por el poder, pensaron poco en lo que el poder significaba y, en concreto, en cómo se constituiría el "gobierno revolucionario provisional". En el fondo, este era el resultado de una teoría errónea, resumida en la fórmula "dictadura democrática del proletariado y el campesinado", que desarmó y desorientó completamente a los dirigentes bolcheviques después de la caída del zarismo. Ni siquiera los más radicales tenían una perspectiva distinta de la de la consolidación de un régimen burgués. "La revolución que se avecina debe ser una revolución únicamente burguesa", escribió Olminski, añadiendo que "esta fue una premisa obligatoria para todos los miembros del partido, la postura oficial del partido, su consigna continua e inalterable hasta la Revolución de Febrero de 1917 e incluso algún tiempo después". La misma idea fue expresada aún más crudamente en *Pravda* el 7 de marzo de 1917, antes incluso de que Stalin y Kámenev le

dieran una inclinación aún más hacia la derecha: "Por supuesto, no nos cuestionamos la caída del dominio del capital, sino solamente la caída del dominio de la autocracia y del feudalismo"[14].

Las bases de trabajadores bolcheviques en las fábricas, en contraste con los dirigentes, desde el principio mostraron un escepticismo y una desconfianza sanos hacia el Gobierno Provisional. Su perspectiva estaba formada no sólo por viejas consignas, sino por su instinto revolucionario y de clase. En cada fase, ellos permanecían a la izquierda del Comité Central que, sin la mano firme de Lenin, vacilaba con frecuencia. Paradójicamente, la ausencia de los dirigentes de Petrogrado al principio permitió que la voz de las bases se oyera más claramente. Una vez hubieron superado la desorientación inicial, adoptaron una postura más o menos correcta. Así, en seguida, los bolcheviques de Petrogrado sacaron un manifiesto que Lenin acogió cordialmente, *A todos los ciudadanos de Rusia*, en el que reivindicaban una república democrática, la jornada laboral de ocho horas, la expropiación de las haciendas de los terratenientes y el fin inmediato de la guerra del saqueo.

Esta postura habría llevado a los bolcheviques rumbo al enfrentamiento con el resto de las tendencias del "campo progresista" que intentaban poner el freno a la revolución con el fin de llegar a un acuerdo con la burguesía liberal. Aunque no se refería a los soviets, decía que: "Los trabajadores de las fábricas y también los soldados revolucionarios deben elegir inmediatamente sus representantes para el gobierno revolucionario provisional, que debe establecerse bajo la protección del ejército y del pueblo insurreccional y revolucionario". El Manifiesto también hacía un llamamiento al establecimiento de soviets. "Proceder inmediatamente a la elección de comités de huelga en las fábricas. Sus representantes electos formarán un Soviet de diputados obreros que se encargará de la organización del movimiento, que establecerá un gobierno revolucionario provisional".

La postura instintivamente revolucionaria de las bases bolcheviques y su oposición al colaboracionismo de clase se reflejaron en la postura radical adoptada por *Pravda* durante los primeros días de la revolución, antes de la llegada de Stalin y Kámenev. El 3 de marzo de 1917 *Pravda* escribía: "El Soviet de diputados obreros y soldados debe librarse inmediatamente de este gobierno provisional de la burguesía liberal y declararse gobierno revolucionario provisional"[15]. Sin embargo, la llegada de los exiliados cambió inmediatamente las cosas para peor. Como Lenin esta-

14. Citado por Liebman, *op. cit.*, pág. 127.
15. Citado por *Istoriya KPSS*, Vol. 2, págs. 674 y 688.

ba aislado en Suiza, bloqueado por la negativa de los Aliados a permitirle viajar a Rusia a través de su territorio, los primeros en regresar fueron los que habían sido enviados a Siberia, entre ellos Kámenev y Stalin. Inmediatamente dirigieron al Partido hacia la derecha, lo que significó un acercamiento a los mencheviques.

Los dirigentes de los bolcheviques en Rusia se unieron a los mencheviques y a los socialrevolucionarios y apoyaron el Gobierno Provisional encabezado por el príncipe Lvov, a pesar de todas las advertencias de Lenin en contra de los bloques con la burguesía liberal. Incluso antes del regreso de Stalin y de Kámenev, existían marcadas diferencias. Cuando Mólotov, en nombre del Buró del Comité Central, presentó al comité de Petrogrado una resolución criticando el Gobierno Provisional, denunciando su política contrarrevolucionaria y pidiendo su sustitución por un "gobierno democrático", fue rechazado. Por su parte, el Comité de Petrogrado aprobó una resolución en la que se mostraba de acuerdo en abstenerse de atacar al Gobierno Provisional "siempre y cuando sus acciones se correspondan con los intereses del proletariado y con las vastas masas democráticas del pueblo"[16]. En vez de aparecer como una fuerza revolucionaria independiente, los dirigentes bolcheviques de Petrogrado actuaban como la quinta rueda del carro de los "demócratas progresistas". Esto reflejaba la presión de la opinión pública pequeñoburguesa. El ambiente general en las condiciones que resultaron del derrocamiento de febrero era de euforia y alegría universal. Creció una intensa presión a favor de la unidad de todas las "fuerzas progresivas" y tuvo un gran peso en la capa dirigente de la derecha más radical, que se veía constantemente obligada a modificar su postura y a alinearse con la mayoría, lo que desconcertó a los dirigentes bolcheviques y los llevó a ponerse de acuerdo con los mencheviques. En muchas zonas, los comités locales de bolcheviques y mencheviques se unieron de manera espontánea. Como recuerda Trotsky:

"Desaparecieron las barreras entre los bolcheviques y los mencheviques, entre los internacionalistas y los patriotas. Todo el país estaba inundado de un conciliacionismo boyante, miope y prolijo. La gente se topaba con una mezcolanza de frases heroicas, este fue el elemento principal de la Revolución de Febrero, sobre todo durante sus primeras semanas. Comenzaron a llegar grupos de exiliados desde la lejana Siberia, se mezclaban con la corriente y fluían hacia el oeste en una atmósfera de intoxicación exultante"[17].

---

16. M. Liebman. *op. cit.*, pág. 127.
17. Trotsky, *Stalin,* pág. 181.

La llegada de los exiliados de Siberia impartió instantáneamente una inclinación marcadamente derechista a las posturas políticas adoptadas por la dirección bolchevique de Petrogrado. Hasta entonces, la dirección local formada por Shlyápnikov, Zalutski y Mólotov, tenía una orientación más radical. Estos tres dirigentes permanecieron en el ala izquierda del partido pero los recién llegados Kámenev y Stalin hicieron uso de su antigüedad para empujar la línea del partido hacia la derecha. Este hecho se reflejó inmediatamente en las páginas del órgano central. El 14 de marzo, dos días después de su regreso, Kámenev escribió un editorial en *Pravda* en el que preguntaba: "¿Qué propósito tendría acelerar los acontecimientos cuando los acontecimientos ya estaban teniendo lugar a tanta velocidad?"[18]. Al día siguiente escribió otro artículo comentando la declaración de Kerensky de que Rusia "defendería con orgullo sus libertades" y "no retrocedería ante las bayonetas de los agresores". Kámenev coincidió de manera entusiasta e hizo uso de un lenguaje que renunciaba por completo a la política de oposición a la guerra de Lenin: " Cuando un ejército se enfrenta a otro, sugerir a uno de ellos que deje las armas y se vaya a casa constituiría la más insana de las políticas. No sería una política de paz, sino una política de esclavitud que sería rechazada con aversión por un pueblo libre"[19].

Stalin mantenía la misma postura que Kámenev, aunque más cautelosamente. Publicó un artículo aprobando la postura del Soviet en su Manifiesto (que Lenin criticó duramente) y dijo que lo que se necesitaba era "ejercer presión sobre el Gobierno Provisional para hacerle declarar su consentimiento al inicio de las negociaciones de paz inmediatamente". Según Stalin era "incuestionable"que "la escueta consigna '¡No a la guerra!' era absolutamente inadecuada como medio práctico"[20].

A finales de marzo de 1917 se convocó la primera Conferencia Nacional de Diputados Obreros y Soldados. Simultáneamente, el Buró del Comité Central bolchevique hizo un llamamiento a la Conferencia Nacional de trabajadores del partido, que comenzó el 28 de marzo. Esta fue la primera conferencia del partido realmente representativa que se celebraba desde la caída del zarismo. Lenin estaba todavía luchando por volver de su exilio suizo, por lo que se encontraba ausente. Los procedimientos políticos constituyeron por tanto un reflejo ajustado de cómo los dirigentes bolcheviques de Petrogrado veían la revolución. Entre los principales asuntos discutidos estaba la actitud hacia la guerra y hacia el Gobierno

18. Liebman, *op. cit.*, pág. 123.
19. E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution,* Vol. 1, pág. 75.
20. Stalin, *Works*, Vol. 3, pág. 8.

Provisional, así como las relaciones con otros partidos. El informe sobre la actitud hacia el Gobierno Provisional lo dio Stalin. Toda la orientación de este informe, empapado de una adaptación oportunista y conciliadora, era radicalmente opuesto a la línea defendida insistentemente por Lenin.

La idea central del discurso de Stalin era que los bolcheviques debían proporcionar un apoyo crítico al Gobierno Provisional burgués y actuar como una especie de oposición leal que, a pesar de permanecer fuera del gobierno, y con ciertas reservas, lo apoyara: "En la medida en que el Gobierno Provisional fortalezca los pasos de la revolución," dice, "debemos apoyarlo; pero en la medida en que sea contrarrevolucionarlo, el apoyo al Gobierno Provisional no es admisible".

Esta postura no obtuvo el apoyo unánime de la conferencia. De hecho, la resolución adoptada por el Buró del Comité Central, aunque insatisfactoria, al menos tenía algunos puntos correctos: "El Gobierno Provisional," dice, "propuesto por las clases burguesas moderadas de nuestra sociedad y ligado en todos sus intereses al capitalismo anglo-francés, es incapaz de resolver las tareas planteadas por la revolución".

Continúa: "Por tanto, la tarea del día es: consolidación de todas las fuerzas alrededor del Soviet de diputados Obreros y Soldados como el embrión de poder revolucionario, por sí solo capaz tanto de repeler los intentos por parte de los contrarrevolucionarios zaristas y burgueses, como de reconocer las demandas de la democracia revolucionaria y de explicar la verdadera naturaleza de clase del gobierno actual.

La tarea principal y más urgente de los Soviets, cuyo cumplimiento por sí solo garantizará la victoria sobre todas las fuerzas de la contrarrevolución y el mayor desarrollo y profundización de la revolución es, en opinión del partido, armar a todo el pueblo en general y, en particular, la inmediata creación de la Guardia Roja Obrera en todo el país".

Las actas indican que Stalin se distanció públicamente de la resolución del Buró: "El camarada Stalin lee la resolución acerca del Gobierno Provisional adoptada por el Buró del Comité Central pero declara que no está en completo acuerdo con ella, sino que está más de acuerdo con la resolución del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Krasnoyarsk". La resolución de Krasnoyarsk, que refleja la opinión de las provincias más atrasadas, tenía un carácter completamente oportunista, basado en la idea de que los soviets podían coexistir con el Gobierno Provisional burgués y, mediante la presión, hacerle someterse a su voluntad:

"2) dejar muy claro que la única fuente de poder y la autoridad del Gobierno Provisional es la voluntad de la gente que ha llevado a cabo esta revolución y a quien el Gobierno Provisional esta obligado a someterse enteramente;

"3) dejar así mismo claro que el sometimiento del Gobierno Popular a las reivindicaciones elementales de la revolución sólo puede asegurarse mediante la presión continua del proletariado, del campesinado y del ejército revolucionario que deben, con energía infatigable, mantener su organización alrededor del Soviet de Diputados Obreros y Campesinos surgido de la revolución para transformarlo en la imponente fuerza del pueblo revolucionario;

"4) apoyar al Gobierno Provisional en sus actividades sólo en la medida en que siga el curso de satisfacer las demandas de la clase trabajadora y del campesinado revolucionario en la revolución que está teniendo lugar".

En el transcurso del debate Stalin empeoró aun más la situación con una increíble intervención:

"En tal situación, ¿podemos hablar de apoyar a un gobierno así? Podemos hablar mejor de que el Gobierno nos apoye a nosotros. No es lógico hablar de apoyo del Gobierno Provisional sino, por el contrario, es más propio hablar de que el Gobierno no nos impida llevar a la práctica nuestro programa".

¿Cómo podrían los bolcheviques "llevar a la práctica su programa" mientras permitían que un gobierno burgués permaneciera en el poder? ¿Cómo era posible conseguir la paz de un gobierno atado de pies y manos al capital británico y francés? ¿Cómo podría un gobierno dominado por los "propietarios" transferir la tierra al campesinado? La idea de que los soviets de trabajadores y soldados pudieran coexistir durante algún tiempo con un gobierno de capitalistas, y mucho menos aún obligarlo a actuar en contra de sus propios intereses vitales, estaba en flagrante contradicción con el abecé no sólo del marxismo, sino también del sentido común. Esta misma fórmula fue empleada más tarde por los dirigentes socialdemócratas alemanes para descarrilar y arruinar la Revolución Alemana de noviembre de 1918. De haber prevalecido la postura de Stalin y Kámenev, la Revolución Rusa habría concluido sin duda con una derrota similar.

La naturaleza confusa de estos discursos y resoluciones y la desorientación de los bolcheviques en esta época, hundían sus raíces en la naturaleza confusa y contradictoria de la antigua consigna bolchevique de la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado" que Trotsky señaló mucho tiempo antes. Al haber partido de la definición de la naturaleza de clase de la revolución como democrático-burguesa, los bolcheviques se enfrentaban ahora al dilema de qué hacer si se suponía que la clase trabajadora no iba a tomar el poder. Stalin y Kámenev concluyeron que la clase trabajadora debía apoya a la burguesía "progresista", aunque con muchas condiciones y objeciones.

La postura de capitulación ante la "democracia" de la clase media defendida por Stalin y Kámenev efectivamente desdibujó las líneas de demarcación entre los bolcheviques y los mencheviques hasta tal punto que la Conferencia de Marzo llegó a considerar la fusión. De hecho, si se hubiera aceptado la postura de Stalin-Kámenev no habría habido una razón seria para mantener la existencia de dos partidos separados. En la sesión del 30 de marzo, Kámenev informó de sus contactos con los mencheviques como muestran las actas:

"Kámenev: Informa de que ha iniciado negociaciones con los socialrevolucionarios y mencheviques internacionalistas. Puesto que está claro que se aprobará una resolución totalmente inaceptable del Comité Ejecutivo [de los Soviets], es necesario contraponer una resolución conjunta de los internacionalistas. Los socialrevolucionarios (22) son una minoría nacional. No votarán en contra de la resolución de los bolcheviques y retirarán su resolución. Los mencheviques buscan introducir una única resolución y están a favor de unirse en una resolución conjunta. Si se impusiera la disciplina faccional para obligar a la minoría a someterse a la mayoría, los internacionalistas se declararían a favor de nuestra resolución".

Los oradores de la izquierda del partido que se oponían a estos movimientos hacia la unidad y que se atrevieron a plantear la cuestión de la toma del poder por parte de los trabajadores mostraron su total disconformidad. Así, cuando Krássikov intervino en estas líneas, el moderador le cortó en seco:

"Krássikov: Lo esencial de la cuestión no está en las enmiendas ni en la presentación efusiva de consignas social demócratas, sino en el momento actual. Si reconocemos a los soviets de diputados como los órganos que expresan la voluntad del pueblo, entonces la cuestión que tenemos delante no es la consideración de qué medidas concretas deben tomarse en un asunto o en otro. Si pensamos que ya ha llegado el momento de llevar a cabo la dictadura del proletariado, entonces deberíamos plantear la cuestión de ese modo. No hay ninguna duda de que tenemos la fuerza física para la toma del poder. Creo que tendremos fuerza física suficiente en Petrogrado y también en otras ciudades. [Conmoción en la sala. Gritos: 'Falso'.] Yo estaba presente...

"El moderador (interrumpiendo): Estamos discutiendo los pasos prácticos en la actualidad. La cuestión de la dictadura del proletariado no está en discusión.

"Krássikov (continúa): Si no planteamos la cuestión de ese modo deberíamos dar pasos en relación al Gobierno Provisional que...

"El moderador le echa de la tarima".

Aunque formalmente la propuesta de Kámenev era unirse con el ala izquierda (internacionalista) del menchevismo, la verdadera intención era unirse en un único partido. Algunos prominentes dirigentes mencheviques como Lieber tomaron parte en la conferencia. En la sesión del 1 de abril se presentó al congreso una resolución escrita por Tsereteli, dirigente menchevique de Georgia. Aunque los representantes del ala izquierda bolchevique, incluido el estudiante Mólotov, se opusieron, Stalin se expresó en términos favorables:

"Orden del día: propuesta de unificación de Tsereteli.

"Stalin: Deberíamos ir. Es necesario definir nuestras propuestas como los términos de unificación. La unificación es posible en las líneas de Zimmerwald-Kienthal.

"Lugánovski: El Comité de Járkov está negociando precisamente en estas líneas.

"Mólotov: Tsereteli quiere unificar elementos heterogéneos. Se denomina a sí mismo zimmerwaldista y kienthalista y por esa razón la unificación en estas líneas es incorrecta tanto política, como organizativamente. Sería más correcto presentar una plataforma socialista internacionalista definida. Unificaremos una minoría compacta.

"Lugánovski (contestando al camarada Mólotov): Actualmente desconocemos la existencia de cualquier desacuerdo. Los mencheviques se abstuvieron en el Soviet y hablaron con más energía que... los bolcheviques, quienes se declararon en contra. Muchos desacuerdos se han superado. Subrayar las diferencias tácticas está fuera de lugar. Podemos celebrar un Congreso conjunto con los mencheviques, los zimmerwaldistas y los kienthalistas".

En vista de la controversia suscitada por esta propuesta, Stalin intervino de nuevo en el debate para defender la unificación en términos inequívocos que, a pesar de su cautela habitual, reprodujeron fielmente sus comentarios anteriores, describiendo las diferencias entre bolchevismo y menchevismo como "una tormenta en una taza de té":

"Stalin: De nada sirve correr y anticipar desacuerdos. Sin desacuerdos el partido no tiene vida. Acabaremos con los desacuerdos triviales en el seno del partido. Pero hay una cuestión: es imposible unir lo que no puede ser unido. Tendremos un único partido con aquellos que estén de acuerdo en Zimmerwald y Kienthal..."[21].

Después de todo este tiempo, describir las diferencias entre bolchevismo y menchevismo como "desacuerdos triviales" demuestra que Stalin, el

21. Citado por Trotsky en *La revolución desfigurada: la escuela de falsificación estalinista*, págs. 239, 240, 241, 242, 255, 256, 258, 274 y 275, que reproduce la trascripción oficial de la conferencia (el subrayado es nuestro).

"práctico" del partido, no comprendía realmente las ideas fundamentales del bolchevismo. Estos "desacuerdos triviales" no eran otra cosa que las diferencias entre reformismo y revolución, entre una política de clase y una política de colaboración de clases. Finalmente la conferencia votó a favor de permitir las negociaciones con los mencheviques y eligió un comité negociador compuesto por Stalin, Kámenev, Noguin y Teodorovich.

LENIN Y TROTSKY EN 1917

Desde su lejano exilio en Suiza, Lenin observaba con creciente ansiedad la evolución de la línea seguida por los dirigentes bolcheviques de Petrogrado. El 6 de marzo, inmediatamente después de conocer la noticia del derrocamiento del zar, telegrafió a Petrogrado: "Nuestra táctica: ninguna confianza ni apoyo al gobierno; Kerensky es particularmente sospechoso; armar al proletariado es la única garantía; elecciones inmediatas al Consejo Municipal de Petrogrado; ningún acercamiento a otros partidos".

Tan pronto como *Pravda* reinició su publicación, Lenin comenzó a enviar sus famosas *Cartas desde lejos.* Si leemos estos artículos y los comparamos con los discursos de la conferencia de marzo parece que estemos en dos mundos diferentes. ¡No es de extrañar que cayeran como una bomba sobre los atónitos miembros de Comité Central! Lenin bombardeó *Pravda* con cartas y artículos en los que pedía a los trabajadores que rompieran con la burguesía liberal y tomaran el poder en sus propias manos. En *Cartas desde lejos* vemos la auténtica talla del genio revolucionario de Lenin, su habilidad para resumir la esencia de una situación con sólo un vistazo, su entusiasmo, su forma de entender precisamente lo que las consignas concretas quieren decir y cómo llegar de A a B. La Revolución de Febrero, remarcó en la primera carta, había llevado al poder a los Guchkovs y Miliukovs "por el momento". Pero un gobierno capitalista no puede solucionar los problemas del pueblo ruso. "La monarquía zarista ha sido machacada pero no ha sido finalmente destruida". "Hombro con hombro con este gobierno... ha surgido el primer, extraoficial y aún sin desarrollar y comparativamente débil gobierno obrero, que expresa los intereses del proletariado y de todo el sector pobre de población urbana y rural. Este es el Soviet de Diputados Obreros de Petrogrado que está buscando conexiones con los soldados y campesinos y también con los trabajadores agrícolas; con estos últimos en concreto y en primer lugar, por supuesto, más que con los campesinos".

De la solución de esta contradicción, este régimen de "doble poder", pendía la suerte de la revolución. ¿Qué actitud debían adoptar los bolcheviques hacia el Gobierno Provisional?

"El que diga que los trabajadores deben *apoyar* al nuevo gobierno en interés de la lucha contra la reacción zarista (y aparentemente esto lo están diciendo los Potrésov, Gvózdev, Chejenkeli y, aunque con muchas evasivas, Chjeidze) es un traidor con los obreros, un traidor con la causa del proletariado, con la causa de la paz y la libertad".

Y aquí Lenin adopta una postura idéntica a la que Trotsky defendió una década antes: "La nuestra es una revolución burguesa, *por tanto* los trabajadores deben abrir los ojos del pueblo al engaño practicado por los políticos burgueses, enseñarle a no confiar en las palabras, a depender enteramente de su *propia* fuerza, de su *propia* organización, de su *propia* unidad y de sus *propias* armas".

En la segunda carta, Lenin hace una crítica mordaz del Manifiesto publicado por los dirigentes del Soviet que, oculto tras una fraseología pacifista, declara que todos los demócratas deben apoyar el Gobierno Provisional y autoriza la entrada en el mismo de Kerensky. Lenin replica que "la tarea no es 'halagar' a los liberales sino *explicar* a los trabajadores por qué los liberales se encuentran en un callejón sin salida, por qué están atados de pies y manos, por qué *encubren* los tratados que el zarismo firmó con Gran Bretaña y con otros países y los tratos entre el capital ruso y el capital anglo-francés, etcétera"[22].

Cuando las cartas de Lenin llegaron a los dirigentes bolcheviques de Petrogrado, éstos se quedaron pasmados. ¡Pensaron que su dirigente debía estar completamente loco! O al menos, que estaba tan aislado que no era capaz de comprender los aspectos prácticos de la situación en Rusia. Comenzó así un amargo conflicto entre Lenin y sus camaradas más cercanos. En el número 27 de *Pravda*, Kámenev escribió: "En lo que respecta al esquema general del camarada Lenin, nos parece inaceptable, ya que arranca del reconocimiento de que la revolución democrática burguesa ha terminado y confía en la transformación inmediata de esta revolución en socialista"[23]. Esto expresa exactamente las opiniones de Kámenev, Stalin y la mayoría de los *viejos bolcheviques* en la primavera de 1917.

De todos los dirigentes de la socialdemocracia de la época, sólo uno coincidía completamente con la postura defendida por Lenin. Ese hombre era León Trotsky, con quien Lenin había chocado tan frecuentemente en el pasado. Cuando Trotsky tuvo noticias de la revolución de febrero, todavía estaba exiliado en los Estados Unidos. Inmediatamente escribió una serie de artículos en el periódico *Novy Mir* (Nuevo Mundo), que se

22. Lenin, *Telegrama a los bolcheviques que dejan Rusia, 6 (19) de marzo de 1917*, *OOCC*, Vol. 23, págs. 292, 298 (subrayado en el original), 304, 305, 306 y 317.

23. Lenin, *Cartas sobre táctica*, *OOCC*, Vol. 31, pág.147.

publicaron en sus ejemplares de los días 13, 17, 19 y 20 de marzo de 1917. Lo más sorprendente es el hecho de que, aunque no había ninguna comunicación entre Trotsky y Lenin, que estaba a miles de kilómetros de distancia en Suiza, el contenido de estos artículos es idéntico al de *Cartas desde lejos*, escrito a la vez. Hay que recalcar que estas cartas de Lenin resultaron tan chocantes para los dirigentes bolcheviques de Petrogrado que Kámenev y Stalin las suprimieron o no las publicaron en su totalidad. En un momento en el que los *viejos bolcheviques*, en contra de la advertencia explícita de Lenin, se acercaban cada vez más a los mencheviques, las ideas de Lenin les parecían puro *trotskismo* y no estaban equivocados. La lógica de los acontecimientos había unido a Lenin y a Trotsky. De manera independiente, y partiendo de distintas direcciones, llegaron a la misma conclusión: la burguesía no puede solucionar los problemas de Rusia. Los trabajadores deben tomar el poder.

En su artículo *Dos Caras: las fuerzas internas de la revolución rusa*, Trotsky escribe: "*Formalmente*, en palabras, la burguesía está de acuerdo en dejar la formación de gobierno en el marco de la Asamblea Constituyente. En la práctica, sin embargo, el Gobierno Provisional octubrista-cadete transformará todo el trabajo preparatorio de la Asamblea Constituyente en una campaña a favor de la monarquía frente a la república. El carácter de la Asamblea Constituyente en gran parte dependerá del carácter de aquellos que la convoquen. Es evidente, por tanto, que lo correcto es que el proletariado revolucionario cree sus *propios órganos*, *los Consejos de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados contra los órganos ejecutivos del gobierno provisional*. En esta lucha, el proletariado debería unirse con las masas de la población, con el objetivo de *tomar el poder gubernamental*. Sólo un gobierno obrero revolucionario tendrá el deseo y la capacidad de introducir en el país la limpieza democrática que necesita el trabajo preparatorio de la Asamblea Constituyente, reconstruir el ejército de arriba a abajo, convertirlo en una *milicia revolucionaria* y demostrar a los campesinos más pobres, en la práctica, que su única salvación es apoyar un régimen obrero revolucionario. Después de este trabajo preparatorio, la convocatoria de una Asamblea Constituyente reflejará fielmente a las fuerzas revolucionarias y creativas del país y se convertirá en un factor poderoso en el posterior desarrollo de la revolución"[24].

Estas líneas, que son típicas de la postura adoptada por Trotsky en ese momento, reproducen exactamente la postura de Lenin. Pero Lenin no estaba al corriente de esto. Fue llevado a conclusiones erróneas por los falsos informes acerca de la postura de Trotsky que le enviaba desde Es-

24. Trotsky, *Leon Trotsky Speaks*, págs. 46-7.

tados Unidos Alexandra Kollontai que, al haber roto recientemente con los mencheviques, estaba ansiosa por aparecer ante Lenin como una ultrarradical y falsamente presentaba a Trotsky como un "centrista". Lenin creyó todas estas tonterías y, en sus respuestas a Kollontai, escribió algunas palabras muy duras sobre Trotsky que fueron posteriormente utilizadas sin escrúpulos por los estalinistas. Sólo después, cuando Trotsky hubo regresado a Rusia y empezó inmediatamente a jugar un papel excepcional en el ala revolucionaria, Lenin cambió la opinión que de él tenía y afirmó que "no había mejor bolchevique". Respecto a Kollontai, llevó su ultraizquierdismo a su conclusión lógica: entró en conflicto tanto con Lenin como con Trotsky antes de convertirse finalmente en sierva sumisa del régimen totalitario de Stalin.

La convergencia total de perspectivas entre Lenin y Trotsky en el momento de la verdad no fue casualidad. Ya en 1909 León Trotsky —el único que predijo que la revolución triunfaría como una revolución proletaria o no triunfaría— advirtió de que la naturaleza contrarrevolucionaria de la consigna de la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado" sólo estaría clara en el momento en que se planteara la cuestión del poder. Ahora se demostraba que tenía razón. La cara débil de la teoría de Lenin, y su efecto en la práctica, fue la causa de errores muy graves cometidos por los dirigentes bolcheviques durante la Revolución de Febrero, que solamente fueron corregidos por Lenin tras su regreso sobre la base de una lucha interna encarnizada. Incluso Zinóviev lo admite en su tendenciosa *Historia del Partido Bolchevique* publicada en 1923, como parte de la campaña contra el *trotskismo*, aunque de un modo típicamente evasivo y deshonesto:

"No se puede negar la evolución que sufrieron nuestras ideas entre 1905 y 1917, no más que el hecho de que continuaban con inconsistencias que amenazaban con provocar entre nosotros diferencias peligrosas en vísperas de octubre de 1917. Algunos de nosotros (incluido yo) durante mucho tiempo sostuvimos la idea de que nuestro país campesino no podría pasar directamente a la revolución socialista, simplemente esperábamos que si nuestra revolución coincidía con el inicio de la revolución proletaria nacional entonces la nuestra podría convertirse en su obertura"[25].

Estas líneas, a pesar de su carácter evasivo, guardan la llave de todo lo que sucedió en el partido bolchevique en los primeros meses después de febrero de 1917. Lo que sucedió con sus cartas arroja mucha luz sobre las relaciones de Lenin con los *viejos bolcheviques*. Era un calco de lo que

25. Zinóviev, *History of the Bolshevik Party*, págs. 177-8.

sucedió en 1912-13. Incluso los actores eran los mismos. Stalin y Kámenev eran de nuevo los directores. De nuevo optaron por el camino de menos resistencia llamado conciliacionismo y de nuevo reaccionaron a las críticas y a las protestas de Lenin con una descarada censura. Los dirigentes bolcheviques estaban tan avergonzados por las cartas de Lenin que, cuando Kollontai trajo las dos primeras cartas a Petrogrado a finales de marzo, dudaron durante varios días antes de publicarlas. Aún así, publicaron solamente una de ellas en la que se censuraron todos aquellos pasajes en los que Lenin se oponía a cualquier acuerdo con los mencheviques. La misma suerte le esperaba al resto de artículos de Lenin: o no se publicaron, o se hizo de forma parcial. Krúpskaya comenta: "Sólo se publicó la primera carta el día que Lenin llegó a San Petersburgo. Otras tres estaban en el despacho del director y la quinta ni siquiera se había enviado a *Pravda,* puesto que Lenin comenzó a escribirla justo antes de salir para Rusia"[26].

En su autobiografía, Trotsky recuerda: "En Nueva York escribí en los primeros días del mes de marzo una serie de artículos dedicados a estudiar las fuerzas de clase y las perspectivas para la revolución rusa. Por aquellos días, Lenin enviaba de Ginebra a Petrogrado sus *Cartas desde lejos*. Aquellas dos series de artículos, escritas desde dos puntos separados por el océano, coinciden en el análisis y en el pronóstico. Las conclusiones fundamentales a las que llegábamos —posición ante la clase campesina, ante la burguesía, ante el gobierno provisional, ante la guerra, ante la revolución internacional— eran las mismas. He aquí cómo, sobre la piedra de toque de la historia, se contrastaba el *trotskismo* con el *leninismo*, y el contraste se realizaba bajo condiciones químicamente puras. Yo no podía conocer la posición adoptada por Lenin, sino que partía de mis supuestos propios y de mi propia experiencia revolucionaria. Y, no obstante, trazaba las mismas perspectivas y la misma línea ideológica que él.

¿Es que en aquellos tiempos la cosa era ya tan clara que la conclusión hubiera de ser igual para todos? No, ni mucho menos. La posición de Lenin fue, durante todo aquel tiempo —hasta el día 4 de abril de 1917 que llegó a Petrogrado— una posición personal y exclusiva. A ninguno de los dirigentes del partido residentes en Rusia —ni a uno solo— se le había ocurrido antes poner proa a la dictadura del proletariado ni a la revolución social. La asamblea del partido en que, en vísperas de la llegada de Lenin, se reunieron unas cuantas docenas de bolcheviques, demostró que allí no había nadie que pasase de la democracia. No en vano se han mantenido secretas hasta hoy las actas de aquella asamblea. Sta-

26. Krúpskaya, *op. cit.*, p. 338.

lin votó en ella por apoyar al gobierno provisional de Gutchkov y Miliukov y por la unión de los bolcheviques con los mencheviques”[27].

Lenin rearma el Partido

El 3 de abril, después de semanas de negociaciones frustradas para arreglar su regreso a través de Alemania, Lenin llegó a la estación Finlandia, en la revolucionaria Petrogrado. Desde el momento de su llegada, adoptó una postura beligerante en relación al gobierno provisional burgués y a los políticos defensistas-reformistas que lo apoyaban.

Inmediatamente después de su regreso a Rusia, comenzó una lucha contra aquellos dirigentes bolcheviques que habían capitulado a las presiones de la “opinión pública” pequeñoburguesa y había salido en defensa del Gobierno Provisional burgués. Solamente después de una encarnizada lucha interna consiguió rearmar y reorientar a los bolcheviques. En esta lucha Lenin contó con el apoyo de las bases del partido y de la clase trabajadora que, como nunca se cansó de señalar, es mil veces más revolucionaria que la mayoría del partido revolucionario. De hecho, la postura de Kámenev no fue bien recibida por los miembros del partido en Petrogrado, que pidieron su expulsión. Los trabajadores de Vyborg, baluarte bolchevique, también exigieron la expulsión de Stalin[28].

En el mismo momento de su llegada a la estación Finlandia, Lenin advirtió de sus intenciones. Dando la espalda de manera exagerada a los dignatarios que se habían congregado para recibirle, se dirigió a los trabajadores con las palabras: “¡Viva la revolución socialista mundial!” Este pistoletazo de salida inmediatamente confirmó las peores sospechas de los dirigentes del partido: Lenin se había pasado al *trotskismo*. Sobrevino una lucha fraccional feroz que culminó en la Conferencia de Abril en la que triunfó la postura de Lenin. Krúpskaya escribe: “Los camaradas estaban de algún modo desconcertados por el momento. Muchos pensaban que Ilich estaba presentando el caso de una forma demasiado directa y que todavía era demasiado pronto para hablar de una revolución socialista”[29]. Es obvio que Krúpskaya estaba siendo muy diplomática: las diferencias eran de lo más serio y la batalla, aunque no muy larga, fue librada amargamente. Cuando Lenin defendió su postura por primera vez en público, la audiencia se quedó sin palabras.

27. Trotsky, *Mi vida*.
28. Liebman, *op. cit.*, pág. 123.
29. Krúpskaya, *op. cit.*, págs. 347-8.

Raskólnikov, que estuvo presente, recuerda en sus memorias lo que sucedió cuando Kámenev entró en el compartimento de Lenin: "Apenas había entrado en el compartimento y se había sentado cuando Vladímir Ilich se volvió contra el camarada Kámenev. '¿Qué es esto que estás escribiendo en *Pravda*? Hemos visto varios números y te juro...' escuchamos decir a Ilich en su tono de reprensión paternal en la que no existía nunca una ofensa".

Inmediatamente después de su llegada a la estación Finlandia le llevaron a una elegante residencia, propiedad de una famosa bailarina, donde en un gran salón con un gran piano Lenin fue agasajado con discursos de bienvenida —ese tipo de cosas que odiaba—: "Aquí tuvo lugar una celebración en honor de Ilich. Un orador tras otro fueron expresando sus sentimientos de profunda alegría por el regreso a Rusia del dirigente del partido forjado en la lucha.

"Ilich se sentó y escuchó sonriente todos los discursos, esperando impaciente que acabaran.

"Cuando la lista de oradores finalizó, Ilich resucitó de golpe, se levantó y se puso a trabajar. Atacó resueltamente las tácticas que los grupos dirigentes del partido y algunos camaradas habían empleado antes de su regreso. Ridiculizó cáusticamente la célebre fórmula de apoyar al Gobierno Provisional 'en la medida en que... hasta el punto de' y formuló la consigna 'Ningún tipo de apoyo al gobierno de los capitalistas', al mismo tiempo que hacía un llamamiento al Partido para luchar porque los soviets se hicieran con el poder, por una revolución socialista.

"Empleando algunos ejemplos sorprendentes, el camarada Lenin demostró de manera brillante toda la falsedad de la política del Gobierno Provisional, la contradicción manifiesta entre sus promesas y sus acciones, entre las palabras y los actos, remarcando que era nuestra obligación denunciar inexorablemente sus pretensiones y su conducta contrarrevolucionaria y antidemocrática. El discurso del camarada Lenin duró casi una hora. La audiencia permaneció inmóvil con una atención intensa y constante. Los trabajadores más responsables del Partido estaban allí representados pero, incluso para ellos, lo que Ilich dijo constituyó una verdadera revelación. Entre las tácticas del pasado y las actuales había un *Rubicón*.

"El camarada Lenin planteó la cuestión clara e inconfundiblemente: '¿Qué hay que hacer?' y nos pidió que, lejos de medio reconocer y medio apoyar al Gobierno, no lo reconociéramos y lucháramos contra él de forma irreconciliable.

"El triunfo final del poder soviético, que muchos veían como algo muy alejado y de futuro más o menos incierto, quedó reducido por el ca-

marada Lenin al plano de la conquista urgente y necesaria de la revolución, que se alcanzaría en un breve período de tiempo. Este discurso fue histórico, en todo el sentido de la palabra. El camarada Lenin expuso en primer lugar su programa político, que formuló al día siguiente en las famosas tesis del 4 de abril. Este discurso produjo toda una revolución en las mentes de los dirigentes del Partido y sirvió de base para todo el trabajo posterior de los bolcheviques. Existían motivos para que las tácticas de nuestro Partido no siguieran una línea recta pero, tras el regreso de Lenin, giraron radicalmente a la izquierda"[30].

Desconcertados por la conducta del dirigente bolchevique, tan en desacuerdo con la de sus lugartenientes de Petrogrado, los mencheviques le acusaron de intentar fomentar la violencia y la guerra civil. En las páginas de su diario *Yedinstvo*, Plejánov llamó a las tesis de Lenin "desvaríos" y la actitud de los dirigentes bolcheviques no era muy diferente. Cuando se publicaron *Las tesis de abril* de Lenin en las páginas de *Pravda* el 7 de abril, aparecieron con una única firma: la de Lenin. Ningún otro dirigente estaba preparado para relacionar su nombre con la postura de Lenin. Al día siguiente, *Pravda* publicó un artículo de Kámenev titulado *Nuestros desacuerdos*, que desvinculaba a la dirección bolchevique de la postura de Lenin, afirmando que representaba sus puntos de vista particulares, que no eran compartidos por el Comité de Redacción de *Pravda* ni por el Buró del Comité Central.

A pesar de la reacción de los dirigentes mencheviques y bolcheviques de Petrogrado, Lenin no estaba loco; estaba, de hecho, más "en contacto" con la situación real que sus camaradas de Rusia. Para él, la esencia de la cuestión era muy simple: era necesario preparar a la clase trabajadora para la toma del poder aunque no, por supuesto, de inmediato. Lenin no era un aventurero y la idea de que una minoría tomara el poder estaba muy lejos de su mente. No. La tarea del momento era armar a la vanguardia de la clase —los sectores más avanzados de los trabajadores y de la juventud— con la perspectiva de ganar a las masas para el programa de la revolución socialista como única salida. Esto resumía correctamente la esencia de la situación pero chocaba frontalmente con la consigna de la "dictadura del proletariado y el campesinado" que, como todo el mundo sabía, no era la consigna de la revolución socialista.

La cuestión se trató finalmente en una conferencia extensiva a toda la ciudad que duró ocho días, del 2 al 10 de abril, conocida como la Conferencia de Abril. Asistieron 149 delegados en representación de 79.000 miembros, 15.000 de ellos de Petrogrado, lo que constituyó un resultado

30. F. F. Raskólnikov. *op. cit.*, págs. 71, 76 y 77.

impresionante para un partido que había sido clandestino y que ahora estaba en oposición a los dirigentes obreros de las principales corrientes. Raramente un resultado había dependido tanto de las decisiones de una sola reunión como ésta. Lenin se enfrentó en una lucha abierta a sus antiguos compañeros de muchos años que, en el momento decisivo, resultaron ser sus más amargos oponentes. Irónicamente, estos *viejos bolcheviques* ¡se agrupaban bajo la bandera del leninismo! Se presentaban a sí mismos como los defensores de la ortodoxia leninista resumida en la consigna de la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado", que el propio Lenin había lanzado en 1905 pero esta fórmula había dejado de tener utilidad. El propio desarrollo de la revolución hizo que estuviera de más.

Tanto Lenin como Trotsky, como hemos visto, llegaron a la misma conclusión: comprendieron que el gobierno de Kerensky no podía abordar seriamente los problemas a los que se enfrentaban los trabajadores y los campesinos; y eso se debía precisamente a que era un gobierno de la burguesía y no de los trabajadores y campesinos. Sólo la dictadura del proletariado, en alianza con los campesinos pobres, podría comenzar a llevar a cabo las tareas de la revolución democrático-burguesa en Rusia. Como Trotsky señaló: "Los *viejos bolcheviques* —que pretenciosamente remarcaban esta denominación en abril de 1917— estaban condenados a traicionar precisamente porque defendían exactamente ese elemento de la tradición del partido que no había superado la prueba histórica".

La batalla en el seno del partido fue breve pero intensa. Sin embargo, la gran fuerza de Lenin era el respaldo de los trabajadores bolcheviques, que permanecieron muy a la izquierda de la dirección y desde el primer momento presintieron que había algo equivocado en una política que, en contra de todos sus instintos y tradiciones, defendía la reconciliación con los mencheviques y una actitud contemporizadora con el Gobierno Provisional burgués. Pero los trabajadores eran incapaces de responder a los "inteligentes" argumentos de los dirigentes como Kámenev o Stalin, que empleaban su autoridad para silenciar las dudas de las bases. Lenin, por el contrario, se basaba en el apoyo de las bases obreras del partido que instintivamente aceptaban sus tesis revolucionarias: "Estos revolucionarios obreros," señala Trotsky, "sólo carecían de los recursos teóricos para defender su postura pero estaban preparados para responder al primer llamamiento claro. Era con esta capa de trabajadores, que se puso en pie con decisión a partir de 1912-14, con la que Lenin contaba ahora"[31]. Para

31. Trotsky. *Historia de la Revolución Rusa,* págs. 338-9.

cuando se reunió la Conferencia de Abril, la batalla, a todos los efectos, ya había sido ganada por Lenin y las bases del partido. Zalezhski, miembro del comité de Petrogrado, afirma que "Los distritos, uno a uno, se adhirieron a ellas [las tesis de Lenin]".

El discurso de apertura de Lenin remarcó la dimensión internacional de la revolución: "El gran honor de *comenzar* la revolución ha recaído sobre el proletariado ruso pero éste no debe olvidar que este movimiento y esta revolución son sólo una parte de un movimiento proletario revolucionario mundial que en Alemania, por ejemplo, gana más actualidad cada día que pasa. *Sólo desde este ángulo podemos definir nuestras tareas*".

Este fue el disparo de salida del debate y Lenin midió cada palabra. ¿Qué significa eso? Lenin respondió a los argumentos de los mencheviques, de Kámenev y de Stalin de que los trabajadores rusos no podían tomar el poder porque las condiciones objetivas en la Rusia atrasada y feudal no lo permitían: es cierto que las condiciones objetivas para el socialismo no existen en Rusia pero existen a escala mundial. Nuestra revolución no es un acto independiente, sino parte de la revolución mundial. Si tuviéramos la posibilidad de tomar el poder antes que los trabajadores alemanes, franceses o ingleses, deberíamos hacerlo. Podemos comenzar la revolución, tomar el poder, empezar a transformar la sociedad en líneas socialistas y esto proporcionará un poderoso impulso a la revolución que ya está madurando en Europa. Podemos comenzar y, con la ayuda de los trabajadores de Alemania, Francia y Gran Bretaña, acabaremos el trabajo. Por supuesto, si no tenemos la perspectiva de la revolución internacional, nuestra tarea será, en efecto, imposible pero esa no es la postura. "Sólo desde este ángulo podemos definir nuestras tareas". El mismo tema fue subrayado repetidas veces por Lenin durante el transcurso de la conferencia.

"Sí, estamos en minoría. ¿Y qué? Ser socialista mientras el chauvinismo está de moda significa estar en minoría. Estar en mayoría significa ser chauvinista".

La resolución de Lenin sobre el *Momento Actual* afirmaba: "El proletariado de Rusia, que actúa en uno de los países más atrasados de Europa, con una inmensa población de pequeños campesinos, no puede proponerse como meta inmediata la realización de transformaciones socialistas.

"Pero sería el más funesto de los errores, error que en la práctica equivaldría a pasarse al campo de la burguesía, deducir de ello la necesidad de que la clase obrera apoye a la burguesía, de que limite su táctica al marco de lo que es aceptable para la pequeña burguesía, o de que el proletariado renuncie a su papel dirigente en la tarea de explicar al pueblo la urgencia de una serie de pasos prácticamente maduros hacia el socialismo.

"Habitualmente, de las primeras premisas extraen la siguiente conclusión: 'Rusia es un país atrasado, campesino, pequeñoburgués; por eso no puede hablarse de una revolución social', pero olvidan que la guerra nos ha colocado en condiciones excepcionales y que al lado de la pequeña burguesía existe el gran capital. ¿Qué deberán hacer los Soviets de diputados obreros y soldados cuando tengan el poder? ¿Pasarse al lado de la burguesía? Nuestra respuesta: la clase obrera proseguirá su lucha de clase"[32].

"Aquí oímos el alboroto de las réplicas de aquellos a quienes gusta llamarse "viejos bolcheviques": ¿Acaso no hemos dicho siempre que la revolución democrática burguesa sería terminada solamente por la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos"? ¿Acaso la revolución agraria, también democrática burguesa, ha terminado? ¿Acaso no es, por el contrario, un hecho que esta última *todavía* no ha comenzado?

Contesto: las consignas y las ideas bolcheviques, *en general*, han sido plenamente confirmadas por la historia, pero, *concretamente*, las cosas han resultado *de otro modo* de lo que podía (quienquiera que sea) esperar, de un modo más original, más peculiar, más variado.

Desconocer, olvidar este hecho, significaría semejarse a aquellos *viejos bolcheviques*, que ya más de una vez desempeñaron un triste papel en la historia de nuestro Partido, repitiendo una fórmula tontamente *aprendida*, en vez de dedicarse al *estudio* de las peculiaridades de la nueva y viva realidad"[33].

En respuesta a aquellos elementos que afirmaban que el proletariado tenía que obedecer la "ley de hierro de las etapas históricas", que no podía "saltarse Febrero", que tenía que "atravesar por la etapa de la revolución burguesa" y quienes, por tanto, trataban de ocultar su propia cobardía, confusión e impotencia apelando a "factores objetivos", Lenin replicó con desprecio:

"¿Por qué no tomaron el poder? Steklov dice: por esta razón y por aquella. Tonterías. El hecho es que el proletariado no está lo suficientemente organizado y no posee la suficiente conciencia de clase. Esto hay que admitirlo; la fuerza material está en las manos del proletariado pero la burguesía ha resultado estar preparada y poseer conciencia de clase. Este es un hecho monstruoso pero debería ser admitido franca y abiertamente y se debería explicar a la gente que no tomaron el poder porque estaban desorganizados y no estaban lo suficientemente concienciados"[34].

---

32. Lenin, *Séptima Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSD(b)R*, *OOCC*, Vol. 31, pág. 464 (el subrayado es nuestro).
33. Lenin, *Cartas sobre táctica*, *OOCC*, Vol. 31, pág. 140.
34. Lenin, *Informe en la reunión de delegados bolcheviques*, *OOCC*, Vol. 36, pág. 437.

No existió una razón *objetiva* para que los trabajadores —que tuvieron el poder en sus manos— no pudieran haber apartado de un codazo a la burguesía en febrero de 1917; ninguna razón a parte de la falta de preparación, la falta de organización y la falta de conciencia. Pero esto, como explicó Lenin, era simplemente la otra cara de la colosal traición de la revolución por *todos* los denominados partidos de trabajadores y campesinos. Sin la complicidad de los mencheviques y de los socialrevolucionarios de los soviets, el Gobierno Provisional no habría durado ni una hora. Por eso Lenin reservó su dardo más punzante para estos elementos de la dirección bolchevique que habían llevado al propio Partido Bolchevique a remolque de los mencheviques y socialrevolucionarios, que habían confundido y desorientado a las masas y las habían desviado del camino hacia el poder.

"Quien *ahora* hable solamente de la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos", se ha rezagado de la realidad y, por esta razón, *se ha pasado*, de hecho, a la pequeña burguesía contra la lucha proletaria de clase y hay que mandarlo al archivo de las curiosidades bolcheviques prerrevolucionarias (al archivo que podríamos llamar de los *viejos bolcheviques*)".

En referencia al poder de la clase trabajadora y la impotencia del Gobierno Provisional, Lenin señaló: "Este hecho no encaja en los esquemas antiguos. Es necesario saber adaptar los esquemas a la vida y no repetir las palabras sobre la "dictadura del proletariado y de los campesinos *en general*, que se han vuelto absurdas".

De nuevo: "¿Abarca esta realidad la fórmula de *viejos bolcheviques* del camarada Kámenev 'La revolución democrática burguesa no ha terminado'?

"*No, la fórmula ha envejecido. No sirve para nada. Está muerta. Y serán inútiles las tentativas de resucitarla*"[35].

Hay un punto que Lenin remarcaba especialmente: era esencial que los bolcheviques mantuvieran una independencia absoluta respecto al resto de las tendencias. Lenin sabía de sobra que en una atmósfera de euforia general habría una fuerte atracción en la línea de unificación de "todas las tendencias progresistas". La historia del conciliacionismo por parte de los viejos bolcheviques, en particular Kámenev, le llenó de aprensión. Por eso escribió en su primer telegrama: "Ningún acercamiento a otros partidos". Por otra parte, en el congreso de marzo, Stalin ya estaba observando el surgimiento de "diferencias triviales" en el marco de un partido unificado de bolcheviques y mencheviques. La estrecha mentali-

35. Lenin, *Cartas sobre táctica*, OOCC, págs. 141, 142, 147.

dad de hombre de comité de Stalin le hacía ver todo desde el punto de vista de la organización. Un partido mayor significaba más miembros, más dinero, un aparato mayor y, en consecuencia, un campo más amplio en el que llevar a cabos sus actividades. Comparado con esto, ¿qué eran unas pocas diferencias teóricas sino "trivialidades"? Aquí, de un modo especialmente crudo, vemos la diferencia entre la psicología de un revolucionario y la de un burócrata.

Los *viejos bolcheviques* pensaban que podrían efectuar la unidad con los mencheviques sobre la base de los "principios de Zimmerwald-Kienthal" precisamente en un momento en el que el movimiento de Zimmerwald había finalizado su misión histórica y estaba en proceso de disolución. En cualquier caso se había tratado siempre de un compromiso, de un paso transicional en la dirección de una nueva y genuina Internacional revolucionaria. Lenin ya se había formado su idea. Su consigna era ¡No una "vuelta a Zimmerwald" sino "hacia la Tercera Internacional"! En una carta a Radek fechada el 29 de mayo escribió: "Estoy totalmente de acuerdo contigo en que Zimmerwald se ha convertido en un obstáculo y en que cuanto antes acabemos con él mejor (sabes que en este punto discrepo con la conferencia). Debemos acelerar una reunión de las izquierdas, una reunión internacional y *únicamente* de izquierdas".

Una semana después escribió: "Si es cierto que ese miserable confuso de Grimm (¡no me extraña que nunca confiáramos en ese burócrata sinvergüenza!) ha cedido todas las cuestiones de Zimmerwald a los izquierdistas suecos y que éstos están convocando una Conferencia de Zimmerwald para los próximos días, yo, personalmente (escribo esto únicamente en mi nombre), advertiría firmemente en contra de tener ninguna relación con Zimmerwald.

"Qué buena oportunidad es esta para formar la Internacional de Zimmerwald', ha dicho hoy Grigory.

"En mi opinión, ésta es una táctica superoportunista y perjudicial"[36].

LA PRIMERA COALICIÓN

El asunto más candente al que se enfrentaba la revolución era la guerra y, con ella, el ambiente de descontento creciente entre los soldados. Tras el colapso del antiguo régimen, los soldados, de manera espontánea, purgaron a los oficiales que se habían opuesto a la revolución. Demandaban su derecho a ser tratados como seres humanos y no como animales. Así sur-

36. Lenin, *Carta a Karl Radek, 29 de mayo (22 de junio) de 1917, OOCC*, Vol. 43, págs. 632, 634-5.

gió la celebrada *Orden Número Uno*, que Trotsky describe como "el único documento valioso de la Revolución de Febrero"[37]. La iniciativa de este extraordinario documento surgió de las propias filas y en él se puede apreciar la verdadera voz del frente, la voz angustiada pero llena de esperanza de unos hombres que, mirando a la muerte a la cara, no habían perdido la chispa de dignidad humana ni el deseo de ser tratados como seres humanos. Era la verdadera cara de la Revolución de Febrero: no los discursos estudiados y artificiales de los políticos, sino las masas recién despiertas a la vida política buscando derechos democráticos y libertad en lugar de las antiguas jerarquías y el servilismo. La Orden Número Uno expresa mejor que cualquier otra cosa las aspiraciones democráticas y revolucionarias de las masas.

Las reivindicaciones expuestas representan unos verdaderos estatutos de los soldados:

· Comités electos en todos los niveles del ejército y de la marina.

· Elecciones de representantes a los soviets donde no se hayan celebrado.

· Los soldados obedecerán únicamente al Soviet y a sus comités.

· Solamente se obedecerán aquellas órdenes del Gobierno Provisional que no entren en contradicción con las órdenes del Soviet.

· Todas las armas estarán bajo el control de comités electos de soldados y, en ningún caso, se entregarán a los oficiales.

· Estando de servicio se mantendrá estrictamente la disciplina; estando fuera de servicio y fuera de los cuarteles se tendrá plena libertad y derechos civiles.

· Eliminación de los títulos de los oficiales, ninguna 'bula'; los oficiales tienen prohibido comportarse groseramente con los soldados y, especialmente, emplear la forma familiar (*tu*) cuando se dirijan a ellos.

Las reivindicaciones se llamaban Orden Número Uno. Este documento cayó como una bomba entre los oficiales reaccionarios y sus amigos políticos del Gobierno Provisional, porque supuso un desafío al autocrático "derecho divino" de la casta de oficiales que dirigían el cotarro y, por extensión, un desafío a los pilares del orden burgués existente. El Comité Provisional de la Duma chocó inmediatamente con los diputados de los soldados que redactaron la Orden Número Uno para las tropas de Petrogrado. Los oficiales, que ahora lucían la insignia republicana en sus ojales, intentaban evitar que se trasladara al frente alegando que era un "asunto exclusivo de Petrogrado". En esta tarea contaban con el respaldo de los mencheviques y los socialrevolucionarios, que estaban tan ansio-

37. Trotsky, *Ibíd.*, pág. 291.

sos como ellos por poner fin a la "locura" revolucionaria y restaurar el orden (burgués). Sin embargo, todo esfuerzo fue en vano: la reivindicación de derechos democráticos que contenía la *Carta de los Soldados* se propagó como la pólvora en el ejército y el choque contra la Orden Número Uno demostró el tipo de acontecimientos que se avecinaban.

Lo que el ejército quería era la conclusión inmediata de una paz sin anexiones ni indemnizaciones. Los dirigentes de los soviets elaboraban discursos acerca de una "paz justa" pero en la medida en que el poder permanecía en manos de los banqueros y de los industriales atados de pies y manos a los intereses del capital anglo-francés, esto era un sueño. El descontento de los soldados aumentó durante la primavera, a medida que el gobierno pasaba por alto la cuestión de la paz. La burguesía, a través de Miliukov, su principal representante en el gobierno, dejó clara su intención de llevar la guerra a un "final victorioso", lo que enfureció a los soldados y creó una situación explosiva en Petrogrado.

Los procesos que siguieron a Febrero se pueden observar en todas las revoluciones: la caída del antiguo régimen es recibida con entusiasmo por las masas; el regocijo es universal, ya que hombres y mujeres disfrutan de las libertades recién encontradas. Esta es la etapa de las ilusiones democráticas, un carnaval en el que el pueblo se emborracha con la sensación de liberación y en el que las esperanzas no conocen fronteras. Lástima que este bello festival no esté destinado a perdurar: la enormidad de la ilusión rápidamente encuentra su contrapartida en la profundidad de la decepción cuando la expectación se da de bruces con la realidad. "Hemos hecho huir a la serpiente, no la hemos matado", exclama Macbeth de Shakespeare. Gradualmente, comienza a alborear entre las masas la idea de que, más allá del oropel y de los discursos, nada ha cambiado realmente. El antiguo orden simplemente ha cambiado su ropaje y su modo de actuar pero los antiguos señores y los antiguos problemas todavía permanecen.

Esta rápida extensión de la desilusión no afecta a todas las capas al mismo tiempo, sino que encuentra su primera expresión en las bases de los sectores más avanzados de las masas. Al darse cuenta vagamente de que el poder obtenido con tanto esfuerzo y sacrificio se les está escapando de las manos, la vanguardia empieza a repartir golpes furiosamente de manera instintiva. Este es un momento de sumo peligro para la revolución. La vanguardia comprende más que las masas e impacientemente presiona con reivindicaciones para precipitar la acción pero es necesario ganar al resto de la sociedad que ha quedado rezagado y no ha extraído aún las conclusiones necesarias. Si la vanguardia se separa de las masas puede quedarse aislada y ser derribada por la reacción. Bajo tales condi-

ciones, la obligación del partido es intentar contener a los elementos avanzados para evitar la batalla hasta que los batallones de reserva estén preparados.

El proceso de aproximación sucesiva por el que las masas buscan el partido político que mejor exprese sus aspiraciones comenzó tan pronto como se inició la revolución. Hubo toda una sucesión de lo que podríamos comparar con escaramuzas en una batalla en las que las masas pusieron a prueba las defensas del enemigo y su propia fuerza. Éstas tomaron la forma de manifestaciones de masas y comenzaron en abril, cuando miles de trabajadores, soldados y marineros salieron a las calles de Petrogrado portando pancartas con las consignas: "¡Fuera Miliukov!", "¡No a las anexiones políticas!" e incluso "¡Fuera el Gobierno Provisional!", que era una consigna ultraizquierdista. Éstas eran sin duda consignas bolcheviques, pero las manifestaciones en sí no habían sido convocadas por el partido. Como explica Alexander Rabinovitch:

"Las bases del partido, los regimientos de los cuarteles y las fábricas ayudaron sin duda a provocar las manifestaciones callejeras en primer lugar, aunque el Comité Central no se vio involucrado hasta que el movimiento estaba bien en marcha; en consecuencia, la alta dirección del partido apoyó las manifestaciones. Algunos elementos impulsivos de la organización del partido de Petrogrado y de la Organización Militar Bolchevique, entusiasmados con sus militantes y temerosos de ceder terreno a los anarquistas, tomaron un rumbo mucho más radical; algunos dirigentes del Comité de San Petersburgo redactaron e hicieron circular por todas partes un panfleto llamando, en nombre del partido, al derrocamiento inmediato del Gobierno Provisional y al arresto de los miembros del gabinete"[38].

El objetivo inmediato de la manifestación era protestar contra los planes de continuación de la guerra, pero este asunto hizo surgir la cuestión del poder. Las movilizaciones de abril fueron las primeras de una serie de manifestaciones de masas en las que éstas intentaron forzar al gobierno y a los dirigentes del Soviet a ejercer su mandato. En esencia, jugaron un papel similar a las misiones de reconocimiento en una guerra, demostrando la debilidad del enemigo y permitiendo a los trabajadores y a los soldados probar su fuerza en las calles. Significativamente, los manifestantes sólo accedían a dispersarse cuando se lo pedía el Soviet de Petrogrado, contraviniendo abiertamente las órdenes de dispersarse dadas por el gobierno. Este detalle lo dice todo: el verdadero poder estaba en manos, no del gobierno provisional, al que las masas odiaban y del que des-

38. A. Rabinovitch, *The Bolsheviks Come to Power*, pág. xxxii.

confiaban, sino en manos de los dirigentes reformistas, los "socialistas moderados" del Ejecutivo del Soviet, que lo temían como el diablo teme el agua bendita. Las masas fueron obligadas a agarrar por el pescuezo a los reformistas y empujarles al gobierno. Ese fue el verdadero significado de las manifestaciones de abril. La repentina erupción de las masas en la calle tuvo un resultado inmediato: el gobierno entró en crisis y la burguesía se vio obligada a pasar la patata caliente a los dirigentes reformistas.

La manifestación de abril fue la primera prueba de fuerza seria entre los trabajadores y el Gobierno Provisional y sus partidarios socialistas del ala derecha. Y tuvo éxito: dos de los ministros burgueses más odiados por su política proguerra, Guchkov y Miliukov, se vieron obligados a dimitir y varios dirigentes del Soviet entraron en el gobierno. El menchevique de Georgia Iraklii Tsereteli se convirtió en ministro de Correos y Telégrafos; el veterano socialrevolucionario Victor Chernov en ministro de Agricultura; Alexei Peshekonov, presidente del Partido Socialista Popular, en ministro de Aprovisionamiento de Alimentos; Pavel Pereverzev ocupó el cargo de ministro de Justicia y Kerensky el de ministro de Guerra y de la Marina. De esta forma los dirigentes del Soviet aceptaron una responsabilidad directa en el Gobierno Provisional en vez de apoyarlo desde fuera. Se había formado la primera coalición.

Las masas en su mayoría recibieron esto como un signo de que *sus* ministros, de alguna forma, traerían un cambio de rumbo en el gobierno, pero Lenin denunció inmediatamente la participación de los mencheviques y de los socialrevolucionarios en el gobierno señalando que, al unirse el Gobierno Provisional burgués, los socialrevolucionarios y los mencheviques "lo salvaban del colapso y permitían que ellos mismos se convirtieran en sirvientes y defensores"[39]. Los dirigentes del Soviet eran, en efecto, rehenes de los ministros burgueses que lo dirigían todo. Aceptaron carteras en los ministerios mientras que dejaban el verdadero poder en manos de los terratenientes y de los capitalistas, salvo que aquí había un poder distinto, alternativo, que esperaba con ansiosa expectación que se resolvieran sus problemas más acuciantes. ¡Vana esperanza! Temerosos de ofender a la burguesía que, según el dogma de las "dos etapas" debería gobernar, los dirigentes reformistas simplemente actuaron como una cubierta de izquierdas para el Gobierno Provisional que, a su vez, era simplemente una fachada tras la que las fuerzas de la reacción se agrupaban y preparaban para un contraataque, una vez que las masas estuvieran lo suficientemente desmoralizadas y contrariadas por la experiencia de las coaliciones políticas.

39. Lenin, *OOCC*, Vol. 25, pág. 237.

Esta coalición de los dirigentes obreros con la burguesía fue atravesada por contradicciones insolubles que la paralizaron desde el principio. Era en esencia igual que todas las coaliciones, desde el *millerandismo* en Francia, pasando por las políticas liberales-laboristas de los dirigentes obreros británicos, hasta los denominados gobiernos de Frente Popular de Francia y España en la década de los años 30. Todas estaban justificadas en el nombre de la "unidad de las fuerzas progresistas" y la "unidad nacional" —la consigna más vacía de todas, que significa la "unidad" del caballo y su jinete—. En realidad, mediante tales coaliciones, la burguesía utilizaba y desacreditaba a los dirigentes obreros para desmoralizar a las masas, mientras por detrás preparaban la reacción. El Gobierno Provisional posterior a abril era exactamente una de estas coaliciones. Los dirigentes del Soviet fueron colocados en aquellos ministerios que les harían entrar en conflicto con las aspiraciones de los trabajadores y de los campesinos —Trabajo, Agricultura, etc. —. A Kerensky por ejemplo, que disfrutaba de cierta popularidad, se le confió la tarea de poner a raya a los soldados y hacerles aceptar la necesidad de una nueva ofensiva en nombre, por supuesto, de "la paz, el progreso y la democracia".

La entrada de los ministros *socialistas* en el Gobierno Provisional supuso un punto de inflexión. A partir de ese momento los trabajadores y campesinos podrían comparar las palabras y los hechos. Se estaba preparando el terreno para que los dirigentes obreros reformistas fueran puestos a prueba. Esta era una cara de la moneda pero el elemento más decisivo era el hecho de que, bajo la orientación de Lenin, los bolcheviques habían permanecido al margen de la coalición y mantenían una oposición implacable hacia ella. Lo que a algunos les había parecido una postura utópica y sectaria se revelaba ahora como la única postura realista para un partido revolucionario. Esta fue la clave del éxito de los bolcheviques y la razón por la que crecieron tan rápidamente a expensas de los mencheviques y los socialrevolucionarios durante los siguientes meses. Como observa Rabinovitch: "Una vez que entraron en la primera coalición, el pueblo empezó a identificar a los socialistas moderados con los defectos del Gobierno Provisional. De los principales grupos políticos rusos, los bolcheviques fueron los únicos que no se corrompieron por la asociación con el gobierno y fueron, por tanto, completamente libres para organizar una oposición, situación que el partido aprovechó totalmente"[40].

Pero el ala revolucionaria libró una ardua batalla que parecía totalmente imposible al principio. Sus consignas parecían estar muy por delante de las masas. Los dirigentes mencheviques y socialrevolucionarios,

40. A. Rabinovitch, *op. cit.*, pág. xxviii.

por otra parte, les ofrecían lo que parecía ser una opción sencilla. La revolución había triunfado. Rusia era ahora el país más libre del mundo. Con un poco de paciencia, todo se resolvería. Lo que se necesitaba era que todo el mundo se mantuviera unido y olvidara sus diferencias y todo estaría bien. La intensa presión en pos de la unidad fue una de las razones por las que Kámenev y Stalin habían capitulado a los mencheviques antes del regreso de Lenin. Su error fue ver solamente la situación que tenían delante y no ver los procesos subyacentes que pronto se les vendrían encima. La base filosófica de todos los tipos de reformismo es un vulgar empirismo que se camufla como "realismo" o, como lo describió en una ocasión Trotsky, la esclava veneración de la realidad establecida. Pero lo que en un momento es "realidad" puede, a continuación, convertirse en ficción. Para que las masas extraigan las conclusiones necesarias, se necesitan dos cosas: en primer lugar que los trabajadores, mediante su propia experiencia, lleguen a entender su verdadera situación; y en segundo lugar, que exista un partido revolucionario con una dirección previsora capaz de vivir con ellos la experiencia y explicar su significado en cada momento.

Sin embargo no todas las masas sacan las mismas conclusiones a la vez. Hacia junio-julio, una capa de trabajadores y marineros avanzados de Petrogrado hicieron balance del Gobierno Provisional y de los dirigentes soviéticos y los encontraron deficientes. Al igual que parte del Partido Bolchevique, bajo la influencia de la impaciencia, quisieron ir demasiado lejos en muy poco tiempo imitando a los ultraizquierdistas y a los anarquistas y enunciaron la consigna revolucionaria "Abajo el Gobierno Provisional". Era la consigna de la insurrección. Lenin la rechazó totalmente porque no se correspondía en absoluto con *el momento real en el que se encontraba el movimiento* y, a pesar de que era revolucionario hasta la médula, se opuso de manera implacable a esta consigna y, en su lugar, orientó al Partido hacia la conquista de las masas insistiendo en la necesidad de "explicar pacientemente". El problema era que las masas de trabajadores de las provincias más atrasadas no habían tenido tiempo aún de comprender el papel de los dirigentes reformistas de los soviets y menos aún los campesinos. Los bolcheviques lograron ganar a los sectores más avanzados de la clase pero habría sido un error fatal enfrentarlos con la mayoría menos consciente que todavía tenía ilusiones en los mencheviques y en los socialrevolucionarios. Sobre la base de los trabajadores avanzados, los bolcheviques tenían que encontrar ahora el modo de ganar a la mayoría.

El explosivo crecimiento del bolchevismo en los nueve meses que van de febrero a octubre es un fenómeno al que sería difícil encontrar un pa-

ralelo en la historia de los partidos políticos. El año 1917 resume perfectamente toda la esencia y el significado de la historia del bolchevismo. Todos los programas, políticas, tácticas y estrategias son finalmente sometidas a la prueba del ácido. En ningún sitio es esto más cierto que en el transcurso de una revolución. Repasando la experiencia de la revolución rusa, Trotsky comentó:

"Sin embargo, debemos recordar que a principios de 1917 el Partido Bolchevique dirigía a una ínfima minoría de trabajadores. Tanto en los soviets de soldados como en los de obreros, el bloque bolchevique constituía el 1-2%, a lo sumo el 5%. Los grandes partidos de la democracia pequeñoburguesa (los mencheviques y los autodenominados socialrevolucionarios) dirigían como mínimo al 95% de los obreros, soldados y campesinos en lucha. Los dirigentes de esos partidos acusaron a los bolcheviques, primero de sectarios y luego... de agentes del káiser alemán. Pero no, ¡los bolcheviques no eran sectarios! *Toda su atención estaba concentrada en las masas*, no en su estrato superior, sino en los más inferiores, en los millones y decenas de millones de oprimidos, aquellos a quienes los charlatanes parlamentarios generalmente olvidaban. Justamente para dirigir a los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo, los bolcheviques estimaron necesario diferenciarse tajantemente de todos los sectores y grupos burgueses, en especial, comenzando por aquellos falsos 'socialistas' que en realidad son agentes de la burguesía"[41].

Como hemos visto, el Partido Bolchevique ganó la mayoría decisiva de los trabajadores organizados antes de la guerra. Era, en cierto sentido, el partido tradicional de la clase obrera rusa pero durante la guerra la balanza de fuerzas de clase cambió drásticamente: la juventud —"componente" natural del bolchevismo— estaba en el ejército; gran parte de los cuadros obreros experimentados también estaban en el frente, sumergidos en un mar de campesinos atrasados y políticamente analfabetos; las organizaciones obreras fueron diezmadas por los arrestos; los obreros tenían la cabeza gacha y la entrada de un gran número de elementos inexpertos en las fábricas —campesinos, mujeres, jóvenes— empeoró las cosas en un principio. En tales circunstancias, no era posible ningún avance serio. Bastaba con mantener unido lo que quedaba de los cuadros y prepararse para una ruptura de la situación.

Es difícil calcular con precisión la afiliación del Partido Bolchevique en 1917 y algunos autores hacen distintas estimaciones. La estimación "oficial" proporcionada por la *Enciclopedia Bol'shoya Sovietskaya* es de 23.600 en enero de 1917, antes del comienzo de la revolución, pero esta conjetu-

41. Trotsky, *Writings, 1935-6*, págs. 166-7.

ra es ciertamente una exageración. La cifra de 8.000 miembros en toda Rusia probablemente se aproxime a la realidad. Rabinovitch afirma que había 2.000 miembros en Petrogrado en febrero y que la afiliación en todo el país *se dobló* hasta alcanzar 16.000 en abril: "En febrero había unos 2.000 bolcheviques en Petrogrado. Para la inauguración de la Conferencia de Abril, la afiliación del partido había ascendido a 16.000. A finales de junio alcanzó 32.000, al tiempo que 2.000 soldados entraron en la Organización Militar Bolchevique y 4.000 en el 'Club *Pravda*".

La abrumadora mayoría de los nuevos miembros era muy inexperta, como señala el mismo autor: "El rápido crecimiento que sufrió el partido desde febrero inundó las bases de militantes que no sabían prácticamente nada acerca del marxismo y a los que les unía poco más que una impaciencia abrumadora por la acción revolucionaria inmediata"[42]. La rápida entrada de nuevos miembros, muchos de ellos jóvenes (los mencheviques se referían a los bolcheviques con desprecio como "un partido de niños") fue en parte la razón por la que Lenin pudo superar la resistencia de los *viejos bolcheviques* conservadores. Este hecho transformó el partido. Marcel Liebman señala que "empezando en abril de 1917, el Partido Bolchevique fue reforzado por una entrada constante de nuevos miembros. Esta afluencia tuvo el efecto de golpear el núcleo de los 'viejos bolcheviques' que se reclamaban guardianes de la ortodoxia leninista, sumergiéndoles bajo el peso de nuevos miembros que se habían radicalizado con los acontecimientos revolucionarios y que no estaban paralizados por los principios de esa ortodoxia"[43].

El rasgo más significativo del Partido Bolchevique en 1917 era su juventud. Con una única excepción, todos los miembros del Buró del partido de Moscú tenían menos de 30 años. Hubo un conflicto entre el Buró y el comité del Partido de Moscú, formada por miembros del partido mayores y más conservadores. En su biografía de Bujarin, Stephen F. Cohen describe la situación de los bolcheviques de Moscú: "Mientras que una mayoría del comité de Moscú apoyó finalmente la insurrección, su respuesta a la dirección radical marcada por Lenin y por la Izquierda fue lenta y poco entusiasta en general. La mayoría de sus miembros de mayor edad pensaban, como insistía uno, que 'Allí no existen las fuerzas, las condiciones objetivas para esto'. Los dirigentes del Buró, provocando constantemente a sus mayores, estuvieron preocupados hasta finales de octubre de que el ambiente 'pacifista' y la 'indecisión significativa' del comité de Moscú resultase ser fatal 'en el momento decisivo'. Como conse-

42. Rabihovitch, *op. cit.*, págs. xxi y xxxi.
43. Liebman, *op. cit.*, pág.134.

cuencia, a pesar del apoyo radical de algunos veteranos bolcheviques de Moscú, los jóvenes moscovitas tendían a considerar la victoria final de Moscú como un logro personal, un *tour de force* de su generación. Como más tarde señaló Osinski, habían dirigido la lucha por el poder 'en contra de una resistencia significativa de gran parte de la antigua generación de funcionarios de Moscú"[44].

'Todo el poder a los soviets'

Tras convencer al Partido de que el objetivo era una nueva revolución dirigida por la clase trabajadora, Lenin indicó que el paso siguiente era ganar a las masas. Nada podía estar más lejos de la verdad que la tan repetida calumnia de que Lenin era un conspirador empeñado en la toma del poder por parte de una minoría de revolucionarios, como defendía el gran revolucionario francés del siglo XIX Blanqui. Sin poner en duda por un momento la sinceridad y el heroísmo de Blanqui, que desarrolló importantes percepciones en la *técnica* de la insurrección, Lenin nunca tuvo la perspectiva de que una resuelta minoría pudiera llevar a cabo la revolución socialista. Durante toda su vida mantuvo una fe ardiente en el potencial revolucionario y en la capacidad creativa de la clase trabajadora. El socialismo debe basarse en el propio movimiento del proletariado, en su participación activa y control de la sociedad desde el primer momento. Incluso antes de su regreso a Rusia algunos bolcheviques, motivados por la impaciencia, lanzaron la consigna "No al Gobierno Provisional". Esta era una consigna ultraizquierdista porque la masa de trabajadores se encontraba aún bajo la influencia de los dirigentes reformistas de los soviets, que apoyaban al Gobierno Provisional. La tarea que el Partido Bolchevique tenía por delante en ese momento no era la conquista del poder, sino *la conquista de las masas*. Esta idea se resumía en el célebre lema de Lenin: ¡Explicar pacientemente!

El Partido Bolchevique había conseguido ganar un número importante de las capas más conscientes y avanzadas de la sociedad. Su influencia, especialmente en Petrogrado, crecía por momentos pero era insuficiente: para cambiar la sociedad no basta con tener el apoyo de la vanguardia, ni con ser un partido con decenas de miles. Es necesario ganar a los millones de trabajadores políticamente atrasados y, en el caso de Rusia, al menos a gran parte del campesinado, comenzando con los campesinos pobres y el proletariado y semiproletariado rural. En la primavera de 1917,

44. S. F. Cohen, *Bujarin and the Bolshevik Revolution*, pág. 50.

esta colosal tarea acababa de comenzar. Era esencial que los trabajadores bolcheviques abrieran el camino al resto de la clase que aún tenía ilusiones puestas en los dirigentes reformistas, especialmente en las provincias; era necesario dirigirse a ellos en un lenguaje que pudieran entender y evitar gestos ultraizquierdistas que les repelerían.

Lenin comprendió que la clase trabajadora aprende de la experiencia, especialmente de la experiencia de los grandes acontecimientos. La única forma en la que una tendencia revolucionaria que aún está en minoría puede ganarse la audiencia de las masas es siguiendo el curso de los acontecimientos hombro con hombro con las masas, participando en la lucha cotidiana y en su desarrollo, lanzando consignas que se correspondan con el estado real del movimiento y explicando pacientemente la necesidad de una transformación total de la sociedad como única salida. Los llamamientos estridentes a la insurrección y a la guerra civil no atraerán a las masas, ni siquiera a la capa más avanzada, sino que las repelerá. Como hemos visto anteriormente, esto es cierto incluso en medio de una revolución. Por el contrario, es necesario hacer recaer la responsabilidad de la violencia y de la guerra civil sobre las espaldas de los dirigentes reformistas en cuyas manos está el tomar el poder de forma pacífica y, por su renuncia a hacerlo, hacen inevitables los baños de sangre.

Al darse cuenta de que la clase dirigente quería incitar a los trabajadores a actos prematuros de violencia, Lenin denunció a aquellos que afirmaban que él defendía la guerra civil. Negó una y otra vez que los bolcheviques fueran partidarios de la violencia e hizo recaer toda la responsabilidad sobre la espalda de la clase dirigente. Esto no se ajustaba en absoluto a los ultraizquierdistas, que no comprendían que el 90% de la tarea de la revolución socialista es el trabajo de atraerse a las masas mediante la propaganda, la agitación, la explicación y la organización. Sin esto, hablar de guerra civil e insurrección es aventurerismo irresponsable o, como se denomina en la terminología científica del marxismo, Blanquismo.

Respecto a esto Lenin dice: "Hablar de guerra civil antes de que la gente se haya dado cuenta de que ésta es necesaria es sin duda recaer en el blanquismo"[45].

No eran los bolcheviques, sino la burguesía y sus aliados reformistas, los que continuamente evocaban el fantasma de la guerra civil. Lenin negaba repetidamente cualquier sugerencia de que los bolcheviques defendían la violencia. El 25 de abril protestó en *Pravda* en contra de las

45. Lenin, *La Conferencia del POSDR de toda Rusia del 7 de abril, OOCC,* Vol. 24, pág. 236 (el subrayado es nuestro).

"oscuras insinuaciones" del "ministro Nekrásov" acerca de "la predicación de la violencia" por parte de los bolcheviques: "Usted miente, señor ministro y afiliado al partido de la "libertad del pueblo". Quien predica la violencia es el señor Guchkov, amenazando con castigos a los soldados que destituyan a sus jefes. Quien predica la violencia es *Rússkaya Volia*, órgano pogromista de los "republicanos" pogromistas, tan amistoso con usted.

Pravda y sus partidarios, lejos de predicar la violencia, dicen, por el contrario, con la mayor claridad, precisión y exactitud que el centro de gravedad de toda nuestra labor en los momentos actuales está en explicar a las masas proletarias sus tareas proletarias, a diferencia de la pequeña burguesía, que se ha dejado arrastrar por la embriaguez chovinista"[46].

El 21 de abril (4 de mayo, NE) el Comité Central de los bolcheviques aprobó una resolución escrita por Lenin. El propósito de la resolución era contener a los dirigentes locales de Petrogrado que estaban yendo muy por delante de los acontecimientos. Pretendía responsabilizar de cualquier acto violento al Gobierno Provisional y a sus defensores y acusar a la "minoría capitalista de reticencia a la hora de someterse a la voluntad de la mayoría". Estos dos párrafos están extraídos de esa resolución:

"1. Los agitadores y oradores del Partido deben rebatir la infame mentira de los periódicos capitalistas y de los periódicos que apoyan a los capitalistas de que amenazamos *con la guerra civil*. Es una infame mentira, pues precisamente en el momento actual, mientras que los capitalistas y su Gobierno no pueden ni se atreven a emplear la violencia contra las masas, mientras que las masas de soldados y obreros expresan libremente su voluntad y eligen y destituyen libremente a *todas* las autoridades —*en un momento así*, es ingenua, insensata y absurda toda idea de guerra civil—, en un momento así, *son imprescindibles la subordinación a la voluntad de la mayoría de la población* y la libre crítica de esta voluntad por la minoría descontenta; si se llega a la violencia, la responsabilidad caerá sobre el Gobierno Provisional y sus partidarios.

"2. Con sus gritos contra la guerra civil, el Gobierno de los capitalistas y sus periódicos no hacen más que encubrir la falta de deseo de los capitalistas, que constituyen a ciencia cierta una minoría insignificante del pueblo, de someterse a la voluntad de la mayoría"[47].

En todos sus discursos y artículos de la primera mitad de 1917, Lenin remarca la posibilidad y el deseo de un traspaso pacífico del poder a los

46. Lenin, *Una mentira desvergonzada de los capitalistas, OOCC*, Vol. 31, págs. 120-121.
47. Lenin, *Resolución del CC del POSD(b)R del 21 de abril de 1917, OOCC*, Vol. 31, pág.324.

soviets. Afirma incluso que se podría pagar una compensación a los capitalistas cuyas industrias fueran expropiadas, a condición de que entregaran las fábricas sin ningún sabotaje y colaboraran en el proceso de reorganización de la producción: "¡No trate de asustarnos, señor Shulguín! ¿Aun cuando nosotros estemos en el poder, no les quitaremos su "última camisa"; les garantizaremos buena ropa y buena comida, pero a condición de que realicen el trabajo que corresponda a sus fuerzas y a sus aptitudes!"[48].

Todo el mundo sabe que ésta era la principal consigna de Lenin y de los bolcheviques en 1917. Pero muy pocos han comprendido el contenido real de la misma. ¿Qué significaba, concretamente, la consigna "Todo el poder a los soviets"? ¿Guerra civil? ¿Insurrección? ¿La toma del poder por parte de los bolcheviques? Ni mucho menos. Los bolcheviques eran minoría en los soviets que estaban dominados por los partidos reformistas, los socialrevolucionarios y los mencheviques. La tarea principal no era la toma del poder, sino atraerse a esa mayoría que tenía sus ilusiones puestas en los reformistas. Los bolcheviques basaban su "explicación paciente" en la idea, repetida constantemente en los escritos y discursos de Lenin desde marzo hasta la víspera de la insurrección de octubre, de que los dirigentes reformistas deberían tomar el poder en sus manos, que eso garantizaría una transformación pacífica de la sociedad, que los bolcheviques estaban incondicionalmente a favor de esto y que, si los dirigentes reformistas tomaran el poder, los bolcheviques se limitarían a la lucha pacífica por la mayoría dentro de los soviets.

Aquí hay un par de ejemplos de cómo planteaba Lenin la cuestión (hay muchos más): "Al parecer, no todos los partidarios de la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!" comprendían en grado suficiente que se trataba de la consigna de desarrollo pacífico ascensional de la revolución. Y al decir pacífico no nos referimos sólo a que nadie, ninguna clase social, ninguna fuerza importante, hubiera podido entonces (desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio) oponerse al paso del poder de los Soviets e impedirlo. Eso no es todo. El desarrollo pacífico abría podido realizarse entonces también en el sentido de que la lucha de las clases y de los partidos *dentro* de los Soviets, si éstos hubieran asumido oportunamente todo el poder del Estado, habría transcurrido del modo más pacífico y menos doloroso"[49].

Después del fracaso del levantamiento de Kornílov, en un artículo titulado *Acerca de los compromisos*, Lenin adoptó de nuevo la consigna

48. Lenin, *Regalos para el recién nacido... "nuevo" gobierno, OOCC,* Vol. 32, pág. 36.
49. Lenin, *A propósito de las consignas, OOCC,* Vol. 34, pág. 13.

"Todo el poder a los soviets" y defendió una propuesta de compromiso con los dirigentes reformistas, mediante el cual los bolcheviques no presionarían con la idea de una insurrección a condición de que los dirigentes de los soviets rompieran con la burguesía y tomaran el poder en sus manos. Esto habría sido posible muy fácilmente tras el colapso de la ofensiva contrarrevolucionaria porque los reaccionarios estaban desmoralizados y desorientados, los trabajadores tenían confianza y una mayoría masiva apoyaba el traspaso de poder a los soviets. En tales circunstancias la revolución se podría haber llevado a cabo de manera pacífica, sin violencia ni guerra civil. Nada lo podría haber evitado. Habría bastado una palabra de la dirección de los soviets. Después de eso, la cuestión de qué partido gobernaría se podría haber resuelto mediante un debate pacífico en los soviets:

"Creo que los bolcheviques no pondrían otras condiciones, confiando en que la verdadera y completa libertad de agitación y la inmediata aplicación de nuevos principios democráticos en la composición de los Soviets (nuevas elecciones) y en su funcionamiento garantizarían de por sí el avance pacífico de la revolución y *pondrían fin pacíficamente* a las luchas entre los partidos dentro de los Soviets.

¿Quizá esto sea ya imposible? Quizá. Pero si existe, aunque sólo sea una posibilidad entre cien, valdría la pena intentarlo"[50].

Lenin estaba plenamente convencido de que una revolución pacífica no sólo era posible sino probable, con una condición: que los dirigentes reformistas de los soviets tomaran el poder en vez de dedicar todas sus energías a apoyar el gobierno de los terratenientes y de los capitalistas; pero su renuncia a tomar el poder, en particular después de la derrota de Kornílov, amenazaba a Rusia con una catástrofe. Esta es la eterna contradicción del reformismo –que, aferrándose a la idea de una transformación lenta, gradual y pacífica de la sociedad, siempre crea las condiciones más convulsivas, violentas y catastróficas y prepara el camino para la victoria de la reacción. Lenin criticó duramente las dudas y las vacilaciones de los mencheviques y socialrevolucionarios que renunciaron a romper con la burguesía y a tomar el poder. Como siempre, los reformistas intentaron atemorizar a las masas alegando el peligro de una guerra civil, afirmación que Lenin despreció y ridiculizó. En su artículo *La revolución rusa y la guerra civil*, Lenin responde a estos argumentos, punto por punto:

"Si existe una enseñanza de la revolución absolutamente indiscutible, absolutamente demostrada con hechos, esa enseñanza consiste en que sólo

50. Lenin, *Acerca de los compromisos, OOCC*, Vol. 34, pág. 140.

la alianza de los bolcheviques con los eseristas y los mencheviques, sólo el paso inmediato de todo el poder a los Soviets harían imposible la guerra civil en Rusia. Porque contra esa alianza, contra los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, es inconcebible ninguna guerra civil iniciada por la burguesía. Semejante "guerra" no llegaría siquiera a una sola batalla, y la burguesía *por segunda vez*, después de la kornilovada, ¡ni siquiera encontraría una "división salvaje", ni siquiera encontraría la cantidad anterior de unidades cosacas para el movimiento contra el Gobierno soviético!"[51].

Alega que un gobierno que se basa en las masas de trabajadores y campesinos, que pone fin a la guerra, que da la tierra a los campesinos y que actúa en interés de los trabajadores, podría barrer la resistencia de las clases propietarias y que, sobre esa base, "un desarrollo pacífico de la revolución es *posible* y *probable* si se transfiere todo el poder a los soviets. La lucha de partidos por el poder dentro de los soviets puede desarrollarse pacíficamente si los soviets son totalmente democráticos y se eliminan los 'pequeños hurtos' y las violaciones de los principios democráticos como conceder a los soldados un representante por cada 500 electores, mientras que los trabajadores tienen uno por cada mil. En una república democrática esos pequeños hurtos tendrán que desaparecer.

"Contra unos Soviets que entreguen sin pagos de rescate toda la tierra a los campesinos y propongan una paz justa a todos los pueblos, contra unos Soviets de este tipo, no será temible en modo alguno, sino que será totalmente impotente, cualquier alianza de la burguesía anglo-francesa y rusa, de los Kornílov, los Buchanan, los Ryabushinski y los Milyukov con los Plejánov y los Potrésov.

Es inevitable, por supuesto, la resistencia de la burguesía a la entrega de la tierra, sin indemnización, a los campesinos; a la realización de transformaciones semejantes en otras esferas de la vida; a una paz justa y a la ruptura con el imperialismo. Mas para que la resistencia llegue a la guerra civil hacen falta masas, por pequeñas que sean, capaces de pelear y vencer a los Soviets. Pero la burguesía carece de esas masas y no tiene de dónde sacarlas".

Es sorprendente que aún hoy en día, el acercamiento de Lenin a la cuestión del poder no se comprenda. No sólo los enemigos burgueses del bolchevismo intentan persistentemente colgarle a Lenin la etiqueta de fanático violento, defensor de la sangre y la violencia (Orlando Figes es el último que ha difundido esta repugnante distorsión) sino que, increíblemente, muchas de las sectas que, por alguna razón, se imaginan

51. Lenin, *La revolución rusa y la guerra civil, OOCC,* Vol. 34, pág. 230.

que son grandes leninistas, repiten las mismas tonterías infantiles acerca de la inevitabilidad de la violencia y de la guerra civil, sin ni siquiera darse cuenta de que la postura de Lenin era *justo la contraria.* En docenas de artículos y discursos durante 1917, Lenin explicó que la idea de que la revolución significaba necesariamente derramamiento de sangre era una mentira reaccionaria que la burguesía y el reformismo hacía circular deliberadamente para atemorizar a las masas:

"Se habla de "raudales de sangre" en la guerra civil. De ello habla la resolución de los demócratas constitucionalistas-kornilovistas citada más arriba. Esta frase la repiten en mil tonos diferentes todos los burgueses y todos los oportunistas. De ella se ríen y se reirán, y no pueden dejar de hacerlo después de la kornilovada, todos los obreros conscientes"[52].

Si examinamos la historia mundial de los últimos cien años vemos que, en innumerables ocasiones y en muchos países, la clase trabajadora podría haber tomado el poder pacíficamente, como en 1917, si los dirigentes de los sindicatos y de los partidos socialistas y comunistas de masas hubieran querido. Pero, al igual que los mencheviques y socialrevolucionarios rusos, no tenían ninguna intención de tomar el poder y encontraron ciento un argumentos "inteligentes" para demostrar que la "situación no estaba madura", la "correlación de fuerzas era desfavorable" y, por supuesto, que existía peligro de guerra civil, violencia, calles bañadas en sangre, etcétera. Éstos eran, después de todo, los argumentos de los dirigentes obreros alemanes en 1933, cuando Hitler se jactaba de que había llegado al poder "sin romper un cristal", a pesar de que las organizaciones obreras alemanas eran las más poderosas del mundo. Es siempre la misma historia con estas damas y caballeros. Su "gradualismo" reformista siempre prepara una catástrofe. Si hay derramamiento de sangre, es siempre como resultado de estas políticas de colaboración de clase, de cretinismo parlamentario, de frentismo popular, que se considera a sí mismo "realista" y "práctico" pero que siempre resulta ser la peor de las utopías.

"Nuestra tarea es ayudar a hacer todo lo posible para asegurar una 'última' oportunidad para que la revolución se desarrolle de una manera pacífica, ayudando con la presentación de nuestro programa, dejando claro su carácter general y nacional, su absoluta armonía con los intereses y demandas de la amplia mayoría de la población.

Después de tomar el poder, el soviet, actualmente, todavía puede —y probablemente sea su última oportunidad— asegurar el desarrollo pacífico de la revolución, las elecciones pacíficas para elegir los diputados del

52. *Ibíd.*, págs. 230-231, 232.

pueblo, la lucha pacífica de los partidos dentro de los soviets, poner a prueba, en la práctica, los programas de los distintos partidos, transferir pacíficamente el poder de un partido a otro"[53].

Y así es como Trotsky resume la postura en *Historia de la Revolución Rusa*: "La concentración del poder en los soviets, bajo el régimen de la democracia soviética, hubiera dado a los bolcheviques completa posibilidad de conquistar la mayoría en esos soviets, y, por consiguiente, de formar un gobierno sobre la base de su programa. No hacía falta para ello el levantamiento armado. El cambio de partidos en el poder se hubiera efectuado de un modo pacífico. Todos los esfuerzos del partido entre abril y julio estaban orientados en el sentido de asegurar el desarrollo pacífico de la revolución a través de los soviets. 'Explicar pacientemente', era la clase de la política bolchevique"[54].

Pero ¿acaso Lenin y Trotsky sólo estaban fanfarroneando? ¿Es posible que plantearan la idea de una transición pacífica para ganar popularidad entre los trabajadores, haciendo concesiones a sus ilusiones pacíficas reformistas? Imaginar tales cosas significa no comprender nada del método de Lenin y Trotsky, basado en una intrépida honestidad revolucionaria. En su testimonio ante la Comisión Dewey, Trotsky lo expresa de un modo muy claro: "Creo que la política marxista, la política revolucionaria en general, es una política muy simple: '¡Di lo que es! ¡No mientas! ¡Di la verdad!' Es una política muy simple"[55].

El Partido Bolchevique no tenía dos programas distintos, uno para los pocos educados y otro para los trabajadores "ignorantes". Lenin y Trotsky siempre contaron la verdad a la clase trabajadora, aún cuando ésta resultaba amarga e insoportable. Si en 1917, esto es, en medio de una revolución, cuando la cuestión del poder se planteaba directamente, ellos insistían en la idea de que una transformación pacífica era posible (no "teóricamente", sino *realmente* posible) sólo a condición de que los dirigentes reformistas actuaran de manera decidida, sólo podía deberse a que realmente era así. Y lo era. Si la dirección de los soviets hubiera actuado de manera decidida, la revolución habría tenido lugar de manera pacífica, sin guerra civil, porque tenían el apoyo de la abrumadora mayoría de la sociedad. Al exponer este simple hecho a los trabajadores y campesinos, Lenin y Trotsky no estaban mintiendo ni abandonando la teoría marxista del Estado, sino simplemente diciendo a las masas de trabajadores y campesinos lo que era una *verdad obvia*.

53. Lenin, OOCC, Vol. 21, págs. 257-263-264.
54. Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, pág. 816 (el subrayado es nuestro)
55. *The Case of Leon Trotsky*, pág. 384.

Al sacar a la luz la contradicción entre las palabras y los hechos de los dirigentes reformistas, los bolcheviques prepararon el camino para ganar a la mayoría decisiva de los soviets y del ejército (que también estaba representado en los soviets). Este fue el modo real en el que el Partido Bolchevique se preparó para la insurrección de 1917: no hablando de ella, sino penetrando en las masas y en sus organizaciones con tácticas flexibles y consignas que realmente se correspondían con lo que la situación demandaba y conectaban con la conciencia de las masas y no con abstracciones vacías aprendidas de memoria de un libro de recetas revolucionarias. La única razón por la que no se consiguió de manera inmediata una revolución pacífica en Rusia fue la cobardía y la traición de los dirigentes reformistas de los soviets, como Lenin y Trotsky explicaron cientos de veces.

A menos y hasta que el partido revolucionario gane a las masas, no tiene sentido y es contraproducente poner el énfasis en la inevitabilidad declarada de la violencia y la guerra civil. Tal acercamiento, lejos de "educar" a los cuadros o prepararles para un trabajo revolucionario serio (que en este momento consiste casi enteramente en el paciente trabajo preparatorio de ganar puntos de apoyo entre los jóvenes, los trabajadores y el movimiento obrero), es más probable que les confunda y desoriente y aliene a los trabajadores que intentamos ganar. Este no ha sido nunca el método de los grandes pensadores marxistas del pasado, sino que ha sido siempre una característica de las sectas ultraizquierdistas en torno al movimiento obrero, que viven en su propio mundo de ensueño "revolucionario" y que no tienen ninguna relación con el mundo real. En este invernadero, aislado de la realidad, los pequeños grupos pueden pasar el rato debatiendo sin fin la "insurrección" y "preparándose" mentalmente para la "inevitabilidad de la guerra civil" mientras que la verdadera tarea de construir la organización revolucionaria se les escapa completamente.

En concreto, ¿cómo se prepara una tendencia marxista para el poder? Ganando a las masas. ¿Cómo se puede conseguir esto? Elaborando un programa de demandas transicionales que, partiendo de la situación real de la sociedad y de las necesidades objetivas de la clase obrera y de la juventud, una las reivindicaciones inmediatas con la idea central de expropiar a los capitalistas y transformar la sociedad. Como tantas veces explicaron Lenin y Trotsky, el 90% de las tareas de la revolución consiste precisamente en esto. A menos que se entienda este hecho, cualquier charla acerca de lucha armada, "preparación militar" y guerra civil se reduce a demagogia irresponsable.

Como hemos señalado, cuando los bolcheviques eran una pequeña minoría en los soviets, que estaban totalmente dominados por los parti-

dos reformistas —los mencheviques y los socialrevolucionarios que intentaban una alianza con la burguesía—, no jugaban con la insurrección, sino que recalcaban la necesidad de ganar una mayoría en los soviets ("explicar pacientemente"). Las masas tendían a buscar lo que parecía ser la solución más fácil y más económica a sus problemas, por eso los trabajadores y campesinos rusos confiaban en los dirigentes reformistas entonces y confían ahora. Los bolcheviques tuvieron que tomar este hecho como punto de partida. Lenin tenía un profundo entendimiento de la psicología de las masas. El 8 de julio escribió:

"Las masas intentan por el momento buscar una salida más 'fácil': por medio del bloque de los cadetes con el bloque de los socialistas revolucionarios y los mencheviques.

"Pero no hay salida"[56].

LAS JORNADAS DE JUNIO

A principios de 1905 Lenin lanzó la consigna de una milicia obrera como principal reivindicación para la revolución. No fue casualidad que el ejercito de los trabajadores fuera una de las primeras reivindicaciones que planteó en su telegrama a los bolcheviques desde Suiza. De hecho, los trabajadores rusos ya la estaban llevando a la práctica sin que nadie les hubiera dicho nada.

En los enfrentamientos armados de febrero los trabajadores, empezando por los activistas, se hicieron con una gran cantidad de armas. Sólo del arsenal cogieron 40.000 rifles y 30.000 pistolas. Entre el 2 y el 3 de marzo el Gobierno Provisional entregó de mala gana otras 24.000 pistolas con 40.000 cartuchos. Sobre esta base se formó la milicia obrera, en primer lugar para patrullar las barriadas obreras, mantener el orden, evitar pogromos y desarmar a los criminales y gamberros. Poco después, sin embargo, comenzaron a pasar a la ofensiva en contra de los elementos contrarrevolucionarios, incluidos miembros opresores e impopulares del gobierno. La milicia obrera no tenía nada en común con el terrorismo o el guerrillerismo, sino que surgió del movimiento de masas y a él estaba subordinado; estaba además relacionada muy cerca con los soviets y los comités de fábrica que empezaron a surgir por todas partes después de la Revolución de Febrero. Si aceptamos que el poder del Estado consiste en "cuerpos de hombres armados", entonces el poder en Petrogrado estaba en manos del pueblo armado. Para el 19 de marzo había 85 núcleos de la mi-

56. Lenin, *Una revolución floja, OOCC,* Vol. 32, pág. 411.

licia funcionando en la ciudad, 20 de los cuales estaban bajo el control de los comités de fábrica u organismos similares. Sumaban unos 10.000 ó 12.000 hombres, frente a los 8.000 del ejército regular. "En esencia", comentaba el populista A.V. Peshekonov, "todo el poder descansaba completamente en manos de la muchedumbre".

El 28 de abril se organizó, a iniciativa del menchevique de izquierdas N. Rostov, una conferencia de representantes electos de 156 empresas para formar el Ejército Rojo. Los estatutos de la nueva fuerza, redactados por Shlyápnikov y aprobados por el distrito de la barriada Vyborg, controlada por los bolcheviques, declaraban sus intenciones de "luchar contra las intrigas contrarrevolucionarias de la clase dirigente [y] defender con las armas en la mano todas las conquistas de la clase trabajadora", pero al mismo tiempo "salvaguardar las vidas, la seguridad y la propiedad de todos los ciudadanos sin distinción de sexo, edad o nacionalidad". La militancia estaba abierta a cualquier hombre o mujer que pudiera demostrar su pertenencia a un partido o sindicato socialista y fuera elegido o recomendado en asamblea general por sus compañeros de trabajo. La unidad básica era el escuadrón de diez (*desyatok*); éstos se combinaban para formar una *sotnya*, o unidad de cien, y diez compañías de éstas formaban un batallón. Toda la fuerza estaba bajo el control de los soviets de distrito (la mayoría de los cuales estaban controlados por los bolcheviques). Todos los oficiales eran elegidos por las bases.

Así, al principio, las milicias obreras veían su papel en términos meramente defensivos pero en el curso de la experiencia, su papel se transformó, pasando casi de manera imperceptible de la defensa al ataque hasta que, hacia el mes de noviembre, bajo la dirección de los bolcheviques, pudieron incluir en el orden del día la toma del poder del Estado. Un análisis reciente ha estimado que, la víspera de la Revolución de Octubre, las milicias tenían en sus filas entre 70.000 y 100.000 hombres. De ellos, unos 15.000 ó 20.000 estaban en Petrogrado y sus alrededores, y entre 10.000 y 15.000 en Moscú y en la Región Industrial Central[57].

Cada día que pasaba, el papel de los dirigentes reformistas de los soviets quedaba más al descubierto. El primer Congreso de Soviets de Toda Rusia, celebrado en Petrogrado entre el 3 y el 24 de junio, aprobó una resolución que prometía apoyo total al gobierno. Los bolcheviques eran una pequeña minoría de 105 delegados frente a 533 delegados mencheviques y socialrevolucionarios, pero el ambiente en las fábricas y en los cuarteles les era favorable. A principios de junio, bajo la influencia de este ambiente, la Organización Militar Bolchevique había proyectado una ma-

57. Keep, op. cit., págs. 91 y 95.

nifestación armada en Petrogrado que coincidía con el congreso pero era además una respuesta a la creciente presión de los trabajadores avanzados de Petrogrado que estaban tirando de la cuerda para tomar el poder. Si los bolcheviques no se hubieran situado a la cabeza de los trabajadores, todo tipo de elementos ultraizquierdistas y anarquistas podrían haber hecho explotar la situación y provocar enfrentamientos armados prematuros con resultados calamitosos.

Los trabajadores de Petrogrado tenían un mensaje claro para los dirigentes de los soviets: "¡Tomad el poder del Estado! ¡Romped con la burguesía! ¡Romped la coalición y tomad el poder en vuestras manos!" Pero lo último que querían los dirigentes pequeñoburgueses de los soviets era el poder, y el movimiento de los trabajadores de Petrogrado les horrorizaba. Estaban convencidos de que los bolcheviques estaban utilizando la manifestación armada como una tapadera para tomar el poder. Esa idea estaba muy alejada de la mente de Lenin en ese momento. Por el contrario, los bolcheviques intentaban contener a los trabajadores de Petrogrado haciéndoles comprender que el momento para un enfrentamiento decisivo no estaba maduro. Es cierto que los trabajadores podrían haber tomado el poder en Petrogrado en junio, pero las provincias aún no habían tenido tiempo de ponerse a la altura de la capital. Las masas de trabajadores y campesinos lo interpretarían como un ataque a "su" gobierno y se reunirían en torno a los dirigentes de los soviets, que no dudarían en ahogar al movimiento en sangre. La revolución rusa habría acabado como un fracaso heroico como la Comuna de París, y Lenin no tenía intención de ir por ese camino.

Aterrorizados, los dirigentes soviéticos iniciaron una campaña salvaje contra la manifestación proyectada. Los bolcheviques, que entendieron lo que esto significaba, decidieron retroceder y desconvocaron la manifestación. Eran todavía una pequeña minoría en el congreso y actuaron en consecuencia. La principal tarea era aún la de ganar la mayoría en el soviet mediante el trabajo paciente, la propaganda y la agitación. Mientras que el partido era una minoría la cuestión de la toma del poder, simplemente, no surgió. La decisión de los bolcheviques de llevar a cabo una retirada táctica se demostró correcta por lo que sucedió a continuación.

Para compensar la desconvocatoria de la manifestación bolchevique, los dirigentes reformistas convocaron su propia manifestación *oficial* —y se llevaron el susto de sus vidas—. El 1 de julio, las masas se echaron a la calle en Petrogrado en respuesta al llamamiento de los dirigentes de los soviets pero en sus manos portaban banderas con consignas bolcheviques: "¡No a los tratados secretos! ¡No a la política de ofensivas estratégi-

cas! ¡Por una paz honrosa! ¡Fuera los diez ministros capitalistas! y ¡Todo el poder a los soviets!" En toda la manifestación sólo había tres pancartas que expresaban confianza en el gobierno provisional: una de un regimiento cosaco, una del minúsculo grupo de Plejánov y una del Bund. Esta manifestación demostró no sólo a los dirigentes reformistas, sino también a los propios bolcheviques, que éstos eran mucho más fuertes en Petrogrado de lo que habían imaginado.

Mientras estaban en minoría, Lenin y Trotsky hicieron todo lo posible para contener a los trabajadores y soldados, para evitar un enfrentamiento prematuro con el Estado. Todos sus esfuerzos se centraron en la agitación y en la propaganda pacífica, lo cual no resultaba siempre fácil. A su pesar, Lenin y Trotsky frecuentemente incurrían en la ira de algunos sectores de trabajadores que se habían adelantado demasiado a la clase. Se les acusaba de oportunismo por no llevar a primer término la cuestión de la insurrección armada pero ante tal crítica, simplemente se encogían de hombros porque comprendían que la tarea más urgente era ganar a la mayoría de los trabajadores y soldados que permanecían bajo la influencia de los mencheviques y socialrevolucionarios. Ese era el verdadero significado de la consigna "todo el poder a los soviets". Lenin mantuvo esta postura hasta julio, cuando la abandonó a favor de "todo el poder a los comités de fábrica".

En el Congreso de los Soviets, Lenin pronunció un discurso que resume todo su acercamiento a la cuestión de ganar a los trabajadores de los soviets. Nada de denuncias chillonas ni estridentes, sino un llamamiento paciente y positivo a los trabajadores, que tenga en cuenta sus ilusiones en los dirigentes reformistas pero, al mismo tiempo, sea claro. Advirtió de que sólo había dos alternativas posibles: "Una de dos: o un gobierno burgués corriente, en cuyo caso no hacen falta los Soviets de Obreros, Campesinos, Soldados y otros, pues serían disueltos por los generales, por esos generales contrarrevolucionarios que tienen en sus manos el ejército, sin prestar la menor atención a las artes oratorias del ministro Kerensky, o morirán sin pena ni gloria. Para existir, estas instituciones, que no pueden retroceder ni estancarse, sólo tienen un camino: avanzar"[58].

Después centró su atención en la candente cuestión de la guerra. Su análisis de la situación era tan claro y el mensaje tan directo, que a la fuerza conectó con los delegados, aún cuando la abrumadora mayoría estaba en ese momento a favor de los mencheviques y socialrevolucionarios. Sin un ápice de retórica ni demagogia, mediante la fuerza de la lógica aplas-

58. Lenin, *I Congreso de toda Rusia de los soviets de diputados obreros y soldados, OOCC*, Vol. 32, pág. 282.

tante, Lenin desnudó de manera implacable toda la verborrea diplomática para dejar al descubierto los intereses de clase subyacentes:

"El desfalco de la riqueza del pueblo por los capitalistas continúa. La guerra imperialista continúa. Y todo se vuelve prometernos reformas, reformas y más reformas, cuya ejecución es en general imposible en las condiciones actuales, en que la guerra pesa sobre todo, lo determina todo. ¿Por qué no estáis de acuerdo con los que dicen que *no es* por las ganancias de los capitalistas por lo que se libra esta guerra? ¿En qué reside el criterio? Reside, ante todo y sobre todo, en qué clase ocupa el poder, en qué clase continúa dominando, en qué clase continúa embolsándose cientos de miles de millones con sus operaciones bancarias y financieras. Pues bien, esa clase sigue siendo la misma clase capitalista; por eso, la guerra sigue siendo también una guerra imperialista. Ni el primer Gobierno Provisional, ni el gobierno en que se sientan los ministros casi socialistas han hecho cambiar nada. Los tratados secretos siguen siendo secretos. Rusia sigue luchando por los estrechos, por la continuación de la política de Lyajov en Persia, etc.

"Ya sé que vosotros no queréis eso, ya sé que la mayoría de vosotros no quiere eso, que los ministros no quieren eso, porque eso no puede quererse, porque eso significaría la muerte de cientos de millones de hombres. Pero fijémonos en la ofensiva de la que tanto hablan ahora los Miliukov y los Maklakov. Ellos saben perfectamente de qué se trata. Saben que es ésta una cuestión relacionada con el problema del poder, con el problema de la revolución. Se nos dice que hay que distinguir entre problemas políticos y estratégicos. Es ridículo plantear siquiera esa cuestión. Los cadetes saben perfectamente que se trata de un problema político.

"Decir que la lucha revolucionaria entablada por la paz desde abajo podría conducir a una paz separada, es una calumnia. Lo primero que nosotros haríamos si tuviésemos el poder, sería detener a los grandes magnates capitalistas y romper todos los hilos de sus intrigas. Sin esas medidas, todos los tópicos acerca de una paz sin anexiones ni contribuciones no son más que frases vacías. Nuestro segundo paso sería dirigirnos a los pueblos, aparte de los gobiernos, declarando que para nosotros todos los capitalistas son unos bandidos, tanto Tereschenko, que no es ni un ápice mejor que Miliukov, sólo un poco más tonto, como los capitalistas franceses, como los ingleses, como todos.

"Vuestro propio órgano, *Izvestia*, haciéndose un lío, propone en vez de una paz sin anexiones ni contribuciones, el *statu quo*. No, no es así como nosotros concebimos la paz 'sin anexiones'; en este punto, hasta el Congreso de campesinos se acerca más a la verdad, al hablar de una república 'federativa', dando así expresión a la idea de que la República Rusa no

se propone oprimir a ningún pueblo con procedimientos nuevos ni viejos, de que no desea convivir sobre la base de la violencia con ningún pueblo, ni con Finlandia, ni con Ucrania, con las que se crean conflictos completamente imperdonables e inadmisibles. Nosotros queremos la República Rusa, una e indivisible, con un poder firme; pero un poder firme sólo se consigue por la adhesión libre y voluntaria de los pueblos. "Democracia revolucionaria": ¡hermosas palabras! Pero se aplican a un gobierno que está complicando con enredos mezquinos el problema de Ucrania y Finlandia, cuya voluntad no es separarse, sino que se limitan a decir: '¡No aplacéis la aplicación de los principios más elementales de la democracia hasta que la Asamblea Constituyente se reúna!'.

"Es imposible concertar una paz sin anexiones ni contribuciones, mientras vosotros no renunciéis a vuestras propias anexiones. Pues eso es ridículo, es pura comedia. Todo obrero europeo se ríe de eso y dice: 'Sí, hablan muy bien; invitan a los pueblos a derrocar a los banqueros, pero colocan a los suyos en puestos ministeriales'. Detenedlos, poned al descubierto sus manipulaciones, descubrid la trama. Pero no, no lo hacéis, a pesar de tener en vuestras manos órganos de poder contra los que es imposible la resistencia. Habéis pasado por los años de 1905 y 1917, sabéis que la revolución no se hace por encargo, que las revoluciones en otros países han seguido siempre el duro y sangriento camino de la insurrección y que en Rusia no existe un solo grupo, no existe una sola clase que pueda oponerse al poder de los soviets. En Rusia, por condiciones excepcionales, puede desarrollarse pacíficamente esa revolución. Y si esa revolución ofreciese hoy o mañana la paz a todos los pueblos, rompiendo con todas las clases capitalistas, veríamos cómo Francia y Alemania, por boca de sus pueblos, daban su asentimiento en un plazo brevísimo, pues esos países caminan hacia la ruina, pues la situación de Alemania es desesperada, porque Alemania no puede salvarse y porque Francia...

"(El presidente: 'Ha agotado su tiempo'.)

"Acabaré en medio minuto... (Rumores, voces: '¡Que siga hablando!', protestas, aplausos)".

Claramente impresionados, casi en detrimento de sí mismos, la mayoría decidió dar más tiempo al orador y Lenin continuó su discurso planteando la naturaleza imperialista de la guerra pero, de nuevo, teniendo en cuenta las inclinaciones "defensistas sinceras" de su audiencia, explicando el derrotismo revolucionario en un lenguaje que pudiera llegar a los trabajadores y a los soldados. No somos pacifistas, dijo. Estamos preparados para luchar contra el káiser, que también es nuestro enemigo pero no confiamos en los capitalistas. ¡Libraos de los diez ministros capitalistas! Dejad que los dirigentes de los soviets tomen el poder y librare-

mos una guerra revolucionaria contra el imperialismo alemán, mientras luchamos por extender la revolución a Alemania y al resto de potencias beligerantes. Este es el único modo de conseguir la paz:

"Cuando nosotros tomemos el poder," dijo, "entonces pondremos un freno a los capitalistas, y la guerra *no* será ya *la misma* que hoy es, pues el carácter de la guerra depende de qué clase la libra y no de lo que se estampe en un papel. En el papel se puede estampar lo que se quiera. Pero, mientras la clase capitalista forma la mayoría del gobierno, la guerra, escríbase lo que se escriba, por muchos bellos discursos que pronunciéis, sean cuales fueren los ministros casi socialistas a quienes pongáis en el gobierno, seguirá siendo una guerra imperialista.

"La guerra sigue siendo una guerra imperialista, y por mucho que apetezcáis la paz, por muy sinceramente que vuestros sentimientos estén con las masas trabajadoras, por muy sinceramente que deseéis la paz —y yo estoy plenamente convencido de que el deseo de paz en las masas no puede menos de ser sincero—, sois impotentes para conseguirla, pues a la guerra sólo puede ponerse fin llevando adelante la revolución. Cuando comenzó la revolución en Rusia, comenzó también la lucha revolucionaria desde abajo por la paz. Si vosotros os hicieseis cargo del poder, si éste pasase a manos de las organizaciones revolucionarias para luchar contra los capitalistas rusos, los trabajadores de los demás países os creerían y entonces podríais ofrecer la paz. Entonces nuestra paz quedaría garantizada, al menos por dos partes, por parte de dos pueblos que se están desangrando y cuya situación es desesperada: por parte de Alemania y de Francia. Y si las circunstancias nos pusieran entonces en el trance de tener que librar una guerra revolucionaria —cosa que nadie puede prever y cuya posibilidad no negamos—, nosotros diríamos: "No somos pacifistas, no renunciamos a la guerra cuando la clase revolucionaria está en el poder, cuando real y verdaderamente ha despojado a los capitalistas de toda influencia en la gestión de los asuntos y de la posibilidad de acentuar la ruina que les permite embolsarse cientos de millones". El poder revolucionario declararía y explicaría a todos los pueblos sin excepción que todos los pueblos deben ser libres, que del mismo modo que el pueblo alemán no debe lanzarse a luchar por retener Alsacia y Lorena, el pueblo francés no debe tampoco guerrear por sus colonias. Porque si Francia lucha por la posesión de sus colonias, Rusia tiene Jiva y Bujara, que son también una especie de colonias, y el reparto de las posesiones coloniales comenzará de nuevo. ¿Y cómo habrían de repartirse, con sujeción a qué norma? La de la fuerza. Pero la correlación de fuerzas ha cambiado y la situación de los capitalistas es tal, que no hay más salida que la guerra. Si tomáis el poder revolucionario, se os abrirá el camino revo-

lucionario hacia la paz: os dirigiréis a los pueblos con un llamamiento revolucionario y les trazaréis la táctica con vuestro ejemplo"[59].

Lo más sorprendente de todo esto es la total ausencia de las anteriores formulaciones de Lenin acerca del "derrotismo revolucionario": ninguna referencia a la guerra civil; ningún llamamiento a los soldados para que cogieran sus bayonetas en contra de sus oficiales y, ciertamente, ¡ningún indicio de que la derrota de Rusia sería el "mal menor"! Este cambio refleja un giro importante en las ideas de Lenin acerca de las tácticas desde febrero. La cuestión del defensismo contra el derrotismo revolucionario, que con frecuencia se presentaba de manera muy clara en el período anterior, resultó no ser tan simple. Por supuesto, en lo fundamental, la postura de Lenin acerca de la guerra no había cambiado. El cambio de régimen de la autocracia zarista a la república democrática burguesa no significaba que la guerra, en lo que respecta a Rusia, fuera algo menos imperialista que antes, pero cuando regresó a Rusa, Lenin dijo que además de la multitud socialchovinista de siempre, había encontrado en los soviets una capa amplia de honrados obreros defensistas que habían aprendido de la experiencia y de los argumentos la naturaleza reaccionaria de la guerra. Repetir simplemente las antiguas consignas habría significado aislar completamente a los bolcheviques de la clase trabajadora. Era necesario un nuevo acercamiento que reflejara la diferencia entre escribir y hablar para pequeños grupos de activistas del partido y dirigirse a las grandes masas de trabajadores que acababan de despertar a la vida política.

Las jornadas de Julio

Los dirigentes reformistas de los soviets continuaban haciendo oídos sordos a estos llamamientos. La cobardía de los mencheviques y de los socialrevolucionarios al rechazar el poder significaba que la iniciativa pasaba inevitablemente a las fuerzas de la reacción. A pesar del derrocamiento de febrero, el régimen zarista no había sido completamente derrotado. Detrás de los faldones del frente popular ruso (el Gobierno Provisional), la clase dirigente se reagrupaba y preparaba su venganza. El resultado fue la reacción de las *Jornadas de Julio*. La consecuencia inmediata fue la ofensiva del 1 de julio. El mismo día que los trabajadores y los soldados se manifestaban en las calles de Petrogrado exigiendo la paz y la publicación de los tratados secretos, Kerensky lanzó una nueva ofensiva. Se organizaron demostraciones patrióticas "espontáneas" en la Avenida Nevski, en las que elegantes

59. *Ibíd.*, págs. 286-288, 291 y 292-293.

damas y caballeros de la burguesía rivalizaban con los periodistas en insultos contra los bolcheviques. Los reaccionarios surgían de nuevo como la carcoma de la madera, animados por las noticias de la ofensiva.

En el Congreso de los Soviets la minoría bolchevique protestó enérgicamente en contra de la ofensiva, señalando que conduciría a un fortalecimiento de los elementos reaccionarios de las fuerzas armadas, que aprovecharían la situación para intentar restablecer la disciplina y recuperar el control. La revolución estaría en una situación de serio peligro: "Una ofensiva, cualquiera que sea su resultado desde el punto de vista militar," escribió Lenin, "significa un fortalecimiento político de la moral imperialista, de los sentimientos imperialistas y del encaprichamiento con el imperialismo. Significa fortalecer a los antiguos e inalterables oficiales del ejército ('combatiendo la guerra como la hemos estado combatiendo hasta ahora') y fortalecer *la postura principal de la contrarrevolución*"[60].

Estas advertencias se encarnaron más tarde en la persona del general Kornílov. Si triunfara la ofensiva, animaría a las fuerzas reaccionarias y empujaría a una capa de la pequeña burguesía y de los campesinos hacia la burguesía, aislando el proletariado revolucionario. Si fracasara, podría significar el colapso total del ejército, produciendo un efecto desmoralizador en las masas. Finalmente, esta última posibilidad es la que tuvo lugar.

El 2 de julio estalló una crisis ministerial como consecuencia de la cuestión de Ucrania que reveló la completa incapacidad del Gobierno Provisional para resolver la cuestión nacional. El motivo de la ruptura de la coalición y la destitución de los ministros burgueses nunca fue más claro, pero cuanto más profunda era la crisis, más se aferraban los ministros "socialistas" a la burguesía liberal. Kerensky se movía rápidamente hacia la derecha y empezaba a ser imposible distinguirle de los ministros cadetes. Los dirigentes reformistas estaban aterrados por las masas: la manifestación de junio les había dado un susto y, cuanto más veían crecer la influencia de los bolcheviques, más claro veían el peligro que suponía la izquierda para su postura y más fervientemente se aferraban a la derecha. Los bolcheviques, por su parte, intensificaron su campaña exigiendo a los mencheviques y socialrevolucionarios que rompieran con los capitalistas y tomaran el poder en sus manos. Esta aparente paradoja representaba en realidad el único modo en que los bolcheviques podían ganarse una audiencia entre las masas. Lenin indicó incluso a los dirigentes de los soviets que, si tomaban el poder, los bolcheviques garantizarían que la lucha por el poder se reduciría a una lucha pacífica para ganar la mayoría dentro en los soviets. Trotsky explica:

60. Lenin, *Una alianza para detener la revolución, OOCC,* Vol. 25, pág. 53.

"Después de todas las experiencias de la coalición, parecía que sólo había una salida, es decir, romper con los cadetes y formar un gobierno puramente soviético. En ese momento, la correlación de fuerzas dentro de los soviets era tal que un gobierno soviético habría significado, desde el punto de vista del partido, la concentración del poder en manos de los socialrevolucionarios y mencheviques. Queríamos este resultado porque las reelecciones constantes en los soviets proporcionaban la maquinaria necesaria para asegurar un reflejo lo suficientemente fiel de la creciente radicalización de las masas de trabajadores y soldados. Preveíamos que después de la ruptura de la coalición con la burguesía, las tendencias radicales conseguirían una situación ventajosa en los soviets. En estas condiciones, la lucha del proletariado por el poder se trasladaría naturalmente a las organizaciones soviéticas y lo haría con más facilidad".

La presión para llevar a cabo una acción decisiva se acrecentaba entre los trabajadores y los soldados de Petrogrado. De nuevo los bolcheviques convocaron una manifestación armada para presionar a los dirigentes de los soviets. Trotsky explica los motivos de los bolcheviques: "Todavía había alguna esperanza en que una manifestación de las masas revolucionarias pudiera acabar con el obstinado doctrinarismo de los coalicionistas y les obligaría a darse cuenta que no podrían mantenerse por sí mismos en el poder si rompían completamente con la burguesía. Contrariamente a lo que se decía y escribía en aquel momento en la prensa burguesa, no existía intención alguna de que nuestro partido tomase las riendas del poder a través de una insurrección armada. Sólo era una manifestación revolucionaria que estalló de manera espontánea, aunque políticamente estaba dirigida por nosotros"[61].

El estado de ánimo de los soldados era especialmente explosivo. La noticia de que quinientas dotaciones de ametralladoras serían enviadas al frente sacudió al Primer Regimiento de Ametralladoras, emplazado en la barriada obrera Vyborg. El regimiento, donde la influencia de los bolcheviques era fuerte, sacó su propia conclusión: era necesario derrocar al gobierno provisional. Algunos sectores de los bolcheviques —en especial la Organización Militar— simpatizaron con esta intención. Existe una tendencia entre los militares a sobreestimar el poder independiente de la pistola pero el Comité Central bolchevique se opuso firmemente a cualquier intento de tomar el poder en Petrogrado en ese momento. Las provincias no estaban aún preparadas y, en tales circunstancias, la toma de la capital constituiría un golpe de Estado. "Un movimiento en falso por nuestra parte puede acabar con todo", dijo Lenin. "Si fuéramos capaces de tomar

61. Trotsky, *The Russian Revolution,* en *The Essential Trotsky*, págs. 35-6 y 37.

el poder ahora, es muy ingenuo pensar que podríamos conservarlo. ...Incluso en los soviets de ambas capitales, por no hablar del resto, somos una minoría insignificante. ...Es un hecho básico que determina el comportamiento de nuestro Partido. ...No se deberían adelantar los acontecimientos. El tiempo está de nuestra parte"[62].

Sin embargo los bolcheviques no pudieron evitar la explosión que se estaba preparando. El 3 de julio los soldados, marineros y trabajadores, furiosos por las maniobras del gobierno para enviarles al frente como carne de cañón, se echaron a las calles de la capital. Fue un levantamiento espontáneo que implicó a un gran número de personas que se movían por las calles sin una intención ni una estrategia definida. Los dirigentes reformistas contemplaban horrorizados cómo una inmensa multitud de trabajadores y marineros rodeaban el Palacio Taúrida, donde se encontraba reunido el ejecutivo central. La iniciativa de la manifestación vino de abajo, de los trabajadores y los soldados de Petrogrado, exasperados por las vacilaciones de los dirigentes de los soviets, cuya indignación alcanzó el punto de ebullición con el anuncio de la ofensiva de julio. Lejos de pretender tomar el poder, los bolcheviques hicieron lo que pudieron para retener a las masas, temiendo acertadamente que Petrogrado quedara aislado del resto de Rusia.

Lunacharski escribió a su esposa al día siguiente: "El movimiento se desarrolló espontáneamente. Miembros de las Centurias Negras, gamberros, provocadores, anarquistas y gente desesperada produjo gran cantidad de situaciones absurdas y caóticas durante la manifestación"[63]. Algunos elementos anarquistas y miembros de las Centurias Negras intentaron incitar a los manifestantes para que atacaran el edificio y arrestaran al dirigente socialrevolucionario Chernov. Esto permitió a la prensa reaccionaria describir más tarde la manifestación de julio como un pogromo y, al mismo tiempo, un intento de golpe de Estado organizado por los bolcheviques en contra de la revolución y de la mayoría de los soviets. Nada de esto tiene la más mínima relación con la verdad. El Comité Central se reunió a las 4 de la tarde del 3 de julio y decidió hacer todo lo posible para contener al movimiento, que amenazaba con convertirse en una insurrección en toda regla. Rápidamente se enviaron delegados a las fábricas y a los cuarteles para evitar que las masas salieran a las calles pero ya era demasiado tarde: el movimiento había comenzado y nada lo podría detener.

A altas horas de la noche el Comité Central, junto con el comité de Petrogrado y la Organización Militar, teniendo en cuenta el ánimo de las

62. Ver Rabinovitch, *op. cit.*, págs. 117-8 y 121-2.
63. Figes, *op. cit.*, pág. 424.

masas, decidió participar en la manifestación para darle un carácter organizado y pacífico. Lenin estaba de vacaciones intentando recuperar las fuerzas después del agotamiento de los últimos meses pero al ser informado del repentino cambio de los acontecimientos regresó a toda prisa a la capital, donde se encontró con una situación caótica y potencialmente peligrosa. El 4 de julio un gran número de personas participó en las manifestaciones. Más de medio millón de manifestantes atestó las calles de Petrogrado sin ningún orden, intención o dirección. Los pocos anarquistas de Petrogrado estaban encantados: "¡Las calles nos organizarán!" era el comentario típico pero, como demostraron los acontecimientos, las cosas no eran tan simples.

Hacia el 4 de julio la manifestación había adquirido un carácter enorme y amenazador. Por aquel entonces, los bolcheviques se esforzaban a más no poder por mantener controlada la situación.

"Nosotros, los bolcheviques," recuerda Trotsky, "recibíamos a cada nuevo destacamento de manifestantes, tanto en la calle como en el Palacio, con arengas, haciéndoles llamamientos para que mantuvieran la calma y asegurándoles que con el ánimo que tenían las masas en ese momento, los compromisarios serían incapaces de formar un nuevo gobierno de coalición. Los hombres de Kronstadt estaban particularmente decididos y sólo con dificultad pudimos mantenerles dentro de los límites de una mera manifestación".

Trotsky fue enviado para rescatar al dirigente socialrevolucionario Chernov, que había sido "arrestado" por los marineros de Kronstadt. En el transcurso de su "arresto", uno de los obreros agitó enfurecido su puño en la cara de Chernov y le gritó: "¡Toma el poder, *hijo de puta*, cuando se te entrega!" En un famoso incidente, Trotsky recuerda el ambiente de resentida sospecha que emanaba de todas partes a medida que caminaba entre las filas de los marineros rebeldes. Éstos esperaban que Trotsky les diera la orden de tomar el poder pero, en vez de eso, les pidió que liberaran a su prisionero. Los marineros gritaban furiosos a Trotsky, quien sentía que la más mínima palabra o acción equivocada acabaría con una agresión o con su vida. A las siete de la tarde, una multitud armada y furiosa de trabajadores de la fábrica Putílov irrumpió en una asamblea de los aterrados dirigentes de los soviets. Un trabajador vestido con mono azul saltó a la tarima y, agitando su rifle en el aire, gritó a los diputados:

"¡Camaradas!¿Cuánto tiempo tenemos que aguantar la traición los trabajadores? Aquí estáis todos discutiendo y pactando con la burguesía y los terratenientes... Estáis ocupados traicionando a la clase obrera. Pues bien, ¡sabed que la clase obrera no lo aguantará! Aquí estamos represen-

tados 30.000 trabajadores de Putílov. Vamos a seguir nuestro camino. ¡Todo el poder a los soviets! ¡Nuestros rifles están firmemente empuñados! Vuestros Kerensky y Tsereteli no nos van a engañar!"[64].

Los dirigentes de los soviets se vieron obligados a negociar para ganar tiempo mientras Kerensky traía tropas "de confianza" del frente y su llegada fue la señal de una ofensiva contrarrevolucionaria. La burguesía se vengó por el susto que había sufrido. El contraataque fue dirigido por los dirigentes de los soviets, que recuperaron el valor en el momento en que llegó el regimiento de Volhynia. Ya no tenían ninguna razón para negociar con los supuestos perpetradores de una "rebelión armada". Se declaró a los bolcheviques "partido contrarrevolucionario". Los cosacos y la policía disparaba a los manifestantes desde los tejados haciendo cundir el pánico. Más tarde, cuando las tropas leales llegaron y desarmaron a las unidades rebeldes, las clases medias dieron rienda suelta a su ira. Los trabajadores eran golpeados por damas y caballeros respetables en la Avenida Nevski. Hubo una oleada de redadas, arrestos, palizas e incluso asesinatos. La noche del 4 al 5 de julio, el ministro de justicia P. N. Pereverzev entregó a la prensa documentos que pretendían demostrar que Lenin era un agente alemán. La noche del 5 de julio, las oficinas de *Pravda* fueron destrozadas por las fuerzas del gobierno. Los periódicos bolcheviques fueron suprimidos. Las unidades rebeldes fueron enviadas al frente para ser masacradas. De repente, el péndulo estaba oscilando violentamente hacia la derecha.

DESPUÉS DE LOS ACONTECIMIENTOS DE JULIO

Las manifestaciones del 2 y 3 de julio pusieron al descubierto muchas cosas. Demostraron que los dirigentes reformistas habían perdido definitivamente su base en Petrogrado pero también demostraron, como habían advertido los bolcheviques, que Petrogrado no era Rusia, que los mencheviques y los socialrevolucionarios todavía tenían enormes reservas de apoyo entre los trabajadores y campesinos de las provincias. Incluso en Petrogrado, el ambiente en los cuarteles no era uniforme. Aunque una mayoría de los soldados y un número aún mayor de marineros estaban por aquel entonces con los bolcheviques, algunas unidades permanecían pasivas o indecisas. Sin embargo, ni una sola unidad del cuartel de Petrogrado estaba preparada para luchar ni en defensa del Gobierno Provisional, ni tan siquiera de los dirigentes de los soviets.

64. *Ibíd*. págs. 38-9 y 431.

Los trabajadores y los soldados no resultaron inmunes. Los errores siempre se pagan. Cientos de ellos murieron pero si los bolcheviques no se hubieran puesto a la cabeza de la manifestación para darle un carácter organizado y pacífico, sin duda se habría producido un baño de sangre aún mayor. Además, la influencia del partido sobre la mayoría de los trabajadores avanzados se habría destruido. A veces es necesario marchar con los trabajadores aún cuando están equivocados para que aprendan de la experiencia y saquen conclusiones. La experiencia de las jornadas de julio fue dolorosa pero los trabajadores aprendieron a confiar en los criterios de los bolcheviques que, a pesar de que ya les habían advertido de lo que sucedería, participaron hombro con hombro con ellos.

El 2 de julio, como resultado de la división acerca de la cuestión ucraniana, dimitieron del gobierno tres ministros cadetes, a quienes siguieron Perevzev y, el día 7, el primer ministro Príncipe Lvov. El resto de ministros del gabinete nombró a Kerensky y le confiaron la creación de un nuevo gobierno: la Segunda Coalición. El ataque a la izquierda fortaleció en gran medida a los contrarrevolucionarios, que sentían que ahora eran ellos los que llevaban la iniciativa. Tras la supresión del movimiento en Petrogrado, la burguesía pensaba que había llegado el momento de "restablecer el orden". Los cadetes exigían a los ministros socialistas que rompieran sus vínculos con los soviets. El ala izquierda, representada por los bolcheviques, tenía que ser aniquilada. Orlando Figes da una pincelada del ambiente de histeria antibolchevique que existía en esos momentos:

"Hacia la mañana del día 5, una histeria antibolchevique se había adueñado de la capital. Los tabloides de derechas pedían a gritos sangre bolchevique, culpando directamente a los 'agentes alemanes' de los reveses en el frente. Parecía evidente que los bolcheviques habían planeado su levantamiento para coincidir con el avance de las tropas alemanas. El general Polovtsov, responsable de la represión como jefe del Distrito Militar de Petrogrado, hizo saber más tarde que el anzuelo bolchevique contenía 'una fuerte tendencia antisemita'; pero así como para los rusos de su clase era normal justificar los pogromos, él culpó 'a los propios judíos porque entre los dirigentes bolcheviques el porcentaje era cercano al cien por cien. El hecho de que los judíos dirigieran todo empezaba a desconcertar a los soldados y los comentarios que escuchaba en los cuarteles demuestran claramente que los soldados pensaban en ello"[65].

El día siguiente a las manifestaciones, la prensa inició una campaña histérica en contra de Lenin y de los "agentes alemanes" mientras que los

65. *Ibíd*. pág. 433.

socialrevolucionarios y los mencheviques, que sabían que todo esto era mentira, mantuvieron un cobarde silencio. Pero su complicidad con la contrarrevolución no acabó ahí: los mencheviques y socialrevolucionarios hicieron un llamamiento a Lenin y a los demás dirigentes para que "se entregaran a la justicia". Era una invitación abierta a poner el cuello en el dogal del verdugo. Los reaccionarios pedían a gritos sangre.

El 6 de julio el gobierno emitió una orden de arresto de Lenin, Kámenev y Zinóviev. Algunos autores (entre los más recientes, Orlando Figes) intentan acusar a Lenin de cobardía personal. Esto es una tontería. Hay documentos que demuestran que Lenin había decidido entregarse y que otros dirigentes del partido tuvieron que disuadirle. El día después de que se emitiera la orden de arresto, tras un registro en el apartamento de su hermana, Lenin escribió una nota, dirigida al Comité Ejecutivo Central (CEC) del Soviet, solicitándole que abriera una investigación y ofreciendo entregarse a las autoridades siempre que la Ejecutiva del Soviet aprobara su arresto:

"Ahora, a las 3:15 p.m. del 7 de julio, acabo de conocer la noticia de que anoche, un grupo de hombres armados que no portaban ninguna orden judicial, registró mi apartamento a pesar de las protestas de mi esposa. Hago constar mi protesta contra este hecho y solicito al Buró del CEC que investigue esta flagrante violación de la ley.

Al mismo tiempo considero mi deber confirmar oficialmente y por escrito que, en caso de que el gobierno ordene mi arresto y el CEC apruebe dicha orden, yo mismo me presentaré para ser arrestado en el plazo que el CEC me indique. De esto estoy seguro, ni un solo miembro del CEC debe dudarlo.

Vladímir Ilich Ulyánov (N. Lenin), Miembro del CEC"[66].

Krúpskaya recuerda que "[Lenin] discutió la necesidad de presentarse en los tribunales. María Ilyichna [la hermana de Lenin] protestó acaloradamente en contra. 'Grigory [Zinóviev] y yo hemos decidido presentarnos, ve y díselo a Kámenev', me dijo Ilich. Kámenev estaba en otro apartamento, no muy lejos de allí. Me levanté apresuradamente. 'Despidámonos,' Lenin me detuvo. 'Puede que no nos volvamos a ver"[67].

Algunos miembros del CC intentaron persuadir a Lenin de que esa línea de acción estaba fuera de lugar. Lo que finalmente hizo a Lenin cambiar de opinión fue la decisión del Comité Ejecutivo del Soviet de abandonar la investigación de los acontecimientos de julio que había prometido. Cuando Ordzhonikidze y Noguin fueron enviados al Palacio de Taúri-

66. Lenin, *Al buró del Comité Central Ejecutivo, OOCC,* Vol. 43, pág. 636.
67. Krúpskaya, *op. cit.*, pág. 366.

da portando el mensaje de Lenin y las instrucciones para negociar los términos de su encarcelamiento, los representantes del Soviet no quisieron asegurar nada pero prometieron "hacer todo lo que pudieran". Según Ordzhonikidze, incluso el moderado Noguin estaba "inquieto por la suerte que el propio Lenin había decidido correr". Ahora estaba claro que el Soviet no tenía ninguna influencia en el gobierno y que la judicatura, todavía controlada por elementos zaristas, actuaría como el sirviente obediente de la contrarrevolución. En una carta escrita para ser publicada, Lenin explicaba:

"Hemos cambiado nuestro plan de someternos al gobierno porque... está claro que el caso referente al espionaje de Lenin y de otros camaradas ha sido elaborado intencionadamente por las fuerzas de la contrarrevolución. ...En este momento no puede existir ninguna garantía de que se celebre un juicio justo. El Comité Ejecutivo Central ... nombró una comisión para investigar los cargos de espionaje y bajo presión de la contrarrevolución esta comisión ha sido disuelta. ...Entregarnos a las autoridades ahora significaría ponernos en manos de los Milyukov, Alexinski y Pereverzev, esto es, en manos de testarudos contrarrevolucionarios para quienes los cargos que se nos imputan no son más que un episodio de la guerra civil"[68].

Los dirigentes del partido persuadieron finalmente a Lenin para que se ocultara. Fue sin duda la línea de acción correcta: Lenin era más útil a la revolución vivo que muerto o encerrado. Es cierto que un sector del partido estaba a favor de que Lenin se presentara al juicio, con la idea de defenderse desde el banquillo de los acusados, como había hecho Trotsky en 1906 pero esa idea habría sido una locura. Posteriormente, la mayoría del Sexto Congreso del Partido, que se reunió en Petrogrado a finales de julio, consideró la cuestión correctamente y concluyó que Lenin nunca habría llegado a la sala de justicia, sino que habría caído con la bala de algún asesino, "disparada mientras intentaba escapar". Aún cuando se trataba únicamente de una posibilidad, el partido no tenía derecho a jugarse la vida de Lenin a los dados.

No cabe duda de que la vida de Lenin estaba en peligro en aquel momento. Predominaba la contrarrevolución. En el soviet de Petrogrado, un diputado menchevique declaró: "Los ciudadanos que parezcan obreros o que sean sospechosos de ser bolcheviques están en constante peligro de ser linchados". Otro añadió que "gente bastante inteligente está dirigiendo la agitación ultra-antisemita"[69]. Varias sedes del Partido Bolchevique

68. A. Rabinovitch, *op. cit.*, pág. 34 en ambas citas.
69. *Ibíd.*, pág. 41.

fueron registradas y destrozadas. Lo mismo sucedió con la imprenta de *Trud,* que imprimía gran cantidad de material para los sindicatos, así como literatura bolchevique. Ivan Vóinov, un bolchevique de 23 años que ayudaba en el departamento de distribución de *Pravda,* fue arrestado mientras distribuía *Listok Pravdy* (Panfleto de Pravda), uno de los muchos nombres bajo los que aparecía el periódico para eludir la prohibición. Mientras era "interrogado", el prisionero fue golpeado en la cabeza con un sable que le mató en el acto. Dada la atmósfera de histeria general y las acusaciones de agente alemán dirigidas personalmente contra Lenin, encomendarle a las manos piadosas de la "Ley" en un período de contrarrevolución habría supuesto la mayor de las irresponsabilidades.

Dos años después, durante el levantamiento espartaquista en Berlín —un movimiento notablemente similar a las Jornadas de Julio— Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht no tomaron las precauciones necesarias y fueron arrestados por funcionarios contrarrevolucionarios. No pensaban que serían asesinados a sangre fría pero eso es justo lo que sucedió. El asesinato de los dos dirigentes más destacados de la clase obrera alemana tuvo un efecto desastroso durante el desarrollo de la revolución alemana y de la historia mundial. Sí, demostraron valentía personal, ¡pero qué precio tan terrible se hubo de pagar por una acción equivocada! Si hubieran pasado a la clandestinidad, como hizo Lenin, el curso de la revolución alemana habría sido otro. Pero en lugar de eso fue abortada. No solamente la clase obrera alemana, sino el mundo entero pagó por esta catástrofe con la llegada de Hitler al poder y los consiguientes horrores del fascismo y de la guerra. Tales consideraciones deberían hacer a uno pararse a pensar antes de hacer comentarios necios acerca de la "valentía personal" y demás.

Los dirigentes mencheviques y socialrevolucionarios, en quien Lenin había buscado garantías respecto a su arresto, jugaron un papel despreciable. Dan propuso una resolución, apoyada por la mayoría de los partidos reformistas del Soviet, que con un crudo lenguaje acusaba a los bolcheviques de cometer diversos crímenes en contra del pueblo y de la revolución y calificaba la huída del arresto de Lenin de "intolerable". Del mismo modo, los dirigentes de la socialdemocracia alemana Noske y Scheidemann actuaron como cómplices del gobierno y de los *freikorps* en el asesinato de Liebknecht y de Luxemburgo en 1919. Exigieron que los bolcheviques abrieran una discusión acerca de la conducta de Lenin y dispusieron la suspensión de pertenencia a la Ejecutiva del Soviet de todos aquellos miembros que estuvieran siendo investigados. Noguin protestó: "Se os está pidiendo que aprobéis una resolución respecto a los bolcheviques antes de que se haya demostrado nada. Se os está pidiendo que situéis fuera de la ley a los diri-

gentes de una fracción que planearon la revolución con vosotros"[70]. Pero al ala derecha del Soviet no le interesaban las protestas de Noguin. La resolución de Dan fue aprobada por una mayoría abrumadora. Desde el parqué, los ataques a los bolcheviques eran más histéricos aún.

Ahora que se había abierto el apetito de los contrarrevolucionarios, éstos querían airear su ira contra el movimiento obrero en general, sin preocuparse en distinguir entre izquierda y derecha. En una reunión del Comité Provisional de la Duma celebrada el 5 de julio, diputados del ala derecha de la Duma como A. M. Máslenikov y Vladímir Purishkevich (muy conocido por su participación en el asesinato de Rasputín) estaban furiosos con los dirigentes moderados del Soviet, a los que describían como "soñadores", "lunáticos que se hacían pasar por pacifistas", "arribistas" y "grupos de fanáticos, transeúntes [es decir, judíos] y traidores". Máslenikov exigió que se devolviera el poder a la Duma y que el gobierno fuera su único responsable. Esta exigencia acababa con el doble poder. Los soviets no jugarían ningún papel. Purishkevich fue aún más lejos, revelando las verdaderas intenciones de los contrarrevolucionarios: "Si se hubiera acabado con mil, dos mil, quizás cinco mil canallas en el frente y con varias docenas en la retaguardia, no habríamos sufrido esta deshonra sin precedentes"[71].

Exigió además la reinstauración de la pena de muerte, no sólo en el frente, sino también en la retaguardia. Esta demanda se hinchó como un crescendo ensordecedor durante las semanas que siguieron a la derrota de julio. Su significado estaba claro: la burguesía estaba intentando restablecer el "orden", esto es, su control sobre la sociedad y el Estado que, como Lenin explicaba en el último análisis, es un cuerpo de hombres armados. El restablecimiento de la disciplina en el ejército mediante los métodos más brutales, incluída la pena de muerte, era la principal condición para acabar con el doble poder y reconstruir el antiguo Estado. Eso sólo podía significar la dictadura, como demostraron los acontecimientos posteriores.

La derrota de julio alteró la correlación de fuerzas de clase. Con cada paso atrás que daba la revolución, la contrarrevolución se crecía más. Por otra parte, el ánimo de los trabajadores y de los soldados de la capital era depresivo. Habían aprendido una dura lección. Las provincias estaban en su contra. Un sentimiento de aislamiento y de impotencia se apoderó de la capital. Los trabajadores bajaban la cabeza y esperaban la siguiente explosión. En medio de este carnaval de reacción, cuando los bolcheviques estaban siendo acosados y perseguidos por todas partes, una voz sonó

70. *Ibíd.*, pág. 36.
71. *Ibíd.*, pág. 45.

alta y clara; la voz de León Trotsky que, en una carta abierta dirigida al Gobierno Provisional con fecha 10 (23) de julio de 1917, escribió:

"Ciudadanos Ministros:

"He tenido conocimiento que en relación a los acontecimientos de los días 16 y 17 de julio, se ha decretado una orden judicial de arresto de Lenin, Zinóviev y Kámenev pero no mío. Me gustaría, por tanto, llamar su atención en los siguientes puntos:

"1. Estoy de acuerdo con las principales tesis de Lenin, Zinóviev y Kámenev y las he defendido tanto en el periódico *Vperiod* como en mis discursos públicos.

"2. Mi actitud con respecto a los acontecimientos del 16 y el 17 de julio fue la misma que la de ellos.

"a) Kámenev, Zinóviev y yo conocimos los planes propuestos para el regimiento de Ametralladoras y otros regimientos en la asamblea conjunta de los Burós (Comités Ejecutivos) del 16 de julio. Inmediatamente tomamos medidas para evitar que los soldados salieran. Zinóviev y Kámenev se pusieron en contacto con los bolcheviques y yo con la organización 'interdistritos' (*Mezhrayontsi*) a la que pertenezco.

"b) Cuando sin embargo, a pesar de nuestros esfuerzos, tuvo lugar la manifestación, mis camaradas bolcheviques y yo pronunciamos numerosos discursos delante del Palacio de Taúrida, en los que nos declaramos a favor de la principal consigna de la multitud: 'Todo el poder a los soviets' pero, al mismo tiempo, hicimos un llamamiento a los manifestantes, tanto soldados como civiles, para que volvieran a sus hogares y a sus cuarteles pacífica y ordenadamente.

"c) En la conferencia que tuvo lugar en el Palacio de Taúrida la noche del 16 al 17 de julio entre bolcheviques y algunas organizaciones de distrito, yo apoyé la moción de Kámenev de que se debería hacer todo lo posible para evitar que se repitiera la manifestación al día siguiente. Cuando, sin embargo, se supo por boca de los agitadores, que venían de diferentes distritos, que los regimientos y los trabajadores de las fábricas ya habían decidido salir y que era imposible contener a la multitud hasta que la crisis del gobierno estuviera superada, todos los allí presentes acordamos que lo mejor que podíamos hacer era dirigir la manifestación en líneas pacíficas y pedir a las masas que dejaran las armas en casa.

"En el transcurso del día 17 de julio, que yo pasé en el Palacio de Taúrida, los camaradas bolcheviques y yo instamos más de una vez a ello a la multitud.

"3. El hecho de que yo no tenga relación con *Pravda* y no sea miembro del Partido Bolchevique no se debe a diferencias políticas, sino a ciertas circunstancias de la historia de nuestro partido que ahora carecen de importancia.

"4. El intento de los periódicos de dar la impresión de que yo no tengo 'nada que ver' con los bolcheviques tiene tanto de cierto como el informe de que yo he solicitado a las autoridades que me protejan de la 'violencia de la muchedumbre' y de las *Centurias* u otros falsos rumores que han aparecido en la prensa.

"5. Por todo lo que he dicho, está claro que no se me puede excluir de la orden de arresto que han decretado para Lenin, Kámenev y Zinóviev. Tampoco les puede caber ninguna duda de que soy un oponente político tan intransigente como los camaradas mencionados anteriormente. Excluirme simplemente remarca la arbitrariedad contrarrevolucionaria que se esconde tras el ataque a Lenin, Zinóviev y Kámenev"[72].

Las autoridades fueron complacientes y Trotsky fue encarcelado en el castillo Kresty.

LENIN CAMBIA DE OPINIÓN

Meditando el significado de estos acontecimientos desde su escondite en el pequeño pueblo de Razliv, en el Golfo de Finlandia, a unos 30 kilómetros al noroeste de la capital, el estado de ánimo de Lenin era sombrío. Los acontecimientos de julio y sus consecuencias le causaron una fuerte impresión. Para los que piensen que la Revolución Rusa de 1917 siguió un camino directo a la victoria bajo la dirección omnipresente de un hombre que ni una sola vez dudó de su éxito, sería un ejercicio beneficioso examinar la evolución de su pensamiento en este período. No es muy conocido pero en un principio Lenin se inclinaba por sobrestimar el avance de la contrarrevolución y extraía conclusiones pesimistas. Basándose en las memorias de Shotman y de Zinóviev, Alexander Rabinovitch, en su interesante libro sobre la revolución bolchevique, escribe: "Shotman recordaba que durante un tiempo Lenin exageró el alcance del impacto de la reacción y se mostraba pesimista respecto a las perspectivas a corto plazo para la revolución en Rusia. De nada servía seguir hablando de la Asamblea Constituyente, pensaba, porque los 'vencedores' no la convocarían; el partido debería por tanto considerar la fuerza que le quedaba y pasar a la clandestinidad 'en serio y durante un largo período'. Los sombríos informes que en un principio Shotman pasaba a Lenin en Razliv reforzaban estas condiciones; pasaron varias semanas hasta que las noticias empezaron a mejorar.

72. Reproducido en Trotsky, *La era de la revolución permanente,* Ed. Akal, pág. 98-9 (el subrayado es nuestro).

"El pesimismo de Lenin como consecuencia de las jornadas de julio es confirmado por Zinóviev. En sus escritos de finales de la década de los años veinte recuerda que en esa época Lenin asumía que por delante había un período más largo y más profundo de reacción que el que se vivía por aquel entonces"[73].

Maria Sulimova, una trabajadora bolchevique con quien Lenin estuvo el 6 de julio, recuerda que cuando le contó las últimas noticias, éste respondió melancólico: "A ti, camarada Sulimova, puede que te detengan. Pero a mí me colgarán". Que esta idea rondaba su mente lo demuestra una nota que le envió a Kámenev: "*Entre nous* [entre tu y yo]: si me cogen, te pido que publiques mi cuaderno de apuntes, *El marxismo y el Estado*"[74].

El cuaderno de apuntes al que aquí hace referencia es el célebre *El Estado y la revolución*, una de las obras más importantes e influyentes de teoría marxista que Lenin escribió en esa época. Lenin mantenía un estrecho contacto con la capital mediante carta, escribió diversos artículos y proclamas y registraba los periódicos en busca de noticias, pero en una situación que cambiaba rápidamente —cada día, en ocasiones cada hora— esto no bastaba para tomar el pulso al movimiento. La profunda impresión que produjeron los acontecimientos de julio les indujo a apoyar un cambio de táctica que produjo otra controversia feroz en el partido.

Sobre la base de las jornadas de julio, Lenin había sacado la conclusión de que en ese momento un resultado pacífico era imposible, que la guerra civil era inevitable y que el partido necesitaba incluir la insurrección en el orden del día inmediatamente. "Todas las esperanzas acerca de un desarrollo pacífico de la revolución rusa han desaparecido definitivamente", escribió. Lenin llegó a la conclusión de que la derrota de julio había acabado con el régimen de doble poder. Los soviets, bajo la dirección del ala derecha, se habían pasado, de hecho, al lado de la contrarrevolución. Estaba descartado por tanto que pudieran transformarse y utilizarse para tomar el poder. Eso significaba que la perspectiva anterior de una transformación pacífica ya no era posible, por tanto, él era partidario de abandonar la consigna "todo el poder a los soviets". En su lugar, el partido debería concentrarse todos sus esfuerzos en preparar una insurrección, apoyándose en los comités de fábrica:

"La consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!" era la consigna de desarrollo pacífico de la revolución, posible en abril, en mayo, en junio y hasta el 5-9 de julio, es decir, antes de que el poder efectivo pasara a manos de la dictadura militar. Ahora, esta consigna no es ya justa, pues no

73. Rabinovitch, *op. cit.*, pág. 37.
74. Lenin, *Nota a L. B. Kámenev*, *OOCC*, Vol. 36, pág. 454.

tiene en cuenta ese paso, ya operado, ni la traición total y evidente de los eseristas y mencheviques a la revolución. No son las aventuras ni los motines, no son las resistencias parciales ni los intentos desesperados de oponerse aisladamente a la reacción los que pueden ayudar en este asunto”[75].

Esta valoración resultó prematura y Lenin más tarde la revisó pero en ese momento era comprensible. Era característico de Lenin estar pensando en la etapa siguiente y predecir la inevitabilidad de una insurrección precisamente en el momento en que la contrarrevolución en toda regla parecía haber triunfado. Lenin consideraba que la marea de la contrarrevolución bajaría finalmente y que los bolcheviques debían marcarse el objetivo de tomar el poder. Se demostró que eso era correcto. Sin embargo en otro sentido, Lenin era demasiado pesimista. La victoria del ala derecha de los soviets no fue tan decisiva como había imaginado. Por el contrario, la creciente polarización y radicalización de la sociedad se expresaría inevitablemente en los soviets, como la principal organización de masas de la clase trabajadora. Por supuesto, los soviets como tal no son nada mágico. Cierto es que por su forma flexible y democrática son particularmente idóneos para expresar las aspiraciones y el ánimo de las masas pero en una revolución, donde el ánimo de las masas cambia a la velocidad de la luz, incluso organizaciones como éstas se quedan rezagadas y reflejan la situación del pasado y no la actual. Ya en abril Lenin advirtió del fetichismo de los soviets. En la Conferencia de Abril dijo: “Los soviets no son importantes para nosotros en su forma; para nosotros es importante a qué clases representan”. No era una cuestión de participar del “parlamentarismo soviético”, o de maniobrar con los máximos dirigentes, sino de encontrar el camino hacia los trabajadores que miraban a los soviets.

Después de julio, la balanza de fuerzas de clase había cambiado de manera espectacular. Los dirigentes reformistas no comprendían nada. Parecían un hombre serrando la rama sobre la que está sentado. Con cada golpe asestado a los bolcheviques, la confianza y la agresividad de la derecha aumentaba. Inevitablemente, esto no se dirigía sólo contra los bolcheviques, sino contra los propios soviets. Los mencheviques y los socialrevolucionarios no sólo rehusaron tomar el poder, sino que mediante sus actos, los dirigentes de los soviets animaban la contrarrevolución y, en opinión de Lenin, hacían inevitable la futura violencia y guerra civil. En ese sentido, estos eran soviets *contrarrevolucionarios*, puesto que la dirección del ala derecha reformista, apoyándose en los soviets, estaba ayudando activamente a la burguesía a restablecer su control del Estado.

75. Lenin, *La situación política, OOCC,* Vol. 34, pág. 5.

Más tarde Lenin escribió: "Toda la experiencia de las dos revoluciones, la de 1905 y la de 1917, y todas las resoluciones del Partido Bolchevique, todas sus declaraciones políticas durante muchos años, pueden reducirse a la idea de que el Soviet de diputados obreros y soldados es una realidad sólo como órgano de insurrección, como órgano del poder revolucionario. Fuera de ello, los Soviets no son más que un mero juguete que sólo puede producir apatía, indiferencia y decepción entre las masas, que están legítimamente hartas de la interminable repetición de resoluciones y protestas"[76].

A pesar de todo, los bolcheviques se recuperaron bastante rápido de la derrota de julio. La victoria de la contrarrevolución demostró ser mucho más superficial y más efímera de lo que Lenin había supuesto. Sorprendentemente pocos militantes abandonaron el partido después de julio, a pesar del hecho de que los bolcheviques atravesaron momentos difíciles en algunas de las fábricas donde los trabajadores atrasados estaban influenciados por la propaganda antibolchevique. En pocas semanas el partido comenzó a recuperar su influencia y a crecer. Las razones hundían sus raíces en la situación objetiva. A pesar de su éxito temporal, la política del Gobierno Provisional era tan impopular como siempre. Las noticias provenientes del frente iban de mal en peor. La demagogia "patriótica" de Kerensky no convencía a las tropas que solamente querían desmovilizarse y volver a casa. Los intentos de restaurar la disciplina en tales circunstancias sólo empeoraban la situación. Los soldados también observaban con creciente alarma el resurgimiento de los elementos contrarrevolucionarios en el cuerpo de oficiales. Los oficiales zaristas habían mantenido la cabeza baja desde febrero pero ahora empezaban a reagruparse y a hacer valer sus derechos con más confianza aún.

En contra de los pronósticos de Lenin, los soviets empezaron a mostrarse más receptivos con la propaganda bolchevique a pesar de que, hasta el mes de agosto, los únicos dos soviets de Petrogrado en los que los bolcheviques tenían una gran influencia eran Kolpinsky y el valuarte obrero de la barriada Vyborg. El resto de soviets locales de la capital apoyaban a los mencheviques y a los socialrevolucionarios. Algunos de ellos adoptaron una beligerante actitud antibolchevique tras las jornadas de julio, adoptando resoluciones que condenaban a los organizadores de la manifestación pero el ambiente estaba empezando a cambiar. Las bases de los trabajadores mencheviques y socialrevolucionarios empezaban a mostrarse más críticas con sus dirigentes.

76. Lenin, *Tesis para un informe ante la Conferencia de la Organización de Petersburgo el 8 de octubre, OOCC*, Vol. 34, pág. 352.

Se estaba dando un proceso contradictorio: los dirigentes reformistas del Comité Ejecutivo Central prometían su apoyo incondicional a Kerensky mientras que en los soviets de distrito aumentaban las sospechas hacia el gobierno por momentos. Esto se demostró en el crecimiento constante de la corriente de izquierdas representada por los mencheviques internacionalistas (Mártov), el Comité Interdistritos (*Mezhrayontsi*) y los bolcheviques. A mediados del verano, además de en Vyborg y Kolpinsky, en la Isla Vasilevsky, en Kolomensky y en el Primer Distrito de la Ciudad se aprobaron resoluciones bolcheviques. Aunque formalmente todavía eran mencheviques y socialrevolucionarios, los trabajadores estaban más inclinados a escuchar a los únicos que estaban preparados para expresar sus ideas: los bolcheviques. "No obstante," señala Alexander Rabinovitch, "con la posible excepción del soviet de la barriada Vyborg, parece que ninguno de estos soviets estaba controlado por los bolcheviques. Los mencheviques y socialrevolucionarios, más concretamente sus vástagos mencheviques internacionalistas y socialrevolucionarios de izquierdas, conservaron su influencia en la mayoría de los soviets de distrito hasta finales del otoño de 1917"[77].

TROTSKY Y EL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Los acontecimientos de 1917 fueron un momento decisivo para el movimiento revolucionario en Rusia. Aquí, al menos, todas las teorías, todos los programas y todos los individuos se enfrentaron a la prueba decisiva: la prueba de la práctica. Muchos no la superaron. Incluso los colaboradores más cercanos de Lenin sucumbieron a las presiones del momento y no estuvieron a la altura de sus responsabilidades históricas. No se debió enteramente a sus características personales, aunque éstas jugaron un papel no poco importante. La idea de que la historia se puede reducir al juego ciego de las fuerzas económicas en el que hombres y mujeres son meras marionetas con una suerte predeterminada, como los personajes de una tragedia griega, no tiene nada que ver con el marxismo. Marx y Engels nunca negaron el papel del individuo en la historia, simplemente explicaron que los seres humanos no son agentes totalmente libres, sino que están condicionados por la realidad social existente, la constelación de fuerzas de clase, la conciencia existente de las masas, las tendencias políticas, los prejuicios, las ilusiones; todos juegan un papel determinante pero, en última instancia —y *sólo* en última instancia—, están determina-

77. Rabinovitch, *op. cit.*, pág. 77.

dos por los patrones de desarrollo de los medios de producción. La base económica es decisiva pero la relación entre "estructura" (fuerzas productivas) y "superestructura" (Estado, política, religión, filosofía, moral, etc.) no es directa y mecánica, sino indirecta y dialéctica. Existe un gran campo para que las acciones de los individuos marquen una diferencia, incluso una diferencia decisiva para el curso de la historia, como sin duda demuestra la Revolución Rusa.

Marx comentó en una ocasión que la teoría se convierte en una fuerza material cuando se apodera de la mente de las masas. Una teoría correcta es la que anticipa más o menos ajustadamente el curso principal de los acontecimientos. Provisto de una teoría así, debería ser posible elaborar una perspectiva que aclare de antemano la línea general de desarrollo incluso antes de que los hechos que defiende estén a nuestro alcance. Esto debería posibilitar a una tendencia revolucionaria orientar sus fuerzas correctamente y anticipar las verdaderas tendencias antes de que sucedan. Cualquiera que estudie las polémicas en la socialdemocracia rusa en la década anterior a 1917 no puede dejar de sorprenderse por la superioridad de una teoría que, con una exactitud sorprendente, predijo lo que realmente ocurrió en 1917: la teoría de la revolución permanente de Trotsky. En contraste, la teoría de la "etapa democrático-burguesa" elaborada por los mencheviques reveló de manera inmediata su naturaleza contrarrevolucionaria después de Febrero, cuando se utilizó para justificar el apoyo de mencheviques y socialrevolucionarios al Gobierno Provisional burgués, mientras que la formulación de Lenin de la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado" sirvió a Kámenev y a Stalin de excusa para capitular ante los mencheviques y abandonar la revolución socialista por la democracia burguesa.

En el transcurso de 1917, las diferencias que habían separado a Lenin y a Trotsky desaparecieron, como si nunca hubieran existido y entre los dos creció una sensación de verdadera solidaridad y cercanía que duró hasta la muerte de Lenin. A principios de octubre, en un documento dirigido a una Conferencia de Bolcheviques de Petrogrado que estaba considerando la lista de candidatos para la Asamblea Constituyente, Lenin defendió la inclusión de Trotsky en la lista argumentando que "nadie disputaría la candidatura de Trotsky porque, en primer lugar, desde su llegada, Trotsky adoptó una postura internacionalista; en segundo lugar, trabajó entre los *mezhrayontsi* por la fusión [con los bolcheviques]; en tercer lugar, en las difíciles jornadas de julio demostró estar a la altura de las tareas y ser un leal defensor del partido del proletariado revolucionario"[78].

78. Lenin, *De las tesis al informe sobre la conferencia de la organización de Petrogrado, OOCC,* Vol. 41, pág. 447.

En sus memorias, Raskólnikov escribió: "Trotsky trataba con inmenso respeto a Vladímir Ilich [Lenin]. Lo ponía por encima de todos los contemporáneos que había tratado en Rusia y en el extranjero. En el tono con que Trotsky hablaba de Lenin, se veía la adhesión del discípulo; en aquel entonces, Lenin llevaba treinta años al servicio del proletariado y Trostky, veinte. El eco de las divergencias del período anterior a la guerra había desaparecido por completo. Entre la línea táctica de Lenin y la de Trotsky no existían diferencias. Esta aproximación, iniciada ya durante la guerra, se evidenció completamente a partir del momento del regreso de Lev Davídovich [Trotsky] a Rusia; después de sus primeras manifestaciones públicas, todos los viejos leninistas tuvimos la sensación de que era nuestro"[79].

Tan pronto como se unió oficialmente al partido, en el VI Congreso, Trosky fue elegido para el Comité Central. Su enorme popularidad entre los trabajadores bolcheviques y su rápido avance ofendía a los *viejos bolcheviques*, que mostraban su irritación oponiéndose a la propuesta de Lenin de incluirle en el Comité de Redacción de *Pravda,* decisión que fue revocada en septiembre cuando fue elegido para el mismo. Como Lenin afirma en el documento citado anteriormente (que, por cierto, no se publicó en la URSS hasta 1962), Trotsky no entró solo al Partido Bolchevique, sino con un grupo importante, los *Mezhrayontsi* o Grupo Interdistrito. En el VI Congreso, en el que los *Mezhrayontsi* se unieron al Partido Bolchevique y Trotsky fue elegido miembro del Comité Central, el suyo fue uno de los cuatro nombres (junto con Lenin, Kámenev y Zinóviev) que consiguió el mayor número de votos (131 de 134).

La única razón por la que Trotsky retrasó su unión formal a los bolcheviques tras su regreso fue que, plenamente de acuerdo con Lenin, estaba trabajando para ganar al grupo *Mezhrayontsi*. El *Mezhdurayonny komitet* o *Mezhrayonka*, como era conocido popularmente, significa Comité Interdistrito. No era una organización nueva, como ya hemos visto: se formó en 1913 y mantuvo su actividad revolucionaria durante toda la guerra. Su militancia estaba compuesta principalmente de revolucionarios que, por distintas razones, no se sentían inclinados a unirse al partido de Lenin. Había mencheviques internacionalistas, *vperiodistas*, bolcheviques conciliadores, defensores de Trotsky e izquierdistas independientes, la mayoría de ellos gente muy inteligente que más tarde jugó un importante papel en la revolución y desempeñó cargos de dirección en el gobierno del soviet. Esos hombres eran Lunacharski, el primer Comisario del Pueblo para la Educación y la Cultura, Adolf Joffe, el diplomático so-

79. Trotsky, *Ibíd.*, pág. 78.

viético que más tarde se suicidó en protesta a la usurpación del poder de Stalin, Volodarski y Uritski, importantes dirigentes bolcheviques de Petrogrado que no son más conocidos porque fueron muy pronto asesinados por terroristas socialrevolucionarios de izquierdas, el conocido escritor Riazanov, el historiador Pokrovski, Manuilski, Yurenev y muchos otros. En febrero de 1917 eran una fuerza significativa, con 4.000 miembros en Petrogrado*. Su anexión al partido supuso un desarrollo importante, como Lenin reconoció más tarde.

Desde el regreso de Trotsky en mayo, tan pronto como observó que sus opiniones eran idénticas, Lenin vio la posibilidad de una camaradería que daría importantes frutos. Los dos hombre tuvieron discusiones en las que se decidió que Trotsky debería retrasar su entrada en el partido bolchevique hasta que ganara a los Mezhrayontsi. No era una tarea fácil, a la vista de todas las fricciones y sospechas pasadas. Más tarde, en su comparecencia ante la Comisión Dewey, Trotsky explicó sus circunstancias:

"Trotsky: Yo trabajaba junto con el Partido Bolchevique. Había un grupo en Petrogrado que era lo mismo, en cuanto a programa que el Partido Bolchevique pero era organizativamente independiente. Consulté a Lenin si sería bueno que me uniera inmediatamente al Partido Bolchevique o, si sería mejor que lo hiciera con esta organización de buenos trabajadores que tenía tres o cuatro obreros revolucionarios.

"Goldman: ¿Tres o cuatro?

"Trotsky: Tres o cuatro mil obreros revolucionarios. Coincidimos en que sería mejor preparar la fusión de ambas organizaciones en el Congreso del Partido Comunista. Formalmente permanecí en esa organización y no en el Partido Bolchevique hasta agosto de 1917 pero la actividad era absolutamente idéntica. Sólo se hizo para preparar una fusión a mayor escala"[80].

El 10 de mayo, como para subrayar la importancia que le concedía a esta cuestión, el propio Lenin asistió a una reunión de los *Mezhrayontsi* y dio el paso excepcional de ofrecerles un puesto en el Comité de Redacción de *Pravda* y en el comité organizador del siguiente congreso del partido[81]. En relación a este hecho escribió: "Cumpliendo con la resolución de la Conferencia de toda Rusia, el CC de nuestro Partido, que considera

* Algunos autores hacen una estimación más baja, probablemente basándose en Shlyápnikov. Sin embargo, la estimación de Shlyápnikov es sospechosa, puesto que muestra una actitud resentida hacia los *mezhrayontsi*, presumiblemente por su reticencia a unirse a los bolcheviques antes de la Revolución de Febrero. La cifra de aproximadamente 4.000 mencionada por Trotsky en la *Historia de la Revolución Rusa*, es confirmada tanto por E.H. Carr —en *La revolución bolchevique*, Vol.1, pág.102— como en una nota de las *Obras Completas* de Lenin —Vol. 24, pág. 601 en la edición en inglés—.

80. *The Case of Leon Trotsky,* pág. 21.

81. E. H. Carr., *op. cit.*, Vol. 1, pág. 99.

muy deseable la unión con los interdistritales, ha presentado a éstos las siguientes propuestas (propuestas que fueron hechas al principio de la organización interdistrital sólo en nombre del camarada Lenin y de algunos otros miembros del CC, pero más tarde aprobadas también por la mayoría de los miembros del CC):

"Es de desear la unidad inmediata.

"Se propondrá al Comité Central del POSDR incorporar a la Redacción de cada uno de los periódicos (del actual *Pravda*, que debe transformarse en un periódico *popular* para toda Rusia, y del Órgano Central que ha de crearse en un futuro cercano) un representante de los interdistritales.

"Se propondrá al Comité Central la creación de una comisión especial de organización encargada de convocar (en el término de mes y medio) un congreso del Partido. La conferencia de los interdistritales tendrá derecho a enviar dos delegados a esta comisión. En el caso de que los mencheviques, partidarios de Mártov, rompan con los 'defendistas', sería deseable y necesario incluir sus delegados en la comisión mencionada.

"La libertad de discusión sobre problemas en disputa se garantizará por medio de folletos polémicos que serán publicados por la editorial Pribói y por la libre discusión en la revista *Prosveschenie* (*Komunist*), que vuelve a aparecer"[82].

La inquietud de Lenin por ganar a los *Mezhrayontsi* no era casualidad. La experiencia de las últimas semanas desde el derrocamiento de febrero le había convencido de la necesidad de una renovación radical del Partido Bolchevique de arriba abajo. Necesitaba aliados en la izquierda que actuaran como contrapeso al conservadurismo de los *viejos bolcheviques*. Su principal esperanza estaba puesta en las bases de los trabajadores bolcheviques y, especialmente, en la entrada de nuevos elementos provenientes de la juventud, de las fábricas y de los cuarteles. Pero eso era insuficiente: necesitaba gente experimentada, teóricos, propagandistas, escritores que desconcertaran a la dirección, combatieran la rutina e imprimieran una línea claramente revolucionaria en la actividad del partido.

Los *Mezhrayontsi* respondieron a las propuestas iniciales de Lenin con cierta reserva. El terreno no estuvo lo suficientemente preparado para que éstos se unieran a los bolcheviques hasta el verano, cuando finalmente lo hicieron en el VI Congreso. Sin embargo, incluso antes de que se unieran formalmente, las dos organizaciones trabajaban muy unidas. Acerca del Congreso Nacional de Soviets celebrado a principios de junio,

82. Lenin, *El problema de la unión de los internacionalistas, OOCC,* Vol. 32, págs. 121-122.

que estuvo dominado por los mencheviques y por los socialrevolucionarios, el célebre historiador inglés de la Revolución Rusa, E. H. Carr, escribe: "Trotsky y Lunacharski se encontraban entre los diez delegados de los 'socialdemócratas unidos' que apoyaron sólidamente a los bolcheviques durante las tres semanas que duró el congreso"[83].

Para acelerar la adhesión de los *Mezhrayontsi* al Partido Bolchevique, a la que se oponían algunos de sus dirigentes, Trotsky escribió en *Pravda*: "A mi ver, no existen, en la actualidad, divergencias ni de principios ni de táctica entre los *mezhrayontsi* y la organización bolchevique. No hay, por consiguiente, ningún motivo que pueda justificar la existencia separada de dichas organizaciones"[84].

Siguiendo la clásica tradición estalinista de la falsificación, *Istoriya KPSS* lo describe fraudulentamente como un grupo que "vacilaba entre en menchevismo y el bolchevismo" pero añade, sin explicación, que "en el verano de 1917 se unió a las filas del Partido Bolchevique"[85]. Dos años después de la revolución, Lenin escribió que en 1917 "el bolchevismo ganó a los mejores elementos de las distintas corrientes del pensamiento socialista que estaban más cercanos a él". ¿A quién se refieren estas líneas? Sólo existe otra posibilidad: el grupo de mencheviques de izquierda de Larin, que pidió unirse a los bolcheviques casi al mismo tiempo que los *Mezhrayontsi* pero es bien conocido que la actitud de Lenin hacia este grupo era muy crítica. En el mismo discurso de la Conferencia del 8 de octubre, Lenin rechazó indignado la propuesta de elegir a Larin como candidato bolchevique a la Asamblea Constituyente y la describió como "especialmente escandalosa"[86].

Sólo puede referirse a Trotsky y a los *Mezhrayontsi*. El hecho de que no existieran diferencias políticas reales entre los bolcheviques y los *Mezhrayontsi* lo demostró el hecho de que, cuando se unieron al partido, se decidió que el período de militancia en el Comité Interdistritos se considerara a efectos de antigüedad como equivalente al mismo período de militancia en el Partido Bolchevique. Esto indicaba que la línea política de las dos organizaciones había sido en esencia la misma, lo cual fue recalcado en una nota en las *Obras Completas* de Lenin publicadas en vida en la que afirma: "En la cuestión de la guerra, los Mezhrayontsi mantuvieron una postura internacionalista y en sus tácticas estaban cerca de los bolcheviques".

83. E. H. Carr, *op. cit.*, Vol. 1, pág. 89.
84. Trotsky, *Ibíd.*, p. 76.
85. *Istoriya KPSS*, Vol. 2, págs. 657-8.
86. Lenin, *De las tesis al informe sobre la conferencia...*, *OOCC*, Vol. 41, pág. 447.

La rebelión de Kornílov

Lentamente al principio pero, cada vez con más energía, los bolcheviques también se estaban reagrupando. Bajo la infatigable dirección de Yakov Sverdlov, un capacitado e imperturbable organizador de los Urales, las cosas se iban reorganizando en Petrogrado. La rebelión no había conseguido destruir el partido. Esto no era una casualidad: la contrarrevolución aún seguía su camino. Estaba obligada a camuflar sus acciones hablando en nombre de la revolución y de los soviets. Incluso las tropas que sofocaron la manifestación de julio lo hicieron por defender el Soviet. Una prohibición drástica habría originado problemas, aunque es lo que Kerensky quería. Estaban obligados a proceder con cautela. Incluso los juicios de los "agentes alemanes" tuvieron que ser pospuestos, en parte por la completa falta de evidencias. Las condiciones eran todavía difíciles, por supuesto. La pérdida de locales y archivos desorganizó temporalmente el trabajo: "Perdimos todo: nuestros documentos, cuentas, dinero, ¡literalmente todo!" se quejaba un miembro del Comité Ejecutivo. La prohibición de *Pravda* fue un serio golpe y el partido se redujo a sacar panfletos en una destartalada imprenta manual de la época zarista. Sólo a principios de agosto fueron capaces los bolcheviques de reanudar la publicación de un órgano regular. Sin embargo, la moral se estaba recuperando rápidamente. Sverdlov telegrafió a las organizaciones del partido de las provincias que "el ambiente en Piter [nombre coloquial de Petrogrado] es sano y fuerte. Conservamos nuestras cabezas. La organización no está destruida"[87].

La dirección bolchevique se reunió los días 13 y 14 de julio para considerar el cambio de táctica propuesto por Lenin, que no había sido bien recibido. De 15 dirigentes del partido que asistieron, diez votaron en contra. La resolución que aprobó finalmente el Comité Central no hacía referencia ni al final del período de desarrollo pacífico de la revolución, ni a la necesidad de prepararse para un levantamiento armado. Cuando Lenin supo esto al día siguiente se alarmó mucho. ¿Qué significaba este retraso? En su artículo *Acerca de las consignas,* atacó de frente la tendencia de sus camaradas de posponer la acción revolucionaria y hacer concesiones a los reformistas. La situación había experimentado un rápido giro tras las jornadas de julio. La reacción estaba ahora en el poder: "En primer lugar y, sobre todo, el pueblo debe saber la verdad; debe saber quién ejerce actualmente el poder del Estado. Hay que contar al pueblo la verdad, es decir, que el poder está en manos de una camarilla militar de Ca-

87. Rabinovitch, *op. cit.*, págs. 62 y 59.

vaignacs* (Kerensky, ciertos generales, funcionarios, etc.), que están apoyados por la burguesía dirigida por el Partido Cadete y por los monárquicos, que actúan a través de los periódicos de las Centurias Negras, *Novoye Vremya*, *Zhivoye Slovo*, etc., etc".

Estas palabras resultaron ser proféticas. Los Cavaignacs de la casta de oficiales estaban efectivamente preparando un contragolpe. Era necesario preparar al partido y advertir a las masas del inminente conflicto. ¿Y los soviets? Lenin escribió: "En esta nueva revolución podrán y deberán surgir los Soviets, pero *no serán* los Soviets actuales, no serán órganos de conciliación con la burguesía, sino órganos de lucha revolucionaria contra ella. Cierto que también entonces propugnaremos la organización de todo el Estado según el tipo de los Soviets. No se trata de los Soviets en general, sino de la lucha frente a la contrarrevolución *actual* y frente a la traición de los Soviets *actuales*"[88].

En la Segunda Conferencia Local Volodarski, que había entrado con los *Mezhrayontsi* y jugó un papel prominente en la organización bolchevique de Petrogrado hasta que en 1918 fue asesinado por un terrorista socialrevolucionario de izquierdas, expresó las opiniones de muchos de los allí presentes cuando dijo: "La gente que afirma que la contrarrevolución es victoriosa está juzgando a las masas por sus dirigentes. Mientras que los dirigentes [máximos mencheviques y social revolucionarios] se están yendo a la derecha, las masas se están moviendo a la izquierda. Kerensky, Tsereteli y Avxéntiev tienen las horas contadas. ...La pequeña burguesía se pondrá de nuestro lado. Si tenemos esto en cuenta, está claro que la consigna 'Todo el poder a los soviets' no es obsoleta". Otro delegado, Veinberg, añadió: "El gobierno actual no será capaz de hacer nada con la crisis económica; los soviets y los partidos políticos se desplazarán a la izquierda. La mayoría de la democracia se agrupa en torno a los soviets así, rechazar la consigna 'Todo el poder a los soviets' puede tener consecuencias muy perjudiciales"[89].

De hecho Lenin, que estaba escondido, estaba equivocado y más tarde admitió que no se encontraba al tanto de la situación. Los desarrollos posteriores demostraron que los bolcheviques todavía podían ganar la mayoría en los soviets y derrotar a los dirigentes reformistas del ala derecha y, fue precisamente esto, lo que garantizó el éxito de la Revolución de Octubre. Ahora esto parece tan obvio que sobran más comentarios pero no

---

* Louis Cavaignac fue el general francés que, como ministro de la Guerra del Gobierno Provisional establecido por la revolución de febrero de 1848 en Francia, dirigió la represión del levantamiento de los trabajadores de París en junio de ese año.

88. Lenin, *op. cit.*, *A propósito de las consignas.* Vol. 34, pág. 19.

89. Rabinovitch, *op. cit.*, p. 68.

hubo nada automático en ello. Durante todo el verano la situación fue crítica, y las preocupaciones de Lenin no eran en absoluto infundadas.

El punto de inflexión decisivo fue precisamente el momento en que parecía que los bolcheviques habían sufrido una derrota decisiva y que la iniciativa pasaba a la contrarrevolución. Durante el verano de 1917 el péndulo continuaba oscilando hacia la derecha. El 18 de julio, el general Brussilov fue sustituido por el general Lavr Kornílov, un aventurero que, al contrario que la mayoría de los miembros de la casta de oficiales, no era aristócrata, sino hijo de un minifundista cosaco. Personalmente valiente, Kornílov era también un disidente con la costumbre de desobedecer órdenes. Estrecho de miras y políticamente analfabeto, tenía la solución del soldado para todos los problemas: no pasaba nada en Rusia que no pudiera solucionarse con un poco de metralla y el restallido del látigo de un oficial. Se decía de él que tenía "el corazón de un león y el cerebro de una oveja".

Haciéndose eco de la principal exigencia de la contrarrevolución, Kornílov insistía en la restauración de la pena de muerte en el frente, donde, en la práctica, ya la había introducido al ordenar que se fusilara a los desertores. Como condición para aceptar el Comando Supremo, Kornílov impuso a Kerensky algunas condiciones: además de la pena de muerte, exigía la prohibición de asambleas en el frente, la disolución de los regimientos revolucionarios y acabar con los poderes de los comités de soldados. Más tarde estas exigencias se ampliaron para incluir la restauración de la pena de muerte para los civiles, la imposición de la ley marcial y la prohibición de las huelgas en defensa de la industria y de los ferrocarriles, so pena de castigo capital. Era el programa acabado para una dictadura contrarrevolucionaria.

Por su parte Kerensky no estaba en desacuerdo con ninguna de estas medidas, con excepción quizás, del orden del programa. Su mayor discrepancia con Kornílov era que sólo podía haber un Bonaparte y él estaba decidido a reservarse ese papel para sí. Sin embargo, las rivalidades personales no evitaron que Kerensky contactara con Kornílov y participara en la conspiración. Esto ha hecho que historiadores como Orlando Figes asuman que Kornílov nunca pretendió derrocar a Kerensky e instalarse él mismo como dictador, sino únicamente salvar al Gobierno Provisional de la amenaza bolchevique. Sin embargo las propias investigaciones de Figes contradicen este argumento. Éste escribe: "Nadie puede negar que muchos de los defensores de Kornílov le apremiaban para que acabara de una vez con el Gobierno Provisional. La Unión de Oficiales, por ejemplo, tenía planes para llevar a cabo un golpe de Estado, al mismo tiempo, una 'conferencia de cargos públicos' formada principalmen-

te por cadetes y hombres de negocios del ala de derechas, celebrada a mediados de agosto, animaba claramente a Kornílov en el mismo sentido. En medio de estos círculos derechistas se encontraba Vasilii Zavoiko, un personaje bastante sospechoso —especulador inmobiliario, financiero industrial, periodista e intrigante político— que, según el general Martynov, actuaba como 'consejero personal de Kornílov, incluso se podría decir que era su mentor, en todos los asuntos de Estado'. Los planes de golpe de Estado de Zivoiko eran tan conocidos que incluso en Whitehall había oído hablar de ellos. El 8 de agosto el ministro de Asuntos Exteriores en Londres le dijo a Buchanan, su embajador en Petrogrado, que según fuentes militares, Zavoiko tramaba el derrocamiento del Gobierno Provisional. No se puede negar que el propio Kornílov tenía sus ambiciones en el terreno político —el culto a su persona que él mismo contribuía a generar— y seguramente, debido a los constantes ánimos de sus seguidores —como Zavoico—, estuvo tentado en muchas ocasiones a explotar su popularidad y convertirse en dictador"[90].

Figes se basa en el hecho de que Kornílov, mientras que su ejército avanzaba en Petrogrado, proclamaba a voces que lo hacía para "salvar" al gobierno de un "golpe de Estado bolchevique" que, según los rumores, se estaba planeando para finales de agosto. Este "golpe" era una invención y había sido obviamente tramada para justificar la acción de Kornílov de ordenar al general Krymov que avanzara en Petrogrado. Estos argumentos son patéticos. No hay que ser un genio para darse cuenta de que Kornílov sólo estaba usando la bien conocida táctica de disfrazar una acción ofensiva como una defensiva. Fingiendo "salvar" el gobierno existente, lo pondría a su merced para después apartarlo a un lado e instalarse él mismo como dictador. Este escenario ni siquiera es original. Es el trillado sendero caminado por cada aspirante bonapartista desde los tiempos de Napoleón.

Kerensky, el otro aspirante a Bonaparte, intentó llegar a un acuerdo con Kornílov a través de su emisario, el diputado de la duma octubrista V. N. Lvov, pero Kornílov le dijo a Lvov que demandaba poderes dictatoriales para él. ¡No había sitio para un segundo Bonaparte! Sólo en este momento Kerensky denunció al gabinete la "conspiración contrarrevolucionaria" de Kornílov. Se ordenó a Kornílov que retirara sus tropas. Si realmente sólo actuaba para salvar al Gobierno Provisional, no está claro por qué no aceptó sus órdenes y se retiró a los cuarteles. En su lugar, ¡anunció sus intenciones de "salvar a Rusia" de un gobierno que se encontraba en aquel momento bajo control de los bolcheviques!

90. O. Figes, *op. cit.*, pág. 445-6.

El 25 de agosto el general Korílov comenzó su avance sobre Petrogrado. Fue un cambio brusco y repentino de los acontecimientos, que es una de las principales características de un período revolucionario. Y aquí se ve la importancia de la táctica, que por su naturaleza debe ser lo suficientemente flexible como para que un partido revolucionario pueda cambiar su línea de acción en cuestión de días, o incluso horas si es necesario. La cuestión se planteó directamente: ¿qué actitud deberían adoptar los bolcheviques en el conflicto entre Kerensky y Kornílov? A pesar de la política contrarrevolucionaria y represiva del Gobierno Provisional era necesario unirse en la lucha contra las fuerzas abiertas de la reacción representadas por Kornílov. Esto fue comprendido de manera instintiva por los trabajadores, incluidos los bolcheviques de la barriada Vyborg, que fueron los primeros que corrieron en defensa de Petrogrado.

Alarmados por este cambio en los acontecimientos, los dirigentes reformistas del Ejecutivo del Soviet se vieron obligados a hacer un llamamiento a los trabajadores en defensa de la revolución. Se invitó a los bolcheviques a participar en el Comité de Lucha contra la Contrarrevolución. Los dirigentes bolcheviques, incluido Trotsky, que se pudrían en la cárcel desde las jornadas de julio, fueron puestos en libertad. Inmediatamente los bolcheviques aceptaron la oferta de un frente unido y se pusieron a combatir la contrarrevolución con todas sus energías. Sin embargo, la política bolchevique no significaba en modo alguno apoyar al gobierno provisional. Como explicaba Lenin:

"Nosotros no debemos apoyar al Gobierno de Kerenski *ni siquiera ahora*. Es una falta de principios. Preguntarán: ¿es posible que no haya que luchar contra Kornílov? ¡Por cierto que sí! Pero no es lo mismo; hay un límite; y ese límite lo traspasan algunos bolcheviques cayendo en una "posición conciliadora", dejándose *arrastrar* por la corriente de los acontecimientos.

Vamos a combatir y combatimos a Kornílov, *como lo hacen las tropas de Kerensky*, pero nosotros no apoyamos a Kerenski, *sino que* desenmascaramos su debilidad, ésa es la diferencia. Es una diferencia bastante sutil, pero archiesencial y no se la puede olvidar"[91].

Lenin sostenía que los bolcheviques utilizarían a Kerenski como "arma de reserva" para luchar contra Kornílov y después, cuando fueran lo suficientemente fuertes, se ocuparían de Kerenski: "Hemos cambiado la forma de nuestra lucha contra Kerensky. Sin debilitar un ápice nuestra hostilidad contra él, sin retirar una sola palabra dicha en su contra, sin renunciar al objetivo de derribar a Kerenski, decimos: hay que tomar en

91. Lenin, *Al Comité Central del POSDR, OOCC*, Vol. 34, págs. 123-124.

cuenta el momento; no vamos a derrocar a Kerenski en seguida; ahora encararemos de otra manera la tarea de luchar contra él, a saber: explicando al pueblo (que lucha contra Kornílov) la debilidad y las vacilaciones de Kerenski. También antes se hacía esto. Pero ahora pasa a ser lo fundamental; en esto consiste el cambio"[92].

Esta es la esencia de la táctica de Lenin durante 1917: no atacar directamente a los dirigentes reformistas, sino burlarles, atacar al enemigo principal, los terratenientes y los capitalistas, y a la reacción y demostrar en la práctica que los reformistas eran incapaces de actuar decisivamente en interés de los trabajadores y de los campesinos.

Este es un claro ejemplo de la política leninista del frente unido en la acción. Los bolcheviques se lanzaron enérgicamente a la lucha junto con las bases de trabajadores y soldados mencheviques y socialrevolucionarios que anteriormente habían creído las calumnias acerca de los "agentes alemanes". Demostraron en la acción que eran los mejores luchadores en contra de la contrarrevolución y, de ese modo, sentaron las bases para ganarse a las masas de trabajadores y soldados que hasta entonces apoyaban a los dirigentes reformistas.

No cabe duda de que la participación de los bolcheviques fue decisiva a la hora de derrotar a Kornílov. Incluso el antibolchevique Figues admite que: "El Comité de Lucha representó un frente unido de todo el movimiento soviético pero dependía efectivamente de la organización militar de los bolcheviques, sin la cual, en palabras de Sujánov, éste 'simplemente habría pasado el tiempo con llamamientos y discursos insustanciales de oradores que habían perdido su autoridad'. Sólo los bolcheviques tuvieron la habilidad de movilizar y armar a las masas de trabajadores y soldados y trabajaban ahora en estrecha colaboración con sus rivales en los soviets"[93].

Empleando métodos revolucionarios, los bolcheviques movilizaron a los trabajadores en contra de los kornilovitas. Sobre el papel, éstos representaban una fuerza formidable: sus tropas de asalto, la llamada División Salvaje, eran reclutadas entre tribus guerreras de las montañas del norte del Cáucaso pero el movimiento de las tropas reaccionarias bajo el mando del general Krymov pronto se redujeron a la mitad. Los trabajadores de los ferrocarriles sabotearon los trenes desviándolos de su camino o conduciéndolos a vías muertas, como si una mano invisible encendiera la corriente. Una vez que se detuvo el avance, las tropas rebeldes fueron captadas por agitadores bolcheviques que incluso convencieron a los co-

92. Lenin, *Ibíd.*, pág. 124.
93. O. Figes, *op. cit.*, pág. 452.

sacos para que no lucharan. Una delegación de musulmanes caucasianos que resultó estar en un congreso del soviet en Petrogrado cuando tuvo lugar el motín, se dirigió a la División Salvaje en su propia lengua. Pronto los oficiales rebeldes fueron arrestados por sus propios hombres, Krymov se pegó un tiro. La revuelta de Kornílov fracasó como una ola rompiendo contra una roca.

Marx escribió una vez que la revolución necesita el látigo de la contrarrevolución, lo cual se demostró que es cierto. Lo que pretendía ser el movimiento decisivo de la contrarrevolución se volvió en su contrario. La derrota de Kornílov dio un poderoso impulso a la revolución. Por todas partes los soldados se volvían en contra de sus oficiales. Muchos fueron arrestados por sus propios hombres. Los más impopulares fueron fusilados. Las asambleas de soldados votaron a favor de la firma inmediata de la paz y el traspaso del poder a los soviets. También votaron con los pies. Unidades enteras se disolvieron, a medida que los soldados campesinos volvían a sus pueblos. La llegada sucesiva de tantos elementos radicalizados del frente actuó como un estímulo para la revuelta campesina que estalló en septiembre. La revolución había alcanzado su fase decisiva.

La lucha por las masas

El campo de batalla decisivo, sin duda, era los soviets. Desde el momento del regreso de Lenin, el Partido Bolchevique estuvo firmemente orientado al objetivo de conquistar el poder pero la condición principal para ello era ganar una mayoría decisiva de la clase trabajadora. Esto significaba ganar una mayoría en aquellas organizaciones que contaban con la lealtad de las masas de trabajadores y soldados: los soviets. Pero la dominación de los soviets por parte de los dirigentes reformistas, los mencheviques y socialrevolucionarios, era un serio obstáculo. Desde febrero hasta el verano, la mayoría estaba firmemente en manos de los mencheviques y socialrevolucionarios que eran partidarios de una coalición con la burguesía liberal, aunque se vieron obligados a cubrir su retaguardia utilizando la vieja fórmula de apoyar al Gobierno Provisional "siempre y cuando" hiciera esto o aquello. Lo hacían para silenciar las críticas de los trabajadores de los soviets, que naturalmente sospechaban del gobierno burgués pero confiaban en sus dirigentes y no les abandonarían automáticamente, aun cuando no estaban de acuerdo con algunas de sus políticas. Los bolcheviques estaban en gran desventaja al principio. Su debilidad en los soviets inmediatamente después de febrero era incluso mayor que lo que sugieren las cifras. En algunos soviets tenían una representa-

ción desproporcionadamente grande porque llegaron a acuerdos con los mencheviques para presentar listas de candidatos conjuntas. Así, en Saratov, los bolcheviques consiguieron tres de los cinco miembros de la presidencia del soviet, cuando sólo 28 de los 248 diputados del pleno eran suyos[94].

A partir de la primavera, los bolcheviques llevaron a cabo una enérgica campaña a favor de nuevas elecciones a los soviets. En el transcurso de una revolución las masas aprenden rápidamente de su propia experiencia. Los soviets, es cierto, son un reflejo mucho más fiable de los ambientes cambiantes y de la conciencia de las masas que la lenta maquinaria del más democrático de los parlamentos. Pero incluso los soviets se quedaban por detrás de la oscilante situación y con bastante frecuencia reflejaban más el ayer que el hoy de las ideas y aspiraciones de las masas. Los bolcheviques fueron siempre mucho más fuertes en los comités de fábrica porque éstos estaban mucho más cerca de los trabajadores y reflejaban más rápidamente el ambiente en la base.

Entre agosto y septiembre, la composición de los soviets experimentó una dramática transformación. Aquí de nuevo el asunto Kornílov marca el punto de inflexión decisivo. La amenaza de la contrarrevolución incitó a los soviets a demandar una acción decisiva y las consignas bolcheviques de romper con la burguesía y "todo el poder a los soviets" empezaron a echar raíces. El Comité Ejecutivo del Soviet se vio inundado de telegramas exigiéndole que tomara el poder. Aunque el proceso fue de algún modo desigual, la tendencia general fue claramente hacia los bolcheviques a partir de este momento. El Ejecutivo del Soviet todavía se aferraba a su desacreditada política de apoyar al Gobierno Provisional aunque sólo por una pequeñísima mayoría: había 86 delegados a favor del poder de los soviets y sólo 97 en contra pero la situación cambiaba por días, casi por horas.

En la primera semana de septiembre tuvo lugar un cambio decisivo cuando el control del Soviet de Petrogrado pasó a manos de los bolcheviques. La balanza de fuerzas se reveló cuando una resolución presentada por los bolcheviques que exigía la formación de un gobierno de trabajadores y campesinos obtuvo 229 votos a favor, 115 en contra y 51 abstenciones, lo que revelaba que muchos de trabajadores mencheviques y socialrevolucionarios habían votado a favor de los bolcheviques. Como resultado, la aturdida dirección reformista anunció su dimisión. Atemorizados por la pérdida de esta posición clave, los reformistas inmediatamente comenzaron una campaña furiosa en las páginas de *Iz-*

94. Keep, *op. cit.* pág. 142.

vestia alegando, como suele suceder en estos casos, que la asamblea no había sido representativa y haciendo un llamamiento a todos los delegados para que acudieran a la próxima asamblea para revocar la votación[95].

La sesión del 9 de septiembre fue acalorada. Todo el mundo era consciente de la vital importancia del resultado. Todas las facciones se aseguraron de que estaban representadas hasta por el último delegado. Había unos 1.000 delegados presentes. Temiendo que no pudieran obtener la mayoría para expulsar a la presidencia, la delegación bolchevique propuso que la votación fuera proporcional. Lenin condenó esta forma de proceder, que temía pudiera mellar la causa bolchevique. El asunto era la cuestión del poder obrero y no debería permitirse que un montón de discusiones constitucionales la oscurecieran. Pero Lenin no debía preocuparse: los asuntos estaban lo suficientemente claros para todos y la propuesta de procedimiento tuvo la ventaja de que ayudó a ganar a los elementos indecisos como el grupo de Mártov, e incluso a los Socialistas Populares, que estaban más a la derecha. En cualquier caso, el presidente Tsereteli consideró el compromiso fuera de lugar. Pero la derecha había calculado mal: al excluir el compromiso y obligar a los delegados a votar una resolución directa, movidos por los reformistas, que en la anterior votación del 1 de septiembre no se correspondían con la línea del Soviet, y al reafirmar el apoyo de la antigua presidencia, obligaron a los bolcheviques a recoger el guante y polarizaron toda la asamblea. Era una cuestión de "o esto... o aquello".

El principal orador de los bolcheviques era Trotsky, que hacía su primera aparición pública desde su puesta en libertad. Fue calurosamente aplaudido por parte de la sala antes de lanzar un devastador ataque contra la presidencia. ¿Era todavía Kerensky miembro de la presidencia? ¿Sí o no? Esta pregunta descolocó de repente a la presidencia. Tras un momento de duda, se dio una respuesta afirmativa, que fue explotada al máximo por Trotsky: "Teníamos el profundo convencimiento de que Kerenski no podía formar parte de la Mesa. Estábamos en un error. Ahora, entre Dan y Cheidse, está sentado el espectro de Kerenski... Cuando se os proponga aprobar la orientación política de la Mesa, no olvidéis que con ello se os propone que aprobéis la política de Kerenski"[96]. Incluso en este momento, los bolcheviques dirigían su fuego, no tanto contra los reformistas, sino siempre contra la burguesía y contra Kerensky, que ahora se identificaba plenamente con ésta. Con esta hábil propaganda lograron ganarse a los trabajadores que hasta hacía poco habían permanecido

95. Anweller, *Los soviets en Rusia,* pág. 189.
96. Trotsky, *Ibíd.*, pág. 69.

sólidamente detrás de los mencheviques y de los socialrevolucionarios. Centrando sus ataques en el enemigo de clase, expusieron sistemáticamente la política de colaboración de clases de los reformistas, su cobardía y su desgana para enfrentarse a los enemigos de los trabajadores y de los campesinos y así rompieron el vínculo entre los reformistas y sus seguidores.

El resultado de la votación no podía ser más claro: a favor de la coalición, 414 votos; en contra, 519; abstenciones, 67. Esta victoria de los bolcheviques fue incluso más clamorosa por el hecho de que los reformistas no habían escatimado esfuerzos en atestar la asamblea de sus seguidores y habían sido ellos los que habían insistido en convertir la votación en un referéndum sobre la cuestión: ¿coalición o poder de los soviets? ¿reformismo o bolchevismo? La derrota fue un duro golpe para el ala derecha. Habían invertido tanto en ganar esta asamblea que la pérdida de la votación parecía desinflarles completamente. Por otra parte, el ala izquierda estaba animada y aprovechó al máximo su ventaja. El 11 de septiembre, cuando Dan defendió la coalición en contra de Trotsky, que habló a favor de un gobierno soviético en el Soviet de Petrogrado, la coalición fue rechazada con sólo diez votos a favor y siete abstenciones. La batalla en Petrogrado estaba definitivamente ganada.

La marea se movía ahora fuertemente a favor de los bolcheviques en todas partes. El 5 de septiembre, el Congreso de Soviets de Siberia Central respaldó sólidamente a los bolcheviques. Moscú pronto siguió el ejemplo, con los bolcheviques obteniendo la mayoría no sólo en el soviet, sino en el comité de soldados que existía aparte de éste. En las elecciones al Comité Ejecutivo del Soviet de Trabajadores de Moscú celebradas el 19 de septiembre, los bolcheviques obtuvieron 32 asientos y los mencheviques 16. Noguin fue elegido presidente. El 5 de octubre, los bolcheviques presentaron una resolución sobre la situación actual en una sesión del Soviet de Trabajadores y Soldados y el resultado fue de 335 votos a favor y 254 en contra. Sin embargo la situación era diferente en el Ejecutivo del Soviet de Soldados. Aquí los bolcheviques seguían en minoría, con 16 asientos, frente a los 26 de los socialrevolucionarios y 9 de los mencheviques –situación que duró hasta la insurrección de octubre. Por esta razón, en las asambleas generales de ambos ejecutivos, las facciones rivales estaban equilibradas y los bolcheviques estaban a veces en minoría, aunque normalmente se las arreglaban para que se aprobaran sus resoluciones. Por otra parte, en toda la provincia de Moscú, los bolcheviques ya habían ganado la mayoría en mayo[97].

97. Anweller, *op. cit.*, págs. 190-1.

Los bolcheviques también tenían una posición fuerte en los territorios del norte, alrededor de Petrogrado. En el Soviet de Kronstadt, los bolcheviques tenían 100 delegados, los socialrevolucionarios de izquierdas 75, los mencheviques internacionalistas 12 y los anarquistas 7. Los 90 restantes eran independientes. Los bolcheviques consiguieron la mayoría en Finlandia, especialmente en Helsingfors y Vyborg, donde el poder del gobierno provisional ya había sido eliminado en septiembre. En Estonia también ganó definitivamente la izquierda. En septiembre, la gran mayoría en Reval, Dorpal y Wenden eran bolcheviques y socialrevolucionarios de izquierda. En el comité regional elegido en octubre había seis bolcheviques, cuatro socialrevolucionarios de izquierdas, un menchevique internacionalista y un menchevique de derechas. La organización de la Flota del Báltico —Centrobalt— rompió todas las relaciones con el Gobierno Provisional y comenzó a dirigir sus propios asuntos. La Quinta Legión, considerado el mejor de los regimientos de primera línea, eligió a mediados de octubre un nuevo comité con mayoría de bolcheviques. Así, no sólo Petrogrado sino todas las regiones de alrededor estaban firmemente con los bolcheviques.

Históricamente la lucha para ganar influencia en los sindicatos, la unidad básica de las organizaciones de la clase trabajadora, siempre ocupó un lugar central en la estrategia y las tácticas de los bolcheviques. Sin embargo, en la revolución rusa, mientras que la lucha por el control de los sindicatos continuaba sin descanso, ésta fue desplazada a un segundo plano por la lucha paralela en los soviets y en los comités de fábrica. Existían numerosas razones para ello. En la Rusia zarista, los sindicatos llevaban una existencia precaria bajo un régimen autocrático que frecuentemente les sometía a arrestos y a todo tipo de prohibiciones que restringían severamente su libertad para actuar. Así, en 1917, los sindicatos se encontraban en un estado relativamente débil, abarcando solamente una pequeña minoría de trabajadores, la mayoría perteneciente a las capas más especializadas y mejor pagadas de la clase. La masa de trabajadores desorganizados que salieron a escena tras los acontecimientos de febrero se organizaron de manera espontánea en los soviets y en los comités de fábrica que eran más flexibles y más representativos que los sindicatos, que con frecuenta estaban controlados por elementos conservadores que, naturalmente, gravitaban hacia los mencheviques más que hacia el ala revolucionaria.

“Entre las primeras instituciones que se reunieron en torno a los bolcheviques,” escribe Lionel Kochan, “estaban los comités de fábrica. Hacia junio-julio los comités de Petrogrado ya estaban bajo control bolchevique y en la tercera Conferencia Nacional de Comités de Fábrica (17-22 de octubre) más de la mitad de los 167 delegados con voto eran bolche-

viques que contaban también con el apoyo de los 24 delegados socialistas-revolucionarios. La oposición solamente consistía en siete mencheviques y 13 anarcosindicalistas. En efecto era, como afirmó Trotsky orgullosamente, 'la representación más directa e indudable del proletariado de todo el país"[98].

El trabajo en los soviets y en los comités de fábrica, por supuesto, no significaba que los bolcheviques desatendieran los sindicatos. Por el contrario: durante 1917, los sindicatos fueron un campo de lucha constante entre la tendencia revolucionaria y los dirigentes reformistas. El avance de los bolcheviques fue más rápido entre los trabajadores del metal de Petrogrado, donde rápidamente ganaron una influencia predominante. Los trabajadores eran ganados en masa en las asambleas de fábrica donde todas las decisiones principales se votaban a mano alzada. Aquí también, las nuevas capas gravitaron inmediatamente hacia el ala revolucionaria. Fue esta misma capa la que transformó la situación interna del propio Partido Bolchevique. Ya en abril, todas las ejecutivas del sindicato de trabajadores del metal de Petrogrado, con excepción de cuatro, estaban en manos de los bolcheviques. En junio, la organización de Petrogrado tenía un "aparato completamente formado" de más de cien miembros, pagado con los fondos del sindicato. La influencia del partido en los sindicatos se extendió desde Petrogrado a otras zonas. En mayo el sindicato de trabajadores del metal tenía 54.000 miembros y en agosto, 138.000[99]. Dado que la mano de obra total empleada en la industria del metal ascendía a 546.100 en enero de 1917, esto representaba una proporción considerable de un sector clave del proletariado. A finales de año, los sindicatos afirmaban tener una afiliación de 577.527 miembros en 236 organizaciones.

El cuadro del sindicato textil, el segundo grupo más importante, estaba más mezclado. En junio, el sindicato afirmaba tener una afiliación total de 240.000 miembros y puede que alcanzara los 400.000 en octubre, lo que suponía la mitad del total de trabajadores empleados en la industria. Gran parte de la fuerza de trabajo eran mujeres y la industria textil estaba afectada por el paro, así que al principio se daba una tendencia a buscar en el sindicato soluciones a los problemas socioeconómicos más que una política revolucionaria. Esto podría explicar por qué los mencheviques y los socialrevolucionarios dominaban el sindicato después de febrero (excepto en Petrogrado, donde los bolcheviques habían tenido un pequeño grupo antes de la Revolución de Febrero y se convirtieron rápidamente en la fuerza dominante). Pero los bolcheviques, utilizando una

98. L. Kochan, *Russia in Revolution*, pág. 805.
99. Keep, *op. cit.*, pág. 101.

vez más su base en Petrogrado como rampa de lanzamiento, se pusieron a conquistar una zona tras otra, empezando por la importante Zona Industrial Central. En junio convocaron una conferencia provincial donde se aprobó una serie de resoluciones que exigían, entre otras cosas, el control de los trabajadores sobre la industria. Los dirigentes mencheviques, como hacen todas las burocracias sindicales cuando están siendo derrotadas, reclamaron que la conferencia era "irregular" pero en realidad, eso sólo reflejaba un giro general a la izquierda entre los trabajadores que estaban empezando a liberarse de la influencia de los dirigentes reformistas. El cambio en el ambiente se reflejaba en el hecho de que la conferencia eligiera un nuevo comité ejecutivo en el que los bolcheviques tenían posiciones de influencia. Así, paso a paso, el trabajo persistente y sistemático de la tendencia revolucionaria fue arrancando una posición tras otra a los mencheviques y socialrevolucionarios. En agosto, los bolcheviques habían logrado ganar una posición fuerte en los principales sindicatos industriales. Anweller expresa el crecimiento de los bolcheviques en los sindicatos así:

"Mientras que los bolcheviques en el Congreso Nacional de Sindicatos (junio 1917) sólo tenían el apoyo del 36,4% de los delegados de un total de 117 delegados, en la Conferencia Democrática de septiembre, el 58% eran bolcheviques frente al 38,4% de mencheviques y socialrevolucionarios de derechas".

Incluso en los tradicionalmente conservadores sindicatos de trabajadores de cuello blanco y de obreros especializados se había dado un cambio de actitud y los bolcheviques, a pesar de ser minoría, habían alcanzado un seguimiento considerable. Sin embargo, en las altas instancias de los sindicatos, las cosas eran diferentes. La lenta maquinaria de la estructura sindical hacía que pasara mucho tiempo antes de que los cambios en el nivel más bajo fueran comunicados a la dirección. En muchos de los sindicatos, los bolcheviques no ganaron el control hasta poco antes de la Revolución de Octubre. Algunos de ellos jugaron un papel abiertamente contrarrevolucionario, especialmente el de empleados de banca y el Sindicato Nacional de Ferroviarios, que intentaron sabotear el gobierno soviético tras la revolución.

Hasta agosto, los bolcheviques seguían siendo una minoría de la clase trabajadora. En los soviets eran el grupo más pequeño. Lo mismo sucedía en los consejos locales y en los sindicatos. En abril, la militancia era de unos 80.000 miembros. Hacia agosto, ésta había incrementado hasta 240.000[100]. Pero la influencia del partido en la clase trabajadora estaba cre-

100. Anweller, *op. cit.*, págs. 187 y 186.

ciendo, especialmente desde el episodio de Kornílov. En algunas zonas, como Ivanovo-Voznesensk, los bolcheviques estuvieron en mayoría desde el mismo momento en que aparecieron pero estos eran casos excepcionales. En las provincias, y más aún en las zonas rurales, la distancia que separaba a los bolcheviques de los partidos reformistas era enorme.

Las jornadas de julio parecieron marcar el final de los bolcheviques pero en pocas semanas el partido había recuperado el terreno perdido. Las tácticas de los bolcheviques a la hora de oponerse al levantamiento de Kornílov constituyeron un punto de inflexión decisivo, les hizo ganar un prestigio fundamental como los más decididos y enérgicos luchadores contra la contrarrevolución y, de una vez por todas, dejar a un lado las calumnias de "contrarrevolucionarios" y "agentes alemanes". La marea empezó a moverse violentamente a favor de los bolcheviques hasta el punto de quedar claro que el Gobierno Provisional no estaba solucionando ninguno de los problemas a los que se enfrentaba el pueblo ruso y que los dirigentes reformistas eran meros apéndices del capitalismo. La consigna bolchevique de "paz, pan y tierra" ganó una audiencia aun mayor.

Hacia finales de agosto y principios de septiembre, los bolcheviques se convirtieron en la fuerza de masas decisiva, no sólo en Petrogrado y Moscú, sino también en las provincias. Aunque el partido seguía siendo relativamente pequeño en militancia, por cada uno de los miembros había 20, 30 ó 50 trabajadores y soldados que se consideraban bolcheviques. Bajo estas circunstancias, cuando la corriente fluía fuertemente a favor de la tendencia revolucionaria, incluso la persecución actuaba como un estímulo para el crecimiento. Los trabajadores que estaban en huelga por aumentos salariales y se encontraban con un coro de desaprobación por parte de la prensa burguesa que les atacaba por bolcheviques, se convencían firmemente de la justicia de la causa de los bolcheviques, aun cuando nunca habían leído ni una sola línea escrita por Lenin. El bolchevismo crecía por el simple hecho de que su política y sus consignas eran cercanas a las necesidades y aspiraciones de los trabajadores y campesinos.

"En la séptima conferencia nacional", la primera semana de mayo*, escribe Schapiro, "149 delegados representaban a los 79.204 miembros del partido. La mayor concentración se daba en la provincia de Petrogrado y en los Urales (más de 14.000 en cada zona), seguidas en importancia por la provincia de Moscú (7.000) y el Donets Basin (5.000). La fuerza del partido aumentó rápidamente durante las semanas siguientes. Sverdlov contó al Sexto Congreso en Agosto que el número de organizaciones había crecido de 78 a 162 y estimaba que la fuerza total del partido ascendía a

* Mayo en el nuevo calendario. Schapiro se refiere a la Conferencia de Abril.

unos 200.000. No hay ninguna información acerca de la militancia del partido en noviembre pero puede presumirse que se diera un aumento mayor puesto que los datos acerca de la militancia de las organizaciones individuales a disposición del secretariado del Comité Central, que son muy incompletos, muestran un incremento después de agosto en el número de organizaciones”[101].

El crecimiento del partido se reflejaba en toda una serie de estadísticas. La primera victoria fue registrada en los comités de fábrica. Esto fue importante porque los comités de fábrica eran las organizaciones que reflejaban más de cerca el ambiente de los trabajadores en las fábricas. Los comités de fábrica surgieron inmediatamente después de la Revolución de Febrero, como continuación de los comités de huelga. Eran la vanguardia de la lucha por la jornada de ocho horas, que con frecuencia introducían por su propia iniciativa. La reivindicación del control de los trabajadores lanzada por los bolcheviques encontró una pronta respuesta en los comités de fábrica, que en muchas empresas introdujeron el control sobre la contratación y los despidos, formaron milicias de trabajadores y combatieron los intentos de los patrones de sabotear la producción.

El primer Congreso de Comités de Fábrica se celebró en Petrogrado entre el 30 de mayo y el 3 de junio. Fue el escenario de un amargo enfrentamiento entre los bolcheviques y los mencheviques acerca del papel y las tareas de los comités. Los mencheviques naturalmente se oponían al control de los trabajadores, que chocaba con toda su concepción de la naturaleza burguesa de la revolución y el derecho de la burguesía a gobernar. La conferencia, sin embargo, aprobó la resolución bolchevique. Lenin tomó parte en esta conferencia y redactó la resolución *Acerca de las medidas para hacer frente a la dislocación económica*, que se aprobó por una gran mayoría. Desde el verano de 1917, los Comités de Fábrica de Petrogrado, Moscú y los Urales eran sólidamente bolcheviques.

Hubo muchas otras pruebas de que los bolcheviques estaban ganando terreno. Incluso en las elecciones municipales, los bolcheviques estaban obteniendo resultados espectaculares. En las elecciones locales de Petrogrado, celebradas en agosto, aumentaron su número de escaños de 37 a 67 y quedaron en segundo lugar por detrás de los socialrevolucionarios, que sumaron 75. Los cadetes obtuvieron 42 pero los mencheviques vieron reducirse su número de 40 a solamente ocho. Esto demuestra claramente el giro a la izquierda. Aun más sorprendentes fueron los resultados de las elecciones locales de Moscú. Si comparamos los resultados con los de las elecciones de junio, obtenemos los siguientes resultados:

101. L. Schapiro, *The Communist Party of the Soviet Union*, p. 171.

	Votos		Porcentajes	
Partido	*junio*	*septiembre*	*junio*	*septiembre*
Socialrevol.	374.885	54.374	58	14
Mencheviques	76.407	15.887	12	4
Cadetes	168.781	101.106	17	26
Bolcheviques	75.409	198.230	12	51

Fuente: Anweller, *Los soviets en Rusia, 1905-1921*, pág. 188.

Estos datos son significativos porque por primera vez los bolcheviques consiguieron una mayoría absoluta de votos. Las cifras de junio se refieren a las elecciones a la Duma de la Ciudad de Moscú, mientras que las cifras de septiembre se refieren a las elecciones de distrito. En éstas últimas la participación no fue particularmente elevada (50%). Sin embargo, este hecho no resta importancia al resultado: no hay que olvidar que las elecciones al parlamento y a los consejos locales no constituyen el campo más favorable para un partido revolucionario; generalmente es mucho más fácil obtener resultados en las elecciones de los sindicatos o comités de fábrica. Este fue el caso concreto de Rusia en 1917, cuando la atención de las masas estaba concentrada en los soviets. Pero aún así los bolcheviques, con el objetivo de llegar a las capas más amplias de la sociedad no ignoraron ni siquiera las elecciones locales. El resultado de las elecciones de Moscú fue muy significativo porque por primera vez los bolcheviques ganaron una mayoría absoluta en un centro urbano importante.

En San Petersburgo se observó la misma tendencia, aunque no hasta el mismo grado que en Moscú. Entre agosto y noviembre el voto bolchevique pasó de 184.000 a 424.000; los socialrevolucionarios bajaron de 206.000 a 152.000 y el voto cadete aumentó de 114.000 a 274.000. Sorprendentemente, los mencheviques también aumentaron su voto de 24.000 a 29.000 pero esta relativa recuperación no oculta el hecho de que ahora eran una pequeña minoría y que prácticamente habían sido aniquilados como fuerza real de la clase obrera en la capital.

TÁCTICAS DE LA INSURRECCIÓN

Desde su cabaña de Razliv, Lenin seguía el proceso de la revolución con gran atención, devorando todos los informes, estadísticas, anécdotas y todo lo que le pudiera servir para determinar la cuestión más importante de todas: ¿cuándo debería golpear el partido? Con su acostumbrada meticulosidad, estudiaba los resultados de cada elección, cada voto de los

soviets, sindicatos y ayuntamientos, intentando ver qué luz arrojaban en la balanza de fuerzas de clase. Lenin no olvidó nunca que las estadísticas electorales representan la correlación de fuerzas de un modo muy parcial y distorsionado. El recuerdo de la revuelta de Kornílov todavía estaba vivo en las mentes de los trabajadores y soldados y la amenaza de la contrarrevolución provocó una rápida polarización y radicalización en los soviets. Por todas partes se estaban celebrando nuevas elecciones en los soviets y entre los soldados organizados en el frente y en casi todos ellos el voto para los bolcheviques registró un avance sorprendente. El poder se les escapaba de las manos a los dirigentes del ala derecha, que mostraron su total impotencia ante estos acontecimientos. Uno a uno, los soviets de los principales centros industriales trasladaron su fidelidad de los mencheviques y socialrevolucionarios a los bolcheviques: Petrogrado, Finlandia, la flota, los ejércitos del norte, Moscú y la zona industrial central, los Urales.

Es cierto que el cuadro no era uniforme. Los socialrevolucionarios todavía dominaban en los soviets de campesinos y en los regimientos de primera línea pero aquí también se estaba dando un proceso de diferenciación interna. Una tendencia del ala izquierda estaba ganando terreno rápidamente dentro del Partido Social Revolucionario y se encontraba en el proceso de escindirse y organizarse con los bolcheviques. El ala derecha de los socialrevolucionarios era más fuerte en la región de la Tierra Negra y en el Volga Central y en Ucrania compartían el control con los nacionalistas de izquierda. Pero los mencheviques estaban perdiendo terreno por todas partes. Sólo en su baluarte tradicional, el Cáucaso, se las arreglaron para mantener el control de los soviets que habían dominado por toda Rusia al comienzo de la revolución. Tal era la balanza de fuerzas que determinó el siguiente paso de Lenin. Los bolcheviques eran ahora la fuerza decisiva dentro de los soviets. Los dirigentes reformistas estaban aislados y sitiados en su último refugio, el Ejecutivo del Soviet. ¿No era hora de llevar las cosas a su desenlace, de asestar el golpe decisivo?

Lenin estaba convencido de que el momento estaba maduro y de que cualquier retraso podría resultar fatal pero no todos los dirigentes del partido pensaban igual. La máxima dirección del partido todavía estaba profundamente afectada por la derrota de julio y se inclinaba hacia la precaución excesiva. Zinóviev, que hasta entonces siempre había seguido la línea de Lenin, había sido impresionado negativamente y ahora era fiel a Kámenev, quien, como siempre, tomaba el camino de la "moderación". Desde principios de septiembre, Lenin bombardeó el Comité Central con cartas en las que insistentemente le exigía que empezara a organizar la in-

surrección. Una carta al Comité Central fechada el 12-14 (25-27) de septiembre, empieza con las palabras: "Después de haber conquistado la mayoría en los Soviets de diputados obreros y soldados de ambas capitales, los bolcheviques pueden y *deben* tomar en sus manos el poder"[102].

La carta de Lenin cayó como una bomba. El Comité Central se quedó tan horrorizado por su contenido y por su tono que decidieron destruirla, como recordó posteriormente Bujarin: "Cuando entré, Milyutin vino de repente a mí y me dijo: 'Ya sabes, camarada Bujarin, hemos recibido una cartita'. Se leyó la carta. Todos boqueamos. Nadie hasta entonces había planteado la cuestión tan claramente. Nadie sabía qué hacer. Todo el mundo se quedó perplejo durante un rato. Entonces deliberamos y llegamos a una decisión. Quizás fue esta la única ocasión en la historia de nuestro partido en la que el Comité Central decidió quemar una carta del camarada Lenin".

A ésta le siguieron otras cartas, cada una más categórica que la anterior: "¿Qué estamos haciendo? Sólo aprobamos resoluciones. Estamos perdiendo el tiempo. Fijamos "fechas" (20 de octubre, el Congreso de los Soviets, ¿no es ridículo posponerlo durante tanto tiempo? ¿No es ridículo confiar en eso?).

"Esperar al Congreso de los Soviets y demás, en tales circunstancias, constituiría una *traición al internacionalismo*, una traición a la causa de la revolución socialista mundial.

"Debemos... admitir la verdad de que existe una tendencia, en nuestra opinión, en nuestro Comité Central y entre la dirección de nuestro Partido, favorable a *esperar* al Congreso de los Soviets, que se *opone* a tomar el poder inmediatamente, se *opone* a la insurrección inmediata. Esa tendencia, u opinión, debe ser *superada*. De lo contrario, los bolcheviques se cubrirán de *vergüenza* eterna y se *autodestruirán* como partido. Desperdiciar un momento así y 'esperar' al Congreso de los Soviets sería una completa estupidez o una deshonesta traición"[103].

Finalmente, exasperado por las tácticas dilatorias del CC, Lenin amenazó con dimitir del mismo y librar la batalla en la base del partido: "Al ver que el CC ha dejado *incluso sin respuesta* mis instancias en este sentido desde el comienzo de la Conferencia Democrática, que el Órgano Central *tacha* de mis artículos las alusiones a errores tan escandalosos de los bolcheviques como la vergonzosa decisión de participar en el Anteparlamento, de conceder puestos a los mencheviques en el Presídium del Soviet, etc., etc.; al ver todo esto, debo considerar que existe en ello

102. Lenin, *Los bolcheviques deben tomar el poder, OOCC*, Vol. 34, pág. 247.
103. M. Liebman, *op. cit.*, págs. 137, 69, 81 y 82.

una "sutil" insinuación de la falta de deseo del CC hasta de discutir esta cuestión, una sutil insinuación del deseo de taparme la boca y de proponerme que me retire.

"Me veo obligado a *dimitir de mi cargo en el CC*, cosa que hago, y a reservarme la libertad de hacer agitación *en las organizaciones de base* del Partido y en su Congreso.

"Porque estoy profundamente convencido de que, si 'esperamos' al Congreso de los Soviets y dejamos ahora pasar el momento, *hundiremos* la revolución"[104].

Crisis en la dirección

La verdadera razón por la que Lenin insistía en la acción inmediata era su miedo a que los dirigentes del partido vacilasen, no se prepararan para tomar el poder y perdieran así la oportunidad. Una vez que se pasa el momento, se puede tardar varios años en recuperarlo. Precisamente por eso se necesita un partido y una dirección. Lenin probablemente dudaba de los nuevos miembros del CC, Joffe y Uritski, quienes habían entrado al partido con los *Mezhrayontsi* y a quienes no conocía. ¿No serían conciliadores? Y ¿caería Trotsky en la línea de Kámenev y Zinóviev? Estaba equivocado al desconfiar de los nuevos miembros del CC, pues éstos se mantuvieron, al igual que Trotsky, firmes en la izquierda. Sin embargo, la feroz resistencia de sus antiguos camaradas Kámenev, Zinóviev y, aunque más cautelosamente, Stalin, fue un golpe amargo.

En cada punto de inflexión decisivo había controversias y polémicas violentas en la dirección. Una de estas controversias surgió acerca de la cuestión de participar en la Conferencia democrática. Esto fue una maniobra de los mencheviques y socialrevolucionarios del Ejecutivo Central de los Soviets, que sentían que el poder se le escapaba de las manos. En teoría la conferencia fue convocada por el Ejecutivo para decidir la cuestión del poder pero en la práctica se hizo para arrojar polvo en los ojos de las masas, desviar la atención de la creciente marea de la revolución a inocuas peroratas y proyectos sobre papel. Los dirigentes reformistas hicieron todo lo que pudieron para reducir la representación de los trabajadores y campesinos e inclinaron fuertemente la conferencia a favor de los elementos pequeñoburgueses. Intentaban crear una alternativa a los soviets, donde su influencia disminuía por momentos. Para disgusto de Lenin, el Comité Central bolchevique votó a favor de participar en esta far-

104. Lenin, *La crisis ha madurado, OOCC*, Vol. 34, págs. 291-292.

sa y pidió mediante circulares a las organizaciones del partido "hacer lo máximo posible para formar el mayor grupo posible de delegados bien coordinados de entre los miembros de nuestro Partido"[105].

Lenin tenía más que dudas respecto a esta decisión pero la aceptó de mala gana, a condición de que los bolcheviques se separaran manifiestamente de todas las demás tendencias y leyeran un comunicado para poner al descubierto a los dirigentes del Soviet. La declaración afirmaba que "Nuestro partido, que lucha por el poder en nombre de la realización de su programa, nunca ha aspirado ni aspira a adueñarse de ese poder contra la voluntad organizada de la mayoría de las masas de trabajadores del país". Sobre esta declaración Trotsky escribe: "Esto significaba: tomaremos el poder como partido de la mayoría soviética. Las palabras relativas a la 'voluntad organizada de los trabajadores' se referían al Congreso de los soviets que había de celebrarse en breve. "Sólo serán realizables las resoluciones y proposiciones de esta Conferencia... —decía la declaración— que sean aceptadas por el Congreso de los soviets"[106].

La decisión de tomar parte en la Conferencia Democrática fue en realidad un error, como señaló más tarde Lenin, pero un error relativamente pequeño que se rectificó fácilmente. Mucho más seria fue la decisión de la delegación bolchevique en la Conferencia de acceder a participar en el denominado preparlamento que se había acordado allí. Fue una metedura de pata de primer orden. El paso de establecer una especie de "gobierno de transición" fue un claro intento por parte de los dirigentes reformistas de crear la impresión de que Rusia tenía ahora un sistema parlamentario, cuando el preparlamento era un mero apéndice del Gobierno Provisional burgués que sólo tenía derechos consultivos. Fue una maniobra claramente reaccionaria. Pero 77 delegados bolcheviques votaron a favor de tomar parte en él frente a 50 que votaron en contra. Este movimiento dividió al Comité Central, con Trotsky dirigiendo la lucha para boicotear el preparlamento. Lenin, que ya estaba preocupado por el hecho de que los dirigentes bolcheviques estuvieran perdiendo el tiempo, estaba fuera de sí de rabia y frustración y exigía terminantemente que los bolcheviques abandonaran el preparlamento y dedicaran todas sus energías a preparar la insurrección.

En una nota a pie de página en el artículo en el que declaraba que la participación en la Conferencia Democrática había sido un error y exigía la retirada de los bolcheviques del preparlamento, Lenin escribió: "Trotsky era partidario del boicot. ¡Bravo, camarada Trotsky! El boico-

105. Lenin, *OOCC*, Vol. 26, pág. 530, nota 4.
106. Trotsky, *op. cit.*, pág. 97.

tismo fue derrotado en el grupo de bolcheviques que asistieron a la Conferencia Democrática. ¡Viva el boicot!

"No podemos ni debemos conformarnos en ningún caso con la participación. La minoría de una conferencia no es el órgano máximo del Partido; además, incluso las decisiones de los órganos máximos deben ser revisadas tomando como base la experiencia de la vida.

"Es preciso conseguir a toda costa que el problema del boicot sea resuelto por una sesión plenaria del Comité Ejecutivo y por un congreso extraordinario del Partido. Hay que hacer ahora mismo del problema del boicot una plataforma para las elecciones al Congreso y para *todas* las elecciones en el seno del Partido. Hay que incorporar a *las masas* a la discusión del problema. Es necesario que los obreros conscientes tomen el asunto en sus manos, efectuando esta discusión y ejerciendo presión en las '*altas esferas*'.

"Está fuera de toda duda que en 'las altas esferas' de nuestro Partido se observan vacilaciones que pueden ser *funestas*, pues la lucha se desarrolla y, en determinadas condiciones, las vacilaciones son capaces, en cierto momento, de *echar a perder* la obra. Antes de que sea tarde, hay que emprender la lucha con todas las fuerzas y defender la línea justa del partido del proletariado revolucionario.

"No todo marcha bien en las altas esferas 'parlamentarias' de nuestro Partido; hay que prestarles mayor atención, hay que aumentar su fiscalización por los obreros; hay que determinar con mayor rigor las atribuciones de las minorías parlamentarias.

"El error de nuestro Partido es evidente. Los errores no son terribles para el partido combatiente de la clase avanzada. Lo terrible sería empecinarse en el error, sentir falsa vergüenza de reconocerlo y corregirlo"[107].

Finalmente, no sin una lucha encarnizada en el CC en la que Kámenev se oponía al abandono del preparlamento, se aceptó la advertencia de Lenin, y los bolcheviques lo abandonaron el primer día, después de leer una declaración que terminaba con la consigna: "¡Viva la lucha directa y abierta por el poder revolucionario en el país!"

Un día antes de que Trotsky condujera a los bolcheviques fuera del preparlamento, el Comité Central, por insistencia de Lenin, se reunió para discutir una vez más la cuestión de la insurrección. Dada la urgencia de la situación, Lenin vino de Finlandia disfrazado con una peluca de actor. Pero no había nada de cómico ni de teatral en esta discusión, de la que dependía el destino de la revolución. Lenin entró precipitadamente en los compromisos del CC. Las actas dicen: "El camarada Lenin hace

107. Lenin, *Del diario de un publicista, OOCC*, Vol. 34, págs. 271-272.

constar que desde comienzos de septiembre se observa cierta indiferencia por el problema de la insurrección. Entretanto, esto es intolerable si lanzamos en serio la consigna del poder por los Soviets. Por eso es preciso hace ya mucho prestar atención al aspecto técnico del problema. Al parecer, se ha perdido ya bastante tiempo"[108]. Y continúa enumerando las razones por las que los bolcheviques deberían tomar el poder sin demora. Significativamente, se refiere en primer lugar a la situación internacional. Las noticias acerca de motines en la flota alemana, de huelgas de los trabajadores checos o manifestaciones y barricadas en Italia indican que las condiciones para la revolución estaban madurando a escala mundial: "Echen un vistazo a la situación internacional. El crecimiento de una revolución mundial es indiscutible", escribió Lenin en su *Carta a los camaradas bolcheviques*[109].

El retraso era inadmisible porque el destino de la revolución estaba en la balanza. O los bolcheviques tomaban el poder, o Kerensky comenzaría la ofensiva contra los soviets. El Petrogrado rojo podría rendirse a los alemanes y la Asamblea Constituyente se aplazaría indefinidamente: "Lo que se fragua con la entrega hasta Narva y con la entrega de Petrogrado nos obliga más aún a acciones decididas". Y, de nuevo, la misma advertencia: las masas están cansadas de palabras y resoluciones. Empezarán a ver a los bolcheviques como al resto de los partidos si no actúan para tomar el poder: "El absentismo y la indiferencia de las masas pueden explicarse porque están cansadas de palabras y resoluciones. Ahora nos sigue la mayoría. Desde el punto de vista político, las cosas han madurado plenamente para la transferencia del poder"[110].

¿Cómo se explican las crisis y las vacilaciones de la dirección bolchevique en el transcurso de 1917? Si partimos de una concepción idealizada del Partido Bolchevique, esta pregunta no puede resolverse. "¿Cómo es posible que Lenin, a quien hemos visto aislado en las altas esferas de su propio partido a principios de abril, se encuentre de nuevo aislado en septiembre y a principios de octubre?", se preguntaba Trotsky. "Eso no se puede comprender si se da crédito a la estúpida leyenda que representa la historia del bolchevismo como la encarnación pura y simple de una idea revolucionaria. En realidad, el bolchevismo se desarrolló en un medio social determinado, sometido a diversas presiones, entre ellas la influencia del cerco de la pequeña burguesía y del

108. Lenin, *Reunión del CC del POSD(b) de Rusia 10 (23) de octubre de 1917, OOCC*, Vol. 34, pág. 403.
109. Lenin, *Carta a los camaradas bolcheviques que participan en el Congreso de los Soviets de la región del norte, OOCC*, Vol. 34, pág. 396.
110. Lenin, *Reunión del CCC del POSD(b) de Rusia 10 (23) de octubre de 1917, OOCC*, Vol. 34, pág. 403.

atraso cultural. Sólo a través de una crisis interna, el partido se adapta a cada nueva situación"[111].

Es un hecho que, a medida que se acerca la fecha de la insurrección, la dirección del partido se ve sometida a la presión extrema de las clases ajenas y un sector empieza a vacilar. La razón no es difícil de entender. La estimación exacta del estado de ánimo de las masas nunca es fácil de determinar. Dada la responsabilidad colosal que recae sobre los hombros de la dirección en esos momentos, el enorme riesgo que conlleva cada decisión, la presión de la "opinión pública" burguesa, los nervios se llevan al límite y la debilidad es cruelmente expuesta. Pero en la víspera de la insurrección, la debilidad y las dudas es lo último que se puede permitir.

La cuestión del Congreso de Soviets

Desde el punto de vista de la lógica formal, defensa y ataque son irremediablemente opuestos. Sin embargo, en la práctica, con frecuencia uno se convierte en el otro. Un lucha defensiva, bajo ciertas condiciones, se puede transformar en una lucha ofensiva y viceversa. Las guerras entre naciones y las guerras entre clases tienen muchas similitudes pero también hay diferencias. Un ejército permanente burgués es preparado, financiado y armado durante décadas para la guerra. El cuerpo de generales puede elegir cuándo y dónde comienzan las hostilidades. Por supuesto, incluso ésta, no es una cuestión puramente militar. Clausewitz explicaba que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Las actuaciones militares de los gobiernos burgueses están determinadas por los intereses de clase de la burguesía. Por esta razón, los marxistas siempre hemos señalado que la cuestión de quién dispara primero es una consideración totalmente secundaria que no tiene nada que ver con el carácter concreto de una guerra.

Todos los gobiernos en *todas* las guerras intentan *siempre* culpar al enemigo de su comienzo. Esto ni es casualidad ni es un capricho. La guerra no es solamente una cuestión militar, sino que conlleva una política. La movilización de la opinión pública a favor de la guerra, dentro y fuera del país, es una cuestión fundamental que sólo puede solucionarse en el plano político. Napoleón explicaba que en el arte de la guerra lo físico es un tercio y la moral el resto. De ahí que la tarea fundamental de la diplomacia sea convencer a la opinión pública de que su ejército actuó sólo en defensa propia en respuesta a una provocación intolerable, una agresión

111. Trotsky, *Ibíd.*, pág. 231.

enemiga, etcétera. Un gobierno que no actuara así cometería un error garrafal y ocasionaría un gran daño a sus esfuerzos de guerra.

Todo esto es cien veces más cierto en la revolución socialista. El proletariado, al contrario que la clase dirigente, no posee un ejército y nunca poseerá una fuerza armada capaz de tomar las fuerzas del Estado burgués, siempre y cuando éste permanezca intacto. Mientras que la guerra convencional es principalmente una cuestión militar en la que la diplomacia juega un papel significativo pero subordinado, la tarea de la revolución socialista es por tanto principalmente la tarea política de ganar a las masas y a las fuerzas armadas. Los papeles están invertidos.

En realidad, la abrumadora mayoría de las luchas de la clase trabajadora comienzan como luchas defensivas: luchas para defender niveles de vida, empleos, derechos democráticos, etc. Bajo ciertas circunstancias, particularmente con la dirección correcta, estas luchas defensivas pueden preparar el camino para una ofensiva, incluyendo una huelga general que plantee la cuestión del poder. Sin embargo, incluso en el curso de una revolución, es necesario cargar toda la responsabilidad de la violencia sobre los hombros de la clase dirigente para ganar a las masas, no sólo a la clase trabajadora, sino también a la pequeña burguesía. Por tanto no sólo es correcto, sino absolutamente esencial, que se presente al movimiento con un aspecto defensivo. Ya en junio Lenin escribió:

"El proletariado socialista y nuestro partido deben ser tan fresco y agrupado como pueda, debe demostrar una gran lealtad y vigilancia. Dejemos que los futuros Cavaignacs comiencen primero. La conferencia de nuestro partido ya ha dado un aviso de su llegada. Los trabajadores de Petrogrado no les darán ninguna oportunidad de negar su responsabilidad. Esperarán el momento adecuado, agruparán sus fuerzas preparándose para la resistencia *cuando* estos caballeros decidan pasar de las palabras a los hechos"[112].

La historia de la Revolución Rusa, antes, durante y después de Octubre, basta para demostrar este hecho. En la víspera de la revolución existía una diferencia de opinión entre Lenin y Trotsky respecto a la fecha de la insurrección. Lenin quería ir directamente a tomar el poder en septiembre, mientras que Trotsky se mostraba a favor de posponer la insurrección hasta el Congreso de los Soviets. ¿Por qué tenía esta postura Trostky? ¿Sufría de falta de audacia? En absoluto. Trotsky comprendía que, incluso en una revolución, *la cuestión de la legalidad es extremadamente importante para las masas.* Estaba seguro de que los bolcheviques conseguirían la mayoría en el congreso y podrían, por tanto, aparecer ante las

112. Lenin, *Un punto de inflexión, OOCC,* Vol. 25, pág. 83.

masas como el poder legítimo de la sociedad. Esta no era una cuestión secundaria sino que era un factor vital a la hora de conseguir una transferencia de poder pacífica. Una vez más, el elemento fundamental no era militar sino político. Por cierto, los bolcheviques presentaron la insurrección de octubre como una acción defensiva para evitar que Rusia cayera en el caos y en la guerra civil, y esto no es casualidad. Incluso cuando estás en disposición de pasar a la ofensiva (que no es ni mucho menos habitual, más bien lo contrario), es siempre necesario actuar y hablar como si estuvieras librando una lucha defensiva, haciendo recaer toda la responsabilidad sobre el enemigo.

Kámenev y Zinóviev se opusieron a la toma del poder porque se vieron afectados por la presión de la opinión pública burguesa y perdieron los nervios. La exageración de la fuerza del enemigo y la valoración pesimista del potencial de lucha de la clase trabajadora es algo muy característico de este estado mental. Para ellos, un aplazamiento significaba para siempre. La actitud de Kámenev quedó patente en una conversación que mantuvo con Raskólnikov pocas semanas antes de la insurrección:

"Cuando me encontré con mi viejo amigo L. B. Kámenev inmediatamente me lancé a discutir con él acerca de 'nuestras diferencias'. El punto de partida de los argumentos de Lev Borisovich era que nuestro partido no estaba todavía preparado para la insurrección. Cierto, teníamos grandes masas de diversos tipos detrás de nosotros, que aprobaban nuestras resoluciones de buena gana, pero todavía quedaba un largo camino para pasar del 'voto de papel' a la participación activa en un levantamiento armado. No era cierto que la guarnición de Petrogrado se mostraría resuelta en la batalla, dispuesta a vencer o morir. Cuando surgieran las primeras circunstancias críticas los soldados nos abandonarían y huirían.

"El gobierno, por otra parte', decía el camarada Kámenev, 'tiene a su disposición tropas espléndidamente organizadas, devotas a su causa — cosacos y cadetes que han sido bien adiestrados en contra nuestra y que lucharán desesperadamente hasta el final'—.

"Partiendo de todas estas deprimentes conclusiones acerca de las probabilidades de una victoria, el camarada Kámenev había llegado a la perspectiva de que un intento de insurrección sin éxito acabaría en la derrota y la ruina de nuestro partido, lo cual nos haría retroceder y retrasaría mucho el desarrollo de la revolución"[113].

Lenin era tan insistente con la necesidad de tomar el poder inmediatamente porque temía, no sin razón, que los conciliadores bolcheviques

113. Raskólnikov, *op. cit.*, pág. 194.

dejaran pasar la oportunidad pero su objeción al aplazamiento de la insurrección hasta el Congreso de los Soviets no estaba tan bien fundado. Trotsky defendía su aplazamiento no sólo para ganar a los elementos indecisos del Comité Central, sino por razones tácticas acertadas: la mayoría de los trabajadores y de los soldados todavía miraban a la autoridad de los soviets y apoyarían la toma del poder sobre la base de que se hacía en nombre de los soviets, pero no necesariamente en nombre de los bolcheviques en solitario. Por tanto, la insurrección debería coincidir con el Congreso de los Soviets en el que los bolcheviques y sus seguidores estaban seguros de hacerse con la mayoría. Lenin tenía dudas acerca de este planteamiento. ¿No se trataría de otro ejemplo de prevaricación y cretinismo legalista-parlamentario?

Sin embargo, la postura de Trotsky era sin duda correcta. Comprendió la necesidad de continuar la tarea de ganar a la mayoría de los soviets hasta el mismo momento de la insurrección con el fin de movilizar las máximas fuerzas para el levantamiento y minimizar la resistencia. Por eso defendía, en contra de la oposición de Lenin, el aplazamiento de la insurrección para que coincidiera con el Congreso de los Soviets en el que los bolcheviques conseguirían la mayoría. Así, incluso en el curso de la propia insurrección, la cuestión de la legalidad, lejos de quedar relegada a un segundo plano, asume un papel crucial a la hora de ganar a las capas más inertes de las masas. La insurrección tuvo lugar, como Trotsky había propuesto, coincidiendo con el Congreso. Eso, por supuesto, no evitó que los estalinistas mantuvieran que el propósito de Trotsky "significaba en la práctica arruinar la insurrección y permitir al Gobierno Provisional fortalecerse para aplastar el levantamiento el día en que comenzaba el Congreso"[114].

El 10 de octubre el Comité Central, debido a la insistencia de Lenin, tomó la decisión de organizar la insurrección. Parece evidente que Lenin pretendía utilizar el Congreso de Soviets de la Región Norte, que se celebraba en Petrogrado del 11 al 13 de octubre, para comenzar la insurrección. Según el bolchevique letón Latsis, el plan era que el congreso del norte se autoproclamaría gobierno y este sería el comienzo. Este era uno de tantos congresos regionales de soviets que se estaban celebrando de cara al Congreso Nacional. Estaba controlado por la izquierda: 51 bolcheviques, 24 socialrevolucionarios de izquierdas, cuatro maximalistas (una pequeña escisión terrorista de los socialrevolucionarios), un internacionalista menchevique y sólo diez socialrevolucionarios y cuatro mencheviques que inmediatamente se retiraron. Aunque en un primer momento

114. Lenin, *OOCC*, Vol. 26, pág. 547, nota.

se pensó celebrarlo en Helsingfors, Finlandia, se trasladó a la capital por ser un lugar más apropiado en el que empezar la insurrección.

En un mensaje a los delegados bolcheviques al Congreso de la Región Norte, Lenin escribió que éstos serían "traidores a la internacional" si se limitaban a "más resoluciones". Sin embargo el Congreso no votó a favor de la insurrección inmediata. En su lugar aprobó una resolución a favor de un gobierno soviético pero lo ligaba al Congreso Nacional venidero. Este era el ambiente general en ese momento. Informes de distintas áreas muestran el mismo retrato: que los trabajadores estarían preparados para luchar por el establecimiento de un gobierno soviético si lo proclamara el Congreso de Soviets pero no necesariamente si lo proclamara un solo partido, el bolchevique, sin el sello de autoridad de los soviets. Además algunos informes internos, en especial los de la Organización Militar Bolchevique, revelaban un estado de desencanto y falta de preparación, así como "deficiencias flagrantes". Probablemente exageraban. La Organización Militar siempre tendió a conceder una importancia excesiva al aspecto puramente técnico-militar mientras que, en la práctica, las cuestiones políticas eran decisivas. Sin embargo, estos informes revelaron algo: después de la amarga experiencia de las Jornadas de Julio, los activistas bolcheviques temían el aislamiento y tendían a ser cautelosos, quizá demasiado cautelosos. Sin embargo, estaba cada vez más claro que el partido no estaba aún preparado ni psicológica ni organizativamente para el salto decisivo. Se necesitaban un par de semanas más y eso significaba que el levantamiento coincidiría ya con el Segundo Congreso Nacional de Soviets.

El capítulo final

Mediante tácticas hábiles y flexibles, los bolcheviques lograron aumentar drásticamente su influencia en los soviets durante los meses previos a octubre hasta el punto que, junto con sus seguidores, podían tener la mayoría en el Congreso de Soviets. Eso, y sólo eso, explica el carácter relativamente pacífico de la insurrección de octubre. La razón no era fundamentalmente militar, sino el hecho de que el 90% del trabajo se había hecho previamente. El principal campo de batalla fueron los propios soviets. Anweller hace la siguiente descripción del fracaso de las relaciones entre los distintos partidos en los propios soviets en la víspera de la insurrección:

"1) En los soviets de trabajadores de casi todas las grandes ciudades industriales los bolcheviques tenían la mayoría y lo mismo sucedía en la mayoría de los soviets de soldados de los regimientos. Sus principales puntos de influencia eran:

Finlandia, Estonia, San Petersburgo y sus alrededores, parte del Frente Norte y de la armada; b) La zona industrial central alrededor de Moscú; c) Los Urales; Siberia, donde estaban igualados con los socialrevolucionarios.

2) En los soviets de campesinos y en los soviets de primera línea los socialrevolucionarios todavía eran la fuerza dominante. Un ala de izquierdas fuerte, que finalmente se escindió del partido socialrevolucionario durante las semanas previas a octubre, estaba de parte de los bolcheviques y con frecuencia les ayudó a obtener la mayoría en la mayoría de los soviets. Los socialrevolucionarios moderados eran mayoría en:

La zona del Mar Negro y del Volga Central; b) Ucrania (junto con los partidos socialistas nacionalistas); c) Los frentes del este, del sur-este y de Rumanía.

3) Los mencheviques perdieron su posición dominante en los soviets de trabajadores en casi todas partes en los primeros meses que siguieron a la revolución. Sólo en el Cáucaso, especialmente en Georgia, donde también podían apoyarse en la población campesina, eran mucho más fuertes que los bolcheviques en octubre de 1917.

4) Por primera vez los grupos de maximalistas y anarquistas jugaron un papel importante en algunos soviets. Apoyaron a los bolcheviques en octubre y contribuyeron de manera significativa a la radicalización de las masas"[115].

Anweller exagera el papel de los anarquistas y los maximalistas, que eran una diminuta minoría que representaba las tendencias ultraizquierdistas que siempre hay pero que no podía jugar ningún papel real. En una revolución se espera un cierto crecimiento de esas tendencias. El propio Lenin explicaba que las masas ya se estaban cansando de esperar. Los trabajadores de manera individual, o en ocasiones pequeños grupos de trabajadores que van un poco por delante de la clase, pueden sentirse atraídos por las consignas radicales de los ultraizquierdistas, pero por cada uno de ellos hay cincuenta, cien o mil que se dirigirán a las organizaciones de masas tradicionales, aun cuando éstas estén todavía dirigidas por los reformistas. El motivo por el que los anarquistas no jugaron un papel destacado en la Revolución Rusa se debió a la existencia del Partido Bolchevique. En *El Estado y la revolución,* Lenin escribió de una manera comprensiva acerca de los trabajadores anarquistas, mientras que criticaba su idea mal concebida del Estado y señalaba que el anarquismo (y el ultraizquierdismo en general) es el precio que ha de pagar el movimiento por el oportunismo de los dirigentes obreros reformistas.

115. Anweller, *op. cit.*, pág. 194.

Bajo las condiciones de Rusia, el reformismo fue siempre un enemigo débil y despreciable. No existía una tradición de sindicatos ni de partidos obreros reformistas poderosos como en Europa occidental, sin embargo, por las razones ya señaladas, los trabajadores rusos en febrero, a pesar de crear los soviets, tomaron el camino de menor resistencia y respaldaron a los partidos reformistas en los soviets. Sólo a través de la experiencia de los grandes acontecimientos las masas rechazaron a estos dirigentes y se movieron en dirección al bolchevismo, pero este proceso no fue ni sencillo ni automático. Sólo fue posible por la política y las tácticas generalmente correctas de los bolcheviques, sobre todo, por su clara orientación a aquellas organizaciones de masas que habían sido creadas por los trabajadores y que, hasta el final, tuvieron un tremendo poder de atracción, a pesar de la política de los dirigentes: los soviets y los sindicatos.

El modo en que los trabajadores se aferran a las organizaciones de masas tradicionales se puso de manifiesto de manera sorprendente en la víspera de octubre a consecuencia de la controversia acerca de la fecha de la insurrección y del Congreso de Soviets. Lenin tenía motivos para estar preocupado por el cretinismo constitucional y parlamentario de algunos dirigentes bolcheviques como Kámenev y Zinóviev. Temía el retraso, puesto que cada día que pasaba le concedía a los contrarrevolucionarios el tiempo y la oportunidad de reagruparse y lanzar una nueva ofensiva. Había continuos rumores (que posteriormente resultaron ciertos) de que Kerensky planeaba trasladar el centro del gobierno a Moscú. Existían muchas posibilidades de que el Gobierno Provisional permitiera que Petrogrado cayera en manos de los alemanes, antes de verla caer en manos de los bolcheviques. Existen abundantes evidencias de que la burguesía de la capital estaba esperando para recibir a los ejércitos del Kaiser como salvadores. En el momento del levantamiento de Kornílov los alemanes habían tomado Riga. Más tarde ocuparon dos estratégicas islas del Báltico, situándose a una distancia cercana de Petrogrado. El peligro era lo suficientemente real.

Mijaíl Rodzianko, el antiguo presidente de la Duma, confesó con estas palabras que sería mejor que los alemanes tomaran Petrogrado: "Petrogrado parece amenazado (por los alemanes)... Yo digo que al infierno con Petrogrado... La gente teme que nuestras instituciones centrales de Petrogrado sean destruidas. Respecto a esto, permítanme decir que me alegraría si se destruyeran estas instituciones porque no han traído a Rusia más que dolor"[116]. Cuando menos, Kerensky se estaba preparando para librarse de la rebelde guarnición de Petrogrado, con la excusa de la amenaza alema-

116. Rabinovitch, *op. cit.*, pág. 226.

na. Pero, a medida que la distancia entre clases aumentaba, la amenaza de que las fuerzas de la reacción disolverían los soviets aumentaba.

El principal argumento utilizado en contra de Lenin era "debemos esperar al Congreso de Soviets", pero Lenin temía que éste se aplazara. Los dirigentes de los soviets ya lo habían aplazado en una ocasión por miedo a perder el control, ¿por qué no iban a hacerlo de nuevo? En aquel momento los oponentes de la insurrección tenían otro argumento: ¿por qué no esperar a la convocatoria de la prometida Asamblea Constituyente? Siempre estaban buscando pretextos para retrasar la insurrección. Una vez más, Lenin consideraba más que probable que el gobierno provisional retrasara o suspendiera la convocatoria de elecciones a la Asamblea Constituyente. De ahí su implacable oposición a esperar al Congreso de los Soviets o a cualquier otra cosa.

La impaciencia de Lenin y su constante temor a que los dirigentes bolcheviques estuvieran dando largas, se debían en parte a las idas y venidas de Kámenev y Zinóviev, quienes estaban lejos de encontrarse solos en la dirección bolchevique, pero también se debían en parte a su aislamiento. Trotsky, que estaba más en contacto con la situación sobre el terreno, era partidario de preparar la insurrección pero haciéndola coincidir con el Congreso de Soviets, que le proporcionaría la legitimidad necesaria a los ojos de las masas. Esto demostró una aguda visión de la psicología de los obreros. Los bolcheviques habían progresado de manera extraordinaria desde el verano. El crecimiento de la militancia era ahora tan rápido que desbordaba la escasa capacidad del aparato del partido, que era incapaz de seguirle los pasos. En agosto, coincidiendo con el Sexto Congreso, la militancia rondaba los 240.000 miembros*. En la reunión del Comité Central del 16 de octubre, Sverdlov informó de que "el crecimiento del partido ha alcanzado proporciones gigantescas: en estos momentos debe estimarse en al menos 400.000"[117].

De hecho, es imposible llegar a una cifra exacta de la militancia del partido en esa época. El aparato del Partido Bolchevique todavía era relativamente débil y se veía continuamente abrumado por el trabajo. En una revolución, las exigencias del momento deben tener prioridad sobre otras tareas mundanas como actualizar las cifras de militancia. Cualquier cálculo debe tener por tanto necesariamente un carácter condicional. El propio Lenin admitió que era imposible tener una idea aproximada de la militancia en septiembre pero señaló el aumento de las aportaciones económicas de los trabajadores como una prueba del rápido crecimiento del

* Liebman da esta cifra. Schapiro, citando diferentes fuentes, la sitúa en 200.000.
117. Liebman, *op. cit.*, pág.158.

partido: "Además, faltando toda estadística sobre la fluctuación del número de afiliados al partido, de asistentes a las reuniones, etc., el grado en que es consciente la participación de *las masas* en el partido se puede comprobar con hechos sólo si se toman como base los datos hechos públicos respecto a las colectas para el partido. Estos datos prueban el grandioso heroísmo de los obreros bolcheviques en la recaudación de dinero para *Pravda*, para los periódicos suspendidos, etc. Siempre hemos informado de las colectas"[118].

Lo que no se cuestiona es el hecho de que los bolcheviques, que a principios de año eran una minúscula organización, habían crecido rápidamente hasta el punto de convertirse en la fuerza dominante de la clase trabajadora. Sin embargo, aún con una militancia de 400.000, los bolcheviques nunca habrían sido capaces de dirigir a millones de trabajadores y de soldados hacia la toma del poder sin unas tácticas y unos métodos flexibles y sin una orientación correcta hacia las organizaciones de masas. Ya se ha hecho mención al avance del partido en los soviets pero eso no cuenta toda la historia. Mientras que las consignas bolcheviques estaban calando fácilmente entre los trabajadores, éstos todavía miraban a los soviets para que las llevaran a la práctica. La relación era dialéctica. Sin la política del partido bolchevique los soviets eran inútiles. De hecho, bajo la dirección de los reformistas de derechas, podría caracterizárseles como soviets contrarrevolucionarios. Sin embargo desde otro punto de vista, la política de los bolcheviques, sin los soviets, no llegaría necesariamente a las masas, que todavía tenían profundas ilusiones es esas organizaciones que ellos mismos habían construido, y a las que se habían acostumbrado a mirar en busca de soluciones para sus problemas. Las ideas del bolchevismo sólo adquirieron una fuerza irresistible cuando las mentes de las masas las relacionaron con las organizaciones a las que éstas debían lealtad: los soviets.

La toma del poder

El momento de la acción decidida había llegado. Para entonces, los propios trabajadores bolcheviques se estaban impacientando por la falta de una acción decidida por parte de la dirección. El 19 (16) de octubre, en una reunión secreta ampliada del CC, Lenin leyó de nuevo una declaración escrita acerca de la necesidad de la insurrección inmediata. Con sólo dos votos en contra —de Kámenev y Zinóviev— se decidió que el único modo

118. Lenin, *La revolución rusa y la guerra civil, OOCC*, Vol. 34, pág. 225.

de salvar la revolución de la destrucción era un levantamiento armado. Convencidos de que una insurrección tendría consecuencias desastrosas para el partido, los dos antiguos compañeros de armas de Lenin iniciaron una campaña frenética para detenerla. El 18 de octubre llegaron al extremo de publicar un artículo en un periódico ajeno al partido, el *Novaya Zhizn* de Gorki, en el que se oponían públicamente a la organización de una insurrección por considerarla "un acto de desesperación" que tendría "las consecuencias más desastrosas para el partido, para el proletariado y para el destino de la revolución". Esta carta, firmada por Kámenev, declaraba hablar no sólo en nombre de dos miembros del CC, sino de un gran número (no especificado) de "activistas realistas del partido":

"No sólo el camarada Zinóviev y yo, sino un número de camaradas realistas del partido creen que tomar la iniciativa de organizar un levantamiento armado en este momento, bajo la actual correlación de fuerzas sociales, al margen del Congreso de Soviets, y pocos días antes de su celebración, sería un paso inadmisible, desastroso para el proletariado"[119].

Esto fue, en pocas palabras, un quebrantamiento de la disciplina de lo más serio. Al exponer sus argumentos en contra de la insurrección armada, Kámenev y Zinóviev revelaron al enemigo decisiones clave del partido acerca de la insurrección, que obviamente deberían de ser alto secreto. Furioso por esta acción, Lenin, en un acto inusitado, escribió una airada carta al CC acusando a Kámenev y a Zinóviev de rompehuelgas y exigiendo su expulsión del partido[120]. En realidad, el Comité Central no llevó a cabo la propuesta de Lenin. Kámenev dimitió del CC (no así Zinóviev) y a ambos se les prohibió hacer ninguna otra declaración en contra de las decisiones del CC pero ni fueron expulsados ni se les pidió que se retractaran de sus actos. La época de las confesiones estalinistas y de las retractaciones no habían llegado aún. A pesar de la seria naturaleza de su mala actuación, ésta no se utilizó en su contra. El día posterior a la insurrección, Kámenev y Zinóviev se presentaron en la sede central bolchevique y se les asignaron cargos de responsabilidad en el partido y en el Estado soviético.

El asunto de Kámenev y Zinóviev no hizo mucho daño. La corriente ya fluía fuertemente en dirección a la insurrección. En tales condiciones, los errores de los revolucionarios normalmente pueden corregirse con una dirección inteligente que mantenga la calma. Lo contrario sucede, sin embargo, en el campo de la reacción. Acosados por problemas por todas partes, atrapados en un mar de contradicciones, los políticos que ayer no

119. *Protokoly Tsentral'nogo Komiteta RSDRP b*, pág. 116.
120. Lenin, *Carta al Comité Central del POSD(b) de Rusia, OOCC*, Vol. 34, págs. 436-440.

se equivocaban, descubren de repente que no son capaces de hacer nada bien. Esta es la explicación de los tan frecuentes comentarios acerca de la "incapacidad", "obstinación" y "estupidez" de Kerensky, del zar Nicolás, del rey Luis, de María Antonieta, de Carlos I y de una larga lista de personajes similares. Los griegos solían decir: "Los dioses vuelven locos a aquellos a los que desean destruir" pero, si se observa más detenidamente, se ve que esta locura hunde sus raíces en la situación objetiva. Un régimen de crisis es resultado de un sistema social condenado. En tales regímenes, las opciones son limitadas y el alcance de un error se multiplica por mil. En una coyuntura histórica favorable, incluso los estúpidos y los mediocres pueden gobernar con éxito (y con frecuencia lo hacen) pero cuando un régimen y un sistema social están enfermos de muerte, ni los talentos de los ministros más admirables son suficientes para salvarlo. Tales regímenes son inevitablemente divididos por crisis internas y escisiones en la dirección. Un sector de la clase dirigente intenta evitar el desastre mediante concesiones, mientras que otro intenta detener la marea creciente de la revolución por medio de la represión. El resultado es la apariencia (y la realidad) de la vacilación y la incompetencia. Todo lo cual no significa que la calidad de la dirección revolucionaria no sea importante. Incluso las circunstancias más favorables pueden desperdiciarse en guerras y revoluciones. Si Zinóviev, Kámenev y Stalin hubiesen estado a la cabeza del partido bolchevique en lugar de Lenin y Trotsky, la oportunidad indudablemente se habría desperdiciado. Entonces, todos esos inteligentes historiadores que ahora pontifican la estupidez de Kerensky y de Nicolás por no hacer esto o lo otro estarían escribiendo sus tesis doctorales acerca de lo inteligentes y visionarios que eran y cuán utópicos eran Lenin y Trotsky por imaginar que los trabajadores podrían haber asumido el poder.

Los accidentes, errores incluidos, pueden jugar verdaderamente un papel en la historia y un régimen que se encuentra al borde de un abismo es muy propenso a cometer errores. El Gobierno Provisional cometió un error de primera categoría al exigir el envío de dos tercios de la guarnición de Petrogrado al frente. Se trataba de un torpe intento de debilitar la guarnición revolucionaria de la capital pero, en vez de eso, fue un regalo caído del cielo para los bolcheviques por dos razones. En primer lugar, originó una oleada de indignación en los cuarteles que arrastró incluso a las capas más atrasadas hacia los bolcheviques. Incluso aquellos regimientos que habían participado en la supresión de las manifestaciones de julio aprobaron resoluciones condenando al Gobierno Provisional y llamando a los soviets a tomar el poder. En segundo lugar, demostró que el gobierno se estaba preparando para pasar a la ofensiva contra el Petro-

grado Rojo. La revolución tenía derecho a pasar a la acción en su propia defensa. Esto era algo que todos los trabajadores y soldados entendían y que silenció a los indecisos en las filas de los bolcheviques. Incluso los dirigentes reformistas, a su pesar, se estaban viendo obligados a oponerse en parte al gobierno.

El propio Ejecutivo de los Soviets fue obligado a negarse a firmar esta exigencia del gobierno. Los bolcheviques dirigieron la agitación en su contra y exigieron la formación del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado, un cuerpo soviético oficial que en poco tiempo adquirió un enorme poder y llegó a ser prácticamente la vanguardia de la Revolución de Octubre. El CMR nombró comisarios para cada almacén y depósito de armas sin ninguna oposición. Desde ese momento no se movía un arma sin el permiso del Comité. La petición que hizo Trotsky a la fábrica de Armas Pequeñas Sestoretsky de 5.000 rifles para el Ejército Rojo produjo el pánico en los círculos burgueses, que hicieron saltar la alarma de que los bolcheviques iban a masacrar a la burguesía, pero los rifles se pidieron de todas formas. De este modo, los preparativos para la insurrección estaban teniendo lugar ante las mismas narices de las autoridades, que nada podían hacer para evitarlo.

Sin embargo el número de Guardias Rojos en Petrogrado era muy pequeño. Los cálculos varían de 23.000 a tan solo 12.000. Una fuerza tan pequeña nunca podría haber derrotado a todo el poderío del antiguo aparato del Estado pero la esencia del asunto era el hecho de que el trabajo político de los bolcheviques durante los nueve meses previos a octubre había logrado ganar a las masas y, de ese modo, también a los sectores decisivos del ejército. Como dirigente del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado, Trotsky era personalmente responsable de ganar a la guarnición de Petrogrado, como señala Marcel Liebman: “El 23 de octubre los dirigentes de la insurrección tuvieron conocimiento de que la guarnición del castillo se negaba a reconocer la autoridad del Comité Militar Revolucionario. Antónov-Ovseyenko propuso enviar un batallón revolucionario para desarmar a la guarnición y ocupar su lugar. Trotsky, sin embargo, insistió en que, en vez de esta arriesgada operación, se debería emplear un método más típicamente bolchevique y *socialista*: el de la agitación política. Se personó en la fortaleza, convocó una asamblea general de soldados, se dirigió a ellos, les ganó y les persuadió de que aprobaran una resolución anunciando su disposición a derrocar al Gobierno Provisional.

“Mientras que la preparación militar de la creciente izquierda dejaba mucho que desear, su preparación política durante los pocos días y horas previas a su comienzo era intensa y ejemplar. Los regimientos estaciona-

dos en la capital acudieron a la insurrección después de escuchar los ardientes discursos de los delegados bolcheviques; los grandes puntos de encuentro de Petrogrado, como el Circo Moderno, nunca estaban vacíos y los oradores bolcheviques (excepcionalmente Trotsky) los utilizaban para mantener o reavivar el ardor revolucionario de los trabajadores, marineros y soldados. Todo octubre fue en Petrogrado, así como en otras provincias, un período de actividad política incesante: los soviets de distintas regiones se reunían en conferencias y en congresos: el Partido Bolchevique, que se había visto obligado a posponer un congreso extraordinario fijado para fin de mes, hacía lo mismo. En octubre de 1917 la revolución permanente se materializó de forma concreta en un debate permanente y, si las masas no participaron directamente en la insurrección fue, en último análisis, porque no lo veían necesario. Su apoyo a la política de los bolcheviques había podido encontrar otros medios de expresión apropiados para el proletariado y para el carácter democrático de la empresa, así como para la tradición socialista”[121].

Parece una paradoja que, comparado con todo el trabajo preparatorio que tuvo lugar antes, la verdadera toma del poder parece casi una ocurrencia tardía. En su obra monumental, *Historia de la Revolución Rusa*, Trotsky describe en detalle la facilidad con la que se tomó Petrogrado. La naturaleza pacífica de la revolución estaba asegurada por el hecho de que los bolcheviques, bajo la dirección de Trotsky, ya habían ganado a la guarnición de Petrogrado. En el capítulo *La conquista de la capital*, explica el modo en que los trabajadores tomaron el control de la fortaleza clave de Pedro y Pablo:

“Todas las fuerzas de la guarnición acogen satisfechas la noticia del arresto del comandante pero los motociclistas perseveran en una actitud evasiva. ¿Qué se oculta detrás de su silencio sombrío y enigmático: una hostilidad disimulada o las últimas vacilaciones? ‘Decidimos organizar un mitin especial para los motociclistas —dice Blagonrávov— e invitar al mismo a nuestros mejores agitadores y, en primer lugar, a Trotsky, que goza de autoridad e influencia inmensas entre los soldados.’ A las cuatro de la tarde, todo el batallón se reunió en el local del vecino Circo moderno. En funciones de oposición gubernamental habló el general Parodelov, al que se tenía por socialrevolucionario. Sus objeciones eran tan prudentes que parecían equívocas, de ahí que las intervenciones de los representantes del Comité fuesen tanto más aniquiladoras. La batalla oratoria suplementaria en torno a la fortaleza de Pedro y Pablo terminó como era de prever: el batallón aprobó, con sólo 30 votos en contra, la resolución de Trotsky. Otro de

121. Liebman, *op. cit.*, págs. 179-80.

los posibles conflictos sangrientos quedaba resuelto antes del combate, y sin sangre"[122]. Así fue la insurrección de octubre. Ese fue su estilo.

Desde el principio Lenin insistió en que la insurrección debía tener lugar sobre la base del movimiento de masas. Poco antes de la Revolución de Octubre escribió que "la insurrección, para poder triunfar, no debe apoyarse en una conjura, en un partido, sino en la clase de vanguardia... Debe apoyarse en el *entusiasmo revolucionario del pueblo*"[123].

¿FUE OCTUBRE UN GOLPE?

Los críticos burgueses del bolchevismo describen con frecuencia la Revolución de Octubre como un golpe. Ese argumento es totalmente falso. La revolución tuvo lugar durante nueve meses, en los cuales el Partido Bolchevique, utilizando los medios más democráticos, ganó la mayoría decisiva de los trabajadores y campesinos pobres. El hecho de que consiguieran superar la resistencia de las fuerzas de Kerensky con tanta facilidad sólo puede explicarse por este hecho. Además, como se puede ver, los bolcheviques en modo alguno habrían podido mantener el poder sin el apoyo de la abrumadora mayoría de la sociedad. En cada momento, el papel decisivo fue interpretado por la intervención activa de las masas. Esto es lo que estampó su sello en todo el proceso. La clase dirigente y sus representantes políticos y militares sólo podían rechinar sus dientes pero eran incapaces de evitar que el poder se les escapara de las manos. Cierto, estaban implicados en continuas conspiraciones contra la revolución, incluido el levantamiento armado del general Kornílov, que intentó derrocar a Kerensky e instituir una dictadura militar, pero todo ello se fue a pique por el movimiento de las masas.

El hecho de que las masas apoyaran a los bolcheviques fue aceptado por todo el mundo en ese momento, incluido los más firmes enemigos de la revolución. Naturalmente, lo atribuyeron a todo tipo de influencias malignas, "demagogia", inmadurez de los trabajadores y campesinos, su supuesta ignorancia y demás argumentos dirigidos esencialmente contra la propia democracia. Cómo las masas se volvieron ignorantes e inmaduras sólo cuando dejaron de apoyar al Gobierno Provisional debe ser uno de los mayores misterios desde que San Pablo vio la luz en el camino a Damasco. Pero si dejamos a un lado la motivación obvia de rencor, maldad y rabia impotente, podemos observar que el siguiente párrafo de un

122. *Ibíd.*, págs. 211-2.
123. Lenin, *El marxismo y la insurrección, OOCC*, Vol. 34, pág. 250.

periódico de derechas constituye una valiosa admisión de que los bolcheviques efectivamente disfrutaban del apoyo de las masas. El 28 de octubre, *Russkaya Volya* publicaba: "¿Cuáles son las causas del éxito bolchevique? Es difícil responder a esta pregunta porque su principal apoyo es... la ignorancia de las masas populares. Especulan con ella, la utilizan con una demagogia que nada puede detener"[124].

Es imposible comprender lo que sucedió en 1917 sin ver el papel fundamental de las masas. Lo mismo sucede con la Revolución Francesa de 1789-94, hecho que los historiadores con frecuencia no alcanzan a entender (hay excepciones, notablemente el anarquista Kropotkin y, en nuestros tiempos, George Rudé). Pero aquí, por primera vez en la historia, si excluimos el breve pero glorioso episodio de la Comuna de París, la clase trabajadora realmente logró tomar el poder y al menos comenzar con la transformación socialista de la sociedad. Por eso precisamente los enemigos del socialismo se ven obligados a mentir acerca de la Revolución de Octubre y a calumniarla. No pueden perdonar a Lenin ni a los bolcheviques por haber logrado dirigir la primera revolución socialista exitosa, por demostrar que es algo posible y por tanto mostrar el camino a las futuras generaciones. ¡Es un precedente peligroso! Por tanto es necesario "demostrar" (con la ayuda de la habitual pandilla de "objetivos" académicos) que todo esto fue un asunto muy malo y no se debe repetir.

La afirmación de que la Revolución de Octubre no fue más que un golpe es a menudo justificada al señalar el número relativamente pequeño realmente involucrado en la propia insurrección. Este aparentemente profundo argumento no resiste el más mínimo examen. En primer lugar, confunde la insurrección armada con la revolución, es decir, confunde la parte con el todo. En realidad, la insurrección es sólo una parte de la revolución —una parte muy importante, es cierto—. Trotsky la compara con la cresta de una ola. De hecho, el número de combates que tuvieron lugar en Petrogrado fue muy pequeño. Se puede decir que no hubo derramamiento de sangre. La razón fue que el 90% de las tareas ya se habían realizado de antemano al ganar a la mayoría decisiva de trabajadores y soldados. Aún así fue necesario emplear la fuerza armada para superar la resistencia del antiguo orden. Ninguna clase dirigente ha entregado jamás el poder sin luchar, pero la resistencia fue mínima. El gobierno colapsó como un castillo de naipes porque nadie estaba preparado para defenderlo.

En Moscú, principalmente a consecuencia de los errores de los bolcheviques locales, que no actuaron con la suficiente energía, los *junkers* con-

124. J. Reed. *Los diez días que estremecieron al mundo*, Ed. Akal, pág. 298 (el subrayado es nuestro).

trarrevolucionarios pasaron inicialmente a la ofensiva y llevaron a cabo una masacre. A pesar de ello, increíblemente, se les permitió marchar en libertad bajo palabra de que no participarían en ningún otro acto violento en contra del poder del soviet. Este tipo de sucesos fue bastante común durante los primeros días de la revolución, caracterizados por una cierta ingenuidad por parte de las masas que aún no habían entendido la terrible violencia de que eran capaces los defensores del antiguo orden. Lejos de ser un régimen de terror sanguinario, la revolución fue un acontecimiento extraordinariamente benigno —hasta que la contrarrevolución mostró su verdadera naturaleza—. El general blanco P. Krásnov fue uno de los primeros en dirigir un levantamiento en contra de los bolcheviques a la cabeza de los cosacos pero, una vez más, fue puesto en libertad bajo palabra. Sobre esto Víctor Serge escribe correctamente:

"La revolución cometió el error de demostrar magnanimidad con el dirigente del ataque cosaco. Se le debería haber fusilado en el acto. Tras unos pocos días recuperó su libertad, después de dar su palabra de honor de que nunca volvería a tomar las armas en contra de la revolución pero ¿qué valor pueden tener las promesas de honor hacia los enemigos de la patria y de la propiedad? El mismo general después arrasó la región del Don a sangre y fuego"[125].

¿Significa el número relativamente pequeño de personas involucradas en la lucha real que el derrocamiento de octubre fue un golpe? Hay muchas similitudes entre la guerra de clases y la guerra entre naciones. En esta última también, sólo una pequeña minoría del ejército está en el frente. De éstos, incluso en el transcurso de una batalla importante, sólo una minoría de los soldados luchan normalmente en un momento dado. Los soldados veteranos saben que se pasa mucho tiempo esperando sin nada que hacer, incluso durante una batalla. Las reservas casi nunca pasan a la acción pero sin ellas, ningún general responsable ordenaría un avance. Además, no es posible hacer la guerra con éxito sin el apoyo incondicional de toda la población del propio país, aún cuando no participe directamente en la batalla. Esta lección fue grabada en la frente del Pentágono durante las últimas etapas de la guerra de Vietnam.

El despertar de las masas, su participación activa, su iniciativa y su poder creativo yacen en el corazón de toda gran revolución. En los nueve meses que separaron la Revolución de Febrero de la de Octubre se demostró de un modo realmente espectacular. Una y otra vez en febrero, en mayo, en junio, en julio, en septiembre, las masas se movieron para transformar la sociedad. Si no lo consiguieron inmediatamente no

125. V. Serge, *El año I de la revolución rusa,* Ed. Siglo XXI, pág. 87.

fue por no haberlo intentado, sino porque cada vez que lo hacían sus dirigentes, quienes obstinadamente renunciaron a tomar el poder cuando lo tuvieron en bandeja, les empujaban hacia atrás. ¿Cuántas veces desde entonces hemos visto lo mismo? En Alemania en 1918, 1920 y 1923; en Gran Bretaña en 1926 y 1945; en España en 1936; en Francia en 1936 y de nuevo en 1968; en Portugal en 1974-75; en Italia en 1919-20, en 1943, en 1969 y durante toda la década de los setenta; en Pakistán en 1968-69; en Chile en 1970-73 y en muchos otros países en todo el mundo. En todos estos casos, después de que la dirección ha desaprovechado la oportunidad de transformar la sociedad incluso por medios pacíficos y ha preparado la victoria de la reacción, los mismos cínicos esgrimen los mismos viejos y eternos argumentos: que la situación objetiva no estaba madura; que la balanza de fuerzas era desfavorable; que las masas no estaban preparadas; que el Estado era demasiado fuerte, etcétera, etcétera. La culpa de la derrota siempre recae sobre los soldados que lucharon pero nunca sobre los generales que se negaron a dirigir. Y, si en lugar de Lenin y Trotsky, la dirección del Partido Bolchevique hubiera estado en manos de Stalin, Zinóviev y Kámenev, esas mismas damas y caballeros nos estarían escribiendo, con una admirable sarta de acontecimientos, cómo la revolución rusa estaba condenada al fracaso desde el principio, teniendo en cuenta la desesperanzada situación objetiva, la desfavorable balanza de fuerzas de clase y la "inmadurez" de las masas.

En realidad, las masas demostraron la mayor madurez e iniciativa, como hacen en cada revolución. El despertar de las masas, su elevado nivel de conciencia, su recién encontrado orgullo propio como seres humanos pensantes se manifiesta de miles de maneras. Lo que mejor lo revela no son las áridas estadísticas, sino precisamente las anécdotas que hacen surgir las estadísticas, como en una ocasión citó el observador más perceptivo de la Revolución Rusa, John Reed:

"A su alrededor la gran Rusia estaba sufriendo penalidades, creando un nuevo mundo. Los siervos que una vez fueron tratados como animales y apenas cobraban se estaban independizando. Un par de zapatos costaba más de cien rublos y, puesto que los salarios medios eran de unos 35 rublos al mes, los sirvientes se negaban a hacer colas desgastando sus zapatos. Pero aún había más: en la nueva Rusia todos los hombres y mujeres podían votar; había prensa obrera que decía cosas nuevas y asombrosas; había soviets; y había sindicatos. Los *izvoshchiki* (taxistas) tenían un sindicato; también estaban representados en el Soviet de Petrogrado. Los camareros y los trabajadores de los hoteles estaban organizados y no aceptaban propinas. En las paredes de los restaurantes colgaban carteles que decían 'No se

aceptan propinas' o 'No hay porqué insultar a un hombre ofreciéndole una propina sólo porque se gana la vida sirviendo mesas"[126].

El argumento de que los bolcheviques fueron capaces de tomar el poder sin la participación de las masas (un golpe) está normalmente relacionado con la idea de que el poder fue tomado, no por la clase obrera, sino por un partido. Una vez más, este argumento es completamente falso. Sin organización —los sindicatos y el partido— la clase trabajadora es sólo materia prima para la explotación. Ya lo señaló Marx hace mucho tiempo. Es cierto que el proletariado posee un poder enorme y sin su permiso no gira una rueda ni se enciende una bombilla pero sin organización, este poder es sólo potencial, del mismo modo que el vapor es una fuerza colosal que sin un pistón se disipa en el aire. Para que la fuerza de la clase obrera deje de ser un mero potencial y se convierta en una realidad debe organizarse y concentrarse en un solo punto. Esto sólo se consigue mediante un partido político que cuente con una dirección valiente y con visión de futuro y con un programa correcto. El Partido Bolchevique bajo la dirección de Lenin y Trotsky era así. Basándose en el magnífico movimiento de las masas le dieron una forma, un objetivo y una voz. Ese es, desde el punto de vista de la clase dirigente y de sus voceros en el movimiento obrero, su pecado capital. Esto es lo que hay detrás de su odio y aversión al bolchevismo y de su actitud virulenta y malvada hacia el mismo, que condiciona completamente su actitud incluso tres generaciones después.

Lejos de moverse a espaldas de las masas, los bolcheviques fueron el partido que dio una expresión consciente a las luchas de la clase obrera por transformar la sociedad. De hecho, durante 1917, si algo hacía el partido era ir con frecuencia por detrás del ánimo revolucionario de las masas, hecho que fue rápidamente captado por Lenin y que es constatado por innumerables fuentes, como el siguiente extracto de las memorias de un prominente activista bolchevique, el marinero Raskólnikov, que recuerda una asamblea masiva de soldados a la que él se dirigió poco antes de la insurrección: "Estaba asombrado por el ambiente militante de impaciencia revolucionaria que encontré en esa asamblea. Sentí que cada uno de esos miles de soldados y trabajadores estaba preparado para tomar las calles en cualquier momento con las armas en la mano. Sus sentimientos efervescentes y su odio transparente hacia el Gobierno Provisional no estaban en absoluto dispuestos a permanecer pasivos. Sólo en Kronstadt, en la víspera de los acontecimientos de julio, observé un fermento de pasión revolucionaria ávida de acción similar. Esto re-

126. J. Reed, *op. cit.*, pág. 14.

forzó aún más mi profunda convicción de que la causa de la revolución proletaria iba por buen camino"[127].

Es necesario añadir que los bolcheviques tuvieron en todo momento ante sí la perspectiva de la revolución mundial. Nunca pensaron que solos podrían mantener el poder en Rusia. Este espíritu ardiente de internacionalismo corre como una hebra roja por todos los escritos y discursos de Lenin. El 24 de octubre Lenin escribió a los dirigentes del partido un apasionado llamamiento a la acción: "Poniendo en ello todas mis fuerzas, quiero convencer a los camaradas de que hoy todo pende de un hilo, de que figuran en el orden del día problemas que no pueden resolverse por medio de conferencias ni de congresos (aunque sean, incluso, congresos de los soviets), sino únicamente por los pueblos, por las masas, por medio de la lucha de las masas armadas"[128].

El triunfo del bolchevismo

La verdadera toma del poder transcurrió de una forma tan sencilla que muchos ni se dieron cuenta. Por esta razón, los enemigos de la Revolución de Octubre la presentan como un golpe. De hecho, existen dos razones por las cuales fue tan sencilla: una técnica y otra política. Los preparativos técnicos para la ofensiva final fueron llevados a cabo por el Comité Militar Revolucionario bajo la dirección de Trotsky. La regla básica, como en toda guerra, era concentrar, en el momento decisivo y en el lugar decisivo, una abrumadora superioridad de fuerza y golpear duro. Pero esto no agota la cuestión de la táctica en la insurrección. El elemento sorpresa y las maniobras para engañar al enemigo acerca de las verdaderas intenciones de los revolucionarios jugaron un papel aquí, como en cualquier otro tipo de operación militar. Cada paso fue presentado como un movimiento defensivo pero, en la práctica, el carácter de la insurrección era necesariamente ofensivo, moviéndose rápidamente para tomar una posición tras otra, cogiendo al enemigo por sorpresa y con la guardia baja.

Sin embargo el verdadero motivo por el que la insurrección se llevó a cabo tan rápidamente y casi sin dolor no fue ni militar ni técnica, sino política. El 90% del trabajo de la insurrección ya se había hecho de antemano al ganar una clara mayoría de los soviets de trabajadores y de soldados. En el momento de la verdad el Gobierno Provisional, al igual que el régimen zarista en febrero, no tenía a nadie que lo defendiera. La posi-

127. Raskólnikov, *op. cit.*, pág. 266.
128. Lenin, *Carta a los miembros del CC, OOCC*, Vol. 34, pág. 449.

ción real en el momento de la insurrección la demuestran las afirmaciones de uno de los principales actores, Kerensky, que en un extracto lleno de ironía escribe:

"La noche del 24-25 de octubre fue un momento de tensa expectativa. Estábamos esperando a que llegaran las tropas del frente. Yo las había llamado en un buen momento y debían llegar a Petrogrado en la mañana del 25 de octubre pero en vez de las tropas, todo lo que tuvimos fueron telegramas y mensajes telefónicos diciendo que los ferrocarriles habían sido saboteados.

Por la mañana (25 de octubre) las tropas no habían llegado aún. La central telefónica, correos y la mayoría de los edificios oficiales fueron ocupados por destacamentos de la Guardia Roja. El edificio que albergaba el Consejo de la República, que tan sólo un día antes había sido el escenario de una discusión estúpida e interminable, también había sido ocupado por centinelas rojos"[129].

El mismo Kerensky que antes había fanfarroneado con el embajador británico de estar esperando a que los bolcheviques hicieran un movimiento para aplastarlos, se encontraba ahora sin tropas que hicieran el trabajo y se vio obligado a huir de Petrogrado en un coche gentilmente prestado por la embajada americana.

No es éste el lugar donde repetir la historia de la insurrección, que es de sobra conocida gracias a los escritos de John Reed y Leon Trotsky. Lo que es sorprendente acerca de la Revolución de Octubre es cómo fue llevada a cabo bajo la atenta mirada de la atención pública. Si la gente no hubiera sabido que los bolcheviques pretendían tomar el poder, las declaraciones públicas de Kámenev y Zinóviev les habrían alertado inmediatamente. El periódico francés *Entente* publicado en Petrogrado el 15 de noviembre, una semana antes de la revolución, comentaba: "El gobierno de Kerensky discute y vacila. El gobierno de Lenin y Trotsky ataca y actúa.

"A éste último se le llama Gobierno de Conspiradores, pero eso es incorrecto. Gobierno de usurpadores, sí, como todo gobierno revolucionario que triunfa sobre sus adversarios. Conspiradores, ¡no!

"¡No! Ellos no conspiraron. Por el contrario: abiertamente, con audacia, sin rodeos, sin disimular sus intenciones, multiplicaron su agitación, intensificaron su propaganda en las fábricas, en los cuarteles, en el frente, en el país, en todas partes, incluso fijaron de antemano la fecha en la que tomarían las armas, la fecha de la toma del poder...

¿*Ellos*, conspiradores? Jamás..."[130].

129. Kerensky, *Memoirs*, pág. 437.
130. John Reed, *op. cit.*, pág. 107.

Hacia la tarde del 24 de octubre, grupos de Guardias Rojos comenzaron a ocupar las imprentas burguesas, donde imprimieron un gran número de proclamas revolucionarias, así como periódicos bolcheviques como *Rabochy Put'* y *Soldat*. Los soldados a los que se les ordenó atacar las imprentas se negaron a obedecer órdenes. Éste era el escenario general en Petrogrado. No hubo prácticamente resistencia. Mientras que los adormecidos delegados del Congreso miraban desde las puertas, algunos con alarma, otros con expectación, destacamentos de soldados y marineros partían del Palacio Smolny con dirección a los puntos clave de la ciudad. A la una de la mañana ocuparon la oficina de telégrafos. Media hora más tarde tomaron la oficina de correos. A las cinco, la central telefónica. A las diez de la mañana se formó un cordón alrededor del Palacio de Invierno, donde se esperaba alguna resistencia. De hecho, cayó no con explosiones, sino con lloriqueos.

La insurrección de octubre simplemente legitimó lo que era una realidad evidente. Todo el mundo sabía que los bolcheviques y sus seguidores obtendrían una mayoría decisiva en el Congreso de Soviets, por eso se decidió que la insurrección debería *coincidir* con su apertura. Aquí el aspecto formal tenía claramente que ocupar un segundo lugar tras las exigencias de una operación militar. La idea de que la cuestión de un levantamiento armado se decidió por el resultado de un debate público en el congreso es tan ridícula como sería la reivindicación de que en tiempos de guerra los planes de batalla deberían debatirse públicamente en el parlamento. Cualquiera que reivindique tal cosa sería sin duda catalogado de traidor y probablemente encerrado en una institución para delincuentes psicóticos, sin embargo estas consideraciones no evitan que los críticos de Octubre se quejen de que Lenin y Trotsky no esperaron la aprobación formal del Congreso de Soviets antes de lanzar la ofensiva. Tales argumentos no tienen la más mínima validez. La opinión de la abrumadora mayoría de trabajadores y de soldados era ya de sobra conocida: los soviets deberían tomar el poder. La cuestión ya se había decidido y el congreso simplemente le puso el sello. Una vez se resolvió esta cuestión central, el tema de cuándo y cómo debería llevarse a cabo el levantamiento —una decisión puramente técnica y militar— debía decidirlo el organismo apropiado, en este caso el Comité Militar Revolucionario, según las normas, no de la democracia formal, sino de la guerra.

A las 14:35 Trotsky inició una reunión de emergencia en el Soviet de Petrogrado. Subiendo a la tribuna, gritó las palabras que todo el mundo esperaba: "En nombre del Comité Militar Revolucionario, ¡declaro que el Gobierno Provisional ya no existe! ¡Viva el Comité Militar Revoluciona-

rio!" Una tras otra, enumeró las conquistas de la insurrección, deteniéndose solamente para explicar la situación del Palacio de Invierno:

"El Palacio de Invierno no ha sido tomado pero su suerte se decidirá de un momento a otro... No conozco en la historia del movimiento revolucionario otro ejemplo en el que semejante cantidad de masas se haya visto involucrada y que se haya desarrollado sin derramamiento de sangre. El poder del Gobierno provisional encabezado por Kerensky ha muerto y espera el golpe de la escoba de la historia que ha de barrerlo... La población durmió pacíficamente y no sabe que en este momento un poder ha sido reemplazado por otro"[131].

En ese momento, Lenin entró en la sala, disfrazado todavía de obrero. En medio de su discurso, Trotsky se detuvo y se volvió hacia el hombre a quien ahora estaba totalmente unido como compañero de armas. Todas las diferencias del pasado se olvidaron en el calor de la lucha. "Viva el camarada Lenin, de nuevo con nosotros", fueron las palabras que Trotsky pronunció mientras cedía el estrado a Lenin, que se dirigía a los delegados por primera vez. En su histórico discurso al Congreso de Soviets del 25 de octubre de 1917, dijo:

"Camaradas, la revolución de obreros y campesinos, cuya necesidad hemos explicado siempre los bolcheviques, se ha llevado a cabo.

"¿Cuál es el significado de esta revolución de trabajadores y campesinos? Su significado es, ante todo, que debemos tener un gobierno soviético, nuestro propio órgano de poder, en el cual, la burguesía no puede tener parte alguna. Las propias masas oprimidas crearán el poder. Acabarán desde sus cimientos con el viejo aparato del Estado y crearán un nuevo aparato administrativo en forma de organizaciones soviéticas.

"De ahora en adelante, comienza una nueva fase de la historia rusa, la tercera revolución rusa, que finalmente debe llevar a la victoria del socialismo.

"Una de nuestras urgentes tareas es poner inmediatamente fin a la guerra. Está claro para todo el mundo que para poner fin a esta guerra, que está estrechamente vinculada con el actual sistema capitalista, hay que luchar contra el propio capital. En esta tarea debemos contar con la ayuda de la clase obrera mundial que ya está comenzando a moverse en Italia, Gran Bretaña y Alemania.

"La propuesta que hacemos a la democracia internacional es una paz justa e inmediata que provoque en todas partes una ardiente respuesta de las masas proletarias internacionales. Deben hacerse públicos todos los tratados secretos para fortalecer la confianza del proletariado.

131. Rabinovitch, *op. cit.*, pág. 278.

"En Rusia un sector enorme del campesinado ha dicho que ya ha estado demasiado tiempo con los capitalistas y que ahora marchará al lado de los trabajadores. Un solo decreto poniendo fin a la propiedad privada de la tierra conseguirá que nos ganemos la confianza de los campesinos. Comprenderán que la salvación del campesinado sólo puede estar en la alianza con los trabajadores. Debemos instituir un control obrero auténtico de la producción.

"Hemos aprendido a hacer un esfuerzo conjunto. La revolución ha demostrado esto. Tenemos la fuerza de una organización de masas que superará todo y dirigirá al proletariado hacia la revolución mundial.

"Debemos emprender la construcción en Rusia de un Estado proletario socialista.

"¡Viva la revolución socialista mundial! (tormenta de aplausos)"[132].

La lucha en el congreso

A efectos prácticos, la insurrección había triunfado. El único objetivo que todavía no se había conseguido era la toma del Palacio de Invierno, que permanecía en manos de las fuerzas fieles al gobierno. Lenin, quien esperaba que el levantamiento hubiera terminado por completo antes de la inauguración del Congreso de Soviets, mostraba su impaciencia ante este retraso originado por la falta de experiencia de los insurrectos. Los preparativos políticos del levantamiento se habían llevado a cabo con mucha más profesionalidad que los aspectos técnicos, que distaban mucho de ser perfectos. Había muchos defectos organizativos: las tropas llegaron tarde porque una locomotora había estallado, los proyectiles para los cañones de asalto resultaron tener un tamaño equivocado, no encontraron una linterna roja para señalar el inicio del ataque... pero al final, nada de esto fue decisivo; estas anécdotas se encuadran en la categoría de accidentes históricos. Lo decisivo fue ganar a las masas, que dejaron al Gobierno Provisional aislado e indefenso en el momento de la verdad. Así, aunque originalmente había 3.000 defensores dentro del Palacio de Invierno, éstos fueron desapareciendo en el transcurso de la noche. Los oficiales superiores que estaban en el interior comprendieron la verdadera situación. Se convocó un consejo de guerra en el que el almirante Verderevski hizo la observación más acertada: "No sé por qué se ha convocado esta reunión", dijo. "No tenemos ninguna fuerza militar tangible y, consecuentemente, somos incapaces de llevar a cabo ninguna acción".

---

132. Lenin, *Reunión del Soviet de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de Petrogrado, 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, OOCC*, Vol. 26. págs. 239-40.

La toma del Palacio de Invierno fue un episodio incruento, más afín a una operación policial. Cuando se dispararon las salvas de aviso desde el crucero Aurora, la guarnición simplemente se desvaneció en la noche. Semyon Máslov, ministro de Agricultura y socialrevolucionario de derechas, llamó desesperado a la Duma: "La democracia nos metió en el Gobierno Provisional; no queríamos los cargos pero entramos y ahora, cuando ocurre una tragedia, cuando nos van a matar, *nadie nos apoya*"[133]. Cuando finalmente se lanzó el ataque no hubo resistencia. Alrededor de las 2 de la mañana, mientras los miembros del Gobierno Provisional esperaban cansados y desmoralizados alrededor de la mesa, las puertas se abrieron de golpe y, en palabras de uno de los presentes, "Un hombrecillo entró volando en la habitación, como una astilla sacudida por una ola, bajo la presión de la muchedumbre que entró y se extendió rápidamente como si fuese agua llenando todos los rincones de la habitación". El hombrecillo era Antónov-Ovseyenko, del Comité Militar Revolucionario. "El Gobierno Provisional está aquí. ¿Qué queréis?" preguntó el ministro Konoválov. "Quedan todos detenidos", fue la autoritaria respuesta.

El comienzo del Congreso de Soviets estaba previsto para las 2 de la tarde pero se retrasó y finalmente abrió sus puertas a las 10:40 de la noche, mientras continuaba el asedio del Palacio de Invierno. Los debates se veían de vez en cuando salpicados por el sonido de los disparos. Dentro de la sala se estaba representando una escena dramática. "Fue una sesión trascendental", escribió John Reed. "En nombre del Comité Militar Revolucionario, Trotsky declaró que el Gobierno Provisional había dejado de existir.

"La característica de los gobiernos burgueses', dijo, 'es engañar al pueblo. Nosotros, los diputados de los soviets de trabajadores, soldados y campesinos, vamos a probar un experimento único en la historia; vamos a fundar un poder que no tendrá otro fin que satisfacer las necesidades de los soldados, trabajadores y campesinos".

La fuerza de la votación en el congreso otorgó a los bolcheviques y a sus seguidores socialrevolucionarios de izquierda una clara mayoría. De un total de 670 delegados, 300 eran bolcheviques, 193 socialrevolucionarios —de los cuales más de la mitad eran de izquierda— y 82 mencheviques —14 de los cuales eran internacionalistas—. Como hemos visto, los bolcheviques tenían un dominio aplastante en los centros industriales clave del norte y del oeste y su apoyo seguía creciendo. El congreso se inició con la elección del presidium del Soviet. Los bolcheviques presenta-

133. Rabinovitch, *op. cit.*, págs. 284 y 290 (el subrayado es nuestro).

ron una candidatura conjunta con los socialrevolucionarios de izquierdas y los mencheviques internacionalistas pero éstos últimos se negaron a ocupar los asientos que se les asignaron. La abrumadora mayoría del congreso votó a favor de la formación de un gobierno soviético.

La indignación de los mencheviques y de los socialrevolucionarios no conocía límites. Cuando Trotsky anunció que la insurrección había triunfado, que las tropas fieles al Gobierno Provisional avanzaban contra Petrogrado y que se debía enviar una delegación para que les contara la verdad, hubo gritos de "¡Se está anticipando a la voluntad del Congreso de Soviets!" Pero la época de las sutilezas formales ya había pasado. Trotsky respondió fríamente: "El levantamiento de los trabajadores y soldados de Petrogrado ha anticipado la voluntad del Congreso Nacional de Soviets".

Los mencheviques y socialrevolucionarios no eran los únicos que se oponían al alzamiento. Incluso a estas alturas, los conciliadores bolcheviques estaban todavía en contra de tomar el poder. John Reed relata un encuentro momentáneo con Ryazanov, el vicepresidente de los sindicatos, "mirando hacia atrás y agarrando su barba gris. '¿Es una locura! ¡Una locura!', gritaba. '¡La clase obrera europea no se moverá! Todo Rusia'. Agitó su mano como un loco y salió corriendo". Mártov, por aquel entonces muy enfermo, mantuvo sus dudas hasta el final. Las esperanzas de Lenin de que al fin encontraría su camino en el terreno revolucionario resultaron vanas. Mártov insistía en la formación de un gobierno de coalición con los dirigentes socialistas de derechas "para evitar la guerra civil". Esta propuesta, en efecto, habría anulado la insurrección y habría hecho retroceder el reloj de la historia a donde estaba antes. Ese resultado era impensable. Tanto Lenin como Trotsky estaban en contra pero los conciliadores se mostraban a favor. En nombre del contingente bolchevique, Lunacharski anunció que no tenía nada en contra de la propuesta, que finalmente fue aprobada, pero los mencheviques inmediatamente desvelaron la total falsedad de la propuesta al denunciar el derrocamiento del Gobierno Provisional y abandonar el congreso. Según salían, en medio de abucheos y silbidos de los delegados, la voz de Trotsky resonó como un trueno tras ellos: "Todos estos llamados socialistas comprometidos, estos mencheviques aterrorizados, socialistas revolucionarios, federalistas... ¡Dejadlos marchar! ¡No son más que basura que será arrojada en el cubo de basura de la historia!"[134].

La victoria de la insurrección no fue el episodio final de la revolución bolchevique. Las fuerzas de la reacción se congregaron e intentaron un contraataque que fue derrotado. Después se desencadenó una guerra ci-

134. John Reed, *op. cit.*, págs. 122-3, 123 y 131.

vil contra los bolcheviques que duró otros cuatro años. En este conflicto el poder soviético se enfrentó a las fuerzas del imperialismo mundial materializado en 21 ejércitos extranjeros de intervención. Hubo un momento en el que todo el territorio que permanecía en manos de los bolcheviques eran los alrededores de Moscú y Petrogrado, aproximadamente equivalente a la antigua Muscovy, pero uno a uno hicieron retroceder a los enemigos de la revolución. A partir de los restos del antiguo ejército zarista hechos añicos, Trotsky creó una nueva fuerza proletaria, el Ejército Rojo, que asombró al mundo con sus victorias. El heroísmo, la organización y la disciplina del Ejército Rojo fueron la clave de la victoria pero sin el llamamiento internacionalista de la revolución bolchevique no habría triunfado nunca. A través de la Internacional Comunista, Lenin y Trotsky dirigieron un llamamiento a los trabajadores de todo el mundo que fue recibido con entusiasmo. Los estibadores británicos se negaron a cargar los barcos de armas con destino a la contrarrevolucionaria Polonia y había motines en todos y cada uno de los ejércitos que se enviaban contra los bolcheviques. En contra de todas las expectativas, el poder soviético sobrevivió para mostrar al mundo por primera vez que la sociedad se puede dirigir sin capitalistas, banqueros y terratenientes. Es cierto que, bajo condiciones de un terrible retraso económico y cultural, la Revolución Rusa sufrió un proceso de degeneración burocrática pero no sin antes proporcionar una prueba espectacular del tremendo potencial de la economía planificada nacionalizada.

"El ascenso histórico de la humanidad, tomado en su conjunto, puede resumirse como un encadenamiento de victorias de la conciencia sobre las fuerzas ciegas, en la naturaleza, en la sociedad, en el hombre mismo. El pensamiento crítico y creador ha podido jactarse, hasta ahora, de los mayores éxitos en la lucha contra la naturaleza. Las ciencias fisico químicas han llegado ya a un punto en que el hombre se dispone evidentemente a convertirse en el amo de la materia. Pero las relaciones sociales siguen desarrollándose a un nivel elemental. Comparada a la monarquía y a otras herencias del canibalismo y del salvajismo de las cavernas, la democracia representa, por supuesto, una gran conquista. Pero no cambia en nada el juego ciego de las fuerzas en las relaciones mutuas de la sociedad. Precisamente en este dominio más profundo del inconsciente, la insurrección de Octubre ha sido la primera en intervenir. El sistema soviético quiere introducir un fin y un plan en los fundamentos mismos de una sociedad donde no reinaban hasta más que simples consecuencias acumuladas"[135].

135. Trotsky, *op. cit*, pág. 406.

Cedemos la última palabra a una gran revolucionaria que a menudo ha sido falsamente retratada como una oponente implacable de Lenin y del bolchevismo. Desde la cárcel en Alemania, Rosa Luxemburgo recibió a la Revolución de Octubre con las siguientes palabras:

"Sólo un partido que sabe cómo dirigir, esto es, adelantar las cosas, gana apoyo en los tiempos tempestuosos. La determinación con la que, en el momento decisivo, Lenin y sus camaradas ofrecieron la única solución que podía adelantar las cosas ('todo el poder en manos del proletariado y del campesinado'), los transformó casi de la noche al día de una minoría perseguida, calumniada y proscrita cuyo dirigente tenía que esconderse como Marat en los sótanos, en la dueña absoluta de la situación.

"Además, los bolcheviques establecieron inmediatamente como objetivo de esta toma del poder un programa revolucionario completo y de gran alcance: no la protección de la democracia burguesa, sino una dictadura del proletariado con el propósito de hacer realidad el socialismo. De ese modo ganaron para sí la imperecedera distinción histórica de haber proclamado por primera vez el objetivo final del socialismo como el programa directo de la política práctica.

"Lenin, Trotsky y el resto de camaradas han dado en buena medida todo el coraje, toda la visión revolucionaria y toda la consistencia que un partido puede ofrecer en un momento histórico. Los bolcheviques representaron todo el honor y la capacidad revolucionaria que le falta a la social democracia occidental. Su levantamiento de octubre no fue sólo la salvación real de la Revolución Rusa; también fue la salvación del honor del socialismo internacional".

El juicio final de Rosa Luxemburgo sobre el Partido Bolchevique puede quedar como la última palabra de la historia del mejor partido revolucionario de la historia:

"Hay que distinguir lo esencial de lo no esencial, lo principal de lo accesorio en la política de los bolcheviques. En el período actual, cuando nos enfrentamos a luchas finales decisivas en todo el mundo, el problema más importante del socialismo era y es la cuestión más ardiente de nuestra época. No se trata de esta o aquella cuestión secundaria de táctica, sino de la capacidad de acción del proletariado, la fuerza para actuar, la voluntad de tomar el poder del socialismo como tal. En esto, Lenin, Trotsky y sus amigos fueron los *primeros*, aquellos quienes fueron por delante como un ejemplo para el proletariado de todo el mundo; hasta ahora todavía son los *únicos* que pueden gritar junto con Hutten: '¡Me he atrevido!'.

"Esta es la esencial e *imperecedera* política bolchevique. En *este* sentido suyo es el inmortal servicio histórico de haber marchado a la cabeza del

proletariado internacional con la conquista del poder político y la colocación práctica del problema de la realización del socialismo, y de haber adelantado poderosamente el resultado del marcador entre el capital y el trabajo en todo el mundo. En Rusia el problema sólo se pudo plantear. No se pudo resolver. Y en *este* sentido, el futuro en todas partes pertenece al 'bolchevismo"[136].

136. Rosa Luxemburgo, *The Russian Revolution*, págs. 39-40 y 80.

Bibliografía

Akimov, V., *A Short History of the RSDLP* y *On the Dilemmas of Russian Marxism 1895-1903*, (en un volumen). Cambridge. 1969.
Anweiler, O., *Los Soviets en Rusia, 1905-1921*. Madrid. Editorial Zero. 1975.
Ascher, A., *Paul Axelrod and the Development of Menshevism*. Cambridge, Mass. 1972.
Axelrod, P.B., *Perezhitoe i Peredumannoe,* Berlín. 1923.
Pis'ma P.B. Aksel'rod Yu. O. Martova 1901-1916. Berlín. 1924.

Badayev, A.Y., *Bolsheviks in the Tsarist Duma.* Londres. 1987.
Baron, S.H., *Plejánov. El padre del marxismo ruso*. Madrid. Editorial Siglo XXI. 1976.
Bobrovskaya, C., *Provocateurs I have known.* Londres. 1932.
Borodin, N.A., *The State Duma in Figures.* San Petersburgo. 1909.
Broido, E., *Memoirs of a Revolutionary*. Nueva York. 1967.
Broué, P., *El Partido Bolchevique.* Madrid. Editorial Ayuso. 1973.
Bujarin, N.I., *Imperialism and World Economy*. London. 1972.

Carr, E.H., *The Bolshevik Revolution*. vol. 1, Londres. 1966.
Cohen, S.F., *Bukharin and the Bolshevik Revolution*. Oxford University Press. 1965.

Dan, F. *The Origins of Bolshevism.* Londres. 1964.
Deutscher, I., *Stalin, a Political Biography*. México. Ediciones REA. 1959.
— *The Prophet Armed: Trotsky 1879-1921.* Nueva York. Oxford University Press. 1954.

Figes, O., *A People's Tragedy. The Russian Revolution 1891-1924.* London. 1996.
Footman, D., *Red Prelude*.
Frölich, P., *Rosa Luxemburg, Her Life and Works.* Madrid. Editorial Fundamentos. 1976.

Garbi, P.A., *Vospominaniya Sotsial-Demokrata*. Nueva York. 1946.
Getzler, I., *Martov. A Political Biography of a Russian Social Democrat.* Cambridge. 1967.
Gorki, M., *Lenin.* Madrid. Editorial Aguilar. 1988.
Grinko, V.A., *The Bolshevik Party's Struggle against Trotskyism (1903-February 1917).* Moscú. 1969.

Hegel, G.W.F., *The Phenomenology of Mind.* Londres-Nueva York. 1961.

Istoriya KPSS. Vols. 1 y 2. Moscú. 1964.

Kautsky, K., *Selected Political Writings.* Londres. 1983.
Keep, J.L.H., *The Rise of the Social Democracy in Russia*.
Kerensky, A., *The Kerensky Memoirs. Russia and History's Turning Point.* Londres. 1966.
Kochan, L., *Russia in Revolution.* Londres. 1970.
KPSS v rezolyutsiyakh i resheniyakh s'yezdov. konferentsii y plenumov tsk, Volúmenes 1 y

2. Moscú. 1970.
Krassin, L., *Leonid Krassin his Life and Work.* Londres. 1929.
Kropotkin, P., *Memoirs of a Revolutionary*. En dos volúmenes. Boston. 1899.
Krupskaya, N.K., *Memories of Lenin, (1893-1917).* Bournemouth. 1942.
— *O Vladimirye Ilyiche.* En dos volúmenes. Moscú. 1924.
— *Reminiscences of Lenin*. Moscú. 1959.

Lane, D., *The roots of Russian Communism.* Assen. 1975.
Lenin's Struggle for a Revolutionary International. New York. 1986.
Lenin, V.I., *Obras Completas*. Moscú. Editorial Progreso. 1988.
— *Polnoye Sobraniye Sochinenii* (quinta edición en ruso). Moscú.
Leninskiy Sbornik., ed. Kámenev desde 1924. En 20 volúmenes.
Lezhava, O.A., *Ol'minskii.* Moscú. 1973.
Levin, N., *Jewish Socialist Movements 1871-1917.*
Liebman, M., *Leninism under Lenin.* London. 1975.
Lockhart, R.H.B., *Memoirs of a British Agent.* Londres-Nueva York. 1932.
Lunacharsky, A.V., *Revolutionary Silhouettes.* Londres. 1967.
Luxemburg, R., *The Russian Revolution* yand *Leninism or Marxism?* University of Michigan Press. 1961.

Malishev, S., *The Unemployed Councils in St. Petersburg 1906.* Londres. 1931.
Mártov, J., *Mirovoy Bol'shevism.* Berlín. 1923.
— *Obshchestvennoe i Umstvennoe Techeniye v Rossii 1870-1905 gg.* Petrogrado-Moscú. 1921.
— *Spasiteli ili Uprazdniteli?* París. 1911.
Mártov, J., et al *Obshchestvennoe Dvizhenie v Rossii v Nachale 20 Veka.* 3 volúmenes. San Petersburgo. 1909-14.
Marx, K. and Engels F., *Correspondencia.* Barcelona. Ediciones Grijalbo. 1976.
— *Obras Escogidas en tres volúmenes*. Moscú. Editorial Progreso. 1988.
McKean, R.B., *St. Petersburg Between the Revolutions.* Yale University Press, New Haven y Londres. 1990.

Nachalo Rabochego Dvizheniya i Raspostranie Markisma v Rossii (1883-1894).
Nettl, J.P., *Rosa Luxemburg,* Vol. 1. Nueva York-Toronto. 1966.

O Vladimire Ilyiche Lenine. Vospminaniya, 1900-1922. Moscú. 1963.

Pares, B., *A History of Russia.* Londres. 1962.
Payne, R., *The Life and Death of Lenin.* Londres. 1964.
Piatnitsky, O., *Zapiski Bol'shevika, (Memoirs of a Bolshevik)*. Moscú. 1956.
Perepiska GV Plekhanova i PB Aksel'roda. En dos volúmenes. Moscú. 1925.
Plejánov, G.V., *Sochineniya*. Collected Works in 24 volúmenes. Moscú. 1923-7.
— *Voprosy Voiny i Sotsialisma.* Petrogrado. Sin fecha.
Preliminary Commission of Inquiry. *The Case of Leon Trotsky.* Nueva York. 1969.
Rabinowitch, A., *The Bolsheviks Come to Power*. Nueva York-Londres. 1979.

Rashin, A.G., *Formirovaniye Rabochego Klassa Rossiy.* Moscú. 1958.
Raskolnikov, F.F., *Kronstadt and Petrograd in 1917*, Londres. 1982.

Reed, J., *Los diez días que estremecieron al mundo.* Madrid. Editorial Akal. 1999.

Schapiro, L., *History of the CPSU.* Londres. 1963.
Schwarz, S.S., *The Russian Revolution of 1905, the Workers' Movement and the Formation of Bolshevism and Menshevism*. Chicago/Londres. 1967.
Semenikov, V.P., and Pankratova, A.M., *Revolyutsiya 1905 goda—A Collection of Government Documents.* Moscú-Leningrado. 1928.
Serge, V., *El año I de la revolución rusa.* Madrid. Editorial Siglo XXI. 1972.
Service, R., *Lenin, a Political Life.* Londres. 1991.
Shlyapnikov, A., *On the Eve of 1917*. Londres. 1982.
Sholokhov, M., *And Quiet Flows the Don*. Moscú. 1960.
Shub, D., *Lenin.* Londres. 1966.
Stalin, J.V., (and others?). *History of the Communist Party of the Soviet Union [Bolsheviks].* Short Course. Moscú. 1938.
Stalin, J.V., *El marxismo, la cuestión nacional y la lingüística*. Madrid. Editorial Akal. 1977.
— *Works*, Moscú. 1953.
Stásova, Ye. D., *Vospominaniya*. Moscú. 1962.
Struve, P., *My Meeting with Lenin*. En Slavonic and East European Review. Julio 1934. Volumen XIII, nº. 37.
Sujánov, N., *Zapiski o revolutsii*. Berlín-Petersburgo-Moscú. 1922.
Sumner, B.H., *A Survey of Russian History*. Londres. 1961.
Surh, G.D., *1905 in St Petersburg: Labour, Society and Revolution*. Stanford, California, 1989.

The Age of the Permanent Revolution. A Trotsky Anthology (editado por I. Deutscher), Nueva York. 1964.
The Case of Leon Trotsky. New York. 1969.
Trotsky, L., *1905*. París. Editorial Ruedo Ibérico. 1971.
— *En defensa del marxismo.* Madrid. Editorial Akal. 1977.
— *Lenin*, Londres.
— *Leon Trotsky Speaks.* Nueva York. 1972.
— *Mi vida.* México. Editorial Pluma. 1979.
— *Nuestras tareas políticas.* México. Juan Pablos Editor. 1975.
— *Political Profiles.* Londres. 1972.
— *Sochinyeniya*, (Obras en ruso). Moscú. 1925-27.
— *Stalin.* Buenos Aires. Editorial El Yunque. 1975.
— *The Balkan Wars 1912-13.* Nueva York. 1980.
— *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista.* Vol. 1. Buenos Aires. Editorial Pluma. 1974.
— *Historia de la Revolución Rusa.* Madrid. Editorial Zero. 1974.
— *La revolución permanente.* Madrid. Fundación Federico Engels. 2001.
— *Resultados y perspectivas.* Buenos Aires. Editorial El Yunque. 1975.
— *The Essential Trotsky.* Londres. 1963.
— *La revolución desfigurada: la escuela estalinista de falsificación*. Madrid. Ediciones Júcar. 1978.
— *The Young Lenin.* Londres. 1972.
— *Escritos, 1929-40.* En 20 volúmenes. Bogotá. Editorial Pluma. 1977.

V.I. Lenin. Biography. Moscú. 1963.
Verkhovtsev, I., (ed.) *Bor'ba za Sozdanie Marksistskoi partii v Rossii (1894-1904)*. Moscú. 1965.
Valentinov, N.V., *Encounters with Lenin*. Londres. 1968.
Venturi, F., *The Roots of Revolution*. Nueva York. 1960.
Volkogonov, D., *Le Vrai Lénine.* París. 1995.
— *Trotsky, The Eternal Revolutionary*. Londres. 1996.
Volski, N.V. (Valentínov), *Encounters with Lenin.* Oxford. 1968.

Wildman, A.R., *The Making of a Worker's Revolution—Russian Social Democracy 1891-1903*. Chicago-Londres. 1967.
Woods, A. and Grant, E., *Lenin y Trotsky, que defendieron realmente.* Madrid. Fundación Federico Engels. 2000.

Zeman, Z.A.B. and Scharlau, W.B., *The Merchant of Revolution. The Life of A.I. Helfand (Parvus), 1867-1924.* Londres. 1965.
Zinoviev, G., *History of the Bolshevik Party*. Londres. 1973.

Actas

Actas del II Congreso del POSDR, 1903. *Vtoroi S'yezd RSDRP (Protokoly)*, Moscú. 1959.
Actas del III Congreso del POSDR. *Tretiy s'yezd RSDRP (Protokoly),* Moscú. 1959.
Actas del IV Congreso del POSDR. *Chetvyortiy S'yezd RSDRP (Protokoly)*, Moscú. 1959.
Actas del V Congreso del POSDR. *Pyatiy S'yezd RSDRP (Protokoly)*, Moscú. 1963.
Actas del Comité de Redacción ampliado de *Proletary*: *Protokoly soveshchaniya rasshirennoy redaksii Proletariya*. Moscú. 1934.
Actas del Comité Central del POSDR. Agosto 1917- Febrero 1918. *Protokoly Tsentral'-nogo Komiteta RSDRP b*, Moscú. 1958.
Actas del Comité Militar Revoloucionario de Petrogrado. En 3 volúmenes. Septiembre-Diciembre. 1917. *Petrogradskii Voyemmo—Revolyutsionniy Komitet, Protokoly.* Moscú. 1966-67.

Periódicos consultados

Iskra
Sotsial Demokrat
Pravda
Pod Znamenem Marksizma Nº. 9-10
Voprosy Istoriya KPSS. 1957. nº. 4
Die Neue Zeit
Slavonic and East European Review
Militant International Review

Índice onomástico

C

D

E

F

G

L

T

U